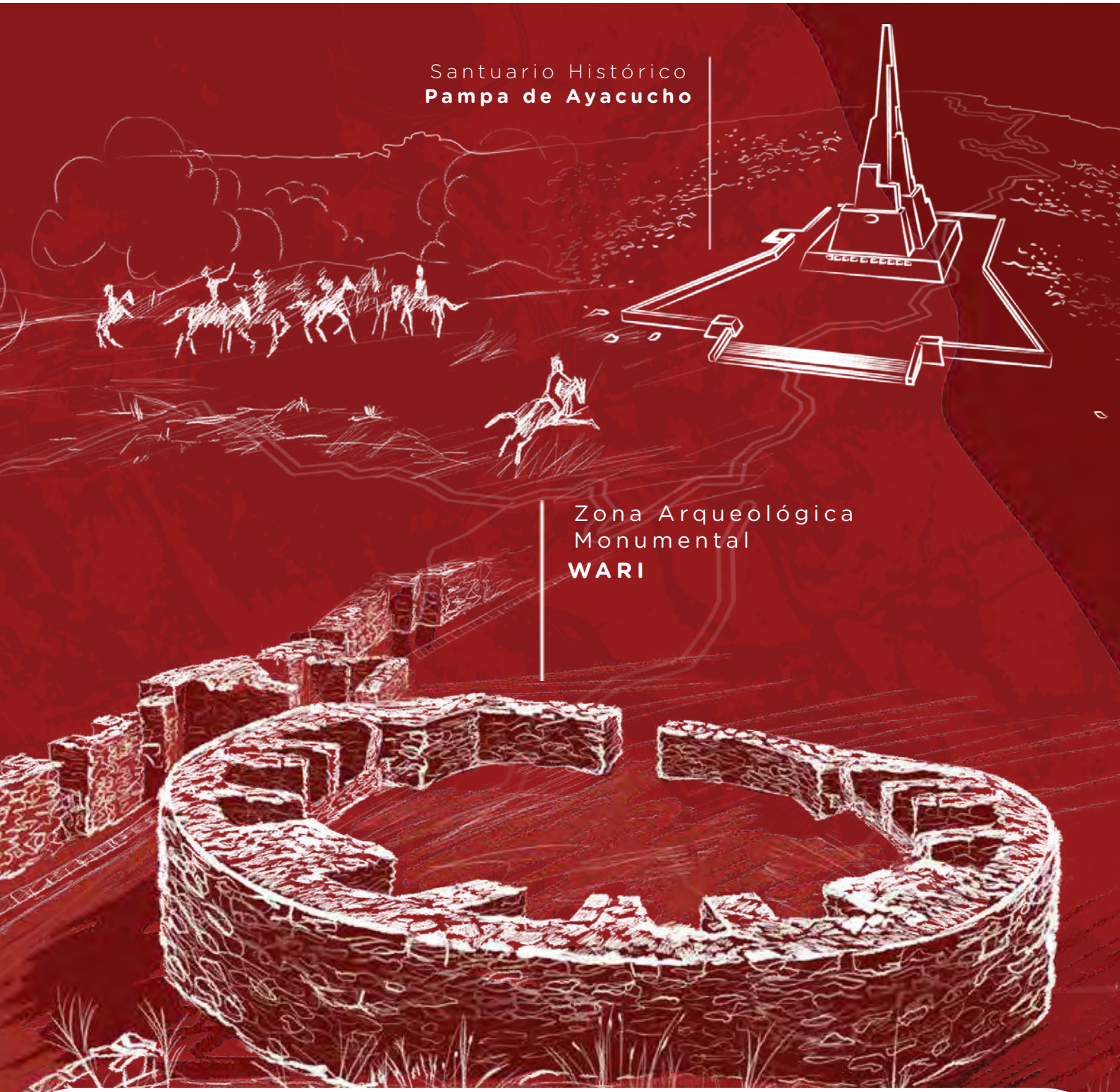
CNA VIII Congreso Nacional de Arqueología

Edición Virtual

16 al 21 AGOSTO



PERÚ Ministerio de Cultura

Siempre con el pueblo

BICENTENARIO DEL PERÚ 2021 - 2024

ACTAS
VIII CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

PONENCIAS MAGISTRALES

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA SIERRA NORTE

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA CENTRAL

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA SUR

SIMPOSIO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE COSTA NORTE

SIMPOSIO TEMÁTICO: COLABORACIONES ARQUEOLÓGICAS PERÚ-ITALIA

SIMPOSIO TEMÁTICO: APROXIMACIONES ARQUEOLÓGICAS A LA ÉPOCA REPUBLICANA

SIMPOSIO TEMÁTICO: ARQUEOMETALURGIA SUDAMERICANA

SIMPOSIO TEMÁTICO: PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y ARQUITECTURA

SIMPOSIO TEMÁTICO: COLABORACIONES ARQUEOLÓGICAS PERÚ-ISRAEL

PERÚ Ministerio de Cultura

Siempre con el pueblo

SIMPOSIO TEMÁTICO: EDUCACIÓN PATRIMONIAL Y MUSEOS

SIMPOSIO TEMÁTICO: ANÁLISIS DE MATERIAL CERÁMICO

SIMPOSIO TEMÁTICO: APORTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL SAN LUIS GONZAGA DE ICA A LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

SIMPOSIO TEMÁTICO: ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y ALIMENTACIÓN

SIMPOSIO TEMÁTICO: ICONOGRAFÍA Y ARTE RUPESTRE

SIMPOSIO TEMÁTICO: NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL FORMATIVO

SIMPOSIO TEMÁTICO: EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS PARA LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

SIMPOSIO TEMÁTICO: GESTIÓN DEL PATRIMONIO

SIMPOSIO TEMÁTICO: PAISAJE, ESPACIO Y RITUALIDAD

SIMPOSIO TEMÁTICO: POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE Y ARQUEOLOGÍA

SIMPOSIO TEMÁTICO: ANÁLISIS DE MATERIAL TEXTIL

SIMPOSIO TEMÁTICO: NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA EL REGISTRO DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Ambasciata d'Italia
Lima

ISTITUTO italiano DI CULTURA LIMA

Cálidda

Betssy Betzabet Chavez Chino
Ministro de Cultura

Janie Marile Gómez Guerrero
Viceministra de Patrimonio Cultural
e Industrias Culturales

Yuri Walter Castro Chirinos
Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble

Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja
Lima, Perú

Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología
Publicación disponible en: http://www.congresoarqueologia.cultura.gob.pe

Primera edición, agosto 2022

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2022-08175

Editado por el Ministerio de Cultura
Coordinación de edición: Natalia Cisneros del Rio
Diseño de carátula: Fiorella Carhuancho Quijada

Corrección de estilo y diagramación: Ediciones Rafael Valdez E.I.R.L.
Corrección de estilo: Rafael Valdez Velásquez-López y César López Velarde
Diagramación: Roberto Torres Mautino

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrita del Ministerio de Cultura.

Índice

Prólogo 9

Presentación 11

Ponencias magistrales

Arqueología y etnografía de la cerámica paleteada en el Perú: perspectivas del enfoque tecnológico
Catherine Lara 13

La arqueología peruana de cara al Bicentenario. Algunas reflexiones
Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse 23

Simposio regional de arqueología de la sierra norte

Contextos funerarios y ritualidad durante el Horizonte Tardío en el valle de Tambillos, Áncash
Ricardo Chirinos y Roxana Guillén 33

Simposio regional de arqueología de la costa central

Resultado preliminar de las primeras construcciones del Complejo Noreste de Pucllana
Micaela Álvarez, José Ccencho, Mirella Ganoza y Gladys Paz 49

Simposio regional de arqueología de la costa sur

PIA campo de batalla del Alto de la Alianza: batería Gumercindo Fontecilla, Tacna. Resultados de la temporada 2020
Augusto Escarcena 65

Simposio regional de arqueología de la costa norte

Resultados preliminares de las investigaciones del Proyecto Arqueológico Cerro Sechín
Mónica Suárez Ubillus, Nina Olivera, Mary Ávila, Karen Meza, Sarita Fuentes e Ingrid García 77

Revisitando el valle de Chicama: investigaciones del Programa Arqueológico Chicama, Temporada 2020
Henry Tantaleán, Carito Tavera, Mauricio Gastello y Estefany Campos 91

Simposio temático: colaboraciones arqueológicas Perú-Italia

Proyecto Arqueológico HUACAS: desarrollando arqueología espacial y análisis geofísicos en la región Lambayeque, Perú
Maria Ilaria Pannaccione Apa, Franck Ranera, Carlos Wester, Juan Castañeda, Robert Gutiérrez, y Guido Ventura 105

Palacio Rivero (Chol An) en Chan Chan: documentación 3D y análisis arquitectónico
Francesca Colosi y Roberto Orazi 115

Integridad material e inmaterial de Chan Chan
Roberto Orazi y Francesca Colosi 131

La Misión Italiana Andes Septentrionales en la sierra de Piura
Mario Polia 145

Simposio temático: aproximaciones arqueológicas a la época republicana

El Qhapaq Ñan en la independencia del Perú: un acercamiento a su rol en las acciones armadas de 1820 en el valle del Mantaro
Manuel F. Perales Munguía 157

Simposio temático: arqueometalurgia sudamericana

Waywaka. Los fechados AMS finales para la Fase A de Muyu Moqo. Cerámica y oro
Joel W. Grossman 171

La economía del cobre en la entidad política y étnica Gallinazo del norte
Kayeleigh Sharp 193

¿Por qué se pintan las máscaras de oro sicán con cinabrio?
Izumi Shimada 207

Simposio temático: patrón de asentamiento y arquitectura

Análisis espacial de los sitios prehispánicos tardíos de San Juan de Lurigancho a Lurigancho-Chosica
José Antonio Bazán y Raúl Porras 221

Sistemas hidráulicos y manejo del espacio en Arahuay, Canta: una aproximación desde la margen izquierda
Julio Masías 233

La ocupación moche en Huanchaco: una perspectiva de su dinámica desde el sitio arqueológico Iglesia Colonial, sector José Olaya
Luis Flores de la Oliva 249

Simposio temático: colaboraciones arqueológicas Perú-Israel

Historia oral: entre arqueología y racismo
Jan Szemiński 267

El valor del fragmento: repensando la reconstrucción de la pieza de Vilcabamba
Bat-ami Artzi 273

Simposio temático: educación patrimonial y museos

Educación y cultura en contexto de pandemia: la experiencia del tramo La Raya-Desaguadero en la estrategia radial «Aprendo en Casa»
Cinthya Cuadrao, Aldo Chauca, Rosa Carlos, Kevin Mamani y Edgar Quispe 289

Educación patrimonial en yacimientos arqueológicos precoloniales: ¿Qué aprenden los estudiantes de educación superior por medio del itinerario?
Ivan Quijano 301

Museos Nacionales de Latinoamérica: artefactos de poder de la Ilustración
Hernán Hurtado Castro 309

Educando en Pucllana
Hernán Silvera La Torre 315

Simposio temático: análisis de material cerámico

Secuencia ocupacional en el extremo sur de Pampa La Cruz a través de la colección cerámica
Julio Asencio, Ana Cama, Víctor Cruz, Fanny Gonzales, Aracely Pérez, Víctor Campaña, Feren Castillo y Gabriel Prieto 325

Simposio temático: aportes de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica a la investigación arqueológica

Excavaciones restringidas en el claustro principal de los jesuitas, patio principal, UNSLG, Ica
Liliana Huaco y Sonia Rodríguez 337

Simposio temático: actividades económicas y alimentación

Explorando estrés y dieta: un análisis bioarqueológíco sobre los chimú en Huaca de la Luna
Génesis Torres-Morales y Celeste Marie Gagnon 357

Simposio temático: iconografía y arte rupestre

El número en la construcción cosmológica. Una práctica discursiva leída en dos estilos del Formativo
Roxana Lazo 365

Pinturas rupestres de cazadores-recolectores tempranos de la alta Amazonía (cuencas del Marañón y Utcubamba)
Anthony Villar y Arturo Ruiz 381

Simposio temático: nuevas perspectivas sobre el formativo

Una mirada a los sitios del formativo en la sierra de Lima (Huarochirí) Avances de investigación en el marco del PIA Sisigaya 2019
Marco Valderrama y Rodrigo Padilla 395

Las quilcas del sitio arqueológico de Marcavalle (arte mobiliar de tradición rupestre). Nuevos artefactos para la época formativa del Cusco
Gori-Tumi Echevarría y Luz Marina Monrroy 403

Simposio temático: experiencias y propuestas para la protección del patrimonio arqueológico

Responsabilidad compartida en la protección del patrimonio cultural arqueológico
Carlos Osores Mendives 417

Simposio temático: gestión del patrimonio

Investigaciones arqueológicas, proceso de conservación y puesta en valor en el paisaje cultural arqueológico Camino Prehispánico, Campus PUCP
Julio Sánchez 427

Del Qhapaq Ñan al itinerario cultural: una apuesta de gestión en el tramo La Raya-Desaguadero
Cinthya Cuadrao, Iraida Carbajal, Andrea Villanueva y Sonia Berrocal 441

Simposio temático: paisaje, espacio y ritualidad

Prácticas rituales y memoria social en Ak'awillay durante el Horizonte Medio en Cusco
Hubert Quispe-Bustamante 455

Funcionalidad, simbolismo y control en Inkawasi de Huaytará: investigación en el sector ritual
Julio Zavala, Jesús Holguín y Mario Advíncula 465

El *Spondylus* del Periodo Intermedio Tardío (***ca***. 1000-1470 d.C.) del valle de Ica: rutas de abastecimiento
George Chauca, Emma Arce, y David Beresford-Jones 471

Simposio temático: población afrodescendiente y arqueología

El Museo Virtual Afroperuano de San Luis de Cañete (MUAFRO) y el documental *Josef. El inicio de una historia*. Logros de la arqueología afroperuana en San Luis de Cañete
Karina Aldaba, Claire Maass, Mayra Cáceres y José Santa Cruz 483

Simposio temático: análisis de material textil

La vestimenta masculina durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío en Pachacamac
Rommel Angeles y Susana Abad 489

El color azul en los textiles del Intermedio Temprano y el Horizonte Medio en el valle de Moche: modos y técnicas. Una perspectiva desde Pampa La Cruz, bahía de Huanchaco
Lizbeth Pariona y Gabriel Prieto 513

Simposio temático: nuevas tecnologías para el registro de sitios arqueológicos

La aplicación de la ortofotografía y el modelamiento tridimensional en la investigación de Taurichumpi, Santuario Arqueológico de Pachacamac
Janet Oshiro, Hernán Chipana y Denise Pozzi-Escot 529

Notas biográficas 547

Pósters académicos 555

Prólogo

El Bicentenario de nuestra independencia es una oportunidad de reflexión sobre el desarrollo nacional. De identificar quiénes somos como peruanas y peruanos, y cuáles son los principales desafíos por resolver. En el sector Cultura, esta reflexión ha sido transversal a la ejecución de todas nuestras actividades durante el año 2021.

El VIII Congreso Nacional de Arqueología fue el Congreso del Bicentenario. En tal sentido, ha sido la edición del evento que ha tenido una mirada más intercultural y ha visibilizado las diversas culturas que forman la gran herencia que todos los peruanos hemos recibido. A través de las ponencias magistrales, simposios regionales y temáticos, exposición de documentales y presentaciones, hemos visibilizado la interacción entre la población afroperuana y la arqueología, camino que esperamos siga en los próximos congresos.

A partir de los temas planteados en estos días, podemos reflexionar, cuánto realmente hemos cambiado o mantenido, a lo largo del tiempo. Ello aporta a la generación de una visión crítica de nuestras identidades, gracias a la cual nos definimos como personas e integrantes de las diversas comunidades de nuestro país, valorando nuestra diversidad para construir un Perú más unido.

Con la publicación de las *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología* renovamos nuestro compromiso para mantener espacios que generen debates constructivos para la investigación académica, que ponen de relevancia la diversidad de visiones que tuvieron nuestras culturas y que se mantienen vivas a través de los pueblos originarios, comunidades indígenas y nativas,

así como el pueblo afroperuano. Además, hacemos expresa la voluntad del Ministerio de Cultura para comunicar esta información hacia públicos académicos y no académicos. De esta manera, contribuimos a la difusión de los resultados de las intervenciones arqueológicas más recientes, en un lenguaje didáctico, para que la ciudadanía tenga información para la construcción de su identidad.

En paralelo con un retorno a la presencialidad que sea coherente con los beneficios que nos ha dado la virtualidad en los últimos dos años, estas actas serán publicadas en nuestra página web, pero también tendremos un pequeño tiraje impreso. Para alcanzar este objetivo hemos contado con el invaluable apoyo de Cálidda y de la Embajada de Italia, a través del Instituto Italiano de Cultura. A ambos auspiciadores les expreso mi más sincero agradecimiento.

En esta edición de las Actas del Congreso Nacional de Arqueología, la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble, pone a nuestra disposición los artículos de dos ponencias magistrales, 39 ponencias de simposios regionales y temáticos, y 11 pósters académicos. Agradezco el compromiso de las y los autores por enviar sus contribuciones a una publicación gratuita, que refleja el estado actual de las investigaciones arqueológicas a nivel nacional. Los invito a disfrutar de las Actas y a reflexionar, en el marco del Bicentenario de nuestra Independencia, sobre qué es lo que nos convierte en peruanas y peruanos.

Betssy Chavez Chino
Ministra de Cultura

Presentación

El VIII Congreso Nacional de Arqueología fue, a nivel temático, un desafío. En el Perú, la arqueología tiende a estar muy enfocada en los periodos prehispánicos, debido a la riqueza cultural nuestro país. Sin embargo, la arqueología como disciplina, estudia los restos materiales por lo que, bajo esta premisa, se estableció el eje temático transversal: el Bicentenario de la Independencia.

Este eje temático se refleja desde la línea gráfica del evento, donde el departamento de Ayacucho cobra protagonismo. Como componente arqueológico aparece una de las estructuras más significativas y propias de Ayacucho: un recinto con planta en forma de «D» del Complejo Arqueológico Wari.

La parte republicana se representó con el monumento de la Pampa de la Quinua, erigido en conmemoración de la Batalla de Ayacucho, que tuvo lugar el 9 de diciembre de 1824. La interacción entre ambos espacios se representó con un camino recorrido por un grupo de soldados a caballo, quienes se dirigen a la batalla. El camino corresponde a la distancia real entre ambos sitios y su forma es la misma que la de la carretera actual. Esta ilustración se realizó como una interpretación libre del uso de los caminos prehispánicos por parte de los ejércitos patriotas, durante todo el proceso de la independencia.

Estas celebraciones son, además, un momento para cuestionarnos e interpelarnos como individuos y ciudadanos desde distintos aspectos: personal, profesional, académico, cívico, entre otros. En este contexto, los debates sobre identidad, diversidad y representación, son más necesarios que nunca para identificar qué país queremos construir en los próximos años. Por ello, contar

con espacios de encuentro entre las diversas expresiones, memorias y narrativas de nuestra peruanidad, como el VIII Congreso Nacional de Arqueología, es fundamental.

De esta manera, las *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología* reflejan este espíritu de discusión crítica del aporte de la arqueología al Bicentenario y la construcción de ciudadanía. Los artículos de las dos ponencias magistrales y de los simposios regionales de arqueología de la costa norte, costa central, costa sur y sierra norte, ayudan a profundizar en el estado de la cuestión de las investigaciones arqueológicas a nivel nacional.

En los simposios temáticos contamos con contribuciones que abordan aproximaciones arqueológicas a la época republicana; arqueometalurgia sudamericana; patrón de asentamiento y arquitectura; educación patrimonial y museos; análisis de material cerámico; actividades económicas y alimentación; iconografía y arte rupestre; nuevas perspectivas sobre el Formativo; experiencias y propuestas para la protección del patrimonio arqueológico; gestión del patrimonio; paisaje, espacio y ritualidad; población afrodescendiente y arqueología; análisis de material textil, y nuevas tecnologías para el registro de sitios arqueológicos.

Además de estas, me gustaría destacar los artículos de tres simposios temáticos: colaboraciones arqueológicas Perú-Italia, colaboraciones arqueológicas Perú-Israel y aportes de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica a la investigación arqueológica. Los dos primeros nos permiten reflexionar sobre la importancia de la colaboración internacional para el desarrollo de las investigaciones arqueológicas nacionales, mientras que la segunda nos recuerda cómo las universidades son espacios imprescindibles para la producción científica.

Con esta publicación, la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble, nos invita a reflexionar sobre el papel de la Arqueología en el Bicentenario. Las y los invito a disfrutarlo y a empezar a cuestionarnos desde dónde venimos y qué Arqueología queremos construir en el futuro.

Janie Marile Gómez Guerrero
Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Arqueología y etnografía de la cerámica paleteada en el Perú: perspectivas del enfoque tecnológico

Catherine Lara[1]

En la arqueología, la cerámica paleteada es considerada característica de la costa norte del Perú, donde se la encuentra en ocupaciones comprendidas cronológicamente entre el Horizonte Medio y la época colonial. Se la reconoce por diseños impresos muy típicos, y bastante estudiados de forma tipológica. Es, por lo general, de un material relativamente burdo, relacionado con usos culinarios, el cual no ha recibido tanta atención como los ceramios finos correspondientes a esa época en esta región. Por otra parte, desde un punto de vista etnográfico, es comúnmente reconocido que la técnica del paleteado es tradicional de varios pueblos actuales del norte del Perú con alfareros en actividad.

A primera vista, estos datos no evocan nada particular. Sin embargo, la mirada de la antropología de las técnicas revela que estas simples observaciones bien podrían ocultar pistas fascinantes sobre episodios menos conocidos de la historia del norte del Perú. El siguiente trabajo tiene como objetivo dar a conocer estas perspectivas, empezando con una presentación de la técnica del paleteado y de su relevancia desde la perspectiva de la antropología de las técnicas y el enfoque tecnológico. Se presenta luego un breve recuento de lo que sabe actualmente la arqueología y la etnografía sobre el paleteado en el Perú, a la vez que se formulan algunas preguntas levantadas por este panorama. Finalmente, se dan a conocer los avances obtenidos por quien suscribe en relación a estos interrogantes.

Tecnología del paleteado

El proceso de fabricación de un ceramio, o cadena operativa, consta de seis acciones: captación y preparación de la materia prima, manufactura, acabado, tratamiento de superficie, decorado y quema. El paleteado está asociado a la manufactura y, en ocasiones, también al decorado. La manufactura se divide en dos etapas. En la primera se forma el esbozo (equivalente al «borrador» del recipiente). A esta se la conoce también como *manufactura primaria*. Luego, se pasa al conformado, llamado *manufactura secundaria*, donde se le da al ceramio su forma geométrica final (Roux, 2019, p. 66).

Esta segunda etapa puede ser llevada a cabo a través de técnicas por presión o por percusión. El golpeado se encuentra entre las segundas. Como su nombre lo indica, permite formar las paredes de un recipiente al golpear simultáneamente su interior y exterior con la ayuda de percutores que pueden ser de diferentes tipos (Gosselain, 2010, p. 677). Se puede realizar cuando la pasta está húmeda todavía o también en estado de cuero, es decir, en un estado entre húmedo

[1] Instituto Francés de Estudios Andinos, catherine.lara@cnrs.fr

y seco. El paleteado es una variante del golpeado, que debe su nombre al tipo de percutor externo que se utiliza: una paleta, por lo general de madera.

¿Qué interés tiene enfocarse en una técnica como esta? Existen muchas técnicas y combinaciones de estas para fabricar cerámica. A primera vista se podría pensar que los alfareros escogen cualquiera de ellas de manera aleatoria y que aquello no es muy significativo. Sin embargo, los estudios de la antropología de las técnicas llevados a cabo en varias partes del mundo evidencian una realidad distinta. Dichas investigaciones han sacado a relucir que los alfareros tienden a unirse en grupos sociales (Lemonnier, 1993, p. 7) —también conocidos como *comunidades de práctica* (Lave y Wenger, 1991, p. 98)—. Estos se forman en torno a criterios de identificación social compartidos, definidos por ejemplo a partir del género, la etnia, el idioma, la categoría socio-política, religiosa y/o económica, etc. (Roux, 2019, p. 5). Dentro de estos grupos así definidos y autoidentificados, los ceramistas tienden asimismo a compartir las mismas combinaciones de técnicas para fabricar recipientes.

Si bien es cierto que para cada acción de la cadena operativa existe una cantidad limitada de técnicas, las combinaciones que se pueden hacer entre ellas, junto con el tipo de herramientas empleadas, la diversidad de materias primas y, desde luego, las formas y los diseños fabricados, hacen que cada cadena operativa sea única de cada grupo social. En el ámbito de las técnicas tradicionales, este fenómeno se debería al papel jugado por el aprendizaje (Roux, 2019, p. 4).

De hecho, de acuerdo a las observaciones realizadas en el campo de la antropología de las técnicas, el aprendizaje tiende a realizarse dentro de los grupos sociales, lo cual permite al tutor transmitir la técnica del grupo al aprendiz, lo cual contribuye a perpetuar la tradición colectiva de generación en generación. Desde luego, la cadena operativa puede cambiar con el tiempo, debido a préstamos, innovaciones o restricciones ligadas a materias primas, fenómenos históricos, etc. No obstante, la parte del proceso que con mayor dificultad cambiará con el tiempo es la manufactura, debido a los mecanismos cognitivos complejos que esta moviliza en el momento del aprendizaje. Este fenómeno se contrapone al aprendizaje de otras fases de la cadena operativa, como la preparación de la materia prima, la quema o el decorado, acciones que pueden variar con mayor facilidad, tal como lo demuestran numerosos ejemplos etnográficos en el mundo. Aquello explica que, en varias partes del planeta, se conozcan tradiciones de manufactura que han sobrevivido por siglos e inclusive milenios. En definitiva, las cadenas operativas, y en especial la manufactura, son diagnósticas de cada grupo de producción alfarera.

¿Qué implica aquello para el caso del paleteado peruano? El paleteado es una técnica de manufactura, es decir, forma parte de lo que se podría llamar *el núcleo de la cadena operativa*. Aquello implica que su amplia presencia a nivel espacial y cronológico no es aleatoria, sino que refleja la existencia de una tradición ligada, al menos, a un grupo social.

El paleteado en el Perú: estado de la cuestión

Arqueología

El primer fragmento paleteado encontrado en un contexto arqueológico y fechado por radiocarbono proviene del desierto de Sechura, más exactamente del sitio de Huaca Grande, excavado por Goepfert y colegas (comunicación personal). El fechado en cuestión evidencia una datación correspondiente al siglo VII d. C. Fuera de estos sitios, se ha encontrado abundante cerámica paleteada en diversos yacimientos del desierto de Sechura, en la península de Illescas y en el bajo Piura. De esta última zona proviene en su mayoría el material empleado en la definición de las primeras tipologías del paleteado propuestas por Christensen (1956), Lanning (1963), Richardson et al. (1990) y, en menor medida, Ravines (2008). Estas consideran básicamente dos fases divididas de distintas maneras dependiendo del autor: Sechura (Horizonte Medio) y Piura (de Intermedio Tardío a la época

colonial). La cerámica que sustenta estas clasificaciones corresponde a material sin contexto o excavado en sitios domésticos o funerarios, y fechado de manera relativa.

No obstante, es comúnmente reconocido que el «alma mater» del paleteado se encuentra más al este, en el valle de Piura (Christensen, 1956, pp. 95, 105; Lanning, 1963, p. 177), y al norte, en los valles del Pariñas y Chira (en especial en los sectores de Sullana y Amotape; ver también Lothrop, 1948, p. 59). En ese sector se encuentra el sitio de Colán, en donde se halló bastante material paleteado de la fase Piura, es decir, la más tardía (Lanning, 1963, p. 177).

Saliendo del extremo norte hacia el sur y siguiendo un orden cronológico, está la zona de Batán Grande, en donde el paleteado apareció entre 750 y 800 d. C. La técnica se considera firmemente establecida en el área de Lambayeque hacia 900 d. C. (Bankes, 1988, p. 546; Cleland y Shimada, 1994, p. 323). A partir de un análisis iconográfico detallado de material paleteado excavado en Huaca del Pueblo, Huaca Las Ventanas, Huaca La Botija y Tambo Real, Cleland y Shimada (1994, p. 327) establecieron una tipología estilística cronológica en tres fases. El trabajo de Matsumoto et al. (2012) en la Gran Plaza de la capital de Sicán Medio, en el valle de la Leche, propone un complemento analítico a esta propuesta.

El material paleteado de La Leche y Lambayeque del periodo sicán-lambayeque fue principalmente encontrado en áreas colectivas de preparación y consumo de alimentos, así como en tumbas. Vasijas paleteadas fueron halladas también en sitios como Chornancap (Wester, 2016, p. 419), Sipán (Chero, 2015, p. 213), y en Huaca Santa Rosa de Pucalá, aunque en este último caso, al parecer, en su mayoría en contextos chimú (como veremos más adelante), al igual que en el taller investigado por Tschauner en el sitio Pampa de los Burros (Tschauner, 2009, p. 277).

San José de Moro, más adelante hacia el sur, cuenta asimismo con cerámica paleteada contemporánea a los periodos sicán-lambayeque y chimú (Prieto, 2008, p. 124). En la Huaca de la Luna, algunos contextos chimú poseían especímenes de cerámica paleteada (ver Habetler, 1998, p. 40; Seoane et al., 2010, p. 305), aunque era relativamente escasa en comparación con la elaborada mediante la técnica del moldeado. Hayashida (1999, p. 344), por su parte, encontró talleres en el valle de la Leche (en los sitios Tambo Real y La Viña) en los cuales para la época inca se fabricaba cerámica paleteada.

Más al norte, hacia Tumbes, existen también referencias de hallazgos de cerámica paleteada en al menos seis sitios (Christensen, 1956, pp. 61-63; Pajuelo, 2006, pp. 39, 42; Taylor, 2011, p. 21), coetáneos principalmente a los periodos sicán-lambayeque y chimú. No obstante, de forma global, se observa que la cerámica paleteada en Tumbes es limitada y localizada, (Pajuelo, 2006, p. 51).

Respecto a la tipología y la variabilidad tipológica, por lo general (es decir, tanto en las tipologías del extremo norte como en la de Lambayeque) las formas que se encuentran en el paleteado corresponden a ollas para cocinar (redondas con bordes incurvados), cántaros/tinajas y urnas (Matsumoto et al., 2012). Por otra parte, las tipologías morfoestilísticas de Christensen (1956), Lanning (1963) y Richardson et al. (1990) parecen encontrarse en todo el extremo norte, mientras que los diseños reportados por Cleland y Shimada (1994, 1998) en sicán-lambayeque se encuentran también en Sechura, al menos en Huaca Grande y Huaca Amarilla, aunque quizás con una menor presencia de los diseños que estos autores llaman *logográficos*, simbólicos de la hegemonía sicán-lambayeque.

En San José de Moro, Prieto (2008, p. 124) nota cambios diacrónicos entre el paleteado del periodo sicán-lambayeque, caracterizado por diseños diversos y complejos, y el de la época chimú, mucho más sencillo en su repertorio decorativo. Esta simplicidad en los diseños es señalada también por Hayashida (1999, p. 344) en Tambo Real y La Viña del valle de La Leche. Sería necesario averiguar si la tendencia se halla también

en otros sitios. Otro hecho relevante es la aparición de cerámicas negras (ahumadas) paleteadas en el periodo chimú, reportadas, por ejemplo, en Sechura (Ravines, 2008, p. 66) y en Huaca de la Luna (Meneses et al., 2010, p. 78). Este fenómeno demuestra una adaptación de la producción paleteada a los cánones estéticos dominantes en la alfarería chimú.

Como se observa, la aparición y expansión del paleteado en el Perú es bastante repentina. Cleland y Shimada (1998, p. 135) proponen una explicación a este fenómeno en lo referente al periodo sicán-lambayeque. De acuerdo a ellos, la obtención de concha *Spondylus*, principalmente proveniente del Ecuador, estaba al centro de la estrategia de expansión política y económica de Sicán (Cleland y Shimada, 1994, p. 336). Por este motivo, la producción metalúrgica y agrícola habría llegado a acaparar la mayoría de las fuerzas productivas de este grupo (Cleland y Shimada, 1998, pp. 113, 135), en perjuicio de otros sectores como la alfarería. Consiguientemente, los sicán-lambayeque habrían apelado a ceramistas procedentes de Piura asociados a un grupo conocido en las fuentes etnohistóricas bajo el nombre de *Tallán*. Este se caracterizaba por el uso de la técnica paleteada (ver Christensen, 1956, p. 385), lo cual explicaría la expansión de este tipo cerámico en ese momento (Cleland y Shimada, 1998, p. 113).

Por otra parte, tanto en el periodo sicán-lambayeque (Cleland y Shimada, 1998, p. 141) como durante el Chimú en el valle medio de Lambayeque (Tschauner, 2009, p. 277), la producción de cerámica paleteada habría sido independiente, es decir, habría estado apartada del control de las élites. Dicho de otra manera, de acuerdo a Prieto (2008, p. 129), la población seguía abasteciéndose con los mismos alfareros productores de cerámica paleteada de forma autónoma a lo que estuviera pasando en el entorno político. Prieto (2008, p. 127) sugiere que en San José de Moro se podría haber desarrollado la modalidad adicional de los alfareros itinerantes. Para la época inca, la situación cambia un poco, al menos de acuerdo a las investigaciones de Hayashida (1999, p. 347) en los sitios de Tambo Real y La Viña (valle de La Leche). Estos son interpretados como centros administrativos para alfareros especialistas movilizados por los incas en el marco de su política de manufactura de bienes estatales.

Acerca de los sitios de producción, vale la pena recalcar que se han encontrado talleres sicán-lambayeque (Fernández y Sánchez, 2014, p. 322), chimú (Tschauner, 2009, p. 269) e incas (Hayashida, 1999, p. 334) con huellas de fabricación de cerámica paleteada. Llama la atención el que, en la época sicán-lambayeque, pero sobre todo en las chimú e inca, estos talleres evidencien la producción conjunta de cerámica moldeada. Este fenómeno ha sido interpretado como correspondiente a diversos niveles de especialización, aunque se podría pensar en otros motivos, por ejemplo, la diversificación de técnicas de acuerdo a criterios de género (Ramón, comunicación personal).

Etnografía

El sobrevuelo de la literatura etnográfica sobre el norte del Perú permite observar que actualmente existen al menos cuatro variantes de paleteado en el país, obtenidas por la combinación entre variaciones en la manufactura y el uso de diferentes herramientas.

En la primera, practicada en Áncash (Ramón, 2008, p. 413), la base únicamente es formada mediante la técnica del modelado, es decir, se la crea a partir de una sola bola de arcilla que se ahueca con el puño y se estira luego con los dedos y las manos. Para elaborar el cuerpo y el borde, se emplea la técnica del rollo, que consiste en formar cordeles o rodetes de arcilla. Luego de un periodo de secado, se procede a paletear el conjunto. Este paleteado se realiza con una paleta de madera para las paredes externas y, para la parte interna, con un percutor de cerámica conformado por un disco sujetado a un mango, llamado *broquel*, *contendor* o *tucllu*. En el Perú, este objeto se lo encuentra solo en la zona de Áncash.

La segunda variante, usada en Áncash también, consiste en formar la base y el cuerpo de manera conjunta con la técnica del modelado (sin el enrollado). Una vez

que esta primera forma o esbozo se deja secar un poco, se procede al paleteado, aplicado con una paleta de madera en la pared externa y con un canto rodado a manera de yunque en la interna. Estas herramientas se usan también para las dos últimas variantes.

En la tercera se empieza por la elaboración de una tortilla modelada, que se paletea enseguida (es decir, en estado húmedo) para formar la base y el cuerpo del recipiente. Para elaborar el cuello y el borde se acude a la técnica del enrollado. Luego se deja secar el recipiente en formación de nuevo para volver a paletearlo. Esta combinación de técnicas se practica en Áncash, Cajamarca y Simbilá (así como en otros lugares de la Costa) (Bankes, 1988, p. 549; Camino, 1982, p. 45).

Finalmente, en la cuarta variante, practicada en Mórrope (Shimada, 1994, p. 304) y Cajamarca (Ravines, 1989, p. 93), el esbozo conjunto de la base y el cuerpo es formado con moldes convexos (es decir, mediante la técnica del moldeado). Por su parte, el cuello o borde es fabricado por enrollado y el paleteado se realiza al último.

¿Qué indica este panorama desde el enfoque tecnológico? En primer lugar, que estamos ante cuatro cadenas operativas diferentes, caracterizadas por cuatro combinaciones de manufactura distintas. Aquello señala potencialmente la presencia de cuatro comunidades de práctica o grupos sociales diversos.

En segundo lugar, respecto a la manufactura (y también a las herramientas), que algunas de estas variantes se encuentran a la vez en la costa y en la sierra, lo cual podría indicar un fenómeno de movilidad de los grupos de un espacio hacia otro. Al respecto, se conocen casos de alfareros itinerantes de épocas más actuales que decidieron establecerse en lugares distintos de las zonas de las que procedían, lo cual dio lugar a la aparición de las técnicas de su lugar de origen en sus nuevas zonas de residencia (Sabogal Wiesse, 1982, p. 48). Por otra parte, se sabe también que el norte del Perú fue el escenario de traslados de poblaciones *mitmakuna* en la época inca. Este fenómeno también podría explicar la presencia de una misma tradición en espacios geográficos alejados.

Si la situación se presenta de esta forma en la actualidad, es posible que fenómenos semejantes se hayan producido en épocas precolombinas, en torno a situaciones de cambio, o que se hayan propiciado posibles movimientos de poblaciones u objetos a lo largo de la existencia del paleteado en lo que hoy es el Perú. Como se vio, la tipología decorativa y morfológica de la cerámica paleteada ha sido bastante estudiada, al igual que las pastas y los tratamientos de superficie. Todo aquello, al igual que las herramientas, proporciona informaciones imprescindibles sobre factores políticos o históricos. El resto de la cadena operativa, incluso otros procesos vinculados a la manufactura, ha sido mucho menos estudiado, a pesar de que, como se vio, se trata de un aspecto capaz de aportar datos significativos desde el enfoque tecnológico.

El objetivo de quien suscribe es, en los próximos años, examinar distintos conjuntos de cerámica paleteada de la costa norte asociados a los periodos sicán-lambayeque, chimú e inca, así como a contextos variados, de manera que sea posible rastrear sus cadenas operativas (con especial interés en lo referente a la manufactura). Se comenzó ya con el análisis de dos conjuntos. A continuación, se presentan los avances de estos primeros estudios.

Avances en Sechura y Lambayeque

El primer conjunto de cerámica paleteada examinado proviene de las excavaciones de Goepfert y sus colegas en Sechura (de los sitios de Huaca Amarilla y Huaca Grande), y el segundo, de las cuencas media y baja del valle de Lambayeque (de Huaca Santa Rosa de Pucalá y Huaca El Chorro, espacios excavados por Bracamonte y su equipo).

Huaca Amarilla y Huaca Grande son esencialmente sitios habitacionales (con residencia para élites) y también funerarios. Su ocupación habría iniciado en el Intermedio Temprano, con un desarrollo más marcado

en el Intermedio Tardío (Goepfert et al., 2018, pp. 25, 29). La muestra de cerámica paleteada está conformada por aproximadamente 4700 fragmentos y 20 vasijas completas. Debe recalcarse que el material paleteado representa aquí el 95 % de la cerámica encontrada en el lugar.

Las investigaciones de Bracamonte y sus colegas en Lambayeque (Bracamonte, 2015, p. 146) atribuyen una función ceremonial y de cementerio de élite a Santa Rosa, mientras que El Chorro sería al parecer un sitio funerario. El corpus de ceramios paleteados encontrado aquí está compuesto por 46 vasijas en total, de las cuales la mayoría proviene de Santa Rosa (Figura 1). En lo que se refiere a la asociación cultural de estos contextos, se la desconoce en la mayoría de casos relativos a El Chorro. En cambio, en Santa Rosa, la mayoría de vasijas paleteadas se vincula a contextos chimú, con algunos recipientes representativos del periodo sicán-lambayeque también.

En lo que va del estudio, de manera preliminar, la cadena operativa de estos materiales de Sechura y Lambayeque parece ser bastante similar, al menos en lo relativo a las combinaciones ligadas a la manufactura. Se dio inicio a los análisis petrográficos del material de Sechura, para rastrear las operaciones técnicas ligadas a la recuperación y preparación de la materia prima. Este trabajo está siendo realizado por el equipo del doctor Ioannis Iliopoulos (University of Patras, Grecia).

Respecto a la manufactura, el material examinado evidencia el uso de dos técnicas distintas para el esbozo; primero de la base, y luego del cuerpo y borde o cuello. Para determinar si la técnica empleada para la base es el modelado o el moldeado, es necesario seguir revisando los materiales (también compararlos con referentes etnográficos). Se sabe, en cambio, que los cuerpos y los cuellos o bordes de los ceramios fueron esbozados mediante la técnica del enrollado. A escala macroscópica, esto es lo que indica el tipo de roturas horizontales alargadas características, así como la presencia de resaltes y fisuras. Microscópicamente, la porosidad presenta asimismo cierta sinuosidad (aunque limitada por la percusión del paleteado aplicado, como se verá más adelante).

En lo que se refiere al conformado o manufactura secundaria de las bases y el cuerpo, la identificación conjunta de cinco tipos de huellas confirma la aplicación del paleteado. Se insiste en lo de «presencia conjunta», pues tomada cada una de estas huellas de forma separada pueden referirse a técnicas diferentes. A escala macroscópica, tenemos en primer lugar la presencia de concavidades de percusión en las paredes internas y externas (Figura 1). Dentro de estas concavidades, se pueden ver también crestas, que indican que el percutor estaba húmedo en el momento del golpeado.

En segundo lugar, a escala microscópica, las paredes de las vasijas evidencian granos insertos (es decir, hundidos en la pasta) y microarrancamientos —un tipo de pequeños agujeros causados por el desprendimiento de inclusiones bajo el efecto de la percusión (Figura 2)—. Otro rasgo indicador del paleteado es la disposición subparalela de los vacíos visibles en los perfiles de los fragmentos correspondientes. Adicionalmente, se pudo determinar que el paleteado fue realizado cuando la pasta estaba en estado de cuero, pues la microtopografía de las paredes (es decir, la topografía vista a escala microscópica) es compacta, lo cual es propio del trabajo en pastas coriáceas.

Este paleteado probablemente buscó darle su forma globular al recipiente y también decorar los cuerpos mediante el uso de paletas con diseños grabados. Efectivamente, la observación microscópica de los diseños revela un trazo nítido asociado a una microtopografía compacta, lo cual indica —como vimos— una acción realizada cuando la pasta estaba en estado de cuero. Un aspecto que falta por precisar aquí es la naturaleza de los percutores internos y externos empleados. A nivel etnográfico y arqueológico, hemos visto que hay varias posibilidades, pero no queda claro aún cuál o cuáles de estas corresponden al paleteado precolombino, y si hay alguna variación al respecto dependiendo de las zonas y/o épocas.

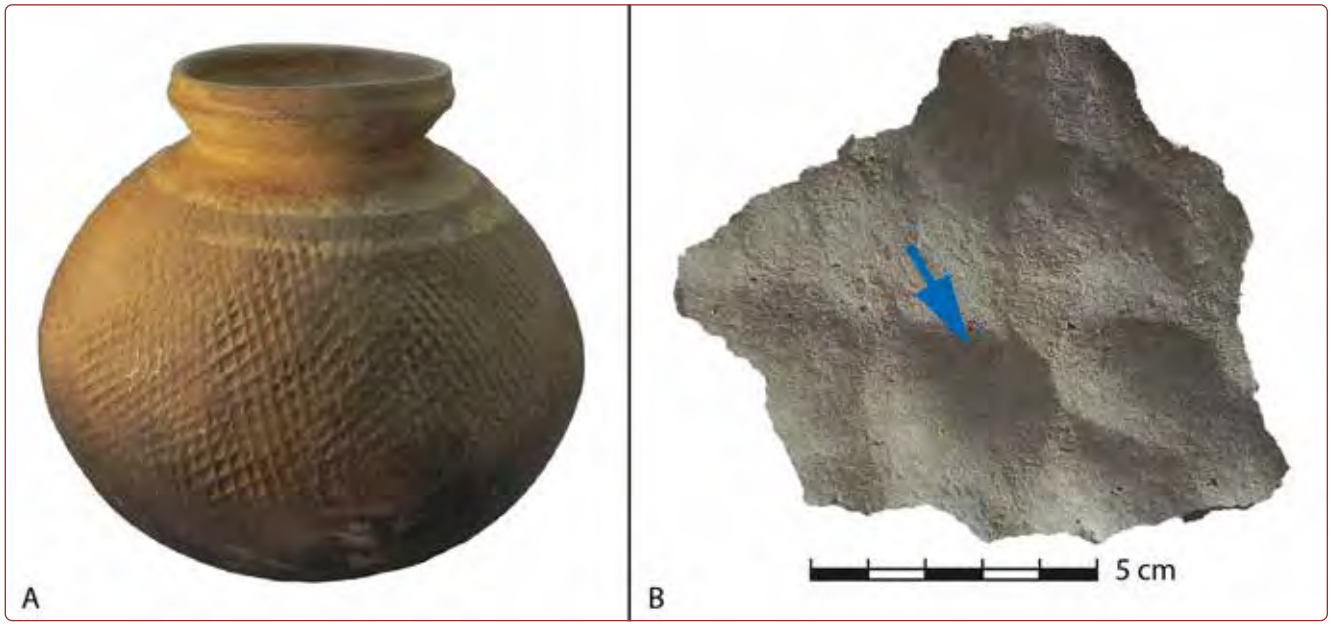


Figura 1. *Material paleteado excavado por Bracamonte y sus colegas en Santa Rosa de Pucalá (valle de Lambayeque). A: Recipiente completo. B: Concavidades de percusión visibles en la pared interna (fotos: Catherine Lara).*

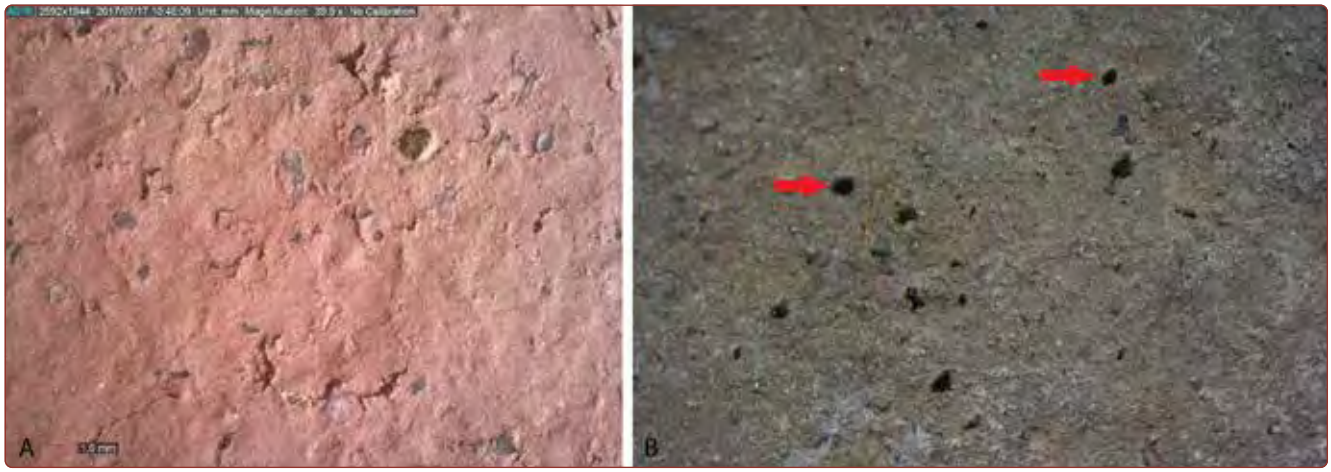


Figura 2. *Material paleteado excavado por Goepfert y colegas (Programa Arqueológico Desierto de Sechura). A: Granos insertos. B: Microarrancamientos (fotos: Catherine Lara).*

Con relación al acabado, que permite regularizar las paredes alisándolas, se pudo determinar que se realizó después del paleteado (las estrías de alisado aparecen encima de los diseños). Gracias a la microtopografía compacta nuevamente, se infiere que este alisado fue hecho en estado de cuero. Por otra parte, sus estrías son bastante gruesas, lo cual indica que el alisador estaba húmedo. En el tratamiento de la superficie se observa la aplicación de engobe; aquí un revestimiento de origen mineral, por lo general de color rojo, destinado también a impermeabilizar las paredes.

En cuanto a la quema, el perfil de los fragmentos evidencia en gran mayoría núcleos gruesos de color gris y márgenes finos color naranja, lo cual indica que los recipientes fueron retirados poco tiempo después del inicio de la fase de oxidación. Sobre el material de Sechura más particularmente, los avances en los

estudios petrográficos parecen señalar una quema a baja temperatura, posiblemente en estructuras de cocción al aire libre.

Las formas principales son las ollas y cántaros. En Sechura, las primeras presentan una gran diversidad en los tipos de bordes, que contrasta con los casos de Santa Rosa y El Chorro, en donde, desde luego, la muestra es menor. Se observa un fenómeno parecido respecto al repertorio decorativo. Finalmente, sobre el uso de estos ceramios, notamos que la mayoría presenta por lo general huellas de tizne y hollín, lo cual revela su paso por estructuras de quema. En el material de Santa Rosa y el Chorro, en uno de los recipientes, se han podido identificar huesos pequeños; en otros, huellas blancas en las paredes, todo lo cual coincide con las observaciones realizadas en campo sobre los contenidos alimenticios señalados en el caso de estas vasijas. En el material de Sechura, se pudo llevar a cabo análisis de almidones en algunas vasijas paleteadas, que revelaron huellas de maíz, fréjol, pimiento y yuca en las paredes de algunas ollas. Este conjunto de informaciones confirma sin lugar a dudas la función culinaria de estos recipientes.

A manera de conclusión

El objetivo de la presente investigación es terminar el análisis de estas muestras y replicar el estudio a conjuntos adicionales, principalmente de la costa norte, con el fin de llegar a un mapeo arqueológico de técnicas. A nivel diacrónico, este trabajo permitiría evidenciar posibles vínculos entre la tradición precolombina y prácticas actuales, es decir, contribuir al conocimiento de la historia de los grupos potencialmente involucrados. A nivel sincrónico, la definición de este mapa tecnológico podría complementar los estudios ya realizados sobre el desarrollo y la difusión del paleteado. Una de las preguntas que sigue sin respuesta, por ejemplo, es aquella del contexto de la aparición del paleteado en lo que hoy es el Perú. Llama la atención que el *boom*, por así decirlo, de esta técnica ocurra justamente en un momento de intensificación de intercambios con el sur de Ecuador, especialmente en relación a la obtención de concha *Spondylus*. Y resulta sugerente que justamente en el sur de Ecuador el paleteado exista hoy en día, mientras que el golpeado (equivalente al paleteado, pero con otras herramientas) se practica desde al menos el primer siglo antes de Cristo. ¿Acaso existe algún vínculo entre las tradiciones cerámicas por percusión de estos espacios y las incesantes interacciones que han mantenido desde el periodo de los primeros poblamientos? De manera global, estas son las perspectivas que la presente investigación proyecta explorar, en continuidad con los trabajos ya existentes sobre estos temas, los cuales nos recuerdan siempre que las fronteras actuales no significan mucho en términos cronológicos. ¿Qué mejor año que el del Bicentenario para destacar este legado posiblemente plurimilenario y compartido que es la tradición paleteada?[2]

Agradecimientos

Agradezco a las personas e instituciones siguientes por permitir la realización y difusión de la presente investigación: el Comité Organizador del VIII Congreso Nacional de Arqueología (en particular a la magíster María Belén Gómez de la Torre, a Natalia Cisneros del Río y a Carla Márquez); la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble del Ministerio de Cultura del Perú; N. Goepfert (CNRS); S. Vásquez (Universidad Nacional de Trujillo); B. Gutiérrez (Universidad Nacional de Trujillo/ BGL Consultores); I. Iliopoulos (University of Patras, Grecia); G. Ramón (PUCP); M. Bell (PUCP); E. Bracamonte (Museo Tumbas Reales, Lambayeque); T. Bray (Wayne State University); S. Robles (del taller de cerámica Santé); Red de Centros Culturales Europeos en el Perú —Eunic—; MSH Mondes (University Paris Nanterre).

[2] La ponencia correspondiente a este texto fue presentada el 18 de agosto de 2021.

Referencias bibliográficas

Bankes, G. (1988). Paddle and anvil potters of the north coast of Peru. En N. Saunders y O. de Montmollin (Eds.), *Recent studies in pre-Columbian Archaeology II* (pp. 545-563). Oxford: British Archaeological Reports.

Bracamonte, E. (2015). *Huaca Santa Rosa de Pucalá y la organización territorial del valle de Lambayeque*. Chiclayo: Ministerio de Cultura del Perú.

Camino, L. (1982). *Los que vencieron al tiempo: Simbilá, costa norte. Perfil etnográfico de un centro alfarero*. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.

Chero, L. (2015). *Nuevos aportes en la investigación arqueológica de Sipán*. Chiclayo: Museo de Sitio Huaca Rajada-Sipán; Ministerio de Cultura del Perú.

Christensen, R. T. (1956). *An Archaeological Study of the Illescas-Jubones Coast of Northern Peru and Southern Ecuador* (Tesis de doctorado). University of Arizona, Tucson.

Cleland, K. y Shimada, I. (1994). Ceramios paleteados: tecnología, esfera de producción y sub-cultura en el Perú antiguo. En I. Shimada (Ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (pp. 321-348). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cleland, K. y Shimada, I. (1998). Paleteada Potters: Technology, Production Sphere, and sub-Culture in Ancient Peru. *MASCA Research Papers in Science and Archaeology*, 15, 111-152.

Fernández, M. y Sánchez, L. (2014). Un taller alfarero del periodo Lambayeque medio en Huaca La Pava: producción y tecnología. En J. Fernández y C. Wester (Eds.), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú. Actas del primer y segundo coloquio* (pp. 311-327). Chiclayo: Emdecosege.

Goepfert, N., Gutiérrez, B. y Vásquez, S. (2018). La presencia Lambayeque/Sicán en el desierto de Sechura (extremo norte del Perú): primeros resultados de las excavaciones en Huaca Amarilla. En *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología* (Vol. 1, pp. 29-38). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Gosselain, O. (2010). Ethnographie comparée des trousses à outils de potiers au sud du Niger. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 107(4), pp. 667-689.

Habetler, P. (1998). Excavación de una tumba chimú en la Plataforma 1 de la Huaca de la Luna. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Proyecto arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996* (pp. 29-42). Lima: Universidad Nacional de La Libertad, Trujillo.

Hayashida, F. (1999). Style, technology, and state production: Inka pottery manufacture in the Leche Valley, Peru. *Latin American Antiquity*, 10(4), 337-352.

Lanning, E. (1963). *A ceramic sequence for the Piura and Chira Coast, North Peru*. Berkeley: University of California Press.

Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lemonnier, P. (1993). Introduction. En P. Lemonnier (Ed.), *Technological choices. Transformation in material cultures since the Neolithic* (pp. 1-35). London: Routledge.

Lothrop, S. (1948). Pariñas-Chira Archaeology: A preliminary report. *Memoirs of Society for American Archaeology*, (4), pp. 52-64.

Matsumoto, G., Kudo, F. y Maruyama, R. (febrero de 2012). *A patterned distribution of stamped design motifs on paleteada vessel fragments in the Great Plaza of the Middle Sicán Capital* [Ponencia]. 40th Annual Meeting of the Midwest Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory, Chicago.

Meneses, J., Linares, S., Gómez, J., Peñaranda, M. (2010). Excavaciones en el frontis norte y en la Plaza 1 de la Huaca de la Luna. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2009* (pp. 51-96). Universidad Nacional de Trujillo.

Pajuelo, E. (2006). *Reassessing the frontier: Implications of new research from Tumbes, Peru* [Manuscrito inédito]. University of Illinois, Urbana-Champaign.

Prieto, G. (2008). Cerámica utilitaria chimú de San José de Moro: tipología de formas y modelos interpretativos. *Revista del Museo de Arqueologí*a, Antropología e Historia, (10), 111-154.

Ramón, G. (2008). *Potters of the Northern Peruvian* Andes: *A palimpsest* of *technical styles* in *motion* [Tesis de doctorado]. University of East Anglia.

Ravines, R. (1989). Proceso alfarero en Mollepampa, Cajamarca, 1976. En R. Ravines y F. Villiger (Eds.), *La cerámica tradicional del Perú* (pp. 95-98). Lima: Los Pinos.

Ravines, R. (2008). Acerca de la arqueología de Piura. *Boletín de Lima*, 30(154), 31-148.

Richardson, J., McConaughy, M., Heaps, A. y Décima, E. (1990). The Northern frontier of the kingdom of Chimor: The Piura, Chira, and Tumbez Valleys. En M. Moseley y A. Cordy-Collins (Eds.), *The Northern dynasties: Kingship and statecraft in Chimor, A Symposium at Dumbarton Oaks, 12th and 13th October 1985* (pp. 419-445). Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Roux, V. (2019). *Ceramics and Society. A Technological Approach to Archaeological Assemblages*. Cham: Springer.

Sabogal Wiesse, J. (1982). *La cerámica de Piura* (Tomo I). Quito: IADAP; Convenio Andrés Bello.

Seoane, F., Campaña, V., Castillo, F., Chumbe, L., Gamboa, P. y Mejía, J. (2010). El conjunto arquitectónico N.º 42 y los bloques arquitectónicos en el núcleo urbano moche. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2009* (pp. 305-396). Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

Shimada, I. (1994). La producción de cerámica en Mórrope, Perú: productividad, especialización y espacio vistos como recursos. En I. Shimada (Ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (pp. 295-319). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Taylor, S. (2011). *Condition of Social Change at El Dornajo, Southwestern Ecuador* [Tesis de doctorado]. University of Pittsburgh.

Tschauner, H. (2009). «Los olleros no son del Inka». Especialización artesanal y economía política en los Andes: el caso de los alfareros de la Pampa de Burros. *Revista de Antropología*, (20), 261-296.

Wester, C. (2016). *Chornancap*. Chiclayo: Ministerio de Cultura del Perú.

La arqueología peruana de cara al Bicentenario. Algunas reflexiones

Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse[1]

Agradezco la oportunidad de compartir algunas ideas y puntos de vista personales sobre el protagonismo de la disciplina arqueológica en el Perú y sus desafíos de cara a un siglo más de vida republicana.

Pocas cosas son tan evidentes como la relevancia que han tenido y poseen los restos arqueológicos de nuestro país como recursos para la construcción de la identidad nacional y, en las últimas décadas, de las identidades regionales. Asimismo, es notorio que la formación de estas va de la mano con discursos que ponen de relieve el orgullo por el vínculo con el patrimonio arqueológico, a veces traducido como la unión con una herencia cultural. En ese sentido, hemos podido leer y escuchar en estos tiempos, cómo es que se lo propone como un medio para que la población «recupere su autoestima» o «revalore su identidad». Con frecuencia, como otra cara de la misma moneda, se ensalza el potencial del patrimonio arqueológico como factor de desarrollo socioeconómico, relacionado sobre todo a la dinamización de la actividad turística.

En este contexto, ciertamente estimulante, arqueólogas y arqueólogos se encuentran trabajando y van adquiriendo un rol cada vez más protagónico en su gestión. Se van acumulando experiencias y desarrollando diversas formas de promoción del patrimonio, que redundan en beneficio de la puesta en valor de monumentos y la creación de nuevos museos. Así, no cabe duda que las décadas recientes han sido testigos de un importante giro en la práctica arqueológica, el cual además influyó en el campo de los peritajes por contrato y ha llevado incluso a la conformación de empresas de servicios de peritaje arqueológico.[2]

Debe reconocerse como algo positivo que las y los profesionales de la arqueología se encuentren cada vez mejor posicionados en un contexto donde la nación pone sus ojos con interés creciente en su pasado. Sin embargo, percibo (con todas las limitaciones que una percepción puede presentar) que el incremento del protagonismo de esta ciencia en la gestión del patrimonio histórico material ha ido de la mano con una reducción de la actividad de nuestra disciplina en la reflexión histórica que la nación debe hacer. Dicho en forma coloquial, veo que excavamos más, restauramos más, gestionamos más, pero discutimos y reflexionamos menos. Es esta idea la que pasaré a desarrollar.

Considero que previamente es necesario discutir algunos conceptos, ideas y experiencias de otros lugares y tiempos que podrían ayudar a contextualizar el escenario peruano contemporáneo en relación con su patrimonio.

[1] Pontificia Universidad Católica del Perú, fvega@pucp.edu.pe

[2] Ver el trabajo de Raúl Asensio (2018) para un detallado resumen de la arqueología en los años recientes.

Se debe notar, primero, que la arqueología se encuentra en medio de una relación existente desde antes que esta surgiese como disciplina. Me refiero a la conexión de los seres humanos con la materialidad, que les permite viajar al pasado. Hace ya casi 50 años, David Lowenthal abordó este tema, poniendo en relieve cómo es que, sin evidencia tangible, el ayer no ancla en el presente. La arqueología como disciplina es, en ese sentido, una aproximación sistemática y metódica desarrollada por la humanidad para expandir sus posibilidades de acercarse al pasado por medio de evidencias materiales.

Sabemos, por otro lado, que el pasado es un espacio contencioso, donde comunidades humanas de diferente naturaleza o escala encuentran los elementos necesarios para la construcción de narrativas que dan sentido a su presente. Sabemos también que los Estados nación modernos no han sido ajenos a esta necesidad, sino que, por el contrario, sistematizaron su aprovechamiento. En su clásico estudio sobre el nacimiento de estos, Benedict Anderson (1983) señalaba que, cuando surgía un Estado, tres eran los recursos prioritarios para su consolidación: primero, el censo, que determinaba su población, así como el gentilicio de los habitantes; segundo, el mapa, que establecía su territorio, y, tercero, el museo (de interés para estas reflexiones), que atesora las evidencias tangibles del pasado, constituidas como patrimonio de la naciente nación. En poco tiempo, el carácter patrimonial fue más allá de los museos e incorporó a los espacios tangibles que evocaban el pasado remoto, es decir, los monumentos.

Así, museos y monumentos se convirtieron en los recursos, por excelencia, con los que los Estados construían su discurso de trascendencia en el tiempo, el cual contrastaba con la existencia relativamente reciente y muchas veces circunstancial de estos. En aquel contexto, la arqueología cumplió en muchas ocasiones un importante rol como la disciplina que brindaba los «insumos materiales» para los discursos en construcción.

Sobran ejemplos de entre finales del siglo XIX e inicios del XX, como el financiamiento del Estado francés, bajo el gobierno de Napoleón III, de las excavaciones en sitios donde, se suponía, estuvieron las *oppidas* celtas de Alesia y Gergovia (Dietler, 1998). Se trataba de los lugares donde se llevaron a cabo, de acuerdo con las crónicas romanas, las últimas batallas de la resistencia de los galos contra la invasión del Imperio romano. Las excavaciones fueron acompañadas de la erección de monumentos conmemorativos, entre los que estaba una estatua del último líder galo, Vercingetorix, esculpido con el rostro del propio Napoleón III. Se trataba de celebrar el «heroísmo de los primeros franceses», de los que la nación debía sentirse heredera.

La arqueología estuvo presente también en la agenda nacionalista alemana, canalizada en la Sociedad para la Prehistoria Germana, desde donde su fundador, Gustaf Kossinna, declaraba que la arqueología era la «más nacional de las ciencias» (Trigger, 1989, pp. 163-164). Más allá de las intenciones o afirmaciones de este personaje, es importante señalar que su obra *El origen de los germanos*, donde se sustentaba arqueológicamente la supuesta expansión original de la Germania, se convirtió en un importante componente del currículo escolar bajo el régimen nacionalsocialista.

Latinoamérica también fue escenario de estas dinámicas a inicios del siglo XX, cuando se dio, por ejemplo, la excavación y restauración de la Pirámide del Sol de Teotihuacan, encomendada y financiada por el Estado mexicano, bajo el régimen de Porfirio Díaz, como parte de las celebraciones del Centenario de la Independencia (Matos Moctezuma, 2010, pp. 197-199). México es, quizás, en América Latina, uno de los casos más notorios de esta relación entre los discursos nacionales y la materialidad del pasado, plasmada en la construcción del Museo Nacional de Antropología en 1964, durante la administración nacionalista del Partido Revolucionario Institucional. El presidente de entonces, Adolfo López Mateos, declaraba que por medio del museo el «México de hoy rinde homenaje al México indígena, en cuyo ejemplo reconoce características de su originalidad nacional» (Wikipedia, 2022, párr. 12).

Lejos de ser expresiones pasadas, estas estrategias de los Estados nación para legitimarse han sido puestas de manifiesto recientemente con la espectacular inauguración del nuevo Museo Nacional de Arqueología en El Cairo, Egipto, hecho que nos revela que la relación entre la materialidad pasada y el presente nacional sigue vigente y, tal vez, más sólida que nunca.

Los casos aquí presentados ilustran cómo es que el discurso que legitima a cualquier Estado nación construye una narrativa donde se establece su trascendencia desde el pasado y hacia el futuro. Por otro lado, esta narrativa, como todas, se fortalece con materialidades que permiten anclar recuerdos, memorias y relatos, las cuales son incorporadas a los museos nacionales o se convierten en monumentos. Los casos presentados muestran también (y esto es lo que me interesa resaltar) cómo es que la arqueología, legitimada en la comunidad académica como la aproximación científica a la reconstrucción del pasado, proveyó de los recursos para la validación de dichas narrativas nacionales.

Vale la pena detenernos a discutir el concepto de «narrativa». Se trata de un término de uso reciente en la reflexión social y política, que alude al relato que racionaliza el pasado, articulando en forma lógica causas y efectos con el comportamiento de los actores. Consiste en un relato sin contingencias que ofrece explicaciones y respuestas para el presente. Es, hasta cierto punto, moral, en tanto que pone de relieve, con frecuencia, comportamientos arquetípicos a resaltar o denostar. Si observamos bien estas características, nos encontramos con que la narrativa no tiene muchas diferencias con otro tipo de relato moral: el mito.

El mito es, en efecto, un relato que racionaliza el pasado, identificando en él personajes arquetípicos que interactúan y dan pie a una serie de hechos que configuran una historia coherente para explicar el tiempo actual. En apariencia este y la narrativa son muy distintos, pues aquel suele estar recubierto de figuras e imágenes fantásticas, inverosímiles desde nuestro punto de vista, a diferencia de la narrativa, donde estas no están presentes, lo que la hace parecer más verosímil. Se trata, sin embargo, de una mera diferencia en los recursos simbólicos usados por los narradores para enfatizar los mensajes que se quiere comunicar. No es extraño que, en nuestra sociedad contemporánea, con más de dos siglos de razonamiento positivista, la verosimilitud se asocie con la erradicación de lo fantástico. Más allá de ello, sin embargo, ambos tipos de relato comparten una lógica de construcción simbólica en la cual las imágenes del pasado permiten legitimar agendas del presente.

En ese sentido, existe una contradicción intrínseca entre lo que definimos como «narrativa histórica» y lo que podemos llamar *reflexión histórica*. Mientras la primera ofrece un relato racionalizado del pasado, sin contingencias o incertidumbres, la segunda se alimenta, por el contrario, de dudas y cuestionamientos.

Así, en la base de la reflexión histórica podemos encontrar lo que llamamos *espíritu crítico*; aquella forma de abordar la reflexión que pone en discusión afirmaciones y supuestos. No los niega a priori, pero exige ir al fondo de sus sustentos para construir un convencimiento propio, independiente de lo que se da por sentado.

Fue bajo el espíritu crítico, expresado en diferentes corrientes filosóficas, que en forma paralela a la construcción de los Estados nación, se desarrolló la disciplina histórica como ejercicio académico. Esta ponía bajo el escrutinio de la investigación y la indagación diferentes convicciones desarrolladas a partir de las narrativas nacionales.

El mejor ejemplo de este proceso (pero no el único), fue sin duda el que dio la generación de historiadores franceses reunidos en la escuela de los annales, quienes ofrecieron una nueva forma de aproximarse al estudio del pasado, partiendo de una crítica a las formas historiográficas clásicas existentes, que consideraban a los acontecimientos y personajes políticos como el aspecto relevante de la historia. Los miembros de esta corriente, como Marc Bloch o Lucien Febvre,

destacaron, en cambio, la importancia de entender el desarrollo histórico a partir de los procesos de formación y transformación de las estructuras sociales. El sujeto de la historia pasó, así, a ser el conjunto de la población y la disciplina se apartó del estudio exclusivo de los «personajes importantes».[3]

Hemos tenido en el Perú casos de este tipo de reflexión, desarrollada a partir de una revisión crítica de las narrativas existentes sobre la historia nacional, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. Me refiero en especial a dos publicaciones que desafiaron la visión que se había constituido en aquellos tiempos como la «oficial». Una de ellas, editada por Heraclio Bonilla y Karen Spalding (1972), se tituló *La Independencia en el Perú*. En ella se presentaron cinco ensayos que cuestionaban la versión generalizada de nuestro proceso independentista. La otra, editada por Carlos Araníbar, titulada *Nueva historia general del Perú* (1980), fue una recopilación de 11 ensayos pensados y redactados al parecer para contraponerse a la *Historia general del Perú* (1971-1984), obra monumental de Rubén Vargas Ugarte que sintetizaba la versión «oficial» de nuestra historia. Mucho tiempo ha pasado desde la aparición de ambas publicaciones y varios de los planteamientos allí publicados, en su momento novedosos e inspiradores, están siendo ahora revisados, pero eso no oscurece la relevancia que tuvieron en su tiempo como expresión de una actitud de reflexión crítica hacia los supuestos y las narrativas preexistentes.

Un hecho que es importante resaltar es que, en ambas publicaciones, los ensayos presentados se encontraban en condiciones de discutir planteamientos previos porque contaban con nueva información o revisaban la información existente con nuevos enfoques; en otras palabras, los textos estaban respaldados por investigaciones previas.

Esto último es central cuando pensamos en la canalización del espíritu crítico. Este nos conduce a detectar situaciones insatisfactorias en el estado del conocimiento; en nuestro caso, en el del conocimiento histórico. La insatisfacción aquí se relaciona con las narrativas construidas sobre el pasado, cuyas certezas nos parecen cuestionables o poco convincentes.

El deseo y el acto de investigar es, en ese sentido, fruto de la insatisfacción, del espíritu crítico. Hasta cierto punto es un pequeño acto de rebeldía ante lo que se nos presenta como «lo que fue la historia». La investigación, además, quiebra un elemento fundamental de las narrativas preexistentes, que es el basarse en juicios sostenidos por las observaciones más visibles de los hechos históricos, como lo son una batalla, las obras de un gobernante, una revuelta, un asesinato, etc. El basamento en este tipo de fuentes es, por definición, superficial, no va más allá de lo inmediatamente perceptible. Investigar es, en cambio, buscar lo que está detrás, implica indagar profundamente para entender a cabalidad lo que suele ser malentendido en una observación somera.

Quien investiga la historia carga la dulce condena de ser un impopular aguafiestas. Cuando la colectividad, por medio de sus instituciones, ya ha interiorizado una narrativa del pasado que la satisface porque le permite explicar de forma lógica y coherente su actualidad, el estudioso la obliga a cuestionarse. Es esta, sin embargo, la reserva crítica necesaria para que el conocimiento del pasado no se estanque y permita, a partir de nuevos descubrimientos, repensar el pasado y, ¿por qué no?, también el presente.

Ahora bien, partiendo de estas consideraciones, ¿qué papel juega la arqueología y, en particular, la peruana en los tiempos actuales?

Puede decirse que la excavación arqueológica (nuestra principal actividad de campo) es una metáfora de los desafíos del pensamiento crítico, el cual debe desconfiar de las observaciones superficiales, tal como nosotros vemos con escepticismo nuestro registro de

[3] Ver la obra de Peter Burke (1990) para una detallada revisión de la trayectoria de esta corriente.

superficie, pues sabemos que la única forma de llegar a los elementos importantes de un sitio arqueológico es profundizar. Llevamos todo un conjunto de ideas e hipótesis y, sin embargo, carecemos de la certeza real de lo que nos puede esperar más abajo. La excavación, es, a fin de cuentas, descender, capa por capa, para develar lo que está oculto a todos. Esta imagen, tan poderosa, ya había sido utilizada por Clifford Geertz (1973), representante de la antropología interpretativa norteamericana, quien sostenía que el ser humano y la cultura se componían, cual perfil estratigráfico, de capas que uno debía descubrir para entender de manera exacta el hecho antropológico. La potencia de esta figura es un buen punto de partida para discutir la naturaleza de la investigación arqueológica y su necesaria relación con la reflexión crítica sobre lo que, en la superficie, se asoma como certeza y convicción.

Podemos decir, en esa línea, que, en el camino de la investigación destinada a construir saber histórico, a contribuir con la reflexión y a poner en discusión narrativas preexistentes, la arqueología está en condiciones de tomar un rol destacado, cuando no protagónico, en tanto que forma conocimiento a partir de huellas tangibles de hechos factuales, independientemente de cómo es que estos fueron narrados o entendidos por sus actores, testigos presenciales o los receptores originales de las historias.

Nos encontramos, sin embargo, frente a una situación paradójica y es que, si bien desde la arqueología se construye conocimiento a partir de la cultura material, el rol que esta última juega en la formación de las narrativas del presente hace que, con frecuencia, lo elaborado por arqueólogas y arqueólogos se convierta, generalmente sin darnos cuenta, en insumo para esas mismas narrativas o para otras nuevas. Más aún, se las valida con la «autoridad intelectual» atribuida a las y los profesionales, de quienes se esperan certezas, antes que cuestionamientos, interrogantes o reflexiones críticas.

Así como en el mito de Sísifo, en el que el protagonista es condenado a empujar cuesta arriba una roca solo para verla caer al fondo del valle al llegar a la cima, podemos observar cómo es que se puede desarrollar, desde la arqueología, un acto de rebeldía y reflexión, canalizado en el investigar, que cuestiona las narrativas a partir de argumentos sólidos y convincentes, pero también cómo posteriormente dichos argumentos se transforman en material para nuevas narrativas, nuevo punto de partida para el quehacer reflexivo. Sin embargo, a diferencia del castigo del desdichado Sísifo, lejos de ser un círculo vicioso, se trata de uno virtuoso, mediante el cual se va construyendo conocimiento. Puede decirse, hasta cierto punto, que el avance de la disciplina, en lugar de ser continuo o lineal, incluye estos ciclos alternados de hegemonía de la narrativa, que llegan a su fin cuando ocurre un ciclo de reflexión.

Existen casos claros de este tipo de procesos en la arqueología andina desde el desarrollo de los planteamientos de Julio C. Tello sobre el origen de la civilización andina. No cabe duda que el ilustre arqueólogo partió de una insatisfacción frente a las narrativas sobre el pasado prehispánico existentes a finales del siglo XIX e inicios del XX, que, o bien presentaban a un país con escasa profundidad histórica, o bien, dentro de círculos académicos, habían asumido planteamientos aloctonistas.

Tello comenzó entonces un largo recorrido que partió del reconocimiento inicial de las ruinas de Chavín, en 1919, y continuó con la identificación y estudio de evidencias vinculadas con estas en otras regiones, como los valles de Nepeña y Casma, así como la bahía de Paracas. Su última etapa de trabajo incluyó también excavaciones en Ancón y Kuntur Wasi, en el norte. Su labor regresó a Chavín en la década de los cuarenta. Producto de estos trabajos, Tello planteó una propuesta alternativa a la de Uhle que establecía el origen endógeno de la civilización andina (Tello, 1943).

Como sabemos, la obra de Tello trascendió al ámbito académico y constituyó en gran medida la base sobre la que se elaboró el currículo escolar a mediados del siglo XX. Con su contribución, se logró visibilizar los

tiempos conocidos como *preincas* y que se interiorizara el tema de la «profundidad temporal» del pasado andino. Sin embargo, también ocurrió que algunos de los postulados de Tello se canonizaron en el ámbito escolar. Esto pasó, por ejemplo, con la conocida categorización de Chavín como «cultura matriz», aprendida y asimilada en la experiencia estudiantil desde la primaria. Por otro lado, el énfasis del antropólogo en las expresiones materiales tanto de Chavín como de otras culturas, necesario para una correcta caracterización inicial, dio pie para que se estableciera una enseñanza de las culturas preincas en donde cada realidad cultural se reducía a un listado de expresiones materiales llamativas por su calidad estética. Así, todos podemos recordar que se nos enseñó en la escuela cómo es que la cultura Nasca destacaba por su cerámica polícroma o la Paracas por su textilería. De esta forma, el recorrido por el Perú prehispánico se convertía en una suerte de exposición de artesanías, que solo finalizaba cuando iniciaba el estudio de los incas. Se consolidó, así, una narrativa sobre las llamadas culturas preincaicas y aquello que era «destacable» en ellas.

Un segundo caso se dio con la contribución de Luis Guillermo Lumbreras a la comprensión de la historia del Perú antiguo. Él desarrolló, en la segunda mitad de la década de los sesenta, una reflexión sobre cómo entender el pasado prehispánico más allá de sus expresiones artísticas destacables. Su propuesta ancló en una síntesis académica con *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú* (1969), pero también le permitió la escritura de un libro de divulgación en el que, quizás con más impacto, por medio de un lenguaje accesible al público en general, se ofrecía una nueva forma de abordar la historia de los pueblos andinos prehispánicos: *De los orígenes de la civilización en el Perú* (1974). En ambos textos, lo resaltante es el énfasis en las sociedades que produjeron la prominente cultura material andina. Se destaca, así, la importancia de procesos como la domesticación de especies, el surgimiento de las clases sociales y el desarrollo de instituciones políticas como el Estado, junto con el desarrollo de las formas de vida urbana. Era una reflexión que brindaba nuevos conceptos y puntos de referencia para entender la historia y la cultura.

Sin embargo, de forma semejante al caso de Tello, lo que inició como una reflexión crítica, desde la cual se asumió la indagación e investigación arqueológicas para ofrecer nuevos planteamientos, terminó por convertirse en materia prima de otras narrativas, dentro de las cuales los conceptos se transformaron en palabras canónicas, a partir de las que se entendía la historia andina bajo una lógica binaria. Así, para comprender cualquier sociedad, se supuso primordial establecer si es que estaba, o no, segmentada en clases, si su gobierno era estatal o si sus asentamientos eran urbanos. Más aún, en tanto que el Estado, las clases y las ciudades eran rasgos de lo que llamaríamos una *civilización*, los tres adquirieron una carga valorativa considerable. De esta forma, si hablábamos de civilización o civilizaciones andinas, estas debían estar necesariamente organizadas bajo algún tipo de Estado, dividir su sociedad en clases y ocupar un territorio sobre la base de formaciones urbanas. Plantear escenarios fuera de estos términos se consideraba «desmerecer» a las culturas andinas.

Así, la narrativa de los Estados poderosos, teocráticos o seculares, con clases que acumulaban y manejaban el poder de forma autocrática desde los espacios urbanos, se consolidó en la enseñanza universitaria y, de manera parcial, en la escolar, así como en los discursos con los que se revestía cada nuevo hallazgo.

Cabe ahora preguntarnos, con ocasión del Bicentenario, ¿en qué ciclo nos encontramos?, ¿goza de buena salud la reflexión histórica que la arqueología puede ofrecer al país o estamos inmersos en la mera provisión de insumos para las narrativas ya existentes? En una conversación algo reciente, un colega, quien me pidió que lo mantuviera en el anonimato, me hizo la siguiente observación, la cual considero bastante acertada: «En otros tiempos, las arqueólogas y arqueólogos más prominentes destacaban por las ideas que ofrecían para entender el pasado. En los tiempos

actuales, destacan más bien por la espectacularidad de sus hallazgos, que se convierten luego en productos que consumo».

Lejos de descalificar a nuestros colegas, esta afirmación alude al singular comportamiento del presente en el Perú hacia el patrimonio arqueológico. Como señalé al principio, estamos en una coyuntura en la que este (o al menos una parte de él) viene adquiriendo un valor adicional como recurso identitario y turístico, y, por ende, como potencial generador de ingresos. La expectativa por nuevos hallazgos, la restauración y puesta en valor de monumentos, acompañada de la construcción o habilitación de instalaciones para exposiciones museísticas, están a la orden del día. Por otro lado, se busca incrementar los recursos didácticos que permitan a la información arqueológica llegar «de manera amigable» al público general e, incluso, que esta sea aprovechable como recurso pedagógico. La sociedad valora, en ese sentido, a la arqueóloga o arqueólogo que contribuye a satisfacer estas necesidades.

Este contexto ha llevado a formular interrogantes dentro de la profesión sobre su rol en la sociedad. Se postula, con frecuencia, que debe abandonarse el modelo clásico del arqueólogo encerrado en sus investigaciones, aislado de su comunidad. Así, se exige al especialista un mayor compromiso como agente social, promotor del valor del patrimonio y, por medio de ello, como contribuidor a una mejora en la calidad de vida de los conciudadanos. Se trata de preocupaciones absolutamente legítimas que, sin embargo, al constituirse en una *doxa* de la actividad profesional, pueden ocultar importantes aristas de esta, en particular en lo relacionado con la investigación arqueológica.

La promoción del patrimonio arqueológico, como señalamos antes, está ligado al poder de lo material como ancla para narrativas del pasado. Hemos discutido también cómo es que en estas queda poco espacio para los relatos abiertos, con contingencias o incertidumbres. Así, una vez establecidas o consolidadas, las narrativas suelen ser difíciles de contradecir, al menos en un corto plazo de tiempo.

¿Qué ocurre con la investigación arqueológica en ese contexto? Se suele decir que los trabajos de promoción tienen incorporada a la labor investigativa y, en efecto, en el ejercicio de la arqueología involucrada se suele incluir un «componente de investigación», que implica recopilación de informaciones, reconocimientos de superficie y, con frecuencia, trabajo de excavación. Todas estas labores pueden llevar, por su parte, a la consolidación y ordenamiento de los conocimientos, e incluso a generar información inédita mediante la recuperación prolija de evidencia contextual.

Sin embargo, los componentes de investigación son planteados como un paso previo de proyectos que ya tienen como meta trabajos de conservación, restauración y puesta en valor. Por ese motivo, su diseño con frecuencia busca recuperar información que permita dar sustancia a una narrativa preexistente. Por ejemplo, si nuestra meta es poner en valor un edificio público del Período Intermedio Tardío que ya es considerado en la literatura como la cabeza de un señorío que contaba con una base agrícola, realizaremos excavaciones que nos proveerán de información contextual que permita afinar nuestras consideraciones cronológicas pero, sobre todo, de restos darán materialidad a la idea preexistente de la sociedad que estamos «develando».

Esto no ocurre porque quienes están a cargo del trabajo tengan una actitud incompetente o deshonesta, sino porque lo que llamamos, en estos contextos, *investigación*, no lo es en realidad, ya que no parte de la búsqueda de respuestas a interrogantes previas surgidas de la reflexión crítica del estado del conocimiento, de la identificación de vacíos e inconsistencias en las narrativas preexistentes ni del consecuente diseño de formas de conseguir nueva información que posibilite poner a prueba explicaciones alternativas, sino que se nace de la necesidad de cubrir contenidos que den soporte a las narrativas base de proyectos de promoción patrimonial.

El escenario que he planteado ilustra, a mi juicio, uno de los principales desafíos que enfrenta la arqueología

en los tiempos que corren. Se trata de hacer que la disciplina mantenga una perspectiva crítica frente a las narrativas que va construyendo la nación sobre el pasado prehispánico y que pueda constituirse, así, en el reservorio de reflexión que permita a esta y a las futuras generaciones avanzar en el conocimiento de la historia. Lo último podrá lograrse tomando con seriedad el acto de investigar, considerado no como la simple acumulación de nuevos datos que coloreen paradigmas y narrativas preexistentes, sino como el acto creativo que los confronta y que, en ese proceso, contribuye sólidamente a sentar las bases de un encuentro honesto y desmitificado con el pasado.

Esto no debe llevarnos a considerar que la disciplina tiene que constreñirse solo a proyectos de investigación. Los espacios que se han abierto a la arqueología son conquistas fundamentales para su avance y se deben continuar desarrollando. En esa línea, considero que una forma de mantener dicho progreso es que dentro de cualquier ámbito de trabajo (en el sector académico, la administración pública, la empresa privada, los proyectos de puesta en valor, la gestión de museos o la generación de recursos pedagógicos) debe conservarse la actitud del investigador, la cual parte de una reflexión constante de lo que se conoce y dice, en la que se evalúan fortalezas y debilidades, y se señala el camino para seguir desarrollando conocimientos. Quién sabe si, de esta forma, con tiempo, paciencia y constancia, llegue la etapa en el nuevo siglo de vida republicana en que cada vez más gente interiorice la urgencia de producir conocimientos y el interés público y privado prioricen sobre la promoción del patrimonio como recurso identitario y turístico, la de su dimensión como fuente de información histórico-científica. Será ese momento cuando podremos decir que, en efecto, la arqueología como disciplina está plenamente posicionada en nuestra sociedad.

Debe precisarse que, en el contexto académico, la investigación arqueológica presenta también problemas que vale la pena acotar. Los tiempos que nos tocan vivir encuentran a las universidades en el estrés por posicionarse dentro de los *rankings* nacionales e internacionales. Razones más, razones menos, la investigación se ha convertido en un medio de ascenso en estos y con frecuencia, se impulsa su desarrollo con el fin de escalar en ellos. Ahora bien, ¿cómo se miden los avances investigativos de una universidad? Pues mediante las publicaciones de los resultados, pero estas están también rankeadas. Así, de acuerdo al lugar en que se impriman pueden aparecer en revistas arbitradas, indexadas, como publicaciones nacionales, internacionales, libros colectivos, etc. Desafortunadamente, va ganando cada vez más terreno la valoración de una publicación según dónde se aparece, antes que su consideración de acuerdo a la importancia intrínseca que la misma pueda tener. Por otro lado, con frecuencia los lugares que ofrecen mayores perspectivas para el *ranking* tienen agendas de conocimiento específicas. Por ello de forma usual las y los investigadores deben acomodar sus estudios y resultados en función de lo que la editorial o revista encuentran de mayor interés. Se enfrenta, de esta forma, a un sistema que, de no evaluarse críticamente, podría desvirtuar el acto de la investigación, a favor de posicionamientos que poco o nada tienen que ver con el genuino interés por construir conocimiento.

Vemos así, que el desafío de consolidar la agenda de la investigación, como producto de la reflexión crítica, encuentra problemas y obstáculos en distintos ámbitos. Para ser solucionados, estos inconvenientes requieren una actitud firme y una capacidad de demostrar convincentemente la importancia de la investigación arqueológica autónoma, independiente de las exigencias institucionales.

Considero que, de cara al Bicentenario, la arqueología peruana debe afrontar el desafío de consolidar su carácter como disciplina autónoma, generadora de reflexión crítica sobre el conocimiento del pasado, creadora de nuevo conocimiento y en diálogo constante con la necesidad de apoyarse en la materialidad para construir una identidad nacional. Resulta igual de importante estar atento a dicha necesidad como no convertirse en subsidiario de la misma.

Referencias bibliográficas

Anderson, B. (1983). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of Nationalism*. Londres: Verso.

Araníbar, C. (1980). *Nueva historia general del Perú. Un compendio*. Lima: Mosca Azul.

Asensio, R. (2018). *Señores del pasado. Arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Bonilla, H. y Spalding, K. (1972). La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos. En *La Independencia en el Perú* (pp. 15-64). Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Campodónico Ediciones.

Burke, P. (1990). *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.

Dietler, M. (1998). A tale of three sites. The monumentalization of Celtic Ooppida and the politics of collective memory and identity. *World Archaeology*, 30(1), 72-89.

Geertz, C (1973). *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.

Lowenthal, D. (1975). Past Time, Present Place. Landscape and Memory. *The Geographical Review*, 65(1), 1-36.

Lumbreras, L. (1969). *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima: Moncloa Editores; Campodónico Ediciones.

Lumbreras, L. (1988 [1974]). *De los orígenes de la civilización en el Perú*. Lima: Peisa.

Matos Moctezuma, E. (2010) *Arqueología del México antiguo*. México: Book; Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Wikipedia. (2022, 7 de junio). Museo Nacional de Antropología (México). Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Museo_Nacional_de_Antropolog%C3%ADa_(M%C3%A9xico

Vargas Ugarte, R. (1971-1984). *Historia general del Perú* (X tomos). Lima: Milla Batres.

Tello, J. (1943). Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú. *Letras*, 9(26), 326-373.

Trigger, B. (1989). *A history of archaeological thought*. Cambridge. Cambridge University Press.

Contextos funerarios y ritualidad durante el Horizonte Tardío en el valle de Tambillos, Áncash

Ricardo Chirinos[1] y Roxana Guillén[2]

En el marco del Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca tramo Huánuco Pampa – Huamachuco, del Proyecto Qhapaq Ñan, desarrollamos el estudio del centro administrativo – ceremonial Soledad de Tambo. Tambo Inca que, entre los siglos XV y XVI d.n.e., articuló el manejo del territorio vinculado al grupo étnico Pincos con el Tawantinsuyu.

En el presente artículo se expondrán los resultados de la intervención arqueológica realizada en la kancha, y el ushnu de Soledad de Tambo. Se pondrá especial énfasis en el análisis de los contextos funerarios hallados, problematizando sobre su relevancia tanto en el paisaje ritual, así como en el proceso de integración sociopolítica del valle de Tambillos al Tawantinsuyu.

Los incas en el valle de Tambillos

El valle de Tambillos fue el escenario central del proceso de integración de los pincos al proyecto geopolítico del Tawantinsuyu entre los siglos XV y XVI. Se trata de una zona que abarca diversos pisos ecológicos, entre 4,500 y 2,500 m s. n. m., y es un importante enclave de economía agrícola ganadera. La presencia inca en la zona se expresa en los asentamientos administrativos ceremoniales, especialmente en el sitio Soledad de Tambo, y el mismo camino inca, lo cual evidencia la incorporación y el uso político-ideológico por parte del Estado inca de elementos clave de un paisaje ritual en el ámbito provincial.

Desde las alturas de Huaga Punta hasta el fondo del valle del río Puchca, el camino incaico se extiende principalmente por laderas. Consiste en una plataforma de corte talud con muros de sostenimiento y un ancho variable desde 1.3 hasta 8 m. Asimismo, se encuentra asociado directamente a cinco sitios arqueológicos de filiación inca: Huaga, Tambillos, Huagancu, Soledad de Tambo y Ushnu Cruz (Chirinos, Borba y Hurtado, 2011).

Aunque la relación entre los sitios incas identificados en el valle todavía está por definirse, a grandes rasgos podemos decir que el de Huaga es evidentemente ceremonial. Este se localiza en un área estratégica con un dominio visual completo del valle y probablemente estuvo vinculado con los ritos asociados al cerro tutelar, o *hirka*, Anco. Por su parte, Tambillos es en apariencia un pequeño tambo que serviría para controlar la parte alta de la quebrada y los accesos a Anco; además, se vincularía a la zona ganadera. Finalmente, al estar asociado directamente a un sistema de andenería inca, Ushnu Cruz fue con probabilidad un centro

[1] Programa de Investigación Arqueológica, y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco (2018-2025). Proyecto Qhapaq Ñan, ancowilka@gmail.com

[2] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, rvguillen@gmail.com

administrativo ceremonial de la producción agrícola en andenería de la parte baja del valle de Tambillos (Vizconde, Chirinos y Hurtado, 2009). Parte de esa producción debió llevarse hasta las colcas de Huagancu.

Es probable que toda la dinámica de la vida política, social, económica y ritual del valle de Tambillos tuviera como centro al sitio Soledad de Tambo. Este se encuentra a 3657 m s. n. m., en el poblado homónimo, y ocupa una planicie en la parte media de una ladera en la margen izquierda del río Tambillos, en las faldas de los cerros Huaguinaj, Llalliraq y Ruku Pauman, con un área de aproximadamente 19.6 ha.[3] Se trata del asentamiento más extenso del valle de Tambillos; fue un centro administrativo y ceremonial inca donde se conservan estructuras como un *ushnu*, *qolqas*, *kallankas y kanchas*. El Qhapaq Ñan lo atraviesa, pasando al lado del *ushnu* (conocido en la zona como *Ecala Machay*). Desde este asentamiento parten además diversos caminos secundarios que comunican con los sitios y *hirkas* más importantes de los alrededores. Por su magnitud y características formales, fue un centro provincial inca en el territorio de los pincos. Para facilitar su comprensión, lo sectorizamos en tres partes: el sector público y residencial, el ceremonial y el de almacenes o *qolqas*.

Soledad de Tambo: sector público y residencial

La época inca, en este sector, se caracterizó por una ocupación efímera, estratigráficamente asociada a las capas donde se asentaron los cimientos de gran parte de la arquitectura. Se reconocen dos componentes básicos de esta fase: un conjunto de seis recintos rectangulares asociados a dos espacios abiertos, identificados como *kanchas*; y contigua a este, una plaza rectangular en cuyo extremo oeste la delimitan dos *kallankas* (Figura 1).

Los recintos de planta rectangular tienen dimensiones de 10 a 13 m de largo y de 5 m de ancho en promedio. En el interior se puede apreciar hornacinas asociadas en los cuatro muros y dos vanos de accesos que llevan a sendos patios contiguos. El exterior de los recintos se caracteriza por la presencia de muros con doble zócalo, así como por el desarrollo de surcos de cimentación en algunos muros. Estos atributos parecen corresponder a técnicas constructivas locales que fueron incorporadas durante el proyecto constructivo de Soledad de Tambo (Chirinos y Ríos, 2022).

Contextos funerarios en la kancha

El contexto funerario 1 (CF 1) fue hallado dentro de la unidad de excavación 5 (Figura 2), en el pasadizo formado entre los recintos 5 y 6 de la *kancha* residencial. Es importante mencionar que este pasadizo se encuentra alineado por el este con Ichiq Wiñaq y por el oeste con Pincosh, dos de los cerros tutelares más importantes de la zona. La excavación realizada en este pasadizo evidenció que la boca de la cista[4] del contexto funerario estaba relacionada con el inicio de la construcción de ambos muros. La boca era circular y tenía una matriz de tierra arcillosa y orgánica. Al interior se encontró un individuo, con orientación noreste, en posición decúbito lateral derecho, flexionado, y con dos vasijas fragmentadas, una olla que le cubría completamente el cráneo y un cántaro a uno de sus lados (Figura 3). Las características estilísticas de las vasijas son similares a la cerámica local del Periodo Intermedio Tardío y a la del grupo étnico de los pincos. Según el análisis bioantropológico,[5] la causa de muerte es indeterminada y se trata de un adulto de sexo femenino, con una edad promedio entre 35-38 años. El mal estado de conservación no permitió estimar su estatura, pero sí algunas patologías como el marcado desgaste en la cara lingual de los dientes de la mandíbula y maxilar, lo que sugiere un uso constante de los mismos a manera de fricción. El estado fragmentado

[3] Esta dimensión corresponde únicamente al área que conserva los vestigios arquitectónicos con su patrón original. Su extensión indudablemente fue mucho mayor, pero quedó alterada por el uso agrícola contemporáneo.

[4] Se denomina *cista* a un espacio o estructura funeraria individual de pequeñas dimensiones.

[5] Realizado por Lucía Watson en 2018.

Figura 1. *Kanchas y kallankas inca Soledad de Tambo (foto: Javier Rojas).*

del cráneo impidió identificar la modificación cefálica; sin embargo, según se pudo ver en las fotos tomadas en campo, podría tratarse de una del tipo tabular oblicuo pseudoanular en grado severo. En las articulaciones de los miembros superiores se observó artropatías leves y, por otro lado, se encontró también pigmento rojo asociado al hueso temporal (**Figura 4**), que podría tratarse de cinabrio, mineral muy utilizado en ritos funerarios desde el Periodo Formativo (Kaulicke, 1997).

El contexto funerario 2 (CF 2) (**Figura 5**), localizado en la unidad de excavación 6, se encontró al lado externo del muro del recinto 6. La boca de la cista de este contexto estaba relacionada estratigráficamente con el inicio de la construcción del muro. El individuo en el interior se encontró en posición flexionada con dirección noreste, reposando sobre una capa de piedras angulosas que también revestían el interior de la cista. Los análisis biantropológicos[6] señalan que se trata de un cuerpo

[6] Realizados por Lucía Watson en 2017.

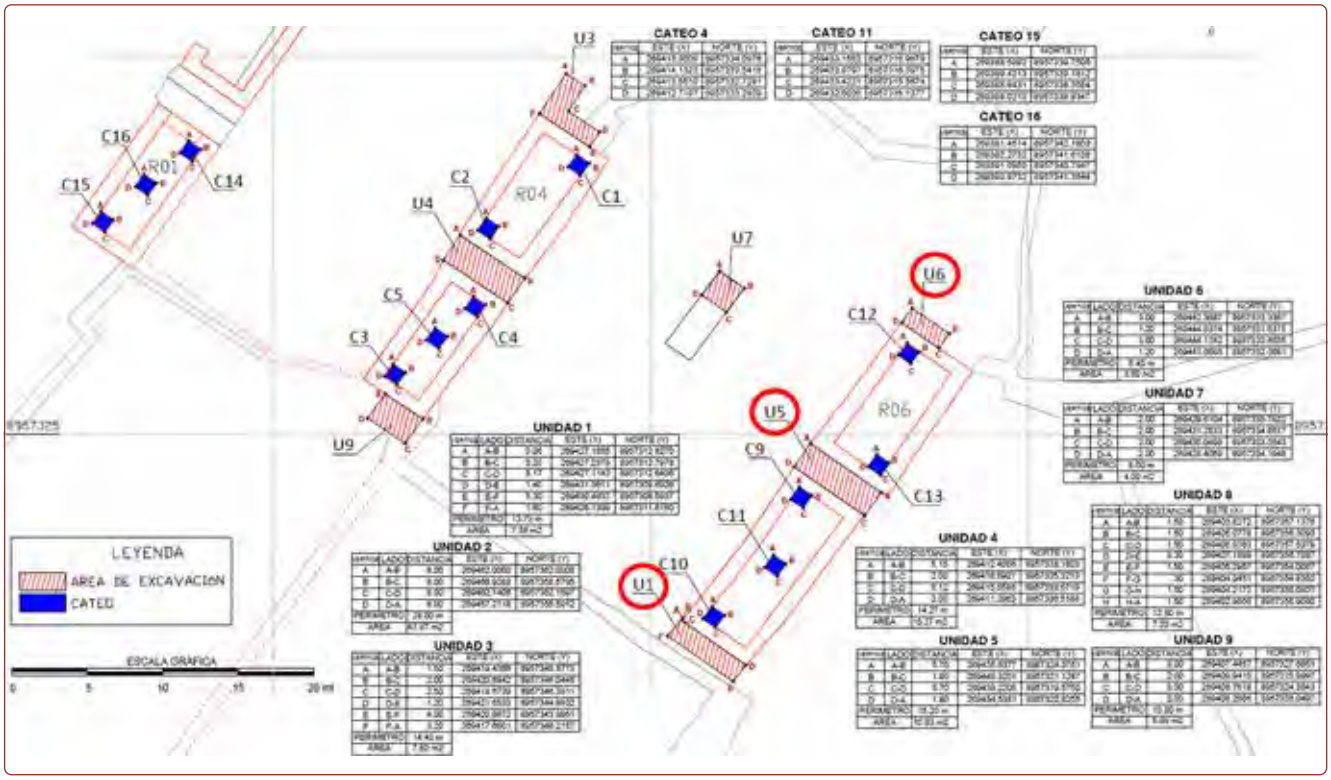


Figura 2. *Plano de la kancha con unidades de excavación señaladas con circulo rojo (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).*

de sexo femenino con una edad promedio de 19 a 21 años, con una estatura aproximada de 144.5-147 cm ± 4 cm. Se encontraba en buen estado de conservación; pudo observarse periostitis inactiva en miembros inferiores (fémur y tibia), lo que sugeriría que, en vida, la persona superó una infección sistémica que generó capacidad de respuesta ósea. El cráneo presenta microporosidades en el occipital, sin embargo, no hay indicadores que sugieran hiperostosis porótica propiamente. La modificación cefálica es de tipo tabular oblicuo pseudoanular en grado severo con asimetría hacia la derecha (Figura 6) y, de otro lado, los molares de la mandíbula y maxilar presentan desgaste oclusal sin erupción de dentina. Entre las ofrendas del individuo se registró un pequeño cántaro de 11 cm de alto con el borde y labio completamente fracturados; asimismo, se hallaron las osamentas de un roedor. Las características del cántaro muestran similitudes con la cerámica local del Periodo Intermedio Tardío, vinculada al grupo étnico de los pincos. Adicionalmente, se halló un par de *tupus* de madera que pudieron haber sido parte de su vestimenta. En los contextos funerarios 1 y 2, la modificación cefálica que presentan los individuos tiene similitud con las registradas en los restos óseos del sitio Marcajirca (Ibarra, 2009), lo cual podría sugerir que se trataba de una práctica local preinca característica de esta región.

El contexto funerario 3 (CF 3) (Figura 7) fue hallado en el pasadizo formado entre el muro perimétrico de la *kancha* y el recinto 3, dentro de la unidad de excavación 9. La boca de la cista, al igual que en los casos anteriores, también se encontraba asociada al inicio de la construcción del muro del recinto mencionado. Al interior se halló un individuo en posición flexionada. El análisis bioantropológico[7] indica que se trata de uno

[7] Realizado por Lucía Watson y Roxana Guillén en 2018.

Figura 3. *Contexto funerario 1. Entierro en cista (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).*

Figura 4. *Pigmento rojo en temporal (foto: Lucía Watson).*

Figura 5. *Contexto funerario 2. Entierro en cista (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).*

Figura 6. *Modificación cefálica tabular oblicuo pseudoanular (foto: Lucía Watson).*

Figura 7. *Contexto funerario 3. Entierro en cista (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).*

de sexo masculino, con una edad promedio de 25-30 años, con una estatura aproximada de 163.1-164 cm ± 3 cm y en buen estado de conservación. Pueden observarse en él diversas paleopatologías y traumatismos *perimortem*. Respecto a las primeras, tenemos, a nivel de los miembros superiores e inferiores, marcadas inserciones musculares, lo que sugiere que, en vida, el individuo realizó actividades repetitivas y de esfuerzo y es compatible con la presencia del nódulo de Schmorl en las vértebras lumbares, que también indica actividades que generan compresión en esa zona de la columna, como sería el levantamiento de peso. Respecto a las huellas de traumatismos *perimortem*, se observó, en la mitad media del parietal derecho del cráneo, una fractura de forma redondeada con bordes definidos que no llegó a perforarlo; ligeras depresiones focalizadas sobre la zona media de los parietales, y, en el malar izquierdo, una fractura cortante (Figura 8). En la clavícula derecha se identificó un corte causante de la separación del extremo distal, lo que podría considerarse de una letalidad de grado 3, ya que pudo afectar a la arteria subclavia. También se registraron fracturas en la costilla 5, posiblemente provocadas por compresión a nivel del pecho. Adicionalmente, se observaron cortes en los miembros superiores, específicamente en el cúbito y radio izquierdos; el más severo generó un desprendimiento de apófisis estiloides del cúbito derecho. Los miembros inferiores también registran cortes, como en la epífisis proximal el fémur derecho posterior, el peroné derecho en el extremo distal y también la tibia en la apófisis estiloide. Todos estos traumatismos sugieren que el individuo pudo haber tenido una muerte en circunstancias muy violentas.

A diferencia de anteriores contextos, llamó la atención la presencia de algunos elementos que acompañaban al individuo: una vasija escultórica que representa a un músico tocando una *tinya* con un ave parecida al tucán (familia Ramphastidae) atrás de él, pieza con un acabado superficial pulido/bruñido y que pasó por un tratamiento de cocción en atmosfera reductora, de estilo Chimú-Inca y colocada en posición invertida cerca al cráneo (Figura 9); una vasija con pedestal y asa

Figura 8. *Fractura cortante en malar izquierdo (foto: Lucía Watson).*

Figura 9. *Vasija escultórica chimú-inca (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).*

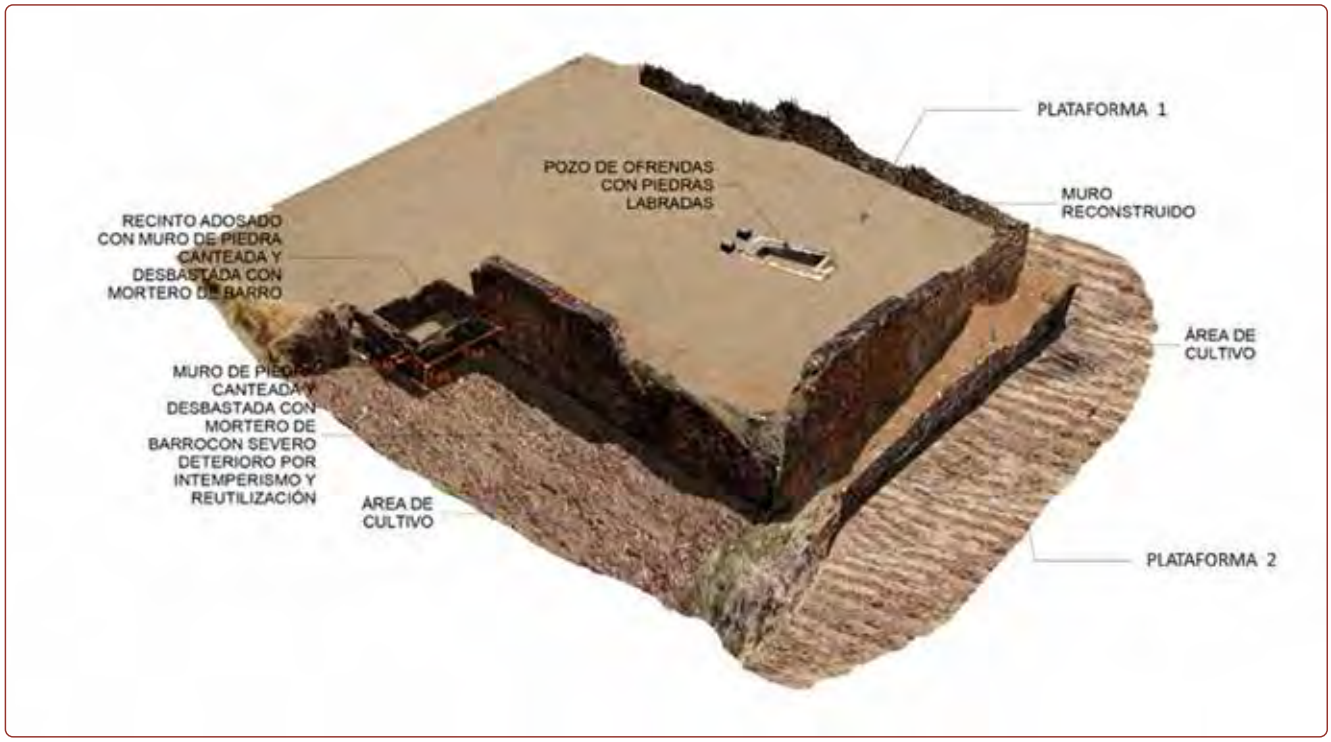


Figura 10. *Modelación 3D del ushnu de Soledad de Tambo (elaboración: Sandro Santos).*

de canasta de estilo Inca Imperial, con acabado superficial alisado y tratamiento de cocción en atmosfera oxidante; dos cuentas, posiblemente de crisocola, que no son elementos propios del lugar, pero sí han sido halladas en diversas tumbas de la costa norte vinculadas a sacerdotes moche (Castillo, 2000); y una coloración verdosa en el parietal izquierdo, posiblemente por contacto con algún objeto de cobre, metal que solían colocar los chimú sobre la cabeza y extremidades de los individuos enterrados (Chauchat y Guffroy, 2003).

Adicional a los tres contextos funerarios mencionados, en la esquina suroeste de la *kancha* inca, junto al muro perimétrico de la misma, se halló el entierro de un cánido (*Canis familiaris*), el cual fue dispuesto en el interior de una zanja de cimentación, durante la construcción de los basamentos del muro que delimita la *kancha*. Reportes similares se tienen de la Pirámide con Rampa 7 del Santuario de Pachacamac (Pozzi-Escot et al., 2012) y la Huaca 33 del Parque de las Leyendas (Segura et al., 2016). El análisis de la osamenta mencionada aún está en proceso.

Sector ceremonial: el *ushnu* de Soledad de Tambo

Los *ushnu* eran plataformas ceremoniales incas cuya función era la realización de libaciones en determinadas fechas, de acuerdo con el calendario estatal (Zuidema, 1989; Pino, 2005). Según Pino y Moreano (2013), las libaciones estarían orientadas a la veneración de las *hirkas*, o deidades locales, y al Sol —o Punchao—, principal deidad de los incas. En este sentido, los *ushnu* congregaban a las divinidades del territorio con el dios imperial y el hijo de este —que era el propio Inca—. Conformaban los puntos de reunión donde se convocaba a los ancestros locales, representados en sus ídolos, *mallquis* y curacas (Pino, 2010; Monteverde, 2010), que acudían a beber con el Punchao. Estas plataformas se construyeron en emplazamientos que posibilitaban una visibilidad privilegiada de las huacas locales, para el establecimiento de una relación tangible entre el Inca y estas durante los ritos ceremoniales.

El *ushnu* de Soledad de Tambo, denominado por los pobladores locales como *Ecala Machay,*[8] está conformado por una plataforma trapezoidal de 14.2 a 15.9 m de ancho y 19.8 a 21.7 m de largo, presenta muros de contención perimetrales y una altura de 3.80 m aproximadamente. Tiene orientación noreste y conserva en la parte superior un pozo de ofrendas de estructura rectangular, elaborado con piedras finamente labradas de estilo Inca Imperial (Chirinos, Borba y Hurtado, 2011) (ver **Figura 10**).

Es importante mencionar que desde el *ushnu* se proyectan una serie de líneas visuales hacia lugares de carácter ancestral. Por ejemplo, al proyectar dos líneas diagonales desde las esquinas opuestas del *ushnu*, estas se conectan con las cimas de los *hirkas* locales, y unen así los puntos referenciales de ambos lados de la quebrada. De este modo, el alineamiento de oeste a este conecta visualmente al *ushnu* con la cima del cerro Wiñaq, y el de norte a sur, con el Anco[9] (Chirinos, 2017).

Las crónicas también mencionan a las deidades de esta región. Se sabe que para inicios de la Colonia, en 1581, existía el culto al cerro Anco, como se indica en «La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas», donde Cristoval de Albornoz (1967 [1582]), menciona: «Ancovilca,[10] guaca prencipal de los indios guanocos pincos, es una piedra questá en un cerro pequeno junto al pueblo de Pincos» (Albornoz, 1967 [1582], p. 30).[11]

Contexto funerario en el ushnu

Durante la excavación de una trinchera en la parte central del *ushnu* se localizó el contexto funerario 4 (CF 4). En la capa 3B, un nivel por debajo del pozo de ofrendas, se halló un individuo en posición decúbito dorsal[12] con los brazos flexionados hacia el pecho, orientado hacia el este, y, junto él, a la altura del fémur derecho, se encontró otro individuo de unos seis meses de edad aproximadamente (**Figura 11**). Como objetos asociados se hallaron tres artefactos de piedra, cinco tiestos, un artefacto de hueso de animal junto a los huesos de la mano derecha y una aguja de cobre en contacto con el borde esternal de la cuarta costilla izquierda, lo cual dejó una tinción de cobre sobre la zona mencionada (Chirinos, 2017). El perfil biantropológico[13] señala que se trata de un individuo de sexo masculino, con un rango de edad entre 25-30 años, considerado adulto joven, con estatura aproximada de 162.2 ± 3.4 cm,[14] en buen estado de conservación y completo en un 95 %. También se registraron paleopatologías, como hipoplasia dental en los caninos inferiores, desgaste excesivo en los caninos e incisivos superiores (mayor en el lado derecho), marcado estrés del lado derecho en ATM (articulación temporomandibular), remodelación del hueso en el parietal y occipital por posible infección del cuero cabelludo, ya curada al momento del deceso del individuo. Asimismo, se observó, en las extremidades inferiores, polidactilia[15] en el pie derecho (metatarso 5 con dos cabezas; cada una tiene su

[8] Significa 'cueva de Ecala'. Ecala era una señora conocida y respetada que vivió al lado del *ushnu* hasta los años ochenta del siglo XX, según información de los pobladores de la comunidad campesina de Huachis.

[9] Estos alineamientos pasan en sus otros extremos cerca de las cimas de las *hirkas* de Pan de Azúcar (cerro Huayllash Punta) y Llalliraq. Consideramos que las líneas visuales también están señalando a estas *hirkas*.

[10] Ancovilca corresponde al nevado Anco (*vilca* es 'sagrado, nieto' en quechua).

[11] De acuerdo a la tradición oral de la comunidad campesina de Huachis, hay cuatro cerros tutelares —*hirkas*— principales en el valle de Tambillos: Anco, Wiñaq, Pan de Azúcar y Llalliraq, a los cuales actualmente se les continúa dedicando ofrendas (Chirinos, 2017).

[12] Entierros en estructuras de ushnu han sido reportados en Huánuco Pampa y Hatun Xauxa. Estos contextos funerarios poseen ciertas características similares con nuestro caso de estudio como la posición extendida decúbito dorsal. Para el caso de Huánuco Pampa se postula que uno de los entierros –un adulto- debió realizarse durante la época colonial y los otros entierros – de infantes- se habrían realizado en época Inca (Bar 2017), mientras que en Hatun Xauxa todo parece indicar que la deposición fue posterior al abandono de la plataforma (Perales y Rodríguez 2016).

[13] Realizado por Anne Tittelbaum en 2016.

[14] Análisis basados en directrices estándar de Buikstra y Ubelaker (1994).

[15] La polidactilia se define como un aumento en el número de dedos (ejes), ya sea en la mano o en el pie.

Figura 11. *Contexto funerario 4. Entierro en cista (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).*

propia falange proximal) (**Figura 12**) y sindactilia[16] en las falanges intermedias y distales del pie. El sacro y coxis estaban fusionados al igual que el cuerpo del esternón con el apéndice xifoides, los cuales presentaban dos aperturas, una grande en el cuerpo y otra pequeña, en el apéndice xifoides. También se observaron fracturas *antemortem*[17] en ambos huesos nasales, depresión por fractura en las márgenes superior e inferior de la órbita derecha y fractura transversa del proceso frontal del maxilar, todas con evidencia de una adecuada regeneración ósea. De la misma forma, se identificaron fracturas *perimortem*[18] que se consideran de gravedad, una en la parte superior izquierda del tórax que involucra al esternón, la clavícula y las costillas 1 a 3; otra en la parte distal del proceso espinoso de las vértebras cervicales 3 y 4, y una lesión por un objeto punzocortante que generó una muesca entre la lumbar 5 y la sacra 1. Otras lesiones de menor riesgo se sitúan en los miembros superiores: una fractura simple transversa en el húmero derecho, así como fractura en ambas escápulas a nivel del cuerpo y la espina escapular; a nivel del cráneo había daño en el cóndilo occipital izquierdo y trauma en la órbita izquierda (depresión que ingresa en el seno frontal). Por todas las lesiones mencionadas es posible que el individuo haya fallecido en un ambiente muy violento.

[16] La sindactilia (de las voces griegas *syn*, 'con', y *dáktilos*, 'dedo') es la fusión del tejido blando y/o hueso entre dedos adyacentes, de las manos o pies, lo que genera una ausencia total o parcial del espacio entre dos dedos.

[17] Lesiones generadas antes de la muerte.

[18] Lesiones generadas alrededor de la muerte.

Figura 12. *Polidactilia en el pie derecho (Anne Titelbaum).*

Adicionalmente se realizó un análisis de isótopos de ADN, C^{13} (carbono 13), C^{14} (carbono 14) y Sr^{86} (isótopo de estroncio), en el Laboratorio de Paleogenética de la Universidad de California Santa Cruz.[19] El examen de ADN solo se realizó al infante y concluyó que se agrupa con otros individuos de los Andes del norte del Perú y cerca de dos individuos del sitio arqueológico Macajirca —localizado al noreste de Soledad de Tambo a 8 km de distancia aproximadamente—, que data del Periodo Intermedio Tardío. Los valores de C^{13} obtenidos para el individuo adulto, debido a las diferentes rutas fotosintéticas de la planta (C_3, C_4 y CAM),[20] se pueden asociar a diversos alimentos vegetales ingeridos. Los valores que van alrededor del 13 ‰, como los obtenidos de la muestra, corresponden a plantas que usan la ruta C_4; entre ellas se incluye a las de clima más cálido como el maíz.

El análisis de C^{14} realizado al individuo adulto nos indica dos periodos dentro de los cuales el sujeto pudo haber fallecido, uno de 1466-1528 d. C. con una probabilidad del 66 % y otro de 1557-1618 d. C. con una probabilidad del 34 %.[21]

El valor de Sr^{87}/Sr^{86} obtenido en el infante es de 0.709, lo cual sugiere que una relación con la zona de Conchucos (Áncash), cuyos valores medios por unidad geológica van desde 0,7078 a 0,7212 dentro de una distancia de 10 km.[22]

[19] Dataciones realizadas por Eden Washburn.

[20] La ruta C_3 corresponde a árboles, arbustos e hierbas; C_4, a pastos de clima cálido; CAM, a plantas suculentas.

[21] Como vimos, los fechados C^{14} del contexto funerario 4 de Soledad de Tambo indican un intervalo correspondiente a la época prehispánica y otro a la colonial temprana, por lo cual todavía está por definirse en qué periodo se realizaron los entierros. La correlación estratigráfica, el hecho de que el sujeto estaba tapado por una capa en la cual se asienta el pozo de ofrendas de técnica constructiva inca, afirmaría que es de la época inca; sin embargo, por las dataciones y otros elementos, no podemos descartar la posibilidad de que el entierro haya sido realizado en época colonial, tal vez en un periodo inicial de contacto, en un momento en que la presencia española no estaba consolidada en la zona y en la que muy probablemente se practicaban todavía rituales incas.

[22] El estroncio (Sr) se encuentra en concentraciones extremadamente bajas en el lecho rocoso y en el agua subterránea. A medida que los organismos (personas, plantas, animales) consumen alimentos y agua disponibles localmente, estas fuentes de estroncio se mezclan e incorporan a sus tejidos. Posteriormente se puede cuantificar la presencia del mismo en un sujeto y, según los resultados, comparar los valores obtenidos con los de los lechos rocosos y hallar así su procedencia.

Conclusiones

En conexión con el *ushnu*, principal estructura ceremonial inca y escenario de libaciones y sacrificios, se articuló mediante alineamientos visuales un conjunto de marcadores paisajísticos significativos localmente[23] (Chirinos, 2017). El *ushnu* se erigió sobre una estructura más antigua (la cual pudo tener una importancia ritual en el ámbito del valle de Tambillos) y vinculada a la huaca local de Azul Rumi (Chirinos y Ríos, 2019).

También las *kanchas* fueron construidas sobreponiéndose a ocupaciones precedentes y alineadas con los *hirkas* locales. De igual manera, el establecimiento de una red de caminos y sitios relacionados con los elementos o puntos geográficos de carácter sagrado, vinculados a las *hirkas* del territorio, muestran una resignificación del paisaje local. En estos marcadores paisajísticos ceremoniales, el Inca afirmaba alianzas de parentesco con las *hirkas*, ídolos, curacas y *mallquis* locales. Todos estos elementos conformaron un nuevo paisaje ritual que era ratificado en la memoria colectiva mediante la realización de festividades[24] ceremoniales en determinados momentos del año.[25]

Es significativo que en estos marcadores paisajísticos se hayan encontrado los entierros (CF 1, CF 2, CF 3 y CF 4), que muy probablemente fueron realizados durante rituales ceremoniales. Los tres entierros localizados en una de las *kanchas* fueron colocados en lugares y momentos significativos: en esquinas y pasadizos —los que presentan alineamientos visuales con los *hirkas* del entorno—, y, de acuerdo con la correlación estratigráfica, al inicio de las construcciones de los recintos de la misma *kancha*.

El hecho que uno de los individuos enterrados (el del CF 3) presente marcas que indican una muerte violenta, sugiere que su entierro se dio en un contexto de sacrificio ritual.[26] Si bien no se ha podido determinar la causa de muerte de los individuos en CF 1 y CF 2, la ubicación estratigráfica de los entierros, asociada al inicio de la construcción de los muros incas, sugiere que este y aquellos podrían tratarse de eventos sincrónicos, por lo que es probable que la muerte de ambos haya sido planificada. Por las características mencionadas, estos podrían tratarse de entierros fundacionales realizados a manera de ofrendas propiciatorias, tal como hace referencia Aldunate et al. (2003) en relación con los pueblos aymara precoloniales, para los cuales era una costumbre realizar ofrendas al inicio de la fase constructiva. Los investigadores encontraron un entierro fundacional localizado en la base de la esquina de una *kallanka,* asociado a la ocupación inca en el sitio Turi, en Atacama, Chile.[27]

El entierro del *ushnu* (CF 4) presenta un contexto similar de sacrificio ritual, lo que podría indicar la presencia y recurrencia de esta práctica en Soledad de Tambo. En el individuo adulto enterrado en el *ushnu* se observan golpes y marcas de heridas mortales sufridos antes del entierro, además de características corporales peculiares, como un pie con seis dedos, posiblemente asociado a un hueso de venado. La polidactilia señala que

[23] Como señalamos, el *ushnu* evidencia en su materialidad la identificación de los elementos sagrados más relevantes del paisaje cultural, las *jircas* de Anco y Wiñaq (ancestros de los pincos), y el Punchao (ancestro de los incas) en su paso por el cénit, elementos hacia los cuales se debía rendir culto. Por su posición, el *ushnu* señalaba probablemente también las fechas específicas en las cuales se debían realizar los rituales correspondientes. La fecha calculada que evidencia la orientación astronómica Az 97° 25' 30'' es el 20 de octubre y está vinculada al paso del sol por el cénit (Chirinos, 2017). Estos alineamientos visuales podrían reflejar la concepción de organización espacial inca a través de *ceques,* la cual habría sido implementada en las diversas cabeceras de provincia del Tawantinsuyu (Duviols, 2016 [1976]; Zuidema, 2010).

[24] El análisis de cerámica vinculada a la estratigrafía de los tres momentos de ocupación —el de los pincos, el inca y el colonial—, en el sector de las *kanchas*, muestra que para la ocupación inca aumentó significativamente el uso de recipientes de líquidos, muy probablemente vinculado a recipientes de chicha de jora usados durante las festividades.

[25] Una de ellas posiblemente en el mes de octubre, de acuerdo con la fecha calculada del paso del Sol por el cénit (ver nota 22).

[26] La presencia de individuos *mitmacunas* fue importante para la consolidación del Tawantinsuyu, tal como lo señala Miguel Cornejo (2002) para Pachacamac. Por lo tanto, creemos que la presencia de la cerámica chimú-inca en el CF 3, con la iconografía que representa un músico, indica una relación con los rituales funerarios de la costa norte y, por lo tanto, su procedencia de ahí.

[27] También otros autores reportan contextos similares como en Sacsayhuamán (Julien, 1987-1989).

se trató de un ser especial que podría haberse identificado como un *huaca*; muy probablemente fue considerado un «parca, hijo del rayo».[28] Estas peculiaridades podrían fortalecer la hipótesis de que su entierro se dio en un contexto de sacrificio ritual.

Sacrificios en los *ushnu* han sido registrados en las crónicas tempranas del siglo XVII, como en la de Guaman Poma: «Pacha Cuti Ynga dio orden muy mucha hazienda para sacrificar a las uacas y de las casas del sol y templo de Curi Cancha; el trono y aciento de los Yngas llamado usno en cada wamani señalo» (1987 [1615], fol. 265 [267]).

En general, los sacrificios localizados en el *ushnu* y en la *kancha* serían parte de una estrategia planificada desde el Cusco para la articulación de las provincias o *wamanin* incas, y de los diversos grupos étnicos que las conformaban. En esta se buscaba la cohesión política a través de un culto compartido a las diversas deidades andinas —entendida desde una perspectiva animista y cosmopolítica (Viveiros de Castro, 1996; Depaz, 2015)—, conocido como el *culto al wamanin* (Favre, 1967; Pino, 2016).

Se sabe por las crónicas de los siglos XVI y XVII (Molina, 1943; Cobo y Peralta, 1892 [1653]; Polo de Ondegardo, 2004 [1559]; Cieza de León, 1986 [1553]) que las ofrendas humanas iban dirigidas tanto a las deidades del panteón inca como a los *apus*, *hirkas* o huacas principales de todo el Tawantinsuyu y que los objetivos de las mismas, explicitados a través de las oraciones recitadas durante los ritos ceremoniales, eran garantizar la salud del Inca, la paz del reino, los triunfos en las guerras, que los productos alimenticios se multiplicasen, que no se padezca hambre, que se multiplicasen las gentes. Se buscaba concentrar los esfuerzos dispersos de todas las huacas para recobrar la fuerza vital del imperio (Molina, 1943); es decir, ganar la agencia de las deidades, para que a través de su poder, de su *kamaq*, garantizaran los objetivos mencionados. Mediante estos rituales complejos —muy bien estudiados para casos incas como la *Capaccocha* (Duviols, 2016 [1976]) o la *Citua* (Tomoeda, 1993; Zuidema, 2010)— todo el cuerpo social reafirmaba su comunión y dependencia con el Inca, y a su vez, cohesionaba y consolidaba el Tawantinsuyu.

En este sentido, las ofrendas humanas son parte de un amplio y complejo sistema de distribución y redistribución de ofrendas, debidamente administrado por los *quipucamayocs* y que involucraba a todos los agentes, tanto del centro —Cusco— como de la periferia —provincias (Duviols, 2016 [1976])—. Se sabe que varias de las ofrendas humanas, dedicadas a las deidades y en beneficio del Inca, eran dadas por los curacas locales para estrechar el vínculo con el Inca, pues buscaban su respaldo político para fortalecer y reafirmar su poder local. A manera de hipótesis, consideramos que los contextos funerarios 1 y 2, que evidencian ser de individuos locales, podrían ser parte de esta dinámica. Estos dones ofrecidos por el curaca local generaban una deuda y un compromiso al Inca, que correspondía con una redistribución recíproca a las mencionadas ofrendas, como se puede observar, por ejemplo, en la ceremonia de la *Capaccocha* (Molina, 1943; Hernández Príncipe, 1923 [1622]).

Por su parte, las características que presenta el individuo del contexto funerario 3 serían indicio de que se trata de un *mitmaq*[29] (mitimae) chimú. Este contexto podría evidenciar materialmente que la institución de los mitimaes se implementó también en el valle de Tambillos. Este personaje habría sido trasladado por el Estado

[28] Gonzales de Holguín define *parca* a la persona que tiene seis dedos, que es también *huaca* (Arguedas, 2012). En el segundo suplemento del *Manuscrito de Huarochiri* (1608) esta característica de *parca* está vinculado con los individuos *ylla* de Pariacaca, hijos del rayo, como también son considerados los *chuchos y chacpas* —los niños gemelos y nacidos de pie respectivamente— (Hernández Príncipe, 1923 [1622]) los cuales en algunos casos también eran sacrificados. El niño enterrado junto con el adulto (CF 1) pudo haber presentado características peculiares como las mencionadas, que desconocemos y que en el contexto arqueológico son difíciles de determinar.

[29] Se han hallado contextos similares durante las investigaciones realizadas en Pachacamac. Allí se localizaron entierros con cerámica foránea y otros elementos que hacían referencia a actividades como la textil o artesanal, lo cual permitió plantear que los entierros podrían ser de mitimaes (Cornejo, 2002).

inca desde la costa norte a cumplir labores específicas en Soledad de Tambo.[30] Se sabe que una de las funciones de los mitimaes era la de realizar labores en los tambos, como la que realizaba el grupo étnico socota en Cutervo, Cajamarca (Espinoza, 1974). Como mencionamos, las evidencias muestran que este individuo *mitmaq* (CF 3) habría sido sacrificado en un contexto ritual. La participación de mitimaes en rituales ceremoniales inca como la Citua (Tomoeda, 1993; Zuidema, 2010), muestran el papel importante que desempeñaban en los mismos. A manera de hipótesis postulamos que este individuo fue una ofrenda dada por el Inca a las principales huacas locales, como parte de la redistribución de ofrendas y la reciprocidad que el Inca y el Estado cusqueño realizaban en los diversos *wamanin* para consolidar la articulación política del Tawantinsuyu.

Agradecimientos

Expresamos nuestro reconocimiento a Bebel Ibarra, Anne Titelbaum, Lucía Watson y Lars Fehren-Schmitz, por el apoyo en el análisis de materiales. De igual modo, al equipo técnico del Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inca Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco: Adriana Lazo, Nilton Ríos, Santiago Andía, José Querevalú, Milagros Yanac, Dante Solís, Alejandro Espinoza, Gonzalo Albarracín, Javier Rojas y Lorenzo Acuache. Estamos agradecidos con los comuneros de Soledad de Tambo, San Francisco de Yanapoto, Castillo y Huachis.

[30] El Imperio inca eliminó a las principales autoridades de los chimú y las reemplazó por autoridades incas; además movilizó a grupos de pobladores norteños a otras partes del imperio (Rostworowski, 1990).

Referencias bibliográficas

Albornoz, C. de (1967 [1582]) La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Societé des Américanistes*, (56), pp. 17-39.

Aldunate, C., Castro, V. y Varela, V. (2003). Antes del Inka y después del Inka: paisajes culturales y sacralidad en la puna de Atacama, Chile. *Boletín de Arqueología PUCP*, (7), 9-26.

Arguedas, J. M. (2012). *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Avila* (¿1598?). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Bar, Alfredo (2016). *Excavaciones en el usnhu de Huánuco Pampa*. Cuadernos del Qhapaq Ñan Ministerio de Cultura [Lima], Año 4, N° 4, pp. 10-35.

Buikstra, J. E. y Ubelaker, D. H. (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series No. 44. Fayetteville: Arkansas Archaeological Survey.

Castillo, L. J. (2000). Los rituales mochicas de la muerte. En K. Makowski, (Ed.), *Los dioses del antiguo Perú* (Tomo I) (pp. 103-135). Lima: Banco de Crédito del Perú.

Chauchat, C. y Guffroy, J. (2003). Sepulturas intrusivas salinar y chimú en la Huaca Herederos Chica, valle de Moche, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 32(2), 293-315.

Chirinos, R. (2017). La interacción entre los incas y los pincos en la Quebrada de Tambillos, una mirada al manejo ritual del territorio desde el *Qhapaq Ñan*. En F. Huamani (Ed.), *Paisajes culturales en América Latina* (pp. 129-138). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Chirinos, R., Borba, L. y Hurtado, L. (2011). *Informe de evaluación y diagnóstico del Qhapaq Ñan, tramo Huánuco Pampa-Huamachuco. Componente arqueológico del proceso de nominación del Qhapaq Ñan a la Lista de Patrimonio Mundial.* Proyecto Qhapaq Ñan. Ministerio de Cultura, Lima.

Chirinos, R. y Ríos, N. (2019). La presencia inca en la quebrada de Tambillos, una mirada desde el Inca Naani y el ushnu de Soledad de Tambo. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 7(1), 17-32.

Chirinos, R. y Ríos, N. (2022). La integración del valle de Tambillos y del grupo étnico de los pincos al Tawantinsuyu. En *Actas del III Taller Internacional del Qhapaq Ñan en torno al sistema vial inkaico*. Proyecto Qhapaq Ñan; Ministerio de Cultura del Perú.

Cieza de León, P. (1995 [1553]). *Crónica del Perú: primera parte*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cieza de León, P. (1986 [1553]). *Crónica del Perú: segunda parte*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cobo y Peralta, B. (1892 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo* (Tomo III). Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

Pozzi-Escot, D., Cornejo, I., Angulo, E. y Bernuy, K. (2012). Estudio preliminar de los hallazgos de *Canis familiaris* en la Pirámide con Rampa N.º 7, Santuario de Pachacamac, Perú. *Revista del Museo de Antropología*, 5(1), 171-184.

Cornejo, M. (2002). Sacerdotes y tejedores en la provincia inca de Pachacamac. *Boletín de Arqueología PUCP*, (6), 171-204.

Depaz, Z. (2015). *La cosmovisión andina en el Manuscrito de Huarochiri*. Lima: Ediciones Vicio Perpetuo, Vicio Perfecto.

Duviols, P. (2016 [1976]). La Capacocha: mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica y su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tahuantinsuyu. En P. Duviols, *Escritos de historia andina* (Tomo I) (pp. 307-342). Lima: Biblioteca Nacional del Perú; Instituto Francés de Estudios Andinos.

Espinoza, W. (1974). Los mitmas de Lonya en el Curacazgo de Huampu (Cutervo), siglos XV-XX. *Historia y Cultura*, (8), 105-139.

Favre, H. (1967). Tayta wamani: le culte des montagnes dans le centre sud des Andes péruviennes. *Publications des Annales de la Faculté des Lettres Aix-en-Provence*, 61, 121-140..

Guaman Poma, F. (1987 [1615]). *El primer nueva crónica y buen gobierno*. Madrid: Crónicas de América.

Guillen, R. (2019). *Informe sobre el análisis de los restos óseos humanos de una kancha de Soledad de Tambo.* Proyecto Qhapaq Ñan, Lima.

Hernández Príncipe, R. (1923 [1622]). Mitología andina. *Inca*, 1(1), 25-68.

Ibarra, B. (2009). Marcajirca: cronología, función y muerte. En B. Ibarra (Ed.), *Historia prehispánica de Huari. Desde Chavín hasta los inkas: 3000 años de historia* (pp. 71-85). Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Julien, C. (1987). Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco-Inca. *Ñaupa Pacha. Journal of Andean Archaeology*, 25-27(1), 2-125.

Kaulicke, P. (1997). La muerte en el antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción. *Boletin de Arqueología PUCP*, (1), 7-54.

Molina, C. de (1943 [1574]). Fábulas y ritos de los incas. En F. A. Loayza (Ed.), *Las crónicas de los Molinas*. Lima: Librería e Imprenta Domingo Miranda.

Monteverde, L. (2010). La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 40(1), 31-80.

Perales, Manuel y Jhans Rodríguez (2016). *Investigaciones arqueológicas el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización*. Cuadernos del Qhapaq Ñan Ministerio de Cultura [Lima], Año 4, N° 4, pp. 120-165.

Polo de Ondegardo, J. (2004 [1559]). Los errores y svpersticiones de los indios facadas del Tratado y aueriguacion que hizo el licenciado Polo. *Histórica*, 41, 287-317.

Pino, J. L. (2005). El *ushnu* y la organización espacial astronómica en la sierra central del Chinchaysuyu. *Estudios Atacameños*, (29), 143-161.

Pino, J. L. (2010). *Yllapa Usno*: rituales de libación, culto a ancestros y la idea del *ushnu* en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII. *Arqueología y Sociedad*, (21), 77-108.

Pino, J. L. (2016). *Qhapaq Ñan Wamanin*: los lugares de libación como hitos de la memoria en cada paisaje sagrado en la ruta principal hacia el Chinchaysuyu. *Diálogo Andino,* (49), 167-180.

Pino, J. L. y Moreano, W. (2013). El usno de Tamburco: vínculos de una plataforma ceremonial inca con el paisaje local en la ruta del Chinchaysuyo. Apurímac. *Revista Haucaypata*, (6), 29-40.

Pozzi-Escot, D., Rivera, I. C., Costaneira, E. A. y Quiroga, K. B. (2012). Estudio preliminar de los hallazgos de *Canis familiaris* en la Pirámide con Rampa N 7, Santuario de Pachacamac, Perú. *Revista del Museo de Antropología*, 5(1), 171-184.

Rostworowski, M. (1990). Las macroetnías en el ámbito andino. *Allpanchis*, 22(35/36), 3-28.

Segura, L., Pacheco, V. y Carrión, L. (2016). *Los entierros de perros en la huaca 33, Parque las Leyendas, Lima, con evidencia de tres morfotipos*. Oct Eventos. Recuperado de http://www.octeventos.com/wp-content/uploads/2017/11/00139_012309_abstract-extendido-Luz-Segura-Zooarqueolog%C3%ADa.pdf

Titelbaum, A., Querevalú, J., Ríos, N. y Chirinos, R. (2017). *An Analysis of Human Remains from an Inca Ushnu: Polydactylism, Infection, Blunt, Force Trauma, and Sharp Force Trauma at Soledad de Tambo, Huachis, Ancash, Perú* (Póster). 86th Annual Meeting of American Association of Physical Anthropologists, New Orleans.

Tomoeda, H. (1993). Los ritos contemporáneos de camélidos y la ceremonia de la *Citua*. *Senri Ethnological Studies*, 37, 289-306.

Vizconde, C., Chirinos, R. y Hurtado, L. (2009). Ushnu Cruz: un centro administrativo-ceremonial inka en el distrito de Huachis. En B. Ibarra (Ed.), *Historia prehispánica de Huari. Desde Chavín hasta los inkas: 3000 años de historia* (pp. 191-206). Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Viveiros de Castro, E. (1996). Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio. *Mana*, 2(2), 115-144.

Zuidema, T. (1989). El ushnu. En T. Zuidema, *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina* (pp. 402-454). Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

Zuidema, T. (2010). *El calendario inca: tiempo y espacio en la organización ritual del Cusco. La idea del pasado*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Resultado preliminar de las primeras construcciones del Complejo Noreste de Pucllana

Micaela Álvarez[1], José Ccencho[2], Mirella Ganoza[3] y Gladys Paz[4]

Generalidades

La ocupación lima de Pucllana es observable en la construcción del centro ceremonial, entre el final del Intermedio Temprano y la época 1 del Horizonte Medio. De este intervalo de tiempo se han diferenciado cuatro fases constructivas, entre los siglos V y VII, considerando el cambio de los materiales constructivos.

La fase constructiva I (FCI) se caracteriza por el uso de muros de tapia; la fase constructiva II (FCII), por el levantamiento de muros y rellenos constructivos de adobes paralelepípedos cuadrangulares; la fase constructiva III (FCIII), por el empleo de adobes paralelepípedos alargados en los muros y rellenos de cantos rodados, y, finalmente, la fase constructiva IV (FCIV) se distingue por la construcción de muros delgados sobre rellenos (Flores et al., 2012; Ganoza, 2016).

Las investigaciones realizadas en la temporada 2020 abordaron dos problemáticas: la caracterización de las primeras construcciones en la pirámide y la definición de la secuencia arquitectónica del área aledaña a este edificio, denominada *Complejo Noreste*. El presente artículo trata sobre la segunda.

El proceso de investigación comprendió varias etapas. En la primera se realizó una búsqueda de información en los informes de excavación de las temporadas 1981-1983, 2000, 2001, 2002 y 2003-2004. Posteriormente, se analizó cada uno de los elementos arquitectónicos expuestos y la excavación en tres áreas de intervención (AI). De estas, las dos primeras (AI1 y AI2) se ubican en el patio más amplio del Complejo Noreste y la tercera (AI3) en otro patio al sur del anterior (Figura 1).

El Complejo Noreste y las categorías espaciotemporales de su estudio

La arquitectura expuesta en el Complejo Noreste, debido a la destrucción ocurrida en la década de los cuarenta durante el proceso de urbanización del distrito de Miraflores, expone diversos momentos constructivos. La afectación más importante fue la construcción de la calle Independencia, con un eje norte-sur, que dividió esta zona en dos secciones (Flores, 2005). Hacia el norte se conservan estructuras que no superan los 5 m de altura con respecto a la actual calzada; hacia el sur la destrucción fue mayor, conservándose

[1] Museo de Sitio Pucllana, micaela.alvarezcalmet@outlook.com
[2] Museo de Sitio Pucllana, joseccenchoh@hotmail.com
[3] Museo de Sitio Pucllana, mganoza10@gmail.com
[4] Museo de Sitio Pucllana, pazflores.gladys@gmail.com

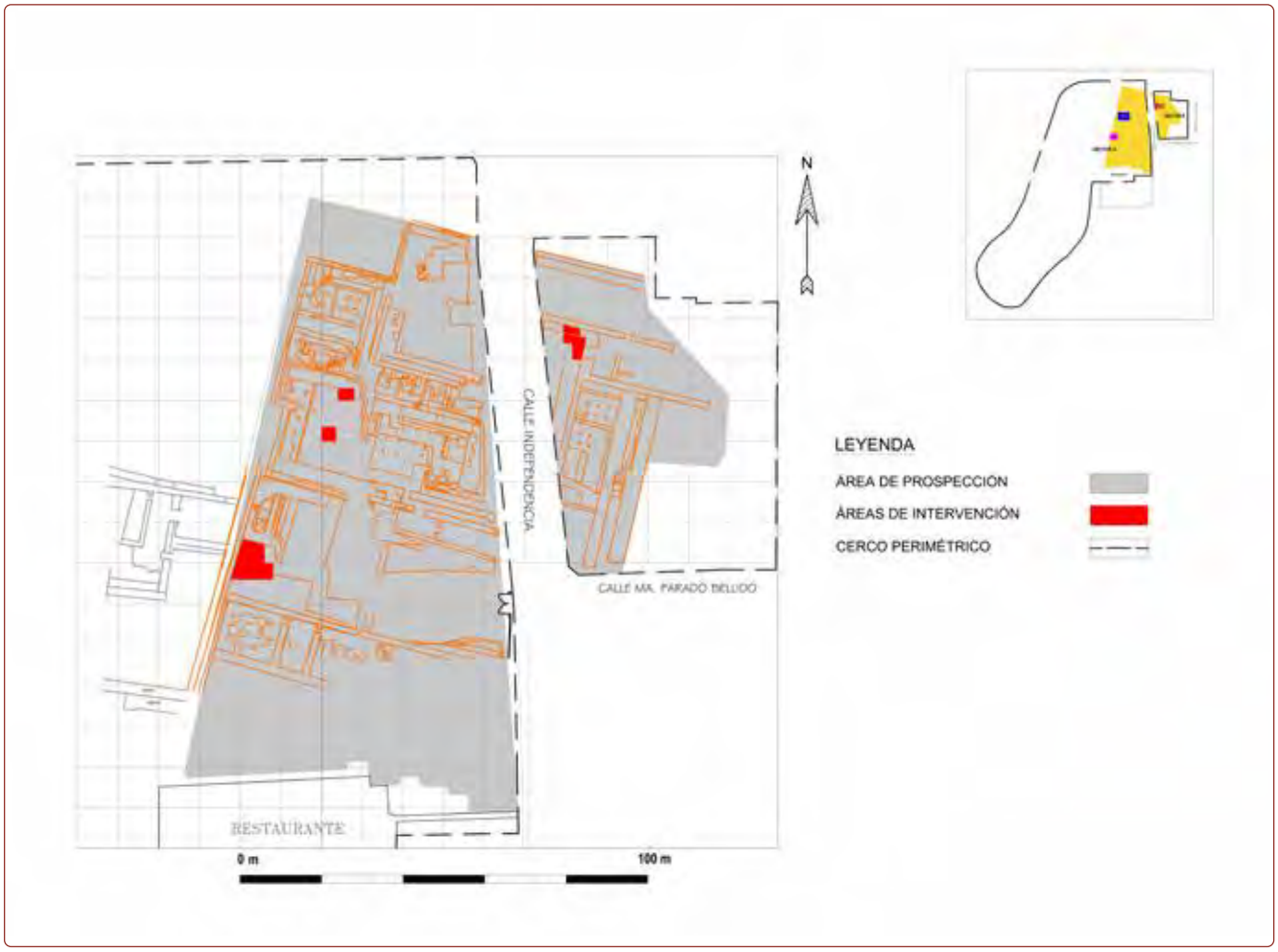


Figura 1. *Plano general de la ubicación del Centro Ceremonial Pucllana (elaboración: Museo de Sitio Pucllana).*

estructuras por debajo del nivel de la calzada. Las primeras evidencias publicadas correspondieron a dos patios con estructuras escalonadas unidas por una rampa (Vásquez, 1984). Más tarde se dio a conocer el evento de clausura de un patio de gran tamaño ubicado al norte y una propuesta de modificación de la arquitectura (Ríos, 2008). Posteriormente, basándose en un análisis de los patios con estructura escalonada registrados, también llamados *patios con banquetas*, se realizó una propuesta de secuencia constructiva (Flores et al., 2012).

El Complejo Noreste se define como un conjunto arquitectónico asociado al conjunto piramidal. Las evidencias recuperadas hasta el momento permiten proponer una secuencia arquitectónica con un diseño que se distribuye en todo su conjunto, ejecutada durante la FCIII, que se subdivide en tres etapas. Una etapa involucra un conjunto de construcciones planificadas de gran envergadura, en las que existen muchas unidades arquitectónicas interconectadas. Al encontrarse actualmente más expuesta, la etapa tardía es la que cuenta con más información, mientras que las evidencias de la etapa media, por debajo de aquella, se restringen al acceso a la Gran Pirámide. Las etapas, a su vez, pueden dividirse en momentos, que corresponden al cambio dentro de una unidad arquitectónica (UA) donde se respeta el diseño de su perímetro. La UA es un espacio delimitado por muros y asociados a un piso.

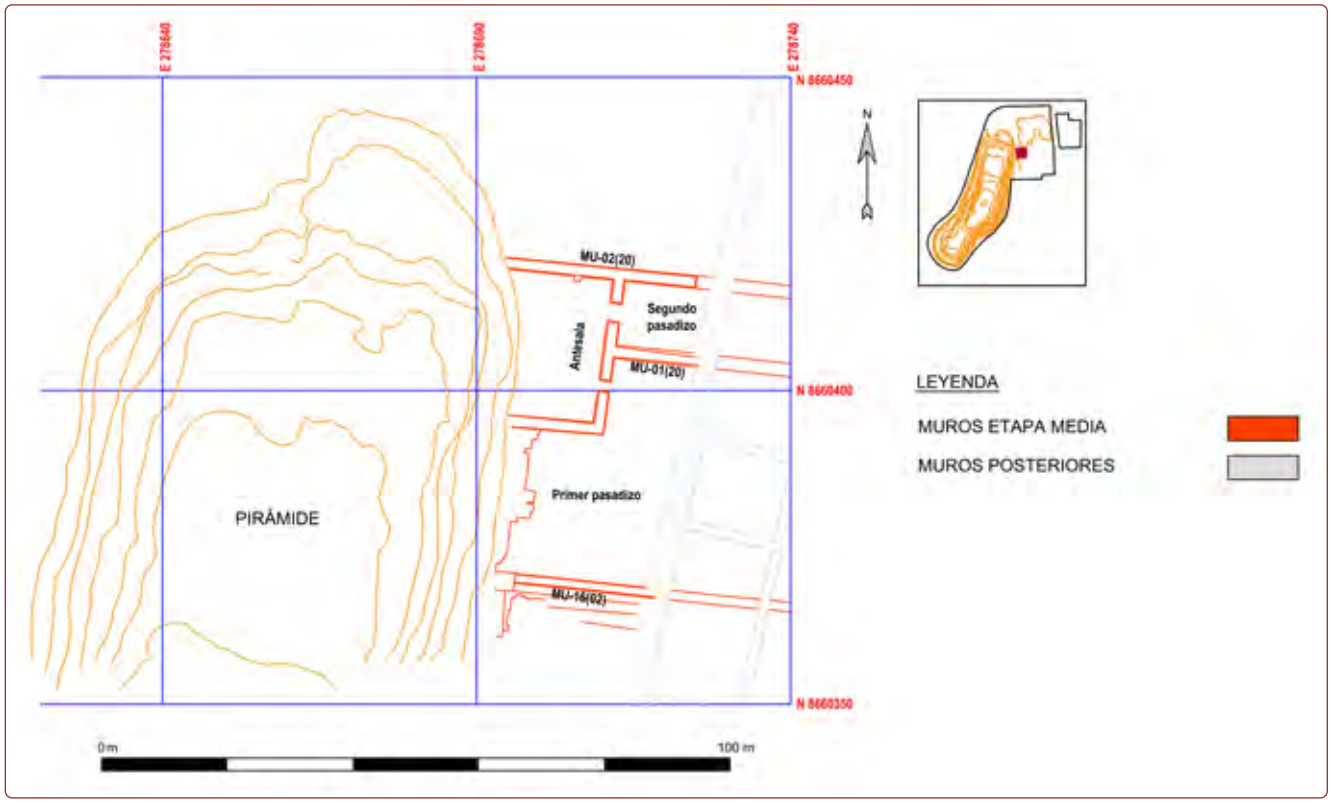


Figura 2. *Plano de planta de fase constructiva III-etapa media (elaboración: Museo de Sitio Pucllana).*

Secuencia arquitectónica del Complejo Noreste

Fase constructiva III-Etapa Media

En esta etapa el centro ceremonial estaba constituido por una pirámide de menor altura y longitud, en comparación con el volumen actual, sin la presencia de la Primera Plataforma. Su fachada era el muro norte de la Segunda Plataforma, complementada con construcciones de menor altura que debieron extenderse hacia el este, donde ahora solo existen viviendas modernas. Las excavaciones en el AI1 arrojaron información sobre los cambios ocurridos en el acceso a la pirámide, ubicado entonces en su extremo noreste. Las evidencias más tempranas corresponden a la etapa temprana constituida por un relleno, que se asienta sobre una superficie compactada que no llega a ser un piso. Sobre dicho relleno, de 0,7 m de espesor, se construyeron dos muros paralelos que se proyectaban desde la pirámide, formando un primer pasadizo de 35,9 m de ancho, orientado de este a oeste. Al noroeste del pasadizo se encuentra una antesala con un vano angosto, mediante el cual se accedía a la pirámide (Figura 2). Cuando la pirámide empezó a ganar altura, durante la etapa media, se reforzó la fachada norte con muros de contención. Esto supuso un ligero crecimiento al norte, delimitado por un nuevo muro que se proyectaba al este formando un segundo pasadizo de 10.25 m de ancho. Al oeste de este último pasadizo se construyó una antesala que constituyó un nuevo acceso y la clausura del anterior (Vargas, 2012, p. 307). Asimismo, a partir de la clausura del primer pasadizo con la construcción del muro MU-13(00), se configuró un espacio en forma de «L» (Flores, 2005, p. 43).

Se han registrado acumulaciones de 0,03 m de espesor de desechos de preparación y consumo de alimentos sobre el piso del segundo pasadizo, asociados a hoyos de 0,08 m de diámetro y de una depresión,

Figura 3. *Contextos registrados en la etapa media (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

donde debió depositarse una vasija de 0,8 m de diámetro. Estas acumulaciones corresponden probablemente a actividades de clausura. No se encontró en ellas la cerámica del alfar Pucllana Nievería temprano,[5] pero sí del alfar Pucllana Naranja con diseños de puntos rojos (Figura 3).

Fase constructiva III-Etapa Tardía

Al finalizar la etapa media, se produjo un gran cambio en la planificación, orientación y diseño arquitectónico, al que se ha denominado *Fase constructiva III-Etapa Tardía*. Este cambio consistió en la construcción de todo el Complejo Noreste, que evidencia una modificación en la orientación de los muros norte-sur con un aumento de 8° en relación con los muros de la etapa media. Además, aparece la cerámica del alfar Pucllana Nievería temprano.

Con la construcción de la primera plataforma al norte de la pirámide, se establece el nuevo límite norte del centro ceremonial representado por el muro MU-24(01),

[5] El alfar Pucllana Nievería temprano se asocia el crecimiento volumétrico de la fase constructiva III, así como exhibe diseños propios del repertorio lima, a diferencia del alfar Pucllana Nievería tardío que muestra diseños foráneos (Ccencho, 2006).

el cual junto con el muro MU-01(81), con orientación norte-sur y transversal a aquel, delimitaron el Complejo Noreste.

Una de las primeras construcciones del Complejo Noreste fue con un patio de grandes dimensiones (UA-01[20]), ubicado al norte del complejo. Hacia el este, con eje norte-sur, y hacia el sur, con eje este-oeste, presenta dos series de recintos alineados e interconectados.[6]

Unidad Arquitectónica UA-01(20)

La UA-01(20) es un patio amplio del Complejo Noreste. Su construcción se inicia con los muros MU-01(81) y MU-24(01), que conforman sus límites oeste y norte respectivamente. Hacia el este se construyó el muro MU-07(91) que tiene dos vanos de acceso: el primero VA-01(01), se ubica en la esquina noreste y comunica el patio con el exterior del centro ceremonial, mientras que el segundo VA-07(01) se ubica al sur del anterior, cerca de la parte media del muro, y comunica el patio con un sistema de recintos adyacentes orientados de norte a sur. Hacia el sur, se registra el muro MU-06(81), que también presenta un vano de acceso, VA-11(02), ubicado en su parte central y que conecta el patio con otro sistema de recintos orientados de este a oeste. En el piso expuesto se pueden observar hoyos y restos de postes dispuestos en hileras, que debieron extenderse por todo el patio, para sostener su techo (**Figura 4**).

El patio es de planta cuadrangular con una longitud máxima de norte a sur de 83,49 m y de 71,4 m de este a oste. Tiene un área estimada de 5929,62 m^2, con un declive de 0,62 m de noreste a suroeste.

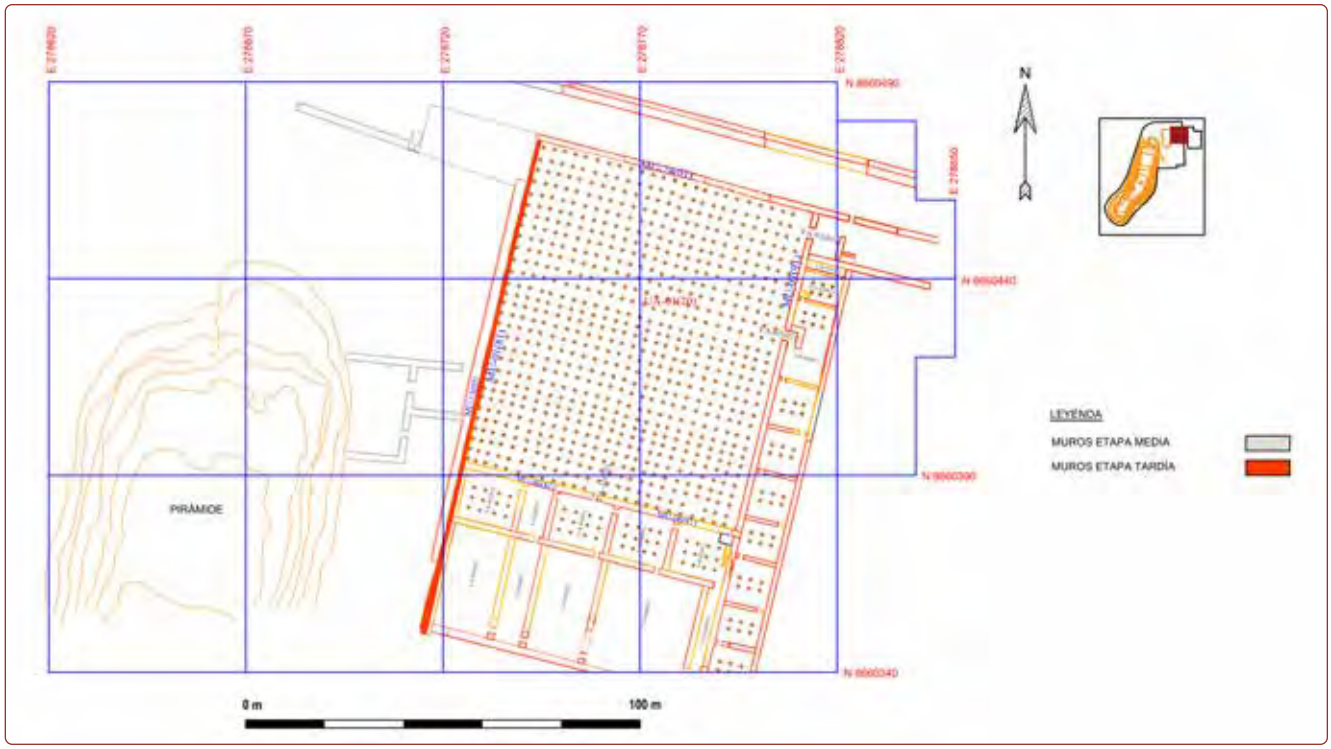


Figura 4. *Plano de planta de UA-01(20) (elaboración: Museo de Sitio Pucllana).*

[6] También llamados *sistemas de recintos* (Vargas, 2012).

Se han registrados contextos diversos[7] relacionados con la construcción de este gran patio. En temporadas de excavación anteriores se hallaron alrededor de siete individuos asociados a la construcción del piso, colocados en un relleno de cantos rodados y arena color gris. La presencia de estos es interpretada como una forma de sacralización del espacio arquitectónico para llevar a cabo las construcciones posteriores en el área. En este mismo sentido, en el AI3, al suroeste del patio (Figura 5), se registraron en la presente temporada, estratos con huesos humanos de adultos dispersos en el relleno de cantos sobre el cual se asienta la construcción.

Figura 5. *Huesos sueltos en relleno (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

La funcionalidad del patio debió relacionarse con la preparación y construcción de otros espacios arquitectónicos en los alrededores; sin embargo, no se ha recuperado evidencia de ello; únicamente contextos de clausura y preparación para las próximas construcciones planificadas.

En la presente temporada, en las áreas AI2 y AI3 se registraron zonas enrojecidas por el efecto del calor en el frente oeste del muro MU-01(81) y en el piso PI-08(20) (Figura 6). Esta quema afectó el paramento este del muro y se extendió por el piso hasta 15 m al este del muro mencionado. Luego de esto se selló el espacio con diversas capas de relleno (0,35 m de grosor en total) hasta el siguiente nivel de ocupación.

Unidad Arquitectónica UA-09(01)

Luego del sello del patio UA-01(20), se construyó en la parte norte de este un nuevo patio de forma rectangular, UA-09(01), de menores dimensiones y con una orientación este-oeste. Se configuró con la reutilización de los muros MU-24(01) y MU-07(91), en el norte y el este respectivamente, completándose con la construcción al oeste del muro MU-01(03) —adosado al este del muro MU-01(81)—, y al sur del muro MU-11(81).

El patio tiene una longitud máxima de 70.18 m de este a oeste y 52.03 m de norte a sur, con un área estimada de 3529.03 m^2 y un declive de 0.46 m de noreste a suroeste.

Este patio también presentó tres vanos de acceso: se mantuvieron el VA-01(01) y el VA-07(01), del MU-07(91) al este, y se dispuso el VA-14(02) en el muro MU-11(81) hacia el sur. El VA-01(01), se ubica en la esquina noreste al final de un pasadizo de 10.28 m de ancho orientado de este a oeste. El segundo acceso, VA-07(01), conduce al sistema de recintos ubicado al este y el tercer vano, VA-14(02), se ubica en la parte media del lado sur, el cual conecta el patio con un recinto antesala que conduce a otro patio con banquetas.

Unidad Arquitectónica UA-05(04)

En el área del patio UA-09(01) se elaboró un nuevo nivel de piso y el espacio se convirtió en un patio con banquetas en el que se distinguen tres remodelaciones en relación con las banquetas, que se traducen en tres momentos constructivos. La planta continuó siendo la misma que el del patio UA-09(01), pero la superficie de ocupación presentó un declive de noreste a suroeste de 0,2 m.

[7] En Huaca Pucllana se han registrado diversos contextos que se relacionan con la clausura y remodelación arquitectónica que se han presentado a lo largo de toda la ocupación del centro ceremonial (Barreto et al., 2010; Vargas, 2012; Ccencho, 2012; Ganoza, 2016).

Figura 6. *Área de piso enrojecido por quema (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

El primer momento constructivo del patio presentó tres banquetas superpuestas a modo de escalones al oeste: la primera banqueta BA-08(03) de 0,8 m de altura, la segunda BA-10(03) con 1.3 m de altura y finalmente y la tercera BA-06(04) con 1.7 m de altura. Se accede a ellas a través de una rampa central RA-01(03) de dirección este-oeste. En el sur hay dos banquetas superpuestas también de forma escalonada, BA-03(03) y BA-04(03), que presentan la misma altura que la primera y segunda banqueta del lado oeste (**Figura 10**) mediante las cuales se accede.

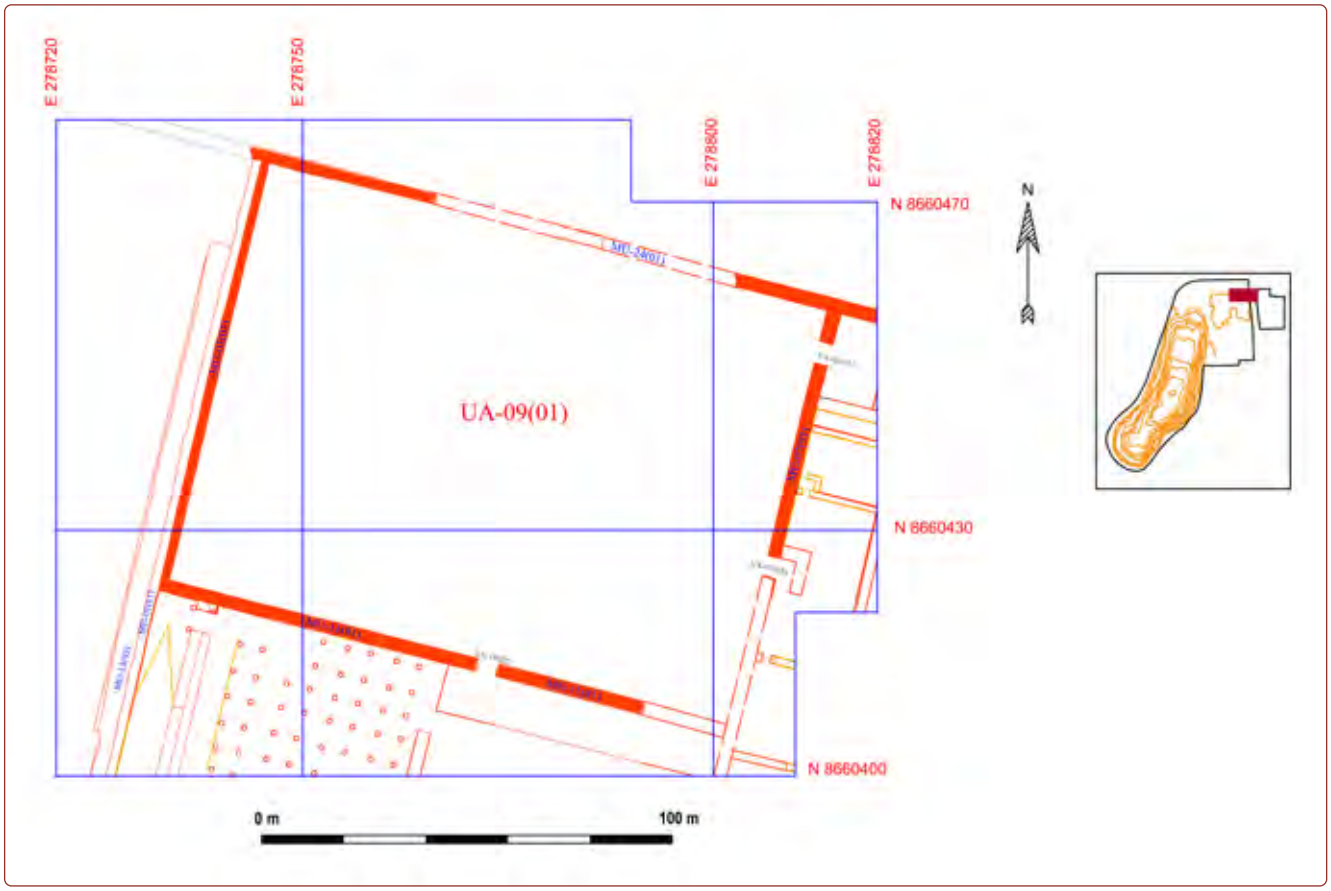


Figura 7. *Plano de planta UA-09 (01) (elaboración: Museo de Sitio Pucllana)*

Figura 8. *Vano de acceso VA-01(01) en esquina noreste (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

En el segundo momento constructivo se construyó otra banqueta BA-07(03) al oeste, sobre la primera y la segunda, y se mantuvo la tercera banqueta BA-06(04). Al sur también se construyó también una nueva BA-02(03) sobre las dos anteriores. El acceso a las banquetas continuó siendo por la rampa RA-01(03) que se elevó hasta 1.30 m de altura, coincidiendo con este nuevo nivel de banquetas (Figura 11).

En el tercer momento constructivo se identificó un solo cambio en el lado sur, con la construcción de una nueva banqueta BA-01(03) sobre la anterior, con una elevación de 2.14 m y una rampa de acceso RA-08(03), de orientación norte-sur. Esta rampa se alinea con el vano sur VA-14(02),[8] mientras que al oeste se mantuvieron

[8] Este vano sería el mismo que se describió para el patio UA-01(20) y UA-09(01), por lo que pudo seguir en uso hasta este momento.

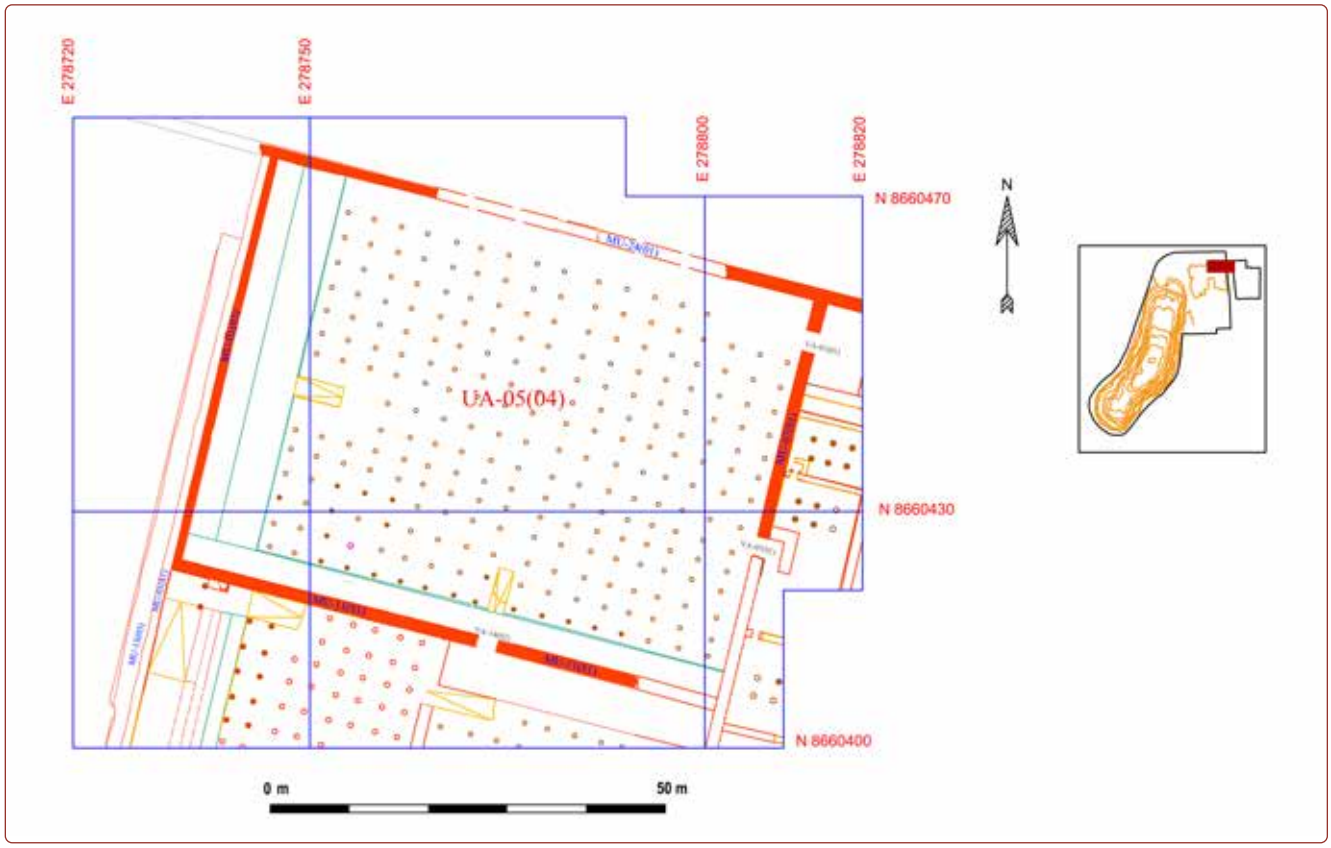


Figura 9. *Plano de planta de UA-05(04) (elaboración: Museo de Sitio Pucllana).*

en funcionamiento las mismas banquetas BA-06(04) y BA-07(03) y la rampa RA-01(03) (Figuras 12 y 13).

Para la clausura se modifica el espacio completamente, se construyen dos muros que dividen el espacio en dos, uno en forma de «L» y otro rectangular. El primero es rellenado con cantos rodados termofracturados para crear un nuevo nivel de ocupación más alto. El espacio rectangular permaneció en un nivel inferior que se describe a continuación.

Unidad Arquitectónica UA-11(04)

Se trata de un patio de forma rectangular orientado de este a oeste ubicado en la parte norte del Complejo Noreste, con un acceso desde el exterior ubicado en su esquina noreste VA-01(01). Las dimensiones del patio son 53.18 m de este a oeste y 22.92 m de norte a sur, con un área estimada de 1,221.47 m^2. El uso de este espacio es transitorio, anterior a las construcciones que se tenían planificadas para la zona elevada (Figura 14).

Cerca al acceso principal al patio VA-01(01) se construyó un pozo donde se han registrado y excavado contextos relacionados con su clausura.

Evento de clausura del pozo

El pozo se ubica en la esquina noreste de la Unidad Arquitectónica UA-11(04) cerca del acceso principal. Se caracteriza arquitectónicamente por el uso de cantos rodados de regular tamaño entre 0,15 a 0,35 m de longitud, superpuestos y dispuestos por segmentos para la formación de sus paramentos que posteriormente fueron revestidos con barro, de similares características a la técnica constructiva registrada en los canales de Huaca 20 del complejo Maranga (Olivera, 2014, p. 198).

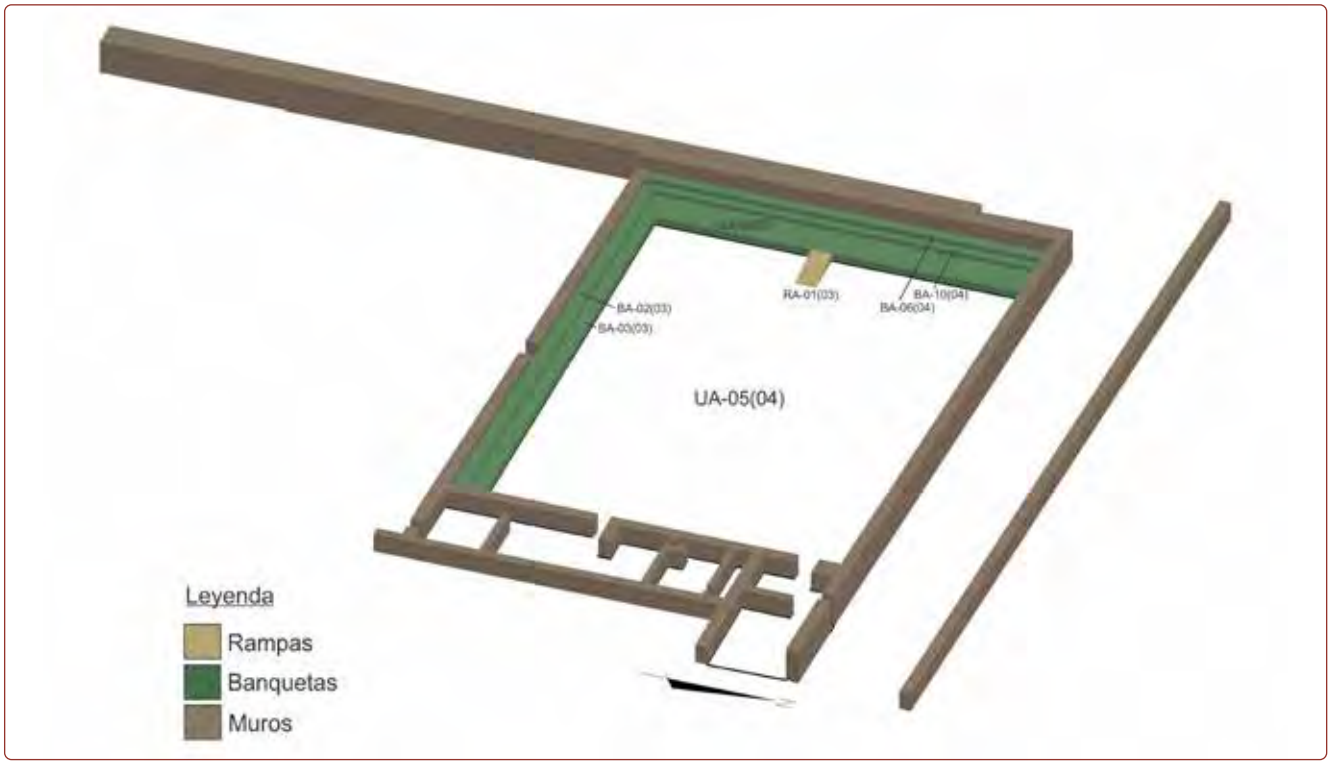


Figura 10. *UA-05(04), primer momento constructivo (elaboración: Joe Da Cruz).*

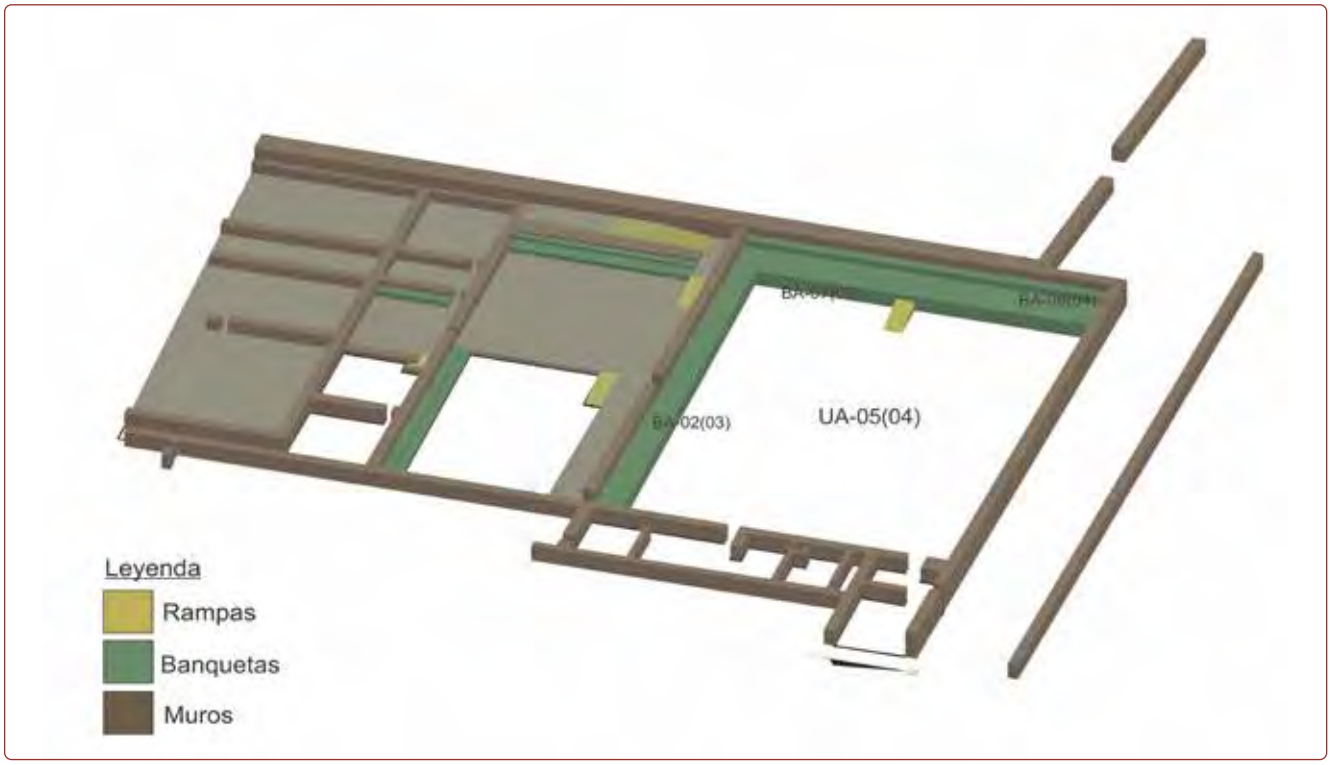


Figura 11. *UA-05(04), segundo momento constructivo (elaboración: Joe Da Cruz).*

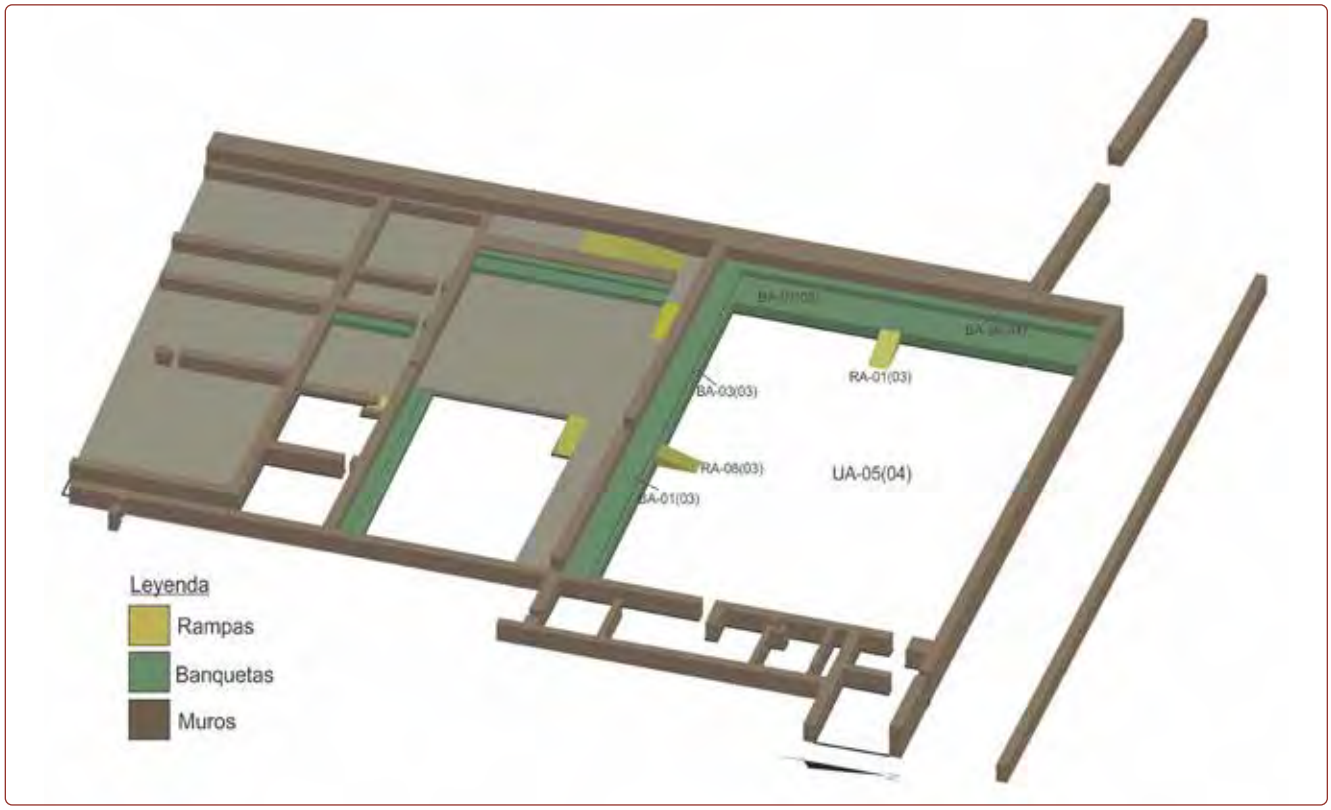


Figura 12. *UA-05(04), tercer momento constructivo (elaboración: Joe Da Cruz).*

Figura 13. *Vista oeste de UA-05(04) (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

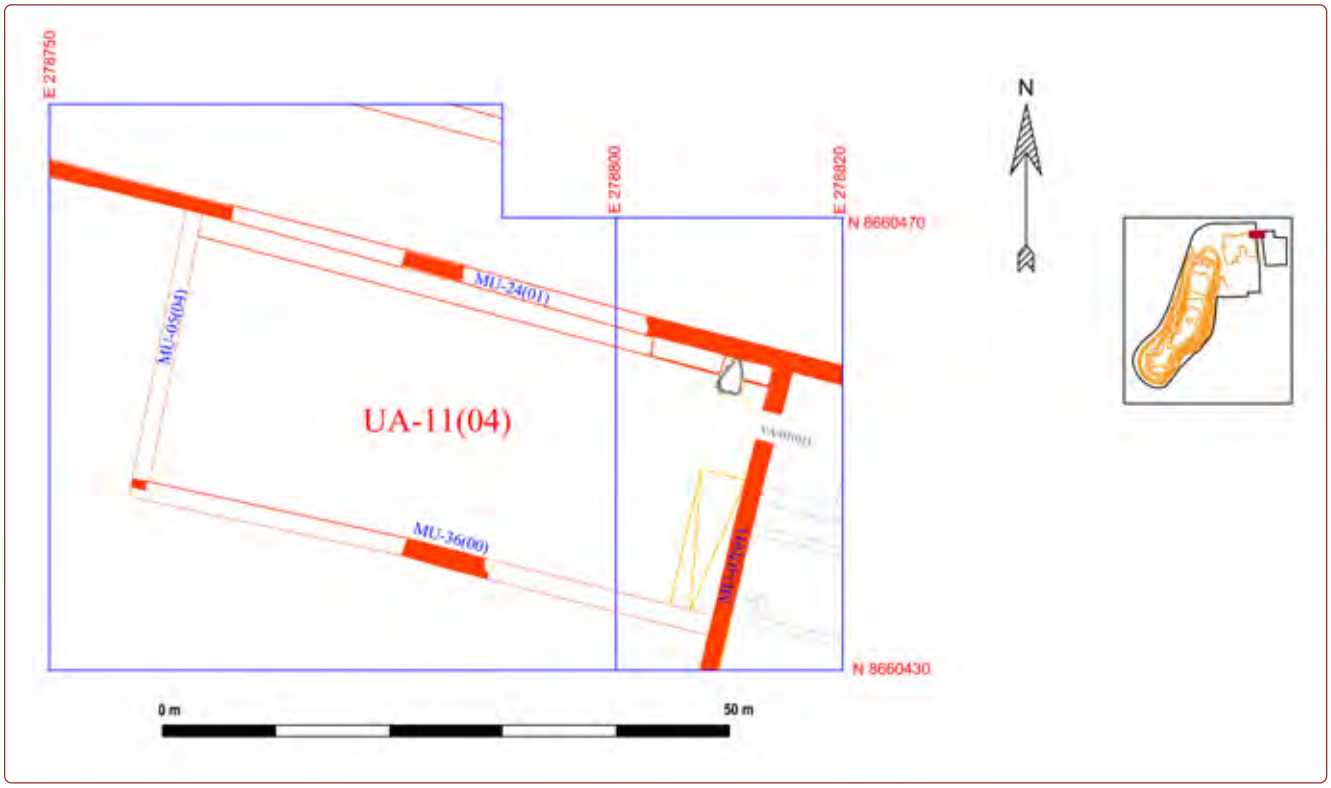


Figura 14. *Plano de planta de UA-11(04) (elaboración: Museo de Sitio Pucllana).*

Presenta, en planta, forma triangular con esquinas redondeadas, una orientación de su eje mayor de noreste a suroeste y una altitud de 91.70 m s. n. m. Tiene una longitud máxima de 3.2 m, una anchura máxima de 2.5 m y mínima de 0.6 m. Se excavó una profundidad de 0.4 m, sin haberse alcanzado su base. Alrededor de dicha estructura se disponen 10 depresiones de formas circulares y semicirculares de distintos tamaños con gran cantidad de improntas de piedras pequeñas y, en algunos casos, fragmentos de cerámica y lentes de restos malacológicos de la especie *Crepipatella dilatata*.

Para su construcción se retiró parte del muro norte del recinto, y se dejó un espacio para la colocación de un dintel que conformó el extremo norte del pozo y que probablemente conducía a un canal que funcionó cuando la UA estaba en uso. Además, en la superficie del piso del patio nace un pequeño conducto de 2.10 m de longitud y 0.1 m de ancho que va en declive desde el vano de acceso (VA-01(01)) hacia la esquina sureste del pozo, el cual pudo servir para el vertido de líquidos al interior de este. Es probable que la construcción de estos canales o conductos de agua tengan una connotación ritual además de su función como canales de irrigación (Mac Kay, 2007, tomado de Olivera, 2014, p. 210).

Con las excavaciones de esta temporada se ha podido definir el evento de clausura del patio que se inicia con el sello de los contextos registrados. En principio se selló el canal subterráneo con abundante barro húmedo, y se colocó una vasija de tipo olla fragmentada por debajo del dintel, junto con huesos de ave, posiblemente parte del ala de un cormorán (*Phalacrocorax carbo*) asociada a un área con abundante carbón mezclado con restos malacológicos, ictiológicos y ceniza de color blanco.

Al interior del pozo se encontró una capa de arena fina y tierra arcillosa de color verde, similar a la mencionada para los canales de Huaca 20 (Mac Kay y

Santa Cruz, 2000, p. 587), más abundante en la base de los cantos rodados de los paramentos suroeste y sureste que conforman la estructura. En la zona norte del pozo, se registró mayor cantidad de vértebras y costillas del orden *Artiodactyla,* junto a fragmentos de cántaros de gran tamaño, del alfar Pucllana Naranja, con diseños de olas, vasijas del alfar Pucllana Nievería temprano, de tipo canchero con motivos geométricos, vasijas escultóricas en miniatura y restos malacológicos. Entre los restos de cerámica, resalta también la fragmentería de antaras, más frecuentes en los niveles superficiales del pozo y cuyos hallazgos se extienden hasta la esquina noreste del recinto junto a una acumulación de desechos que clausuran a su vez el pequeño conducto. En la parte central se registraron lentes de material malacológico de las especies *Fisurella crassa* y *Perumytilus purpuratus.* También se hallaron conchas enteras de la especie *Concholepas concholepas* en distintas zonas. En el sur se concentró la mayor cantidad de lentes de ceniza, carbón y adobes enrojecidos por la quema y asociados a gran cantidad de fragmentos de vasijas de cerámica y restos orgánicos. La presencia de huesos de pescado sugiere que algunas vasijas fueron depositadas con ese contenido. Fragmentos de cuarzo blanco lechoso de distintas formas y tamaños y de dumortierita también fueron recuperados (Figura 15).

Comentarios finales

De acuerdo con los resultados de las investigaciones realizadas en la presente temporada se comprueba que el último crecimiento de gran envergadura del centro ceremonial, durante la etapa tardía de la FCIII,

Figura 15. *Pozo y su contexto de clausura (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

se realizó en el lado norte, con la construcción de la denominada *Primera Plataforma* y del Complejo Noreste. Dicha expansión respondería a un patrón de crecimiento de los centros ceremoniales Lima, de sur a norte, tal como se observa en la Huaca San Marcos, donde las construcciones más antiguas se encuentran en su extremo sur (Narváez, 2014, p. 39); Huaca Middendorf, en la zona más profunda y al sur (Vega-Centeno, 2018, p. 87), igualmente en Pachacamac donde las estructuras correspondientes a Lima Medio se encuentran en el extremo sur (Makowski y Vallenas, 2015).

Los cambios principales ocurridos de la etapa media a la etapa tardía son, en lo referente a la arquitectura, una ligera variación en la orientación de los muros al construirse el Complejo Noreste; y en cuanto a la cerámica, la presencia del alfar Pucllana Nievería Temprano, inexistente en la etapa media.

El inicio de la construcción del Complejo Noreste está marcado por actividades de sacralización de los espacios, como son la quema de grandes superficies que sellan rellenos previos, en los que contienen restos humanos. Evidencias de restos humanos han sido encontrados también en otros espacios de la Gran Pirámide (Barreto, 2012; Barreto et al., 2010). Estos eventos también se encuentran en otros sitios como Cajamarquilla (Casareto, 2000).

En el diseño arquitectónico destacan los patios como espacios públicos importantes en su momento de apogeo, asociados a banquetas y postes (Flores et al., 2012). Ello pone de manifiesto no solo la planificación para la construcción de los diferentes espacios del centro ceremonial, sino que también se secundan los patrones arquitectónicos propios de la época. El cambio registrado en los patios sucesivos —UA-01(20), UA-09(01), UA-05(04)— en la zona norte del Complejo Noreste, es indicio de la importancia de este espacio al cual se accede desde el exterior del centro ceremonial, desde el vano noreste. Estas remodelaciones dan cuenta del aprovechamiento de las estructuras previas, lo cual, a pesar de los cambios, prolonga en el tiempo los flujos de tránsito principales.

De acuerdo con la información recabada, es probable que el cambio en el diseño de las banquetas en la UA-05(04) se asocie a las modificaciones arquitectónicas que ocurrieron al sur de este espacio.

El ritual del rompimiento y entierro de vasijas junto a la presencia de un sello de barro líquido como clausura del uso del espacio ha sido registrado anteriormente en Huaca Pucllana (Flores, 2005) y otros sitios lima como Cajamarquilla (Mogrovejo y Segura, 2000), Complejo Maranga (Olivera, 2009, 2018 [Olivera, 2014, Mac Kay, 2000), y Potrero Tenorio (Palacios y Guerrero, 1992). Además de la cantidad de fragmentos de cerámica del tipo cántaros y vasijas con vertederas asociadas al material malacológico refuerzan la tesis de clausura de canales como se menciona para Huaca 20 a inicios del Horizonte Medio (Mac Kay y Santa Cruz, 2000, p. 592).

La importancia del pozo y sus elementos asociados como posibles canales cerca del acceso principal de complejo, demanda una connotación ceremonial posiblemente relacionada con el rito de entrada al centro ceremonial.

Referencias bibliográficas

Barreto, M. I. (2012). *Prácticas sacrificiales en el valle bajo del Rímac durante el período Intermedio Temprano (150-650 d. C.)* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Barreto, M. I., Ccencho, J., Chuchón, H. y Silvera, H. (2010). Sacrificios humanos lima asociados a la última etapa constructiva de Huaca Pucllana. *Arqueología y Sociedad,* (22), 55-72.

Casareto, D. (2000). Entierro ritual de un cóndor. *Boletín del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú,* 2(3).

Ccencho, J. (2006). El alfar Pucllana Nievería. Cambios registrados en una vajilla ceremonial y sus implicaciones sociales. *Cuadernos de Investigación INC*, (1), 17-34.

Ccencho, J. (2012). Algunas contribuciones para el entendimiento de la vajilla Alfar Pucllana marrón doméstica lima. *Investigaciones Sociales*, 16(28), 321-332.

Flores, I. (2004). *Informe final de las excavaciones del Proyecto Arqueológico de la Huaca Pucllana, temporada 2003-2004*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Flores, I. (2005). *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Flores, I; Vargas, P; Ccencho, J. y Silvera, H. (2012). Los patios con estructura escalonadas de Huaca Pucllana: arquitectura y ceremonial lima. *Arqueología y Sociedad,* (25), 57-88.

Ganoza, M. (2016). Definición de una nueva fase constructiva en Huaca Pucllana. *Arqueología y Sociedad,* (31), 363-380.

Mac Kay, M. y Santa Cruz, R. (2000). Las excavaciones del Proyecto Arqueológico Huaca 20 (1999 y 2001). *Boletín de Arqueología PUCP*, (4), 583-595.

Makowski, K. y Vallenas, A. (2015). La ocupación lima en el valle de Lurín: en los orígenes de Pachacamac monumental. *Boletín de Arqueología PUCP*, (19), 97-143.

Mogrovejo, J. y Segura, R. (2001). El Horizonte Medio en el conjunto arquitectónico Julio C. Tello de Cajamarquilla. *Boletín de Arqueología PUCP*, (4), 565-582.

Narváez, J. (2014). La secuencia alfarera de Thomas C. Patterson y los valles de Rímac y Lurín. En T. C. Patterson, *Patrón y proceso en la cerámica del Periodo Intermedio Tardío Temprano de la costa central del Perú* (pp. 33-49). Lima: Avqi Ediciones.

Olivera, C. (2009). *Análisis de la arquitectura lima en asentamientos no monumentales: una visión desde la arquitectura de la zona este del sitio arqueológico Huaca 20* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Olivera, C. (2014). La ocupación lima de Huaca 20 a inicios del Horizonte Medio, Complejo Maranga. *Boletín de Arqueología PUCP,* (18), 191-215.

Palacios, J y Guerrero, C. (1992). Potrero Tenorio: un enterramiento ritual de ofrendas del estilo Nievería en el valle del Rímac. *Pachacamac. Revista del Museo de la Nación*, 1(1), 75-100.

Ríos, N. (2008). *Restos de actividades rituales en la segunda etapa constructiva de una plaza Lima tardío: un caso en Pucllana* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Vargas, P. (2012). Secuencia constructiva de la Gran Pirámide de Huaca Pucllana en sus tiempos finales. *Investigaciones Sociales*, 16(28), 303-311.

Vásquez, S. (1984). Waka Pucllana, Lima. *Gaceta Arqueológica Andina*, (9), 8-9.

Vega-Centeno, R. (2018). Las temporadas 2017 y 2018 del Proyecto Arqueológico Maranga-Lima (PRAMA). En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología* (Vol. I, pp. 87-95). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

PIA campo de batalla del Alto de la Alianza: batería Gumercindo Fontecilla, Tacna. Resultados de la temporada 2020

Augusto Escarcena[1]

Introducción

La investigación arqueológica de un campo de batalla supone una problemática particular, respecto a la cual es pertinente señalar que esta se realiza bajo una conceptualización generada por los arqueólogos y especialistas en ciencias sociales, que desde hace más de dos décadas nos dedicamos a esta actividad, tiempo durante el cual las investigaciones efectuadas en este campo han contribuido a la elaboración de procedimientos adecuados para abordar esta especialidad de labor arqueológica.

En este ámbito la noción de «arqueología del conflicto» resulta un concepto cobertor respecto a los estudios realizados sobre estos sitios factibles de ser investigados arqueológicamente, sitios que son testimonio de eventos producto de confrontaciones, y que generalmente incluyen la violencia (Landa y Hernández de Lara [Eds.], 2014).

Nos referimos a aquellos sitios arqueológicos como es el caso de fosas comunes, poblados, fortificaciones, campamentos, campos de concentración, etc., entre los que se cuentan a los campos de batalla. En este sentido la arqueología de campos de batalla, considerada una subdisciplina de la arqueología del conflicto, implica una especificidad metodológica particular debido a las características propias de estos sitios, características a las que nos referiremos a continuación.

En principio debemos considerar que un campo de batalla, independientemente del periodo histórico al que corresponda, debido a su naturaleza peculiar se constituye en un yacimiento arqueológico, susceptible de ser intervenido mediante una metodología arqueológica apropiada a las particularidades que presenta y que la caracterizan respecto de otros yacimientos arqueológicos.

Las particularidades que presentan los campos de batalla son diversas, pudiendo diferir estos debido a circunstancias específicas de localización o información; sin embargo, podemos establecer algunas de estas particularidades que son comunes para estos sitios arqueológicos.

El evento suscitado en un campo de batalla resulta un acontecimiento muy dinámico hasta violento, el cual ocurre en un breve lapso, de unas horas generalmente, a unos días excepcionalmente, sin embargo, en un área que puede cubrir muchos kilómetros cuadrados de superficie.

[1] Instituto de Estudios Históricos del Pacífico, aescarcena@inehpa.com

En ese sentido el registro e interpretación apunta a la recuperación de materiales asociados a un evento vertiginoso pero organizado, con posicionamientos y desplazamientos, donde deberemos considerar las variables de tiempo y espacio, muy propios para el caso, como hemos mencionado, a más de la posibilidad de hallazgos disimiles que pueden obedecer a una superposición temporal de acontecimientos en un mismo lugar, que deberemos saber diferenciar e interpretar.

Por otro lado, la información histórica resulta una fuente importante, pero que debemos tomar con mucha cautela ya que, si bien nos ofrece información útil y valedera, también suele presentarse contradictoria, difusa, imprecisa, dificultando la investigación. Esta circunstancia se debería, por una parte, a las condiciones de caos, desconcierto y perspectiva limitada por las que atraviesan los protagonistas de una batalla, pero además obedecerían al interés personal de alguna de las partes participantes del conflicto, por lo que un análisis con criterio de las fuentes es pertinente tener en cuenta.

Asimismo, es una característica de la metodología de investigación en un campo de batalla, el empleo de instrumentos particulares, como es el caso del uso imprescindible y sistemático de los detectores de metales, además del Sistema de Posición Global GPS y el Sistema de Información Geográfica SIG, herramientas que van a formar parte de la caracterización de lo que actualmente se denomina *arqueología de campos de batalla* (Quesada, 2008).

En América Latina es importante resaltar el esfuerzo de los arqueólogos en este campo, del que tenemos un hito con la publicación de Landa y Hernández de Lara con el texto *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva* (2020), dando a conocer un panorama de las recientes investigaciones realizadas en nuestra región, lo que hace visible la problemática común y promueve el intercambio de ideas y experiencias, generando nuevas e integrales miradas desde la arqueología, respecto de eventos y procesos históricos, independientes de las versiones oficiales y establecidas para las historias nacionales.

Así tenemos que, abreviando títulos y nombres, para el caso de Cuba *La invasión inglesa y la voladura del Castillo de San Severino*, de Odlanyer Hernández de Lara; de Argentina: *El campo de batalla de Cepeda*, de Juan Leoni; *Arqueología del conflicto de la batalla de La Verde*, de Carlos Landa, y de Chile: *La Guerra del Salitre. La campaña de Tarapacá*, de Carlos Zamorano.

Desde el Perú presentamos, para esta destacada publicación, nuestro trabajo correspondiente a la primera temporada del año 2017, bajo el título de *Arqueología de campos de batalla: batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880, Tacna, Perú*.

Esta investigación pudo efectuarse desde el Instituto de Estudios Históricos de Pacífico (INEHPA) gracias a la solvencia que otorga los más de 25 años de labor de investigación y promoción de los campos de batalla de la guerra del guano y el salitre, empleando metodología arqueológica, al cual denominamos en sus inicios *arqueología de la guerra*, comportando una serie de investigaciones en este campo, como la Intervención Arqueológica en Alto Perú, Chorrillos (1994), así como las Investigaciones Arqueológicas en la Batería Mártir Olaya (1995), los Reductos de Miraflores (1995), el Rescate del Soldado Chileno (1998) y las investigaciones arqueológicas en el Campo de Batalla de San Juan (1999). Posteriormente, en el año 2017, el INEHPA, realizó el Proyecto de Investigación Arqueológico Batalla del Alto de la Alianza en Tacna, en el cual se aplicó, por primera vez en el Perú, el método conocido como *arqueología de campos de batalla*, que implica todas las características que hemos reseñado. En tanto, la presente publicación corresponde a la segunda temporada de investigaciones efectuada en 2020.

Antecedentes históricos

Con el dominio del mar por la armada chilena, se dio inicio a la campaña terrestre sobre el departamento de Tarapacá, objetivo principal de la guerra. La invasión se inició con la toma de Pisagua y las batallas de San

Francisco y Tarapacá. La campaña terrestre continuó en las provincias de Tacna y Arica. Las tropas chilenas desembarcaron en Ilo y se dirigieron hacia Moquegua, donde se llevó a cabo la batalla de Los Ángeles. La idea del ejército chileno fue aislar a las fuerzas aliadas cortándoles el aprovisionamiento que recibían desde Lima y Arequipa. Después de la batalla de Los Ángeles las tropas chilenas se dirigieron hacia Tacna.

El ejército chileno, al mando del general Manuel Baquedano, se dirigió hacia Quebrada Honda, la cual se ubicaba a 10 km de las fuerzas aliadas. Esta era una buena base de partida para el ataque, motivo por el cual la ocuparon el 25 de mayo, para salir de ella en formación de combate un día después.

Al enterarse el comandante en jefe del ejército peruano-boliviano Narciso Campero, de la superioridad de las tropas chilenas, decidió emprender un ataque sorpresa, la noche del 25 de mayo, sobre Quebrada Honda.

Ante el fracaso de la marcha sorpresa sobre Quebrada Honda, el ejército aliado se ve obligado a regresar a sus posiciones, llegando entre las 6 y 7 de la mañana del día 26. Poco tiempo después, los aliados divisaron entre la niebla las gruesas columnas chilenas que avanzaban hacia sus posiciones (Dellepiane, 1931)

La batalla del Alto de la Alianza

El general Campero hizo ocupar la posición del Alto de la Alianza, en un desarrollo lineal de algo más de 2,000 m, por las tropas de infantería peruanas y bolivianas.

Formó una primera línea de defensa, dividida en centro, ala derecha y ala izquierda, en la que intercaló la artillería y ametralladoras. En una segunda línea colocó reservas parciales con tropas de ambas nacionalidades, disponiendo que la caballería formara a la altura de estas últimas y detrás de las alas. Según Dellepiane (1931), el total de efectivos aliados era de 9000 y la artillería estaba compuesta por 16 cañones y siete ametralladoras.

El jefe del estado mayor Manuel Baquedano dividió su ejército en cuatro divisiones: la I y II división en el ala derecha y centro del ataque, detrás de ellas la III división y a la izquierda la IV división; mucho más atrás la reserva. El ejército chileno, según Machuca (1928), contaba con 14,000 efectivos y la artillería estaba compuesta por 38 cañones y cuatro ametralladoras.

Como resultado de la batalla, las bajas chilenas fueron de alrededor de 500 muertos entre oficiales y soldados y 1700 heridos; por otra parte, las pérdidas de los aliados, entre muertos, heridos y prisioneros, llegaron a 150 oficiales y 2500 de tropa.

El Ejército aliado quedó derrotado luego de esta batalla; en consecuencia, las posibilidades de acudir a Arica en apoyo de las divisiones de Guardia Nacional al mando del coronel Francisco Bolognesi, eran nulas. Vencidas las tropas aliadas en Tacna y con la posterior caída de Arica, los chilenos toman posesión absoluta del sur del Perú.

La batería Gumercindo Fontecilla

La IV división, al mando del coronel Orozimbo Barbosa, de la que la batería del capitán Fontecilla formaba parte, se ubicaba en el lado izquierdo del ejército chileno, frente a la extrema derecha del ejército aliado, y estaba conformada por:

Infantería:	Batallón Cazadores del Desierto
	1.ª y 2.ª brigadas del regimiento Zapadores
	1.er y 2.º batallones del regimiento Lautaro
Artillería:	Batería Fontecilla (seis cañones Krupp)
Caballería:	Regimiento Cazadores a caballo
	2.º escuadrón del Carabineros de Yungay

> «Las baterías de artillería estaban distribuidas en esta forma: a retaguardia i a la derecha de la primera división, sobre una eminencia las baterías de los capitanes Flores i Villaroel; protegiendo a la segunda división las de los capitanes J. Antonio Errázuriz i Sanfuentes; a la izquierda de la reserva i dando frente al reducto artillado

> del enemigo las baterías de campaña de los capitanes Jarpa i Gomez; la de montaña del capitán Fontecilla al lado de la 4 división» (*Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, 1979, p. 730).

La batalla se inició a las 9 a. m. con un duelo de artillería entre los dos ejércitos, siendo el capitán chileno Gumercindo Fontecilla encargado de atacar la batería boliviana al mando del coronel Flores.

> «Eran las 9:00 a. m. cuando principió el combate de la artillería casi simultáneamente por ambos lados. La Brigada Salvo combatía contra la batería Panizo, la Brigada Fuentes con la batería Palacios i la batería Fontecilla con la de Flores, mientras tanto la Brigada Frías, bajo la dirección inmediata del comandante Novoa, enviaba sus proyectiles sucesivamente sobre distintos puntos del frente aliado» (*Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, 1979, p. 309)

Centrándonos en la batería de Gumercindo Fontecilla, esta rompió sus fuegos sobre la infantería y artillería aliadas, colocándose a 2,500 m del fortín boliviano, tal y como lo demuestra su propio testimonio:

> «En situación conveniente i bajo los fuegos de infantería i artillería enemiga, me coloque en batería, rompiendo el fuego sobre la fortaleza a 2,500 metros i también sobre las masas i guerrillas que nos hacían un mortífero fuego de rifle» (*Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, 1979, p. 696)

Sin embargo, esta distancia le ocasionó bajas importantes, obligándolo a avanzar.

> «asentó sólidamente sobre una loma arenosa, subiendo a pulsos i a pechos de soldados los cañones de montaña de la batería Fontecillas: i una vez logrado esto en medio del fuego enemigo, dejando las seis piezas protejidas por las dos compañías del Lautaro» (Vicuña Mackenna, 1881, p. 1024).

Esta segunda posición le fue favorable a Fontecilla: «avanzamos 400 metros, maniobra que produjo buen resultado, porque las granadas enemigas continuaron cayendo a nuestra retaguardia» (*Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, 1979, p. 696).

La nueva ubicación en la que se posicionó Fontecilla hizo severo daño a la artillería aliada, lo que permitió al capitán chileno dividir su ataque y ocasionar importantes bajas.

> «Esta nueva posición i después de mas de una hora de cañoneo, amaino el fuego de artillería enemigo, continuando al parecer con una sola pieza de la derecha. Media batería de la derecha la dediqué esclusivamente a batir las masas enemigas que comenzaban a desordenarse, i media batería de la izquierda continuó disparando sobre el fuerte hasta apagarse sus fuegos por completo» (*Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, 1979, p. 696).

La artillería chilena cesó el cañoneo para dar inicio al ataque. La división I y II entran en combate. La batalla se intensifica en la parte central e izquierda del ejército aliado que sale al encuentro del ejército chileno. El ímpetu de los soldados termina con la falta de municiones y de refuerzos originando el repliegue de las tropas peruanas y bolivianas.

Casi a la 1 de la tarde, Manuel Baquedano, general en jefe del ejército chileno, se percata que el ala derecha del ejército aliado sufre el abandono del resguardo de sus fuerzas que se plegaban hacia su centro e izquierda. Posteriormente, Baquedano ordenó a la IV división, con 2500 hombres, el ataque sobre el flanco derecho aliado, donde ya solo se encontraban Montero, Dávila, Vidal y la artillería de Flores que se hallaba guarecida detrás de su improvisado fuerte.

Alrededor de las 3 de la tarde las tropas chilenas tomaban control del campo del Alto de la Alianza, con lo cual se daba fin a la batalla.

Investigación arqueológica en el campo de batalla

El cañón Krupp de montaña de 60 mm

Los cañones de montaña Krupp, eran piezas de artillería de origen alemán, producidas por Alfred Krupp, reconocidas por el empleo de acero de buena calidad para su fabricación. La denominación del calibre de 60 mm obedece al diámetro del ánima, es decir al diámetro interior del cañón, el cual está relacionado al diámetro del proyectil. El alcance efectivo era de 2,500 m aproximadamente.

Si bien hemos mencionado que ambas baterías están compuestas por cañones Krupp de montaña de 60 mm, cabe resaltar que, en el caso de la batería Fontecilla, el modelo correspondía al año 1873, mientras que el de la batería Flores correspondía al año 1879.

Esta diferencia en los modelos se hace notoria al momento de comparar los proyectiles empleados por ambos cañones. En el caso del modelo 73, su proyectil tiene dos características particulares. En primer lugar, el proyectil presenta una chaqueta de plomo; y en segundo lugar emplea un pin de seguridad. En el caso del modelo 79, en primer lugar, los aros de forzamiento son de cobre y, en segundo lugar, no emplea pin de seguridad (Figura 1).

Estos cañones estaban diseñados para operar en lugares donde no era posible trasladarlos utilizando ruedas. Para ello, se desarmaban en tres partes: el cañón, el afuste y las ruedas, transportándolos mediante el empleo de animales de carga.

Temporada 2017, inicio de las investigaciones

La primera temporada desarrollada en el año 2017 tuvo como objetivo determinar la ubicación del denominado *fortín boliviano*, ubicado en la extrema derecha aliada.

Figura 1. *Comparativo de los cañones Krupp de montaña, 60 mm, modelos 1873 y 1879 (elaboración: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).*

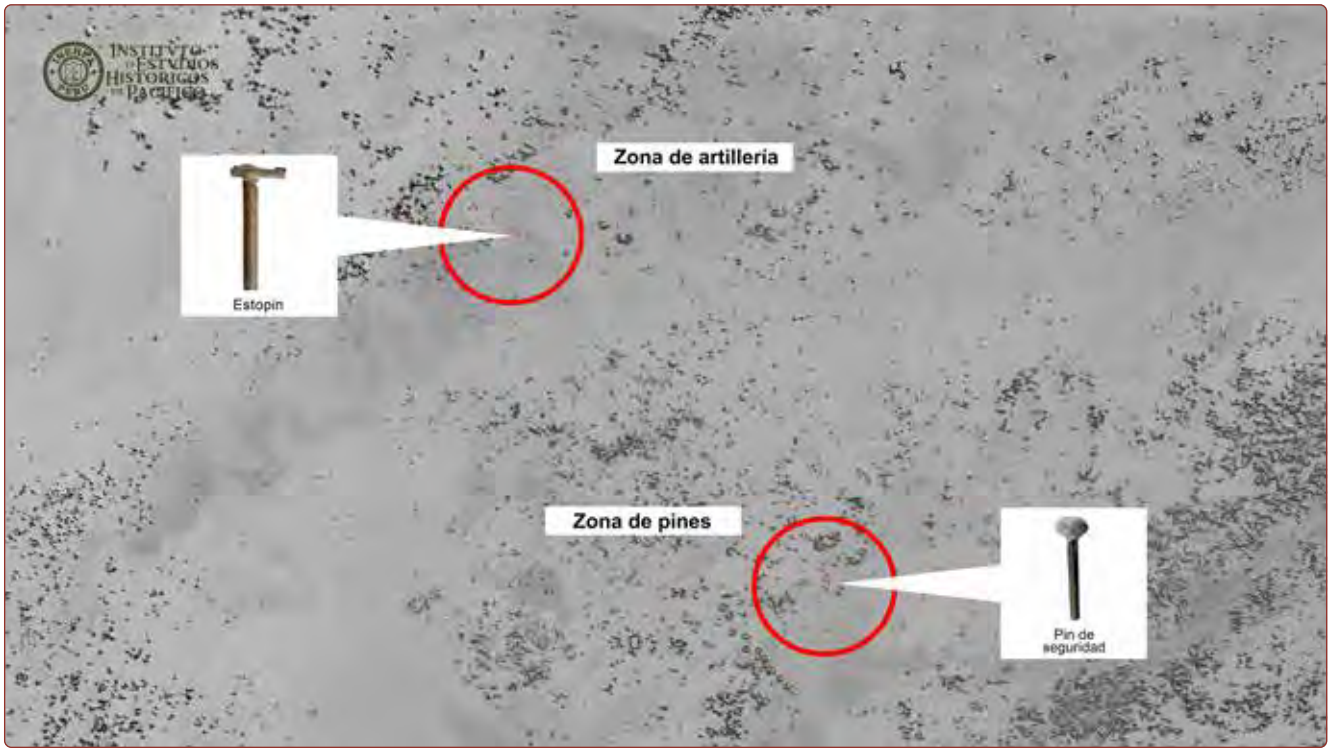


Figura 2. *Indicadores hallados mediante el método de prospección por reconocimiento, 2017 (elaboración: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).*

Para ejecutar este trabajo de campo, decidimos aplicar el método de prospección por transectos, que consiste en organizar el terreno para su exploración y registro detallado. Sin embargo, debido al estado de depredación en que este se encontraba, no fue posible ubicar indicadores referentes al mencionado fortín.

Frente a la ausencia de estos elementos diagnósticos, optamos por investigar la contraparte chilena, en búsqueda de algún indicador de la batería Fontecilla. Para ello, empleamos el método de prospección por reconocimiento, el cual nos permite explorar superficialmente de manera aleatoria pero sistemática, grandes extensiones de terreno empleando el detector de metales.

La prospección por reconocimiento nos permitió el hallazgo de pines y estopines, que son indicadores de cañones Krupp de 60 mm, 1873, utilizados por la batería Fontecilla (Figura 2).

Temporada 2020: confirmación de la batería Fontecilla

Debido a los hallazgos relacionados a la batería Fontecilla, decidimos, en el año 2020, llevar a cabo una segunda temporada.

En esta oportunidad, efectuamos una labor de intervención arqueológica aplicando como técnica de campo la prospección por transectos, método que nos permitió efectuar un trabajo más detallado en la zona ubicada en el año 2017, que presentaba indicios de actividad correspondiente a la batería Fontecilla (Figura 3).

Queremos, con esta ponencia, presentar los resultados de la temporada 2020, ofreciendo información precisa con respecto a los hallazgos, además de las conclusiones que podemos establecer a partir de dichas evidencias.

Figura 3. *Trabajo de campo mediante el método de prospección por transectos, batería Fontecilla, 2020 (foto: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).*

Zona de artillería y zona de pines: evidencias registradas

El trabajo de campo consistió en definir dos zonas: la primera, denominada *zona de artillería*, corresponde al lugar donde en el 2017 hallamos fragmentos de estopines. El estopín es un artefacto empleado para dar fuego a las cargas de pólvora con el fin de disparar los cañones. La segunda, denominada *zona de pines*, corresponde al lugar donde hallamos los pines de seguridad. Estos pines tienen la función de evitar que el proyectil explote durante su manipulación. Segundos después de efectuado el disparo, el mencionado pin salía eyectado del proyectil en curso, activando la carga para explotar al momento del impacto en el objetivo.

La zona de artillería es una loma de poca elevación de tierra compacta con presencia de piedras. La parte posterior de dicha loma es arenosa y con mucha *tillandsia* (Figura 4). En la zona de artillería implementamos 11 áreas de prospección de 20 x 20 m, cubriendo un total de 4,400 m^2. En esta zona se encontraron las siguientes evidencias: 88 frictores y 59 estopines, además de porta fulminantes y esquirlas.

La zona de pines es una zona arenosa y extendida con escasa tillandsia. En dicho lugar implementamos nueve áreas de prospección, cada una de 20 x 20 m, cubriendo un total de 3,600 m^2. En esta zona se encontraron las siguientes evidencias: 97 pines de seguridad, 33 balas, además de algunas esquirlas (Figura 5). Finalmente, el trabajo de prospección por transectos abarcó 8,000 m^2 entre las dos zonas.

Resultados

Identificación de los hallazgos

El material identificado procedente de la zona de artillería es el siguiente:

Estopín: artefacto que sirve para encender la carga de pólvora y disparar el proyectil.

Frictor: parte del estopín, que al momento de tirar de él y por efecto de la fricción, enciende la carga de pólvora.

Figura 4. *Panorámica de la zona de artillería, batería Fontecilla, 2020 (foto: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).*

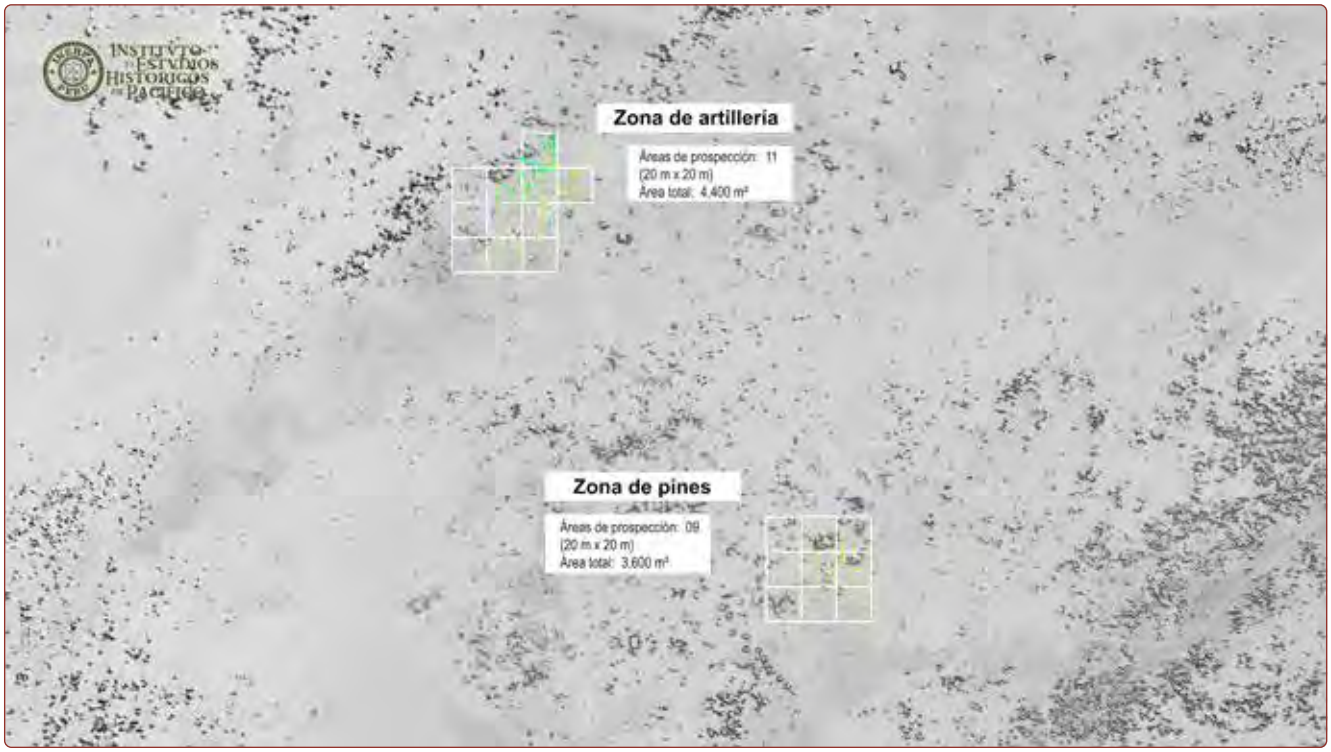


Figura 5. *Áreas de prospección correspondientes a las zonas de artillería y pines, batería Fontecilla, 2020 (elaboración: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).*

Portafulminante: contenedor donde se coloca el fulminante, el cual activa la carga explosiva del proyectil.

Cartucho: munición calibre .44 Henry para carabina Winchester.

Tapón de espoleta: tapa de espoleta con portafulminante. Sirve para sellar la ojiva del proyectil.

Esquirla: fragmento de proyectil; esta se genera al momento de su detonación.

Fragmento de aro de forzamiento: es responsable de la obturación detrás del proyectil y del giro. Al momento de hacer explosión el proyectil, este se fragmenta.

El material identificado procedente de la zona de pines es el siguiente:

Pin de seguridad: elemento usado para evitar que el proyectil explote durante su manipulación (Figura 6).

Cuantificación de los hallazgos

Producto del proceso de recuperación de evidencias en el campo, durante la temporada 2017, mediante el método de reconocimiento, se obtuvieron ocho indicadores, mientras que la temporada del 2020, mediante el método de reconocimiento y transectos, se obtuvieron 223 indicadores. El total de indicadores hallados en la zona de artillería en la segunda temporada fue de 122 unidades, mientras que en la zona de pines fue de 105 unidades (Figura 7).

Conclusiones

1. Con respecto a la zona de artillería podemos concluir:

   - Los artefactos hallados se encuentran distribuidos en un área de 80 m de frente por 50 m de profundidad.
   - A lo largo de este frente de 80 m de largo se habrían dispuesto los seis cañones que conformaban la batería Fontecilla.

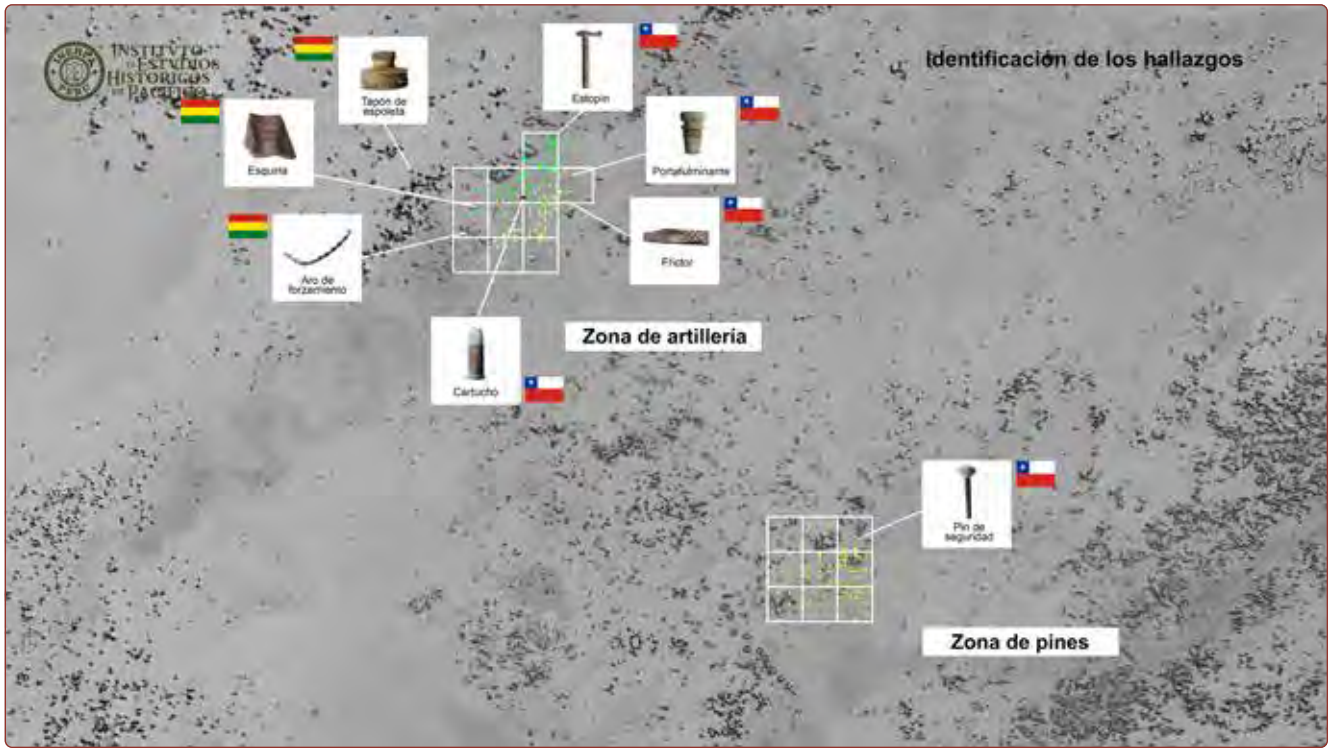


Figura 6. *Identificación de los hallazgos según zonas de artillería y pines, batería Fontecilla, 2020 (elaboración: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).*

Cuadro general de hallazgos 2017 - 2020

Prospección	Zona	Indicador	2017	2020	Total
Reconocimiento	Pines	Pines de seguridad	4	4	8
	Artillería	Estopines	4	3	7
		Espoletas	0	1	1
		Esquirlas	0	5	5
		Fragmento de aro	0	3	3
Transectos	Pines	Pines de seguridad	N/P	97	97
	Artillería	Estopines		88	88
		Espoletas		0	0
		Esquirlas		7	7
		Fragmento de aro		8	8
		Portafulminantes		4	4
		Pines de seguridad		2	2
		Cartuchos		1	1
		Total	8	223	231

Figura 7. *Cuadro comparativo de los hallazgos correspondientes a las temporadas 2017 y 2020 (elaboración: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).*

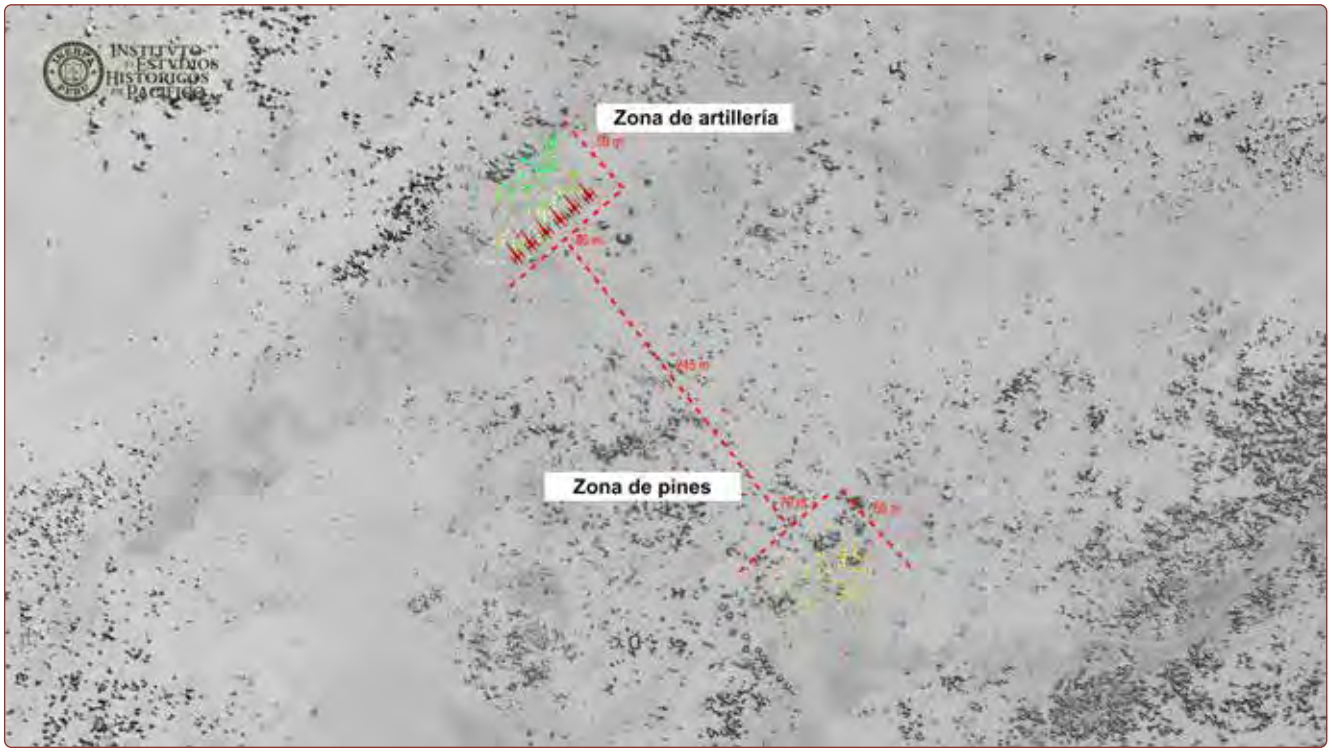


Figura 8. *Relación entre la zona de artillería y zona de pines correspondiente a la batería Fontecilla, 2020 (elaboración: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).*

2. Con respecto a la zona de pines: a 245 m de la zona de artillería y en dirección sureste, pudimos hallar los pines de seguridad dispuestos en un área de 70 x 60 m correspondientes a los proyectiles Krupp de la batería Fontecilla. A esta área la denominamos *zona de pines* (**Figura 8**).

3. Con respecto a los hallazgos de estopines y pines de seguridad: en la zona de artillería se lograron recuperar 95 unidades. Al ser el estopín el elemento que activa cada disparo, podemos inferir que la batería Fontecilla efectuó 95 tiros de cañón. Por otra parte, con respecto al hallazgo de pines de seguridad, se lograron recuperar 105 unidades, considerando que cada proyectil lleva un pin de seguridad podemos inferir que se dispararon 105 proyectiles Krupp de 60 mm.

4. Después de un análisis comparativo de los artefactos que componen esta batería, teniendo en cuenta que, por cada pin de seguridad hallado en la prospección por transectos y reconocimiento, significa un disparo de cañón, determinamos que por lo menos se realizaron 105 disparos.

5. Con respecto a la artillería boliviana: el hallazgo de indicadores tales como esquirlas, fragmentos de aros de forzamiento y tapón de espoleta, identificados como pertenecientes a proyectiles bolivianos, hallados en la zona artillería, nos señala que algunos proyectiles de la batería Flores lograron alcanzar la batería Fontecilla.

6. Para finalizar queremos señalar cómo la ubicación de los artefactos hallados nos permite comprender el accionar de la batería Fontecilla.

Como hemos mencionado anteriormente, el estopín es el elemento que se emplea para accionar el disparo del cañón. Dicho estopín contiene un frictor cuya finalidad es encender la carga de pólvora. Para efectuar un disparo se debe tirar del frictor, quedando este

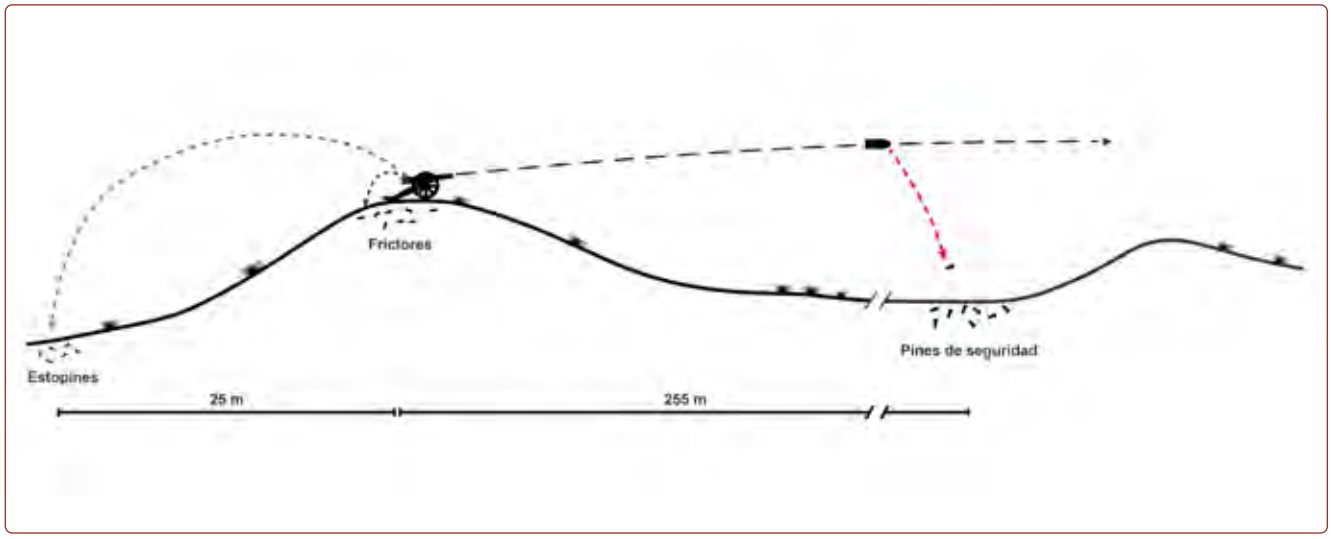


Figura 9. *Esquema correspondiente al disparo de un cañón de la batería Fontecilla, 2020 (elaboración: Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).*

desechado cerca al cañón. Al momento del disparo, el estopín es arrojado cayendo varios metros atrás. Segundos después de ser expulsado el proyectil, el pin de seguridad es eyectado, dejando el proyectil listo para explotar al momento del impacto (Figura 9).

Consideramos que esta zona corresponde a una de las dos posiciones de la batería Fontecilla. Los métodos que hemos aplicado nos han permitido recuperar evidencias y así entender el funcionamiento de esta batería. Nuestra intención, desde el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico, es continuar con las investigaciones en el Alto de la Alianza. Esta tarea es nuestro compromiso en la medida de que los campos de batalla forman parte de la identidad histórica del Perú, que nos corresponde a todos construir y renovar permanentemente.

Referencias

Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881. (1979). Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Parte militar de Orozimbo Barbosa, Comandante de la IV División, del ejército de Chile, en la batalla del Alto de la Alianza (1979). Documento en la biblioteca del Instituto de Estudios Históricos del Pacifico [INEHPA]).

Parte militar del Capitán de Artillería, Gumercindo Fontecilla, del ejército de Chile, en la batalla del Alto de la Alianza (1979). Documento en la biblioteca del Instituto de Estudios Históricos del PacÍfico [INEHPA]).

Informe del general Narciso Campero, ante la Convención Nacional de Bolivia, como general en jefe del ejército aliado (1979). Documento en la biblioteca del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico [INEHPA]).

Cáceres, A. (1924). *La guerra entre el Perú y Chile 1879-1883.* Buenos Aires: Editora Internacional.

Caivano, T. (1882). *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia.* Florencia: Tipografía Dell'Arte della Stampa.

Dellepiane, C. (1931). *Historia militar del Perú.* Lima: Ministerio de Guerra del Perú.

Escarcena, A. (2018). *Proyecto de Investigación Histórico-Arqueológico del Campo de Batalla del Alto de la Alianza-Tacna, 26 de Mayo de 1880. Informe final del trabajo de campo*. Instituto de Estudios Históricos del Pacifico y Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

Escarcena, A., Amiliátegui W. y Ferreyra, O. (2020). Arqueología de campos de batalla: batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880, Tacna, Perú. En C. Landa y O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva* (pp. 269-300). Buenos Aires: Aspha.

Landa, C. y Hernández de Lara, O. (Eds.). (2014). *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha.

Landa, C. y Hernández de Lara, O. (Eds.). (2020). *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva.* Buenos Aires, Argentina: Aspha.

Machuca, F. (1928). *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*. Valparaíso: Imprenta Victoria.

Markham, C. (1922). *La guerra entre el Perú y Chile*. Lima: Evforion.

Paz Soldán, M. (1884). *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia.* Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.

Quesada, F. (2008). La arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Saldvie*, 8, 21-35.

Vicuña Mackenna, B. (1881). *Historia de la campaña a Tacna y Arica, 1879-1880*. Santiago de Chile: Rafael Jover.

Resultados preliminares de las investigaciones del Proyecto Arqueológico Cerro Sechín

Mónica Suárez Ubillus,[1] Nina Olivera,[2] Mary Ávila,[2] Karen Meza,[3] Sarita Fuentes[4] e Ingrid García[5]

El complejo arqueológico monumental Cerro Sechín se ubica en la provincia de Casma, departamento de Áncash, muy cerca de la unión de los ríos Grande y Sechín que, luego de su conjunción conforman el río Casma el cual desemboca en el océano Pacífico. Esta es una ubicación privilegiada y estratégica en una región clave para el desarrollo cultural de la costa central-norte del Perú. Este sitio arqueológico se asentó sobre una quebrada en la ladera norte del cerro Sechín o también llamado *Cerro Laguna* (Figura 1), el cual tiene una extensión de 2.8 km y sobre el cual identificamos más de 23 sitios arqueológicos, actualmente en proceso de registro e investigación.

Cerro Sechín, por sus expresiones tempranas de arquitectura e iconografía, no solo es un sitio arqueológico emblemático para la arqueología peruana si no que, a la par de su formidable repositorio de representaciones iconográficas (Figura 2), es también poseedor de una larga secuencia de ocupación humana que sobrepasa largamente los 4000 años; quizás este sea uno de los motivos por los cuales las exploraciones arqueológicas que nos antecedieron lograron recuperar amplia información principalmente para los contextos tardíos de las sucesivas ocupaciones que se asentaron sobre este compleja edificación mas no así para las evidencias más tempranas compuestas por arquitectura de tierra con habitaciones, pasajes, columnas, escaleras y galerías, casi todas enlucidas y decoradas con gran policromía.

Hace 85 años el doctor Julio Cesar Tello develó el frontis del edificio lítico registrando 98 rocas de granito labradas y elaborando un registro pormenorizado del proceso y de cada elemento recuperado; posteriormente las intervenciones realizadas entre los años 1969-1985 han completado la excavación de los paramentos líticos norte, este y oeste liberado parte del pasaje sur y el lado norte del edificio de tierra ubicado en su interior, a pesar de estas investigaciones es muy poco lo que conocemos de Cerro Sechín y de sus habitantes pues más del 85 % del componente temprano del sitio ubicado cronológicamente entre 4,000 y 1,600 a. C., aún se encuentra subyacente.

[1] Universidad Nacional Federico Villarreal, monicasuarez@hotmail.com
[2] Universidad Nacional de Trujillo, camila.olivera.0703@gmail.com
[3] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, eneas151@gmail.com
[4] Instituto Peruano Cultural Deportivo Yaguar, karen_meza_zavala@hotmail.com
[5] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fuentesarita@gmail.com
[6] Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes Diego Quispe Tito, ingridgarciamiranda@gmail.com

Figura 1. *Vista panorámica del sitio arqueológico Cerro Sechín (foto: Karen Meza).*

Luego de 34 años, nuestro proyecto toma la posta para continuar con las investigaciones arqueológicas en Sechín. Es así que desde 2019 iniciamos una primera temporada con tres objetivos fundamentales: la investigación arqueológica en el lado sur del edificio principal, la ejecución del diagnóstico de conservación del edificio lítico y el desarrollo de actividades de difusión cultural dirigidas principalmente a la población local. La temporada fue llevada a cabo con éxito, solventada con recursos propios, gracias al apoyo de la población de Casma y del World Monuments Fund, que donó al proyecto el diagnóstico de conservación.

Resultados de la primera temporada de investigaciones 2019-2021

Durante las excavaciones centramos nuestras investigaciones en el área ubicada en el cuadrante suroeste del edificio principal de Cerro Sechín y en la elaboración del diagnóstico de conservación del Edificio Lítico.

Como producto de las campañas efectuadas por los proyectos que nos antecedieron, realizados en el sitio entre 1980 y 1985, una capa «superficial» tardía se encontraba presente de manera secuencial en columnas o muros de remanentes espaciados cada 4.5 m aproximadamente y descontextualizada en su integridad, a la cual hemos denominado *testigos*. Fue debidamente registrada y retirada durante nuestras primeras semanas de intervención.

En nuestra temporada de campo intervinimos siete unidades de excavación de 5 x 5 m, denominadas *7g*, *7h*, *7i*, *5j*, *6j*, *7j* y *8j*. Las nomenclaturas de las unidades se basaron en la cuadriculación previa de la década de los ochenta, donde principalmente se había investigado la

Figura 2. *Litoescultura con representación de personaje portando cuatro cabezas-trofeo (foto: Karen Meza)*

ocupación prehispánica más tardía del sitio. Dado que las investigaciones anteriores llevadas a cabo en este sector incluyeron la remoción de las capas más superficiales, se tiene poco material de los periodos más tardíos en relación con su proporción estratigráfica en el sitio. Por otra parte, la secuencia más completa la proporcionó la unidad 7i, donde se hizo un cateo hasta llegar a la capa estéril.

La capa superficial, presente en todas las unidades, contenía tierra suelta, mezclada con material tardío en buena cantidad y grandes piedras semicanteadas, con algunas cuantas lajas. Todos los elementos líticos parecen venir de derrumbes o destrucción de estructuras previas.

Aunque no era muy claro al principio, al ir excavando se pudieron definir los diferentes contextos de los espacios dentro del área excavada. Como descripción preliminar se pueden evidenciar cuatro:

1. La de la unidad 7g, separada de la unidad 7h por un muro (rasgo 8) de orientación este-oeste. Dicho muro no es solo una separación física, sino contextual o temporal, dado que la estratigrafía, tanto al norte como al sur de dicho muro, son marcadamente distintas.

2. La de las unidades 7h y 7i, que presentan el evento por el cual dichas unidades se rellenan de argamasa y lajas sobre una estructura de adobe (**Figura 3**), rompiendo con las estructuras ubicadas más al sur.

3. La de las unidades 5j, 6j y 7j, que presentan, en buen estado de conservación, los elementos estructurales que conforman la galería.

4. La de la unidad 8j, que rompe progresivamente la continuidad de la galería hacia el lado oeste.

La capa 1 está presente en las unidades 5j, 6j, 7j, 7i, 7h y 8j, pero solo se excavó en 7j, 7i, 7h y 8j, dejando a la 5j y 6j solo la superficie. Es una capa de argamasa o barro grumoso, mezclado con el material lítico (piedras grandes semicanteadas) que vienen de la capa superficial. También presentó intrusiones modernas en el lado norte (unidad 7g). Su grosor es menor hacia el este y mayor hacia el oeste. En la unidad 8j, la capa 1 se halla sobre el rasgo 5 (lajas de piedra) y se mezcla con otras estructuras de piedra, como el rasgo 2, compuesto de piedras, cuñas de piedra y argamasa no dispuestas de un modo ordenado. En la unidad 7g se trata, más bien, de una capa discontinua e irregular de gravilla con inclusiones de piedras grandes y lajas.

Figura 3. *Proceso de registro gráfico y vista panorámica de la estructura escalonada de adobes cónicos (foto: Mónica Suárez).*

La capa 2 está presente solo en las unidades 7h y 7i (Figura 4). Es esta capa la que marca la ruptura con las unidades que se hallan hacia el sur y hacia el norte. Se trata de una capa de barro compacto y muy compacto con lajas de piedra y piedra semicanteada, con intrusiones de limo o gravilla marcando eventos pluviales. Se dividió en los niveles 1 y 2, dado que presentó algunos rasgos que podían dar indicios de, al menos, una división de dos momentos en el relleno intencional. Esta capa cubre el evento de derrumbe del rasgo 8 sobre la estructura piramidal (rasgo 18) hacia el norte, pero en el lado sur parece cubrir la estructura piramidal casi directamente (Figura 5).

Por su parte, la capa 3 en las unidades 7g y 7h pertenece al mismo evento de derrumbe del rasgo 8 (muro de adobe) que separa ambas unidades. Es una capa de grumos de adobe, semicompacta. En la unidad 7g cubría los restos de un individuo desarticulado (Entierro 1). Se presenta en ligero declive en el caso de la unidad 7g, pero en inclinación pronunciada en el caso de la 7h, desde el paramento sur del rasgo 8 hasta el séptimo escalón del rasgo 18. Dicha capa de grumos de adobe sigue hacia el sur (unidad 7i), adelgazándose y perdiéndose en la parte no excavada, por lo que su límite sur no se halló.

Realizamos un cateo al pie de la estructura piramidal (unidad 7i), hallando la capa 4, la cual presenta sedimento de limo compacto, de forma irregular, que se debe probablemente al acarreo de agua que se filtró por el rasgo 22, un forado en medio de la capa 2, nivel 2. Dicho sedimento, por la fuerza que conllevó su acarreo, levantó un poco la estructura piramidal en su base este.

Se hizo otro cateo dividiendo el cateo previo y se excavó la mitad oeste, donde se halló la última capa de ocupación (la capa 5). En esta capa, compuesta por arena y gravilla, se hallaron diversos materiales: conchas de molusco, huesos de pescado, fragmentos líticos, carbón y adobe quemado. A un nivel más profundo no se hallaron más restos arqueológicos, solo arena y gravilla, por lo que se consideró que se había llegado finalmente a la capa estéril.

Análisis bioantropológico: restos óseos humanos recuperados

Entierro 1: durante las excavaciones de 2019 se registró y recupero parte del esqueleto del Entierro 1 (Figura 6). Estos restos se encontraron removidos y gran parte de ellos no presentaban una relación anatómica congruente entre sí, a diferencia de un segmento de vértebras (T10 A L3). Además, presentaban un mal estado de conservación, por lo que su recuperación en campo se realizó de una forma muy minuciosa y delicada y se tomaron muestras orgánicas para futuros análisis (carbón, restos botánicos, tejido blando y cabello).

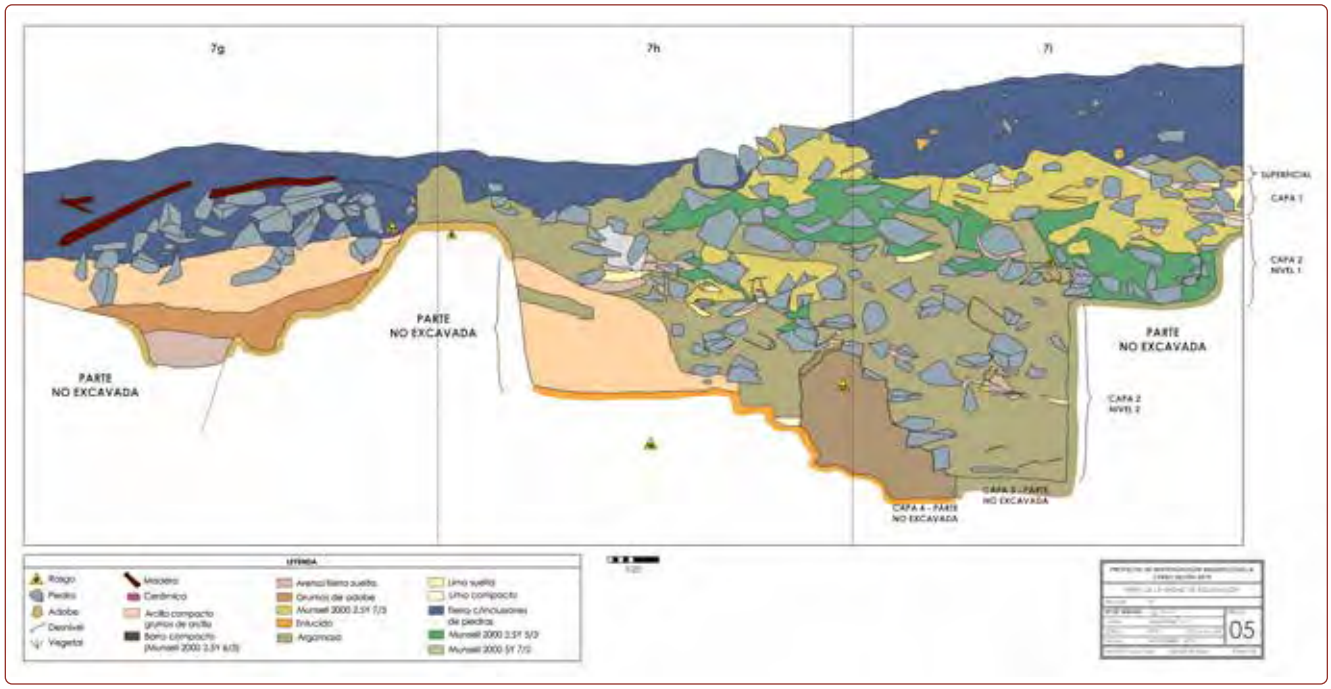


Figura 4. *Perfil este de las unidades 7g, 7h y 7i (elaboración: Nina Olivera).*

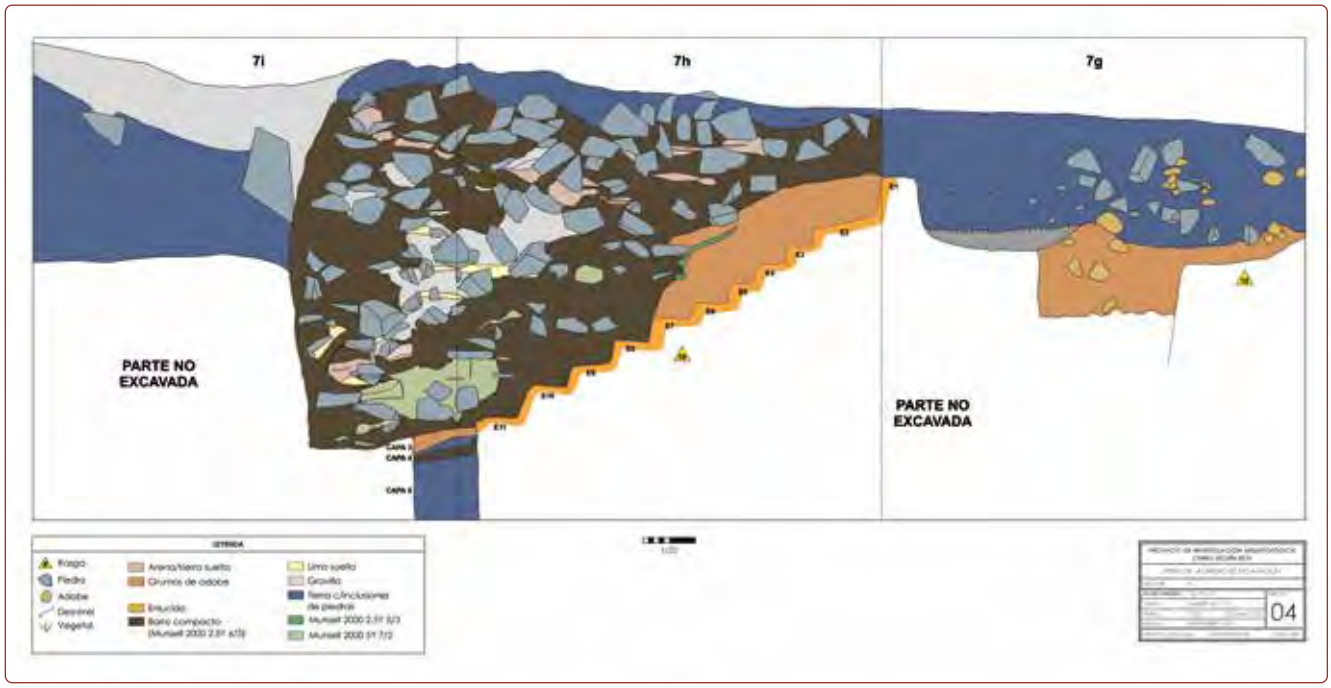


Figura 5. *Perfil oeste de las unidades 7g, 7h y 7i (elaboración: Nina Olivera).*

Figura 6. *Restos óseos humanos correspondientes al entierro 1, desarticulado (foto: Mónica Suárez).*

Los trabajos en gabinete consistieron en disgregar algunos materiales asociados, como restos botánicos y malacológicos; se procedió con la limpieza de los restos para retirar depósitos de tierra y algunos cristales de sales que se encontraban adheridos a los huesos, registro fotográfico e inventario general (Bass, 1987; Ubelaker, 1978; White y Folkens, 2005). No se realizó la restauración de estos restos.

El proceso de registro de los elementos óseos se realizó de acuerdo con las normas bioantropológicas establecidas. Para la determinación del sexo se consideraron los criterios establecidos según la observación de los caracteres morfológicos de cráneo mencionados por Buikstra y Ubelaker (1994). Por el tipo de contexto y al no contar con los huesos coxales, para la estimación de edad hemos considerado indicadores de osificación de centros secundarios en la sutura esfenobasilar, anillos vertebrales, húmero y radio y al obtener rangos amplios de edad hemos considerado utilizar la categoría adulto joven, categoría que forma parte del grupo etario propuesto por Buikstra y Ubelaker (1994). Adicionalmente se registraron algunas osteopatologías presentes en los huesos (**Figuras 7a, 7b, 7c**).

El análisis preliminar de los restos nos indica que se trataría de un individuo adulto (20 a 35 años) de sexo posiblemente femenino. No se ha podido observar si el cráneo presenta alguna modificación craneana debido a que se encuentra fragmentado. Se observaron signos degenerativos como osteofitos en los arcos posteriores de las últimas vértebras dorsales y primeras lumbares. Los dientes presentan un leve desgaste dental y caries oclusal en el tercer molar (M38); la dentadura no presenta restos de cálculo dental.

Figura 7. *Entierro 1. a. Vista anterior, frontal; b. Vista anterior, mandíbula; c. Vista lateral, vértebras dorsales y lumbares (foto: Sarita Fuentes).*

Análisis zooarqueológico: restos faunísticos recuperados

Durante las excavaciones de Cerro Sechín se recuperaron un total de 780 restos malacológicos y 134 restos óseos animales, principalmente de contextos de ocupaciones tardías (chimú, chimú-casma). Entre los restos malacológicos se identificaron 18 especies, entre las que resalta la presencia de choro zapato (*Choromytilus chorus*), choro (*Aulacomya atra*), concha de abanico (*Argopecten purpuratus*), choritos (*Perumytilus purpuratus, Semimytilus algosus*), chanque (*Concholepas concholepas*), macha (*Mesodesma donacium*) y lapas (*Fissurella crassa*, *Fissurella latimarginata*). En cuanto a los restos óseos animales se identificaron huesos de camélido (Camelidae), perro doméstico (*Canis lupus familiaris*), cuy (*Cavia porcellus*), aves y peces. Precisamente, de los contextos tardíos se recuperó un entierro de perro en buen estado de conservación.

Se recuperó un entierro de perro (*Canis lupus familiaris*) parcialmente momificado (naturalmente) y articulado, asociado a un artefacto de mate (*Lagenaria* sp.). El perro, depositado en un relleno, a 90 cm de la superficie, presentaba la posición decúbito lateral derecho, con las extremidades parcialmente flexionadas (Figura 8). El entierro no tenía una matriz.

Figura 8. *Individuo subadulto de perro parcialmente momificado (foto: Karen Meza).*

El individuo presenta un cráneo mesocéfalo, es decir de proporciones intermedias (Evans y De Lahunta, 2013; largo facial: 78 mm; largo de cráneo: 147 mm; largo craneal: 75 mm). En base a la erupción dentaria y la fusión de la epífisis de los huesos largos, se determinó que se trata de un perro subadulto, de entre nueve a 12 meses de edad. Gracias al estado de conservación del individuo fue posible determinar los colores originales del pelaje, los cuales varían de amarillo a marrón oscuro. Además, el animal presenta un alto de hombro de 36.96 cm, en base a las ecuaciones de Harcourt (1974) de las dimensiones del largo total del húmero y radio.

Este entierro de perro es similar a aquellos registrados por el arqueólogo Lorenzo Samaniego durante las excavaciones en el sitio en los años 1969, 1971-1972 y 1973-1974 (1980). Estas ofrendas de perros fueron analizadas por el arqueólogo Alfredo Altamirano (1985), siendo su descripción útil para la comparación con el entierro registrado durante las excavaciones actuales.

Altamirano describe un conjunto de ofrendas de perros que se caracterizan por la presencia de juncos como base, presencia de textiles y ofrendas como mates, cuyes y maíz. Las edades presentes van desde neonatos hasta animales adultos con pelajes de color ocre-amarillo con manchas de color marrón oscuro. El autor denomina a estos animales como *perros pastores*, los cuales fueron ofrendados durante la ocupación chimú o casma-chimú. En base a estas descripciones es factible determinar que el contexto de entierro del perro es similar a aquellos excavados por Samaniego, aunque los elementos asociados al individuo son escasos.

Diagnóstico de conservación del edificio lítico

Las litoesculturas de Cerro Sechín presentan deterioro de forma diferencial por la incidencia de factores que son parte del intemperismo y falta de práctica en una conservación preventiva. De los pocos registros e informes técnicos en relación con intervenciones previas se conoce que se realizaron algunos estudios en relación al contexto y elementos tales como el agua del lugar caracterizando su dureza y contenido de sales y carbonatos; en ese entonces, además, se aplicaron consolidantes sintéticos en base a Paraloid B72 y acetato de polivinilo previos tratamientos de limpieza y desalinización.

Los recientes estudios preliminares y evaluación realizada en campo han permitido corroborar la tipología petrográfica de la piedra utilizada en la manufactura de las litoesculturas siendo esta de naturaleza ígnea intrusiva proveniente posiblemente de la cantera del mismo sitio en el sector este. Se identificaron dos tipos de piedra denominadas *granito* y *granodiorita*, las que forman parte del Batolito de la costa peruana, conformado por el afloramiento rocoso de Santa Rosa, cuya característica a nivel cristalográfico es de una compactación heterogénea, condición que frente a las incle-

mencias de los agentes atmosféricos causan su actual desprendimiento y pérdida. A ello se suma la saturación de sales y los cambios en fluctuaciones extremas de temperatura y humedad relativa. Los factores asociados al deterioro se relacionan con la radiación UV directa sobre los sectores este y oeste, por la mayor exposición en horas en comparación con otros sectores, teniendo cambios de temperatura y humedad relativa en una fluctuación diaria de valores extremos y se asocian a la incidencia de fuerzas eólicas con un arrastre de material particulado (sales y otros) del suelo, la atmósfera y brisa marina, que provocan, de forma gradual, abrasión y erosión de superficies, lo que incide en la pérdida de las representaciones.

Los factores mencionados de forma acumulativa generan la aparición de microfisuras y, estas últimas, fisuras debido a la dilatación y contracción de los «cristales» que componen la piedra, lo que ha generado también la formación de sectores con menor cohesión del material conglomerante y el desprendimiento de estratos, además de sectores faltantes en la superficie lítica llegando a pérdidas con un grosor de capa de hasta 1 cm y áreas a punto de colapsar.

Factores antrópicos, producto de la acción del hombre, evidencian algunas intervenciones anteriores que han añadido materiales que no son compatibles con el comportamiento de las litoesculturas por su contenido de sulfatos provenientes del uso de cemento Portland, el mismo que genera la aparición de sales causantes de problemas en la conservación de las piezas líticas a nivel físico-químico.

En el proceso de identificación de factores físico-químicos tales como el contenido de sales saturadas en los elementos líticos se han identificado por análisis de laboratorio con el objetivo de conocer por metro cuadrado el contenido existente. *In situ* se evidenció la eflorescencia de sales y acumulación de manchas de apariencia oleosa. Los factores mencionados ocasionan la presencia de indicadores de deterioro (lesiones) detectados mediante estudios organolépticos, identificando microfisuras, fisuras y grietas en sectores con mayor erosión de la superficie pétrea y que a mayor profundidad generan la separación de sustratos hasta que estos llegan a disgregarse o desprenderse.

Se recomienda que aquellas intervenciones realizadas en años anteriores no sean eliminadas sin ser verificadas y se establezca su mal estado de conservacion *in situ* para requerir ser restituidas por metodologias compatibles. Por las características del material se recomienda la consolidación de piezas líticas así como que no se apliquen sustancias sintéticas tales como Paraloid o acetato de polivinilo, u otras que en el transcurso del tiempo podrían resultar pejudiciales o en caso contrario no representar el mejor procedimiento que estabilice sustratos a nivel cristalográfico.

Trabajos de difusión a la comunidad

Como tercer objetivo trabajamos en la concientización de la comunidad local, llevando a cabo concursos de cuento y dibujo sobre Sechín, numerosos recorridos guiados a grupos de estudiantes escolares (**Figura 9**), dos ciclos de conferencias virtuales en conmemoración del descubrimiento de Cerro Sechín, diversas charlas, publicación de notas de difusión y entrevistas en medios de prensa locales y nacionales. Estos esfuerzos paralelos enlazan estrechamente al proyecto de investigaciones y el sitio arqueológico o huaca Sechín con la población, propiciando ese vínculo social que cultiva conocimiento, amor, orgullo y protección del patrimonio cultural y entorno natural con la visión de formar futuros ciudadanos que valoren y protejan su valioso legado.

Acciones preventivas de conservación

Al término de la temporada fueron cubiertas cuidadosamente las evidencias arquitectónicas empleando papel libre de ácidos y arena. Posteriormente realizamos la implementación de una cubierta arquitectónica de protección hecha de palos de Guayaquil y esteras con un sistema de recolección de aguas y drenaje

Figura 9. *Recorrido guiado para alumnos visitantes de Yungay (foto: Karen Meza)*

instalado sobre el área de intervención arqueológica. Gracias al apoyo del World Monuments Fund y el Museo Regional de Casma Max Uhle logramos cumplir con este objetivo. La estructura cubre un área de 20 por 8 m (160 m^2), es de carácter temporal y permanecerá durante los meses de investigaciones del proyecto para proteger las áreas expuestas al sol, viento y posibles lluvias.

Conclusiones preliminares

Durante esta primera temporada las excavaciones arqueológicas en el lado sur del edificio principal nos han permitido definir, en términos de arquitectura, la continuidad de la galería lítica hacia una plataforma ubicada sobre un nivel del cual no ha quedado evidencia debido a la reocupación del espacio por grupos humanos tardíos y la práctica de antiguas excavaciones clandestinas. Asimismo, determinamos que esta fase cubrió y selló *ex profeso* la arquitectura de tierra más antigua conformada en esta parte por una estructura de forma escalonada con 11 peldaños hecha con adobes cónicos. Además, recolectamos muestras de carbón para fechado de contextos que serán procesadas por AMS para obtener mayores datos complementarios a los contextos asociados que el equipo de investigadores viene actualmente analizando, con lo cual tratamos de alcanzar una mayor comprensión del rol que tuvo Cerro Sechín hace más de 4000 años, en los inicios de nuestra civilización andina.

Logramos también ejecutar el diagnóstico de conservación de las litoesculturas que conforman el edificio lítico y su propuesta, trabajo que será ejecutado durante el 2022 gracias al premio del Fondo del Embajador para la Preservación del Patrimonio Cultural otorgado por la Embajada de Estados Unidos, el cual ganamos recientemente, a la par que continuaremos trabajando de la mano con la comunidad por su concientización y empoderamiento cultural.

Referencias bibliográficas

Altamirano, A. (1985). *Restos de fauna de Cerro Sechín: Informe final.* Lima.

Bass, W. (1987). *Human osteology. A Laboratory and field manual*. Special Publication 2 of the Missouri Archaeological Society, Columbia.

Bischof, H. (1985). Los relieves de barro del Cerro Sechín: ensayo de interpretación: resumen. En: *Actas y trabajos del VI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Vol. 1* (p. 18). Lima.

Bischof, H. (1988). Los relieves de barro de Cerro Sechín: evidencias de un culto marino en el antiguo Perú. *Boletín de Lima*, 55, pp. 59-68.

Bischof, H. (1991). La pintura occidental de felino de Cerro Sechín (Perú): una vista diferente. *Latin American Antiquity*, 2(2), 188-190.

Buikstra, J. y Ubelaker, D. (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains.* Fayetteville: Arkansas Archaeological Survey.

Bonavia, D. (1974). *Ricchata Quellccani: pinturas murales prehispánicas* (pp. 29-42) (2.a ed. rev.). Lima: Banco Industrial del Perú, Fondo del Libro.

Bueno, A. y Samaniego, L. (1969). Sechín: una nueva perspectiva. *Amaru*, 11, 31-34.

Burger, R. L. (1980). *The prehistoric occupation of Chavin de Huantar, Peru*. Berkeley: University of California Press.

Calvo Manuel, A. (2003). *Conservación y restauración. Materiales, técnicas y procedimientos*. (3.a ed.). Barcelona: Ediciones del Serbal.

Carlevato, D. C. (1979). *Analysis of ceramics from the Casma Valley, Perú: Implications for the local chronology* (Tesis de maestría). University of Wisconsin.

Casana, T. (20 de marzo de 1956). El valle de Casma y los tesoros arqueológicos de Sechín. En *El Comercio*, p. 3.

Collier, D. (1 de octubre de 1937). Hallazgo arqueológico de Cerro Sechín de Casma. En *El Comercio*.

Collier, D. (1962). Archaeological Investigations in the Casma Valley, Perú. En *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses, Wien, 18.-25. Juli 1960* (pp. 411-417). Horn/Wien: Ferdinand Berger.

Conferencia Internacional sobre Conservación. (2000). *Carta de Cracovia (2000)*. Cracovia.

Congreso de la República. (2007). *Ley N.o 28296, Ley General de Patrimonio Cultural*. Lima: Ministerio de Cultura.

Evans, H. E. y De Lahunta, A. (2013). *Miller's anatomy of the dog-E-Book*. Elsevier Health Sciences.

Fuchs, P. (1985). Las últimas excavaciones en Cerro Sechín. En F. Iriarte (Ed.), *Actas y trabajos del VI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo I (p. 111). Lima.

Fuchs, P. (1988). Cerro Sechín, Casma. Nuevos resultados sobre la historia de su poblamiento. *Resúmenes del 46.o Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam* (p. 313). Amsterdam.

Fung, R. (1972). Nuevos datos para el periodo de cerámica inicial en el valle de Casma. *Arqueología y Sociedad*, 7-8, 1-12.

Fung, R. y Williams, C. (1979). Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma. *Revista del Museo Nacional*, (43), 111-155.

Fux, P. (2015). *Chavín*. Lima: Museo de Arte de Lima.

García de Miguel, J. M. (2009). *Tratamiento y conservación de la piedra, el ladrillo y los morteros en monumentos y construcciones*. Madrid: Cyan, Proyectos y Producciones Editoriales.

Gómez de Terreros, M. G. y Alcalde Moreno, M. (2000). *Metodología de estudios de la alteración y conservación de la piedra monumental*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla; Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción.

Guzmán, E. (1984). El monumento de Sechín. *Casma. Revista Cultural*, 2(3), 13-15.

Guzmán, E. y Morales, R. (1980). Anteproyecto de conservación del patrimonio cultural del Proyecto Sechín. *Arqueología*, 8, 4-8.

Guzmán, E. (1985). Restauración del complejo arqueológico de Sechín: resumen. En E. Guzmán y H. Fernández (Eds.), *Actas y trabajos del VI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Vol. 1* (pp. 165-167). Lima.

Harcourt, R. A. (1974). The dog in prehistoric and early historic Britain. *Journal of Archaeological Science*, 1(2), 151-175.

INGEMMET Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico. (s. f.). *Geología de los cuadrángulos de Santiago de Chuco y Santa Rosa (Hojas 17-g y 18-g)*. [Boletín A 8]. Obtenido de https://hdl.handle.net/20.500.12544/158

ICOMOS-ISCS Ilustrated glossary on stone deterioration patterns. [En línea] (2008). Disponible en: https://www.icomos.org/publications/monuments_and_sites/15/pdf/Monuments_and_Sites_15_ISCS_Glossary_Stone.pdf [último acceso: 18 de agosto 2019].

Jiménez Borja, A. (1969). El estilo Sechín. *Amaru*, 11, 39-41.

Jiménez Borja, A. y Samaniego, L. (1973). *Guía de Sechín*. Casma: Dávila.

Lerner, S., Cárdenas, M. y Kaulicke P. (eds.) (1995). *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo I, Arquitectura*. Lima: Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lerner, S., Cárdenas, M. y Kaulicke P. (eds.) (1995). *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II, Escultura*. Lima: Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lumbreras, L. G. y Amat, H. (1969). Informe preliminar sobre las galerías interiores de Chavín. *Revista del Museo Nacional*, 34, 143-195.

Macarrón, A. M. y Gonzáles, A. (2007). La conservación y la restauración en el siglo XX (2.a ed.). Madrid: Tecnos.

Maldonado, E. (1992). Arquitectura de Cerro Sechín. En S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo I, Arquitectura* (pp. 65-114). Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Muñoz Viñas, S. (2010). *Teoría contemporánea de la restauración*. Madrid: Síntesis.

Pozorski, S. y Pozorski, T. (1987). *Early settlement and subsistence in the Casma valley, Perú*. Iowa City: University of Iowa Press.

Samaniego, L. (1973). *Los nuevos trabajos arqueológicos en Sechín, Casma, Perú*. Trujillo: Larsen.

Samaniego, L. (1980). Informe sobre los hallazgos en Sechín. Monumento arqueológico en la costa norte del Perú. Tomo 1, Indiana 6. En G. Kutscher y A. Monnich (Eds.), *Gedenkschrift Walter Lehmann* (pp. 307-348). Berlin: G. Mann.

Samaniego, L. (1982). *Sechín: monumento arqueológico de la costa norte: Casma, Áncash, Perú: guía oficial*. Chimbote: Instituto Nacional de Cultura.

Samaniego, L., Vergara, E. y Bischof, H. (1985). New evidence on Cerro Sechín, Casma valley, Perú. En C. B. Donnan (Ed.), *Early ceremonial architecture in the Andes: A Conference at Dumbarton Oaks, 8th-10th October 1982* (pp. 165-190). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Tello, J. C. (1956) *Arqueología del valle de Casma: Culturas Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub Chimú*. Lima: Editorial San Marcos.

Tello, J. C. (2005 [1933]). *Arqueología del valle de Nepeña: excavaciones en Cerro Blanco y Punkurí*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Thompson, D. E. (1961). *Architecture and settlement patterns in the Casma Valley, Perú* (Tesis de doctorado). Harvard University.

Thompson, D. E. (1964). Formative period architecture in the Casma Valley, Perú. En *Actas y Memorias del 35.o Congreso Internacional de Americanistas, 1962*. Vol. 1 (pp. 205-212). México, D.F.

Torraca, G. (2009). *Lectures on materials science for architectural conservation*. Los Angeles: The Getty Conservation Institute.

Ubelaker, D. (1978). *Human skeletal remains: Excavation, analysis, interpretation*. Manuals in Archeology 2. Washington, D.C.

White, T. y Folkens, P. (2005). *The human bone manual*. San Diego: Elsevier.

Wilson, D. J. (1988). *Prehispanic settlement patterns in the Lower Santa Valley: A regional perspective on the origins and development of complex North Coast society*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

Wilson, D. J. (1995). Prehispanic settlement patterns in the Casma valley, North Coast of Peru: Preliminary results to date. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23(1-2), 189-227.

Revisitando el valle de Chicama: investigaciones del Programa Arqueológico Chicama, Temporada 2020

Henry Tantaleán,[1] Carito Tavera,[2] Mauricio Gastello[3] y Estefany Campos[4]

Introducción

El Programa Arqueológico Chicama, financiado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a través del Vicerrectorado de Investigación y Posgrado y en alianza con el Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos, tiene como propósito identificar, caracterizar y explicar el proceso histórico del valle bajo de Chicama en el departamento de La Libertad, a lo largo de su ocupación prehispánica. Con dicho objetivo en mente, durante la temporada 2020 se realizó una prospección con recolección de materiales en la margen norte del valle bajo y la margen sur del valle medio. Nuestras investigaciones tuvieron como punto de partida las investigaciones previas realizadas en el valle. Dicho proceso ha permitido generar una base de datos GIS, la misma que se ha visto enriquecida con el hallazgo y caracterización de nuevos asentamientos prehispánicos. En el marco de esta primera campaña se han identificado 33 sitios arqueológicos cuya muestra de material cerámico nos brinda las primeras luces sobre las filiaciones culturales de los asentamientos.

Ubicación

El valle de Chicama (Figura 1) se encuentra en la costa norte peruana en la actual región de La Libertad, entre los valles de Moche y Jequetepeque. En 1973, la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales determinó que la cuenca del río Chicama se divide en cinco zonas ecológicas; tomando lo anterior de la propuesta de Javier Pulgar Vidal (1987), estas son Chala, Yunga, Quechua, Jalca y Puna. Nuestra investigación se enfocará en el área baja del valle, correspondiente al piso ecológico de Chala.

Descripción geográfica

Las grandes colinas y cerros que se encuentran alrededor de las llanuras aluviales son una característica geológica importante de este valle (Koons, 2012, p. 38). Muchos de estos accidentes geográficos fueron utilizados para el soporte de las ocupaciones humanas prehispánicas. La desembocadura del río Chicama se da en el océano Pacífico, cuyas aguas se caracterizan por tener abundantes recursos pesqueros.

[1] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, htantaleany@unmsm.edu.pe
[2] Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos, ana.tavera@unmsm.edu.pe
[3] Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos, mauricio.gastello@unmsm.edu.pe
[4] Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos, estefany.campos1@unmsm.edu.pe

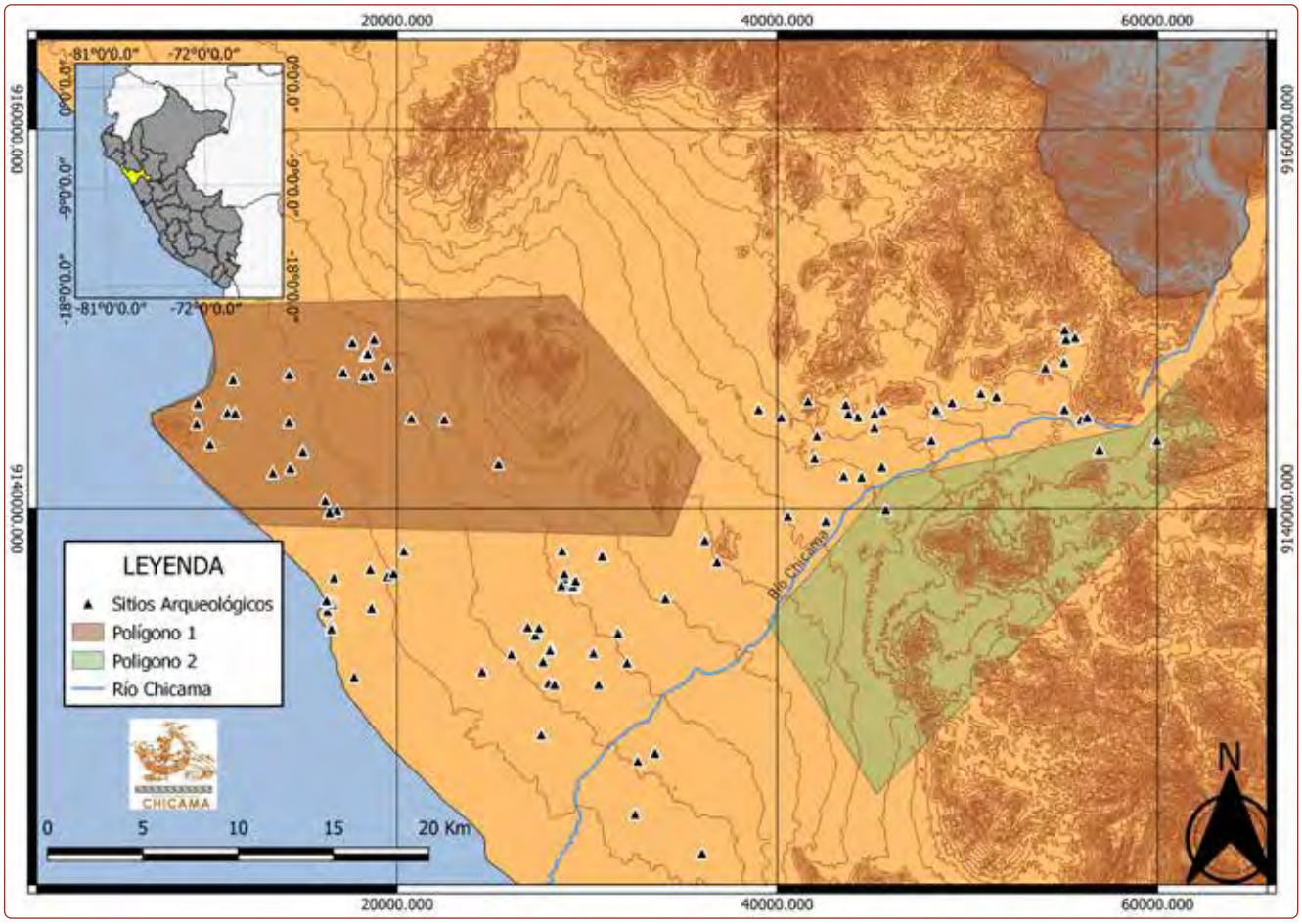


Figura 1. *Mapa general de sitios arqueológicos en el valle de Chicama (Programa Arqueológico Chicama, 2020).*

El mar frente a las costas de Chicama tiene dos corrientes, una tropical que corre sobre una corriente de agua fría llamada Corriente de Humboldt. Esta última se caracteriza por estar cargada de nutrientes y es la base de una cadena alimentaria que incluye una gran variedad de peces (Moseley 1975; Richardson, 2008). Periódicamente, esta dinámica se ve interrumpida por un evento conocido como la *Corriente de El Niño*. De acuerdo con el registro arqueológico, este fenómeno ha sido interpretado como la causa del colapso de sociedades y en otras ocasiones fue aprovechado para el desarrollo de la agricultura y la expansión de las fronteras agrícolas (Sandweiss y Quilter, 2009).

Antecedentes

El valle de Chicama ha sido objeto de investigaciones que han marcado hitos en la arqueología peruana. Una serie de culturas arqueológicas han sido definidas gracias a materiales recuperados al interior de este valle; como, por ejemplo, el Paijanense, Cupisnique, Salinar y Moche. Estas propuestas arqueológicas de explicación social fueron desarrolladas en la primera mitad del siglo XX por Rafael Larco Hoyle (1948; 1963). A continuación, y de manera sintética, esbozaremos un panorama de las principales investigaciones realizadas en el valle de acuerdo con la periodificación propuesta por John Rowe (1962).

Periodo Precerámico

En el valle de Chicama las diferentes investigaciones arqueológicas nos han permitido establecer un panorama social que evidencia una ocupación continua desde 15,000 a. C. (Dillehay, 2017).

Las primeras ocupaciones de la costa norte se relacionan con la tradición Paijanense, vinculada a grupos sociales nómadas de bandas de cazadores-recolectores-pescadores (Chauchat, 1988; Uceda, 1987; Gálvez, 1990; Briceño, 1989). Al norte del valle de Chicama se encuentra la frontera ecológica más grande de la costa norte: la Pampa de Paiján. Esta extensa área desértica contiene una amplia concentración de evidencias correspondientes a la ocupación paijanense.

En lo que respecta a la actual área fértil del valle, no poseemos mayores registros de la existencia de asentamientos paijanenses; sin embargo, se han registrado evidencias culturales en varias quebradas del área norte del valle.

Las investigaciones realizadas por Briceño (1989) y Gálvez Mora (1990), han identificado campamentos en quebradas desérticas al norte de la localidad de Ascope. No se puede culminar una referencia sobre este periodo sin mencionar al sitio de Huaca Prieta, localizado en la margen derecha de la desembocadura del río Chicama. Este asentamiento fue excavado por primera vez de forma sistemática por Junius Bird (1948), quien puso en evidencia la existencia de grupos sociales que comenzaron a experimentar con la agricultura y desarrollaron tecnologías textiles; ello se evidencia con el descubrimiento de textiles y mates pirograbados.

En investigaciones recientes, Tom Dillehay ha evidenciado ocupaciones humanas, incluso más tempranas que las estudiadas por Bird (Dillehay et al., 2012). Banks Leonard y Glenn Russell (1992, p. 14) señalan que la ocupación correspondiente al Periodo Precerámico con algodón también se daría en Huaca Pulpar y un pequeño conchal en el área de Mocollope.

Periodo Inicial

Este periodo se caracteriza por la irrupción de la tecnología cerámica alrededor de 1800 a. C. y asentamientos de tipo aldeano. Según Leonard y Russell (1992, p. 15), la cerámica de este periodo es muy similar al estilo Guañape descrito por el equipo del Proyecto Valle de Virú (Strong y Evans, 1952, pp. 277-286). Estos mismos autores reportan que las estructuras arquitectónicas de este periodo fueron construidas mediante la tecnología de adobes cónicos de gran formato.

Esta información puede ser confirmada mediante los descubrimientos realizados por Bird en Huaca Prieta y Paredones, asentamientos pertenecientes al complejo arqueológico El Brujo. Bird señala que estos sitios arqueológicos poseen fases constructivas que utilizaban la técnica constructiva previamente mencionada. Leonard y Russell también señalan la existencia de cinco ejemplos de este tipo de construcciones en otros sitios: PRACh-80, Huaca La Mónica, PRACh-93, Piedra Molino y PRACh-133.

De manera más reciente, Michelle Koons (2012: 52) señala que «El Periodo Inicial en el valle de Chicama no está bien documentado. Sin embargo, mi reconocimiento en el valle ha notado una gran plataforma en forma de U circundada por conchales cercano al puerto costero de Malabrigo, que podría datar de este periodo».

Periodo Horizonte Temprano

El Horizonte Temprano se extiende de 1400 a 400 a. C. y se vincula con la influencia del estilo Chavín en el área andina. En el caso de la costa norte, este estilo cerámico llega a convivir con desarrollos preexistentes como los cupisnique. Larco Hoyle (1941; 1948) definió el estilo cerámico Cupisnique a partir de sus investigaciones realizadas en la quebrada del mismo nombre, ubicada en el sector norte del valle de Chicama y a excavaciones valle arriba, en la antigua hacienda Sausal.

Durante sus años de investigación, Larco refiere la existencia de un sitio cupisnique conocido como La Arenita, ubicado en la base de un promontorio rocoso en la margen norte del valle, a la altura de la actual ciudad de Paiján.

En el caso del valle bajo de Chicama, salvo el registro de algunas vasijas en el complejo El Brujo (Franco, 2015) y hallazgos fortuitos en la Pampa de Mocán (Caramanica, 2016), los asentamientos e impacto del desarrollo humano durante el Horizonte Temprano son exiguos.

Por ejemplo, Leonard y Russell señalan la existencia de tiestos de material cupisnique clásico procedente de tumbas aisladas y ya saqueadas en la margen desértica de la parte alta de su área de estudio y en la margen izquierda del valle (1992, p. 19). Aunque no exploraron la margen derecha de la sección alta de su área de estudio, su impresión era que las tumbas eran menos frecuentes que en la margen sur. Debe tenerse en cuenta que entre los estilos cerámicos reportados para este periodo se tiene al *Guañape Zoned Puntate* y el conjunto cerámico Ancón.

Periodo Intermedio Temprano

Durante el Periodo Intermedio Temprano, el área andina sufre un proceso de regionalización o el surgimiento de desarrollos locales.

En el caso de la costa norte se da una sucesión de desarrollos que inician con el grupo social conocido como *Salinar* (Larco, 1944; Brennan, 197; Strong y Evans, 1952) seguido por Gallinazo. Este último mantendría una convivencia a lo largo de este periodo con los moche (Millaire y Morlion, 2009). Ambos grupos políticos se disputan, dentro de la bibliografía especializada, la definición de la primera formación estatal en esta área del Perú (Millaire y Morlion, 2009). A pesar de ello, el alcance tecnológico y monumental alcanzado por los moche ha capturado la atención y pasión de los arqueólogos.

En asociación a la formación social salinar se registran estructuras defensivas en las terrazas aluviónicas y formaciones rocosas de la sección alta del valle bajo de Chicama. Entre estos sitios tenemos a Cerro Sausal, Cerro Piedra Molino, Cerro Lescano, Cerro Facalá, Cruz La Botija y en áreas anexas a Cerro Mocollope (Leonard y Russell, 1992, p. 24).

Al interior del valle de Chicama los asentamientos con filiación moche estudiados con mayor rigor son Huaca Cortada, Huaca Cao, Mocollope y Licapa II. De acuerdo con las prospecciones de Leonard y Russell (1992), existen una serie de sitios moche emplazados en la actual área de Ascope, espacio donde se forma el cuello del valle. Estos datos guardan coherencia con la propuesta de que la base del desarrollo estatal moche se basó en su capacidad de expandir las fronteras agrícolas y el control del recurso hidráulico (Billman, 1996).

Periodo Horizonte Medio

En la prospección al valle de Chicama, Leonard y Russell (1992) no encontraron cerámica de la fase Moche V. Asimismo, los autores indican que «no tenemos evidencias de sitios fortificados ni de sitios ubicados en lugares defensivos» (1992, p. 66), aunque sí se encuentran edificios monumentales construidos con una sola fase, en especial en la «zona de las huacas gigantes». El montículo más grande encontrado por los autores no pertenece a esta zona, sino a la margen sur de la sección baja del área de estudio, y se denomina como *Huaca Colorada*. Finalmente, los autores concluyen diciendo que «en el caso de las formas cerámicas utilitarias comunes, es más razonable la explicación de que empezaron a producirse en serie, principalmente por la densidad progresivamente incrementada de demanda que habría acompañado al incremento de la población en el valle bajo durante los períodos post-Moche» (1992, p. 73).

Las evidencias previas nos llevan a plantear que, considerando el panorama del impacto del fenómeno wari en los Andes Centrales, el valle de Chicama no acusa evidencias ni arquitectónicas ni ceramográficas de una presencia fáctica de este grupo político en el valle.

Periodo Intermedio Tardío

Durante este periodo, según la prospección de Leonard y Russell, el sistema de asentamientos llegó a su máxima extensión y el uso de la mano de obra en proyectos «públicos» cambia dramáticamente, pues la mano de obra fue invertida en la construcción de edificaciones defensivas y obras hidráulicas (1992, p. 75). En la margen sur del valle se construyó el canal intervalle (Chicama-Moche) de La Cumbre (Moseley y Deeds, 1982). Trabajos recientes datan la construcción y funcionamiento del canal entre 1000 y 1400 d. C. (Huckleberry, Caramanica y Quilter, 2018).

Por otra parte, en la margen norte se levantaron dos grandes acueductos que permitieron irrigar el área de la Pampa de Mocán. Finalmente, los autores indican que durante este periodo se construyeron varios conjuntos amurallados con arquitectura administrativa de estilo Chimú (1992, p. 91).

De acuerdo con los estudios de Gabriel Prieto (2014, pp. 4-8), varios montículos preexistentes fueron reocupados por los chimú durante el Periodo Intermedio Tardío como, por ejemplo, Huaca Médano. Asimismo, el autor nos menciona la existencia de caminos formalizados que, por sus características arquitectónicas, fueron construidos durante los periodos Intermedio Temprano, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Por otro lado, los lambayeque también habrían tenido presencia efectiva en el valle: Huaca Colorada tiene características arquitectónicas que guardan correspondencia con la sociedad lambayeque y estaría marcando el límite sur de la arquitectura monumental de esta sociedad (Prieto, 2014, p. 11). Hacia el sureste de Huaca Colorada se registró un canal que viene del noreste y se dirige hacia el sur; este sistema de irrigación fue construido aparentemente por los lambayeque (Prieto, 2014, pp. 9-10).

Finalmente cabe mencionar la existencia de un camino prehispánico amurallado que conecta el sur del valle de Chicama con el norte del valle de Moche; aún hoy se conserva un tramo de 2.1 km (Prieto, 2014, pp. 8-9).

Periodo Horizonte Tardío

Este periodo está vinculado con la expansión inca en los Andes. A pesar de que es una fase con una duración corta debido a la invasión española, se destaca el conjunto amurallado de Chiquitoy Viejo.

De hecho, de acuerdo con Leonard y Russell, es el conjunto más grande construido en el valle de Chicama que aún se encuentra en regular estado de conservación. Según la prospección de los autores mencionados anteriormente, los fragmentos cerámicos encontrados de este periodo corresponden a contextos arqueológicos disturbados, como cementerios saqueados.

Finalmente, los fragmentos cerámicos de estilo Inca que los autores encontraron en el sitio son escasos, mientras que los más frecuentes son los fragmentos cerámicos de estilo híbrido Inca-Chimú (1992, p. 91).

Áreas de estudio

a) Polígono 1: el Polígono 1 de prospección se emplaza en la margen norte del valle bajo del río Chicama. Comprende los distritos de Rázuri, Paiján y Casa Grande, y cubre un área total de 286.42 km^2 (Figura 2).

b) Polígono 2: el Polígono 2 de prospección se emplaza en la margen sur del valle medio del río Chicama. Comprende los distritos de Chicama, Ascope y Chócope, y cubre un área total de 211 km^2 (Figura 3).

Metodología

Base de datos GIS

Como parte de la revisión bibliográfica se decidió hacer una base datos con las ubicaciones en coordenadas UTM de los sitios, caminos, paisajes y complejos arqueológicos de la literatura consultada.

Los beneficios de manejar este tipo de información son principalmente entender la distribución de los sitios de acuerdo con sus periodos a lo largo del valle de

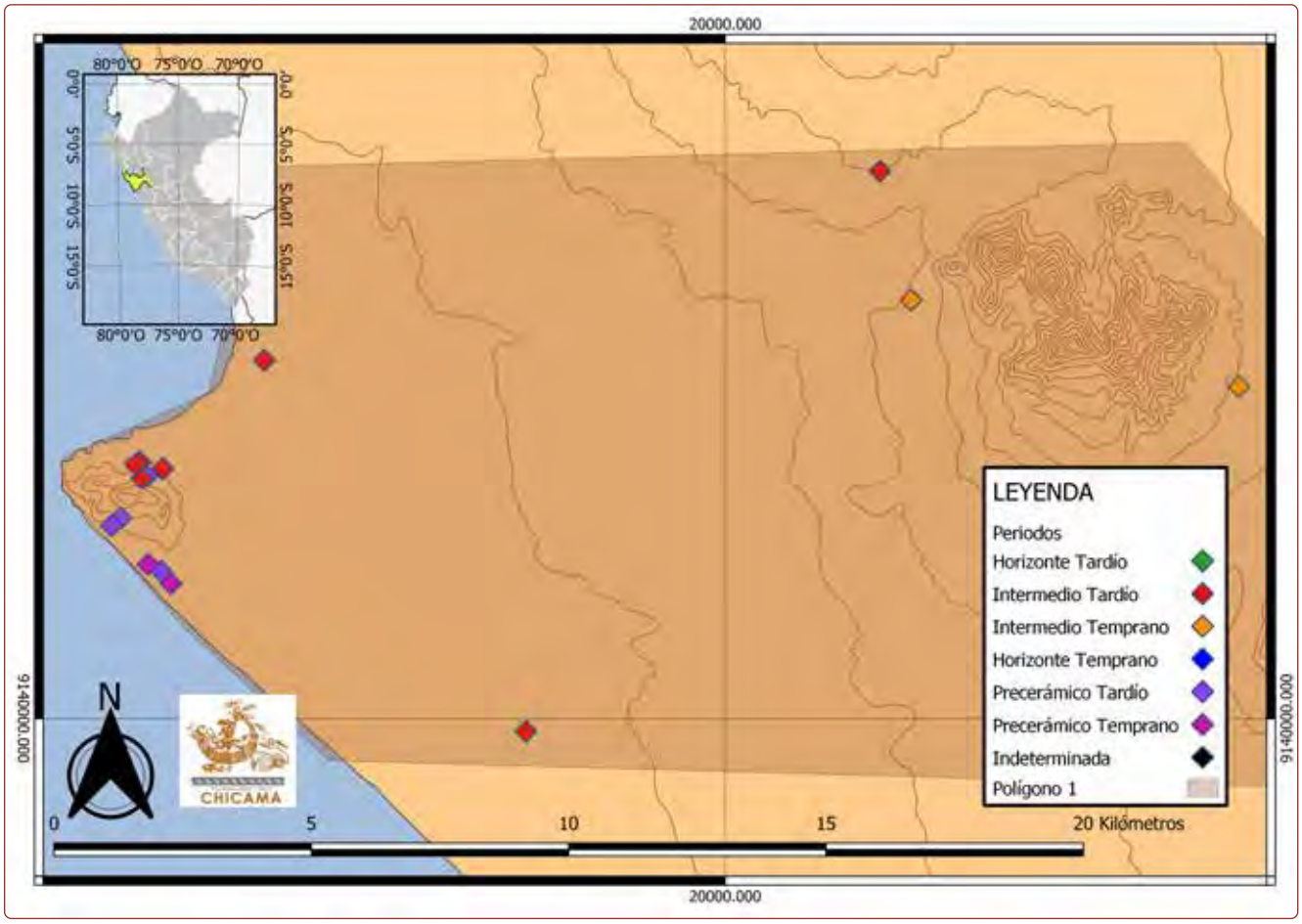


Figura 2. *Mapa del Polígono 1 (Programa Arqueológico Chicama, 2020).*

Chicama (Figura 4) y obtener de manera rápida la ubicación de los asentamientos que se quieran trabajar durante nuestra temporada de campo.

Esta base de datos sigue en un proceso de elaboración y actualización constante. Nuestro objetivo es que para finales del programa produzcamos una información detallada de la ubicación de la mayor cantidad de sitios posibles distribuidos en el valle.

Recolección de data en campo

Nuestra prospección consistió en un recorrido sistemático de los sitios arqueológicos identificados según la data GIS dentro de nuestros polígonos de investigación. Durante este proceso, se llevaron a cabo dos tipos de recolección superficial de material: aleatoria, en el caso de los sitios de baja densidad de material, y por unidades en el caso de sectores con gran densidad de materiales (2 x 2 m).

Tanto para la recolección aleatoria como por unidades se tomaron puntos GPS y se realizó el registro fotográfico (cámaras y dron) correspondiente (Figura 5).

Procesamiento y análisis de datos

El procesamiento de información inicialmente implicó la elaboración del inventario del material arqueológico recolectado para posteriores análisis con enfoques más específicos. Se identificaron y dibujaron formas y decoraciones cerámicas que nos dieran indicios de la relación temporal de los sitios identificados.

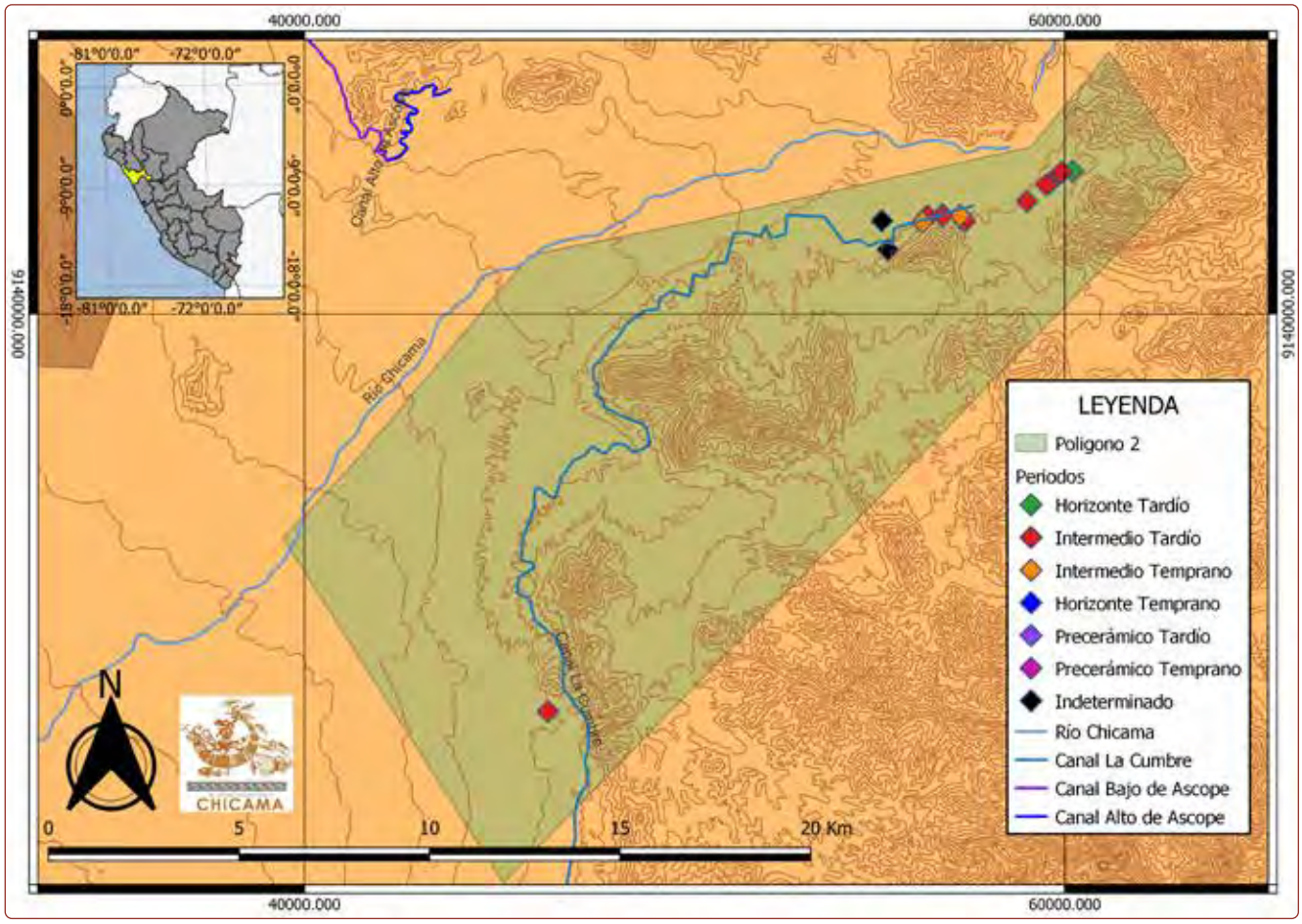


Figura 3. *Mapa del Polígono 2 (Programa Arqueológico Chicama, 2020).*

Por otro lado, a partir del registro fotográfico, se elaboraron modelos 3D y ortofotos de cada uno de los sitios registrados con la finalidad de comprender el patrón constructivo de los mismos, así como para proyectar futuras intervenciones estratégicas en la siguiente temporada (Figura 6).

Resultados

Durante la temporada 2020 logramos identificar 15 sitios en el Polígono 1 y 18 sitios en el Polígono 2, por lo que contamos con un total de 33 asentamientos arqueológicos que abarcan desde el Precerámico hasta el Horizonte Tardío (Figura 9).

Destacamos la zona del cerro Malabrigo, en el distrito de Rázuri, que más data nos ha brindado en nuestro Polígono 1. El sitio por destacar es Templo Malabrigo que posiblemente sea un asentamiento del Precerámico Tardío. Se ubica en la cara norte del cerro Malabrigo, cuenta con tres componentes estructurales y tiene un perímetro de 376 m. En las cercanías del cerro Malabrigo hemos identificado caminos formales con escalinatas (Figura 7).

En nuestro Polígono 2 destaca el sitio Quebrada del Oso ubicado en el distrito de Chicama. Se trata de un asentamiento chimú de tercer orden del Periodo Intermedio Tardío. Se compone de tres estructuras arquitectónicas rodeadas de enormes áreas de ocho tipos de campos de cultivo. Proponemos dos posibles hipótesis para explicar la diversidad de campos de cultivo en Quebrada del Oso: 1) cada tipo de campo de cultivo

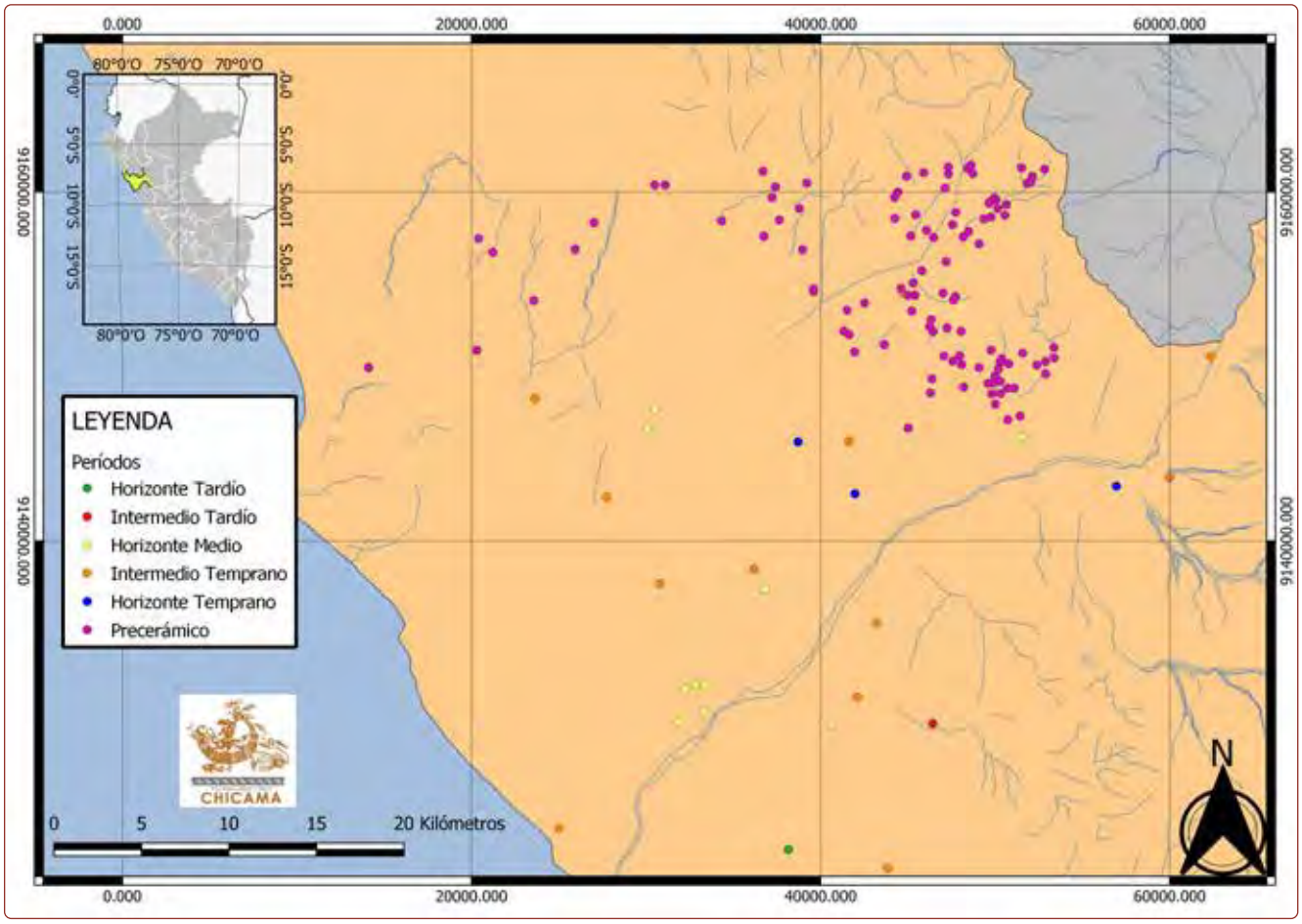


Figura 4. *Mapa de sitios arqueológicos por periodos en el valle de Chicama (Programa Arqueológico Chicama, 2020).*

corresponde a una especie botánica en concreto, o 2) cada tipo de campo de cultivo responde a los conocimientos de cada comunidad que trabajaron las tierras de Quebrada del Oso empleándola de manera diferencial por especie botánica. Estas hipótesis podrán ser contrastadas a través de un estudio de microvestigios (almidones, fitolitos y polen) (**Figura 8**).

En un análisis preliminar de la cerámica recolectada en superficie tenemos una muestra total de 1571 fragmentos, de los cuales 533 son fragmentos diagnósticos. Para la metodología se tomaron en cuenta dos criterios: tecnomorfológico y decorativo. En el análisis se tomaron en cuenta los fragmentos diagnósticos tales como bordes, golletes, asas, bases y cuerpos decorados. Hemos identificado estilos como Salinar, Gallinazo, Moche, Cajamarca, Chimú, Casma, Lambayeque y Chimú-Inca.

En suma, podemos decir que la temporada 2020 del Programa Arqueológico Chicama, a pesar de afrontar las complicaciones de la pandemia, logró sus principales objetivos al identificar sitios arqueológicos clave para futuras excavaciones que permitan una reconstrucción de la historia-cultural general del valle. Ahora contamos con un registro actualizado y de primera mano tanto de los sitios mencionados en el texto como del rico material cultural registrado en la prospección. Este es el punto de partida del Programa Arqueológico Chicama que se proyecta generar un espacio de investigación multidisciplinario para jóvenes investigadores en la costa norte del Perú.

Figura 5. *Registro fotográfico en el sitio La Arenita (Programa Arqueológico Chicama, 2020).*

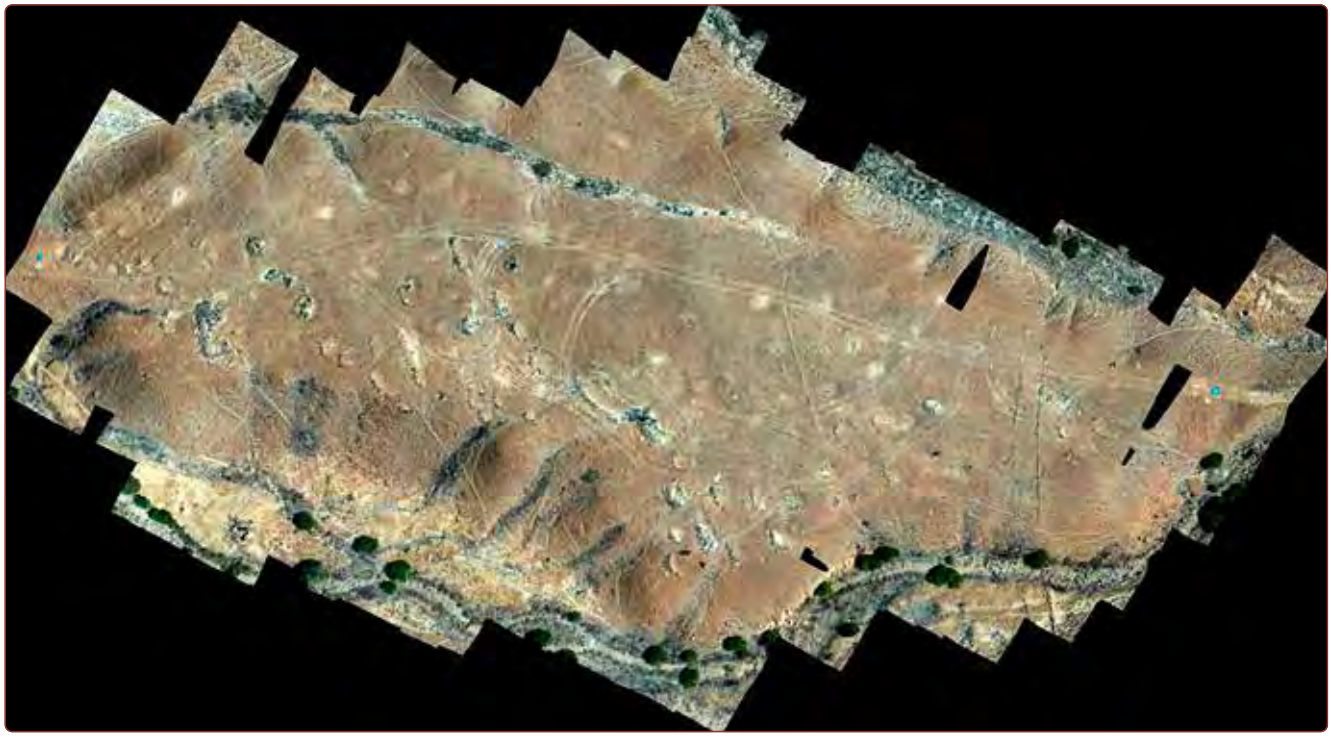


Figura 6. *Ortofoto del sitio Pelenque 1, distrito de Sausal (Programa Arqueológico Chicama, 2020).*

Figura 7. *Templo Malabrigo, distrito de Rázuri (Programa Arqueológico Chicama, 2020).*

Figura 8. *Componente 2 de Quebrada del Oso, distrito de Chicama (Programa Arqueológico Chicama, 2020).*

Figura 9. *Sitios arqueológicos prospectados por periodos (Programa Arqueológico Chicama, 2020).*

Agradecimientos

Queremos extender nuestro agradecimiento a los organizadores del VIII Congreso Nacional de Arqueología, por brindarnos este espacio para difundir los avances preliminares de la investigación. Asimismo, agradecemos a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que a través del Vicerrectorado de Investigación y Posgrado y en alianza con el Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos financiaron el proyecto. Por último, reconocemos el trabajo de nuestro equipo de investigación compuesto por estudiantes y egresados de la UNMSM, así como a los arqueólogos Irving Aragonés, Kivin Castillo y Kevin Posadas.

Referencias bibliográficas

Billman, B. (1996). *The evolution of prehistoric political organizations in the Moche Valley, Peru* [Tesis de doctorado]. University of California.

Bird, J. (1948). Preceramic cultures in Chicama and Viru. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 4, 21-28. New York: American Museum of Natural History.

Briceño, J. (1989). *Evidencia de Puntas Cola de Pescado en la quebrada Santa María, Ascope* [Presentación de ponencia]. VIII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Trujillo.

Caramanica, A. y Koons, M. (2016). Living on the edge: Pre-Columbian habitation of the desert periphery of the Chicama Valley, Perú. En D. Contreras (Ed.), *The Archaeology of human-environment interactions: Strategies for investigating anthropogenic landscapes, dynamic environments, and climate change in the human past* (pp. 155-178). New York: Routledge.

Chauchat, C. (1988) Early hunter-gatherers on the Peruvian coast. En R. Keatinge (Ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview* (pp. 42-66). Cambridge: Cambridge University Press.

Dillehay, T. (2017). *Where the land meets the sea: Fourteen millennia of human history at Huaca Prieta, Peru*. Austin: University of Texas Press.

Dillehay, T., Bonavia D., Goodbred, S., Pino M., Vásquez V. y Rosales Tham, T. (2012). A Late Pleistocene presence at Huaca Prieta, Peru, and Early Pacific Coastal Adaptations. *Quaternary Research*, 77, 418-423.

Franco, R. (2015). El complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú. *Quingnam*, 1, 35-54.

Gálvez, C. (1990). Estructuras evidentes en dos campamentos paijanenses de Quebrada Cuculicote, valle de Chicama. *Revista del Museo de Arqueología*, 1, 24-36.

Huckleberry G., Caramanica, A. y Quilter, J. (2018) Dating the Ascope Canal system: Competition for water during the Late Intermediate Period in the Chicama Valley, North Coast of Peru. *Journal of Field Archaeology*, 43(1), 17-30.

Koons, M. (2012). *Moche sociopolitical dynamics and the role of Licapa II, Chicama Valley, Peru* [Tesis de doctorado]. Harvard University.

Larco, R. (1944). *Cultura Salinar. Síntesis monográfica*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.

Larco, R. (1948). *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.

Larco, R. (1963). *Las épocas peruanas*. Lima: Santiago Valverde.

Leonard, B. y Russell, G. (1992). *Informe Preliminar: Proyecto de Reconocimiento Arqueológico del Chicama, Resultados de la Primera Temporada de Campo, 1989*.

Millaire, J. y Morlion, M. (2009). *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology.

Moseley, M. (1975). *The maritime foundations of Andean civilization*. Menlo Park: Cummings Publishing Company.

Moseley, M. y Deeds, E. (1982). The land in front of Chan Chan: Agrarian expansion, reform, and collapse in the Moche Valley. En M. Moseley y K. C. Day (Eds.), *Chan Chan, Andean Desert City* (1-24). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Murra, J. (1969 [2017]). *Reciprocity and Redistribution in Andean Civilizations*. Chicago: Hau Books.

Prieto, G. (2014). The Early Initial Period fishing settlement of Gramalote, Moche Valley: A preliminary report. *Peruvian Prehistory*, 1(1), 1-46.

Pulgar, J. (1987). *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales, la regionalización transversal, la microregionalización*. Lima: PEISA.

Rowe, J. (1962). Stages and Periods in Archaeological Interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology*, 18(1), 40-54.

Sandweiss, D. y Quilter, J. (2009). *El Niño, catastrophism, and culture change in ancient America*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Sandweiss, D. y Richardson, J. (2008). Central Andean environments. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *The handbook of South American Archaeology* (pp. 93-104). New York: Springer.

Strong, W. y Evans, C. (1952). *Cultural stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent epochs*. New York: Columbia University Press.

Proyecto Arqueológico HUACAS: desarrollando arqueología espacial y análisis geofísicos en la región Lambayeque, Perú

Maria Ilaria Pannaccione Apa,[1] Franck Ranera,[2] Carlos Wester,[3] Juan Castañeda,[4] Robert Gutiérrez,[5] y Guido Ventura[6]

En las últimas décadas, la costa norte peruana y, en particular, la región de Lambayeque se han convertido en epicentros de intensas investigaciones arqueológicas (Shimada, 1985; Trimborn, 1979; Wester, 2018). Sin embargo, a pesar de las numerosas campañas de sensibilización en las comunidades locales, las actividades ilegales continúan comprometiendo su patrimonio cultural. Otro factor de estrés adicional procede de fenómenos naturales que periódicamente afectan los sitios, como El Niño/La Niña y las consecuencias consiguientes (Hocquenghem et al., 1992; Huertas, 2002). Por ello, se dirige un gran interés hacia investigaciones a largo plazo, cuyo objetivo es la salvaguarda y protección de los monumentos (**Figura 1**).

HUACAS

Por tales circunstancias, en 2019 se lanzó el proyecto interdisciplinario HUACAS,[7] cuya meta es la creación de una plataforma digital o Cloud,[8] disponible para implementar un sistema de monitoreo sistemático y periódico de la exposición a peligros de origen natural y/o artificial, con el fin de mitigar el riesgo. Las habilidades involucradas que comparten datos y resultados a medida que avanza la investigación son teledetección proximal y distal, arqueología, geología, geofísica y fuentes históricas. Otro reto importante es desarrollar la autonomía de los actores locales a través del intercambio de conocimientos en la producción de esta información. En este sentido, se aplicó un enfoque innovador a la investigación científica sobre estos territorios (Pannaccione Apa et al., 2016). Los productos diseñados para informaciones específicas han demostrado ser muy útiles para planificar acciones de protección preventiva. Las observaciones de alta frecuencia para el monitoreo constante e imágenes de alta y muy alta resolución (satélite PERUSAT-1, dron) permiten activar alertas cuando los parámetros de vulnerabilidad alcanzan niveles críticos. Este modelo científico es aplicable a cualquier área arqueológica,

[1] Istituto Nazionale di Geofisica e Vulcanologia, mariailaria.pannaccioneapa@ingv.it

[2] SERCO, Frascati, Franck.Ranera@serco.com

[3] Museo Arqueológico Nacional Brüning, museonacionalbruning@yahoo.es

[4] Universidad Nacional de Trujillo, jcastaneda65@hotmail.com

[5] Museo Arqueológico Nacional Brüning, robert1905.rgc@gmail.com

[6] Istituto Nazionale di Geofisica e Vulcanologia (INGV), guido.ventura@ingv.it

[7] El Proyecto HUACAS forma parte de las misiones arqueológicas italianas en el extranjero, promovido y cofinanciado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional (MAECI) de Italia.

[8] *Cloud* (en español, 'nube'): «paradigma que permite ofrecer servicios de computación a través de una red, que usualmente es internet» (© Wikipedia, 2021).

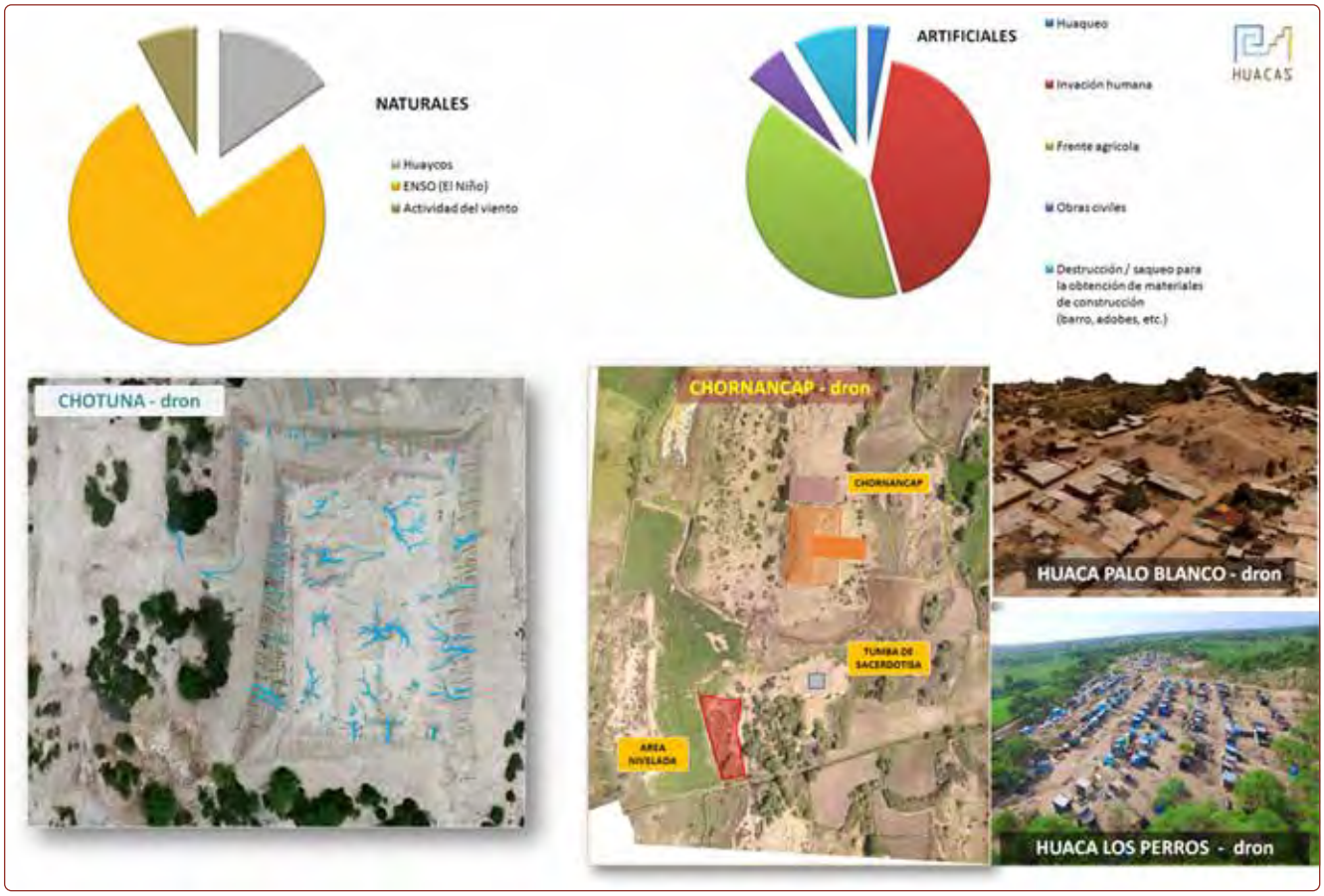


Figura 1. *Amenazas naturales y antropogénicas. Nótense las fracturas provocadas por el agua en la cumbre de la Huaca Chotuna (izquierda) y el avance del frente agrícola hacia la zona arqueológica de Chornancap (derecha) (©Proyecto HUACAS).*

donde se requieran programas de inspección y prospección no invasivos. Esto permitirá, además, la adopción de medidas de intervención específicas, orientadas a modelos de planificación para la resiliencia y conservación del patrimonio cultural *in situ* (Figura 2).

Sitios elegidos para la misión HUACAS 2019

De los 25 asentamientos arqueológicos previstos para 2019, se seleccionaron ocho relativamente cercanos entre sí con el fin de facilitar la extrapolación de la imagen de un solo polígono a adquirir con el satélite PERUSAT-1.

El programa previsto para cada área arqueológica requiere: 1) información de archivo sobre las huacas seleccionadas; 2) selección de las áreas de interés y adquisición y procesamiento de datos de imágenes satelitales; 3) adquisición de datos con el uso de drones para levantamientos topográficos, construcción DEM[9] y renderizado 3D; 4) elaboraciones geofísicas y mapas predictivos; 5) documentación histórica y legal del periodo colonial referida a la provincia en cuestión, para el estudio de la variabilidad climática histórica y los efectos del fenómeno El Niño/La Niña en los distritos de Lambayeque y Jayanca; 6) intercambio de datos y resultados dentro del equipo de HUACAS. En este artículo se presentan los resultados obtenidos

[9] *Digital elevation model*; en español: modelo de elevación digital

Figura 2. *La banda adquirida por el satélite PERUSAT-1 (izquierda arriba) y los ocho sitios elegidos para la Misión HUACAS 2019 (marco amarillo) (©Proyecto HUACAS).*

en Chililí (siglos VIII-XIV d. C.), 46.78 ha; Palo Blanco (siglo XIV d. C.), 2,99 ha, y Apurlec (siglos VII-XIV d. C.), unas 12,000 ha (Figura 2).

Teledetección satelital

En la campaña 2019 se utilizaron imágenes de PERUSAT-1 (Ranera, 2016) con datos adquiridos de setiembre a noviembre de 2019, realizando el procesamiento preliminar. Los productos elaborados para estudios específicos, como la incorporación ilegal de yacimientos arqueológicos aún no registrados como parte de áreas cultivables por parte de particulares, la detección de cambios y la expansión urbana de los suburbios hacia áreas culturales intangibles, son herramientas muy útiles para planificar acciones de protección efectivas (Figura 3).

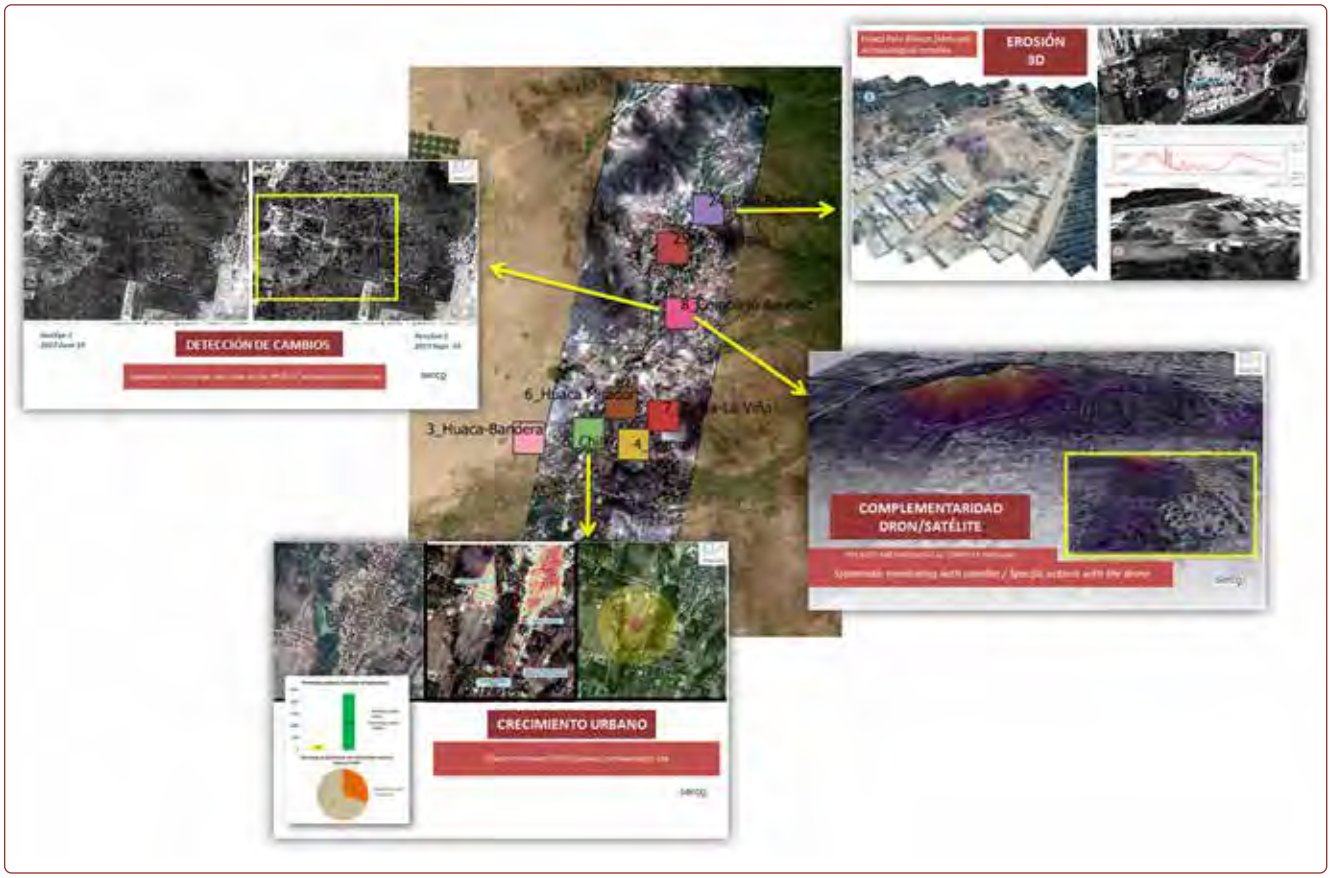


Figura 3. *Productos elaborados utilizando imágenes de PERUSAT-1 (©Proyecto HUACAS).*

Detección de cambios (change detection)

Este análisis se realizó utilizando dos imágenes de satélite de GeoEye-1 (resolución espacial de 0.4 m) y PERUSAT-1 (resolución espacial de 0.7 m) adquiridas en el complejo arqueológico Apurlec. Se aplicó un algoritmo automático a los datos registrados conjuntamente, para detectar cambios importantes que ocurrieron durante el periodo entre las dos adquisiciones de imágenes. El tema es detallar los cambios en las estructuras arqueológicas y/o enfatizar los peligros que rodean el yacimiento en cuestión (incremento urbano y vial, expansión del frente agrícola, etc.). Este proceso se implementa sistemáticamente después de cada campaña de adquisición de datos PERUSAT-1 (**Figura 3**).

Detección de asentamientos humanos

La actividad humana alrededor de las huacas[10] es una de las causas de destrucción más invasiva y frecuente. Por tanto, se decide centrar en la detección de asentamientos humanos alrededor de las huacas. Se aplica un análisis para localizar y contar automáticamente los asentamientos modernos que se están expandiendo gradualmente, utilizando los datos de PERUSAT-1 recibidos después de cada campaña de adquisición para monitorear el progreso del crecimiento urbano. Las estadísticas obtenidas se utilizan para estimar las distancias específicas entre estos nuevos asentamientos urbanos y los sitios (50 m, 100 m, 500 m, 1 km). Este método tiene como objetivo generar una alerta proactiva en caso de que se detecten edificios a una distancia

[10] *Huaca* (del quechua), 'ydolo' (Diego de Gonçalez Holguín, 1608).

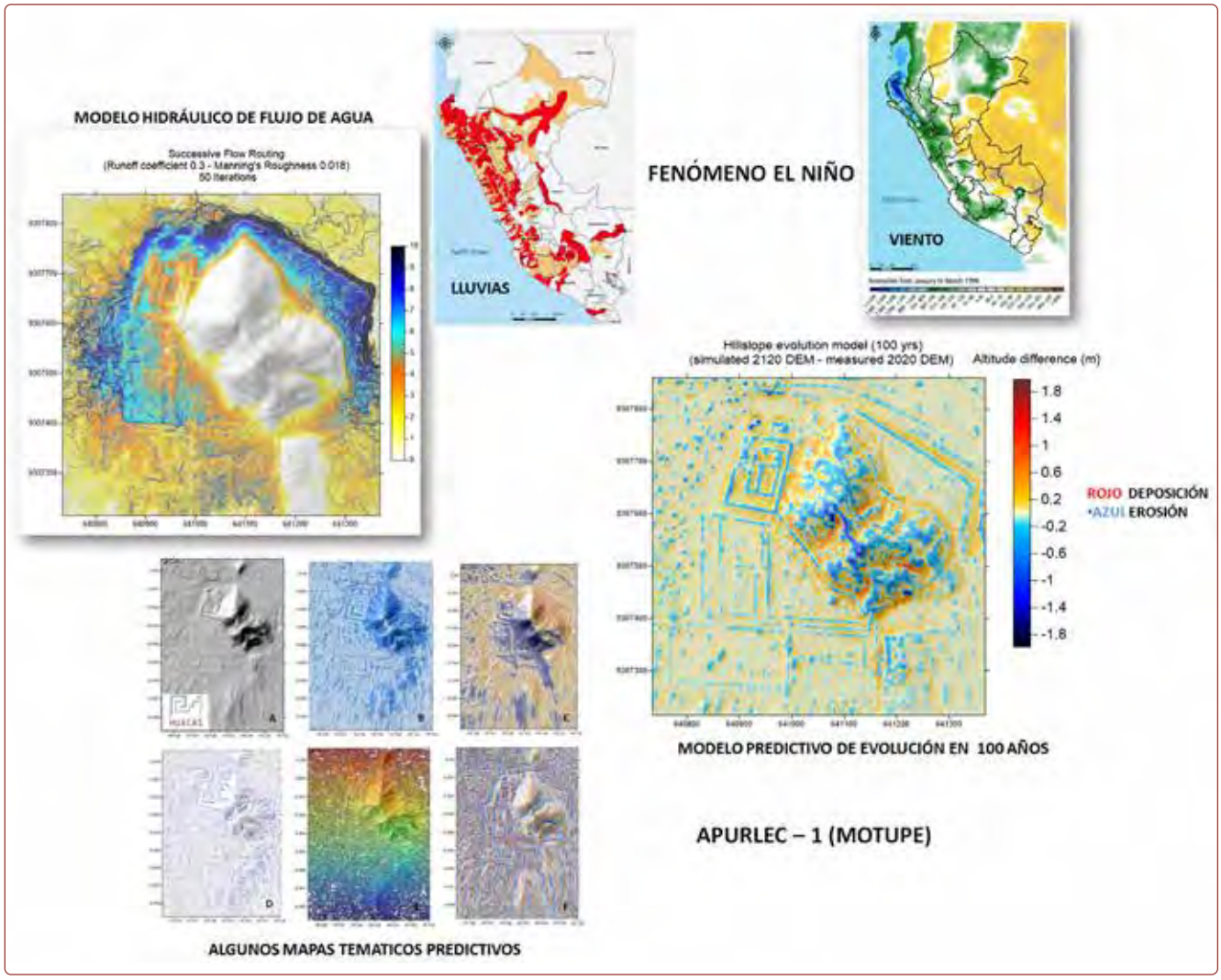


Figura 4. *El fenómeno El Niño y modelos geofísicos predictivos en Apurlec (Motupe) (©Proyecto HUACAS).*

sensible del área arqueológica (Figura 3). El modelo resultante, si se aplica sistemáticamente, puede monitorear el progreso de aquellas actividades urbanas y extraurbanas que, de manera paulatina, van afectando el patrimonio cultural.

Arqueomorfología cuantitativa y evaluación de exposición a riesgos naturales

Los principales factores naturales que determinan la necesidad de un monitoreo geofísico y geológico sistemático periódico en la región de Lambayeque es la periodicidad con la que ocurren los eventos catastróficos (Hocquenghem et al., 1992). En particular, por la posición de yacimientos en valles abiertos y la textura en barro de su mampostería (adobes). En algunos casos, estructuras arqueológicas han sido arrasadas por la intensidad del flujo de agua, terminando como mero montículo de arena suelta. En este contexto, HUACAS está desarrollando: 1) cartografía geológica dinámica; 2) reconstrucción ambiental; 3) caracterización de fenómenos El Niño/La Niña y eventos relacionados (Vilardo *et al*., 2009); 4) generación de mapas predictivos para la caracterización de los peligros naturales y artificiales (Figura 4).

Tres casos de estudio

En 2019 se realizaron sobrevuelos de dron en las áreas motupanas de Apurlec (Kosok, 1959, 1965; Wester, 1999) y Palo Blanco, para levantamientos planimétricos con restitución 3D. Puesto que los principales fenómenos naturales que afectan con mayor intensidad son los vientos orientados al este vinculados a El Niño y lluvias torrenciales, se elaboraron mapas temáticos que brindan una medida del grado de exposición al riesgo, por lo que la alta resolución permite la detección de elementos microtopográficos posiblemente indicativos de evidencias aún enterradas. Apurlec-1 muestra mapas de alta resolución asociados a diferentes amenazas. Apurlec-2 muestra la resolución DEM, destacando un artefacto enterrado no detectado con alineación noreste-suroeste, probablemente un muro o canal de drenaje (Figura 5). Lo mismo se hizo en Palo Blanco (Figura 6).

Variabilidad climática y transformación del paisaje en el área Motupe-Jayanca, siglos XVI-XVIII

El área del proyecto ha abarcado desde el siglo XVI al XIX (Cieza de León, 1553; Brüning, 1922; Castañeda, 2016; Huertas, 2001), y territorialmente es objeto de numerosos cambios de titularidad, afiliación a nuevos distritos, juzgados, y cambios de uso previsto por razones prácticas debido a los efectos desastrosos de los fenómenos El Niño y La Niña, principales factores de cambios microclimáticos. Como parte fundamental de la reconstrucción del paisaje histórico, en 2019 se lleva a cabo un estudio socioeconómico a partir de fuentes documentales del Archivo Regional de Lambayeque, Perú, y el Archivo General de Indias, Sevilla, España, sobre la variabilidad climática en la región lambayecana y la consecuente transformación del paisaje en los siglos XVIII a XIX. En mayor evidencia, las ventas y legados testamentarios, cuyo contenido aporta información valiosa sobre el cambio de uso de los grandes espacios verdes, con una transición brusca del cultivo agrícola e intensivo al pastoreo para ganadería. Esto se debe fundamentalmente a la menor disponibilidad de agua, principalmente por desastres naturales que han alterado los manantiales (Vos, 2005). Hay mucha evidencia e información que se puede superponer a datos geológicos y de teledetección, como en el plano topográfico de 1793 (Figura 7) donde hoy ya no quedan rastros de las huacas Tembladera y Podocoche (en amarillo), quedando solo el complejo arqueológico Jotoro (en rojo).

Conclusiones

El uso de la teledetección proximal y distal permite reconstruir el paisaje prehispánico y sus fases de remodelación y monitoreo en continuo de las áreas de interés. Las repetidas adquisiciones a lo largo del tiempo y la cartografía antigua permiten estimar diacrónicamente el grado de erosión natural y/o destrucción artificial. Este innovador estudio sobre la exposición de sitios arqueológicos a eventos extremos también ha permitido evaluar cuáles y qué tan extensos son los sectores de una huaca enfrentados a una amenaza potencial importante. El desarrollo y análisis de datos PERUSAT-1 apoya todo estudio comparativo llevado en el proyecto. En resumen, el enfoque de HUACAS representa una nueva frontera en la investigación arqueológica peruana y se puede aplicar a cualquier otro sitio en condición vulnerable.

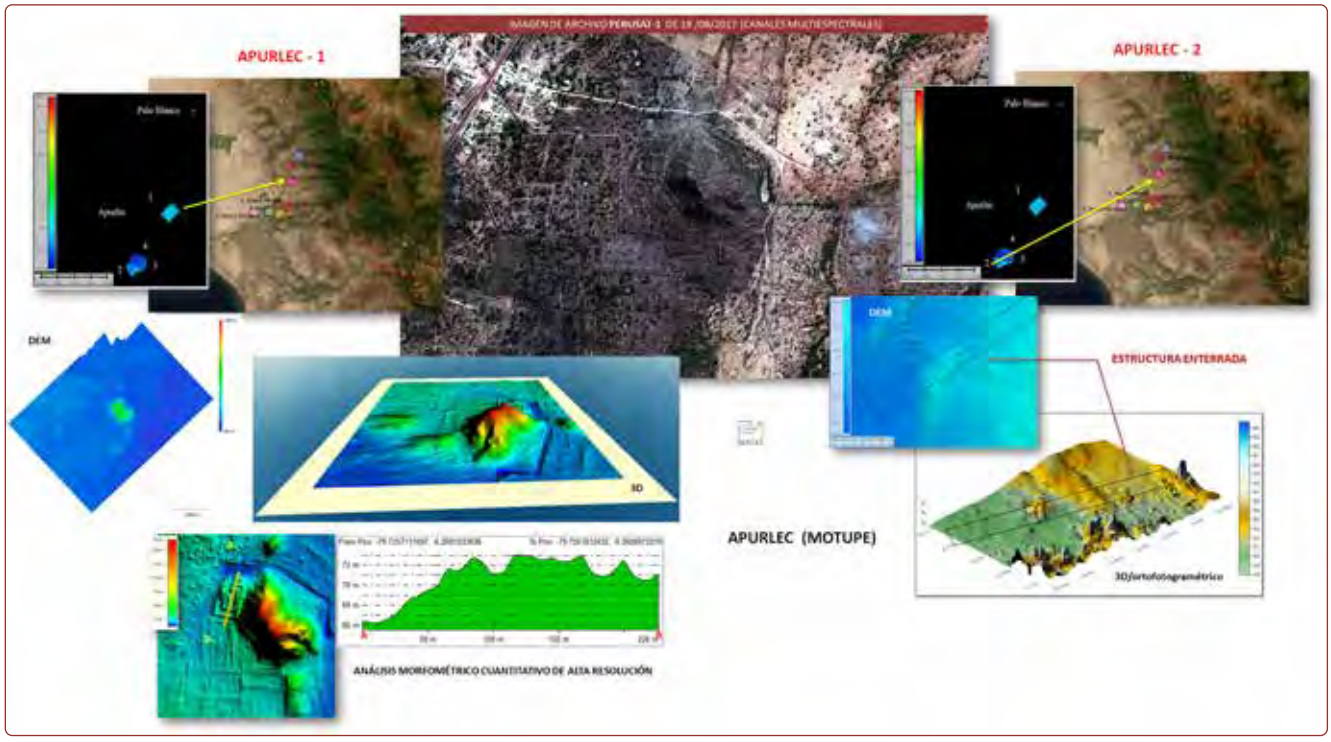


Figura 5. *Complejo arqueológico Apurlec (Motupe) (©Proyecto HUACAS).*

Figura 6. *Palo Blanco (Motupe) (©Proyecto HUACAS).*

Figura 7. *A la izquierda, plano topográfico de los terrenos adjudicados y distribuidos al común de indios del pueblo de Jayanca, 1793. A la derecha, el complejo arqueológico Jotoro (©Proyecto HUACAS).*

Referencias bibliográficas

Brüning, E. (1922). *Estudios monográficos del departamento de Lambayeque*. Chiclayo: Dionisio Mendoza.

Castañeda, J. (2016). Génesis y colapso de una ciudad indiana en el norte peruano. Santiago de Miraflores del valle de Saña, 1563-1720. En L. María y G. Cocco (Coords.), primeros asentamientos españoles y portugueses en América Central y Meridional (pp. 51-61). Santa Fé: Universidad Nacional del Litoral.

Cieza De León, P. (1553). *Chrónica del Perú*, Sevilla.

Huertas, L. (2001). *Diluvios andinos a través de las fuentes documentales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hocquenghem, A. M. y Ortlieb, L. (1992). Eventos El Niño y lluvias anormales en la costa del perú: siglos XVI-XIX. *Bulletin de l'Institut Français d' Études Andines*, 21, 197-278. Recuperado de http://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:010015057.

Kosok, P. (1959). El valle de Lambayeque. En *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú: época prehispánica 1* (pp. 49-67). Lima: Centro de Estudios Históricos-Militares del Perú.

Kosok, P. (1965). *Life, Land, and Water in Ancient Peru*. New York: Long Island University Press.

Gonçález Holguín de, D. (1608). *Vocabulario de la lengva general de todo el Perv llamada lengva Qquichua o del Inca*. El Quechua Cortesano del Cuzco (Lima, 1608). Recuperado de https://archive.org/details/vocabulariodelal01gonz/page/n5/mode/2up.

Pannaccione Apa, M. I., Santovito, M. R., Pica, G., Catapano, I., Fornaro, G., Lanari, R., Soldovieri, F., Wester, C., Fernández, M. A., Longo, F., Facchinetti, C. y Formaro, R. (2016). *Use of the SAR (Synthetic Aperture Radar) P band for detection of the Moche and Lambayeque canal networks in the Apurlec region, Peru* [poster]. Viena: European Geoscience Union.

Ranera, F. (2016). *Short essay on the user procedure to access very high resolution Airbus satellite data and future PERUSAT-1 data* [Technical handbook]. Lima: CONIDA.

Shimada, I. (1985). La cultura Sicán: una caracterización arqueológica. En E. Mendoza (ed.), Presencia histórica de Lambayeque (pp. 76-133). Lima: Deza.

Trimborn, H. (1979). *El reino de Lambayeque en el antiguo Perú*. St. Agustin: Haus Völker und Kulturen Anthropos Institut.

Vilardo, G., Ventura, G., Terranova, C., Matano, F. y Nardò, S. (2009). Ground deformation due to tectonic, hydrothermal, gravity, hydrogeological, and anthropic processes in the Campania Region (Southern Italy) from permanent scatterers synthetic aperture radar interferometry. *Remote Sensing of Environment*, 113, 197-212. Doi: 10.1016/j.rse.2008.09.007.

Vos, J. (2005). Understanding water delivery performance in a large-scale irrigation system in Peru. *Irrigation and Drain*, 54, 67-78. Doi: 10.1002/ird.152. Recuperado de www.interscience.wiley.com

Wester, C. (2018). *Huaca Bandera: el último centro ceremonial de los mochicas del norte*. Lundero: Diario La Industria de Chiclayo.

Wester, C. (1999). Apurlec y su importancia en el mundo. *Revista Siempre La Voz*, 2(1).

Palacio Rivero (Chol An) en Chan Chan: documentación 3D y análisis arquitectónico

Francesca Colosi y Roberto Orazi[1]

Introducción

La Misión Italiana a Chan Chan (MIPE) del Consejo Nacional de Investigación Científica, Instituto de Ciencias del Patrimonio Cultural, colabora, desde el 2002, con el Ministerio de Cultura del Perú en la realización del Plan Maestro para la conservación y manejo del complejo arqueológico Chan Chan (Plan Maestro). Los tres principales objetivos de la misión son: el conocimiento y definición del territorio y de su estructura urbana; el conocimiento y definición de las tipologías arquitectónicas de la ciudad; el proyecto de valorización del sitio por medio de la creación del Parque Arqueológico de Chan Chan y la realización de productos multimedia para favorecer el conocimiento del conjunto arqueológico.

A lo largo de los años la misión ha realizado una investigación territorial que ha involucrado a Chan Chan y su territorio. Se han reconocido y levantado, los caminos urbanos y extraurbanos, los reservorios de agua, los huachaques y las principales tipologías arquitectónicas de la ciudad. El conocimiento de nuevas huellas arqueológicas nos ha permitido definir no solo el área intangible de Chan Chan, delimitada por medio de un GPS topográfico, sino también la zona de amortiguamiento, una franja de unos 500 m colocada alrededor del complejo arqueológico para su protección respecto del desarrollo urbano de Trujillo. Los datos topográficos, arqueológicos y paisajísticos se registraron en el SIG del Parque Arqueológico Chan Chan que la misión entregó al Proyecto Especial Complejo Arqueológico Chan Chan (PECACH) en 2017 junto con la base de datos informativa realizada (Colosi *et al.*, 2013).

El segundo objetivo de la misión, el estudio de las tipologías arquitectónicas de la estructuras de tierra, se centró en el Palacio Rivero (Chol An), el más reciente y el más pequeño entre las ciudadelas de Chan Chan. Elegimos investigar este palacio por diferentes razones. Además de que su estado de conservación es bastante bueno, sus dimensiones son cercanas a las del Palacio Tschudi, el único restaurado y abierto al turismo. Según nuestra idea, el estudio del palacio no estaba dirigido exclusivamente al conocimiento de las técnicas constructivas en tierra de la población chimú, sino también a la restauración de la ciudadela en vista de su apertura al público con la extensión del área de visita a la parte sur del complejo monumental.

[1] Consiglio Nazionale delle Ricerche- Istituto di Scienze del Patrimonio Culturale, francesca.colosi@cnr.it, roberto.orazi@ispc.cnr.it

Fases de la documentación geométrica

La primera etapa del estudio de Rivero fue necesariamente su documentación geométrica por medio de un levantamiento tridimensional. Desde que empezó la misión, el Palacio Rivero se volvió un campo experimental para el estudio y la documentación gráfica y métrica de la arquitectura de tierra que, dadas sus peculiares características, no siempre puede ser levantada con métodos tradicionales. En la primera década de los años 2000 se estaban desarrollando los primeros equipos topográficos y fotogramétricos y el levantamiento de estructuras degradadas, con alineaciones arquitectónicas que ya no eran visibles por el colapso a tierra de las partes altas de los muros, por lo que constituyó un desafío que afrontamos con las metodologías disponibles en el momento. Dadas las dimensiones extraordinarias de la ciudad y de sus conjuntos amurallados, el trabajo de documentación nos llevó mucho tiempo y mucha energía, con la utilización de diferentes equipos que siempre eran innovadores en el momento de su empleo, desde la estación total, el escáner láser a los drones.

El levantamiento geométrico (estación total y GPS)

La primera tecnología utilizada para el levantamiento del palacio era basada en el uso integrado de una estación total y un GPS diferencial con precisión de centímetros. Empleamos la estación total para levantar todas las partes de estructuras que todavía conservan alineaciones, forma y ángulos legibles, así como las murallas perimetrales, los corredores y algunas habitaciones internas. La degradación de los muros en adobe a menudo esconde bajo un cúmulo de tierra la parte baja de las estructuras y las originarias alineaciones arquitectónicas dando vida a un paisaje lunar caracterizado por leves depresiones y elevaciones del terreno de las cuales emergen algunos muros altos. La documentación de tal morfología se obtuvo por medio de un GPS diferencial con doble antena. La antena fija (*reference*) se dispuso sobre el techo del museo, fijando un punto topográfico cierto, la antena móvil (*rover*) se llevaba en el hombro en una mochila caminando por toda el área que se quería levantar y registrando un punto cada dos segundos (Figura 1). La gran cantidad de datos que se adquirió por medio de tal procedimiento permitió restituir la morfología del terreno por curvas de nivel, destacando las estructuras y los contornos (Colosi y Orazi, 2013) (Figura 2).

Figura 1. *Levantamiento de Palacio Rivero por medio de GPS. La antena fija (reference) se puso sobre el techo del Museo (foto: Francesca Colosi).*

El levantamiento fotogramétrico (sistema ZScan)

El levantamiento tridimensional de Palacio Rivero presenta varias dificultades según las diferentes tipologías arquitectónicas que componen la ciudadela. Si la vista desde lo alto puede facilitar el reconocimiento de las estructuras y su contorno, los lados de los muros perimetrales, que miden hasta 11 m de altura y son separados por un corredor de solo 3.50 m de ancho, deben ser registrados desde tierra. El único sistema que permitió el levantamiento, aunque a costa de un trabajo largo y agotador, fue el sistema de fotogrametría Zscan (Menci Software), basado en una serie de sesiones de fotos (tripletes) obtenidas deslizando la cámara fotográfica sobre tres posiciones de una barra graduada (Figura 3). Sobre las paredes se pusieron *targets*, cuyas coordenadas se registraron por medio de la estación total. El mosaico de los tripletes se obtuvo mediante el reconocimiento de los *targets* visibles en las fotografías. La restitución fotogramétrica de los muros tiene un nivel de detalle muy alto que permite la evaluación de diferentes elementos, como la composición del material utilizado, el estado de degradación, la técnica constructiva, etc. (Colosi y Orazi, 2004) (Figura 4).

El levantamiento aereofotogramétrico

Como ya se ha mencionado, la experiencia adquirida en el campo confirmó lo que ya se había demostrado en la misión de Harvard de la década de los setenta (Colosi y Orazi, 2004), es decir, que la forma más adecuada

Figura 2. *Palacio Rivero. Levantamiento por curvas de nivel mediante GPS (elaboración: Francesca Colosi y Roberto Orazi).*

Figura 3. *Palacio Rivero. Levantamiento fotogramétrico de los muros perimetrales (foto: Francesca Colosi).*

Figura 4. *Primer sector del Palacio Rivero. Modelo 3D de la pared interna oeste del muro en tapial (elaboración: Roberto Gabrielli y Andrea Angelini).*

Figura 5. *Plataforma funeraria del Palacio Rivero. Restitución fotogramétrica por curvas de nivel (levantamiento: Gabriele Fangi; restitución: Armando Schiavoni).*

para el levantamiento y el estudio de un complejo arqueológico de tierra de tan grandes dimensiones está constituida por la aereofotogrametría. Desde los primeros años de la actividad de la MIPE, cuando todavía no existía la posibilidad de utilizar drones para fines civiles, experimentamos con diferentes instrumentos y técnicas para tomar datos desde lo alto y obtener así una vista completa de la red de pequeños entornos, corredores y recorridos laberínticos de los que se compone Rivero.

En 2006, en colaboración con el profesor Gabriele Fangi de la Universidad Politécnica de las Marcas, alquilamos un pequeño avión Cessna 172 y, viajando sobre Chan Chan, tomamos fotos a baja altura (200 m) del Palacio Rivero por medio de una cámara digital precalibrada Canon Eos D1s, con objetivo de 50 mm. Pusimos en el suelo numerosos puntos topográficos visibles en las imágenes obtenidas de manera que pudimos realizar una primera restitución 3D de la plataforma funeraria (Fangi, 2005) (Figura 5). La restitución fotogramétrica de la plataforma fue realizada por medio de un estereoplotter digital: el intervalo de las curvas de nivel es 25 cm. Desde el modelo digital se obtuvo la ortofoto y el DTM. No fue posible ejecutar el modelo de toda la ciudadela dado que el avión no tenía un recorrido regular y que a menudo perdía su ruta debido al viento.

Algunos años después se adaptó el sistema fotogramétrico Zscan a la toma aérea. Efectuamos así un vuelo fotogramétrico por medio de un balón inflado con helio al cual se colgaron tres cámaras con distancias establecidas entre ellas. Las cámaras tomaban fotos simultáneamente por medio de un mando remoto. Tres operadores manejaban el balón a través de tres cables que podían ser dejados o mantenidos dependiendo de la altura requerida entre 50 y 60 m (Figura 6).

Figura 6. *Palacio Rivero. Un momento del levantamiento por balón aerostático (foto: Roberto Orazi).*

La conexión de las imágenes se realizó por medio de más que 600 *targets* colocados en el terreno, visibles en las fotografías y medidos con la estación total. De este modo fue posible obtener una vista aérea del monumento y producir una reconstrucción 3D del primer sector del palacio (Colosi et al., 2009; 2011) (Figura 7). Los resultados fueron muy satisfactorios, aunque el manejo del balón, debido al viento, fue particularmente complicado. Otro problema importante en el empleo de este equipo es la necesidad del gas helio, que no siempre es disponible trabajando en sitios arqueológicos que a veces son aislados y lejanos de las ciudades.

La aparición de los drones en el campo de la topografía y el levantamiento arqueológico facilitó mucho la documentación y registro de sitios y monumentos arqueológicos. También en el caso de Palacio Rivero podemos afirmar que la tecnología UAV ha sido la más apropiada, dada su fiabilidad, rapidez de adquisición y facilidad de uso. El levantamiento se realizó gracias a la colaboración del PECACH y de su topógrafo Lucio Mora, que llevó a cabo un vuelo con el dron DJI PHANTOM 4 PRO cubriendo toda el área interna del conjunto en poco tiempo y con muy buen solape (75 %) y programando un plan de vuelo específico para los muros perimetrales, en especial aquellos de los corredores oeste y este, que presentaban problemas específicos debido a su peculiar forma. La adquisición de los datos y su procesamiento se describieron en detalle en un artículo publicado en la revista *Sian* en 2019 (Colosi, Mora y Orazi, 2019). La fotogrametría de dron produjo ortofotos del palacio y el modelo digital de elevación donde las texturas fotográficas se fusionaron con el modelo 3D para que este tuviera un acabado lo más realista posible (Figura 8).

El levantamiento con escáner laser

Los sectores segundo y tercero del Palacio Rivero se caracterizan por plazas, filas regulares de almacenes y la plataforma funeraria, reducida a un montón de tierra que esconde su forma original. En estos sectores de la ciudadela se trabajó con un escáner láser Faro

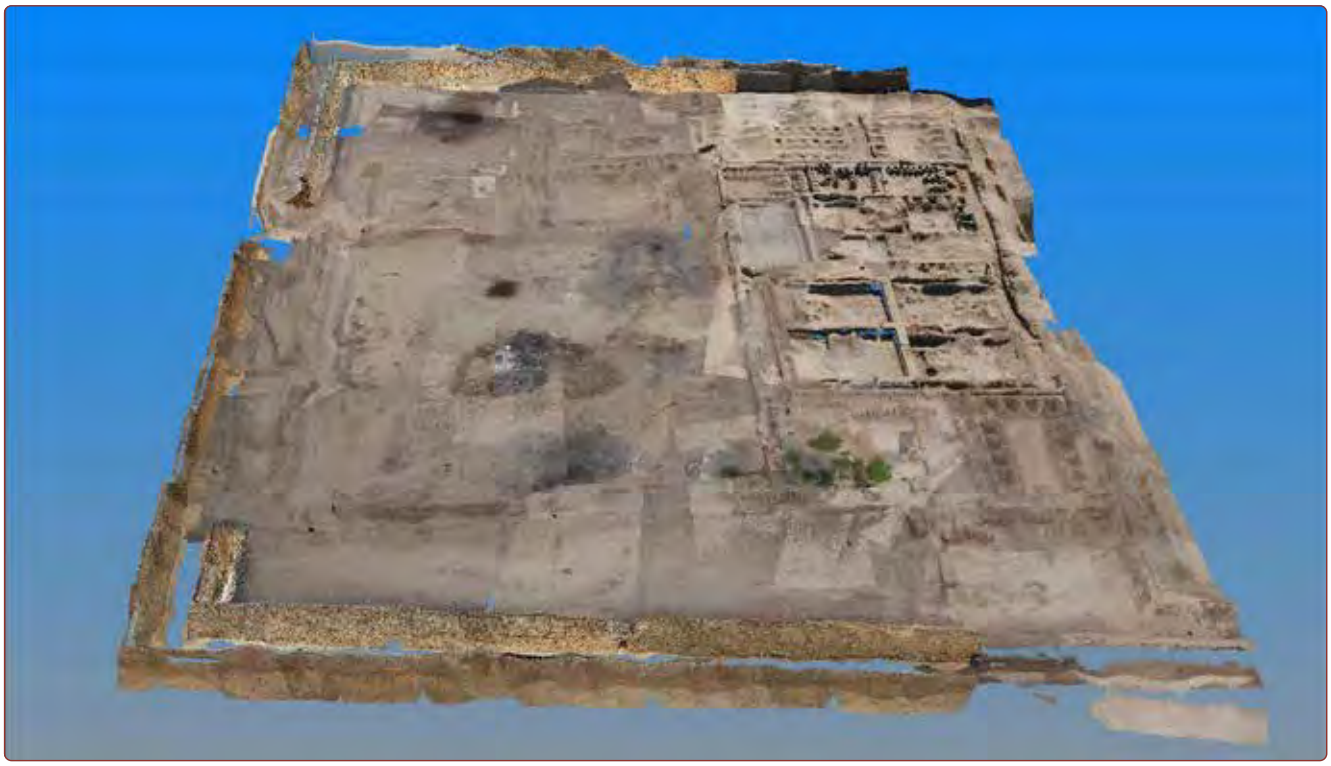


Figura 7. *Palacio Rivero. Levantamiento aerofotogramétrico del primer sector del palacio (Colosi et al., 2011, figura 6).*

Figura 8. *Modelo 3D del Palacio Rivero. Vista de noroeste (de Colosi, Mora y Orazi, 2019).*

Focus 3D Multi Sensor 120, un instrumento muy manejable y adecuado para ser llevado y movido en terrenos accidentados como el de Rivero. El levantamiento del sector central se llevó a cabo por medio de 160 puntos de estación, utilizando *targets* georreferenciados para fusionar las diferentes nubes de puntos.

El aspecto experimental del levantamiento consiste en la idea de integrar la eficiencia del equipo escáner láser con las ventajas de una visión desde lo alto dada por la fotogrametría aérea. Con esta finalidad el instrumento fue montado en una varilla telescópica que podía elevarse hasta una altura de 6 m (Figura 9).

Los datos adquiridos se procesaron por medio del *software* 3D Reconstructor, el cual permite manejar grandes volúmenes de datos con alta resolución. El levantamiento desde lo alto permitió realizar un modelo en alta precisión de las estructuras articuladas del segundo sector, llevando a reconocer algunas características constructivas que no se pueden percibir a simple vista. Por ejemplo, se evidenció una alineación imperfecta de los almacenes y la presencia de techos a dos aguas, que son deducibles de la forma y posición de la parte superior de los muros. El levantamiento de la plataforma funeraria no hubiera sido posible sin la ayuda del escáner láser que, girando alrededor de la estructura, permitió reconstruir en detalle su volumen.

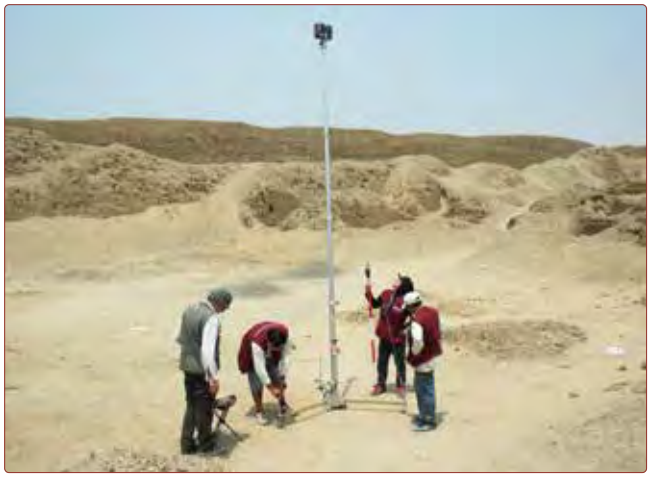


Figura 9. *Levantamiento escáner láser del sector central de Palacio Rivero. El instrumento fue montado en una varilla telescópica (foto: Roberto Orazi).*

Figura 10. *Modelo 3D de la plataforma funeraria en Palacio Rivero (levantamiento y elaboración: Roberto Gabrielli).*

El modelo obtenido muestra el gran número de hoyos producidos por los huaqueros y evidencia algunos ángulos y alineaciones de los muros (Figura 10).

Análisis arquitectónico

La vista desde lo alto, junto a las numerosas investigaciones en el campo, fue muy útil para reconstruir los principales recorridos del palacio y para reconocer sus diferencias importantes en el marco de la localización de los lugares públicos y de los reservados al soberano (Figura 11). Por lo tanto, un plano que inicialmente parecía laberíntico ha asumido una lógica distributiva conectada con la misma organización de la sociedad chimú. Con la ayuda del modelo tridimensional y del levantamiento por escáner láser se formularon algunas hipótesis constructivas que después corroboramos mediante el análisis visual de las diferentes estructuras. De esta manera fue posible individualizar el proceso de construcción del palacio alrededor de un corral preexistente y de entender las razones de algunas intervenciones para la protección y embellecimiento de los muros que eran visibles desde la plataforma funeraria.

Hipótesis sobre las fases de construcción

El Palacio Rivero es el único que presenta una doble fila de muros de unos 10 m de altura, separados por un corredor de solo 3.5 m, los cuales fueron construidos en adobe (el más externo) y en tapial (el interno). Una visión analítica del palacio nos hace comprender que el muro en tapial es anterior al que está construido en adobe. El primero constituía, quizás, un recinto original que aún no tenía la sacralidad de una estructura palaciega y que, por lo tanto, seguía aproximadamente las alineaciones norte-sur de los palacios de Chan Chan.

En un momento posterior se decidió construir y utilizar la estructura existente para nuevas funciones haciendo algunos cambios en esta. Por lo tanto, para erigir el nuevo edificio se construyó el nuevo muro de adobe alrededor de los lados este, norte y oeste del muro en tapial, mientras que el lado externo sur fue recubierto con adobe sin agregar ninguna estructura adicional (Colosi y Orazi, 2011; Colosi, Mora y Orazi, 2019).

Esta hipótesis sobre la cronología de construcción del edificio se apoya en dos elementos importantes: la demolición de una gran parte de la pared norte del muro en tapial para dar paso a la construcción de la gran plaza, y la alineación divergente de esta última (Figura 11). De hecho, al observar el plano del edificio, se puede ver fácilmente que la plaza ceremonial tiene una orientación ligeramente distinta a los muros perimetrales, como si en esta fase de construcción hubiera sido importante retomar la orientación tradicional al norte.

Otra gran intervención tuvo como finalidad ocultar la vista del muro rústico en tapial en el sector real. Con este fin se construyeron muros de adobe para encerrar el área de la plataforma en los lados oeste y sur, mientras que otro muro fue construido muy cerca de la pared este de tapial, dejando un espacio vacío de solo 60 cm de ancho (Figura 12). Resulta claro que esta última estructura fue construida solo por razones estéticas, pues no crea ningún espacio útil ni tiene función estructural alguna.

Otro elemento que parece indicar la presencia de fases constructivas antecedentes a la visible en este momento es el área de las audiencias a la que se llega desde la plaza ceremonial por medio de una rampa que se eleva a más de 2 m sobre el nivel del piso del palacio. Esta diferencia en elevación, además de confirmar la función peculiar de las audiencias, podría indicar la presencia de estructuras arquitectónicas tempranas o de entierros. En este sentido, no está clara la construcción de las dos rampas que se encuentran a lo largo del muro que divide el primer y el segundo sector. Estas rampas descienden hacia un punto de convergencia puesto 2 o 3 m por debajo de las audiencias (Colosi, Mora y Orazi, 2019) (Figura 13).

Distribución y función de los espacios

La organización espacial de la Ciudadela Rivero se basa sobre dos rutas principales a los lados este y oeste del conjunto. La primera ruta (en rojo en la Figura 11) sale desde un pequeño entorno que se encuentra ingresando por la puerta principal (Figura 11, A). Este entorno está conectado con las tres plazuelas del sector noreste (Figura 11, C, D, E) y con el corredor que pasa a lo largo de la pared de tapia que conduce directamente al sector real sin interferir con el área de audiencias.

La segunda ruta (en amarillo en la Figura 11), en cambio, era destinada a conectar los espacios que estaban reservados para las actividades de servicio del edificio. La ruta, pasando al lado oeste de la plaza ceremonial, conducía a un patio ubicado cerca de una gran área elevada donde se encuentra una zona con almacenes, tal vez relacionados con las actividades que se llevaban a cabo en las audiencias cercanas (Figura 11, H).

Por lo tanto, la ruta al este (ruta roja) pasaba por alto la gran plaza pública y el sistema de entornos funcionales que caracterizan el primer sector del palacio, creando la conexión exclusiva con la parte reservada para el soberano, mientras que, hacia el oeste, había un camino (ruta amarilla) que conducía al tercer sector de servicio de la ciudadela pasando por el patio H y de aquí al área elevada de las audiencias y los almacenes.

Los tres sectores del conjunto Rivero son muy bien delineados, haciendo que este monumento represente el mejor ejemplo conservado de las tipologías palaciegas tardías de Chan Chan (Kolata, 1982; 1990).

a) Primer sector: a la entrada del palacio hay un área de distribución de las personas que ingresaban al edificio: del entorno B se accedía a la plaza ceremonial por medio de un acceso extremadamente importante y decorado con reconstrucciones verticales de pilastras de adobe. La plaza estuvo dedicada a funciones colectivas que también podrían requerir estructuras temporales en madera o caña, las cuales han desaparecido. En la actualidad, lo que es sorprendente es el sistema de construcción visible después del trabajo de limpieza de las estructuras llevado a cabo por el PECACH. De hecho, los muros perimetrales parecen no consistir

Figura 11. *Ortofoto del Palacio Rivero con la indicación de los principales corredores y entornos (elaboración de la ortofoto: Lucio Mora).*

de una hilera continua de adobes, sino de varias secciones de mampostería separadas por juntas verticales. Los tramos individuales están construidos con adobes de diferentes tamaños, colocados de cabeza o de costado. Este tipo de procesamiento sugiere que la construcción fue realizada por diferentes personas o familias, de acuerdo con una división establecida del trabajo (Colosi, Mora y Orazi, 2019, figura 16, p. 15).

La misma técnica constructiva caracteriza las tres plazas menores situadas al este que eran probablemente destinadas a apoyar el trabajo relacionado con el culto del soberano, y la plaza trapezoidal al oeste que tal vez fue dedicada al procesamiento de bienes que luego se depositaban en los almacenes que están cerca de las audiencias.

Forma parte del primer sector la zona elevada de las audiencias. Las audiencias grandes (**Figura 11, L y M**) están conectadas entre sí pero forman un cuerpo aparte. Debido a su tamaño, es difícil pensar que podrían ser centros de distribución de bienes, sino, más bien, habrían tenido una función ritual y propiciatoria, como lo sugiere su organización en espacios donde se incluía una habitación con nichos y, posteriormente, un pequeño espacio privado (Briceño, 2004; Campana, 2012).

En el área elevada que está cerca de las audiencias está ubicado un complejo de almacenes que se distribuyen alrededor de una plazuela y presentan un corredor asociado al muro perimetral que los rodea (**Figura 11, N**). De hecho, el techo era a dos aguas y vertía la lluvia a lo largo de los corredores del perímetro. En el centro del patio que agrega los almacenes hay evidencias de un pequeño entorno en forma de «U», tal vez un pequeño altar propiciatorio, por medio del cual se pedía la protección de las deidades. Estos almacenes, mucho más pequeños que los del sector central, ciertamente tuvieron un papel relacionado con la presencia de las audiencias (Andrews, 1974; 1980).

Figura 12. *Sector de la plataforma funeraria, lado este. Los muros en adobe que delimitan el área se apoyan a la pared de tapia (foto: Roberto Orazi).*

Figura 13. *Vista de las rampas entre el área de las audiencias (a la izquierda) y el sector de la plataforma funeraria (delimitada por la muralla a la derecha) (foto: Roberto Orazi).*

b) Sector central: el sector central del Palacio Rivero, como casi todos los demás palacios de Chan Chan, estaba reservado para el gobernante y sus familiares. Toda la zona estaba enfocada en la presencia de la plataforma funeraria, donde el soberano fue enterrado posiblemente con miembros de su familia y sirvientes (Conrad, 1980; Pozorsky, 1980). La estructura, con la forma de un paralelepípedo escalonado, estaba precedida por una pequeña plaza probablemente utilizada para ritos funerarios (**Figura 11, O**).

La tumba fue construida en tapia muy resistente, pero fue excavada y demolida en gran parte por la exacerbada avidez de los buscadores de tesoros de la Colonia. Como se mencionó, la plataforma estaba flanqueada por un muro de adobe en los lados oeste, sur y este, de modo que el muro en tapial estaba completamente oculto a la vista.

El sector central se completa con la presencia de almacenes de gran tamaño (Figura 11, P) y una plaza, más amplia que aquella asociada a la plataforma funeraria, que debió usarse para ceremonias que involucraban un número mayor de personas que los miembros de la élite real (Uceda, 1999) (Figura 11, Q). Inmediatamente al sur de la plaza había una estructura que consistía en un pequeño altar flanqueado por una rampa con dirección oeste-este, la cual conducía a una plataforma colocada al menos a 3 m de altura (Figura 11, R). Por lo tanto, la plataforma estaba ubicada en una posición tal que cualquier ceremonia que tuviera lugar en ella era visible desde la plaza cercana. La pequeña estructura (altar, que actualmente es difícil de documentar) se veía claramente durante el primer año de estadía de la MIPE en Perú, pero actualmente aparece muy destruida (Colosi, Mora y Orazi, 2019, figura 21, p. 18).

c) Tercer sector: este sector consiste en un área sin edificaciones que probablemente fue usada para necesidades básicas. Aquí hay un *huachaque* o pozo de agua (Figura 11, T) y, tal vez, se plantaron algunas plantas o se criaron algunos animales (Day, 1974; Campana, 2006). Esta parte de la ciudadela está totalmente separada, por un alto muro de adobe sin aberturas, del área sagrada de la plataforma funeraria y está conectada con el primer sector del palacio solo por la ruta oeste por medio de cual tenía una relación directa con la plaza trapezoidal y el patio H.

Primeras propuestas de musealización

El levantamiento 3D de Palacio Rivero no solo es esencial para crear un plano actualizado y una vista desde arriba de los distintos espacios y la relación entre ellos, sino también porque podrá constituir la base para una presentación multimedia en el museo de sitio. Tal presentación puede ser considerada una «pre-visita» a los monumentos de Chan Chan, que facilite la comprensión de las estructuras y su organización distributiva. Este tipo de enfoque es particularmente útil para leer las estructuras en adobe que, debido al complicado proyecto espacial chimú y al mal estado de conservación, son difíciles de entender para quienes las ven por primera vez.

La MIPE ha diseñado una esquina multimedia en el museo de sitio que se compone de tres secciones donde se han aplicado diferentes tecnologías según las informaciones que se querían difundir relativamente a la ciudad, su territorio o cada estructura individual.

Se realizó una visita al sitio organizada por panoramas fotográficos georreferenciados; la reconstrucción 3D de las huacas Esmeralda y Arco Iris, con una restitución tridimensional de los bajorrelieves; y, finalmente, una aplicación de realidad aumentada para el vano de ingreso a la plaza ceremonial del Palacio Rivero.[2] Un entorno con paredes negras y tres proyectores que funcionaron conjuntamente se destinó a la visualización de la visita panorámica (Figura 14), mientras que en una pared del museo se colgó un panel con la reconstrucción 3D de la huaca Arco Iris y la correcta posición de sus bajorrelieves. Estos últimos fueron etiquetados con el mismo código de una aplicación manejable en una computadora dedicada, en la que el turista puede visualizar el modelo 3D en altísima resolución de cada bajorrelieve. Para aumentar la vista 3D se utilizó la técnica de los anaglifos (Figura 15).

[2] Para la visita panorámica, ver Colosi et al., 2013; para la reconstrucción de las huacas, ver Pierdicca et al., 2016a; Pierdicca et al., 2016b; para la aplicación de realidad aumentada, ver Pierdicca et al., 2015; Pierdicca et al., 2016c.

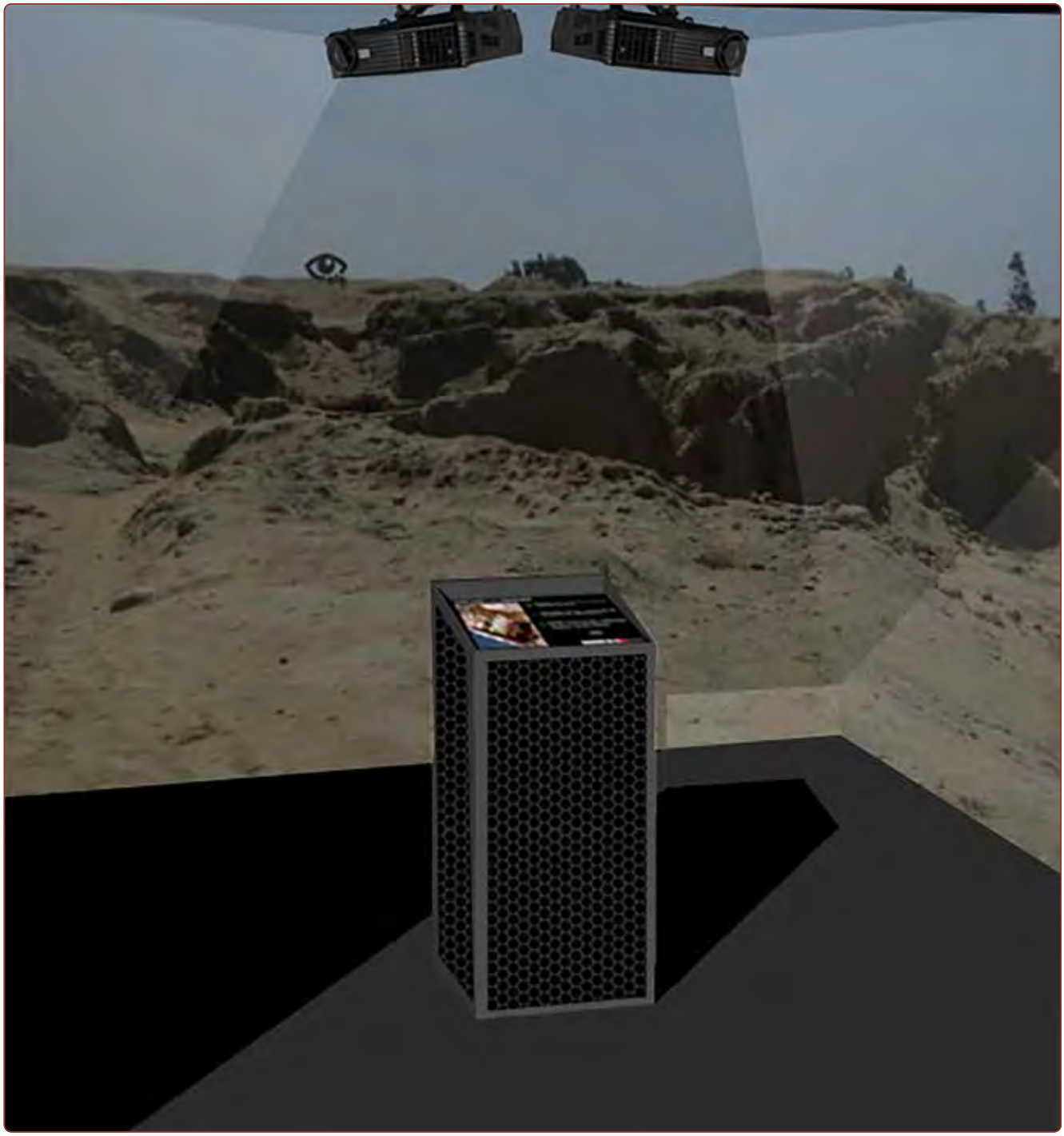


Figura 14. *Museo de sitio. Diseño del espacio destinado a la visita por panoramas (Eva Savina Malinverni y Roberto Pierdicca).*

Figura 15. *Museo de sitio. Un visitante visualiza en 3D los bajorrelieves de la huaca Arco Iris (paneles: Eva Savina Malinverni y Roberto Pierdicca; foto: Roberto Orazi).*

Figura 16. *Museo de sitio. Aplicación de realidad aumentada para la plaza ceremonial de Palacio Rivero (aplicación: Roberto Pierdicca; foto: Roberto Orazi).*

Por último, la aplicación de realidad aumentada se ha diseñado utilizando un panel que proporciona informaciones sobre Palacio Rivero, la imagen HD de la puerta de acceso a la gran plaza y un Qcode para recuperar el modelo 3D en un repositorio remoto. Empleando un *smartphone* o una *tablet* el visitante puede ver en la pantalla la decoración de la puerta de la gran plaza, hoy día escondida de la vista por un muro de protección de adobe (Figura 16). Lo del Palacio Rivero es un primer ejemplo de lo que la MIPE querría realizar para presentar a los turistas los estupendos bajorrelieves de Chan Chan que actualmente están cubiertos por paredes de adobe con el fin de protegerlos y conservarlos. El objetivo final es el de contribuir a la ampliación del museo de sitio de Chan Chan con la realización de un sector multimedia especial que pueda constituir una forma nueva y más efectiva de leer las estructuras arqueológicas por parte del visitante.

Agradecimientos

Nuestros sinceros agradecimientos van para todos los colegas y estudiantes, italianos y peruanos, que a lo largo de los años han colaborado con la MIPE y han brindado su indispensable apoyo para el éxito del proyecto. Agradecemos especialmente los profesionales de la Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad y del PECACH que siempre nos han ayudado en todas las necesidades de nuestro trabajo. Debemos un agradecimiento especial a Ana María Hoyle, que siempre ha creído en la Misión Italiana brindándole soporte, preciosos consejos y amistad. Este artículo no habría sido posible sin su constante ayuda.

Referencias bibliográficas

Andrews, A. (1974). The U-Shaped structure of Chan Chan, Peru. *Journal of Field Archaeology*, 1, 241-264.

Andrews, A. (1980). Estructuras en U, símbolo de la administración imperial. En R. Ravines (Ed.), *Chan Chan Metrópoli Chimú* (pp. 167-180). Lima: Instituto de Estudios Andinos.

Briceño, J. (2004). Chan Chan, la capital del Chimor: 534 años después. En L. Valle (Ed.), *Aportes para la historia de Chan Chan* (pp. 13-28). Trujillo: Ediciones SIAN.

Campana, C. (2006). *Chan Chan del Chimo. Estudio de la ciudad de adobe más grande de América Latina*. Lima: Orus.

Campana, C. (2012). *Arquitectura y ceremonia en Chan Chan*. Trujillo: Universidad Privada Antenor Orrego.

Colosi, F., Gabrielli, R., Malinverni, E. S. y Orazi, R. (2013). Discovering Chan Chan: modern technologies for urban and architectural analysis. *Archeologia e Calcolatori*, 24, 187-207.

Colosi, F. y Orazi, R. (2004). New technologies for the conservation of the Archaeological Park of Chan Chan. En *LEHM 2004. Proceedings of the 4th International Conference on Building with Earth* (pp. 162-169). Lipsia: Dachverband Lehm e.V.

Colosi, F., Fangi, G., Gabrielli, R., Orazi, R., Angelini, A. y Bozzi, C. A. (2009). Planning the Archaeological Park of Chan Chan (Peru) by means of satellite images, GIS and photogrammetry. *Journal of Cultural Heritage*, 10(1), pp. 27-34.

Colosi, F. y Orazi, R. (2011). Studi e progetti per la creazione del Parco Archeologico di Chan Chan. En C. Orsini y S. Venturoli (Eds.), *Sguardi italiani sulle Ande peruviane. La ricerca italiana sulle Ande del Perù tra Archeologia, Storia, Antropologia e Scienze Sociali*. Rivista Italiana di Studi Americanistici, 30-31, 135-166.

Colosi, F., Gabrielli, R., Orazi, R., Angelini, A. y Rossi, M. (2011). The Archaeological Park of Chan Chan. Studies and projects. En *Proceedings of 5th International Congress Science and Technology for the Safeguard of Cultural Heritage in the Mediterranean Basin (Istanbul 2011),* 1 (pp. 244-251). Roma: VALMAR.

Colosi, F., Mora, L. y Orazi, R. (2019). Palacio Rivero en Chan Chan: levantamiento UAV y análisis arquitectónico, *Revista SIAN*, 30, 1-20.

Conrad, G. W. (1980). Plataformas funerarias. En R. Ravines (Ed.), *Chan Chan Metrópoli Chimú* (pp. 217-230). Lima: Instituto de Estudios Andinos.

Day, K. C. (1974). Walk-in-wells and water management at Chan Chan, Peru. En C. C. Lamberg-Karlovsky y J. A. Sabloff (Eds.), *The rise and fall of civilization: Modern archaeological approaches to ancient cultures* (pp. 182-189). Mento Park: Cummings Publishing Company.

Fangi, G., Malinverni, E. S. y Schavoni, A. (2005). Integrated surveying techniques for the Archaeological Park of Chan Chan in Peru. En S. Dequal (Ed.), *Proceedings of XX CIPA Symposium International Cooperation to Save the World's Cultural Heritage* (pp. 259-264), Turin: CIPA Organising Committee.

Kolata, A. L. (1982). Chronology and settlement growth at Chan Chan. En K. C. Day (Ed.), (1982). *Chan Chan: Andean desert city* (pp. 67-84). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Kolata A. L. (1990). The urban concept of Chan Chan. En M. Moseley y A. Cordy-Condins (Eds.), *The Northern dynasties: Kingship and statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks* (Washington, 12th-13th October 1985) (pp. 107-144). Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

Moseley, M. E. y Day K. C. (Eds.). (1982). *Chan Chan: Andean desert city*, Albuquerque: University of New Mexico Press.

Pierdicca, R., Frontoni, E., Malinverni, E. S., Colosi, F. y Orazi, R. (2015). Making visible the invisible. Augmented reality visualization for 3D reconstructions of archaeological sites. En L. T. De Paolis, A. Mongelli (Eds.), *Augmented and virtual reality*. Lecture Notes in Computer Science, 9254 (pp. 25-37). Berlin: Springer.

Pierdicca, R., Frontoni, E., Malinverni, E. S. Colosi, F. y Orazi, R. (2016a). Virtual reconstruction of archaeological heritage using a combination of photogrammetric techniques: Huaca Arco Iris, Chan Chan, Peru. *Digital Applications in Archaeology and Cultural Heritage*, 3(3), 80-90.

Pierdicca, R., Frontoni, E., Malinverni, E. S., Colosi F. y Orazi, R. (2016b). 3D visualization tools to explore ancient architecture in South America. *Virtual Archeology Review*, 7(15), 44-53.

Pierdicca, R., Frontoni E., Malinverni, E. S., Colosi F. y Orazi, R. (2016c). Esquina multimedia. Museum exhibition for the visualization of Chan Chan archaeological site. En J. L. Lerma y L. Cabrelles (Eds.), *Arqueológica 2.0. Proceedings of 8th International Congress on Archeology, Computer graphics, Cultural Heritage and Innovation* (pp. 274-277). Valencia: Universitat Politècnica de València.

Pozorsky, T. (1980). Las Avispas: plataforma funeraria. En R. Ravines (Ed.), *Chan Chan: metrópoli chimú* (pp. 131-244). Lima: Instituto de Estudios Andinos.

Uceda Castillo, S. (1999). Culto a los muertos y a los ancestros: escenas en miniatura y una maqueta en la época chimú. *Arkinka. Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción*, 49, 72-83.

Integridad material e inmaterial de Chan Chan

Roberto Orazi y Francesca Colosi[1]

Zona intangible y zona de protección

Desde el inicio de la colaboración con el Ministerio de Cultura (2002) para la implementación del Plan Maestro, la Misión Italiana en Perú (MIPE) ha prestado especial atención en la salvaguardia del vasto territorio de Chan Chan que, precisamente por su dimensión, siempre ha estado sujeto a amenazas a la estructura urbana original y al entorno natural conservado, casi intacto durante muchos siglos.

Los primeros análisis territoriales se realizaron gracias a una imagen satelital Quickbird, fechada en octubre de 2003 que se comparó con las fotos aéreas de la misión de la Harvard University, tomadas casi 30 años antes. La comparación reveló un notable deterioro sufrido por las estructuras arquitectónicas en las últimas décadas (Colosi et al., 2006) (Figura 1), y la necesidad de proveer lo más rápidamente posible ingentes obras de restauración, las que se llevaron a cabo por parte de la sede del Instituto Nacional de Cultura en La Libertad,[2] y siguen en curso, gracias también a la creación, por parte del Ministerio de Cultura, del Proyecto Especial Complejo Arqueológico Chan Chan (PECACH) y su unidad ejecutora.

Figura 1. *Imagen de extrema degradación material en la que había caído Chan Chan a principios de los años 2000.*

Pronto nos dimos cuenta de que Chan Chan también sufría graves amenazas para el mantenimiento del entorno histórico original. Esto, a pesar de sufrir una grave degradación material, se conservaba en parte intacto y no estropeado por la vista de edificios modernos pero, a causa de las desafortunadas intervenciones

[1] Consiglio Nazionale delle Ricerche- Istituto di Scienze del Patrimonio Culturale, roberto.orazi@ispc.cnr.it, francesca.colosi@cnr.it

[2] Actualmente Ministerio de Cultura.

realizadas en el pasado lejano y reciente, estaba presentando amenazas cada vez más invasivas y destructivas de un paisaje que nos había llegado desde el pasado lejano con todo su atractivo.

Ya en los últimos años, la ausencia de límites físicos bien definidos del territorio arqueológico había dado lugar a invasiones de campesinos, ganaderos y asentamientos humanos que, afortunadamente, fueron retirados de la zona arqueológica gracias a las acciones judiciales de la Procuraduría del Estado en Educación.

La primera intervención dirigida a fortalecer la protección de Chan Chan consistió en georreferenciar el área arqueológica o área intangible aprobada por Resolución Suprema N.º 0518- 1965-ED del 14 de junio de 1967 y a la que se le otorgó Fuerza de Ley por la Ley N.º Ley 28261 del 28 de junio de 2004, cuyos vértices, dotados de coordenadas geográficas, fueron posicionados en el territorio.

La operación se realizó gracias a la imagen satelital Quickbird, antes indicada, y con alta resolución en tierra (60 cm por píxel). La utilización apropiada de la imagen ha requerido un largo trabajo de georeferenciación que nos permitió recorrer todo el vasto territorio del complejo para identificar puntos, reconocibles en la imagen satelital, de los que se obtuvieron las coordenadas por GPS (Colosi et al., 2013).

La poligonal, con sus vértices georreferenciados, fue aprobada por la Comisión Nacional de Arqueología y la Dirección Nacional del Instituto Nacional de Cultura (INC, 2008). Esta poligonal adicionó dos componentes del sitio no comprendidos en la resolución suprema arriba señalada.

Comenzaron entonces las operaciones para levantar las estructuras arquitectónicas y los distintos caminos que atraviesan Chan Chan y lo conectan con los campos cultivados o con los lugares sagrados como el largo camino ceremonial que unía el mar con la montaña. Este último camino, que en algunos tramos está bien conservado, todavía tiene el pavimento original constituido por guijarros de piedra con cuñas laterales para el drenaje del agua de lluvia (Colosi y Orazi, 2011).

Recorrer el territorio de Chan Chan nos ha permitido ver la belleza de su impresionante paisaje natural, la relación de la urbe con su importante y antiguo sistema de riego y con el mar, fuente primaria de sustento (**Figura 2**).

Una vez salvaguardada el área arqueológica se volvió importante perimetrar el área con una segunda poligonal, sobre la base de lo establecido en el Plan Maestro para la Conservación y el Manejo del Complejo Arqueológico Chan Chan y la propuesta del Instituto Nacional de Cultura La Libertad, que en término medio se aleja por lo menos 500 m de la primera, y define una franja de respeto para proteger el monumento de la expansión urbana, obras de desarrollo e infraestructuras demasiado invasivas, posiblemente causadas por el crecimiento urbano de la vecina ciudad de Trujillo.

La creación de un área de amortiguamiento permitió establecer una importante relación de colaboración, pero también de coordinación y vigilancia por parte del Ministerio de Cultura con la oficina de Plan de Desarrollo Territorial de Trujillo (PLANDET) de la Municipalidad Provincial de Trujillo para reglamentar el uso de este territorio, teniendo en cuenta la proximidad al sitio, pero también la existencia de los restos arqueológicos que comprenden el área total de Chan Chan, como huacas, caminos y barrios populares, debiendo prestar especial atención a la vocación de uso (sustantivamente agrícola) establecido en el plan maestro antes señalado, a los usos permitidos, a los coeficientes de construcción y a las alturas de las construcciones en las proximidades de la zona intangible.

Fue posible, por lo tanto, realizar un primer plano georreferenciado del parque arqueológico con el área intangible y la definición final de la zona de amortiguamiento. Esta última, gracias al acuerdo entre el Ministerio de Cultura y PLANDET, se subdividió en zonas con diferentes densidades de construcción con el objetivo de dejar grandes áreas verdes a lo largo de los límites con el área arqueológica para proteger su

Figura 2. *El complejo sistema de regadío de Chan Chan y la especial belleza de su paisaje natural que debe protegerse de incongruentes intrusiones de edificios modernos.*

original paisaje arquitectónico y natural (Colosi y Orazi, 2015) (Figura 3).

Primera transgresión de la integridad de Chan Chan

A pesar de las muchas restauraciones arquitectónicas realizadas en estos años y una cierta forma de protección realizada con las acciones hasta ahora descritas, sigue siendo un problema de fondo debido a una transgresión antigua y a la constatación de que esta está dando lugar a amenazas cada vez más graves a las estructuras y al paisaje de Chan Chan.

La integridad de un complejo arqueológico de las dimensiones de la ciudad de Chan Chan, se mide por su capacidad de mantener y entregar a la posteridad su unidad habitacional y arquitectónica (integridad material) y por la fidelidad del ambiente y del paisaje en su aspecto original (integridad inmaterial). La integridad material de la capital del Imperio chimor ha sufrido una serie de graves depredaciones y deterioros que se remontan desde la llegada de los conquistadores pero que luego se han agravado, con el paso del tiempo, debido a sucesivos intentos de resolver la primera transgresión con intervenciones que empeoraron aún más la situación.

Para conectar el cercano pueblo de pescadores de Huanchaco situado al oeste con la ciudad de Trujillo que acababa de ser fundada en el este, los españoles crearon un nuevo recorrido que corta en dos partes Chan Chan y cruza tanto el Palacio Velarde (Ñing An) como el Palacio Bandelier (Ñain An) (Figura 4).

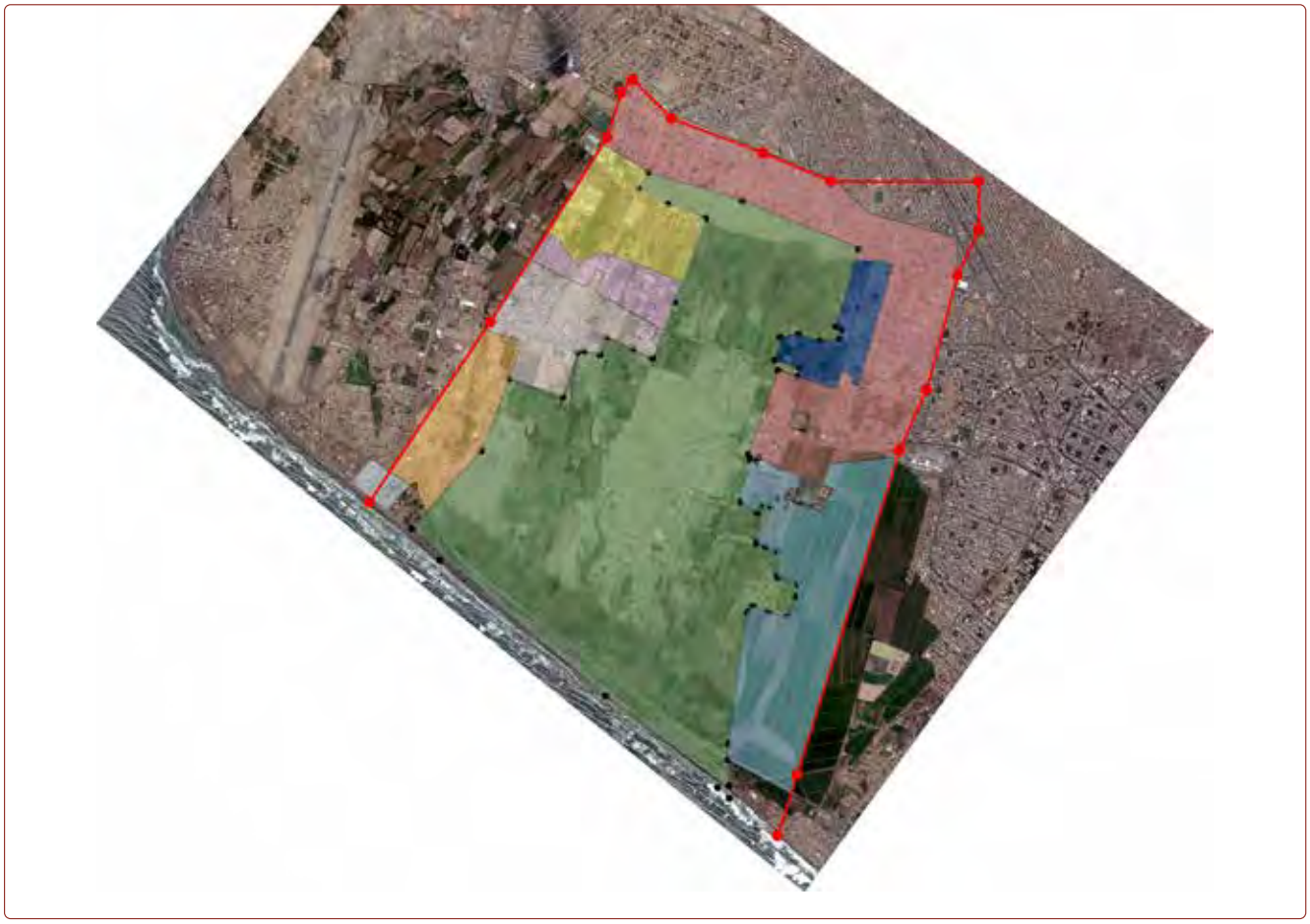


Figura 3. *Subdivisión de la zona de amortiguamiento, que rodea y protege el área intangible, en zonas con diferentes índices de fabricabilidad. Según los primeros acuerdos entre el Ministerio de Cultura y Plandet, los nuevos edificios no deberían superar la altura de dos pisos.*

Este camino para carretas, del que todavía quedan testimonios y cuyo trazado es claramente visible tanto en el territorio como en las fotografías aéreas, también resulta evidente en las demoliciones practicadas en los muros perimetrales de las dos ciudadelas, que ocasionan desgarros que en la actualidad sería erróneo volver a reconstruir porque estas demoliciones son indicaciones claras de acontecimientos que forman parte de la historia del monumento. Sin embargo, este antiguo recorrido constituyó una conexión vial que se mantuvo durante mucho tiempo hasta que se reanudó poco más al norte, con la construcción de una verdadera carretera que une tanto Huanchaco con el cercano aeropuerto de Trujillo y que corta en dos el complejo arqueológico atentando definitivamente la unicidad y la integridad del monumento y causando peligrosas expectativas para todo lo que una carretera de flujo implica en términos de conexiones, residencias y actividades comerciales (**Figura 4**).

Esta vez la carretera, asfaltada y ahora equipada de iluminación municipal, corta los palacios Squier (Fochic An) y Gran Chimu (Tush An) provocando daños aún mayores en sus muros que los realizados antiguamente en Velarde y Bandelier. En definitiva, la nueva carretera no solo corta en dos la forma originaria de la población urbana, sino que también provoca graves lagunas en su conformación y unidad arquitectónica y urbana.

La carretera une Trujillo con Huanchaco, es decir, una ciudad de más de 800,000 habitantes con un asentamiento que resulta ser ahora la natural expansión de la

Figura 4. *Parte de la imagen del satelital Quickberg 2003. En el centro el sendero trazado por los conquistadores que corta tanto el Palacio Velarde como Bandelier. Al norte, la carretera Huanchaco Trujillo, que definitivamente divide a Chan Chan en dos áreas arqueológicas distintas.*

población hacia el mar y que adquiere cada año mayor importancia como centro internacional para la práctica del surf atrayendo a atletas de todas partes del mundo. Pero, por si fuera poco, la misma carretera constituye también la comunicación de la segunda ciudad de Perú con el cercano aeropuerto desde el cual se distribuye gran parte del tráfico turístico dirigido a los centros arqueológicos del norte de Perú ya surgidos, también ellos de fama mundial como los del sur del país.

Las consecuencias de estos desarrollos de la movilidad y del comercio las podemos ver también en la lenta pero constante transformación de Huanchaco donde, aún hoy, se practica la pesca con los característicos caballitos de totora (Figura 5). En los últimos años el pueblo ha cambiado progresivamente. Nuestras misiones anuales nos han permitido constatar, en poco más de 10 años, la gradual pero creciente construcción de edificios de cinco o seis pisos que trastornan completamente el paisaje transformando el antiguo pueblo de pescadores, con sus tradicionales y pintorescos caballitos de totora, en un verdadero centro balneario (Figura 6).

Con el paso del tiempo y con el desarrollo del tráfico privado, una serie creciente de actividades económicas

Figura 5. *Huanchaco, antiguo pueblo de pescadores que aún hoy testimonia la profunda relación de los chimú con el mar, la pesca, los caballitos de totora.*

se han ido concentrando a lo largo de la carretera Huanchaco-Trujillo, que por simplicidad llamaremos *CarreteraHT.* Tiendas de comestibles, farmacéuticas, mecánicas, pequeños restaurantes, gasolineras, etc. se están alineando gradualmente a lo largo de este eje, creando a veces problemas medioambientales importantes. La manifestación más evidente e impresionante de lo que acabamos de describir es una industria que produce alimentos para pollos y que fue construida a principios de los años 2000, cerca del museo de sitio y a pocas decenas de metros de la Huaca Toledo que, precisamente en estos dos últimos años, el PECACH ha sacado a la luz en toda su belleza.

Debido a la altura de las estructuras metálicas, el impresionante edificio es visible desde cualquier punto del complejo arqueológico con un potencial contaminante que, debido al mal olor que emite, no se limita al aspecto visual (Figura 7). Por último, el daño causado por la construcción de viviendas, complejos religiosos, instalaciones funerarias que se han extendido a lo largo de esta carretera, se ve amplificado por la construcción de un *mall* inmediatamente cerca de la zona de amortiguamiento, un gran centro comercial con tiendas, restaurantes, concesionarios de coches y cines donde la población acude numerosa en los días festivos. Pero las señales más peligrosas provienen del área de amortiguamiento donde, a pesar de las prescripciones iniciales, complejos de construcción intrusivos se han erigido tanto en la zona del Trópico como en la de Villa del Mar, donde los edificios han alcanzado la altura de nueve o 10 pisos (Figura 8).

Esto sucede a pesar de que hay continuas incitaciones para la regulación de las normas de edificación del área de amortiguamiento: «Que, es necesario adoptar medidas de protección y conservación integral de la Zona de Amortiguamiento del Complejo Arqueológico Chan Chan, en concordancia con las disposiciones nacionales e internacionales que rigen este tipo de tareas, armonizando las exigencias del desarrollo en la época actual» (Plan Maestro para la Conservación y Manejo del Complejo Arqueológico Chan Chan 2021-2031). Por lo tanto, es sumamente importante establecer modalidades de intervención adecuadas que adviertan, de forma preventiva, la aparición de una nueva amenaza al paisaje histórico de Chan Chan.

Estudio de impacto ambiental

El desarrollo natural de la ciudad de Trujillo y su peligrosidad para la salvaguardia del complejo arqueológico Chan Chan ya se había advertido a finales del siglo pasado. En efecto, en el 2001 el ayuntamiento de Trujillo, en colaboración con la Agencia Japonesa para la Cooperación Internacional (JICA), presentó un Estudio de Impacto Ambiental (EIA) (JICA y MITINCI) para la construcción de la nueva carretera de evitamiento. El objetivo de tal intervención se especifica claramente: «El Gobierno Local de Trujillo proyecta ejecutar en los distritos La Esperanza, Florencia de Mora, El Porvenir, Trujillo y Moche, de la provincia de Trujillo y departamento de La Libertad, la Construcción de La Nueva Carretera de Evitamiento de Trujillo, con el fin de evitar que la actual carretera Trujillo-Huanchaco continue dividiendo el complejo arqueológico de Chan Chan y evitar cortar la comunicación del distrito de Huanchaco y el aeropuerto con la ciudad de Trujillo».

En el propio EIA se reconoce la peligrosidad de esta nueva carretera y se afirma que deberán adoptarse

Figura 6a y 6b. *Huanchaco, las primeras construcciones de varios pisos que, en pocos años, transformarán el característico pueblo de pescadores en el centro balneario de Trujillo y de los surfistas procedentes de cada parte del mundo.*

todas las medidas adecuadas para evitar el deterioro del medio ambiente: «Se recomienda la realización de charlas, seminarios, publicación y difusión de cartillas educativas, encaminadas a lograr una mayor participación de la población local y del personal de obra en las actividades de conservación del medio ambiente; así como, propiciar una nueva formación encaminada a tomar una mayor conciencia ambiental respecto a los probables problemas ambientales que podrían producirse».

Figura 7. *Fabrica construida, a principios de los años 2000, cerca el área intangible y el museo de sitio y a pocos metros de la Huaca Toledo. Desafortunadamente, el impresionante edificio es visible también desde otras áreas del complejo arqueológico.*

Figura 8. *En la zona Villa del Mar se han construido edificios de nueve pisos en total contraste con las primeras indicaciones sobre la normativa que debería regular la actividad de la construcción en el área de amortiguamiento.*

Pero a la construcción de la vía de evitamiento no hay cobertura económica alguna para la intervención con el fin de interrumpir o eliminar la CarreteraHT y restaurar finalmente el tejido del complejo arqueológico. De hecho, esta vía ha constituido una nueva lesión a la integridad de Chan Chan separándola del mar, al que históricamente estaba ligada por su connotación sagrada como lugar de origen de la sociedad chimú y su sustento, y al que se integraba por medio de los huachaques, origen ancestral de la totora y de los caballitos de totora (Campana, 2006). Además, todos los peligros previstos en el EIA se produjeron puntualmente con la nueva carretera que se transforma gradual y ocasionalmente en un depósito para el arrojo de residuos y basura a cielo abierto.

Con el mantenimiento de la CarreteraHT, el complejo arqueológico pierde esa unicidad basada en la conexión de las mas importantes construcciones arquitectónicas con las varias partes de Chan Chan por caminos que unían entre sí a las ciudadelas, de diverso tamaño e importancia, sus almacenes, las instalaciones culturales para manifestaciones religiosas o conmemorativas, los huachaques públicos o los cementerios (Kolata, 1990; Campana, 2012). Este *unicum* difundido sobre un territorio consolidado ha sido destruido definitivamente por dos carreteras que dividen el complejo en tres partes distintas y que, dadas las crecientes dimensiones de la «fractura», da lugar a tres unidades que han perdido los tejidos conectivos que las unían y comparten; en cambio, continúa la amenaza de crecientes y nuevas intervenciones.

Por si fuera poco, para completar esta falta de visión por la salvaguardia de Chan Chan, la reciente propuesta presentada en el Plan de Desarrollo Urbano Metropolitano de la ciudad de Trujillo (SIAL Trujillo, 2013), de hacer pasar, por la vía de evitamiento, el tráfico pesado norte-sur que actualmente recorre la CarreteraHT o pasar al norte por la Panamericana compromete más aún su cuidado (Figura 9).

La intervención propuesta no solo no definiría la división del complejo en tres partes sino que, al convertir la carretera del litoral en una especie de autopista, sancionaría, de manera aún más traumática, la transgresión entre Chan Chan y el mar.

Los conceptos de autenticidad e integridad

Debemos recordar aquí la importancia que la autenticidad y la integridad de un sitio asumen en el proceso de inscripción de un monumento en la lista del patrimonio

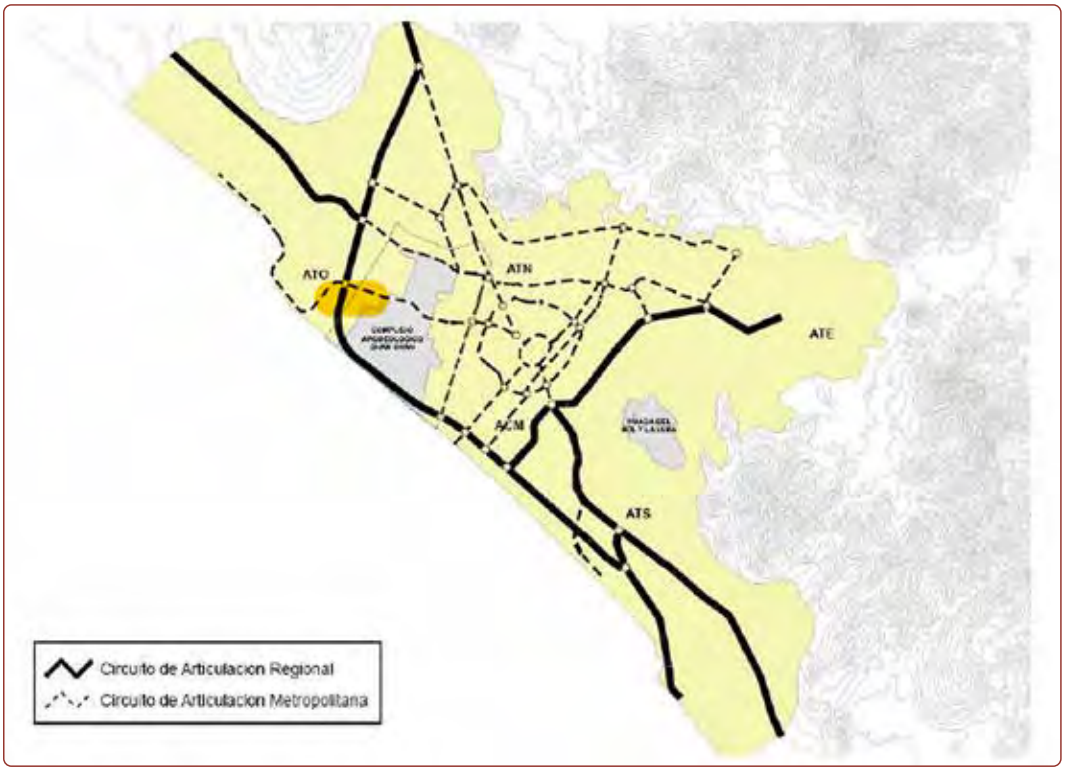


Figura 9. *En la presente planimetría, el PLANDET propone hacer pasar el tráfico pesado, que atraviesa Trujillo, por el camino de evitamiento truncando definitivamente el antiguo vínculo de Chan Chan con el mar, los huachaques, la totora, los caballitos (Plan de desarrollo urbano de Trujillo 2012-2022).*

mundial. En las Directrices Operativas de la Unesco para la inscripción de sitios en el WHL se menciona explícitamente: «integridad, autenticidad y estado de conservación. Es necesario prestar especial atención a la descripción de las condiciones de integridad y autenticidad del bien, con referencia a los valores que justifican su candidatura en la Lista. Del mismo modo, se debe ilustrar su estado de conservación, ya que es evidente que un bien que no se mantiene adecuadamente no puede aspirar a entrar en una lista que incluye sitios de excelencia».[3]

Además, en la descripción de la integridad de Chan Chan, que figura en la lista de la Unesco de sitios de la WHL, se lee lo siguiente:

> «Chan Chan conserva todos los elementos que llevan su excepcional valor universal sobre un área de catorce kilómetros cuadrados, que aunque inferior a la zona original de la ciudad, contiene características representativas de las unidades arquitectónicas, calles ceremoniales, templos y unidades agrícolas que transmiten el significado de la propiedad. La construcción en tierra de la ciudad, así como las condiciones ambientales, incluidas las condiciones climáticas extremas causadas por el fenómeno de El Niño, hace que el sitio arqueológico sea susceptible de decaimiento y deterioro. Sin embargo, el mantenimiento continuo con materiales terrosos ha atenuado el grado de impacto físico. El entorno y la integridad visual de la propiedad se han visto afectados negativamente por las prácticas agrícolas ilegales, exacerbadas por la esperada resolución de los problemas relacionados con la posesión y la deslocalización de tierras y la invasión del desarrollo urbano y de las infraestructuras, incluida la

[3] UNESCO, Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention, WHC 12/01, July 2012.

reciente fábrica de alimentos para animales y la autopista Trujillo-Huanchaco que corta el sitio en dos partes diferentes».[4]

En este punto parece claro que la razón de la inclusión de Chan Chan en la lista del patrimonio cultural en peligro ya se indicaba en el momento de su inclusión en la WHL. Pero también recientemente el World Heritage Committee recuerda la necesidad de llegar cuanto antes a una solución que salvaguarde la integridad del complejo arqueológico.[5]

Este peligro, entonces claramente advertido, está aumentando continuamente por todas las razones arriba expuestas y corre el riesgo de alterar también la original integridad paisajística o inmaterial del complejo.

Parece oportuno, pues, indicar algunas líneas programáticas que pueden parecer ilusorias o inviables, pero que a la larga parecerán las únicas posibles para salvaguardar la integridad de Chan Chan y su profundo vínculo con el mar, los huachaques, la totora y sus caballitos.

Líneas de actuación resolutivas

Las medidas principales tienen por objeto disminuir el poder contaminante de la CarreteraHT, sin interrumpir la conexión entre Trujillo con su aeropuerto y recuperar la original integridad material e inmaterial de Chan Chan. Estos objetivos, que solo pueden alcanzarse mediante medidas importantes e inmediatas, están vinculados sobre todo al cierre definitivo de la CarreteraHT, y a su sustitución por un túnel subterráneo que atraviese toda la zona arqueológica y parte de la zona de amortiguamiento restableciendo así la primitiva conexión vial entre Trujillo y su aeropuerto, y permitiendo la completa reunificación del complejo arqueológico y la recuperación de su integridad original[6] (**Figura 10**).

Por supuesto, esta solución presenta el gran problema de iniciar una excavación arqueológica en el subsuelo de Chan Chan. Se trata de un área, la de CarreteraHT, donde nunca se ha investigado y donde hay buenas posibilidades de encontrar importantes testimonios de las primeras actividades de construcción en el asentamiento chimú. Pero también es cierto que la construcción del túnel subterráneo puede representar una gran oportunidad para una investigación arqueológica profunda, con detección y documentación de los restos y visualización de los mismos sea directamente o mediante procedimientos de realidad aumentada.

Al mismo tiempo, será conveniente realizar otras dos intervenciones estrechamente vinculadas a la sustitución de la CarreteraHT por un túnel. El primero se refiere a la ampliación y el acondicionamiento de la carretera que corre al norte del área arqueológica y separa a Chan Chan de la zona de urbanización abusiva. Esta ruta se convertirá en la única conexión de Trujillo con el aeropuerto y Huanchaco creando una especie de supercarretera que se conectará a la carretera Panamericana y permitirá el paso del tráfico pesado hacia el sur. La segunda intervención se refiere

[4] https://whc.unesco.org/en/list/366 .

[5] Decision: 44 COM 7A.37 (China, 16-31 de julio 2021). Considers that the proposal to widen the existing Trujillo ring road that passes through the property and the buffer zone endangers the property's integrity and Outstanding Universal Value, and strongly urges the State Party to continue its work to either improve the existing road or alternatively identify a new trajectory outside of the World Heritage property and its buffer zone and to undertake a Heritage Impact Assessment and submit this to the World Heritage Centre for review by the Advisory Bodies

[6] Contraria a esta solución se manifiesta la doctora Ana Maria Hoyle ex Directora del Sector Patrimonio Mundial del Ministerio de Cultura que afirma: «La propuesta de construir un túnel para reemplazar la carretera Trujillo Huanchaco y reunificar la traza urbana de Chan Chan seccionada por dicha carretera, presenta un serio inconveniente, pues de realizarse podría destruir irremediablemente arquitectura y otros vestigios subyacentes a la cinta asfáltica actual, debido a que Chan Chan es un continuum urbano que corre a lo largo del territorio que ocupa y más allá, debido a las las sucesivas construcciones en este territorio durante 600 años, estratigráficamente comprobadas en las excavaciones que hemos realizado,en el sitio aunque no exactamente en el trazo de la carretera Trujillo-Huanchaco. Por tanto, hay una sustantiva preocupación por la remoción del subsuelo y la eventual destrucción de vestigios arqueológicos del subsuelo. Además, la remoción de tierra y los trabajos de construcción del túnel podrían originar el debilitamiento, si no la destrucción, de la arquitectura de superficie asociada directamente al borde de la carretera actual y por consiguiente al contexto inmediato de la obra del túnel».

Figura 10. *El parque arqueológico de Chan Chan finalmente unificado. La Carretera HT se sustituye por un túnel subterráneo (puntos negros). La carretera de evitamiento se limita al Ecomuseo de la Totora y el tráfico pesado pasa al norte y a distancia del complejo arqueológico (línea negra arriba). Los puntos 1, 2 y 3 señalan las estructuras del ecomuseo de la totora.*

a la demolición gradual pero decisiva de la vía de evitamiento como camino de paso para que la urbe arqueológica, arquitectónica y paisajísticamente reunificada, pueda restablecer su antiguo vínculo con el mar y sus legendarios orígenes (Figura 10). Esta nueva situación permitirá una recuperación que se refiere al aspecto folclórico y artesanal de la ciudad.

Justo entre la ciudad y el mar se colocan las áreas de los huachaques donde el cultivo de la totora permitía la construcción de embarcaciones tradicionales (balsas o caballitos de totora), de viviendas tradicionales (casas de «tapa»), el tejido de esteras. La elaboración de productos artesanales significa continuidad de la sabiduría y de la tecnología ancestral, contribuyendo

así a la formación de la identidad regional y nacional que forma parte de su patrimonio cultural inmaterial.

Finalmente la Vía de Evitamiento ya no separará a Chan Chan del mar, sino que se limitará únicamente a la conexión con la nueva estructura del Ecomuseo de la Totora que salvaguarde los huachaques y preserve allí las ancestrales capacidades artesanales de los pescadores de la costa.

El Parque del Ecomuseo de la Totora

Al presentar nuestra propuesta para la creación de un Parque del Ecomuseo de la Totora, debemos recordar algunos elementos importantes: el Caballito de Totora[7] y el uso tradicional de la totora en la costa norte de Perú[8] han sido declarados Patrimonio Cultural de la Nación: «por ser portadora de conocimientos y prácticas ancestrales todavía vigentes que constituyen un eje de la vida social y económica, así como por ser un referente de la identidad cultural de los pescadores, de los artesanos y de la población local».[9]

El Plan Maestro para la Conservación y el Manejo del Complejo Arqueológico Chan Chan aprobado por el Gobierno Peruano mediante Decreto Supremo N.º 003 en el año 2000, incluye un proyecto de recuperación y rehabilitación de los totorales de la zona sur del área intangible de Chan Chan con el doble objetivo de reanudar y valorar una actividad tradicional de la zona y al mismo tiempo salvaguardar el enclave arqueológico bajando el nivel de la napa freática, reduciendo así el peligro de filtración de agua en las estructuras.

El objetivo de nuestro proyecto es emprender el Plan Maestro creando una conexión, a nivel turístico, entre Chan Chan Chan y los Balsares de Huanchaco y ofreciendo un apoyo al desarrollo socioeconómico de la población de la zona de Chan Chan creando un Ecomuseo de la Totora y revitalizando los huachaques de Chan Chan y el Balsar de Huanchaco. Un Ecomuseo de la Totora es la solución para preservar un ejemplo peculiar de un ecosistema de vida y trabajo. Aquí la relación ecocultural se traduce en el cuidado para la conservación, documentación, educación, memoria, tiempo libre, comunicación y captura turística de un ecosistema cultural específico, el de la totora y todos sus enlaces. Los resultados esperados son un refuerzo de la vocación turística de la zona y el beneficio directo que de ella se deriva para la condición social de la población local, históricamente y económicamente vinculada a los complejos arqueológicos de la costa (Colosi, Malinverni y Orazi, 2016).

En el complejo arqueológico de Chan Chan surgirá además un oasis no contaminado, refugio natural de varias formas de vida, donde se podrá realizar y documentar un proceso milenario de cultivo agrícola, desde la siembra de la planta hasta las múltiples formas de su utilización práctica y artesanal.

Experiencias parecidas se han llevado a cabo en todo el planeta, también en Sudamérica, donde la recuperación de las tradiciones y los lugares de trabajo (el procesamiento de la Mandioca en Brasil, los ámbitos naturales de la pampa argentina, la planta hidroeléctrica del Caroní en Venezuela, etc.) no se limitan a presentar un producto, sino que utilizan un territorio desde el punto de vista arqueológico, turístico y ambiental y preparan su desarrollo basándose en la participación de las comunidades locales.

Conforman el Ecomuseo de la Totora los huachaques de Chan Chan, las Pampas de Gramalote en Huanchaquito, el Balsar de Huanchaco (**Figura 11**) y un centro de interpretación dotado de sala de exposiciones, de centro de atención a los visitantes, de aulas para la formación y de un espacio para la venta de productos artesanales. El centro será sobre todo un lugar de encuentro y asociación de la comunidad local para

[7] Resolución Directoral Nacional N.º 648, agosto de 2003

[8] Resolución Viceministerial N.º 066-2013, 04 de octubre de 2013

[9] *Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage*, UNESCO, December 2012, Periodic report no. 00793/Peru

el mantenimiento de la identidad cultural y la conservación y puesta en valor del ecosistema de la totora. Se ocupará no solo de educación ambiental sino también de patrimonio natural, histórico y arqueológico. Las visitas guiadas, que permitirán conocer mejor el entorno natural y la historia del lugar documentada por el enclave arqueológico, no estarán destinadas solo al turismo nacional e internacional, sino también a los distintos cursos de las escuelas locales por su carácter didáctico-educacional.

Figura 11. *Plano del ecomuseo de la totora, con la localización de las estructuras de sus principales componentes.*

Referencias bibliográficas

Campana, C. (2006). *Chan Chan del Chimo. Estudio de la ciudad de adobe más grande de América Latina*. Lima: Orus.

Campana, C. (2012). *Arquitectura y ceremonia en Chan Chan*. Trujillo: Universidad Privada Antenor Orrego.

Colosi, F., Fangi, G., Gabrielli, R., Orazi, R. y Peloso D. (2006). Operative action for the conservation of the Archaeological Complex of Chan Chan, Peru. En S. Campana y M. Forte (Eds.), *From Space to Place. 2nd International Conference on Remote Sensing in Archaeology. Proceedings of the 2nd International Workshop December 4-7.* BAR International Series 1568 (pp. 439-445). Roma.

Colosi, F. y Orazi, R. (2012). Studi e progetti per la creazione del Parco Archeologico di Chan Chan, in Carolina Orsini-Sofia Venturoli (a cura di), Sguardi italiani sulle Ande peruviane. La ricerca italiana sulle Ande del Perù tra Archeologia, Storia, Antropologia e Scienze Sociali. *Rivista Italiana di Studi Americanistici*, 30-31, 135-166.

Colosi, F., Gabrielli, R., Malinverni, E. S. y Orazi, R. (2013). Discovering Chan Chan: Modern technologies for urban and architectural analysis. *Archeologia e Calcolatori*, 24, 187-207.

Colosi, F. y Orazi, R. (2015). Archaeological environmental park of Sennacherib's irrigation system (Iraqi Kurdistan). En C. Gabardella (a cura di), *Heritage and Technology. Mind, Knowledge, Experience, Aversa, Capri, 11-13 giugno 2015* (Fabbrica della Conoscenza 56) (pp. 2021-2030).

Colosi, F., Malinverni, E. S. y Orazi R. (2016). Patrimonio arqueológico y protección de las tradiciones locales: un ecomuseo de la totora en Chan Chan, Perú. En M. Menezes, J. Delgado Rodrigues y D. Costa (Eds.), *Património, suas materia e imatérias. Congresso Ibero Americano, Lisbona, 2-3 novembre 2016*.

Kolata, A. L. (1990). The urban concept of Chan Chan. En M. E. Moseley y A. Cordy-Condins (Eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks (Washington, 12th-13th October 1985)* (pp. 107-144). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Japan International Cooperation Agency (JICA) y Ministerio de Industria, Turismo, Integración y Negociaciones Comerciales Internacionales (MITINCI) (2001). *Estudio del Plan Maestro de Desarrollo Turístico Nacional en la República del Perú (Fase 2). Informe Final, volumen 4*: *Estudio de Impacto Ambiental, Enero 2001*. Pacific Consultants International.

Sistema de Información Ambiental Local (SIAL Trujillo) (2013). *Plan de Desarrollo Urbano Metropolitano de Trujillo 2012-2022*. Trujillo: PLANDET.

Intangible Cultural Heritage (s.f.). *Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage*. UNESCO, December 2012, Periodic Report N° 00793/Peru.

Proyecto Especial Complejo Arqueológico Chan Chan y Dirección Desconcentrada de Cultura - La Libertad (2021). *Plan Maestro para la Conservación y Manejo del Complejo Arqueológico Chan Chan 2021- 2031*. Ministerio de Cultura: Proyecto Especial Complejo Arqueológico de Chan Chan.

La Misión Italiana Andes Septentrionales en la sierra de Piura

Mario Polia[1]

La Misión Italiana Andes Septentrionales, patrocinada por el Centro Studi e Ricerche Ligabue de Venecia y por el Ministero per gli Affari Esteri de Italia, empezó sus trabajos en las provincias de Ayabaca y Huancabamba en 1987 dedicándose al conocimiento del patrimonio arqueológico de ambas provincias. Se han rescatado notables vestigios en víspera de desaparecer por el avance de las labores agrícolas o la incipiente ejecución de obras que hubieran afectado las áreas arqueológicas en forma irremediable. Presentamos un somero recuento de los resultados de nuestras investigaciones.

Por lo que se refiere al grupo étnico que antaño ocupaba la actual provincia de Ayabaca, los «guayacundos» de las fuentes españolas, hemos propuesto la derivación de los términos en quechua *waylla*, 'lozano' —referido a los pastizales de altura verdeantes en la temporada de lluvias— y *kuntur*, 'cóndor', interpretando el etnónimo como *Wayllakuntur*.

Petroglifos

En la provincia de Ayabaca se ha podido documentar la existencia de complejos con litograbados, al parecer característicos de la cultura Wayllakuntur. En la zona de Culqui, Paimas, a orilla del río Quiróz, se han hallado numerosos bloques líticos con grabados (espirales, huellas de pies, figuras antropomorfas en estilo *matchstick*) y otros con numerosas cúpulas.

En la zona fronteriza de Samanga, a orilla del río Espíndola, se hallan complejos de litogabados entre los más extensos del Perú. Los glifos han sido ejecutados en bloques líticos escogidos por su tamaño o por su figura insólita; por presentar superficies planas; por ser «piedras rayadas» (supuestamente partidas por el rayo) o por producir cierta sonoridad al ser golpeados (**Figura 1**).

Significativa es la presencia del conjunto entero de «motivos-pilotos», típicos del arte rupestre amazónico. Entre las figuras geométricas hay espirales, meandros, círculos concéntricos, círculos unidos por una línea (*rings and bar*) y líneas de puntos, «yugos» formados por espirales contrapuestas (*curled shoulders*). Algunos motivos parecen reproducir efectos paraeidólicos inducidos por plantas psicotrópicas de la familia de las malpiguiáceas (ayahuasca). Entre las figuras antropomorfas se cuentan seres monópodos, monóculos, personajes con antenas, con plumajes en aptitud de danzantes, cabezas (algunas con «lagrimones»), huellas de pies y huellas de manos. Entre las figuras zoomorfas se tienen felinos (algunos en estilo Chavín), batracios, monos y un pulpo. Frecuentes son las serpientes de dos cabezas (*amaru*), motivo que a menudo

[1] Centro Studi Ligabue, fanciullachesognatraifiori@gmail.com

Figura 1. *Samanga, Loma del Sarayal: Huaca Rayada (foto: Mario Polia).*

se repite en la decoración de ceramios, joyas y utensilios de cobre (Figura 2).

También es común la presencia de cúpulas con perfil cónico o semiesférico aisladas, en pareja o en grupos, y a veces interconectadas por medio de canalículos. También es notable la presencia de «altares» con gradas y cúpulas en la parte plana; el mayor de ellos está en Lanchipampa (Yanchalá).

En la sierra de Frías se han detectado complejos parecidos pero con una mayor presencia de cúpulas, al parecer receptáculos de ofrendas líquidas, aunque no puede ser descartado de antemano el empleo de algunas agrupaciones con función de «espejos estelares». Entre las representaciones zoomorfas destaca la de un cóndor con características chavinoides en un bloque lítico en la localidad de Silahuá.

Por lo que concierne a las técnicas en todos los complejos citados, los glifos fueron ejecutados con hachas líticas (corte) o con martillos (picado); para el acabado del interior de las cúpulas se empleó arena cuarzosa (confricación). Las áreas extensas se lograron mediante el picado.

Centros ceremoniales

En las alturas de Samanga, bajo la cumbre del cerro La Huaca, se halló un extenso centro ceremonial con dos *ushnu* de cuerpos superpuestos, uno al oeste (de 23.80 m, con una altura de 3 m) y uno al este (de 29 m con una altura de 4 m). En la planicie entre los dos *ushnu*, había nueve *wanq'a* en forma de «lanzones» con grabados. Una de ellas, enterrada porque «tapiaba» el ganado, presentaba cúpulas y una figura zoomorfa con rasgos chavinoides.

Figura 2. *Samanga, Preñadero: serpiente bicéfala (foto: Mario Polia).*

Figura 3. *El Checo, Chocán: wanq'a falomorfa (foto: Mario Polia).*

En la cumbre del cerro La Plaza de Culucán, Ayabaca, se halló un centro ceremonial caracterizado por la presencia de un montículo ceremonial de forma ovalada de 29 m de largo con 4 m de altura. A su costado se halla una lagunita artificial empedrada con lajas irregulares, rodeada por bordes de piedras toscas, de 21 m de largo, 12.5 m de ancho y 1.5 m de profundidad. Cerca de la lagunita había cuantiosas ofrendas de cantos rodados (*mushka*) de procedencia fluvial.

Centros megalíticos

Notables son los sitios El Checo, Chocán, y Cerro Collona, ambos en la provincia de Ayabaca. El primero, y el más extenso, ocupa dos áreas contiguas, separadas por un área rectangular marcada por alineamientos de piedras. Las dos áreas, además de la posiciòn, son distintas por los tipos de megalitos. En el área a mayor altura prevalecen los que tienen forma de picota. Entre ellos destaca una *wanq'a* faloforma de altura inusual (denominada *El Rey*) (**Figura 3**). En la área más baja prevalecen monolitos de forma ovalada («guitarras») agrupados alrededor de una *wanq'a* (llamada *La Reina*) que los supera en tamaño y altura (**Figuras 4, 5 y 6**).

Los nombres usados por los naturales, junto con sus mitos, evidencian la notable diferencia entre los monolitos y la asociación *hanan*-masculino/*urin*-femenino. A las cabeceras de ambas áreas se encuentra un montículo ceremonial de forma semiesférica. En Cerro

Figura 4. *El Checo, Chocán: wanq'a La Reina (foto: Mario Polia).*

Figura 5. *El Checo, Chocán: «piedras guitarra» (foto: Mario Polia).*

Figura 6. *El Checo, Chocán: «piedras guitarra» (foto: Mario Polia).*

Collona, varios de los monolitos verticales están asociados a piedras planas con dos cúpulas. También en este centro megalítico hay montículos ceremoniales del mismo tipo de los de El Checo, si bien de tamaño menor (Figuras 7 y 8).

En el Cerro Cuchallín, Ayabaca, se descubrió un «altar» de notable tamaño, con gradas cortadas en la roca, al centro del cual se encuentra una gran oquedad ovoidal. De esta salen canalículos que permiten a las ofrendas escurrir por tres de los costados del «altar», de los cuales uno mira hacia la cúspide monolítica que conforma la cumbre del cerro.

Necrópolis

La mayoría está ubicada en las cumbres de lomas. Las áreas fueron previamente aplanadas dejando ligeras pendientes que permiten escurrir al agua de las lluvias. Cerca de las sepulturas se hallan ofrendas superficiales: ceramios (entre ellos un *pututu* en forma de caracol marino), ceramios en miniatura y, muy a menudo, pequeñas hachas líticas. Sobre el relleno de las fosasse encuentran, a veces, piedras toscas dispuestas como marcadores.

La tipología de las fosas es la siguiente: a) fosas simples de planta redonda, ovalada o cuadrangular, cuyo diámetro se estrecha conforme se llega al fondo; fosas

Figura 7. *Cerro Collona: monolito La Lechuza (foto: Mario Polia).*

con una porción lateral del fondo hundida para la deposición del difunto en forma fetal; b) fosas con vestíbulo y «recámara» más profunda al costado, en las sepulturas de personajes de relieve cerrada por un muro de piedras, o de piedras alternadas con mortero de arcilla, c) fosas de doble vestíbulo con una fosa al centro para la deposición del difunto; d) con vestíbulo central y dos fosas sepulcrales a los costados; e) fosas con forma de bota, al estilo Vicús, con marcador superficial y cripta cerrada con piedras, f) fosas de planta irregular para inhumaciones colectivas (¿familiares?). Una mención especial merecen dos «fosas-geoglifos» cuyo perfil superficial representa, en un caso, un falo. En la fosa de la T4 de la Loma del Guabo (Olleros), con planta en forma de serpiente *amaru*, en cada cabeza las sepulturas corresponden a los ojos.

Figura 8. *Cerro Collona: tabla para ofrendas (foto: Mario Polia).*

No todas las fosas contienen inhumaciones: a pesar del «marcador» superficial y del relleno íntegro, algunas no tienen restos humanos; otras cumplen la función de sepulturas de *wanq'a*. La de la T42 de Hualcuy, Plano Grande, contenía restos de ceramios empleados para ceremonias (copas, ollas con trazas de hollín). Al costado se hallaron los restos de un cuerpo inhumado junto con instrumentos de alfarero. En una fosa cuadrangular se encontró un pozo central lleno de fragmentos de carbón, probablemente residuos de fuegos ceremoniales.

Por lo que concierne al relleno se usó arcilla, arena, piedras. Debido a que fue golpeada con troncos pesados (piloneada) la arcilla húmeda se volvió tan dura que, aunque se empleen barretas de acero, se dificulta la excavación. En un par de casos, sobre el cuerpo bajo el relleno de arcilla, se encontró una capa de arena. A veces hay bolas (*champa*) de arcilla negra u roja.

La mayoría de los cuerpos fueron sepultados en posición fetal a excepción de tres: el del personaje de gran prestigio de la tumba T1 de Olleros Ahuayco sepultado con un *unku* cubierto de plaquetas de cobre dorado, nariguera de oro, cantidad de instrumentos de cobre, (*tumi*, lanzaderas), un collar de jade, una vara de chonta con seis campanillas y dos *pututu* de caracol marino en el vestíbulo; el del sacrificado de la tumba T9 de la misma necrópolis, acompañado por una serie de cráneos dispuestos en el vestíbulo; y el del perso-

naje de gran prestigio sepultado en la tumba T44 de Hualcuy Plano Grande. En su mayoría, los cuerpos fueron dispuestos mirando hacia la cumbre del cerro de Aypate, probable *paqarina* de los moradores del lugar, o sagrado por otras razones como prueba la presencia de un *ushnu* preinca al costado del *tampu* real del Inca Thupaq Yupanqi.

Urnas funerarias

En las necrópolis wayllakuntur, como ocurre en Ecuador, la sepultura en urna es un patrón muy común. Con función de urnas fueron empleadas grandes vasijas de barro de forma ovoidal cubiertas con el fondo de otra vasija o gruesos tiestos. Las urnas se ubican al interior de pozos rellenados con arena o arcilla. El muy escaso ajuar funerario, cuando existe, se encuentra dentro de la urna, o a su costado. En un caso (T5 de la necrópolis de San Bartolo de los Olleros) una gran vasija dispuesta boca abajo cubre el cuerpo del difunto. En su mayoría se trata de sepulturas primarias; en dos casos, de sepulturas secundarias de restos óseos. Por lo que atañe a la cronología, algunas intrusiones de urnas en fosas demuestran ser posteriores a las inhumaciones. En su mayoría no fue posible establecer una cronología certera. Como rasgo distintivo, la ausencia de las vasijas de cuerpo lenticular y cuello alargado presentes en la mayoría de las inhumaciones nunca están asociadas a las sepulturas en urnas (**Figuras 9 y 10**).

Figura 9. *Urna funeraria con cobertura (foto: Mario Polia).*

Figura 10. *Urna funeraria en su pozo (foto: Mario Polia).*

El *tampu* real de Aypate

Fue dado a conocer a la ciencia en 1972 por quien escribe, en aquel entonces catedrático de la Universidad Particular de Piura. Merece ser mencionado el hecho de que la terraza del *ushnu* presenta una capa superficial de arcilla roja, superpuesta en tiempos del Inca Thupaq Yupanki al piso original del *ushnu* wayllakuntur: se trata de la misma superposición encontrada en el Templo de los Jaguares en Huancabamba. Nuestro ensayo de exploración vislumbra la presencia de altares condenados al olvido luego de que las huestes del Cuzco acabaron con la tenaz rebelión de los ayahuacas.

El Templo de los Jaguares de Huancabamba

Descubierto en 1988, en su primera etapa se rendía culto a una roca cuya forma queda oculta dentro de las estructuras posteriores. En su cumbre, en bajorrelieve, hay dos figuras de felinos (pumas o jaguares) rodeadas por canalículos que permitían el vertido de las ofrendas líquidas en un canal recolector (Figura 11).

La figura dispuesta al oeste queda un poco más arriba de la otra, ubicada al este. Presenta una grada cortada en la roca y el felino mira hacia la cumbre del cerro Saquir, que se levanta a espaldas del complejo ceremonial. Entre las patas hay una figura de serpiente. En 1990 descubrimos la segunda figura-altar oculta bajo la capa de relleno fechada en tiempos de la ocupación inca del lugar: un felino enroscado en forma de media luna, rodeado por un canalículo. Antes de colocarse la capa de relleno, la figura había sido pintada con ocre rojo y fue cuidadosamente cubierta con lajas de piedra (Figura 12).

Por la posición *hanan* y la forma, la figura más importante debería corresponder al macho de la pareja de felinos; la segunda, en posición *urin*, a la hembra. Resulta significativo los nombres de *león* y *leona* con los cuales los lugareños se refieren a las dos figuras. Ignoramos si los dos bajorrelieves pertenecen a una fase intermedia, aunque eso parece probable.

En la etapa sucesiva (primera etapa arquitectónica) alrededor de la roca se amontonaron cantos rodados de considerable tamaño para formar el relleno de una estructura cuadrangular con muros de piedras y mortero de barro cuyo diámetro es menor conforme se llega a la cima, cubiertas por una espesa capa blancuzca de yeso. La estructura T1 (templo 1) se apoya sobre un zócalo de piedras cubierto por una espesa capa de arcilla roja y mide 7.95 m en el lado norte, 7.65 m en el lado este, 8.37 m en el lado sur y 7.60 m en el lado oeste. A los pies del muro sur, un orificio

Figura 11. *Templo de los Jaguares: área de culto con los dos «altares» (foto: Mario Polia).*

Figura 12. *El altar al momento de su descubrimiento con la cobertura inca de piedras (foto: Mario Polia).*

permitía la salida de las ofrendas. Las dos figuras-altares sobresalían de la terraza de T1, a la cual se subía por medio de una rampa enlucida de blanco y flanqueada por ambos lados por tres gradas, igualmente enlucidas.

En la tercera etapa (segunda etapa arquitectónica) una estructura más amplia, la T2, se incorporó a la T1. La T2 mide 12.30 m en el lado norte, 12 m en el del este, 11.70 m en el del sur y 12.20 m en el lado oeste. Los muros, de unos 80 cm de ancho, fueron levantados con la misma técnica de los muros de T1. El espacio entre T1 y T2 fue rellenado con capas de arcilla negra y roja alternadas mezcladas con piedras y cantos rodados (*mushka*) de procedencia fluvial. La T2 se apoya en un zócalo formado por dos plataformas: la superior cubierta por un enlucido de arcilla roja; la inferior por arcilla negra.

El la cuarta etapa (tercera etapa arquitectónica), fechada por radiocarbono en 790 a.p. ± 60, T1 y T2 fueron incorporados en un *ushnu* formado por dos plataformas superpuestas y rampa de acceso de 13 gradas hacia el este. Las dos figuras-altares fueron cercadas por una doble área limitada por bordes de piedras labradas. El canal de vertido de las ofrendas por debajo de las paredes del *ushnu* prueba la persistencia del culto en la época de la expansión wari.

La quinta etapa pertenece a la época de la ocupación inca (último cuarto del siglo XV), cuando el antiguo culto quedó prohibido y los dos altares fueron ocultados bajo una gruesa capa de relleno de piedras y guijarros que cubre toda la terraza del *ushnu*. Sobre esa capa se extendió una gruesa capa de arcilla roja en la cual se hallaron fragmentos de *urpu* y ceramios incas. Se trata de una evidente *damnatio memoriae*, la misma que fue mencionada por Garcilaso de la Vega a propósito de la abolición del culto de los naturales a «dioses animales». Al costado del Templo de los Jaguares se extienden los complejos arquitectónicos mencionados por Garcilaso: la casa de las Vírgenes del Sol, la fortaleza que Cieza de León vio y describió, y otros complejos.

Excavaciones en la cumbre del Cerro Saquir: el *mound*

El cerro se levanta a espaldas del Templo de los Jaguares con un desnivel de 40 m aproximadamente. El nombre, *Tzakir* en su forma original, procede de la palabra jíbara *tzakii* que se aplica a lugares donde brota agua. Hay que remarcar el hecho que, en la cumbre del cerro que se yergue sobre la llanura surcada por el río Huancabamba, se forman a menudo vistosos arcoíris (**Figura 13**).

De este fenómeno natural pudo proceder el prestigio mítico del cerro. En una época lejana, la cumbre del cerro fue artificialmente apisonada y, sobre la planicie, fue dispuesto un alineamiento de piedras toscas en forma de «Y» cerca del cual habían sido dejados como ofrenda un batán de piedra con su mano. Esparcidos sobre la planicie hay numerosos cantos rodados de procedencia fluvial, cristales de cuarzo y esquirlas de los mismos (algunas cortadas para formar cuchillos y raspadores), lo que hace suponer la presencia de un culto a dioses de la lluvia. La planicie artificial fue cubierta con capas de arcilla negra compacta: la inferior de arcilla pura, la superior de arcilla mezclada con guijarros, para formar un *mound* que se levanta por 1 m aproximadamente. En el relleno había una piedra-batán con su mano y restos de semillas de maíz; no se hallaron fragmentos cerámicos. En la porción occidental del *mound* discurre una canaleta, de 8 m de largo y 30 cm de ancho, de piedras cuidadosamente alineadas en dirección del Templo de los Jaguares, cubierta por lajas de piedra. La pendiente del *mound* y la del cerro permiten inferir que la canaleta sirvió solo para hacer discurrir las aguas de las lluvias. En algunas partes, el *mound* fue empedrado con piedras toscas juntando, a veces, una piedra roja y una blanca.

El corredor semisubterráneo

Al oeste del *mound*, entre dos alineamientos paralelos de piedras, se encontró una capa de arcilla negra cubierta por amontonamientos de piedras y *mushka*

Figura 13. *Arcos iris de cerro Saquir (foto: Mario Polia).*

junto con cristales de cuarzo. Bajo la cobertura de arcilla se descubrió un corredor semisubterráneo hacia el cual baja en ángulo recto una escalera de cinco gradas de piedra. La altura del corredor alcanza los 2 m; el ancho es de 1.20 m y el largo (hasta donde se ha excavado) es de 11 m. Las paredes están formadas por dos hileras de grandes piedras, la mayoría de forma almendrada, entre las cuales se interponen piedras más pequeñas unidas por mortero de arcilla negra mezclada con arena y cascajo menudo. La escalera pertenece a una segunda etapa. Todo el corredor fue rellenado con capas irregulares de arcilla roja y negra mezcladas con piedras y *mushka*. Ignoramos, hasta el momento, la función originaria de este corredor. La ausencia de restos óseos excluye el uso funerario. ¿Cuándo y por qué se dejó de usar el corredor? ¿Fue en tiempos de la conquista inca, cuando se condenaron al olvido los dioses felínicos? Para responder a estas preguntas se tiene que proceder con las excavaciones.

En la superficie, al costado del lado occidental de la mencionada estructura, sobre la capa de arcilla negra, se encontró un área casi circular de arcilla roja de 1.50 m de diámetro, antaño señalada por una estela cerca de la cual había fragmentos de sodalita. Dentro de la capa de arcilla roja se hallaron los restos de dos individuos adultos. Uno de ellos estaba acompañado por un huso de plata y una *wincha* de plata cortada en forma de honda (*waraqa*). El otro estaba acompañado por un brazalete de plata, huesos largos y dientes de ciervo andino (*taruka*). Los dos cuerpos, en posición fetal, habían sido inhumados con cuantiosas ofrendas de conchas *mullu* y un collar de la misma concha con 32 pendientes (Figura 14).

Figura 14. *Ofrendas de concha* mullu *(foto: Mario Polia).*

Figura 15. *Los* ulluchu *del collar ceremonial (foto: Mario Polia).*

Collar ceremonial de ofrenda

En la proximidad de la esquina suroeste del corredor, dentro de una fosa con una estela superficial, se encontraron los pendientes de un collar con más de 500 piezas (*mullu*, turquesa, lapislázuli y cornalina). Entre ellas había tres pendientes en forma de *ulluchu* (*Carica candicans*) que, por primera vez, documentan el uso ceremonial del *ulluchu* fuera del área cultural moche, donde se encuentra invariablemente asociado a escenas de sacrificios (Figura 15).

Tumba en pozo

Al costado de la esquina de sureste del corredor, señalada por tres estelas, se halló una tumba en pozo con paredes de piedras y morteros de barro con un diámetro máximo de 97 cm. Al interior estaba el esqueleto de un adulto sentado con los brazos apoyados en las rodillas, mirando hacia la cumbre del cerro. Junto a él había dos aretes de cobre dorado; una pinza depilatoria de plata, un collar de pequeños cilindros de *mullu*, una pequeña nariguera de oro y un diadema hecha en lámina de cobre dorado repujado con el rostro de un ser mítico de grandes ojos circulares formados por dos círculos concéntricos con punto central. De cada uno baja una serie de puntos que representan lágrimas (gotas de lluvia) y se desprenden dos líneas en zigzag (rayos). Al costado de ambos ojos, dos orificios servían para asegurar la lámina a la frente de aquel probable ministro del culto a un dios que, en el panteón inca, correspondería a *Illap'aq*: el Relámpago. Al exterior del pozo estaba apoyado de espaldas el esqueleto de un acompañante del personaje principal.

Referencias bibliográficas

Polia, M. (1972). Le rovine di Aypate: relazione della loro scoperta e studio preliminare. En *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti* (pp. 343-352). Roma.

Polia, M. (1973). Investigaciones arqueológicas en la sierra de Piura. *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero*, 14, 35-84.

Polia, M. (1987). Petroglifos de Samanga, Ayabaca. *Revista del Museo Nacional*, 48, 119-137.

Polia, M. (1995). *Los guayacundos ayahuacas: una arqueología desconocida*. Lima: Concejo Municipal de Ayabaca; Pontificia Universidad Católica.

Polia, M. (2003). *La Cordigliera del Condor. 15 anni di ricerche etno-archeologiche in Perù del Centro Studi e Ricerche Ligabue*. Venecia: Il Punto.

El Qhapaq Ñan en la independencia del Perú: un acercamiento a su rol en las acciones armadas de 1820 en el valle del Mantaro

Manuel F. Perales Munguía[1]

Introducción

Durante la última década se ha observado dentro de la arqueología peruana un creciente interés en torno al problema de la cronología de los antiguos caminos andinos, siguiendo un derrotero que ya había sido señalado varios años atrás por John Hyslop en su monumental estudio sobre el sistema vial inca (Hyslop, 2014 [1984]). En consecuencia, esto viene motivando una seria reconsideración de los enfoques tradicionales que suelen ubicar *a priori* el momento de construcción de dichos caminos en tiempos del Tawantinsuyu (ver Chacaltana, Marcone y Arkush, 2017), en sintonía con marcos teóricos contemporáneos como el «nuevo paradigma de la movilidad» (Beaudry y Parno, 2013; Leary, 2014; Sheller y Urry, 2016) y los paisajes de movimiento (Bailey, 2007; Sullivan III, 2008; Earle, 2009; Snead, Erickson y Darling, 2009).

Dentro de este contexto, una importante línea de investigación que está abriéndose paso corresponde al estudio de las transformaciones experimentadas por el sistema vial inca luego del arribo de los europeos en el siglo XVI, tal como Sergio Barraza (2013) ha realizado acerca del camino transversal entre Vilcashuaman y Sangalla, llamando la atención sobre el temprano abandono de varias instalaciones incaicas y la reutilización de algunas otras, primero durante la guerra civil entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro, y luego en la década de 1570, cuando sucedió el proceso de reasentamiento forzado impulsado por el virrey Francisco de Toledo. En una dirección similar, Joseph Bernabé (2015, 2018) ha desarrollado un análisis de la denominada *ruta del azogue* entre Huancavelica y Tambo de Mora, constituida sobre la base de un camino transversal inca y motivada por la búsqueda de rutas más cortas y económicas para trasladar el azogue obtenido en las minas de Santa Bárbara, hacia Potosí, en la segunda mitad del siglo XVI.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos señalados, los fenómenos relacionados a la vialidad andina en épocas más recientes aún permanecen relativamente desconocidos, como es el caso de los caminos que se hallaban en funcionamiento hacia las primeras décadas del siglo XIX, durante los agitados años del conflicto armado acaecido en pos de la independencia nacional. Más aún, se podría decir que los numerosos estudios en torno a la gesta independentista del Perú —desarrollados fundamentalmente desde el campo disciplinar de la historia— no han otorgado la atención suficiente a la dimensión vial y territorial de dicho proceso.

Partiendo de lo expuesto, el presente trabajo examina las trayectorias que siguieron los contingentes armados que tomaron parte en las acciones militares desarrolladas en el valle del Mantaro durante los últimos meses

[1] Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Ministerio de Cultura, mperales@cultura.gob.pe

de 1820 —en el marco de la primera incursión de Juan Antonio Álvarez de Arenales— y que desembocaron en los enfrentamientos de Puchucocha en Jauja y Azapampa en Huancayo. De este modo y siguiendo los planteamientos desarrollados en otra publicación reciente (Perales, 2021), se busca destacar el rol fundamental que tuvieron los antiguos caminos andinos integrantes del Qhapaq Ñan en la empresa emancipadora peruana, lo cual abre, a su vez, posibilidades para un mejor entendimiento de las contribuciones que hicieron las poblaciones locales de la región en dicho proceso.

El Qhapaq Ñan en el valle del Mantaro y su vigencia a fines del siglo XVIII

Como se sabe, el sistema vial inca estaba estructurado en torno a un camino principal —el Qhapaq Ñan propiamente dicho, hoy conocido también como *Camino Longitudinal de la Sierra*— que, partiendo del Cusco, recorría las tierras altas de los Andes para llegar hasta Quito y los confines septentrionales del Tawantinsuyu (Hyslop, 2014 [1984]; Bar, Bernabé, Cabrera y Casaverde, 2016). Como parte de este trayecto, la mencionada vía atravesaba el territorio del actual departamento de Junín en dirección sureste-noroeste, recorriendo el valle del Mantaro por su margen oriental y pasando por el asentamiento inca de Hatun Xauxa, localizado a 2.5 km al sureste de la ciudad de Jauja (**Figura 1**). Desde allí el camino continuaba rumbo al noroeste, con dirección a otras instalaciones importantes como Tarmatambo, Chacamarca y Pumpu, en el altiplano de Chinchaycocha (Ccente y Román, 2005).

Hatun Xauxa era la principal instalación inca en el valle del Mantaro y desde allí el régimen cusqueño gobernó y administró toda la región (D'Altroy, 1981, 1992; LeVine, 1985; Parsons, Hastings y Matos, 2013; Perales, 2013; Perales y Rodríguez, 2016). En tal sentido, este sitio tenía conexión directa con otros asentamientos estatales incaicos subordinados a él mediante el Qhapaq Ñan, el cual ingresaba al valle por la zona de Marcavalle y Pucará, procedente de Acostambo, para continuar con rumbo noroeste hacia sitios como Llacsapallanga y Patan, hasta arribar a la llanura hoy conocida como Maquinhuayo, en donde se extendía la gran plaza principal de Hatun Xauxa, en el actual distrito de Sausa (Ccente y Román, 2005; Perales, 2018a, 2020).

Desde Hatun Xauxa el Qhapaq Ñan partía con rumbo noroeste, en dirección al valle de Yanamarca, aunque sus huellas han sido borradas por la actual expansión urbana de la ciudad de Jauja y de los distritos de Sausa y Yauyos. No obstante, las escasas evidencias disponibles señalan que el camino debió seguir el trayecto que hoy corresponde al jirón Junín de la moderna urbe mencionada, para continuar después su recorrido a través de la quebrada Puchucocha, por donde asciende hacia la localidad de Pachascucho y proseguir luego por la banda oriental del valle de Yanamarca, con dirección a Tarmatambo (D'Altroy, 1992; Perales, 2021).

En el territorio estudiado el Qhapaq Ñan presentaba algunas variantes importantes, como aquella que, desprendiéndose del eje principal de la vía en Mayocc, cerca de Huanta, ascendía hacia Pampas y desde allí avanzaba hacia el valle del Mantaro para unirse otra vez al mismo en un punto a 2.8 km al sureste de Marcavalle (Regal, 2009 [1939]; Figueroa, et al., 2004; Bernabé y Picón, 2008; Bar et al., 2020). Otra variante corresponde a la que recorría longitudinalmente el valle del Mantaro por su margen occidental, de manera paralela al Qhapaq Ñan, hasta encontrarse con el camino transversal que se dirigía desde Hatun Xauxa hacia Pachacamac, en el sitio de Hatun Chaka (Figueroa et al., 2004; Perales, 2021).

Adicionalmente, también se han reportado pequeñas variantes que corren paralelas al mismo Qhapaq Ñan en determinados sectores de la margen este del valle del Mantaro, como se puede apreciar particularmente entre las localidades de San Jerónimo de Tunan, Concepción y Matahuasi, así como entre San Lorenzo y Ataura. Si bien es posible que estas variantes correspondan a tiempos precoloniales, tampoco se puede descartar que se hayan originado en épocas posteriores, a raíz de las nuevas dinámicas territoriales y de movilidad que ocurrieron después del siglo XVI (Ccente y Román, 2005; Perales, 2021).

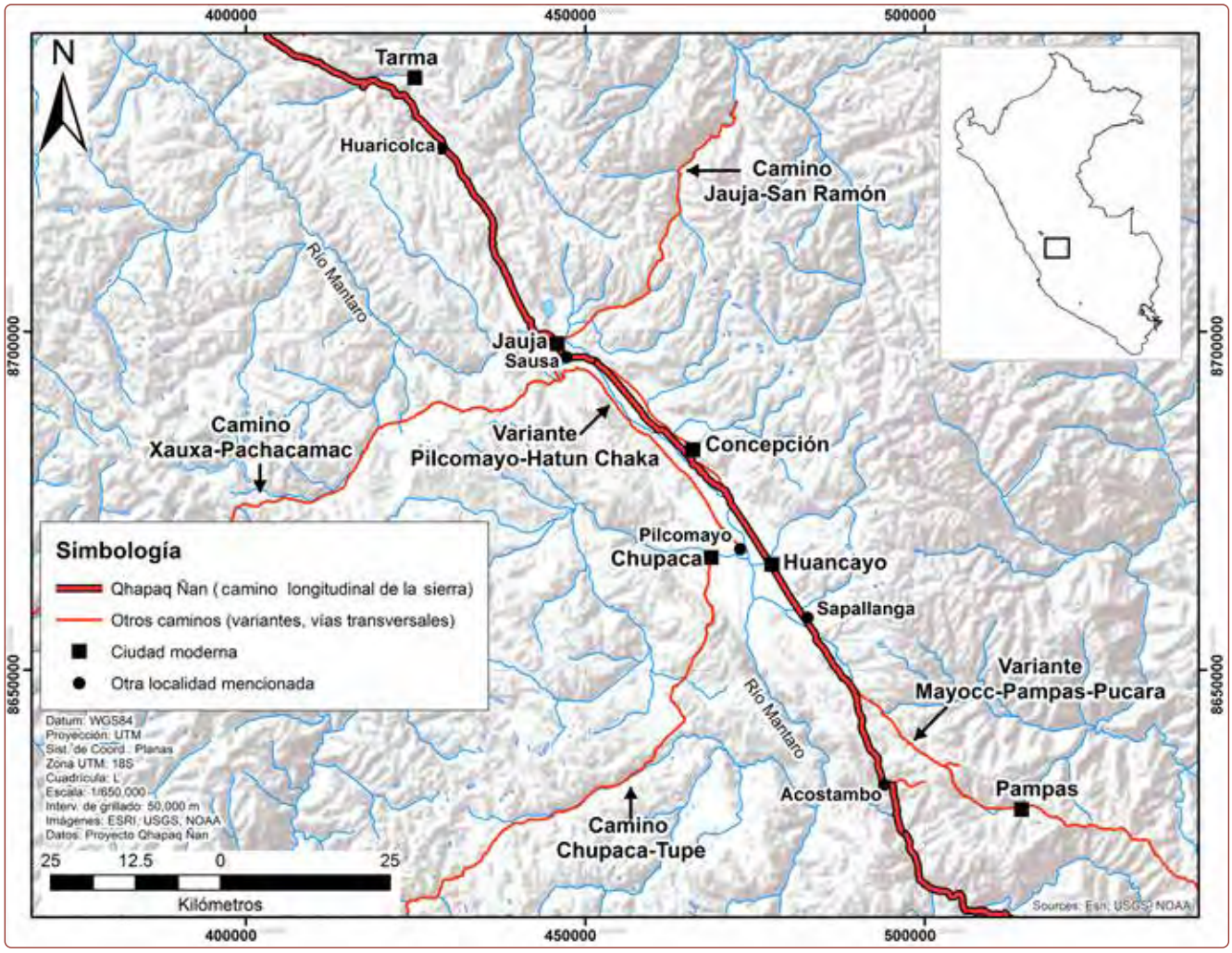


Figura 1. *Mapa del área de estudio con los diferentes caminos integrantes de la infraestructura vial del Qhapaq Ñan a su paso por el valle del Mantaro (Fuente: elaboración propia, a partir de los datos del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional).*

Desde Hatun Xauxa también partían otros caminos de carácter transversal, como se ha adelantado en un párrafo anterior, destacando entre estos el que se dirigía hacia Pachacamac en la costa central peruana, atravesando la cordillera de Pariacaca (La Torre y Caja, 2005; Abad, González y Chamorro, 2009; Capriata, Villanueva y Perales, 2019). Otra vía importante era la que iniciaba en la plaza principal de Hatun Xauxa para dirigirse al valle de Masma y llegar a la ceja de selva de Uchubamba (Perales, 2020), sector hacia donde arribaba otro camino que provenía desde Jauja a través de Molinos y Curimarca (Mallaupoma y Perales, 2005; Bar et al., 2020). Por último, un cuarto camino transversal de relevancia era el que se desprendía del Qhapaq Ñan en el sitio de Patancoto, en el sur del valle del Mantaro, para cruzar el río Mantaro y dirigirse hacia el valle de Cañete por Tupe (Sanabria, 1943; Perales, 2004; Bar et al., 2020).

La vigencia de gran parte de estas vías hacia fines del periodo colonial se evidencia en algunos mapas del valle del Mantaro que datan de la segunda mitad del siglo XVIII y que han sido considerados en una publicación reciente sobre el tema aquí abordado (Perales, 2021). Uno de ellos fue elaborado por Juan María de Gálvez y Montes de Oca, intendente de Tarma hacia el año 1785 (Figura 2), en donde se nos muestra de manera bastante detallada diversos caminos y asentamientos existentes

Figura 2. *Mapa del Partido de Jauja, elaborado por disposición de Juan María de Gálvez y Montes de Oca, Intendente de Tarma, en 1785 (fuente: Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Cultura y Deporte, España).*

en esta parte del país por aquel tiempo (Gálvez y Montes de Oca, 1785). Otro mapa corresponde a la autoría de fray Pedro González de los Agüeros (Figura 3), misionero franciscano que asumió el cargo de guardián del Colegio de Ocopa en 1780, quien nos muestra las variantes del antiguo Camino Longitudinal de la Sierra a su paso por localidades como La Natividad de Apata o Santa Rosa de Ataura, antes de llegar a Jauja (Puente, 2016, p. 60). Finalmente, un tercer mapa corresponde al que fue elaborado por otro misionero franciscano en 1790, fray Manuel Sobreviela (Figura 4), cuando también se desempeñaba como guardián del Colegio de Ocopa, al igual que fray Pedro González de los Agüeros casi una década atrás (Sobreviela, 1790).

En relación al mapa de Sobreviela, cabe precisar que, si se hace una ampliación en el mapa de Sobreviela, se pueden reconocer importantes localidades y caminos que, básicamente son los que están representados en los dos mapas anteriores. De este modo, se puede concluir que gran parte de la red vial heredada de tiempos precoloniales seguía jugando un rol fundamental en esta parte del país durante el siglo XVIII, más aún cuando se incrementó el tráfico de bienes y personas entre la sierra central peruana, Lima y el Alto Perú, en el contexto del auge minero de Cerro de Pasco. Por este motivo, se puede concluir que estos mismos caminos debieron ser activamente utilizados durante la guerra por la independencia nacional en la región, a partir de 1820.

Figura 3. *Mapa de los pueblos y curatos del valle de Jauja, elaborado por fray Pedro González de los Agüeros en 1786 (fuente: Real Academia de la Historia, España; publicado en Puente, 2016, p. 60).*

Figura 4. *Mapa del virreinato del Perú, elaborado por fray Manuel Sobreviela en 1790, dentro del que se incluye al antiguo valle de Jauja (fuente: Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Cultura y Deporte, España).*

Los desplazamientos por el Qhapaq Ñan en las acciones armadas de 1820: las batallas de Puchucocha y Azapampa

El uso de los caminos andinos que antiguamente habían formado parte del sistema vial del Qhapaq Ñan queda en evidencia si se analiza el periplo del ejército libertador comandado por Juan Antonio Álvarez de Arenales durante su primera incursión en la sierra central peruana, luego del desembarco de las tropas del general José de San Martín en Pisco, el 8 de setiembre de 1820. Según se sabe, dicho contingente armado ascendió desde la última localidad mencionada hacia la sierra, con la finalidad de promover la participación de sus habitantes en la guerra por la independencia y cortar las posibilidades de coordinación entre las fuerzas realistas del sur y Lima, mientras San Martín navegaba con dirección a Huaura. De este modo, Álvarez de Arenales marchó rumbo a Huamanga, para continuar después hacia Huanta y Pampas, localidad a la que arribó el 16 de noviembre de 1820.

Son muy escasas las fuentes históricas primarias que versan sobre el itinerario de las fuerzas de Álvarez de Arenales, destacando casi de manera excepcional las memorias del coronel tucumano José Segundo Roca, integrante de la mencionada expedición y publicadas hace décadas dentro de la conocida *Colección documental de la Independencia del Perú* (Roca, 1972 [1865]). De acuerdo a dicho relato, Álvarez de Arenales se informó en Pampas de que el brigadier Montenegro, intendente de Huancavelica, fugaba hacia Lima junto a una división militar realista y un importante número de civiles, a través del valle del Mantaro. Por este motivo, decidió enviar a un cuerpo de caballería que tomase la delantera con la finalidad de capturar a Montenegro, encargando dicha misión al mayor Juan Lavalle, quien fue acompañado precisamente por José Segundo Roca y otros 14 oficiales.

De este modo, el destacamento de avanzada de Lavalle hizo su ingreso al valle del Mantaro siguiendo una vía que los condujo por Marcavalle, Pucará y Sapallanga, cuyo trayecto coincide con el del antiguo Camino Longitudinal de la Sierra y su variante, que precisamente viene desde Huanta, por Pampas (**Figura 5**). Este cuerpo arribó a Huancayo en horas de la mañana del 20 de noviembre de 1820, localidad por la que pasaron rápidamente para continuar su marcha rumbo al norte, alcanzando luego el pueblo de Ataura, en cuyas afueras se produjo una escaramuza con la retaguardia de Montenegro. Finalmente, el regimiento de Lavalle llegó a Jauja al caer la noche del mismo 20 de noviembre, para reanudar luego su trayecto hacia el norte, alcanzando a la división realista que iba con Montenegro, en una ladera por donde el camino comienza su ascenso hacia el valle de Yanamarca, según informa el coronel Roca en su relato:

«Serían las ocho y media o nueve de la noche del día veinte de noviembre que nos pusimos en marcha, alumbrados por la claridad de una hermosa luna, que en la elevación de esas encumbradas sierras, sin duda que la atmósfera es más pura y diáfana, llevando al mayor Lavalle a la cabeza; no habíamos andado una hora cuando descubrimos el grupo de la columna enemiga que comenzaba a subir la cuesta, y el mayor mandó al trote; y así que nos pusimos casi encima, se dejó oír la tremenda voz de *a la carga*, que resonó en las concavidades y quebradas de aquellos cerros; mas como el camino por estrecho, no permitía que el escuadrón desplegase en batalla, esto dio lugar a que los oficiales agregados tomásemos las sendas de la derecha e izquierda, ya para echarnos sobre el enemigo, ya para ponernos a la par de nuestro jefe que era el primero a la cabeza; sorprendimos la columna enemiga en el orden de marcha y aunque su jefe dio la orden de desplegar en batalla con frente a retaguardia para recibir la carga, ya era tarde, estábamos encima acuchillándolos; todo fue en ellos desorden y confusión que no atinaban a nada» (Roca, 1972 [1865]), pp. 235-236).

El paraje donde se produjo el enfrentamiento entre las tropas de Montenegro y Lavalle, es conocido como Puchucocha por la población local de Jauja y allí aún

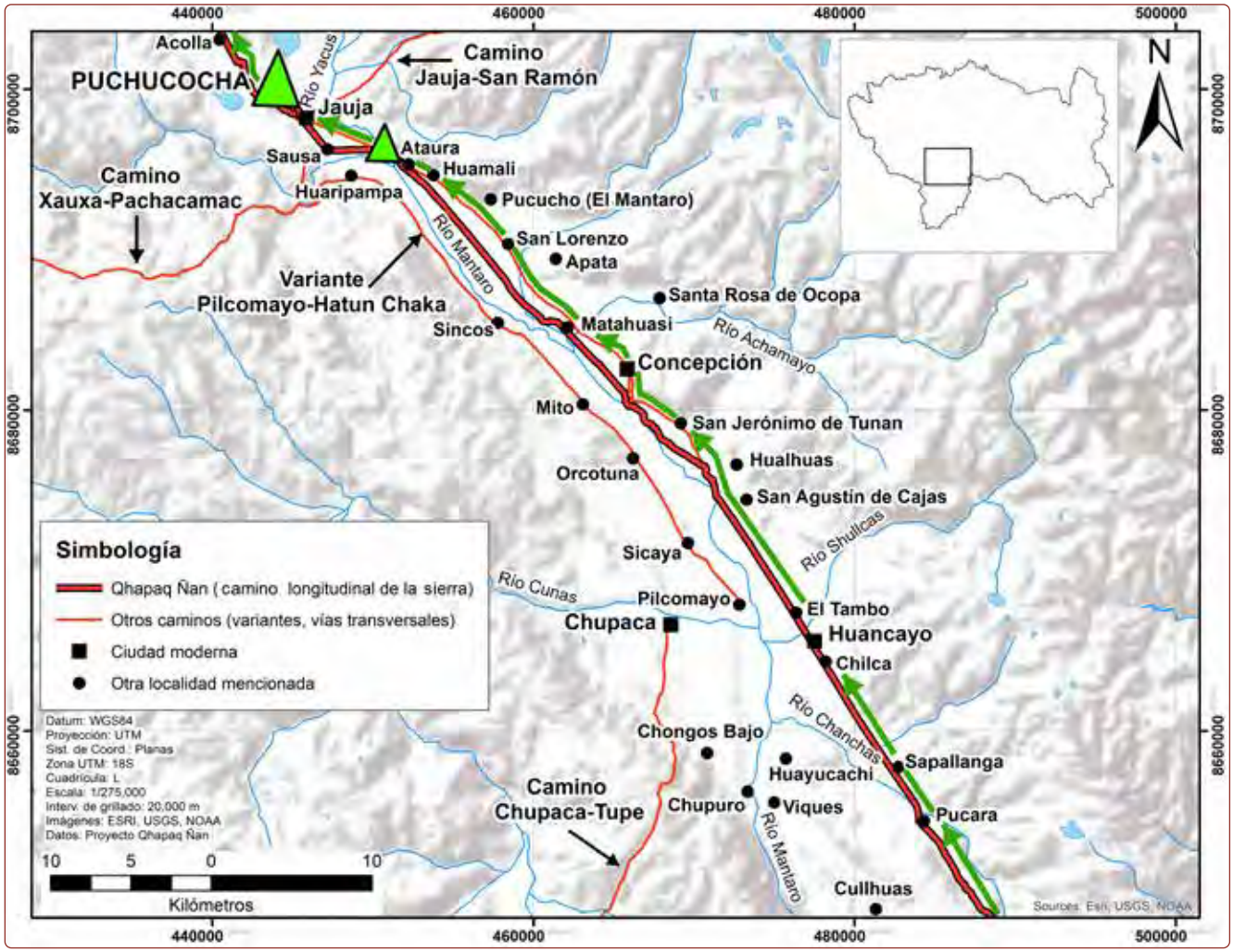


Figura 5. *Mapa del área de estudio, señalando el desplazamiento de las tropas de Antonio Álvarez de Arenales en noviembre de 1820, de acuerdo a lo que se propone en el presente trabajo. Los triángulos indican los lugares de enfrentamientos en Ataura y Puchucocha (fuente: elaboración propia, a partir de los datos del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional).*

se pueden ver los restos de una vía que, según nuestro análisis, es el ramal principal del antiguo Camino Longitudinal de la Sierra o Qhapaq Ñan propiamente dicho (Figura 6). Según refiere Roca, en dicha batalla el contingente realista de Montenegro fue derrotado, por lo que terminó huyendo con dirección a Tarma. Por su parte, al término de la refriega, Lavalle dispuso el retorno de sus hombres hacia Jauja, para recuperar fuerzas y reunirse nuevamente con Álvarez de Arenales al día siguiente (Roca, 1972 [1865], pp. 236-238).

La segunda acción armada que pone en evidencia el uso de los caminos integrantes del antiguo Qhapaq Ñan durante la gesta independentista en el valle del Mantaro, corresponde a la batalla de Azapampa, ocurrida como parte de la contraofensiva realista desarrollada por Mariano Ricafort y sus fuerzas procedentes de la sierra sur y el Alto Perú, luego de la primera incursión de Álvarez de Arenales ocurrida a fines de 1820, como acabamos de ver. No obstante, sobre este segundo hecho tampoco se disponen de abundantes fuentes primarias, con excepción de algunos partes de guerra y memorias, como los escritos por los contendores de Ricafort: el sargento mayor José Félix Aldao (1971 [1820]) y el militar jujeño Francisco de Paula Otero (1971 [1820]).

Figura 6. *Vista del Qhapaq Ñan o Camino Longitudinal de la Sierra en su ascenso hacia el valle de Yanamarca por la quebrada de Puchucocha, Jauja. Al fondo y al lado derecho del camino se halla una estructura moderna que conmemora el enfrentamiento ocurrido el 20 de noviembre de 1820 (foto: Archivo Proyecto Qhapaq Ñan, 2020).*

De acuerdo a las fuentes mencionadas, las tropas de Ricafort marcharon hacia el valle del Mantaro desde Huanta, pero esta vez siguiendo la ruta por Izcuchaca y Acostambo, acantonándose luego en el pueblo de Huayucachi, al cual terminaron incendiando. Frente a estas circunstancias y ante el avance inminente de Ricafort sobre Huancayo, Aldao logró organizar un importante contingente de la zona para defender dicha localidad, librándose así el cruento enfrentamiento del 29 de diciembre de 1820, hoy conocido como batalla de Azapampa, en donde salieron vencedores los realistas, tal como refiere dicho autor:

«Como a las tres de la tarde se puso el enemigo a tiro de mi Artill^{a}, formado en dos columnas de ataque, poniendo a su frente dos compañías de tiradores, y apoyados sus flancos en dos trozos de caballería q^{e} hacían en maza [*sic*] más de trescientos hombres. En esta forma marcharon sobre mi tropa parapetada en unos edificios ruynosos, hta. q^{e} a tiro menos de fusil hicieron alto, y destacando yo inmediatam^{te}. una Comp^{a} de tiradores con cincuenta hombres de Caba-ll^{a} se replegaron dos Compañías de su frente sobre la Columna sólida, y haciendo uso de dos piezas de Artill^{a}, una de calibre de campaña y otra de vatalla [*sic*] contra mi División, al mismo tiempo q^{e} su Caball^{a} en dos trozos, se dirigió p^{r} mis flancos con el obgeto [*sic*] de cortar mi retirada. Esto y las descargas cerradas de su Ynfant^{a} desconcertó mi Tropa, al cabo de dos horas de fuego, el más vivo, contribuyendo más a su total desaliento, la desersión [*sic*] de oficiales y Soldad^{s} de Milicias q^{e} a la hora de combate se manifestó en el todo q^{e} mandaba el C^{or} Intend^{te} de Tarma, teniendo este bravo Coron^{l} el dolor de ver pasar al enemigo casi

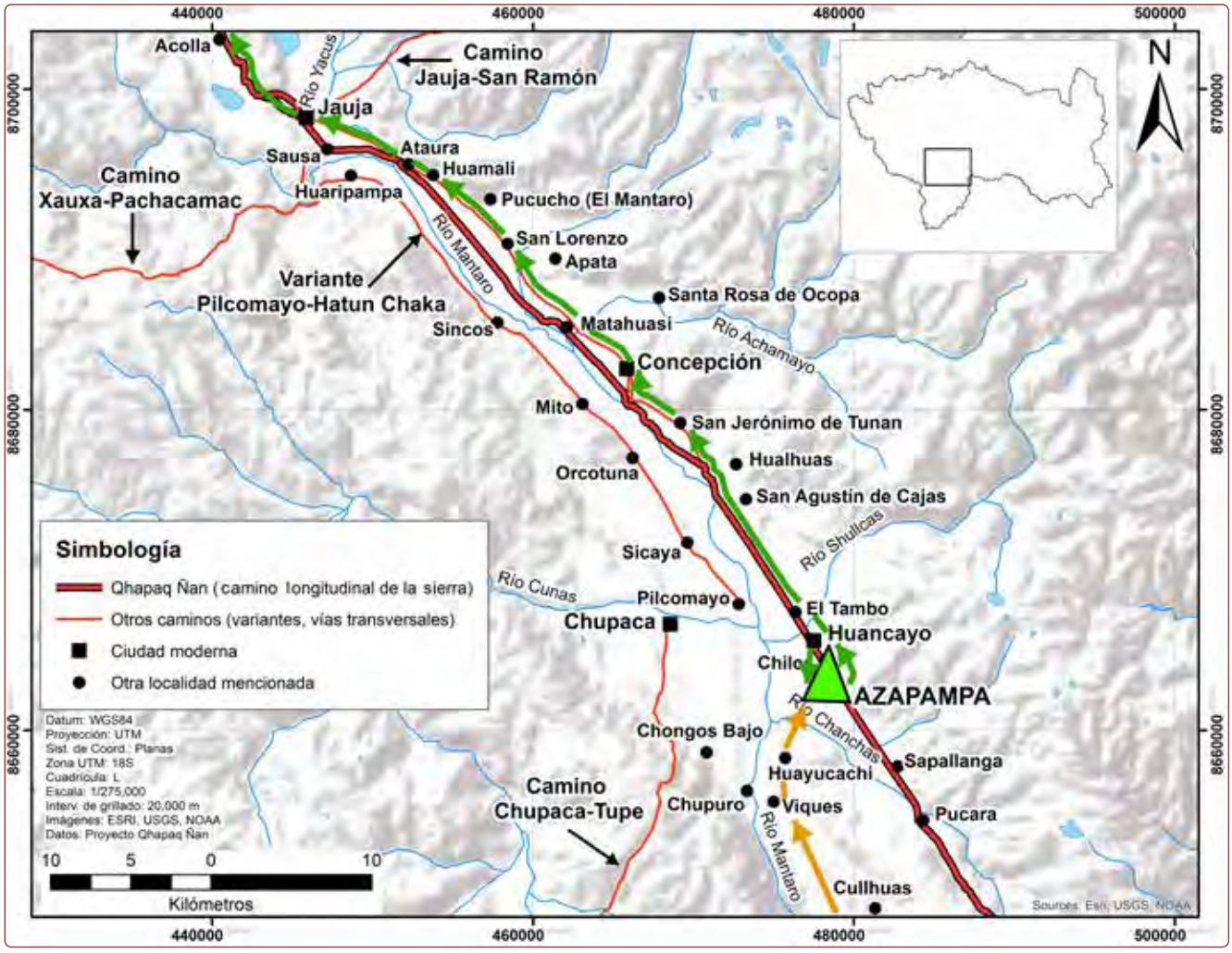


Figura 7. *Mapa del área de estudio, señalando el desplazamiento de los contingentes armados de Mariano Ricafort y José Félix Aldao en diciembre de 1820, así como la ruta de retirada de este último, de acuerdo a lo que se propone en el presente trabajo. El triángulo indica el lugar del enfrentamiento en Azapampa (fuente: elaboración propia, a partir de los datos del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional).*

toda la Compañía de Victoria y sin más oficiales subalternos q^e^ unos cuatro q^e^ le ayudasen en el acto del combate y el Ayud^te^ Mayor accidental del Estado Mayor y en propiedad del Regim^to^ de Caball^a^ de Yca, D^n^ Isidro Caravedo, quienes a pesar de sus esfuerzos [*sic*], no pudieron contener ni a oficiales ni a soldados, que recomiendo a V.E. – A las tres horas de combate en vista de lo anterior y de q^e^ el único artillero mío, ebrio enteram^te^ no acertaba a ofender al enemigo, me fue preciso tocar la retirada, pero sólo he conseguido salbar [*sic*] de los míos, ciento sesenta hombres con sus respectivos armam^tos^ y sigo mi retirada por Jauxa, hta donde el S^or^. Arenales, ó el lugar q^e^ me permita el enemigo como dos mis oficiales [sic.], menos tres de cuya existencia nada sé y cuyo mérito manifestaré oportuna-[Fs. 055] mente a V.E." (Aldao, 1971 [1820], p. 239).

Una lectura cuidadosa de las fuentes citadas deja entrever que el ingreso de las fuerzas de Ricafort al valle del Mantaro desde el sur, se hizo esta vez siguiendo otra variante del antiguo Camino Longitudinal de la Sierra, que precisamente pasaba por la localidad de Huayucachi y que se unía al eje troncal de dicha vía en las inmediaciones del núcleo colonial de Huancayo (Figura 7). Asimismo, resulta relevante que los partes de Aldao (1971 [1820], pp. 239-240) y Otero (1971 [1820], p. 241)

Figura 8. *Monumento conmemorativo de la batalla de Azapampa, levantado sobre la vía moderna que se ha superpuesto al trazo del Qhapaq Ñan o Camino Longitudinal de la Sierra, antes de su ingreso a Huancayo desde el sur, en el actual distrito de Chilca (foto: Archivo Proyecto Qhapaq Ñan, 2020).*

refieren que, en su retirada al norte, siguieron un recorrido que también corresponde al trayecto del antiguo Qhapaq Ñan rumbo a Tarma o, en su defecto, a alguna de sus variantes antes mencionadas.

Cabe precisar también que, si bien el emplazamiento de la batalla de Azapampa aún no ha sido adecuadamente identificado y registrado, los indicios disponibles señalan que su principal escenario se habría dado cerca del paraje de Llocllachaca, dentro del actual distrito de Chilca, provincia de Huancayo, aunque la población local asocia el lugar de la refriega con el que hoy ocupa un obelisco conmemorativo moderno, a casi 1.5 km al sur (Figura 8). No obstante, en ambos casos, estos lugares se encuentran a la vera de la ruta troncal del Camino Longitudinal de la Sierra o Qhapaq Ñan propiamente dicho, hoy convertido en una importante vía asfaltada que une la ciudad de Huancayo con sus distritos meridionales como Sapallanga y Pucará.

Consideraciones finales

Como se ha mostrado en el presente trabajo, buena parte de la infraestructura vial de origen precolonial en el valle del Mantaro —antiguamente integrante del sistema vial del Qhapaq Ñan— se hallaba vigente hacia finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, por lo que su uso fue importante durante las acciones armadas de 1820, desarrolladas en el marco de la guerra de independencia nacional en esta parte del país. Partiendo de ello, queda claro también que, en el caso de este territorio, los caminos utilizados de manera más constante durante los inicios de la gesta independentista a fines de 1820 fueron aquellos que recorrían el

valle en sentido longitudinal, destacando aquella que, en tiempos precoloniales, fue el Qhapaq Ñan propiamente dicho, en cuya vera se libraron importantes acciones armadas como las de Puchucocha, en Jauja, y Azapampa, en Huancayo.

Lo dicho nos lleva a reconocer que, como se dijo al principio de este trabajo, las investigaciones sobre la gesta independentista nacional no han tomado en cuenta la dimensión vial de dicho proceso, lo cual dificulta una mejor comprensión de la dinámica, desarrollo y desenlace de muchos de los acontecimientos ocurridos en tal contexto. De este modo, arrastramos problemas que no nos permiten alcanzar un adecuado entendimiento de las diversas y complejas formas de participación de las numerosas comunidades vinculadas a los viejos caminos andinos, por lo que tales colectividades siguen siendo invisibilizadas o soslayadas dentro de las narrativas y miradas dominantes en la actualidad, que tratan sobre el nacimiento de la república peruana contemporánea.

Al respecto, por ejemplo, cabría preguntarse acerca del papel que habrían desempeñado en estos momentos iniciales de la gesta emancipadora nacional, las comunidades de la margen oriental del valle del Mantaro por donde pasaron las fuerzas de Álvarez de Arenales o los remanentes diezmados de Aldao y Otero, a fines de 1820. Sobre este último, resulta interesante que su presencia en la región se haya relacionado con el arrieraje que se intensificó en el siglo XVIII como consecuencia del auge minero de Cerro de Pasco (Manrique, 1987) y, por lo tanto, constituya un personaje estrechamente ligado a los viejos caminos andinos que, desde tiempos precoloniales, surcaban el valle del Mantaro. De este modo, es posible proponer que la trascendencia de varios arrieros argentinos establecidos en la sierra central peruana hacia los tiempos de la guerra independentista, haya conllevado a posteriores recreaciones populares que hoy en día podemos apreciar en el personaje denominado *tucumano*, *arriero* o *argentino* en la danza de la tunantada de la provincia de Jauja (Perales, 2018b).

Finalmente y en relación al último punto mencionado, es importante señalar que la incorporación de un enfoque vial y territorial en el análisis del proceso independentista peruano también haría posible una mejor caracterización de los mecanismos que han operado —y siguen operando en la actualidad— en la construcción de múltiples memorias sobre esa etapa clave de nuestra historia reciente, en la perspectiva desarrollada por autores como Carlos Hurtado (2020) a partir de los planteamientos de Pierre Nora (2008) y Eugenia Allier (2008), entre otros. En tal sentido, resulta claro que la antigua red vial precolonial del Qhapaq Ñan —con sus modificaciones coloniales y republicanas— ha configurado paisajes de movimiento que, cual palimpsestos, dan lugar a topologías del patrimonio memorial de nuestras poblaciones, muchas veces fundamentales en la definición de sus identidades. Una historia de la independencia nacional realmente inclusiva debería incluir tales memorias y, en ese sentido, el presente trabajo busca llamar la atención sobre dicha necesidad.

Referencias bibliográficas

Abad, C., González, J. y Chamorro, A. (2009). *Apu Pariacaca y el Alto Cañete: estudio de paisaje cultural*. Lima: Programa Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura.

Aldao, F. (1971 [1820]). Parte sobre la acción de Huancayo. En F. Denegri (Comp.), *Colección Documental de la Independencia del Perú*. Tomo VI, volumen 2. Memorias, diarios y crónicas (pp. 238-240). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Allier, E. (2008). Los *Lieux de mémoire*: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, 31, 165-192.

Bailey, G. (2007). Time perspectives, palimpsests and the Archaeology of time. *Journal of Anthropological Archaeology*, 26, 198-223.

Bar, A., Bernabé, J., Cabrera, M. y Casaverde, G. (2016). *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura.

Bar, A., Bernabé, J., Bouroncle, J., Cabrera, M., Campos, T., Cardona, A., Cavero, Y. y Quinto, J. (2020). *Rutas, caminos y sitios registrados en el Qhapaq Ñan. Informe de la Campaña 2008*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura.

Barraza, S. (2013). *Desplazamientos hispanos por el Qhapaq Ñan y abandono de asentamientos incas durante el período colonial temprano: el caso de Huaytará*. Consultado el 1 de setiembre de 2020, de https://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/183

Beaudry, M. y Parno, T. (Eds.). (2013). *Archaeologies of mobility and movement*. New York: Springer.

Bernabé, J. (2015). *Reutilización del Qhapaq Ñan durante el periodo colonial: la «Ruta del Azogue», tramo Huancavelica-Chincha*. Consultado el 9 de octubre de 2020, de http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/309

Bernabé, J. (2018). El Qhapaq Ñan y su reutilización en el siglo XVI y XVII: definiendo la «ruta del azogue» entre Huancavelica y Tambo de Mora. En M. Arauzo (Ed.), *Sociedad, historia y cultura en el centro del Perú. Contribuciones desde las Ciencias Sociales y Humanidades* (pp. 77-94). Huancayo: Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín, Ministerio de Cultura.

Bernabé, J. y Picón, M. (2008). *Subtramo Pucará-Marcavalle-Pazos-Pampas (Junín-Huancavelica)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura.

Capriata, C., Villanueva, J. y Perales, M. (2019). *Historia y uso del camino entre Xauxa y Pachacamac. Investigaciones arqueológicas e históricas*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura.

Chacaltana, S., Marcone, G. y Arkush, E. (Eds.). (2017). *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos. Conferencia Internacional en el Ministerio de Cultura. 26 y 27 de junio de 2014*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura.

Ccente, E. y Román, O. (2005). *Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan (Volumen I). El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyu entre Acostambo y Huanucopampa. Campaña 2004*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural, Instituto Nacional de Cultura.

D'Altroy, T. (1981). Empire growth and consolidation: The Xauxa Region of Peru under the Inkas (Tesis de doctorado). University of California, Los Angeles.

D'Altroy, T. (1992). *Provincial power in the Inka empire*. Washington D.C./London: Smithsonian Institution Press.

Earle, T. (2009). Routes through the Landscape: A Comparative Approach. En J. Snead, C. Erickson y A. Darling (Eds.), *Landscapes of movement. Trails, paths, and roads in anthropological perspective* (pp. 253-269). Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.

Figueroa, A., Casaverde, G., Ausejo, C., López, S., Cordero, M. y Chávez, M. (2004). *Levantamiento de Información del Sistema Vial Inca 2003 -2004. Macro Región Centro*. Consultado el 29 de septiembre de 2020, de https://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/486

Gálvez y Montes de Oca, J. (1785). *Plan del Partido de Santa Fé de Atun Jauxa, y de todo su territorio, hecho por orden del Sr. D. Juan*

María de Gálvez y Montes de Oca, Primer Gobernador Intendente del Departamento de Tarma. Año de 1785. Consultado el 9 de octubre de 2020, de http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/22646

Hurtado, C. (2020). La Independencia en Jauja. Una causa propia. En J. Álvarez, C. Hurtado y D. Miranda (Eds.), *Jauja en el Bicentenario. Identidad, memoria, utopía y posibilidad* (pp. 89-114). Huancayo: Universidad Continental.

Hyslop, J. (2014 [1984]). *Qhapaqñan. El sistema vial inkaico*. Lima: Ediciones Copé, Petróleos del Perú.

La Torre, F. y Caja, C. (2005). *Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan (Volumen II). El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyu entre Xauxa y Pachacamac. Campaña 2004*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural, Instituto Nacional de Cultura.

Leary, J. (Ed.). (2014). *Past mobilities. Archaeological approaches to movement and mobility*. Farnham: Ashgate.

LeVine, T. (1985). *Inka administration in the Central Highlands: A comparative study* (Tesis de doctorado). University of California, Los Angeles.

Mallaupoma, R. y Perales, M. (2005). Vinjullo. Un asentamiento prehispánico en la ceja de selva de Curimarca, Jauja. *Unay Runa*, 7, 209-218.

Nora, P. (2008). Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En P. Nora, *Pierre Nora en* Les lieux de mémoire (pp. 19-39). Montevideo: Ediciones Trilce.

Otero, F. de P. (1971 [1820]). Informa sobre la acción de Huancayo. En F. Denegri (Comp.), *Colección documental de la Independencia del Perú*. Tomo VI, volumen 2. Memorias, diarios y crónicas (pp. 240-241). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Parsons, J., Hastings, C. y Matos, R. (Eds.). (2013). *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro, Junín, Peru. Volume 2. The Wanka Region*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

Perales, M. (2004). La ocupación inca en el valle del Cunas (Junín, Perú): una aproximación desde el sitio arqueológico de Arhuaturo. *Arqueología y Sociedad*, 15, 155-172.

Perales, M. (2013). Una reconsideración sobre la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 1(2), 8-35.

Perales, M. (2018a). Caminos, memoria y poder: una aproximación a la red vial articulada al asentamiento inca de Hatun Xauxa. En M. Arauzo (Ed.), *Sociedad, historia y cultura en el centro del Perú. Contribuciones desde las Ciencias Sociales y Humanidades* (pp. 95-117). Huancayo: Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín.

Perales, M. (2018b). *El Qhapaq Ñan y los orígenes de la tunantada: notas sobre la relación entre los caminos y el patrimonio cultural inmaterial de Jauja*. Consultado el 06 de diciembre de 2020, de https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Qhapaq%20%C3%91an%20y%20Tunantada.pdf

Perales, M. (2020). *Una breve aproximación al rol del Qhapaq Ñan en el proceso conducente a la formación del pueblo de Tambo, Sausa, Junín, Perú*. Consultado el 25 de febrero de 2021, de https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/QNFormacionPuebloTambo.pdf

Perales, M. (2021). Los caminos andinos durante la gesta emancipadora en la sierra central peruana: el caso de las acciones bélicas acaecidas en el valle del Mantaro a fines de 1820. En M. Arauzo (Ed.), *La independencia en la región central del Perú. Nuevas perspectivas en torno a un proceso invisibilizado* (pp. 135-189). Huancayo: Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín.

Perales, M. y Rodríguez, J. (2016). Investigaciones arqueológicas en el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 4(4), 120-164.

Puente, J. de la (2016). En lengua de indios y en lengua española: cabildos de naturales y escritura alfabética en el Perú colonial. En A. Izquierdo (Ed.), *Visiones del pasado. Reflexiones para escribir la historia de los pueblos indígenas de América* (pp. 51-113). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Regal, A. (2009 [1939]). *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Roca, J. (1972 [1865]). Apuntes póstumos. Relación histórica de la primera campaña del General Arenales a la sierra central del Perú en 1820. En F. Denegri (Comp.), *Colección documental de la Independencia del Perú*. Tomo XXVI, volumen 3. Memorias, diarios y crónicas (pp. 207-263). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Sanabria, E. (1943). *Historia de Urin Wanca o San Jerónimo de Tunan (Aporte para la Historia Integral del Departamento de Junín)*. Cerro de Pasco, Perú: Imprenta "Kipus".

Sheller, M. y Urry, J. (2016). Mobilizing the new mobilities paradigm. *Applied Mobilities*, 1(1), 10-25.

Snead, J., Erickson, C. y Darling, A. (Eds.). (2009). *Landscapes of Movement. Trails, Paths, and Roads in Anthropological Perspective*. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.

Sobreviela, M. (1790). *Plan de las montañas y fronteras de la gentilidad, en los confines del Virreynato del Perú, desde el Obispado de Guamanga al de Trujillo*. Consultado el 15 de octubre de 2020, de http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/22726?nm

Sullivan III, A. (2008). Time perspectivism and the interpretive potential of palimpsests: Theoretical and methodological considerations of assemblage formation history and contemporaneity. En S. Holdaway y L. Wandsnider (Eds.), *Time in Archaeology: Time perspectivism revisited* (pp. 31-45). Salt Lake City: University of Utah Press.

Waywaka. Los fechados AMS finales para la Fase A de Muyu Moqo. Cerámica y oro

Joel W. Grossman[1]

Las excavaciones realizadas en 1970 y 1971 por el autor en la cima de la colina de Waywaka (Figura 1), con vista a la ciudad colonial de Andahuaylas, en Apurimac, Perú, a medio camino entre Ayacucho y Cuzco, revelaron una serie de depósitos naturalmente estratificados de culturas preincaicas que abarcan un lapso que ahora puede confirmarse de más de 3,500 años (Figura 2). En los estratos más bajos se encontraron evidencias de la fabricación de cerámica del Periodo Inicial: el estilo Muyu Moqo, así nombrado por el yacimiento donde fueron identificados por primera vez (Ap2-10; PAA76) 15 enterramientos, y de la orfebrería, manifestada por el hallazgo de oro y de un equipo de herramientas para esa labor (Grossman, 1972a; 1972b; 1983; 2013a) (Figura 3).

Dividí el estilo Muyu Moqo en tres fases (Fase A, Fase B y Fase C-D; Figura 4) basándome en claras rupturas estratigráficas naturales verticales, en casi 2 m de depósitos preincaicos y en las innovaciones estilísticas que se distinguen en cada fase (ver Grossman, 1972b; 1983, pp. 52-56). Si bien no se han identificado paralelos estilísticos regionales claros en la literatura para la cerámica más temprana de la Fase A del estilo Muyu Moqo (Figura 5), este se ha caracterizado predominantemente por formas de ollas sin cuello, cuerpos delgados y bordes aplanados —como si el alfarero hubiera dibujado con un instrumento espatulado plano sobre el labio mientras la arcilla estaba todavía plástica y húmeda— y un delgado baño de engobe acuoso, marrón violáceo, sobre el cuerpo de los tiestos (Figura 6). Esta cerámica de la primera fase A del estilo Muyu Moqo parece ser la más temprana del Periodo Inicial en la sierra centro-sur. Los ejemplos posteriores de la fase B se distinguen por la aparición de nuevas formas de labio redondeado y bruñido en el borde y en la parte superior del cuerpo.

La tercera, la Fase C-D (Figura 7) muestra, por primera vez, la adición de crestas horizontales melladas en los hombros de las ollas sin cuello, y formas de jarras que fueron consistentemente decoradas con apliqués hilados (Figura 8). Aunque no es el caso de la cerámica de las primeras Fases A y B, esta tercera fase también ha mostrado paralelos fuertes en elementos técnicos y motivos decorativos con otros estilos de cerámica del Periodo Inicial tardío de sitios de la costa y la sierra. Estos incluyen Huaca Prieta (Junius Bird, comunicación personal 1971), Marcavalle, Las Haldas, Pikicallepata temprano, y la ocupación de Machalilla en Ecuador (Grossman, 1983, pp. 52-58).

El descubrimiento del oro inicialmente se hizo en la boca del entierro 4, que era de un hombre de 35 años (Figura 9).

[1] jwgnyny@gmail.com

Figura 1. *Vista en perspectiva de Google Earth mirando hacia el norte a través del yacimiento de la cima de la colina de Waywaka (3040 m) que domina la ciudad de Andahuaylas, en el valle de Chumbao, Apurimac, Perú (13° 39" 50" S 73° 23' 10,2" W). Conocido localmente como Mirador, o el lugar con vista, el yacimiento en la cima de la cresta se extiende en el valle desde sus flancos del sur y controla las vistas en todas las direcciones. En 2016, una carretera pavimentada de dos carriles fue cortada y nivelada de 5 a 10 m en los rebordes de Waywaka alrededor de su perímetro, lo que borró capas de depósitos preincas estratificados (L. Kellett, comunicación personal 2021). Excluyendo el corte de la carretera, el área actual del yacimiento se ha reducido a unas 3,49 ha de superficie. En 2013, Bauer et al. publicaron un área de 5 ha (Bauer et al., 2013: apéndice IX, p. 198). Por último, además del corte de la carretera, el análisis de fotografías aéreas sugiere que más de 0,86 ha, o aproximadamente el 24,6 % del área del cuadrante noreste del yacimiento también puede haber sido disturbado o destruido por impactos subterráneos no identificados (foto: Google).*

El descubrimiento del oro en los depósitos más bajos de Waywaka consistió en una pieza relativamente grande de lámina de oro martillada (Figura 10), aproximadamente de 3.5 cm de largo, que se encontró doblada por la mitad, aplastada en forma de tubo, y empujada a través de la perforación de una gran cuenta hecha de piedra azul (Grossman, 1972a; 1972b; 1983; 2013). Una vez que se encontraron el oro y las cuentas, el basurero en los niveles inferiores de la unidad de prueba estratigráfica adyacente fue sistemáticamente tamizado con agua a través de una pequeña malla (Figura 11). Este proceso condujo al descubrimiento de casi cuatro docenas (n=53) de láminas de oro y 58 cuentas de piedra azul.

El descubrimiento del juego de herramientas de orfebrería fue en sí mismo un hallazgo fortuito que se produjo en uno de los últimos días de excavación ... en medio de una tormenta (Grossman, 1972a, lámina LXXIII, figuras 203-204; lámina LXXIV, figuras 205-209; lámina LXXV, figura 210; 1972b, pp. 274-275). El hallazgo tiene la apariencia inicial de dos guijarros ovalados apilados no diagnósticos que descansaban sobre roca madre estéril (Grossman, 1983, figura 4; ver Figura 12). La forma exterior es de dos jarras, una jarra superior y otra inferior que consistía en dos cuencos de piedra ovalados (Figura 13) similares a una piedra pómez (no eran cuencos de «cerámica» como ha informado un autor; Lechtman, 2014, p. 370), que contenían, al levantar el *bowl* de arriba

(Figura 14) cuatro herramientas de piedra molida, una (Figura 15) cuidadosamente formada y pulida de 10.1 cm de largo, un yunque de piedra en forma de hongo y tres piedras de martillo cilíndricas más pequeñas de pesos variables, en un rango de peso de entre 102 y 58,5 gramos y láminas de oro (Grossman, 1972b, p. 275; 2013a, figura 3). Este grupo de herramientas asociadas para trabajar el oro, que fueron encontradas en dos cuencos de piedra tallada, constituye el único hallazgo de este tipo realizado hasta la fecha en Perú o en Sudamérica. El padre Albert Stankard, un jesuita de la Sociedad de Santiago en Andahuaylas, hizo una reconstrucción de cómo se habrían podido usar las herramientas para prensar el oro en forma de láminas finas (Figura 16).

Determinaciones de radiocarbono

Ahora pasaremos a abordar la edad de la cerámica y el oro de Muyu Moqo. Las pruebas de la ubicación cronométrica del estilo Muyu Moqo han evolucionado a través del tiempo. En 1972, la primera muestra publicada de la Fase A de los depósitos de la fase A temprana (UCLA-1808A), dio una edad de 3440 ± 110 a. p., y un rango de edad no corregido de 1400-1600 a. C., los cuales han sido promediados a una media de aproximadamente 1500 a. C. (Grossman, 1972a).

En 1983 publiqué seis determinaciones de la Fase A y la Fase B de Muyu Moqo en *Ñawpa Pacha* 21, del Instituto de Estudios Andinos, Berkeley, apenas una revista secundaria oscura; pocas veces, si es que alguna, las determinaciones han sido referidas en la literatura (Grossman, 1983, tabla 2). Como se informó en 1983, el rango de edad calibrada para esta primera determinación (UCLA-1808A) por sí sola estaba entre 2000 y

Figura 2. *Vista de campo de dos de los tres miembros del equipo del proyecto el primer día de excavación de la unidad de control estratigráfico inicial de 1 x 2 m (Unidad C: W27N0), en la cresta de Waywaka. En primer plano, trabajando en la pantalla de rocas, está la arqueóloga Laurie Levin, de la University of California at Berkeley y Harvard. En la parte posterior está Roque, un residente del valle de Chumbao que habla quichua, es mecánico de formación y antiguo paracaidista que, tras 15 meses en el campo, se convirtió en un consumado excavador y colaborador arqueológico. Juntos llevaron a cabo la mayor parte de la delicada excavación, el procesamiento de los datos en el laboratorio y el cribado del agua para recuperar los antiguos restos vegetales de los primeros depósitos.*

Figura 3. *Vista en perspectiva de la primera unidad de control de estratos de 1 x 2 m (Unidad C: W27N0), mostrando lo que resultó ser una secuencia naturalmente estratificada de 35 siglos de ocupaciones preincas. En los depósitos más bajos, y descansando sobre el lecho de roca, se encuentran tres de los 15 entierros humanos del Periodo Inicial temprano, los entierros 4, 5 y 6, ahora firmemente fechados hacia ca. 1,500 cal. a. C. (Grossman, 1972b; 2013, figura 5).*

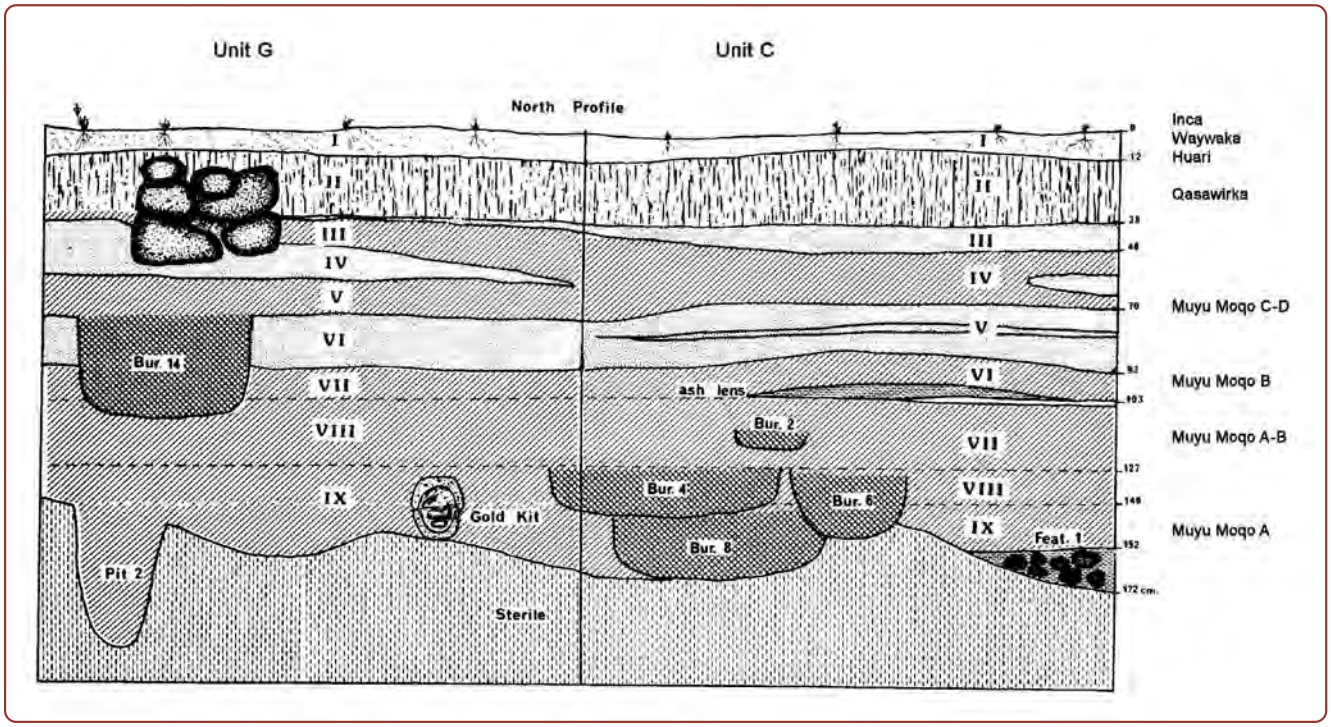


Figura 4. *Perfil de 4 m de longitud de dos unidades adyacentes de 1 x 2 m, la Unidad C (W27-N0) y la Unidad G (W29N0), que muestra nueve depósitos distintos de ocupación naturalmente estratificados dentro del sitio de 172 cm de profundidad del yacimiento Waywaka (Grossman, 1983; 2013, figura 1).*

1565 cal. a. C. (Grossman 1983: tabla 2). Dos determinaciones (1808F y 1808 D) eran muy tardías, en el primer milenio a. C., y se dejaron de lado. La única determinación aceptada de la Fase B (1808I) arrojó una fecha de 3240 a. p. y un rango de edad calibrado de 1950-1110 a. C. Las tres muestras restantes de la fase A de la serié UCLA de 1983 arrojaron rangos de edad calibrados de entre 2180-1680 a. C. para la primera, 2000-1565 a. C. para la segunda y 1770-1115 a. C. para la tercera. Lamentablemente, al tratarse de muestras pre-AMS, con un contador de gases, las seis determinaciones de 1983 presentaban márgenes grandes, o desviaciones estándar. Estos oscilaban entre ± 100 y ± 450 años cada uno; márgenes de error que hacían que la edad calculada de estas determinaciones pre-AMS fueran rangos de fechas relativamente amplios que abarcaban gran parte de todo el Periodo Inicial, y por lo tanto eran de poca utilidad para precisar la antigüedad del oro.

Sin embargo, ese no es el caso en las cuatro determinaciones de AMS de la Fase A más recientes de 2013-2016 de alta resolución (con cortas barras de error de ± 20-30 años) (Tabla 1). Estas fueron de un orden de magnitud más preciso que las fechas de 1983 de UCLA. Tres de ellas fueron publicadas en el 2013, en *Andean Past* (Grossman, 2013) y una, realizada en el 2016 (UCIAMS-AMS 176739), es informada aquí por primera vez. En el 2013, las tres nuevas muestras de AMS fueron procesadas por Beta Analytic sobre el carbón vegetal encontrado en asociación con las primeras cerámicas de la Fase A de Muyu Moqo y el oro (*ibid*.). Tres de las determinaciones de la Fase A de 2013 tuvieron una edad comprendida entre ca. 3190 y 3310 a. p. ± 30. Una de las tres muestras de AMS de 2013 era más reciente, con una edad de 3190 ± 30 (Beta AMS-348077; ver Figura 17). Dos determinaciones (Beta AMS-348078 y Beta AMS-348079) fueron relativamente tempranas (Figuras 18-19). Estas dos determinaciones de 2013, dieron la impresión de que el oro de Waywaka se extendió en el tiempo al primer cuarto del siglo 17 a.C. Con esta publicación, podremos decir que con base en una cuarta fecha AMS del

2016 (UCIAMS-176739, Figura 20), y la recalibración de las fechas AMS con base en la curva de calibración más reciente de Sudamérica (SHCAL20), la edad actual, pertenece a los siglos XV a XVI a. C. (Figura 21).

Teníamos disponible una muestra más reciente, y cuarta, de la Fase A de AMS que sugiere que los materiales de la Fase A, cuando se toman en conjunto, pueden haber sido ligeramente más recientes que lo indicado en mi publicación del 2013 en *Andean Past*. En el 2016, una nueva muestra, aún no publicada hasta ahora (UCIAMS 176739) de un contexto temprano de la Fase A de Muyu Moqo fue procesada en las instalaciones de AMS del Ciclo de Carbono Keck de la Universidad de California en Irvine, California. Esta cuarta muestra de la Fase A del 2016 dio una fecha de AMS de 3200 ± 20 a. P. Su rango de edad calibrada se sitúa entre cal. 1498 y 1321 a. C., en la segunda sigma (Figura 20).

Ahora bien, dos de las cuatro determinaciones de la Fase A eran relativamente tardías y dos relativamente tempranas. Para resolver la cuestión, Ron Hatfield, Presidente de Beta Analytic, presentó las cuatro muestras de AMS de la Fase A como una media ponderada (Figura 21). Este ejercicio indicó claramente que la lámina de oro, el juego de herramientas de orfebrería y las cerámicas de estilo Muyu Moqo de la Fase A temprana y el oro se encuentran dentro de un rango de edad de las fechas AMS de solamente 80 años, entre 1501 y 1421 cal. a. C. (*ibid*.). para las cuatro determinaciones de la Fase A juntas, y no de ca. 1000 cal. a. C. como habían argumentado algunos estudiosos (Shimada, 1994; Bray, 1998-1999; Aldenderfer, 2008).

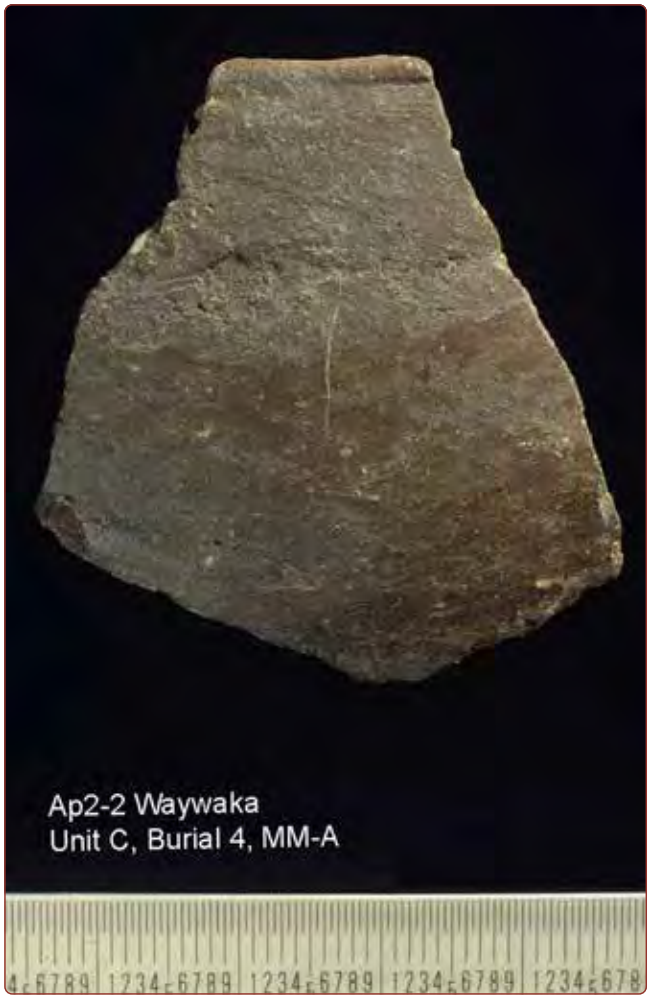
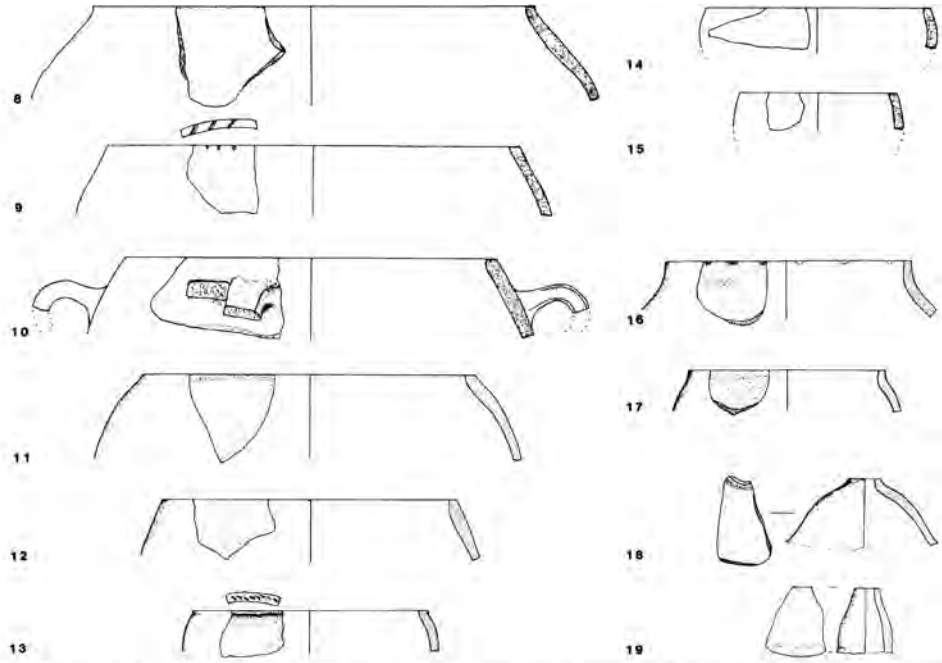


Figura 5. *Foto macro de un fragmento del borde de un tiesto de los primeros depósitos de la Fase A del estilo Muyu Moqo. Obsérvese el característico labio biselado plano de la fase A, como si se hubiera utilizado una espátula cuando la arcilla aún era plástica. El cuerpo del tiesto tenía una fina capa acuosa de color marrón rojizo y mostraba un raspado, pero no un bruñido, por debajo del borde en el hombro de la vasija. Por el contrario, la posterior Fase B del estilo Muyu Moqo se distinguía por los labios redondeados y el bruñido suave en el cuerpo de la vasija (Grossman, 1983, figura 6).*

Tabla I. *(SHCAL20)**

Lab.	Muestra N.	Afiliation Cultural	Anos Radiocarbono-a.P (1950)	2 Sigma (95.4% Prob.) Cal aC		1 Sigma(68.2% Prob). Cal aC	
Beta	AMS-348077 (Samp 1)	Muyu Moqo A - 2013	3190 +/-30	1500	1303	1492	1326
Beta	AMS-348078 (Samp 2)	Muyu Moqo A - 2013	3310 +/-30	1622	1448	1611	1499
Beta	AMS-348079 (Samp 3)	Muyu Moqo A - 2013	3280 +/-30	1612	1428	1535	1352
UCIAMS	AMS-176739	Muyu Moqo A - 2016	3200 +/-20	1498	1321	1492	1409
Beta	AMS-348503(Samp 4)	Muyu Moqo C-D - 2013	3050 +/-30	1391	1124	1377	1206

* - SHCAL20 South American database and HPD-High Probability Density Range Method - in 2020 by Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory



Muyu Moqo A ceramics. Figs. 8-13, neckless ollas; figs. 14-15, small bowls; figs. 16-17, small, necked ollas; figs. 18-19, spouts. 1/2 actual size. See Key to Illustrations.

Figura 6. *Reconstrucciones de fragmentos de borde de vasijas del componente más temprano de la Fase A del estilo Muyu Moqo del Periodo Inicial, mostrando la gama de formas de vasijas, incluyendo un predominio de ollas grandes sin cuello, ollas pequeñas sin cuello, cuencos pequeños abiertos y cuellos de botella (Grossman, 1983, p. 105, figuras 8-19).*

Figura 7. *Fotografía de cuatro fragmentos de bordes de ceramica de la Fase C-D del estilo Muyu Moqo. Obsérvese la aparición de formas de bordes de ceramica redondeadas y evertidas específicas de la fase con las características crestas horizontales dentadas que adornan el hombro de la vasija (Grossman, 1983, pp. 97 y 107).*

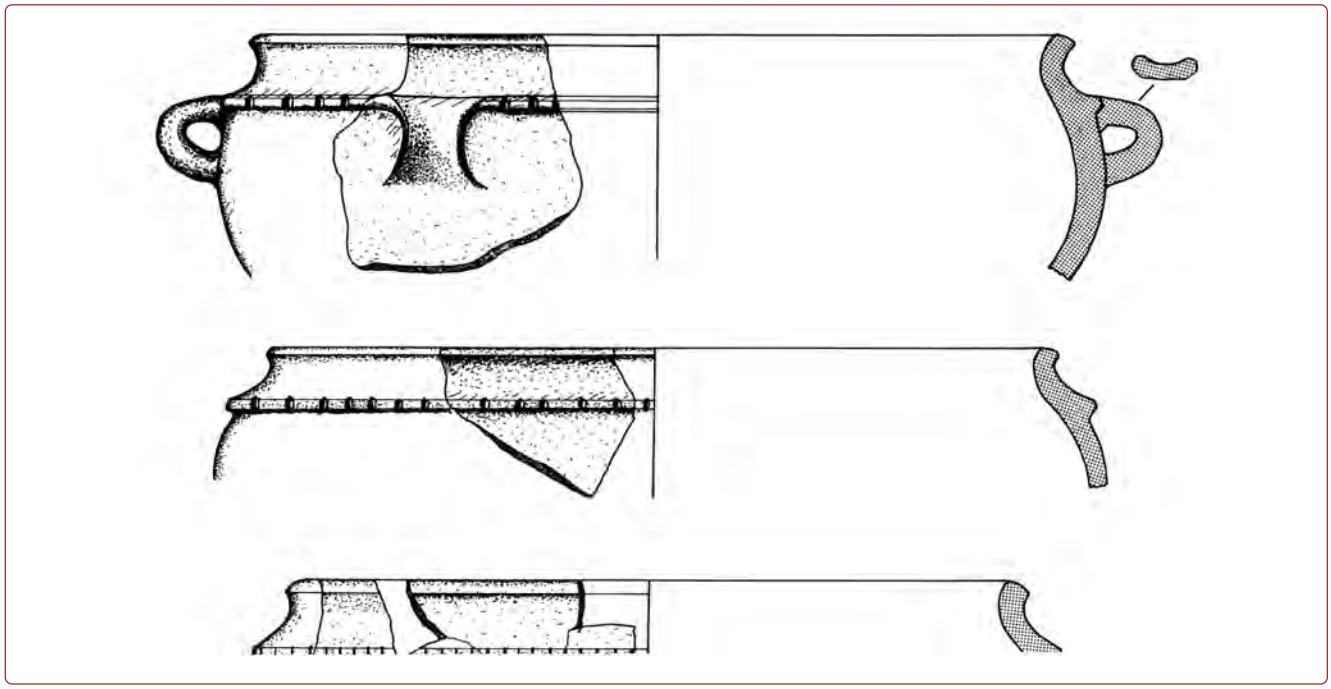


Figura 8. *Reconstrucciones de fragmentos de bordes de tiestos de tres de los cuatro tiestos de borde de la Fase C-D fotografiados en la Figura 7, que se distinguen por sus características formas de labio evertido y por la presencia de crestas horizontales específicas de la fase en el hombro superior de cada tiesto (Grossman, 1983, figuras 27-29).*

Ahora también es posible definir el final del estilo Muyu Moqo. Una determinación de AMS de fase única (Beta-AMS-308503; Figura 22), publicada en el 2013 en *Andean Past* (tabla III), arrojó una determinación de 3050 ± 30 a. p. Fue recalibrada este año (2020) por Beta Analytic según la curva de calibración para América del Sur (SHCAL20) más reciente. En esta determinación tardía estableció que la última fase, Fase C-D, del estilo Muyu Moqo entre 1124 y 1391 cal. a.C., unos doscientos años más reciente que las primeras determinaciones de la Fase A. En otras palabras, esta tercera fase del estilo Muyu Moqo parece estar fechada entre los siglos XII y XIV cal. a.C. (ver Figura 23).

Lamentablemente, salvo las muestras de radiocarbono que he guardado, con permiso del Ministerio de Cultura, para procesarlas en los Estados Unidos, toda la colección arqueológica de Andahuaylas de 35 siglos, compuesta por más de 20 cajas (incluyendo el oro, los 15 entierros humanos y 14.624 tiestos), desaparecieron del depósito de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco en algún momento después de 1971, cuando yo lo archivé allí después de completar mi trabajo de campo. La cerámica, el hueso, las láminas de oro, las cuentas de piedra azul y el juego de herramientas de orfebrería, desaparecieron. Por lo tanto, no hay manera de comprobar el contenido mineral de las piedras azules de la Fase A de Muyu Moqo, ni de comprobar si el oro estaba recocido. No se exportaron cuentas ni láminas de oro para su análisis posterior en los Estados Unidos. Los esfuerzos de otros estudiosos por localizar la colección tuvieron resultados infructuosos.

Contexto regional

La tarea de situar el descubrimiento de Waywaka dentro de su contexto, en relación con otros hallazgos tempranos de oro en los Andes, se ha simplificado gracias a la reciente disponibilidad de varios estudios regionales sobre la antigüedad de la metalurgia en Sudamérica (Pillsbury et al., 2017; Lleras, 2007, 2009, 2010; Patiño, 1999; Valdez et al., 2005). El catálogo de 2017 de la exposición Reinos de Oro en el Metropolitan Art

Museum (MET) en New York, contiene una reconstrucción geoespacial cuidadosamente recopilada del progreso de la metalurgia de sur a norte en las Américas, entre el centro-sur de los Andes y México. (Pillsbury et al. 2017, p. xiv). Estos nuevos recursos fueron aumentados por una iniciativa conjunta, entre Roberto Lleras y el autor, para hacer primero un inventario y luego calibrar instancias confirmadas y bien fechadas del oro temprano en Ecuador, Colombia y Venezuela (Lleras y Grossman, s. f.). Un total de siete yacimientos, cuatro en Colombia (Inguapi, Pueblo Rico, La Magnolia, Antioquía) y tres en Ecuador (Las Balsas, Los Cerritos

Figura 9. *Primer enterramiento humano de Muyu Moqo, el entierro 4, un varón adulto de unos 35 años de edad. También hubo enterramientos de animales, los entierros 1-3, incluido un antebrazo humano seccionado, encontrados en fosas intrusivas poco profundas en la matriz arenosa de los depósitos más altos de la Fase C-D. El varón se encontró en posición fetal, sin asociaciones cerámicas. Sin embargo, la cuidadosa excavación y exposición de su cráneo reveló la presencia in situ, sin alteraciones, en su mandíbula, de una gran cuenta de piedra azul, y con ella, un segmento tubular de lámina de oro martillada y enrollada de 3.5 cm de longitud, encajado a través de la perforación de la cuenta (Grossman 1972b, p. 272; 1983, figura 7).*

Figura 10. *Vista de cerca de ocho cuentas de piedra azul encontradas en asociación con el primer entierro humano, el Entierro 4. La gran cuenta de piedra de la parte superior derecha, que se muestra con una lámina de oro de 3.5 cm de longitud que se encontró encajada en el agujero de la cuenta, se recuperó en asociación con la mandíbula del entierro, un varón de unos 35 años de edad (Grossman, 1972b; Grossman, 1972a, p. 272).*

Figura 11. *Filamentos de lámina de oro y 15 cuentas de piedra azul encontrados en el relleno de los niveles más bajos de la Fase A de Muyu Moqo (Unidad G: nivel VIII), fechados por primera vez en 1972, y ahora confirmados con una nueva cuarta determinación de AMS para fecharlos en 1500 cal. a. C. (Grossman, 1972, p. 272; Grossman, 2013, figura 4).*

y Putushio), sumaron 17 determinaciones de radiocarbono. Las 17 muestras fueron seleccionadas para su calibración porque tenían asociaciones inequívocas con artefactos de oro y contextos estratigráficos claros. Algunas de estas calibraciones dieron lugar a ciertas determinaciones más recientes, y algunas, como la de las Balsas, en Ecuador, retornaron rangos de edad todavía más antiguos que los que fueron documentados anteriormente.

Figura 12. *Vista inicial de los dos cuencos de piedra del juego de herramientas de los trabajadores del oro y cómo se encontraron el último día de la excavación apoyados en la roca madre de la segunda Unidad G de 1 x 2 m (W29N0). El equipo de herramientas se encontró en el nivel más bajo de la Unidad G (G-IX) asociado con los depósitos más bajos de la Fase A del estilo Muyu Moqo del Periodo Inicial temprano (Grossman, 1972b).*

El final de esta tradición de láminas martilladas puede definirse a partir de los hallazgos de Richard Burger en el yacimiento Mina Perdida. Aquí. la recuperación de láminas de cobre y oro doradas a finales del Periodo Inicial (*ca*. 1100 a. C.) indica que: «Los artesanos (...) hacían objetos dorados martillando el oro nativo en láminas, y luego pegando láminas de cobre con un adhesivo» (Burger y Gordon, 1998, p. 1109). «Ninguno de los artefactos había sido moldeado intencionadamente de una forma reconocible, ni estaban perforados o moldeados en objetos tridimensionales» (*ibid*.). Por lo tanto, el sitio Mina Perdida representa la última fase de esta tradición temprana de trabajar con láminas martilladas.

El segundo peldaño o fase de la escalera tecnológica de la metalurgia peruana fue la preferencia por trabajar con oro martillado más grueso, en contraposición al martillado de láminas de solo milímetros de espe-

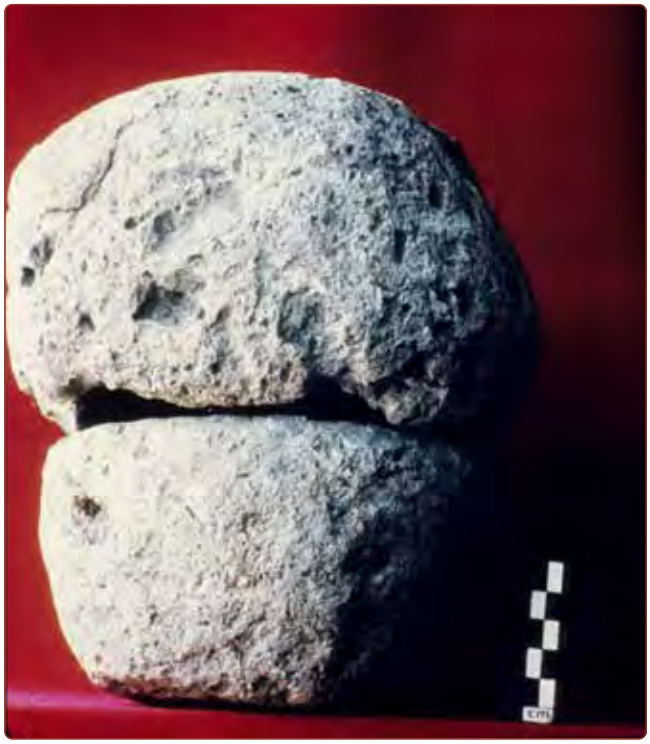


Figura 13. *Los cuencos de piedra, con el cuenco superior invertido sobre el cuenco inferior. Ambos fueron tallados en toba volcánica blanca y blanda, conocida localmente como cheqo (Grossman, 1972, p. 274)*

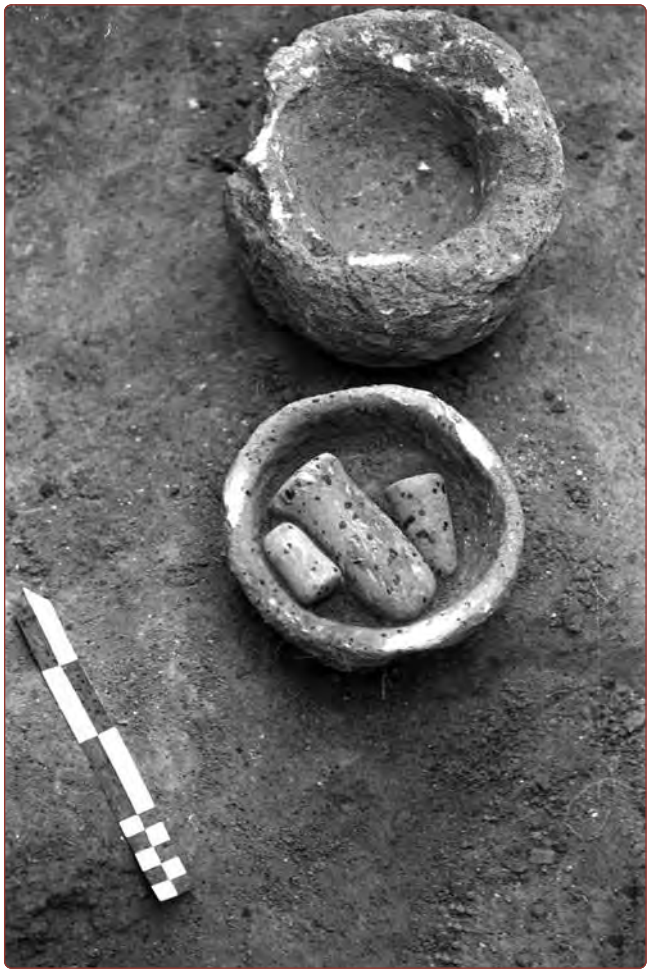


Figura 14. *Dos cuencos de piedra del juego de herramientas de trabajo del oro con el cuenco superior removido. Al interior hay cuatro herramientas de trabajo del oro, un yunque y tres piedras cilíndricas de martillo asociadas a un pedazo de lámina de oro dentro del relleno interior de los dos cuencos de piedra (según Grossman, 1972b, p. 274).*

sor. Los primeros ejemplos de láminas gruesas de oro martilladas artísticamente, representadas en relieve con repujado, provienen de los descubrimientos en Kuntur Wasi, en el norte de Perú. Aquí, arqueólogos japoneses descubrieron las tumbas de seis individuos, con conocimientos en las culturas Chavín y Cupisnique (Onuki, 2017, p. 17). Este descubrimiento ha incluido el entierro de un varón de 60 años, que se encontró asociado a «cinco ornamentos de oro, cuentas de piedra y un vaso de cerámica» (*ibid*.), uno de los cuales consistía en una corona de oro con cinco rostros de felinos estilizados en repujado sobre láminas gruesas martilladas de oro (Onuki, 2017, figura 13). Este hallazgo y su antigüedad son importantes porque este trabajo representa el primer ejemplo de láminas de oro martilladas artísticamente en el antiguo Perú y América.

La cronología de Kuntur Wasi se divide actualmente en dos fases o periodos. El primero de estos, conocido como fase Ídolo, se ha fechado entre 950 y 800 a. C. La segunda fase en esta secuencia, conocida como fase Kuntur Wasi, está fechada entre 800 y 550 a. C. (*ibid*.) y, también hay presencia de artefactos de oro; se caracteriza por una nueva arquitectura, una plataforma grande en la cresta del yacimiento y la adición de una escalera grande en el mismo. Fue en esta segunda fase de depósitos en la que se excavaron artefactos de láminas de oro martilladas. Por lo tanto, el inicio del trabajo artístico de láminas de oro mas grueso puede fecharse entre los siglos IX y VI a. C. Citando a Maldonado, «A finales del primer milenio a.C. los artesanos habían desarrollado elaboradas técnicas de ensamblaje de la lámina de oro que incluían el martillado, el plegado, la perforación de cordón y la soldadura» (Maldonado, 2017, p. 16). Es decir, hubo un lapso de casi mil años entre el inicio del trabajo con láminas para cubrir objetos y el inicio de la producción de la lámina de oro repujada con motivos en relieve. Así que, hubo dos fases de metalurgia entre el inicio y el fin de la época del Periodo Inicial, la primera, entre 1500 y 800 a. C., se limitó a láminas de oro de martillado fino, y la segunda fase empezó alrededor 800 cal. a. C. y refleja el principio del uso del oro martillado más grueso para decoración en relieve.

La fecha de 800 a. C. es importante desde el punto de vista regional y tecnológico. Paralelamente a los descubrimientos de Kuntur Wasi, que datan de la segunda fase de Kuntur Wasi (800-550 a. C.), se empezaron a documentar hallazgos de antigüedad y tecnología similares más al norte, en Ecuador. En el sitio Las Balsas, a lo largo de la costa del Pacífico, cerca del centro ceremonial de La Tolita, se realizaron excavaciones en las que se encontró oro (Valdez et al., 2005). Aquí los arqueólogos recuperaron una pequeña lámina de oro

Figura 15. *Yunque y tres piedras cilíndricas de martillo hallados dentro de los dos cuencos recuperados en asociación con los depósitos más tempranos de la Fase A de Muyu Moqo en la unidad G (W29N0). a. Yunque: longitud, 10.1 cm; peso 359.5 g; b. martillo: longitud, 5.8 cm; peso 102 gm; c. martillo: longitud, 4 cm; peso 65.5 g; d) martillo: longitud, 4.5 cm; peso, 58.5 gm (Grossman, 1972, p. 275; 2013, figura 3).*

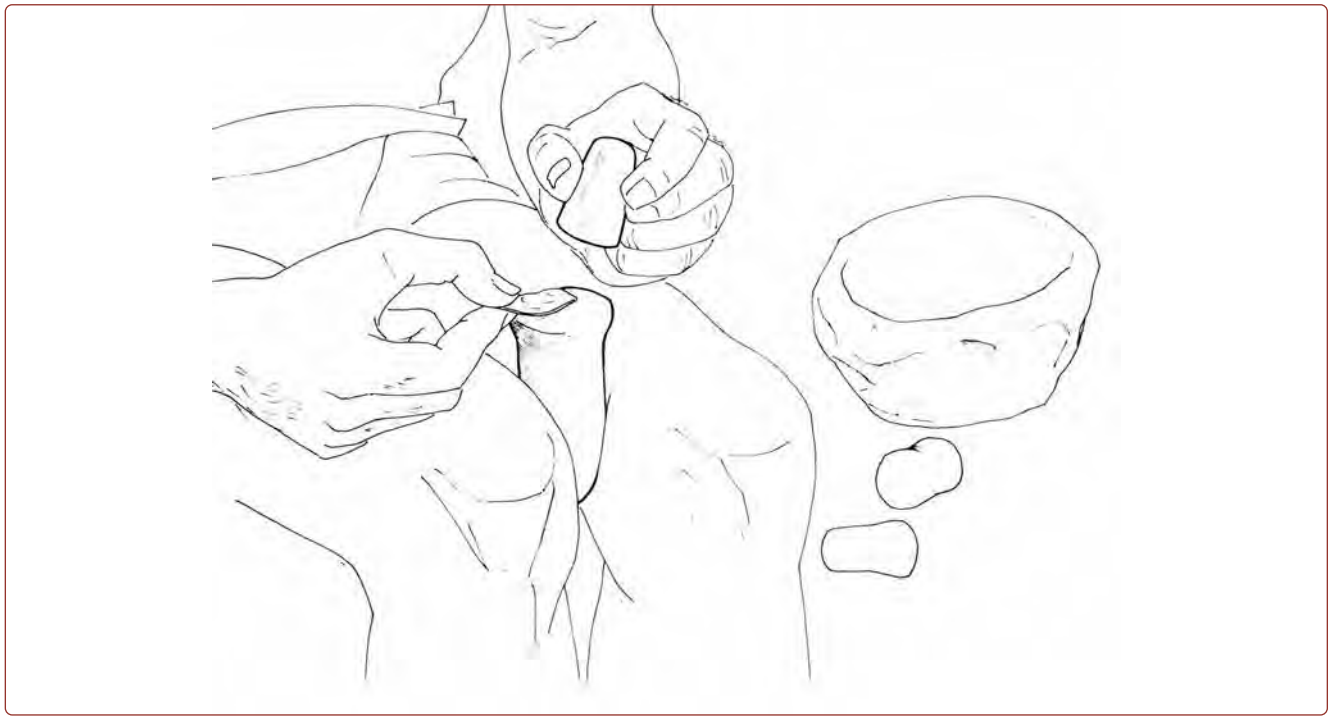


Figura 16. *Reconstrucción de cómo podrían haber sido utilizados los martillos y el yunque, por el padre Albert Stankard, de la Sociedad de Santiago (Grossman, 1972a, p. 275).*

martillado (18 mm x 11 mm x 0.1 mm) de un depósito bien documentado que se encontró enterrado y sellado bajo 140 cm de estratos posteriores (Valdez et al., 2005, p. 6). Esta serie inicial de depósitos tempranos tiene fecha entre 915 y 780 cal. a. C. (*ibid*.). El pequeño trozo de placa de oro se encontró martillado, cortado y perforado con dos agujeros redondos en un lado (Valdez et al., 2005, foto 1). Este descubrimiento representa una manifestación norandina de la tradición de la lámina martillada que siguió a la fabricación de láminas de oro fina en el Periodo Inicial. También sugiere que la práctica del trabajo con lámina se había expandido también hacia el norte, hacia el Ecuador, en la misma época, hacia el año 800 a. C, en que fueron fechadas en Las Balsas dos muestras de radiocarbono, una de 2660 ± 60 a. p. y un rango calibrado de 925-730 cal. a. C. (@ 77% probabilidad); y la segunda fechada en 2670 ± 35 a. p., con un rango de 903 a. C.-763 cal. a. C. (@ 100% probabilidad; Lleras y Grossman, s. f.).

Las fechas del oro temprano tienden hacia rangos de fechas más recientes a medida que uno se mueve hacia el norte a través de los Andes del norte de Colombia y hacia América Central (Pillsbury, 2017, xiv). El reciente estudio de Lleras y Grossman sobre las determinaciones radiocarbónicas comprobables de cuatro sitios en Colombia con hallazgos de oro han documentado que se recuperaron hallazgos ciertos de oro trabajado en los sitios Pueblo Rico, La Magnolia y Antioquía entre los siglos II y VIII cal. a. C. (Lleras y Grossman, s. f.). El oro se reportó en Quimbaya, en el norte de Colombia, que data de alrededor de 500 a. C. y también en el sitio Calima, que data de alrededor de 100 a. C. (*ibid*.). «Láminas de oro, salpicaduras de oro, cuentas, alambres y el crisol» fueron reportados del sitio San Agustín, en el valle del Alto Magdalena de Colombia, fechado y recalibrado con SHCAL20, entre 58 cal. a. C. y 141 cal. d. C. (@ 93 % probabilidad; Lleras y Grossman, s. f.). El primer caso confirmado de oro en Colombia fue significativamente posterior. Consistía en un adorno de nariz semilunar de placa martillada fechado en 270 ± 40 d. C. (Lleras, 2009, p. 180, figura 11). El caso más temprano reportado de fundición a la cera perdida en las Américas se encontró en un cuchillo semilunar en Colombia, sin asociaciones ni contexto, fechado en 300 ± 40 d. C. (Lleras, 2009, p. 181, figura 12). Hacia el norte se recuperó oro fechado hacia 200 a. C. en la región Zenú, en las llanuras de la costa norte de Colombia (Pillsbury, 2017, xiv).

Discusión: Waywaka vs. Jiskairumoko

Dada nuestra afirmación de que Waywaka, de hecho, refleja el inicio de una tradición de unos 800 años de duración de fabricación de hojas de oro martilladas en el antiguo Perú (que data de no menos de 1500-1600 cal. a. C. a 800-550 cal. a. C.), ahora es pertinente yuxtaponer este descubrimiento con el reportado hallazgo temprano de un collar de lámina gruesa de oro martillado del yacimiento precerámico de Jiskairumoko en el sur del Perú. A este yacimiento se le atribuyó una fecha de 2155-1936 cal. a. C. y se argumentó que era el caso más antiguo de trabajo del oro en Perú (Aldenderfer et al., 2008, p. 5002). Hubo poca discusión en la literatura de metalurgia andina sobre la estratigrafía o asociaciones de la fecha de Jiskairumoko, por lo que ha sido adoptado sin mucha deliberación o revisión crítica desde su publicación (ver Zori, 2019). Pero, antes de discutir el sitio Jiskairumoko vale la pena tratar un poco de los antecedentes sobre Waywaka.

La antigüedad de la fase más temprana de Waywaka fue aceptada como válida por unos 20 años, entre 1972 cuando fue publicada en la revista de *Arqueología*, y mediados de la década de los noventa cuando la primera crítica del descubrimiento temprano de oro fue formulada por Izumi Shimada en 1994. Shimada señaló que: «entendimientos mejorados de la cerámica asociada [con el oro] ya sugiere una fecha más cerca al 1000 a.C.» (1994, p. 45) (traducción del autor).

Cinco años después, a petición del Museo de Oro de Bogotá, Colombia, Warwick Bray escribió un texto entre 1998 y 1999 que cuestionó o que planteó dudas sobre la antigüedad de 1500 a. C. del oro de Muyu Moqo en Waywaka. Aunque no fue publicado, este texto fue usado para construir el diseño de la exhibi-

ción del Museo del Oro; su manuscrito fijó la escena para dos décadas de subsecuente crítica de los datos del Periodo Inicial de Waywaka y de las determinaciones de su edad por parte de escritores posteriores (Roberto Lleras, comunicación personal 2021).

Mas tarde, citando a Shimada (1994), Aldenderfer et al. (2008) señalaron que: «El conjunto cerámico [Muyu Moqo] ha sido revisado a la baja y puede no ser anterior al año 1000 a.C. Hemos optado por ser conservadores en nuestra evaluación de la edad del oro [de Muyu Moqo]» (Aldenderfer et al., 2008, p. 5002). En los dos casos publicados, los autores expresaron solamente opiniones, pero no presentaron datos nuevos en apoyo de sus posiciones contrarias. No sé cómo fue el caso de Shimada, pero Aldenderfer et al. se refieren a solamente a una determinación (muestra UCLA-1808A con una fecha de 3440 a. p. y 1400-1600 a. C. no calibrada y al tiempo, a un rango 2000-1565 cal. a. C.) publicado en la revista *Archaeologia* en 1972 (Grossman, 1972a), pero no a las seis publicadas de la serie Waywaka UCLA de 1983 (Grossman, 1983, tabla 2). Ellos se refieren al artículo de 1983 sobre la cronología de Waywaka en *Ñawpa Pacha* 21, *Demographic change and economic transformations in the South-Central highlands of pre-Huari Perú*, pero no se refieren a los seis fechados de radiocarbono temprano de las Fases A y B dentro de la tabla 2 del artículo (*ibid*.). Los autores simplemente rechazaron la antigüedad de la cerámica y el oro de Muyu Moqo, que ahora podemos confirmar que data de un periodo de 80 años entre los siglos XV y XVI cal. a. C. (ver **Figura 20**).

Aquí sostenemos que la determinación temprana para el yacimiento de Jiskairumoko está sujeta a discusión y debate contextual, un debate en la literatura que no ha sido abordado con objetividad desde su publicación de alto perfil en 2008 por la National Academy of Sciences. El descubrimiento de Jiskairumoko puede debatirse en tres frentes.

Primero, no está claro, con base en el plano y el perfil informáticos publicados (Aldenderfer et al., 2008, p. 5003, figuras 1 y 2) del elemento, cuándo, relativamente, se cortó el elemento de la fosa a partir de los niveles superpuestos. El perfil informatizado de la publicación de 2008 (Aldenderfer et al., 2008, figura 2) ilustra un rasgo ovalado, pero no hay elementos de perfil que sugieran líneas de corte. Las líneas de corte que faltan son cruciales porque dejan abierta la cuestión de la profundidad exacta de los depósitos dentro del pozo original.

Segundo, en general no encaja con la secuencia tecnológica, primero de lámina delgada y luego de lámina más gruesa, esbozada anteriormente. En el mejor de los casos, la tecnología avanzada de las cuentas de lámina martillada del collar de oro podría datar de la época de la fase Kuntur Wasi, es decir, entre 550 y 800 cal. a. C., pero no de casi un milenio antes.

En tercer lugar, se pueden plantear dudas por la supuesta asociación del hallazgo con la madera fechada registrada junto a las cuentas de oro de Jiskairumoko en un pozo ovalado o enterramiento (Aldenderfer, 2008, figura 2). Los autores informaron de «un pequeño fragmento de madera quemada recuperado directamente debajo de la mandíbula en la *interfaz de contacto* [énfasis añadido] con la matriz del suelo circundante» (Aldenderfer et al., 2008, p. 5004). El uso explícito de la expresión *interfaz de contacto* es crucial y plantea la cuestión de con qué depósitos estaba realmente asociado el fragmento de madera fechado. El hecho de que se recuperara de la interfaz con los depósitos subyacentes, presumiblemente anteriores, sugiere que la determinación radiocarbónica publicada para Jiskairumoko puede ser anterior al momento de la deposición del collar. Si es así, la determinación de radiocarbono publicada fecha los depósitos subyacentes, no el propio enterramiento, ni las cuentas de oro encontradas en la fosa oval con él, por encima de la «interfaz de contacto» comunicada con los depósitos más profundos y anteriores. Estas cuestiones plantean la posibilidad de que las cuentas de oro de placa martillada y el collar de piedra, así como el elemento (fosa 4) con el que se encontró asociado, fueran intrusivos de niveles más recientes.

BetaCal 4.20

Calibración de la Edad Radiocarbónica a Años Calendáricos

(Método del rango de densidad de alta probabilidad (HPD): SHCAL20)

(Variables: d13C = -24.4 o/oo)

Número de laboratorio **Beta-348077**

Edad radiocarbónica convencional **3190 ± 30 BP**

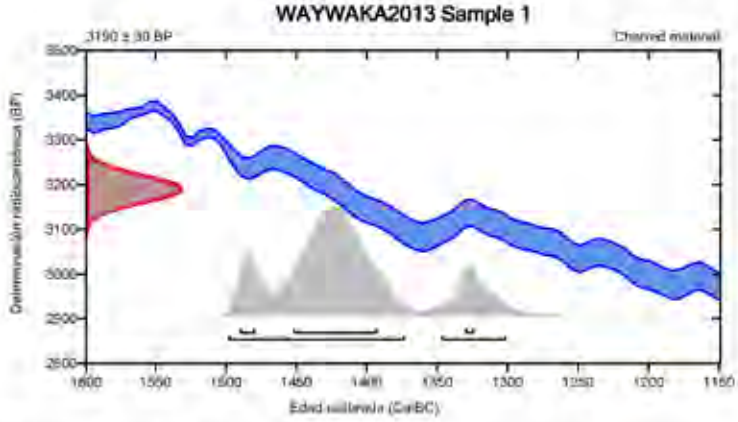
95.4% de probabilidad

(80.5%)	1500 - 1375 Cal BC	(3449 - 3324 Cal BP)
(14.9%)	1349 - 1303 Cal BC	(3298 - 3252 Cal BP)

68,2% de probabilidad

(57.8%)	1454 - 1395 Cal BC	(3403 - 3344 Cal BP)
(7%)	1492 - 1481 Cal BC	(3441 - 3430 Cal BP)
(3.4%)	1332 - 1326 Cal BC	(3281 - 3275 Cal BP)

WAYWAKA2013 Sample 1



Base de datos utilizada
SHCAL20

Referencias
Método de probabilidad
Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian analysis of radiocarbon dates. Radiocarbon, 51(1), 337-360.
Base de datos SHCAL20
Hogg, et al. 2020, Radiocarbon 62(4): 759-778.

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory
4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • Email: beta@radiocarbon.com

Figura 17. *Calibración de Beta Analytic de la edad radiocarbónica a años naturales para la muestra Beta-348077 de los depósitos más bajos de la Fase A del estilo Muyu Moqo, que muestra una edad radiocarbónica de 3310 ± 30 a. p., y un rango de edad calibrado de 1500-1375 con un 80 % de probabilidad, y entre 1349-1303 a. C con un 14,9 % de probabilidad.*

BetaCal 4.20

Calibración de la Edad Radiocarbónica a Años Calendáricos

(Método del rango de densidad de alta probabilidad (HPD): SHCAL20)

(Variables: d13C = -23.2 o/oo)

Número de laboratorio **Beta-348078**

Edad radiocarbónica convencional **3310 ± 30 BP**

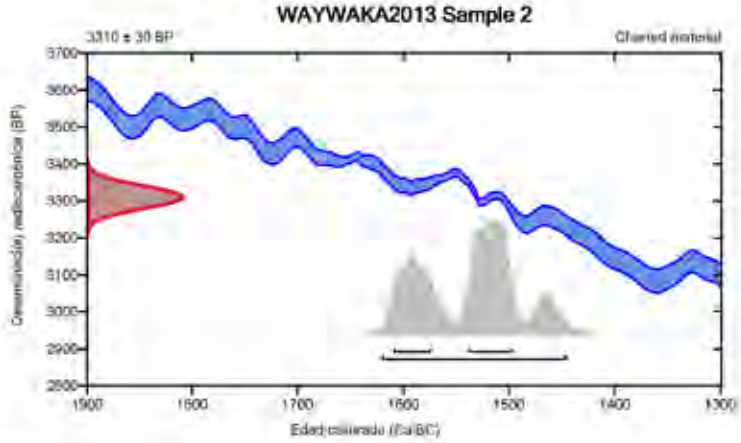
95.4% de probabilidad

(95.4%) 1622 - 1448 Cal BC (3571 - 3397 Cal BP)

68.2% de probabilidad

(43.3%) 1541 - 1499 Cal BC (3490 - 3448 Cal BP)
(24.9%) 1611 - 1576 Cal BC (3560 - 3525 Cal BP)

WAYWAKA2013 Sample 2



Base de datos utilizada
SHCAL20

Referencias
Método de probabilidad
Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian analysis of radiocarbon dates. Radiocarbon, 51(1), 337-360.
Base de datos SHCAL20
Hogg, et al. 2020. Radiocarbon 62(4): 759-778.

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory
4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • Email: beta@radiocarbon.com

Figura 18. *Calibración de Beta Analytic de la edad radiocarbónica a años naturales para la muestra Beta-348078 de los depósitos más bajos de la Fase A del estilo Muyu Moqo, que muestra una determinación radiocarbónica de 3310 ± 30 a. p. y un rango de edad calibrado de 2 sigma de 1622-1448 cal. a. C. con un 95,4 % de probabilidad.*

BetaCal 4.20

Calibración de la Edad Radiocarbónica a Años Calendáricos

(Método del rango de densidad de alta probabilidad (HPD): SHCAL20)

(Variables: d13C = -22.7 o/oo)

Número de laboratorio **Beta-348079**

Edad radiocarbónica convencional **3280 ± 30 BP**

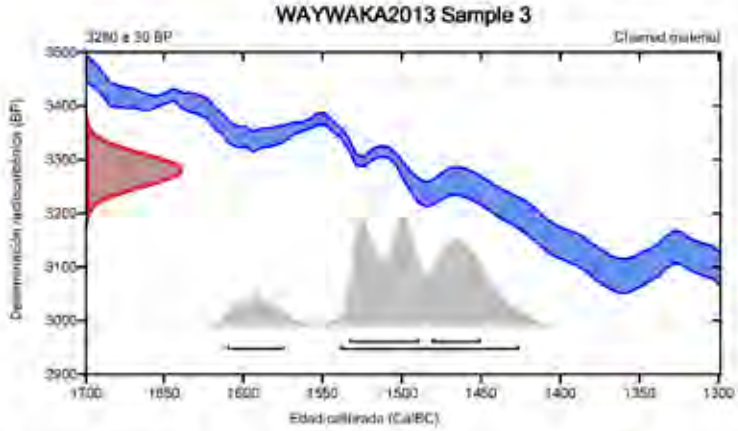
95.4% de probabilidad

(85.8%)	1541 - 1428 Cal BC	(3490 - 3377 Cal BP)
(9.6%)	1612 - 1576 Cal BC	(3561 - 3525 Cal BP)

68.2% de probabilidad

(42%)	1535 - 1491 Cal BC	(3484 - 3440 Cal BP)
(26.2%)	1483 - 1452 Cal BC	(3432 - 3401 Cal BP)

WAYWAKA2013 Sample 3



Base de datos utilizada
SHCAL20

Referencias

Método de probabilidad
Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian analysis of radiocarbon dates. Radiocarbon, 51(1), 337-360.

Base de datos SHCAL20
Hogg, et al. 2020. Radiocarbon 62(4): 759-778.

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory
4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • Email: beta@radiocarbon.com

Figura 19. *Calibración de Beta Analytic de la edad radiocarbónica a años naturales para la muestra Beta-348079 de los depósitos más bajos de la Fase A del estilo Muyu Moqo, que muestra una edad radiocarbónica de 3280 ± 30 a. p., un rango de edad calibrado de 1541-1428 a. C. con una probabilidad del 85,8 %, y un rango de 1612-1576 cal. a. C. con una probabilidad del 9,6 %.*

BetaCal 4.20

Calibración de la Edad Radiocarbónica a Años Calendáricos

(Método del rango de densidad de alta probabilidad (HPD): SHCAL20)

(Variables: d13C = N/A)

Número de laboratorio **UCIAMS-176739**

Edad radiocarbónica convencional **3200 ± 20 BP**

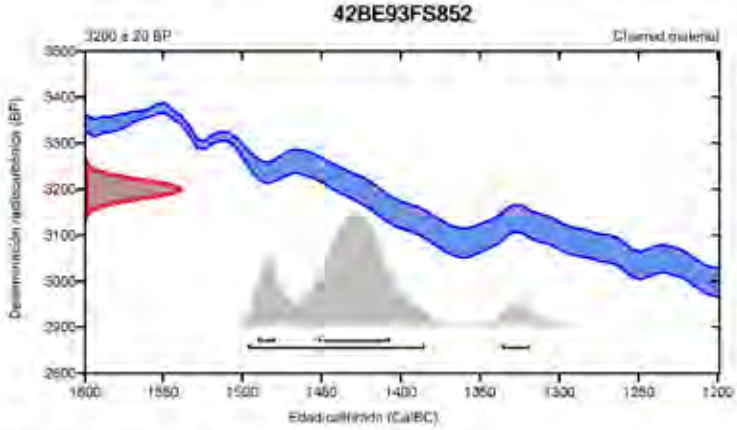
95.4% de probabilidad

(90.9%)	1498 - 1387 Cal BC	(3447 - 3336 Cal BP)
(4.5%)	1338 - 1321 Cal BC	(3287 - 3270 Cal BP)

68.2% de probabilidad

(58.8%)	1454 - 1409 Cal BC	(3403 - 3358 Cal BP)
(9.4%)	1492 - 1481 Cal BC	(3441 - 3430 Cal BP)

42BE93FS852



Base de datos utilizada

SHCAL20

Referencias

Método de probabilidad

Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian analysis of radiocarbon dates. Radiocarbon, 51(1), 337-360.

Base de datos SHCAL20

Hogg, et al. 2020. Radiocarbon 62(4): 759-778.

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • Email: beta@radiocarbon.com

Figura 20. *Calibración de Beta Analytic de la edad radiocarbónica a años naturales para la muestra UCIAMS-176739 de los depósitos más bajos de la Fase A del estilo Muyu Moqo, mostrando una edad radiocarbónica de 3200 ± 20 y un rango de edad calibrado de 1498-1338 cal. a. C con una probabilidad del 90,9 %, y de 1338-1321 cal. a. C. con una probabilidad del 4,5 %.*

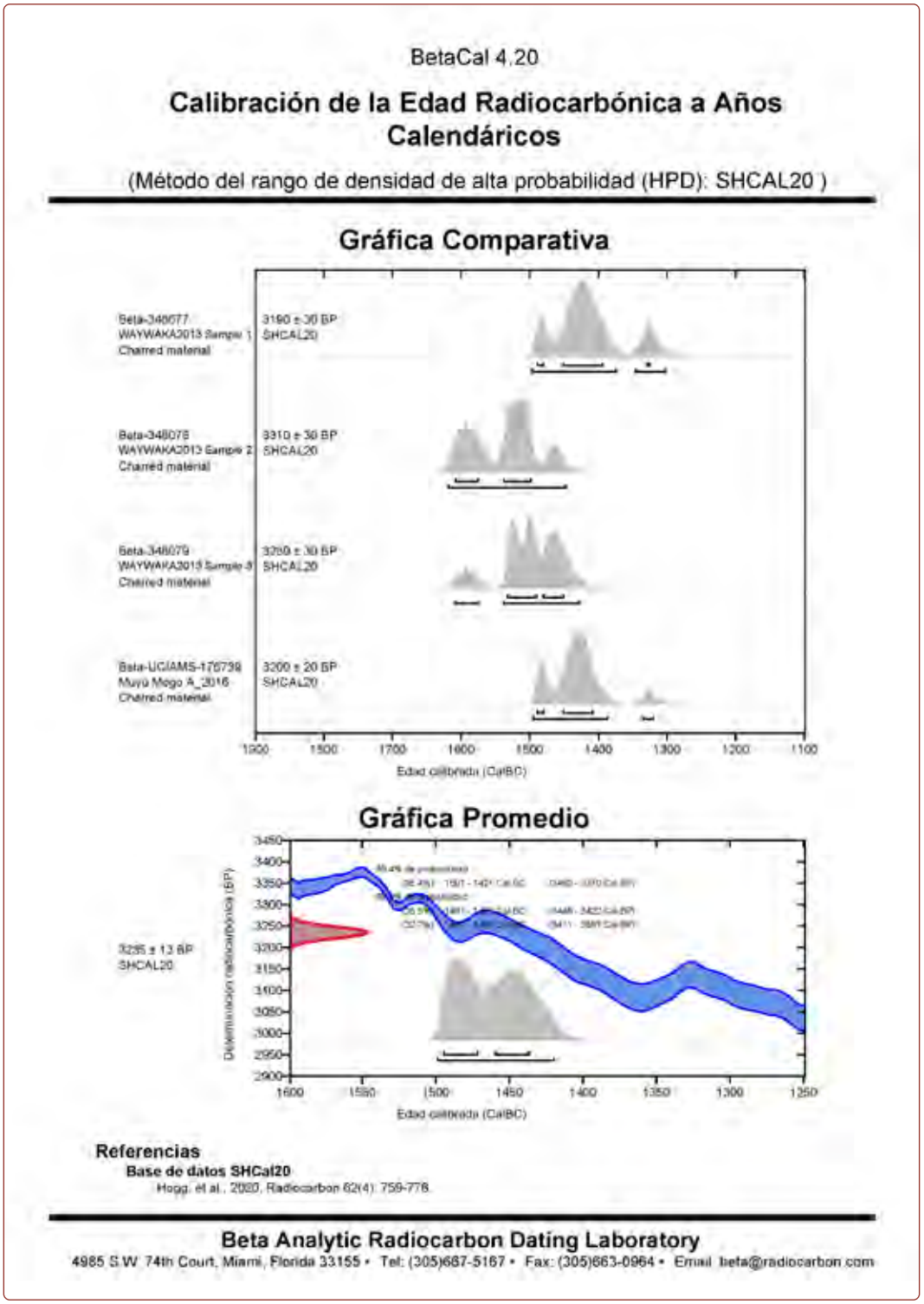


Figura 21. *Calibración de Beta Analytic de la edad radiocarbónoica de cuatro muestras tomadas juntas mostrando el promedio ponderado de las cuatro muestras de AMS del estilo Muyu Moqo de la Fase A temprana tomadas juntas (Beta-348077, Beta-348078, Beta-348079 y Beta-UCIAMS-176739; ver Figura 21). El promedio ponderado de estas cuatro determinaciones de AMS de la Fase A arrojó un estrecho marco temporal de solo 80 años, entre 1501-1421 cal. a. C., para la Fase A más temprana de la cerámica Muyu Moqo, la lámina de oro y el kit de herramientas de trabajo del oro encontrados en Waywaka.*

BetaCal 4.20

Calibración de la Edad Radiocarbónica a Años Calendáricos

(Método del rango de densidad de alta probabilidad (HPD): SHCAL20)

(Variables: d13C = -21.4 o/oo)

Número de laboratorio **Beta-348503**

Edad radiocarbónica convencional **3050 ± 30 BP**

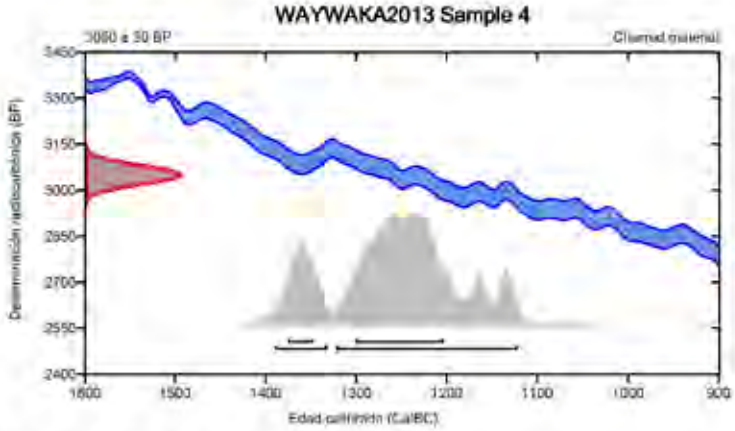
95.4% de probabilidad

(77.2%)	1324 - 1124 Cal BC	(3273 - 3073 Cal BP)
(18.2%)	1391 - 1334 Cal BC	(3340 - 3283 Cal BP)

68.2% de probabilidad

(55.9%)	1303 - 1206 Cal BC	(3252 - 3155 Cal BP)
(12.3%)	1377 - 1349 Cal BC	(3326 - 3298 Cal BP)

WAYWAKA2013 Sample 4



Base de datos utilizada

SHCAL20

Referencias

Método de probabilidad

Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian analysis of radiocarbon dates. Radiocarbon, 51(1), 337-360.

Base de datos SHCAL20

Hogg, et al. 2020. Radiocarbon 62(4): 759-778.

Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • Email: beta@radiocarbon.com

Figura 22. *Calibracion de Beta Analytic de los años radiocarbónicos calibrados de una muestra de carbón de la Fase C-D con una edad radiocarbónica de 3050 ± 30 a. p. y un rango de edad calibrado de 1324-1124 cal. a. C. con una probabilidad del 77,2 %, y de 1391-1334 cal. a. C. con una probabilidad del 18,2 %. Estas determinaciones de la Fase C-D sitúan a la tercera fase del estilo Muyu Moqo entre los siglos XII y XIV cal. a. C., es decir, entre 200 y 400 años más tarde que la cerámica y el oro más tempranos de la Fase A (véase la Figura 23).*

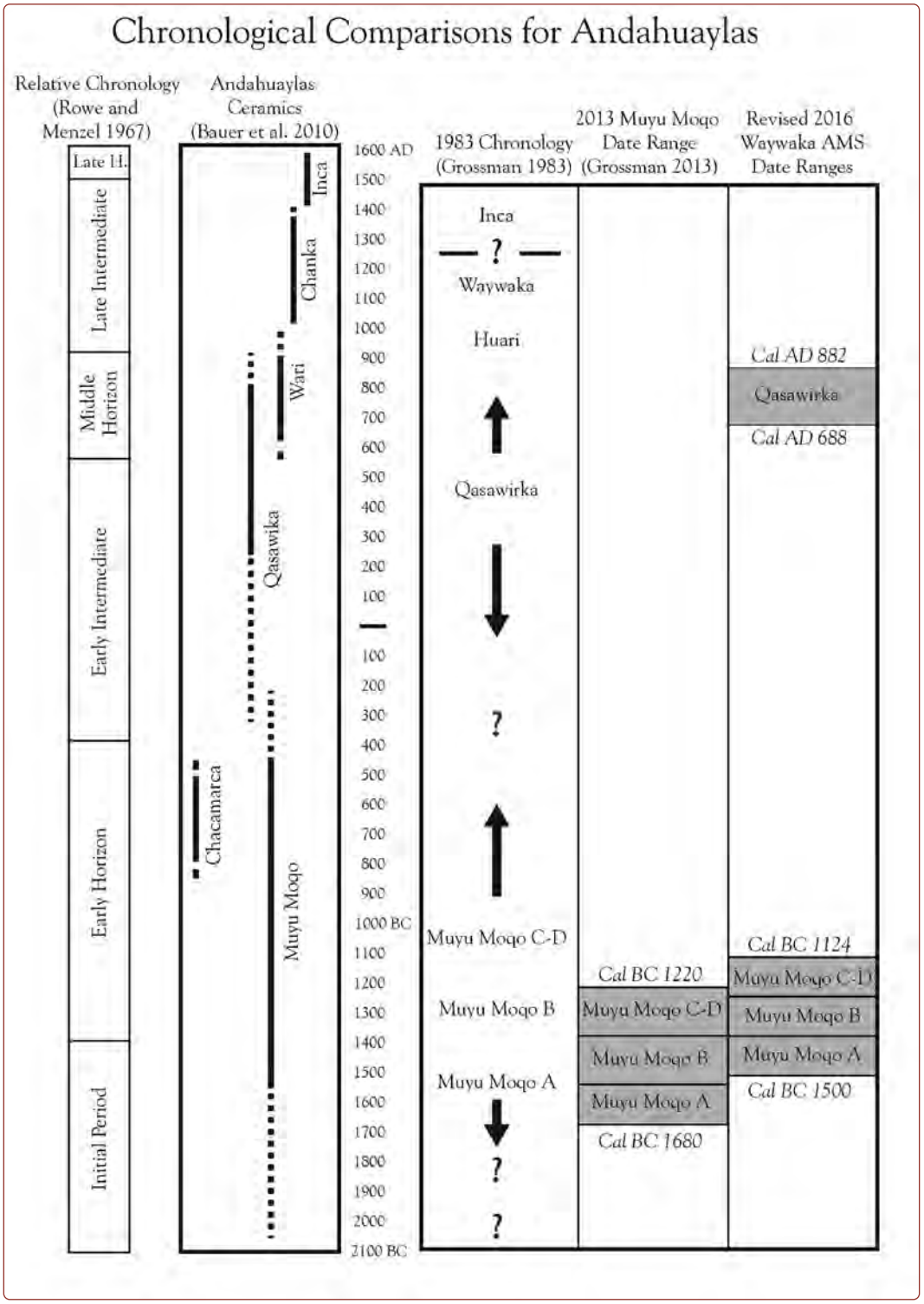


Figura 23. *Cuadro cronológico resumido revisado de Andahuaylas que muestra el rango de edad de las tres fases del estilo Muyu Moqo, ahora establecido conservadoramente como fechado entre los siglos XVI y XII cal. a. C. Las determinaciones posteriores del estilo Qasawirka, de las que no se había informado anteriormente, están ahora firmemente fechadas entre el final del Periodo Intermedio temprano y el Horizonte Medio, entre los siglos VII y IX de la era cristiana. Esta revisión del cuadro cronológico sustituye y deja obsoleta la descripción de la antigüedad del estilo Muyu Moqo publicada en Grossman 2013 (Grossman, 2013, figura 2).*

Por consiguiente, aunque no se cuestionó la antigüedad de la determinación radiocarbónica de Jiskairumoko, sí pongo en duda las asociaciones y la integridad estratigráfica de la muestra de radiocarbono sacada del lugar. En el mejor de los casos, el collar de Jiskairumoko y el rasgo de la fosa están flotando en el espacio estratigráfico y coinciden tanto estilística como cronológicamente con la huella tecnológica de la placa de oro de Kuntur Wasi, de 800 cal. a. C.

Finalmente, siendo este el caso, tiene sentido que las láminas martilladas de Waywaka representen la documentación más temprana y bien fechada del trabajo de los metales en Sudamérica. El tema es importante para la caracterización de la naturaleza de las culturas que produjeron por primera vez la metalurgia en el Perú. Si el hallazgo de Jiskairumoko, en el sur del Perú, es la evidencia más temprana de trabajo del oro en los Andes, esto implica que esta tecnología se desarrolló durante el Periodo Precerámico, como sostienen Aldenderfer et al. (2008). Sin embargo, si el hallazgo de Waywaka es efectivamente el caso más antiguo de trabajo de oro en los Andes, entonces esto implica que la tecnología de los metales en el Perú preincaico se desarrolló durante el Periodo Inicial, de manera conmensurada, con la aparición de la primera cerámica, pero no en la época previa, el Precerámico.

Referencias bibliográficas

Aldenderfer, M., Craig, N. M., Speakman, R. J. y Popelka-Filcoff, R. (2008). Four-thousand-year-old gold artifacts from the Lake Titicaca basin, Southern Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 105(13), 5002-5005.

Bauer, B. S., Kellett, L. C. y Aráoz Silva, M. (2010). *The Chanka: Archaeological research in Andahuaylas (Apurimac), Peru*. Monograph 68. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Bauer, B. S., Kellett, L. C. y Aráoz Silva, M. (2013). *Los chankas: investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurimac), Perú.* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Burger, R. L. y Gordon, R. B. (1998). Early Andean metalworking from Mina Perdida, Peru. *Science*, 282, 1108-1111.

Grossman, J. W. (1972a). An ancient gold worker's tool kit: The earliest metal technology in Peru. *Archaeology*, 25(4), 270-275.

Grossman, J. W. (1972b). *Early ceramic cultures of Andahuaylas, Apurimac, Peru* [Tesis de doctorado]. University of California, Berkeley.

Grossman, J. W. (1983). Demographic change and economic transformation in the South-Central highlands of pre-Huari Peru. *Ñawpa Pacha*, 21, 45-126.

Grossman, J. W. (2013). The Waywaka gold: New chronometric evidence. *Andean Past*, 11, 123-138.

Lechtman, H. (2014). Andean metallurgy in prehistory. En B. W. Roberts y C. P. Thornton (Eds.), *Archaeometallurgy in global perspective: Methods and syntheses* (pp. 361-422). New York: Springer.

Lleras, R. (2007). La metalurgia prehispánica en el norte de Sudamérica: una visión de conjunto. En R. Lleras (Ed.), *Metalurgia en la América antigua* (pp. 129-159). Bogotá; Lima: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales; Instituto Francés de Estudios Andinos.

Lleras, R. (2010). Una revisión crítica de las evidencias sobre metalurgia temprana en Suramérica. *Maguaré*, 24, 297-312.

Lleras Pérez, R., Gutiérrez, J. y Pradilla, H. (2009). Metalurgia temprana en la Cordillera Oriental de Colombia. *Boletín de Antropología*, 23(40), 169-185.

Lleras Pérez, R. y Grossman, J. W. (s.f.). Radiocarbon calibrations for the Northern Andes. Manuscrito en posesión de los autores.

Maldonado, B. E. (2017). For gods and rulers: Metalworking in the ancient Americas. En: J. Pillsbury, T. Potts y K. N. Richter (Eds.), *Golden Kingdoms: Luxury Arts in the Ancient Americas* (pp. 15-23). Los Angeles: The J. Paul Getty Museum and the Getty Research Institute.

Onuki, Y. (2017). Kuntur Wasi. En J. Pillsbury, T. Potts y K. N. Richter (Eds.), *Golden kingdoms: Luxury arts in the ancient Americas* (p. 17). Los Angeles: The J. Paul Getty Museum and the Getty Research Institute.

Patiño, D. (1999). Arqueología y metalurgia en la costa pacífica de Colombia y Ecuador, *Boletín Museo del Oro*, 43, 48-67.

Pillsbury, J. (2017). Luminous power: Luxury arts in the ancient Americas. En J. Pillsbury, T. Potts y K. N. Richter (Eds.), *Golden kingdoms: Luxury arts in the ancient Americas* (pp. 1-14). Los Angeles: The J. Paul Getty Museum and the Getty Research Institute.

Pillsbury, J., Potts, T. y Richter, K. N. (2017). *Golden kingdoms: Luxury arts in the Americas*. Los Angeles: The J. Paul Getty Museum and the Getty Research Institute.

Rowe, J. H. (1956). Archaeological exploration in Southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity*, 22(2), 135-150.

Shimada, I. (1994) Prehistoric metallurgy and mining in the Andes: Recent advances and future tasks. En A. K. Craig y R. West (Eds.), Quest of mineral wealth: Aboriginal and Colonial mining and metallurgy in Spanish South America. *Geoscience and Man*, 33, 41-47.

Valdez, F., Bernard, A. y Hurtado, J. (2005) Evidencia temprana de la metalurgia en la costa pacífica ecuatorial. *Boletín del Museo de Oro*, 53, 1-5.

Zori, C. (2019). Extracting insights from prehistoric Andean Metallurgy: Political organization, interregional connections, and ritual meaning. *Journal of Archaeological Research.* Springer. [paginación pendiente].

La economía del cobre en la entidad política y étnica Gallinazo del norte

Kayeleigh Sharp[1]

Introducción

La entidad Gallinazo en su conjunto ha sido poco estudiada y rara vez se le considera como una cultura metalúrgicamente importante. En esta presentación, sin embargo, argumentaré que los gallinazo del norte en el área de Lambayeque constituyeron un participante clave en la tradición arqueometalúrgica de la parte norte de la costa norte con base en la evidencia metalúrgica obtenida a partir de mis trabajos recientes en el valle de Zaña. Al mismo tiempo, la ausencia de algunos tipos de suministros metálicos u otros materiales de producción en los cercanos centros urbanos y ceremoniales mochica de Pampa Grande, Sipán-Collique y Úcupe, construidos durante el primer milenio de nuestra era y que son conocidos en todo el mundo por sus objetos metálicos de alta calidad, plantea preguntas sobre la ubicación de las fuentes de minerales utilizadas, así como sobre la identidad de los mineros y orfebres. En cuanto a este último punto, planteo aquí que eran de la etnia gallinazo.

Sabemos que los artesanos de Pampa Grande (ocupado aproximadamente entre los años 550 a 600-700 d. C.) estaban dedicados a actividades de metalurgia/orfebrería fina. Sin embargo, no hay evidencia de que se haya llevado a cabo ningún procesamiento de mineral ni actividades relacionadas a la fundición en ninguna parte del sitio. Dada la ausencia de subproductos como ganga (escombros rocosos) o escoria de fundición, Shimada (1994) propuso que en dicho centro de élite solo se había realizado trabajo metalúrgico «limpio», pero que la extracción de metales primarios y el trabajo «sucio» habrían sido realizados en otros lugares. ¿De dónde obtuvieron los artesanos de Pampa Grande los materiales para su orfebrería «limpia»?

También en la región de Lambayeque, en los sitios bien conocidos de Sipán y Úcupe, los artefactos de cobre y de aleación de cobre (también conocida como *tumbaga*) forman una gran parte de los materiales recuperados de las tumbas mochica de élite y son, en líneas generales, contemporáneos entre sí y con el sitio de Songoy-Cojal. ¿De dónde provienen los objetos metálicos finamente elaborados y/o los metales fundidos y aleados de las élites mochica de más alto rango? ¿Quién tenía la tecnología para producirlos? Aquí planteo que una de las principales fuentes de cobre —en mineral, como materia prima y como objetos— para una porción significativa de estos objetos fue Songoy-Cojal.

Muchas preguntas sobre la naturaleza de la fundición, la metalurgia y la producción multiartesanal sicán en la región de Lambayeque ya han sido respondidas con base en una investigación interdisciplinaria de varias

[1] Southern Illinois University, sharpka@siu.edu

décadas en la capital Sicán y en varios centros de producción artesanal sicán, incluyendo el centro multiétnico y multiartesanal de Huaca Sialupe (Shimada y Wagner, 2007), y la investigación más reciente de un taller metalúrgico cerca de Huaca Loro en la capital Sicán (Shimada et al., 2021).

A pesar del abundante conocimiento que hemos adquirido, una pregunta crucial que queda por responder se refiere a las instalaciones y a la identidad de los mineros y orfebres que trabajaban en la región *antes* del ascenso de Sicán:

¿Cuál fue la fuente del cobre utilizado en Pampa Grande, Sipán (o Sipán-Collique) y Úcupe? ¿Quién proporcionó la materia prima utilizada para fabricar objetos metálicos para la élite mochica? ¿Es posible sugerir la identidad de los mineros y orfebres del primer milenio de nuestra era?

Mi trabajo reciente en el sitio de Songoy-Cojal en el valle de Zaña brinda algunas respuestas sobre el misterio persistente de los olvidados orfebres y especialistas en fundición del Perú, argumentando que la entidad Gallinazo tuvo un papel importante durante el primer milenio y en relación con la bien conocida y ampliamente estudiada sociedad mochica.

Trabajos anteriores

Con base en el reconocimiento de sitios metalúrgicos en el área de Lambayeque realizada por Heather Lechtman en la década de los setenta, y el trabajo de prospección realizado por Shimada y Maguiña en la década de los noventa, ahora conocemos varios sitios lambayeque que presentan evidencia de fundición, trabajo y/o almacenamiento de metal (ver Lechtman, 1976; Shimada y Maguiña, 1994). A menudo estos sitios están asociados con áreas residenciales y se encuentran cerca de depósitos de mineral de cobre. Dichos sitios a menudo se caracterizan por la presencia de artefactos gallinazo o gallinazo y mochica. Hasta ahora, solo uno de tales sitios ha sido excavado y estudiado sistemáticamente, y se trata del sitio Songoy-Cojal.

Características de Songoy-Cojal

El sitio Songoy-Cojal, en el valle medio de Zaña, en la costa norte del Perú se ajusta al patrón de asentamiento regional gallinazo que consiste en: 1) la construcción de monumentos a gran escala cerca de 2) accidentes geográficos naturales impresionantes 3) yuxtapuestos por complejos residenciales con mampostería de piedra 4) que se encuentran a menudo en asociación con sistemas de canales y 5) cerca de o sobre depósitos de mineral de cobre (**Figura 1**; Sharp, 2016; 2019; 2020).

El sitio sirve como un ejemplo importante de las interrelaciones sociales gallinazo-mochica, así como de las relaciones económicas complementarias más amplias que el valle de Zaña compartió con otros valles. Songoy-Cojal puede ser fechado hacia el Horizonte Medio, entre los años 678-994 d. C. (ver **Tabla 1**), y es, en líneas generales, contemporáneo con varios componentes de los sitios Pampa Grande (Shimada, 1994a), Sipán-Collique (Aimi et al., 2016) y Úcupe (Bourget, 2009); además, muestra una amplia evidencia de la coexistencia cultural y multiétnica gallinazo y mochica.

Varias líneas de evidencia alfarera, de lapidaria y de múltiples oficios metalúrgicos registradas allí funcionan como indicadores de los tipos de recursos económicos que estaban disponibles para los residentes prehispánicos de la zona.

El sitio Songoy-Cojal se encuentra en la margen norte del río Zaña, en el pequeño valle del mismo nombre. Este sitio en forma de «L» consta de dos componentes principales: el sector ceremonial-de élite de Songoy hacia el este, y el sector artesanal-residencial de Cojal hacia el oeste. El sector monumental está ubicado en un punto prominente que domina todo el valle de Zaña, con acceso abierto a la extensión cada vez mayor de los pastizales que se encuentran debajo. En su totalidad, el sitio está estratégicamente ubicado para el acceso hacia y desde los valles de Jequetepeque hacia el sur y Lambayeque hacia el norte, y para el

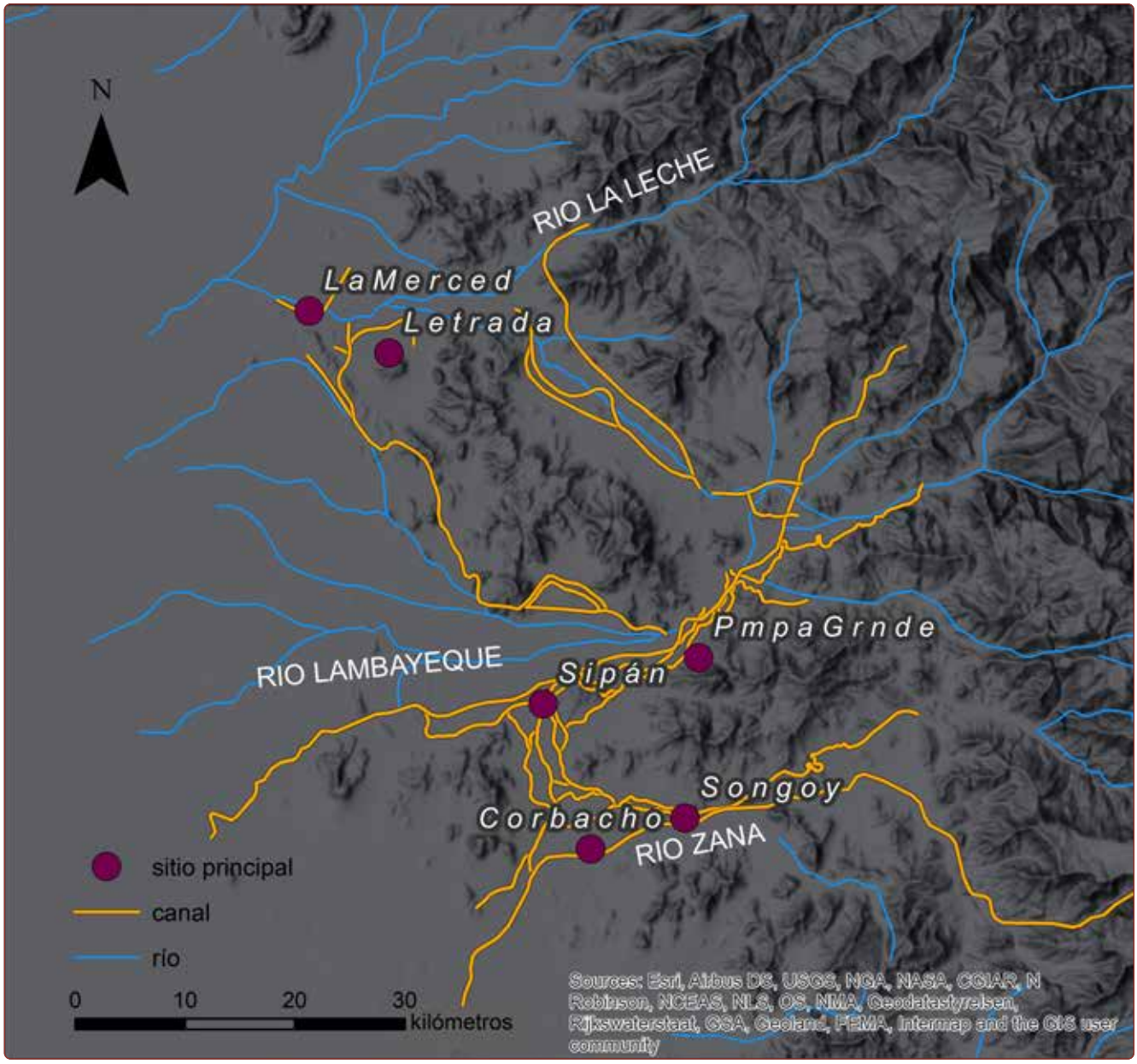


Figura 1. *Mapa de ubicación regional de la parte norte de la costa norte y del sitio Songoy-Cojal en Lambayeque, con indicación de los sistemas de canales entre valles y la ubicación de los sitios con filiación gallinazo y gallinazo-mochica (elaboración: Kayeleigh Sharp).*

acceso a la sierra norte más allá de las cordilleras circundantes a través de pastizales (o pampas). Si bien se encuentran abundantes restos gallinazo y mochica en la superficie de todo el sitio, el sector artesanal-residencial (Cojal) se caracteriza por una preponderancia de restos de artefactos gallinazo y mochica también en las unidades de excavación.

Área regional de interés

Además de las abundantes líneas de evidencia que muestran diferentes tipos de actividades artesanales dentro y alrededor del sitio, Songoy-Cojal está conectado a Sipán-Collique a lo largo de un canal prehispánico hacia el noroeste. Pampa Grande se encuentra

Tabla 1. *Fechados radiocarbónicos de Cojal. OxCal v4.4.4 r:5; datos atmosféricos de Hogg et al (2020). 2-sigma, 95.4 % probabilidad (datos preparados por Kayeleigh Sharp).*

Conjunto	Recinto	Capa	Filiación	Fechados AMS	Fechados calibrados (2 sigmas)	Material	Codigo de Identificación
CA#3	Rm4	c3	Moche V/Gallinazo	1281± 42 a.p.	678-890	Carbón	PIAZ'15-157; Rm4UEXIII_948_III
CA#3	Rm6	Estéril	Moche V/Gallinazo	1291± 38 a.p.	680-884	Carbón	PIAZ'15-158, Rm6UEXVII_950_Esteril
TAL2	TAL2	sup	Gallinazo	1290 ± 30 a.p.	683-880	Organico	AMS945-156, Tal2
CA#3	Rm6	c1	Moche V/Gallinazo	1230 ± 40 a.p.	691-986	Carbón	AMS953-160, Rm6_R02, cp1
CA#4	Rm2	c2	Moche V/Gallinazo	1230 ± 40 a.p.	691-986	Carbón	AMS951-159, Rm2 V, cp2
CA#4	Rm2	3 y 4	Moche V/Gallinazo	1227 ± 42 a.p.	692-987	Coprolitos	PIAZ'15-149; Rm2UEIV_338_III-IV
CA#3	Rm4	2 y 3	Moche V/Gallinazo	1220 ± 40 a.p.	771-987	Carbón	AMS959-163, Rm4_R04, p2-3
CA#3	Rm5	p2	Moche V/Gallinazo	1180 ± 40 a.p.	772-994	Carbón	AMS966-164, Rm5III, P2
CA#4	Rm2	c4	Moche V/Gallinazo	1080 ± 40 a.p.	896-1146	Carbón	AMS954-161, Rm2_R11, c4
CA#4	Pla1a	sup	Moche V/Gallinazo	1020 ± 40 a.p.	992-1157	Coprolitos	AMS509-152, Pla1a XI, sup

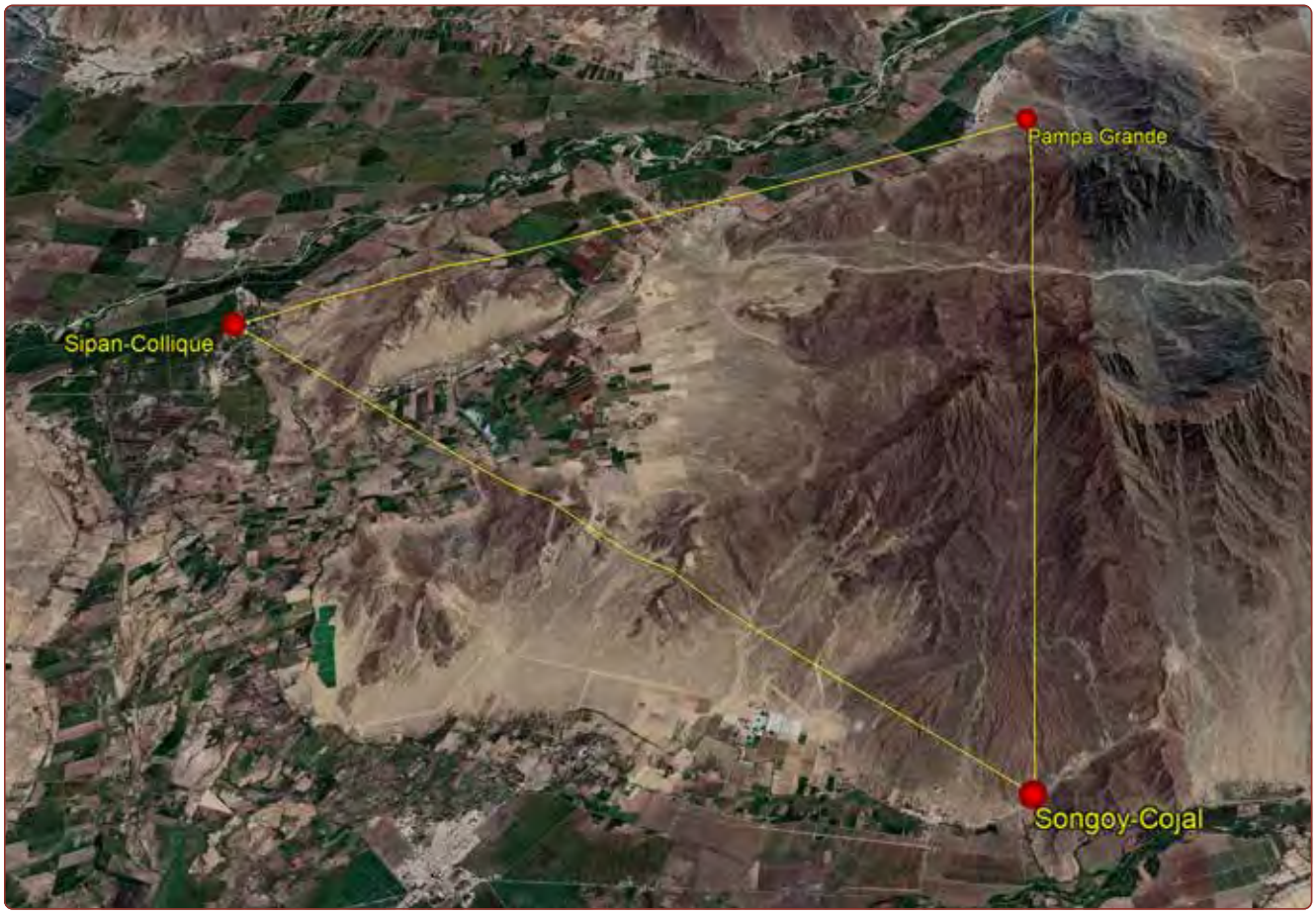


Figura 2. *Centros regionales contemporáneos en Lambayeque con presencia de Gallinazo que son geográficamente interrelacionados (elaboración: Kayeleigh Sharp).*

Figura 3. *Huaca Songoy y el reducto fortificado que la rodea (foto: Kayeleigh Sharp).*

a unos pocos 14 km hacia el norte y es accesible a lo largo de las laderas empinadas y barrancos, senderos y caminos que pueden haber sido usados durante milenios (Figura 2). Si bien estos sitios constituyen los principales centros de la zona media de Lambayeque-Zaña, parecen haber compartido un interés común en los minerales de cobre.

Songoy-Cojal

En varias áreas del sector ceremonial del sitio que domina Huaca Songoy (Figura 3), hay vetas de óxido de cobre fácilmente reconocibles, lo que indica que gran parte del sitio se asienta sobre un extenso depósito de mineral de cobre. Los óxidos de cobre sobre o cerca de la superficie (típicamente hasta 2-3 metros debajo de la superficie) son frágiles y pueden ser recolectados fácilmente debido a la erosión. Los minerales observados en la mineralización *in situ* en la superficie de Huaca Songoy son probablemente descartes, de modo que los mineros prehispánicos podrían haber extraído minerales de mucha mejor calidad que los visibles actualmente.

Debido a la erosión, es difícil definir dónde se encontraban las principales evidencias de trabajo prehispánico. Aunque aún no se ha descubierto una entrada a la mina, algunas posibles candidatas incluyen un rasgo similar a una zanja de 1-1.5 m de ancho. Una posible fuente de crisocola azul verdosa de la que habla Lechtman está situada en el área de la antigua plaza de la Huaca Songoy. A lo largo de la boca de la «trinchera» hay signos reveladores de mineralización y de óxidos de cobre trabajables.

Depósitos de mineral de cobre en Songoy-Cojal

Dieciocho muestras de mineral de cobre procedentes de tres vetas expuestas en Cerro Songoy fueron analizadas en el Perú en 2018 por John Merkel, arqueometalurgista en el Institute of Archaeology de la University College London, utilizando un espectrómetro portátil de fluorescencia de rayos X de marca Olympus. El análisis no registró presencia de arsénico, azufre o estaño en las muestras de mineral de Songoy (Figura 4, a y b). En general, se detectaron concentraciones relativamente altas de hierro (Fe), cobre (Cu) y calcio (Ca), con rastros de oro (Au) y plomo (Pb) también presentes en la muestra.

Es importante destacar que los óxidos de cobre en o cerca de la superficie (típicamente hasta 2-3 m por debajo de la superficie) como los observados en Songoy, son quebradizos y pueden ser recolectados fácilmente debido a la erosión. Aun así, el depósito de mineral de Songoy es impresionante por su calidad y accesibilidad. Es probable que el depósito de mineral de cobre de alta calidad en Cerro Songoy haya sido la principal fuente de materiales tanto para el sitio Songoy-Cojal como para otros, incluyendo a Sipán-Coliique y Pampa Grande, que habrían sido los consumidores lógicos y cercanos de los productos procedentes de Songoy-Cojal.

Los trabajos tempranos de Lechtman

En 1976, Heather Lechtman clasificó a Songoy —que ahora se sabe que incluye a la cercana comunidad artesanal de Cojal hacia el este— como un posible sitio de la época Moche Tardío hasta Chimú Temprano.

Figura 4. *a. Mineralización expuesta de cobre ubicada en la cima de Cerro Songoy que comprende la roca madre para la construcción original de la Huaca Songoy; b. Mineral de cobre en Songoy-Cojal (foto: cortesía de Izumi Shimada).*

En Songoy, Lechtman registró «evidencia abundante de fundición de cobre: escoria, carbón, mineral, tiestos en la superficie; [un] *batán*, [y un] mineral identificado como crisocola» (1976, tabla 3). Esto es de una calidad significativamente mayor a la de otras fuentes de cobre en las minas cercanas que ella estudió, tales como el sitio de fundición de Cerro Landosa (margen sur, valle de Zaña), o la mina Santa Marta, cerca de Batán Grande (Lambayeque).

A diferencia de la crisocola de alta calidad de Songoy (fórmula: CUSio3o2H2O; composición: CuO; 45.2 % en peso), el cobre de la mina Santa Marta es complejo, consistente en calcopirita (CuFeS2), esfalerita (ZnS), y galena (PbS) (Lechtman, 1976, p. 14). El mineral de cobre de Cerro Landosa fue identificado como malaquita (CuO: 71.95 %). Si bien la evaluación composicional de Lechtman estuvo basada en el análisis de difracción de rayos X, las muestras de la mineralización que corre por debajo de la construcción principal de la huaca en Songoy-Cojal fueron analizadas utilizando el pXRF (John Merkel, comunicación personal, 2018). Ambos métodos produjeron resultados que sugieren que el cobre de Songoy era, en comparación, de alta calidad.

El sector artesanal-residencial: Cojal

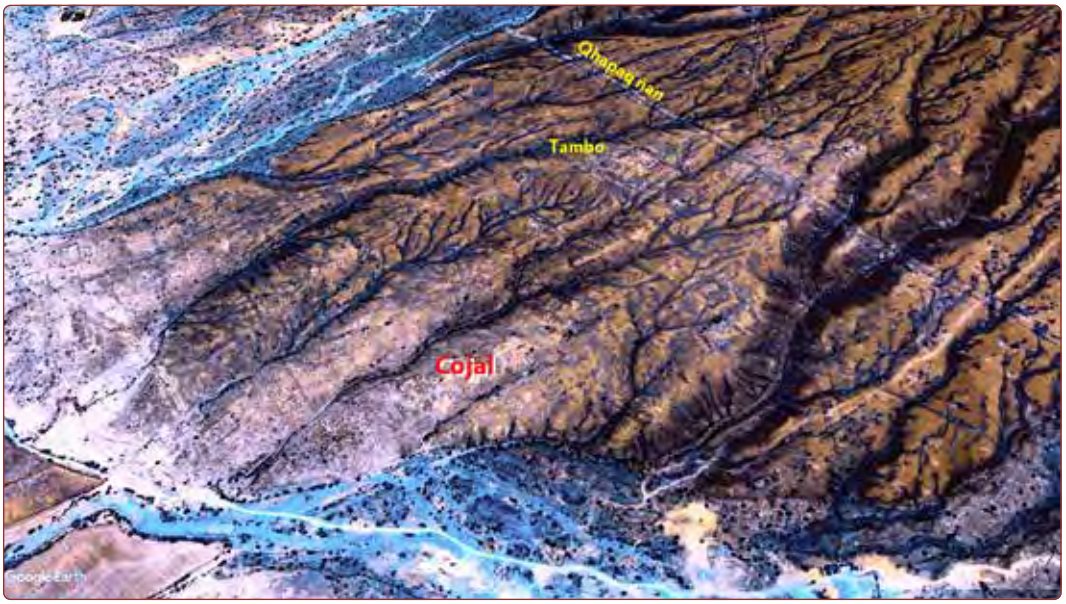
El conjunto residencial-artesanal de Cojal puede haber servido como una zona de producción multiartesanal a gran escala con trabajadores jornaleros y con residentes a tiempo completo (Figura 5, a y b). Alrededor del sitio se encontraron abundantes fragmentos de cerámica gallinazo y mochica. Sin embargo, en lugar del reemplazo de un grupo por el otro, los restos indican una fuerza laboral compuesta por un conjunto multiétnico de artesanos o que se realizaron actividades de producción de artesanía para una clientela multiétnica.

Cojal se extiende sobre tres piedemontes que están separados por barrancos profundos erosionados y por lechos de arroyos secos. Hacia el norte y el oeste hay numerosas estructuras de tipo vivienda dispersas y un tambo inka posterior. Varios senderos y caminos antiguos cruzan la quebrada Montería hacia el norte. Es probable que los caminos también estuvieran allí para ser utilizados por las personas que vivían y trabajaban en Songoy-Cojal. En este contexto regional, el patrón de asentamiento y el estilo Gallinazo se mantuvieron vigentes hasta los siglos VII u VIII d. C. y esto puede haberse logrado a través de las dinámicas interrelaciones económicas que los gallinazo compartían con otros grupos como los mochica.

Con respecto a la importancia metalúrgica de Cojal, los hallazgos de los complejos 3 y 4 son cruciales.

Complejo arqueológico Cojal 3 (CA#3)

El complejo 3 está ubicado en el centro del sector artesanal-residencial de Cojal. Tiene un área delimitada de aproximadamente 843 m^2, aunque las dimensiones precisas del complejo siguen sin poder ser determinadas debido a la intensa actividad de saqueo ocurrida aquí. La parte este del complejo se caracteriza por una serie relativamente compleja de recintos interconectados (en el sentido de las agujas del reloj: recintos 8, 7, 5, 4) y un área delimitada de patio (Rm 6). Once unidades fueron excavadas en la parte este del complejo.



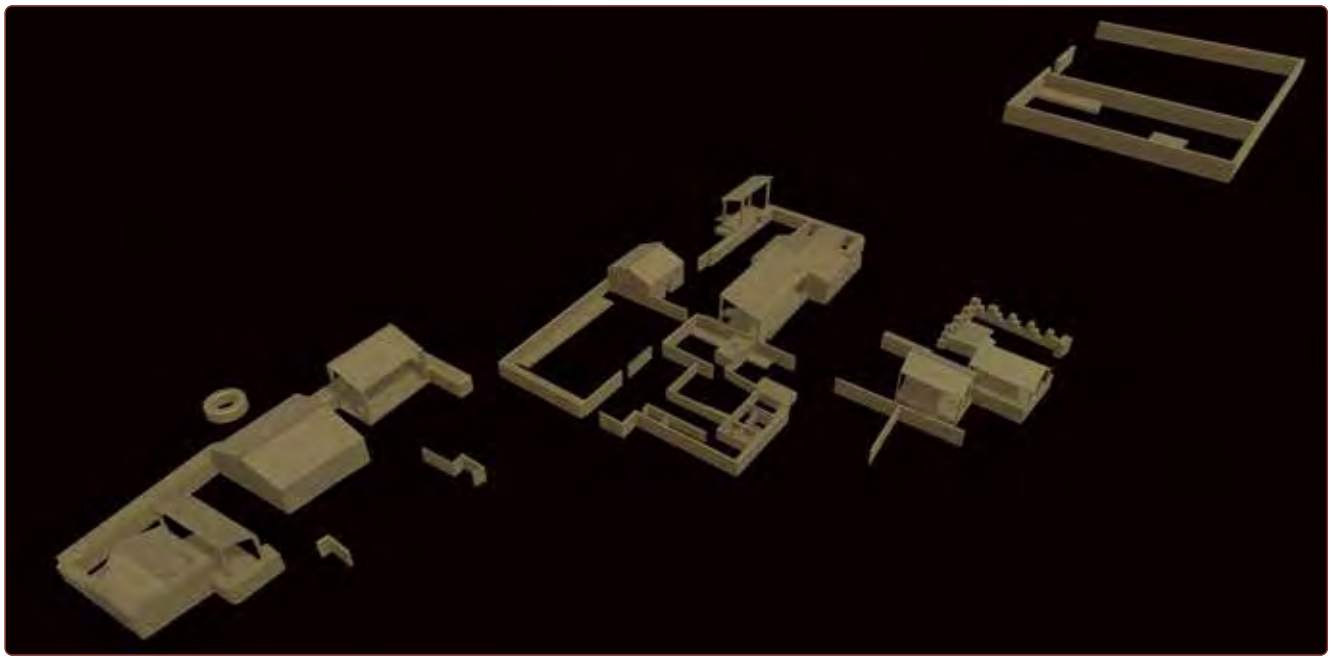


Figura 5. *Ubicación de Cojal en relación con los restos de otras estructuras observadas en los alrededores. a. Un tambo inka es visible hacia el norte; b. Se presenta la reconstrucción 3D provisional del sector residencial/de producción artesanal (Cojal) (elaboración: Kayeleigh Sharp).*

Además de un inusual complejo de colgantes de piedra y moldes cerámicos encontrados cerca de áreas de suelo rojo intensamente quemado y de capas oscuras de ceniza que fueron identificadas en la parte noreste del complejo (Rm4 y Terraza XIII, Figura 6), las materias primas recuperadas *in situ* varían desde minerales y óxido de cobre triturados hasta desechos rocosos o ganga aparentemente no deseados, además de agujas de cobre crudamente trabajadas que pueden haber sido producidas defectuosamente y rechazadas, *prills* (pequeñas partículas de cobre) y varias herramientas grandes de piedra (o *chungos*) que pueden haber sido utilizados como martillos para preparar los minerales en bruto o para trabajar los colgantes de piedra.

Tales actividades serían consistentes con la fragilidad y posiblemente la concentración del cobre observado en las unidades de excavación. Los fragmentos de mineral de cobre como los que quedan en la superficie de Songoy son muy probablemente desechos que indican que en épocas prehispánicas se extraían minerales de mucho mejor calidad para ser fundidos en los talleres metalúrgicos de Cojal. Es importante destacar que, además del batán que Lechtman reportó, solo unos pocos batanes parciales o fragmentados se encontraban dispersos por todo el sitio y en un arroyo que separa a Cojal de Songoy. Esto puede deberse a que los residentes locales los han recogido para su uso doméstico (por ejemplo, para moler granos de café y otros productos), tal como ha ocurrido en el poblado cercano de Batán Grande. Esto representa un argumento sólido sobre el procesamiento y fundición de mineral *in situ*.

Complejo arquitectónico 4 (CA#4)

El complejo arquitectónico 4 está ubicado en la margen más hacia el este del área estudiada durante la temporada 2015. El CA#4 consta de cinco componentes interrelacionados: dos plataformas elevadas (Pla1, Pla1a) de diferentes alturas, un área adjunta, pero ahora abierta parcialmente con un muro oeste desmantelado e identificada como un recinto grande o patio (Rm2), una gran plataforma aterrazada y un área intensamente quemada que parece haber sido la parte superior de una fragua o lugar de forja (Rm1 y UEXXIV).

La supuesta fragua o lugar de forja (o una esquina de ella) se apoya en la plataforma designada como Pla1A. Se trata de un área irregular grande de aproximadamente 4 m de diámetro, aunque este rasgo no fue completamente excavado debido a las limitaciones de tiempo. Un área rectangular alargada de material extremadamente quemado y compactado, de aproximadamente 1 m x 20 cm, puede haber sido alguna vez un muro fronterizo o una división que separó las actividades de fundición hacia el norte de las actividades de clasificación y enfriamiento realizadas hacia el sur, pero esto es solo especulación. El saqueo y las limitaciones de nuestras excavaciones no nos permitieron definir la extensión del área de producción metalúrgica o su organización. Los materiales asociados que fueron recuperados de un relleno de ceniza profundo (aproximadamente 20 cm) y que fueron encontrados cerca de la supuesta fragua, consisten en una compleja gama de vasijas de cerámica decoradas y sin decorar gallinazo y mochica, herramientas y colgantes de piedra, y los restos de mineral triturado que puede haber sido almacenado o apilado para la fundición.

Aunque se llevaron a cabo actividades multiartesanales en esta área, la manera en que se realizaron es distinta a otras áreas del sitio (Figura 7). Si bien solo son de tamaño moderado, la presencia de dos plataformas de varios niveles, un fogón central recubierto con piedras y un recipiente de almacenamiento (en la esquina noreste) es definitivamente atípica.

Tres muestras de radiocarbono del complejo 4 arrojaron resultados que van desde un temprano fechado calibrado de 680-890 d. C. hasta un tardío fechado calibrado de 890-1020 d. C., lo que plantea varias preguntas importantes sobre la duración de la ocupación en Cojal, así como cuándo y por quiénes eran realizadas las actividades de producción artesanal que eran llevadas a cabo allí. Otra lectura arqueométrica especial apoya aún más la hipótesis de actividad metalúrgica en Cojal.

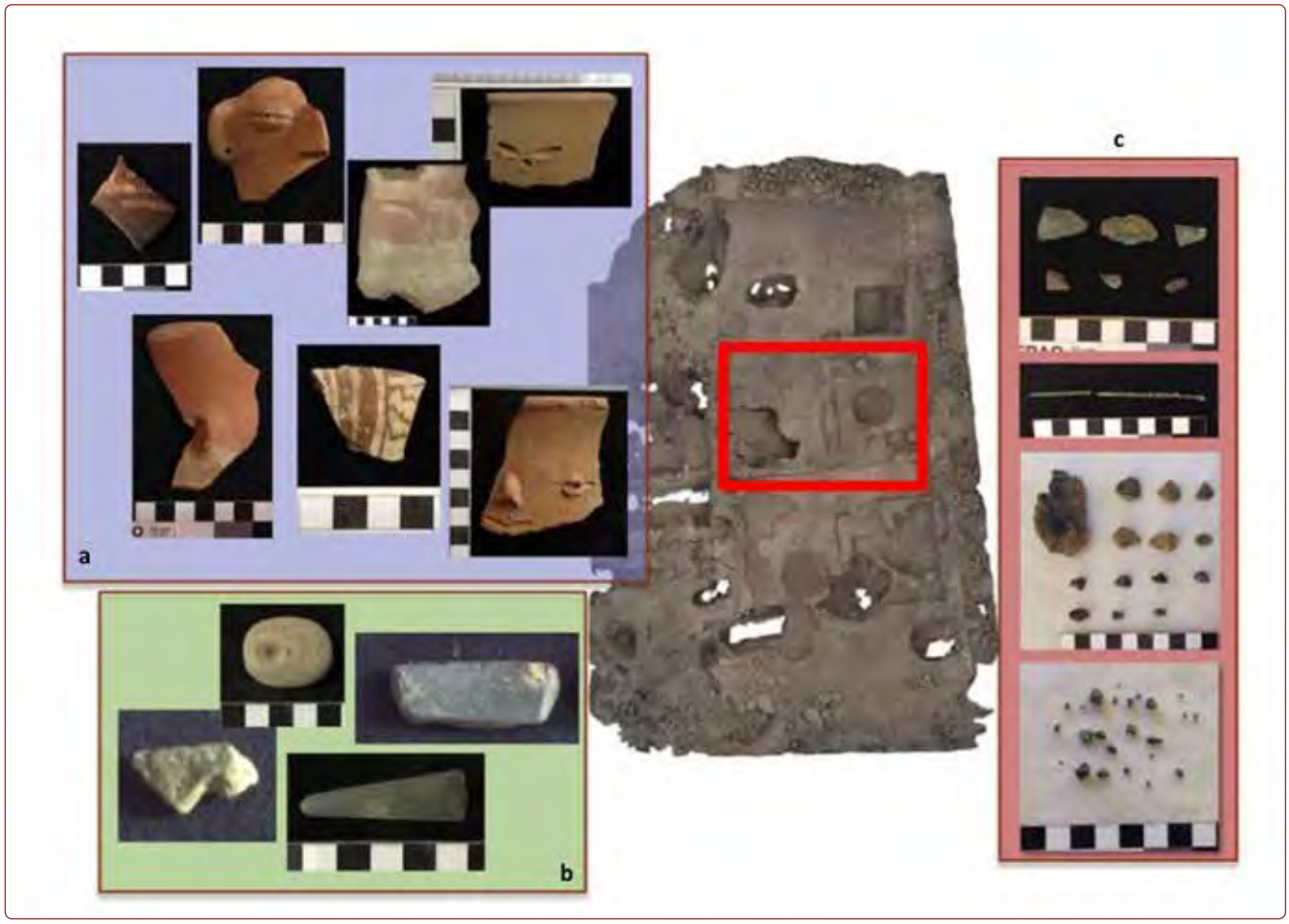


Figura 6. *Artefactos característicos en CA#3, Rm 4-5. Varios tipos de objetos en (a) arcilla, (b) herramientas de piedra y (c) materiales recuperados cerca de la supuesta fragua (imágenes: cortesía de Proyecto de Investigación Arqueológica Zaña [PIAZ] 2015).*

Datos composicionales del sector residencial de Cojal

Dos fragmentos de cerámica descoloridos recuperados de las excavaciones en Cojal y que fueron analizados con pXRF produjeron lecturas espectrales muy altas en cobre (Figura 8). De esta manera, se confirmó que las adherencias azules o de color azul-verdoso en sus superficies eran, de hecho, productos de corrosión de cobre. Dado su contexto de procedencia, el análisis mostró que los dos pequeños fragmentos probablemente fueron crisoles utilizados como parte de las actividades de fundición y/o forja realizadas en Cojal.

Suelo

Para determinar la naturaleza de las actividades que involucraron un intenso calor, se recolectaron de 1 a 2 l de suelo de cada rasgo intensamente quemado para futuros análisis. Durante los trabajos del 2015 también se decidió recolectar todos los objetos de cada rasgo, y se recuperó un total de 192 muestras pequeñas de cada nivel en cada unidad para futuros análisis. El registro y la recolección de restos específicos de combustible usado *in situ* solo fue posible en algunas áreas. En la mayoría de las unidades de excavación, el relleno mezclado contenía desechos de producción probablemente procedentes de las áreas de trabajo cercanas.

Figura 7. *Artefactos característicos en CA#4, Rm 2. Varios tipos de objetos en (a) arcilla, (b) herramientas de piedra y (c) materiales recuperados cerca de la supuesta fragua (imágenes: cortesía de Proyecto de Investigación Arqueológica Zaña [PIAZ] 2015).*

En la esquina noreste del Rm2, el suelo quemado *in situ* de color negro oscuro, rojo y blanco fue analizado mediante pXRF. La quema *in situ*, además de las muestras de suelo que resultaron estar llenas de partículas de cobre, sustenta la probable presencia de actividades de forja y fundición y/o de trabajo metalúrgico en los alrededores. Parecería que las innumerables y pequeñas partículas de cobre no eran recuperadas después de fundir y triturar la escoria de fundición que contenía los trozos de cobre. El análisis de florescencia portátil de rayos X de una muestra de suelo oscuro y pesado reveló una concentración extremadamente alta de cobre (Cu), lo que confirma que las actividades de herrería o fundición de cobre tuvieron lugar allí en algún momento.

Aunque el cobre puede propagarse fácilmente en suelos ácidos, la presencia de los dos objetos en dos complejos arquitectónicos diferentes con adherencias de cobre, junto con una alta densidad de partículas de cobre, es extremadamente significativa (Figura 9). Con esta confirmación elemental, es posible decir, con cierto grado de certeza, que la gama de actividades de producción artesanal (es decir, metalúrgicas) realizadas en Cojal incluía la fundición de cobre y la preparación de materiales.

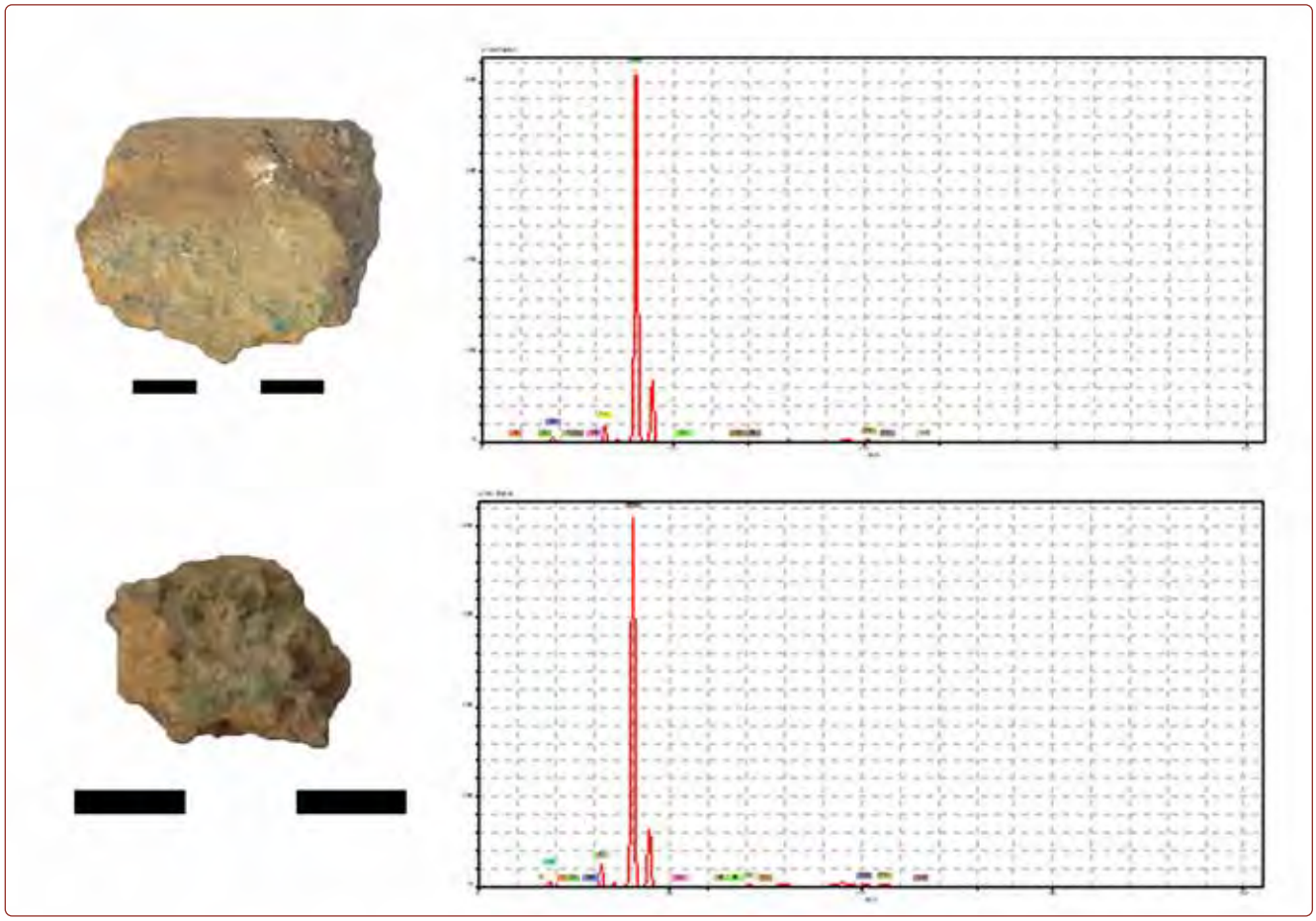


Figura 8. *Los crisoles (tiestos recubiertos de escoria que probablemente sirvieron como contenedores para preparar y/o refinar lingotes o pruebas) y los espectros pXRF que muestran lecturas altas en cobre (foto: Kayeleigh Sharp).*

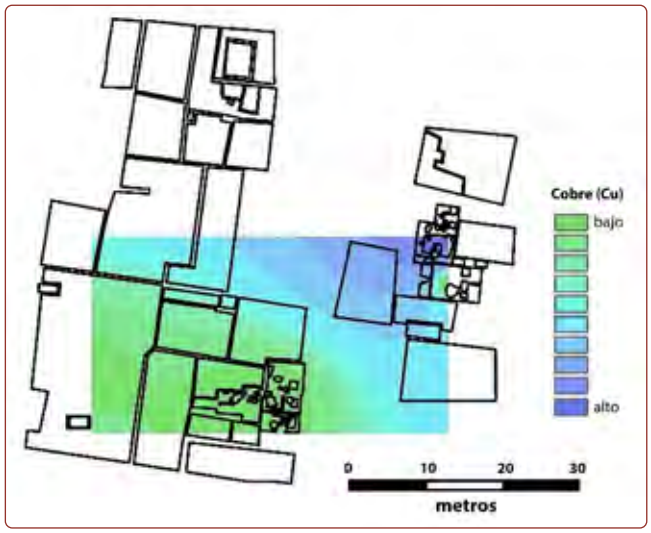


Figura 9. *Concentración diferencial de cobre en las muestras de suelo analizadas con pXRF (foto y análisis: Kayeleigh Sharp).*

Observaciones finales

Aunque a menudo se le considera una civilización temprana con fechados que van desde el año 200 a. C. hasta el 350 o 400 d. C., el fechado por AMS de las muestras de Cojal en asociación con los artefactos gallinazo, mochica y otros estilísticamente híbridos muestran que el sector residencial/de producción multiartesanal del sitio era contemporáneo con los sitios bastante conocidos de Pampa Grande y Sipán. Por lo tanto, esta visión revisada de la vida cotidiana en Songoy-Cojal debe tener en cuenta las interrelaciones complementarias que existían entre los productores y los usuarios de las vasijas de cerámica gallinazo y mochica, y aquellos como la entidad política Sicán que administraron los sistemas de canales y los recursos mineros en épocas posteriores.

La vida cotidiana en Songoy-Cojal giraba en parte en torno al acceso del sitio a un extenso y rico depósito de mineral de cobre que cubría el cerro Songoy. La tradición metalúrgica prehispánica de la costa norte, altamente valorada, se erigió en gran medida en base al cobre (Lechtman, 1976, 1991, 1996; Shimada, 1994b). Una amplia variedad de objetos rituales y utilitarios de cobre fueron igualmente valorados, produciendo un ejemplo de cómo es probable que este mineral haya influido en la selección de la ubicación de Cojal desde épocas tempranas. La explotación del cobre por parte de los habitantes de Songoy-Cojal puede haber sido un medio fundamental por el cual los habitantes aumentaron intencionalmente su prestigio regional. Aunque no es exclusivo de la región de Lambayeque el que los sitios se ubiquen cerca de centros mineros, la huaca principal de Songoy-Cojal se construyó directamente en la cima de un depósito expuesto de mineral de cobre de calidad relativamente alta, lo que constituye una rara ocurrencia.

Teniendo varias líneas de evidencia que confirman en conjunto las actividades metalúrgicas en Cojal, es posible demostrar que los artesanos efectivamente procesaban mineral en bruto y extraían cobre de la abundante fuente de mineral de Songoy. Aunque varios centros mineros en la región de Lambayeque confirman la importancia del cobre durante el primer milenio de nuestra era, la evidencia de Cojal, que puede fecharse hacia el siglo VIII, representa la primera vez que las actividades metalúrgicas intensivas han sido fechadas cronométricamente y han sido registradas en asociación con artefactos de estilo tanto Gallinazo como Mochica. Su secuencia de ocupación se superpone claramente con la de Pampa Grande y Sipán, que fueron importantes consumidores y patrocinadores regionales de objetos metálicos. Si bien Songoy-Cojal es el primer sitio metalúrgico anterior a Sicán Medio que ha sido estudiado sistemáticamente en el área de Lambayeque, puede ser también el primer centro importante de producción artesanal gallinazo que haya sido estudiado en la costa norte del Perú.

Referencias bibliográficas

Aimi, A., Alva, W., Chero, L., Martini, M., Maspero, F. y Sibilia, E. (2016). Hacia una nueva cronología de Sipán. En A. Aimi, K. Mawkoski y E. Perassi (Eds.), *Lambayeque: nuevos horizontes de la arqueología peruana* (163-182). Milan: Ledizioni.

Bourget, S. (2009) The Lord of Ucupe, and elite Moche tomb at Huaca el Pueblo Date. Disponible en: http://www.utexas.edu/courses/arh400/lectures/390/weblec.htm

Hogg, A.G., Heaton, T.J., Hua, Q., Palmer, J.G., Turney, C.S.M., Southon, J., Bayliss, A., et al. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0–55,000 years cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759-778.

Lechtman, H. (1976). A metallurgical site survey in the Peruvian Andes. *Journal of Field Archaeology,* 3(1), 1-42.

Lechtman, H. (1991). The Production of Copper-Arsenic Alloys in the Central Andes: Highland Ores and Coastal Smelters? *Journal of Field Archaeology,* 18(1), 43-76.

Lechtman, H. (1996). Arsenic bronze: Dirty copper or chosen alloy? A view from the Americas. *Journal of Field Archaeology,* 23(4), 477-514.

Sharp, K. (2016). Unexpected Social Complexity in the mid-Zaña Valley, North Coast, Peru. [Presentación de ponencia]. 81st Annual Meeting of the SAA, Orlando, April 7, 2016.

Sharp, K. (2019). *Rethinking the Gallinazo: A Northern Perspective from the Mid-Zaña Valley, Peru*, Southern Illinois University at Carbondale.

Sharp, K. (2020). Repensar la coexistencia de los gallinazo y mochica: desde una dicotomía básica hasta una clasificación *fuzzy*. En L. R. Fernandes da Costa (Org.) *Arqueologia: temáticas e perspectivas teórico-metodológicos de pesquisa* (pp. 51-64). Ponta Grossa: Athena.

Shimada, I. (1994a). *Pampa Grande and the Mochica culture.* Austin: University of Texas Press.

Shimada, I. (1994b). Prehispanic metallurgy and mining in the Andes: Recent advances and future tasks. *Quest of Mineral Wealth: Aboriginal and Colonial Mining and Metallurgy in Spanish America,* 33, 37-73.

Shimada, I. y Maguiña, A. (1994) Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche. En S. Uceda y E. Mujica (eds.) *Moche: propuestas y perspectivas* (pp. 31-58). Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

Shimada, I., Szumilewicz, A., Valdez, R. y Merkel, J. F. (2021) *La producción artesanal a gran escala y el centro religioso andino: una reconsideración.* En *VII Congreso Nacional de Arqueología* (Vol. 1, pp. 29-41). Ministerio de Cultura del Perú.

Shimada, I. y Wagner, U. (2007). A holistic approach to pre-Hispanic craft production. En J. M. Skibo, M. W. Graves y M. T. Stark (Eds.), *Anthropological archaeology. Perspectives on method and theory,* pp. 163-197.Tucson: University of Arizona Press.

¿Por qué se pintan las máscaras de oro sicán con cinabrio?

Izumi Shimada[1]

Introducción

El cinabrio (el cinabrio en polvo se conoce como *bermellón*) o sulfuro de mercurio (HgS; Figura 1) ha tenido una larga e íntima relación con la civilización andina, pasada y presente. No solo fue el mineral de mercurio más común y la principal fuente de mercurio, que fue el ingrediente crucial en la extracción por amalgama de plata que respaldó la base económica de Hispanoamérica, sino que también sirvió como pigmento para obtener una pintura rojiza brillante durante milenios antes de la explotación colonial española. Como pintura rojiza su uso fue restringido pero, al mismo tiempo, bastante variado. Atravesó el tiempo, el espacio, la cultura y los medios de expresión, por ejemplo, como parte integral del ídolo de madera sagrado de Pachacamac (Sepúlveda *et al.*, 2020), los murales moche en Pañamarca (Trever, 2017), los frisos en altorrelieve expuestos en el sitio cupisnique de Huaca Partida (Shibata, 2017), así como de la Huaca de la Luna en las Huacas de Moche (Uceda, 2001; Figura 2).

Quizás la aplicación más conocida de la pintura rojiza de cinabrio se encuentra en las milenarias máscaras de oro del periodo Sicán Medio, incluyendo varias que fueron saqueadas y unas pocas que fueron excavadas científicamente. Las máscaras bien conservadas muestran que, en el momento de su entierro, gran parte de —y si acaso no toda— la superficie frontal estaba pintada con cinabrio como se ve en la Figura 3, a y b. Algunas máscaras sicán saqueadas fueron sometidas a una remoción descuidada de la pintura guiada por la creencia errónea de que tal limpieza para exponer el oro aumentaría su valor y sus cualidades estéticas (Carcedo y Shimada, 1985).

Pero, ¿por qué las máscaras de oro sicán están pintadas con cinabrio?, ¿cuál es el significado de esta pintura rojiza brillante? Estas son las preguntas que orientan esta presentación. Para responderlas, examinaré cuidadosamente la pintura y las máscaras pintadas, así como los contextos específicos en que se presentan y los fenómenos y artefactos asociados. También presentaré resultados importantes del reciente análisis arqueométrico de la pintura de cinabrio que tienen una relación directa con las preguntas en cuestión.

Es cierto que estas preguntas no están dentro del ámbito típico de las discusiones arqueometalúrgicas (ver Killick y Fenn, 2012); sin embargo, sostengo que ellas profundizan en un componente antropológico esencial de la arqueometalurgia, no solo el uso social y la importancia de los metales, sino cómo los metales —en este caso, el oro— interactúan o se «entrelazan» con otras sustancias —en este caso la pintura de cinabrio— para crear distintos mensajes y transmitirlos más allá del mundo de los vivos al mundo de los antepasados y las deidades.

[1] Southern Illinois University; ishimada@siu.edu

Figura 1. *Un buen ejemplar de cinabrio de alta calidad procedente de las minas de Almaden, Ciudad Real, España (foto: cortesía de la Colección de Minerales Finos John Betts).*

Figura 2. *Porciones bien conservadas de los frisos policromos que decoran las fachadas de la Huaca de la Luna en el sitio de Huacas de Moche (foto: Izumi Shimada).*

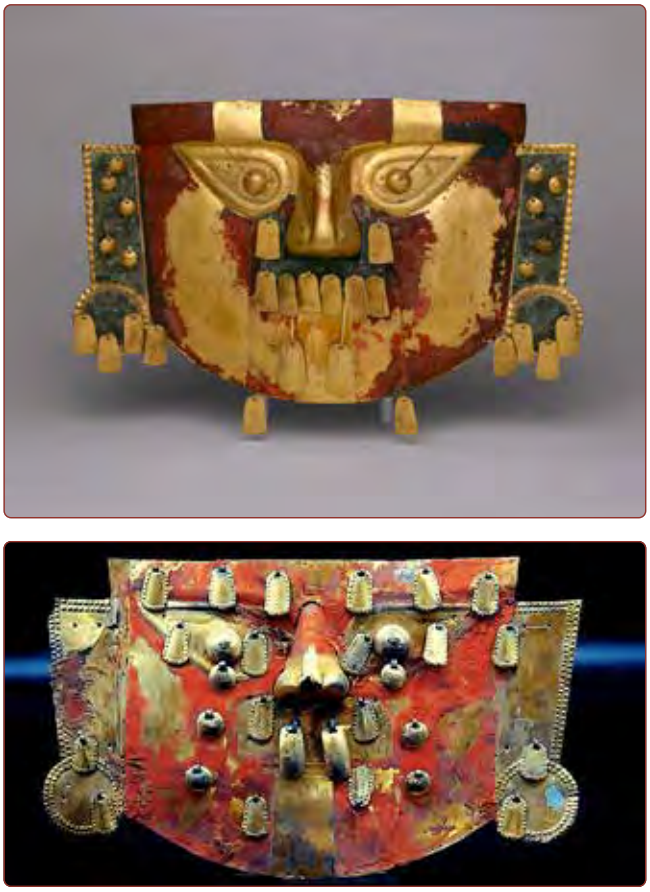


Figura 3a, b. *Dos máscaras de oro del periodo Sicán Medio saqueadas que han conservado su pintura de cinabrio (imagen superior, foto: cortesía del Metropolitan Museum of Art, New York; Imagen inferior, foto: cortesía del Museo Nacional Sicán, Ferreñafe).*

Las máscaras de oro sicán

Sicán (también conocida como Lambayeque) fue una cultura prominente, innovadora e influyente que surgió en el siglo IX centrada en el complejo Lambayeque y existió hasta finales del siglo XIV en la costa norte del Perú (Shimada, 2014). Gran parte de su cultura se construyó a partir de la adopción y reestructuración de las características (materiales, conductuales, organizativas e ideológicas/simbólicas) anteriores, locales (en su mayoría de origen mochica) y externas (principalmente de origen wari) seleccionadas. La cultura persistió hasta finales del siglo XIV y su cronología se divide en tres partes, con el Sicán Medio correspondiente a su auge. El complejo Lambayeque corresponde al área de estudio de nuestro Proyecto Arqueológico Sicán.

Los rituales políticos y religiosos del periodo Sicán Medio involucraron un alto nivel de simbolismo y teatralidad para transmitir diversos mensajes y animar a los participantes. Sus representaciones rituales, así como las de muchos otros ejemplos religiosos históricos y modernos, fueron experiencias multisensoriales; su puesta en escena, vestuario y parafernalia integraron movimientos, sonidos, aromas, color y/o resplandor (iluminación mediante la luz y/o el calor; Shimada,

1995, 1996; Shimada *et al.,* 2000; Shimada y Griffin, 1994). El tocado ceremonial formal que excavamos en 1991 en la Tumba Este del complejo de montículos-templo de Huaca Loro ejemplifica efectivamente este punto (Figura 4). Las plumas de oro y de ave que decoraban el perímetro exterior del tocado eran coloridas y se balanceaban con el movimiento del usuario. Los grandes colgantes circulares de oro no solo se movían y reflejaban la luz, sino que también hacían sonidos audibles al chocar contra los bordes de sus aberturas.

La máscara de oro y la pintura de cinabrio son dos componentes cruciales de este tocado. Aunque las máscaras sicán son comúnmente exhibidas y percibidas como si hubieran sido usadas por separado, la iconografía sicán y las máscaras excavadas (Shimada y Griffin, 1994) muestran que, en realidad, eran un componente integral de tocados más complejos y de múltiples componentes.

Figura 4. *El tocado ceremonial formal del periodo Sicán Medio excavado en 1991 en la Tumba Este del complejo de montículos-templo de Huaca Loro (foto: cortesía de Yutaka Yoshii).*

En esta presentación, sin embargo, nos enfocamos en la relación entre la máscara de oro y la pintura de cinabrio. Extrapolando los sentidos occidentales modernos que valoran mucho el oro se puede argumentar que la máscara fue pintada con cinabrio después de la muerte del miembro de la élite que la portaba con el propósito de que ambos fueran enterrados. Sin embargo, el estudio sistemático del arte del periodo Sicán Medio muestra que los individuos que están de pie o que participan activamente en alguna función ritual usan máscaras que están cubiertas de rojo excepto en los ojos, las orejas, la boca y la barbilla. Las dos máscaras excavadas apropiadamente —las de las tumbas Este y Oeste de Huaca Loro (Shimada, 1995) — coinciden de manera estrecha con las representaciones artísticas (Figuras 5 y 6). La evidencia disponible en general sugiere que las máscaras de oro de Sicán Medio fueron pintadas con cinabrio mientras las élites las usaban durante su vida. Sostengo que la designación de «máscaras funerarias» que se escucha a menudo, con la connotación de que fueron usadas solo en el momento del entierro, es inapropiada.

La pintura de cinabrio: su preparación y uso

Aún queda la pregunta sobre el significado de la pintura de cinabrio de color rojo brillante y, en particular, las máscaras pintadas con ella. El cinabrio no está disponible a lo largo de la costa peruana y era un bien valioso y exótico. Las casi 20 fuentes de mercurio (y presumiblemente cinabrio) en Perú que Petersen (1970, p. 55; ver también Brooks, 2012) menciona se encuentran todas en la sierra andina y la ceja de selva amazónica. El análisis de isótopos de mercurio (Cooke et al., 2013) indica que el cinabrio en la pintura roja que cubría las máscaras de oro sicán probablemente fue importado de la famosa mina de mercurio en Huancavelica (Figura 7), aunque también podría haber sido

Figura 5. *Un modelo en miniatura que representa a tres individuos de élite sicán de pie con diferentes máscaras pintadas con cinabrio que participan en actividades rituales sobre una plataforma. Seis modelos en miniatura de plataformas similares, cada uno con tres individuos de élite con una máscara y tocado ligeramente diferentes juntos, forman la parte posterior de una anda ceremonial de Sicán Medio bien conservada (actualmente se encuentra en el Museo de Oro del Perú) (foto: cortesía de Yutaka Yoshii).*

Figura 6. *Seis personajes de élite cada uno con un tocado diferente mostrados en el mural de Huaca Úcupe (adaptado de Alva y Meneses de Alva, 1984, lámina 2, p. 359; cortesía: Deutschen Archäologischen Instituts Bonn).*

adquirido de una fuente más cercana en Azogues, en la sierra sur de Ecuador (Bruhns et al., 2017; Truhan et al., 2005; cf. Burger et al., 2016).

Tal como se señaló anteriormente, los sicán utilizaron pintura de cinabrio para diversos fines, pero de manera restringida. Un estudio sistemático de su presencia en contextos seguros y no alterados revela que se encuentra en (1) una amplia gama de objetos de metal, cerámica, madera o de soportes múltiples que son de carácter no doméstico (es decir, ceremonial/ritual), y (2) una parte (la frente y/o las mejillas y el tabique nasal) o la totalidad del esqueleto enterrado del individuo de élite. De hecho, su uso parece estar íntimamente ligado a la vida, particularmente a sus momentos transformadores de nacimiento y muerte, a menudo referidos como «etapas liminales» o «ritos de pasaje» (Hertz, 1960; Van Gennep, 2019 [1909]), y las fuerzas que la controlan.

Figura 7. *Mapa que muestra la ubicación de las minas de cinabrio en Azogues cerca de Cuenca, Ecuador, y en Huancavelica, Perú, así como del sitio Sicán en el valle medio de La Leche, Perú. Google Earth 2021 (elaboración: Kayeleigh Sharp).*

Entre el conjunto de ofrendas de más de 60 botellas del periodo Sicán Medio finamente decoradas excavadas en el Cementerio Oeste (Figura 8) ubicado a lo largo de la base noroeste del montículo del templo Huaca Loro en el año 2006, las únicas vasijas pintadas con cinabrio representaban una perra que llevaba un cachorro recién nacido en el hocico (Figura 9) y la Deidad Sicán flanqueada por un par de *Spondylus crassisquama* colocados de manera simétrica.

Otro ejemplo revelador es el rostro antropomorfo del Sol radiante ubicado en el extremo oriental en una tela pintada alargada que muestra una representación inferida de la cosmovisión de Sicán Medio (Figura 10; Shimada, 1995, 2014). En el centro de esta representación visual se encuentra la Deidad Sicán de cara frontal sosteniendo un *tumi* en su mano izquierda y una cabeza decapitada en la mano derecha. Al igual que el Sol, su rostro también está pintado con cinabrio. La tela fue cuidadosamente colocada sobre una repisa en la parte superior occidental del interior de la gigantesca tumba (de forma de cono invertido) en el sector este de Huaca Las Ventanas.

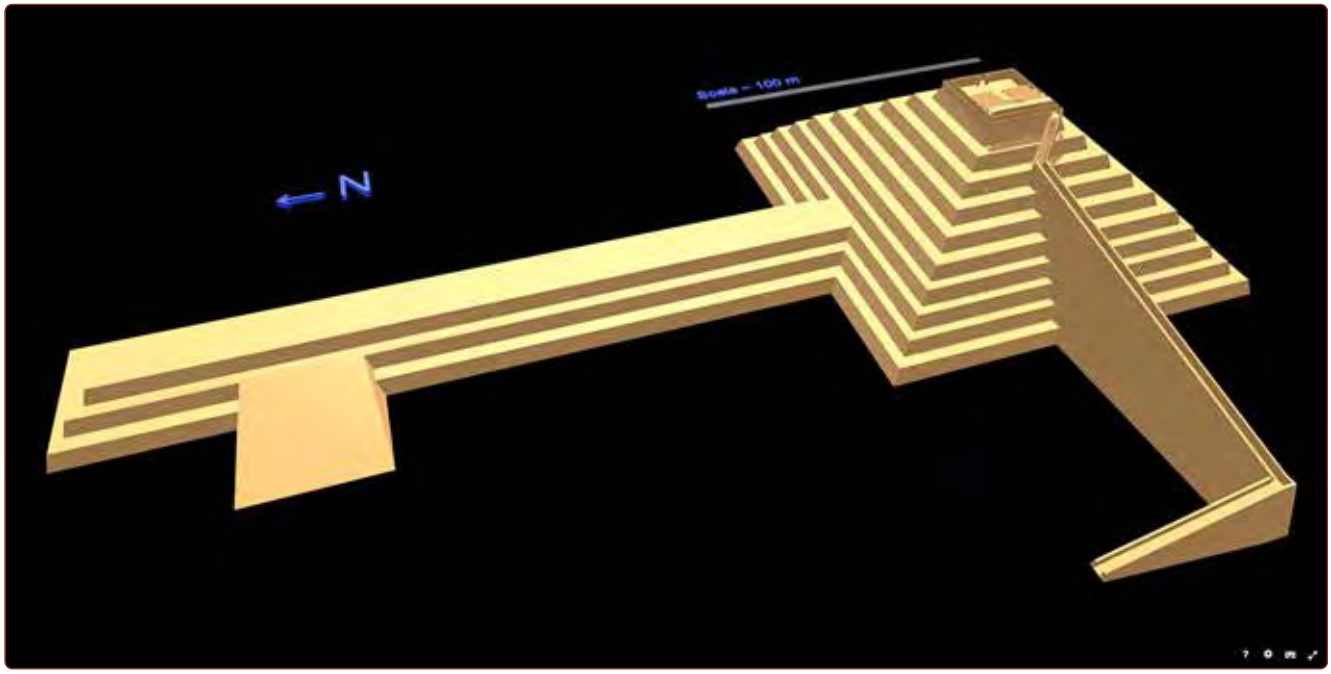


Figura 8. *Vista isométrica del montículo del templo reconstruido de Huaca Loro (elaboración: Upesh Nepal).*

Figura 9. *El uso de pintura de cinabrio no se limita a los muertos o al oro. Vista de cerca de la vasija escultórica que representa a una perra (hembra) que lleva un cachorro recién nacido en el hocico. Nótense los rastros de la pintura de cinabrio conservada en el cuerpo del cachorro (foto: Izumi Shimada).*

Una excelente ilustración del segundo tipo de uso de pintura de cinabrio es el esqueleto del personaje principal de la Tumba Este de Huaca Loro, un hombre robusto y maduro de aproximadamente 40-50 años de edad. Fue colocado en el centro de la cámara funeraria de 3 x 3 m a 12 m debajo de la superficie, y todo su esqueleto y su máscara de oro estaban completamente pintados de cinabrio (Shimada, 1995, 2014; Figura 11; véase también el esqueleto pintado de manera similar, el fardo que envolvió el personaje principal de la Tumba Oeste de Huaca Loro [Figura 12] y la llamada *Anciana* [Entierro 1, Individuo a, 2007] excavada cerca de la esquina sureste de Huaca Las Ventanas [Elera, 2014]).

El esqueleto articulado de la Tumba Este en una posición sentada con las piernas cruzadas fue invertido y cuidadosamente colocado sobre una gran túnica que cubría el centro del piso de la cámara funeraria. Su cráneo, con una gran máscara de oro de 14 quilates que le cubría la cara, fue desprendido intencionalmente y colocado boca arriba junto al pecho sobre el manto.

Sangre humana como aglutinante de pintura de cinabrio

El hecho de que la pintura de cinabrio todavía estuviera firmemente adherida a todos estos elementos incluso después de 1000 años de haber estado enterrada tan profundamente y con el nivel fluctuante de la napa freática, sugiere que la pintura fue aplicada con cuidado y que contenía fuertes aglutinantes (Pires et al., 2021). El simple rociado de polvo de cinabrio puro no habría producido tales efectos. El manto y el piso de la cámara funeraria a su alrededor, por otro lado, podrían haber sido rociados con tal polvo, ya que encontramos un pozo semiesférico (*ca*. 11 cm de diámetro y 3 cm de profundidad) en el piso de la cámara funeraria, que estaba lleno de polvo de cinabrio de color rojo intenso (Figura 13). No está claro si este conjunto representaba el resto de cinabrio después de que fue rociado o combinado con aglutinantes para pintar algunos contenidos de la tumba *in situ*.

Los trabajos de conservación de la máscara de oro de la Tumba Este poco después de su excavación revelaron que la pintura de cinabrio es sorprendentemente gruesa, de 1 mm o más, y que está firmemente adherida a la superficie de oro pulido de la máscara a pesar del arrugado que sufrió (Figura 14). Estas observaciones nos llevaron a preguntarnos sobre la identificación de los fuertes aglutinantes orgánicos utilizados para preparar la pintura. Tradicionalmente, una pintura está formada por uno o más pigmentos que le dan su color y uno o más aglutinantes orgánicos, que sirven para suspender los pigmentos (es decir, dar una consistencia adecuada a la pintura) y, al mismo tiempo, ligarlos o adherirlos a las superficies de los objetos pintados.

Figura 10. *Tela pintada colocada cuidadosamente dentro de la Tumba Sur de Huaca Las Ventanas, la cual muestra el Sol con una cara pintada con cinabrio (en el extremo este) y en el centro a la Deidad Sicán sosteniendo un tumi en una mano y una cabeza-trofeo en la otra. Su cara está también pintada con cinabrio. Se cree que la iconografía representa la cosmovisión de Sicán Medio (dibujo: César Samillán Torres e Izumi Shimada).*

Figura 11. *El esqueleto invertido del personaje principal de la Tumba Este que fue completamente pintado con cinabrio. Nótese que debajo del esqueleto subyacía una gran túnica que adquirió un color rojizo similar con polvo de cinabrio rociado (foto: Izumi Shimada).*

Figura 12. *El cráneo y la máscara del personaje principal de la Tumba Oeste de Huaca Loro. Nótese que ambos fueron ampliamente pintados con cinabrio (foto: Izumi Shimada).*

Figura 13. *Pozo semiesférico en el piso de la cámara funeraria que estaba lleno de polvo de cinabrio de color rojo intenso (foto: Izumi Shimada).*

Figura 14. *La máscara de oro que cubría la cara del personaje principal de la Tumba del Este. Nótese lo bien que la pintura de cinabrio permaneció adherida a la máscara a pesar de su estado arrugado (fotos: Izumi Shimada).*

Un pequeño fragmento de pintura que se desprendió de la superficie de la máscara durante su conservación fue analizado recientemente en el Department of Chemistry de la University of Oxford en Gran Bretaña (Pires et al., 2021). El análisis infrarrojo por transformada de Fourier (FTIR) realizado a la muestra indicó la presencia de proteínas, mientras que la cromatografía de gases-espectrometría de masas (GC-MS) reveló la ausencia de resinas o aceites que son comúnmente usados como aglutinantes. Sin embargo, el análisis proteómico que se ocupa de las estructuras y el análisis de las proteínas, así como la verificación cruzada de sus resultados con bases de datos de proteínas reveló, además de la clara de huevo de un ave, la sorprendente presencia de sangre humana en la muestra de pintura de cinabrio (Tabla 1; ver Pires et al., 2021). Si bien el análisis arqueométrico de los aglutinantes orgánicos en pinturas se ha vuelto relativamente común (por ejemplo, Bonaduce et al., 2009; Brook et al., 2018; Rigon et al., 2020), hasta donde yo sé ningún análisis de este tipo ha revelado el uso de sangre humana como aglutinante. Hasta el momento no hemos podido precisar tampoco la especie del ave.

El significado de la pintura de cinabrio y la máscara: análisis contextual

¿Por qué utilizar sangre humana cuando había otros aglutinantes orgánicos fácilmente disponibles? ¿Por su color rojo? El hecho de que los objetos del periodo Sicán Medio de tumbaga de pocos quilates y con superficies doradas por agotamiento fueran pintados comúnmente con una pintura hecha de ocre u óxido de hierro y con la resina rojiza del árbol de algarrobo abundante localmente (*Prosopis pallida*; Shimada, 1981; Shimada y Griffin, 1994) indica que el uso de la sangre humana como aglutinante del cinabrio tenía un significado especial. En realidad, esta identificación no es una total sorpresa cuando consideramos: (1) las maneras especiales en las que la pintura de cinabrio fue utilizada en los contextos rituales de Sicán Medio, (2) los aspectos específicos del ritual funerario relevante y el contexto documentado en la Tumba Este de Huaca Loro, y (3) las prácticas más amplias de sacrificios humanos del periodo Sicán Medio.

Tabla 1. *Proteínas seleccionadas de sangre humana y huevo de ave identificadas mediante análisis proteómico en la muestra de pintura roja de la máscara sicán (tomado de Pires et al. 2021).*

Proteína	Uniprot Código de Registro* (taxa)	-10lgP**	Cobertura (%)	#Péptidos	Péptidos de mayor puntage (Puntaje de péptidos [-10lgP**])	Ascore*** (-10lgP)
Suero de albúmina	P02768 *Homo sapiens*	124.5	15	8(8)	YIC(+57.02)ENQDSISSK [65.2]	C3c1000.0
Immunoglobina G	S6B2B0 *Homo sapiens*	48.5	5	1(1)	AGVETTTPSK [48.5]	
Immunoglobina constante Kappa	P01834 *Homo sapiens*	92.3	36	2(2)	TVAAPSVFIFPPSDEQLK [40.9]	
Ovoalbúmina (fragmento)	P01013 *Gallus gallus*	19.6	5	1(1)	ERIEKTIN(+.98)FEK [19.6]	N8d1000.0
Ovomucoide	A0A663E3H3 *Aquila chrysaetos*	63.7	14	8(8)	C(+57.02)RLERAQA [20.6]	C1c1000.0
Ovotransferrina	A0A087VGQ5 *Balearica regulorum gibbericeps*	84.2	37	21(10)	ITWNNLQ(+.98)GK [23.9]	Q7d20.5
Vitelogenina-2	P02845 *Gallus gallus*	163.3	60	149(149)	S(+43.01)PYDIQAK [45.7]	S1c145.3
Nota: d = Desamidación NQ(+0.98), c = Carbamido-metilación C(+57.02), c = Carbamilación de cualquier aminoácido en el Terminal-N(+43.01)						

* Cada código representa una fuente biológica diferente.
** La puntuación -10lgP indica la significación estadística de la identificación de la proteína.
*** AScore es el puntaje de localización asignada a las modificaciones en el péptido. Es el logaritmo de -10 de un valor-p. En este caso, el valor-p es la probabilidad de que la modificación se produzca en la posición reportada en comparación con otras posiciones posibles. Los puntajes aparecen enumerados en formato aminoácido, posición del péptido, modificación, Ascore (por ejemplo, un -10lgP de 20 es igual a un valor-p de 0.01).

Es claro que la sociedad de Sicán Medio practicaba sacrificios humanos en una escala tanto individual como masiva (Figura 15; ver Shimada et al., 2018). Los hombres (presumiblemente «guerreros») y la Deidad Sicán son representados con cabezas decapitadas en varias telas pintadas de Sicán Medio, como los que se ven en la Figura 16. El estudio bioarqueológico de las víctimas sacrificiales ha revelado que el desmembramiento es poco frecuente, pero muchos individuos exhibieron numerosas marcas de cortes en el cuello y la parte superior del torso que habrían resultado en una hemorragia profusa (Klaus y Shimada, 2016); en otras palabras, el uso de sangre humana en las prácticas rituales estaba bien establecido.

La inusual posición de entierro y ubicación de los tres adultos en la Tumba Este de Huaca Loro nos lleva a inferir que fueron cuidadosamente coreografiados para transmitir un mensaje específico (Shimada, 1995, 2014). El personaje principal estaba acompañado a poca distancia por dos mujeres adultas jóvenes cuyos esqueletos colocados de manera cercana estaban claramente dispuestos para asumir una postura de parturienta y partera, respectivamente (Figura 17). Una de las mujeres estaba acostada sobre la cámara funeraria con los brazos en una posición en forma de «L» no natural, las manos y los dedos extendidos, y con las piernas bien flexionadas pero abiertas de par en par, mientras que la otra estaba sentada con las piernas cruzadas y las manos colocadas frente a la entrepierna de la primera como si estuviera asistiendo el parto. El contexto funerario tomado en conjunto puede ser visto como una representación ritual del renacimiento del líder fallecido. En este sentido, creo que la pintura intensamente rojiza de cinabrio que cubría su esqueleto simbolizaba la «vida» o «fuerza vital», así como la sangre recién oxigenada e intensamente roja

Figura 15. *En la Gran Plaza del sitio de Sicán, en el momento de un megaevento de El Niño ca. 1050-1100 d.C., se llevó a cabo un sacrificio masivo de varias fases que involucró a más de 200 individuos de diferentes sexos y edades (foto: cortesía de Carlos Elera).*

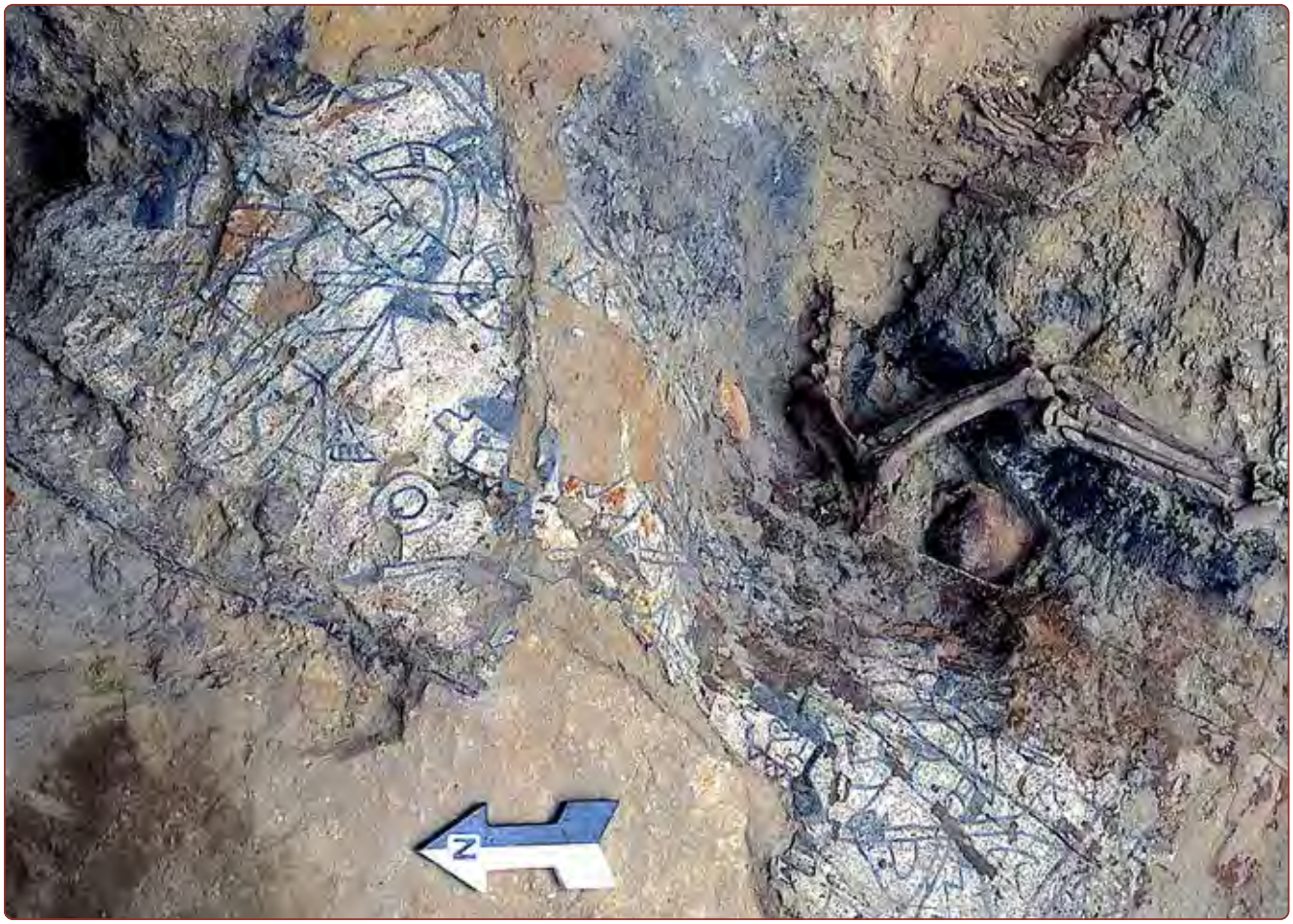


Figura 16. *Imagen de una tela pintada procedente de la antecámara de la Tumba Oeste de Huaca Loro que muestra una procesión de «guerreros», cada uno con una maza en una mano y una cabeza-trofeo en la otra (foto: Izumi Shimada).*

que corre por las arterias es esencial para el sustento de la vida humana (Shimada, 1995, 2014).

Esta interpretación, sin embargo, no explica por qué este personaje fue enterrado con la máscara de oro pintada con cinabrio. Sostengo, sin embargo, que el «renacimiento» aquí implica «nacer de nuevo transformado en un ser mítico con una máscara tal como lo es la Deidad Sicán», no renacer como un ser humano vivo. Planteo además que, en el mundo de los vivos de los sicán, una máscara de oro identificaba al portador como un individuo poderoso y de alto estatus, pero al ser enterrado con la máscara en su viaje a otro mundo, esta lo transformaba en un ancestro sagrado para ser venerado como parte del mundo mítico sicán (ver Shimada y Samillán, 2014).

El cinabrio en este proceso también servía como símbolo de lo sagrado, similar al concepto de huaca, siendo distinto y notable, pero, lo que es más importante, poderoso en el sentido de su fuerza transformadora y vital inherente (ver Mannheim y Salas, 2015). En general, los rituales funerarios de la Tumba Este de Huaca Loro se enfocaron en un líder masculino fallecido que llevaba una impresionante máscara de oro, ambos completamente pintados con cinabrio, y que indicaban a todos los participantes vivos y aquellos en el mundo divino el comienzo de su viaje transformador.

Conclusión

El cinabrio ha sido ampliamente utilizado para diversos propósitos no solo en los antiguos Andes, sino en todo

Figura 17. *Fotografía que muestra cómo fueron colocados en par los esqueletos de dos mujeres adultas jóvenes en la Tumba Este de Huaca Loro para asumir una postura de parturienta y partera, respectivamente. El esqueleto de la mujer sentada se desplomó sobre su lado izquierdo durante el entierro (foto: Izumi Shimada).*

el mundo (Brooke, 2012). Uno de sus usos más comunes fue como pigmento en polvo para preparar pintura rojiza. Como se mencionó antes, en los Andes prehispánicos la pintura de cinabrio se usaba principalmente con fines ceremoniales y funerarios, como colorear iconos religiosos, ofrendas y murales, así como esqueletos y ofrendas de tumbas asociadas. Pero, sin embargo, una pregunta clave se relaciona con lo que subyace a su uso generalizado. He argumentado que el color intensamente rojo del cinabrio de alto grado simbolizaba la sangre rica en oxígeno y, por lo tanto, la fuerza vital (Shimada, 1995; Shimada et al., 2000, p. 56), similar a la creencia de los tukanoanos de Colombia de que el Sol rojo simbolizaba la sangre oxigenada y la infusión de nueva vida (Reichel-Dolmatoff, 1981, p. 21). Nuestro reciente descubrimiento de la sangre humana como un importante aglutinante orgánico de la pintura de cinabrio que cubre la máscara de oro usada por la élite del Sicán Medio en su tumba (Pires et al., 2021) y la representación adyacente del parto apoyan esta interpretación. La pintura de cinabrio en su máscara de oro y su esqueleto sugiere un nuevo comienzo para el líder fallecido como un antepasado venerado.

La pintura de cinabrio en su máscara de oro y su esqueleto sugiere un nuevo comienzo para el líder fallecido como un antepasado venerado. Una visión alternativa de que el uso de cinabrio fue motivado por «su toxicidad y cualidades conservantes», que la toxicidad del humo mercúrico volátil inhibe la actividad biológica y la descomposición (Brooke, 2012, p. 20) no está bien respaldada por los datos andinos. En un futuro cercano, analizaremos muestras de pintura de cinabrio en otro individuos de la élite sicán y sus máscaras funerarias para determinar si el personaje de la Tumba Este es único en su tratamiento funerario e importancia social y religiosa.

Agradecimientos

Los datos para este artículo fueron obtenidos durante el transcurso de más de cuatro décadas del Proyecto Arqueológico Sicán (1978 al presente) y estoy agradecido con todos los miembros del proyecto por su ayuda en la recolección y el análisis de datos, y con las diversas instituciones por su generoso apoyo financiero a nuestro proyecto. Agradezco a John F. Merkel por su trabajo de conservación en la máscara de oro de la Tumba Este de Huaca Loro y la previsión de recolectar una muestra de pintura de cinabrio de la máscara que fue analizada recientemente. Mi gratitud se extiende a Roberto Lleras Pérez y Luisa Vetter Parodi, por su amable invitación a participar en la sesión de arqueometalurgia del VIII Congreso Nacional de Arqueología que organizaron. Mi agradecimiento también se extiende a Kayeleigh Sharp por sus valiosos comentarios editoriales al borrador inicial de este documento. Patricia Chirinos tradujo de manera experta los textos de este manuscrito.

Referencias bibliográficas

Alva, W. y Meneses de Alva, S. (1984). Los murales de Úcupe en el valle de Zaña. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 5, 330-360.

Bonaduce I., y Andreotti, A. (2009). Py-GC/MS of organic paint binders. En M. P. Colombini y F. Modugno (Eds.) *Organic mass spectrometry in art and Archaeology* (pp. 303–326). New York: Wiley.

Brook, G. A., Franco, N. V., Cherkinsky, A., Acevedo, A, Fiore, D., Pope, T. R., Weimar III, R. D., Neher, G., Evans, H. A., y Salguero, T. T. (2018). Pigments, binders, and ages of rock art at Viuda Quenzana, Santa Cruz, Patagonia (Argentina). *Journal of Archaeological Science*, *Reports*, 21, 47-63.

Brooks, W. E. (2012). Industrial use of mercury in the Ancient World. En M. S. (Ed.), Bank *Mercury in the Environment: Pattern and Process* (pp. 19-24). Berkeley: University of California Press.

Bruhns, K. O., Brooks, W. E., y Truhan, D. (2017). Looking at a map might help: A comment on Burger et al., Ecuadorian cinnabar and the Prehispanic trade in vermillion pigment: Viable hypothesis or red herring? *Latin American Antiquity*, 28(4), 609-610.

Burger, R. L., Lane, K. E., y Cooke, C. A. (2016). Ecuadorian cinnabar and the Prehispanic trade in vermillion pigment: Viable hypothesis or red herring? *Latin American Antiquity*, 27(1), 22-35.

Carcedo, P. y Shimada, I. (1985). Behind the golden mask: Sicán gold artifacts from Batán Grande, Peru. En J. Jones (Ed.), *Art of Pre-Columbian Gold: Jan Mitchell Collection* (pp. 60-75). London: Weidenfeld y Nicolson.

Cooke, C. A., Hintelmann, H., Ague, J. J., Burger, R. L., Biester, H., Sachs, J. P. y Engstrom, D. R. (2013). Use and legacy of mercury in the Andes. *Environmental Science and Technology*, 47, 4181-4188.

Elera, C. (2014). El Museo Nacional Sicán como centro de investigación, conservación, defensa y difusión del Patrimonio Cultural Sicán al Perú y el mundo. En I. Shimada (Ed.), *Cultura Sicán: esplendor preinca de la costa norte* (G. Cervantes, Trad.) (pp. 363-375). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Hertz, R. (1960). A contribution to the study of the collective representation of death. En R. Needham y C. Needham (Eds.), *Death and the Right Hand*. New York: Free Press.

Killick, D. y Thomas, F. (2012). Archaeometallurgy: The study of preindustrial mining and metallurgy. *Annual Review of Anthropology*, 41, 559-575.

Klaus, H. D., y Shimada, I. (2016). Bodies and blood: Middle Sicán human sacrifice in the Lambayeque Valley Complex (A.D. 900-1100). En H. D. Klaus y J. Marla Toyne (Eds.), *Ritual violence in the ancient Andes: Reconstructing sacrifice on the North Coast of Peru* (pp. 120-149). Austin: University of Texas Press.

Mannheim, B. y Salas Carreño, G. (2015). Wak'as: Entifications of the Andean sacred. En T. Bray (Ed.), *The archaeology of wak'as* (pp. 47-74). Boulder: University Press of Colorado.

Petersen, G. (1970). Minería y metalurgia en el antiguo Perú. *Arqueológicas*, 12, Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

Pires, E., da Costa Carvalho, L., Shimada, I. y McCullagh, J. (2021). Human blood and bird egg proteins identified in the red paint covering a 1,000-year-old Gold Mask from Peru. *Journal of Proteome Research.* doi.org/10.1021/acs.jproteome.1c00472.

Reichel-Dolmatoff, G. (1981). Things of beauty replete with meaning: Metals and crystals in Colombian Indian cosmology. En D. Seligman (Ed.), *Sweat of the Sun, tears of the Moon: Gold and emerald treasures of Colombia* (pp. 17-33). Los Angeles: Terra Magazine Publications.

Rigon, C., Izzo, F. C., Pascual, M. L. V. D. Á., Campíns-Falcó, P. y Van Keulen, H. (2020). New results in ancient Maya rituals researches: The study of human painted bones fragments from Calakmul archaeological site (Mexico). *Journal of Archaeological Science: Reports*, 32, 102418.

Sepúlveda, M., Pozzi-Escot, D., Angeles, R., Bermeo, N., Lebron, M., Moulhérat, C., Sarrazin, P. y Walter, P. (2020). Unraveling the polychromy and antiquity of the Pachacamac Idol, Pacific coast, Peru. *PLoS ONE*, 15(1), 1-16.

Shibata, K. (2017). Cosmología tripartita en Huaca Partida, valle bajo de Nepeña. *Indiana* 34(1), 13-29.

Shimada, I. (1981). The Batán Grande-La Leche Archaeological Project: The first two seasons. *Journal of Field Archaeology*, 8, 405-446.

Shimada, I. (1995). *Cultura Sicán: dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú.* Lima: Edubanco.

Shimada, I. (1996). Sicán metallurgy and its cross-craft relationships. *Boletín del Museo del Oro*, 41, 27-61.

Shimada, I. (2014). Detrás de la máscara de oro: la cultura Sicán. En I. Shimada (Ed.), *Cultura Sicán: esplendor preinca de la costa norte* (G. Cervantes, Trad.) (pp. 15-90). Lima: Fondo Editorial del Congreso de Perú.

Shimada, I., Elera, C., Klaus, H. D., Greenwald, A., Hurtubise, J. y Knudson, K. (2018). Large-scale human sacrifice and feasting at Sicán, Peru during the 11th-Century mega El Niño: A multidisciplinary vision [Presentación de ponencia]. 83rd Annual Meeting of the Society of American Archaeology, April 8th-12th. Washington, D.C.

Shimada, I., Gordus, A. y Griffin, J. A. (2000). Technology, iconography, and significance of metals: A multi-dimensional analysis of Middle Sicán Objects. En C. McEwan (Ed.), *Pre-Columbian gold: Technology, iconography, and style* (pp. 28-61). London: The British Museum Press.

Shimada, I. y Griffin, J. A. (1994). Precious metal objects of the Middle Sicán. *Scientific American*, 270(4), 60-67.

Shimada, I. y Samillán, C. (2014). Arte, religión y cosmología de Sicán Medio: nuevos enfoques. En I. Shimada (Ed.), *Cultura Sicán: esplendor preinca de la costa norte* (pp. 169-194). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Trever, L. S. (2017). *The Archaeology of mural painting at Pañamarca, Peru.* Contributions by Jorge Gamboa, Ricardo Toribio and Ricardo Morales. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Truhán, Deborah L, Burton, James H., y Bruhns, Karen O. (2005). El cinabrio en el mundo andino. *Revista de Antropología*, 18, 193-206. Cuenca, Ecuador.

Uceda, S. (2001). Investigations at Huaca de la Luna, Moche Valley: An example of Moche religious architecture. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru* (pp. 47-67). Washington, D.C: National Gallery of Art.

Van Gennep, A. (2019). *The rites of passage*. Chicago: University of Chicago Press. (Obra originalmente publicada en 1909).

Análisis espacial de los sitios prehispánicos tardíos de San Juan de Lurigancho a Lurigancho-Chosica

José Antonio Bazán[1] y Raúl Porras[2]

En las laderas de la margen derecha del río Rímac, en los actuales distritos de San Juan de Lurigancho y Lurigancho-Chosica, se observan sitios con una arquitectura definida con muros masivos de tapia emplazados en la parte baja de las ensenadas y con una organización laberíntica de sus espacios que generan un conglomerado de depósitos (Stumer, 1954). Se distinguen espacios de servicios y depósitos, y tenían un orden jerárquico en su territorio. Se les ha denominado *residencias de élite* (Villacorta, 2003).

Por lo general destaca el uso de la técnica constructiva en base al tapial (encofrado a base de estera) tanto en los muros de sus edificaciones como en los muros de contención que servían para contener los rellenos en la construcción de plataformas escalonadas (Canziani, 2009). En tal sentido, a partir de un análisis espacial mediante el análisis del patrón de asentamiento, arquitectura y técnicas constructivas realizado a los sitios prehispánicos de los periodos tardíos emplazados en nuestra área de estudio, se brindará una aproximación del territorio, lo cual nos permitirá acercarnos al planteamiento de un patrón de ocupación andina prehispánica a escala local en la margen derecha del valle del Rímac.

Un repaso a las definiciones en el análisis espacial geográfico

a) Territorio: el concepto de territorio es discutido en esta investigación no solo en términos de delimitación y apropiación por parte de personas y grupos, sino fundamentalmente refiriéndose al manejo social y político que se hace del espacio. Sobre esta base se identifica un patrón de asentamiento de un determinado grupo local. Para este análisis se han considerado aspectos del manejo espacial, superando el enfoque «territorialista» y tomando los complejos y variados fenómenos sociales asociados con el manejo del espacio (Herrera, 2006). El territorio es el conjunto de procesos asociados al manejo del espacio, producto de una construcción social y cultural de una determinada organización sociopolítica que busca materializar su realidad (Criado, 1991). Entonces, la elección del lugar o espacio geográfico, que determine un grupo estará en base a la capacidad y manejo del espacio del lugar; una vez que un grupo se asiente en dicho lugar y genere su transformación y desarrollo en su entorno, se podrá determinar a este lugar como su territorio (Staino y Canziani, 1984).

[1] Instituto de Cultura, Historia y Medio Ambiente (ICHMA), joseantoniobazancastillo1991@gmail.com

[2] Universidad Privada del Norte (UPN), raul.porras@upn.pe, Instituto de Cultura, Historia y Medio Ambiente (ICHMA), raulporrasc@gmail.com

b) Patrón de asentamiento: es la forma en que el hombre maneja el espacio en el lugar que habita, disponiendo de formas naturales y artificiales para el desarrollo del modo de vida de dicho grupo o comunidad (Willey, 1953). De esta manera, el patrón de asentamiento que se forma corresponde al planeamiento o estrategias que un grupo tiene con respecto al territorio donde se asentó, utilizando sus recursos naturales y geográficos para poder sobrevivir, producir, controlar y proteger dicho territorio (Staino y Canziani, 1984). Por consiguiente, esta complejidad que se tiene en los grupos o comunidades se verá inserta en su intervención del territorio a través de patrones de asentamiento, siendo un indicador muy valioso para nuestro estudio (Canziani, 2007).

En el área de estudio, Stumer (1954) menciona las categorías establecidas por Schaedel, las cuales son un acercamiento a la organización espacial en el territorio (patrón de asentamiento), clasificando a Cajamarquilla como un centro urbano de élite por su gran extensión y complejidad funcional; por su parte, Pedreros es un centro urbano profano, donde se identifica una acumulación de espacios que no tienen importancia y elegancia; y también menciona a Mangomarca como un centro provincial urbano, de compuestos amurallados.

Una mirada a los sitios arqueológicos de la muestra

a) Cajamarquilla: se encuentra ubicado en la margen derecha del valle medio del río Rímac, emplazado en medio de un cono aluvial en la parte baja de la quebrada Jicamarca, con aproximadamente 167 ha de extensión. Se conforma de edificaciones piramidales con diversos recintos de accesos restringidos y patios con plataformas que se comunican a través de calles y plazas, los cuales han sido sometidos a intensos trabajos de excavación y conservación (Sestieri, 1964; Mogrovejo y Segura, 2000), destacando los trabajos en el Conjunto Tello y en el Conjunto Laberinto respectivamente. En el sector XI del Conjunto Tello, ubicado al sur del sector II (Plaza Sur) y al oeste del sector VIII, Narváez (2004) recuperó información sobre ocupaciones del Periodo Intermedio Tardío.

b) Pedreros: se ubica en la margen derecha del valle medio del río Rímac, en el lado sur del Cerro Ventana, entre la falda de este y al norte del canal principal que bordea el predio en su totalidad. El sitio formó parte del estudio de los patrones de asentamiento en el Rímac por parte de Stumer en 1954, definiéndolo como un centro urbano profano. A partir de los trabajos de reconocimiento de Palacios (1996) en este extenso sitio se sectorizó una serie de montículos, segmentos de estructuras y cementerios. Para la presente discusión destaca la evidencia en los denominados *sectores IV A* y *IV B*. El sector IV A comprende lo que el autor define como un «conjunto arquitectónico monumental», al cual le atribuye superposiciones a lo largo de la construcción a partir de los pozos de huaqueo en el interior de los ambientes. Sobre el mencionado conjunto podemos destacar que corresponde a una edificación de 89 m de sur a norte y de 130 m de oeste a este, con una altura promedio de 15 m, que involucró la construcción de una forma troncopiramidal aterrazada a partir de bases de piedras pircadas y tapiales irregulares estriados. Es preciso señalar el perfil escalonado de los muros laterales de la edificación.

El conjunto está conformado por dos secciones importantes. La primera de ellas está ubicada al este, la cual corresponde a una edificación que destaca por un amplio espacio cerrado en el frontis principal, a través del cual se accede a una terraza con recintos conectados en distintos niveles mediante pasadizos. Aún se pueden observar elementos como hornacinas rectangulares en las paredes internas, las cuales presentan todavía segmentos de pintura ocre y naranja. En el interior de los ambientes se observa la clausura de algunos espacios previamente construidos. En superficie se han podido identificar abundantes fragmentos

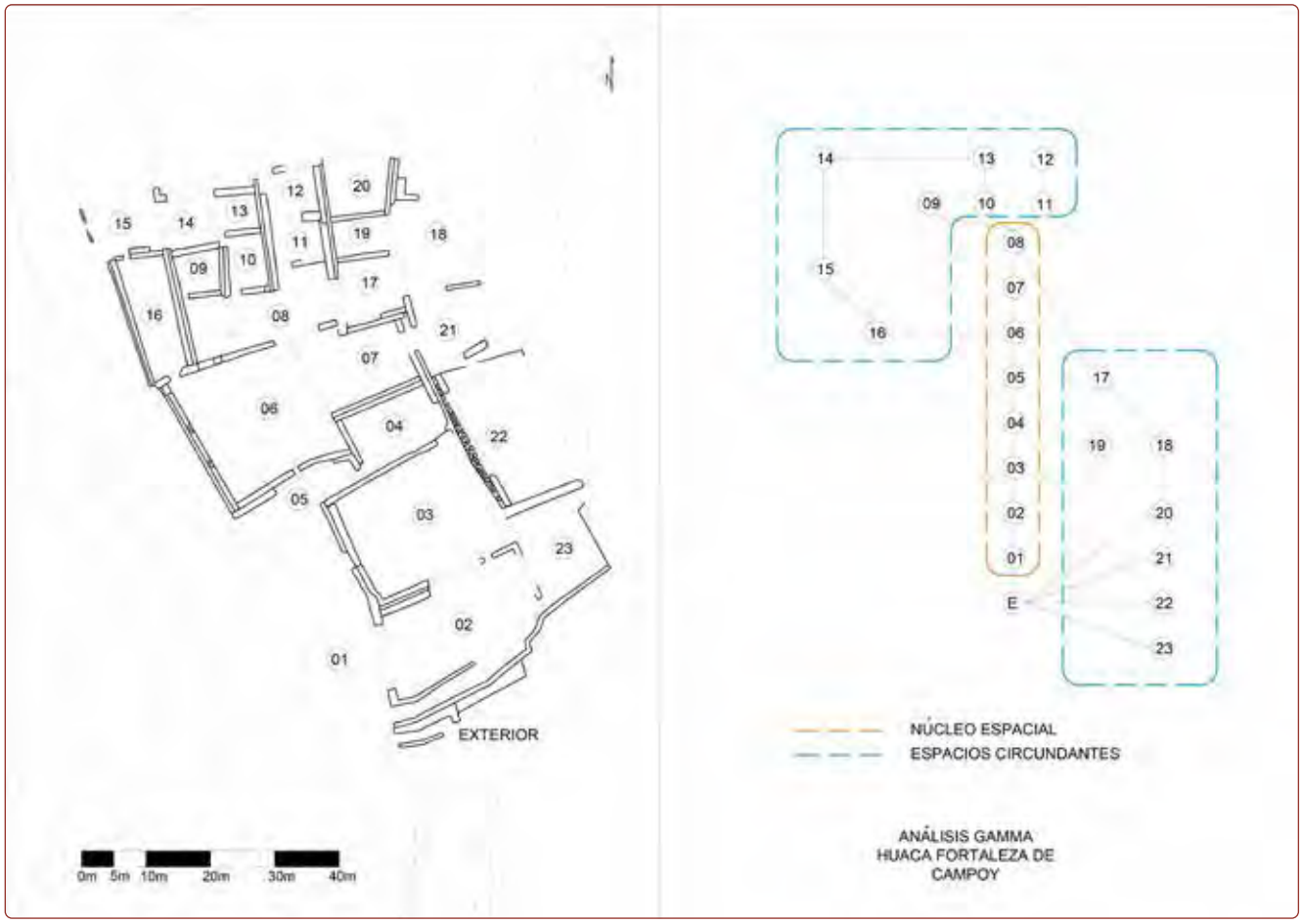


Figura 1. *Análisis gama de la huaca Fortaleza de Campoy (elaboración: Raúl Porras).*

de vasijas de estilo Ychsma Medio. La segunda, al oeste, corresponde a la continuación de la edificación previa; destaca por la presencia de una serie de amplios recintos alineados, elaborados a base de piedra canteada y tapial estriado. Es preciso mencionar que en la quebrada se observan aterrazamientos y una serie de segmentos de muros a base de piedra canteada; asimismo, al este del conjunto se observa un cementerio. En relación con este último punto debemos hacer hincapié de las construcciones ubicadas en el extremo oeste del cerro Ventana, correspondiente al sector IV B, conformadas por estructuras cuadrangulares alineadas en la ladera elaboradas a base de piedra y tapial, asociadas al interior de la quebrada con una serie de recintos, donde aún es posible visualizar accesos y pasadizos al interior, así como clausura de ambientes y batanes en la superficie. Palacios propone que esta sección fue un área de trabajo en cuyos alrededores señala la presencia de posibles cámaras funerarias, dispuestas linealmente en la ladera, en un momento ocupacional posterior en relación con el sector IV A.

c) Campoy: el sitio arqueológico conocido como *Fortaleza de Campoy* se ubica en la falda sur del cerro El Chivo, en la margen derecha del valle bajo del río Rímac. De acuerdo con la demarcación política, se encuentra en el distrito de San Juan de Lurigancho (urbanización Campoy). El sitio puede dividirse en dos sectores, el denominado *sector A*, que se compone de un aterrazado con una edificación de

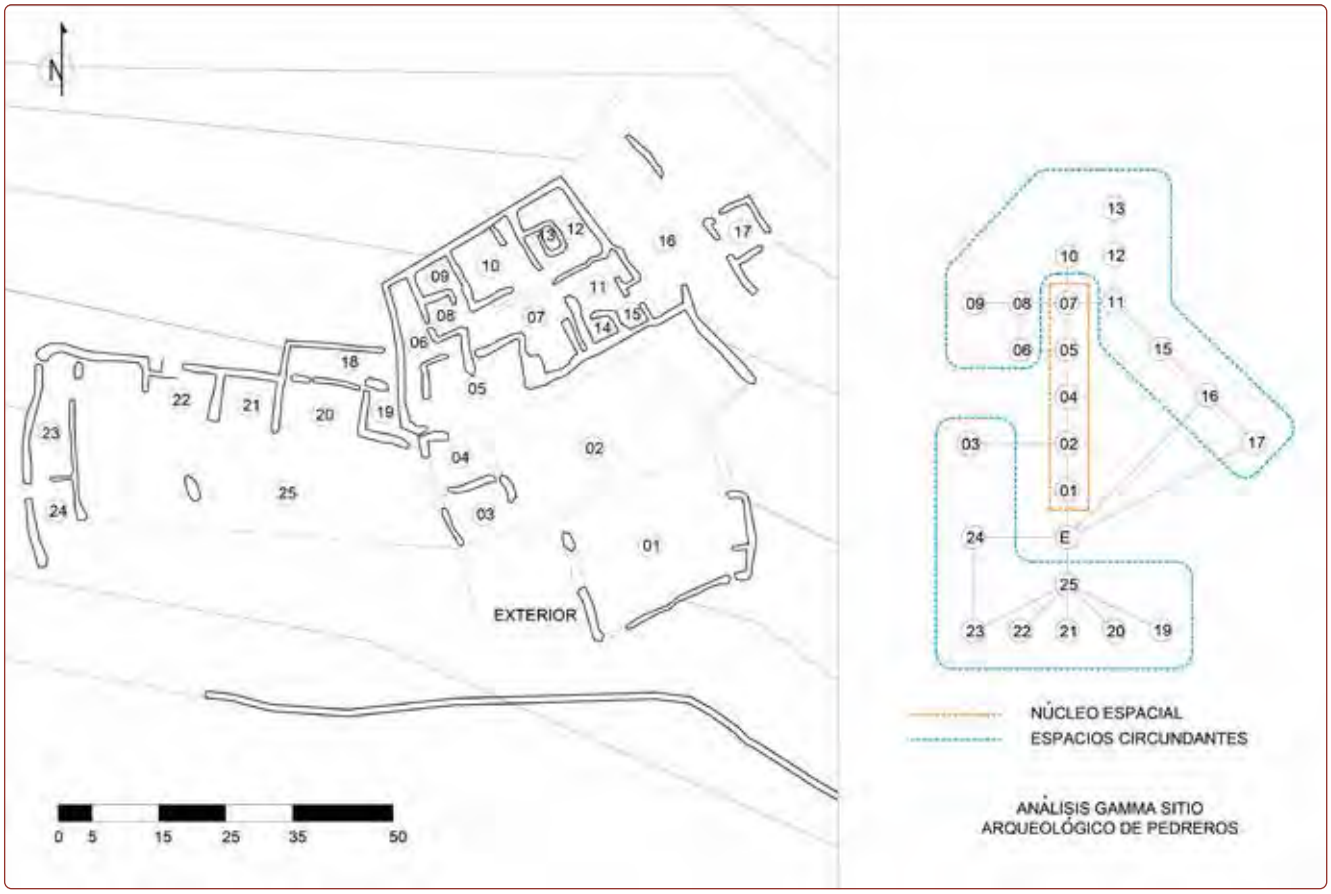


Figura 2. *Análisis gama de la huaca Pedreros (elaboración: Raúl Porras).*

tapia de forma rectangular en cuyo relleno constructivo se observa cerámica del estilo Ychsma Medio. Hacia el lado este se observan secciones de un camino epimural elaborado con tapia que se habría conectado a través de la ladera con una ruta hacia el sitio Mangomarca; y el sector B que consta principalmente de una terraza artificial orientada de sur a norte, construida básicamente con tapias, en muchos casos de muros dobles, y presencia de adobes de manera muy remota, alcanzando alturas de hasta 7 m aproximadamente, configurando patios, corredores y recintos internos. Destacan los vanos de 80 cm de ancho por 140 cm de alto. Cabe precisar que el arco tiene forma de un semicírculo, y lo mismo los nichos. Hacia el este del sector se halla una explanada de superficie irregular en la que hay instrumentos líticos, como batanes y cerámica de estilo Ychsma. En esa zona han sido documentadas algunas vasijas enteras, además de sobresalir una roca de características zoomorfas de 3 m de altura (Bazán, 2019, p. 26).

En relación con la terraza artificial del sector B, esta corresponde a una edificación de 100 m de sur a norte y de 90 m de oeste a este, con una altura promedio de 15 m, que involucró la construcción de forma troncopiramidal a partir de tapias dobles. Presenta diversos componentes arquitectónicos donde se han podido identificar fragmentos de vasijas de los estilos Ychsma Medio e Ychsma Tardío. Al lado este del sector B, colindante con la fachada del edificio principal, se ubica un espacio con superficie irregular. Hacia el extremo sureste se observan un conjunto de tapias dispersas, las cuales no presentan un ordenamiento en particular. En el resto de la superficie hay rocas alineadas de manera tosca y

sin mortero alguno, además de pequeñas elevaciones y depresiones sobre el terreno (Vargas et al., 2019). En relación con las fases constructivas del edificio, las evidencias recuperadas de áreas de excavación en las unidades 1 y 3 que se ubicaron hacia el lado norte, así como en las unidades 5 y 6 en el área central de la edificación y en la unidad 8 en el frente sur de la edificación monumental de las intervenciones llevadas a cabo en el 2017 permitieron conocer la cronoestratigrafía del edificio, a partir de la cual se puede argumentar un ambicioso proyecto constructivo. Este se estudió a partir de la agrupación de las diversas unidades estratigráficas en tres fases (Bazán, 2019).

La importancia del sistema de canales en el área

Los canales partían del río y se extendieron por todo el valle. El valor del agua en una zona desértica hizo de este recurso un bien valioso; por este hecho es posible asociar que el territorio de cada señorío estuvo ligado a un canal principal y que sus linderos se ceñían a su recorrido, siendo estos sus límites naturales (Rostworowski, 1978). En el caso de estos grandes espacios agrícolas, la implementación y desarrollo de sistemas artificiales de riego requirieron la presencia de una autoridad supracomunal que concibiera técnicamente el proyecto, ejerciera determinados niveles de poder para convocar y movilizar grupos de trabajo en la construcción de estos proyectos de índole público, administrara y diera mantenimiento a la infraestructura, y controlara el acceso de los productores al agua (Canziani, 2007).

En la zona de Huachipa se identifican tres canales: el de Mogollón, el Nievería y el de Huachipa; los dos primeros se habrían juntado en ciertos tramos al último. También se anexa el canal de Carapongo, que viene de una zona más alejada, teniendo un alcance hasta la zona de Campoy. También se menciona que, a la altura del cerro El Chivo, en Campoy, nace el canal de Lurigancho (Narváez, 2014), con una extensión al oeste solo en la parte baja de la Pampa de Canto Grande. Es importante señalar que la unión de los canales de Huachipa y Carapongo, al igual que los de Huachipa y Lurigancho, tiene como propósito tener mayor alcance, porque esas anexiones hacen posible dar una mayor pendiente; esta consolidación de los canales para llegar a más áreas independientemente de su territorio se aprecia en una organización política de mayor dominio territorial que se da en el periodo tardío. El canal de Huachipa está asociado a los sitios Cajamarquilla, Pedreros y Campoy, zona de dominio de un grupo local, los tantacaxa; y el canal de Lurigancho a lo que es la pampa de Canto Grande, ligada al grupo local lurigancho.

Una aproximación a la delimitación territorial

La etnohistoria ha sido un campo muy utilizado en el intento de explicar los mecanismos a través de los cuales diferentes grupos poco antes y durante el dominio inca (Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) accedían a los recursos existentes en los distintos nichos ecológicos. Rostworowski (1978) planteó que los canales de irrigación fueron controlados por los señoríos del valle del Rímac y, además, cumplieron la función de haber sido marcadores territoriales. Debemos precisar que antes de la dominación del Imperio inca en la costa central, hubo grandes y pequeños grupos étnicos en el territorio[3] (Díaz, 2011) como los denominados *collí* (Morales, 1993), que tenían posesiones de tierras en el valle del Chillón y los ychsmas (Espinoza, 2014; Díaz, 2008), cuyo control recaía en los curacas de los valles del Rímac y Lurín (Rostworowski, 1989).

[3] A partir de las prácticas funerarias ychsma del Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, Díaz (2011) encuentra similitudes en la identidad cultural de las poblaciones ubicadas en los valles bajos y cerca de Pachacámac; así también distingue variedades étnicas en el valle medio del río Rímac, así como diferencias en género y rango social.

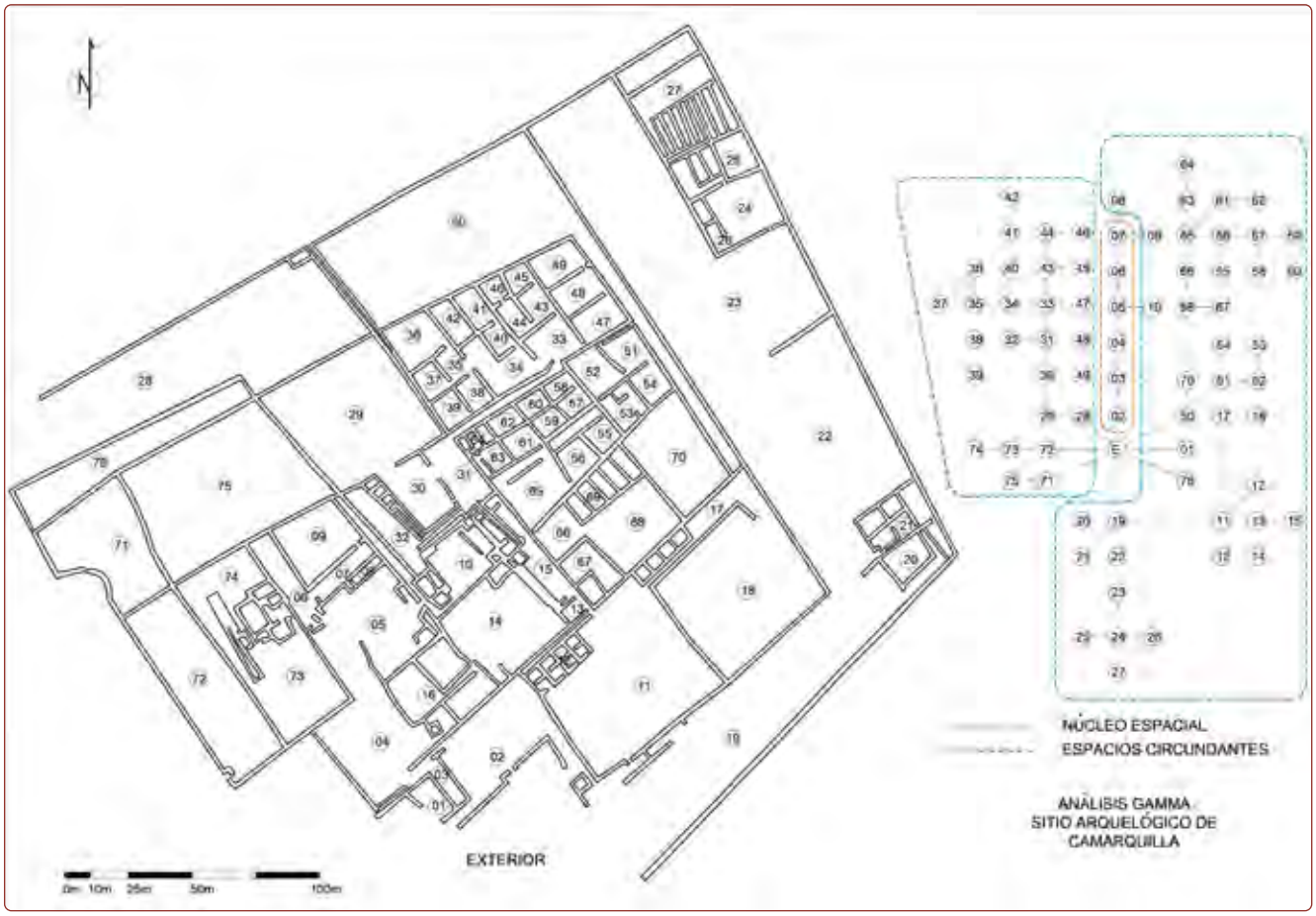


Figura 3. *Análisis gama de Cajamarquilla, sector Tello (elaboración: Raúl Porras).*

El extirpador de idolatrías Francisco de Ávila (Tylor, 2008) menciona a los grupos poblacionales que habitaron el Rímac, y señala seis curacazgos locales. A estos grupos se les denomina *yuncas* (yungas) al vivir en las partes bajas y cálidas del valle. Entre los grupos locales del Rímac se mencionan a los lati (Ate), los pariacha (Pariachi), los yañac (Ñaña), los chichima (Chaclacayo), los mama (Chosica), los huanchihuaylas, y los ruricancho (ibid., 2008, p. 55). En el área de estudio este último grupo local, los ruricancho, es definido territorialmente por Abanto (2008): «La quebrada Canto Grande constituye el espacio territorial de un curacazgo cuyos límites estaban establecidos por un canal de riego, la quebrada y el curso natural que establece el Rímac, contando con un centro administrativo propio» (ibid., p. 162). El autor hace mención a Mangomarca (ibid.) como un sitio que cumplió funciones político-administrativas y a Campoy como un centro administrativo secundario subordinado a Mangomarca, en consecuencia, el sitio arqueológico en estudio habría pertenecido al curacazgo ychsma de Ruricancho durante el Intermedio Tardío (900-1470 d. C.). En el área de estudio, Cornejo (2000) realizó un detallado estudio sobre la provincia inca de Pachacámac en el Horizonte Tardío (1420-1532 d. C.), y postuló la existencia de una organización de tipo provincial con una división en distritos y subdistritos.

Una redefinición de la arquitectura

La arquitectura de la zona de estudio tiene características recurrentes en su emplazamiento, donde la ubicación y posición en el territorio son determinantes para el control visual de las microcuencas, para el

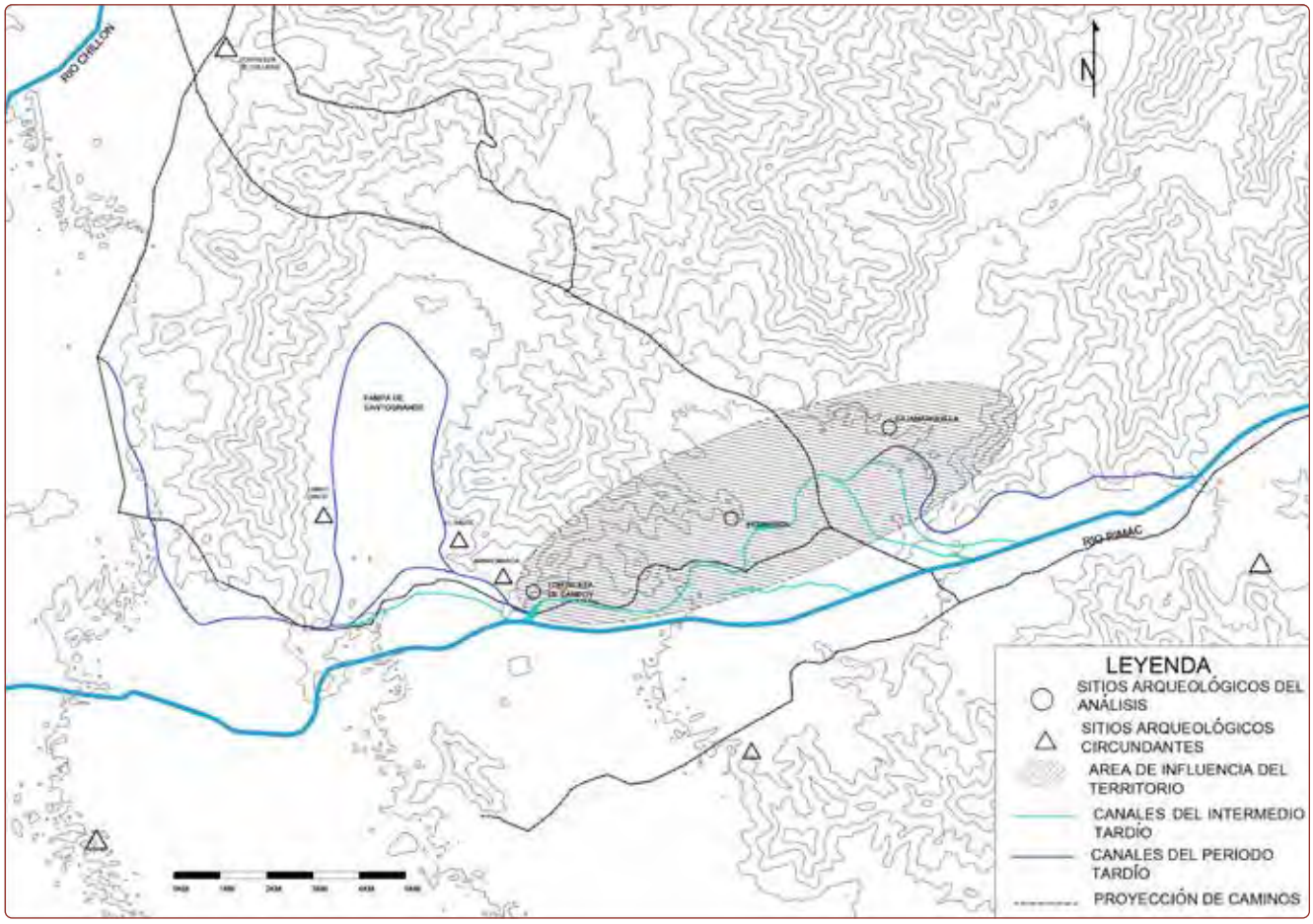


Figura 4. *Valle bajo y medio del río Rímac. Área de influencia del territorio de investigación (elaboración: Raúl Porras).*

aprovechamiento del área de cultivo y lograr el menor riesgo de su edificación. En lo correspondiente al acceso, se puede observar que es indirecto y oblicuo, y en relación con su organización espacial se identificó una organización central, donde los espacios de mayor jerarquía de uso público son el núcleo y están circundados por espacios de menor importancia, de carácter íntimo o de servicios.

Un acercamiento a las técnicas constructivas

a) Cajamarquilla: se señala una secuencia constructiva de pocas fases asociada a la arquitectura ychsma en el sitio (Narváez, 2004), la cual está asociada a muros de tapiales estriados (correspondientes al tipo 3 de su tipología tecnológica) que delimitan recintos con pisos de barro y banquetas bajas adosadas sobre una plataforma que se había levantado sobre rellenos que cubrieron la ocupación lima y el primer momento de abandono del sitio. Asimismo, un momento final en la construcción se evidencia en la clausura de espacios y la presencia de silos asociados a muros con bloques de yapana. Esto llevó a postular que la ocupación en esa época en Cajamarquilla no debió ser muy prolongada, y que fue desocupada poco antes de la conquista inca del valle.

b) Pedreros: en la actualidad, este extenso sitio se encuentra conformado por una serie de segmentos de estructuras y cementerios. Para la presente discusión destacan las evidencias en el denominado *sector IV A* (Palacios, 1996), el cual comprende

un conjunto arquitectónico monumental edificado con paredes de tapial estriado, así como variantes en las bases de los muros con piedras y paramentos con bloques de tapia.

c) Fortaleza de Campoy: en relación con la evidencia del sector monumental, en el denominado *sector B* (Bazán, 2019) podemos destacar una edificación con una altura promedio de 15 m, que involucró su construcción de forma tronco-piramidal a partir de tapias dobles erigida durante el Intermedio Tardío (correspondiente a las fases de construcción 1 y 2 del edificio). Posteriormente, durante el Horizonte Tardío (correspondiente a la fase de construcción 3) se observa la renovación y clausura de algunos espacios previamente construidos en la fase anterior de la edificación. Destaca la clausura del acceso principal, la reducción del salón principal y el aumento de almacenes con muros a base de tapiales con paños burdos estriados sin enlucido.

A partir de lo expuesto, en el área de estudio los sitios de la muestra presentan muros de tapiales pertenecientes al Periodo Intermedio Tardío, que se caracterizan por estar conformados por paños estriados corridos y enlucidos dispuestos en hileras. En algunos casos no se observan las divisiones entre los paños.

Una aproximación a un patrón de ocupación andina

A partir del distanciamiento de 3.5 km se puede dividir el territorio en tres zonas, determinadas por tres microcuencas que tienen una extensión de mayor a menor, tomando como punto de inicio el canal Huachipa, siendo Cajamarquilla el sitio de mayor jerarquía por su extensión, control de la bocatoma y su fácil desplazamiento con otros grupos y lugares. Después se tienen dos sitios de menor jerarquía, donde la dimensión de su zona monumental está supeditada a la extensión del espacio que controlan y administran. Pedreros y Campoy están vinculados no solo por el canal de regadío, sino también por el camino natural de la quebrada La Vizcachera. Se denota un patrón de asentamiento recurrente en los tres sitios: el emplazamiento del edificio en las faldas del cerro, teniendo el mayor control de su entorno, el canal de regadío acompañado con un tipo de reservorio o laguna y un área de producción agrícola que define la extensión del edificio emplazado.

En torno a la delimitación de un territorio

A partir expuesto anteriormente, las recurrencias en la arquitectura, aspectos constructivos y siguiendo la hipótesis planteada por María Rostworowski, se puede identificar que el canal que nace en la zona de Huachipa y se extiende hasta la zona de Campoy determinó el territorio de un grupo local que controló y organizó ese sector de la margen derecha. Cabe mencionar que el recorrido de los canales fue modificado para tener una mayor extensión en sus recorridos y obtener más áreas de cultivo durante el periodo tardío y esto se evidencia por la unión de los canales y la creación de más bocatomas en puntos con las cotas más altas con el fin de lograr un mayor impulso del agua.

Discusión y conclusiones

Concebimos el territorio como un proceso de construcción social y cultural de la realidad, determinado por una organización sociopolítica (Criado, 1991), la cual podemos percibir a través de la materialidad de los espacios dejados por sus antiguos ocupantes. Específicamente en nuestro trabajo nos centramos en aquellas evidencias que se muestran en las laderas de la margen derecha del río Rímac, en el valle medio bajo entre Campoy y Huachipa, los cuales son indicadores de rasgos que conformaron una expresión local.

En tal sentido el análisis arquitectónico realizado en el presente estudio permite acercarnos hacia la forma, el emplazamiento y la funcionalidad (Ching, 2002) que tuvieron las edificaciones monumentales, las que habrían compartido componentes con una organización formal y funcional similar, donde se configuró una

agrupación central que corresponde a la forma y los espacios, y donde se observa que los espacios centrales están rodeados por pequeños espacios de servicios (depósitos y patios), confinando el núcleo central del espacio y haciendo poco permeable y complejo su acceso. También se establecieron una serie de accesos restringidos, destacando casi siempre una antesala, un salón principal, salones secundarios como espacios públicos, pasajes y recintos íntimos posteriores como espacios privados. En lo que corresponde a la tecnología constructiva, se destacan los muros de tapia que se caracterizan por estar conformados por paños estriados corridos y enlucidos dispuestos en hileras. Cabe destacar que el emplazamiento tuvo un gran impacto, generando dominio visual de los campos de cultivo aledaños y su mayor aprovechamiento, así como acceso a recursos tanto de lomas como también del bosque ribereño. En ese sentido, cada uno representó un tamaño en proporción a la extensión del área cultivable.

Finalmente, podemos establecer la existencia de un patrón en el territorio, donde la arquitectura de los sitios denota claramente una tipología particular. El territorio en estudio habría estado dividido en relación al dominio visual y el aprovechamiento del área cultivable circundante. Asimismo, el antiguo sistema de irrigación en el área (Narváez, 2004) nos permite comprender que existió una relación directa entre los respectivos ocupantes de este territorio, al compartir el antiguo canal de Huachipa como eje y articulador, cuyo manejo habría sido controlado y segmentado cada 3.5 km aproximadamente entre las divisiones expuestas, lo que nos permite aproximarnos a la definición de identidad cultural de un grupo local en el área durante el Periodo Intermedio Tardío.

Referencias bibliográficas

Abanto, J. (2008). Lurigancho, un curacazgo ychsma de la margen derecha del valle bajo del Rímac. *Arqueología y Sociedad*, 19, 50-62.

Arnheim, R. (2006). *Artes y percepción visual.* Madrid: Alianza Editorial.

Bazán, J. (2019). *Caracterización y funcionalidad del edificio monumental de la Huaca Fortaleza de Campoy en la margen derecha del valle bajo del Rímac durante los periodos tardíos* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Canziani, J. (2007). *Paisajes culturales y desarrollo territorial en los Andes* (Edición digital 001). Lima: Departamento de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Canziani, J. (2009). *Ciudad y territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico* (1.ª ed.). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ching, F. (2002). *Forma, espacio y orden en la arquitectura.* Mexico, D.F.: G. Gil.

Cornejo, M. (2000). La nación ischma y la provincia de Pachacamac. *Arqueológicas*, 24, 149-173.

Criado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 5-29.

Díaz, L. (2011). *Le Territoire Ychsma et ses differences culturelles pendant l'Intermediare RecentSur la cote centrale peruvienne* [Tesis de doctorado]. Universite Paris 1.

Díaz, L. (2008). Aproximaciones hacia la problemática del territorio ychsma. *Arqueología y Sociedad*, 19, 115-128.

Espinoza, V. (2014). La etnia ishma (ychsma, ichma, ychmay). *Investigaciones Sociales*, 18(32), 117-159.

Espinoza, P. (2010). Arquitectura y procesos sociales tardíos en Maranga, valle bajo del Rímac, Lima. En R. Romero y T. P. Svendsen (eds.), *Arqueología del Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas* (pp. 263-310). Lima: Anheb.

Herrera, M. (2006). *Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada*. *Historia Crítica*, 32, 118-152.

Mogrovejo, J. y Segura, R. (2000). El Horizonte Medio en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello de Cajamarquilla. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4, 565-582.

Fernández, J. (2007). *Los ruricancho: orígenes prehispánicos de San Juan de Lurigancho*. Lima: Congreso de la República del Perú.

Morales, D. (1993). El Intermedio Tardío o Segundo Regionalismo y el estado de guerra (800-1976 d.C.). En *Compendio Histórico del Perú. Historia Arqueológica del Perú (del Paleolítico al Imperio inca). Tomo I* (pp. 457-564). Lima: Milla Batres.

Narváez, J. (2004). *Excavaciones en el sector XI del Conjunto Tello y la importancia de la ocupación ichma en Cajamarquilla* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Palacio, J. (1996). *Informe final de los trabajos de reconocimiento e investigación en el complejo arqueológico de Pedreros y Cerro Gallo*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Rostworowski, M. (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Staino, S. y Canziani, J. (1984). *Los orígenes de la ciudad*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

Stumer, L. (1954). Antiguos centros de población en el valle del Rímac. *Revista del Museo Nacional*, 33, 212-220.

Sestieri, P. (1964). Excavations at Cajamarquilla, Peru. *Archaeology*, 17(1).

Stumer, L. (2007). Antiguos centros poblados del valle del Rímac. En J. Fernández (Ed.), *Los Ruricancho: orígenes prehispánicos de San Juan de Lurigancho* (pp. 93-111). Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.

Taylor, G. (2008). *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Willey. G. (1953). *Prehistoric settlement patterns in the Viru Valley, Peru*. Bulletin 155. Washington, D.C.: Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.

Vargas, P., Bazán, J. y Carrasco, D. (2019). *Huaca Fortaleza de Campoy: una aproximación a los periodos tardíos en la margen derecha del valle bajo del Rímac.* En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología* (Vol. 1, pp. 131-138). Lima: Ministerio de Cultura.

Villacorta, L. (2001). *Arquitectura monumental: forma función y poder. Los asentamientos del valle medio bajo del Rímac (Periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío). Tomo I*. [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Villacorta, L. (2003). Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 151-187.

Sistemas hidráulicos y manejo del espacio en Arahuay, Canta: una aproximación desde la margen izquierda

Julio Masías[1]

Introducción

La investigación tiene como objetivo establecer vínculos entre la actividad económica y las formas de organización registradas en la margen izquierda del río Arahuay asociadas a los mecanismos de producción y sistemas de regadío que permitieron el sostenimiento de una economía agrícola en las poblaciones del Periodo Intermedio Tardío hasta la consolidación de la presencia cusqueña sobre el valle.

Dentro del reconocimiento de superficie se pudieron identificar nueve asentamientos en la margen izquierda dispuestos hacia la red vial Qapac Ñan en el tramo Chaclla-Cantamarca, siendo Tunshuhuilca, Esquebamba, Sinchipampa, Orobel y Caballo Blanco los más próximos a la intersección de la red vial inca, permitiéndonos comprender el nivel de tránsito en la región y la estrategia de ocupación de los sitios registrados.

La presencia inca debió generar impactos en los sistemas de producción y manejo de recursos. Son estos impactos los que buscamos analizar enfatizando en el incremento de las áreas de producción, las nuevas tecnologías y el manejo del agua para el cultivo y del uso de barbecho para el pastoreo. El amplio número de terrazas a lo largo del río Arahuay es evidencia del crecimiento en los niveles de producción, un enfoque de nuevas necesidades insertadas presumiblemente para épocas tardías, el cual impulsó ampliaciones del sistema de terrazas y remodelaciones del sistema de regadío.

Estas transformaciones en la actividad agrícola debieron acarrear el aumento de la fuerza de trabajo y el énfasis en una eficiente administración, haciendo indispensable el acondicionamiento de instalaciones estratégicas, así como también en el mejoramiento de diques, canales y reservorios que garantizaran una eficiente distribución de agua. Arahuay nos refiere a un control de los recursos identificados en su entorno y la disposición de sus asentamientos como estrategia de organización y manejo de espacio.

La margen izquierda del Arahuay

El reconocimiento en la margen izquierda del río Arahuay comprendió desde el actual distrito de Santa Rosa de Quives hasta el actual distrito de Arahuay, sectorizando este trayecto en dos secciones con la finalidad de facilitar la descripción del comportamiento de los asentamientos identificados (Masías, 2012). Es en la sección inferior, comprendida desde Quives hasta Orobel, donde se presenta una disposición de asentamientos sobre las faldas de cerros, respondiendo a la necesidad de desarrollar espacios próximos a las áreas de cultivo. Es en esta sección donde la actividad

[1] Universidad Nacional Federico Villarreal, juliomasias2@gmail.com

productiva se ubica en las faldas de los promontorios, permitiendo facilidades sobre el flujo de agua del río para la irrigación; la nula presencia de lagunas y aguas subterráneas en sus cumbres conllevan un manejo de espacios productivos en las laderas colindantes al lecho de río, tal como son los cultivos documentados en las visitas de 1553 (Rostworowski, 1978) sobre la actividad cocalera y de cultivo de maíz realizados en Quiso y Quivi,[2] que originó el interés y una disputa legal por el uso y usufructo de estas tierras.

En las proximidades de Quivi, Huar Huar y Orobel los sitios identificados en su mayoría se disponen en las cercanías al río Arahuay (Quisquichaca) a diferencia de la sección superior, comprendida desde Orobel a Tunshuhuilca, donde los asentamientos se desplazan en las cumbres y partes altas de los promontorios. Este patrón de emplazamientos responde a la necesidad de ubicarse en la proximidad del sistema de tránsito vial Qhapaq Ñan (Casaverde, 2015), y a la disposición estratégica de accesos a recursos hídricos, como son las lagunas de Huicso, Tambillo y Yarcan (**Figura 1**), siendo los sitios Sinchipampa, Esquebamba, Tunshuhuilca y Caballo Blanco un ejemplo de nuestra muestra identificada en la sección superior de la margen izquierda, que aprovecha de forma directa e indirecta los recursos de los represamientos de agua.

Nuestra prospección comprende desde las tierras de Quivi, entre la exhacienda Cabana cerca del kilómetro 24 de la carretera Canta, siguiendo con dirección este a los sitios Huar Huar, Pirhuinco, Orobel, Huayrumi, Caballo Blanco, Sinchipampa, Esquebamba y Tunshuhuilca en el distrito de Arahuay. Siguiendo este orden, consideramos los sitios Caballo Blanco, Sinchipampa y Esquebamba como parte de la sección superior de nuestra muestra, asociada a la actual comunidad campesina de Collana; y el sitio arqueológico Tunshuhuilca, que pertenece a la comunidad campesina de Copa.

De lo expuesto, podemos diferenciar dos momentos de ocupación para Arahuay, antes y durante la influencia cusqueña, influencia que se manifiesta en las edificaciones y remodelaciones estructurales presentes en la arquitectura del lugar. Las características arquitectónicas del Horizonte Tardío muestran similitudes para las zonas altas del Chillón (Dillehay, 1977; 1987; Farfán, 2000; 2010; Silva, 1996), la cual nos facilitó la comparación de rasgos manifestados en la arquitectura identificada. Jorge Silva realiza un reconocimiento de superficie y establece dos estilos básicos en la alfarería del lugar, siendo el estilo Chancay Negro sobre Crema y el Inca los más sobresalientes en número (Silva, 1991; 1998); por otro lado, en las excavaciones arqueológicas para la zona dirigidas por Jean Guffroy (1977), se advierte una división temporal según los estilos alfareros registrados, donde logra establecer cinco muestras en el contexto, siendo cada una particular por las características del material recolectado, presentando semejanza en la pasta con las encontradas en Pucará. La mayoría de sus muestras tienen las características de recipientes cerrados.[3]

Los sitios identificados para la sección baja se encuentran asociados a un sistema de terrazas de menor a mayor complejidad, según el orden de disposición altitudinal dispuestos en cada sitio identificado, siendo los de mayor altura los más complejos. Esta complejidad responde al acondicionamiento del terreno físico en el que se van disponiendo los asentamientos. Quives, por ejemplo, ampliamente mencionado en los documentos de las visitas de 1549 y 1553 (Rostworowski, 1972; 1978; [1997] 2004, 2002; Dillehay, 1976, 1987; Marcus y Silva, 1988); resalta las condiciones favorables para la producción de la hoja de coca (*Eretroxylum novagratense* sp.), producto que jugó un papel preponderante en las actividades religiosas en el área andina. Dillehay (1976) hace referencia de Quivi, mencionando la presencia de un edificio central, rodeado de campos de cultivo, canales de riego y viviendas edificadas

[2] «Por su altura Quiso es un lugar propicio para los cultivos de maíz y frutales, situado a regular distancia de Esquebamba» (AGI. Justicia 413, fol. 142 r., citado por Rostworowski, 1978, p. 166).

[3] «Los recipientes cerrados presentan cuello alto entre 3 a 7 cm, formado por una parte vertical convexa, sobre la cual es a menudo aplicado en un órgano de presión superada por un borde oblicuo divergente» (Guffroy, 1977, p. 44).

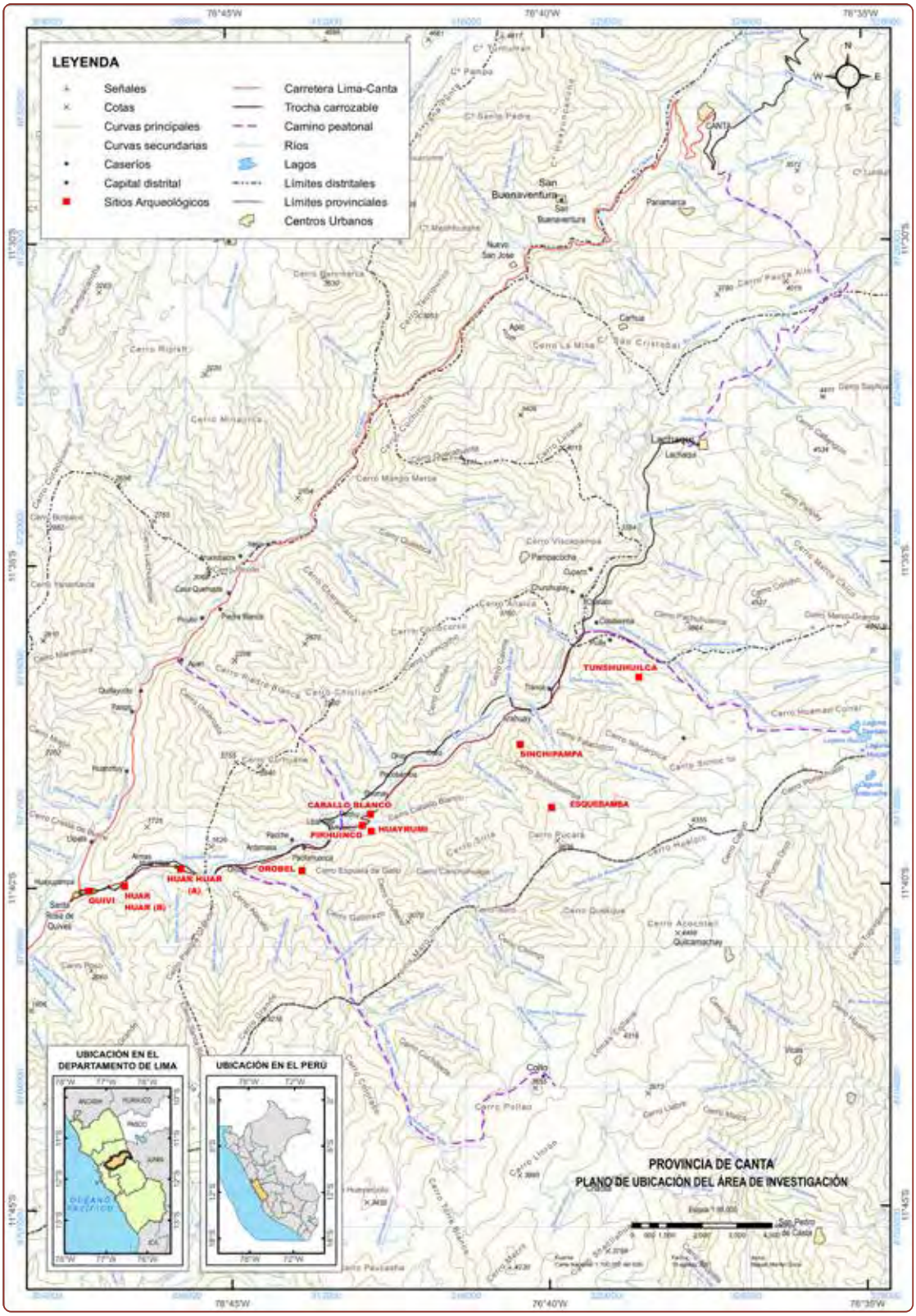


Figura 1. *Plano de ubicación del área de investigación (fuente: Carta Nacional 1:100,000 IGN; elaboración: Miguel Martel).*

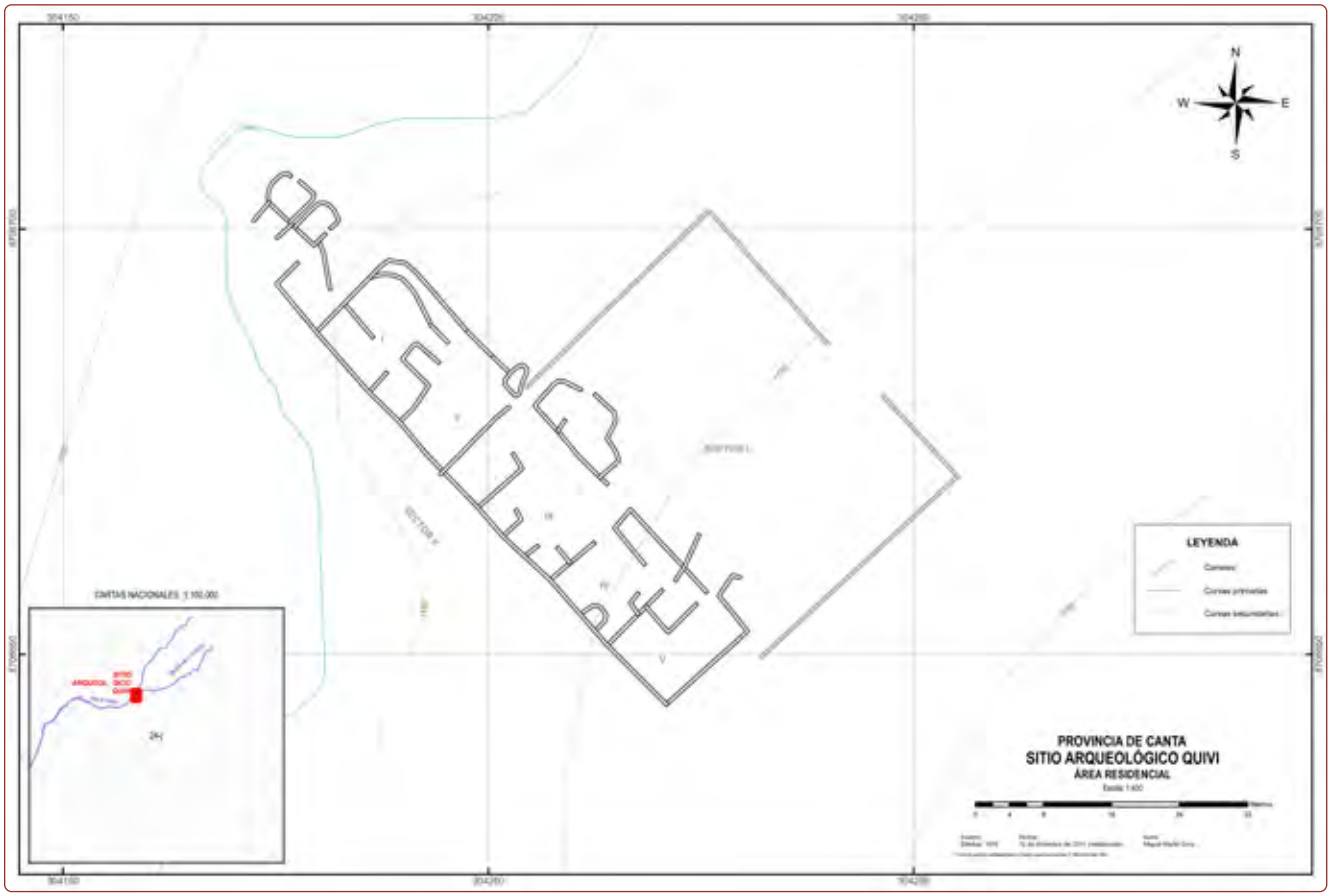


Figura 2. *Edificio central de Quivi y proximidad al sistema de regadío (Dillehay 1976; reelaboración: Miguel Martel).*

sobre terrazas sugiriendo la presencia de importantes actividades religiosas y administrativas (**Figura 2**).

El sitio arqueológico Huar-Huar presenta un área aterrazada dispuesta en forma ascendente, replegada a la falda del cerro y cimentada por muros de contención permitiendo la formación de espacios planos para la adecuación de áreas productivas irrigadas por un sistema de canales. Huar-Huar cumplió un rol productivo agrícola, y es mencionado en la segunda visita (Rostworowski, 1978), la cual pone de manifiesto su proximidad a los límites de lo que pudo ser el antiguo pueblo de Quivi antes de la llegada de los incas. Según refieren Marcus y Silva (1988), un mojón dispuesto perpendicularmente en la ladera del cerro se observaba en Huar-Huar como señal limítrofe; similar situación es mencionada por Dillehay (1976) respecto de los límites de Quivi, señalando al mojón de Judcunga como el límite entre el señorío de Collique. Es complicado estimar límites en el área andina, sin embargo, nos permitimos ensayar la posibilidad de un manejo de recursos en diferentes pisos altitudinales tanto desde las partes altas y accidentadas de Arahuay hasta su afluencia al río Chillón, lugar en el que se presenta un área factible para el aprovechamiento del lecho de río y el área fértil es amplia en ambas riberas del río (**Figura 3**), lo que debió ser aprovechado para el desarrollo de productos como el maíz (*Zea mays*), el ají (*Capsicum annuum*), la coca (*Erythroxylum* sp.), señalados en los documentos y probanzas para Huar Huar y Quivi.[4]

[4] La tercera aldea de la parcialidad de Esquebamba era la de Caraguayllo, situada en tierra chaupi yunga, y la obligación de sus moradores, solo cinco, era: «mirar por la coca que su curaca tenya en el dicho pueblo» (fol. 143 r. citado por Rostworowski, 1978, p. 166).

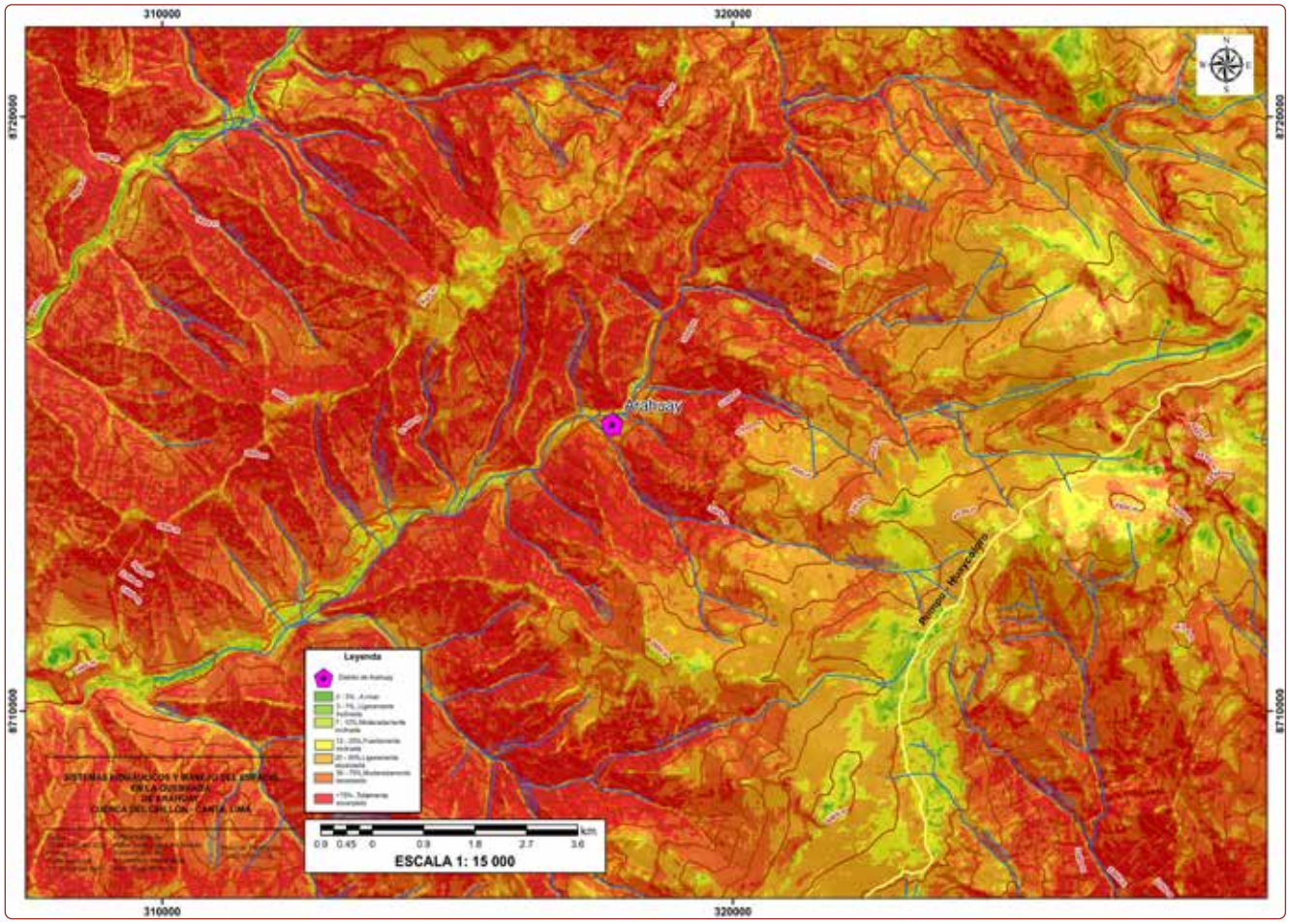


Figura 3. *Características geológicas y uso de suelo en Arahuay (fuente: Carta Nacional 1:100,000 IGN; elaboración: Julio Masías y Angie Romero).*

En la sección superior muestreada se registra un comportamiento distinto del sistema de terrazas y asentamientos, como el sitio inicial Orobel situado sobre la cresta del cerro Espuela de Gallo, llamado por los ocupantes del pueblo de Orobel como *Pueblo viejo*, es mencionado en las visitas de 1549 y 1553 con el nombre de Quyso. Orobel se encuentra ubicado entre las quebradas de Orobel y el río Arahuay. Por su elevación entre los 1615 m s. n. m. se observa con facilidad el encuentro entre ambos ríos, y su clima es ideal para el crecimiento del maíz (*Zea mays*) y coca (*Erythroxylum* sp.).

Orobel está conformado por amplias terrazas que bordean la falda norte del cerro Espuela de Gallo. Se extiende en dirección este a oeste, sostenido por el adosamiento de estructuras a las formaciones rocosas dándole solidez y estabilidad al conjunto arquitectónico. Los muros se encuentran conformados por piedras de diversos tamaños, cumpliendo algunos con la contención de áreas aterrazadas para la formación de espacios planos. Presenta tres plazas aterrazadas con corredores naturales que debieron tener acceso desde el río Arahuay; colindante al sitio se encuentra Pirhuinco, conformado también por una amplia extensión de terrazas que bordean el cerro Espuela de Gallo (Benavides, 2006), las cuales se disponen en pendiente a través de plataformas conformadas por muros de contención de variados tamaños que abarcan desde los 85 cm hasta los 1.45 m (**Figura 4**).

Figura 4. *Terrazas de Pirhuinco (foto: Julio Masías).*

Figura 5. *Sistemas de irrigación actual en las partes altas de Pirhuinco (foto: Julio Masías).*

Marcus y Silva (1988) hacen referencia al sitio como un lugar reocupado desde el Periodo Intermedio Temprano hasta la llegada de los incas por las evidencias de material cerámico halladas por Dillehay. Estos conjuntos de terrazas están conformados por piedras canteadas de tamaño irregular, unidas con argamasa y pachillas. Se muestra una mampostería ordinaria, conformada por piedras de variados tamaños siendo las piedras más grandes las ubicadas en las bases y las de menor tamaño las de la parte superior. Las terrazas se encuentran distribuidas por bloques que se agrupan en conjuntos aterrazados de 1.10 m de ancho, distribuyéndose por los laterales del cerro asociadas con canales de irrigación que se distribuyen a lo largo y que contornean a medida que se adaptan a la topografía, irrigando las parte bajas, siendo las partes altas irrigadas por un canal proveniente desde la cumbre, en donde, por información de los comuneros, existen varios puquiales que almacenan agua desde tiempo anteriores a los españoles, haciendo de estos un recurso aprovechable para la actividad agrícola (**Figura 5**).

Por otro lado, el sitio Caballo Blanco presenta, al igual que Orobel, una disposición entre dos ríos, en este caso los ríos Chacalla y Arahuay. En la actualidad corresponde esta área a la comunidad campesina de Collana, en el distrito de Arahuay. Se asienta sobre un promontorio rocoso con una altura de 2,200 m s. n. m.; presenta una configuración semiaglutinada, con recintos de planta rectangular trapezoidal, aprovechando los espacios planos entre las rocas ascendentes. Los recintos se disponen uno sobre otro debido a la inclinación de las pendientes, formando tres sectores definidos por los accidentes topográficos. El primero responde a estructuras vinculadas a una plaza, orientada respecto de la línea equidistante del encuentro de los ríos Arahuay y Chacalla; la segunda está dispuesta sobre la primera conformando un conglomerado de recintos, y la tercera dispuesta fuera de la trama urbana del asentamiento, en donde se registra una estructura con rampas de acceso y pequeños patios de aforo restringido.

Similar característica se observa en el sitio de Sinchipampa ubicado entre los 2800 m s. n. m. en el cerro Falacusco, limitando con la quebrada río Chico (**Figuras 6 y 7**). Se encuentra próximo al actual distrito de Arahuay, dispuesto sobre un terreno accidentado al igual que Caballo Blanco. Presenta una configuración arquitectónica discontinua debido a lo abrupto del terreno y la superficie irregular, obligando la construcción de plataformas aterrazadas de manera similar a los sitios antes descritos. Presenta estructuras con plantas rectangulares y trapezoidales en patios y recintos; dentro de las edificaciones se registran depósitos, siendo de mayor complejidad sus recintos de dos a tres niveles de elevación, que denominamos *recintos mayores*.

Sinchipampa se asienta en un orden escalonado, donde las estructuras se distancian unas de otras por las pendientes y farallones rocosos que van en ascenso

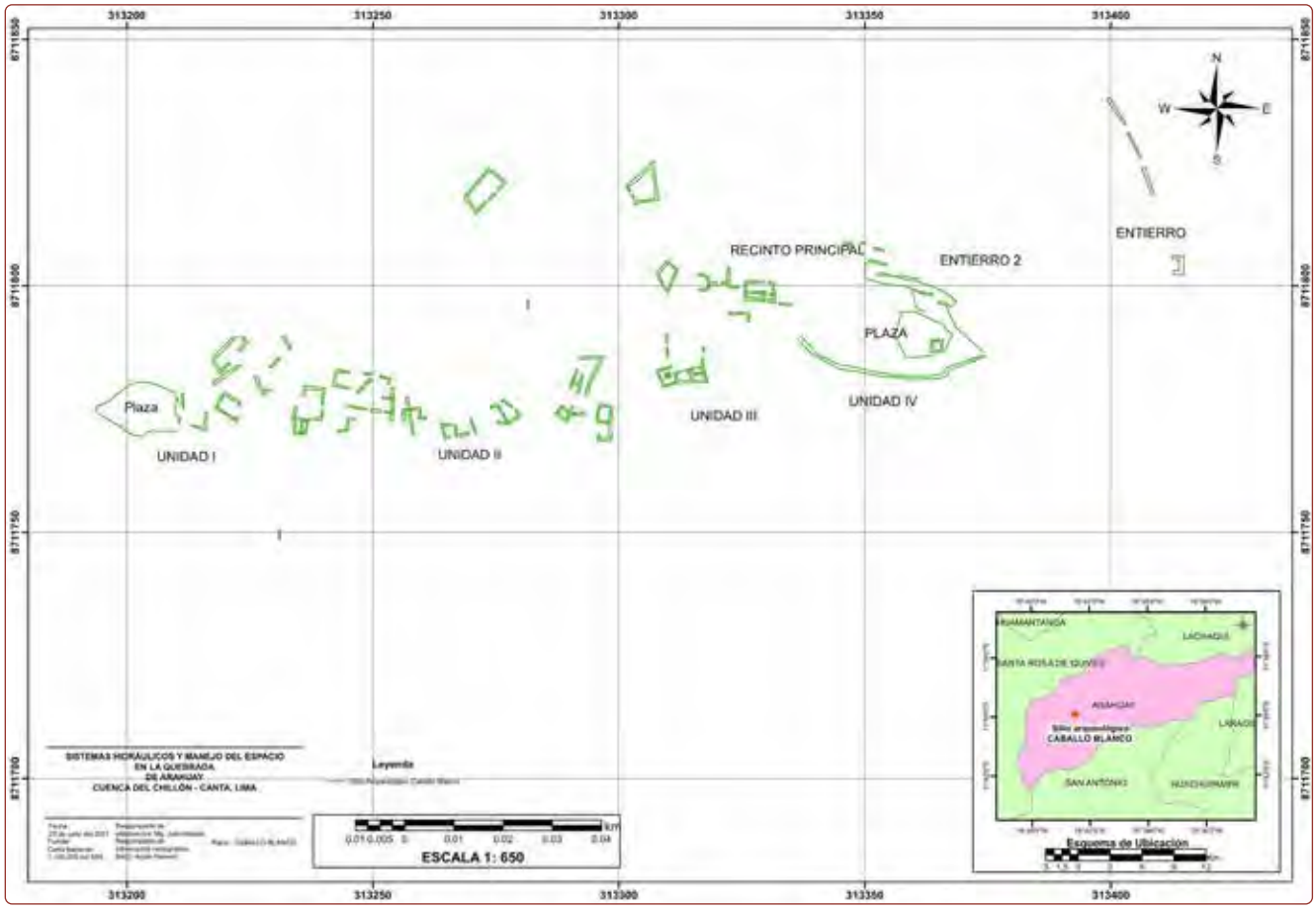


Figura 6. *Plano del sitio arqueológico Caballo Blanco (fuente: Carta Nacional 1:100,000 IGN; elaboración: Julio Masías y Angie Romero).*

hasta el área principal, la cual corona el asentamiento arqueológico. Sinchipampa, por su privilegiada ubicación sobre las demás estructuras, busca aprovechar los desniveles topográficos a fin de organizar unidades aglutinadas articuladas por patios y pasadizos. Caballo Blanco, al igual que Sinchipampa, permiten el acceso de paso al sitio Esquebamba, ubicado 800 m cuesta arriba, y que presenta un sistema complejo de canales y su proximidad al tramo Chaclla-Cantamarca del Qhapaq Ñan.

Esquebamba, ubicado en la cima del cerro del mismo nombre, es nombrado en las visitas de 1549 y 1553 como la séptima parcialidad. En este lugar se hace referencia de más de 100 casas, lo que hace del sitio un lugar de importancia (Rostworowski, 1978). En nuestra prospección logramos identificar el área correspondiente al asentamiento Esquebamba, siguiendo cuesta arriba el cerro Falacuzco, donde se encuentra Sinchipampa; otro acceso natural es por el cerro Caballo Blanco desde los ríos Chacalla y Arahuay, con una mayor distancia respecto al otro acceso; y por Chaclla se accede siguiendo el tramo Chaclla-Cantamarca (Qhapaq Ñan), próximo a la comunidad de Quilcamachay. Esquebamba presenta dos grandes unidades; la primera se refiere a conjuntos residenciales y está ubicada al noroeste del eje central, dispuesta en un reticulado irregular con recintos aglutinados de forma rectangular, algunos subdivididos por muros internos en pequeños recintos que se vinculan por medio de vanos, mientras que en la segunda se presentan áreas de terrazas dispuestas desde la parte superior del asentamiento que van descendiendo en una pendiente pronunciada hasta alcanzar la parte media del cerro.

Figura 7. *Plano del sitio arqueológico Sinchipampa (fuente: Carta Nacional 1:100,000 IGN; elaboración: Julio Masías y Angie Romero).*

Estas terrazas presentan un sistema de canalización que es de curso intermitente y está asociado a los afloramientos de agua que se generan en épocas húmedas; aún en la actualidad, la comunidad campesina de Collana desarrolla actividades asociadas a la agricultura y la ganadería, esta última desarrollada durante la época seca, donde se aprovecha el barbecho para el pasto del ganado; siendo Collana una comunidad de actividad dual agropastoril.[5]

En la comunidad campesina de Copa se encuentra el asentamiento arqueológico Tunshuhuilca, en la cumbre del cerro Pachuhuanca, entre los 3,700 a 3,900 m s. n. m. Se accede al asentamiento a través del camino que conduce a Lachaqui cerca de la cruz de Arahuay, de donde se desvía a través de una pendiente que se eleva desde el camino carrozable hasta la parte superior del cerro Pachuhuanca. Tunshuhuilca es un asentamiento complejo en su trama urbana; al igual que Caballo Blanco, Sinchipampa y Esquebamba se asienta sobre la cumbre; su ascenso es bastante pronunciado y extenso por lo que su trayecto se realiza en varias horas a pie. Presenta una sectorización natural debido a la accidentada topografía; hay recintos aglutinados de planta irregular, muchos de ellos aprovechando las bases de las rocas en donde colocan los cimientos de sus estructuras que, en algunos casos, alcanzan los cuatro niveles, ello gracias a las pendientes que son aterrazadas para dar solidez a la base; al respecto Marussi menciona «el tejido urbano empleado se caracteriza por estar alejado de toda modulación, las sendas presentan diversas anchuras y direcciones» (1994, p. 42); para una adecuada descripción, se subdivide el eje principal en dos unidades, tomando como referencia la plaza principal (**Figura 8**) que se muestra con un menor número de recintos aglutinados orientados al sistema de canales y las terrazas que bordean de forma descendente el cerro Pachuhuanca.

El manejo del espacio y los sistemas de hidráulicos en Arahuay

Dentro del valle de Arahuay, las fuentes de agua tuvieron una importante participación en el manejo de espacio y organización del territorio, generando, a nuestro entender, un sistema de ordenamiento de asentamientos orientados al aprovechamiento y distribución de este recurso. Las lagunas de Tambillo, Huicso, Yarcan y Quiñan, ubicadas al sureste del actual distrito de Arahuay a una altura de 4,400 m s. n. m., son escenarios constituidos en el desarrollo de un sistema hidráulico orientado al aterrazamiento del cerro Tunshuhuilca y Esquebamba, que permite la irrigación periódica de ambas márgenes de los promontorios hacia las faldas colindantes al río Arahuay (Quisquichaca), siendo Esquebamba un complejo arquitectónico que abarca todo el cerro del mismo nombre. Los accesos de su flanco oeste limitan con el sitio Caballo Blanco y el flanco este con Sinchipampa.

Este manejo de espacio permitió, a nuestro entender, un control sobre los sistemas de canalización y manejo de las pendientes, como lo corroboramos en nuestra prospección, encontrando similitudes en los ejes constructivos de Caballo Blanco y Sinchipampa (**Figuras 6 y 7**), así como en su configuración en torno al terreno, asociado a las faldas del cerro Esquebamba en ambos flancos de acceso. Este manejo de las pendientes se puede corroborar con la evidente concentración de terrazas al lado oeste de las pendientes del cerro Esquebamba, como también del cerro Pachuhuanca para Tunshuhuilca; esta concentración no es incidental, por el contrario, responde a su inclinación favorable a la irrigación (menor pendiente), y a las sombras que genera el paso de la luz solar, que contribuye al desarrollo de la fotosíntesis (**Figura 9**).

[5] Respecto de las comunidades agropastoriles en la Cordillera Negra de Áncash, Lane (2009) señala que las comunidades aprovechan la tecnología dual para la maximización de sus recursos, considerándolas sociedades agropastoriles.

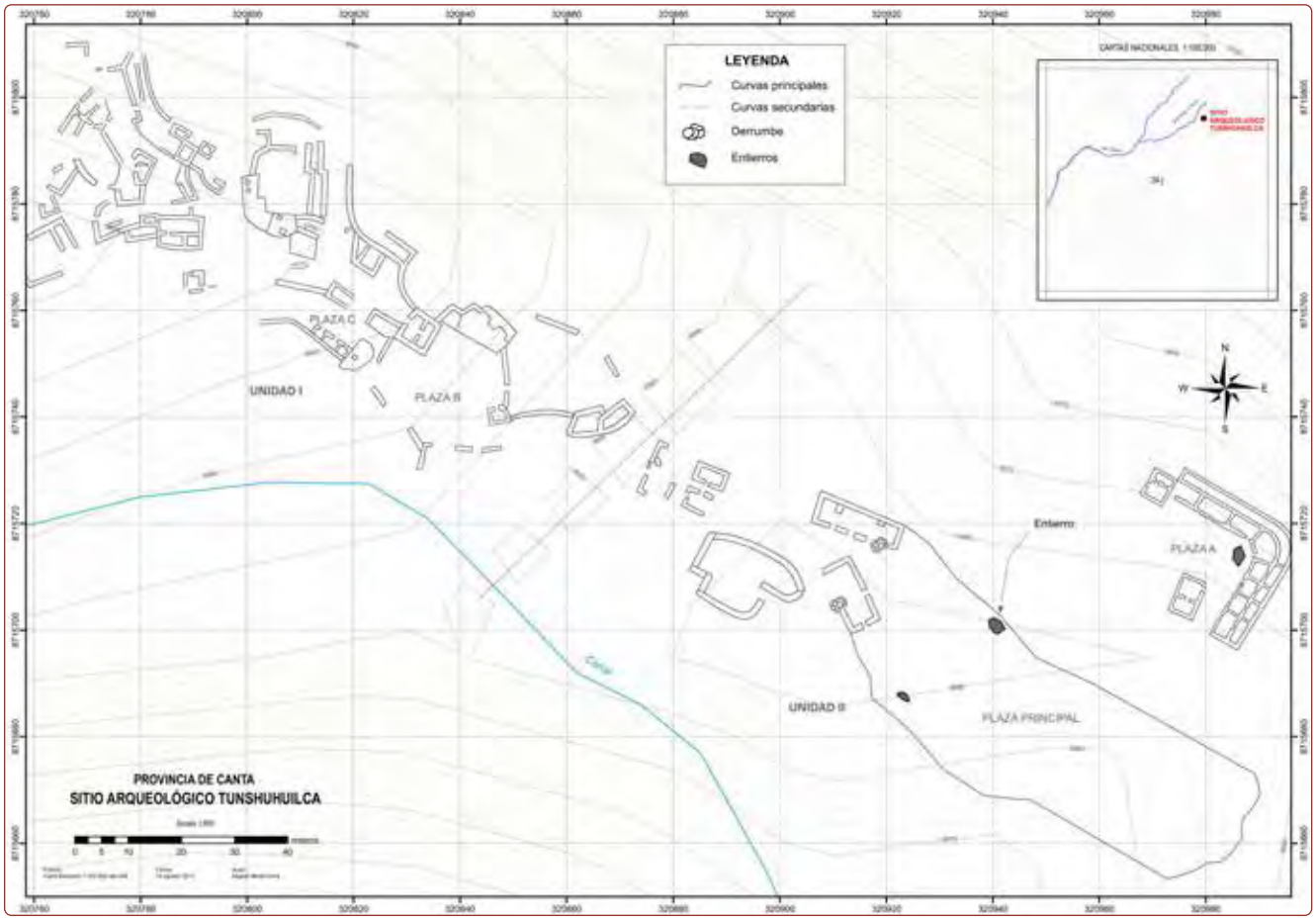


Figura 8. *Plano del sector principal del sitio arqueológico Tunshuhuilca (fuente: Carta Nacional 1:100,000 IGN; elaboración: Miguel Martel).*

El agua retenida por medio de diques en las lagunas de Tambillo, Quiñan y Yarcán fue reconocida por Jonathan Palacios, quien advierte de alteraciones en la estructura de los diques por proyectos actuales que buscan incrementar la capacidad de almacenamiento de agua reforzando con cemento muchos de ellos sobre las estructuras preexistentes (Palacios, 2017). Esta capacidad de almacenamiento de agua fue utilizada desde periodos tardíos y presumiblemente con mayor anterioridad. Así lo demuestra el dique ubicado en la laguna de Antacocha, colindante con las lagunas de Tambillo y Huicso, que irriga la quebrada de Santa Eulalia: «se distingue un monumental dique de piedra, de sección escalonada (a tres niveles), provisto de catorce pequeñas compuertas verticalmente dispuestas, conocidas como “ventanas” por medio de las cuales se regula el flujo de salida» (Palacios, 2017, p. 21).

Esta capacidad de controlar el agua represada de las lagunas glaciares ha motivado la orientación de los asentamientos ubicados en cumbres. En Arahuay se ha identificado, en la sección superior de nuestro itinerario de la margen izquierda, la asociación de captaciones de agua de lagunas y los sistemas de irrigación hacia las áreas más próximas de los cerros Tunshuhuilca, Esquebamba y Lachaqui (esta última localidad aún no es parte de la presente investigación, sin embargo se conoce de su relación con la laguna de Quiñanc). Este sistema permitió el desarrollo económico de la actividad agrícola y de las actividades de pastoreo durante la época seca, cuando los niveles de agua descendían, lo que se denomina *comunidades agropastoriles*. Estos afluentes de agua permitieron un crecimiento sostenible en las cumbres, siendo importante el manejo y el sostenimiento de un sistema de

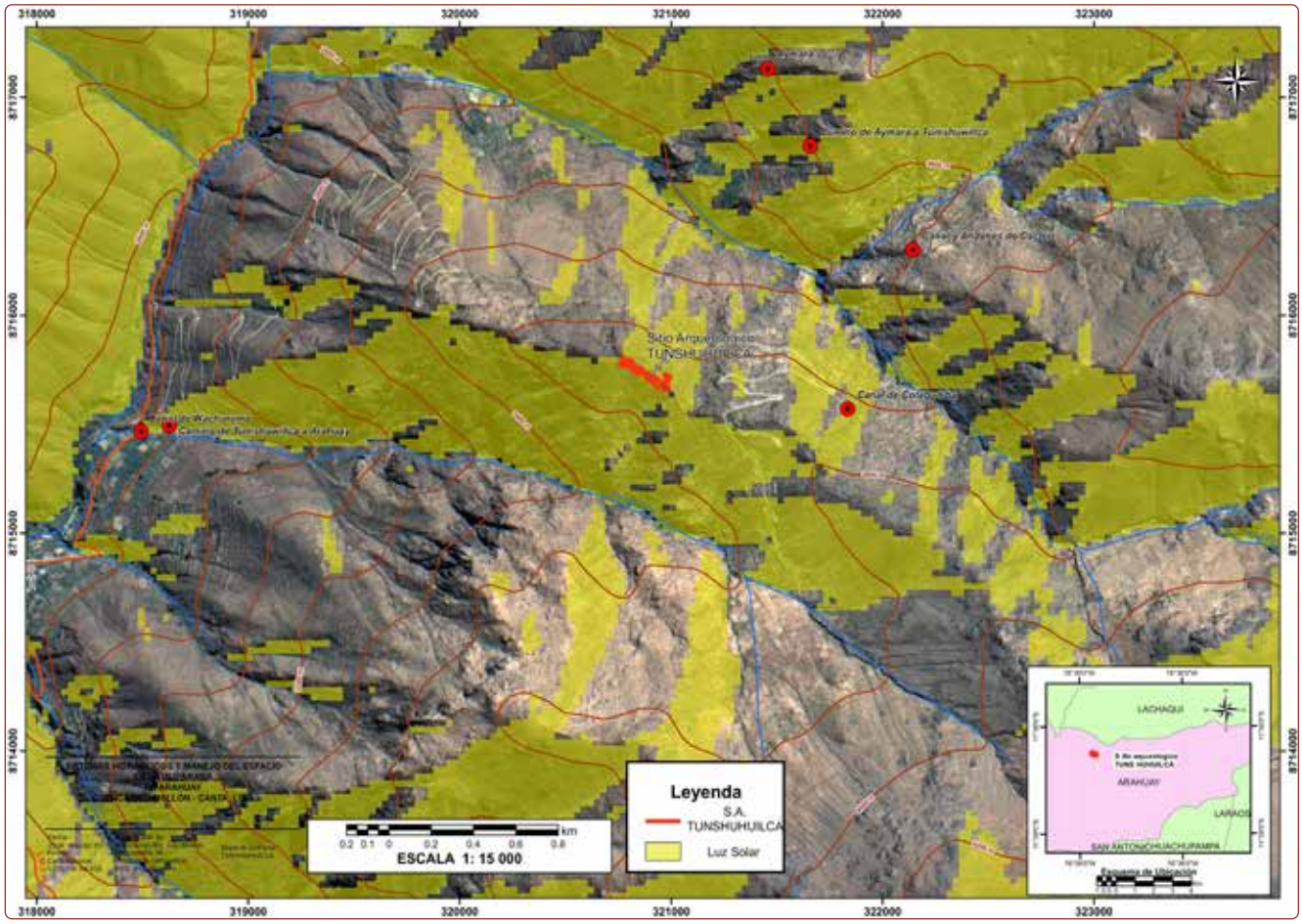


Figura 9. *Lagunas de Tambillo y Huicso y su relación con los sitios identificados (fuente: Carta Nacional 1:100,000 IGN; elaboración: Julio Masías y Angie Romero).*

cuencas en torno al represamiento de agua de lagunas y bofedales intermitentes (**Figura 10**).

El desarrollo del sistema de cumbre contó con un sistema de canalización de las aguas de laguna provenientes de Tambillo y Huicso para Tunshuhuilca, y Yarcan y Quiñanc para la zona de Lachaqui. Este complejo sistema de canales fue asociado al aterrazamiento de los farallones rocosos que rodean las pendientes del cerro Pachuhuanca para Tunshuhuilca y Esquebamba. En ellas se puede notar un énfasis en la proliferación de terrazas en el lado oeste del promontorio, mostrando indicios del manejo de espacio al generar menor tiempo de exposición solar en los cultivos, sumado al manejo de pendiente flexible, lo que permite inferir sobre el exitoso manejo de las cumbres y las razones de su uso para el emplazamiento de los asentamientos.

Como parte de este sistema de organización espacial, Tunshuhuilca presenta colindancias con canales que provienen desde la laguna de Tambillo hacia los sistemas de aterrazamiento que se distribuyen hacia las pendientes del cerro, siendo el eje central de Tunshuhuilca un elemento asociado al sistema de terrazas (**Figura 8**). Por otro lado, Esquebamba no cuenta con un sistema de aprovechamiento de agua de lagunas, pero sí con un aprovechamiento de afloramiento de agua por filtraciones, las cuales son desarrolladas en épocas húmedas y distribuidas mediante canales al sistema de terrazas orientadas, al igual que Tunshuhuilca, hacia el lado oeste de la pendiente.

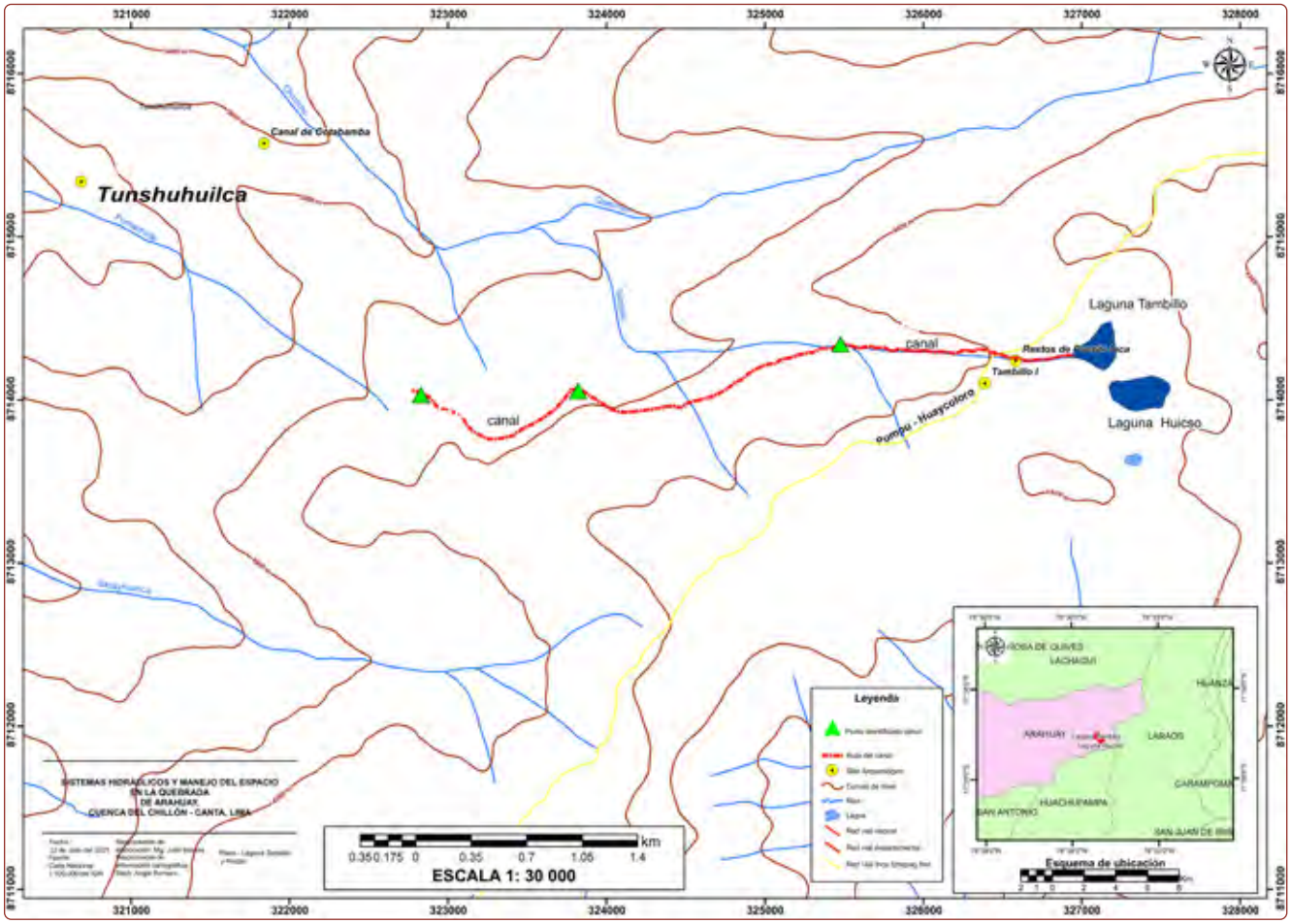


Figura 10. *Áreas de cultivo en Tunshuhuilca (fuente: Carta Nacional 1:100,000 IGN; elaboración: Julio Masías y Angie Romero).*

El aprovechamiento del espacio es constante, aún durante las épocas secas, a través del uso del barbecho, para fines de incrementar el alimento de ganado. Estos espacios son desarrollados mediante represamientos de limo mediante pequeños muros de contención que retienen sedimentos con la finalidad de facilitar la presencia de vegetación espontánea *ichu* (*Stipa ichu*) que permita el abastecimiento necesario para la alimentación de animales, camélidos y, en la actualidad, ganado vacuno, como lo viene haciendo la comunidad campesina de Collana, en Esquebamba.

En la actualidad, Esquebamba forma parte de la comunidad de Collana, la cual celebra su fiesta en relación al ganado en el mes de junio; si bien esta comunidad centra su fiesta principal en la actividad ganadera, también cuenta con una actividad agrícola importante, lo que hace de esta una sociedad agropastoril vigente. Para Lane (2009), este tipo de sociedades forman parte indispensable en la organización de las actividades económicas que no limitaban a una sola actividad, sino, por el contrario, se desarrollaba una actividad compatible y dual durante las épocas húmedas y secas, aprovechando en la ganadería un sustento controlado y sostenido.

Las fuentes de agua no solo permiten un sistema económico sostenido, sino también el fortalecimiento de un sistema simbólico e ideológico asociado. No es intención del presente documento abarcar estos temas; sin embargo, es interesante resaltar la presencia de cultos y sistema de ritualización entorno al agua.

Por ejemplo, los casos más resaltantes son el lago Titicaca y el océano Pacífico,[6] por ser las dos grandes masas líquidas más amplias de los Andes, los cuales vinculan el linaje real de la descendencia de los cusqueños y otros señoríos de importancia étnica.

En Arahuay, las lagunas permitieron aglutinar importantes asentamientos y una concentración importante de poblaciones en las cumbres, situación que se debió intensificar con la presencia inca durante el periodo Horizonte tardío, teniendo los sistemas viales de comunicación al servicio de este fin. El interés por parte de las comunidades acerca del control del agua es resaltante en la vida diaria, atestiguada en los relatos míticos de dioses fundadores o héroes culturales ligados al agua;[7] la política cuzqueña estuvo orientada a establecer alianzas y pactos por el control de agua. La presencia de los incas en la región yschma muestra un fuerte interés por prevalecer el culto a Pachacamac, el cual estuvo vinculado al mar. Estas consideraciones no son ajenas a Arahuay; forman parte de su organización y manejo de espacio.

Reflexiones y comentarios finales

Los asentamientos identificados muestran vínculos con las áreas de producción distribuidos a través de la margen izquierda del río Arahuay; el registro de los sitios reconocidos en prospección parte desde el antiguo pueblo de Quivi, asentado en el encuentro de los ríos Arahuay y Chillón, seguido de Huar Huar, asentado en las faldas del promontorio, hasta la quebrada de Orobel. Es a partir de Orobel donde la configuración de los sitios sufre cambios en su disposición y emplazamiento, siendo la cresta de los cerros o cumbres los puntos en donde se desarrollan los asentamientos.

Orobel se encuentra sobre la cresta del cerro Espuela de Gallo. Mantiene su ubicación en el encuentro de dos ríos, al igual que Quivi y Caballo Blanco, siendo este factor recurrente una presunta intención de manejar ambas márgenes de las quebradas, lo que incentivó la disposición de estos asentamientos en la cima de los promontorios que se disponen en las intersecciones de los ríos. Esto permite una facilidad en el control del agua de ambos ríos para esta sección inferior de la muestra.

Sin embargo, la ubicación de los asentamientos en la cumbre, que se registra en Caballo Blanco, Sinchipampa, Esquebamba y Tunshuhuilca, permite inferir algunas reflexiones. La primera, regular el manejo de espacios en ambas márgenes de los promontorios y sus derivados, terrazas, canales, reservorios y otros recursos de uso diario; la segunda, establecer flujos de circulación entre una quebrada y otra, influyendo directamente sobre el intercambio y el transporte peatonal (Canziani, 2009).

El criterio de manejo de espacio indicaría una pugna constante entre los grupos asentados en Arahuay antes de la llegada de los incas, señalado por los documentos de las visitas y litigios; sin embargo, la presencia inca en el periodo tardío debió generar alianzas y fortalecer cultos locales como una estrategia de pacificación o sometimiento a largo plazo. El incremento en los niveles de producción responde, probablemente, a una relación directa con la red vial que unificaba Chaclla, Santa Eulalia con Cantamarca, cruzando territorios asociados a las comunidades de Arahuay, como son Esquebamba y Tunshuhuilca. Esta interacción se dio también entre valles cercanos como Chancay, Rímac, y la sierra de Huarochirí, como bien lo refieren los litigios y probanzas de Canta respecto de los conflictos

[6] El Titicaca se convirtió en la pacarina más importante por ser origen de los incas y haber sido considerada el lugar de donde emergió por vez primera el Sol, «brotado de una cavidad en la base de una peña de arenisca rojiza llamada Titicala, “piedra del felino”» (Bauer y Stanish, citado por Curatola, 2008, p. 31).

[7] Francisco de Ávila menciona a Llacxamisa, quien enseñó a los hombres respecto del uso del agua de laguna: «cuando el agua haya llegado a este sitio, cerrarás, la boca de la laguna, entonces en ese tiempo mismo, llevarás el agua hacia abajo, a las chacras. Soltarás esta agua cuando el sol haya salido. Solo cinco veces debes regar el maíz “añay” para que se cumplan estas instrucciones tú haz de dar la orden» (Ávila, 1966, p. 179).

de dominio y la apropiación de recursos en la denominada *Chaupiyunga* para el cultivo de la hoja de coca (Rostworowski, 1972; 1978).

La presencia de extensas áreas aterrazadas próxima a los asentamientos indican un claro énfasis en el sentido de producción; por otro lado, las concordancias y diferencias arquitectónicas a la vez entre los sitios establecidos por cada extremo del itinerario son interesantes debido a que estos espacios respondieron a una política redistributiva tanto de los productos, la irrigación y el uso de aguas. Las áreas aterrazadas se encuentran colindantes con los asentamientos dispuestas de dos formas; la primera, en las laderas de los cerros, siguiendo una trayectoria horizontal del flujo de agua captada, y la segunda, dispuesta de forma vertical de pendiente que se acomoda desde las partes altas contorneando el accidentado terreno.

Las evidencias halladas en los sitios de Sinchipampa, Caballo Blanco y Tunshuhuilca, este último sitio asociado a canales, nos muestran su relación con la producción de las áreas aterrazadas y su impacto en la economía local, aspecto que no debió ser desaprovechado por los incas en Arahuay. Esta situación debió generar núcleos de control en Arahuay con un nuevo enfoque en la actividad productiva, tema de nuestro interés que pretendemos continuar en futuros trabajos.

Referencias bibliográficas

Avila, F. (1966 [1598]). *Dioses y hombres de Huarochirí* [Traducción de José María Arguedas]. Lima.

Benavides, H. (2006). *Las terrazas de Caballo Blanco: espacios de producción agrícola en la sección media de la quebrada de Arahuay, Canta*. [Monografía de licenciatura]. Universidad Nacional Federico Villarreal.

Canziani, J. (2009). *Ciudad y territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Casaverde, G. (2015). Los chaclla en el valle de Arahuay. Un mecanismo de control inca en la cuenca alta del río Chillón. *Arqueología y Sociedad*, 30, 185-203.

Curatola, M. (2008). La función de los oráculos en el Imperio inca. En M. Curatola y M. S. Ziólkowski (Eds.), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Instituto Francés de Estudios Andinos.

Dillehay, T. (1976). *Competition and cooperation in a prehispanic multi ethnic sistem in the Central Andes* [Tesis de doctorado]. University of Texas.

Dillehay, T. (1977). Un estudio de almacenamiento, redistribución y dualismo sociopolítico en la Chaupiyunga del valle del Chillón. *Cuadernos del CONUP*, 24-25, 25-36.

Dillehay, T. (1987) Estrategias políticas y económicas en las etnias locales del valle del Chillón durante el periodo prehispánico. *Revista Andina*, 10(5), 457-488.

Farfán, C. (2000). La ocupación inca en Cantamarca. *Arqueología y Sociedad*, 13, 173-198.

Farfán, C. (2010). Poder simbólico y poder político del Estado inca en la cordillera del Pariacaca. En R. Romero y T. P. Svendsen (eds.), *Arqueología en el Perú* (pp. 377-413). Lima: Anheb.

Guffroy, J. (1977). Recherches archeologiques dans la moyenne Vallee du Chillón. *Bulletin Institut Francés de Etudes Andines*, 68(3-4), 25-62.

Lane, K. (2009). Engineered highlands: the social organization of water in the ancient North-Central Andes (AD 1000-1480). *World Archaeology*, 41(1), 169-190.

Marcus, J. y Silva, J. (1988). *The Chillon valley coca lands: Archeological back ground ecological context*. Studies in Latin American ethnohistory and archeology. Memoirs of the Museum of Antropology. University of Michigan. Number 21, Vol. IV.

Marussi, F. (1994). Tunshuhuilca. *Arquitextos*, 2, 39-46.

Masías, J. (2012). *Espacio sagrado y arquitectura productiva en la quebrada de Arahuay: implicancias económicas tardías* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Federico Villarreal.

Rostworowski, M. (1972). Las etnias del valle del Chillón. *Revista del Museo Nacional*, 38, 61-72.

Rostworowski, M. (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (2002). *Pachacamac*. Segundo volumen de Obras Completas de María Rostworowski. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (2004). *Costa peruana prehispánica*. Tercer volumen de Obras Completas de María Rostworowski. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Silva, J. (1991). *Patrones de poblamiento en el valle del río Chillón*. Lima: Fomciencias.

Silva, J. (1996). Prehistoric settlement patterns in the Chillón River Valley, Perú [Tesis de doctorado]. University of Michigan.

Silva, J. (1998). El curacazgo de Quivi: arqueología y etnohistoria. *Investigaciones Sociales*, 2(2), 39-60.

La ocupación moche en Huanchaco: una perspectiva de su dinámica desde el sitio arqueológico Iglesia Colonial, sector José Olaya

Luis Flores de la Oliva[1]

Introducción

El presente artículo expone los resultados de las diferentes excavaciones desarrolladas en el marco del Programa Arqueológico Huanchaco (PAHUAN) entre los años 2017-2020 en el sitio denominado *Iglesia Colonial de Huanchaco*, sector José Olaya. Parte de los objetivos del PAHUAN son entender las dinámicas ocupaciones de manera sincrónica y diacrónica de la comunidad marina asentada en la bahía de Huanchaco y sus interacciones con grupos de poder que detentaron control político, económico y religioso sobre esta. Una de las más importantes esferas de influencia política, social, económica y religiosa en Huanchaco, observadas mediante la cultura material recuperadas en las excavaciones llevadas a cabo, pertenecen a la sociedad moche. Aunque existe buena fuente de información de la ocupación moche en Huanchaco, especialmente en las últimas tres décadas con las tesis e informes de estudiantes y egresados de la Universidad Nacional de Trujillo en el sitio Pampa La Cruz (Prieto y Chavarria, 2017; Chavarria, 2021), escasos estudios han centrado su interés en la ocupación moche ubicada en las terrazas marinas al margen derecho del Río Seco, como los trabajos de Iriarte Brenner hace medio siglo atrás (1965).

A raíz del descubrimiento durante el año 2019 de un pequeño templo moche en el sitio arqueológico Pampa La Cruz, en el cual, parte de su arquitectura conservaba restos de pintura mural con representaciones de guerreros y prisioneros (Castillo et al., 2020a), y fechado entre los años 500 a 850 d. C., nos planteamos comprender la naturaleza de la ocupación moche en Huanchaco en los diferentes sectores de la bahía y cómo estos sitios se relacionaron dentro del paisaje y espacio en torno al templo, el cual además, representó parte de la estrategia del Estado moche para tomar control y poder ideológico, económico y político de esta comunidad marina.

De esta manera, parte del estudio contenido en este documento se enfocará en el análisis arquitectónico y los contextos funerarios asociados a dichos espacios, comparándolos con otros sitios de mayor complejidad que han sido ampliamente estudiados como es el núcleo urbano de Huacas de Moche y Galindo para así establecer patrones de comparación o diferencia entre ambos sitios.

Ubicación del sitio

El sitio arqueológico Iglesia Colonial, sector José Olaya, se encuentra ubicado en el actual balneario de Huanchaco al interior de la institución educativa I.E. 80033 José Olaya Balandra, al norte de la ciudad de Trujillo. Topográficamente se encuentra sobre una terraza

[1] lfdelaoliva@gmail.com

marina natural en el margen derecho de la desembocadura del Río Seco y a unos 300 m aproximadamente de la orilla del mar. Cabe precisar que la ocupación moche se encuentra sobre un relleno artificial de 2.5 a 3 m de espesor donde se desarrollaron ocupaciones previas como la virú, salinar y cupisnique (Figura 1).

Antecedentes

Las primeras investigaciones realizadas en la bahía de Huanchaco se remontan a la década de los sesenta con los primeros trabajos de rescate arqueológico realizado por Francisco Iriarte Brenner y equipo en donde realizaron 70 cateos de prueba con el fin de liberar terrenos para su posterior ocupación urbana. Si bien, gran parte de estas excavaciones se realizaron en los sitios Pampa La Cruz y La Poza Baja, Iriarte excavó pocos metros al suroeste de la Iglesia Colonial de Huanchaco en el que ahora es el actual colegio José Olaya o cercano al mismo, encontrando una serie de tumbas de cámara saqueadas de filiación moche (Iriarte, 1965).

Durante el año 1968, dentro del marco del Proyecto Chan Chan-Valle de Moche, Christopher Donnan y su

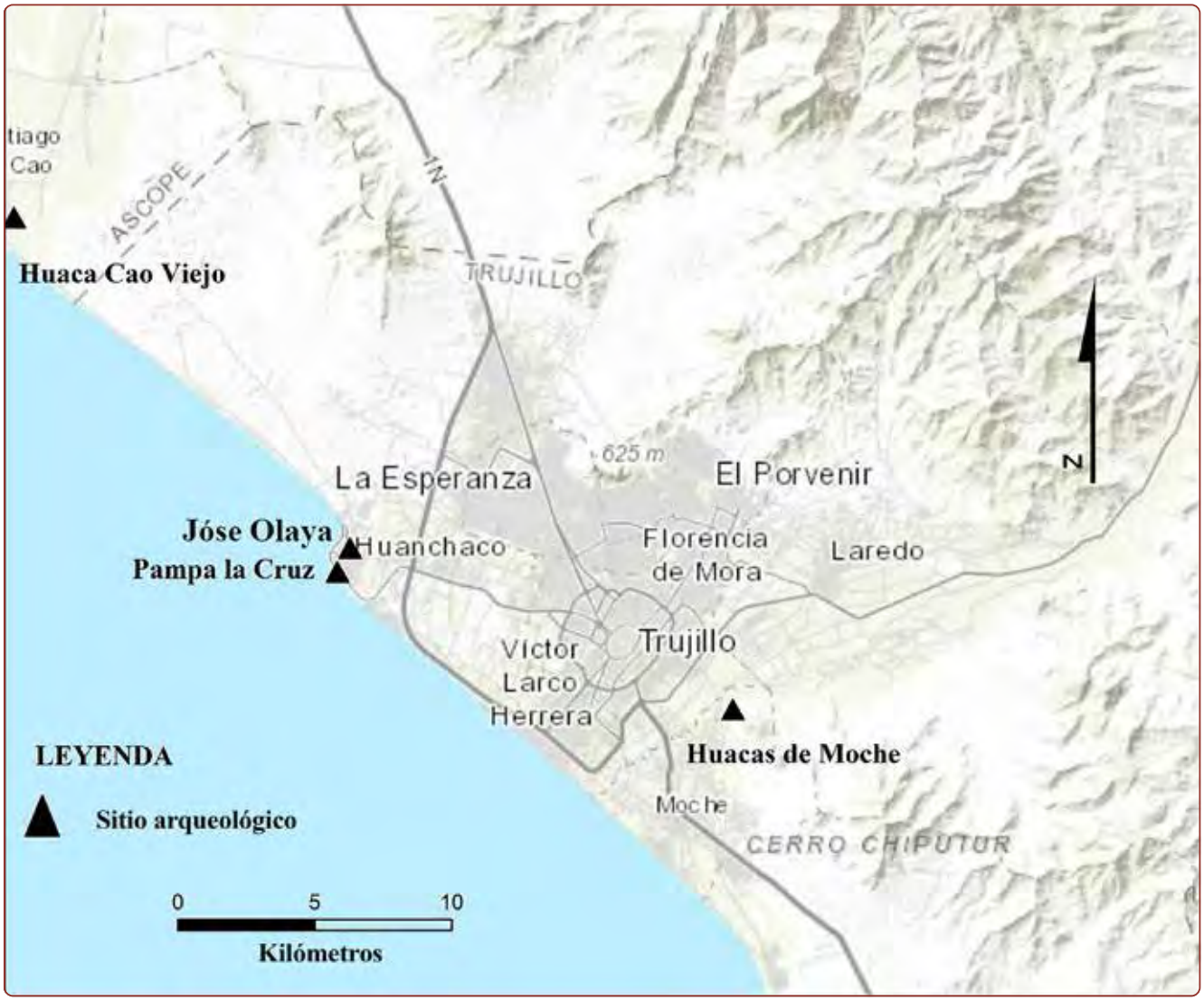


Figura 1. *Ubicación geográfica del sitio arqueológico Iglesia Colonial, sector José Olaya (elaboración: Programa Arqueológico Huanchaco).*

equipo, llevaron a cabo excavaciones en tres sectores denominados como *Zona A*, próxima a la iglesia colonial de Huanchaco; *Zona B*, ubicada al sur de la desembocadura del río Seco (Poza Alta y Poza Baja) y *Zona C*, ubicada al sureste de la Zona A (donde hoy se encuentra el colegio José Olaya). Si bien en las excavaciones en el sitio La Poza (parte baja de Pampa La Cruz o Zona B), el autor registró elementos arquitectónicos como muros de mampostería ordinaria de piedra, los cuales delimitaban áreas domésticas, así como diversas tumbas de la fase estilística Moche IV (Donnan y Mackey, 1978, p. 189), para las proximidades de la Iglesia Colonial (Zona C) realizó cuatro unidades de excavación a 50 metros al norte de lo que es en la actualidad el colegio José Olaya, registrando 17 entierros de infantes de entre cinco a 12 años de edad asociados a esqueletos de camélidos subadultos fechados alrededor de 1405 d. C. (sin calibrar) durante la ocupación chimú. Aunque el autor describe diferentes muros y ambientes de mampostería de piedra los cuales fueron desmontados para introducir dichos entierros, no se especifica la filiación de este tipo de arquitectura (Donnan y Foote, 1978, p. 399).

Si bien no existen más referencias sobre la ocupación moche para este sector de Huanchaco, trabajos como los de Manuel Escobedo y Emilio Rubio (1982), en el sitio Pampa La Cruz en la parte baja de la terraza marina, definieron dos niveles de ocupación. El primero está compuesto por diferentes conjuntos arquitectónicos domésticos asociados a tumbas con cerámica de estilo Moche IV. El segundo nivel y más tardío lo define la presencia de un cementerio chimú y un periodo de abandono y desocupación (Escobedo y Rubio, 1982).

Otro importante trabajo acerca de la naturaleza de la ocupación moche en la bahía de Huanchaco fue el realizado por Gabriel Prieto (2004) para optar a su tesis de licenciatura en la Universidad Nacional de Trujillo. Dicha investigación tuvo como objetivo entender los mecanismos de control por parte del Estado moche de Huacas del Sol y La Luna hacia las zonas periféricas dentro del valle como fue la aldea de pescadores de Pampa La Cruz entre los años 650 y 850 d. C. Dicho planteamiento se basaba en que la sociedad moche de Huacas de Moche tuvo un interés tardío (en relación a otros sitios del valle) en Pampa La Cruz, ejerciendo un dominio político, económico y religioso alrededor de 650 d. C. Uno de los objetivos principales fue asegurar la provisión de recursos marinos por intermedio de un líder local elegido por la comunidad el cual realizaba intercambios con las élites ubicadas en el núcleo urbano. De esta manera la aldea de pescadores mantenía cierta independencia al momento de elegir a sus líderes, pero, a la vez, se alineaban a las exigencias por parte del Estado moche.

A partir de 2016, y como parte de los objetivos del PAHUAN en establecer una secuencia ocupacional para las comunidades marinas emplazadas en la bahía de Huanchaco, se decidió realizar dos unidades de excavación ubicadas al oeste del Montículo 1 en el sitio Pampa La Cruz (área 3) y en la zona al sur del montículo (área 4). Los resultados de las excavaciones demostraron hasta dos momentos de ocupación moche, con una densa ocupación evidenciada por una traza semiurbana con diferentes ambientes y espacios que sugieren unidades dedicadas a la producción, almacenamiento de bebidas o espacios dedicados a actividades de festines y residencia (Prieto y Osores, 2016; Prieto y Chavarría, 2017).

Durante el año 2018, el PAHUAN intervino el Montículo 1 de Pampa La Cruz identificando arquitectura pública-ceremonial evidenciada por la presencia de un trono o altar, restos de pintura mural rojo sobre blanco y una escena compleja de guerreros y prisioneros de guerra desnudos de clara filiación y patrón estilístico moche, el cual formaba parte de la fachada de la plataforma del templo. Por otro lado, al sur del Montículo 1 (área 16) identificaron una serie de ambientes asociados a depósitos o almacenes los cuales muchos de los mismos contenían restos de sumergidores de piedra en proceso de manufactura y finalizados, utilizados para la pesca (Castillo et al., 2020b).

Al año siguiente y debido a los hallazgos evidenciados en el Montículo 1, se decidió ampliar las áreas de

excavación en dicha estructura artificial. Los resultados mostraron, entre otros, un conjunto de terrazas emplazadas con una orientación este-oeste compuesto por diferentes plataformas y dividiéndolo por un corredor en un eje sur-norte el cual se proyectó varios metros hacia el oeste. Dichas plataformas formaron parte de distintos momentos y remodelaciones a través del tiempo aumentando así el volumen del templo. Finalmente, dicho espacio fue parcialmente sellado al momento de su abandono entre los años 800 y 850 d. C.

En 2020, el autor de este manuscrito, como parte de sus tesis de licenciatura en la Universidad Nacional de Trujillo, realizó un estudio de la tecnología de pesca sustentado por un análisis de los restos ictiológicos en el sitio Pampa La Cruz para las ocupaciones virú y moche (Flores, 2020). Dichos resultados mostraron las primeras evidencias de anzuelos de metal para el Periodo Intermedio Temprano durante la ocupación virú. Dichos anzuelos fueron el resultado de la implementación del uso de metal como parte de la tecnología previamente aplicada para la pesca en la bahía de Huanchaco. Sin embargo, para la ocupación moche surgiría un redireccionamiento de la producción de pesca por parte de las nuevas exigencias del Estado moche debido a la escasez de anzuelos de metal y la explotación intensiva, evidenciada en los restos ictiológicos del cual el autor interpreta que fue producto del aumento y fabricación de redes dentro de un contexto y línea temporal asociada al nuevo templete construido en el sitio Pampa La Cruz.

Finalmente, Helen Chavarría (2021) realizó un estudio petrográfico y morfológico de la cerámica doméstica moche en Pampa La Cruz, llegando a la conclusión de que la cerámica elaborada no proviene de talleres alfareros de Huacas de Moche; por el contrario, que fueron manufacturadas localmente y que no guardan necesariamente las tradiciones alfareras moche, presentando hasta tres tipos de petrogrupos a un nivel de preparación de la pasta. En otras palabras, es posible que hasta tres talleres hayan proveído de vasijas de cerámica y otros implementos a la comunidad de pescadores de Pampa La Cruz durante el dominio moche en Huanchaco.

Evidencias de la ocupación moche en el sector José Olaya

Como hemos mencionado anteriormente, existe amplia información sobre la ocupación moche en el sitio Pampa La Cruz o al margen sur de la quebrada Río Seco. Sin embargo, poco se conoce sobre la naturaleza de la ocupación en la margen norte de la quebrada o donde actualmente se encuentra el balneario de Huanchaco.

Los resultados mostrados a continuación pertenecen a las temporadas de excavaciones 2017 a 2020 en las unidades 13, 14, 15, 27 y 28 (Figura 2).

La arquitectura

a) Plataformas: una de las principales características de la arquitectura moche en el sector José Olaya consiste en en un muro de mampostería simple de piedra que recorre las unidades 13 y 28 en un eje sur-norte y que sirvió como base para la construcción de una plataforma o aterrazamiento hacia el este utilizando pequeñas piedras o cascajo para su relleno y con un piso de arcilla amarilla. Es posible que parte de la intención de realizar dicha estructura sería aprovechar el desnivel natural de la terraza marina y dividir espacios a niveles de altura distintos. Si bien la conservación para el área 28 es buena, para el área 13 y al norte del sector el muro parece haber sido alterado posiblemente por la posterior ocupación colonial o huaquería moderna (Figura 3).

b) Depósitos: llama la atención que tanto en el nivel superior como inferior del sector se han registrado un total de 11 depósitos (R13-68, R13-70, R13-71, R14-144, D27-1, D27-2, D28-1, D28-2, D28-3, D28-4 y D28-5), en su mayoría de forma rectangular, con excepción de tres que presentan forma circular. Estos depósitos no tienen una orientación u orden en específico y están compuestos por cantos rodados o piedras canteadas de mediano tamaño unidos por argamasa de arcilla o barro con 1 m de profundidad en promedio. Una de las características

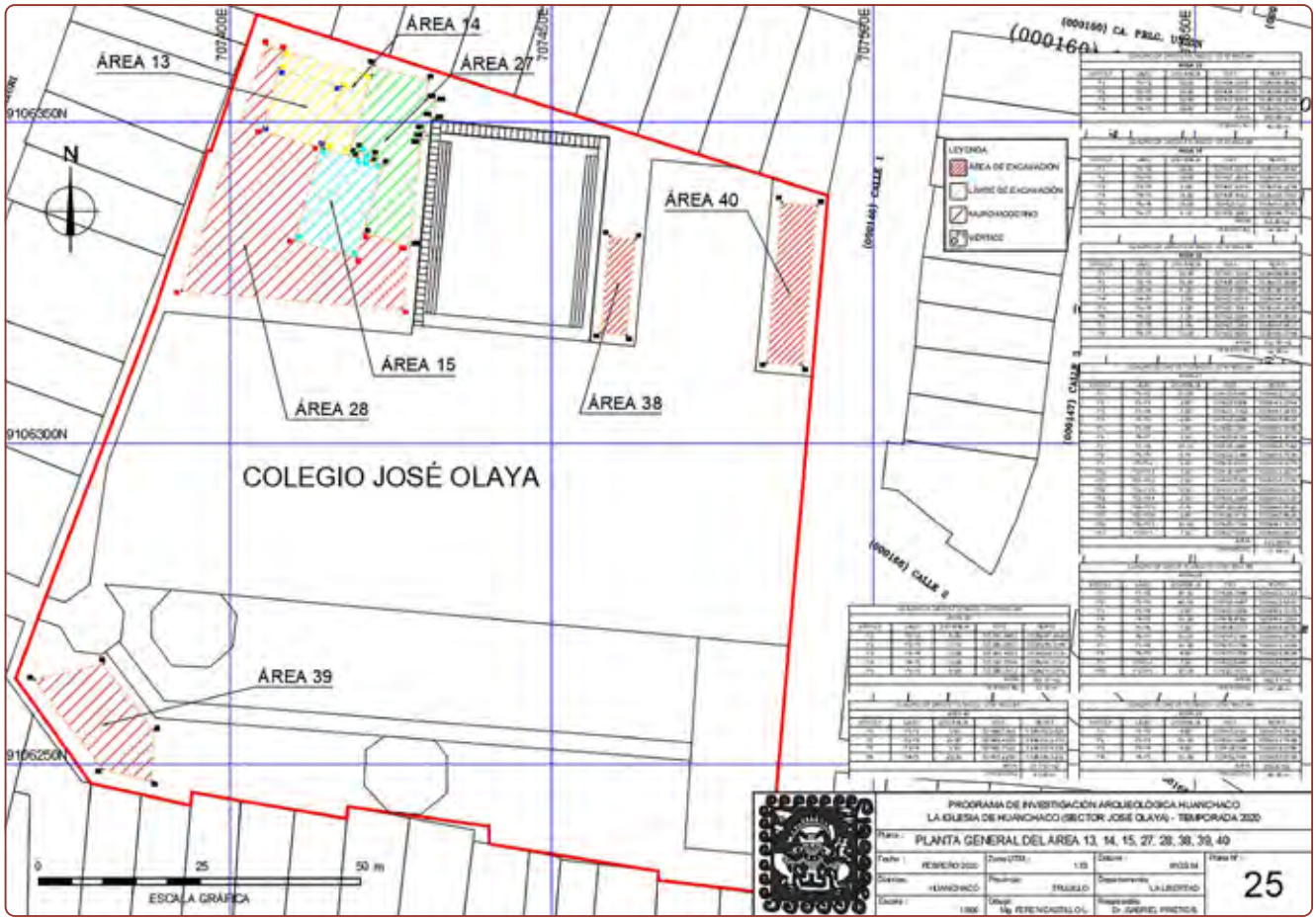


Figura 2. *Plano general de las áreas de excavación en el sector José Olaya (elaboración: Programa Arqueológico Huanchaco).*

de estos depósitos es que en su mayoría hemos hallado una capa delgada de color gris oscura en la superficie del fondo que posiblemente se trate de restos de material orgánico degradado (¿restos vegetales?). Hasta la actualidad no hemos podido excavar un depósito que haya sido abandonado conservando su contenido original. Por el contrario, se encuentran generalmente vacíos y con evidencia de derrumbe de sus muros internos. Cerámica diagnóstica de filiación de la fase Moche IV, así como abalorios y utensilios de madera, han sido recuperados dentro de los mismos (Figura 4).

c) Patio (Ambiente 2): durante las excavaciones en el área 27 se registró un pequeño patio ubicado en la zona norte de la unidad. Consiste en un patio semihundido con el acceso orientado de sureste a noroeste con unas dimensiones de 6 x 6 m. Presenta los restos de una pequeña rampa en la esquina sureste para acceder a la parte superior de la plataforma o terraza anteriormente descrita. La mampostería consiste en dos hileras de cantos rodados unidos a argamasa de arcilla y el piso está compuesto por arcilla amarilla compacta. Asociado a este espacio se registraron estructuras de combustión como fogones (R27-8, R27-9, R27-10, R27-13, R27-19a) de cuyo interior se pudo obtener fechados AMS alrededor de 700-750 d. C. y una serie de pequeños ambientes al noreste en la parte superior de la terraza (Figura 5). La excavación de un pozo de huaqueo (R27-24) registró los restos de un cántaro con una aplicación en su gollete representando un rostro antropomorfo de clara filiación de la fase Moche IV (Figura 6).

Figura 3. *Vista general sur-norte de la plataforma 1, en el área 28 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco).*

Dentro de la arquitectura evidenciada y descrita anteriormente es interesante notar que el uso del adobe es desplazado por cantos rodados aplicando arcilla amarilla como argamasa y enlucidos. Escasos son los elementos arquitectónicos de adobe que se han registrado, como por ejemplo una serie ambientes al norte del patio 1, para fogones de producción de bebidas y para la fabricación de cámaras funerarias que describiremos más adelante. Por otro lado, el espacio se proyecta como una amplia plataforma que se divide en una parte superior e inferior (oeste-este), en el cual se asocian depósitos en un espacio ampliamente abierto debido a que no hemos registrado bases o restos de ambientes, unidades domésticas o residenciales que nos indiquen algún tipo de trama urbana. Únicamente se pudo excavar un pequeño patio semi hundido al norte de la unidad el cual se proyectaba hacia el perfil norte de la excavación (Figura 7).

d) Estructuras de combustión: consiste en un fogón compuesto por dos hileras paralelas de adobes enlucidos y orientados de sur a norte ubicado en la unidad 13 y al noroeste en relación a las demás unidades (R13-73). La arcilla utilizada presenta una tonalidad rojiza producto de la rubefacción y del constante golpe de fuego y altas temperaturas. Es la única estructura de combustión registrada hasta el momento para este sector durante la ocupación moche. Por otro lado, se registraron elementos como cerámica diagnóstica de la fase Moche IV (Figura 8).

Contextos funerarios

Durante los tres años consecutivos de excavaciones se registraron siete tumbas de fosa (IG-253,IG-254, IG-301, IG-302, IG-303, IG-305, IG-306) y únicamente tres tumbas de cámara (IG-304, IG-405 e IG-410). Estas cámaras fueron construidas a partir de adobes y cantos rodados unidos con argamasa de arcilla. Lamentablemente tanto la IG-304 e IG-405 fueron previamente saqueadas conservando poca evidencia y material orgánico (Figura 9). Afortunadamente, una de ellas (IG-410) se halló intacta al momento de nuestra intervención.

Figura 4. *Diferentes tipos de depósitos registrados en las áreas 13, 14, 27 y 28 (fotos: Programa Arqueológico Huanchaco).*

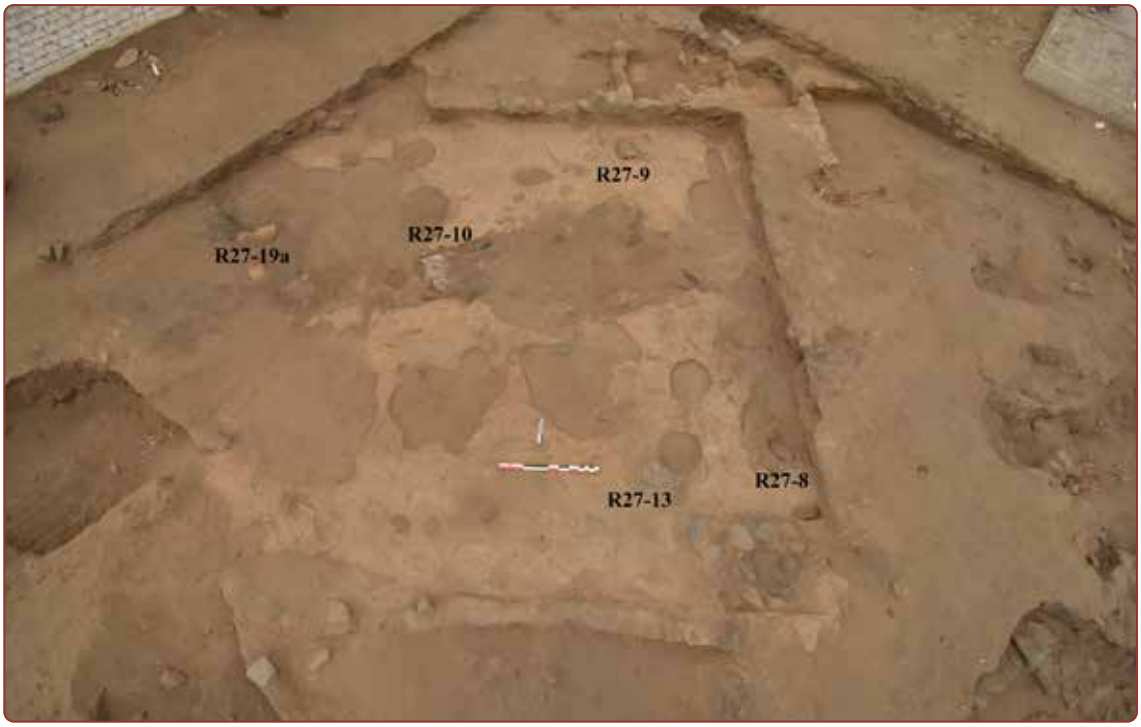


Figura 5. *Vista general del ambiente 2 (patio) asociado a pequeños fogones, ubicado al norte del área 27 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco).*

Figura 6. *Restos de un cántaro para almacenamiento de bebidas el cual tiene una aplicación de un rostro antropomorfo a la altura del gollete (foto: Programa Arqueológico Huanchaco).*

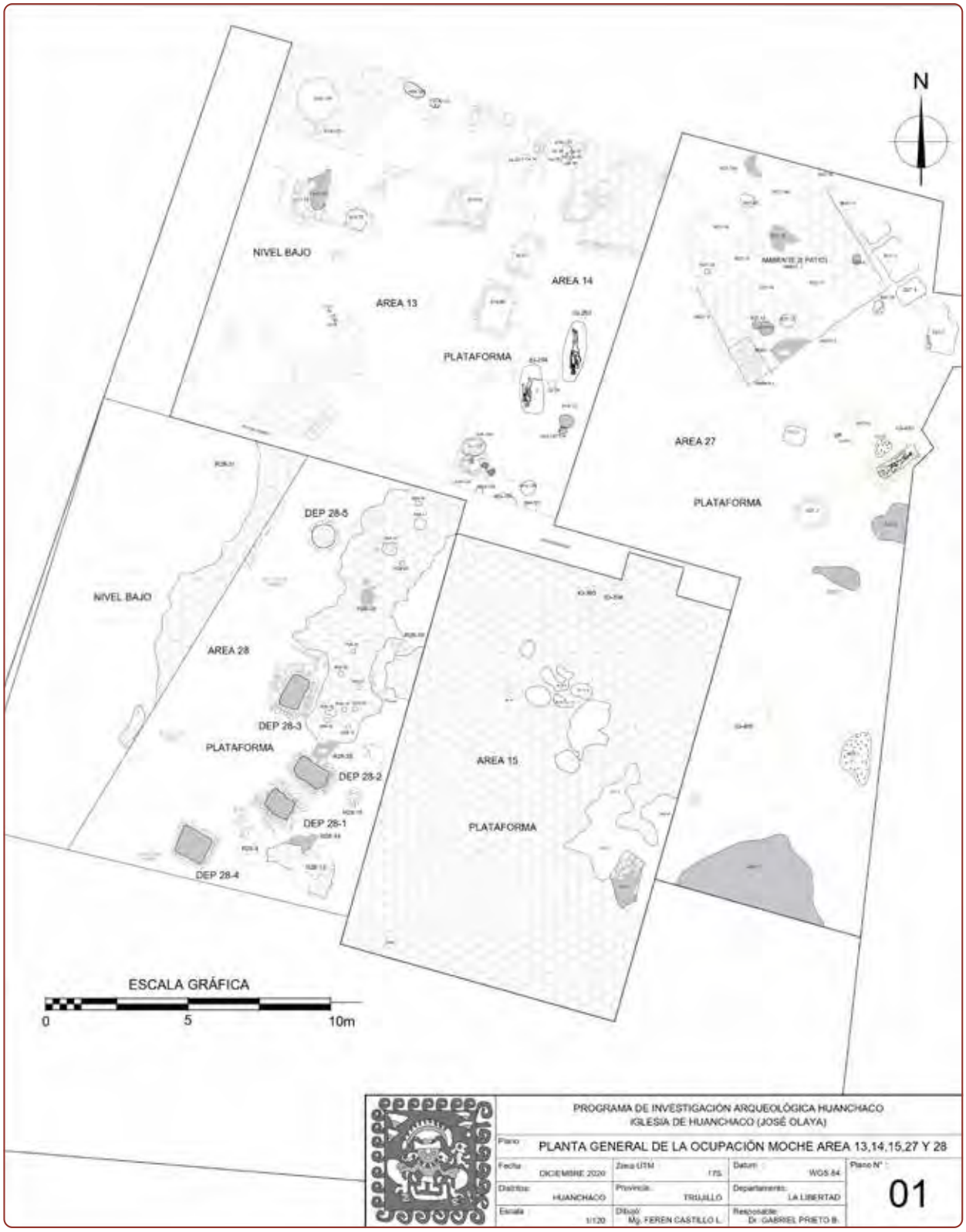


Figura 7. *Plano detallado de las áreas de excavación 13, 14, 15, 27 y 28 para la ocupación moche (elaboración: Programa Arqueológico Huanchaco).*

Figura 8. *Estructura de combustión registrada en el área 13 (R13-73). Nótese el fragmento de cerámica asociado de filiación a la fase Moche IV (foto: Programa Arqueológico Huanchaco).*

a) Contexto funerario IG-410: se define como una tumba de cámara orientada de suroeste a noreste compuesta por cantos rodados en la parte inferior de la misma y adobes dispuestos de soga en su parte superior, todo unido por una argamasa de arcilla amarilla. Presenta en el fondo una calzada de cantos planos y estuvo sellada por adobes dispuestos de cabeza. Parte del sello de la tumba fue alterado por el entierro IG-401 conformado por un infante chimú, el cual fue depositado con un camélido de ofrenda, desmontando parcialmente el sello de la tumba moche (Figura 10).

En un segundo nivel se halló al individuo en posición extendida de decúbito dorsal orientado de suroeste a noreste con las piernas cruzadas. Estuvo acompañado de varias ofrendas de extremidades de camélidos, placas de metal ubicadas a la altura de la boca, manos y pies (Figura 11). Además, se registraron cuencos de mate o calabaza junto con un total de 13 vasijas de cerámica (floreros, un canchero, siete cántaros y tres botellas de filiación de la fase Moche IV) (Figura 12).

Lo más resaltante entre las ofrendas de vasijas es un canchero de engobe crema sobre rojo en el cual se representa a un rostro antropomorfo en el extremo del mango y una botella de asa estribo con pintura roja sobre crema sobre la cual se dibujaron motivos del caracol *Strombus* sp. en ambos lados de la pieza, a la altura del hombro. En la mitad del cuerpo se dibujan dos bandas horizontales de color rojo e inmediatamente debajo están representadas una secuencia de olas estilizadas con motivos escalonados. Esta tumba correspondería a un individuo adulto de sexo masculino.

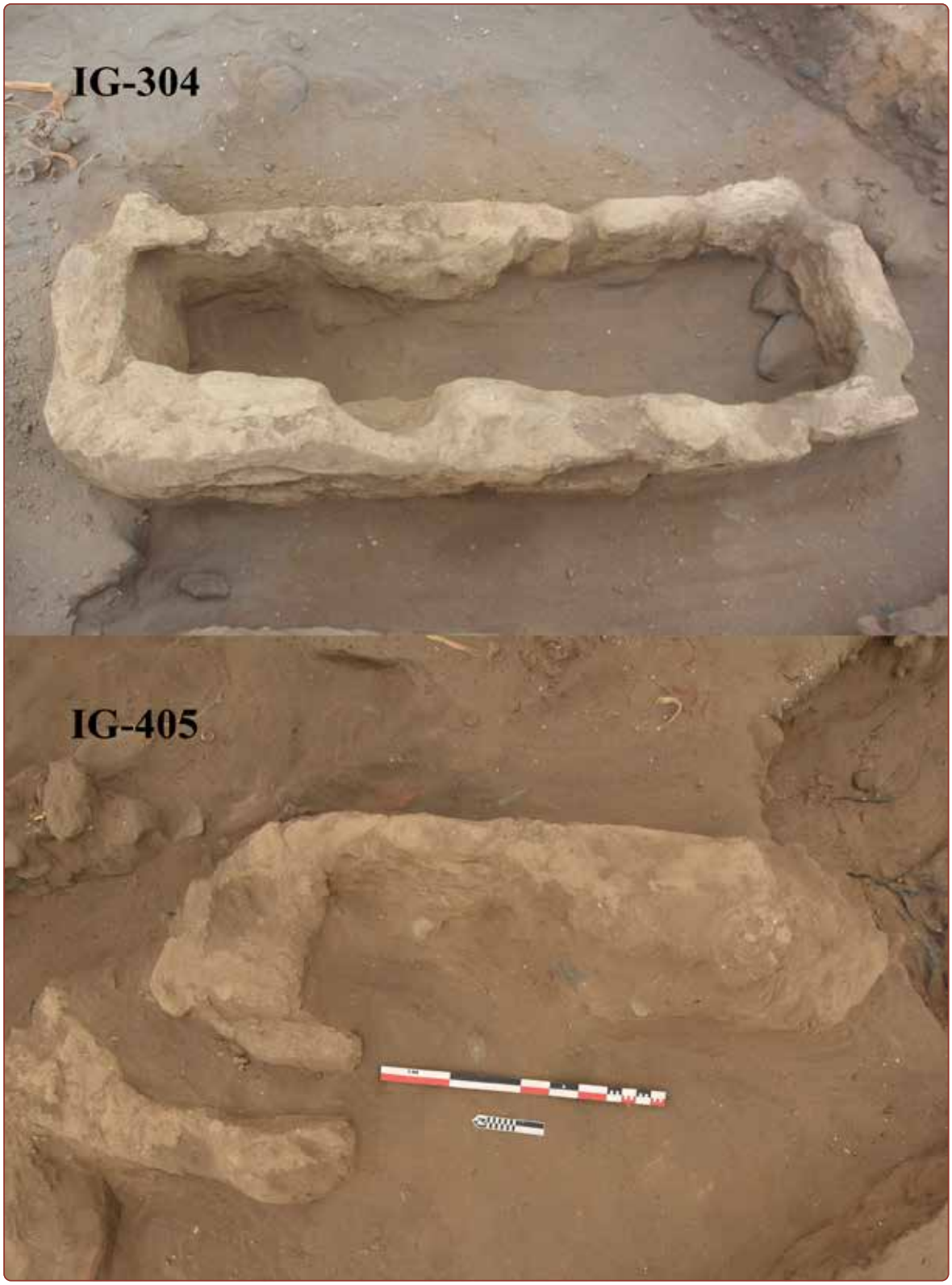


Figura 9. *Tumbas de cámara moche saqueadas (IG-304 e IG-405) registradas en las áreas 15 y 27 respectivamente (fotos: Programa Arqueológico Huanchaco)*

Figura 10. *Entierro IG-401, el cual consta de un infante y camélido, los cuales alteran parcialmente el sello de la tumba de cámara IG-410 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco).*

Figura 11. *Vista cenital de la tumba de cámara moche IG-410 con todos sus elementos asociados (foto: Programa Arqueológico Huanchaco)*

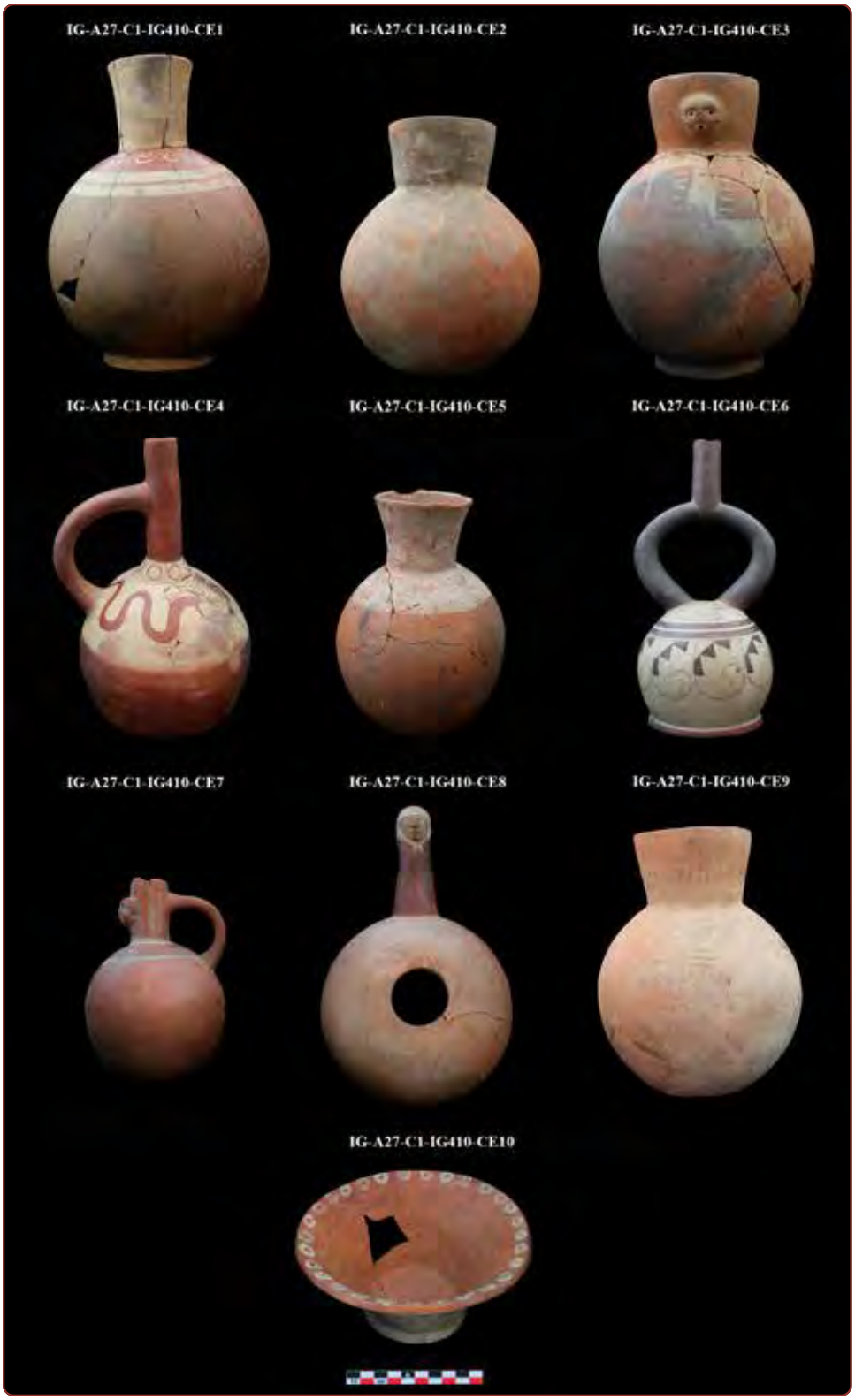


Figura 12. *Vasijas de cerámica de filiación Moche IV, asociadas a la tumba IG-410 (fotos y composición: Programa Arqueológico Huanchaco)*

Resultados

Como primera línea de evidencia podemos proponer que el sitio La Iglesia Colonial de Huanchaco, sector José Olaya, estaría conformado por una gran terraza o plataforma en el cual se evidencian distintos depósitos, estructuras de combustión, un pequeño patio, cámaras funerarias, cántaros para el almacenamiento o producción de bebidas, todo esto en un espacio relativamente abierto sin evidencia de otros ambientes más complejos o que denoten otro tipo de función, además de estar asociado a fragmentos de cerámica, objetos musicales y figurinas únicamente de estilo Moche IV (Figura 13).

Esta amplia área abierta, con pequeños y simples ambientes al norte, nos hace suponer que se trataría de una plaza. Patrones similares de arquitectura se han registrado para el núcleo urbano moche en una línea temporal similar para el periodo Moche Tardío durante el Horizonte Medio. Un ejemplo semejante y mejor estudiado es el bloque arquitectónico 4, conformado

Figura 13. *Cuerpos decorados, figurinas y golletes recuperados en las áreas 13, 14, 15, 27 y 28 de filiación a la fase Moche IV (fotos y composición: Programa Arqueológico Huanchaco)*

por los conjuntos arquitectónicos CA39, CA40, CA43 y Plaza 4 del sitio Huacas de Moche, en donde se registraron diferentes ambientes cuya función principal fue la preparación de alimentos y almacenamiento asociados a la Plaza 4, en donde se desarrollaron celebraciones y festines para fortalecer las relaciones sociopolíticas y económicas dentro de la sociedad moche (Seoane et al., 2007; Seoane et al., 2008; Seoane et al., 2010; Zavaleta et al., 2009).

Por otro lado, Bawden (1982) identificó conjuntos residenciales conformados por áreas de preparación de alimentos, depósitos, salas, corrales y talleres especializados. Además, se describen otros tipos de arquitectura administrativa y ceremonial como las cercaduras y plataformas.

Para el mismo periodo, hacia el norte en el valle medio de Lambayeque, en el sitio Pampa Grande, Izumi Shimada (1994) reportó una trama urbana con diferentes tipos de ambientes, bloques y conjuntos residenciales asociados a patios, plazas, talleres, zonas de producción artesanal y almacenamiento asociadas a espacios abiertos donde se desarrollaban ceremonias y festines.

De esta manera, un patrón distintivo en la planificación urbana y arquitectónica moche es el uso de plazas rodeadas de ambientes, como patios que son de carácter más privados, áreas de producción y almacenamiento.

El sector José Olaya en la bahía de Huanchaco parece contener este tipo de arquitectura y elementos asociados con sus propias particularidades. Para la parte central tenemos una plataforma abierta asociada a varios grandes cántaros de almacenamiento de bebidas y que podríamos considerar como una plaza. En la parte oeste hay una serie de acumulación de depósitos y un fogón registrado para el área 13. Para la zona norte se localiza un pequeño patio semi hundido anexado a diferentes ambientes de menor tamaño (ver plano en **Figura 7**). Además, se evidencian tres tumbas de cámara de filiación Moche IV cuyos fechados AMS para la IG-410 datan entre 700-775 d. C. A su vez, es interesante notar que solo existió un momento de ocupación asociado a un solo piso, lo que nos hace pensar que fue en un periodo corto para el periodo final moche antes de ser finalmente abandonado.

Por otro lado, la propuesta para el núcleo urbano moche sugiere que los festines celebrados en este tipo de espacios tendrían el propósito de establecer alianzas para mantener posiciones de poder dentro de una misma sociedad y con otros grupos sociales para así ganar influencias durante la crisis sociopolítica moche en el Horizonte Medio (Seoane et al., 2007, p. 200; Swenson, 2006, 2007). Para la bahía de Huanchaco, nuevos fechados radiocarbónicos para el sitio Pampa La Cruz nos revelan que, en el templo de ese sitio, aún continuaban realizándose, en forma paralela, eventos de sacrificios y ofrendas en cada renovación arquitectónica entre 600 y 800 d. C. para luego finalmente abandonarlo alrededor de 850 d. C.

De esta manera nos planteamos la pregunta: ¿cuál era la dinámica ocupacional y qué eventos se realizaban del otro lado de la quebrada, hacia el norte, en el sector José Olaya y cuál fue la relación de este sector con el templo y ocupación residencial moche de Pampa La Cruz?

Por las evidencias demostradas, para el sitio Iglesia Colonial, sector José Olaya, se realizaron festines en un espacio abierto, posiblemente una plaza o aterrazamiento asociado a eventos locales funerarios. Este tipo de ceremonias de carácter más doméstico-residencial, difieren de las prácticas o eventos públicos rituales realizados en el templo moche de Pampa La Cruz que, si bien para este lapso, el templo aún controla el paisaje cultural de la bahía de Huanchaco, otros mecanismos de ceremonias posiblemente más privadas son creadas en el otro espacio en el sentido de que las élites locales ganan poder y jerarquía.

A pesar de que en Huanchaco no se encuentran elementos foráneos que nos indiquen alianzas con otros grupos de poder como propone Seoane (et al., 2008)

para el núcleo urbano moche con evidencia de cerámica cajamarca, los fragmentos de cerámica fina recuperada y asociada a los contextos funerarios nos indica una fuerte influencia de la fase Moche IV de Huacas del Sol y La Luna, a diferencia del templo de Pampa La Cruz, el cual comparte elementos arquitectónicos-estilísticos con sitios del valle de Chicama como el complejo de Mocollope (Gabriel Prieto, comunicación personal), para el sector José Olaya sucede al contrario, ya que la influencia cultural vendría de parte de los grupos de poder establecidos en el núcleo urbano moche hacia el resto del valle para establecer alianzas económicas y políticas con las emergentes élites de la bahía de Huanchaco.

Conclusiones

Se evidencian nuevas formas de ceremonias y celebraciones que consideramos de carácter público, pero a nivel doméstico-residencial en un ambiente abierto como lo es una plaza acompañada de zonas de almacenamiento, consumo de bebidas y entierros humanos. Parte de la propuesta planteada por Santiago Uceda en la que grupos sociales del núcleo urbano moche adquieren mayor relevancia y poder para el periodo Moche Tardío (Uceda, 2010; 2013; Uceda y Meneses, 2015) se refleja en sitios y comunidades periféricas como en el caso de la bahía de Huanchaco. Dicha influencia es evidenciada mediante la cultura material, arquitectura y enterramientos registrados en el sector José Olaya.

Proponemos que diferentes grupos de poder del sitio de Huacas del Sol y La Luna, se relacionaron con grupos emergentes del litoral en una relación de intercambio asimétrico de estatus. Como propone Flores (2020), la presencia del templo moche en Pampa La Cruz, manejaría y controlaría el paisaje cultural de la bahía, así como los procesos y cadenas productivas redireccionándolas como parte de la imposición del Estado moche. Sin embargo, para el periodo Moche Tardío o Final se evidencian nuevos tipos de ceremonias paralelas a las ya desarrolladas en el templo. Sin embargo, según los fechados AMS (700-775 d. C.) estas ceremonias duraron alrededor de entre 50 a 100 años en un solo momento de ocupación a diferencia de las ceremonias desarrolladas en el templo, que continuaron hasta el 850 d. C.

Es probable que, mientras en el sector José Olaya el tipo de ceremonia haya sido como mencionamos previamente de tipo festivo-ceremonial con el fin de entablar alianzas e intercambio, para el templo en Pampa La Cruz, se realizaron otro tipo de ceremonias ligadas al sacrificio y renovación de poder, aunque fueron los grupos de poder los que cambiaron y se transformaron mientras que las comunidades siguieron su propio proceso cultural adoptando los nuevos elementos culturales de una nueva clase dirigente o grupo de poder emergente (Bawden, 2001). El método de dominio y control no fue modificado y continuó siendo útil para estas comunidades periféricas a pesar de los cambios sociopolíticos que sufrió la sociedad moche para su etapa tardía.

Referencias bibliográficas

Bawden, G. (2001). The symbols of Late Moche social transformation. *Studies in the History of Art*, 63, (1), 284-305.

Castillo, F., Villalobos, A., Ponce, Y., Chachapoyas, A., Pozo, E., Veliz, C., Alcántara, E., García, Y., Cieza, E., Mayanga, R., Noriega, S. y Vásquez, J. (2020a). *Excavaciones en la zona arqueológica Pampa La Cruz (Sector Montículo I)* (pp. 82-135). Programa Arqueológico Huanchaco. Informe técnico anual 2018.

Castillo, F., Flores, L., Chachapoyas, A., Saavedra, R., Meza, J., Gamboa, J., Hurtado, N., Montenegro, L., Serquen, D., Moreno, N., Gonzales, C., Rivas, M., García; M. y Sánchez, M. (2020b). *Excavaciones en la zona arqueológica Pampa La Cruz (Sector Montículo I)* (pp. 26-139). Programa Arqueológico Huanchaco. Informe técnico anual 2020.

Chavarria, H. (2021). Producción, uso y función de la cerámica moche en Pampa La Cruz, bahía de Huanchaco, valle de Moche (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Trujillo.

Donnan, C. y Mackey, C. (1978). *Ancient burial patterns in the Moche Valley, Perú*. Austin: University of Texas Press.

Donnan, C. y Foote, L. (1978). Child and llama burials from Huanchaco. En C. Donnan y C. J. Mackey (Eds.), *Ancient Burial Patterns of the Moche valley* (pp. 399-408). Austin: University of Texas Press.

Flores, L. (2020). *Estudio de tecnología de pesca en la comunidad marina de Pampa La Cruz durante el Intermedio Temprano - valle de Moche* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Trujillo.

Escobedo, M. y Rubio, E. (1982). *Arquitectura gallinazo en Pampa La Cruz Huanchaco, valle de Moche*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Iriarte, F. (1965). *Diario de las excavaciones de los yacimientos arqueológicos de la desembocadura Río Seco de Huanchaco, Rentsh*, Escuela Nº 288 y Almacenes Manucci. Patronato Nacional de Arqueología.

Prieto, G. (2004*). La Poza de Huanchaco: una aldea de pescadores durante el PerIodo Moche IV y su relación con el poder centralista de las Huacas del Sol y de La Luna* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Trujillo.

Prieto, G. y Chavarría, H. (2017). La ocupación moche en Pampa La Cruz, Huanchaco. *Arkinka*, (216), pp. 78-87.

Prieto, G. y Osores, C. (2016). *Programa arqueológico Huanchaco. Informe Pampa La Cruz –temporada 201*6 [Informe técnico]. Trujillo: Ministerio de Cultura.

Seoane, F., Cundia, Y., Casas, R., López, A., Rojas, A., Terrones, M. y Torres, R. (2007). Investigaciones iniciales en el sector norte del Núcleo Urbano Moche. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2006* (pp. 157-211). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Seoane, F., Vásquez, A., Morachimo, L., Rengifo, M., Idrogo, H. y Fernández, A. (2008). La plaza 4 y sus ambientes anexos en el sector norte del núcleo urbano moche. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2007* (pp. 143-202). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Seoane, F., Campaña, V., Castillo, F., Chumbe, L., Gamboa, P. y Mejía, J. (2010). El Conjunto Arquitectónico N.º 42 y los bloques arquitectónicos en el Núcleo Urbano Moche. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2009* (pp. 305-395). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo

Shimada, I. (1994) *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.

Swenson, E. (2006). Competitive feasting, religious pluralism, and decentralized power in the Late Moche Period. En W. H. Isbell y H. Silverman (Eds.), *Andean Archaeology III: North and South* (pp. 112-142). New York: Springer.

Swenson, E. (2006). Adaptive Strategies or Ideological Innovations? Interpreting Sociopolitical Developments in the Jequetepeque Valley of Peru during the Late Moche Period, *Journal of Anthropological Archaeology*, 26(2), 1-30.

Uceda, S. (2013). Los de arriba y los de abajo: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el núcleo urbano de las Huacas de Moche. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2004* (pp. 291-328). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo y Patronato Huacas del Valle de Moche.

Uceda, S. (2010). Theocracy and securalism: Relationships between the temple and urban nucleus and political change at the Huacas de Moche. En J. Quilter y L. J. Castillo (Eds.), *New perspectives on Moche political organization* (pp. 132-158). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Uceda, S. y Meneses, J. (2015). El urbanismo moche y el surgimiento del Estado y la ciudad en los Andes Centrales. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2015* (pp. 377-436). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Zavaleta, E., Alva, E., Castro, J., Lázaro, D., Nuñez, A. y Paredes, M. (2009). Un nuevo tipo de residencia de élite en el sector norte del Núcleo Urbano Moche: la integración de los conjuntos arquitectónicos 39, 43 y ambientes anexos. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2008* (pp. 309-367). Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Historia oral: entre arqueología y racismo

Jan Szemiński[1]

Introducción

Desde las cruzadas los europeos conquistaron la mayor parte del globo terrestre. América, África, Oceanía fueron conquistadas casi completamente, y también mucha parte de Asia. En sus colonias y Estados fundados los colonizadores jamás reconocieron el derecho de los nativos a la tierra, ni a la superficie ni a lo contenido debajo de la superficie. De igual modo, otros colonizadores se comportaron de la misma manera. Basta mencionar los ejemplos de China, Rusia, Indonesia y otros. Sin embargo, la colonización europea produjo tales Estados, como Estados Unidos de América, Brasil, o Perú, en el continente americano, o Australia, Nueva Zelanda, África del Sur o Israel como ejemplos en otros continentes. En todos ellos se ha negado los derechos de los nativos, y no solamente a la tierra y el subsuelo, sino a todo lo que interesó a los colonizadores, tumbas de antepasados incluidas. En casi todo el espacio de colonización europea se negó a los nativos también el derecho a sus propias personas, como lo prueba la esclavitud y otras formas de quitarles la libertad personal.

El resultado muy rápido de la colonización fue el racismo. Los nativos fueron conquistados, lo que quiere decir que no sabían guerrear o pelear eficazmente. Sus sistemas de «escritura» no fueron verdaderos sistemas, como, por ejemplo, el chino o el azteca. No eran cristianos y parecía que no entendían la prédica cristiana. Sus técnicas, instrumentos, animales (o su falta) fueron calificados como «peores» que los europeos, aunque algunos edificios, andenes y caminos los impresionaron. Los descendientes de los europeos cultivaron las opiniones de sus antepasados. En definitiva, en todas las lenguas europeas, los términos *indio*, *negro*, *moro* y *asiático* siempre connotan algo primitivo y salvaje. El racismo europeo o de origen europeo siempre enseña desprecio hacia los saberes del conquistado, del que no es de origen europeo. En consecuencia, el que no escribe como un europeo no puede tener historia, porque no la puede preservar. A lo mejor sabe de cuentos.

Todo lo dicho es necesario para entender las complicadas relaciones entre arqueología, historia oral y racismo en el Perú. Recordemos que solamente la constitución de 1979 por primera vez otorgó plenos derechos de ciudadano y ser humano a todos los habitantes del país y acabó con la división que hasta aquel entonces existió entre civilizados, semicivilizados y salvajes. Hasta 1979 fue lícito esclavizar a los salvajes —miembros de tribus selváticas— para civilizarlos. En el caso de los semicivilizados, el gran escritor peruano

[1] Universidad Hebrea de Jerusalén, msinqa@mail.huji.ac.il

Alfredo Bryce Echenique describe la costumbre de grandes terratenientes de organizar una caza del indio elegido por rebelde, durante la cual el mejor cazador era quien asesinaba al condenado durante su fuga. En esta ponencia quiero considerar las relaciones complicadas y no obvias entre racismo, arqueología e historia oral en los estudios de los siglos XX y XXI enfocándome en el caso del Tawantin Suyu.

El racismo y su relación con la arqueología

En 1988 escuché ponencias en dos seminarios del Congreso Internacional de Americanistas. El primero trataba de escritura maya. Los ponentes hacían esfuerzo de leer y entender las inscripciones mayas en inglés norteamericano. Ni se les ocurría preguntar a un maya que era lo que veía y como lo llamaba en su lengua, ni tampoco que las lenguas tienen una estructura y un léxico diferente.

Desencantado busqué refugio en un seminario sobre Wari. Los arqueólogos discutían en inglés norteamericano sobre el contenido y significado de lo excavado. No se les ocurrió la idea de preguntar a los campesinos del lugar por sus cuentos sobre el mismo sitio excavado. Excavaron con permiso oficial, y la idea de que los lugareños podrían saber algo sobre las ruinas excavadas y su contenido les fue completamente ajena y, al parecer, la lengua también.

La causa de ambos fracasos es el mismo desprecio: «¿Qué puede saber un pobre analfabeto local, sin inglés ni castellano? Nosotros los educados seguramente sabemos más». Cada vez la causa fue la misma: una convicción total de que el pobre nativo no sabe nada. Hoy la situación ha mejorado algo. En Australia, los nativos revelaron sus campamentos antiguos a los arqueólogos, y estos calculan que se trata de campamentos de hace 45,000 años. Con esto no quiero decir que los arqueólogos no aprovechan fuentes escritas. Las aprovechan para obtener ideas donde excavar, pero no para interpretar lo excavado.

El racismo y su relación con historia oral

Los problemas que tienen los historiadores, etnohistoriadores y antropólogos con la historia oral y el racismo son algo diferentes. La experiencia y el racismo les indican que los nativos hacen todo de otro modo que nosotros, que somos alfabetizados, educados, civilizados, occidentales, etc. Los nativos no tienen documentos escritos, no tienen archivos ni archiveros ordenados; en el mejor de los casos tienen personas que cuentan cuentos sobre el pasado. Eso solo implica una total falta de exactitud comparada con un monje medieval europeo, donde al lado del año se encuentra una nota: murió el rey don Juan, u otra novedad. Peor aún: podemos saber o sospechar que hubo reuniones de personajes importantes, pero nos falta el protocolo. En vez de cobrar impuestos en dinero o alguna mercancía normalizada las autoridades nativas cobraban impuestos de una manera que no entendemos, y la explicaban de manera que tampoco entendemos. Con la convicción de que ellos, los nativos, piensan y organizan la información de manera diferente, justificamos y racionalizamos nuestras actitudes. Los nativos no tienen historia, sino mito-historia, como si nuestra historia no consistiera de mitos propios de cada grupo. Los nativos no tienen códigos escritos, por lo tanto no tienen leyes sino costumbres. Los nativos no tienen ciencia, entonces sus especialistas pueden ser solamente locales. Se pueden enumerar características negativas así por horas. Sin embargo, nadie pregunta, o raras veces pregunta: ¿qué informaciones necesitan o necesitaron los nativos para su vida?, ¿qué tuvieron que preservar para que lo que hacían fuese útil? Un buen ejemplo pueden ser los andenes de Moray, un laboratorio agrícola inca. En el momento de darnos cuenta de que un laboratorio tiene que preservar codificados los resultados de sus experimentos, nace una pregunta desagradable: ¿Cómo lo hacían?

En el caso de cuentos sobre el pasado debemos preguntar para que servían. Si en una sociedad hay propiedad heredada, uno de los objetivos siempre fue justificar la posesión por parte del propietario actual.

Si bien se habla de un derecho a tener parcela en un *laymi* de cultivos de papas amargas en la puna, el contenido del cuento puede ser corto. Cuando se trata de la misión de la autoridad recibida desde los antepasados, el cuento puede ser bastante largo. Nuestro racismo reaparecerá al constatar: como NO escribían, entonces son invocaciones rituales a divinidades otorgadoras del poder.

Todo esto significa que el investigador debe entender cada palabra, cada nombre que aparece en el cuento. Es más cómodo no hacerlo, constatando que la lengua no es conocida y no hay como investigarlo, o que los documentos fueron redactados en castellano y basta, o todavía peor: los detalles no son importantes, lo importante es la estructura del cuento, por tanto, no necesitamos saber la lengua.

En consecuencia, los historiadores y etnohistoriadores que se ocupan del Tawantinsuyu generalmente no saben sus lenguas andinas; los antropólogos las saben, pero a la vez saben que los nativos son diferentes de nosotros y se ocupan en mostrar las diferencias observadas. Un gran historiador hispanista y peruanista francés declaró que en las fuentes del siglo XVI cada rasgo atribuido por una fuente a los incas y sus súbditos, si es similar a algo hispano y europeo, tiene que ser interferencia del autor y no puede ser producto andino porque los andinos son diferentes. Pero basta de lamentos.

Las relaciones entre la arqueología y la historia oral desde una perspectiva antirracista

Según los arqueólogos, el Horizonte Medio fue dominado por Tiahuanaco, rebautizado por los intelectuales del siglo XX como *Tiwanaku*, y por Wari. Tiwanaku ocupó tierras del altiplano en Perú y Bolivia y contiguas y se desarrolló desde el siglo II (lo más temprano) hasta mediados del siglo XII (a más tardar). Las tradiciones recogidas en el Cuzco en siglo XVI y en otras partes mencionan un Estado y una ciudad que llaman *Tiahuanaco*. Los arqueólogos hablan sobre el Imperio wari, con su capital en Wari, entre los siglos VI hasta el XI más o menos. Mencionan similitudes e influencias mutuas, y también la coexistencia de Wari y Tiwanaku. Hablan del Horizonte Medio Wari-Tiwanaku. Tal división en dos organismos coexistentes satisface ciertas necesidades modernas de las élites limeñas y paceñas (bolivianas y peruanas) de proveer a ambas repúblicas de antepasados muy antiguos, en vez de las audiencias coloniales de Lima y Chuquisaca (hoy Sucre).

Cuando en las fuentes del siglo XVI aparece la mención de Tiahuanaco en textos que hablan de los incas los arqueólogos y los antropólogos inmediatamente entienden que los cuzqueños construyeron un pasado incorporando las ruinas de Tiahuanaco en sus cuentos de origen y de conquistas como un modo de legitimar su poder y presentarse como herederos. Sin duda fue así. Sin embargo, nadie pregunta porque los cuentos cuzqueños y otros no incorporaron ninguna información que podría corresponder al Imperio wari, presente también en Cuzco y cerca del Cuzco y en todo el terreno desde Moquegua hasta Cajamarca. Su ausencia a ojos de arqueólogos y antropólogos confirmó y confirma que los andinos a la llegada de los españoles no tuvieron saberes históricos, sino quizás una mito-historia, o un mito fundacional de su grupo, de su capital el Cuzco y de su imperio.

Dentro de tal modo de mirar las fuentes del siglo XVI los investigadores lograron construir, por ejemplo, la gran guerra entre incas y chancas, ganada por los incas, y atribuida al Pacha Kuti Inqa Yupanki, como al autor de la victoria, quizás mítica. Las investigaciones sobre los chancas del siglo XVI y arqueológicas del siglo XV confirmaron la existencia de un grupo no muy grande y no muy importante, que no corresponde bien con las fuentes que anotaron la tradición sobre la gran guerra entre incas y chancas. Tal diferencia todavía fortalecía la convicción de que los indios no tuvieron saberes históricos y su historia fue inventada según las necesidades del momento. Los autores de tal convicción no observaron que todos los centros del poder, todos los Estados y todos los gobernantes construyen su propia historia según sus necesidades actuales.

Las cosas se complican si analizamos las fuentes de los siglos XVI y XVII, en especial escritas por andinos o por lo menos influidas por informantes o fuentes andinas. Un amigo estudió los datos de las fuentes sobre la gran guerra entre incas y chancas. Trató seriamente los datos de las fuentes sobre líderes y lugares de batallas. Viajó y visitó los lugares. Después volvió y escribió un trabajo cuyo resumen publicó en castellano. Demostró que no hubo ninguna grande y única guerra entre los incas y los chancas, sino una secuencia de guerras durante varias generaciones. Las guerras fueron atribuidas por los incas cada una a otra generación bajo gobierno de otro Inca. A lo largo de generaciones cambiaron de carácter y de un simple robo de bienes y personas llegaron a ser guerras acabadas con un acuerdo sobre la relación entre los cuzqueños y los chancas para transformarse otra vez en intentos de renegociar la relación con cada cambio del gobernante cuzqueño. La grande y única guerra de Pacha Kuti Inqa Yupanki es una invención producida por antropólogos e historiadores convencidos que los indios no tuvieron historia. Hoy los fechados de carbono 14 y otros métodos ya sugieren que la expansión cuzqueña había comenzado más o menos un siglo más tempranamente que los fechados tan divulgados producidos por John H. Rowe a mediados del siglo XX.

Merece atención el hecho de que arqueólogos, antropólogos e historiadores no han tocado aquellas fuentes de los siglos XVI y XVII que hablan de la larga historia de los habitantes andinos e imperios. La más larga fue copiada y a la vez preservada por Fernando de Montesinos en su obra *Ophir de España*, cuyo manuscrito fechado para el año 1644 se conserva en la Biblioteca Universitaria de Sevilla. El segundo libro de *Ophir*, titulado *Libro 2.º de las memorias antiguas historiales y políticas del Piru*, contiene una historia de cerca de 100 reyes hasta la conquista española. La lista fue estudiada por varios investigadores desde el siglo XIX hasta ahora. Cada uno de nosotros, también yo, hemos intentado explicar el origen de la lista y su significado. En mi caso el resultado fue el siguiente: la lista se compone de por lo menos cuatro listas diferentes, que corresponden a cuatro capitales, sedes de los reyes. La primera es de los reyes de Tiahuanaco, la segunda corresponde a reyes de un Tampu T'uqu localizado en el altiplano con acceso a Tiahuanaco; la tercera corresponde a otro Tampu T'uqu ubicado relativamente cerca al valle del Cuzco, y la cuarta corresponde al Cuzco mismo. Si le concedemos a cada rey un reinado de 10 años el primero de ellos debería haber reinado alrededor del año 532. Los chancas aparecen bajo el nombre de los *Señores de Andahuayllas* ya en el quinto reinado. Enumeraciones de tierras conquistadas o por conquistar permiten describir el área conjunta de Tiahuanaco y Wari como una sola monarquía durante unos reinados.

La misma fuente menciona existencia de escritura y se queja de la pérdida de textos como una de las consecuencias de la caída de Tiahuanaco. Una fuente indiscutiblemente cuzqueña fechada cerca de 1575 describe las famosas tablas de Puqin Kancha en las cuales fueron dibujados los reyes con sus nombres y las provincias conquistadas. El autor, Cristóbal de Molina (El Cuzqueño) anotó también una traducción de una de las tablas. Entre sus informaciones se encuentran nombres propios de personas y de provincias: antropónimos, etnónimos y topónimos. Otro cura, Joseph de Acosta, describió como en las entradas a las iglesias estuvieron escritas con piedritas rezos cristianos que también contenían nombres propios, como Jesús o Poncio Pilato. Su descripción corresponde bien con la escritura jeroglífica usada todavía en Qulla Suyu para oraciones católicas en quechua y en aymara.

El hecho de que la escritura del siglo XX y las pocas noticias sobre ella del siglo XVI indican todas que pudo servir para registrar también nombres propios y de tierras lejanas, e indican que pudo existir una lista de nombres de reyes acompañados con nombres de sus conquistas. La convicción arraigada de que los habitantes del Tawantinsuyu no tuvieron escritura es falsa. Lo que necesita explicación es la falta de textos, las funciones de la escritura anteriores a 1532, su relación con el *khipu*, sus posibilidades y sus limitaciones. La explicación más frecuente de la existencia de la escritura de Qulla Suyu atribuye su creación a los curas doctrineros sin tomar en cuenta que, ya a mediados de

siglo XVI, aparecieron en el virreinato del Perú textos manuscritos en alfabeto latino de rezos en quechua, y durante la década de los ochenta del XVI se imprimieron en quechua y aymara libros de la doctrina cristiana. Desde México hasta Vietnam los curas misioneros católicos introducían el alfabeto latino frente a una escritura jeroglífica; solo en el Tawantinsuyu inventarían una escritura basada en ruedas de piedra o de arcilla, en las cuales con símbolos en piedritas escribían rezos católicos en espiral. La causa del predominio de tales explicaciones es obvia. Los «explicadores» saben de antemano que los *runa* y los *haqi* en el Tawantinsuyu no supieron escribir.

Hay otro problema más para entender la historia oral y hacerla útil para los historiadores y arqueólogos. Lo es la convicción de que la falta de textos en lenguas originales fuera de los pocos producidos a partir del siglo XVI en alfabeto latino usualmente por lo curas, libera a los historiadores de aprender las lenguas originarias. Así, cuando enfrentan un relicto de tradición histórica original mal traducido al castellano no se dan cuenta de los errores de la traducción. De este modo, en textos en castellano aparecen «gigantes» y «prietos». Los gigantes nacen de la mala traducción de *hathun runa*, 'obrero' identificado con *hatun runa*, un hombre grande en tamaño. Los «prietos» son una mala traducción de *yana*, 'siervo', identificado con *yana* 'color negro'. Es cierto que de todas las lenguas habladas en la costa y la sierra del Imperio inca sobrevivieron unas lenguas quechuas, dos aymaras y el chipaya. De otras quedan unas palabras, topónimos y antropónimos, y esto es todo. Un vocabulario de todo lo andino entre sierra y costa, junto con nombres propios en época de ordenadores, es factible, pero costoso. Y sin esto es imposible convertir restos de tradiciones del siglo XVI en fuentes útiles para historiadores y arqueólogos, por lo menos tan útiles como lo fue *Ilíada* de Homero para la historia de Hellás antigua. Una colaboración permanente entre etnohistoriadores, antropólogos, lingüistas y arqueólogos podrá producir un *Vocabularium totae andinitatis*, modelado en un vocabulario hecho durante generaciones por los latinistas para el latín en el Imperio romano y sus sucesores.

Conclusión

Como conclusión ofrezco una cita de la *Visita de Pacajes* de 1608 conservada en el Archivo Nacional de Bolivia, en Sucre/Chuquisaca [ANB.CACh 1608.1101], cuyo autor, un corregidor, describiendo las ruinas de Tiahuanaco anotó:

> «Y dizen los naturales dela dicha prouinçia que (…) en tiempo antiguo hubo alli unos jigantes que truxeron las dichas piedras al dicho edifiçio y esto se entiende que es verdad porque ay un jigante labrado que el tamaño que se hecha de ver que esta fuera dela tierra es de dos baras en alto por que lo demas esta metido debajo dela tierra (…)
>
> Y diçen los yndios antiguos que el ynga hizo cortes enel dicho edifiçio y que hizo medir la tierra desde Quito a Chile y hallo ser la mitad del paraje - Los dichos edifiçios y que para señal deellos hizo poner vna piedra grandisima ala entrada del dicho edifiçio y que los españoles por notiçia quetenian de que auia mucho oro alli lo an desbaratado».

Los naturales de la reducción colonial de Tiahuanaco en 1608 lo consideraban sede y capital de los incas, ya arruinada desde casi cinco siglos por lo menos. Si calculamos la duración de una generación como 20 años, entonces estaba arruinado desde por lo menos 23 generaciones. Aquí habría que comparar los datos de 1608 con otros de otras fuentes escritas. En Tiahuanaco existe un lugar llamado *Taypicala*, en aymara *Taypi Qala* 'piedra del medio'.

En resumen, la interpretación de excavaciones junto con datos de historia oral y de antropología puede dar resultados, que, en el caso de Wari-Tiahuanaco posiblemente acabarían la discusión sobre sus relaciones mutuas y sobre el comienzo del Imperio inca, si las miramos sin nuestro racismo bien arraigado.

El valor del fragmento: repensando la reconstrucción de la pieza de Vilcabamba

Bat-ami Artzi[1]

En memoria de Javier Fonseca Santa Cruz (1979-2022)

La arqueología es la disciplina de los fragmentos. En ella, el fragmento es lo recurrente, mientras que lo intacto o lo completo es una excepción. Desde el inicio de la excavación estratigráfica hacia fines del siglo XIX, los fragmentos, en especial los de cerámica, han sido utilizados para fechar las capas de los sitios excavados. Por muchos años, los que pertenecían a artefactos fueron vistos como basura, pero después de un cambio de perspectiva teórica, ocasionado por la influencia de los estudios sociológicos sobre la basura y por el desarrollo de la arqueología posprocesual, el fragmento comenzó a recibir una mayor atención como fuente de información: dejó de ser considerado simplemente un indicador cronológico o un desecho. A partir de este cambio se exploraron otras perspectivas sobre el proceso de fragmentación, que podía ocurrir como parte de rituales o actividades de descarte (Chapman y Gaydarska, 2009, p. 131). En la arqueología, el fragmento es estudiado principalmente en relación con el todo perdido y este análisis se enfoca de manera constante en la reconstrucción física o virtual del objeto completo a partir de los fragmentos. Esta tendencia es natural, dado que la meta básica de la arqueología es reconstruir el pasado. Sin embargo, deberíamos preguntarnos si una reconstrucción física del artefacto o del edificio antiguo es siempre la mejor decisión, o si hay casos en los cuales realizarla no es la alternativa más adecuada. Este artículo se enfoca en un caso particular a partir del cual se plantea resaltar el valor del fragmento mismo y traer a consideración aspectos éticos que deberían tomarse en cuenta antes de optar por reconstruir un artefacto.

La reflexión sobre el fragmento en la disciplina de la historia del arte nos puede servir para repensar el caso aquí presentado. Algunos estudios al respecto buscan definir y caracterizar el fragmento; Tronzo (2009, p. 4), por ejemplo, enfatiza que este y la fragmentación son la condición normativa y más duradera, mientras que el todo y el estado de totalidad son transitorios. Por otra parte, Lichtenstein (2009, pp. 115-119) propone que lo entero está inevitablemente precedido por fragmentos y que estos obtienen su significado por lo completo. Además, Lichtenstein señala que los fragmentos son necesariamente el resultado de la ruptura del todo y que uno de ellos se define así solo cuando no tenemos todos los tiestos para reconstruir el objeto por completo. Es decir, el fragmento es evidencia del proceso de destrucción y de la pérdida de pedazos que alguna vez fueron parte de un todo. Como tal, los fragmentos por definición trazan el pasado, y, en la mayoría de los casos, uno lejano.

Nochlin (1994) dedicó un ensayo a la representación del fragmento en el arte europeo. En él, este sirve como metáfora de la modernidad, pues constituye el

[1] Dumbarton Oaks Research Library and Collection, bat-ami.artzi@mail.huji.ac.il

medio por el cual aquella creaba una nueva visión de la antigüedad. Algunas representaciones de fragmentos muestran una nostalgia por el pasado; otras, la destrucción de los símbolos de este. Al respecto, la historiadora del arte analizó los fragmentos que sirven como metáfora de la destrucción en el caso de la Revolución Francesa y el derribo de estatuas. En este contexto señala un proceso muy interesante: de manera simultánea a la destrucción de los bienes culturales por parte del pueblo, el Estado desarrolló la noción de conservación para mantener su patrimonio. Además, Nochlin propone que la iconografía de la destrucción —y por lo tanto de la fragmentación— se basa en el arquetipo del desmembramiento del cuerpo humano por medio de la decapitación. Podemos encontrar un concepto parecido en la arqueología andina, donde vasijas de cerámica, muchas de las cuales están modeladas con la imagen humana o con la cabeza humana en sus cuellos, fueron destruidas intencionalmente como parte de un ritual. Este tipo de costumbres fue documentado, por ejemplo, en excavaciones en la isla Pariti (Korpisaari y Pärssinen, 2011), Conchopata (Cook, 1984), Ayapata (Ravines, 1977) y Jincamocco (Schreiber, 1992, p. 242-243), entre otros sitios. A ello podemos añadir evidencia del arte moche que muestra que había una equivalencia entre un sacrificio humano y las vasijas de cerámica. Así, en la pintura mural encontrada en Pañamarca con la representación de tres prisioneros con el cuello de una vasija adherido a sus hombros se crea una fusión entre el cuerpo humano sacrificado y la vasija (Trever, 2022, p. 141). Además, Benson (1975, p. 108) propone que en el arte moche la cuerda atada a un objeto o individuo indica la condición de sacrificio u ofrenda. La representación más ilustrativa de eso es la equivalencia entre vasijas con cuerdas atadas en sus cuellos y la imagen de prisioneros atados, o de extremidades humanas sacrificadas también amarradas con una cuerda.

Tanto en el caso del cuerpo humano como en los artefactos, el fragmento es un objeto físico que indexa el todo faltante. Como tal, se lo puede apreciar de dos formas: como algo que tiene significado en sí mismo o como algo que se refiere a aquello que está ausente (Lichtenstein, 2009, p. 120). Para discutir el caso presentado en este artículo, nos moveremos entre estas dos apreciaciones sin intentar reconciliarlas. En él, los fragmentos derivan su significado de la escena plasmada en la pieza entera y también por la forma en que esta última fue quebrada; es decir, el valor de esta se relaciona a su integridad y a los fragmentos. Al mismo tiempo, el valor de los fragmentos está relacionado tanto a la pieza entera como al proceso de la fragmentación.

La pieza de Vilcabamba, contexto e iconografía

Entre los años 2008 y 2014, la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, del Ministerio de Cultura, realizó un proyecto de investigación arqueológica dirigido por Javier Fonseca Santa Cruz, en el sitio de Espíritu Pampa, Vilcabamba, el último refugio inca (Fonseca, 2016, p. 59). En 2009 y 2010, Fonseca y su equipo excavaron en el complejo llamado *Tendi Pampa*, el cual incluye en su área 11 edificios construidos sobre dos plataformas alrededor de un patio. Según indican los artefactos que fueron hallados en este complejo, el espacio servía para almacenar, cocinar y consumir comida y bebida, y es probable que en él se realizaran banquetes rituales, por lo que se trataría de un templo (Fonseca y Bauer, 2015, pp. 90-91,127).

Los hallazgos arqueológicos en este complejo atestiguan un evento de abandono y quema. Muchos de los objetos encontrados en él estaban rotos. Fonseca y Bauer (2015, p. 126) proponen que este fue deliberadamente quemado y destruido por los mismos incas para evitar su ocupación por los españoles. Estos hallazgos coinciden con la descripción presentada en la crónica del fraile Martín de Murúa (1987 [1616]), quien señala lo que vieron los españoles al momento de entrar a Vilcabamba: «entraron a las diez del día en el pueblo de Vica Bamba (…). Hallóse todo el pueblo saqueado, de suerte que si los españoles e indios amigos lo hubieran hecho no estuviera peor, porque los indios e indias se huyeron todos y se metieron en

Figura 1. *Los fragmentos de la pieza de Vilcabamba encontrados en el edificio 5 del complejo de Tendi Pampa, Espíritu Pampa (foto: Javier Fonseca).*

la montaña, llevando todo lo que pudieron. Lo demás de maíz y comida que estaba en los buhíos y depósitos donde ellos los suelen guardar, lo quemaron y abrasaron de suerte que estaba cuando el campo llegó humeando, y la casa del sol donde estaba su principal ídolo quemada» (pp. 296-297).

En la unidad arquitectónica 5 del mismo complejo, que fue usada como un espacio para la preparación o servicio de comida y bebida, se encontraron 55 fragmentos de cerámica de una vasija con una decoración extraordinaria, la cual presenta una escena compleja con múltiples figuras (figura 1). Dichos fragmentos fueron hallados cerca de la puerta del edificio. Tomando en cuenta los hallazgos del sitio, Fonseca y Bauer (2015) sugirieron que esta vasija, como otras en el mismo edificio, fue rota intencionalmente como parte de los preparativos incas para la evacuación. Cabe recalcar que en algunos de los edificios de este complejo —como en la unidad 5— se habían roto todas las piezas de cerámica que se encontraron, mientras que las unidades vecinas (6, 7, 8 y 11) contenían muchas piezas de cerámica halladas intactas (Fonseca y Bauer, 2015, p. 103).

Los 55 fragmentos fueron reconstruidos como una vasija típicamente inca[2] (figura 2); sin embargo, la reconstrucción fue incompleta, ya que no se encontraron todas las partes de la pieza original. Nos referiremos a esta reconstrucción más adelante, pero antes de tratar el tema de la restauración es necesario entender la iconografía de la pieza, ya que es uno de los dos componentes que engloban la importancia de estos fragmentos. A continuación resumimos la interpretación correspondiente, que fue publicada con anterioridad (Artzi, Nir y Fonseca, 2019) y nos sirve como punto de partida para discutir el tema de la reconstrucción de la pieza y del valor de sus fragmentos. Asimismo, al presentar la información en este orden, seguimos la biografía de la vasija desde una sola pieza decorada con iconografía compleja a 55 fragmentos de cerámica. Vale la pena mencionar que el análisis se basaba en un dibujo desplegado de la iconografía que fue elaborado usando las fotografías de los fragmentos y no de la pieza reconstruida (figura 3).

Figura 2. *Reconstrucción de la pieza de Vilcabamba. Altura: 30 cm, diámetro: 50 cm (foto: Javier Fonseca).*

[2] La forma del objeto es típicamente inca, sin embargo, la presencia de cuatro asas es inusual. Nuestra interpretación propone que esta característica refleja parte del simbolismo de la pieza (Artzi, Nir y Fonseca, 2019, p. 173).

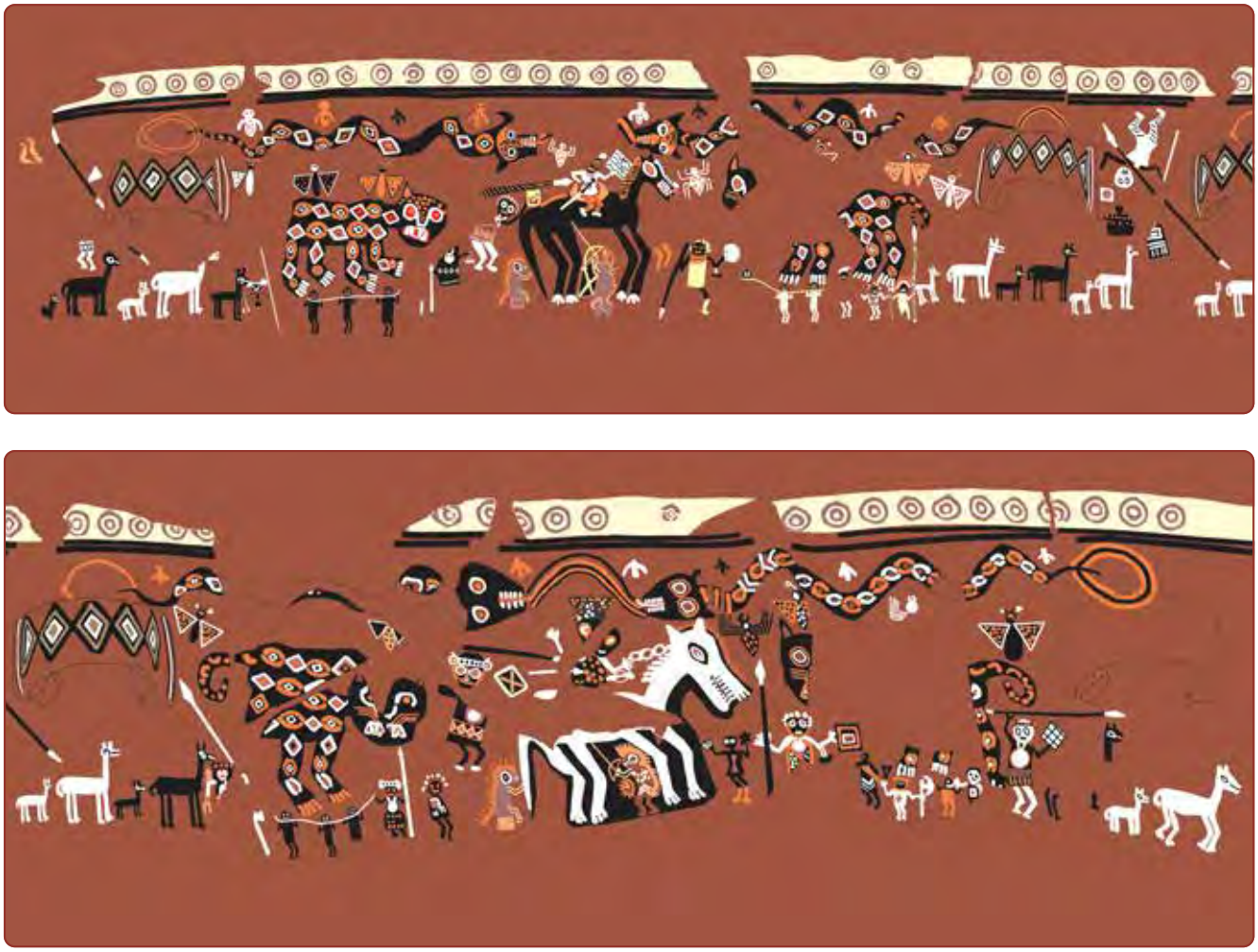


Figura 3. *Dibujo de la iconografía plasmada en la pieza de Vilcabamba (elaboración: Arturo Rivera Infante).*

La escena representada es muy compleja y está llena de simbolismos y metáforas visuales sobre el enfrentamiento entre españoles e indígenas. Incluye 39 seres humanos y 57 animales. Los primeros se dividen en tres grupos: españoles, indígenas y prisioneros; mientras que en los segundos se incluyen caballos, llamas, insectos, arañas, mariposas, serpientes con cabeza de felino y felinos. Los objetos relacionados con los seres humanos son, sobre todo, armas.

Las figuras de los españoles llevan vestimentas y armas características de la primera mitad del siglo XVI, lo que incluye las calzas completas, en este caso con rayas. Este último detalle nos ayudó a identificar dos figuras en posición invertida como españoles. En cuanto a las figuras de los indígenas que luchan con ellos y que guían prisioneros y llamas, todos llevan vestimenta y armas andinas sin ningún componente europeo. Gracias a los dibujos detallados de Guaman Poma (2001 [1615], pp. 320 [322], 167 [169], 153 [153], 171 [173]) logramos identificar en la escena representantes de cada *suyu* del Imperio inca. Algunas figuras llevan la túnica típica del Chinchaysuyu, con líneas verticales en la parte inferior (figura 4); otras, el atuendo del Antisuyu que incluye extensiones en su espalda y sobre su cabeza, probablemente plumas (figura 5); ciertos personajes, el *llauto* típico del Collasuyu decorado con una línea de círculos y que va amarrado bajo la barbilla (figura 6), y otros, el *llauto* característico del Cuntisuyu con dos círculos a los lados de la cabeza (figura 7).

Figura 4. *Guerrero con la túnica típica del Chinchaysuyu, con líneas verticales en la parte inferior (elaboración: Arturo Rivera).*

Figura 6. *Guerrero con el tocado típico del Collasuyu amarrado bajo la barbilla y decorado con círculos (elaboración: Arturo Rivera).*

Figura 5. *Guerrero con el atuendo típico del Antisuyu, con plumas en el tocado y a lo largo de la espalda (elaboración: Arturo Rivera).*

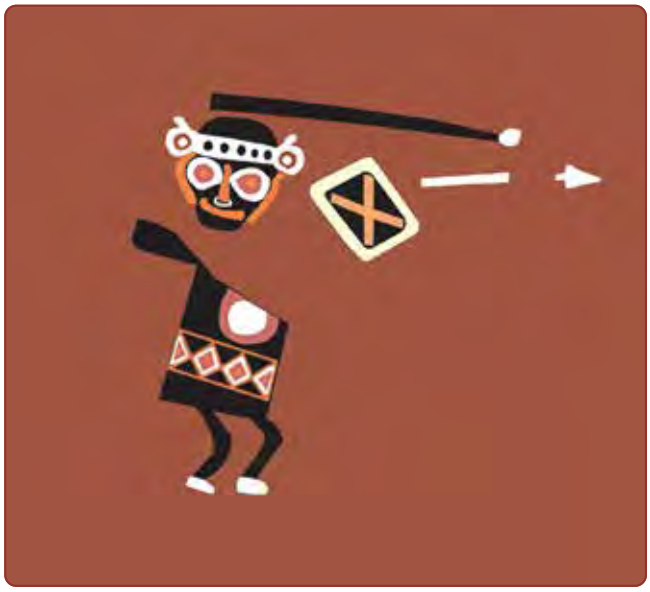


Figura 7. *Guerrero con el tocado típico del Cuntisuyu, con dos círculos a los lados de la cabeza (elaboración: Arturo Rivera).*

Los prisioneros ubicados en la parte inferior de la escena, según nuestra interpretación, son indígenas aliados con los españoles. Esta propuesta se basa en el hecho de que dos prisioneros están vestidos con túnicas andinas, mientras el resto de ellos probablemente están desnudos. Hay otros motivos que parecen estar relacionados con los prisioneros: las representaciones de insectos y mariposas que se observan por encima y por debajo de los cuerpos de las serpientes cerca de la parte superior de la escena. Las mismas figuras

pueden ser encontradas en cerámicas y textiles incas, así como en el arte colonial.[3] En las sociedades andinas del pasado y del presente, estos animales simbolizan la muerte, o más precisamente el regreso del alma de un difunto (Gose, 1994, p. 116; Anónimo, 1991 [¿1598?], p. 129; Vilcapoma, 2010, pp. 200-201). A la luz de estos testimonios proponemos que los insectos que aparecen en la iconografía hacen referencia a la muerte de los prisioneros. Vale la pena mencionar que una composición parecida de una cadena de prisioneros por encima de la cual vuelan insectos aparece en la iconografía moche (Bourget, 2006 p. 222), lo que refuerza más la relación que vemos en la pieza de Vilcabamba entre prisioneros y bichos.

En los dos focos de la escena aparecen jinetes españoles bajo el arco iris que emana de la boca de dos serpientes con cabeza de felino. El motivo del arco iris tiene un papel importante en la cosmovisión andina. En base a información etnográfica, a mitos andinos e iconografía andina, lo entendemos como símbolo de un cambio significativo (López-Baralt, 1989; García, 2007; Murúa, 1987 [1616], p. 50; Santacruz Pachacuti, 1995 [1613], p. 15; Sarmiento de Gamboa, 1942 [1572], p. 54). Entre las sociedades andinas un cambio de este tipo es entendido como un *pachacuti*, término que denota el fin de una época y el comienzo de una nueva era. No obstante, en el caso de la escena plasmada en la pieza de Vilcabamba no se trata de un arco iris normal sino de uno que contiene el color negro. Esta característica aparece también en el que se representa en el cuadro colonial *La degollación de D. Juan Atahuallpa en Cajamarca* (**figura 8**). El arco iris con la presencia marcada del color negro simboliza el cambio resultante de la invasión española. Esta interpretación se basa en un análisis de López-Baralt (1989) de la elegía quechua escrita por un poeta anónimo y titulada «Apu Inka Atawallpaman». Esta describe la aparición de un arcoíris negro, «*yana k'uychi*», en el momento de la muerte de Atahualpa. La elegía empieza con la siguiente pregunta: «¿Qué arco iris nefasto es este negro arco iris que se ve encima?». López-Baralt (1989, p. 87-88) sostiene que el arco iris negro en esta elegía, tal como en el cuadro colonial, es una metáfora de la destrucción cultural y social de la sociedad incaica. A la luz de eso, proponemos que, en la iconografía en cuestión, el arco iris apunta a un aspecto maligno, una transición causada por la invasión española, un *pachacuti* que desfavorece a los incas, lo cual se indica con la presencia de los caballos y jinetes españoles que ocupan los dos focos de la escena, bajo el arco iris que incluye el color negro.

Hay que recalcar que en la escena observamos dos figuras invertidas de españoles muertos por lanzas indígenas y otros dos, los que montan a caballo, siendo atacados por indígenas. Proponemos que esta iconografía no necesariamente describe una guerra específica, sino que se trata de la representación de una visión del futuro, uno en el cual los incas vencerían a los españoles que representan un cambio, un *pachacuti* malvado. En este punto es importante tomar en cuenta las imágenes de las arañas que aparecen en una composición dual: dos blancas a ambos lados del caballo negro y una negra frente al caballo blanco. Las arañas en la tradición andina están vinculadas al futuro, dado que, según la información que nos brindan tres cronistas (Arriaga, 1999 [1621], p. 43; Cobo 1956 [1653], p. 226; Polo de Ondegardo 1916 [1571], p. 32), fueron usadas en rituales de adivinación. Proponemos que sus imágenes en este contexto indican que parte de esta escena hace referencia al futuro.

Las figuras que ocupan gran parte de la escena son los cuatro felinos. En esta, están divididos en dos parejas, los dos felinos de cada una se miran uno al otro. Esta composición está representada en el arte incaico y colonial, tanto en la cerámica como en los textiles y la arquitectura.[4] En su estudio sobre los dos oráculos

[3] Ver, por ejemplo, Bingham, 1930, p. 171, fig. 122, y las piezas V A 53035, V A 49836 y V A 19362 en la base de datos en línea del Museo Etnológico de Berlín en la página Staatliche Museen zu Berlin (http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus).

[4] Para observarla en la cerámica inca, ver la vasija de la página 127 de «La cerámica inca» (Matos, 1999); en la textilería, la túnica 1979.206.1131 en la base de datos en línea del Metropolitan Museum of Art (https://www.metmuseum.org/art/collection); en la arquitectura, las puertas del sitio de Huánuco Pampa.

Figura 8. *Detalle del cuadro colonial La degollación de D. Juan Atahuallpa en Cajamarca. Museo Inka, Cusco (fuente: Pease, 1999, p. XLVII)*

más importantes del Imperio inca, en Pachacamac y en el lago Titicaca, Curatola (2017, pp. 195-196) señala que las divinidades de estos centros tomaban forma de felinos: en Titicaca se trataba del Sol joven y en Pachacamac del Sol vejo. Los dos santuarios estaban ubicados en dos extremos del imperio, uno en el gran lago de la sierra y el otro en la orilla del océano en la costa. Curatola propone que los dos felinos opuestos que aparecen en el arte incaico podrían ser una representación de los dos extremos del imperio o del imperio unido bajo el Sol. Si seguimos esta idea, las parejas de felinos en la escena marcan un espacio entre ellos que constituye el imperio.

La composición de arco iris con dos felinos tenía un lugar central en el templo del sol en Cusco, el Quricancha.

Según Guaman Poma (2001 [1615], p. 263 [265]), el soberano inca oraba frente a la imagen del dios sol en un cuarto donde estaban colgados cristales que con la luz reflejaban los colores del arco iris en las paredes. En el mismo espacio había dos felinos que apuntaban a la imagen del sol. Más aún, los testimonios que fueron documentados por Antonio de Vega (1948 [1590], p. 5) sobre el Qoricancha, mencionan dos felinos a los dos lados de la imagen del sol, como también dos serpientes de oro, lo que refuerza la interpretación de Curatola que relaciona la imagen de dos felinos opuestos con el dios Sol.

A continuación presentamos nuestra interpretación de la iconografía, proponemos que la misma transmite el mensaje descrito en las siguientes líneas. Los incas que se refugiaron en Vilcabamba reconocieron el cambio generado por la invasión española, visto como una transformación maligna que marcó el traspaso del poder a los españoles. La pieza, sin embargo, no solo relata el contexto de la invasión española en el presente del artista; también ofrece una visión del futuro diferente en el que esta nueva realidad se dará la vuelta, y los incas derrotarán a los invasores y sus aliados. Esta victoria, según la iconografía, depende de la cooperación de las cuatro partes del Imperio inca contra los europeos. El futuro esperado, bajo un nuevo mandato inca, está representado por los cuatro felinos. Así, la iconografía de la pieza de Vilcabamba representa un presente terrible, pero también un futuro prometedor en el que los españoles serán vencidos y los incas saldrán victoriosos (Artzi, Nir y Fonseca, 2019).

Esta iconografía, y por lo tanto la pieza misma, es sumamente importante, ya que cuenta la historia de la invasión española desde la perspectiva inca y se trata de una evidencia procedente del mismo reinado de Vilcabamba. Sin embargo, los fragmentos encontrados son en sí mismos evidencia del abandono del sitio y de la derrota de los incas. En este punto vemos la tensión entre los fragmentos, resultados del vencimiento de los incas, y su iconografía, que narra una futura victoria. Dada la importancia de la iconografía, podemos entender la decisión del Ministerio de Cultura de reconstruir la pieza con los 55 fragmentos, pero en ella habría que considerar no solo la iconografía sino también el contexto donde la pieza fue encontrada, el cual propone que fue rota intencionalmente por los incas de Vilcabamba.

La fragmentación deliberada y el rito de abandono en Vilcabamba

Como se ha mencionado anteriormente, Fonseca y Bauer (2015, p. 130) sostienen que la pieza fue quebrada *ex profeso*, al igual que otras en el edificio 5. A la luz de eso, nos parece relevante considerar la tradición andina de destrucción deliberada de piezas registrada en varias excavaciones arqueológicas (Ravines, 1977; Cook, 1984; Schreiber, 1992, pp. 242-243; Korpisaari y Pärssinen, 2011; entre otros). Más aún, si ampliamos la perspectiva y analizamos todo el contexto arqueológico del complejo Tendi Pampa y el sitio Espíritu Pampa, podemos observar una tendencia general de rompimiento y destrucción intencional de artefactos de cerámica como parte de un acto ceremonial de abandono y cierre. Este tipo de ritual fue documentado desde épocas muy tempranas en la región andina, pero aquí nos enfocamos en ejemplos wari e inca, que nos pueden servir como modelos para entender mejor el contexto de la pieza en cuestión.

El rito de cierre en el sitio wari Cerro Baúl es un caso bien documentado. Las evidencias muestran que parte de los edificios en el sitio fueron sellados ritualmente; uno de estos es una chichería, donde se preparó una gran cantidad de chicha para el ritual que se efectuó después en el patio del edificio. En la siguiente fase la chichería fue incendiada ritualmente y, en un acto de sacrificio, los queros con los cuales se consumía la chicha fueron arrojados al fuego, al igual que otras vasijas utilizadas antes para servirla. Posteriormente, se dejaron ofrendas encima de la ceniza. El hecho de que solo una parte de los edificios en el sitio fueron sellados ritualmente refuerza la interpretación de los hallazgos como eventos intencionales de incendio y destrucción de piezas de cerámica. La chichería probablemente fue el último espacio sellado ritualmente,

ya que la chicha fue un componente esencial para las diferentes etapas de la ceremonia, que incluía el cierre de otros edificios en el mismo sitio (Moseley et al., 2005, pp. 17267-17271).

Otro ritual de cierre bien documentado fue excavado y estudiado en el Oráculo de Pachacamac. En el edificio denominado *B15*, un espacio relacionado a algún tipo de culto, se identificó un ritual de clausura entre las fases inca y colonial; es decir, con la llegada de los españoles los usuarios del edificio decidieron abandonarlo y sellarlo. Eeckhout (2018) propone que su cierre se realizó con el objetivo de evitar el daño de los espacios y objetos de ritualidad por parte de los españoles, quienes rechazaron los cultos andinos. En este caso, el rito de cierre incluyó la destrucción deliberada de muchos objetos de alta calidad, el sacrificio de animales y el depósito de artefactos y piedras. En la siguiente etapa algunos de los muros fueron derribados para esconder y proteger el contenido ritual del complejo (Eeckhout, 2018).

Al respecto, Farrington (2014) estudió en profundidad los ritos de cierre en el centro mismo del Imperio inca. El arqueólogo menciona testimonios presentes en textos coloniales que evidencian algunos ritos de este tipo, como la quema de ciudades para evitar el uso de las mismas por los españoles (Sancho de la Hoz, 1962 [1534], p. 30) y la de los techos de los edificios como parte de la rebelión de Manco Inca (Pizarro, 1965 [1571], p, 202). Por otra parte, Garcilaso de la Vega (1976 [1609], t. I, p. 61; 1976 [1609], t. II, p. 17) menciona dos casos de cierre ritual, en los cuales la entrada de los edificios fue tapada sin que se haya retirado el contenido de estos.

Farrington (2014, pp. 8-9), además, recoge evidencias arqueológicas de sitios inca que evidencian diferentes actos como parte de ritos de cierre; estas provienen de Machu Picchu, Choquesuysuy, Intipata, Urqo (Calca), Choquequirao, Torontoy y Balcón del Diablo (Saqsayhuamán). Los cierres rituales en estos sitios no son idénticos e incluyen algunos de los actos siguientes o todos ellos: quema de techos, destrucción intencional de piezas de cerámica, bloqueo de la entrada con un muro, entierros dentro de los edificios, destrucción del piso para enterrar ofrendas, colocación de piezas de cerámica en el piso en una forma invertida, con la boca hacia abajo, y la quema de ofrendas en medio del espacio (Farrington, 2014, pp. 8-9; Candia, 2008; Carranza, 2012, pp. 199-204, 214, 230). Otro sitio que presenta rituales de cierre es Wat'a (provincia de Anta) en donde se sellaron edificios preinca y se encima levantó una plaza y otras construcciones incas. En este caso se documentó la destrucción intencional de piezas de cerámica y el depósito de piedras; por encima se registró además un relleno que tapaba la fase sellada. En la superficie del relleno, bajo la plaza, hay evidencias de quema que incluyen huesos de animales y cerámica. En otros contextos, en el mismo sitio, se encontró bajo el relleno evidencia de quema que incluía piezas de artefactos de cerámica (Kosiba, 2010, pp. 249-275).

A estos casos, Farrington (2014) añade su profundo análisis del ritual de cierre en el sitio de Tambokancha (Pampa de Anta), el cual fue centro de propiedades rurales de la realeza incaica. En el sitio se observó el bloqueo de entradas y accesos de los edificios importantes por muros que fueron construidos por encima de los pisos. En uno de los edificios, cerca a la entrada bloqueada, había una ofrenda de cerámica rota y otros objetos. En el caso de las puertas no selladas con la construcción de un muro se acumuló una cantidad de bloques, cerámica rota y objetos de piedra para dificultar el acceso al espacio. Además, en todos los edificios se encontró una capa de cerámica rota con cenizas. Casi ninguna de las piezas de cerámica halladas en el sitio estaba intacta; sin embargo, con los tiestos se podrían reconstruir muchas de ellas. Los fragmentos de cerámica estaban concentrados a lo largo de los muros, por lo que es posible que los artefactos fueran lanzados contra las paredes. Asimismo, los tiestos estaban dispersos en el piso y amontonados en las entradas. En un edificio que fue identificado como destinado a la preparación y almacenamiento de comida y bebida, las piezas de cerámica fueron encontradas rotas boca abajo. Al parecer muchas fueron quebradas

y sus fragmentos fueron echados en diferentes direcciones dentro y fuera del edificio después. Otro acto relacionado con el cierre fue la quema de alimentos —como maíz y papas— acompañados con platos. Además, hay evidencias de la destrucción no solo de objetos, sino también de las bases de arcilla que servían para sostener las ollas y las vasijas grandes. De la misma forma, las losas del piso fueron descartadas, y los canales de agua, tapados con tiestos, bloques y comida quemada. Se registró, asimismo, la destrucción deliberada de los edificios; por ejemplo, en uno de estos el piso fue alterado por la colocación de unas tumbas. En todos ellos hay una capa de ceniza de madera, resultado de la quema de los techos. Se observó también el derrumbe de parte de los muros de adobe. Otra característica del ritual de cierre en Tambokancha, tal como en otros sitios, es la práctica de quemar ofrendas. En la base de las fogatas utilizadas había un objeto que servía como el foco de la ofrenda y que fue quemado con madera, alimentos, conchas, cuentas y otros objetos; por encima de ellas se colocaba una figurina antropomorfa o en forma de llama. En el sitio se encontraron 50 fogatas de ofrendas de este tipo (Farrington, 2014, pp. 11-20).

Entre los objetos descubiertos en la excavación de este sitio se hallaron pocos fragmentos de cerámica colonial, así como una herradura que fue parte de una fogata de ofrenda. Farrington (2014, pp. 21-28) propone que estos objetos llegaron al sitio antes del arribo de los españoles a Cusco. Según el arqueólogo, los habitantes del sitio, quienes mantenían este centro, destruyeron los edificios para que los españoles no pudiesen acceder a objetos simbólicamente valiosos ni ocupar un sitio sagrado. Es posible que el ritual de cierre haya sido realizado después de la ejecución de Atawallpa. Los elementos más importantes presentes en el sitio, como una estatua de oro o las momias —los *malkis*—, fueron sacados del lugar antes de la ceremonia.

En este contexto vale la pena mencionar que el rito de cierre está mencionado en un mito moderno del Inkarrí, en la versión de la comunidad de Waska (Paucartambo): «Cuando los españoles hicieron su ingreso a este mundo (…). Los ñaupa machus [hombres del pasado], antes de huir, destruyeron sus viviendas, objetos de barro y cubieron con tierra sus canales de riego para que los españoles no les robaran» (León, 1973, p. 475). Al igual que en el caso de los hallazgos en Pachacamac y en Tambokancha, este segmento de texto oral muestra una relación estrecha entre el rito de cierre y la llegada de los españoles a los Andes.

A la luz de estos testimonios de rituales de cierre nos parece pertinente revisar los hallazgos del complejo Tendi Pampa y del sitio Espíritu Pampa. Todos los edificios del primero contienen cerámica rota y varios objetos de diferentes tipos. Como en Tambokancha, hay casos en los que se observa concentraciones de esta a lo largo del muro (Fonseca y Bauer, 2015, p. 112), lo que posiblemente evidencia la manera en la cual las piezas fueron quebradas: lanzándolas contra la pared. Otro acto que forma parte del ritual de cierre documentado en Torontoy (Sumire y Tacuri, en Farrington 2014, p. 9) es la colocación boca abajo de piezas de cerámica en el piso. Esta práctica fue observada también en otro sitio excavado en Espíritu Pampa (Fonseca y Bauer, 2015, p. 133). Como en los casos registrados en Pachacamac y Tambokancha, en Tendi Pampa se encontraron objetos de valor, incluyendo artefactos europeos (Fonseca y Bauer, 2015, pp. 96, 100, 109, 116). Asimismo, Fonseca y Bauer (2015, p. 126) señalan el hecho de que en el complejo de Tendi Pampa se hallaron varios objetos de valor, lo que se interpreta como evidencia del abandono rápido del sitio, que no permitió a sus ocupantes recogerlo todo. Sin embargo, si tomamos en cuenta los ritos de cierre en Pachacamac y Tambokancha, que están bien registrados arqueológicamente, podemos considerar que los objetos fueron dejados como ofrendas.

Como en varios sitios mencionados anteriormente, en Espíritu Pampa, en el complejo llamado *Cancha Baja*, se encontró una ofrenda de cerámica colocada en un hoyo que alteraba el piso del edificio (Bauer y Aráoz, 2015, p. 155). El hecho de que el piso fuera destruido para depositarla ya de por sí insinúa el abandono del edificio. En la construcción hay además evidencia de

fuego en el piso, pero no como resultado de la quema del techo (Bauer y Aráoz, 2015, p. 155). Eso podría ser la evidencia de una ofrenda que fue quemada sobre el suelo como parte de un ritual de cierre, tal como en Tambokancha (Farrington, 2014, pp. 16-19), Wat'a (Kosiba, 2010, p. 256), Balcón del Diablo (Carranza, 2012, pp. 202-204) y Urqo (Candia, 2008, pp. 78-79).

Asimismo, la quema de alimentos —que incluyen maíz, papas, frejoles y maní— encontrada en Tendi Pampa se repite en los sitios mencionados anteriormente, como en Tambokancha (Farrington, 2014, pp.17-19), donde estos fueron quemados como parte de ofrendas. En el edificio 5, donde se encontró la pieza en cuestión, se hallaron 230 mazorcas de maíz (choclos), parte de estas aún en su panca, y 12 papas (Fonseca y Bauer, 2015, pp. 96, 103). Sin embargo, en este caso hay que considerar la propuesta de Fonseca y Bauer (2015, p. 126) de que estos alimentos fueron guardados en el segundo piso del edificio y cayeron cuando el techo colapsó como resultado del incendio.

Piedras de diferentes tipos, entre ellas hematita y cuarzo, fueron halladas en Espíritu Pampa (Fonseca y Bauer, 2015, pp. 93-94, 99). Como hemos mencionado anteriormente, la ofrenda de piedras fue documentada en el rito de cierre en Pachacamac (Eeckhout, 2018, p. 228) y Wat'a (Kosiba, 2010, 255-256). Vale la pena mencionar en especial una piedra grande, de color rojo y blanco, encontrada en el edificio 1 del complejo Tendi Pampa. La combinación de estos colores tenía una simbología importante entre los incas (Flores, 1998), relacionada al choclo, que incluye granos rojos y blancos.[5] Así, podemos entender a esta piedra como una ofrenda especial depositada como parte del ritual.

En cuanto a la pieza en cuestión, Fonseca y Bauer (2015) proponen que esta fue rota durante el caos al momento de abandonar el sitio. En este punto hay que tomar en cuenta el hecho de que la pieza fue encontrada cerca a la entrada del edificio 5. En Tambokancha se identificó un patrón de concentración de fragmentos cerca a las entradas (Farrington, 2014, p. 11), tal como ocurre en el sitio de Juella en Jujuy (Leibowicz, 2017, p. 365). En algunos edificios del complejo de Tendi Pampa —por ejemplo, en los edificios 4, 5 y 6— vemos un fenómeno similar de ofrendas de cerámica rota concentrada cerca a las entradas (Fonseca y Bauer, 2015, pp. 100, 102, 106, 119). A la luz de estas evidencias, es probable que los fragmentos de la pieza de Vilcabamba fueran colocados deliberadamente cerca a la entrada del edificio 5. Ya que no todos los fragmentos de la pieza fueron encontrados, es posible que esta haya sido rota en otro lugar y que después los fragmentos se colocaran cerca a la puerta para sellarla ritualmente. Evidencia de este tipo de procesos se observó en Tambokancha (Farrington, 2014, p. 14). En este contexto, es importante mencionar que en Espíritu Pampa no hay evidencia de construcción de muros para bloquear las puertas de los edificios como en Tambokancha (Farrington, 2014, p. 11) y Choquequirao (Gallego, 2005 en Farrington, 2014, p. 9). En el caso del complejo Tendi Pampa, es posible que no haya habido suficiente tiempo para llevar a cabo este tipo de construcción, la cual demanda mucha más inversión. Por lo tanto, es posible que las puertas fueran selladas ritualmente con las ofrendas o el sacrificio de piezas de cerámica. Las entradas a los edificios sin duda son puntos clave para sellar el espacio, lo que explica el énfasis ritual en el acceso.

La evidencia de un incendio en gran parte del complejo de Tendi Pampa fue interpretada por Fonseca y Bauer (2015, pp. 126-127) como una quema intencional realizada por los mismos habitantes antes de la llegada de los españoles y sus aliados para evitar la ocupación y el establecimiento de los invasores en el sitio. Esta exégesis se basa en la descripción de Murúa citada anteriormente (Murúa, 1987 [1616], pp. 296-297). Considerando el modelo de rito de cierre documentado en Cerro Baúl (Moseley et al., 2005, pp. 17267-17271), Tambokancha (Farrington, 2014, p. 11), Machu Picchu, Choquesuysuy, Intipata, Choquequirao y Torontoy (Farrington, 2014, p. 8), está claro que la quema

[5] La misma combinación de colores es conocida también en la cerámica inca denominada como *cerámica missa* (Flores, 1998, pp. 105-108).

intencional, enfocada en muchos casos en los techos, forma parte del ritual de cierre. Por lo tanto, lo descrito por Murúa y lo encontrado en el complejo Tendi Pampa son evidencias de un rito de cierre efectuado por los incas de Vilcabamba. Murúa lo entendió como un acto deliberado, cometido para no dejar a los españoles sustento y así evitar la posibilidad de que se establezcan en el sitio; sin embargo, esta interpretación de los hechos posiblemente refleja solo la lógica europea. Desde la perspectiva andina, la quema probablemente sellaba los edificios. Kosiba (2010, p. 258) lo entiende como una forma de limpieza similar a la practicada en la agricultura, que consistía en quemar un área para poder plantar de nuevo en el mismo espacio. En el caso de Vilcabamba podemos entender el acto de la quema como una limpieza, pero esta no necesariamente se realizaba para construir el sitio de nuevo. En su descripción, Murúa menciona la quema intencional de la casa del Sol. Una quema deliberada de un templo sin duda incluía un ritual de cierre. Si la interpretación de Fonseca y Bauer del complejo Tendi Pampa como un templo es correcta, entonces la ceremonia de cierre andina era necesaria, sobre todo una que incluyera en la quema deliberada. A partir de estas evidencias. Proponemos que un rito de abandono y de cierre fue llevado a cabo en Espíritu Pampa, que la ruptura de la pieza aquí analizada fue deliberada y que sus fragmentos sellaban ritualmente la entrada del edificio.

Repensando la reconstrucción de la pieza de Vilcabamba

La decisión de reconstruir una pieza, en este caso la de Vilcabamba, es una elección bastante frecuente en la disciplina arqueológica y en el mundo de los museos. Con ella, el Ministerio de Cultura optó por privilegiar la forma y el aspecto general de la vasija sobre la precisión y la importancia de su biografía, la cual incluye su ruptura intencional como parte de un ritual de cierre. Esta decisión hace eco a la propuesta de Nochlin (1994, p. 10) según la cual simultáneamente a la destrucción de los bienes culturales por parte del pueblo, el Estado desarrolló la noción de conservación para mantener su patrimonio. Sin embargo, la pieza reconstruida de Vilcabamba conserva solo una parte de su historia: la que por medio de la iconografía representa la victoria de los incas y no el aspecto de su derrota, observable en la fragmentación misma. Además, la reconstrucción va en contra del acto deliberado de los incas de Vilcabamba, quienes rompieron ritualmente la vasija. Este último argumento sería válido en cualquier discusión sobre el destino de toda pieza quebrada ceremonialmente por las sociedades del pasado. Sin embargo, en el caso de la pieza de Vilcabamba, la ruptura de la misma y, por lo tanto, la visión mesiánica plasmada en ella derivan en una ocasión única donde el mensaje del objeto, su contexto y biografía tienen un peso mayor que el deseo arqueológico o museográfico de reconstruir y completar las partes faltantes.

Sin duda, la decisión de reconstruir la pieza fue tomada también pensando en una posible exposición museográfica, pues una reconstrucción es teóricamente más museable que una serie de fragmentos. En el caso estudiado, es lo dibujado por encima de ellos lo que concentra el valor de esta pieza y por lo tanto de los fragmentos mismos; es decir, es necesario verlos juntos para leer el mensaje transmitido por la iconografía. Una solución museológica para este caso habría sido elaborar una reconstrucción virtual la pieza, a la cual se habría acompañado con los fragmentos y el dibujo de la iconografía. Los fragmentos de la vasija podrían haber sido exhibidos con un soporte que tuviera la forma de la misma, sin necesidad de reconstruirla. De esta manera, la exposición habría combinado el material y su interpretación, habría mantenido la estética de la destrucción encarnada por los fragmentos y a la vez conservado una reliquia de la derrota inca. La exhibición de la pieza en su condición fragmentaria transmitiría su historia y la de los incas de Vilcabamba de una forma más correcta y potente.

La desarticulación de objetos tiene el potencial de articular otras historias y conocimientos. Asimismo, en diferentes contextos, los fragmentos de artículos o edificios tienen un efecto social precisamente por su condición fragmentaria. Si seguimos esta lógica,

debemos concebir a los objetos como algo en proceso y no como una entidad fija. Cuando se busca solo la potencia de la memoria en el objeto mismo, este último es captado como una forma invariable; sin embargo, hay diferentes tipos de memorias conservadas en un objeto (De Silvey, 2006, pp. 324-325). De esta forma, la pieza de Vilcabamba y sus fragmentos son objetos en proceso que están estrechamente vinculados con la visión mesiánica de los incas de Vilcabamba y con la derrota del imperio, pero que a la vez podrían tener implicancias actuales para las sociedades andinas y amazónicas que aún mantienen creencias mesiánicas, por ejemplo, el mito de Inkarrí (Arguedas y Roel, 1973; Flores, 1973; Ossio y Herrera, 1973; Omer, 2015).

Como se ha mencionado anteriormente, en las sociedades andinas del pasado la fragmentación y destrucción de piezas de cerámica eran metáforas del desmembramiento del cuerpo humano. Considerando eso, la fragmentación de la pieza de Vilcabamba podría ser entendida como el fraccionamiento del Imperio inca o el desmembramiento del cuerpo de su soberano. Teniendo en cuenta el mito de Inkarrí, mantener la pieza de Vilcabamba en su estado fragmentado mostraría respeto por las creencias mesiánicas andinas que prometen que de la cabeza del Inca se regenerará su cuerpo y que cuando esto se complete él regresará y restituirá su poderío. Al igual que con el cuerpo del Inca, la pieza de Vilcabamba podría haberse mantenido en su estado fragmentado hasta el prometido retorno.

Referencias bibliográficas

Anónimo. (1991 [¿1598?]). *The Huarochirí Manuscript. A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion* (Salomon, F. y Urioste, G. L., Trads.). Austin: University of Texas Press.

Arguedas J. M y Roel J. (1973). Tres versiones del mito Inkarrí. En J. Ossio (Ed.), *Ideología mesiánica del mundo andino* (pp. 219-225). Lima: Ignacio Prado Pastor.

Arriaga, P. J. (1999 [1621]). *La extirpación de la idolatría en el Pirú*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Artzi, B., Nir, A. y Fonseca, J. (2019). Los fragmentos de Vilcabamba, Perú: un testimonio iconográfico excepcional de la visión andina sobre el enfrentamiento entre indígenas españoles. *Latin American Antiquity*, 30(1), pp. 158-176.

Bauer, B. y Aráoz, M. (2015). Excavations conducted at Espíritu Pampa in 2010. En B. Bauer, J. Fonseca y M. Aráoz, *Vilcabamba and the Archaeology of Inca Resistance* (pp. 144-163). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.

Benson, E. P. (1975). Death-associated figures on Mochica Pottery. En E. P. Benson (Ed.), *Death and the Afterlife in pre-Columbian America*. Washington D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

Bingham, H. (1930). *Machu Picchu. A citadel of the Incas. Report of the explorations and excavations made in 1911, 1912 and 1915 under the Auspices of Yale University and the National Geographic Society*. London: Yale University Press; Oxford University Press.

Bourget, S. (2006). *Sex, death, and sacrifice in Moche religion and visual culture*. Austin: University of Texas Press.

Candia, M. R. (2008). La ocupación inka en Urqo-Claca: una visión de su fundación y abandono a través de un contexto ritual. *Saqsaywaman*, (8), 72-84.

Carranza, F. (2012). *Excavaciones en Chacán (Balcón del Diablo), Cusco: propuestas a partir de un estudio arquebotánico* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Chapman J., y Gaydarska, B. (2009). The fragmentation premise in Archaeology. From the Paleolithic to more recent times. En W. Tronzo (Ed.), *The fragment, an incomplete history* (pp. 131-153). Los Angeles: The Getty Research Institute.

Cobo, B. (1956 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo* (Tomo II). Madrid: Ediciones Atlas.

Cook, A. G. (1984). The Middle Horizon ceramic offerings from Conchopata. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, 22, 49-90.

Curatola, M. (2017). Los oráculos de los confines del mundo. Pachacamac, Titicaca y el Inca Tupa Yupanqui. En *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente* (pp. 166-197). Lima: Banco de Crédito del Perú.

De Silvey, C. (2006). Observed decay: Telling stories with mutable things. *Journal of Material Culture*, 11(3), 318-338.

Eeckhout, P. (2018). Ofrendas, rituales, peregrinaciones y ancestros. En *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente* (pp. 222-237). Lima: Banco de Crédito del Perú.

Farrington, I. (2014). The Abandonment Process at Tambokancha (Zurite, Cuzco): Inca Actions and Rituals of Site Closure. *Revista Haucaypata*, (8), 6-30.

Flores, J. (1973). Inkariy y Qollariy en una comunidad del Altiplano. En J. Ossio (Ed.), *Ideología mesiánica del mundo andino* (pp. 301-336). Lima: Ignacio Prado Pastor.

Flores, J. (1998). La missa andina. En F. Pease y L. Regalado de Hurtado (Eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria* (Volumen III) (pp. 99-115). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fonseca, J. (2016). Investigaciones arqueológicas. Resistencia andina, Espíritu Pampa, Vilcabamba, Cusco. En J.-J. Decoster y M. Ziółkowski (Eds.), *Vilcabamba entre arqueología, historia y mito* (pp. 54-61). Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Fonseca, J. y Bauer B. (2015). Excavaciones at Tendi Pampa (Espíritu Pampa) in 2008 and 2009. En B. Bauer, J. Fonseca y M. Aráoz,

Vilcabamba and the Archaeology of Inca Resistance (pp. 88-131). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.

Fonseca, J. y Bauer B. (2015). Other Excavaciones at Espíritu Pampa in 2008 and 2009. En B. Bauer, J. Fonseca y M. Aráoz, *Vilcabamba and the Archaeology of Inca Resistance* (pp. 132-143). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.

García, M. (2007). El arco iris en la cosmovisión prehispánica centro-andina. *Gaceta de antropología*, (23). Recuperado de https://www.ugr.es/~pwlac/G23_15Carmen_Garcia_Escudero.html

Garcilaso de la Vega, I. (1976 [1609]). *Comentarios reales* (2 tt.). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Gose, P. (1994). *Deathly Water and Hungry Mountains: Agrarian Ritual and Class Formation in an Andean Town*. Toronto: University of Toronto Press.

Guaman Poma de Ayala, F. (2001[1615]). *El primer Nueva Corónica y buen gobierno*. Det Kongelige Bibliotek. Recuperado de http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/foreword.htm

Kosiba, S. B. (2010). *Becoming Inka: The Transformation of Political Place and Practice During Inka State Formation (Cusco, Peru)* (Tesis de doctorado). The University of Chicago.

Korpisaari, A. y Pärssinen, M. (2011). *Pariti the ceremonial Tiwanaku pottery of an Island in Lake Titicaca*. Helsinki: Finnish Academy of Science and Letters.

Leibowicz, I. (2017). Rituals and abandonment in Juella with the Inca conquest of Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Time and Mind, The Journal of Archaeology, Consciousness and Culture*, 10(4), 357-378.

León, R. (1973). Versión del mito Inkarrí en Qollana-Wasak. En J. Ossio (Ed.), *Ideología mesiánica del mundo andino* (pp. 473-477). Lima: Ignacio Prado Pastor.

Lichtenstein, J. (2009). The fragment, elements of a definition. En W. Tronzo (Ed.), *The Fragment, an Incomplete History* (pp. 115-129). Los Angeles: The Getty Research Institute.

López-Baralt, M. (1989). *El retorno del Inca rey: mito y profecía en el mundo andino*. La Paz: Hisbol.

Matos, R. (1999). La cerámica inca. En *Los Incas. Arte y símbolos* (pp. 109-165). Lima: Banco de Crédito del Perú.

Metropolitan Museum of Art. (s. f.). *The Met Collection* (Página web). Recuperado de https://www.metmuseum.org/art/collection

Moseley, M., Nash, D., Williams, P. R., France, S. D. de, Miranda, A. y Ruales, M. (2005). Burning down the brewery: Establishing and evacuating an ancient imperial colony at Cerro Baúl, Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102(48), 17264-17271.

Murúa, M. de. (1986 [1616]). *Historia general del Perú*. Madrid: Historia 16.

Nochlin, L. (1994). *The body in pieces. The fragment as a metaphor of modernity*. New York: Thames and Hudson.

Omer, A. (2015). Cuatro versiones inéditas del mito de Inkarrí. Áreas de estudio: Shipetiari y Quero. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 41(81), 405-434.

Ossio, J. y Herrera, J. (1973). Versión del mito de Inkarrí en el pueblo de Andamarca (Ayacucho-Perú). En J. Ossio (Ed.), *Ideología mesiánica del mundo andino* (pp. 461-471). Lima: Ignacio Prado Pastor.

Pease, F. G. Y. (1999) Introducción. En F. G. Y. Pease (Ed.), *Los Incas: Arte y símbolos* (pp. XXI-LI). Lima: Banco de Crédito.

Pizarro, P. (1965 [1571]). *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Madrid: Atlas Ediciones.

Polo de Ondegardo, J. (1916 [1571]). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas*. Lima: Imprenta y Librería San Marti y Ca.

Ravines, R. (1977). Excavaciones en Ayapata, Huancavelica, Perú. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, 15, 49-100.

Sancho de la Hoz, P. (1962 [1534]). *Relación de la conquista del Perú*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas.

Santacruz Pachacuti, J. de. (1995 [1613]). *Relación de antigüedades de este reino del Perú*. Lima: Fundo de Cultura Económica.

Sarmiento de Gamboa, P. (1942 [1572]). *Historia de los incas*. Buenos Aires: Emecé.

Schreiber, K. (1992). *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Ann Arbor: University of Michigan Press; University of Michigan Museum of Anthropological Archaeology.

Staatliche Museen zu Berlin. (s. f.). Base de datos en línea de Staatliche Museen zu Berlin. Recuperado de http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus

Trever, L. (2022). *Image encounters. Moche murals and Archaeo Art History*. Austin: University of Texas Press.

Tronzo, W. (2009). Introduction. En W. Tronzo (Ed.), *The Fragment, an Incomplete History* (pp. 1-7). Los Angeles: The Getty Research Institute.

Vega, A. de la (1948 [1600]) *Historia del Colegio y Universidad de San Ignacio de Loyola de la ciudad del Cuzco*. Biblioteca Histórica Peruana, tomo VI. Lima: Talleres de la Compañía de Impresiones y Publicidad Enrique Bustamante y Ballivián.

Vilcapoma, J. C. (2010). *De bestiarios a la mitología andina. Insectos en metáfora cultural*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

Educación y cultura en contexto de pandemia: la experiencia del tramo La Raya-Desaguadero en la estrategia radial «Aprendo en Casa»

Cinthya Cuadrao,[1] Aldo Chauca,[2] Rosa Carlos,[3] Kevin Mamani[4] y Edgar Quispe[5]

El Qhapaq Ñan: construcciones sociales del patrimonio

El Qhapaq Ñan o gran camino inca es una compleja red vial que se extendió por más de 30,000 km cubriendo gran parte de los territorios de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, consolidando un proyecto político de integración y unificación social, económica, cultural e ideológica, denominado *Tawantinsuyo*.

Por su parte, el Proyecto Qhapaq Ñan Perú tiene como objetivo principal dar valor a este importante patrimonio a través de estrategias que permitan el desarrollo de las comunidades asociadas a los caminos, bajo enfoques participativos, inclusivos y sostenibles.[6] El gran alcance del Qhapaq Ñan, tanto como obra de los antiguos habitantes en el territorio peruano, como proyecto del Ministerio de Cultura, es incorporar en su recorrido múltiples territorios, pueblos y personas.

En esa línea, la gestión del tramo La Raya-Desaguadero, ubicado en la región Puno, al sur del Perú, se apuntala desde dos enfoques transversales: el territorial y el cultural. A partir del enfoque territorial, se busca analizar el territorio en sus múltiples relaciones sociales, culturales, económicas y naturales que se dan en un espacio geográfico a lo largo del tiempo. Así, el patrimonio arqueológico es un elemento más del espacio intervenido, con sus propias formas de vincularse a través de los usos, recuerdos y sentires que le asigna la ciudadanía.

Por otro lado, el enfoque cultural da un encuadre intercultural a nuestra intervención, es decir, se asume que el territorio es el espacio que construye sentidos y significados para las personas, desarrollando cultura y sentimiento de pertenencia, por lo tanto, la idea es no separar las líneas imaginarias entre el patrimonio material e inmaterial, sino propiciar una comprensión integral y vinculada a la vida, a las identidades, a los territorios y a las culturas locales vivas y en proceso de revitalización.

[1] Proyecto Qhapaq Ñan, del Ministerio de Cultura. ccuadrao@cultura.gob.pe
[2] Universidad Nacional Federico Villareal, aldojavier1211@gmail.com
[3] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, rosarqueologia@gmail.com
[4] Universidad Nacional del Altiplano, kevinstalinmc98@gmail.com
[5] Universidad Nacional del Altiplano, equispe7@gmail.com
[6] Documento Qhapaq Ñan: Plan quinquenal 2016-2021.

En esta idea, podemos indicar que el mundo andino sigue vivo a través de las memorias de sus gentes, sus relatos, tradiciones y saberes que han resistido más de 500 años, y no solo desde sus restos arqueológicos. Sin embargo, con los embates de la globalización, poco a poco se ha ido deshilvanando el tejido social andino, viendo esa memoria viva como algo caduco y en ruinas que debe reemplazarse por la modernidad, aunque la pandemia agenció otras formas de ver y entender a dichas comunidades.

En la región Puno, los adultos mayores y sabios asumieron un rol protagónico ante la enfermedad de la COVID-19, echando mano a ese reservorio de sabidurías desde el uso de plantas medicinales, la autogestión y reciprocidad desde la misma comunidad, las viejas rutas vinculadas a los caminos prehispánicos, el valor del intercambio, sus ferias, entre otros.

A partir de ese diagnóstico el equipo de Tramo La Raya Desaguadero diseñó un plan de gestión[7] que orientó las intervenciones ante el nuevo contexto de la pandemia, planteando dos ejes de trabajo:

- Identificar aquellas prácticas concretas que existen en la memoria y conocimientos comunitarios que son activadas en situaciones adversas.

- Posicionar los conocimientos y saberes locales desde un discurso de riqueza comunitaria, trascendiendo el relato que define a las comunidades rurales desde la pobreza

Eso significó entender el camino, *qhapaq ñan* o *jach'a Thaki*,[8] como un sistema de comunicación vivo y presente en la memoria de las personas, que aún permite intercambiar productos y/o saberes, pero sobre todo conectar e integrar una diversidad de territorios e identidades culturales.

Sabiduría comunitaria, frente a la pandemia

> «En estos tiempos de crisis sanitaria como consecuencia de la COVID 19, todas las familias nos sentimos tristes, con miedo a ser contagiados, respetando la cuarentena. Estamos subsistiendo con lo poco que tenemos en cada casa. Menos mal que nuestros hermanos agricultores están realizando las cosechas para compartirnos con los que vivimos atrapados en la ciudad».
>
> Dinora Edúvigis Ortega Portugal, maestra aimara del pueblo Uro de Puno, abril 2020.

El inicio de la pandemia para la región de Puno fue de una creciente incertidumbre ante la ausencia de confirmación de casos positivos en la región frente a todo lo que sucedía en el país. El 7 de abril del 2020 la Dirección Regional de Salud de Puno recién confirmó el primer caso.

Las noticias a nivel mundial, relataban que esta pandemia era una de las mayores crisis sanitarias, luego de casi un siglo. Los pobladores de Puno por su parte quemaban hojas de eucalipto en las esquinas de las calles, confiando en la medicina ancestral, recordando que en la última epidemia nacional por el cólera no se registró mayor afectación económica. Así también ya se observaban por medios digitales como Facebook a caminantes retornando a sus tierras de origen.

> «las mujeres, los niños y los ancianos son los más vulnerables (...), respecto a la enfermedad casi no lo estamos viviendo por este lado, claro que tenemos algunos casos (…), eso también ha sido a causa de que hayan venido de Lima, de Arequipa».
>
> R. M. Flores, comunicación telefónica, 21 de abril de 2020

[7] Documento interno denominado *Plan de Gestión del Tramo La Raya-Desaguadero ante la emergencia sanitaria por el COVID-19, en el región de Puno* (Ministerio de Cultura, 2020)

[8] Vocablos en quechua y aimara que significan 'gran camino', respectivamente.

Las medidas tomadas por el gobierno de turno y la declaratoria del estado de emergencia obligó a que se produjeran estas migraciones masivas siendo los más perjudicados aquellas personas que se hallaban en las ciudades y en una situación de vulnerabilidad. Mucha gente decidió enrumbar, mediante la carretera o los caminos aledaños, el regreso a su lugar de origen. En reacción a este desplazamiento y retorno de las familias a las comunidades, las autoridades tuvieron que organizarse para recibirlos, así como tomar acciones frente a personas desconocidas que pasaban por sus territorios a fin de salvaguardar la seguridad de su población.

Las dinámicas culturales de las comunidades, reuniones, asambleas y festividades tradicionales fueron suspendidas, y Puno no fue la excepción.

> «Por la cuarentena ya no hay reuniones comunales o los discursos a cabildo abierto que se solían hacer cada domingo, incluso el aniversario que se tenía por la creación del distrito tuvieron que suspenderlo, ese día todos se sintieron tristes, ya que no pudieron desfilar ni festejar, solo algunas familias izaron su bandera en representación del aniversario, toda la programación que se tenía para ese día ya no lo concretaron y tampoco se encontraron con nadie, todos estaban en sus casas».
>
> Hermenegildo Villanueva Cari Mamani, comunidad del pueblo, distrito de Amantaní, provincia de Puno. Abril 2020

A pesar de ese contexto de crisis, la resiliencia comunitaria encaminó a ver esta dificultad como una oportunidad. En cuanto al tema de soberanía alimentaria, el conocimiento en conservar y almacenar alimentos para las temporadas de crisis hizo que las personas del campo estén preparadas ante el desabastecimiento de productos, siendo ellos lo que proveyeron alimentos a sus familiares de las ciudades, exponiendo las prácticas de reciprocidad que se mantienen en el altiplano.

Esta situación se acentuó en la zona insular de Amantaní, Taquile y Uros que se dedicaban al turismo y cuya actividad fue frenada de golpe. Estos sucesos permitieron volver a prácticas tradicionales de antaño, como el trueque, permitiendo la complementariedad de productos y recursos entre las poblaciones igualmente afectadas.

> «todos tristes, porque la enfermedad ha llegado a Puno, las familias dicen que ya no hay que ir a Ilave, ya no hay que juntarse con las personas, hay que cuidarse nomás, hay que tomar mate de eucalipto».
>
> Mary Escobar, pobladora de la localidad de Pusuyu del distrito de Pilcuyo, provincia El Collao. Abril 2020

> «En el centro poblado de Culta la dificultad que tienen para la movilización es respecto a los días de mercado ya que para abastecerse de algunos productos tienen que viajar en moto hasta cierto lugar, luego dejar la movilidad en algún sitio conocido, para evitar así alguna intervención (...), continuando hasta llegar al mercado de Ilave, no asisten al mercado de Acora ya que hay menos productos y los precios están un poco más elevados».
>
> Mariluz Sandra Ccopa Ccama, centro poblado de Culta, Acora, abril 2020.

El uso de hierbas medicinales no se hizo ajeno para tratar algunos síntomas que podrían relacionarse a la enfermedad, ya que al ser una práctica que se encuentra en la memoria de los pobladores, su uso es habitual, es por ello que se emplearon diversas hierbas que se asociaron a síntomas de enfermedades respiratorias y que también se reproducía con la COVID-19, echando mano a sus prácticas culturales de salud tradicional.

> «Cuando alguien se enferma, la comunidad se organiza, se avisan entre vecinos y acuden al paciente para ver con qué remedios le pueden

ayudar a sanarse, a veces otros dicen, ayrampu, limón, sino el huevo, puede ser por calor también, hay que tostar limón puede ser por frío». M. Escobar, comunicación telefónica, 21 de abril de 2020.

«Los pobladores recordando las epidemias sucedidas en décadas pasadas (…) recuerdan las prácticas tradicionales que aplicaban los abuelos (…). Los comuneros y comuneras (…) optan por recolectar y almacenar las distintas hierbas del campo, el eucalipto, muña, diente de león, el chiji, wirawira, salvia, ortiga, etc., para ser aplicados en mates (…), emplastos, etc. Es importante recolectar las hierbas antes de que cesen las lluvias ya que (…) muchas de las hierbas (…) ya no crecen en los campos debido a las heladas (…). Algunos pobladores también recomiendan y vienen recolectando especies como el laqato (gusano subterráneo) (…) hueso de venado (…) incluso el cabello de las personas».

Marvila Quispe Charaja, pobladora de la comunidad de Caritamaya del distrito de Acora, abril 2020.

Conocer los cambios culturales que significó la pandemia, nos permite reflexionar del proceso constante de adaptabilidad al que está sujeto el ser humano, la población del altiplano peruano demostró que si bien la pandemia trajo consigo penas y malos momentos, así como restricciones culturales, también se evidenció la fortaleza de las sabidurías comunitarias que persisten en los pobladores que contribuyeron a afrontar la difícil situación, el retorno de migrantes replantea la importancia sobre las prácticas de solidaridad así como la reflexión propia sobre la importancia de cuidar y mantener la agricultura, el conocimiento de plantas medicinales y la importancia de la organización comunal para la subsistencia familiar y comunal.

Ante grandes crisis, grandes respuestas para resistir y transformar

En Puno y en todo el país las urgencias y preocupaciones de la población pasaban por satisfacer sus necesidades básicas y sobrevivir. Hablar de gestión, de patrimonio y cultura era disonante con la realidad. Con el equipo, la principal pregunta que nos planteamos era ¿cómo seguir el trabajo de gestión ante este contexto?

En otros documentos sobre el Proyecto La Raya-Desaguadero (Cuadrao, 2020) se propone el abordaje de gestión desde la discusión y comprensión del patrimonio arqueológico como un elemento bidimensional que va de lo tangible a lo intangible. Para el caso del Qhapaq ñan, hablamos de la evidencia material del camino construido y, por otro lado, el conjunto de memorias y relaciones simbólicas y afectivas que aún existen en la vida de las personas.

En esa misma línea, Nicolas Barbieri (2014) genera un conjunto de reflexiones sobre la dicotomía entre *la cultura*, como sustantivo, en referencia a un «producto que compite por el tiempo interés y dinero del consumidor, y que por lo tanto deben mostrar su utilidad social y económico» (p. 104) y por otro lado, *lo cultural*, como adjetivo, vinculado a nuestras experiencias de vida, formas de hacer de una comunidad, vínculos sociales e identitarios que generan cohesión social.

Con dichos argumentos era importante ajustar aún más el significado de la gestión del Proyecto de Tramo, tener capacidad de adaptarnos a los cambios, dejar el enfoque patrimonialista que pone foco a lo arqueológico y volverlo humano, atendiendo al conjunto de necesidades y emociones que tenía la población de Puno como, por ejemplo, aquellas vinculadas a las limitaciones de expresar sus tradiciones y rituales ante la pérdida de sus seres queridos. El contexto nos ofreció la oportunidad de transformar la gestión, y afrontar las demandas de territorio.

Así, el Qhapaq ñan se convirtió en la «excusa» para hablar de otros temas, se convirtió en un camino vivo que permitía conectarnos, intercambiar y reconfortarnos en comunidad, fortaleciendo el sentido de resiliencia hacia el otro. Al fin y al cabo, todos nos convertiremos en sobrevivientes.

Uniendo esfuerzos entre educación y cultura

Una de las acciones más importantes realizadas en la gestión del Tramo fue el trabajo con la Dirección de Educación Básica Alternativa (DEBA), área dependiente de la Dirección General de Educación Básica Alternativa, Intercultural Bilingüe y de Servicios Educativos en el Ámbito Rural (DIGEIBIRA), del Ministerio de Educación.

Dicha dirección es la responsable de formular e implementar articuladamente políticas, planes, programas, propuestas pedagógicas y documentos normativos para los servicios educativos a los jóvenes mayores de 14 años y adultos que no han accedido al sistema regular, desde la alfabetización hasta la culminación de todos y cada uno de los ciclos de la educación básica. Desde este escenario nos concentramos en los Círculos de Alfabetización Interculturales Bilingües focalizados de acuerdo a su cercanía al tramo.

Las acciones estratégicas con la DEBA se dieron a través de sus programas radiales en lengua originaria de Aprendo en Casa y en sintonía a los ejes estratégicos planteados en el Plan de Gestión del Tramo. Así, se plantearon dos tipos de intervenciones:

a) Apoyo en programas radiales: las actividades comprometidas para el apoyo en programas radiales consistieron en la entrega mensual de un guión con tratamiento pedagógico para ser emitidos a nivel nacional en lengua quechua chanka y quechua collao, así como en aimara.

   Como productos del Plan de gestión se priorizó cinco temas que generarían siete investigaciones con pertinencia territorial y cultural.

b) Actividades complementarias: siguiendo las «Orientaciones Pedagógicas para el servicio educativo de Educación Básica durante el año 2020 en el marco de la emergencia sanitaria por el Coronavirus COVID-19»[9] del MINEDU; las acciones transmitidas en «Aprendo en Casa» debían ir acompañadas de actividades complementarias destinadas a contextualizar y/o hacer ciertos énfasis según realidades de los estudiantes.

Justamente buscando aterrizar la intervención educativa y alineándose con las disposiciones del MINEDU, el Proyecto de tramo asumió la responsabilidad de fortalecer el abordaje pedagógico de los programas radiales en los acompañantes y facilitadores a través de:

- Participación en las asistencias técnicas regionales: las asistencias técnicas regionales son los momentos en que se reúnen los especialistas de la Educación Básica Alternativa de las Ugeles, directores de los CEBA[10] de la región y algunos maestros, para delimitar los aprendizajes y la metodología que se seguirá en un periodo determinado.

  El equipo educativo del tramo participó de estas asistencias técnicas con la intención de explicar y profundizar en la importancia de los temas priorizados y el potencial pedagógico que tienen.

- Acompañamiento a los 12 círculos de alfabetización vinculados al Proyecto Qhapaq Ñan en Puno:

  Asistencias técnicas dirigidos a los acompañantes y facilitadores (equipo base) de los 12 Círculos de Alfabetización Interculturales Bilingües en la provincia de San Román y Puno.

[9] Publicado mediante la Resolución Viceministerial N.º 00093-2020-MINEDU

[10] Centros de Educación Básica Alternativa (CEBA)

Tabla 1. *Temas de investigación priorizados en el «Plan de Gestión del Tramo La Raya-Desaguadero ante la emergencia sanitaria por el COVID-19, en la región de Puno» (elaboración: Proyecto de Tramo La Raya-Desaguadero).*

Temas priorizados	Investigaciones propuestas	Preguntas para el abordaje pedagógico
Ciclos productivos: agrícola, ganadero y pesquería	La producción de los alimentos	¿Cómo funciona el ciclo productivo (agricultura, ganadería y pesca) en nuestra región?
		Señas y señaleros: ¿cuándo es bueno sembrar/cultivar?, ¿cuándo es bueno entrar al lago o al mar?, ¿cuándo hay que trasladar a nuestros animales?
		¿Qué se ha alterado en nuestros ciclos agrícolas o productivos con estos meses de emergencia en nuestra región?
		La producción prehispánica asociadas a la región: Andenes, *waruwarus*, pastores, pescadores del lago.
	Conservación y almacenamiento de los alimentos	**Almacenamiento:** ¿dónde guardamos nuestros productos o cosechas?
		Antiguamente, ¿dónde se almacenaban los productos y cómo los guardaban?
		Conservación de alimentos: ¿qué prácticas realizamos para conservar nuestros alimentos?
		¿Qué alimentos podemos conservar? Charqui, granos, chuño, tunta, maíz, pescado seco
		Considerar los saberes prehispánicos relacionados al almacenamiento (colcas, depósitos) y conservación de alimentos.
	Redistribución/ distribución	Ayni: ¿Qué tradiciones o formas de redistribuir vienen desde los antiguos?
		Arrieros, caravaneros, pastores: relacionados al Qhapaq Ñan. ¿Quiénes permitían la distribución de los productos, que rutas usaban?
		Desde un sentido histórico, ¿cómo las vías modernas se han superpuesto a esos caminos antiguos?
		¿Cómo redistribuimos ahora nuestros alimentos o fuerza de trabajo? ¿De qué forma se están distribuyendo nuestros productos ahora?
		¿Qué nuevas exigencias hay? (dificultades: controles, distancias, huaycos, etc.)
Desastres naturales	El Fenómeno del Niño y las sequías/ Inundaciones/friaje	El fenómeno del Niño ¿Qué produce en la costa, sierra y selva?
		Inundaciones, sequías y el friaje como resultado del fenómeno de El Niño: ¿qué desafíos naturales solemos enfrentamos en nuestra región?, ¿por qué ocurren inundaciones, sequías y el friaje en Puno?
		¿Cómo nos organizamos y que decisiones tomamos para que no nos perjudique? (para aminorar **(mitigar)** el daño)
Despedirnos de los muertos	Comprensión de la muerte en las comunidades andinas y del altiplano.	¿Cómo interpretaban la muerte las sociedades del pasado? Mochica, Sicán, Incas. Registro de entierros y estructuras funerarias, iconografía.
		¿Cómo solemos despedimos de nuestros seres queridos en nuestra comunidad?
		¿Cómo nos despedimos de nuestros muertos ante este contexto de estado de emergencia?
Salud y enfermedad	Epidemias en la historia de Perú y Conceptualización de la enfermedad desde las comunidades del altiplano.	La viruela, el sarampión, el cólera: ¿Qué otras epidemias o enfermedades han causado daño al país? y ¿cómo las superamos?
		¿Cómo se concibe la salud y la enfermedad desde las culturas de las comunidades?
		¿Qué significa sentirse sano o enfermo desde cada cultura?
Organización comunitaria	Organización comunal ante situaciones adversas para el bienestar y protección de la comunidad: Rondas campesinas	¿Cómo nos organizamos en la comunidad para sentirnos seguros y estar bien ante situaciones adversas? Análisis de otros momentos similares donde la comunidad se ha tenido que organizarse para estar seguros.

Tabla 2. *Alineamiento de los ejes de gestión del tramo La Raya-Desaguadero con las Orientaciones del MINEDU en el marco de la emergencia sanitaria (Proyecto de Tramo La Raya- Desaguadero. Elaboración: Natalia Sánchez González).*

Plan de gestión del PTLRD	Orientaciones pedagógicas para la educación básica alternativa
Identificar aquellas prácticas concretas que existen en la memoria y conocimientos comunitarios que son activadas en situaciones adversas.	Plantear experiencias de aprendizaje enfocadas en aspectos vinculados a la coyuntura actual, habilitando a los estudiantes a procesar y aprender desde la experiencia, fortaleciendo competencias de desarrollo personal y ciudadanía.
	Generar aprendizajes útiles para discernir críticamente el problema y sus múltiples expresiones< en la vida de las personas y las sociedades.
Posicionar los conocimientos y saberes locales desde un discurso de riqueza comunitaria, trascendiendo el relato que define a las comunidades rurales desde la pobreza.	Fomentar que al interior de las familias se desarrollen actividades de transmisión intergeneracional de saberes de su cultura, costumbres, relatos y otros que construyan la identidad cultural de los estudiantes.
	Generar experiencias de aprendizaje vinculadas a: - Situaciones relacionadas a la sobrevivencia - Situaciones relacionadas a la ciudadanía y el bien común. - Situaciones relacionadas al bienestar emocional.
	Desde el eje de trabajo TERRITORIO Y CULTURA. COMPETENCIAS: - Construye su identidad - Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común. - Construye interpretaciones históricas.

Figura 1. *Ubicación de los círculos de alfabetización interculturales focalizados por el tramo La Raya-Desaguadero en Puno (Proyecto de Tramo La Raya-Desaguadero. Redibujado por Karen Cuadrao).*

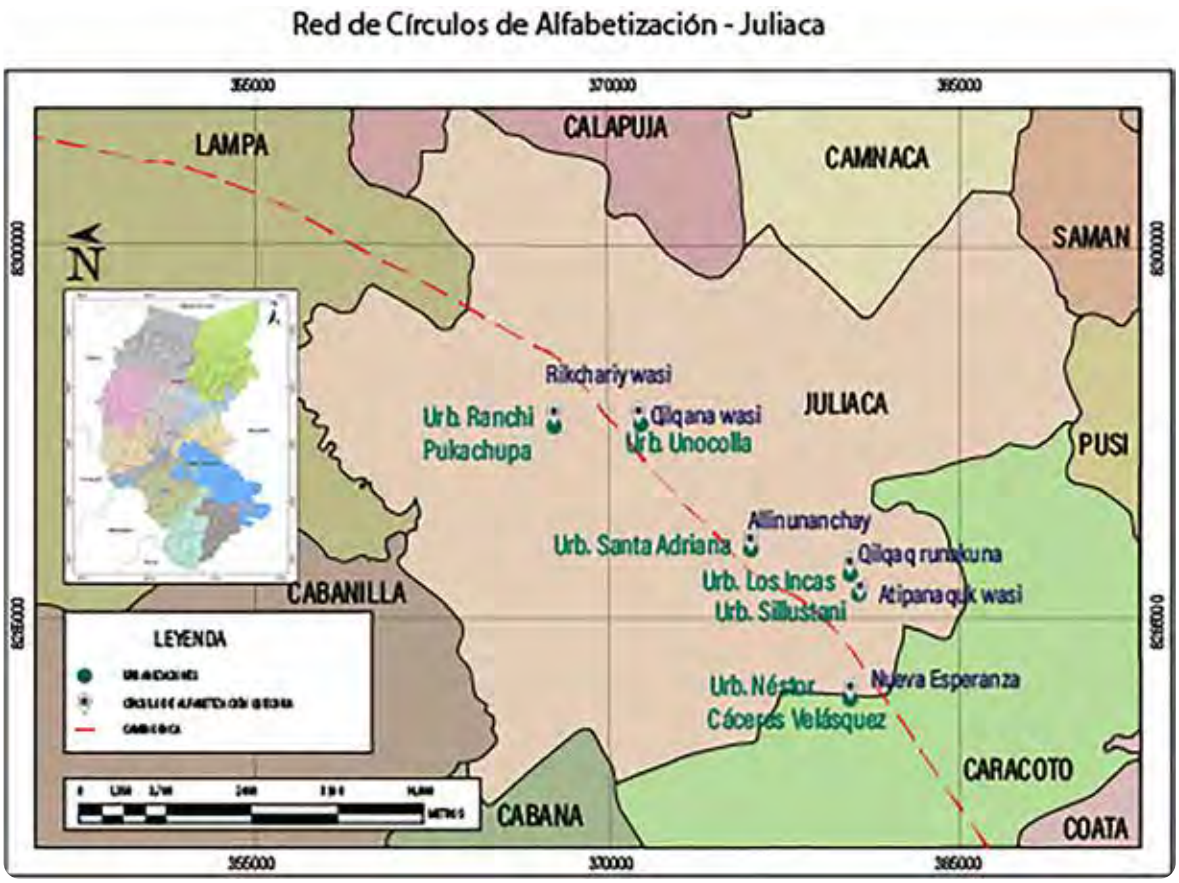


Figura 2. *Ubicación de los círculos de alfabetización interculturales focalizados por el tramo La Raya-Desaguadero en San Román (Proyecto de Tramo La Raya-Desaguadero. Redibujado por Karen Cuadrao).*

Redescubriendo la radio

Una de las experiencias más importantes en este proceso de trabajo con el sector de Educación, fue la oportunidad de participar en la estrategia radial de «Aprendo en casa», que llevó a conectarnos con el concepto de la radio desde una mirada menos tradicional.

Según el INEI, durante el 2019 solo el 29.5 % de la población puneña mayor de seis años tuvo acceso al internet,[11] concentrándose entre las provincias de Puno y San Román,[12] en ese sentido la mejor forma de llegar a la población fue mediante la señal de radio, trasladando la estrategia de intervención comunitaria, a este medio.

Tomando como referencia a Damonte (2011), se partió del concepto de "narrativas territoriales" como narrativas donde se integran discursos y prácticas sociales que tienen una dimensión territorial explícita y evidente, produciendo espacios sociales no delimitados. Estas narraciones son textuales en la medida en que incluyen historia oral y escrita, así como memoria colectiva, pues incluyen rituales y prácticas cotidianas. Son narraciones sociales sobre un espacio físico donde las variables físicas y sociales se entremezclan.

[11] Fuente: INEI-Encuesta Nacional de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza.

[12] De acuerdo al Censo 2017, la población de la región de Puno ascendía a 1 172 697 personas, teniendo entre las provincias de Puno y San Román 526 911 habitantes. (INEI 2017).

En esa línea conceptual, y en base a nuestro objetivo estratégico de «Posicionar los conocimientos y saberes locales desde un discurso de riqueza comunitaria, trascendiendo el relato que define a las comunidades rurales desde la pobreza», el equipo recibió una serie de capacitaciones con la Asociación Pukllasunchis del Cusco,[13] quienes producen programas de radio en quechua y con un enfoque intercultural, creados participativamente con las comunidades en donde trabajan. De este proceso, se tomaron las siguientes recomendaciones:

- Darle un enfoque a la radio desde un sentido no convencional, desde el lenguaje coloquial apelando a lo común, y tomándonos licencias lingüísticas con las formas de habla que existe en las comunidades, y empleando recursos auditivos que logren situar a los oyentes y su autoidentificación. Por ejemplo, los niños y niñas en comunidades como la quechua y aymara, aprenden e interactúan a través de los sonidos que usan sus padres y abuelos al contarles historias desde la tradición oral.

- Usar la radio como un pretexto para poder ingresar a las casas, donde no solo nos pueden escuchar los niños y niñas, sino además, como público indirecto padres y abuelos.

- Los contenidos de los programas tienen que ser específicos. (un saber ancestral, una técnica agrícola, una leyenda, etc.). Por lo cual la fuente principal de investigación será etnográfica.

- Profundizar que, en las comunidades quechuas, los testimonios normalmente son contados en un presente continuo, como si estuviera pasando aquí y ahora, por la concepción que tienen del tiempo (-cha / -si), y esto era una variante considerable en la redacción de los guiones.

- Ante las limitaciones del desplazamiento debido a la pandemia, se tuvo que reducir procesos de producción, como grabaciones en comunidad, por lo tanto, se tuvo que recurrir a recursos que tenían las personas a mano, como los celulares.

Desde la investigación, hasta la emisión de los programas radiales, se llevaron varios procesos. A partir de las investigaciones etnográficas, se elaboraban las reseñas pedagógicas para delimitar el tema del programa radial y su contextualización cultural, en este caso, vinculado al calendario agrofestivo. En base a ello, recién se procedía con la elaboración del guión en castellano, siguiendo luego el proceso de adecuación lingüística y locución, llegando finalmente a la radio. Todo ello significó una serie de responsabilidades que fueron asumidas por el tramo La Raya-Desaguadero y como por la Dirección de Educación Básica Alternativa.

Todo esto se estructuró en el circuito de producción radial que se aprecia en la **Figura 3**.

Redescubrir la radio fue volver, de alguna manera, a uno de los objetivos iniciales de este medio que aún está vigente. Nos permitió hablar sobre cultura y patrimonio, de manera cercana en los hogares de los pueblos vinculados al camino, con temas pertinentes a la nueva realidad que iniciaba. Es así que se emitieron siete programas a nivel nacional, teniendo un alcance a los 30 mil estudiantes de la Básica Alternativa de los ciclos inicial, intermedio y avanzado.

Reflexiones finales en pandemia

La pandemia trajo consigo un conjunto de reflexiones en equipo y personales sobre el quehacer en la gestión en la cultura y más aún en el tema patrimonial. Significó entender el poco reconocimiento que se le da a estos temas, el lugar que ocupa en la sociedad y, sobre ello, también poder generar estrategias adecuadas para demostrar lo contrario.

Partiendo de la premisa «la cultura no es prioritaria en una situación de emergencia», más aún los temas arqueológicos, el equipo de campo no podía continuar con el

[13] Reuniones sostenidas con Alex Molina, coordinador del proyecto de radio de la Asociación Pukllasunchis https://pukllasunchis.org/

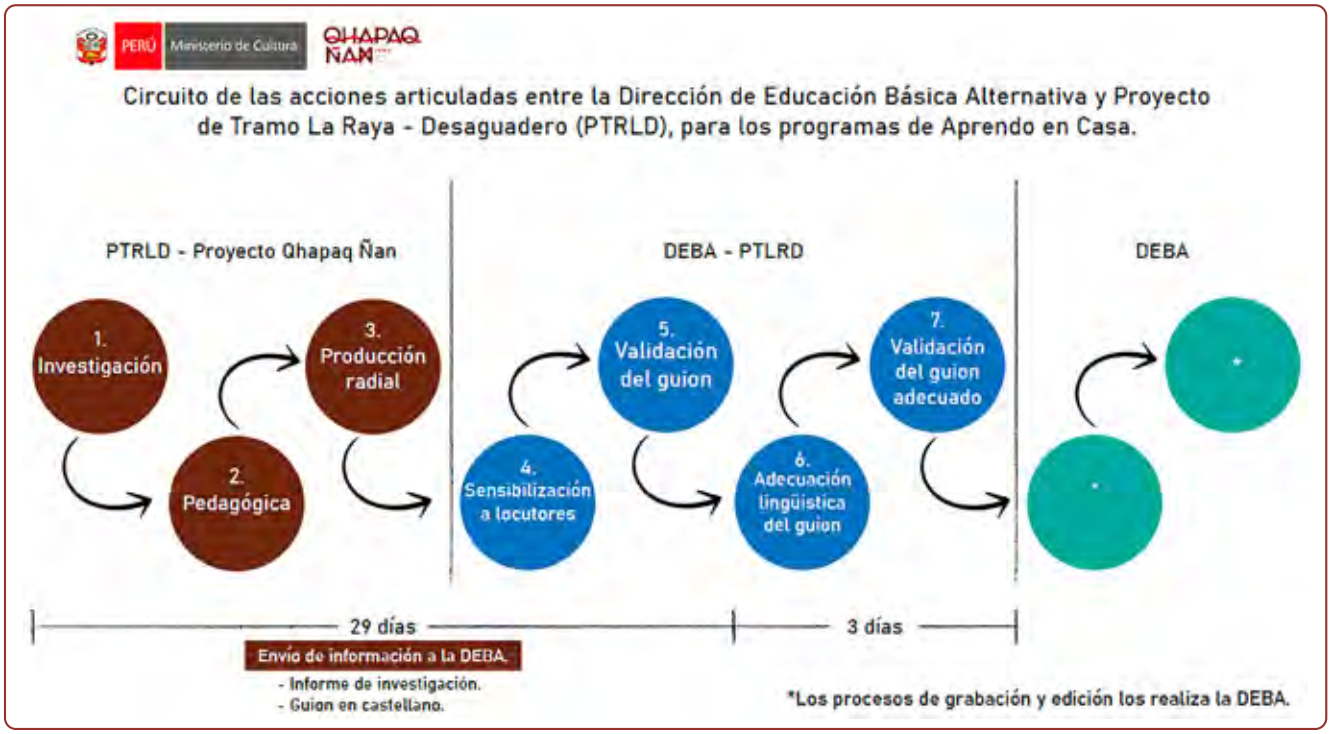


Figura 3. *Circuito radial articulada entre la Dirección de Educación Básica Alternativa y el proyecto de tramo La Raya-Desaguadero para los siete programas Aprendo en Casa (Proyecto de Tramo La Raya-Desaguadero. Elaboración: Aldo Chauca Rojas).*

mismo discurso del valor *per se* que nosotros reconocemos como especialistas, desarrollando nuestras capacidades de adaptación, de escucha y de diálogo. Ello permitió dar respuesta a la realidad del territorio, a las demandas de la ciudadanía, encontrando en el caso de Puno, preocupación por el tema alimentario, su ritualidad vinculada al calendario agrofestivo, la despedida de sus seres queridos y la imposibilidad del encuentro de la comunidad. A partir de ello, se renovó el discurso y se avanzó de la mano con la ciudadanía, abriendo espacios en los que se pueda «recordar, volver a hablar de las cosas que se estaban olvidando», sin entrar en conflicto con el pasado, todo lo contrario, dando valor a toda esa riqueza comunitaria desde el espacio público y desde las instituciones públicas como Cultura y Educación.

Desde los programas radiales «Aprendo en Casa» que se trabajaron con el Proyecto Qhapaq Ñan, se tuvo un 95 % de aprobación entre los equipos base a nivel nacional,[14] sobre la percepción de los contenidos de las sesiones con respecto a las prácticas culturales, rescatando la riqueza y sabiduría histórica para fortalecer los lazos comunitarios.

Como equipo de trabajo, todo el proceso de implementación de la articulación significó descubrir y comprender el territorio y sus gentes. Entender además, que la crisis producida por la pandemia por el COVID-19 es una más de todas las otras grandes catástrofes que ha pasado la humanidad pero que «a grandes crisis, grandes respuestas para resistir, transformar y sobrevivir».

[14] En diciembre de 2020, la Dirección de Educación Básica Alternativa elaboró una encuesta a los equipos base a nivel nacional sobre los programas trabajados conjuntamente con el Qhapaq Ñan a fin de valorar su contenido y abordaje pedagógico para los estudiantes.

Referencias bibliográficas

Barbieri, N. (2014). Cultura, políticas públicas y bienes comunes: hacia unas políticas de lo cultural. *Revista Ágora*, 1(1), 101-109.

Cuadrao, C. (2021). La gestión del patrimonio arqueológico, miradas territoriales y participativas: el caso del Proyecto de Tramo La Raya-Desagüadero del Qhapaq Ñan-Sede Nacional. En *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 277-284). Ministerio de Cultura.

Damonte, G. (2011). *Construyendo territorios: narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Lima, GRADE; CLACSO.

Ministerio de Cultura (2016). *Plan Quinquenal del Proyecto Qhapaq Ñan 2016-2020*. Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional.

Ministerio de Cultura (2020). *Plan de gestión del proyecto de tramo La Raya-Desaguadero, ante la emergencia sanitaria por el COVID-19, en la región de Puno*. Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional.

Educación patrimonial en yacimientos arqueológicos precoloniales: ¿Qué aprenden los estudiantes de educación superior por medio del itinerario?

Ivan Quijano[1]

Introducción

El patrimonio cultural es toda expresión material e inmaterial reconocida por medio de los valores atribuidos por la sociedad y/o el Estado en un contexto histórico dado (Ballart y Juan-Tresserras, 2001), puesto que es un *constructo* sociocultural (Cuenca, 2014). El Ministerio de Cultura (s. f.) ha clasificado el patrimonio peruano en función a su especialización en: material, inmaterial, subacuático, industrial y documental. No obstante, en el presente informe solamente se trata el patrimonio material de naturaleza arqueológica, definido como el cúmulo de bienes históricos muebles e inmuebles, ubicados en la superficie o en el subsuelo, e investigados por metodologías provenientes de la arqueología (Ibáñez, 2014). En este sentido, sólo se enfatiza el valor de uso, afirmado por Ballart (1997), de los elementos patrimoniales arqueológicos inmuebles, dado que cuentan con un conjunto de usos para satisfacer las necesidades de índole educativa, turística e inclusive social; por lo que han perdido su función original debido a que ha sido quebrantada (Pérez-Juez, 2006).

Por su parte, de manera pionera, el Instituto Nacional de Cultura realizó el primer inventario de sitios arqueológicos del Perú y, por ende, se estima que existen más de 350 yacimientos en Lima Metropolitana (Ramos, 2001), de distinto periodo y funcionalidad, amparados por la Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación N.º 28296 (Instituto Nacional de Cultura, 2007). Entonces, se posee un amplio espectro de inmuebles arqueológicos precoloniales potenciables desde el punto de vista educativo. No obstante, de este grueso, menos del 3 % están preparados y adaptados formalmente para recibir a la sociedad mediante los modelos de presentación al público (Quijano y Santos, 2020).

En el marco de la educación no formal, los sitios arqueológicos[1] tienen las condiciones para ser tratados como recursos didácticos (Quijano y Santos, 2020), desde una concepción integral a partir de la cohesión de los medios, materiales y estrategias (Quijano, 2016, 2018), ya que construyen y fomentan escenarios activos de aprendizaje. Por lo tanto, nos situamos dentro de la línea investigativa de la educación patrimonial.

Asimismo, el itinerario en el nivel superior es el único modelo educativo patrimonial aplicado en los yacimientos arqueológicos de Lima Metropolitana, independientemente si están adaptados o no para su visita e interpretación. Asimismo, a pesar que existe

[1] En el presente informe son utilizados como sinónimos los términos *sitio*, *asentamiento*, *yacimiento*, *complejo* e *inmueble arqueológico* pese a su complejidad y particularidad en la literatura netamente arqueológica.

una mayor diversidad de actividades patrimoniales de corte lúdico en la educación básica, también tiene éste cierta hegemonía (Quijano y Santos, 2020). Entonces, Masriera-Esquerra (2007) se ha centrado en evaluar los aprendizajes de los estudiantes a base del tipo de presentación de los complejos arqueológicos. Por ende, concluye que en los sitios reconstruidos existe un aprendizaje real, mientras en los yacimientos consolidados se evidencia un desaprendizaje (Masriera-Esquerra, 2007, 2008; Santacana y Masriera-Esquerra, 2012). De este modo, buscamos conocer si existen diferencias en el aprendizaje de contenidos conceptuales del alumnado que participó a través del itinerario en los tipos de presentación de sitios arqueológicos; así como identificar qué tipos de contenidos conceptuales se están asimilando. Para este último propósito se utilizaron variables netamente arqueológicas establecidas por Binford (1991) sobre la estática (materialidad arqueológica) y la dinámica (modo de vida) e inclusive se adicionó la metodología del arqueólogo (Quijano y Santos, 2020).

Educación patrimonial

La educación patrimonial es una línea de trabajo que parte de la didáctica de las Ciencias Sociales para fomentar propuestas pedagógicas de corte investigativas y multidisciplinarias con el fin de forjar valores identitarios en el estudiantado y, por tanto, construir ciudadanas y ciudadanos acorde a su contexto histórico y sociocultural (Cuenca, Estepa y Martín, 2011); por lo que Cuenca (2014) afirma que tiene su inicio en la investigación pura, con el propósito de explicar científicamente los elementos patrimoniales. Resultado de este quehacer, se bifurcan dos ramales bien diferenciados. Por un lado, el canal de difusión; y por otro, el ramal divulgativo, vale decir, de comunicación social. Por consiguiente, la didáctica presenta un rol axial en la socialización del patrimonio (ver Figura 1).

En suma, la teleología de la educación patrimonial radica en cimentar competencias-cívico patrimoniales (Bardavio y Mañé, 2017; Cuenca, 2014) y las competencias pedagógicas investigativas (Quijano, 2019, 2020).

Tipos de presentación de yacimientos arqueológicos

Respecto a los tipos de presentación de yacimientos arqueológicos, destacamos la propuesta de Masriera-Esquerra (2007, 2008), quien ha sistematizado dos modelos. El primero, es el consolidado, caracterizado por congelar el complejo arqueológico tal y como ha sido dejado luego de la excavación arqueológica, donde se prioriza la conservación de las estructuras originales mediante el uso de soportes de protección y cubierta. El segundo modelo, es el reconstruido, cuyo rasgo principal radica en reconstruir parcial o totalmente el asentamiento arqueológico por medio de hipótesis para conocer una aproximación a escala real de su contexto original (Masriera-Esquerra, 2007, 2008; Santacana, 1995; Santacana y Masriera-Esquerra, 2012).

Itinerario

El itinerario es una actividad de corte turística aplicada al ámbito educativo que consiste en recorridos por escenarios culturales y/o naturales con estaciones para interpretar el patrimonio a través de discursos, diálogos y monólogos. Asimismo, se fomenta la participación activa por medio de preguntas y respuestas. En tanto, los encargados de dirigir el itinerario *in situ* está conformado por los guías y orientadores turísticos, especialistas en la materia como arqueólogos, historiadores, entre otros, e inclusive por los docentes que actúan también como mediadores e intérpretes de los elementos patrimoniales (Coma, 2011; López-Menchero, 2012).

Aprendizaje de contenidos conceptuales en sitios arqueológicos

Se utiliza el término *aprendizaje* entendido como un proceso que implica cambios en la conducta humana. Estos son resultado de la experiencia en un ambiente particular, sea el caso de los yacimientos arqueológicos; por lo que el aprendizaje se manifiesta en contenidos

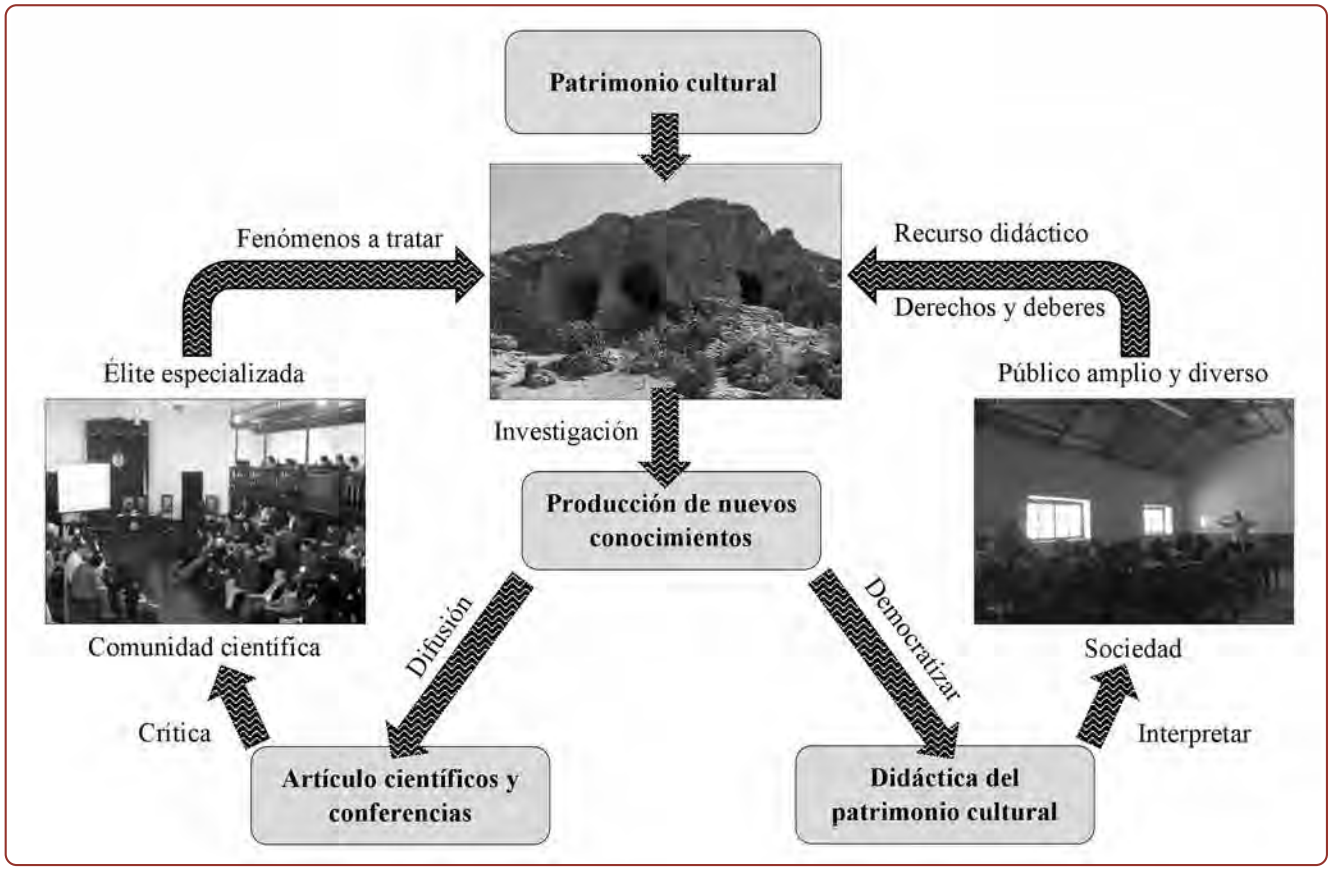


Figura 1. *Esquema sobre la educación patrimonial a partir del sitio prehistórico Tres Ventanas (10.000 a.C.) y de la comunidad de San Lázaro de Escomarca, Huarochirí-Perú (tomado de Quijano, 2019, p. 9).*

conceptuales, procedimentales y actitudinales (Coll, Pozo, Sarabia y Valls, 1994; Pozo, 2010). Entonces, los contenidos son un cúmulo de formas culturales y saberes aprendidos de manera activa, a través de la orientación del profesorado y son contenidos curriculares que permiten el desarrollo y la socialización del estudiantado dentro de su realidad sociocultural.

Desde luego, en la presente oportunidad solamente nos circunscribimos en el aprendizaje por contenidos conceptuales asimilados en los yacimientos arqueológicos (ver Tabla 1).

Metodología

El enfoque de estudio es cuantitativo y el alcance descriptivo. Se utilizó el diseño no experimental de corte transversal para especificar el objeto de estudio (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). En esta línea, se describirá el nivel de aprendizaje de los estudiantes que han participado por medio del itinerario en los yacimientos arqueológicos, tanto reconstruido como consolidado; por lo que el presente estudio se enmarca dentro de la educación patrimonial en inmuebles Precoloniales.

Con respecto a la muestra es de tipo no probabilística y compete a un grupo de 54 estudiantes del 2.º ciclo del curso de arqueología peruana de la carrera de Guía Oficial de Turismo de una institución educativa superior de Lima, Perú, matriculados en el periodo académico de 2019.

En función a las técnicas empleadas han sido la encuesta y observación. Por ello, se elaboró el cuestionario IEQA-1a sobre el aprendizaje de contenidos

Tabla 1. *Aprendizaje de contenidos en yacimientos arqueológicos y sus indicadores (elaboración: Iván Quijano).*

Tipos de contenidos	Definición	Indicadores
Contenidos conceptuales en sitios arqueológicos	- El conjunto de datos y conceptos aprendidos de forma específica por el alumnado (Pozo, 2010). Por lo cual, es una dimensión cognitiva del estudiantado, dado que implica la apropiación, asimilación y comprensión del conocimiento arqueológicos. En esta línea, los conceptos son asimilados de manera mecanizada, como es el caso de datos y/o números, pero también pueden ser aprendidos de forma significativa, a través de la comprensión y apropiación de categorías (Coll et al., 1994; Pozo, 2010).	- Identifica la periodificación arqueológica.
		- Conoce los elementos arquitectónicos y sectores.
		- Identifica los sectores.
		- Conoce las técnicas y materiales de construcción.
		- Conoce e identifica la cultura material.
		- Conoce el tipo de asentamiento.
		- Comprende los cambios y continuidades.
		- Identifica el tipo de organización sociopolítica.
		- Conoce las actividades de subsistencia y esferas de interacción.
		- Entiende los rituales a base de la cosmovisión andina.
		- Identifica la volumetría del sitio arqueológico.
		- Comprende el método de investigación arqueológica.
		- Entiende el carácter multidisciplinario.
		- Conoce el tipo de intervención.

conceptuales sobre los yacimientos arqueológicos precoloniales, constituido por 17 preguntas cerradas con varias opciones de respuesta; y se elaboró una lista de cotejo IEQA-2b sobre la misma dimensión, compuesta por tres ítems con preguntas con respuesta dicotómica. La primera herramienta fue aplicada *in situ* luego de culminar el itinerario en los yacimientos arqueológicos, mientras el segundo fue utilizado en aula.

Resultados

En relación al primer objetivo, conocer si existen diferencias en el aprendizaje de contenidos conceptuales del alumnado que participó a través del itinerario en los tipos de presentación de sitios arqueológicos, se detalla la distribución de frecuencias (*f*) y las medianas (Me). Por consiguiente, se aprecia que el aprendizaje de contenidos conceptuales del estudiantado que participó en el modelo de presentación consolidado es medio, dado que es el nivel más alto obtenido (ver Figura 2). De igual manera, el cincuenta por ciento está por encima de 11 puntos, mientras la diferencia se ubica por debajo del 50 % (Me). Sin embargo, ninguno de ellos tuvo un aprendizaje muy bajo. Por su parte, el aprendizaje sobre la dimensión conceptual del alumnado que participó en el asentamiento reconstruido, tiende a ser medio y alto, pues son los niveles con mayores frecuencias registrados. No obstante, el 50 % está por encima de 13 puntos y el restante 50 % se encuentra por debajo de la Me. Igualmente, cabe mencionar que ningún discente tuvo una asimilación muy baja (ver Figura 2).

Con respecto al segundo objetivo, identificar qué tipos de contenidos conceptuales se están asimilando, el aprendizaje del estudiantado que interactuó en el yacimiento consolidado se limita a un 49 % de contenidos conceptuales vinculados a la estática y un 43 % dedicados a la dinámica; a diferencia de un 8 % de contenidos que se focalizan en la metodología de la arqueología (ver Figura 3). De la misma forma, el aprendizaje de los discentes que participaron en el inmueble reconstruido, se circunscribe en un 50 % y 44 % sobre los contenidos conceptuales asociados a la dinámica y estática, respectivamente; mientras un 6 % se limita a la metodología (ver Figura 3); por lo que las y los discentes asimilan

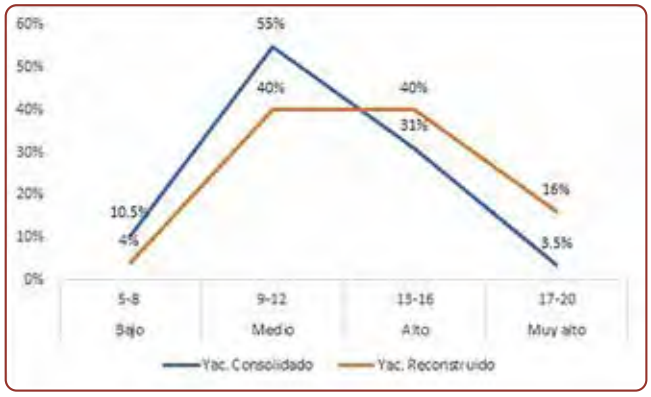


Figura 2. *Distribución de frecuencias (f) de la dimensión conceptual (elaboración: Iván Quijano).*

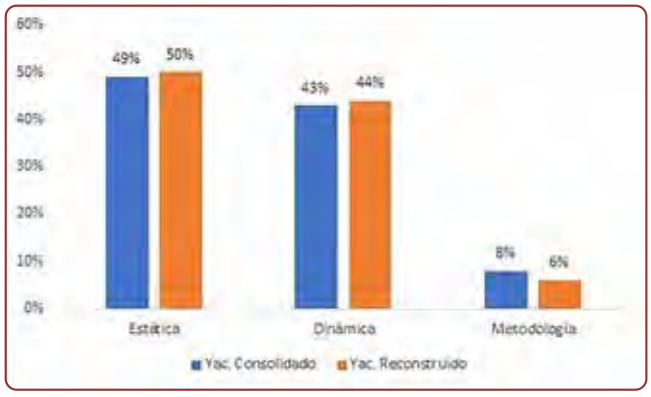


Figura 3. *Aprendizaje en los tipos de presentación de yacimientos arqueológicos con base a la estática, dinámica y metodología de la arqueología (elaboración: Iván Quijano).*

en mayor proporción contenidos conceptuales relacionados a la cultura material de los complejos arqueológicos y al modo de vida, pero se descuida la comprensión sobre cómo los investigadores construyen el conocimiento científico en los yacimientos (Quijano y Santos, 2020).

En cuanto a la discusión los resultados son gratificantes, dado el estudiantado aprende realmente contenidos conceptuales *in situ* en los sitios arqueológicos por medio del itinerario. No obstante, se pone de manifiesto, con evidencia empírica, que el nivel de asimilación de los discentes no es el esperado, pues el 55 % y 40 % del estudiantado que participó del itinerario en el yacimiento consolidado y reconstruido, respectivamente, ha tenido una asimilación media.

Conclusiones

En suma, se concluye que el estudiantado que ha interactuado *in situ* en los tipos de presentación de yacimientos arqueológicos, a partir del itinerario, sí ha asimilado contenidos conceptuales, pero estos tienden a no ser muy altos, ya que en los dos modelos se obtuvo un nivel de aprendizaje medio, pero con la acotación que en el inmueble reconstruido, también se evidenció una asimilación alta; por lo que no existen diferencias significativas en función al aprendizaje conceptual en ambos tipos de presentación, evidenciando otra realidad expuesta a la de Masriera-Esquerra (2007, 2008). En tanto, se considera que los modelos consolidados y reconstruidos tienen baja rentabilidad pedagógica, si se perciben de manera unidireccional a base conceptos y, por tanto, no debería etiquetarse solamente así al yacimiento consolidado, como ha sido sostenido por Santacana y Masriera-Esquerra (2012).

De igual forma, gracias a los resultados colectados y clasificados a base de la propuesta de Binford (1991), han sido de gran utilidad, porque se han sistematizado las clases de contenidos conceptuales asimilados *in situ* en los modelos de presentación de yacimientos arqueológicos, cuyos resultados preliminares permiten conocer una sobrevaloración de la estática (cultura material) frente a la metodología de la arqueología (Quijano y Santos, 2020).

Por todo lo mencionado, se deriva que planificar una visita de estudio a los yacimientos arqueológicos por medio de esta actividad educativa patrimonial e independiente del tipo de presentación, para promover solamente contenidos conceptuales sobre la estática en el alumnado, no es una estrategia útil desde una postura didáctica, pues, probablemente, en aula habría otras estrategias para alcanzar los mismos resultados.

Referencias bibliográficas

Ballart, J. (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.

Ballart, J. y Tresserras, J. (2001). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel.

Bardavio, A. y Mañé, S. (2017). La arqueología en la enseñanza obligatoria. El ejemplo del campo de aprendizaje de la Noguera. *Revista Otarq*, 2, 331-345. Recuperado de http://revistas.jasarqueologia.es/index.php/otarq/article/view/127/128

Binford, L. R. (1991). *En busca del pasado: descifrando el registro arqueológico* (2.ª ed.). Barcelona: Crítica.

Coll, C., Pozo, J. I., Sarabia, B. y Valls, E. (1994). *Los contenidos en la Reforma. Enseñanza y aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes*. Madrid: Aula XXI.

Coma, L. (2011). *Actividades educativas y didáctica del patrimonio en las ciudades españolas. Análisis, estado de la cuestión y valoración para una propuesta de modelización* [Tesis de doctorado]. Universidad de Barcelona. Recuperado de http://www.tesisenred.net/handle/10803/52205

Cuenca, J. M. (2014). El papel del patrimonio en los centros educativos: hacia la socialización patrimonial. *Tejuelo*, 19, 76-96. Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/7927/El_papel_del_patrimonio.pdf?sequence=2

Cuenca, J. M., Estepa, J. y Martín, M. (2011). El patrimonio cultural en la educación reglada. *Patrimonio Cultural de España*, 5, 45-57. Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/9437/El_patrimonio_cultural.pdf?sequence=2

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). México: McGraw-Hill.

Ibáñez, M. (2014). *Percepción y usos del patrimonio arqueológico de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Instituto Nacional de Cultura. (2007). *Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación 28296 y su reglamento*. Ministerio de Cultura. Recuperado de http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/562A9CCF932F0F62052577E300711E65/$FILE/2Ley_28296.pdf

López-Menchero, V. M. (2012). *Manual para la puesta en valor del patrimonio arqueológico al aire libre*. Gijón: Trea.

Masriera-Esquerra, C. (2007). *Anàlisi dels espais de presentació arqueològics de l´edat dels metalls* [Tesis de doctorado]. Universidad de Barcelona. Recuperado de http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/41453

Masriera-Esquerra, C. (2008). Presentación del patrimonio arqueológico: ruinas «versus» reconstrucciones. ¿Qué entiende más el público? *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 57, 39-51.

Ministerio de Cultura. (s. f.). *¿Qué es patrimonio cultural? Ministerio de Cultura*. Recuperado de https://www.cultura.gob.pe/sites/default/files/paginternas/tablaarchivos/04/1manualqueespatrimonio.pdf

Pérez-Juez, A. (2006). *Gestión del patrimonio arqueológico. El yacimiento como recurso turístico*. Barcelona: Ariel.

Pozo, J. I. (2010). El aprendizaje de contenidos escolares y la adquisición de competencias. En C. Coll (Ed.), *Desarrollo, aprendizaje y enseñanza de la Educación Secundaria* (pp. 63-84). Barcelona: Graó.

Quijano, I. (2016). Importancia de la arqueología experimental como recurso didáctico en el proceso de aprendizaje de los estudiantes del curso de historia del Perú precolombino [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Federico Villarreal. Recuperado de http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/1497

Quijano, I. (2018). El uso de la arqueología experimental como recurso didáctico en el proceso de aprendizaje: una experiencia educativa en estudiantes de administración turística de Lima, Perú. *Revista Electrónica Educare*, 22(3). Recuperado de https://doi.org/10.15359/ree.22-3.14

Quijano, I. (2019). Arqueología experimental y competencias pedagógicas investigativas. Una propuesta desde la educación patrimonial en el Perú. Letonia: Editorial Académica Española. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=732585

Quijano, I. (2020). Educación patrimonial y competencias pedagógicas investigativas en estudiantes de educación superior tecnológica de Lima, Perú. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 11(1), 61-83. Recuperado de https://doi.org/10.18861/cied.2020.11.1.2943

Quijano, I. y Santos, O. (2020). Aprendizaje de los estudiantes de educación superior a través del itinerario en sitios arqueológicos de Lima, Perú. *EDUCA UMCH*, 16, 1-14. Recuperado de https://doi.org/10.35756/educaumch.202016.158

Ramos, J. (2001). *Contribución para un primer inventario general de sitios arqueológicos del Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura. Centro Nacional de Información Cultural. Recuperado de http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/85

Santacana, J. (1995). Los parques arqueológicos en Europa. Noticia de unos espacios didácticos desconocidos hasta ahora en España. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 3, 100-112.

Santacana, J. y Masriera-Esquerra, C. (2012). *La arqueología reconstructiva y el factor didáctico*. Gijón: Trea.

Museos Nacionales de Latinoamérica: artefactos de poder de la Ilustración

Hernán Hurtado Castro[1]

Dedicado a todos los trabajadores de los museos latinoamericanos durante estos 200 años

Resumen

El presente texto es elaborado en el marco de la teoría del poder y comunicación a través del uso del concepto *artefacto de poder*. Se propone revisar casos de refuncionalización de lugares simbólicos, como los museos, empleando las propuestas teóricas de Foucault y Luhmann sobre poder y comunicación, que indican que los constructos materiales específicos contribuyen de forma asertiva a la existencia de una relación vinculante de poder y subalternidad. Una referencia clásica es el Museo de Louvre y la influencia que alcanzó en la creación de los museos nacionales del mundo y de Latinoamérica. Presentamos cuatro casos latinoamericanos de museos nacionales para contribuir a la discusión y caracterización de la genealogía ideológica de los museos y la relación con sus materialidades culturales.

Dos palabras

Los estudios sobre los orígenes de los museos nacionales en Latinoamérica han estado relacionados a enfoques y explicaciones históricas que sustentan la fundación de estas instituciones junto con las independencias y repúblicas. Por ejemplo, referimos los trabajos de Alfonso Castrillón para Perú, quien afirma que el museo nacional es el proyecto del estado republicano desde 1824 para configurar «lo peruano, lo nacional» aún pendiente de realizaciones (1986, p. 11). En un trabajo posterior, Castrillón resalta la conformación de la primera colección del Museo Nacional de Perú de 1826 compuesta por especies minerales, conchas, animales vivos o disecados, plantas medicinales, tejidos y preciosidades extraídas de las huacas, y otros objetos dignos de exhibición y conservación (2000, p. 261), esto es, la configuración y expresión material y cultural de los museos en la escena de las nuevas repúblicas y «lo nacional».

El autor sostiene la comparación con la burguesía francesa que ascendió en el nuevo orden social para fines del s. XVIII, este progreso también se reflejó en la fundación de museos. Así como el Louvre, para 1830 Francia tiene tres decenas de museos con similares características. Mientras para el caso peruano, entre otros casos latinoamericanos, el ascenso al nuevo orden es característico de las élites criollas como consecuencia del proceso de independencia, aunque con influencia de la ilustración francesa, son la experiencia de una propia tradición naturalista y nacional (2019, pp. 271-273). Por su parte, David Vargas (2007) destaca la influencia ideológica de las campañas libertadoras y la academia por la fundación de museos y bibliotecas nacionales a partir de los gabinetes científicos existentes, con evocación a lo nacional y lo científico.

[1] Universidad Federal de Minas Gerais, Programa de Posgraduación en Antropología, hernananivanh@ufmg.br

Método y materiales

La siguiente investigación es una revisión de narrativas sobre fundación de museos nacionales en el contexto de los discursos y proyectos nacionales del siglo XIX. La noción de nación está operando sobre colecciones de gabinetes científicos que son adaptados en museos nacionales. La hermenéutica aborda una narrativa común a los orígenes de los museos nacionales y explica que las sociedades, en una nación imaginada, construyen un pasado articulador y único.

Naturaleza de los museos nacionales: los casos de Francia, Rusia, China y Estados Unidos

Se considera la toma de La Bastilla (1789), símbolo de la Revolución Francesa, como un evento donde el pueblo organizado derrumbó al poder monárquico, y se hizo de mayor acceso al Estado, creando y adaptando instituciones e instancias públicas. Por ejemplo, la fortaleza medieval, luego Palacio Real de Louvre, «funcionó» como un museo exclusivo para la nobleza y pasó a convertirse en el Museo de Louvre en 1793. Este cambio resignificó el lugar y su contenido, se empieza a hablar de un museo de todos, de carácter público, de la nación, de la patria, etc. Ese mismo año, el Jardín del Rey fue refuncionalizado como Museo de Historia Natural (Pascal, 2000) considerado solo para especialistas en la materia y enriquecido de colecciones botánicas provenientes de las expediciones francesas por el mundo durante los siglos XVIII y XIX.

Estos nuevos museos están emparentados genealógicamente y son la referencia general de la Ilustración. El surgimiento de las naciones del siglo XIX está asociado a la noción de un museo. Esta situación convierte a las colecciones de los reyes en colecciones que se nacionalizan para uso del público, es decir, se persigue un rol civilizador y educador de ciudadanos desde el pasado material o con el material de un pasado «de los reyes». Vale decir, para el siglo XVIII ya existían gabinetes de ciencias naturales en las universidades europeas y eran conducidos mayoritariamente por la nobleza y la iglesia católica. Esta realidad tiene sus propias características en Latinoamérica para el siglo XIX; las élites criollas van a privilegiar un pasado prehispánico o precolonial.

La Ilustración, casi a nivel global, revolucionó la administración exclusiva de los gabinetes de historia natural y de curiosidades. Las universidades y palacios, que poseían espacios con muestras taxidérmicas, herbarios u osarios, fueron adaptados en museos de historia natural y museos nacionales. Esta idea se refleja en la apropiación del lugar y la reutilización simbólica. Se aprecia, desde el Louvre hasta los museos nacionales del siglo XX, el sentido por privilegiar narrativas nacionales que definen un pasado para justificar un presente-futuro con la cosificación de lo nacional en términos de grandes relatos históricos. Esta cuestión revela una perspectiva para identificar temporalidades y materialidades culturales en los orígenes de los museos nacionales.

Casos destacados de museos nacionales: Rusia, China, Estados Unidos

Se conoce que el Museo del Hermitage (Conde, 2015), en el corazón de San Petersburgo, Rusia, fue Palacio de los Zares desde 1794 hasta 1917. Es decir, recién el Hermitage se volvió un museo público con la Revolución Rusa de 1917. Es así que, todos los palacios zaristas experimentaron el mismo impacto revolucionario, entre los que destacan el Museo del Patrimonio Nacional, el Palacio de Invierno en San Petersburgo y el Museo Estatal de Historia en Moscú. Se considera que el Hermitage sigue el ejemplo de la Revolución Francesa porque se sabe que allí eran protegidos personajes de la Ilustración por parte de Catalina II La Grande (1762-1796). Voltaire fue consejero de la zarina para la adquisición y organización de sus colecciones. El Hermitage ya era museo en los días de Napoleón, aunque seguramente con restricciones de acceso.

Por otro lado, en buena parte de Asia del sur, se pueden identificar museos nacionales que persiguen sus preceptos propios de lo nacional y lo antiguo. En la

capital de China, se ubica el Museo Nacional de Beijing que antiguamente fue un colegio imperial de La Ciudad Prohibida. Este espacio, recién en 1912, con la primera proclama de república, se constituye una junta preparatoria para el Museo Nacional de Historia. Este ejercicio fundacional ocurrirá con la Revolución China de Mao (1949) y se establece el Museo de Historia, hoy rebautizado y ampliado como el Museo Nacional (Ji, 2015).

Estados Unidos experimentó su propio proceso fundacional de nación en el siglo XVIII. La noción de origen de museo está vinculada al Museo del Congreso de los Estados Unidos. Antes de ser un museo, este edificio fue fundado en 1800 y funcionó como biblioteca. Es así que el Museo del Congreso se funda en 1856 y es considerado pariente conceptual y arquitectónico del Louvre. La idea de público tiene un significado de apropiación temporal del presente hacia el futuro. Se destaca la famosa Galería Renwick, que es el primer museo de arte público de los Estados Unidos.

Museos nacionales de Latinoamérica: nuestros museos bicentenarios

En los virreinatos de España, los gabinetes de historia natural aparecen a fines del siglo XVIII y la tendencia giraba en empezar a componer colecciones prehispánicas. La influencia de la Iglesia, como las campañas de extirpación de idolatrías y la inquisición de los siglos XVI y XVII, marcó una limitación a la exploración artefactual prehispánica que era considerada una materialidad idolátrica y pagana. Con la aparición de naciones, aparecen sus respectivos museos nacionales en sus propios contextos históricos.

El 18 de marzo de 1825 en México, el primer presidente, Guadalupe Victoria, funda el Museo Nacional, —hoy Museo Nacional de Antropología e Historia—, mientras que en el Perú en 1822, José de San Martín funda el Museo Nacional (hoy Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia en el distrito limeño de Pueblo Libre). En el caso peruano destaca Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz (Ayllón, 2005, p. 6), quien además fue organizador y primer director del Museo Nacional de Colombia en 1823 (ver Tabla 2): «En sus inicios (1822-1825) la Biblioteca y Museo Nacional en el Perú fue tomando forma incipiente en la Biblioteca Nacional, tal como lo demuestra un documento de la época, pero no estuvo abierto al público sino hasta 1826» (Vargas, 2009, p. 11).

Mariano Eduardo de Rivero organizó el Museo Nacional con la idea de que la república peruana siguiera los pasos del progreso mediante la Ilustración y las luces. En el célebre libro *Antigüedades peruanas*, de Rivero y Tschudi (1851), dan cuenta de la importancia de las ciencias y las colecciones para establecer la fundación del Museo Nacional. En ese mismo texto, de Rivero presenta una mirada crítica sobre lo que acontecía con los proyectos de museos nacionales en Chile con el francés Claudio Gay, y en Bolivia con el naturalista d'Orbigny (Rivero y Tchudi, 1851, p. VI). En consecuencia, De Rivero establece al museo como parte de un derrotero nacional que incluía cuestiones artefactuales prehispánicas para componer colecciones.

Tabla 1. *Sobre la refuncionalización de edificios simbólicos como museos nacionales (elaboración: Hernán Hurtado).*

Edificio	Museo	Fundación
Palacio de Louvre	de Louvre, Francia	1793
Palacio de los zares	del Hermitage, Rusia	1917
Colegio imperial	Nacional de Beijing, China	1912
Biblioteca	del Congreso de los Estados Unidos	1856

Tabla 2. *Sobre la refuncionalización de edificios simbólicos como museos nacionales en el marco independentista y republicano (elaboración: Hernán Hurtado).*

Edificio	Museo	Fundación
Quinta Bolívar	Nacional del Perú	1822
Convento Santo Domingo	Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia	1812
Biblioteca Nacional	Nacional de Historia Natural de Chile	1830
Casa Botánica	Nacional de Colombia	1823

Quizá este cambio paradigmático por presentar un pasado oficial va a privilegiar, romantizar y generalizar lo inca y lo indígena. Sin embargo, es un momento inaugural de discursos oficiales y totalizadores del pasado de la nación. Es inevitable que una nación se funde sin apropiarse narrativamente del pasado previo y de las formas de presentarlo.

Por su parte, el museo nacional de Argentina fue creado por decreto el 27 de mayo de 1812 por el poder legislativo denominado la *Asamblea General Constituyente*. Este lugar y su propósito recién verá la luz el 31 de diciembre de 1823. Bernardino Rivadavia, el principal promotor del museo, colectó objetos curiosos de diferentes geografías de Argentina para exponer la diversidad natural de la nación. Además, este museo funcionó en los altos del convento de Santo Domingo de Buenos Aires. Esto hace posible apreciar la refuncionalización de una arquitectura preexistente. El uso de este espacio duró hasta la creación de uno nuevo en 1937. El museo siguió cánones constructivos europeos que imperaban en esos años, pero con la intención explicativa que el contenido del lugar represente la riqueza natural, que es una extensión y extrapolación de lo nacional. Bernardino Rivadavia, de un pensamiento republicanista, consideraba fundamental la existencia de instituciones de la nación relacionadas a las ciencias, como museos y bibliotecas. Rivadavia pone en práctica sus preceptos cuando fue ministro de educación del presidente Martín Rodríguez; de esa forma ordena las colecciones e inicia el funcionamiento del Museo de Historia Natural en 1823 (Asúa, 2012; Di Pasquale, 2013; Ramos, 2012).

De forma similar, el gobierno de Chile optó por contratar en 1830 al especialista francés Claudio Gay Mouret para implementar un gabinete de historia natural. Gay fue colector botánico del Museo Nacional de Historia Natural de Francia, lugar emparentado fundacional y conceptualmente con el Louvre. Este edificio fue el Real Jardín de las Plantas Medicinales desde el siglo XVII hasta la Revolución Francesa. Por lo tanto, la experiencia de Gay tenía una fuerte influencia de la Ilustración y la experiencia de los espacios e instituciones públicas (Díaz, 2020). Al respecto de Gay, Serra (2019, p. 331) señala los aspectos temáticos y criterios establecidos para el Gabinete de Historia Natural como museo, como la inclusión de piezas donadas por naciones latinoamericanas. Se puede considerar, por ejemplo, la donación al embajador de Chile en Perú en 1842, Ventura Lavalle, de unas «40 piezas de barro de los antiguos indios del Perú» con una intención diplomática y de diálogo del contenido de un museo nacional ¿Qué otro tipo de movilidades de artefactos, como las desarrolladas por expediciones científicas europeas, afectan e influyen en la generación de colecciones y museos? Además, por encima de un rol coleccionista, predomina un rasgo taxonómico en la concepción de museos que se traduce en clasificar especímenes de orden naturalista. Probablemente Gay fue influenciado en este aspecto por el trabajo de Rivero, cuando estuvo en Perú en dos ocasiones, en 1828, y luego entre 1838 y 1840 (Serra, 2019, p. 332) para incorporar artefactos «indígenas». En este caso, se destaca una preocupación y sensibilidad por las antigüedades prehispánicas desde élites criollas, pero prevalece un marcado ímpetu naturalista por mapear recursos naturales.

Discusión

Se identifican narrativas de museos nacionales en Latinoamérica que parten del presupuesto que el Siglo de las Luces europeo de mediados del s. XVIII influyeron distintivamente en las repúblicas de inicios del siglo XIX. Sobre este considerando, parafraseando a Urbano (2000, p. 18), se estima que los espacios públicos son reclamados como tales sobre la infraestructura existente que representaba lo despótico-monárquico y exclusivo/excluyente. De esa forma, accionando la idea de las luces de las libertades y ciencias, se reproduce y construye un discurso occidental que va a impactar en la forma de apropiación de símbolos, monumentos y el pasado oficial. Este predicamento revela consideraciones de cambios sociales para pensar el pasado. Por ejemplo, es útil abordar el pasado monárquico para casos occidentales, y, por otro lado, la confrontación del pasado colonial para casos latinoamericanos es un sustrato reflexivo y de alteridades.

El mejor ejemplo es el Louvre convertido en un espacio público. La influencia o repercusión en Latinoamérica es conocida porque se dispersa y se tamiza con las reformas (administrativas y judiciales) borbónicas. Otro sí, hay evidencia de la influencia gravitante que desarrolló la iglesia católica en la universidad y en la educación «oficial». Entonces, en el proceso de independencia, al no existir ideas claras y convulsas sobre espacios públicos es, por decir lo menos, evidente la falta de reclamo de estos. Las ideas, por ejemplo, de museos nacionales y bibliotecas públicas, fueron solitarias banderas bien recibidas, pero no apropiadas ni asumidas como tal. Probablemente, como en los inicios de las naciones latinoamericanas, no existe una prioridad por espacios públicos [occidentales] porque los puntos de vista de lo público están en conflicto, carentes de diálogo y representan nociones criollas de nación.

Los museos nacionales, al menos los aquí aludidos, son artefactos de poder de la Ilustración entendidos como la articulación de discursos independentistas fundacionales que proyectan identidad nacional y recursos culturales. Por lo tanto, la propia historia de las colecciones, desde sus más tempranos momentos republicanos son una cantera reflexiva de los atributos y saberes que envuelven a determinadas materialidades y temporalidades culturales. En suma, se subrayan cuestionamientos para ubicar las narrativas de los orígenes de los museos en función a un edificio público que construye y contribuye percepciones de un paisaje, y como el paisaje empodera percepciones. La famosa Quinta Bolívar es, hasta ahora, un espacio reconocido como museo y testigo de 200 años de experimentación de ser un espacio donde confluyen los ámbitos político y cultural.

Lo expresado líneas arriba nos permite reflexionar sobre la importancia de los museos nacionales como formadores de una identidad nacional de los países recién independizados, toda vez que esta consecuencia está íntimamente asociada a la problematización de la cultura material. En ese sentido, ¿hasta qué punto la creación de los museos nacionales funcionó como artefacto de poder de las élites criollas durante el establecimiento de las independencias latinoamericanas?, ¿cuál es el tipo de narrativa histórica y científica que se construyó en estos espacios?, ¿qué materialidades culturales fueron los privilegiados en la construcción de los museos nacionales en América Latina?, ¿cómo se adaptaron antiguos espacios coloniales para fundar los museos nacionales?

Referencias bibliográficas

Aldo, P. (2016). La paleontología en Argentina entre 1908 y 1912. *Asociación Paleontológica Argentina*, 16(2), 64-75.

Asúa, M. de. (2012). Dos siglos y un museo. En E. Penchaszadeh (Ed.), *El Museo Argentino de Ciencias Naturales* (pp. 13-70). Buenos Aires: Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia.

Ayllón, F. (2015). *El museo del Perú. Historia del Museo del Congreso y de la Inquisición*. Lima.

Bray, P. y Usher, P. (2014). Building the Louvre: Architectures of politics and art. *Esprit Créateur*, 54(2), 1-2. Recuperado de https://search.proquest.com/scholarly-journals/building-louvre-architectures-politics-art/docview/1642175945/se-2?accountid=12268

Castrillón, A. (1986). *Pobres y tristes Museos*. En *El museo peruano: utopía y realidad* (pp. 85-100).

Castrillón, A. (2000). Museos y patrimonio cultural. En *Patrimonio Cultural del Perú I*, 261-272.

Castrillón, A. (2019). *Evolución del pensamiento museológico*. *Pluriversidad*, 3(3), 269-279.

Conde Mora, F. G. (22 de junio de 2015). Carta de Voltaire a Catalina II la Grande. Diario de Cádiz. Recuperado el 2021, de https://www.diariodecadiz.es/opinion/articulos/Carta-Voltaire-Catalina-II-Grande_0_928107581.html

de Rivero, M. E. (1857). *Colección de memorias científicas, agrícolas e industriales publicadas en distintas épocas* (Vol. 1). Bruselas: H. Goemaere.

De Rivero, M. y de Tschudi, J. (1851). *Antigüedades peruanas.* Lima: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado.

Di Pasquale, M. (2013). Entre la experimentación política y la circulación de saberes: la gestión de Bernardino Rivadavia en Buenos Aires, 1821-1827. *Secuencia*, 87, 51-65. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?s

Díaz, F. (2020). La institucionalización de las Ciencias Naturales en el Chile decimonónico. *Revista Latinoamericana de Ensayo*, 1-16. Recuperado de https://critica.cl/historia-de-la-ciencia/la-institucionalizacion-de-las-ciencias-naturales-en-el-chile-decimononico

Ji, L. (2015). The Palace Museum and Archaeology. *Palace Museum Journal*, 5(2). Recuperado el 2020, de http://en.cnki.com.cn/Article_en/CJFDTotal-GGBW201505002.htm

Ramos, V. (2012). Bernardino Rivadavia y las ciencias naturales. *Museo Argentino de Ciencias Naturales*, 14(2), 213-222.

National Museum of China (s.f.). About the NMC. Recuperado el 2020, de http://en.chnmuseum.cn/about_the_nmc_593/about_the_nmc_594/201911/t20191122_173221.html

Riviale, P. (2000). *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*. Lima: Institut français d'études andines. doi:10.4000/books.ifea.3568

Serra, D. (2019). *De la naturaleza a la vitrina: Claudio Gay, la práctica naturalista en Chile y la formación del Gabinete de Historia Natural de Santiago (1800-1843)*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de https://repositorio.uc.cl/handle/11534/26330

Urbano, H. (2000). Patrimonio y modernidad. *Turismo y Patrimonio*, (1). 13-25.

Vargas Torreblanca, D. (2007). Ideología y colección: historia del Museo Nacional 1822-1830. [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Zamorano, R. y Rogel, R. (2013). El dispositivo de poder como medio de comunicación: Foucault-Luhmann. *Política y Sociedad*, 50(3), 959-980.

Educando en Pucllana

Hernán Silvera La Torre[1]

Generalidades

Pucllana fue un monumento prehispánico de gran envergadura, centro de una de las formas estructurales urbanas complejas más tempranas que surgieron en la región de la costa central del Perú. Su función gira en torno a una estrategia planificada por parte de un grupo de dirigentes que organizaban las labores en funciones teocráticas, administrativas y civiles. Entre 450 a 650 de nuestra era fue el centro de convergencia de una gran cantidad de tributarios de distintas zonas del valle bajo del río Rímac. El monumento tenía un carácter centralizado y estaba rodeado de una población dedicada a la agricultura, la cual se aprovechaba de una irrigación provista por un complejo sistema de canales, complementada con un alto nivel de actividad en la pesca y la recolección de recursos marinos.

El centro ceremonial fue abandonado tiempo después del 650 de nuestra era, y luego de más de 100 años pasó a ser ocupado por un cementerio durante la época wari. Así se evidencia entre la quinta y la sexta plataformas de la gran pirámide. En la época ychsma, la Sexta Plataforma fue usada como lugar donde dejaban ofrendas y, al mismo tiempo, enterraban a sus muertos.

De acuerdo a las evidencias arqueológicas encontradas en el sitio se ha podido demostrar que Pucllana tuvo una larga trayectoria de ocupaciones desde los inicios de su construcción (Flores, 2005). En 1981 se iniciaron labores de manera sistemática en el marco del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor, en el cual se fue trabajando de manera ininterrumpida hasta la actualidad, ya convertido en un complejo con un museo de sitio propio. Entre los resultados se ha asegurado que el sitio arqueológico se haya recuperado y puesto en valor para el beneficio de la sociedad en su conjunto, gracias al trabajo sostenido de un equipo que apuesta por rescatar de nuestra propia historia los fundamentos que forjan nuestra identidad.

El museo se propuso como objetivos investigar, conservar y poner en valor el patrimonio cultural. Esto ha sido posible en el marco de un convenio interinstitucional entre el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Miraflores. De este modo se garantiza como prioridad la investigación científica del sitio, y los datos obtenidos se emplean como insumo importante para la conservación del patrimonio cultural y el rescate de la identidad histórica, particularmente como información cultural. El Museo de Sitio Pucllana se configura como un centro promotor de actividades educacionales y de apoyo al desarrollo local a través del turismo y actividades anexas. Geográficamente el museo se ubica en la calle General Borgoño, cuadra 8, en el distrito de Miraflores, provincia de Lima (Figuras 1 y 2).

[1] Museo de Sitio Pucllana, herman_452@hotmail.com

Figura 1. *Ubicación del Museo de Sitio Pucllana (foto: Ministerio de Cultura).*

Figura 2. *Fachada del Museo de Sitio Pucllana (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

Museo y educación

El museo realiza actividades educativas para reforzar el vínculo entre los visitantes y el monumento arqueológico. Esta proximidad a la población es canalizada por el área de educación, y está orientada a desarrollar la identidad personal y cultural, así como el conocimiento de su medio natural y sociocultural. El museo ofrece un conjunto de actividades educativas muy diversas que se realizan en sus instalaciones, sustentadas en una larga trayectoria de investigación científica. De esta manera, el museo dirige sus funciones a la atención de los programas educativos culturales y a los visitantes en general.

El ICOM señala que «un museo es una institución permanente sin fines de lucro al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierto al público, que adquiere, conserva, investiga, transmite y expone el patrimonio tangible e intangible de la humanidad y de su entorno para la educación, el estudio y el deleite» (Estatutos del ICOM, artículo 3, apartado 1).

El marco conceptual del museo permite relacionar los términos de identidad cultural con el tema de educación patrimonial, cuyos productos son propuestas aplicadas en la enseñanza ya sea de niños, jóvenes y adultos. El museo se constituye como un complemento entre la historia del sitio y los actores que vendrían a ser la

población participante. De esta manera se busca crear conciencia cívica, convirtiéndolos en protectores de los bienes patrimoniales y, a su vez formadores de una sociedad consciente, en la que los ciudadanos sepan identificarse, cuidar y difundir el patrimonio material. Esto va más allá de solo disfrutar del museo, dando lugar a procesos que se transmiten a generaciones de jóvenes, relacionándolos con los bienes culturales de su entorno: «Hoy los museos constituyen un espacio para la educación muy importante y, por lo tanto, una oferta que es preciso tener en cuenta. Son un espacio magnífico que brinda aportes en las formaciones educativas. Un lugar en donde las nuevas generaciones de educadores y educandos encuentren un espacio diferente de dialogo con la cultura y una responsabilidad con el contexto de hoy» (Laraignee, 2014, p. 32).

Laraignee (2014, p. 33) sostiene que cada vez más los museos son recursos de aprendizaje para la formación y estímulo de los educandos.

Considerando la importancia de los valores cívicos y patrióticos, el fortalecimiento de la identidad y el complemento de la educación formal, se planteó la necesidad de difundir la importancia de la valoración y defensa del patrimonio cultural en los niños y jóvenes como una manera de contribuir a la formación de ciudadanos conscientes de su historia. De esta manera, se aspira a que cuando, en el futuro, se enfrenten a situaciones que ponen en riesgo la existencia del patrimonio cultural, sepan actuar de una manera adecuada y sean partícipes de su defensa y protección desde cualquier ámbito técnico o profesional.

Alemán (2008, p. 207) plantea que los museos deben considerar al público en toda instancia de la gestión museológica, sobre todo en lo que respecta a la organización y planificación de exposiciones, permanentes o temporales, y el planteamiento de estrategias para acercarse a públicos potenciales.

Es importante la intervención de la población, empezando esta tarea con la educación, ya que casi siempre hay un vacío o carencia en la formación de una consciencia cultural en los centros educativos. No se dan las pautas necesarias sobre la importancia de los bienes culturales como referentes de la historia y símbolos identitarios de la ciudad. Por ello, Zúñiga (1997, p. 45) menciona que las decisiones en cuanto a los contenidos precisos o puntuales de la educación peruana están aún por tomarse. Sin embargo, definitivamente no es posible decidir sobre contenidos sin saber cuáles son las prácticas pedagógicas que mejor se adecuan para lograr que esos contenidos sean procesados, asumidos e internalizados por las personas, sean niños, jóvenes o adultos.

Por consiguiente, se tiene como tarea realizar programas educativos para el fortalecimiento de la identidad y la protección del patrimonio histórico. El compromiso de proyección a la comunidad, como uno de los principales ejes del quehacer del museo desde sus inicios, se vio reflejado en la constante implementación de nuevos espacios físicos y formativos: «La construcción identitaria no es una ilusión pues está dotada de una eficacia social, produce efectos sociales reales» (Cuche, 2004, p. 100).

Para promover actividades inclusivas en un programa especial y de accesibilidad se requiere, también, de la habilitación de espacios para personas con diferentes discapacidades, teniendo en cuenta el derecho de acceso al conocimiento para todo peruano: «Es más factible componer consensos si la inclusión es percibida como una tentativa más amplia de fundar un sistema educativo más ecuánime y virtuoso para todos, y que, en consecuencia, favorezca a la construcción de una sociedad más inclusiva» (Laraignée, 2014, p. 27).

De esta forma se presenta a la comunidad educativa y público en general el patrimonio cultural de Miraflores, acercando al público nacional y extranjero el conocimiento, no solo del monumento arqueológico que forma parte del paisaje limeño, sino de la manera en que fue habitada Lima siglos atrás: «El conocimiento arqueológico es fundamental para la humanidad, nos identifica y nos hace sentir orgullosos en muchos aspectos» (García, 2004, p. 45).

La educación es necesaria para fortalecer nuestra memoria colectiva y la posibilidad de conocer mejor quiénes somos y a dónde vamos. «La tendencia clara es hacer del museo un lugar más abierto, menos elitista y más accesible a personas que ven en el museo un lugar al que se va solo a ver la colección, sino a participar en actividades culturales» (Álvarez, 2001, p. 49).

El museo y la educación son fundamentales para reforzar los niveles de identidad. En la actualidad, el currículo se convierte en una gran oportunidad para incorporar guías metodológicas y temas de patrimonio local y regional en la práctica pedagógica cotidiana.

Experiencias educativas en Pucllana

Desde sus inicios, el Museo de Sitio Pucllana asumió la tarea de difundir nuestra cultura, presentando actividades educativas al público en general a través de programas específicos y entretenidos, como actividades manuales, físicas, prácticas, didácticas y lúdicas, donde se tocan diversos temas de interés nacional e internacional. Estas son diseñadas y aplicadas por profesionales con experiencia en formación de niños y jóvenes en temas históricos y arqueológicos, integrando, de esta manera, a la comunidad en el museo, estimulando y motivando a los niños el interés de conocer, conservar y defender nuestro patrimonio histórico cultural. A lo largo de los años se institucionalizaron programas educativos que sirvieron como ejes principales para la educación inclusiva.

Flores (1998, p. 22) menciona que la idea de los talleres en Pucllana nació por que existía una necesidad de concientizar a los niños en cuanto al amor y respeto por el patrimonio cultural frente a la falta de identificación de la ciudadanía con las huacas que se encuentran en Lima. El paisaje es totalmente contrastable pues, por un lado, tenemos los edificios modernos que se alzan en la ciudad y, por otro lado, tenemos las edificaciones de adobes que nos vinculan a un pasado casi desconocido y pocas veces comprendido. Debido a ello, el enfoque de la educación va más allá de lo que ofrecen los servicios turísticos, pues se orienta a la atención de los programas culturales y de los visitantes en general.

Talleres

a) Taller de arqueología para niños y niñas (TAPN): originalmente llamado *Taller de Arqueología para Niños*, es una de las principales actividades educativas del museo. Fue reconocido por el Ministerio de Educación mediante Resolución Ministerial N.º 129.88-ED. Tiene como objetivo generar una conciencia cívica de respeto por el patrimonio cultural, desarrollando un conjunto de actividades con el fin de estimular y motivar a los niños y niñas de entre siete a 12 años de edad el interés por la arqueología en general y la historia prehispánica de Lima en particular. Ello se logra a través de dinámicas pedagógicas y lúdicas de interacción entre los arqueólogos responsables del taller y los niños y niñas participantes. De este modo, se busca formar y crear consciencia cívica frente al patrimonio, con clases amenas y didácticas sobre el proceso histórico del Perú precolonial para que, de manera lúdica, los conocimientos queden internalizados. Los métodos y enfoques buscan que los participantes puedan captar de manera divertida los conocimientos que se imparten. Se realizan visitas a otros sitios arqueológicos y museos para acercarlos de una manera divertida a la historia de Lima. Las excavaciones arqueológicas simuladas logran que los participantes aprendan de una manera real, divertida y reconozcan la importancia del trabajo arqueológico de manera vivencial, con técnicas propias de esta disciplina, como las fotografías, el levantamiento de planos, dibujos, etc.

   Se aborda el tema del análisis de materiales, contando con especialistas en cada una de las áreas, como biología y antropología física para los restos óseos, la identificación de los diversos tipos y funciones de la cerámica arqueológica y los textiles encontrados en las excavaciones. Se realiza también un paseo de integración del grupo para confraternizar entre ellos, en compañía de sus familiares y el personal a cargo del taller.

Las clases son teóricas y prácticas, con manipulación de contextos arqueológicos simulados. Son desarrolladas por arqueólogos y expositores invitados para algunas clases especializadas. Todas las clases tienen un matiz adecuado para niños incluyendo actividades manuales o físicas, y juegos tradicionales.

Dada la coyuntura de emergencia sanitaria por el virus SARS-CoV-2, en materia de educación se propuso, para el año 2021, la implementación del taller virtual, que permite seguir difundiendo e impartiendo educación como función principal del museo. La edición 31.ª del TAPN, será de carácter semipresencial de su categoría, como lo fue en su momento el taller original, pionero en su época. El museo se adapta de esta manera a la nueva realidad, sin prescindir de una de sus actividades más representativas (Figura 3).

Figura 3. *Excavación de niños en el taller de arqueología (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

b) Taller de adobitos: actividad que se brinda a grupos de niños y niñas, que consiste en una participación activa y conocimiento de la materia prima para construir adobitos de manera práctica, así como elaboración de adobitos propios con el uso de técnicas ancestrales desde el mezclado del barro, dándoles forma y construyendo pequeñas estructuras imitando las técnicas constructivas utilizadas por los pobladores de la cultura Lima en el centro ceremonial. Con esta actividad se logra integrar dentro del museo a la comunidad educativa de manera participativa y experimental logrando que los participantes tomen conciencia de su patrimonio cultural (Figura 4).

Figura 4. *Taller de adobitos (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

Visitas

a) Sala de exposición: es la primera estación del circuito de visitas. El visitante se transporta al tiempo de construcción de Huaca Pucllana para conocer los aspectos más importantes del quehacer cotidiano de la sociedad lima y el contraste de ellos con la ritualidad de las actividades propias de un centro religioso, como el culto al mar, la importancia del tiburón en la cosmovisión lima, los sacrificios humanos y grandes banquetes, prólogo de importantes remodelaciones, las vasijas ceremoniales y los aspectos relacionados con la muerte. Según Silvera (2019, p. 43), mediante el guion museográfico elaborado se complementa la información del visitante, mostrando de manera didáctica las diferentes ocupaciones del centro ceremonial (Lima, Wari, Ychsma) (Figura 5).

b) Circuito de visitas: comprende el recorrido acondicionado para público en general, desde donde se pueden observar, de manera didáctica, los espacios del centro ceremonial, la composición de diversos recintos y las plazas con recreaciones de las

ocupaciones. Mediante el establecimiento y oferta de servicios de orientación turística, en condiciones óptimas de seguridad, eficiencia y calidad, se acerca el conocimiento del monumento arqueológico en horario diurno y nocturno al público nacional e internacional: «La Huaca Pucllana tiene programas de extensión a la comunidad que incluyen el circuito de visitas, que contiene dentro de las plazas, ambientes y recintos recuperados con una adecuada conservación, escenificaciones que exhiben ciertos contextos que evidencian actividades que fueron realizadas en el lugar, se resume de manera didáctica la historia de Pucllana» (Flores, 2005, p. 16) (Figura 6).

Figura 5. *Visita en la sala de exposición (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

c) Visitas inclusivas para personas con discapacidades diversas: el museo realiza visitas guiadas para personas con discapacidades visuales, auditivas, cognitivas y físicas. Con todo esto se busca integrar a la comunidad a su historia, y evitar las prácticas de exclusión o la falta de una oferta cultural amplia.

En 2013 se inauguró la sala de exposición para personas con discapacidad visual, el cual permite a las personas disfrutar de una experiencia única durante su visita. Es un ambiente único en Perú y el segundo en América Latina, donde las personas pueden tomar contacto con la historia a través de la manipulación de diferentes piezas y elementos elaborados especialmente para este fin, compuesto por planimetrías táctiles en relieve del mapa del Perú con la ubicación de las principales culturas prehispánicas y los objetos pertenecientes a cada una de ellas, con réplicas de vasijas, objetos diversos de uso diario, rituales y tejidos, además de información complementaria en textos Braille. En todo momento, los visitantes son acompañados por un guía especializado que complementa la información (Figura 7).

d) Parque de Flora y Fauna Nativas: es importante para el museo mostrar al público aspectos de las culturas antiguas que ocuparon Pucllana que permanecen en la actualidad. En ese sentido se exponen las

Figura 6. *Guiado por el circuito de visitas (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

Figura 7. *Módulo para personas con discapacidad visual (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

plantas y animales que se cultivaron y criaron en ese tiempo. Así, se busca que los visitantes valoren los recursos que fueron domesticados aquí y que hasta ahora son parte importante en la sociedad limeña: «Se cuenta con un área de plantas y animales nativos. Donde el visitante pueda conocer y valorar las especies autóctonas que los pobladores de Pucllana conocieron, domesticaron y consumieron» (Flores, 1997, p. 372).

Esta área expositiva está propuesta a un público diverso. Un recorrido por el parque de flora y fauna nativas permite conocer las especies que conformaron los recursos principales en la época prehispánica. Hay plantas nativas cultivadas por los ancestros con propiedades nutritivas, medicinales, industriales y utilitarias, como maíz, pacae, algodón, lúcuma, aguaymanto, ají, carrizo, totora, quinua, kiwicha, guayaba, tara, guarango, entre otros. En el parque de fauna se exhiben diversos animales domesticados a través del tiempo en la costa peruana, como llamas y alpacas, patos *joke* (en lengua *muchik*), cuyes y perros peruanos sin pelo. Estos caninos son ahora Patrimonio Cultural de la Nación. Esta experiencia complementa a las actividades educativas de un sitio pionero en la conservación y revaloración de estas especies nativas (Figura 8).

e) Exposiciones externas: se organiza, promueve y ejecuta actividades de exposición en instituciones como colegios, Ministerio de Cultura, centros culturales. Con el programa «El museo va al colegio» se ofrece una exposición fotográfica, cartográfica y grabaciones, además de charlas a estudiantes de varios centros educativos que se reúnen en un amplio auditorio. Se participa en exposiciones en el Ministerio de Cultura con motivo del Día Internacional de los Museos y en la Municipalidad de Miraflores. Estas actividades integran el museo con la comunidad en general; de esta forma se motiva a los participantes a conocer y visitar este y otros museos.

Otras actividades con la comunidad

a) Contando Cuentos en Pucllana: los niños rescatan la mágica experiencia que encierran los cuentos tradicionales andinos y costeños, teniendo como escenario a la Huaca Pucllana donde hace 1500

Figura 8. *Parque de flora y fauna nativa (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

años se congregaban hombres, mujeres y niños de la cultura Lima.

Esta actividad consiste en narraciones sobre el conocimiento de nuestras plantas, animales y la magia del pensamiento andino, de manera sencilla, oral y teatralizada. Así se rescata la mágica experiencia que encierran los cuentos tradicionales andinos y costeños promoviendo la integración del público infantil al museo (Figura 9).

Figura 9. *Contando cuentos en Pucllana (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

b) Un Día como Arqueólogo: los integrantes participan de las excavaciones y análisis de materiales. Bajo la supervisión de los arqueólogos de campo y personal encargado de los diversos gabinetes abordan diferentes materias del quehacer arqueológico. Está diseñada con el objetivo de integrar a los vecinos y diferentes comunidades con el museo y, de esta manera, se origine un vínculo más estrecho, logrando obtener un público con mucha más conciencia cultural.

c) Programa Museos Abiertos: desde julio de 2017 se implementaron actividades educativas por los primeros domingos de cada mes como el programa Museos Abiertos de la Dirección General de Museos del Ministerio de Cultura. El Congreso de la República del Perú dispuso la Ley N.º 30599 para que el primer domingo de cada mes el ingreso sea gratuito a los museos administrados por el Estado para los ciudadanos peruanos. El Museo de Sitio Pucllana ha programado actividades como presentación de estampas, entrega gratuita de plantas nativas, elaboración de adobitos en miniatura, juegos tradicionales, actividades lúdicas, narración de mitos mágicos, taller de pinturas, talleres y exposiciones virtuales.

Para la ejecución de esta ley, se contó con mecanismos de socialización de procesos, conociendo aciertos y desaciertos que sirvieron para trabajar en la integración de las comunidades desde un punto de vista educativo (Figura 10).

Figura 10. *Presentación de estampas costumbristas (foto: Museo de Sitio Pucllana).*

d) Redes sociales y página web: la tecnología de la comunicación en el museo surge como una necesidad que propicia la identidad del museo. Los avances tecnológicos provocaron la transformación en cuanto a la gestión digital de los museos; de esta manera se logra conectar con los públicos desde diferentes destinos utilizando mediadores digitales (página web y cuentas respectivas en Facebook e Instagram), para lograr cumplir con el compromiso de comunicar de manera estructurada y organizada sobre sus colecciones, y actividades culturales y educativas. Con ello se logra crear comunicación e interacción entre los usuarios, dando lugar a una integración de diferentes comunidades. La virtualidad también ha significado un espacio donde los costos de crear actividades masivas representaron el escenario idóneo para la eficiencia de recursos humanos y logísticos.

Consideraciones finales

El Museo de Sitio Pucllana cumple con tres funciones principales que integran y conducen sus actividades: la investigación científica como compromiso fundamental que comprende la excavación arqueológica y el análisis de materiales; la conservación de los bienes muebles e inmuebles que conforman su colección, así como la puesta en valor del sitio arqueológico y la educación como nexo con la comunidad local, nacional e internacional.

Con las actividades de proyección a la comunidad se busca el desarrollo y fortalecimiento del rol educativo, fomentando el interés por la historia, la integración del patrimonio arqueológico al espacio social y cultural, y, en ese marco, se concede especial importancia al fomento de los valores cívicos y el fortalecimiento de la identidad como un complemento de la educación formal.

El programa de los talleres está estructurado de tal manera que ofrece una visión integral del pasado prehispánico andino a través de una secuencia de actividades teóricas y prácticas, organizadas con una base cronológica general, con énfasis en las manifestaciones y evidencias culturales que son objeto de estudio de la ciencia arqueológica.

Se combinan varios modelos didácticos centrados en los participantes y en las relaciones con los promotores, el contenido y patrimonio. La metodología didáctica empleada está orientada a la discusión y al trabajo en equipo. Se priorizan los aprendizajes por descubrimiento significativo y por observación en el caso de los talleres de producción de materiales precolombinos; se ejecutan excavaciones simuladas de contextos domésticos y funerarios a partir de la simulación de contextos arqueológicos reales. Los niños y niñas, con gran entusiasmo, aprenden de manera divertida y didáctica acerca de la historia prehispánica, descubriendo los secretos de la cerámica, textiles y restos óseos de nuestros antepasados. Dada la coyuntura de emergencia sanitaria que atraviesa el mundo entero por el virus SARS-CoV-2 y la legislación vigente en materia de educación, se implementaron, por primera vez, talleres y charlas en modalidad virtual.

Referencias bibliográficas

Álvarez, J. L. (2001). Los museos en la ley de patrimonio y el estado de las autonomías. En J. Tusell (Coord.), *Los museos y la conservación del patrimonio: encuentros sobre patrimonio*. Madrid: Fundación BBVA.

Alemán, A. (2008). *La importancia de los estudios de público en la gestión de museos*. Cultura, 26(22), 205-226.

Cuche, D. (2004). *La noción de la cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Flores, I. (2002). Pucllana: experiencia e historia de una gestión cultural, en: S. Tello (Comp.), *III Encuentro Iberoamericano Forum UNESCO, Universidad y Patrimonio: en torno al patrimonio e interdisciplinareidad*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

Flores, I., Bacigalupo, C. y Ccencho, J. (1998). Huaca Pucllana su recuperación y puesta en valor: una propuesta de gestión del patrimonio monumental. *Medios de Construcción*, 150, 14-23.

Flores, I. (2005). *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

García, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. En *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Paidós.

Consejo Internacional de Museos (ICOM) (2017). *Estatuto modificados y adoptados por la asamblea general extraordinaria, el 9 de junio de 2017*. Paris.

Laraignee, M. (2014). *Museos y bien común. Convergencia como meta para lograr el desarrollo socio cultural*. *IX encuentro regional CECA-ICOM*. Lima.

Silvera, H. (2019). *Educando en Pucllana y reforzando la identidad cultural*. Lima: Muchas Miradas Museos y bien común, pp. 40-45. http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Lima/images/Muchas-Miradas-Catalogo_de_ideas_y_acciones_para_Lima.pdf «Convergencia como meta para lograr el desarrollo socio cultural». IX encuentro regional CECA-ICOM. Lima-Perú

Zúñiga, M. y Ansión, J. (1997). Interculturalidad y educación en el Perú. Lima: Foro Educativo.

Secuencia ocupacional en el extremo sur de Pampa La Cruz a través de la colección cerámica

Julio Asencio,[1] Ana Cama,[2] Víctor Cruz,[3] Fanny Gonzales,[4] Aracely Pérez,[5] Víctor Campaña,[6] Feren Castillo[7] y Gabriel Prieto[8]

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el balneario de Huanchaco están permitiendo entender el desarrollo socioeconómico-cultural de las primeras comunidades que han poblado el sitio desde el Periodo Inicial (1500-800 a. C. aproximadamente) hasta la actualidad. La ocupación prehispánica de Pampa La Cruz abarca desde las últimas fases del Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío. En ese sentido, el propósito de este artículo es demostrar y explicar la secuencia cultural en el extremo sur de la zona arqueológica Pampa La Cruz mediante el estudio estilístico y tecnológico de una parte de la colección de cerámica excavada en el marco del Proyecto de Rescate Arqueológico Las Lomas de Huanchaco 2017-2018, y definir las características tipológicas según la forma de los bordes de vasijas diagnósticas que se han recuperado del sitio.

Si bien es cierto algunas propuestas poco adaptadas a la realidad de la costa norte del Perú sugieren que la cerámica no es el *arte factum fidelis* para definir culturas y más aún si corresponde a cerámica de uso doméstico, ya que «en este tipo de cerámica no está plasmada la ideología de la sociedad que la produce, como sí ocurre con la cerámica de tipo ritual. Los cambios entonces no son bruscos y no obedecen a tendencias regidas por el Estado» (Gamarra y Gayoso, 2008, p. 198), nosotros creemos que, en el caso de la cerámica doméstica hallada de Huanchaco, sí se podrían identificar elementos que ayuden no solo a definir función y uso, sino también aspectos simbólicos, pues está claro que *De parvis grandis acervus erit*. Bajo esta perspectiva, la cerámica doméstica es un objeto valioso para caracterizar grupos culturales a grandes rasgos y así plantear una secuencia cultural relativa.

El estudio de las sociedades prehispánicas por medio de la cerámica ha sido uno de los parámetros en donde la ciencia arqueológica se ha fundamentado. Por medio de ella se han logrado establecer cronologías relativas, realizar tipologías e identificar a los grupos humanos que la manufacturaron. Esto último es una idea que se remonta a principios del siglo XX, donde surge el enfoque Histórico-Cultural. Dicho enfoque inicia en

[1] Universidad Nacional de Trujillo, Programa Arqueológico Huanchaco, [alasencio23@gmail.com
[2] Universidad Nacional de Trujillo, acamal@unitru.edu.pe
[3] Universidad Nacional de Trujillo, vcruz@unitru.edu.pe
[4] Universidad Nacional de Trujillo, fvgonzalesq@unitru.edu.pe
[5] Universidad Nacional de Trujillo, aperezc@unitru.edu.pe
[6] Proyecto de Rescate Arqueológico Las Lomas de Huanchaco, vitu.cale@gmail.com
[7] Universidad Nacional de Trujillo, Programa Arqueológico Huanchaco, fcastillol@unitru.edu.pe
[8] Universidad de Florida, Programa Arqueológico Huanchaco, gabrielprietobur@gmail.com

Alemania con el trabajo de Gustaff Kossinna titulado *Die Herkunft der Germanen: Zur Methode der Siedlunqsarchäologie*, publicado en 1911. Según Trigger (1992, pp. 158-161), Kossinna se interesó por estudiar a los asentamientos que hablaban indoeuropeo, en especial, a los alemanes. También creía que la continuidad cultural indicaba continuidad étnica; es decir, los conocimientos podían ser transmitidos de una cultura a otra, siempre bajo una perspectiva de superioridad racial donde el pueblo alemán tenía una mayor capacidad de creación frente a otros. Quizás por ello muchos investigadores rechazaron sus pensamientos racistas. Sin embargo, el trabajo de Kossinna marcó el final de la teoría evolucionista por el enfoque histórico.

En 1925, Gordon Childe publicó *The dawn of European civilization*, en donde «adoptó el concepto básico de Kossinna sobre la cultura arqueológica y la identificación que este hacía de las culturas como los restos de los pueblos prehistóricos, aunque rechazaba todas las connotaciones racistas que presentaba el trabajo de Kossinna» (Trigger, 1992, p. 162). Childe y Kossinna compartían la preocupación por cómo vivía la gente en el pasado; de tal modo, el estudio no solo se centraba en los artefactos, sino en entenderlos como la expresión de una sociedad. La arqueología histórico-cultural cobró gran importancia con dichos investigadores, basándose principalmente en la cerámica y en donde se adoptó la expresión *cultura material*. Desde una perspectiva más contemporánea, en Huanchaco venimos aplicando una aproximación tecnológica, en la que se estudia no solo forma, decoración y función, sino también los procesos de obtención de materia prima y las identidades en las tecnologías de manufactura. En el caso de las materias primas, en Huanchaco hemos iniciado una colaboración multidisciplinaria con la doctora Isabelle Druc, quien viene haciendo importantes contribuciones para entender la proveniencia de las vasijas halladas en esta parte de la costa del valle de Moche. En el caso específico de las tecnologías de manufactura, estas han probado ser muy efectivas para, contrariamente a lo planteado por Uceda et al. (2009) y Gamarra y Gayoso (2008), diferenciar claramente la cerámica doméstica de la sociedad virú de la moche (Arrelucea et al., 2019; Espinosa et al., 2019; Espinosa et al., 2021).

Procedencia del material

El material arqueológico se ha recuperado de las excavaciones que formaron parte del Proyecto de Rescate Arqueológico Las Lomas (PRALLO) conjuntamente con la Municipalidad Distrital de Huanchaco durante los años 2017 y 2018, en el sector Pampa La Cruz, centro poblado Las Lomas de Huanchaco (Trujillo, La Libertad); cuyo objetivo fue ampliar y habilitar las redes de agua potable y alcantarillado sanitario. Se excavaron 76 trincheras en diferentes áreas, asimismo, la zona intervenida fue dividida en cinco sectores, de oeste a este: sectores 1, 2, 3, 4 y 5.

Material cerámico

El material cerámico asignado para analizar proviene de los sectores 1 y 2, y corresponde a 20 unidades de excavación (Figura 1). Por un lado, tenemos a los buzones 4, 5, 6, 8 y 11. Por el otro, las unidades de trincheras 3, 4, 6-16 (Figura 2). Las áreas excavadas se ubican dentro de la trama urbana, específicamente en la calle Francisco Bolognesi, en la avenida Miramar y en un pasaje contiguo a dicha avenida. Tales vías de circulación van a dar al extremo sur del Montículo 1 de la zona arqueológica Pampa la Cruz.

Metodología

Para el estudio morfológico

La alta densidad de fragmentos provenientes del extremo sur de Pampa La Cruz ha permitido identificar una gran variedad de tipos y formas, los cuales han sido distribuidos en cuatro grupos: bordes, cuerpos llanos, instrumentos y otras formas, como aplicaciones y figurinas. Se han seguido dos criterios. El primero se fundamentó en la forma y el diámetro de la boca de la vasija en relación con el segmento del borde, logrando identificar dos categorías: vasijas cerradas y vasijas abiertas (Figura 3). El segundo criterio fue el

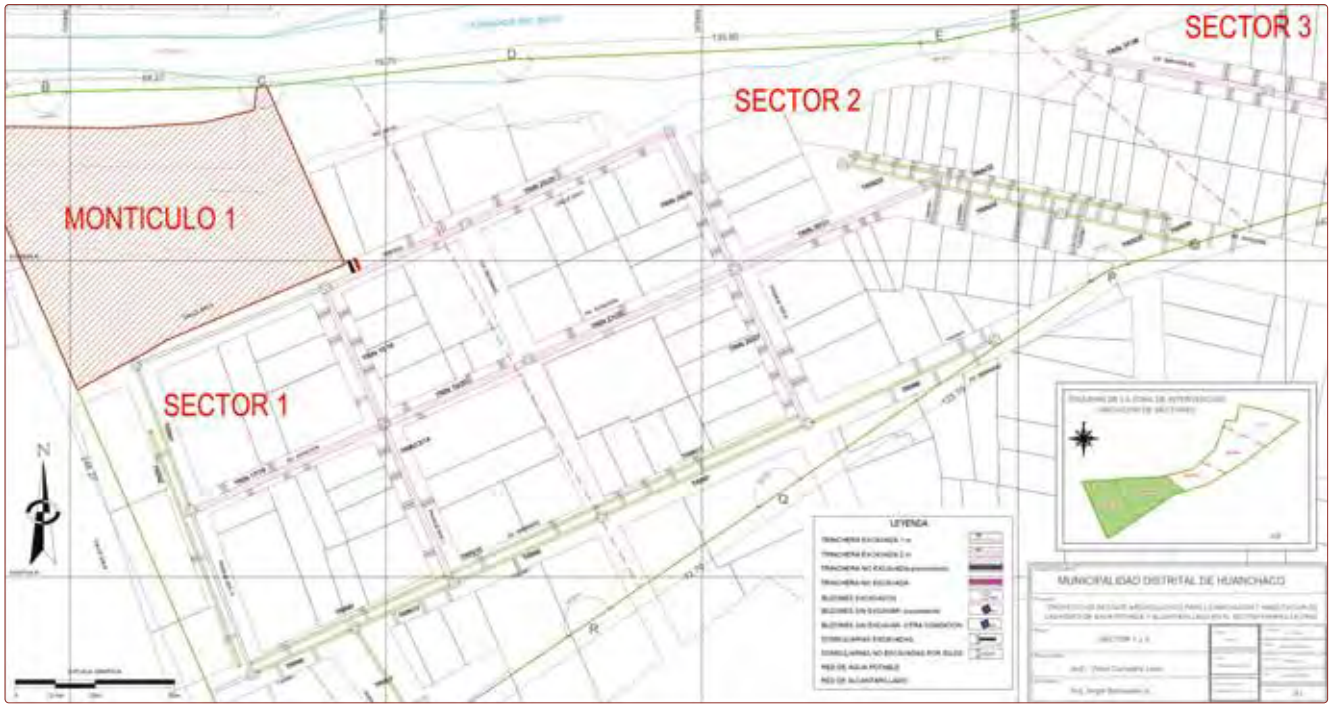


Figura 1. *Plano de Pampa La Cruz con la indicación de los sectores 1 y 2, con las trincheras y buzones excavados durante el Proyecto de Rescate Arqueológico Las Lomas (PRALLO) (cortesía: PRALLO).*

de considerar la orientación del cuello, definiendo seis tipos: recto, evertido, expandido, convexo, entrante y sin cuello.

Asimismo, dentro de la categoría de vasijas (cerradas y abiertas) se han reconocido siete formas: ollas, cántaros, botellas, cuencos, tinajas, ralladores y platos.

Para el estudio decorativo

Tal estudio giró en torno, principalmente, a cuatro técnicas decorativas:

a) Decoración negativa: se registró como decoración negativa los tiestos cuya superficie fue cubierta con un material impermeable para formar diseños, quedando las figuras en negativo luego de la cocción.

b) Pintura: la pintura es fundamental al momento de establecer ciertos parámetros de compatibilidad cultural. Esta puede ser pintura precocción y poscocción; a su vez se han identificado los siguientes motivos: líneas gruesas, líneas delgadas, líneas complejas y círculos.

c) Aplicaciones: esta técnica consiste en adherir sobre la superficie de la pieza una cantidad extra de arcilla, logrando diferentes motivos, como listón simple, listón mellado, aplicación escultórica, falsa agarradera, botones, entre otros.

d) Incisiones: las incisiones consisten en hacer cortes en la parte exterior (o interior) de las vasijas. Dentro de esta técnica se han hallado motivos tales como cuñas (de una hilera, dos hileras y zonal), estructurales (líneas cortas y círculos), lineales (líneas gruesas y líneas delgadas), figurativas y punteadas.

Por otro lado, en cada técnica decorativa se ha podido ver que en algunos fragmentos está presente más de un motivo en particular o bien ninguno. Asimismo, se identificó un grupo de fragmentos en los cuales se plasman más de una técnica decorativa, denominándose *decoración mixta*.

Figura 2. *Vista norte-sur de la trinchera 3 excavada durante el PRALLO (cortesía: PRALLO).*

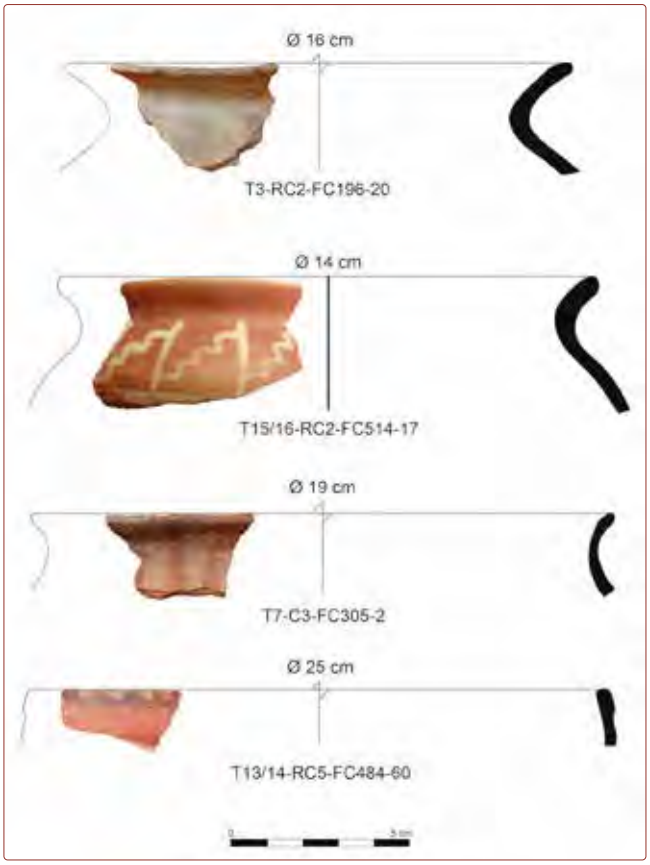


Figura 3. *Dibujo de bordes de vasijas cerradas y abiertas (elaboración de los autores).*

Para el estudio tecnológico

Se ha especificado aspectos como el tratamiento y acabado de la superficie, el tipo de cocción, dureza de la pasta y el tamaño de las inclusiones. El estudio consistió en analizar los fragmentos mediante el uso de una lupa.

Acabado de superficie: se registraron cuatro categorías: burdo (superficie de aspecto poroso), alisado (superficie emparejada total o parcialmente), pulido (superficie de aspecto brillante) y bruñido (superficie de aspecto extremadamente liso y brillante). La identificación de estos se logró frotando la yema de los dedos sobre el fragmento.

Tratamiento de superficie: para el estudio del tratamiento de la superficie se tomaron en cuenta dos categorías: el engobe y el falso negativo.

Cocción: se consideraron dos tipos de cocción: oxidante y reductora. Respecto a la cocción oxidante se apreciaron pastas en la escala de los colores rojo y anaranjado, y para la cocción reductora pastas de color negro o tonalidades grises.

Dureza de la pasta: se identificaron cuatro tipos de pasta: muy dura, dura, suave y fina. Para la identificación de la dureza de la pasta se hicieron pequeños raspados con la uña y un instrumento cortante como el bisturí.

Tamaño de las inclusiones: se lograron registrar tres categorías: fino (la visibilidad de los temperantes es mínima: <0.5 mm), medio (los temperantes miden entre 0.5-3 mm aproximadamente) y grueso (mayor a 3 mm). Para su identificación se hizo uso de una lupa y un calibrador.

Resultados

La gran mayoría de información que se sabe de Pampa La Cruz en cuanto al estudio de la cerámica es en base a los trabajos y excavaciones realizados en el Montículo 1 y en sus áreas cercanas (véase Mendoza et al., 1989; Contreras et al., 2017; Alcántara et al., 2018; Cieza et al., 2018; Arrelucea, 2019; Flores, 2019; García et al., 2019; Prieto, 2018, 2020a, 2020b), por lo que fue posible plantear la secuencia ocupacional en el extremo sur de Pampa La Cruz. Esta secuencia se iniciaría durante el Horizonte Temprano Tardío hasta las últimas fases del Periodo Intermedio Temprano.

Durante el estudio del material cerámico seleccionado para este estudio del extremo sur de Pampa la Cruz se lograron registrar 2374 fragmentos entre bordes, cuerpos, instrumentos (musicales y de producción) y otras formas (Tabla 1), de los cuales 426 fragmentos presentan decoración y 1948 fragmentos están sin decorar (Figura 4 y Tabla 2). Con respecto a la decoración, se han tenido en cuenta las características estilísticas que presentan los tiestos, además de una comparación y asociación con colecciones y catálogos de cerámica, siendo estos una base para adoptar una filiación cultural.

El resultado que se obtuvo del estudio decorativo permitió identificar tres grupos de filiación cultural. De esta manera, 102 (23.9 %) fragmentos se asocian a la ocupación salinar, 158 (37.1 %) fragmentos correspondientes a la ocupación virú y 60 (14.1 %) fragmentos a la moche; cabe resaltar que 106 (24.9 %) fragmentos no se han logrado definir a una filiación cultural específica debido a la severa erosión de los fragmentos y a las reducidas partes decorativas de superficies de cerámica que imposibilitaban su reconocimiento. La ocupación que más resalta es la virú con 158 fragmentos, seguida de la salinar con 102 fragmentos, y luego está la ocupación moche con 60 fragmentos.

Se ha hallado un fragmento cuya decoración es incisa, de cocción reductora, compuesta por temperantes finos y con un acabado pulido. Según las características antes descritas, este fragmento podría relacionarse con la cerámica del Horizonte Temprano y estar asociado a Cupisnique; sin embargo, es una clara pieza de manufactura salinar (Figura 5, a), encontrándose en el Relleno de capa 1, lo cual difiere en lo que respecta al orden de las capas ocupacionales.

Ocupación salinar: estilo Blanco sobre Rojo

Respecto a la muestra de cerámica, se ha identificado que la decoración blanca sobre rojo se caracteriza por estar representada con líneas o bandas gruesas, además de líneas delgadas, círculos y líneas complejas, formando motivos curvos, geométricos y escalariformes (Figura 5, b-e). Esta decoración muchas veces se proyecta desde el labio de la vasija, incluso desde la parte interna del cuello hasta la base. Un detalle interesante es que se pudo apreciar el uso de engobe de tonalidad rojiza.

El estilo Blanco sobre Rojo puede verse en capas muy tempranas, pero se ha reconocido cerámica Salinar de estilo blanco sobre fondo anaranjado en capas tardías. Lo que podría indicar que la preferencia por esta tonalidad de pasta y estilo decorativo pudo haberse dado en las últimas fases de Salinar, tal y como lo indica Prieto: «Un elemento curioso fue el hallazgo de cerámica doméstica mezclada con algunos elementos decorados, principalmente listones mellados, rosetas y aplicaciones. El color de la mayoría de la cerámica registrada fue de color naranja, semejando una suerte de Salinar Tardío, pero con transición hacia Gallinazo o Virú» (Prieto, 2018, p. 218).

En la decoración plástica se aprecia el uso de aplicaciones de listones, escultóricas y falsas agarraderas, así como incisiones punteadas, figurativas, lineales, estructurales y cuñas. Esta decoración podría compartir tradición con la siguiente ocupación, donde el uso de estas técnicas es mucho más recurrente (Figura 5, e).

Tabla 1. *Distribución del total de fragmentos identificados según las capas ocupacionales) (elaboración de los autores).*

Categoría	Forma	Tipo	Capas															Total
			SUP	C1	RC1	C2	RC2	C3	RC3	RC3A	C4	RC4	C5	RC5	C6	RC6	C7	
Vasijas cerradas	Olla	Sin cuello	2	4	5	8	8	3	2		1	1				1		35
		Cuello entrante	2	1	4	5	28		5				1					46
		Cuello recto	4	2	7	7	35	2	7	1	1	1	2	7			1	77
		Cuello recto evertido			1		1											2
		Cuello evertido	22	12	43	26	107	5	30	2	17	18		13		8	2	305
		Cuello expandido	8	4	25	4	66	9	15	2	4	8	8	17		4	9	183
		Cuello convexo		1	1	1	5				2			1				11
	Cántaro	Entrante	1						3									4
		Recto	15	6	13	10	61	2	4			4	1	3		1	1	121
		Recto evertido	1		7		12		1	2				1				24
		Recto expandido			2	1			4		2							9
		Evertido	40	16	58	25	91	8	32	1	2	20	8	16		9	3	329
		Expandido	12	8	34	6	108	8	48	10	1	27	8	25		5		300
		Convexo	12	6	22	15	30	2	8	2	1	5	3	2				108
	Botella	Con asa						1										1
		Sin asa		1		3	4		1									9
Vasijas abiertas	Cuenco	Entrante	11	8	18	4	45	3	14		2	13	2	6		2	1	129
		Recto					1						2					3
		Evertido	22	14	45	16	48	2	11	1	2	3	3	4				171
		Expandido	3	1	10	2	4		6		1	3	1	2				33
		Convexo	1		1		2											4
	Tinaja	Entrante	4		4		8		2		1	1						20
		Recto			1	3	7		2		1	1						15
		Evertido	1		1		3		3		2	7	1					18
	Ralladores		2	1	2	2	6	1	2	1		3		6		1		27
	Platos			2	3	1	8	1	3									18
Cuerpos llanos	Cuerpos decorados		26	19	48	10	73	25	18	1	6	23	7	3		8	1	268
	Cuerpo rallador				3		1					3	1	33				41
	Bases		3	2	5	2	4	1						1				18
	Golletes		1			2	1	3	1									8
	Asas		1		1		1		2			1		1				7
Instrumen-tos	Musicales			1			1											2
	De producción						1											1
Otras formas	Aplicaciones		1	1	1		4	1				1		2				11
	Figurinas						1	1	1			1		2				6
	No identificados			1	1	1	3	1			1	1	1					10
Total			**195**	**111**	**366**	**154**	**778**	**79**	**225**	**23**	**47**	**145**	**49**	**145**	**0**	**39**	**18**	**2374**

Tabla 2. *Distribución de los fragmentos decorados según las capas ocupacionales (elaboración de los autores).*

Técnicas decorativas	Características		Capas															Total
			SUP	C1	RC1	C2	RC2	C3	RC3	RC3A	C4	RC4	C5	RC5	C6	RC6	C7	
Negativa					2	1	3	1	1		1	1						10
Pintura poscocción	SIN MOTIVO			5	9		9	5	2	2	1	5	2	9		1		50
	L. GRUESAS		1	1	2		9	6	13		1	7	1	1			1	43
	L. DELGADAS			2	1		6	3	2		2	3	1	1		1	2	24
	L. COMPLEJAS		3		3		4	4	1			1				1		17
	CÍRCULOS													4				4
	L. DELGADAS Y CÍRCULOS		1				1		1				1					4
Pintura pre-cocción	SIN MOTIVO				1			4	3									8
	L. GRUESAS		1	1	1		3	3	2			2				2		15
	L. DELGADAS						1	1	1				1					4
	L. COMPLEJAS				1		1											2
	CÍRCULOS																1	1
	L. DELGADAS Y CÍRCULOS											1						1
Aplicación	LISTÓN SIMPLE								1									1
	LISTÓN MELLADO		2		4		3		1		1							11
	ESCULTÓRICAS		1	2	7	2	6		1			1		1				21
	Falsas agarraderas		8	2	12	5	10		3		1	1		2				44
	Botones		1					1	1				1					4
	Falsa agarradera y escultórica						1											1
	OTROS						1		1									2
Incisión	Cuñas	De una hilera	2	1	1		5					1						10
		De dos hileras	2	2	5	1	8		1			2				1		22
		Zonal		2	2	1	7	1				3						16
	Estructurales	L. cortas	1		2		2		1			3						9
		Círculos	3	1			7		1		1	1		2				16
	Lineales	L. gruesas	1	2			1		1			1						6
		L. delgadas	1		3		3	1	2				1					11
	FIGURATIVAS		4	2	1		12	2						2		2		25
	PUNTEADAS		1		4		1	1				2						9
	Cuña de una hilera y E. círculos						1											1
	E. Círculos y figurativas				1													1
	L. Delgadas y punteadas						2											2
Horadación			1		2		1	1		1	1							7
Mixta	Aplicación e incisión		1	1	1	4	1	1	3			2		2				16
	APLICACIÓN Y P. POSTCOCCIÓN						4											4
	APLICACIÓN Y P. PRECOCCIÓN											1						1
	INCISIÓN Y P. POSTCOCCIÓN						1											1
	P. POSTCOCCIÓN Y HORADACIÓN						1			1								2
TOTAL			**35**	**24**	**65**	**14**	**115**	**35**	**43**	**4**	**9**	**38**	**8**	**24**	**0**	**8**	**4**	**426**

Figura 4. *Cantidad y porcentaje de los fragmentos decorados en contraste con los no decorados (elaboración de los autores).*

Respecto de la tecnología, se ha reconocido que la cerámica no tiene mayor acabado, siendo por lo general burdo, salvo algunos ejemplares que presentan un acabado alisado muy marcado, además de estar compuesto por temperantes generalmente gruesos y medianos, y en menor cantidad finos. Presenta pasta de atmósfera oxidante sobre la que se puede aplicar tratamiento o no.

Debido a las remociones de tierra e intrusiones se registró cerámica salinar en capas superiores; sobre todo hay una alta densidad de material asociado a Salinar en el relleno de la capa 2. Por ello, vincular los fragmentos no decorados, formas y tipos de cerámica a una filiación puede conllevar al error, pero de lo que no hay duda es que la parafernalia alfarera salinar estuvo compuesta por ollas sin cuello, ollas de cuello entrante, ollas de cuello recto, ollas de cuello evertido, cántaros, algunos de tipo evertido de gran tamaño, botellas con asa lateral, cuencos, tinajas, ralladores y platos.

Finalmente, otra particularidad que se encuentra es que el tratamiento superficial del falso negativo (como lo conocemos en Huanchaco, pero que en realidad se trata de un bruñido) es recurrente y aunque se puede apreciar mayoritariamente en el relleno de la capa 2, los fragmentos son de filiación salinar. Probablemente este panorama se da debido a las remociones de tierra, sin descartar un posible empleo por parte de los virú (ver Aldave et al., 2018, pp. 83-84).

Ocupación virú-gallinazo

De acuerdo con la investigación se aprecia un alto índice de aplicaciones e incisiones, identificando los estilos Castillo Modelado y Castillo Inciso. Para el Castillo Modelado se registraron aplicaciones de cabezas zoomorfas, listones mellados, botones, falsas agarraderas, así como vasijas de cara-gollete. Para el Castillo Inciso hay un gran número de cuñas, donde destacan las cuñas de dos hileras y zonales, siendo estas últimas una tradición decorativa en Pampa La Cruz, además de incisiones lineales, punteadas, figurativas y estructurales. La mayoría de fragmentos presentan pasta con acabado burdo, compuesta por temperantes gruesos y con cocción irregular (Figura 5, f-l).

En relación con el estilo Gallinazo se ha distinguido el Gallinazo Negativo, cuyos fragmentos muestran una superficie de atmósfera oxidante y en su mayoría están compuestos por inclusiones finas. Se han ubicado en el relleno de capa 4 hasta el relleno de la capa 1.

El relleno de la capa 2, asociado a esta ocupación, presenta una gran densidad de vasijas cerradas y abiertas y es la capa que más fragmentos tiene en contraste con las demás. Esto hace pensar en dos posibilidades: 1) que se haya suscitado un aumento poblacional, pues hay una gran demanda por las vasijas de gran tamaño, o 2) que se trate de material que se ha contextualizado en esa capa debido a la alteración y remoción de tierra del lugar.

Ocupación moche

Esta ocupación corresponde desde la capa 2 hasta la capa superficial, observándose cerámica bícroma rojo sobre crema, la cual vendría a ser característica de la fase Moche IV (Figura 5, m-p).

En esta ocupación se observa la continuidad en el uso de técnicas decorativas de aplicaciones e incisiones. Como ya se caracterizó en el punto anterior, estas técnicas pertenecerían al Castillo Decorado y se compone de aplicaciones escultóricas, de listones mellados y falsas

Figura 5. *a) Fragmento del Horizonte Temprano (Salinar); b-e) Salinar; f-l) Virú; m-p) Moche (elaboración de los autores).*

agarraderas. Para las incisiones destacan las cuñas, seguidas de las incisiones figurativas y punteadas.

Además, se destaca una alta concentración de ollas y cántaros; sobresalen los tipos rectos y evertidos, los cuales presentan mayormente una cocción oxidante incompleta, con una pasta de consistencia dura e inclusiones medianas; así también tienen un acabado recurrentemente burdo y tosco. Por otro lado, pocos son los bordes y fragmentos que tienen un acabado pulido y bruñido, y pasta e inclusiones finas.

Interpretación de la secuencia ocupacional

En base a la evidencia, principalmente de fragmentos decorados, se han distinguido de manera relativa tres fases ocupacionales. La fase 1, que abarcaría desde la capa 7 hasta el relleno de la capa 4 y que podría extenderse hasta el relleno de capa 3; la fase 2, que inicia en el relleno de la capa 4 hasta el relleno de la capa 1; por otro lado, la fase 3, con una aparición temprana desde la capa 2 hasta la capa superficial. Así pues, la fase 1 estaría relacionada con Salinar, la fase 2 con Virú y la fase 3 con Moche (Figura 6).

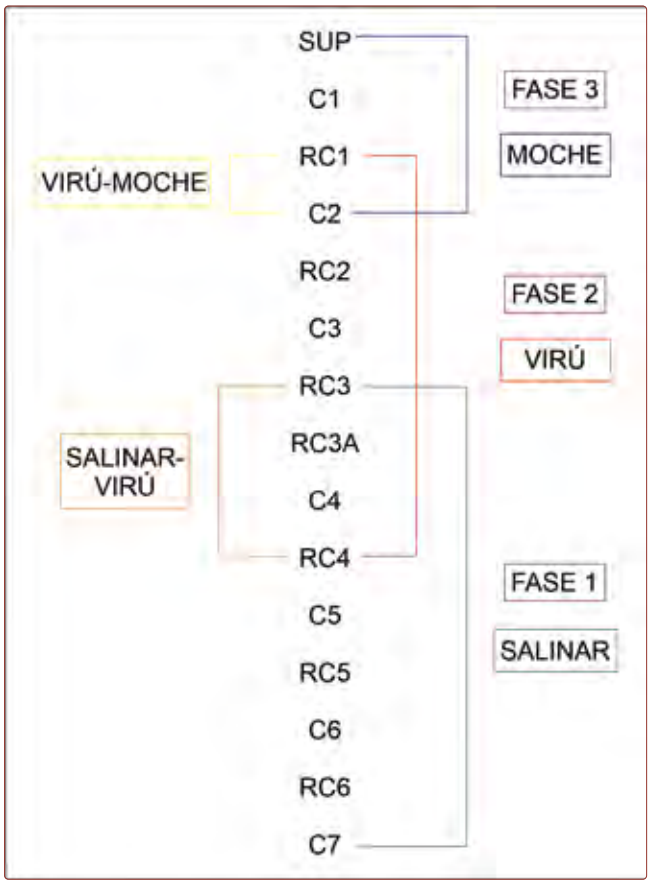


Figura 6. *Diagrama de la interpretación de la secuencia ocupacional del extremo sur del sitio Pampa La Cruz (elaboración de los autores).*

Se observa que entre cada fase se interceptan algunas capas, lo que indicaría cierta continuidad cultural o bien la adopción de algunos estilos en fases subsecuentes. Esto no estaría fuera de lo común puesto que, al menos en el valle de Moche, luego del apogeo de la sociedad cupisnique, el área fue una cuna que albergó a diferentes sociedades jerarquizadas, como salinar, virú (o gallinazo) y moche (Gamboa y Nesbitt, 2012).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que Pampa La Cruz presenta bastantes disturbaciones e intrusiones, tal y como lo menciona Prieto, al decir que en el área 20 la mitad sur fue destruida por la intrusión de diversas matrices de entierros de individuos subadultos de filiación chimú (Prieto, 2020b), además de las constantes remociones de tierra por parte de la población actual. Este panorama se replica e incluso se agrava en las zonas que se encuentran alejadas al Montículo 1, como, por ejemplo, en la calle colindante Francisco Bolognesi y la avenida Miramar.

Conclusiones

El extremo sur de la zona arqueológica de Pampa La Cruz presenta una secuencia ocupacional que va desde finales del Horizonte Temprano hasta las últimas fases del Periodo Intermedio Temprano. Durante el estudio del material se pudo reconocer cerámica asociada a Salinar, Virú y Moche. Las siete capas que se registraron en las excavaciones de PRALLO, se distribuyeron en tres fases: la capa 7, el relleno de la capa 6, la capa 6, el relleno de la capa 5, la capa 5, el relleno de la capa 4, la capa 4, el relleno de la capa 3A y el relleno de la capa 3 pertenecen a la fase 1 y estarían asociados a Salinar. La fase 2 la conforman el relleno de la capa 4, la capa 4, el relleno de la capa 3A, el relleno de la capa 3, la capa 3, el relleno de la capa 2 y el relleno de la capa 1, y es muy posible que sea de filiación virú. Por último, la capa 2, el relleno de capa 1, la capa 1 y la capa superficial formarían parte de la fase 1, la cual se ha relacionado con Moche.

La tipología morfológica que se evidencia en nuestra área de estudio está compuesta por vasijas cerradas como ollas, cántaros y botellas, y vasijas abiertas como cuencos, tinajas, ralladores y platos. Cada uno de estos fueron elaborados para cumplir una determinada función, distinguiéndose los tipos entrante, recto, evertido, expandido y convexo. Además, se registraron cuerpos llanos como decorados, bases, golletes y asas, así como instrumentos (ya sean musicales y de producción), y otras formas como aplicaciones, figurinas y fragmentos no identificados.

Los aspectos estilísticos y decorativos están relacionados en cada fase ocupacional, existiendo estilos en la cerámica, los cuales perduran, se modifican o desaparecen en fases más tardías. Por un lado, la cerámica asociada a Salinar, cuya característica más resaltante es el estilo Blanco sobre Rojo, presenta una aparición temprana en la fase 1 y continúa en capas superiores relacionadas con la fase 2, donde se ve este estilo junto a otras variaciones, pues se denota el empleo de pasta oxidante de color anaranjada. Por el otro, la cerámica asociada al grupo virú, como el estilo Castillo Decorado, el cual tiene un carácter doméstico y se denota la recurrencia de dicho estilo en capas superiores asociadas a la fase 3. En cuanto al aspecto tecnológico, los porcentajes más resaltantes para el acabado de superficie es el burdo; del grupo minoritario de fragmentos que tienen tratamiento sobresale el engobe de color rojo; para la cocción el tipo más común es la oxidante incompleta; y respecto de la pasta e inclusiones se destacan los fragmentos de pasta dura y aquellos que tienen inclusiones gruesas. Entonces, si se rige por la mayoría de fragmentos, esto comprobaría a grandes rasgos que el extremo sur de Pampa La Cruz fue un área preferiblemente doméstica.

Referencias bibliográficas

Alcántara, C., Chachapoyas, A., García, Y., Pozo, E. y Veliz, C. (2018). *Dinámicas ocupacionales domésticas en el sector noroeste (Área 16) del sitio Pampa la Cruz durante el periodo moche en la bahía de Huanchaco, valle de Moche, costa norte del Perú* [Informe final de prácticas preprofesionales]. Universidad Nacional de Trujillo.

Aldave, J., Castro, M., Ortecho, R., Rabanal, K. y Ruiz, J. (2018). *Análisis morfo-funcional y tecnológico de la cerámica Salinar y Virú de las trincheras 1 y 2 del sector Sur-Oeste de Pampa la Cruz en Huanchaco, valle de Moche* [Informe final de prácticas preprofesionales]. Universidad Nacional de Trujillo.

Arrelucea, L. (2019). Redes de producción cerámica e interacciones sociales del 100 a.C. al 400/550 d.C. en Pampa La Cruz, un asentamiento virú en el valle de Moche (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Trujillo.

Cieza, E., Mayanga, R., Noriega, S. y Vásquez, J. (2018) *Estudio de los componentes rituales chimú en Pampa la Cruz, Huanchaco, valle bajo de Moche* [Informe final de prácticas preprofesionales]. Universidad Nacional de Trujillo.

Contreras, C., Corcuera, V., Gutiérrez, Y., Lino, M., Llatas, E. y Solano, J. (2017). *Secuencia ocupacional y caracterización de los patrones funerarios del sector sur – Área 12 – Iglesia colonial de Huanchaco, valle de Moche* [Informe final de prácticas preprofesionales]. Universidad Nacional de Trujillo.

Espinosa, A., Druc, I., Millaire, J.-F., Prieto, G. y Arrelucea, L. (2021). Cultural filiations between the Virú communities, Early Intermediate Period, northern coast of Perú: Recent contributions from ceramic technology. En: *Journal of Archaeological Science*: *Reports* 40.

Espinosa, A., Prieto, G. y Alva, W. (2019). Tradiciones técnicas y producción cerámica virú-gallinazo y mochica: nuevas miradas sobre las relaciones entre dos grupos sociales del Periodo Intermedio Temprano en la costa norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (26), 85-102.

Flores, L. (2019). *Estudio de la tecnología de pesca en la comunidad marina de Pampa la Cruz durante el Intermedio Temprano - valle de Moche* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Trujillo.

Gamarra, N. y Gayoso, H. (2008). La cerámica doméstica en Huacas de Moche: un intento de tipología y seriación. En L. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (Eds.), *Arqueología mochica: nuevos enfoques* (pp. 187-202). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gamboa, J. y Nesbitt, J. (2012). La ocupación moche en la margen norte del valle bajo de Moche, costa norte del Perú. *Arqueología y Sociedad*, 25, 115-142.

García, M., Gonzalez, C., Moreno, N., Rivas M. y Sánchez, M. (2019). *Ideología religiosa chimú: estudio de la arquitectura y los contextos funerarios del Montículo I de Pampa La Cruz en Huanchaco* [Informe final de prácticas preprofesionales]. Universidad Nacional de Trujillo.

Mendoza, L., Portocarrero, E. y Zerpa, L. (1989). *Análisis de la cerámica gallinazo de Pampa La Cruz – Huanchaco* [Informe final de prácticas preprofesionales]. Universidad Nacional de Trujillo.

Prieto, G. (2018). *Informe anual. Programa Arqueológico Huanchaco 2016-2017*. Ministerio de Cultura del Perú.

Prieto, G. (2020a). *Informe anual. Programa Arqueológico Huanchaco 2018*. Ministerio de Cultura del Perú.

Prieto, G. (2020b). *Informe anual. Programa Arqueológico Huanchaco 2019*. Ministerio de Cultura del Perú.

Trigger, B. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica.

Uceda, S., Gayoso, H. y Gamarra, N. (2009). The Gallinazo at Moche: Style or culture? En J.-F. Millaire y M. Morlion (Eds.), *Gallinazo. An early cultural tradition on the Peruvian North Coast* (pp. 105-124). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeological Press, University of California.

Excavaciones restringidas en el claustro principal de los jesuitas, patio principal, UNSLG, Ica

Liliana Huaco[1] y Sonia Rodríguez[2]

Introducción

La presente investigación fue elaborada en el marco del Proyecto de Restauración y Puesta en Uso Social del Claustro Principal del Convento de los Jesuitas. Se trata de una intervención que se desarrolló para levantar las observaciones del Ministerio de Cultura antes de intervenir en el monumento. Este trabajo de arqueología histórica nos permitió confirmar los diversos cambios o modificaciones del recinto en relación a su función principal, lo que permitió recuperar el bien cultural para el disfrute de la comunidad universitaria y la sociedad iqueña en la actualidad.

La intervención en los diversos sectores de las galerías del patio y los recintos aledaños corroboró la existencia de distintas remodelaciones y reveló algunas evidencias de ocupación prehispánica y colonial, así como de reocupaciones actuales. El recinto estudiado es parte del patrimonio histórico nacional y testigo de una fusión de saberes y tecnología provenientes de dos mundos diferentes; además, está asociado a bienes muebles vinculados a la función que cumplió.

El inmueble intervenido corresponde al área del claustro principal del convento jesuita, fundado como Colegio San Luis Gonzaga en 1748, el cual funcionó como tal hasta 1767, año de la expulsión de los jesuitas, cuando fue abandonado. En 1768 pasó a manos de la orden mercedaria que lo refunda como Colegio San José y el templo pasa a recibir el nombre de La Merced. El centro educativo desde 1862 imparte también enseñanza secundaria y ha retomado su nombre original, Colegio Nacional San Luis Gonzaga de Ica. Posteriormente el espacio fue transferido a la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica en 1961 y albergó distintas facultades; sin embargo, después se lo destinó a otros usos (administrativos y académicos).

En 1988 se realizó un proyecto de restauración y adecuación del local central de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica, parte norte de dicho patio principal a cargo del licenciado Miguel Pazos, donde la arqueóloga Liliana Huaco Durand y los bachilleres Susana Arce Torres y Fernando Herrera García excavaron algunos pozos de sondeo, con los cuales encontraron las estructuras de las galerías adyacentes a la iglesia (en el lado norte del patio central).

En 1999, después de la inundación del año anterior, se llevó a cabo la segunda restauración de la fachada principal, la cual posee un área construida de 295.46 m^2 de material noble y un techo de madera de 267.43 m^2.

[1] lihuadu21@hotmail.com
[2] soedni@hotmail.com

Figura 1. *Mapa de ubicación de Ica (fuente: Google Earth).*

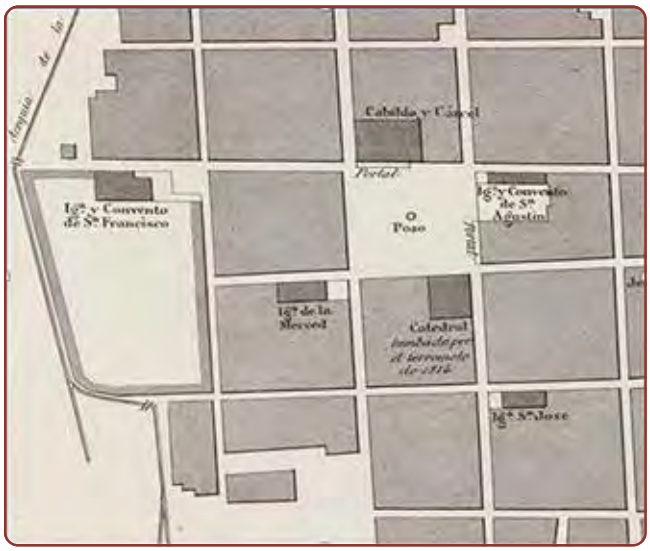


Figura 2. *Plano de 1865 (fuente: Archivo Jesuitas/UNSLG).*

Este proyecto fue aprobado por la filial de Ica del Instituto Nacional de Cultura. Posteriormente, la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica llevó a cabo la reconstrucción de la parte posterior del patio central, de un área de construcción de 359.98 m^2, para la cual se consideraron techos aligerados con un área equivalente a 202 m^2 y uno de madera de 147.44 m^2 de área.

En 2006, a solicitud de los proyectistas, se realizó otro estudio arqueológico a cargo de la arquitecta Susana Arce Torres y los bachilleres en Arqueología Luis Huertas Camargo, Soledad Sierra Quiroz y Miriam Moquillaza Ramos. El análisis tuvo como objetivo redescubrir la galería y el piso empedrado. Estos trabajos lograron su meta en lo concerniente a la reubicación y registro de la galería subterránea ya trabajada (además, ampliaron el área de trabajo); no así en lo que respecta al piso empedrado, ya que no se encontró evidencia alguna de este.

En este proceso de recuperación del bien cultural se ha considerado el concepto de «conservación integral del patrimonio arqueohistórico». Durante la presente investigación arqueológica se tomó en cuenta también el contexto cultural adyacente y el área urbana monumental de Ica como testimonio de una de las expresiones de arqueoarquitectura mejor conservadas a pesar de los adversos eventos naturales (**Figuras 1, 2, 3 y 4**).

Ubicación

El sitio intervenido se localiza en el departamento de Ica, provincia y distrito de Ica, exactamente en la dirección calle Bolívar n.º 234, y colinda por el norte con el edificio de la iglesia mayor de la ciudad de Ica. Se trata del claustro principal de los jesuitas en el área urbana monumental de la ciudad y es el patio central de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga, Ica.

El área de estudio fue sectorizada dividiendo el patio en secciones correspondientes a los cuatro puntos cardinales, además también se consideraron los seis recintos ubicados en el sector sur. Se definieron 19 pozos de cateo localizados de la siguiente manera:

12 en las cuatro áreas de los pasillos o galerías del patio, ubicados de manera estratégica; 6 dentro de los ambientes adyacentes y 1 debajo del arco adjunto. Cada uno tiene dimensiones generales de 1.5 x 1.5 m^2 (**Figuras 5, 6, 7 y 8**).

Figura 3. *Vista aérea actual del claustro (fuente: Google Earth).*

Figura 4. *Vista del claustro antiguo (fuente: Archivo UNSLG).*

Figura 5. *Vista del sector norte del claustro antes de la intervención (archivo del proyecto).*

Figura 6. *Vista del sector este (archivo del proyecto).*

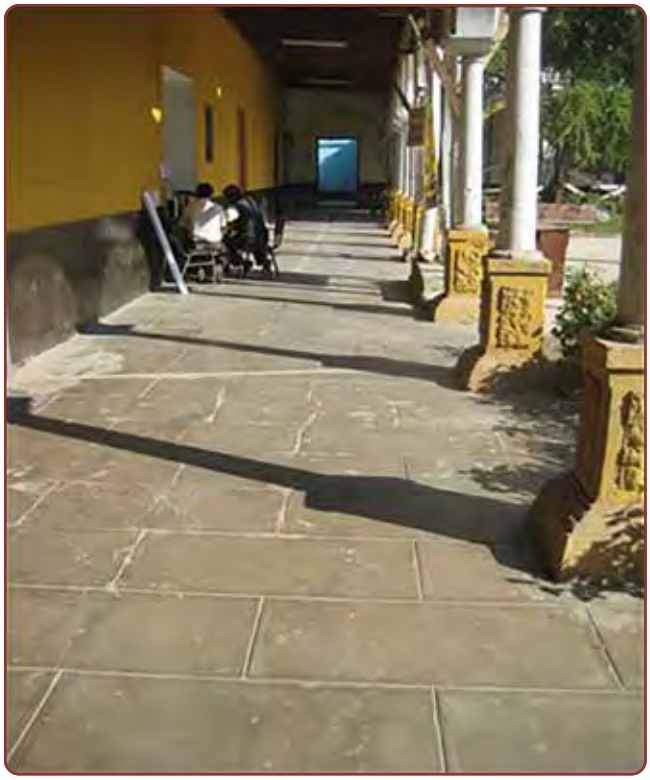


Figura 7. *Vista del sector oeste (archivo del proyecto).*

Figura 8. *Vista del sector sur (archivo del proyecto).*

Descripción del claustro

Su estilo corresponde al patrón arquitectónico del siglo XVIII. Tuvo una planificación que concuerda con el concepto tradicional de la arquitectura religiosa: posee un patio principal con galerías y arcos de medio punto en sus cuatro lados, un patio secundario (ya desaparecido), habitaciones alrededor del principal y otras unidades domésticas junto al área secundaria del claustro, así como paredes de adobe. Presenta horcones de huarango y quincha, ladrillo colonial y con grandes piedras semiplanas en la base; revestimiento de barro y enlucido de yeso, originalmente pintado de azul añil en el interior y de amarillo ocre en la parte externa; columnas de huarango torneado con punto de apoyo con discos y pilastras de sillar gris, con ornamentación de cariátides (restauradas), y capiteles con bases de molduras de yeso así como pisos y puertas de madera de huarango.

Hipótesis

Las galerías subterráneas excavadas anteriormente tendrían relación con las ubicadas debajo la arquería y con los pisos culturales adyacentes a las pilastras y los ambientes existentes en el claustro y el patio.

Variables

a) Excavaciones restringidas (prospección profunda) en las galerías (debajo de arquería).

b) Definición de «pisos culturales» del contexto aequeohistórico.

Objetivo general

Relacionar las galerías subterráneas (anteriormente encontradas en el sector norte) con otros sectores del patio central, áreas de galerías (debajo de la arquería) y ambientes continuos.

Objetivos específicos

a) Descartar o confirmar la existencia de pisos culturales y/o superposiciones en el área debajo de las arquerías de los cuatro lados del patio y los ambientes continuos.

b) Definir la constitución físico-arquitectónica de las pilastras, respecto a los cimientos que conforman los diversos arcos de medio punto del entorno del patio.

Metodología

a) Se tomaron en cuenta las anteriores intervenciones en el lugar mediante la búsqueda y recopilación bibliográfica de los antecedentes del monumento.

b) Se consideraron las observaciones y requerimientos de la Dirección del Patrimonio Histórico, del Ministerio de Cultura, al proyecto de restauración.

Trabajo de campo

a) Se definieron las zonas a intervenir en el entorno del patio (en los cuatro lados).

b) La excavación se realizó por el método del decapado, siguiendo la estratigrafía cultural y natural.

c) Se consideraron unidades de excavación de 1.20 x 1.20 m^2, 130 x 1.30 m^2 y 1.50 x 1.50 m^2, respectivamente en los pasillos debajo la arquería y las unidades adyacentes al sector sur.

d) El registro de las evidencias encontradas se efectúo mediante fichas técnicas de excavación, en las cuales se tomaron en cuenta los niveles estratigráficos.

e) Se llevó a cabo un registro en dibujos de planta, de perfiles e isométricos, y un registro fotográfico del proceso de la investigación.

Trabajo de gabinete

Consistió en tres partes:

a) Procesamiento digital y consolidación de la información recuperada.

b) Limpieza, rotulación, clasificación, diagramación y fotografía del material recuperado en campo.

c) Elaboración del informe final.

Resultados de la investigación

Como se ha indicado, el área de estudio se dividió en sectores. A continuación se presentan los análisis de cada capa realizados con los pozos.

Sector norte

En este se ubicaron tres pozos de excavación, los cuales se denominaron *A*, *B* y *C*, y fueron orientados de este a oeste (Figura 9).

Pozo A: con dimensiones de 1.20 x 1.20 m^2.

Capa superficial: es de morfología uniforme, está compuesta de arena mezclada con restos de concreto y ripio. Su consistencia es suelta; su granulometría, variada, y su color, gris.

Capa A: es un relleno moderno (desmonte) de morfología irregular, tiene como componente físico arena fina. En esta capa se observa un alineamiento de ladrillos orientados hacia el lado noreste, el cual se dejó como testigo, y se identifica una tubería del desagüe moderno. Entre los materiales se pudieron registrar fragmentos óseos en el lado este y fragmentos de cerámica asociados al perfil sur (Figura 10).

Capa B: su morfología es irregular, está compuesta de arena fina con tierra arcillosa de granulometría fina. Posee consistencia semicompacta y es de color *beige*

Figura 9. *Vista de los pozos A, B y C (archivo del proyecto).*

Figura 10. *Vista de evidencias de reocupación actual (archivo del proyecto).*

oscuro debido a la humedad. Tiene un espesor de 0.25 m. En ella se define mejor la tubería de desagüe de concreto. Asimismo, en esta unidad se registraron fragmentos de cerámica asociadas al perfil sur y fragmentos óseos en el centro de la misma (Figura 11).

Capa C: se compone de arena fina. Es de morfología uniforme, consistencia semicompacta, granulometría fina y color marrón debido a la humedad del terreno. En ella se observan los dos tubos (de concreto y cobre) que pasan por el centro de la unidad. Se encontraron en el estrato fragmentos de material cerámico colonial y cuatro monedas actuales en proceso de oxidación asociadas al perfil este.

Pozo B: de 1.20 x 1.20 m^2. No se encontró aquí material cultural asociado tanto en las capas A, B y C, solo material intrusivo actual, como una instalación de tuberías de agua y desagüe que datan de hace aproximadamente cinco décadas (Figura 12).

Pozo C: posee dimensiones de 1.20 x 1.20 m^2.

Capa superficial: es de consistencia suelta, granulometría variada y color *beige*. Su espesor es de 0.04 m. En ella, no se encontró material cultural asociado.

Capa A: de morfología uniforme, se compone de arena fina húmeda mezclada con piedras. En ella se encontró material cultural asociado como fragmentos de cerámica y hueso.

Capa B: de morfología irregular con un aligera inclinación hacia el lado norte. Está compuesta de arena gruesa húmeda, es de consistencia semicompacta, granulometría media y color marrón. Su espesor es de 0.06 m. No se encontró material cultural asociado en ella.

Capa C: está conformada de tierra arcillosa. Es de consistencia semicompacta, granulometría fina y color *beige* oscuro. Su espesor es de 0.16 m. Se registraron en ella fragmentos óseos asociados al perfil este y tiestos de cerámica colonial en el lado sur.

Capa D: es de morfología irregular, con una ligera inclinación hacia el lado norte. Su espesor es de 0.08 m. Tiene una intrusión de arena fina ubicada en el lado noroeste y sur de la unidad. En este estrato se registraron fragmentos óseos y tiestos cerámicos.

Capa E: presenta como componente físico arena fina húmeda. Es de morfología uniforme, consistencia semicompacta, granulometría fina y color marrón. Se ubicó un testigo de 0.45 x 0.45 m^2 en el lado sureste de la unidad, con lo cual pudo identificarse la continuidad de la capa y se descartó alguna asociación con material cultural.

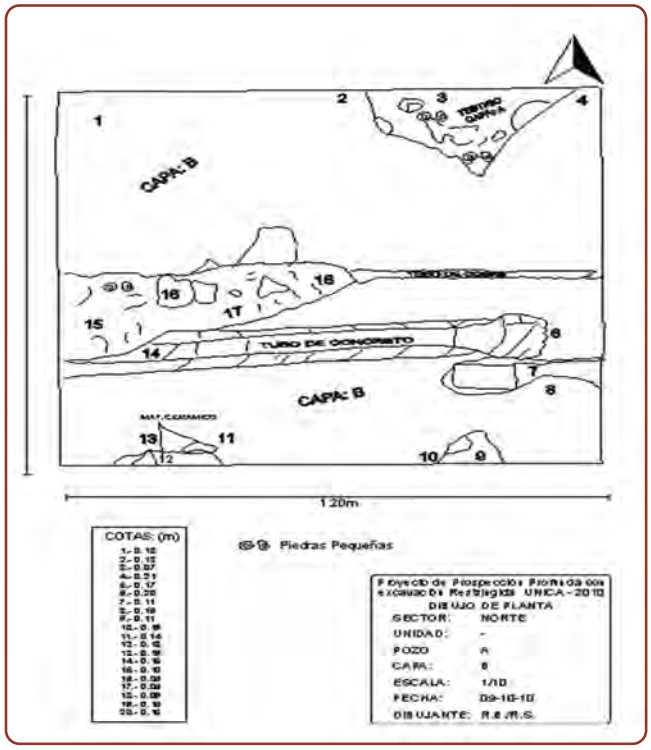


Figura 11. *Dibujo de planta del pozo A (archivo del proyecto).*

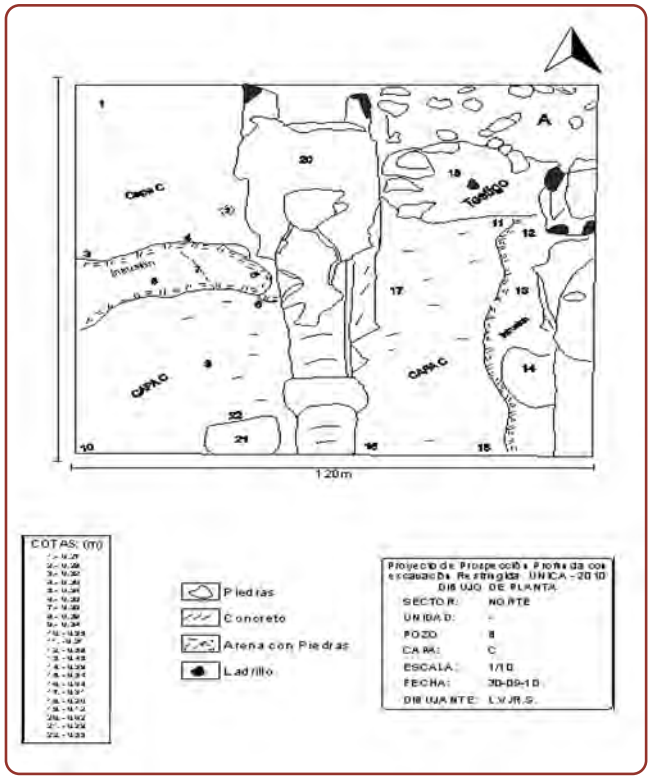


Figura 12. *Dibujo de planta del pozo B (archivo del proyecto).*

Sector este

Se ubicaron en él tres pozos de excavación, los cuales se denominaron *D*, *E* y *F*, y estuvieron orientados de norte a sur (Figura 13).

Pozo D: con dimensiones de 1.20 x 1.20 m^2.

Capa superficial: esta es de textura suelta. Se halló en ella restos modernos concreto y arena de granulometría gruesa. El grosor de esta capa es de 0.6 a 0.10 m, por el desnivel de la misma. Aquí no se halló material cultural.

Capa A: en esta unidad la tierra es compacta, y está mezclada con arena y arcilla. El grosor de la capa es de 0.13 a 0.20 m; en la parte central de la misma hay una compactación de 0.30 x 0.35 m^2 de arcilla con arena fina, que posee una depresión en la parte central. En la sección noreste encontramos un pequeño fragmento que es parte de una pilastra de 0.8 x 0.2 m^2. Puede apreciarse que la base de esta última es de 0.20 m de profundidad, si se considera el nivel del piso.

Capa B: la textura de tierra es compacta, presenta una coloración marrón oscura (a causa de la humedad). Al inicio de esta capa se encontró un fragmento de cerámica y fragmentos óseos. Su grosor es de 0.32 a 0.35 m.

Figura 13. *Vista de los pozos D, E y F (sector este) (archivo del proyecto).*

Dentro de la cuadrícula también se pueden apreciar raíces de arbustos actuales, así como también la del antiguo ficus que estaba cerca de ella, y fragmentos de la pilastra. Debajo de la base de la pilastra (de 0.50 x 0.25 m^2) se encuentra una compactación de arcilla de 0.25 m de profundidad (Figuras 14 y 15).

Figura 14. *Vista de excavación de la estructura de la pilastra (archivo del proyecto).*

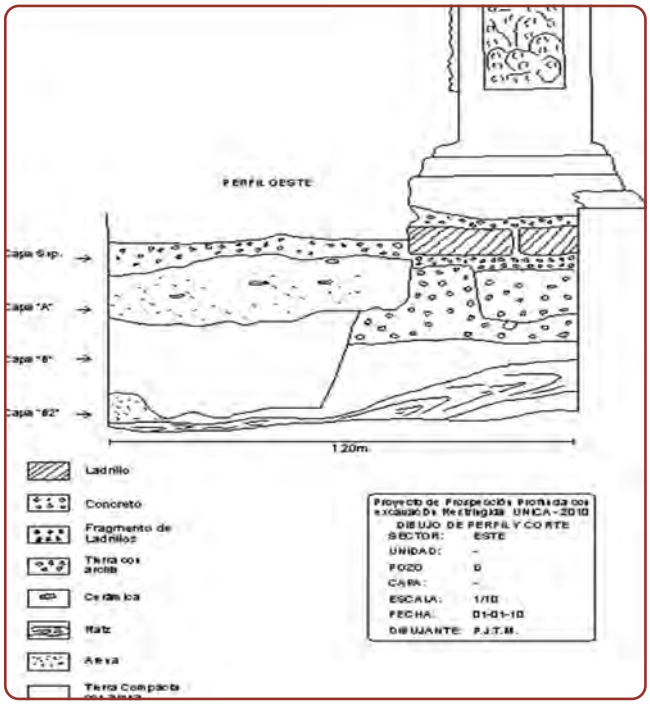


Figura 15. *Dibujo de perfil y corte de la pilastra (archivo del proyecto).*

Pozo E: sus dimensiones son 1.20 x 1.20 m^2.

Capa superficial: es de textura suelta y está compuesta de arena de granulometría gruesa. En ella se encontraron restos modernos de concreto, residuos de ladrillos y pequeñas fragmentos de piedras. Su grosor es de 0.3 a 0.6 m por el desnivel de la misma capa. Ya que ha tenido uso moderno, no presenta material cultural.

Capa A: es de textura semicompacta y contiene arena de granulometría gruesa mezclada con arcilla. En ella pudieron observarse puntos blancos compactados (posiblemente yeso), y, en la parte sureste de la cuadrícula, un lente de coloración naranja de aproximadamente 0.30 x 0.30 m^2 (probablemente arcilla o residuos de ladrillo). También puede afirmarse que esta capa es compacta (dura), de color marrón oscuro (por causa de la humedad) y de 0.8 a 0.13 m de grosor. Se encontraron, en esta, fragmentos óseos, algunos de carbón y tiestos de cerámica.

Capa B: está compuesta de tierra mezclada con arena de textura compacta y coloración *beige* claro. Tiene un grosor de 0.16 a 0.20 m. Al continuar con las excavaciones en el relleno, se pudo apreciar que este tiene la misma coloración. Se encontró material cultural, como fragmentos de cerámica y restos óseos (Figura 16).

Capa C: se constituye de tierra compacta mezclada con arena de granulometría gruesa, es de coloración

Figura 16. *Vista del pozo E (archivo del proyecto).*

beige oscuro (a causa de la humedad) y tiene un grosor de 0.4 a 0.7 m. Primero se encontraron en ella fragmentos cerámicos, restos óseos y la raíz de una planta o de un arbusto del jardín del patio central. La excavación continuó en el relleno y se halló material cultural, como fragmentos de cerámica, restos óseos y un clavo de aproximadamente 0.7 m.

Pozo F: sus dimensiones son 1.20 x 1.20 m^2.

Capa superficial: es de textura suelta y un grosor de 0.2 a 0.4 m. En ella se hallaron restos de concreto (moderno), arena de granulometría gruesa, pero no material cultural asociado

Capa A: es de coloración marrón oscuro (por la humedad), está compuesta por tierra de textura compacta (dura), con arena de granulometría gruesa y mezclada con arcilla. En ella, también pueden apreciarse puntos blancos (posiblemente yeso), y se encontraron fragmentos óseos y tiestos de cerámica. El grosor de la capa es de 0.12 a 0.13 m.

Capa B: presenta una coloración *beige* claro, una textura blanda, un grosor de 0.14 a 0.15 m, y está compuesta por tierra y arena fina. En ella se encontraron restos cerámicos y fragmentos óseos.

Capa C: presenta un lente de ceniza de coloración gris oscuro, la cual parece ser una quema. Esta capa presenta un lente de ceniza con un grosor aproximado de 6 cm, en el que se observan inclusiones de carbón. Se ubica cerca de vértice noreste hacia al sureste de la cuadrícula. También presenta terrones de arcilla la capa de coloración *beige* claro y textura dura,el grosor de esta capa es de 0.6 a 0.10 m y en ella hay evidencias de material cultural asociado, como fragmentos óseos, de cerámica y algunos de metales.

Capa D: en esta capa la tierra es semicompacta y de color marrón claro. Se observaron trozos de ladrillo, un adobe suelto a ras del suelo, así como fragmentos óseos, de cerámica y de metal no identificado. El grosor de la capa es de 0.4 a 0.6 m.

Sector sur

Aquí se ubicaron tres pozos de excavación, los cuales se denominaron *G*, *H* e *I*, se orientaron de este a oeste y fueron ubicados debajo de la arquería (Figura 17).

Pozo G: presenta dimensiones de 1.50 x 1.50 m^2.

Capa superficial: su composición muestra una textura de tierra suelta color *beige*. Presenta un espesor que varía de 0.3 a 0.5 m. Se encontró en ella material moderno (fragmentos de argamasa a base de cemento, piedra y arena), pero no evidencia cultural. En los vértices de la unidad de excavación se dejó aproximadamente 0.20 m como testigo para tener evidencia de la secuencia estratigráfica.

Capa A: este estrato está conformado por un apisonado de color *beige*, de textura compacta. En la mayor parte del pozo hay huellas u hoyos con una profundidad de 0.2 a 0.3 m. El relleno de esta capa está compuesto, en su mayor parte, por tierra y en menor cantidad, de arenilla; además, presenta fragmentos de ladrillos y material arqueológico, como tiestos cerámicos y óseos. El espesor de la capa varía de 0.5 a 0.8 m (Figura 18).

Figura 17. *Vista de la excavación de los pozos G, H y I, sector sur (archivo del proyecto).*

Figura 18. *Vista del pozo G, sector sur (archivo del proyecto).*

Capa B: presenta una textura semicompacta compuesta en general por tierra y arena, y, en menor cantidad, por cal. Su color es *beige* oscuro, debido a la filtración de humedad proveniente del jardín que se encuentra en la parte norte de la unidad. En su sección este presenta un hoyo en el cual se concentra arenilla. El espesor de la capa varía de 0.13 a 0.17 m, y en ella se halló material cultural asociado, como tiestos cerámicos y fragmentos óseos.

Capa C: presenta una textura semicompacta compuesta en su mayor parte por arenilla, y, en menor medida, por tierra y cal. Presenta un color *beige* oscuro, debido a la filtración de humedad. El relleno del estrato está conformado en su mayoría por arena fina de color *beige* y, en menor proporción, por piedrecillas pequeñas de diferentes granulometrías. La capa presenta un espesor que varía de 0.20 a 0.23 m. En ella se identificaron inclusiones de material cerámico y óseo.

Capa D: posee una textura suelta, compuesta por arena y arenilla. Casi en toda su dimensión presenta un color *beige* claro. Se identificaron en ella inclusiones de material cerámico, además de una raíz que se orienta de norte a sur. En esta unidad se profundizó entre 0.47 a 0.49 m, no se obtuvo evidencia de material cultural.

Pozo H: sus dimensiones son 1.50 x 1.50 m^2.

Capa superficial: presenta una textura suelta, compuesta de restos del piso de concreto en los extremos sureste y suroeste, la coloración del suelo es *beige* claro debido a la tierra suelta-arenosa acompañada de pequeños fragmentos de ladrillos, argamasa y pequeñas piedrecillas. Al realizar la excavación se dejó en los vértices de la unidad testigos de 0.20 m. La capa presenta un espesor que varía de 0.2 a 0.3 m; en la primera etapa del trabajo no se registró ningún tipo de material cultural, solo se observó la presencia de material de relleno producto de la ruptura del piso.

Capa A: este estrato presenta una textura compacta y está compuesta por tierra de color *beige* oscuro y arena de granulometría pequeña. El grosor de la capa varía de 0.7 a 0.13 m. La compactación de la tierra se debe a la humedad y a la presencia de rellenos de ladrillos pequeños con relleno de argamasa en la parte este de la capa anterior, estos últimos le dan una consistencia sólida a la unidad. Los fragmentos de ladrillos identificados se encuentran en su totalidad erosionados a causa de la humedad. Asimismo, se halló material cultural, como tiestos cerámicos y fragmentos óseos.

Capa B: presenta una textura compacta de tierra húmeda color marrón, a causa de la humedad. Es posible que haya habido un apisonado. Se observa en la parte oeste de la unidad la presencia de un conglomerado de ladrillos de forma circular, el cual fue colocado de manera intencional como un indicador, la capa presenta un espesor que varía de 0.24 a 0.29 m. al continuar excavando se encontraron inclusiones de material cerámico, fragmentos óseos animales y raíces; el relleno de la capa se mantuvo de color marrón por la presencia de la humedad, además se observaron pequeñas manchas de color negro (residuos de carbón) y pequeñas raíces.

Hallazgo 1: hemos denominado de esta manera a la conglomeración de ladrillos puesta ex profeso en forma circular, como una columna. Esta estructura es muy particular, debido a que se encuentra alineada al

hallazgo 2 (del pozo I), el cual es un indicador. Los fragmentos de ladrillos que conforman esta estructura miden de 0.8 (el más pequeño) a 0.18 m (el más grande), poseen un ancho de 0.4 a 0.6 m, presentan huellas de uso, tenían forma triangular y fueron puestos unos sobre otros de manera intencional.

Capa C: presenta una textura semicompacta, con acumulaciones de arena de granulometría pequeña en mayor parte la unidad. La coloración del suelo varía respecto a la segunda capa, ya que cambia de marrón a *beige* claro. El grosor de la capa C varía de 0.3 a 0.5 m, se halló en ella material cultural asociado, como fragmentos de cerámica y óseos. La excavación del estrato hizo posible obtener una mejor definición del hallazgo 1, gracias a lo cual se pudo observar que este presenta una altura de 0.37 m.

Capa D: es de textura semicompacta, se compone sobre todo por arena de color *beige* semiclaro y pequeñas acumulaciones de tierra húmeda. En esta etapa de la exploración, al observar que el hallazgo 1 se encuentra flotando en el relleno de la capa C, se opta por retirarlo, lo cual nos indica que la estructura termina en ella. En la capa D se encontró material cultural, como fragmentos de cerámica, y se profundizaron aproximadamente de 0.43 a 0.44 m.

Pozo I: sus dimensiones son 1.50 x 1.50 m^2.

Capa superficial: presenta una textura suelta, compuesta de tierra y arena color *beige*. Además, también está conformada por residuos de concreto del piso moderno, así como de algunos fragmentos de ladrillos en los lados sur y oeste. No se observó en él evidencia de material cultural. El grosor de la capa varía de 0.2 a 0.5 m.

Capa A: presenta una textura compacta a base de tierra húmeda, arena y piedrecillas de diferente granulometría; un color *beige*, y una pequeña conglomeración de ladrillos en la parte sureste. El espesor de la capa varía de 0.6 a 0.9 m, además se identificó en ella material cultural, tanto cerámico como óseo.

Capa B: presenta una textura muy compacta, debido a la gran acumulación de tierra húmeda, y un color *beige* oscuro. Es en esta capa donde se logra apreciar una estructura a base de ladrillos fragmentados, los cuales fueron puestos intencionalmente en forma circular, asociado a este conglomerado se registró un fragmento de porcelana (de un plato colonial). El espesor del estrato varía de 0.8 a 0.18 m, en él se encontró material cultural asociado, como tiestos de cerámica (**Figura 19**).

Hallazgo 02: se ha denominado de esta manera a la conglomeración de ladrillos que fueron colocados *ex profeso* como un indicador. Los fragmentos de ladrillos varían en tamaño; algunos presentan medidas que van de 0.12 a 0.17 m de largo, con un ancho de 0.15 m y un grosor de 0.6 a 0.8 m. Están colocados unos sobre otros de forma circular.

Capa C: presenta una textura compacta compuesta, de color *beige* y conformada por tierra, arena y piedrecillas de diferente granulometría, así como por fragmentos de ladrillo en proceso de erosión, y de cal en pequeñas partículas. Su grosor varía de 0.30 a 0.37 m. En este estrato se logra definir mucho mejor el hallazgo 2, además se observa la bóveda de una galería subterránea (llamada *estructura 2*), la cual está compuesta de ladrillos y piedras unidas con calicanto. Asimismo, se hallaron inclusiones de material cultural, como fragmentos de cerámica y material óseo (**Figura 20**).

Figura 19. *Vista de proceso de descubrimiento de la galería encontrada en el pozo I (archivo del proyecto).*

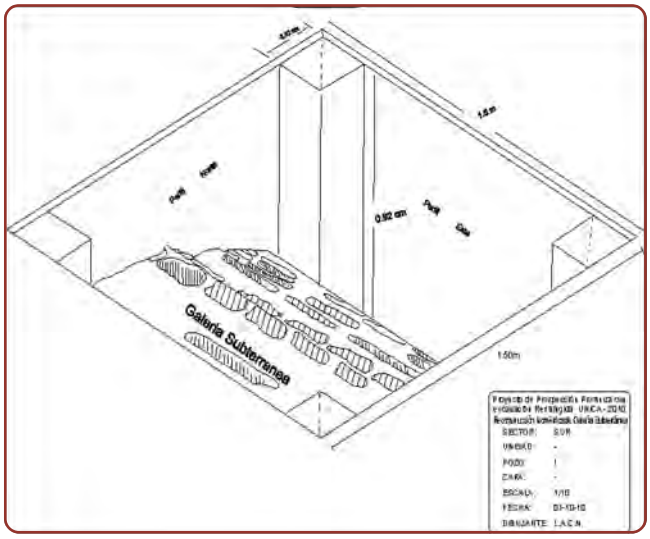


Figura 20. *Dibujo isométrico del descubrimiento de la galería en el pozo I (archivo del proyecto).*

Figura 21. *Vista de la galería descubierta en el pozo I (archivo del proyecto).*

Estructura 2: los ladrillos y piedras de esta han sido colocados de costado, se pueden apreciar claramente 12 hileras de ladrillos. Presenta seis de ellas de oeste a este; las dimensiones de estas varían de 0.36 a 0.42 m de largo y presentan un grosor de 0.5 a 0.8 m, en la parte media de la unidad. Se nota claramente que dos hileras de ladrillos fueron colocadas de manera echada; estas, además, tienen una medida diferente a las anteriores, su largo varía de 0.15 a 0.20 m y su ancho es de 0.10 m aproximadamente. En el lado este cambian nuevamente la manera de colocar los ladrillos y las medidas; estos vuelven a aparecer de costado y el largo varía entre 0.18 y 0.30 m y el grosor de 0.6 a 0.8 m. Todos estos ladrillos están unidos mediante un mortero o argamasa, la cual está compuesta de arena, cal y piedrecillas de diferente granulometría. Además de unir los ladrillos, esta mezcla los cubre a manera de enlucido. La estructura tiene una orientación norte-sur. Las excavaciones que se realizaron anteriormente en el sector norte del patio, donde quedó en evidencia otra parte de la galería, indican que se trata de un acceso diferente. En la parte suroeste se puede apreciar que existe una fractura en la bóveda (galería subterránea), la cual permite percibir un vacío en el interior (Figura 21).

Junto a los pozos de excavación mencionados, se ubicaron otros seis en el mismo sector, seis de ellos (K, L, LL, M, N y Ñ) dentro de las habitaciones adyacentes a la galería sector sur, declaradas en ese momento como no habitables por Defensa Civil. El trabajo que se realizó en estos ambientes responde a la premisa de observancia citada en el memorándum N.º 732-2010-DPH-CR-DREPH/INC. Los seis pozos de cateo se intervinieron con el objetivo de relacionar la expresión cultural estratigráfica de los pasillos con los ambientes continuos y definir el contexto cultural del claustro, el séptimo pozo (J) se excavó en el vértice suroeste, fuera de las habitaciones que colindan con los pasillos y otras aéreas aledañas al claustro mayor, con el fin de asociar los elementos culturales con toda la zona intervenida.

Pozo J: sus dimensiones son 1.40 x 1.40 m^2.

Capa superficial: está compuesta de tierra de color marrón medianamente claro (por la presencia de humedad), es de textura suelta. Cabe mencionar que en esta unidad cruza una conexión de tubería de desagüe. La superficie del estrato es llana, sin cambios en su relieve. La capa se mantiene homogénea en su conformación, su grosor promedio es de 0.02-0.04 m y en ella se encontró material cultural, como fragmentos óseos y de cerámica (Figura 22).

Capa A: se compone de tierra mezclada con arena de granulometría fina, es de textura semicompacta y de color marrón claro (por la presencia de humedad).

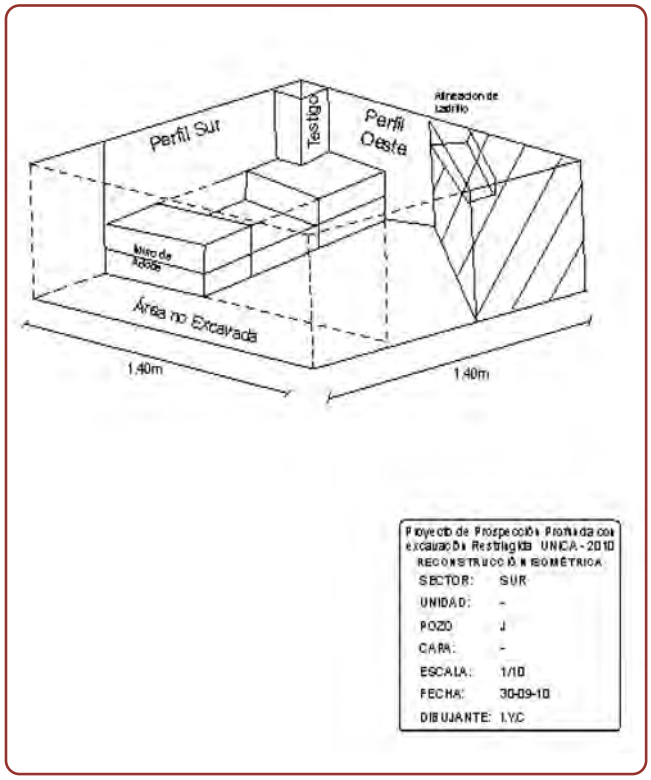


Figura 22. *Dibujo isométrico del pozo J (archivo del proyecto).*

Presenta la inclusión de fragmentos de ladrillo y partículas de yeso dispuestas de forma dispersa en muy poca densidad. Hacia el lado noroeste de la unidad se encontró un lineamento de dos ladrillos, con una orientación de noreste a sureste. El tamaño de estos y la tecnología de la manufactura evidencian su antigüedad, cabe señalar que en el lado oeste de la unidad se aprecia una zona de quema asociada con un óseo a un fragmento óseo animal también se identificó cerámica vidriada. Esta capa se mantiene homogénea en su composición y su grosor es de 0.05-0.19 m.

Capa B: se trata de una composición de arena de granulometría fina, color entre *beige* oscuro y marrón claro, y textura semicompacta. Se puede apreciar como parte de la composición de este estrato concentraciones de arena de color gris claro, granulometría gruesa y textura semicompacta. El mismo se mantiene húmedo y hacia el lado oeste de la unidad se aprecia una composición de arena de la misma granulometría, pero de un color entre el *beige* claro y una tonalidad de amarillo. Cabe resaltar que al nivel de esta capa se identificó un muro de adobe ubicado en el lado sur de la unidad, de orientación este-oeste y se aprecia humedad. Asimismo, se pudo identificar material cultural, como cerámica en poca densidad. Esta capa se mantiene homogénea, sin cambios en su composición; su grosor es de 0.15-0.29 m.

Capa C: está compuesta de arena de granulometría fina y de color *beige* claro. Es de textura semicompacta y presenta la misma humedad. Se mantiene homogénea en su composición; en ella se encontró cerámica como material cultural asociado. La profundidad total de la unidad de excavación es de 0.60 m.

Pozo K (recinto 1): esta unidad de excavación se ubica al este del pozo J y en el acceso del recinto 1. Sus dimensiones son 1.50 x 1.50 m^2 y con él se profundizó hasta los 0.50 m.

Capa superficial: está compuesta de tierra de textura suelta, de color marrón claro, mezclada con material de concreto. Es llana y no presenta ningún tipo de evidencia cultural en su superficie. Su grosor promedio es de 0.02 m.

Capa A: está conformada por tierra mezclada con arena en poca densidad de granulometría fina, en menor densidad. Su textura es compacta, y su color, marrón oscuro (debido a la presencia de humedad). En el lado noroeste de la unidad se encontró material cultural: resto un resto óseo animal, fragmentos de cerámica y un pequeño botón azul de forma circular.

Es necesario señalar que en la composición del estrato se aprecian fragmentos de adobes y que en el lado sur de la unidad de excavación existe una intrusión de la capa, pues se ubica por encima de un muro que cruza de este a oeste. Se aprecia humedad en este y en toda la unidad de excavación, lado sur. El grosor promedio de la capa es de 0.05-0.11 m.

Capa B: se compone de tierra mezclada con arena fina en mayor densidad que en la capa A. Presenta

una tonalidad entre gris oscuro y negro, que evidencia incineración. También mantiene la humedad y su textura es semicompacta. Por la tonalidad que presenta la capa, se deduce que forma parte de un relleno conformado por ceniza, tierra y arena mezclada. El material cultural asociado a este estrato es cerámica y material óseo. Se observa homogénea en su composición y su grosor promedio es de 0.05-0.17 m.

Capa C: está compuesta de tierra de tonalidad marrón claro (se aprecia húmeda), es de textura semicompacta y se observó que se compacta más a medida que mayor es su profundidad. Hay material asociado a ella: cerámica y un resto óseo animal. Su grosor promedio es de 0.16-0.18 m. En el estrato se encontró la evidencia de un muro en el lado sur de la unidad de excavación y en el lado norte se ubica una compactación relacionada a la capa A.

Pozo L (recinto 2): esta unidad de excavación se ubica al lado este del pozo K, en el interior del recinto 2. Sus dimensiones son de 1.50 x 1.50 m^2 y con él se profundizó hasta los 0.50 m.

Capa superficial: presenta un relieve llano y está compuesta de tierra mezclada con fragmentos de concreto color marrón claro (por la presencia de humedad) en muy poca densidad, y es de textura suelta. El relieve de esta capa es llano. Se aprecia madera intruida ubicada al lado norte de la unidad, con orientacion este a oeste, y otro elemento de madera de mayor longitud en el lado sur y con la misma orientación que la anterior. Esta capa se mantiene homogénea en su composición y tiene un grosor promedio de 0.00-0.02 m.

Capa A: su composición consiste en tierra mezclada con arena de granulometría fina en muy baja densidad, es de textura semicompacta y de color marrón de tono medianamente claro a oscuro (por la presencia de humedad). Esta capa se mantiene homogénea en su composición. Se identificó en ella material cultural asociado, como fragmentos de cerámica y una moneda cuya inscripción data de 1879. El grosor promedio del estrato es de 0.26-0.28 m.

Capa B: está conformada por tierra mezclada con arena fina presentada en mayor densidad que en la capa A, es de textura semicompacta y de una tonalidad marrón oscura, debido a que la humedad se asienta más en esta capa. Como material cultural asociado se identificó cerámica en mayor densidad que en la capa A,el grosor promedio del estrato es de 0.15-0.18 m.

Pozo LL (recinto 3): se ubica al lado este del pozo L, en el interior del recinto 3. Sus dimensiones son 1.50 x 1.50 m^2 y con él se profundizó hasta los 0.76 m.

Capa superficial: se trata de una composición de tierra con una tonalidad intermedia entre *beige* oscuro y marrón claro, de textura suelta. Presenta un relieve con cierta inclinación hacia los lados este y oeste. Esta capa está mezclada con fragmentos de ladrillo en muy poca densidad. No se encontró evidencia cultural en ella. Su grosor promedio es de 0.03 m.

Capa A: está compuesta de tierra de textura semicompacta de color marrón claro. En ella se aprecian fragmentos de ladrillo en poca densidad. Asimismo, se la observa húmeda. El relieve de la capa es llano, pero en los lados oeste y este de la unidad de excavación hay arena de granulometria gruesa y de color gris claro dispuesta en una silueta circular. El material cultural identificado consiste en fragmentos de cerámica, material oseo, un casquillo de bala, un cobretor de cartucho, una tapita de vinajera y fragmentos de madera orientados de este a oeste que sugieren un piso ubicado en el lado norte de la unidad. Asimismo, en la capa se identificó un lineamiento de ladrillos con una orientación de este a oeste intruidos en el perfil norte (con una profundidad de 0.26 m). El grosor promedio del estrato es de 0.05-0.07 m.

Capa B: está formada de arena de granulometría gruesa, es de color gris claro y tiene una textura suelta que facilitó la remoción del estrato. Se identificó, en este, material óseo asociado. La composición de la capa es homogénea, aunque cabe señalar que se identificó una intrusión de ladrillos dispuestos de formas desordenadas y aglutinadas sobre la silueta de un

hoyo. Este hoyo tiene una profundidad de 0.31 m, describe una forma semirromboidal y su contenido forma parte de la intrusión de la capa B (de arena) en la C. El grosor promedio del estrato es de 0.29 m (perfil).

Capa C: se compone de tierra mezclada con arena de granulometría gruesa y color marrón claro, su textura es semicompacta. En el lado noreste de la unidad se aprecia una intrusión de arena; esta es la irrupción de la capa B que originó el hoyo de 0.31 m de profundidad. Se concluyó la excavación de esta unidad retirando parte del escombro y la arena (del hoyo) que se observa desde la superficie de la capa B.

Pozo M (recinto 4): esta unidad de excavación se ubica al este de la LL y en el interior del recinto 4. Sus dimensiones son de 1.50 x 1.50 m^2. La excavación correspondiente se efectuó hasta los 0.60 m.

Capa superficial: se trata de una composición de tierra, de textura suelta y color marrón claro, en la que se observan pequeños fragmentos de ladrillo en muy poca densidad. Presenta un relieve llano y no se identificó ningún tipo de material cultural en ella. Su grosor promedio es de 0.02 m.

Capa A: está conformada de tierra de textura compacta y de color marrón claro a oscuro (se aprecia humedad). Cabe mencionar que en la remoción de este estrato pudo observarse un aglutinamiento de escombros formados por fragmentos de ladrillo, parte de un capitel y fragmentos de yeso mezclado con tierra compacta. Este material de escombros se ubica en el lado centro-norte de la unidad de excavación. En el lado sur del mismo nivel se identificó la presencia de arena de la capa B. Asimismo, se hallaron pequeños fragmentos de madera. El grosor promedio del estrato es de 0.06 m (**Figura 23**).

Capa B: este estrato se ubica hacia el lado sur del material de escombro y está compuesto de arena de granulometría fina, de color gris claro y de textura suelta (es de fácil remoción). Su relieve se aprecia llano, sin cambios en su superficie, su composición es homogénea. Asimismo, se identificó material cultural

Figura 23. *Vista del pozo M (archivo del proyecto).*

como cerámica y restos óseos. El grosor promedio de la capa es de 0.036-0.038 m.

Capa C: se trata de una composición de arena de granulometría fina, de color *beige* claro y textura suelta (es de fácil remoción). Su relieve se aprecia llano y su grosor promedio es de 0.14-0.16 m. En el estrato no se identificó material cultural asociado.

Capa D: cconsiste en tierra de textura semicompacta, mezclada con arena de granulometría fina. Es de color *beige* oscuro y de granulometría fina. La capa se mantiene homogénea en su composición. Sobre su superficie se identificaron fragmentos de cerámica y material óseo animal. La profundidad de la unidad de excavación es de 0.60 m.

Pozo N (recinto 5): esta unidad se ubica al este del pozo M y en el interior del recinto 5. Sus dimensiones son de 1.50 x 1.50 m^2. La excavación se efectuó hasta los 0.55 m.

Capa superficial: se trata de una composición de tierra de textura suelta, de color marrón claro, en la que se observan pequeños fragmentos de ladrillo en poca densidad. Presenta un relieve llano y no se identificó en ella ningún tipo de material cultural. Su grosor promedio es de 0.02-0.03 m.

Capa A: este estrato está compuesto de tierra de textura compacta de color marrón claro (se la aprecia húmeda) y mezclada con arena de granulometría fina. Es homogéneo en su composición. Como parte de esta se identificaron fragmentos de ladrillo y partículas de yeso en miníma densidad. En su superficie se observaron fragmentos de madera con orientación de norte a sur y uno con orientación este a oeste. Se dejó un testigo en el lado oeste. Como material cultural asociado, se identificaron fragmentos óseos y de cerámica. El grosor promedio del estrato es de 0.25-0.29 m.

Capa B: describe una composición de tierra de textura compacta mezclada con arena de granulometría fina, que se presenta en mayor densidad que en la capa A. Es de color marrón medianamente claro a oscuro. Cabe mencionar que a este nivel, en el lado norte de la unidad de excavación, se identificó parte de un fragmento de piso de ladrillo desarticulado. Como material cultural asociado a esta capa hay fragmentos de cerámica, óseo animal un resto óseo animal, el grosor promedio del estrato es de 0.15-0.18 m.

Pozo Ñ (recinto 6): esta unidad se ubica al este de la N y en el interior del recinto 6. Sus dimensiones son de 1.50 x 1.50 m^2. La excavación se efectuó hasta los 0 m.

Capa superficial: se compone de tierra de textura suelta, es de color marrón claro. Su relieve es llano. No se identificó en ella material cultural. Su grosor promedio es de 0.02-0.03 m.

Capa A (piso 1): se trata de un piso colonial elaborado a base de losetas de ladrillos, el cual cubre de manera ininterrumpida toda la superficie. Aunque en la parte central de la unidad se presenta una depresión, esta no llega a desarticular la ubicación y alineamiento del piso; sin embargo, sí hay fisuras en este. Sus medidas son 0.25 x 0.25 m^2 y el grosor de la capa es de 0.04-0.05 m. No se identificó material cultural asociado.

Capa B: presenta un relieve llano, está conformada por tierra mezclada con arena de granulometría medianamente gruesa, es de textura semicompacta y presenta cierta composición aislada de arena gruesa de textura deslenable. Su grosor promedio es de 0.24-0.55 m. No se encontró material cultural asociado a ella.

Capa C: la superficie de este estrato presenta un relieve llano. La capa está conformada por tierra mezclada con arena en muy poca densidad, es de textura compacta y de color marrón oscuro, se la aprecia húmeda y presenta un grosor promedio de 0.25-0.28 m. En el lado norte se evidencia una silueta semicircular, que correspondería a la intrusión de la capa B. Se pudo identificar material cultural como fragmentos de restos óseos.

Sector oeste

En este sector se ubicaron tres pozos de excavación, los cuales se denominaron *O*, *P* y *Q*, y se orientaron de sur a norte (**Figura 24**).

Pozo O: sus dimensiones son 1.35 x 1.35 m^2.

Capa superficial: está comprendida por tierra suelta y fragmentos de concreto (moderno) que en un inicio fueron removidos para retirar el piso de cemento. No se encontró en ella evidencias de material cultural. Presenta un grosor promedio de 0.5-0.10 m.

Capa A: su textura es granulada; su color, *beige* oscuro, y es semihúmeda. El estrato está compactado

Figura 24. *Vista de los pozos O, P y Q (archivo del proyecto).*

por un lado y suelto en otro. Presenta un grosor que varía de 0.5 m a 0.10 m. En él se encontró material cultural como pequeños fragmentos de cerámica dispersos y material óseo.

Capa B: se observa que en ella la tierra se va tornando marrón claro y está más húmeda. Esta se aclaraba a un *beige* oscuro conforme avanzaba excavación, aunque su textura siguió siendo compacta y semicompacta por partes. En el lado sur de la cuadrícula se observaron inclusiones de carbón y yeso pulverizado. El grosor promedio del estrato es de 0.10-0.15 m. Se hallaron en él materiales culturales como fragmentos de cerámica, restos óseos y un pequeño fragmento malacológico.

Capa C: la textura de la tierra que la conforma es semicompacta y su color es *beige* claro. Cerca al perfil este se encontró parte de un adobe suelto y deteriorado. No se halló material cultural asociado.

Pozo P: se inspeccionaron las siguientes capas:

Capa superficial: de esta se retiró tierra suelta granulada, piedras de diversa granulometría y fragmentos de ladrillos revestidos de cemento que pertenecieron al piso de concreto en un inicio. No se encontró material cultural asociado. El grosor promedio del estrato es de 0.4-0.5 m.

Capa A: se trata de una composición de tierra, semicompacta por efecto de la humedad, con algunos restos de piedras pequeñas, y tierra granulada de color marrón a rojizo. No se encontró, en el estrato, material cultural asociado.

Capa B: presenta una composición de tierra suelta de fácil remoción, es humedad y de color *beige* oscuro. En partes del estrato la tierra es dura, compacta y de color marrón oscuro (por efecto de la humedad). Al sur del perfil oeste se encontró un adobe suelto de 0.35 x 0.24 m^2; asimismo, se halló, en la capa, material cultural asociado, como fragmentos de cerámica, óseos y carbón.

Capa C: su tierra es fina y suelta, de fácil remoción y de color de *beige* oscuro a *beige* claro. En la parte noroeste, la tierra es marrón oscuro, consistente y semihúmeda. Para continuar la excavación, en este nivel se procedió a retirar el adobe de 0.35 x 0.24 m^2. En la parte noreste, cerca al perfil este, se observó una inclusión de tierra color marrón oscuro, semihúmeda y medio arcillosa. También se encontraron inclusiones de carbón y material cultural asociado, como carbón, fragmentos de cerámica y de restos óseos.

Pozo Q: presenta dimensiones de 1.35 x 1.35 m^2.

Capa superficial: está compuesta por tierra suelta granulada, fragmentos de ladrillo revestidos de cemento pertenecientes al concreto (moderno) y piedrecillas. Su grosor promedio es de 0.5 m. No se encontró material cultural asociado en ella.

Capa A: presenta una textura compacta compuesta por tierra, arena y piedrecillas de diferente granulometría, y un color *beige* claro. No se encontró aquí material cultural asociado.

Capa B: es una composición de textura compacta formada por tierra y arena, además de piedrecillas de diferente granulometría, es color *beige* claro, pero este se tornó oscuro, a medida que se siguió excavando. Había partes en donde la tierra era suelta, de fácil remoción y semihúmeda. En este estrato se encontraron tres adobes de forma rectangular: uno con orientación norte-sur, ubicado cerca al perfil norte, y dos continuos que cruzan con orientación este-oeste de manera horizontal, ubicados en la parte media de la unidad. También se aprecia parte de un par adobes en el perfil oeste, con orientación norte-sur, dispuestos de manera vertical. Al parecer estos están unidos con argamasa. Luego de este hallazgo, se continuó la excavación dejando como testigos los adobes, la tierra removida se tornó más fina y de color marrón. Sobre la superficie de la tierra que bordea los adobes y cubre la unidad se hallaron fragmentos de cerámica muy cerca de estos y otros cerca de los perfiles, así como carbón, fragmentos pequeños de yeso y óseos (**Figura 25**).

Figura 25. *Vista de los adobes prehispánicos, pozo Q (archivo del proyecto).*

Capa C: su composición es de arena estéril. En este estrato no se encontró material cultural.

Discusión de los resultados

La presente investigación fue llevada a cabo con el fin de recuperar el claustro principal de los jesuitas y ponerlo en uso social. Se tuvo en cuenta que para todo San Luisano es un ícono no solo de la historia arquitectónica, sino también del desarrollo educativo de Ica.

En este proceso se estableció una relación de las expresiones culturales encontradas inicialmente en 1988, en la cual se consideró el patrón arquitectónico correspondiente a expresiones del siglo XVIII y las características comunes con otros claustros jesuitas del país (Lima, Arequipa, Cuzco): su distribución planimétrica, sistema constructivo y la presencia de elementos que constituyeron parte de las actividades socio religiosas.

En los diferentes pozos intervenidos durante las excavaciones restringidas se pudo encontrar evidencia de la estructura de las pilastras (en el sector este); asimismo, en los ambientes adyacentes a las galerías del patio (en el sector sur), se comprobó el acaecimiento de diversos eventos sucedidos con anterioridad, gracias a la presencia de capiteles destrozados hallados cerca los accesos a los ambientes.

Por medio del análisis contextual de las expresiones arquitectónicas, se corroboró la presencia de la tradición en el proceso constructivo. Los horcones de huarango usados como base de las paredes de quincha, adobe y ladrillo dan cuenta de técnicas ancestrales de la arquitectura prehispánica, y su asociación al ladrillo (nuevo elemento en la construcción) se correlacionada con las evidencias encontradas en los pozos trabajados.

Objetos como la moneda de 1879, la tapa de vinajera, el botón de sotana y cerámica vidriada son evidencias de la época colonial asociadas a las diversas actividades eclesiásticas, pero es evidente que la presencia de adobes prehispánicos y cerámica escasa pertenecieron al periodo prehispánico indican que el espacio cultural fue reutilizado o reocupado.

El objetivo de conservar nuestro patrimonio edificado y asociarlo a un nuevo uso nos obliga a recuperar toda la información posible, con el fin de definir los diversos procesos de cambio y transformación que sufrió el espacio cultural, para permitir su reutilización y mantener la continuidad del monumento en el tiempo (Tabla 1).

Conclusiones

a) Las evidencias demuestran que hubo una reocupación del espacio en el lado norte, por parte de instalaciones modernas.

b) Se ha comprobado la continuidad de las galerías subterráneas, de orientación norte-sur (lo que permitió demostrar la hipótesis planteada), así como del sistema constructivo de las mismas, durante el desarrollo sistemático de las excavaciones arqueológicas de los pozos G, H e I del sector sur. Asimismo, se determinó la existencia de un hallazgo importante en el pozo I: una estructura hecha a base de fragmentos de ladrillos o amontonamiento.

c) Se ha determinado el proceso constructivo de las pilastras: para su construcción se empleó ladrillo con mortero y se colocaron sus bases en un sillar

de color gris, evidencia de la pilastra qué está asociado al pozo D. Asimismo, se encontró cerámica colonial en los pozos E y F.

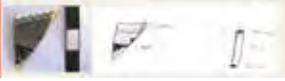
d) A partir del análisis arquitectónico del contexto asociado, podemos decir que este conservó la tradición del proceso constructivo en el uso de los horcones de huarango como base de las paredes de quincha, adobe y ladrillo.

e) El lugar presentó escasas evidencias prehispánicas (fragmentos de cerámica) y objetos culturales de la época colonial y de reocupación actual.

Agradecimientos

Expreso mi reconocimiento a diversas personas. A las autoridades universitarias de ese momento: al Doctor Juan Alva Fajardo (Exrector) y a todos los miembros de las áreas de administración y gestión, por su apoyo en la UNSLG de Ica; a los supervisores de sector en campo Rocío Sulca Roca, Pablo Tarque Medina, Rosa Altamirano, Luis Cahuana Napan e Isaías Yáñez Córdova; a los asistentes de campo Harol Loli Rosales, Paul Marthans, Raúl Huamaní, Ronal Choque Palacios, Lucía Valenzuela Salazar, Napoleón Mendoza Pariona, Melisa Albornoz Salas, Regina Borra Martel, Luzbrith Pariona Palomino, Gustavo Bravo García, Jessica Cedano Meza, Jaqueline Puza Rojas, Miriam Poma León, Elena Santi Gonzáles, Judith Quispe Espinoza, Euler De la Cruz, Gabriela Peñafiel Aquino, Joel Salhuana Cabrera, Erika Quispe Frakia; a los encargados de la limpieza y conservación preventiva Jonier Barrantes Sánchez, Lili Cuba Huamani, Angelin Cerón Espino, Jovana Astovilca Chipana y Katherine Mendoza García; A Gonzalo Oré Salazar y Joel Salhuana Cabrera, quienes se desempeñaron tanto como asistentes de campo como encargados de la limpieza y conservación preventiva, así como a todos los participantes, egresados y estudiantes de arqueología. Finalmente, agradezco al Ministerio de Cultura, por la oportunidad de presentar, publicar y difundir la presente investigación.

Tabla 1. *Materiales asociados a los diversos pozos y estratos culturales.*

Sector	Unidad	Pozo	Capa	Medidas: Largo (cm)	Medidas: Anch ø (cm)	Medidas: Peso (g)	Descripción	Registro fotográfico/dibujos
Norte	-	A	A	9	5	40	Fragmento de golero	
Norte	-	A	B	6	3	22	Fragmento de borde. Presenta labio engrosado y asimismo diseños geométricos en negro	
Norte	-	A	C	10	8	134	Fragmento de borde, en el labio se presenta acabamiento, exterior con manchas negras de hollín	
Norte	-	A	C	-	-	18	Cuatro mentalas: tres de un mismo tamaño y una de tamaño pequeño. Todas moldeadas.	
S	-	I	B	6	9	92	Cuerpo, en el exterior presenta incisiones de círculos y líneas onduladas	
S	Recinto 1	K	A	1.5	1.5	0.5	Botón colonial, en color azul y dorado, presenta agujero en el centro	
S	Recinto 1	K	B	3	6	32	Borde	
S	Recinto 1	K	C	3	3.5	8	Cuerpo colonial	
S	Recinto 2	L	A	7.5	18	404	Gollete de tacha, exterior de color crema	
S	Recinto 2	L	A	-	-	2	Moneda del año 1879	
S	Recinto 2	L	B	3	4.5	20	Borde	
S	Recinto 2	L	B	4	5.5	26	Fragmento de cuerpo. Presenta aplicación de forma ondulante	
S	Recinto 3	LL	A	3	3.5	8	Cuerpo colonial con delineado de color marrón y verde	
S	Recinto 3	LL	A	2	3	6	Tapa vinera	
S	Recinto 4	M	B	2	2	4	Cuerpo fragmentado, presenta decoración interna de color rojo	
S	Recinto 5	N	B	2.5	2	0.5	Borde colonial	

Referencias bibliográficas

Arce, S. (2006). *Informe de las exploraciones arqueológicas en el patio central del local central de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica*. Ministerio de Cultura Ica.

Coadarlupo, L. (2009). *Historia de la Universidad San Luis Gonzaga de Ica*. Ica: Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica.

Coadarlupo, L. (2011). *La UNICA. Hombres y huellas*. Ica: Editorial Universitaria de la Universidad San Luis Gonzaga de Ica.

Turza Arévalo, G. (2010). *Memoria descriptiva del Proyecto Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica-Culminación de la Fachada Principal y Patio Central*. Universidad Nacional San Luis Gonzaga -Ministerio de Cultura, Ica.

Instituto Nacional de Cultura. (2004). Ley General de Patrimonio Cultural de la Nación N.º 28296.Diario El Peruano.

Instituto Nacional de Cultura. (2006) Reglamento de la Ley General del Patrimonio D. S. 011-2006-ED. Diario *El Peruano*, págs de 15 a 18.

Ministerio de Cultura. (2014). *Reglamento de Exploraciones y Excavaciones Arqueológicas*. DECRETO SUPREMO Nº 003-2014-MC.Págs de 9 a 35

Ministerio de Justicia. (2009). *Nuevo Código Penal*. Lima: Editorial San Marcos.

Rodríguez, Sonia. (2010). *Informe final de prospección profunda/ excavaciones restringidas en el claustro principal de la UNICA* "Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica-Ministerio de Cultura.

Explorando estrés y dieta: un análisis bioarqueológíco sobre los chimú en Huaca de la Luna

Génesis Torres-Morales[1] y Celeste Marie Gagnon[2]

La costa norte del Perú o los Andes norcentrales fue el centro de grandes monumentos, y agricultura masiva, lo cual se hizo posible con el sistema de riego que existió desde 1800 a. C. Las tecnologías de agricultura avanzaron, con las culturas Moche y luego con la cultura Chimú. Esta región también es famosamente conocida por su comunidad de pescadores, lo cual empezó en el Periodo Inicial (1500-1200 a. C.) (Prieto, 2014; Billman et al., 2020). Más allá de la agricultura y pesca, esta región es centro de grandes monumentos que sirvieron como áreas ceremoniales, por ejemplo, Huacas del Sol y de la Luna (Huacas de Moche).

Las huacas son conocidas como espacios sagrados en los Andes, por lo que no es de extrañar que los chimú remodelaran el sitio Huacas de Moche como se hizo en el sitio Santa Rosa. Las Huacas de Moche fueron la entidad política central del Estado Moche del Sur (100-900 d. C.) (Gagnon, 2006; Uceda, 2010; Swenson, 2012). Este complejo tenía importancia ideológica y política para los moche. Los registros arqueológicos de Huaca de la Luna muestran que el complejo arqueológico sirvió como un centro urbano de élite en el que se llevaban a cabo ceremonias rituales (Bawden, 1995). Varios años después del abandono del sitio, los chimú remodelaron el complejo de Huaca de la Luna utilizando el espacio como un santuario a los ancestros (Castillo, 2013).

En este trabajo analizamos materiales arqueológicos y bioarqueológicos para comprender las experiencias vividas por los pueblos chimú en Huacas de Moche (Figura 1). Específicamente, nuestro objetivo es centrarnos en el análisis de restos óseos humanos para proporcionar una comprensión matizada de las condiciones de vida de los individuos enterrados en este complejo. Analizamos el estrés y reconstruimos la dieta de los individuos moche y chimú que alguna vez fueron enterrados en el ahora complejo arqueológico para comprender las diferencias en el tiempo y el espacio.

El Imperio chimú

El Imperio chimú fue el segundo imperio más grande durante el Período Intermedio Tardío (1000-1450 d. C.) (Moore, 2004). La capital del imperio, Chan Chan, se encuentra en la actual ciudad de Trujillo (Figura 2) (Moore y Mackey, 2008). La organización política de los chimú se describe como jerárquica, con el rey como el principal gobernante del imperio. Al analizar los centros urbanos de Chan Chan, los antropólogos

[1] Universidad de California, Riverside, genesis.torresmorales@email.ucr.edu
[2] Wagner College, celeste.gagnon@wagner.edu

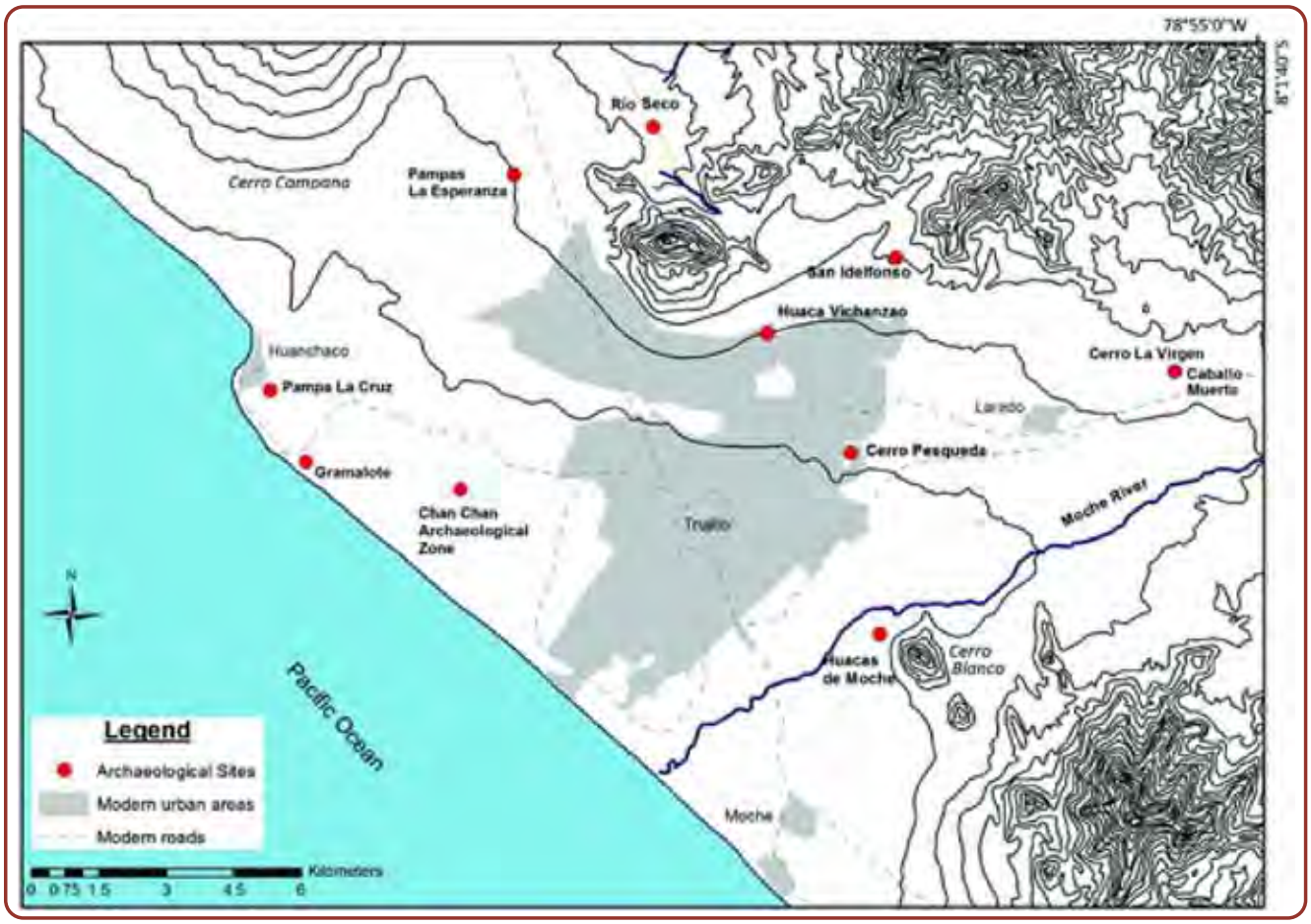


Figura 1. *Mapa del sitio arqueológico Huaca de Moche (tomado de Gamboa 2015).*

encontraron evidencia de que la ciudad cumplía funciones principales tales como asuntos económicos, sociales y políticos (Keatinge, 1974; Mackey y Ulana Klymyshyn, 1981; Moore, 2003; Moseley y Day, 1982). Por ejemplo, los chimú tenían un sistema de redistribución de bienes, en el que todo lo producido bajo su reinado era devuelto a Chan Chan antes de ser enviado a comunidades externas (Pozorki, 1979). Los registros arqueológicos muestran que los chimú producían una amplia variedad de alimentos, entre ellos lúcuma, guanábana, maíz y calabaza (Pozorski, 1979, pp. 177-180). Esta producción fue posible gracias al riego innovador y los complejos sistemas hidráulicos (Keatinge, 1974). Los sistemas de riego no solo regaron los campos agrícolas, sino que también proporcionaron agua potable a Chan Chan (Ortloff et al., 1982; Netherly, 1984).

La redistribución de bienes cruzó fronteras fuera del valle de Moche hacia la región de Piura en el extremo norte y cerca de la actual Lima en Perú. Esto luego llevó a que el Imperio chimú reclamara y remodelara sitios que no eran chimú. Espacios como Santa Rosa, una huaca cerca de Tumbes en el extremo norte de Perú, muestran evidencia de habitación durante los periodos Arcaico (4730-4000 A. C.) y Formativo (1200-300 A. C.), mucho antes del reinado chimú (Moore, 2007). El ahora sitio arqueológico, que forma parte del departamento de Tumbes, pasó de ser un espacio de ocupación temprana con fogones asociados con prácticas funerarias a ser abandonado cerca de 1400 d. C. y utilizado por los chimú. Los chimú remodelaron el sitio con muros de adobe y crearon entierros secundarios que tenían conchas *Spondylus* y cobre como ofrenda (Moore, 2010).

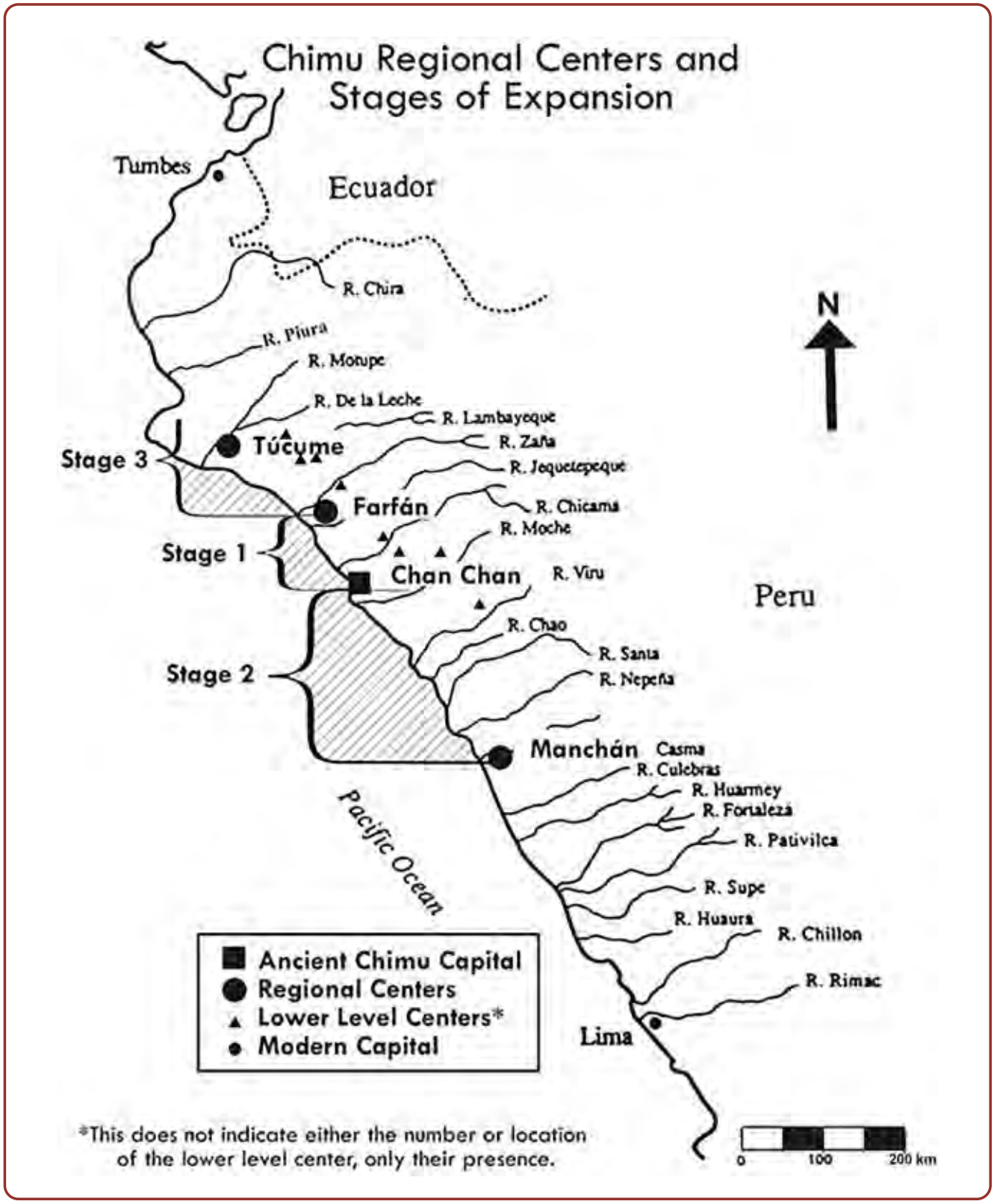


Figura 2. *Mapa de la costa norte del Perú en el que se muestra la extensión del Imperio chimú (tomado de Moore y Mackey, 2008).*

Las Huacas de Moche

Las Huacas de Moche, ubicadas en la costa norte del Perú, fueron el centro principal del Estado Moche del Sur, y siguió siendo un espacio prominente en el paisaje mucho después de la desaparición de la cultura Moche. Los moche utilizaron el complejo para entierros de élite, espacios habitables, talleres de artesanía y actividades ceremoniales. Comúnmente se reconocen en el sitio las escenas de cautivos llevados para el sacrificio, que se representan en la iconografía dentro del complejo amurallado y en cerámica. La evidencia bioarqueológica muestra que estos sacrificios efectivamente estaban ocurriendo cuando las excavaciones en Huaca de la Luna resultaron en el hallazgo de individuos sacrificados moche (Verano et al., 2001). Se prefirió a los hombres jóvenes y adultos para estos sacrificios en los que presentaban múltiples lesiones que incluían puñaladas, cortes, fracturas de cráneo y huesos largos. Además, hubo evidencia de desmembramiento forzado entre estos restos. Dos individuos tenían marcas indicativas de corte de garganta; dos estaban decapitados y cinco parecían tener el pecho abierto. Se desconoce la identidad de los individuos en las excavaciones realizadas en este sitio. Según el sexo, la edad y las cuerdas alrededor de los tobillos y muñecas podrían ser un indicio de que se trataba de víctimas cautivas.

Los chimú en las Huacas de Moche

El proyecto Huaca del Sol y de la Luna 2011-2014 excavó una serie de entierros chimú que son el centro de esta investigación. Castillo, responsable de este proyecto, presentó nuevos datos de tipología y seriación según la cerámica chimú. Estas cerámicas se clasifican en vasijas, botellas, cántaros, ollas, platos, cuencos, vasos, figurinas, ornamentos e instrumentos de producción. El cementerio chimú se ubicaba al noreste de la plaza principal de la Huaca de la Luna (Castillo, 2018, p. 31). El autor presenta evidencias de que luego de su abandono, los chimú remodelaron la plaza hasta obtener la forma en que se encontraba originalmente, pues este sitio estuvo abandonado por años sin mantenimiento. Había pequeños tronos que se construyeron y colocaron en una esquina de la segunda terraza en la esquina noreste. Esta terraza también contenía evidencia de tener agujeros para ídolos de madera. Estos ídolos de madera son importantes porque muestran una escena funeraria con el difunto desfilando. Castillo sugiere que esto podría ser una representación del uso de Huaca de la Luna como santuario para los antepasados.

Según los análisis macroscópicos de la cerámica, Castillo identificó 25 tumbas asociadas con la siguiente cronología para los chimú: Chimú Temprano, 18 tumbas del Chimú Medio, siete tumbas de Chimú Tardío y dos tumbas de Chimú-Inca (Castillo, 2018, p. 32). El autor teoriza que la ocupación temprana chimú en Huaca de la Luna comenzó en 1100 d. C. y duró alrededor de 100-150 años (Castillo, 2018, p. 50).

Los restos óseos chimú fueron ingresados dentro de la base de la matriz de la plaza 1 y el centro urbano en Huaca de la Luna. La posición de los cuerpos encontrados fue la siguiente: posición sentada flexionada con la porción dorsal del cuerpo orientada al norte, noreste y este. Además, durante la excavación, los arqueólogos notaron que los cuerpos tenían deformaciones craneales. Los tipos de modificación craneal encontrados fueron la deformación frontooccipital y la anular. Todo esto sugiere que esta era una identidad étnica única para los chimú.

Materiales y métodos de investigación

El Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna (PHLL) excavó aproximadamente 150 entierros chimú en el complejo arqueológico de Huaca de la Luna. En esta investigación analizamos 22 restos humanos pertenecientes al tiempo chimú. Estos fueron excavados en la plaza 1 noreste de Huaca de la Luna. Comparamos esos datos con los entierros de las fases Moche Medio a Tardío que fueron excavados en Huacas de Moche (Gagnon, 2019).

Demografía

Las estimaciones de edad a la muerte y sexo de los individuos moche y chimú enterrados en el sitio Huacas de Moche se realizaron utilizando métodos de procedimiento estándar y protocolos previamente establecidos (Gagnon, 2006). La formación de dientes y la erupción se utilizaron para estimar la edad de los subadultos (White, 1991). En los casos en que la dentición no estaba bien conservada o suficientemente desarrollada, utilizamos la longitud del hueso largo (Fazekas y Kósa, 1978) y el estado de fusión de elementos (Buikstra y Ubelaker, 1994). Se asignó una edad con estimaciones de error en base a estas observaciones. Se utilizó el método Phenice (Phenice, 1969) junto con las observaciones cualitativas de la morfología pélvica (Buikstra y Ubelaker, 1994; White, 1991) para definir el sexo de los individuos adultos. La morfología craneal (Buikstra y Ubelaker, 1994) y las medidas del fémur y húmero (Dittrick y Suchey, 1986) se utilizaron cuando la pelvis estaba extremadamente fragmentaria o ausente para estimar el sexo.

Análisis dietético

Para reconstruir la dieta utilizamos caries dentales, enfermedad periodontal, abscesos y pérdida de dientes *antemortem* utilizando los métodos enlistados con especificaciones en la tesis doctoral de la segunda autora (Gagnon, 2006). Más que una representación de la mala higiene en las sociedades prehistóricas, estos métodos pueden informar a los bioarqueólogos de las diversas condiciones alimentarias cambiantes de una persona. Los métodos discutidos en este ensayo son muestra de las diferentes actividades de las personas como el consumo de comidas agrícolas, marinas, proteína terrestre, entre otras (Larsen, 1983; Gagnon, 2006; Chattah y Smith, 2006; Alfonso-Durruty et al., 2014).

Indicadores de estrés

Para investigar el estrés en el cuerpo esquelético buscamos evidencia de hiperostosis porótica, *cribra orbitalia*, reacciones perióstica y lesiones endocraneales. La hiperostosis porótica es un proceso de infecciones que aparecen en el cráneo en forma de picaduras que se atribuyen a una mala nutrición. La *cribra orbitalia*, como la hiperostosis porótica, aparece en el área orbital del cráneo debido a deficiencias de nutrición. El porcentaje de cada órbita y cada elemento de la bóveda se observó y se registró tanto para el lado izquierdo como para el derecho con el fin de caracterizar esos restos fragmentarios (Buikstra y Ubelaker, 1994; Larsen, 1983; Ortner y Putschar, 1981). Si se observaba una lesión, se registraba el porcentaje de la superficie observable que estaba afectada, así como la gravedad de la lesión (Gagnon, 1996).

Las reacciones periósticas aparecen en el hueso largo como causa de inflamación o infección en la región que puede deberse a lesiones. Cuando se identificaron las lesiones, se anotó la ubicación y la gravedad. Debido a que la reacción perióstica se registró como un marcador óseo de estrés inespecífico, los elementos que mostraban evidencia de trauma se excluyeron del análisis (Gagnon, 1996).

Las lesiones endocraneales son el resultado de la inflamación o hemorragia de las meninges (Lewis, 2004). La etiología de estas lesiones incluye deficiencias de vitaminas A, C o D, sífilis, traumatismos, infecciones, tuberculosis, anemia falciforme y tumores. Para comenzar a comprender los posibles factores que dan lugar a la formación de lesiones, examinamos la frecuencia temporal y espacial de las afecciones, así como su coexistencia con otros indicadores del estado de salud general. En este análisis preliminar las lesiones endocraneales fueron registradas si estaban presentes y en qué zona del cráneo aparecieron estas lesiones.

Resultados y discusión

Analizamos 22 de los entierros chimú en la plaza 1 noreste y comparamos los datos con los restos esqueléticos moche encontrados en Huaca de la Luna. Los resultados sugieren similitudes en el estrés dietético y no dietético entre los grupos. Los individuos

chimú presentaron mayor frecuencia de caries dental, más abscesos dentales y pérdida dentaria *antemortem* en comparación con los moche.

Sugerimos que la caries dental, los abscesos dentales y la pérdida de dientes *antemortem* son elevados entre los chimú debido a una dieta elevada de almidón. Adicionalmente sugerimos que los moche tuvieron una dieta más alta de proteína que los chimú. Los chimú adultos y subadultos que analizamos tuvieron una frecuencia elevada de hiperostosis porótica y *cribra orbitalia*. En conjunto con los datos de caries dental, absceso dental, y pérdida de dientes *antemortem* sugerimos que los chimú tenían más anemia debido al consumo bajo de proteína y su dieta centrada en comida con almidón (Rinaldo et al., 2019; Brickley, 2018).

Los individuos moche muestran más enfermedades periodontales en comparación con los individuos chimú. En adición, los moche muestran más reacciones periósticas y lesiones endocraneales que los chimú, lo que sugiere que los moche tuvieron más infecciones que los chimú, pero esto debe ser corroborado con otros datos de estudio (Berger y Wang, 2017). En conclusión, la calidad de dieta de los chimú en comparación con los moche disminuyó al igual que la frecuencia de infecciones.

Conclusión

Los chimú combatieron los efectos de los eventos ENSO muchas veces dado que ocurrió en varias ocasiones a lo largo del lapso 1400-1470 d. C. (Dillehay y Kolata, 2004; Moore, 1991). Arquitectónicamente, los chimú reinventaron los sistemas de riego que alimentaban los campos agrícolas, y los especialistas ensanchaban o estrechaban los canales según el daño. Con un trasfondo ideológico y espiritual, los chimú sacrificaron cientos de niños y llamas como un ritual potencial para entregar a los dioses para que cesaran las lluvias. En la Huaca de la Luna se realizaron llamamientos rituales similares, para que la lluvia cesara. Este complejo arqueológico sirvió como cementerio y lugar de residencia para las élites y los sacrificios rituales. Se dice que estos eventos ocurrieron debido al ENSO (Dillehay y Kolata, 2004). Hubo dos tipos de ceremonias: 1) hombres capturados de los valles cercanos y 2) combate ritual entre élites. El resultado era el mismo: el sacerdote moche degollaba a los prisioneros para extraerles la sangre y beberla en honor a los dioses. Estos eventos ocurrieron hasta el colapso del Estado Moche del Sur en el lapso 900-1050 d. C.

Después de la disminución de poder de los moche, las Huacas de Moche (Huaca del Sol y de la Luna) fueron abandonadas. Existe evidencia, presentada por Castillo (2018), de que los chimú renovaron la Huaca de la Luna (Castillo, 2018). Hicieron esto principalmente en la plaza 1, donde construyeron un trono y restauraron algunos de los muros. En la plaza 1 y el centro urbano se encontraron aproximadamente 150 entierros chimú. Por medio de la datación por carbono 14, Castillo descubrió que estos entierros datan entre el periodo Chimú Temprano (1100 d. C.) hasta el periodo Chimú-Inca (1450-70/1535 d. C.). Estos datos son importantes porque muestran el uso continuo de Huaca de la Luna durante años mucho después del colapso de la cultura Moche.

El objetivo de este estudio fue analizar las experiencias vividas de los chimú en las Huacas de Moche desde una perspectiva bioarqueológica. Estos datos preliminares muestran un patrón en el valle de Moche en términos de dieta y estrés. Gagnon (2019) comparó los individuos de Moche Medio y Moche Tardío enterrados en las Huacas de Moche con individuos gallinazo y salinar enterrados en Cerro Oreja. Los datos arrojaron que en tiempos salinar había mejor salud bucal sugiriendo que llevaban una dieta baja en almidón, pero tenían más infecciones que los gallinazo. Los datos aquí presentados continúan el patrón, donde los chimú muestran índices de estrés similares a los de gallinazo, menores que los moche y salinar. Esto necesita ser examinado más a fondo con un tamaño de muestra chimú más grande. No obstante, estos datos son importantes y contribuyen a comprender los cambios en la dieta y el estrés a largo plazo que sufrieron los habitantes del valle de Moche.

Referencias bibliográficas

Alfonso-Durruty, M. P., Bauder, J. y Giles, B. (2014). Dental pathologies and diet in the middle woodland burials from Helena Crossing, Arkansas. *North American Archaeologist*, 35(1), 87–108. https://doi.org/10.2190/NA.35.1.d

Bawden, G. (1995). The structural paradox: Moche culture as political ideology. *Latin American Antiquity*, 6(3), 255-273.

Berger, E. y Wang, H. (2017). Bioarchaeology of adaptation to a marginal environment in bronze age Western China. *American Journal of Human Biology*, 29(4), e22956.

Billman, B., Bardolph, D., Hudson, J. y Briceño, J. (2020). Fisherman, farmer, rich man, poor man, weaver, parcialidad chief? Household Archaeology at Cerro La Virgen, a Chimú town within the hinterland of Chan Chan. En G. Prieto y D. H. Sandweiss (Eds.), *Maritime Communities of the Ancient Andes: Gender, Nation, and Popular Culture* (pp. 267-300). Gainesville: University Press of Florida.

Brickley, M. B. (2018). *Cribra orbitalia* and porotic hyperostosis: A biological approach to diagnosis. *American Journal of Physical Anthropology*, 167(4), 896-902. https://doi.org/10.1002/ajpa.23701

Buikstra, J. y Ubelaker, D. (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*. Research Seminar Series 44. Fayetteville: Arkansas Archeological Survey.

Castillo, F. (2019). El Chimú Temprano de Huaca de la Luna. En G. Prieto y A. Boswell (Eds.), *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo*. Trujillo: Fondo Editorial Universitario.

Castillo, F. (2018). Tipología y seriación de la cerámica proveniente del cementerio chimú de Huaca de la Luna, Perú. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 23(2), 27-58.

Chattah, N. L.-T. y Smith, P. (2006). Variation in occlusal dental wear of two Chalcolithic populations in the southern Levant. *American Journal of Physical Anthropology*, 130(4), 471-479. https://doi.org/10.1002/ajpa.20388

Dillehay, T. D., Netherly, P. J. y Rossen, J. (1989). Middle Preceramic public and residential sites on the forested slope of the western Andes, Northern Peru. *American Antiquity*, 54(4), 733-759.

Dillehay, T. D. y Kolata, A. L. (2004). Long-term human response to uncertain environmental conditions in the Andes. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 101(12), 4325-4330.

Dittrick, J. y Suchey D. (1986). Sex determination of prehistoric central California skeletal remains using discriminant analysis of the femur and humerus. *American Journal of Physical Anthropology*, 70(1), 3-9.

Fazekas, G. I. y Kosa, F. (1978). *Forensic fetal osteology*. Budapest: Akademiai Kiado.

Gagnon, C. M. (1996). *The effects of European contact on native American health in the lower Susquehanna River Valley* (Tesis de maestría). Arizona State University.

Gagnon, C. M. (2006). *Daily life and the development of the state in the Moche Valley of North Coastal Peru: A bioarchaeological analysis*. The University of North Carolina at Chapel Hill.

Gagnon, C. M. (2019) To live and die in the city: Investigations of stress at the Huacas de Moche. En A. Boswell y G. Prieto (Eds.), *Actas de La Mesa Redonda de Trujillo: Investigaciones Recientes de los Valles de Virú, Moche y Chicama* (pp. 143-158). Trujillo: Fondo Editorial Universitario de la Universidad Nacional de Trujillo.

Gagnon, C. M. (2020). Exploring oral paleopathology in the Central Andes: A review. *International Journal of Paleopathology*, 29, 24-34.

Gamboa, J. (2015). The Ancient Moche of Trujillo. En: *Archaeological Heritage in a Modern Urban Landscape*. Springer Briefs in Archaeology (pp. 15-32). Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-15470-1_2

Keatinge, R. W. (1974). Chimú rural administrative centres in the Moche Valley, Peru. *World Archaeology*, 6(1), 66-82. https://doi.org/10.1080/00438243.1974.9979589

Larsen, C. S. (1983). Behavioural implications of temporal change in cariogenesis. *Journal of Archaeological Science*, 10(1), 1-8.

Lewis, M. E. (2004). Endocranial lesions in non-adult skeletons: Understanding their aetiology. *International Journal of Osteoarchaeology*, 14(2), 82-97.

Mackey, C. J. y Ulana Klymyshyn, A. M. (1981). Construction and labor organization in the Chimu empire. *Ñawpa Pacha*, 19(1), 99-114.

Moore, J. D. y Mackey, C. J. (2008). The Chimú empire. En *The handbook of South American archaeology* (pp. 783-807). New York: Springer.

Moore, J. D. (2004). The social basis of sacred spaces in the Prehispanic Andes: Ritual landscapes of the dead in Chimu and Inka societies. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 11(1), 83-124. https://doi.org/10.1023/B:JARM.0000014348.86882.50

Moore, J. D. (1991). Cultural responses to environmental catastrophes: Post-El Niño subsistence on the prehistoric north coast of Peru. *Latin American Antiquity*, 2(1), 27-47.

Moseley, M. E. y Day, K. C. (Eds.). (1982). *Chan Chan, Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Netherly, P. J. (1984). The management of late Andean irrigation systems on the North Coast of Peru. *American Antiquity*, 49(2), 227-254.

Ortloff, C. R., Moseley, M. E., y Feldman, R. A. (1982). Hydraulic engineering aspects of the Chimu Chicama-Moche intervalley canal. *American Antiquity*, 47(3), 572-595.

Ortner, D. y Putschar, W. (1981). *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*. Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press.

Phenice, T. W. (1969). A newly developed visual method of sexing the *os pubis*. *American Journal of Physical Anthropology*, 30(2), 297-301.

Pozorski, S. G. (1979). Prehistoric diet and subsistence of the Moche Valley, Peru. *World Archaeology*, 11(2), 163-184. https://doi.org/10.1080/00438243.1979.9979759

Rinaldo, N., Zedda, N., Bramanti, B., Rosa, I. y Gualdi-Russo, E. (2019). How reliable is the assessment of Porotic Hyperostosis and *Cribra Orbitalia* in skeletal human remains? A methodological approach for quantitative verification by means of a new evaluation form. *Archaeological and Anthropological Sciences*, (11), 3549-3559.

Swenson, E. (2012). Moche ceremonial architecture as thirdspace: The politics of place-making in the ancient Andes. *Journal of Social Archaeology*, 12(1), 3-28.

Uceda, S. (2010). Los contextos urbanos de producción artisanal en el complejo arqueológico de las Huacas del Sol y de la Luna. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(2), 243-297.

Verano, J., Tufinio, M. y Lund, M. (2001). Esqueletos humanos de la Plaza 3c de Huaca de la Luna. *Investigaciones en la Huaca de la Luna*, 225-245.

El número en la construcción cosmológica. Una práctica discursiva leída en dos estilos del Formativo

Roxana Lazo[1]

Introducción

El presente ensayo es la síntesis de un análisis, una descripción minuciosa de las imágenes del Formativo (más precisamente del Formativo Temprano —1700-1200 a. C. — y el Formativo Tardío —800-400 a. C.—) que busca identificar patrones en la elaboración de todas en las cuales el número, potencial y simbólicamente, origina las composiciones mediante una operatividad sistemática que incluye el empleo diferenciado de líneas y reglas de composición aplicadas de acuerdo al orden de la fila donde se manifiestan. Se demostró que las composiciones de (a) las figuras antropomorfas completas y talladas por partes en el frontis de Cerro Sechín (Lazo, 2018, 2021), y (b) la tela pintada de Callango-Huyujalla, pieza Reg. N.º 1718 del Museo Chileno de Arte Precolombino (Lazo, en prensa), y el Obelisco Tello (Lazo, 2017) han sido organizadas por el valor simbólico del número, con lo que manifiestan una temática general expresada en dos relaciones cualitativas: «unión» y «división». En el interior de estas, además, hay múltiples subagrupaciones asociadas por su morfología y el número. La estructura de estas se convierte, así, en un orden complejo.

Ahora, a la lista de composiciones de imágenes organizadas por el número se suman las de la tela pintada B-544 de Dumbarton Oaks Collections y la Estela de Yauya. De esta manera, se lograron reunir dos grupos de composiciones, uno de cercanas a lo radial y otro de organizaciones verticales. Las últimas, como la de Cerro Sechín, distribuyen sus imágenes en una disposición espacial: arriba y abajo son divididos por el área central, donde nuevamente se presentan imágenes dispuestas en los sectores superior, central e inferior. La organización reiterativa correspondería a una sintaxis, mientras que la estructura de las imágenes superaría el orden del signo y, por tanto, pertenecería al «mundo del texto» planteado por Ricoeur, es decir, al ámbito del discurso. Las figuras entonces deben ser tratadas como una frase, que, para Ricoeur, es un conjunto de signos organizados que sintetizan un predicado; ya que las figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas, entre otras, comunican información mediante unidades de significación por medio de las partes de cuerpos perfiladas y de los atributos que muestran.

En su planteamiento filosófico, Ricoeur sitúa los problemas del sujeto y de la intersubjetividad en el lenguaje; con lo cual establece la apertura de este «al ser». Sus reflexiones apuntan a que la intención principal del lenguaje consiste en decir «algo sobre algo» que es comprendido por el emisor y el oyente. De esta forma destaca la superación del lenguaje articulado del mero universo de signos (Ricoeur, 1999 [1955], p. 46).

[1] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, lazoroxana@gmail.com

Desde su perspectiva, el lenguaje es una mediación entre un emisor que registra un mensaje empleando signos organizados por una sintaxis, que un lector o el propio emisor decodifica. Por ello, considera que el habla o discurso desborda el ámbito del signo, que solo se define por la diferencia, y, en cambio, se instala en el de la frase, que «tiene una función sintética. Su carácter específico [el de la frase] consiste en ser un predicado» (Ricoeur, 1999 [1955], p. 48). Asimismo, resalta un hecho a tener en cuenta: «la lengua como sistema es intemporal, pues su existencia es meramente virtual. Solo el discurso, como acto transitorio, evanescente, existe actualmente» (Ricoeur, 1999 [1955], p. 48). El discurso, para Ricoeur, es además autorreferencial, porque «al hablar, me comprometo a dar significado a lo que digo según las reglas de mi comunidad lingüística» (1999 [1955], p. 51).

A partir de estas consideraciones, se afirma la posibilidad de descifrar el sentido de la organización de las imágenes del Formativo, ya que tienen una función sintética: expresar significados desde su estructura. Es decir, su composición «dice algo de algo». Así, el presente estudio revisará primero los estudios de autores interesados en el pensamiento y el conocimiento para evadir las categorías dicotómicas, como oralidad y escritura, que no permiten que sistemas con técnicas propias de registro puedan ser validadas como nuevas «tecnologías de la mente», de acuerdo a la interpretación de Goody (2008 [1977]), en el ámbito de la literacidad. Asimismo, se expondrá la estructura identificada en las composiciones, buscando sustentar por qué corresponde a una estructura cosmológica de la realidad.

El pensamiento y la literacidad

Jack Goody (2008) considera que las categorías dicotómicas, especialmente «nosotros-otros», contienen una carga etnocéntrica que media entre los investigadores y lo observado, lo cual se distingue en los resultados de los primeros. De esta forma, los estudios comparativos presentan similitudes y diferencias, pero no abandonan la carga etnocéntrica del investigador. Aunque reconoce un esfuerzo en el estructuralismo de Levi-Strauss, quien destaca las propias clasificaciones o categorías de los grupos considerados tradicionales, pero cuando se refiere al estudio del conocimiento vuelve a la división de dos tipos de saberes (concretos y abstractos); Goody (2008) considera que no hay dos tipos de conocimiento sino particularidades y que el objetivo de la investigación será «buscar criterios más específicos para las diferencias» (2008, p.18) como el lenguaje, invenciones tecnológicas que son parte de la «domesticación mental» (2008, p. 19). Entre ellas, sugiere que: «un examen de los medios de comunicación, un estudio de la tecnología del intelecto, puede arrojar bastante luz sobre los desarrollos en la esfera del pensamiento humano» (2008, p. 19).

Para el autor es importante la «reducción del habla a formas gráficas, en el desarrollo de la escritura» (Goody, 2008, p. 20), especialmente en los medios en que es expresada, y «si el control de esta tecnología, si ella está en manos de una jerarquía política o religiosa, o si está en un sistema de escribas o es de “uso común”» (2008, p. 20).

Sobre la muestra a estudiar, Rowe (1972) señala que «consideremos todo en su contexto, preguntando siempre dónde y en qué combinaciones se utiliza un motivo o un dibujo completo. El segundo requisito es el poder ordenar los monumentos cronológicamente» (Rowe, 1972, p. 250). Para el autor, cada figura «es un problema separado» (Rowe, 1967, p. 82) porque hay múltiples figuras subsidiarias que «son ordenadas de acuerdo con los dictados de la simetría, y su disposición no refleja necesariamente ningún significado narrativo» (Rowe, 1967, p. 82). Por este motivo fue necesario aislar los rasgos característicos en fases.

Acerca de las telas pintadas, Alana Cordy-Collins (1999) señala que corresponden a una expresión artístico-religiosa difundida en áreas receptivas, como Ica. Las obras consisten en paños tejidos de telas llanas donde «ocasionalmente es consistente la variación de las líneas de una unidad de diseño a la siguiente»

(1999, p. 112). Cordy-Collins indica que el grosor de las líneas en promedio es de 3 mm, pero que en algunos textiles alcanza hasta 25 mm, que el color predominante es el marrón y que en ocasiones se observan el rojo anaranjado y el morado marrón (1999, p. 112). En cuanto al repertorio de imágenes, las divide en: humanos, animales y plantas sobrenaturales (el algodón pudo tener esta connotación), y considera que por su tamaño los textiles pudieron ser «tapices de pared, o envoltorios para momias» (Cordy-Collins, 1999, p. 126).

De otro lado, la composición de Cerro Sechín, estudiada por Peter Kaulicke (1995), comprende la interacción de figuras antropomorfas completas con otras, talladas en lajas y expresadas en partes. De acuerdo con Kaulicke, las primeras «sirven de indicadores tanto de los conjuntos como de puntos "estratégicos", como las esquinas del edificio, el inicio y el fin del friso decorado, y los puntos centrales de conexión» (1995, p. 218). Las imágenes inician, en dos filas, desde el pórtico sur hacia el frontis norte, un recorrido que Kaulicke interpreta como un desarrollo caracterizado, al sur, por las posturas forzadas de los seres antropomorfos, movimientos regulados y tamaño reducido. En el camino, no obstante, hay algunas figuras que muestran cambios, especialmente en la esquina noreste, donde un ser antropomorfo levanta la mano sosteniendo tres bandas cruzadas, y en el extremo norte, donde hay otros que sostienen un bastón con ambas manos a diferencia de los que lo sostienen con una sola. Para el autor, es como si la composición naciera del cerro y creciera (Kaulicke, 1995, p. 218) hacia el norte (interpreta que la parte central de la composición son los lados occidental y oriental). En ella, las expresiones por partes del cuerpo se interpretan como una posible pérdida del centro. Asimismo, se presentan cabezas con ojos cerrados o bocas donde solo se expresa el labio superior (Kaulicke, 1995, p. 218); además de partes individuales y articuladas «más completas».

En su análisis de la relación entre forma y significado en el estilo Chavín, Gary Urton (2008) destaca que la tendencia es que una primera revisión no alcance a reconocer a un personaje central sino a alguno que conforma parte de su cuerpo. En ese sentido, interpreta que es el cuerpo y las relaciones entre las partes los que articularían los principios y significados en la cultura Chavín (2008, p. 217). El autor considera que el paradigma de la organización sería el constituir un «cuerpo bien ordenado» (2008, p. 219) y para comprobarlo analiza el Obelisco Tello, al que interpreta como un par de *amarus* por su cualidad de tener partes que expresan diferentes tipos morfológicos de diversos animales o elementos botánicos. Así, el cuerpo se convierte en un «modelo y fuente de clasificaciones, símbolos y metáforas» (Urton, 2008, p. 222) y «representa una red predeterminada de conexiones y relaciones cuyas características estructurales básicas son siempre las mismas, independiente del entorno cultural» (Urton, 2008, p. 222). Para él, el Obelisco Tello muestra una gran variabilidad de «elementos extraídos de diversas fuentes de todo el bosque tropical sudamericano» (Urton, 2008, p. 232) que conforman segmentos, nodos y relaciones de lo que he llamado aquí «el cuerpo bien ordenado». La unidad y el sentido de tales totalidades compuestas se sostienen en el lenguaje y la lógica, se basan en estructuras y relaciones metonímicas (sintagmáticas) y metafóricas (paradigmáticas) del cuerpo humano, y deben entenderse desde estas coordenadas (Urton, 2008, p. 232).

Sobre la Estela de Yauya, Richard Burger (2008) señala que Julio C. Tello encontró el primer fragmento, que era usado como parte del umbral de una iglesia en Yauya, Huari. Este hallazgo resaltaba por la cualidad de las imágenes talladas semejantes a las encontradas en Chavín de Huántar. Asimismo, manifiesta que Julio Espejo, en 1964, informó del descubrimiento de un segundo fragmento y que, en 1998, Alexander Herrera comunicó de otro, identificado en el colegio San Diego, en Chincho.

Con respecto a las características de la escultura, señala que fue tallada en tres lados (uno frontal y dos laterales) por un experto en estilo Chavín pero local de Yauya, a diferencia de las esculturas del sitio de

Chavín de Huántar, que cuenta con alrededor de 200 talladas en un solo de sus lados (el frontal) o en los cuatro (Burger, 2008, p. 170). La hipótesis del autor es que pudo ser un objeto de culto para un santuario de altura en Quellcayrumi porque no fue diseñada para ser empotrada en un muro (2008, p. 178). Sobre la representación refiere: «con la adición de plumas de cola de ave a la imagen, se muestra que el sobrenatural Gran Caimán tiene acceso a los tres reinos que fueron reconocidos en la cosmología andina tradicional» (Burger, 2008, p. 179).

Para Tello (1923), en la Estela de Yauya se representa un monstruo ictiomorfo con cabeza de felino o de cóndor (1923, p.198) asociado a narrativas mitológicas, que probablemente simboliza a la Luna. El fragmento que Tello registró es de forma paralelepípeda, de 1.65 m de largo, 0.57 m de ancho y 0.15 m de espesor (Tello, 1923, p. 199). El estudioso identifica que el cuerpo está conformado por una cabeza, un cuello, un tórax, un abdomen, una cola, y extremidades anteriores y posteriores.

En consecuencia, los autores han identificado que las composiciones expresan un simbolismo desde la naturaleza del soporte (algodón, piedra) (Cordy-Collins, 1999; Kaulicke, 1995), y la estructura del cuerpo antropomorfo, zoomorfo y botánico (Urton, 2008; Kaulicke, 1995), cuyos componentes se representan con diferencias de dimensión. Rowe consideró que las múltiples figuras subsidiarias que conforman el cuerpo mayor siguen reglas de convención pero no tienen un significado narrativo (Rowe, 1967, p. 82). En su tiempo, este presupuesto podría sostenerse porque existía la dicotomía entre oralidad y escritura (la cual era el registro principalmente fonético o alfabético). Ahora, sin embargo, las prácticas discursivas corresponden al ámbito de la literacidad, que es vista como un conjunto de prácticas discursivas, es decir, como formas de usar la lengua y otorgar sentido tanto en el habla como en la escritura. Estas prácticas, además, están ligadas a visiones del mundo específicas (creencias y valores) de determinados grupos sociales o culturales (Gee, 2004, p. 28).

De manera similar, Rens Bod (2022) señala que los patrones del «conocimiento del movimiento solar, lunar y planetario; de lenguaje y música, del comportamiento animal; del cultivo de plantas: todo este conocimiento no consiste en una simple suma de hechos sino en regularidades que permiten reunir hechos individuales» (Bod, 2022, p. 1). En ese sentido, considera la «existencia de múltiples centros de conocimiento en todos los continentes habitados» (Bod, 2022, p. 6). Derivadas del Neolítico, concebido como el proceso revolucionario que transformó a ciertos individuos de aprendices de todo a especialistas, encontramos alrededor de 3500 a. C. agricultura y ganadería en casi todas partes del mundo. Surgió entonces una sociedad radicalmente diferente, donde la gente se asentaba en aldeas y vivía en casas. La humanidad misma se «domesticó» y formó una sociedad jerárquica con mucha mayor desigualdad social (Bod, 2022, p. 20).

Continúa el autor señalando que en la Edad del Bronce (aproximadamente de 3000-800 a. C.) la población aumentó y también las desigualdades. Aparecieron «Estados con una profunda estratificación social: con un monarca en la cabeza, gobernados sobre una clase sacerdotal, un ejército y súbditos» (Bod, 2022, p. 22). Así, se incrementó el conocimiento de patrones tecnológicos de producción. Bod destaca que desde los 7000 a. C., en diferentes lugares del mundo, se levantaron construcciones de tipo *stone henge*, que «consiste en un grupo de grandes piedras verticales, llamadas megalíticas, dispuestas en forma de círculo o elipse» (Bod, 2022, p. 23). Indica que «cuando miramos a *stone henge* desde el centro del círculo, el sol de verano sale exactamente detrás de la llamada piedra talón (*heel stone*)» (Bod, 2022, p. 23). Asimismo, estas construcciones están alineadas con el amanecer del invierno pleno y con los equinoccios; sus constructores se parecen haberse centrado «en la puesta de sol de invierno en lugar de la salida del verano». Esto no es del todo improbable, ya que en muchas culturas el solsticio de invierno es una metáfora de la muerte y el renacimiento, y es más importante que su contraparte veraniega (Bod, 2022, p. 24).

El patrón de observaciones astronómicas se relaciona con los números que conforman ciclos de tiempo diferenciados importantes para las múltiples especializaciones de las actividades económicas. Al respecto, en Mesoamérica, Francisco Barriga estudió los números y la numerología maya. Señaló que la matemática se articula estrechamente con la astronomía y la escritura porque «constituyen el más alto instrumento intelectual, creado por el hombre, para describir el mundo físico, o sea, para hacer corresponder a los números abstractos con la realidad concreta» (Barriga, 2009, p. 11). Asimismo, afirmó que:

> «los antiguos mayas desarrollaron una matemática de números enteros, positivos, con un sistema de escritura posicional que incluía el cero. Este instrumento les sirvió para describir —con una exactitud sorprendente— algunos segmentos de la mecánica sideral, como son: el año solar, el periodo lunar, la dinámica de Venus y el ciclo de los eclipses» (Barriga, 2009, p. 12).

En el caso andino, a la luz de los nuevos datos obtenidos en las investigaciones arqueológicas, se reconoció en el Periodo Formativo el desarrollo de sociedades complejas, con un orden estratificado jerárquicamente y liderado por grupos que exhiben obras de «habilidades especializadas, que presentan un estilo característico en los objetos artesanales y en las obras monumentales colectivas» (Fux, 2015, p. 27). Por ello, Fux presentó una nueva propuesta cronológica conformada por cuatro fases: Formativo Inicial (3500-1700 a. C.), Formativo Temprano (1700-1200 a. C.), Formativo Medio (1200-800 a. C.) y Formativo Tardío (800-400 a. C.).

El presente texto, en su carácter de síntesis de un estudio sobre múltiples composiciones, nos lleva a interpretar que las antiguas sociedades otorgaron a los números una cualidad simbólica capaz de expresar su orden cosmológico, mediante una operatividad manifestada en los patrones que organizan la composición de las figuras.

Método y resultados

Rowe propuso analizar las imágenes considerando «todo en su contexto, preguntando siempre dónde y en qué combinaciones se utiliza un motivo o un dibujo completo» (1972, p. 250). Sin embargo, en otro estudio (Lazo, 2017), se identificó que el autor no consideró describir las relaciones entre las partes de una imagen para ponderar la interpretación de la identidad de lo representado. Por ello, se examinó cada imagen del Obelisco Tello y sus partes, así como el tipo de línea que las define. El método reveló que la composición sigue patrones de organización donde el número constantemente se manifiesta, como una potencia simbólica. Su enunciación y operatividad en cinco composiciones será explicada a continuación.

Debe tenerse en cuenta que los diagramas de Cerro Sechín fueron rediseñados a partir del esquema de Peter Kaulicke (1995, p. 196) y las figuras antropomorfas publicadas por Mercedes Cárdenas (1995, p. 77). Los dibujos de las partes del cuerpo fueron trazados a partir de las fotos tomadas por la autora en 2016 (Figura 1). Por su parte, las figuras del Obelisco Tello (Figura 6) han sido reelaboradas a partir del atlas de John Rowe (1972) y sus formas se verificaron con las fotos tomadas en el Museo Nacional de Chavín en el año 2017. La Estela de Yauya (Figura 4), asimismo, fue redibujada considerando el estudio de Roe (1974, fig. 11), y el dibujo de la tela pintada (B-544) (Figura 3), a partir de la propuesta de Cordy-Collins (1999, lámina 5, p. 117) y la pieza: Reg. N.º 1718, del Museo Chileno de Arte Precolombino (Figura 5) (Cordy-Collins, 1999, lámina 9, p. 131).

Resultados

La descripción detallada de cada parte de las imágenes ha permitido identificar cómo el número se manifiesta modelando formas mediante dos tipos de líneas: (a) una delgada (interpretada como representación del número uno) y (b) una delgada que en unos casos es paralela y en otros perfila una figura y retorna a distancia constante de la forma inicial (interpretada como representación del número dos), es decir, una línea doble. Así, cada imagen

se compone por partes perfiladas con ambos tipos de línea. Las de la segunda clase se ubican a los extremos o entre dos partes perfiladas con una sola línea; de esa manera, la operatividad del número revela un patrón en la elaboración de las imágenes. En la primera columna de la figura 1, hay ejemplos de representaciones talladas solo con líneas delgadas; en la segunda columna, se observan figuras perfiladas solo con líneas dobles, y, en la tercera, las imágenes están delineadas por ambos de tipos de líneas, aunque se observa que las dobles se ubican en los extremos o al medio.

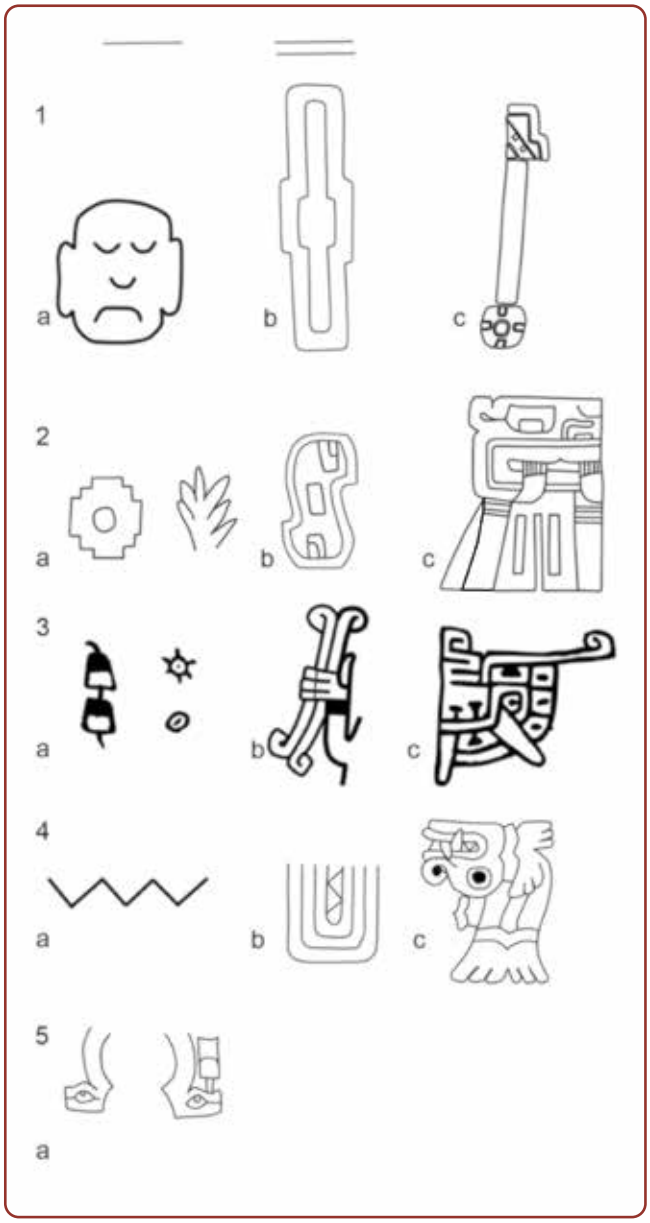


Figura 1. *Ejemplos de figuras perfiladas por tipos de líneas. Fila 1: Cerro Sechín; fila 2: Obelisco Tello; fila 3. Tela pintada N.º 1718 MCHAP; fila 4. Estela de Yauya; fila 5. Tela pintada B-544. Dumbarton Oaks Collection (elaboración: Roxana Lazo).*

El empleo diferenciado de líneas para producir una imagen y sus partes hace posible que puedan agruparse por número con otras formas homólogas. Por ejemplo, la figura antropomorfa completa de Cerro Sechín (Figura 2, a), viste un taparrabos y un gorro, y sostiene un bastón simbólico. A partir de estos elementos, la imagen caracterizada puede incluirse en una temática general (por ejemplo, «antropomorfos sosteniendo un símbolo de poder»), pero al interior de esta, hay elementos que muestran diferencias y pueden ser relacionados por el uso del número. Por ejemplo, entre los antropomorfos completos, hay cuatro que no tienen cabello (Figura 2, a: A; B; XXXII, VIII) y siete no muestran sus pies (Figura 2, a: 19, 31, 35, 38, XIV, XVII, XX), además, en el conjunto hay siete bastones con el símbolo inferior (Figura 2, XX, VIII, V, 5, 8, 22, 25). Cada parte de la composición comunica y por ello es necesaria una descripción completa.

Asimismo, la tela pintada (B-544) (Figura 3) muestra una estructura que relaciona una cabeza frontal y dos extremidades a cada lado. Las extremidades son expresadas mediante cabezas de perfil orientadas en una dirección, una boca con un solo labio, y dos colmillos, dos dientes; ojos y cejas perfilados en líneas dobles. Con ello, cada extremidad expresa significación porque muestra diferencias (entre ellas, también un rectángulo bicolor y un pequeño círculo) (Figura 3, fila 1). Así, todas las partes comunican algo y diferencian cualitativamente el espacio que ocupan, con lo cual la composición se convierte en un orden complejo porque una misma imagen puede incluirse por diferentes criterios en múltiples series.

La operatividad del número comienza con las líneas como unidades de significación (modela con ellas formas reconocibles, con línea delgada o doble) y continua con la forma como se estructura un subtema en el espacio. Si el subtema se expresa en una fila impar, mostrará una disposición de las figuras distinta de cuando se muestra en una par.

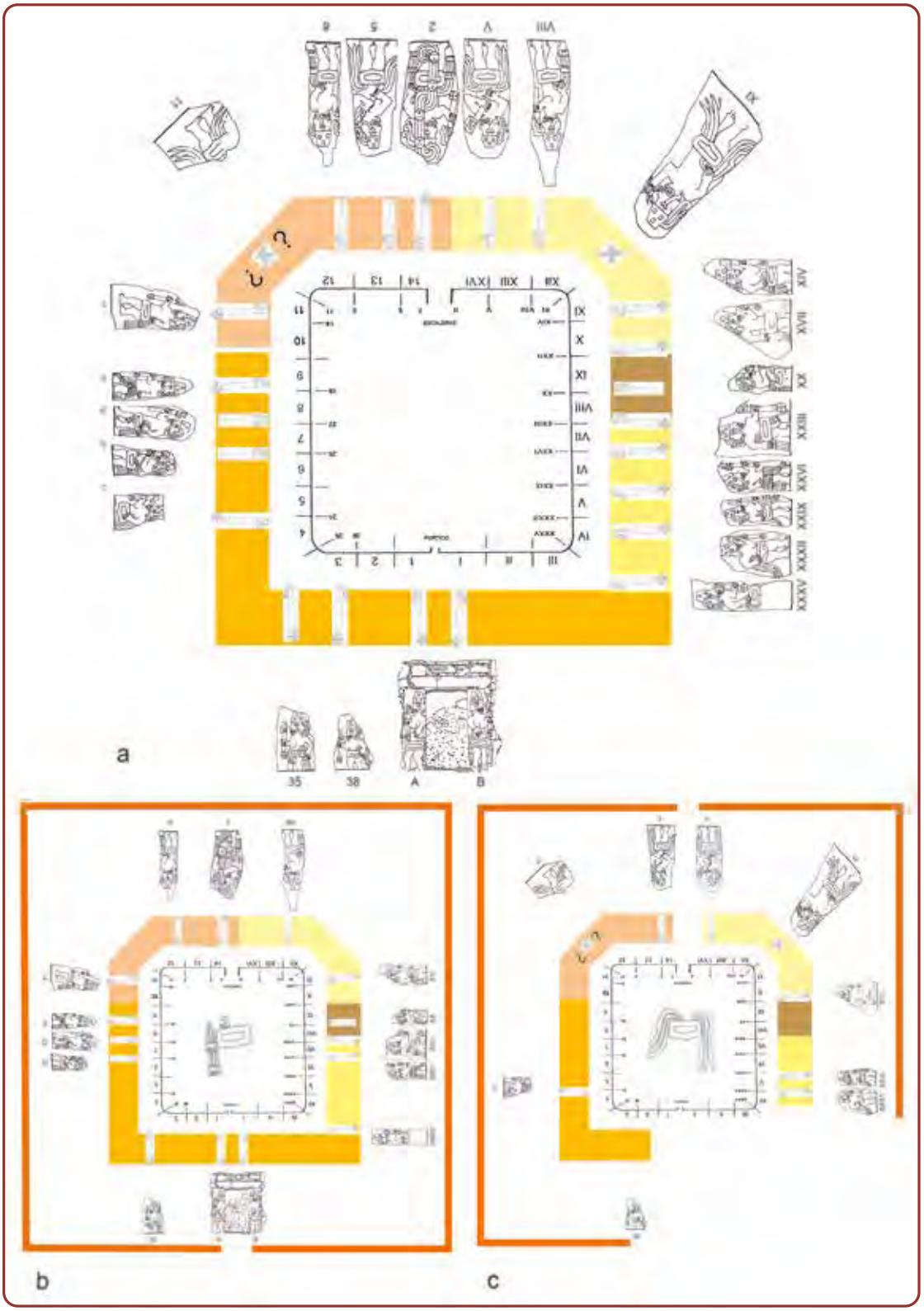


Figura 2. *Diagrama de las figuras antropomorfas completas. a. Todas las figuras; b. Figuras con taparrabo de apéndices que terminan juntos. c. Figuras con taparrabo de apéndices que terminan separados (organización: Roxana Lazo).*

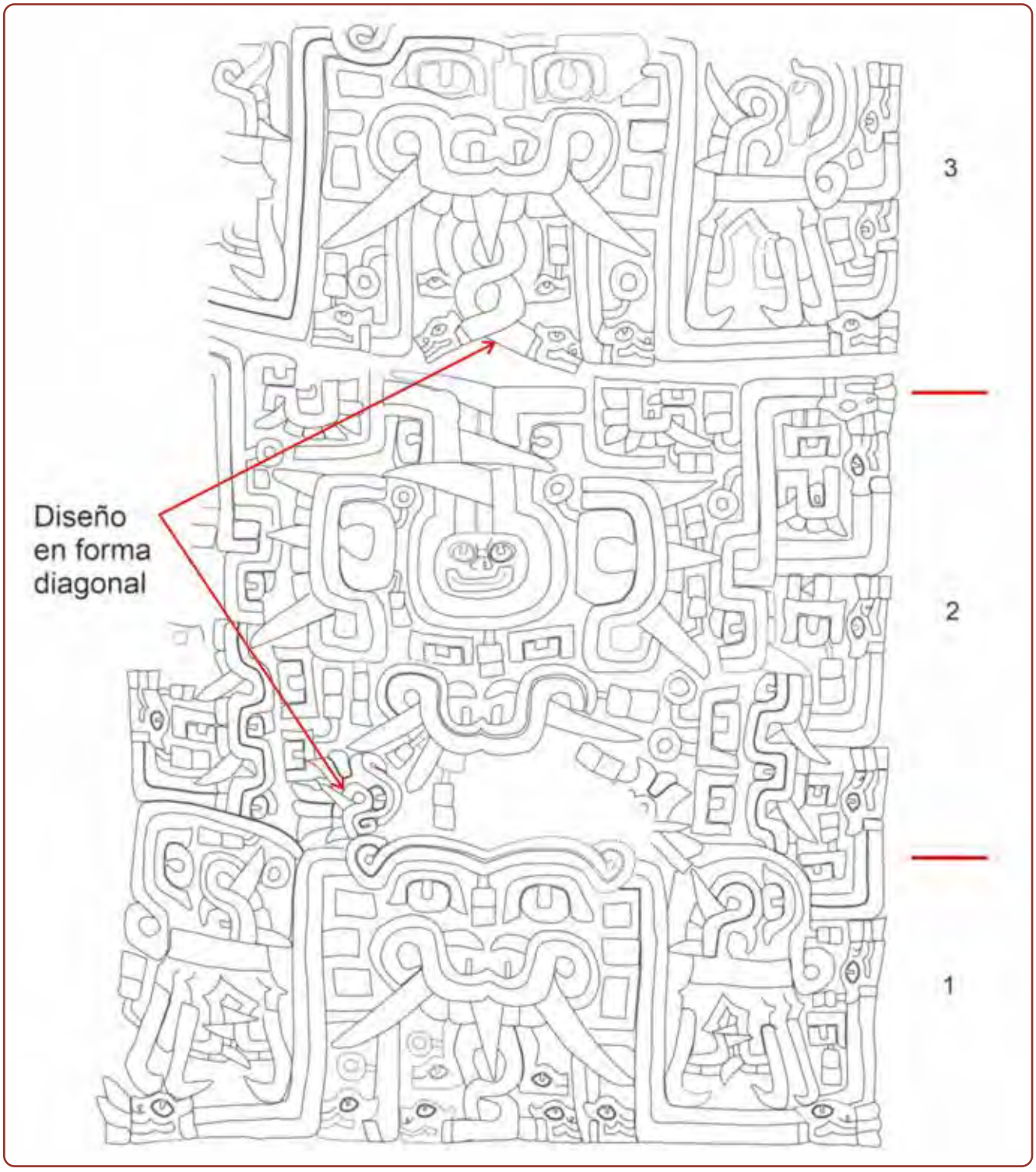


Figura 3. *Dibujo de tela pintada B-544, Dumbarton Oaks Collections (tomado de Alana Cordy-Collins, 1999).*

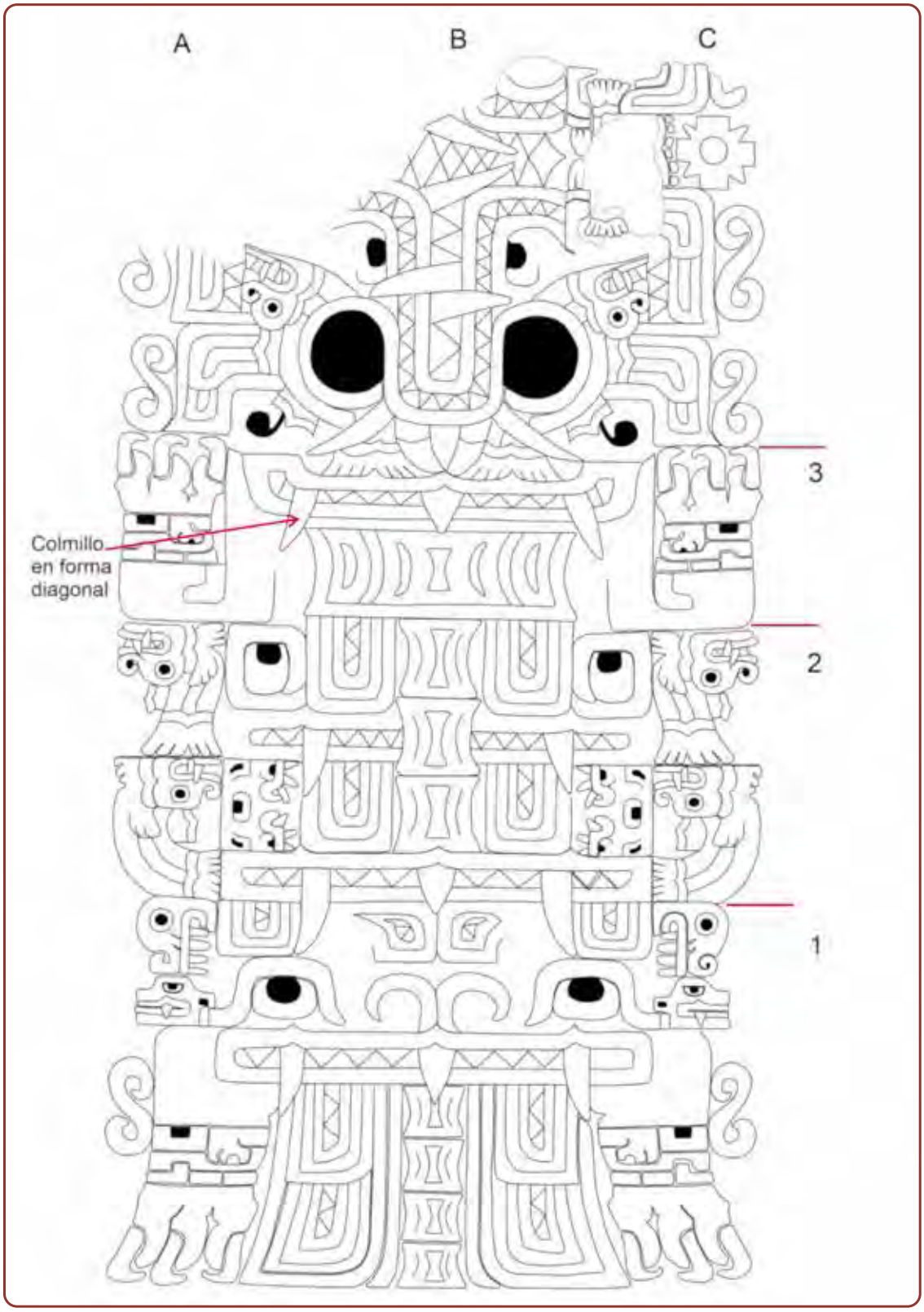


Figura 4. *Dibujo de la Estela de Yauya (redibujado por la autora, de Roe, 1974).*

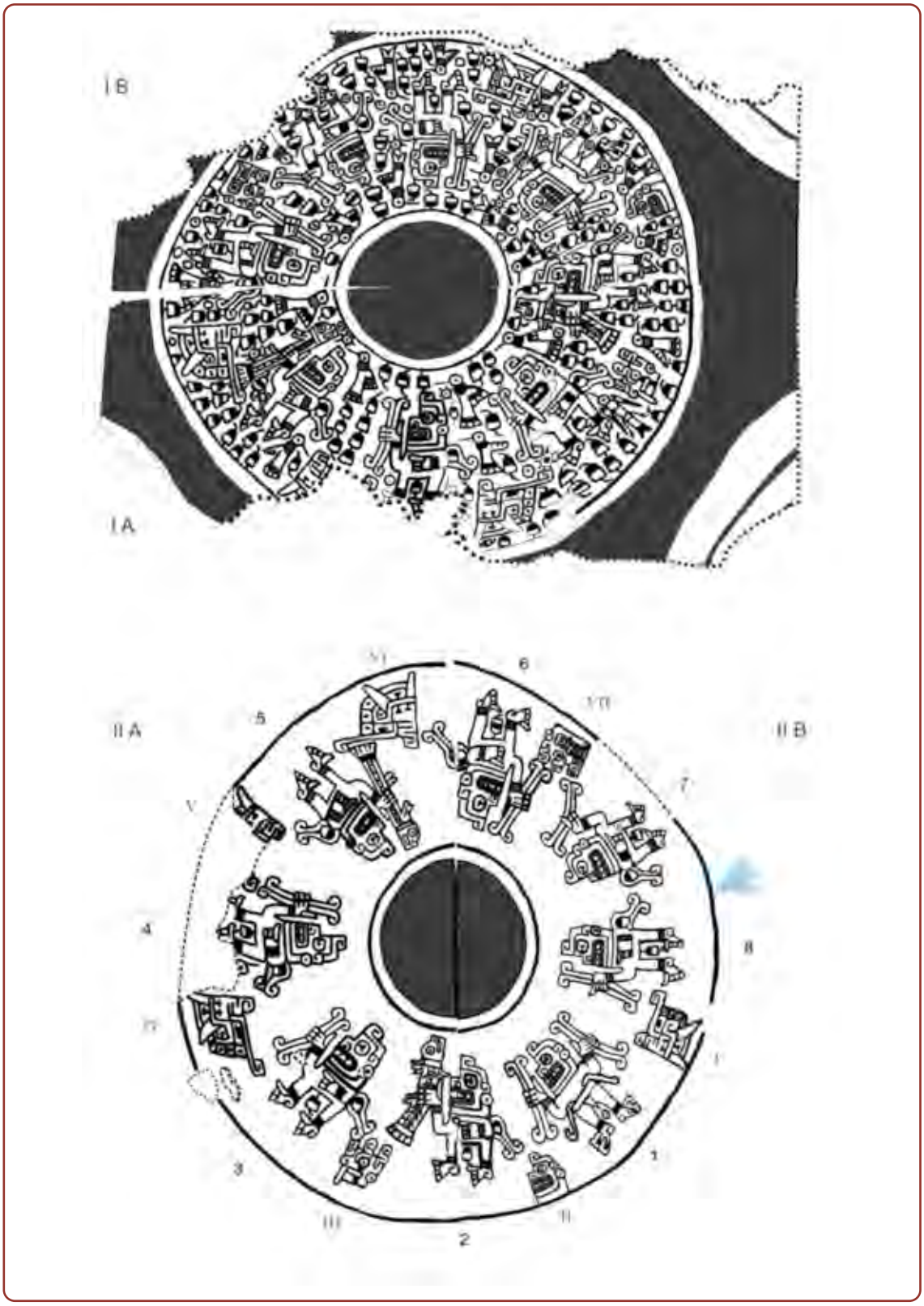


Figura 5. *Dibujo de tela pintada Reg. N.º 1718 del Museo Chileno de Arte Precolombino (tomado de Cordy-Collins, 1999).*

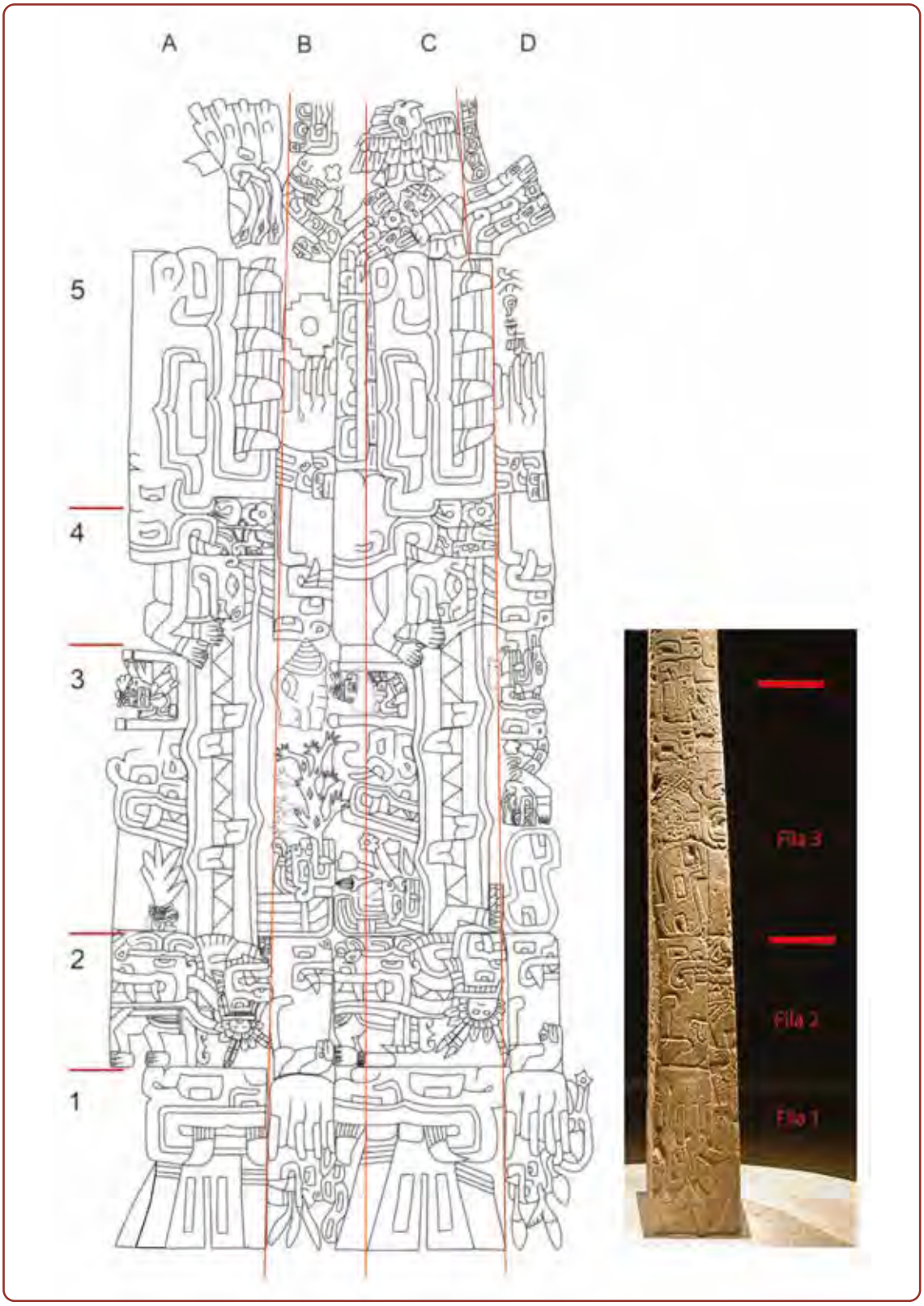


Figura 6. *Dibujo del Obelisco Tello (redibujado por la autora, de Rowe, 1972).*

Los números en la composición espacial

En la Tabla 1 se señalan las diferencias, por filas, de tres composiciones verticales en las que se definen tres espacios cualitativos: abajo, centro y arriba. Las áreas de abajo y arriba pueden estar constituidas por una fila (tela pintada B-544), dos (Obelisco Tello) o tres (Estela de Yauya). Cuando el subtema se expresa en una de número impar, se representan rostros de frente con bocas que tienen colmillo central (Estela de Yauya y tela pintada B-544), o rostros de perfil pero en un espacio tridimensional porque aparece la relación interior-exterior (Obelisco Tello). En cambio, cuando el subtema es elaborado en una fila par, aparecen imágenes divididas por partes (en inferior y superior en el caso de las figuras antropomorfas del Obelisco Tello, o, por una línea, en izquierda y derecha en los lados de menor dimensión de los soportes). Asimismo, en estos casos, en la Estela de Yauya se presentan rostros de perfil con colmillos laterales y en la tela pintada B-544 todo el espacio superior es dividido por una línea doble.

El espacio central, cualitativamente, enuncia junto lo que fue expresado por separado abajo y arriba. En los casos de la tela B-544 y la Estela de Yauya en este se manifiestan un rostro frontal y dos de perfil a la vez; en el del Obelisco Tello se representan una, dos y tres composiciones de imágenes. Asimismo, es importante señalar que en los límites superior e inferior aparecen figuras en diagonal (manos en las esquinas opuestas de la boca vertical en el Obelisco Tello; colmillos en la Estela de Yauya; serpientes y dos cabezas de perfil en la tela pintada B-544) (ver Figuras 3, 4 y 6). En consecuencia, las filas de abajo y arriba organizan, por separado, las imágenes en una determinada disposición y en el área central las disposiciones aparecen juntas.

Tabla 1

	Fila 1	Fila 2	Fila 3	Fila 4	Fila 5
Obelisco Tello	Lados B y D, extremidad inferior perfilada en línea recta y otra área sin división. Lados A y C, cabezas con plumas unidas al cuello y en relación interior-exterior.	En lado A y C, antropomorfo con su cuerpo dividido por una figura serpentiforme. Lados B y D toda el área dividida verticalmente por una línea.	Área central e interior donde hay una, dos y tres composiciones de imágenes que manifiestan, en sus formas, los números tres, cuatro principalmente. Relación potencial: interior del interior, centro del centro. En las esquinas opuestas de la boca vertical hay manos antropomorfas de las filas 2 y 4.	Lado A y C, composición dividida porque una línea es tallada en la espalda del antropomorfo. Lados B y D: composición dividida por una línea.	Lado B y D extremidad superior perfilada con una línea recta y otra área sin área dividida. Lados A y C: relación interior-exterior de imágenes.
Estela de Yauya	Lados A y C, una parte de la extremidad tallado en línea recta mientras que las garras sobrepasa el área de la línea recta. Lado B, cabeza frontal, con boca y tres colmillos, unida a diseño de vértebras y plumas.	Lado B, dos rostros de perfil sin colmillo central. Lados A y C, peces divididos por una línea recta entre ellos.	Lado B, hay una vértebra circular y boca con tres colmillos (dos laterales tallados en forma diagonal). Lados A y C: una parte de la extremidad perfilada con línea recta y en la otra parte la garra no tiene división.	Lado B, área central, con diseño de boca frontal y de perfil con colmillos en forma diagonal. Manifestación de líneas diagonales conformando rombos.	
Tela pintada (B-544)	Composición con cabeza frontal y extremidades inferiores. Boca agnática con tres colmillos y dos serpientes entrelazadas que se deslizan horizontalmente. El diseño ha sido dibujado unido al área central.	Área central con un rostro frontal, boca agnática con cinco colmillos, y ella, hay dos rostros de perfil que encierran a otro frontal y pequeño. En la parte inferior, hay dos rostros de perfil ubicados en forma diagonal.	Se repite el orden: extremidad, rostro frontal y extremidad. El par de serpientes que emanan de la boca son ubicadas en forma diagonal.		

Tabla 2

	Relación «unión»	Relación «división»	Relación «unión y división»
Cerro Sechín	Figuras antropomorfas completas con taparrabo de apéndices que terminan unidos. Lajas 25 y XX llevan el bastón al codo del otro brazo. Laja 2, tres bandas unidas se entrecruzan a la altura del ombligo.	Figuras antropomorfas completas con taparrabo de apéndices que terminan separados. Laja XI, 11 (rota) de dimensión muy grande con antropomorfo que levanta un brazo y sostiene dos juegos de tres bandas en forma de cruz. Laja 5, V con antropomorfo que sostiene el bastón con ambas manos	Limitada por las formas diagonales, en la esquina noreste, el antropomorfo sostiene en alto dos juegos de tres bandas en forma de cruz. Asimismo, está el antropomorfo que expresa la unidad (laja 2) y la división (laja 5, V).
Tela pintada Reg. N.º 1718 Museo Chileno de Arte Precolombino	Lado II A, antropomorfos sostienen dos tipos de bastones: forma ictiomorfa y otro de dos bandas con extremos curvos. Lado II B, hay un antropomorfo que sostiene un bastón en cada mano	Lado II B, antropomorfos sostienen un mismo tipo de bastón ubicándolos en forma paralela (dos pares).	Lado II B se organizan las dos relaciones.

En la Tabla 2, se registraron los datos de las relaciones de «unión» y de «división» en Cerro Sechín; la primera manifestada en seres antropomorfos con taparrabos de apéndices que terminan juntos y la segunda en seres antropomorfos con taparrabos de apéndices que terminan separados. La lectura de ambas revela marcas en el espacio que se inicia en el pórtico sur. Habría que agregar que en los lados oeste y este de la composición aparecen dos seres antropomorfos que cambian la posición de sus bastones a la altura del codo de su otro brazo; asimismo, se observan dos pares de tres bandas en diagonal, en las esquinas noreste y noroeste (la laja correspondiente a la última está rota pero el fragmento que queda sugiere una dimensión semejante a su opuesta). Así, el área norte de la arquitectura es equivalente a la central, de los diseños verticales, porque sería limitada por las formas diagonales en ambas esquinas y en su interior hay un antropomorfo atravesado longitudinalmente por tres bandas de terminación curva que sostiene un bastón con una mano, y también hay están presentes dos seres antropomorfos que sostienen sus bastones con ambas manos. Las acciones expresadas, en esas tres lajas, equivalen simbólicamente a representar el diseño de un rostro frontal y dos de perfil. Es decir, el número opera a nivel sintagmático sobre los diseños; así, distintas temáticas organizan la relación de «unión» y «división».

La composición radial de la tela pintada (Reg. N.º 1718, MCHAP) también presenta las relaciones de «unión» (observada en la aparición de un antropomorfo que sostiene un bastón en cada mano) y de «división» (manifestada cuando se ubican dos pares de bastones en forma paralela). Aquí el patrón del número vuelve a expresarse en una nueva temática.

Discusión y conclusión: las prácticas discursivas de las élites del Formativo

El método de describir las imágenes y registrar el tipo de línea que las perfila ha permitido identificar patrones donde el número, como una potencia simbólica, se manifiesta en la disposición de las formas de las figuras y su organización en el espacio. Temas enunciados con diversos tipos de imágenes (figuras antropomorfas o zoomorfas) organizan las relaciones de «unión» y «división», así como múltiples subgrupos de partes al interior de la estructura. Esta organización sistematizada supera el orden del signo, porque pueden ser decodificadas por unidades significativas (líneas, la estructura del cuerpo y sus partes). Así, se revela la «tecnología de la mente» (categoría de Goody) de un lenguaje figurativo que combina diferentes lógicas geométricas (basadas en formas, relaciones y espacios cualitativos).

A su vez, el método demuestra que hay un diseño mayor, que se expresa por el número de filas (abajo y arriba), y un área central. La disposición de las imágenes cambia si aparecen en una fila impar o par, mientras que el área central reúne las cualidades de lo expresado en las filas inferiores y superiores. En los límites del área central se diseñan imágenes en forma diagonal que se revelan como un signo de cambio. En consecuencia, el rostro frontal, con boca agnática o con ambos labios con un colmillo central, corresponde a una fila impar; en cambio, los rostros de perfil con colmillos laterales se ubican en filas pares.

Por lo tanto, cada imagen que conforma la estructura comunica mediante el tipo de línea, la forma que expresa y el espacio cualitativo donde se ubica, hecho que difiere de la interpretación de Rowe (1967), quien considera que las figuras subsidiarias «no refleja[n] necesariamente ningún significado narrativo» (p. 82). Las cinco composiciones enuncian una temática general mediante un cuerpo compuesto de partes que generan espacios cualitativos diferenciados. En ese sentido, los resultados avalan la propuesta del «cuerpo bien ordenado» (Urton, 2008, p. 219), pues las composiciones estudiadas están constituidas por formas variadas de diferentes especies (zoomorfas, botánicas, simbólicas), pero ordenadas por la operatividad del número. Kaulicke (1995) también resaltó la importancia del cuerpo para expresar significación, señaló la existencia de puntos «estratégicos de cambio», que la composición que analizó nace en la base del cerro y comienzan a crecer en dimensión hacia el norte (Kaulicke, 1995, p. 218). Asimismo, refiere que su parte central se ubica en los lados oriental y occidental, interpretación que diverge del presente análisis, que identifica el centro como un espacio cualitativo que sintetiza el todo («unión» y «división», diferencia de dimensión de las imágenes) en el lado norte de la arquitectura.

Por otra parte, Cordy-Collins (1999) señala que los textiles pintados, en general, tendrían una connotación sobrenatural y servirían como «tapices de pared, envoltorios para momias» (p. 126). Lo primero, sin embargo, no sería preciso, porque los textiles pueden ser decodificados y, además, puede apelarse a la autorreferencialidad del discurso de Ricoeur, que remite a los códigos reproducidos por la comunidad (Ricoeur, 1999 [1955], p. 51). De esa manera, el carácter de las imágenes es el del signo: cada una enuncia diferencias de significación que pueden ser decodificadas por la operatividad del número en su forma y por su posición en el espacio (abajo y arriba; unidas y por separado, en el área central). Así, todas ellas narran discursos paralelos. Se interpreta que cada composición expresa el orden cosmológico elaborado por la élite, donde las relaciones de «unión» y «división» serían las categorías que dan sentido al conjunto. Esto se infiere de las imágenes que se expresan íntegramente como la representación del número uno y del dos. Por su lado, la combinación de ambos números, el tres, expresaría lo múltiple o la totalidad.

El método de análisis ha revelado especialmente la significación de la relación de «división» porque las partes perfiladas con la línea doble se manifiestan solo los extremos o en el espacio medio, es decir, son las que limitan o median. Su significado, entonces, podría relacionarse con la propuesta de Rens Bod (2022), estudioso de los patrones del conocimiento, de que en «muchas culturas el solsticio de invierno es una metáfora de la muerte y el renacimiento y es más importante que su contraparte de verano» (Bod, 2022, p. 24). Así, el limitar o mediar entre las partes señala los límites, el inicio y el fin, en la estructura de un cuerpo que expresa significados.

Jack Goody postuló que el conocimiento de un grupo social está basado en particularidades y el medio para identificarlo es «buscar criterios más específicos para las diferencias» (2008, p. 18) como el lenguaje, invenciones tecnológicas que son parte de la «domesticación mental» (2008, p. 19). El presente estudio ha mostrado que las cinco composiciones mencionadas revelan la tecnología de una práctica discursiva que tiene en la potencia simbólica del número, especialmente a partir de las relaciones de «unión» y «división», la operatividad de un lenguaje figurativo con estéticas diversas.

Referencias bibliográficas

Barriga, F. (2009). *Tsik. Los números y la numerología entre los mayas.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Bod, R. (2022). *World of patterns: A global history of knowledge.* Baltimore: Johns Hopkins University Press. Doi: https://doi.org/10.1353/book.98273

Burger, R. (2008). The original context of the Yauya Stela. En W. Conklin y J. Quilter (Eds.), *Chavín: Art, architecture, and culture* (pp. 163-179). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology at UCLA.

Cárdenas, M. (1995). Iconografía lítica de Cerro Sechín: vida y muerte. En S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (Eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II. Escultura* (pp. 43-124). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Fundación Volkswagenwerk.

Cordy-Collins, A. (2002). Telas pintadas chavín del valle de Ica, costa sur. En *Tejidos milenarios del Perú. Ancient Peruvian Textiles* (pp.107-141). Lima: Integra AFP.

Fux, P. (2015). El concepto de «sociedad compleja» en la arqueología del Nuevo Mundo. En P. Fux (Ed.), *Chavín* (pp. 26-33). Lima: Museo de Arte de Lima.

Gee, J. P. (2004). Oralidad y literacidad: de *El pensamiento salvaje* a *Ways with Words*. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 23-55). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Universidad del Pacífico; Instituto de Estudios Peruanos.

Goody, J. (2008 [1977]). *La domesticación del pensamiento salvaje.* Madrid: Ediciones Akal.

Kaulicke, P. (1995). Arte y religión en Cerro Sechín. En S. Lerner, M. Cárdenas y P. Kaulicke (Eds.), *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II. Escultura* (pp. 185-221). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Fundación Volkswagenwerk.

Lazo, R. (2017). *El valor simbólico del número-idea en la ordenación de las figuras en el Obelisco Tello* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Recuperado de https://hdl.handle.net/20.500.12672/6705

Lazo, R. (2018). Las figuras antropomorfas completas de Cerro Sechín como espacio de significación simbólica y de orden. *Unay Rvna. Revista de Ciencias Sociales*, (9), 117-141.

Lazo, R. (2021). El número-idea como eje axiomático del orden de las figuras en Cerro Sechín y en el Obelisco Tello. En *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 415-426). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Lazo, R. (2022). Develando una sintaxis en la composición de las figuras del Periodo Formativo. En *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 383-391). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Ricoeur, P. (1999 [1955]). *Historia y narratividad.* Barcelona: Ediciones Paidós.

Roe, P. (1974). A further exploration of the Rowe Chavín seriation and its implications for North Central Coast chronology. Washington: Dumbarton Oaks.

Rowe, J. (1967). Form and Meaning in Chavin Art. En J. Rowe y D. Menzel (Eds.), *Peruvian Archaeology. Selected readings* (pp. 72-103). Palo Alto: Peek Publications.

Rowe, J. (1972). El arte de Chavín; estudio de su forma y su significado. *Historia y Cultura,* (6), 249-276.

Tello, J. (1923). *Wira-cocha.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Urton, G. (2008). The body of meaning in Chavín art. En W. J. Conklin y J. Quilter (Eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture* (pp. 217-236). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology at UCLA.

Pinturas rupestres de cazadores-recolectores tempranos de la alta Amazonía (cuencas del Marañón y Utcubamba)

Anthony Villar[1] y Arturo Ruiz[2]

En el área aledaña a los ríos Marañón y Utcubamba, en los actuales departamentos de Cajamarca y Amazonas, existen diversas representaciones de arte rupestre pertenecientes a diferentes periodos, entre ellas destacan las atribuidas a grupos de cazadores-recolectores tempranos, debido a su estrecha similitud con otras del mismo periodo plasmadas en distintos lugares de Sudamérica, como Toquepala. Nuestros estudios nos permiten aproximarnos al estilo y antigüedad de estas manifestaciones culturales, así como a los elementos y escenas que figuran con gran realismo en ellas, lo cual nos faculta a aproximarnos al modo de vida de los grupos humanos que las elaboraron mientras habitaban esta zona de la alta Amazonía.

Ubicación del área de estudio

Nuestra área de estudio se encuentra en territorio perteneciente a los departamentos de Amazonas y Cajamarca, en el nororiente peruano (Figura 1). Específicamente, abarca ambas márgenes del curso medio del Marañón, y la margen izquierda del río Utcubamba. Como gran parte del nororiente peruano, esta zona presenta una diversidad de climas y paisajes de «bosques pluviales montanos bajo tropicales» (Kauffmann y Ligabue, 2003); sin embargo, en el territorio aledaño al río Marañón se encuentra la ecorregión de bosque seco.

Antecedentes de investigación

Las primeras referencias a las pinturas rupestres de cazadores-recolectores tempranos del Marañón, que corresponden a las del distrito de Lonya Grande (Utcubamba, Amazonas), fueron publicadas por César Olano (2006), quien se interesó por el tema desde 1950 y escribió diversas notas en periódicos de alcance nacional. Años más tarde, Jaime Miasta (1979) consideró a algunas de estas pinturas como semejantes y contemporáneas a las elaboradas por sociedades cazadoras-recolectoras en Toquepala y otros lugares.

Otro de los pioneros en el tema es Oscar Vílchez (2004), quien desde 1985, mediante publicaciones en la prensa escrita nacional, ha reportado la presencia de estas manifestaciones en muchos lugares, sobre todo en el área de Cajamarca. Posteriormente, Rogger Ravines (1986) incluyó algunos de estos sitios en el inventario general de arte rupestre peruano.

Por su parte, Ruth Shady y Arturo Ruiz (1987a, 1987b) realizaron estudios sobre las pinturas rupestres de Yamón (Utcubamba, Amazonas), donde observaron escenas de caza de diversos animales y graficaron algunas de estas. Estos trabajos fueron continuados

[1] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Grupo de Investigación Yungas, anthony.villar@gmail.com
[2] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Grupo de Investigación Yungas, arturo.re38@gmail.com

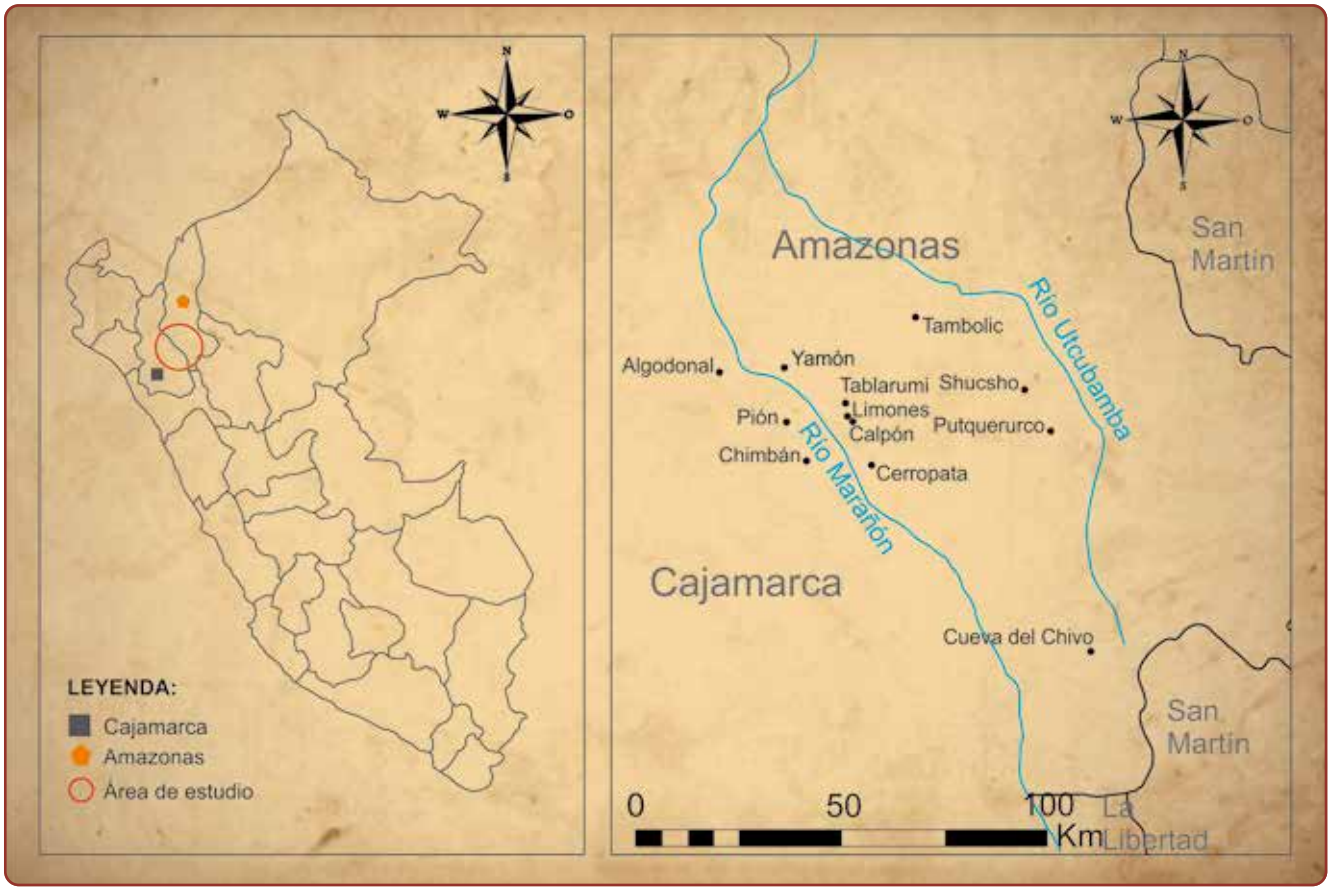


Figura 1. *Mapa del área de estudio, indicando algunos de los yacimientos con pinturas rupestres atribuibles a cazadores-recolectores tempranos (tomado de Villar, 2021b).*

por diversos investigadores como Federico Kauffmann y Giancarlo Ligabue (2003), Rainer Hostnig (2003), Ulises Gamonal (2006), Mirtha Cruzado (2006), Quirino Olivera (2008, 2012, 2015), Petter Arana y Horacio Zuta (2009), y Daniel Castillo (2019), quienes contribuyeron de diversas formas, incluido el reporte de más pinturas rupestres correspondientes a sociedades cazadoras-recolectoras, algunas de estas pinturas fueron documentadas con fotografías y/o dibujos.

Recientemente los autores del presente artículo realizamos un estudio de las escenas representadas en las pinturas rupestres de Calpón (Villar, 2019, 2020) y otros lugares registrados hasta el momento en ambas márgenes del río Marañón, en las provincias de Utcubamba, Luya (Amazonas), Cutervo y Chota (Cajamarca) (Villar, 2021a, 2021b). Asimismo, documentamos textual y gráficamente que las pinturas rupestres atribuibles a sociedades cazadoras-recolectoras tempranas del nororiente peruano también estaban presentes en la cuenca del Utcubamba (Amazonas) (Ruiz, 2010, 2020; Villar, 2021b).

Escenas plasmadas en las pinturas rupestres de sociedades cazadoras-recolectoras tempranas del Marañón y Utcubamba

El grado de realismo plasmado en este tipo de obras nos permitió observar de manera clara muchas de las escenas representadas, las cuales hemos sintetizado (véase Villar, 2021a, 2021b). Hasta el momento contamos con el registro de escenas relacionadas a los siguientes aspectos y actividades:

Figura 2. *Caza y captura de cérvidos mediante el uso de lanzas y red en Limones (tomado de Villar, 2021a).*

Cacería y captura de animales

En estas escenas se observan generalmente a grupos de personas rodeando a animales, en su mayoría cérvidos. Muchas veces se puede identificar a los cazadores incrustando sus lanzas en los cuerpos de sus presas, como en el soporte rocoso de Limones (Figura 2). En algunos casos se puede ver a personajes trasladando entre dos lo que correspondería a una presa (véase Villar, 2021b, p. 38).

Sobresalen las representaciones correspondientes a la captura de cérvidos mediante el uso de redes o empalizadas, como se pueden observar en Yamón (Figura 3), Limones (Figura 4) (cuenca del Marañón) y Puquerurco (Figura 6) (cuenca del Utcubamba). Entre los animales cazados para su consumo sobresalen los cérvidos, huanganos, tortugas (Shady y Ruiz, 1987a, p. 13) y posiblemente caballos de la especie *Hippidion principale* (Figura 11). Estos últimos también fueron plasmados en las pinturas rupestres de nuestra área de estudio (Vílchez, 2019; Villar, 2021b, pp. 38-40).

Recolección

Este tipo de escenas son observadas en menor cantidad frente a las representaciones de cacería. Se presentan en las superficies rocosas de algunos lugares como Limones (Figura 5) y Putquerurco (Figura 6), en la cuenca del Marañón y del Utcubamba, respectivamente. En estas representaciones se muestran personas con instrumentos de recolección o subiendo a los árboles.

Desplazamientos

Estas escenas corresponden por lo general a personas que se trasladan en filas y que, muchas veces, portan artefactos de caza, como lanzas (Shady y Ruiz, 1987a, p. 13), o elementos de recolección, como jaladores (Villar, 2021b, p. 42). Asimismo, en algunos casos su sendero habría sido graficado con puntos, como se observa en Putquerurco (Figura 7).

Navegación y pesca

Hasta el momento solo se ha registrado una de estas escenas en nuestra zona de estudio; asimismo, se las encuentra en la superficie rocosa de uno de los afloramientos de Calpón (Villar, 2019, p. 7), donde se puede observar dos embarcaciones, una de las cuales presenta un tripulante que impacta un arpón en el cuerpo de un pez que se encuentra saltando junto a otros dos. A un lado de esta embarcación se muestra a dos personajes usando redes (Figura 8).

Figura 3. *Dibujo de algunas de las escenas en las pinturas rupestres de Yamón, donde se observa la captura de un cérvido mediante el uso de red o empalizada (tomado de Shady y Ruiz, 1987b).*

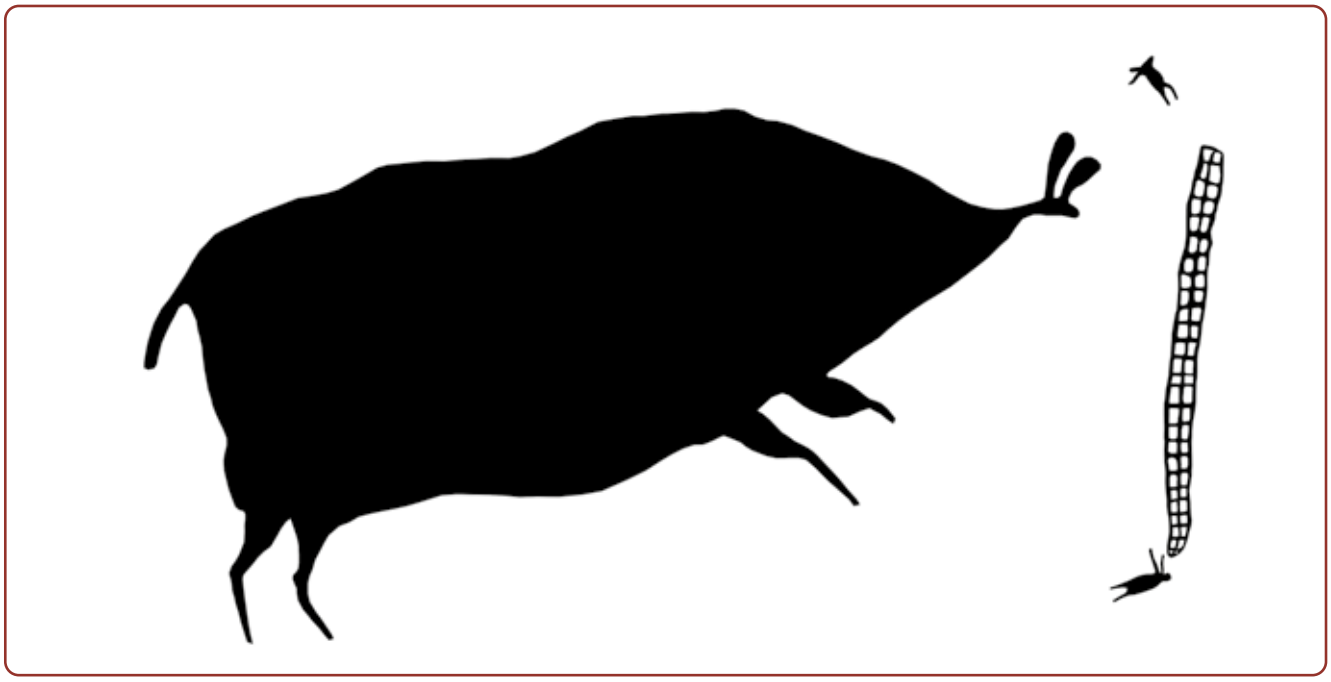


Figura 4. *Dibujo de una escena de captura de cérvido mediante el uso de red o empalizada en Limones (tomado de Villar, 2021a).*

Figura 5. *Dibujo referente a la escena de recolección, mediante el uso shicras o sicras, en Limones (Utcubamba, Amazonas) (tomado de Villar, 2020).*

Figura 6. *Dibujo referente a una escena de recolección, y caza o captura con red, en Putquerurco (Luya, Amazonas) (tomado de Ruiz, 2020).*

Figura 7. *Dibujo referente a una escena de desplazamiento, en Putquerurco (Luya-Amazonas) (elaboración: Arturo Ruiz, 1983).*

Figura 8. *Fotografía: imagen procesada en DStretch Image J-Canal «crgb», y dibujo correspondiente a la representación de embarcaciones y escenas de captura de peces con arpón y redes, en Calpón (Utcubamba, Amazonas) (tomado de Villar, 2021b).*

Conflictos

Estas escenas corresponden a la representación de grupos humanos enfrentándose mediante el uso de distintos tipos de armas, muchas veces mostrando cierto dinamismo en las extremidades que transmiten el movimiento corporal empleado para el ataque. Este tipo de representaciones fueron observadas en Calpón (Utcubamba, Amazonas) y en la zona de Chota o Cutervo (Cajamarca) (Figura 9).

Danzas y ritos

Las escenas de danzas son identificadas por la repetición de una misma dinámica corporal en los personajes, lo cual evidenciaría que se trata de movimientos sincrónicos entre estos. En distintas sociedades las danzas se realizan durante un momento determinado, vinculado muchas veces a ritos propiciatorios. Las escenas donde se observan animales no heridos asociados a personas sin armas que realizan ciertas dinámicas grupales, corresponderían a ritos propiciatorios de cacería propiamente dichos y/o a las muestras del valor simbólico de estos animales (Figura 10).

Fauna

Como mencionamos anteriormente, existen representaciones de fauna asociadas a personas, las cuales corresponden a cérvidos, huanganos y tortugas (Shady

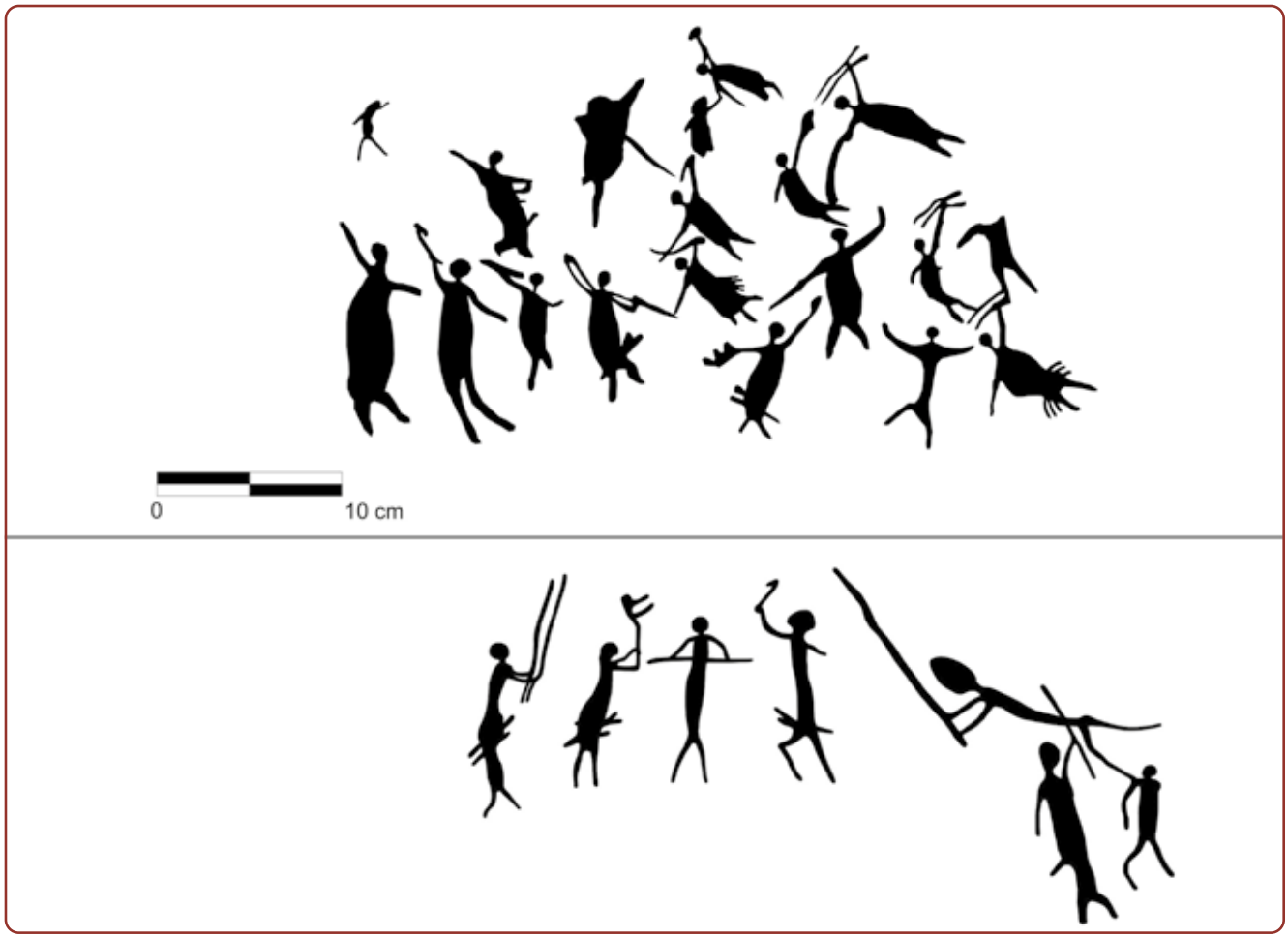


Figura 9. *Superior: dibujo referente a la representación de un conflicto humano en Calpón (Utcubamba, Amazonas) (tomado de Villar 2019). Inferior: dibujo referente a la representación de un conflicto humano en la zona de Cutervo o Chota (Cajamarca) (tomado de Villar, 2021b).*

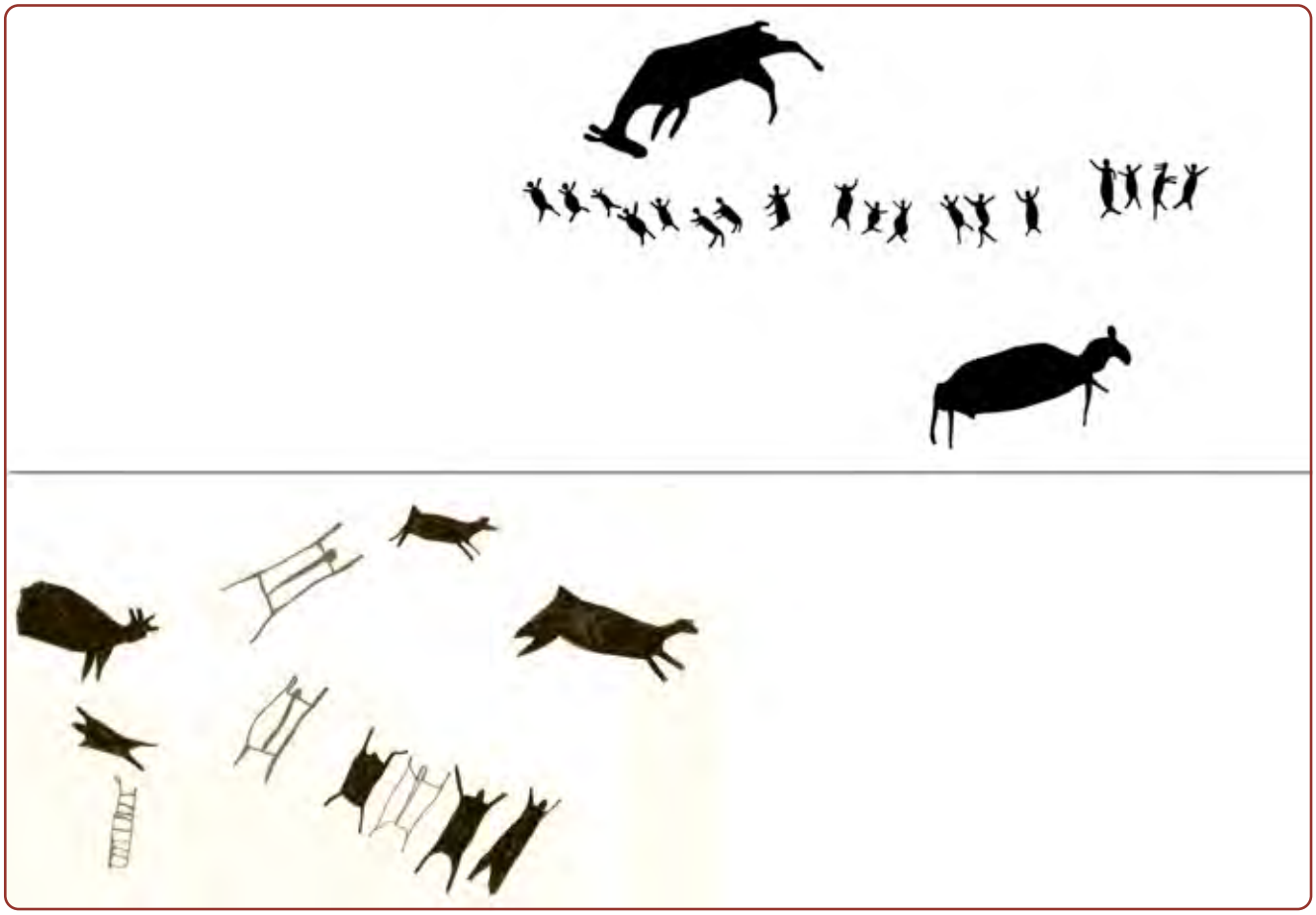


Figura 10. *Superior: representación de seres antropomorfos (uno de los cuales presenta un tocado a modo de cuernos) y cérvidos en las pinturas rupestres de Piedra Grande o Tablarumi (Utcubamba, Amazonas) (tomado de Villar, 2021a). Inferior: representación de seres antropomorfos y cérvidos en las pinturas rupestres de Yamón (Utcubamba, Amazonas) (tomado de Ruiz, 1983).*

y Ruiz, 1987a, p. 13); sin embargo, también se pueden observar a diversos animales sin asociación alguna con representaciones humanas. Estos corresponden a monos, cérvidos, zarigüeyas y caballos (Vílchez, 2004, 2019; Villar, 2021b, pp. 38-41) (**Figura 11**).

Aproximación a su antigüedad y propuesta sobre su estilo

Como podemos observar, las representaciones de este tipo de pinturas rupestres en el nororiente peruano corresponden exclusivamente a actividades humanas que muestran una economía sostenida en la caza, la pesca y la recolección. Estas manifestaciones se caracterizan por representar motivos fitomorfos, zoomorfos y antropomorfos, de reducido tamaño (en su mayoría menores a 15 cm), monocromos (en tonalidades rojizas), y plasmados de forma realista y dinámica.

Las características mencionadas son similares a las observadas en las pinturas rupestres de la denominada *tradición andina* (véase Guffroy, 1999, pp. 24-46), ubicadas sobre todo en territorio del actual sur peruano. Sin embargo, las pinturas que estamos estudiando difieren en varios aspectos de estas, como ya nos percatamos anteriormente:

> «En el área nororiental existe una mayor variedad temática en las pinturas rupestres frente a sus homónimas de la “tradición andina”, donde no existen escenas de pesca, recolección y conflictos humanos. Asimismo, en cuanto a motivos

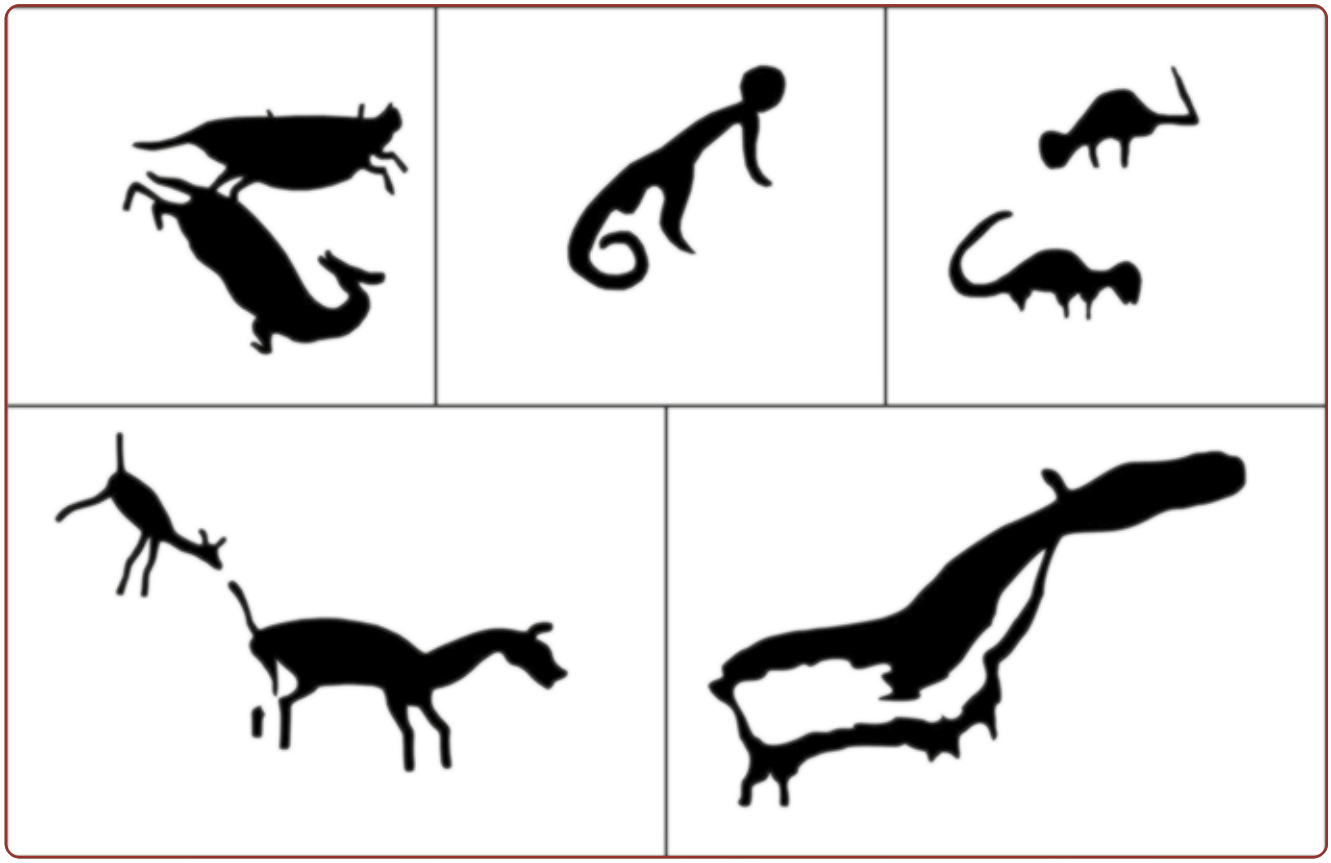


Figura 11. *Representaciones de animales con ausencia de seres humanos adaptadas de Villar, 2021b. Superior: cérvidos, mono y posibles zarigüeyas. Inferior: cérvido y caballos.*

> zoomorfos en el área nororiental se representaron de manera casi exclusiva a cérvidos, en comparación a las representaciones de "tradición andina" donde abundan las representaciones de camélidos» (Villar, 2021b, p. 48).

Estas desemejanzas nos indicaron que estaríamos ante una tradición rupestre distinta, a la cual denominamos *estilo Marañón-Utcubamba*, basándonos en su área de distribución. Cabe señalar que, con esta propuesta, no negamos las estrechas relaciones existentes entre estas representaciones y otras ubicadas en distintos lugares de la Amazonía y los Andes.

En referencia a la antigüedad de las pinturas rupestres del estilo Marañón-Utcubamba, debemos señalar que la carencia de excavaciones sistemáticas en los espacios asociados a las superficies rocosas es una gran limitante. Sin embargo, mediante comparaciones iconográficas con otros estilos (como la denominada *tradición andina*) y las consideraciones de otros investigadores (Cruzado, 2006; Gamonal, 2006; Kauffmann y Ligabue, 2003; Olivera, 2012; Shady y Ruiz, 1987a, 1987b), proponemos una antigüedad que oscila entre los 7000 y 4000 a. p. (véase Villar, 2021b, p. 283).

Aún no contamos con mucha información del área nororiental en relación a la antigüedad de las sociedades cazadoras recolectoras, ni tampoco de sus herramientas o sus desechos de consumo. El único dato vinculado a este tema procede de la cueva de Manachaqui (Patáz, La Libertad), excavada por el equipo de investigación dirigido por Warren Church (2004, p. 4), donde se registraron puntas líticas pedunculadas, asociadas a fechados radiocarbónicos que oscilan entre 10,350 y 10,270 a. p.

Figura 12. *Punta lítica peduncular de cuarcita registrada por Louis Langlois como procedente de la cuenca del Utcubamba (foto: Musée du Quai Branly-Jacques Chirac).*

Cabe destacar que en la cuenca del Utcubamba, Louis Langlois (1940, pp. 209, 212) reportó el hallazgo de una punta lítica de cuarcita procedente de Levanto (Chachapoyas, Amazonas). Actualmente esta pieza se encuentra en el Musée du Quai Branly-Jacques Chirac (París, Francia). Corresponde a una punta pedunculada como las halladas en Manachaqui. Asimismo, debe mencionarse que, según información de dicho museo, este artefacto procedería de Lamud (Luya, Amazonas); de cualquier forma, su probable origen se encontraría en la cuenca del Utcubamba y existe una gran posibilidad de que esta punta sea contemporánea a las halladas al sur, en Manachaqui.

Es probable que futuros trabajos de excavación en los abrigos rocosos de la cuenca del Utcubamba y el Marañón nos permitan relacionar las pinturas rupestres de estilo Marañón-Utcubamba con artefactos líticos y otros materiales culturales. De esta manera podremos aproximarnos a su antigüedad, la cual puede ser mayor o menor a las que hemos propuesto. Asimismo, posiblemente este estilo pueda dividirse en otros más y/o en periodos distintos (lo cual podría suceder en relación con algunas representaciones de cérvidos en Cueva del Chivo, Luya, Amazonas), para lo cual urgen registros más sistemáticos de estas manifestaciones en cada superficie rocosa.

Algunas apreciaciones sobre las representaciones humanas en las pinturas rupestres del estilo Marañón-Utcubamba

La potencialidad del estudio de estas pinturas se expresa en la variedad de escenas de las actividades que estas sociedades realizaron, donde además muestran las herramientas que emplearon y la fauna con que convivieron y de la cual muchas veces se alimentaron o hicieron uso (en vestimenta, herramientas, etc.). Sin embargo, aún se requieren de mayores estudios al respecto, sobre todo en lo referente a las representaciones humanas.

Dentro de las escenas de caza observamos que muchas veces se plasmaron figuras humanas con características anatómicas que podrían indicar su sexo; como en Calpón (Utcubamba, Amazonas), donde se representó a una persona con caderas anchas y voluminosas en relación a los demás individuos (Figura 13, panel superior). Asimismo, en una escena de caza pintada en la zona de Limones (Utcubamba, Amazonas) se observa a un personaje con el vientre abultando al lado de un cérvido herido con una lanza, al cual, al parecer, se encuentra ahuyentando (Figura 13, panel inferior derecho). También se identifica a otro personaje con el vientre abultado en una escena de caza en la margen izquierda del Marañón (Cajamarca), el que, junto a otras figuras humanas, rodea a un grupo de cérvidos, uno de los cuales se encuentra herido por una lanza (Figura 13, panel inferior izquierdo).

Recientes investigaciones en los Andes han destruido el mito de que en las primeras sociedades de América solo los varones cazaban, sobre todo a partir del hallazgo de un contexto funerario de un individuo de sexo femenino con herramientas líticas de caza en Wilamaya Patjxa (Puno, Perú) (Hass et al., 2020). Este descubrimiento generó que se revisaran otros contextos excavados anteriormente donde se observó también la presencia

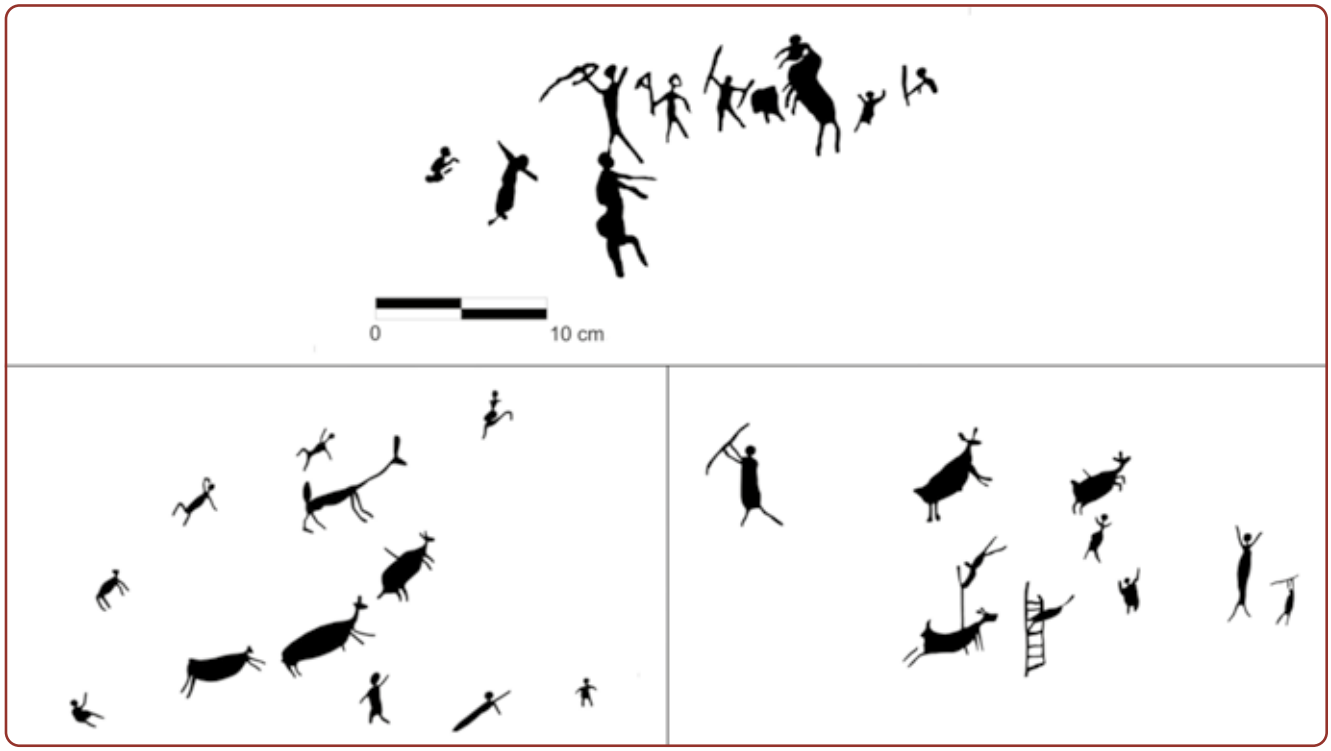


Figura 13. *Escenas de caza en las pinturas rupestres de estilo Marañón-Utcubamba donde se observan personajes femeninos (tomado de Villar, 2021b).*

de mujeres cazadoras. Quienes elaboraron las pinturas rupestres del estilo Marañón-Utcubamba también dejaron muestras de la participación de mujeres en la caza, quienes no concibieron al embarazo como un impedimento para cumplir con sus actividades.

Otra representación en un afloramiento rocoso de Calpón muestra a un grupo de personas que se desplazan cargando una presa, al parecer en dirección a otro grupo que estaría aguardando su llegada, dentro del cual algunos individuos se encuentran cargando a otros de menor tamaño, que posiblemente corresponderían a infantes (Villar, 2020, p. 65; Villar, 2021a, pp. 272-273) (Figura 14). Esta escena podría revelar la existencia de una aloparentalidad o crianza cooperativa de los individuos más jóvenes, puesto que una de las figuras humanas que carga a otra más pequeña podría ser una persona con dificultades para trasladarse (debido a su edad u otro motivo), ya que porta una especie de bastón para apoyarse. Sin embargo, aún se requiere de más datos que nos ayuden a entender al respecto.

Reflexiones finales

Los actuales departamentos peruanos de Amazonas y Cajamarca ocultan en su extenso territorio una serie de sitios arqueológicos aún en la tupida floresta. Entre esos vestigios destacan los paraderos rupestres, los cuales nos informan sobre los antiguos grupos humanos que los usaron. Las exploraciones realizadas, pese a no haber cubierto por completo las varias provincias que conforman los territorios mencionados, nos han dado resultados sorprendentes sobre el sistema de comunicación que adoptaron mediante la gráfica rupestre.

La presente información no es sino un ejemplo del arte rupestre más temprano del área (hasta el momento), que nos permite observar la vida y las costumbres de los pueblos originarios que hace miles de años transitaron por la Amazonía andina. Estamos convencidos de que una investigación de mayor amplitud ofrecerá nuevos derroteros para comprender cada vez mejor el

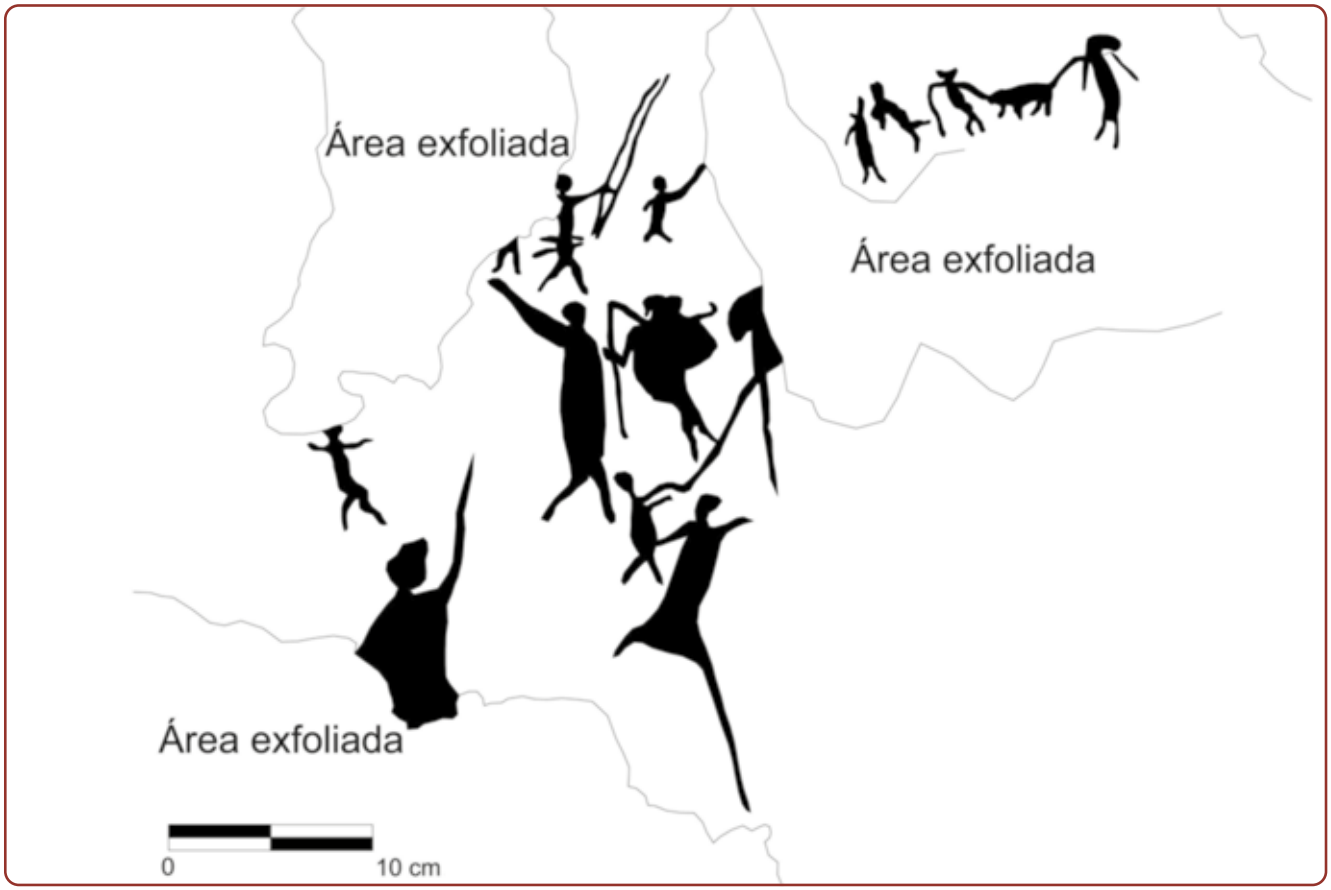


Figura 14. *Representación de personajes antropomorfos, donde al parecer algunos cargan a los individuos más jóvenes (tomado de Villar, 2020)*

desarrollo de las sociedades del pasado en el nororiente peruano. En este sentido, nuestra convicción se orienta a que el estudio del arte parietal, en su condición de material arqueológico, constituye una fuente más que apoya la investigación sobre el devenir de los pueblos del antiguo espacio peruano.

Aún es necesaria la realización de más trabajos respecto al tema y la refinación temporal de estos, los cuales se pueden subdividir incluso más mediante un análisis de superposición y asociaciones más exhaustivas. Asimismo, es importante tratar de aproximarnos a entender cuáles fueron las características medioambientales del pasado y su relación con la flora y fauna representada en el arte rupestre.

Agradecimientos

A Miuler Villar, Elizabeth Quintana, Abel Guevara, Mariolit Zagaceta, Kelvin Puerta, Carlos Morales y José Palomino, quienes contribuyeron de diversas maneras en la realización del presente trabajo.

Referencias bibliográficas

Arana, P. y Zuta, H. (2009). *Arte rupestre en la región Amazonas*. Lima: s. e.

Castillo, D. (2019). *Arte rupestre en la región Amazonas*. Chachapoyas: Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas.

Church, W. (2004). Manachaqui: buscando las raíces de los Chachapoya. *SIAN. Revista Arqueológica*, 9(15), 4-5.

Cruzado, M. (octubre de 2006). *Pinturas rupestres en los afluentes del río Marañón: provincias Utcubamba y Chota, departamentos de Amazonas y Cajamarca* (Ponencia). Segundo Simposio Nacional de Arte Rupestre, Trujillo.

Gamonal, U. (2006). El arte rupestre en el nororiente peruano. *Facetas,* 30(55), 11-23.

Guffroy, J. (1999). *El arte rupestre del antiguo Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Institut de Recherche pour le Développement.

Hostnig, R. (2003). *Arte rupestre del Perú. Inventario nacional*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica.

Hass, J., Watson, J., Buonasera, T., Southon, J., Chen, J. C., Noe, S., Smith, K., Viviano, C., Eerkens, J. y Parker, G. (2020). Female hunters of the early Americas. *Science Advances* 6(45). Recuperado de https://www.science.org/doi/epdf/10.1126/sciadv.abd0310

Kauffmann, F. y Ligabue G. (2003). *Los chachapoya(s): moradores ancestrales de los Andes amazónicos peruanos*. Lima: Universidad Alas Peruanas.

Langlois, L. (1940). Utcubamba, investigaciones arqueológicas en este valle del departamento de Amazonas (Perú). (Conclusión). *Revista del Museo Nacional*, 9(2), 191-228.

Miasta, J. (1979). *El alto Amazonas. Arqueología de Jaén y San Ignacio, Perú*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Olano, C. (octubre de 2006). *Pintura rupestre en Lonya Grande* (Ponencia). Segundo Simposio Nacional de Arte Rupestre, Trujillo.

Olivera, Q. (2008). Manifestaciones arqueológicas tempranas en el alto Amazonas. *Amazonía Peruana,* 15(31), 305-322.

Olivera, Q. (2012). Arte rupestre en la cuenca del Marañón, regiones de Amazonas y Cajamarca, Perú. *Investigaciones Sociales,* 16(28), 397-402.

Olivera, Q. (2015). Antiguas culturas de la Amazonía peruana. En F. Roca (Ed.), *La Amazonia. Sílabas del agua, el hombre y la naturaleza* (pp. 54-76). Lima: Banco Central del Perú.

Ravines, R. (1986). *Arte rupestre del Perú. Inventario general (primera aproximación).* Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Ruiz, A. (2010). *Amazonas: arqueología e historia*. Lima: Universidad Alas Peruanas.

Ruiz, A. (2020, 11 de setiembre). El arte rupestre milenario de Luya. *El Clarín*, 7.

Shady, R. y Ruiz A. (1987a). Arte rupestre en Amazonas-Perú. *Boletín de Lima*, (53), 12-13.

Shady, R. y Ruiz A. (1987b, 8 de marzo). Un extraordinario centro del arte rupestre. *Dominical* (suplemento de *El Comercio*), (10), 18.

Vílchez, O. (noviembre de 2004) *Panorama de los escenarios pictográficos del alto Marañón* (Ponencia). Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre, Cusco.

Vílchez, O. (2019). *Panorama del arte rupestre del alto Marañón* (Ponencia). Primer Congreso Internacional de Arte Rupestre Amazónico, Chachapoyas.

Villar, A. (2019, 13 de agosto). El arte rupestre de Calpón, una historia de 9000 años. *El Clarín*, 7.

Villar, A. (2020). Representaciones escénicas en el arte rupestre de Calpón. *Boletín de Lima* (194), 61-76.

Villar, A. (2021a). Actividades humanas en el arte rupestre temprano del Marañón (Utcubamba-Amazonas). *Cuadernos de Arte Prehistórico*, (11), 266-288.

Villar, A. (2021b). Pinturas rupestres de cazadores-recolectores en el nororiente peruano: cuencas del Marañón y Utcubamba. *ISHRA. Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina,* (6), 33-52.

Una mirada a los sitios del formativo en la sierra de Lima (Huarochirí) Avances de investigación en el marco del PIA Sisigaya 2019

Marco Valderrama[1] y Rodrigo Padilla[2]

Introducción

Las investigaciones en torno a la arqueología de la costa central han centrado su estudio en el entendimiento de los principales centros arqueológicos dentro del área de Lima Metropolitana y su periferia, abarcando sus tres valles principales: Lurín, Rímac y Chillón. De ellos, el caso del valle del Rímac resulta el más interesante puesto que, a pesar de las múltiples investigaciones sobre el Formativo, poco o nada se sabe sobre su configuración política en las partes media y alta. La situación se incrementa aún más debido a que los datos que existen solo dejan más vacíos para todos los periodos y en especial para épocas tempranas. Esto no solo se debe a las metodologías aplicadas, sino también a la falta de investigaciones y/o publicaciones sobre dicha zona y al uso desmesurado de la etnohistoria para llenar los vacíos, lo que solo conduce a interpretaciones y puntos de vista sesgados. Para el caso del Periodo Formativo no se ha logrado aún entender los sistemas de asentamiento, del mismo modo, se desconoce la existencia de otros tipos de asentamientos más allá de la arquitectura monumental, como los paisajes culturales circundantes, hitos en el paisaje o las posibles secuencias ocupacionales por cada sitio o área.

En el caso de la costa central han sido destruidos por la creciente urbanización. Este problema latente nos motivó a realizar un estudio en el sitio Sisigaya (Figura 1), ubicado sobre una colina de cerro entre dos quebradas subsidiarias del Rímac, a 1548 m s. n. m. en el actual distrito de Santa Cruz de Cocachacra, Huarochirí. El presente artículo tratara de forma resumida los trabajos realizados durante la temporada de campo 2019.

Cuestiones generales y trabajos previos

A grandes rasgos, el Periodo Formativo se caracteriza por la aparición de sociedades complejas en la costa central del Perú (Burger, 2009), caracterizadas, principalmente, por las nuevas tecnologías para producir cerámica y la construcción de canales de irrigación, facilitando así la construcción de asentamientos al interior del valle y de arquitectura monumental, lo cual favoreció a que las poblaciones se establecieran en asentamientos permanentes.

Las primeras investigaciones en torno al Periodo Formativo sobre la base de la secuencia de la cerámica en el valle del Rímac fueron iniciadas por Jorge Silva y colaboradores en el Proyecto Arqueológico Quebrada

[1] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, mvalderrama198@gmail.com
[2] Universidad Nacional Federico Villarreal, padillasinchirodrigojose@gmai.com

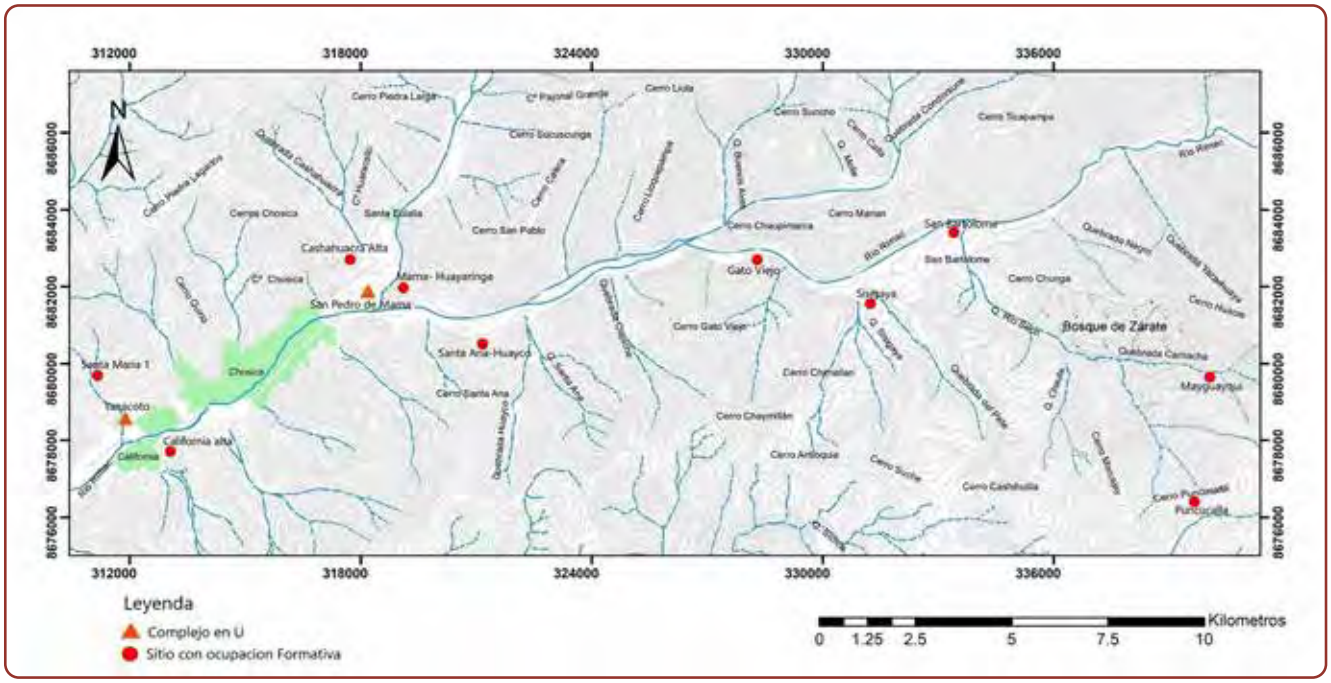


Figura 1. *Ubicación de los principales sitios arqueológicos registrados en las secciones media y alta del valle del Rímac que presentan ocupación del Periodo Formativo (elaboración: Rodrigo Padilla].*

Jicamarca (1978) en el área de Huachipa y en el inicio de la quebrada del mismo nombre, donde se logró identificar una ocupación formativa, la cual fue dividida en tres fases consecutivas asociadas al Formativo Medio y Tardío. La fase A/B coincide con la dispersión de la cultura Chavín (Colinas de Ancón); la fase C presenta claras influencias de la costa sur (Paracas-Ocucaje-Topará) al declinar la influencia chavín, en tanto que la última fase, D, está asociada con el estilo Blanco sobre Rojo (Silva y García, 1997). Después, en 1988, Jonathan Palacios propone una nueva secuencia para el Periodo Formativo en el valle del Rímac a partir de una recolección superficial, logrando establecer una secuencia, la cual modifica la propuesta de Silva ya que reemplaza la fase A/B por el llamado *estilo Jicamarca* (periodo de cerámica inicial hasta la aparición del fenómeno chavín en el área). Respecto de la fase C de Silva, la cual está asociada a las fases 8 y 9 del Horizonte Temprano, opta por denominarla *época Cerro* dividiéndola en tres fases: Cerro Temprano, Cerro Medio y Cerro Tardío (Palacios, 1988), siendo la fase Cerro Temprano un hipotético agregado por seriación, mientras que las fases Cerro Medio y Cerro Tardío provienen de contextos. Posteriormente, esta secuencia fue reformulada y presentada en su tesis de licenciatura (1999) donde se reduce de tres a dos fases. Se eliminó la fase Cerro Medio y se trasladó todo el corpus a la fase anterior, con lo cual solo quedarían las fases Cerro Temprano y Cerro Tardío, las que encuentran soporte estratigráfico y contextual en las excavaciones de Jorge Silva y en los del propio autor.

Por otro lado, los primeros trabajos que mencionan a Sisigaya (Figura 2) son los de Milla (1974), Bueno (2014) y Bravo (2017); todos ellos asignaron al sitio una temporalidad correspondiente al Periodo Intermedio Tardío y/o Horizonte Tardío sin sugerir alguna evidencia que lo corrobore o respalde. Más allá de los aportes dados por cada autor a nivel superficial, aspectos importantes como la cronología y la caracterización microespacial del sitio permanecieron desconocidos.

Desde un punto de vista geográfico, el área de estudio se ubica en la margen derecha del río Rímac y ecológicamente abarca la zona del valle medio o *chaupiyunga*.

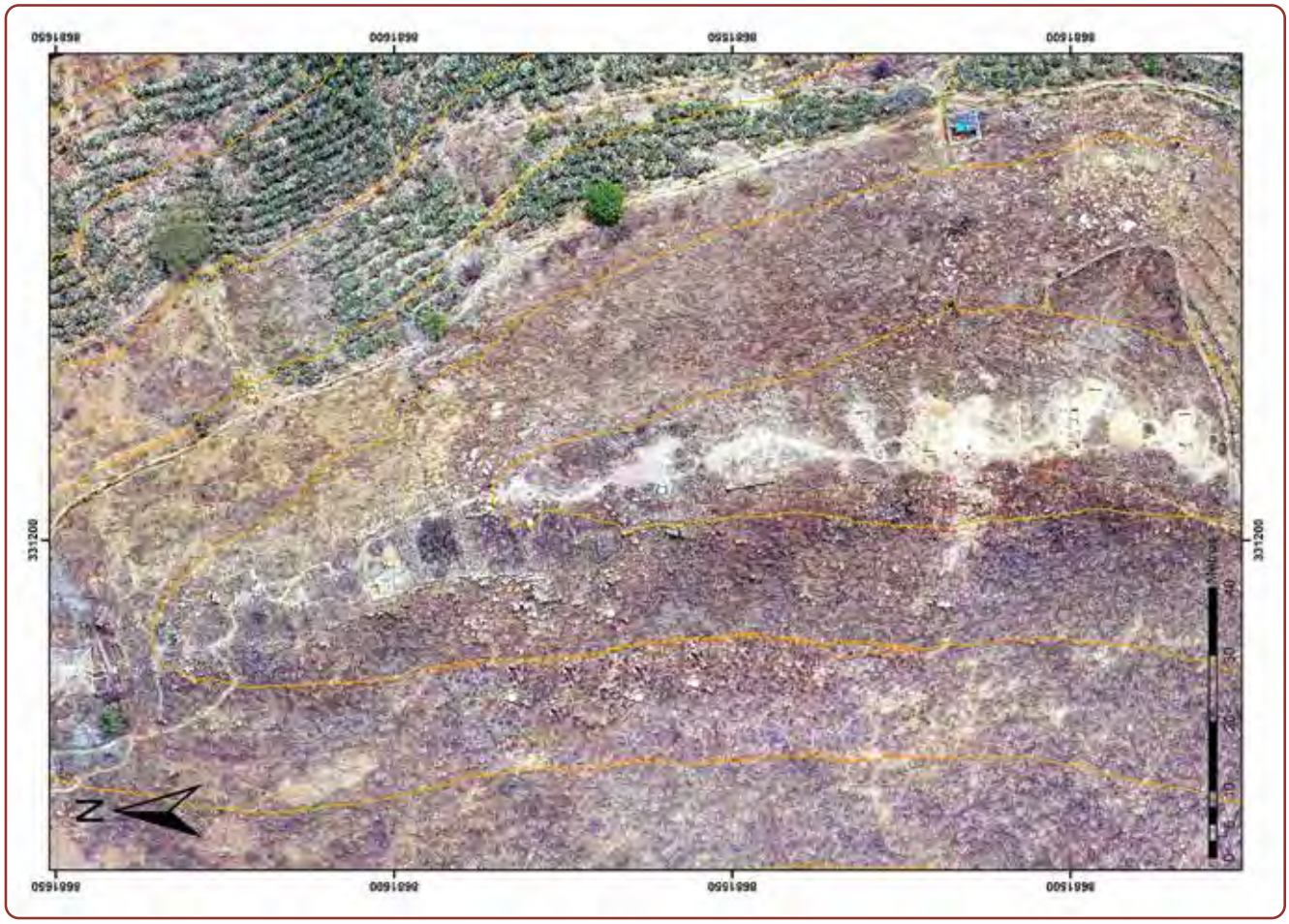


Figura 2. *Plano del sitio arqueológico Sisigaya (elaboración: PIA-Sisigaya).*

Este espacio geográfico se caracteriza por presentar especiales condiciones climáticas que hacen prosperar ciertos cultivos de valor económico y simbólico trascendentales para la vida andina, especialmente el ají (*Caspicum* sp.), la coca costeña (*Erythroxylum* sp.), el maíz (*Zea mays*) y, en menor medida, el algodón (*Gossypium barbadense*) y una gran cantidad de árboles frutales.

Otra zona de importancia poco considerada en esta área es el Bosque de Zarate, un relicto prehistórico que se halla entre los 2,750 a los 3,600 m s. n. m., en el actual distrito de San Bartolomé. Este bosque está compuesto por una diversidad de pisos ecológicos que genera toda una variedad de comunidades de vegetales y de especies animales. Asimismo, se han registrado una serie de ocupaciones prehispánicas al interior de esta zona desde el Periodo Formativo hasta épocas tardías. Debido a ello, la ubicación de Sisigaya en este espacio geográfico tuvo muchísima importancia para el control de diferentes recursos económicos.

Los trabajos de la temporada 2019

Los trabajos realizados en Sisigaya tuvieron como objetivo principal el demostrar el potencial estratigráfico del sitio y su cronología. Pese a la densa ocupación y a lo restringido de nuestras excavaciones esta tarea nos permitió aproximarnos al entendimiento de las dinámicas ocupacionales que se dieron durante el Formativo Tardío y, aunque brevemente, durante el Periodo Intermedio Temprano.

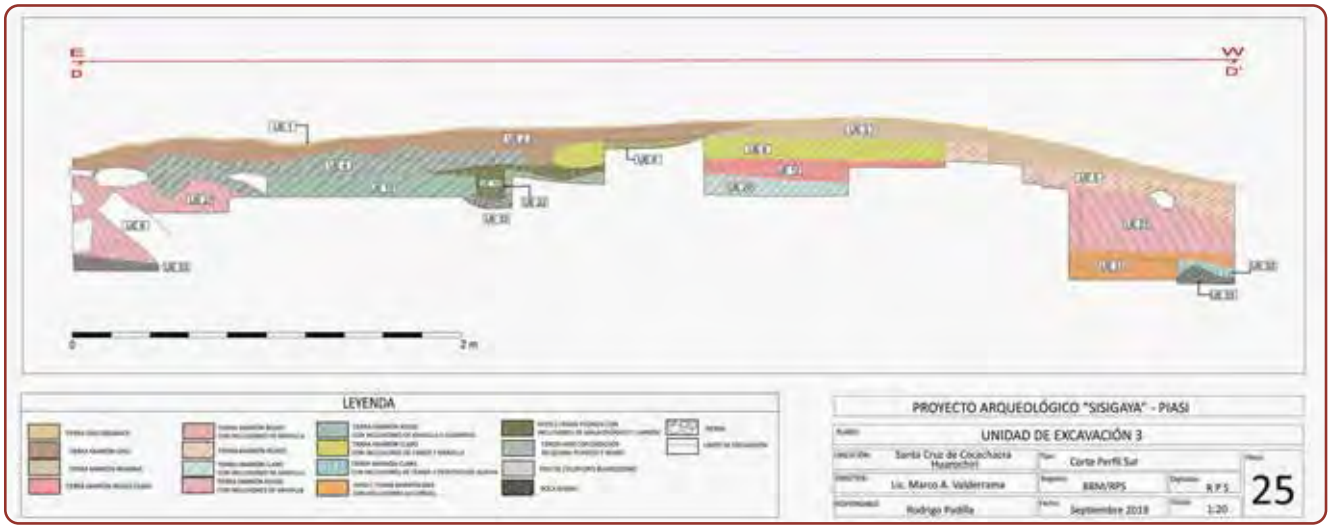


Figura 3. *Perfil sur de la unidad 3 (elaboración: PIA-Sisigaya).*

A grandes rasgos el sitio de Sisigaya presenta una extensión aproximada de 169 m de largo y se caracteriza por presentar arquitectura construida con piedras semicanteadas unidas con argamasa de barro; dicha arquitectura se asienta sobre un afloramiento rocoso, alrededor del cual se construyeron una serie de terrazas. Esto permitió que se adecuaran plataformas rectangulares intercaladas con espacios abiertos hacia el extremo sur con una mayor concentración arquitectónica hacia el extremo norte, caracterizada por espacios rectangulares. Cabe indicar que se registraron dos accesos escalonados en los extremos del asentamiento, los cuales solo se ubicaban en el lado este del sitio.

Figura 4. *Contexto funerario hallado en la unidad 3 (foto: PIA-Sisigaya].*

De manera general, las excavaciones revelaron una estratigrafía relativamente uniforme (Figura 3). La ocupación se inicia con el afirmamiento de la roca madre, prosiguiendo con las capas asociadas a la ocupación del Periodo Formativo, de donde se recuperaron la mayoría de los materiales arqueológicos (cerámica, restos botánicos, restos de fauna, restos malacológicos y restos óseos humanos; Figura 4), para luego ser sepultadas y en algunos casos reocupadas. Si bien

Figura 5. *Vista de la arquitectura expuesta a partir de la unidad 6 (elaboración: PIA-Sisigaya).*

en las excavaciones no se encontraron estructuras completas, se pueden indicar que las estructuras de carácter habitacional se asocian a posibles espacios rectangulares (Figura 5).

Las vasijas más comunes en Sisigaya fueron las ollas sin cuello y los cuencos de pasta marrón rojiza a marrón, pero sus formas son diferentes a las registradas en Cashahuacra Alta, otro sitio del Periodo Formativo ubicado en el valle medio del Rímac (Figura 6). Sin embargo, Sisigaya habría tenía contacto con el sitio Cashahuacra Alta, permitiéndole, según nuestra hipótesis, formar parte de una red de intercambios muy amplia, con presencia de cerámica —con influencia de la costa sur—, fragmentos de obsidiana y restos malacológicos en todas las unidades de excavación, lo cual indica que el consumo de mariscos fue parte de la dieta de su población.

Figura 6. *Cerámica de Sisigaya (elaboración: PIA-Sisigaya).*

Sumario

Si bien este resumen es preliminar, podemos indicar que Sisigaya fue parte de una esfera de interacción expansiva que conectaba templos y aldeas que se ubicaban en el litoral, el interior del valle y las tierras altas, pero que, a su vez, estos asentamientos no eran necesariamente subordinados de los centros mayores, por lo cual, planteamos que poseían una autonomía política y económica reflejada en la producían de sus propios ceramios, prácticas rituales y participaban en una red de intercambio con otras aldeas y/o templos.

Agradecimientos

Queremos agradecer a todas las personas que se sumaron y apoyaron de una u otra forma al proyecto, en especial a Bradymir Bravo, Luigi Mazzi, Marion Ona, Milagros Rodríguez, María del Pilar Quispe, José A. Saravia y a la empresa de impacto social y medio ambiental El Champal de Cocachacra.

Referencias bibliográficas

Bravo, B. (2017). El derrotero de los camac en Huarochirí: de Mama a la tierra de los Sutca de San Andrés de Tupicocha. Huarochirí. *Revista El Champal*, 1, 54-88.

Bueno, A. (2014). Arqueología de Huarochirí. En P. van Dalen (Ed.), *Arqueología de las cuencas medias y altas del departamento de Lima* (pp. 141-168). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Burger, R. (2009). Los fundamentos sociales de la arquitectura monumental del Periodo Inicial en el valle de Lurín. En R. Burger y K. Makowski (Eds.). *Arqueología del Periodo Formativo en la cuenca baja de Lurín* (pp. 17-36). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Milla Villena, C. (1974). *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle del Rímac y Santa Eulalia*. Lima: Centro de Investigación del Instituto Nacional de Cultura.

Palacios, J. (1988). La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa. *Gaceta Arqueológica Andina*, 16, 13-24.

Palacios, J. (1999). La tradición «Cerro» de Huachipa valle del Rímac [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Silva, J. y García, R. (1997). Huachipa-Jicamarca: cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 26(2), 195-228.

Las quilcas del sitio arqueológico de Marcavalle (arte mobiliar de tradición rupestre). Nuevos artefactos para la época formativa del Cusco

Gori-Tumi Echevarría[1] y Luz Marina Monrroy[2]

Introducción

Las quilcas son un material común en la arqueología peruana, y se presentan con frecuencia en diferentes zonas y regiones del país. No obstante, son muy pocos los sitios que han cedido quilcas en contextos sellados y con una situación estratigráfica segura que permita su estudio y análisis en términos de asociaciones controladas. Esto hace de las quilcas del sitio arqueológico de Marcavalle un material de excepción para la arqueología del Cusco.

Las excavaciones en Marcavalle, efectuadas por la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco (DDC Cusco) entre los años 2013 y 2018, han cedido tres muestras de quilcas que permiten acercarnos al problema cultural de estos artefactos y a la vez avanzar en la caracterización del sitio y la sociedad marcavalle en conjunto. Para esto, la investigación se planteó como objetivo la definición material y contextual de estos artefactos, así como el establecimiento de sus relaciones culturales. La hipótesis derivada es que las quilcas constituyen un elemento fundamental en la conducta social de los pobladores del sitio, con vínculos extensos en la zona sur del Perú.

Los hallazgos de las quilcas se llevaron a cabo en temporadas separadas, pero fueron realizados bajo condiciones de investigación determinadas. Salvo un caso en que la identificación original fue negativa para el material, algo que se reconsideró posteriormente, todos los artefactos expusieron contextos arqueológicos particularidades, lo que ha permitido diferenciar el tipo de deposición, el uso y la posible función de estos materiales.

El sitio arqueológico Marcavalle

El sitio arqueológico Marcavalle fue descubierto en 1953 por el doctor Manuel Chávez Ballón (Mohr, 1977, p. 90), sobre la margen derecha del río Cachiyacu, cerca de la confluencia con el río Huatanay; aproximadamente a 4 km al este del Cusco (Figura 1). Desde su descubrimiento el sitio ha sido objeto de estudios por diversos investigadores, destacando el propio Manuel Chávez Ballón, Luis Barreda Murillo en 1963, Karen Mohr entre 1966 y 1968 y la DDC Cusco entre 2012 y 2019.

El sitio ha sido reconocido en la literatura especializada (Rowe, 1956, 1957; Patterson, 1967; Willey, 1971; Barreda Murillo, 1973; 1995; Mohr, 1977; 1980,

[1] Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Áncash, goritumi.ic@gmail.com
[2] Ministerio de Cultura. Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, luzmonrroyq@hotmail.com

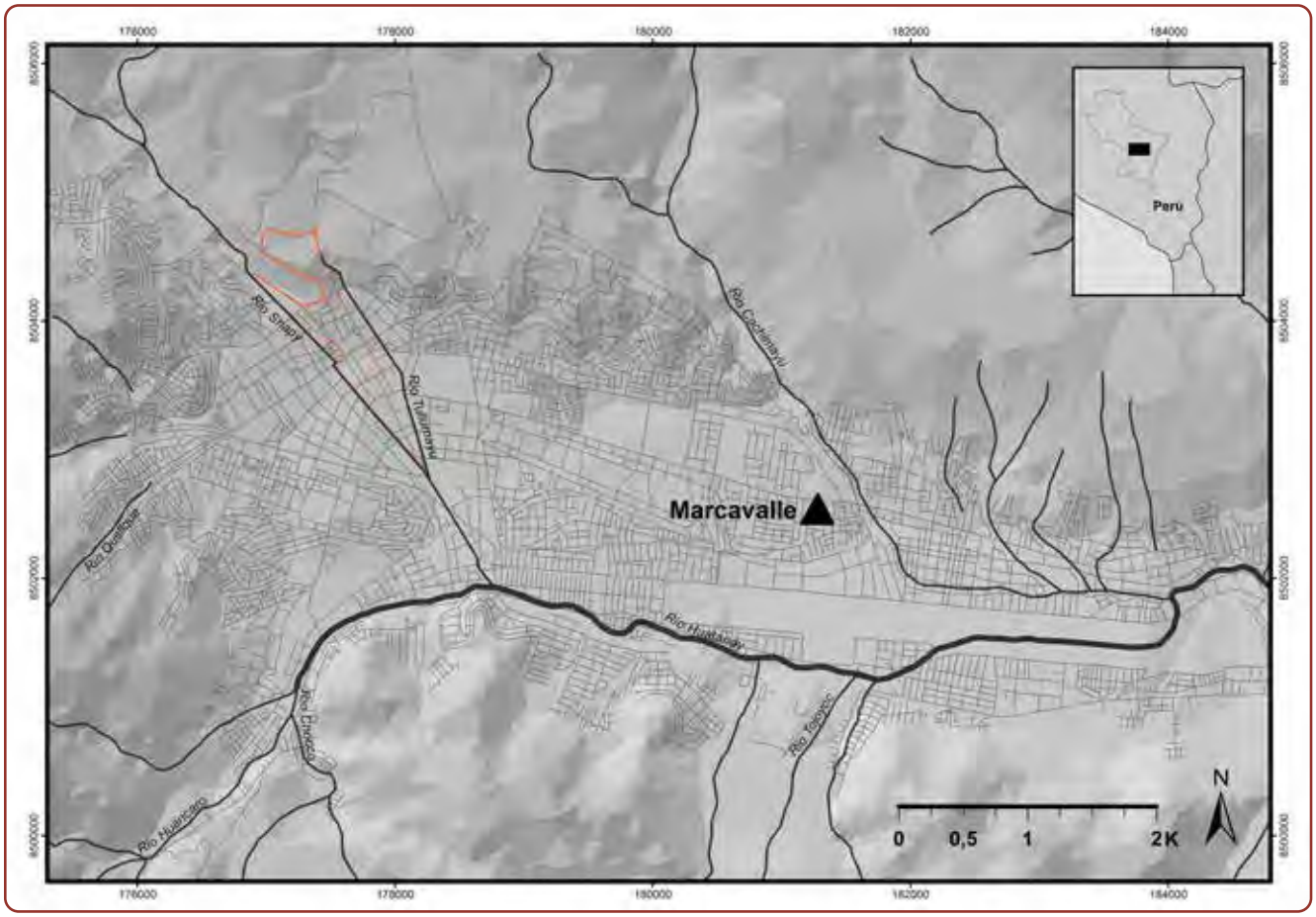


Figura 1. *Ubicación del sitio arqueológico de Marcavalle en la cuenca del río Huatanay, Cusco (dibujo: Gori-Tumi Echevarría y Gino Huamán).*

1981a, 1981b; Valencia y Gibaja, 1991; Chávez Ballón, 1991a, 1991b; Bonavia 1991; Tamayo, 1992; Zapata, 1998; Ravines, 2011) destacando por su cerámica, considerada desde la década de los cincuenta como la más antigua de la región. Aunque en años recientes la definición del sitio se ha extendido a otros materiales, como la obsidiana (Burger, Chávez y Chávez, 2000), la estratigrafía (Echevarría, Vera y Carbajal, 2019), o la arquitectura (Echevarría, 2019), existen aún otros artefactos que requieren un examen adecuado para su inclusión en la caracterización del asentamiento. En este caso queremos destacar las quilcas.

Materiales y métodos

La quilca es un tipo de evidencia arqueológica que comprende cuatro variantes: petroglifos, pictogramas, geoglifos y arte mobiliar de tradición rupestre (Linares, 1973). Estas variantes son normativas, con una considerable distribución en el territorio peruano. Mientras los petroglifos y pictogramas se encuentran en prácticamente todas las regiones naturales del país, los geoglifos se restringen principalmente a la zona yunga; mientras que el arte mobiliar se centra en la zona sur del Perú, entre los departamentos de Arequipa y Tacna (Linares, 1970). Esta distribución, como se menciona aquí, es solo genérica; no conociéndose en la actualidad los límites espaciales reales de estos tipos de quilcas o tradiciones gráficas.

Como dijimos, el arte mobiliar es una forma particular de quilca definida a partir de la evidencia hallada en la zona sur del Perú, la cual expone diversas subvariantes. Según Linares Málaga, se reconocen cuatro tipos,

siendo estos: «A. Lajas – cuando se pinta sobre piedra; B. Tejas – cuando se pinta sobre arcilla. C. Sandwich – cuando son de piedra o de arcilla […]; unión de una o dos lajas pintadas y con láminas de metal entre ambas además envueltas frecuentemente con hojas de achira; D. Grabado - en distintas modalidades del rayado simple al relieve» (2011, p. 184).

Según Ravines, las piezas más tempranas de esta serie artefactual fueron halladas en los estratos 3, 4, 5, 7 y 8 de la cueva de Toquepala (Tal 1); consistentes de «8 lajas de tamaño medio, de caras aplanadas y conformación general irregular, pintadas en una sola cara»; las cuales se ubican en el lapso de 3000 a 7000 aEC (Ravines, 1967-1968, p. 316). A partir de aquí hay un salto temporal enorme, hasta lo que Linares considera el siguiente antecedente en esta tradición de placas, que corresponde a la muestra hallada en el sitio Cabezas Achatadas, asociadas a una tumba de la transición paracas-nazca y con una cronología estimada entre 0-200 EC (Linares, 1970, pp. 89-90), lo que anticipa la prolífica presencia de estos materiales en Arequipa, al menos desde el Horizonte Medio (Kauffmann, 1992, p. 35, Faron, 2007, pp. 154-155), hasta el Periodo Intermedio Tardío (Linares, 1970, 2011; Ravines, 1967-1968; Kauffmann, 1992; Faron, 2007). La fase tardía se asocia a los estilos Chuquibamba y Juli, con una cronología de 1200-1500 EC, que es la época en que las variantes tipológicas parecen desplegarse formalmente; y cuya distribución ha sido estimada entre la cuenca del río Locumba en Tacna y la cuenca del río Ocoña en Arequipa (en la región yunga); y en las provincias altas de Castilla, Condesuyos y la Unión de Arequipa (Linares, 1970, pp. 85-86).

Los materiales de Marcavalle pueden considerarse arte mobiliar, en el sentido regular del término; aunque técnicamente preferimos llamarlos *quilcas* (Echevarría, 2016). Hay que anotar en relación a esto, que la expresión «arte mobiliar con tradición rupestre» no es una categoría casual, fue establecida formalmente en el Cuarto Simposio Internacional de Arte Rupestre Americano de Río de Janeiro en 1973, a partir de una propuesta del doctor Eloy Linares Málaga (Linares, 1999, 2011).

Las piezas de Marcavalle a ser presentadas consisten en dos pequeñas placas de roca pintadas, dos cantos rodados de arenisca con *t'oqos* (hoyos hechos por percusión) y líneas incisas; y un canto rodado de arenisca con líneas incisas. Estas piezas fueron halladas durante las excavaciones en el sitio, en los años 2013, 2014 y 2018 respectivamente. Para este artículo, las piezas van a ser examinadas a partir de su ubicación en las unidades de excavación de procedencia y la revisión de las referencias contextuales primarias; para luego realizar una descripción general de sus principales características artefactuales. Luego se discutirán sus vínculos culturales.

Análisis y resultados

Placas pintadas

El año 2013, durante la intervención del sector noroeste del sitio, se hallaron dos piezas que consistieron en pequeñas lajas o placas de piedra, pintadas en solo una de sus facetas. Las dos piezas se hallaron en la unidad 19 (Figura 2), estando la quilca 1 en el cuadro N21W10, capa V, nivel 2; y la quilca 2 en el cuadro N21W10, capa V, nivel 3; mediando entre ellas una diferencia aproximada de 10 cm en sus alturas. Estas excavaciones se hicieron siguiendo niveles arbitrarios, por lo que esta separación no es significativa en términos contextuales. Ambas piezas se encontraron al interior de una capa de sedimentos arcillosos rica en artefactos arqueológicos, correspondiendo a una zona de desechos o un probable basural, el cual fue posteriormente removido y cubierto por otros sedimentos culturales (Monrroy, 2014),

Las quilcas son de una escala manual, por lo que aparentan fichas líticas. Fueron elaboradas sobre fragmentos planos de arenisca (quilca 1, Figura 3) y basalto (quilca 2, Figura 4), de origen geológico. Aunque el material es diferenciado, las dimensiones son similares teniendo la quilca 1, 11.64 mm de espesor, 64.75 mm de alto y 58.57 mm de ancho; y la quilca 2, 16.73 mm de espesor máximo, 76.52 mm de alto, 61.83 mm de ancho mayor y 35.40 mm de ancho menor. El estado

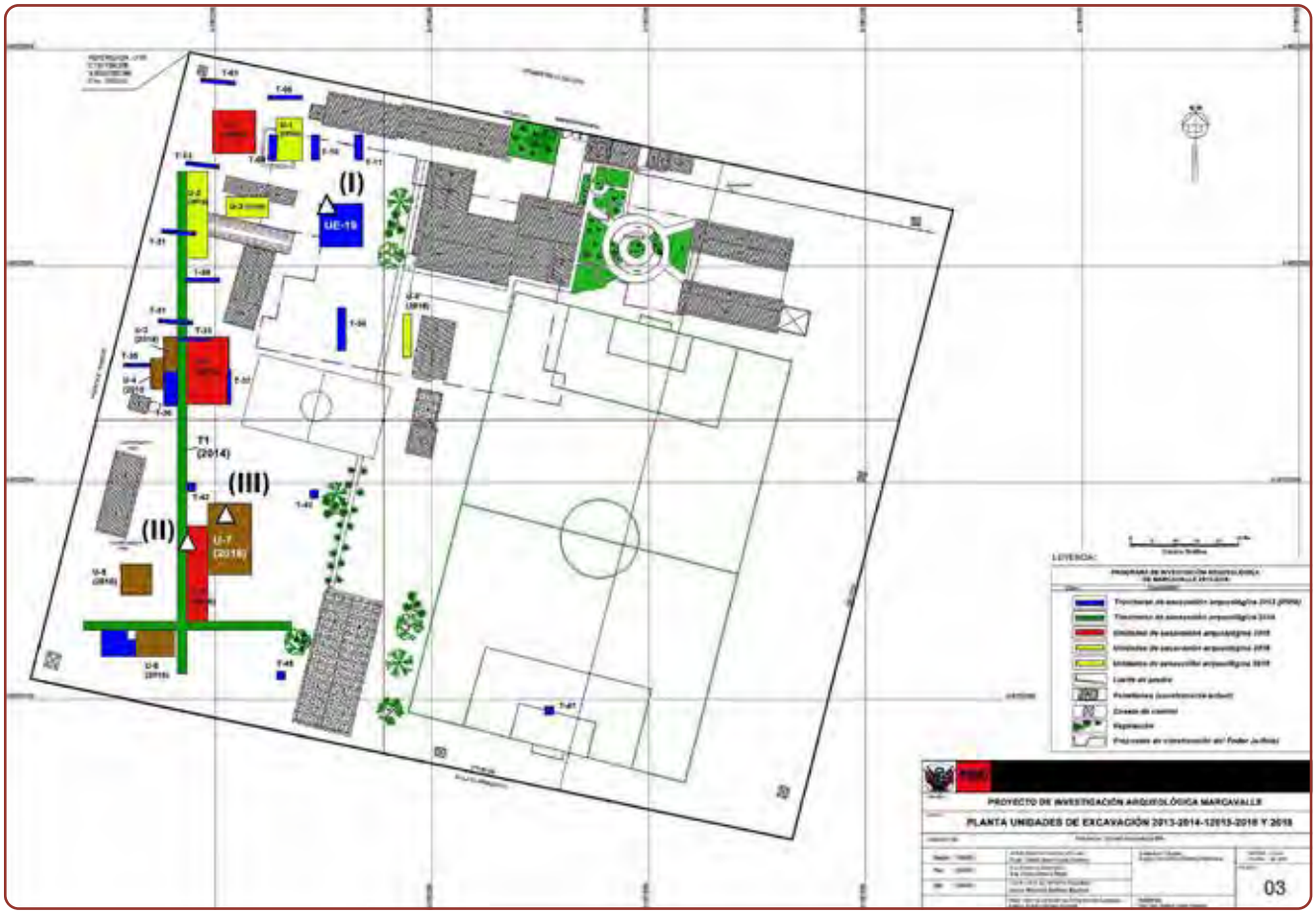


Figura 2. *Unidades de excavación ejecutadas en Marcavalle en los años 2013, 2014, 2015, 2016 y 2018. Proyecto Marcavalle. Se señala las unidades donde fueron halladas las quilcas. I. Placas pintadas (2013); II. Rocas con t'oqos e incisiones (2014-2015); y III. Roca con incisiones (2018) (elaboración: Proyecto Marcavalle).*

Figura 3. *Quilca N° 1, placa pintada (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).*

Figura 4. *Quilca N° 2, placa pintada (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).*

de conservación de ambas piezas es bueno respecto al soporte, pero malo respecto al panel decorado, con pérdida de capa pictórica en ambos ejemplares.

Las técnicas pictóricas observadas en ambas piezas son las mismas. En un primer momento se cubrió una de las facetas de la roca con una capa de pintura roja, la que sirvió de base al trazado de un diseño lineal con pintura pastosa blanca. La capa roja se aplicó con una mezcla ligera y uniforme, que no ha dejado relieves, mientras que el sustrato blanco se hizo con una capa densa, que dejó un relieve con protuberancias de pigmento blanco. Ambas piezas fueron analizadas mediante HHpXRF en el laboratorio de la DDC Cusco, concluyéndose que el pigmento rojo tiene una base de hierro (Fe) mientras el blanco utilizó una base de materiales cálcicos (Ca); aunque esta última medida solo se hizo en la quilca 1 (Del Solar, 2017).

Los lenguajes gráficos en ambas piezas son también coincidentes, aunque cada quilca mostró particularidades. El motivo de la quilca 1 (ver **Figura 3**) tiene un diseño formado por cuatro polígonos concéntricos y una agrupación radiada de líneas cortas en la esquina inferior derecha del panel pictórico. La imagen principal destaca las formas concéntricas, aunque solo los polígonos exterior e interior se muestran casi en su integridad. El delineado más externo sigue la forma de la pieza, prácticamente bordeando su perímetro, mientras que al interior forma un rombo. Aunque las formas destacan los ángulos, las líneas simples, antes de los puntos de inflexión, se despliegan formando ligeras curvas, por lo que la composición asemeja círculos concéntricos. Las líneas ostentan un rango entre 3 mm y 6.5 mm de ancho.

En el caso de la quilca 2 (ver **Figura 4**), el diseño se puede dividir en tres partes, el cuerpo central, que es un espiral de 2 y 3/4 vueltas; el elemento superior, que es una fila de seis líneas verticales de entre 2 y 2.5 cm de longitud promedio; y el elemento inferior, que es una línea curva en la base de la pieza. El espiral conforma la sección dominante de todo el arreglo y se ha hecho siguiendo un trazo curvo, aunque en el centro la línea muestra secciones angulares. Hacia el lado derecho, después de la segunda vuelta, la línea pierde circularidad porque está obligada a seguir el borde irregular de la pieza. Por su parte, las líneas paralelas de la sección superior están superpuestas por la línea superior de la espiral por lo que se trata de un arreglo anterior al mismo. Finalmente, la línea curva de la base sigue la tendencia circular de la línea externa inferior de la espiral, proyectando la figura hacia abajo.

A diferencia de la quilca 1, en que el diseño muestra inflexiones rectilíneas, la tendencia de la quilca 2 es hacia la curvatura. Aspectos coincidentes son el margen de anchura de línea de toda la composición, y puntos de fractura en la continuidad del trazo, debido, probablemente, a la carga de pigmento del instrumento; detalles que se pueden observar a simple vista. En ambas piezas hay partes más blancas en las líneas, lo que se puede deber a factores de conservación. También se observan superposiciones.

Aunque las piezas no fueron halladas juntas, ambas forman un mismo tipo artefactual; lo que permite inferir contemporaneidad y función similar. Si las piezas fueron simplemente desechadas, estas se arrojaron casi de manera simultánea, antes de que fueran cubiertas por capas de sedimentos culturales posteriores.

Rocas con t'oqos *e incisiones*

Las rocas con *t'oqos* y líneas incisas biseladas de Marcavalle fueron «descubiertas» por nosotros el año 2016, sobre la zona oeste del sitio arqueológico, como un material lítico suelto y desagregado sobre la superficie del sitio. Estos materiales se reconocieron como objetos culturales tres años después de su hallazgo original, luego de que fueran desechados como piedras comunes por los arqueólogos que excavaban su matriz de origen, quienes no advirtieron sus cualidades culturales.

Las piezas fueron rescatadas gracias al personal del Proyecto Marcavalle, algunos de los cuales habían trabajado el año 2013 y colaborado en la excavación

de estos artefactos. Este mismo personal pudo proveer detalles de su origen y parte del registro de su excavación. Durante la recuperación se observó un deterioro considerable en las rocas, debido a su exposición. Una de las muestras se halló fragmentada.

En términos arqueológicos, las piezas fueron halladas como parte del contexto funerario 138C (Hallazgo 285), al sur de la trinchera 1, sobre su perfil este (ver Figuras 2 y 5); en las coordenadas 24.25-24.75/31.10-32 (Monrroy, 2014). Este material fue excavado por temporadas, entre octubre del 2014 y julio del 2015, debido a que parte del contexto original quedó incrustado en el perfil (incluyendo una de las quilcas), por lo que se tuvo que esperar la ampliación del área para su completa exhumación (Figura 6). Las evidencias se encontraron a poco más de 31 cm de profundidad de la superficie, asociadas a restos óseos humanos, así como «fragmentos de cerámica del periodo formativo, líticos de arenisca, fragmentos angulares de andesita, esquirlas de obsidiana, restos de carbón, terrones de arcilla cocinados, un maxilar superior de camélido con dos caninos porción premaxilar, fragmentos de costillas astilladas, fragmento de escapula perteneciente a un camélido adulto y fragmento de pelvis» (Monrroy, 2014).

De acuerdo con Torres (2015), en este contexto se encontraron restos óseos de hasta seis individuos, de los cuales tres (dos adultos y un neonato) pudieron identificarse con mayor amplitud. El cráneo de uno de los adultos expuso modelado o modificación de tipo tabular erecto. Al momento de su hallazgo, muchos de los restos óseos se mostraron desarticulados y removidos (ver Figura 6), lo que indica que el contexto fue disturbado en épocas arqueológicas debido a los procesos de modificación y superposición de sedimentos, que casi inmediatamente cedieron a la remoción moderna.

Las quilcas consistieron de dos cantos rodados de arenisca, los que fueron marcados con *t'oqos* y, en el caso de la quilca 1, también con líneas incisas (Figuras 7, 8 y 9). En ambas piezas se pudo notar una importante

Figura 5. *Contexto funerario R138C sobre la trinchera 1, vista hacia el sur (foto: Proyecto Marcavalle, 2014).*

Figura 6. *Vista en planta del contexto funerario R138C, en estado avanzado de excavación (foto: Proyecto Marcavalle, noviembre 2015).*

diferencia entre el color y la naturaleza de las pátinas por facetas (Figura 10), lo que indica que la pieza fue portable y cambió de posición en su historia de uso, algo que también puede inferirse considerando la distribución de los *t'oqos*. No obstante, debido a que los artefactos fueron removidos sin un registro adecuado, solo se pudo reconocer la posición primaria de la quilca 2 (ver Figura 6), que es posible haya sido también la última de su uso.

La quilca 1, que es la mejor conservada, expuso al menos 10 líneas incisas biseladas dispuestas de manera oblicua y en oposición, con un diámetro promedio de entre 5 y 1 cm (ver Figura 9). Estas incisiones,

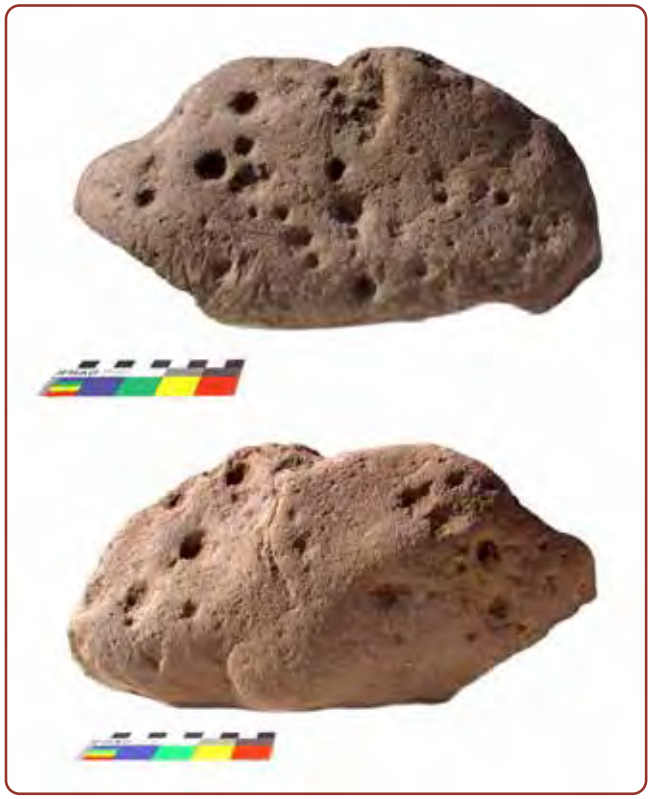


Figura 7. *Quilca 1, roca con t'oqos y líneas incisas (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).*

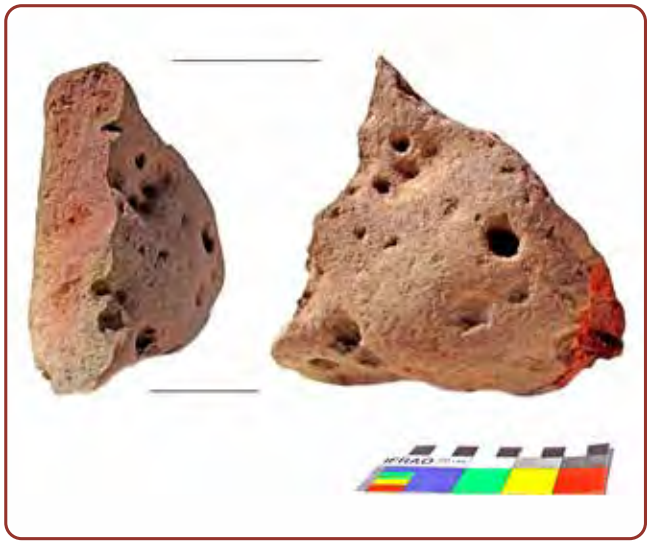


Figura 8. *Quilca 2, roca con t'oqos (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).*

muy desgastadas, se concentran en una sección pequeña de la roca, y fueron superpuestas por *t'oqos*, lo que indica una separación temporal en la producción de estos motivos.

Debido a que las rocas también presentan hoyos naturales, realizamos un análisis por microscopía digital de varios de estos rasgos (Echevarría y Monrroy, 2019), corroborando su origen cultural, lo que permite afirmar que estos materiales son culturales, y por su asociación al contexto funerario, bastante significativos.

Roca con incisiones

Un último registro de quilcas fue realizado en noviembre del 2018, durante la excavación de la unidad 7 (ver Figura 2). Este hallazgo constituyó el rasgo R7018, y fue encontrado sobre el remate de lo que se consideró un muro irregular, identificado como rasgo R7002 (Figura 11). La quilca se halló a 70 cm de la superficie

Figura 9. *Zona de Incisiones biseladas, quilca (ver figura 7) (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).*

Figura 10. *Sección lateral de la quilca 1, en cuyo tercio superior se puede notar una variación en el color de la pátina, indicando diferencias en la exposición o el contacto de la roca (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2016).*

Figura 11. *Rasgo R7002 (con el corte geométrico), rodeada de estructuras arquitectónicas. De abajo hacia arriba se observan el piso (C7004), y los muros R7003, 7015 y 7016, todos con evidencia de desestructuración y colapso (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).*

Figura 12. *Quilca con líneas incisas (R7018) en su contexto original, incrustada sobre la superficie del rasgo R7002 (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).*

aproximadamente, y se localizó en un contexto, ubicado entre el primer y segundo nivel de ocupación de la unidad, caracterizado por la presencia de arquitectura (ver Figura 11). En su historia deposicional, la quilca, al igual que la arquitectura, fue cubierta por sedimentos arqueológicos con abundantes desechos culturales, para finalmente ser superpuesta por capas de tierra y sedimentos modernos.

El artefacto fue elaborado en un bloque natural de arenisca de forma parcialmente ovoide, el cual se halló incrustado en una cama de barro sobre el borde central del rasgo R7002 (Figura 12). La pieza se ubicó con su faceta plana expuesta, ligeramente ladeada hacia el este, sobre la que marcaron diversas líneas incisas biseladas, destacando cinco líneas verticales, una línea oblicua ancha y una línea horizontal larga (de 15 cm), que se superpone a las anteriores. También se observaron al menos dos líneas diagonales difusas hacia la zona baja derecha de la pieza. La quilca mostró una clara secuencia de producción de incisiones, las cuales denotan el característico perfil biselado, lo que se destaca especialmente en la incisión diagonal, cuya pared superior muestra el perfil recto de la manufactura (Figura 13).

Un aspecto relevante de este artefacto se observó al momento de su retiro, al notarse la presencia, en la faceta posterior, de una línea incisa biselada del mismo tipo de las descritas anteriormente (Figuras 14 y 15). Este hallazgo permite inferir que la pieza ya había cambiado de posición antes de su último uso, corroborando su carácter portable o móvil. Como ya vimos, este rasgo fue advertido también en las quilcas con *t'oqos* descubiertas el 2014, que expusieron líneas incisas biseladas superpuestas por *t'oqos* (ver Figuras 7 y 9).

Esta pieza es especialmente importante en el contexto de la interpretación del artefacto, ya que se encontró en lo que consideramos fue su última posición de uso; por lo que se trata de un contexto primario. Esto cambia el sentido funcional del rasgo de soporte (R7002), que, como ya dijimos, se había estimado al inicio como

un muro. Toda esta agrupación de líticos, se encontró rodeada de estructuras arquitectónicas, un piso y un muro hacia el oeste, y tres muros hacia el este (ver Figura 11). No obstante, es posible que la quilca se halle en una posición estratigráfica tardía respecto de la arquitectura, por lo que debió haber sido producida cuando los edificios estaban en desuso o en proceso de ser destruidos. Finalmente, la quilca, su sustrato, y la arquitectura circundante, fueron cubiertas por los mismos procesos de acumulación de sedimentos culturales, hasta la época moderna.

Discusión

Respecto a la cronología de las quilcas podemos afirmar sin atenuantes que estas corresponden al lapso entre fines del Periodo Inicial y el Horizonte Temprano. Aunque existen diferencias en la profundidad de los hallazgos, todos los contextos culturales de sitio, es decir, aquellos que muestran asociaciones materiales no disturbadas, se presentan únicamente debajo de la interfase que divide el suelo removido en tiempos recientes, de las capas de ocupación arqueológica intactas; que son exclusivamente marcavalle.

La interfase directa entre capas de la época formativa y restos disturbados de basura moderna (mezclados con cerámica de estilos Cusco Clásico [inka], Killke e incluso Marcavalle), es un rasgo distintivo del sitio, lo que se explica por un proceso de remoción horizontal generalmente uniforme, producto de actividades agrícolas. Este interfase es inconfundible. Por supuesto, existen procesos de remoción durante la época marcavalle; y estos se han visto en casos como la destrucción de la arquitectura de las fases tempranas de ocupación en la Unidad 7, o en la remoción de los restos óseos superiores del Contexto Funerario 138C en la trinchera 1, pero estos eventos no alteran los procesos de acumulación material originaria, por lo que son relativamente fáciles de advertir.

Aunque, dado el argumento anterior, se puede afirmar la contemporaneidad general de las quilcas, es posible estimar que estas se asocian, al menos, a tres fases

Figura 13. *Faceta principal de la roca con quilcas de la unidad 7 excavada el año 2018. Muestra claramente las marcar logradas por cortes o incisiones biseladas superpuestas (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).*

Figura 14. *Impronta de la quilca sobre el rasgo R7002, donde estuvo incrustada originalmente. (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).*

Figura 15. *Faceta posterior de la quilca R7018, mostrando una incisión biselada, la cual fue enterrada cuando se embebió la roca sobre el soporte (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).*

Figura 16. *Placas pintadas de Arequipa. La placa de arriba proviene de Pachana-Illomas (s/f). La placa inferior proviene de Huamantambo, Chuquibamba (1936). Escala aproximada (40 cm) (fotos: Archivo Eloy Linares Málaga).*

Figura 17. *Vista parcial del sitio arqueológico Mizquipuquio 2, un afloramiento de esquisto con t'oqos y líneas incisas biseladas en su superficie (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).*

diferenciadas de ocupación del sitio: 1. Fase arquitectónica temprana; 2. Fase de cobertura con sedimentos culturales; y 3. Fase de entierros intrusivos. Aunque esta información debe ajustarse todavía, la evidencia estratigráfica (Echevarría et al., 2019) indica que existen un mínimo de cuatro niveles de ocupación arqueológica en el sitio, lo que sustenta la asignación secuencial de las quilcas en la historia del asentamiento.

La variación tipológica de esta evidencia es también otro elemento resaltante. Aunque se conocen pictogramas y petroglifos en el registro arqueológico del Cusco desde la primera mitad del siglo XX (Valcárcel, 2015 [1925]; Llanos, 1926; Bues, 1942; Pardo, 1957; Barreda Murillo, 1995), no se habían observado estos materiales en soportes movibles o transportables de los que se tenga evidencia contextual incontrovertible, lo que le da a este corpus su carácter único, pero a la vez comparable con otras muestras regionales.

En esta perspectiva, las placas de Marcavalle pueden a ser comparadas directamente con las lajas o placas pintadas de Arequipa, en especial respecto al tipo de soporte y el uso de pintura en una de las facetas (Figura 16). Estos elementos son determinantes, lo que permite establecer una relación evolucionista entre ambos corpus de evidencia, siendo las quilcas de Marcavalle, la muestra más antigua para este tipo de artefacto. Hay que aclarar, no obstante, que el emparentamiento es más directo con las muestras tardías, que con las quilcas muebles de Toquepala, las cuales, se ha sugerido, son los «más remotos antecedentes» de esta tradición (Ravines, 1970, p. 316). Las piezas de Toquepala no conforman placas con perfiles planos tan regulares como los que hemos examinado, aunque el sentido portante o mobiliar no puede ser objetado.

Respecto a las rocas con *t'oqos* y líneas incisas de Macavalle se ha podido establecer una relación técnica y formal directa con las quilcas de la zona de Piscacucho, en el Parque Arqueológico de Machupicchu (PAM), donde se han descubierto nueve sitios con este tipo de evidencia, aunque todos de carácter inmueble (Figuras 17 y 18). La evidencia de Piscacucho es también

Figura 18. *Detalle de las quilcas del sitio Mizquipuquio 2, mostrando una asociación de t'oqos y líneas incisas (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2018).*

de tipo contextual, por lo que se tiene claro que ambos corpus son contemporáneos. En una de las muestras del PAM se ha observado que los *t'oqos* se hicieron después de las incisiones, lo que implica dos momentos gráficos diferenciados y probablemente significativos a nivel gráfico, si bien es evidente que ambos motivos convivieron por algún tiempo, lo que también se ha podido verificar en la quilca 1 de Marcavalle.

Otro aspecto relevante es el emplazamiento de las quilcas. El hallazgo de placas pintadas permite extender el margen geográfico de esta tradición hacia el norte de Arequipa, lo que refuerza su relación con la zona altoandina. El caso de las piedras con *t'oqos* y líneas incisas es diferente. Si la relación entre estos rasgos es significativa, como estamos implicando, entonces es apropiado mencionar su presencia en sitios más alejados del PAM, como Checta, en la costa central, donde los *t'oqos* y líneas incisas caracterizan la fase 1 del sitio (Figura 19), fechada entre 3000-2000

Figura 19. *Afloramiento de roca con numerosos t'oqos y líneas incisas biseladas. Sitio arqueológico de Checta, yunga del río Chillón, Lima (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2009).*

Figura 20. *Bloque prismático de esquisto con t'oqos en superficie. Pieza portable (foto: Gori-Tumi Echevarría, 2014).*

aEC (Echevarría, 2014). Por ahora, esta es una relación sugestiva, como lo es la existencia de *t'oqos* en bloques prismáticos portables hallados en Pachacamac (Figura 20) para el Periodo Intermedio Tardío, lo que revela una extensión mayor de este arte mobiliar con tradición rupestre, que tiene en Marcavalle uno de sus centros más tempranos.

La función de estas piezas es todavía un aspecto por explorar, los datos de Marcavalle, aunque proveen un contexto primario de uso, no parecen aclarar este tema. La presencia de quilcas en un contexto funerario

indican un factor no utilitario en su deposición, pero debido a su remoción, no podemos afirmar la función de las piezas en este contexto. No obstante, si tomamos en cuenta la quilca con líneas incisas del año 2018, es posible inferir el uso de estos artefactos como una especie de «mesa» de actividades de un variado carácter, también utilitario. Es claro que esta «mesa» cambió de posición o fue trasladada varias veces en su tiempo de uso, generándose las marcas de forma alternada y superpuesta, lo que implica también una fuerte dinámica gráfica. ¿Para qué se hicieron estas marcas? Es una pregunta que aún debemos resolver.

Conclusiones

La investigación arqueológica en Marcavalle ha revelado nueva evidencia para la caracterización de los pueblos antiguos del Cusco, y esta evidencia son las quilcas, artefactos que involucran un tipo especial de comportamiento cultural, el que complejiza las formas sociales de estos mismos pueblos y revela un alto desarrollo cognitivo.

De acuerdo con sus parámetros formales, los dos tipos de quilcas de Marcavalle, las placas pintadas y las rocas con *t'oqos* o líneas incisas tienen relaciones con la extendida tradición de lajas o placas pintadas de Arequipa y con los petroglifos de la zona de Piscacucho en el PAM respectivamente. Se puede afirmar que las placas pintadas son uno de los antecedentes directos de la tradición pictórica de Arequipa, la cual se desarrolla ampliamente desde el Horizonte Medio, mientras que las rocas con *t'oqos* y líneas incisas de Marcavalle muestran relaciones de contemporaneidad con sus similares del PAM. Estas últimas evidencias pueden ser el antecedente de las rocas con *t'oqos* halladas en contextos del Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en el Cusco, en sitios como Choquequirao, Machupicchu (Astete, Echevarría y Bastante, 2017) y otros de Vilcabamba.

De acuerdo a lo expuesto, se puede afirmar que Marcavalle expone evidencia clave, en la zona sur del Perú, de una larga tradición gráfica que caracterizó la cultura material de diversos pueblos por miles de años: una tradición de quilcas.

Referencias bibliográficas

Astete, F., Echevarría, G.-T., y Bastante, J. (2017). Quilcas or rock art at the Historic Santuary of Machupicchu, Cusco, Peru: discovery and perspectives. *Rock Art Research*, 34(1), 25-39.

Bastante Abuhadba, J., y Echevarría López, G.-T. (2020). Las quilcas del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional De Machupicchu: evaluación y secuencia arqueológica preliminar. En F. Astete, y J. Bastante (Eds.), *Machupicchu, Investigaciones Interdisciplinarias* (pp. 59-98). Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.

Barreda-Murillo, L. (1973). *Las culturas Inka y pre-inka del Cusco* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.

Barreda-Murillo, L. (1995). *Cuzco, historia y arqueología pre-inka*. Cusco: Instituto de Arqueología Andina Machupicchu.

Bonavia, D. (1991). *Perú, hombre e historia. De los orígenes al siglo XV. Tomo I*. Lima: Edubanco.

Bues, C. (1942). Contribución a la petro-pictografía pre-colombina en el sur del Perú. *Revista del Instituto Arqueológico*, 6(10-11), 32-38.

Burger, R. L., Chávez, K. L. M., y Chávez, S. J. (2000). Through the glass darkly: Prehispanic obsidian procurement and exchange in Southern Peru and Northern Bolivia. *Journal of World Prehistory*, 14(3), 267-362.

Chávez-Ballón, M. (1991a). Primera carta abierta del Dr. Manuel Chávez Ballón sobre Marcavalle, a los periodistas. En A. Valencia y A. Gibaja (Ed.*), Marcavalle, el rostro oculto del Cuzco* (pp. 39-41). Cusco: Instituto Regional de Cultura de la Región Inka.

Chávez-Ballón, M. (1991b). Carta del Dr. Manuel Chávez Ballón. En A. Valencia y A. Gibaja (Eds.), *Marcavalle, el rostro oculto del Cuzco* (pp. 50-52). Cusco: Instituto Regional de Cultura de la Región Inka.

Del Solar, N. (2017). *Reporte del análisis de composición elemental mediante HHpXRF de rocas con decoración pintada halladas en el sitio de Marcavalle (Cusco, Perú)*. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.

Echevarría, G.-T. (2011). A tentative sequence and chronology for Checta, Peru. *Rock Art Research,* 28(2), 211-224.

Echevarría, G.-T. (2014). *Secuencia y cronología de las quilcas o arte rupestre de Lima* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Echevarría, G.-T. (2016). «Quilca» y «arte rupestre», disquisiciones en el contexto del arte, la arqueología y la ciencia peruana. *Arqueología y Sociedad,* 31, 11-22.

Echevarría, G.-T. (2019). La evidencia arquitectónica en el sitio arqueológico de Marcavalle (Cusco-Perú). *Saqsaywaman,* 10, 73-95.

Echevarría, G.-T. y Monrroy, L. M. (2019). T'oqos o cúpulas del Periodo Formativo en Cusco, Perú. Un examen artefactual tecnológico-comparativo. En P. Van Dalen (Ed.), *Recientes Investigaciones sobre sitios con quilcas o arte rupestre en el Perú* (pp. 9-24). Lima: Juan Gutemberg.

Echevarría, G.-T., Vera, C. y Carbajal, Y. (2019). Análisis de la secuencia estratigráfica del sector central del sitio de Marcavalle (Cusco-Perú). *Saqsaywaman,* 10, 31-50.

Faron, R. (2017). El poder de los simbolos: lajas pintadas de Pampacolca. Nuevos datos sobre las lajas pintadas del sur del Perú. En R. Hostnig, M. Strecker y J. Guffroy (Eds.), *Actas del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre (Cusco, noviembre 2004)* (pp. 151-175). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, tomo 12 de la Collection Actes et Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines.

Kauffmann Doig, F. (1992). Pinturas mágicas sobre placas de cerámica (Chucu/Condesuyos, Arequipa). *Arqueológicas*, 21.

Linares Málaga, E. (1970). Arte rupestre mobiliar en el sur del Perú. *Revista Española de Antropología Americana,* 5, 77-98.

Linares Málaga, E. (1973). Anotaciones sobre las cuatro modalidades de arte rupestre en Arequipa (pictografías, petroglifos, arte rupestre mobiliar y geoglifos). *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú*, 2, 133-267.

Linares Málaga, E. (1999). *Arte rupestre en Sudamérica. Prehistoria*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Linares Málaga, E. (2011[1988]). Arte mobiliar con tradición rupestre en el sur del Perú. *Boletín APAR*, 2(7), 184-195.

Llanos, L. A. (1926). Las ruinas de Salapuncu. *Revista Universitaria*, 15(51), 21-36.

Mohr, K. (1977). Marcavalle: the ceramics from an Early Horizon site in the Valley of Cusco, Peru, and implications for South Highland socio-economic interaction (Tesis de doctorado). Universidad de Pensilvania, Pensilvania.

Mohr, K. (1980). The archaeology of Marcavalle, an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru: Part I. *Baessler-Archiv, Neue Folge,* 28(2), 203-329.

Mohr, K. (1981a). The archaeology of Marcavalle, an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru: Part II. *Baessler-Archiv, Neue Folge,* 29(1), 107-205.

Mohr, K. (1981b). The archaeology of Marcavalle, an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru: Part III. *Baessler-Archiv, Neue Folge,* 29(1), 241-386.

Monrroy, L. M. (2014). Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavación Zona Arqueológica Marcavalle-2013. Reporte presentado a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, Cusco.

Pardo, L. A. (1957). Los petroglifos de La Convención. *Historia y arqueología del Cuzco*, *t. II*. Cuzco: Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado.

Patterson, T. (1967). Current research, Highland South America. *American Antiquity,* 33(1), 143-144.

Ravines R. (1967-1968). Piedras pintadas del sur del Perú. *Revista del Museo Nacional*, 35, 312-319.

Ravines, R. (2011). Estilos de cerámica del Perú prehispánico. *Boletín de Lima,* 163-166, 433-564.

Rowe J. (1956). Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity,* 22(2), 135-151.

Rowe J. (1957). La arqueología del Cuzco como historia cultural. *Revista del Museo e Instituto Histórico del Cuzco,* 10(16-17), 34-48.

Tamayo, J. (1992). *Historia general del Qosqo*. Qosqo: Municipalidad del Qosqo.

Torres, E. (2015). *Informe de resultados de análisis bioarqueológico de osamentas humanas procedentes del Programa de Investigación Arqueológica Marcavalle*. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.

Valcárcel, L. E. (2015 [1925]). Los petroglifos del Cusco. *Boletín APAR*, 7(23), 1091.

Valencia, A. y Gibaja, A. (1991). *Marcavalle, el rostro oculto del Cuzco*. Cusco: Instituto Regional de Cultura de la Región Inka.

Willey, G. R. (1971). *An introduction to American Archaeology. Vol. 2. South America*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.

Zapata, J. (1998). Los cerros sagrados: panorama del Periodo Formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 307-336.

Responsabilidad compartida en la protección del patrimonio cultural arqueológico

Carlos Osores Mendives[1]

Introducción

El presente escrito surge a partir de la necesidad de gestionar las afectaciones contra el patrimonio cultural arqueológico en el Perú. Este país comprende un territorio que tiene un alto potencial de patrimonio arqueológico y que, además, hace parte de «uno de los seis procesos civilizatorios originales del mundo» (Vega-Centeno, 2020). Adicionalmente, las diversas entidades del Estado, los especialistas en arqueología, el Ministerio de Cultura y la ciudadanía se encuentran en diferentes vías en cuanto a la protección o defensa del patrimonio, donde no suelen encontrarse cuando se intenta gestionar el patrimonio cultural arqueológico. El objetivo es aportar opciones prácticas para la mejora de la protección del patrimonio arqueológico en un marco conceptual de responsabilidad compartida. A continuación, presentaré una serie de propuestas centradas en uno de los actores clave: los especialistas en arqueología. Se presentan cinco acciones que buscan coadyuvar a la gestión del patrimonio y a los procesos (tanto penales como administrativos) que buscan sanciones por afectaciones como iniciativas de los especialistas mencionados. Como perspectiva, estas opciones buscan formar parte de un intercambio mayor de ideas y diálogo, donde no solo participe el Ministerio de Cultura, sino también especialistas en arqueología, diferentes entidades del Estado y la ciudadanía para poder gestionar el patrimonio que se encuentra en peligro y es bastante vulnerable.

Diagnóstico general

Tipos de afectaciones

Existen diversos tipos de afectaciones al patrimonio cultural arqueológico por diversos motivos: excavaciones ilegales, expansión agrícola, expansión urbana informal e ilegal, entre otros. Dentro de estos motivos, existen las excavaciones ilegales o expansión agrícola que, en muchos casos, afectan irreversiblemente a los sitios arqueológicos tal como sucedió en Huaca Centinela, ubicado en la provincia Chincha (El Comercio, 2021). También, las afectaciones causadas por expansiones urbanas ilegales o informales son bastante frecuentes; por ejemplo, el sitio Huacoy o el sitio Longueras, ambos ubicados en la provincia de Lima (Tapullima y Ortiz, s. f.), han sido fuertemente afectados.

Estadísticas oficiales por parte del Ministerio de Cultura

El Ministerio de Cultura es el ente rector del sector cultura en el Perú. Esta institución, entre sus funciones, realiza las atenciones a las denuncias por afectación contra el patrimonio cultural, realiza el saneamiento

[1] Pontificia Universidad Católica del Perú, carlos.osores@pucp.edu.pe

físico legal de los sitios arqueológicos, entre otros. Para llevar a cabo algunas funciones, tiene áreas en las diferentes regiones del país conocidas como *Direcciones Desconcentradas de Cultura* (DDCs en adelante). En ese sentido, se pretende realizar una breve descripción y análisis de aspectos como las afectaciones al patrimonio cultural arqueológico, el presupuesto, el saneamiento físico legal y el recurso humano con el que cuentan las áreas del Ministerio de Cultura (entre ellas las DDCs).

En cuanto a afectaciones al patrimonio cultural arqueológico, el Ministerio de Cultura suele acudir a dos vías para buscar sanciones frente a las afectaciones contra el patrimonio cultural: administrativa y penal. La primera se relaciona con el Procedimiento Administrativo Sancionador (PAS) que actualmente se encuentra regulado por el Decreto Supremo N.º 005-2019-MC (Decreto Supremo que aprueba el Reglamento del Procedimiento Administrativo Sancionador a cargo del Ministerio de Cultura, en el marco de la Ley N.º 28296, Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación; 24 de abril de 2019). Por otro lado, la vía penal se encuentra regulada por el título VII (Delitos contra el patrimonio cultural) del Código Penal peruano, donde intervienen entidades como el Ministerio Público (Fiscalía de la Nación) y Poder Judicial.

La Política Nacional de Cultura al 2030 (Ministerio de Cultura, 2020) muestra tres aspectos relacionados con las afectaciones en el Perú entre los años 2015 y 2019: alertas de atentados atendidas, resoluciones sancionadoras en proceso de inicio y resoluciones de sanciones impuestas por infracciones contra el patrimonio (**Figura 1**). La cantidad de alertas ha ido creciendo significativamente, pero las resoluciones tanto en proceso de inicio como las impuestas tienen un crecimiento menor. Entonces, es oportuno preguntarse si el incremento de alertas debe significar un crecimiento proporcional en las resoluciones (ya sea de inicio y las impuestas) relacionadas con los procedimientos administrativos sancionadores. Creo que sí debe significar un incremento, debido a que, a mayores alertas, entonces mayor la cantidad de resoluciones de inicio y, sobre

Figura 1. *Cantidades en torno a afectaciones contra el patrimonio cultural, 2015-2019. Adaptado de la Ilustración 26 de la Política Nacional de Cultura al 2030 (Ministerio de Cultura, 2020, pp. 52).*

todo, las impuestas por infracciones contra el patrimonio que permitan concretar alguna sanción en contra de las personas responsables del daño ocasionado.

En cuanto al saneamiento físico legal, el 87.7 % (n = 22088) de los monumentos arqueológicos prehispánicos, según la categorización del Ministerio de Cultura, no cuenta con plano de delimitación. También, solo el 1 % (n = 257) de los monumentos arqueológicos prehispánicos cuentan con inscripción de carga cultural o inmatriculación en Registros Públicos (**Tabla 1**).

Ambos porcentajes son negativos debido a que muestran grandes brechas a cerrar en el país en cuanto al saneamiento físico legal que está, entre sus efectos, la desprotección al patrimonio cultural arqueológico (**Tabla 1**).

En cuanto al presupuesto destinado al sector cultura, existe un crecimiento a lo largo de los años, desde 2010 hasta 2021 (**Figura 2**). Sin embargo, esto no representa un mayor porcentaje en relación con el total del presupuesto público (**Figura 3**), ya que se ha mantenido durante el periodo analizado, en un promedio de 0.36 % aproximadamente, lo cual puede indicar un tope en cuanto al presupuesto del sector. A pesar

de los cambios de gobierno, con excepción del 2015, este tope porcentual se ha mantenido y podría mantenerse por muchos años más. Existirían factores clave, como la decisión a nivel político y sobre todo aspectos técnicos, que deben mejorar para realizar un intento por superar ese porcentaje promedio. Adicionalmente, se debe tener en cuenta que, así se asigne mayor presupuesto a un sector, no necesariamente indica una mejora en su distribución, gestión o uso de este.

A partir del párrafo anterior, creo conveniente hacer dos miradas más puntuales a los productos relacionados con la protección o defensa del patrimonio cultural dentro del presupuesto del sector cultura.

Figura 2. *Presupuesto público destinado al sector cultura en el periodo 2010-2021, según el Presupuesto Institucional Modificado (PIM), en millones de soles (elaboración: Carlos Osores).*

Tabla 1. *Resumen de monumentos arqueológicos prehispánicos (MAPs) en el Perú. Adaptado de la Tabla 37 de la Política Nacional de Cultura al 2030 (Ministerio de Cultura, 2020, pp. 53-54).*

Monumentos Arqueológicos Prehispánicos (MAP) según etapas				
N°	**Número total de MAP**		**25181**	**100%**
1	MAP que no cuentan con declaratoria de Patrimonio Cultural ni delimitación aprobada		11583	46.0%
2	MAP que cuentan sólo con declaratoria de Patrimonio Cultural		10505	41.7%
3	MAP que cuentan sólo con delimitación aprobada		464	1.8%
4	MAP con declaratoria de Patrimonio Cultural y delimitación aprobada	4.1. MAP que cuenta con Inscripción de carga cultural o inmatriculación en Registros Públicos	257	1.0%
		4.2. MAP por Inscribir	2331	9.3%
5	MAP cuya declaratoria de Patrimonio Cultural fue retirado		41	0.2%

Adaptado de la Tabla 37 de la Política Nacional de Cultura al 2030 (Ministerio de Cultura 2020: 53-54)

Figura 3. *Porcentaje del presupuesto público destinado al sector cultura en el periodo 2010-2021, según el Presupuesto Institucional Modificado (PIM) (elaboración: Carlos Osores).*

Entonces, el primer acercamiento en el sector se hace en torno al principal programa presupuestal relacionado con el tema, es decir, el Programa 0132, que lleva como nombre *Puesta en valor y uso social del Patrimonio Cultural* durante el periodo 2015-2021. Dentro de este programa presupuestal (Figura 4), el producto relacionado con los proyectos de inversión pública es el mayor y luego vienen los dos productos con nombres explícitos que han sido creados para abordar la protección del patrimonio cultural de manera más directa: por un lado, «Patrimonio Cultural Salvaguardado y Protegido», y, por otro lado, «Población informada y concientizada en la importancia del Patrimonio Cultural». Además, para estos dos últimos, sus presupuestos tienen una ligera tendencia a la baja en cuanto a su presupuesto.

El segundo acercamiento es respecto del producto 3000708 (patrimonio cultural salvaguardado y protegido) que forma parte del Programa Presupuestal 0132. A grandes rasgos, podemos decir que se destina mayor parte de su presupuesto a la actividad «Conservación y transmisión del patrimonio cultural», y, en menor medida, el resto de las actividades (Figura 5). También, quisiera destacar que se encuentran dos actividades directamente relacionadas con el tópico del presente para este producto: defensa por atentados contra el patrimonio cultural o saneamiento físico legal de bienes del patrimonio cultural que representan el 11 % y 3 % del presupuesto en este producto respectivamente.

Sobre la base de lo anterior, la tendencia al alza del presupuesto destinado al sector cultura debería ser mejor estudiada haciendo varios acercamientos o análisis específicos a los diferentes productos que se brinda desde el Estado, específicamente aquellos que permiten hacer frente al creciente número de alertas por afectaciones al patrimonio cultural.

Finalmente, en cuanto a las áreas y direcciones del Ministerio de Cultura relacionados funcionalmente con la protección o defensa del patrimonio arqueológico se cuenta con su sede central y 24 DDCs en las diferentes regiones, incluido el Callao. En cuanto al personal que

Figura 4. *Presupuesto del programa presupuestal 0132 (puesta en valor y uso social del patrimonio cultural) en el periodo 2015-2021, según el Presupuesto Institucional Modificado (PIM), en millones de soles (elaboración: Carlos Osores).*

tiene como función directa la atención de denuncias por afectación están quienes trabajan en la Dirección General de Defensa del Patrimonio Cultural y las subdirecciones de las DDCs. De manera llamativa, la cantidad de personal es muy restringida a lo largo del territorio peruano, donde el total, a nivel nacional, no sería mayor a la de 20 profesionales en Arqueología, según información tomada por medio de una entrevista hecha, a un directivo del Ministerio de Cultura, el 1 de julio del 2021.

Marco conceptual: responsabilidad compartida

El concepto de «responsabilidad compartida» ha sido discutido y planteado por autoras como Iris Young (2011) y Martha Nussbaum (2011). Este concepto nos permite pensar más allá de una responsabilidad individual o «directa» al momento de abordar un problema público ante problemas sociales estructurales. Creo que el concepto puede ser extrapolado debido a que la extensión o riqueza arqueológica en nuestro país crea encuentros diarios entre las poblaciones actuales y los sitios patrimoniales que no debe ser visto desde una perspectiva directa o individual donde la responsabilidad recaiga en un solo actor. En este contexto, la protección o defensa del patrimonio cultural arqueológico suele ser responsabilidad directa del Ministerio de Cultura. Sin embargo, hacer frente a las afectaciones del patrimonio cultural arqueológico en el Perú, que están en gran aumento, puede estar en este marco de responsabilidad compartida, donde no solo debe ser del Ministerio de Cultura, sino también otros actores como la ciudadanía, especialistas en arqueología, municipalidades, entre otros, que velen por la protección.

Figura 5. *Presupuesto por actividades dentro del Producto 3000708 (patrimonio cultural salvaguardado y protegido) del programa presupuestal 0132 (puesta en valor y uso social del patrimonio cultural) en el periodo 2015-2021, según el Presupuesto Institucional Modificado (PIM), en millones de soles (elaboración: Carlos Osores).*

Cinco acciones en el marco de la responsabilidad compartida

A continuación, planteo cinco acciones que los especialistas en arqueología (uno de los actores) pueden llevar a cabo en el marco de la responsabilidad compartida.

Primera acción: la necesidad de un polígono perimetral

Todas las intervenciones arqueológicas deben proponer un polígono perimetral de la extensión del patrimonio arqueológico trabajado. En este escenario, no solo los Proyectos de Evaluación Arqueológica deben terminar con propuestas de polígono, sino también los Programas y Proyectos de Investigación Arqueológica, Plan de Monitoreo Arqueológico, etc. Debemos tener en cuenta que el hecho de que un proyecto de intervención arqueológica no termine con una propuesta de polígono de delimitación del sitio o sitios arqueológicos intervenidos no coadyuva a la protección.

Segunda acción: uso de cuadros técnicos de coordenadas

Dentro de las denuncias por afectación se puede incluir un cuadro de coordenadas de esta última, tal como se suele presentar en la solicitud del CIRA (Ministerio de Cultura, 2017). En el caso de que no se pueda seguir con las especificaciones técnicas tal como se realiza un CIRA (guía de CIRA), entonces se puede añadir una coordenada en el sistema *Universal Transverse Mercator* (UTM) referencial en el datum WGS84 de la afectación, a modo de centroide.

Esta acción se debe a que existen sitios arqueológicos muy extensos que han tenido diversas afectaciones, y se necesita tener un mejor seguimiento de las diferentes afectaciones a lo largo de los años de manera georreferenciada. Esto, como veremos en la siguiente acción, será parte de la evaluación para proponer una sanción correspondiente por afectación al patrimonio arqueológico y contribuirá en el proceso tanto penal como administrativo.

Tercera acción: involucramiento en el proceso

Es importante que la persona denunciante, en este caso pensando que esta persona es un arqueólogo o arqueóloga que inicia una alerta o denuncia, puede involucrarse en todo el proceso, ya sea de manera penal o administrativa.

Aunque parezca un dato menor, los procesos se finalizan por falta de pruebas y, sobre todo, las iniciales, es decir, desde el primer aviso que, según el esquema planteado acá, será del/de la arqueólogo/a denunciante. Esto, aunque muchas veces no hace parte de la discusión, también coadyuva a que todo el proceso de investigación tenga éxito.

Cuarta acción: importancia de los antecedentes de investigación arqueológica

Las denuncias por afectación al patrimonio cultural deben incluir los antecedentes de investigación del sitio arqueológico afectado de manera resumida. Esto permitirá al especialista del Ministerio de Cultura y a todo aquel que realice una evaluación del caso tener más información del sitio que, a su vez, permitirá tener una mejor valoración en cuanto al daño causado al patrimonio cultural tal como se menciona en el Decreto Supremo N.º 005–2019–MC (24 de abril de 2019) que aprueba el reglamento del procedimiento administrativo sancionador a cargo del Ministerio de Cultura.

Quisiera enfatizar un aspecto de la evaluación, donde los especialistas en arqueología pueden contribuir: el Anexo N.º 01 de este Decreto Supremo, es decir, la valoración de los bienes integrantes del patrimonio cultural de la Nación que han sido afectados. De manera específica, este Anexo N.º 01 hace parte de una evaluación mayor para la imposición de sanciones.

Esta valoración cultural consta de cinco aspectos: científico, histórico, urbanístico-arquitectónico, estético-artístico y social. Los cinco aspectos pueden ser clasificados en tres niveles de valoración: significativa, relevante y excepcional. Entonces, esta última valoración se pondera con otros aspectos como la gradualidad de la afectación con el fin de tener un rango para establecer la multa o sanción. Esta última tiene unas escalas establecidas por este Decreto Supremo, que, en su más alta escala, puede llegar hasta mil unidades impositivas tributarias (UIT), es decir 4 millones 600 mil soles, ya que el valor de la UIT en el año 2022 es de 4600 soles.

Quinta opción: uso del marco normativo del sector cultura

Adicionalmente, a las opciones sancionadoras, existe un marco normativo que no suele ser explorado desde los diferentes niveles de gobierno, especialmente locales o regionales. De manera específica, cuando se habla del sector cultura, existe un marco normativo que puede ayudar a enmarcar la idea de responsabilidad compartida. De manera específica, el artículo 3 de la Ley N.º 29565 (Ley de creación del Ministerio de Cultura), señala lo siguiente:

> «El sector cultura comprende al Ministerio de Cultura, las entidades a su cargo, las organizaciones públicas de nivel nacional y otros niveles de gobierno que realizan actividades vinculadas a su ámbito de competencia, incluyendo a las personas naturales o jurídicas que realizan actividades referidas al sector cultura.
>
> El sector cultura considera en su desenvolvimiento a todas las manifestaciones culturales del país que reflejan la diversidad pluricultural y multiétnica».

Alineado con lo anterior, tanto la Ley N.º 27867 (Ley Orgánica de Gobiernos Regionales), en sus artículos 9, 29, 46, 47 y 60, como la Ley N.º 27972 (Ley orgánica de municipalidades), en su artículo 82 (incisos 9, 11, 12 y 19), se articulan con el sector cultura. En el caso de los gobiernos regionales, principalmente la «cultura» hace parte del «desarrollo social» y, en el caso de los gobiernos locales, existe mención explícita del tema tratado en el presente:

> «12. Promover la protección y difusión del patrimonio cultural de la nación, dentro de su jurisdicción, y la defensa y conservación de los monumentos arqueológicos, históricos y artísticos, colaborando con los organismos regionales y nacionales competentes para su identificación, registro, control, conservación y restauración» (Ley N.º 27972).

Este breve repaso por la normativa relacionada al sector cultura puede permitir que los especialistas en arqueología puedan hacer uso de ella para plantear alternativas desde los diferentes niveles de gobierno. Por este motivo, se vuelve imprescindible no solo conocer esta normativa del sector, sino también realizar la articulación necesaria con otros sectores y con la ciudadanía.

Efectos esperados

Por consiguiente, a partir de estas cinco acciones, creemos que existirán algunos efectos positivos a favor del patrimonio cultural arqueológico a partir de las iniciativas de los especialistas de arqueología que se encuentran fuera del Ministerio de Cultura. El primer efecto consiste en que la cantidad de resoluciones sancionadoras en proceso de inicio y resoluciones de sanciones impuestas sería cada vez mayor; entonces, el Ministerio de Cultura, mediante sus áreas, podrá ser capaz de imponer sanciones, y específicamente multas, correspondientes por las afectaciones que como máximo pueden llegar a un poco más de 4,000,000 de soles según el valor actual de la UIT. El segundo efecto sería que más sitios arqueológicos puedan contar con plano de delimitación, donde falta alrededor de 88 % por trabajar. El tercer efecto sería que más monumentos arqueológicos prehispánicos cuenten con inscripción en Registros Públicos, donde falta un aproximado de 99 % por trabajar. Finalmente, el cuarto efecto sería que existan mayores proyectos que nazcan desde los diferentes niveles de gobierno en beneficio de la ciudadanía y el patrimonio cultural.

Reflexiones finales

El marco de responsabilidad compartida implica un «cambio de chip», es decir, un cambio de paradigma. Este cambio no solo permite pensar que el Ministerio de Cultura es el único responsable de la protección o defensa del patrimonio arqueológico, sino también implica asumir acciones concretas más allá de las que, hasta el momento, se han hecho por parte de diferentes actores, especialmente por parte de los especialistas en arqueología. De igual modo, estas cinco acciones concretas pueden ayudar a que una afectación en contra del Patrimonio Cultural no quede impune. En ese sentido, se ha visto que existe la oportunidad de aportar desde la ciencia, la arqueología, que no está dentro del aparato estatal y específicamente fuera del Ministerio de Cultura.

Las cinco acciones propuestas se enfocan en los especialistas en arqueología, pero debe ser entendida como una parte de otras condiciones básicas que deben mejorar sobre las capacidades, el recurso humano e insumos de los diferentes niveles de gobierno y las diferentes áreas de Ministerio de Cultura, principalmente de las DDCs. Entre las condiciones a mejorar se encuentran las referidas al recurso humano de las direcciones o áreas (como las DDCs y sede central) que conforman el Ministerio de Cultura, el cual es bastante limitado para gestionar la gran cantidad de sitios arqueológicos a lo largo del país y que inclusive no tienen polígono de delimitación o reconocimiento oficial por parte del Estado.

El presupuesto dentro del Estado destinado al sector cultura merece una atención aparte. Debido a que el

presupuesto del sector cultura es básicamente del 0.36 % del presupuesto nacional en promedio a lo largo de diferentes gobiernos, debe haber una mejora a nivel técnico y en segundo nivel de decisión política. Adicionalmente, se debería verificar si los indicadores que están detrás de los productos como el 3000708 (patrimonio cultural salvaguardado y protegido) y las actividades dentro de él (como defensa o saneamiento físico legal) están permitiendo medir correctamente los objetivos planteados por los diferentes instrumentos como las políticas nacionales, el plan estratégico sectorial multianual (Pesem), entre otros. En consecuencia, se necesita realizar hacer un análisis más exhaustivo del uso y otros detalles del presupuesto destinado explícitamente a la protección y defensa del patrimonio arqueológico.

Finalmente, lo tratado en el presente artículo es una parte de un abordaje más amplio sobre la problemática en torno al patrimonio arqueológico que no solo implique el carácter sancionador que se ha enfatizado aquí, sino también un carácter preventivo, donde se incluya un aspecto educativo. Es vital que la ciencia no pueda desentenderse de la protección, sobre todo desde los especialistas en arqueología que estén fuera del Ministerio de Cultura. El poco usado marco normativo, como «sector cultura», debe ser mejor explorado y aplicado, ya que permitirá el desarrollo de las acciones presentadas. Sobre la base de lo anterior, la responsabilidad compartida entre el Ministerio de Cultura, los especialistas en arqueología, las diferentes entidades del Estado y la participación activa de la ciudadanía permitirán gestionar los conflictos sociales diarios en torno al patrimonio arqueológico de nuestro país.

Referencias

El Comercio (2021). Arqueólogos chinchanos denuncian destrucción de valioso friso en Huaca La Centinela. Revisado el 20 de abril del 2022, de https://elcomercio.pe/corresponsales-escolares/historias/arqueologos-chinchanos-denuncian-destruccion-de-valioso-friso-en-huaca-la-centinela-ica-noticia/

Ministerio de Cultura (2017). Guía para la expedición del Certificado de Inexistencia de Restos Arqueológicos-CIRA. Dirección de certificaciones, Dirección General de Patrimonio arqueológico inmueble, Despacho Viceministerial de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales. Revisado el 19 de abril del 2022: https://www.cultura.gob.pe/sites/default/files/pagbasica/tablaarchivos/02/guiacira28122017.pdf.

Ministerio de Cultura (2020). *Política Nacional de Cultura al 2030*. Decreto Supremo N.º 009-2020-MC.

Nussbaum, M. (2011). Prólogo. En I. M. Young (Ed.), *Responsabilidad por la justicia* (pp. 11-25). Madrid: Morata.

Tapullima, G. y Ortiz, R. (s/f). Reinos del olvido: la destrucción de sitios arqueológicos en el Perú. Revisado el 19 de abril de 2022, de https://memoriarobada.ojo-publico.com/investigaciones/reinos-del-olvido-la-crisis-de-sitios-arqueologicos-en-el-peru/.

Vega-Centeno, R. (2020). El Perú y su pasado remoto: entre las imágenes y el legado. En M. Tanaka (Ed.), *2021: las elecciones y el bicentenario ¿Oportunidades desperdiciadas o aprovechadas?* (pp. 141-145). Lima. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Young, I. M. (2011). *Responsabilidad por la justicia*. Madrid: Morata.

Investigaciones arqueológicas, proceso de conservación y puesta en valor en el paisaje cultural arqueológico Camino Prehispánico, Campus PUCP

Julio Sánchez[1]

Breve historia de las intervenciones en el Camino Prehispánico PUCP

El tramo del camino prehispánico llamado *Camino Inca o Camino Prehispánico PUCP* es uno de los tres monumentos arqueológicos ubicados dentro del campus universitario de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y constituye hoy en día una de las vías de comunicación prehispánica mejor conservadas de la costa central (Figura 1).

Este monumento prehispánico está ubicado en la parte sur del Campus Universitario PUCP, distrito de San Miguel, con una proyección este-oeste que va de la av. Universitaria en dirección a la av. Riva Agüero, a 75 m s. n. m. (UTM 8664863N-273956E). Actualmente, su trazado genera dos espacios dentro del campus (sur y norte) comunicados mediante un puente de madera y una pista asfaltada.

En su recorrido, el tramo del camino cubre una distancia de 457 m, con un área de 9954.50 m^2 y un perímetro de 979.08 m. Como se referencia en trabajos anteriores, este monumento arqueológico está formado por: «una estructura basada en dos muros paralelos que sirven de perímetro conteniendo una plataforma, que es la que hace de camino. Los muros son de sistema de tapial y, por la evidencia actual, han sido de diferente altura. El muro norte es de menor altura respecto al sur, y tiene un alto máximo respecto de la superficie desde donde se asentó de 2,90 m. Mientras que el muro sur tiene un alto máximo de 4 m» (Del Carpio, Villacorta y De las Casas, 2014, p. 128). Este camino epimural de muros de adobes construido con la técnica de tapial que alcanza una altura de 4 m tiene, además, un ancho de 1.5 m.

El tramo del camino se encuentra delimitado y fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación mediante Resolución Directoral Nacional N.º 233/INC en el 2007, recibiendo, además, la clasificación oficial de Paisaje Cultural Arqueológico en junio de 2010 según Resolución Directoral Nacional N.º 1522/INC. También forma parte de los tramos menores que conforman el Sistema Vial Qhapac Ñan en la costa central, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial desde el 2014 (Figura 2).

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas al monumento en diferentes temporadas de campo respondieron a diversos objetivos como el registro, identificación, descripción, delimitación y evaluación: «el Camino Prehispánico de la PUCP estuvo bajo la protección y custodia del Instituto Riva Agüero, dirigido

[1] Pontificia Universidad Católica del Perú, correo: julio.sanchez@pucp.pe

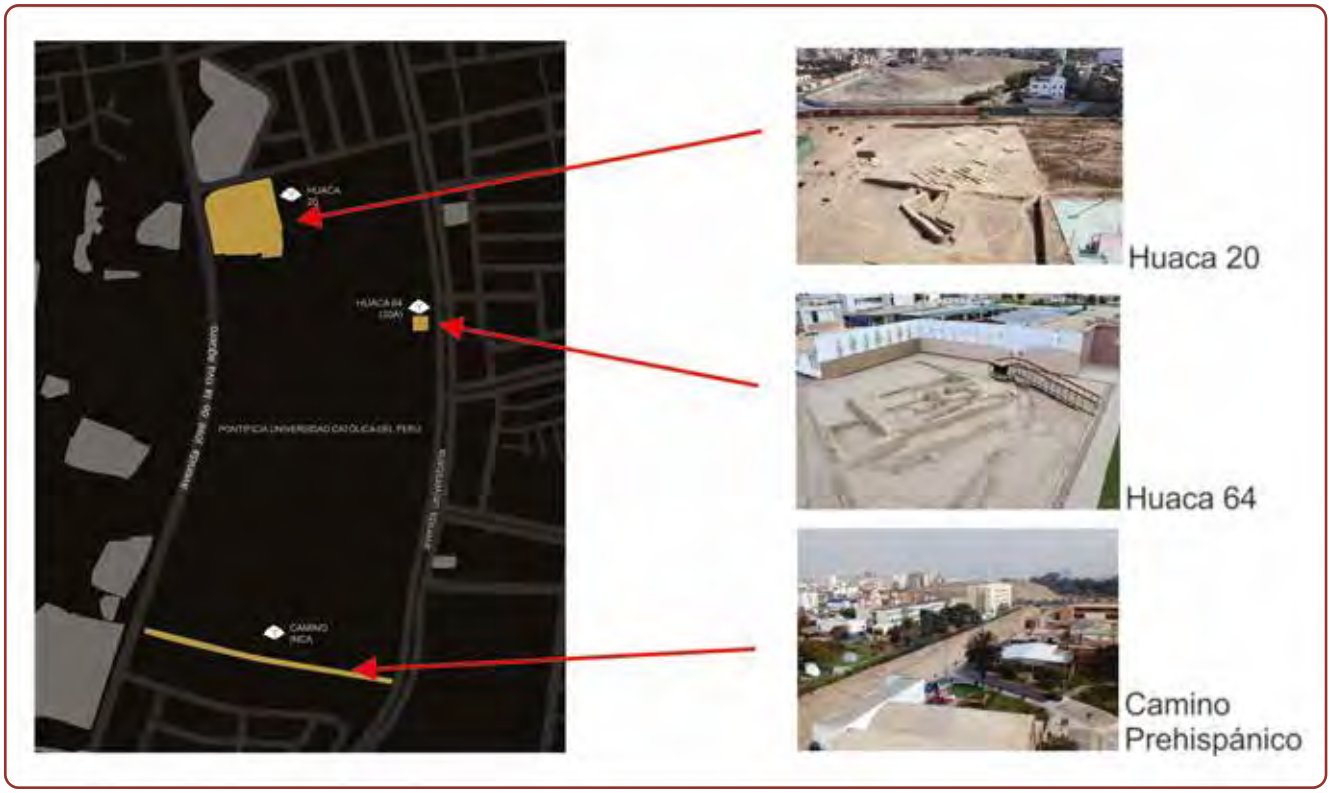


Figura 1. *Distribución de los sitios arqueológicos ubicados dentro del campus universitario PUCP: Huaca 20, Huaca 64 y camino prehispánico (fotos: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2019).*

por la Dra. Josefina Ramos de Cox y (…) la Dra. Mercedes Cárdenas, quienes elaboraron un archivo fotográfico de la estructura en cuestión. En 1995, el licenciado Juan Domingo Mogrovejo Rosales encabezó un proyecto de investigación, conservación y puesta en valor tanto del Camino Prehispánico como de los demás sectores arqueológicos al interior del campus de la PUCP. En su informe (…) se muestran fotografías y planos del camino, así como con una detallada descripción de las características generales (…) [Posteriormente] en el 2007 se realizó un Proyecto de Investigación Arqueológica bajo la dirección del lic. Carlos Rengifo (…) En este proceso no se halló ningún material arqueológico asociado a los niveles estratigráficos registrados, los cuales en su mayoría corresponden con capas removidas y mezcladas con material de desecho contemporáneo» (del Carpio et al., 2014, pp. 6–7). Estas puntuales intervenciones mediante pozos de cateo tenían fines de delimitación y reconocimiento estratigráfico.

Figura 2. *Vista tomada desde dron donde se muestra la conexión de las huacas del Campus PUCP y el Parque de las Leyendas separadas por la avenida Riva Agüero (foto: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2019).*

En los años de 2012 y 2013 la PUCP desarrolló el proyecto de construcción del edificio Aularios-Facultad de Ingeniería, actualmente llamado *Complejo de*

Figura 3. *Proceso de construcción del edificio Aularios y el Complejo de Innovación Académica (CIA) ubicado próximo al camino prehispánico (fotos: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2014).*

Innovación Académica (CIA), ubicado próximo a la sección oeste del camino. En consecuencia, se ejecutó un plan de monitoreo arqueológico que incluyó un plan de mitigación para un tramo de 120 m del camino prehispánico ubicado frente a dicho edificio (Muro y González Carré, 2015; Sánchez, 2014; Sánchez y Bringas, 2020). Esto fue el punto de partida para que la PUCP entable conversaciones y acuerdos con el Ministerio de Cultura para el desarrollo de intervenciones y obras civiles asumiendo también un compromiso en la protección y conservación del patrimonio arqueológico. La Dirección de Asuntos Culturales y la Dirección de Infraestructura de la PUCP tuvieron un papel fundamental para concretar acuerdos de cooperación que permitieron el desarrollo del proyecto arquitectónico y obra civil para el edificio Aularios, el desarrollo de intervenciones arqueológicas (PMA, PEA, PRA y CIRAs) para el acompañamiento de las obras civiles desarrolladas dentro del campus y propiedades de la universidad, la conservación del monumento y el desarrollo de propuestas para el mejoramiento del paisaje cultural (Figura 3).

Concluida la construcción del edificio Aularios y el desarrollo del Plan de Mitigación de un tramo del camino prehispánico, en el 2014 la Dirección de Infraestructura y el Vicerrectorado de Administración y Finanzas PUCP propuso al Ministerio de Cultura el desarrollo y financiamiento del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Camino Prehispánico. El proyecto estuvo bajo la dirección de Martín del Carpio, Luis Felipe Villacorta y Gino de las Casas, de la empresa ArqueoAndes SAC (2014), contando con la supervisión del arqueólogo del campus, el magíster Carlos Olivera. Como parte de los resultados de las investigaciones se pudieron definir las técnicas constructivas de los muros, los primeros trazos de la vía durante la época ychsma, desarrollar la propuesta de restauración del monumento y plantear los procedimientos para la adecuada conservación de los muros (Figura 4).

Como parte del énfasis para la puesta en valor, en 2015 se desarrolló el concurso de diseño arquitectónico integral del monumento acompañado de sus respectivos planes de monitoreo arqueológico, logrando implementar las primeras fases del mismo: 1) La iluminación de la sección del camino próxima al Complejo de Innovación Académica (CIA); y 2) La demolición de una sección del Pabellón C ubicado en las proximidades del monumento para el uso de este espacio liberado para dar lugar a un módulo de exhibición dedicado a la Huaca 20 (Bringas, 2019; Vallenas y Bringas, 2018). Finalmente, se implementaron tótems informativos y señalética para la difusión y protección del monumento (Figura 5).

Figura 4. *Collage de fotografías del año 2014 donde se aprecia el Camino Prehispánico antes de las intervenciones (fotos superiores) y posterior al retiro de la vegetación y arboles próximos a los muros (fotos: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2014).*

Con la primera etapa implementada se iniciaron las actividades culturales de integración del Camino Inca a la comunidad universitaria. Para el 2017, la licenciada Andrea Bringas, con el Fondo Concursable de la Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS), desarrolló el Proyecto Somos PUCP, Somos Patrimonio que dio inicio al Programa de Visitas Guiadas a las Huacas PUCP permitiendo la creación de una ruta que conectaba al camino con la Huaca 64, también ubicada en el interior del Campus PUCP (Bringas, 2019; Sánchez y Bringas, 2020).

En el 2018, dentro del Curso de Huacas y Museos, se realizó el Huacafest, el cual permitió visitas en el interior del monumento y el desarrollo de actividades culturales y académicas dirigidas a la comunidad universitaria teniendo como eje temático el camino prehispánico. Al año siguiente, el Huacafest Maranga 2019: Caminos Uniendo Ciudades, a cargo de la magíster Rosabella Álvarez-Calderón, con el Fondo Concursable para Docentes 2019, desarrolló actividades culturales y propuestas académicas para estudiar el camino, así como las relaciones entre la comunidad PUCP y su reconocimiento del patrimonio arqueológico del campus (Álvarez-Calderón y Sánchez, 2020; 2019).

Estas actividades y antecedentes de intervenciones en el Camino Prehispánico PUCP permitieron aumentar el conocimiento científico y trabajar en construir los vínculos y valoración de la comunidad universitaria hacia el patrimonio arqueológico del campus. A continuación, algunos resultados de dichas intervenciones.

Figura 5. *Infraestructura asociada al camino prehispánico compuesto por: 1) tótem informativo, 2) sistema de iluminación, 3) mesa informática, 4) módulo de exhibición Huaca 20 (fotos: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2019).*

Sobre las técnicas constructivas

El Camino Inca PUCP está formado por dos muros paralelos construidos mediante el sistema de tapia o tapial. En el espacio formado entre muros se construyó una plataforma elevada que sirvió como vía caminable. Los muros de tapial están elaborados por bloques conocidos como *paños*, los que fueron construidos de forma independiente y fueron superpuestos en hileras hasta alcanzar la altura máxima (Del Carpio et al., 2014, p. 15). Las bases de los muros fueron adaptadas a las altitudes, cotas y elevaciones preexistentes en el terreno utilizando cimientos formados por cantos rodados de tamaño regular. Desde la plataforma interior del camino la altura promedio de los muros es de 1.60 m aproximadamente, y desde el exterior alcanza los 4 m.

«A un nivel de mayor detalle, las técnicas constructivas de cada tapia incluyeron la superposición de delgadas capas o tortas de barro hasta alcanzar la altura y la forma deseada en un paño. El sistema de capas de barro fue precedido de la colocación de rellenos sueltos de cantos rodados o fragmentos de tapia que fueron colocados sobre una capa de barro precedente y cubiertos a su vez por otra capa. De esta manera, en los cortes creados por la rotura de paños en el camino se observan los rellenos sueltos entre cada torta de barro» (Del Carpio Perla et al., 2014, p. 150).

Aunque el sistema de encofrado utilizado fue difícil de precisar por el grado de erosión de los paramentos, Martin del Carpio y equipo indican la probabilidad de que se usaron telas para apisonar y acomodar las

Figura 6. *Diagrama que muestra la superposición alternada de capas o tortas de barro y cantos rodados o fragmentos de tapia para formar un paño, y vistas del interior de los muros que conforman el camino prehispánico (fotos: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2014).*

capas de barro de los paños (Figura 6). Las investigaciones señalan: «No hemos podido observar sistemas de encofrados más complejos como esteras de carrizos o armazones de caña. Entre cada paño construido debió esperarse algún tiempo para permitir su secado y dejar libres las juntas (lechos y llagas) entre ellos. Bajo algunos de los paños de la primera hilada se utilizó una base compuesta de cantos rodados de tamaño uniforme, sobre la cual se colocaron las primeras capas de barro. A pesar de nuestra inversión de tiempo en buscar un sistema de medidas de los paños, nuestros intentos no han tenido hasta el momento los logros deseados» (Del Carpio Perla et al., 2014, p. 150).

Esta hipótesis es compartida por Vargas Neumann, Gil, Jonnard y Montoya (2015), quiénes junto al equipo del Centro Tierra PUCP tomaron muestras de los muros y realizaron estudios en el Laboratorio de Mecánica de Suelos de la universidad. Dentro de sus resultados se señala la hipótesis que «(...) las estructuras fueron cubiertas con textiles y las placas de barro habrían sido apisonadas y se les colocó cantos rodados y adobes para conseguir una estructura sólida» (2015, p. 6).

Por otro lado, las excavaciones arqueológicas permitieron identificar que la plataforma elevada que marca la calzada del tramo del camino ha sido rellenada de capas de cantos rodados para posteriormente colocarle una capa de barro. Esta calzada se encuentra entre 5 y 20 cm por debajo de la superficie actual.

El trazo del Camino Inca: los caminos conectando lugares

El Camino Inca permitió las conexiones entre dos lugares, el tránsito de personas y animales de carga. En las fotos de 1944 se observa que el camino continuó hacia el este hasta la actual avenida Unamuno: «Los últimos acontecimientos que afectaron al camino fue la demolición de un tramo por las obras de pavimentado de la av. Universitaria a cargo de INVERMET, que aun teniendo conocimiento de las consecuencias, prefirió asumir una multa por parte del INC de varios millones de soles, que construir un puente que le habría costado mucho más" (Dextre, 1996, pp. 1-2).

La hipótesis que toma aceptación refiere que el camino continuaba hasta llegar al complejo arqueológico Mateo Salado donde se ubica un camino similar de orientación norte-sur y que corre en paralelo a la Pirámide A (Espinoza, 2014). Si la hipótesis es correcta y el camino continuaba el mismo trayecto proyectado desde la Huaca Tres Palos en el Parque de las Leyendas, el trazo del camino debió hacer un quiebre hacia el norte antes de llegar a la actual av. Sucre en Pueblo Libre, y quizás a la altura de la calle Sevilla (Figura 7). Respecto a esto: «En el año 2007, en Mateo Salado se intervino un camino amurallado de similares características a las del remanente de la PUCP» (Del Carpio et al., 2014, pp. 147-148).

No han sido registrados vanos de ingreso o salida en el Camino PUCP, por lo que se propone su uso exclu-

Figura 7. *Plano hipotético que muestra la proyección del camino prehispánico, que comunica la Huaca Tres Palos en el Parque de las Leyendas con el camino que corre en paralelo a la Pirámide A dentro del complejo arqueológico de Mateo Salado. Diseño de Fabricio Torres (ChichaGrafica EIRL) (Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2016).*

sivo como vía durante su recorrido (Mogrovejo, 1996). Luego de su abandono, los caminantes tuvieron que atravesarlo por las partes desprendidas y perdidas. Los ingresos o destinos debieron estar cerca de Huaca Tres Palos o la Pirámide A del complejo arqueológico Mateo Salado y posiblemente, el punto de conexión que pudo darse a la altura de la calle Sevilla.

Sobre las etapas constructivas

Las diferencias sustanciales en algunos tramos del camino se dan por los distintos momentos constructivos. Los resultados de las investigaciones del 2014 permitieron señalar tres momentos (Figura 8):

Primer momento: formado por un primer camino más bajo que el visible actualmente, pero también constituido por una plataforma elevada sobre el terreno. Es posible que este camino estuviera antecedido de un montículo de cantos rodados ubicado en su lado norte, pero desconocemos su altura y si su formación fue artificial o natural. Este camino parece haber sido destruido por partes y quizás algunos de sus restos fueran reutilizados en los rellenos constructivos dentro de los paños y de la nueva calzada. Este primer camino habría sido construido durante el Periodo Intermedio Tardío.

Segundo momento: lo conforma la modificación del camino con una ligera orientación hacia el sur, posiblemente para aproximarse mejor a la cara norte de la Huaca Tres Palos. Esta reorientación estuvo acompañada de una mayor elevación de los muros y de la calzada. Se sospecha que «el tiempo pasado entre uno y otro momento fue muy escaso. Quizás se trate de una corrección mayor al camino apenas construido del que no se sintieron satisfechos» (Del Carpio et al., 2014, p. 151).

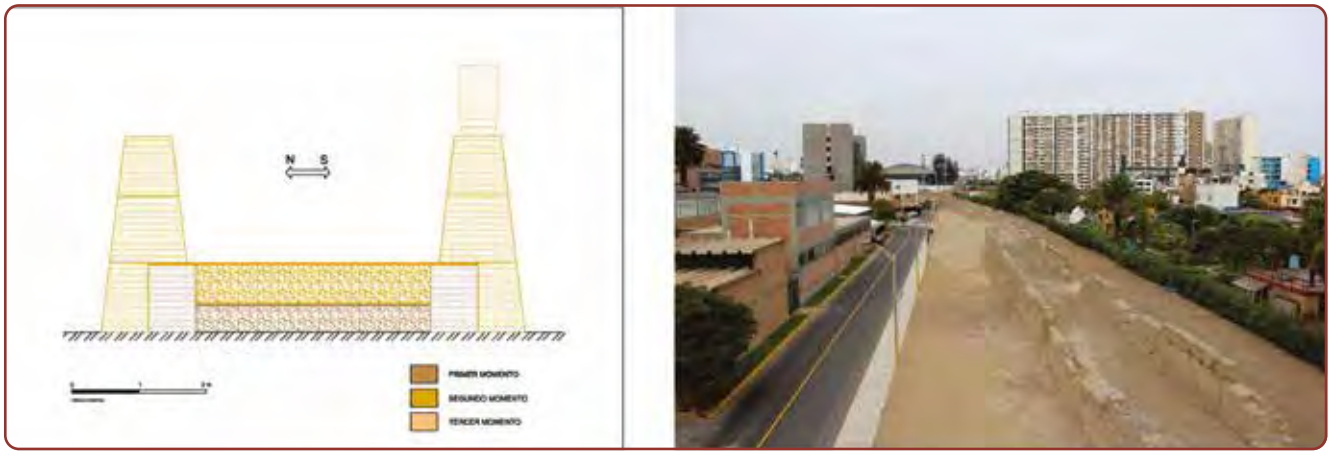


Figura 8. *Posibles momentos constructivos y de uso del Camino Prehispánico (Del Carpio Perla, Villacorta, y de las Casas, 2014, p. 147, figura 15) y vista aérea del tramo del camino.*

Tercer momento: aunque no podemos saber con certeza el tiempo de este momento, este se caracteriza por la construcción de paños de tipo bloque sobre la cabecera del Muro Sur. La construcción de estos paños estuvo precedida del vaciado de paños alargados de barro, la colocación de maderas rollizas en las cabeceras y la confección de moldes o gaveras posiblemente de madera (Figura 9). Este último momento cambió la fisonomía del camino haciendo el muro sur más alto y diferenciado del muro norte.

Los hallazgos de material cultural son relativamente escasos y los fragmentos de cerámica encontrados en la intervención nos indican su filiación inca (Del Carpio et al., 2014). Con las excavaciones y limpieza se supuso encontrar fragmentos de cerámica colonial sospechando que los caminos fueron también usados y modificados a principios de la Colonia y durante la República. Pero los desechos más tempranos no prehispánicos hallados resultaron en algunos fragmentos de papeles, platos y vajilla de la década de los sesenta.

Sobre la restauración del Camino Prehispánico PUCP

El trabajo de restauración y conservación del camino, siguiendo los estándares internacionales, fue ejecutado en sus 936 paños de tapia distribuidos entre los tramos de los muros Sur y Norte. La propuesta de intervención fue supervisada por el arquitecto Gino de las Casas y se desarrolló en el marco de un proyecto integral (Bringas, 2019; Del Carpio Perla et al., 2014; Muro y González Carré, 2015). Para comenzar los trabajos se liberó de desmonte y maleza todo el camino prosiguiendo con la nivelación del terreno. Los paños también fueron limpiados y liberados de impurezas para luego ser «emboquillados con barro líquido» (del Carpio et al., 2014, p. 155) y tratadas sus zonas en peligro de desprendimiento mediante su readherencia y rociado con hidróxido de cal.

La principal labor fue la consolidación estructural de los muros mediante el uso de adobes y mortero de barro aprovechando parte de la tierra retirada durante las excavaciones cercanas y con ello, manteniendo los principios de compatibilidad de materiales y de reversibilidad del proceso. En campo se realizaron pruebas, análisis y ensayos de demostración cualitativa y/o cuantitativa. Dentro de las pruebas se realizaron las «pruebas de la bolita, de la botella, pruebas de mortero, de resistencia de adobes y de detección de sales» (Del Carpio et al., 2014, p. 155).

Los bloques desplazados y recuperados fueron reintegrados en el lugar que les corresponde constructivamente o colocados en el muro siguiendo un orden lógico para la reintegración, de forma tal que no distorsione la estereotomía del muro. La unión entre los bloques fue

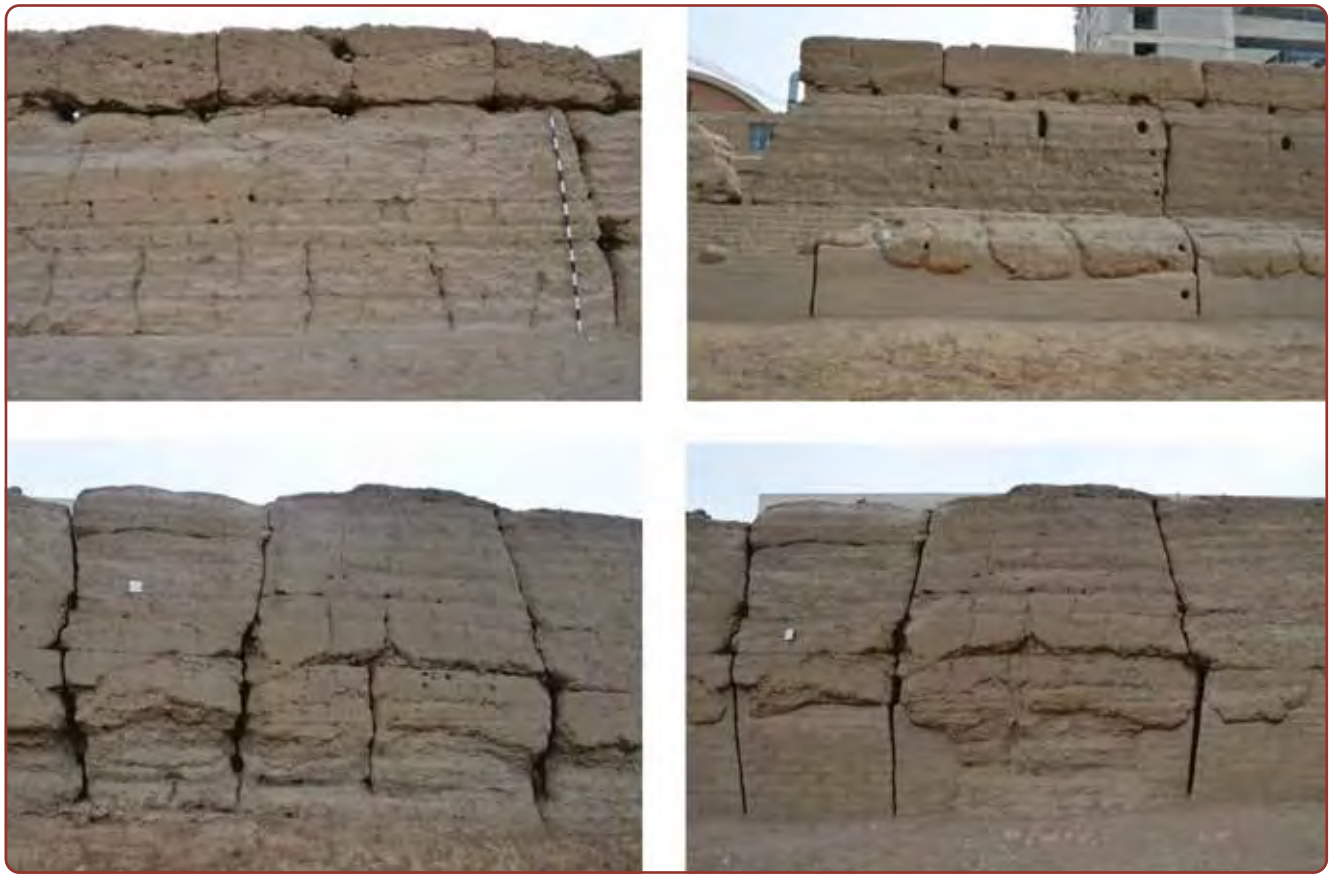


Figura 9. *Perforaciones que evidencian una estructura que estuvo adosada a los muros (fotos superiores) y las uniones de los diferentes paños que formaron los muros del camino prehispánico (fotos inferiores) (fotos: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2014).*

con mortero de barro (Figura 9). Al devolver la verticalidad de muros no hubo necesidad de la vuelta al plomo de los muros,[2] toda vez que, aquellos detectados inicialmente no presentaban riesgo de colapso (Figura 10). Se realizó el seguimiento detallado de todo el proceso de intervención para la consolidación, reintegración y restauración en general de los paños que conforman los muros del camino prehispánico (Figura 11).

El tratamiento de cabeceras de los muros fue resuelto con la aplicación de agua de cal y las consolidaciones pertinentes. Debido a las pocas precipitaciones en Lima, no se consideró la lluvia como factor de deterioro que se atenúa con estos tratamientos. Finalmente, se realizó el tratamiento superficial correspondiente a la limpieza. Grafitis, esgrafiados y agujeros de insectos fueron limpiados, consolidados y readheridos a las partes respectivas de los paramentos.

Puesta en valor y programa de visitas guiadas

La doctora Amalia Pérez-Juez (2010) sugiere que la gestión del patrimonio del siglo XXI se entienda en un ciclo de tres componentes fundamentales que se retroalimentan entre sí: 1) la investigación y divulgación, 2) la sensibilización y el entusiasmo, y 3) la protección y financiación (Figura 12). Estos tres componentes han sido adecuados a la gestión del Campus PUCP y su comunidad universitaria generando a partir de ello, nuevos objetivos y retos en la gestión del patrimonio arqueológico (Sánchez y Bringas, 2020).

[2] La expresión *Vuelta a plomo* se refiere a que el muro se encuentra completamente vertical.

Figura 10. *Acciones destinadas a devolver la verticalidad de los muros mediante apuntalamiento (fotos: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2015).*

Figura 11. *Proceso de intervención para la consolidación, reintegración y restauración de los paños que conforman los muros del camino pre-hispánico (fotos: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2015).*

Figura 12. *Ejes para la gestión del patrimonio arqueológico propuesto por Amalia Pérez-Juez (2010, p. 25) y rediseñado por Andrea Bringas y Karen Tapia (Sánchez y Bringas, 2020, p. 43, figura 3).*

Los monumentos de la PUCP y en especial, el Camino Prehispánico PUCP, cuentan con señalética e infraestructura para el desarrollo de visitas guiadas y recorridos independientes para el público interesado (Figuras 13 y 14). La Dirección de Infraestructura (DINF), con el apoyo de la Dirección de Asuntos Culturales (DACU), viene desarrollando el programa de visitas guiadas a los sitios arqueológicos; mientras la iniciativa HuacaFest 2018 y 2019 logró desarrollar actividades de activación de índole cultural y académica uniendo esfuerzos con diferentes departamentos académicos desde las humanidades, educación, arte, arquitectura e ingeniería. Asimismo, el interés suscitado en estos últimos tres años ha contribuido a que, poco a poco, el Camino Prehispánico PUCP vaya tomando notoriedad dentro de la comunidad universitaria convirtiéndose en uno de los lugares de referencia para la ubicación espacial, sede para eventos culturales, lugar para proyectos estudiantiles y un fondo emblemático para la imagen institucional de la PUCP. Todo este interés ha permitido que el Camino Prehispánico y las huacas PUCP cuenten con un presupuesto anual destinado para el mantenimiento del patrimonio y su infraestructura asociada logrando una sostenibilidad en beneficio de la preservación del patrimonio arqueológico.

Conclusiones

La existencia de huacas dentro del Campus Universitario PUCP se ha convertido en una oportunidad para experiencias en la investigación arqueológica, la conservación y la gestión del patrimonio arqueológico permitiendo iniciar un proceso de vinculación y valoración por parte de la comunidad universitaria hacia las huacas.

Las condiciones para la conservación del patrimonio arqueológico son bastante adecuadas por contar con la seguridad del campus y los diferentes especialistas en los departamentos académicos que han girado sus intereses al aprovechamiento del patrimonio arqueológico logrando la elaboración y desarrollo de proyectos multidisciplinarios.

Desde las unidades administrativas, unidades académicas y siguiendo los lineamientos establecidos por el Plan Estratégico Institucional PUCP 2018-2022, se vienen desarrollando proyectos y actividades académicas para continuar con la investigación, conservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico del campus, así como la labor académica y social que busca la PUCP.

Las intervenciones arqueológicas en el camino prehispánico, principalmente desde 2012, han permitido aumentar el conocimiento científico sobre las evidencias prehispánicas, las vías de comunicación, las técnicas constructivas y la forma de vida en el complejo arqueológico Maranga. A partir de ello, en el marco de los proyectos de puesta en valor, el camino cuenta con infraestructura asociada para el desarrollo de visitas guiadas, actividades académicas y culturales. Todo ello ha permitido iniciar un proceso de socialización y vinculación de los sitios arqueológicos con la comunidad universitaria y lograr grandes avances en la sostenibilidad para la defensa y protección del patrimonio arqueológico.

Figura 13. *Vistas de los resultados de la intervención de conservación y restauración del camino prehispánico con fotos tomadas en las 2014 previas a la intervención y fotos posteriores en 2015 y 2016 (fotos: Archivo Dirección de Infraestructura PUCP, 2014).*

Figura 14. *Visitas guiadas y actividades culturales (HuacaFest 2019) desarrolladas en los exteriores y interiores del Camino Prehispánico con apoyo de diferentes unidades PUCP: la Dirección de Asuntos Culturales, OPROSAC de Estudios Generales Letras, la Asociación Cultural Pachamama, la asociación Talentos Artesanales (fotos: Estefani Delgado, equipo HuacaFest 2019)*

Referencias bibliográficas

Alvarez-Calderón Silva, R. y Sánchez, J. (2020). Huaca Fest 2018-2020: encuentro de caminos, caminos uniendo ciudades, caminos uniendo personas. *VII Congreso Nacional de Arqueología*. Recuperado de https://www.facebook.com/cultura24.tv/videos/755821471640894

Alvarez-Calderón, R. y Sánchez, J. (2019). *Informe final de actividades en el Proyecto Huaca Fest Maranga 2019: Caminos uniendo ciudades. Informe dirigido a la Dirección Académica de Responsabilidad Social*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bringas, A. (2019). La gestión del patrimonio arqueológico dentro del campus de la Pontificia Universidad Católica del Perú. *Devenir. Revista de Estudios Sobre Patrimonio Edificado*, 5 (10). Recuperado de https://doi.org/10.21754/devenir.v5i10.600

Carrión, L., y Narváez, J. (2014). Descripción general de Maranga. En J. Narváez Luna y L. Carrión Sotelo (Eds.), *Arqueología, catorce años de investigaciones en Maranga* (pp. 33-51). Lima: Patronato del Parque de las Leyendas; Municipalidad Metropolitana de Lima.

Del Carpio Perla, M., Villacorta, L. F., y de las Casas, G. (2014). *Informe final del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Camino Inca en la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Dextre, J. (1996). *Levantamiento topográfico Camino Inca. Informe presentado a la Dirección Académica de Investigación como parte del curso de Topografía del ciclo 95-2. Expediente 96-091. Gabinete de topografía PUCP*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Díaz Arriola, L. (2017). Identidad cultural, prácticas funerarias y territorio ychsma. En R. Vega Centeno (Ed.), *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la arqueología* (pp. 343–364). Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Pontificia Universidad Católica del Perú.

Espinoza Pajuelo, P. (2014). Una propuesta de gestión para monumentos arqueológicos en entornos urbanos. En S. Amorós y S. Negro (Eds.), *Patrimonio, identidad y memoria* (pp. 380-400). Recuperado de https://cicopperu.files.wordpress.com/2018/10/patrimonio-identidad-memoria-3-3.pdf

Mogrovejo, J. (1996). *Proyecto de Investigación, conservación y puesta en valor del Camino Prehispánico y los restos arqueológicos del campus de la Pontificia Universidad Católica*. Lima.

Muro, L. A., y González Carré, E. (2015). Cuarenta años de excavaciones en el sitio arqueológico Huaca 20 y los nuevos retos para la gestión del patrimonio arqueológico de la PUCP. En A. C. Mauricio, L. A. Muro y C. Olivera (Eds.), *Huaca 20: un sitio lima en el antiguo Complejo Maranga* (pp. 18–39). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sánchez, J. (2014). *Informe final del Plan de Monitoreo Arqueológico para la construcción del Edificio Aularios y Estacionamiento PUCP. Segunda Etapa. Informe presentado al Ministerio de Cultura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sánchez, J. S., y Bringas, A. (2020). Lectura y reflexiones sobre la gestión del patrimonio arqueológico de la PUCP. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología* (Vol. II, pp. 41-50). Recuperado de https://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/node/679

Vallenas, A. y Bringas, A. (2018). *Los tesoros culturales de la PUCP: Colección Huaca 20*. Recuperado de http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/112630

Vargas Neumann, J., Gil, S., Jonnard, F., y Montoya, J. M. (2015). Camino prehispánico Pando. *15.º Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción Con Tierra (SIACOT-Ecuador)*, (1), 1-13. Cuenca: Universidad de Cuenca.

Del Qhapaq Ñan al itinerario cultural: una apuesta de gestión en el tramo La Raya-Desaguadero

Cinthya Cuadrao,[1] Iraida Carbajal,[2] Andrea Villanueva[3] y Sonia Berrocal[4]

Qhapaq Ñan, sistema vial andino

El Qhapaq Ñan, como sistema vial andino, fue declarado Patrimonio de la Humanidad el 24 de junio del 2014, bajo la categoría de «*Itinerario cultural de naturaleza seriada y transnacional*», resultado de los esfuerzos conjuntos de seis países andinos (Colombia, Argentina, Ecuador, Chile, Bolivia y Perú), en el que se resaltaron el valor arqueológico, histórico, natural y social del camino inca y su entorno, dándole un valor universal excepcional, cumpliendo con ello las condiciones de autenticidad e integridad requeridas para su candidatura como Patrimonio Mundial.

Sin embargo, desde el 2001, el Estado peruano, a través del Ministerio de Cultura, viene implementando el Proyecto Qhapaq Ñan con el fin identificar, investigar, registrar, conservar y poner en valor la red de caminos inca que aún subsisten en el territorio nacional,[5] abarcando unas 54 secciones de camino que suman 250 km de longitud y 82 sitios arqueológicos asociados, de un total de 728 km de camino inca y 290 sitios arqueológicos inscritos como Patrimonio Mundial entre los seis países.

Una de las principales tareas del Proyecto Qhapaq Ñan Perú es el de contribuir al desarrollo social, educativo y económico de nuestra sociedad mediante la investigación, conservación y puesta en uso social de las manifestaciones culturales del pasado y presente vinculadas al camino inca.

En ese sentido, el Qhapaq Ñan, como camino prehispánico, ha sido producto de la acumulación de múltiples experiencias de las sociedades que habitaron el territorio andino a lo largo de los siglos de historia. En la actualidad, dichas poblaciones aledañas al camino siguen construyendo relatos, memorias y dinámicas particulares que le dan importancia a su valor como itinerario cultural.

Según la carta de ICOMOS sobre itinerarios culturales (2008),[6] el valor de esta categoría hace referencia de un fenómeno específico de movilidad e intercambios humanos, desarrollado por medio de vías de comunicación puestas al servicio de un fin determinado históricamente y en constante dinamización en el transcurso del tiempo.

[1] Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, cinthya.cuadrao@gmail.com
[2] Universidad Nacional del Altiplano, iraidagm@gmail.com
[3] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, candreavr@gmail.com
[4] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a20173857@pucp.edu.pe
[5] Decreto Supremo 031-2001-ED
[6] ICOMOS. Carta de Itinerarios Culturales. 2008

La categoría de «itinerario cultural» permite caracterizar un territorio transformado, donde el camino se creó y consolidó como un eje articulador de la idea expansionista del Imperio inca, imponiéndose sobre tierras y sociedades previas, y que hasta el día de hoy permite vínculos y relaciones entre las poblaciones locales (Cuadrao, 2021, p. 278).

Tomando en cuenta dichos preceptos, el Qhapaq Ñan que cruza y recorre la región de Puno, ha mantenido su herencia cultural, siendo un espacio de conexión tanto material como inmaterial. De igual forma, ha mantenido su propósito de ser un punto de encuentro de esta población multicultural, que se reconoce entre sí, y que es capaz de unir esfuerzos para lograr objetivos comunes.

Creando un marco teórico para la gestión de un tramo de camino inca

La gestión de la cultura es bastante compleja por los elementos sensibles sobre los que se trabaja, más aún con el patrimonio arqueológico puesto que narra historias inexistentes en el presente y cuya distancia en el tiempo lo coloca en el plano de los relatos imaginarios, que solo son comprendidos y narrados por algunos «especialistas». Ante ello, el gran reto que se formula es ¿cómo hacer que esa distancia se acerque al presente para toda la ciudadanía y podamos apropiarnos de esas historias que dejaron esos «otros» en nuestros territorios?

Algunos autores proponen y discuten este acercamiento y lo denominan *procesos de patrimonialización* (García, 1999; Prats, 2005; Criado-Boado y Barreiro, 2013; Bustos, 2004; Segato, 2020), que, en conclusión, no es más que dar sentido social a esos elementos denominados *patrimonio*, permitir reescenificarlos en el presente y que se incorporen a la dinámica viva del presente.

En tal sentido, comprender el transcurso del camino desde su heterogeneidad y su denominación de patrimonio es más que un legado: es una construcción social desde las memorias y relatos de los habitantes en el transcurso del tiempo, a lo largo de las transformaciones de esos territorios construidos y que hoy construyen nuevas relaciones en todas las dimensiones sociales, simbólicas, económicas-productivas y ambientales. La diversidad de culturas y patrimonio es una fuente irremplazable de riqueza espiritual e intelectual para toda la humanidad, reconociendo la legitimidad de los valores culturales de todas las partes, tal como recomienda la Carta de Nara.[7]

Iniciar estos procesos de «patrimonialización» no es inocente; consideramos que es importante también saber desde dónde nos situamos para la gestión del bien patrimonial. Si hablamos del Proyecto Qhapaq Ñan, debemos partir por considerarlo una política pública estatal, y desde ya, plantea una agenda que da priorización de un determinado patrimonio de un momento cultural importante como el del Tawantinsuyo, obviado a las poblaciones anteriores y cuyos relatos previos albergan sentimientos importantes identitarios, válidos desde todo punto de vista, y que, incluso, se enfrentan al imaginario incaico.

Segundo, la declaratoria como Patrimonio Mundial por la Unesco, pone al Qhapaq Ñan en los ojos del mundo, por lo que se espera que el Estado tome acciones que permitan la protección y salvaguarda de este elemento que es compartido por varias naciones sudamericanas.

Por lo tanto, volviendo al caso del Proyecto del Tramo La Raya-Desaguadero, la importancia de su implementación no pasa por las consideraciones al pasado milenario del altiplano, la rica cultura viva y diversa, sino por ser un tramo binacional, que es frontera con Bolivia, y por tener en su recorrido nueve secciones inscritas en la lista indicativa de la Unesco. Todo este contexto nos enfrenta no solo a las relaciones locales que teje la sociedad con el camino inca, sino también a un conjunto de compromisos políticos e internacionales, además de la normativa nacional que protege el patrimonio cultural (**Figura 1**).

[7] Unesco, Icrom e Icomos, 1994.

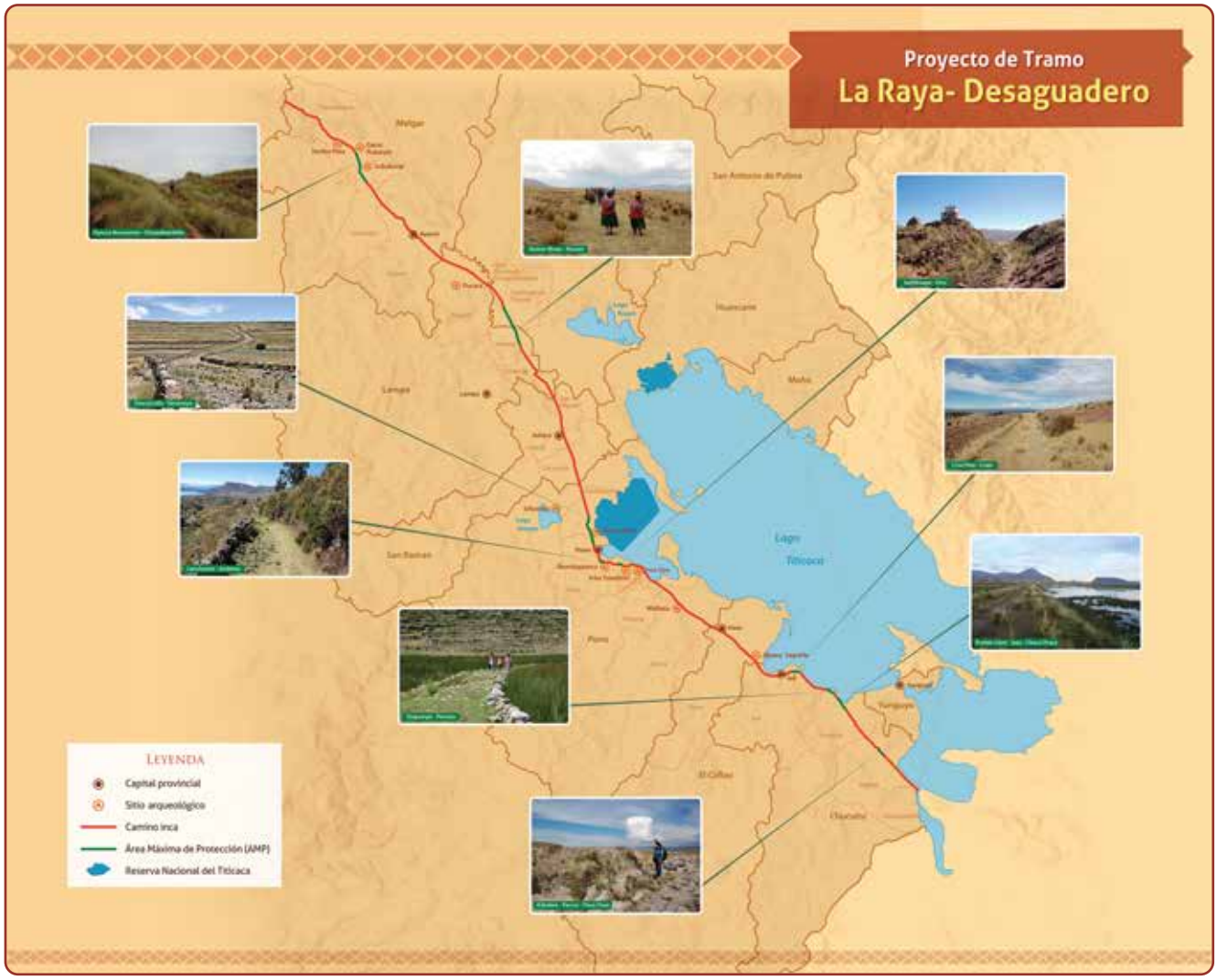


Figura 1. *Mapa del tramo La Raya-Desaguadero, que incluye las áreas inscritas como Patrimonio Mundial (Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional.*

Con todas esas consideraciones, en el año 2020, la actual gestión del tramo y el equipo contratado en ese momento, formuló el documento denominado *Plan de gestión del Proyecto de Tramo La Raya- Desaguadero, ante la emergencia sanitaria por el COVID-19, en la región de Puno* (Ministerio de Cultura, 2020). Esta herramienta de gestión fue diseñada en medio del contexto de la pandemia, y trajo consigo un conjunto de reflexiones sobre el accionar del proyecto en el territorio, los significados reales del Qhapaq Ñan y la dimensión que adquiere al ser puesto en un sistema complejo de relaciones no solo normativas, sino simbólicas y afectivas. Estos debates fueron puntos de partida para plantear el uso de dos enfoques clave para toda la intervención del tramo: el enfoque territorial y el enfoque cultural.

Bajo el enfoque territorial podemos comprender al territorio como un sistema complejo construido socialmente, que refleja las dinámicas económicas, sociales y ejercicios de poder, expresado mediante estructuras materiales y simbólicas que adquieren significado para un determinado colectivo desde su experiencia e interpretación del mundo (Altshuler, 2013, pp. 3-7).

En esa misma línea, el enfoque cultural nos da el marco intercultural a nuestra intervención, es decir, nos permite entender al Qhapaq Ñan como un hilo conector que ha facilitado el intercambio de distintas poblaciones a lo largo del tiempo, motivando la reflexión acerca de las prácticas y comprensiones culturales alrededor del camino, poniendo en el centro al habitante, al ciudadano como sujeto político con intereses y agenda frente a su territorio y valores culturales.

De este modo, la gestión se centra en las relaciones de las poblaciones con el patrimonio en el territorio que discurre a partir de un itinerario cultural transformado por el tiempo y las nuevas formas de hacer y moverse en el mundo del siglo XXI.

De la teoría a la práctica: las investigaciones en el tramo La Raya-Desaguadero

Siguiendo el hilo discursivo de comprender al Qhapaq Ñan como un itinerario cultural, es decir, como un conjunto de vías de comunicación que permitió la dinamización de diferentes poblaciones en un espacio determinado a lo largo del tiempo, se pueden formular diversas lecturas.

Primero, el territorio altiplánico está constituido por toda la meseta que se circunscribe alrededor del lago Titicaca, lo que incluye el sur del Perú y los actuales países de Bolivia, Chile y Argentina, permitiendo el acceso a una diversidad de recursos, desde marítimos (chala o costa) hasta andinos y de montaña (selva).

Segundo, hay una larga historia de ocupación de este espacio geográfico. Las sociedades complejas más antiguas de la zona peruana-boliviana son Tiahuanaco y Pucará (200 a. C.-600 d. C.), las cuales ya se movilizaban por este espacio altiplánico (Figura 1), habilitando caminos y rutas que permitieran dicho fin. Para el Periodo Intermedio Tardío, fuentes históricas (Vaca de Castro, Diez de San Miguel), indican que, a la llegada de los incas, el altiplano ya era un territorio bastante complejo, rico y poderoso, con múltiples etnias locales controlando extensos territorios, grandes cantidades de recuas de camélidos y articulando toda una extensa red de comercio (Figura 3). Luego de la época inca, el sistema vial continuó siendo un eje dinamizador; en la Colonia se vincula al comercio de la Plata de Potosí (Bolivia), durante el siglo XVIII asume el peregrinaje de un circuito religioso dedicado al Señor de Vilque, que va desde Puno hasta Tucumán (Argentina) y que, posteriormente, en el siglo XIX se convertirá en el mayor eje comercial de lana en el sur peruano y las redes altiplánicas (Chile, Bolivia y Argentina) (Flores Galindo, 1976; Urrutia, 2019) (Figuras 2 y 3).

La memoria histórica más reciente que se mantiene es la de los caravaneros y arrieros cuyos relatos aún están presentes en la cotidianidad de los puneños y expresados en importantes danzas como la de los Argentinos, Tucumanos o los Llameritos; sin embargo, su uso actual deviene en la reutilización del Qhapaq Ñan como carretera, manteniendo ese eje articulador que viene de Cusco hacia Bolivia.

Teniendo en claro estas lecturas territoriales y culturales desde un trasfondo histórico, el principal objetivo por parte del equipo de investigación fue identificar los diferentes atributos o indicadores que dan valor al Qhapaq Ñan o Jach´a Taki como itinerario cultural, toda vez que en el territorio se ha dado una continuidad en la forma de habitar, construyendo sentidos y significados que son expresados tanto material como inmaterialmente.

Identificación de los atributos arqueológicos

En 2019 se ejecutaron dos proyectos de investigación que apuntaban a entender el recorrido del Qhapaq Ñan desde su materialidad, el paisaje y sus relaciones territoriales, según se interpreta desde el itinerario cultural (Cuadrao, 2020; Villanueva, 2020).

Como principal recurso metodológico se usó la *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan* (Ministerio de Cultura, 2016), definiendo los tipos y el estado de

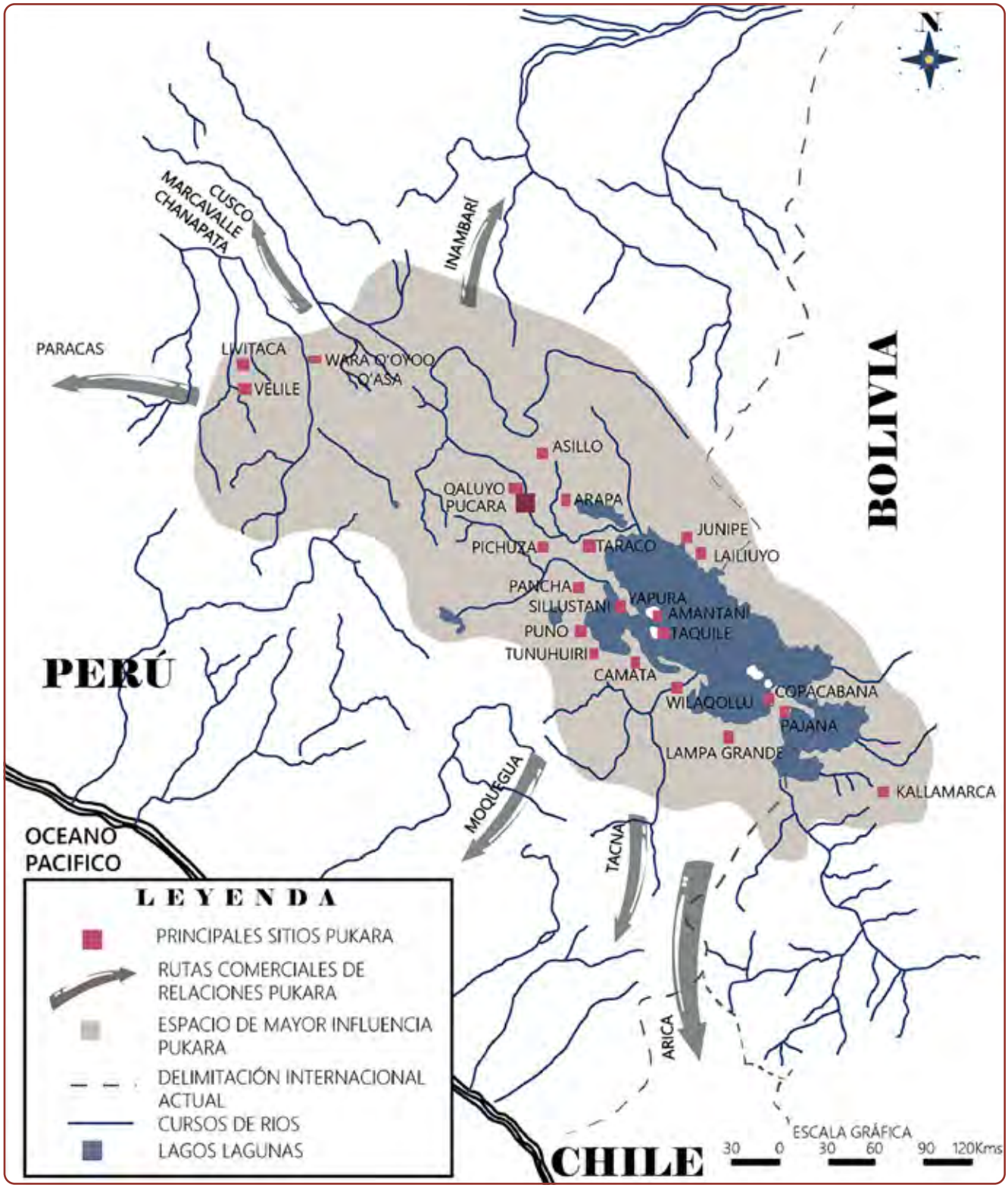


Figura 2. *Identificación de los sitios pucará en el altiplano peruano-boliviano durante el Periodo Intermedio Temprano (200 a. C. a 600 d. C.). Fuente: Condori, 2015. Redibujado por Karen Cuadrao).*

Figura 3. *Grupos étnicos del Periodo Intermedio Tardío (1100 d. C. a 1400 d. C.) (fuente: Bouysse-Cassagne, 1987. Redibujado por Karen Cuadrao).*

Tabla 1. *Materialidad del camino arqueológico en el tramo La Raya-Desaguadero (elaboración: Cuadrao et al.).*

N.º	Materialidad	PIA Reconocimiento (km)	PIA diagnóstico (km)	Km	%	Porcentaje total
1	Presencia de camino	41.5	22.71	64.21	18 %	32 % presencia de camino
	Área de máxima protección	36.9	12.3	49.2	14 %	
2	Ausencia de camino	176.8	64.18	240.98	68 %	68 % ausencia de camino
			TOTAL	354.39	1	

Figura 4. *AMP Paucarcolla-Yanamayo. Trazo de camino (Proyecto de Tramo La Raya- Desaguadero. Foto: Andrea Villanueva).*

Figura 5. *AMP Sisipampa-Pomata. Camino empedrado (Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Foto: José Matos).*

los caminos a lo largo de La Raya a Desaguadero. El proyecto de reconocimiento arqueológico (Cuadrao, 2020) se centró en la verificación del trazo propuesto por Cusco en el proceso de nominación (Ministerio de Cultura, 2011) recorriendo 218 km, sin considerar las seis áreas inscritas como Patrimonio Mundial.[8]

Por su parte, el Proyecto de Diagnóstico de Conservación (Villanueva, 2020) permitió la evaluación de 86.9 km de recorrido del camino, además de 12.3 km correspondientes a las AMP de Paucarcolla-Yanamayo, Kancharani-Andenes y Jayllihuaya-Ichu (Tabla 1).

a) Materialidad del camino: la evidencia material del sistema vial se basa en tres elementos importantes: la presencia de camino, sitios arqueológicos asociados y algunos elementos de paso como puentes o túneles (Ministerio de Cultura, 2016, pp. 36-38).

   Para el caso del tramo La Raya-Desaguadero no se encuentran elementos de paso, por lo cual los indicadores arqueológicos se reducen a dos. La presencia de camino corresponde a un 32 % de todo el recorrido, sobresaliendo los de tipo corte talud, trazo despejado, además de los de tipo sobreelevado y calzada empedrada, identificado solamente entre Ilave y Pomata (Figuras 4 y 5).

b) Sitios arqueológicos asociados: en el proyecto de reconocimiento (Cuadrao, 2020) se han registrado 41 evidencias arqueológicas, entre sitios y elementos arqueológicos aislados, además de los 15 ya registrados en el informe de Cusco (Ministerio de Cultura, 2011). Para el lado norte, de La Raya a Juliaca solo se encontró un sitio inca, correspondiendo los demás a periodos más tempranos y de tipo funerario y corrales. En el lado sur, de Ilave a Desaguadero, se registró mayor cantidad de monumentos relacionados al Horizonte Tardío, del tipo terrazas con cerámica asociada.

[8] Las áreas declaradas Patrimonio Mundial, también denominadas *Áreas de Máxima Protección* (AMP) que no fueron consideradas en el registro son: 1) Pancca-Buenavista-Chuquibambilla, 2) Qomer Moqo-Nicasio, 3) Sisipampa-Pomata, 4) Pueblo Libre-Sajo-Chaca Chaca, 5) Cruz Pata-Cajje, 6) Arboleda-Parco Chua Chua, que suman un total de 36.9 km.

Figura 6. *Sitio arqueológico Mallku Amaya (chullpas de Molloco), Ácora (Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Foto: Gerardo Quiroga).*

En el diagnóstico de conservación (Villanueva 2020), se consideraron solo tres sitios que se encuentran en el mismo recorrido y temporalmente asociados a la época inca, como son Molloco, Inca Uyo y Huk'Uchani (Figura 6).

Atributos paisajísticos

La expresión *paisaje cultural* fue introducida como categoría en las directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial de la Unesco del año 1992, señalando que «los paisajes culturales son bienes culturales que representan las obras conjuntas del hombre y la naturaleza».[9]

En ese sentido, es la interacción de las actividades humanas en un espacio geográfico concreto y, como realidad compleja, está integrado por componentes naturales y culturales, tangibles e intangibles, constituyendo así un indicador de los procesos de sostenibilidad.

a) Patrimonio natural: el patrimonio natural es el conjunto de elementos o bienes naturales que se sitúan en el territorio y les dan características únicas. En el caso del territorio que se circunscribe alrededor del camino de La Raya a Desaguadero, se observan múltiples elementos naturales que son escenarios únicos, como nevados y montañas, que se convierten en *apus* tutelares y protectores de las poblaciones que viven a su pie, además de lagunas o *qochas*, y ríos.

   La identificación de este tipo de patrimonio constituye un eje de valoración del paisaje y el territorio, y por ende, de la apropiación social de las poblaciones para su aprovechamiento como recursos únicos, tanto económico-productivos como simbólicos (Figuras 7 y 8).

b) Paisaje cultural: el paisaje cultural permite dar lectura a cómo el hombre reconoce su territorio y las influencias físicas de la naturaleza que condicionan

[9] Equipo OSE - Observatorio de la Sostenibilidad en España, 2013

Figura 7. *Paisaje natural vinculado al abra La Raya, Santa Rosa, Melgar (Proyecto de Tramo La Raya-Desaguadero. Foto: Andrea Villanueva).*

su adaptación en el transcurso del tiempo, creando categorías dinámicas en su hábitat. Esto constituye la riqueza del itinerario cultural.

De acuerdo con ello, el diagnóstico de conservación (Villanueva, 2020) se planteó desde una mirada territorial, identificando los distintos elementos naturales y culturales por el que pasaba el trazo del camino, comprendiendo que su mayor riesgo se da con el cambio de uso en el manejo o acondicionamiento del territorio, pasando a un segundo plano la evaluación de lesiones. Como parte de los resultados, se pudo definir una variable positiva que agrega valor al itinerario y fue denominado *riqueza paisajística* y que integra los elementos del patrimonio natural y cultural (Figura 9).

Atributos socioculturales

A diferencia de los otros atributos, este es uno de los más complejos por las relaciones intangibles y materiales que involucran. De acuerdo con la Unesco (1982, p. 1), la «cultura» es definida como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Figura 8. *Bosque de piedras, Jallujalluni-Ichu, Puno (Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Foto: Gerardo Quiroga).*

Figura 9. *Vista del paisaje cultural de Pomata (Proyecto de Tramo La Raya-Desaguadero. Foto: Iván Vizacarra).*

La identificación de estos atributos no solo se circunscribe a lo que conocemos como manifestaciones culturales y patrimonio inmaterial, sino también, a las formas en que el ser humano se relaciona y aprovecha el territorio y que en su conjunto permite la dinamización y apropiación del mismo en el transcurso del tiempo.

En una sociedad tan compleja como la de Puno es imposible separar el pasado con el presente. Ambos se entrelazan en su memoria viva que late desde sus tradiciones y manifestaciones culturales; por ello, es una de las regiones que cuenta con mayor cantidad de danzas, festividades y saberes declarados no solo patrimonio inmaterial de la nación, sino también inscritos en la lista de Patrimonio Mundial. Por tanto, no es de extrañarse que los valores intangibles del Qhapaq Ñan o Jach'a Taki conformen un sistema complejo de relaciones, vínculos (afectivos, rituales, simbólicos) y usos; el cambio en alguno de ellos es lo que causaría la pérdida o afectación del camino.

En esta comprensión del camino, el territorio y sus gentes es que se fortalece la gestión del itinerario cultural; su sentido como vía de comunicación y dinamizador cultural entre diversas comunidades permite actuar y reflexionar desde otros ámbitos del patrimonio, en donde este es un elemento más de todo un complejo sistema de relaciones (Figura 10).

Propuesta de gestión para un tramo de camino inca

Enfrentarnos al camino como itinerario cultural ha permitido una mirada amplia en las formas de gestionar, considerando la complejización de relaciones y actores que participan del mismo.

Un punto de partida importante ha sido considerar al patrimonio como un elemento conflictivo. En su proceso de construcción como tal, el patrimonio representa procesos históricos y sociales que, con el paso del tiempo, las poblaciones han resignificado, dándole nuevos sentidos y/o en algunos casos, hasta renegociados (Criado-Boado y Barreiro, 2013, p. 6). Por tanto, la definición de qué es patrimonio y que no será reflejo de las relaciones de poder. ¿Para quién es patrimonio determinado objeto o sitio arqueológico o monumento histórico? ¿A quiénes representa?

Figura 10. *Apropiación simbólica del patrimonio cultural. Sitio arqueológico Inka Tunuhuiri, Ichu, Puno (Proyecto de Tramo La Raya-Desaguadero. Foto: Aldo Chauca).*

En esa línea de reflexiones es importante la participación de las poblaciones en todo tipo de acción que se quiera emprender para la gestión del patrimonio, toda vez que son ellos los que dan sentido a los procesos de valoración o «patrimonialización». En ese sentido, se asume a la ciudadanía como sujetos políticos, activos y con diferentes tipos de agencia a favor de sus intereses y de su comunidad.

Es importante resaltar lo que se indicó en la primera parte del documento. El Proyecto Qhapaq Ñan es una política pública que centra la gestión sobre el camino inca, generando una priorización en la intervención, al cual se suma el marco de Unesco luego de su declaratoria. Sin embargo, hay aún algunas preguntas que alimentan el debate ¿Cómo generar espacios de gestión pertinentes a los contextos territoriales en los que finalmente operativizan los equipos de campo en territorio, que además viene con múltiples historias, memorias y relatos que trascienden lo inca?

La respuesta sigue siendo reflexionar desde el marco de itinerario cultural, visibilizando toda una red de relaciones humanas a lo largo del tiempo y en un espacio físico habitado y transformado. Esto es vital porque las herramientas de gestión se hacen múltiples, y en donde lo arqueológico no trasciende sobre los otros elementos.

En base a todo lo dicho, lo que proponemos como modelo de gestión para el camino inca debe tener las siguientes consideraciones:

- Identificación de actores sociales e institucionales que se vinculan a la gestión patrimonial.

- Analizar el elemento patrimonial que trabajamos como itinerario cultural, es decir, entender la unidad espacial que articula, así como su transformación histórica, función y sentido en el transcurso del tiempo.

- Identificar los atributos que le dan valor y sentido al itinerario cultural, como son los arqueológicos, paisajísticos y sociocultural (Figura 11).

- Analizar los riesgos y amenazas a las que está expuesto el itinerario cultural desde el territorio, sus dinámicas socioculturales y patrimoniales, dimensionando la complejidad del elemento con que trabajamos.

Toda esta información brinda una serie de herramientas para gestionar y planificar acciones que permitan la protección, salvaguarda y apropiación del Qhapaq ñan. Por lo tanto, se pueden formular diversas estrategias como diversas son también las problemáticas que alberga el camino en su recorrido.

En conclusión, el eje conductor del modelo de gestión propuesto, aterriza en el reconocimiento, valoración, continuidad y/o reutilización del camino, así como su significado simbólico y social de este elemento en las dinámicas culturales del presente. Para las autoras, la superposición de las vías modernas sobre el antiguo eje del camino, no significa la pérdida del itinerario, sino su continuidad; es la reutilización de las formas desplazarse en el territorio altiplánico de Puno, manteniendo las formas de ocupar el espacio y que va más allá de la memoria inca que requiere rescatar el Estado.

Figura 11. *Atributos considerados en el análisis del Qhapaq Ñan (elaboración: Cinthya Cuadrao e Iraida Carbajal).*

Referencias bibliográficas

Altschuller, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Revista Theomai*, 27-28, 64-79.

Bustos Cara, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y Transferencias*, 8(2), 11-24.

Cieza de León, P. (1945 [1553]). *La crónica del Perú*. Buenos Aires: Espasa Calpe.

Cobo, B. (1964 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, tomos 91 y 92. Madrid: Atlas.

Condori Cruz, D. (2015). *Etnias y reinos prehispánicos del altiplano*. Municipalidad Distrital de Santa Rosa-Melgar.

Criado-Boado, F. y Barreiro, D. (2013). El patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños*, 45, 5-18.

Cuadrao, C. (2020). *Informe final Proyecto de investigación arqueológica con fines de reconocimiento sin excavaciones del Camino Inca y sitios asociados del tramo La Raya- Desaguadero, subtramos La Raya-Santa Rosa, Santa Rosa-Ayaviri, Ayaviri-Pucará, Pucará-Juliaca, Ilave-Pomata y Pomata-Desaguadero*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Cuadrao, C. (2021) La gestión del patrimonio arqueológico, miradas territoriales y participativas: el caso del Proyecto de tramo La Raya-Desaguadero del Qhapaq Ñan-Sede Nacional. En *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología* (Vol. 1, pp. 274-288). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

D'Altroy, T. N. (2003) *Los incas*. Barcelona: Ariel.

Diez de San Miguel, G. (1964 [1567]). *Visita hecha a la provincia de Chucuito* [Edición de W. Espinoza Soriano]. Lima: Casa de la Cultura del Perú.

Equipo OSE (Observatorio de la Sostenibilidad en España) (2013). *Patrimonio natural, cultural y paisajístico: claves para la sostenibilidad territorial.* Madrid: Artes Gráficas Cuesta.

Flores Galindo, A. (1976). *Arequipa y el sur andino*. Revisado en https://www.scribd.com/document/462169307/AREQUIPA-Y-EL-SUR-ANDINO-ALBERTO-FLORES-GALINDO-pdf

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar (Coord.). *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Junta de Andalucía: Consejería de Cultura.

Garcilaso de la Vega, I. (2005 [1609]) *Comentarios reales de los incas*. Tomos I y II (3.ª reimpresión). Lima: Fondo de Cultura Económica.

Guaman Poma de Ayala, F. (2005). *Nueva crónica y buen gobierno* (obra completa) (Edición y prólogo de F. Pease). Lima: Fondo de Cultura Económica (Obra original publicada en 1615).

International Council on Monuments and Sites (Icomos) (2008). *Carta de itinerarios culturales*.

Julien, C. (1983). *Hatunqolla: una mirada al dominio inca en la región del lago Titicaca.* Serie de Publicaciones en Antropología, vol. 15. Berkeley: University of California.

Ministerio de Cultura (2011). *Informe final del Reconocimiento y Registro del Sistema Vial Andino-Qhapaq Ñan, tramo Cusco-Desaguadero*. Proceso de Nominación del Qhapaq Ñan a la lista de Patrimonio Mundial, Cusco.

Ministerio de Cultura (2016). *Guía de identificación y Registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan Sede Nacional.

Ministerio de Cultura (2020). Plan de Gestión del Proyecto de Tramo La Raya-Desaguadero, ante la emergencia sanitaria por el COVID-19, en la región de Puno. Proyecto de Tramo La Raya-Desaguadero Proyecto Qhapaq Ñan- Sede Nacional Documento interno.

Murra, J. V. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (1.ª ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Lucht, R. (2004). Una nueva lectura de la Visita a Chucuito (1567): interrelaciones múltiples y el ganado de la comunidad. *Indiana*, 21, 175-194.

Prats, L. (1997). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social,* 21, 17-35.

Rostworowski de Diez Canseco, M. (1978). *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Santa Cruz Pachacuti, J. (1968). *Relación de antigüedades deste reyno del Perú* (pp. 279-319). Biblioteca de Autores Españoles, tomo 209. Crónicas Peruanas de Interés Indígena. Madrid: Atlas (Obra original publicada en 1613).

Segato, R. (2020). Decolonialidad y patrimonio. Parte 1. En *Los patrimonios son políticos: patrimonio y políticas culturales en clave de género*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación.

Unesco, Icrom e Icomos (1994). *Documento de Nara sobre autenticidad*.

Urrutia, J. (2019). La feria de Vilque: entre mulas, lanas y timba. *Historia y Cultura*, 30, 135-162. Revisado de https://mnaahp.cultura.pe/sites/default/files/hyc_30_baja.pdf#page=135

Vaca de Castro, C. (2018). *Ordenanzas de Tambos (Cusco, 1543)*. Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Villanueva, A. (2020). *Informe final Proyecto de investigación arqueológica con fines de diagnóstico de conservación del Tramo La Raya-Desaguadero, subtramos Juliaca-Puno y Puno-Ilave*.

Prácticas rituales y memoria social en Ak'awillay durante el Horizonte Medio en Cusco

Hubert Quispe-Bustamante[1]

Introducción

Ak'awillay se emplaza en medio de la pampa agrícola de Anta (Xaquixaguana). Su posición estratégica le proporcionó la convirtió en un espacio de desarrollo cultural, centro político y sede administrativa de una sociedad local que competía en el espacio regional con Wari y otros grupos étnicos del Cusco.

Se expondrá datos acerca de como la gente de Ak'awillay practicaba algunos ritos que se asumen como inkas, pero que tienen tradición en esta sede de poder, y de como forjaron en un espacio público varias prácticas rituales para manejar poblaciones de forma redistributiva y eventos que permitían recordar eventos especiales con instrumentos nemotécnicos de arquitectura especial.

Prácticas rituales

Un ritual es una ceremonia formal que hilvana una secuencia de acciones estereotipadas: recitar formas verbales, cantar, hacer gestos tradicionales y vestir atuendos igualmente tradicionales (Collins, 2009, p. 74). El ritual y otros actos se pueden volver rutinarios y codificados (Hodder y Cessford, 2004, p. 32).

Las prácticas rituales crean relaciones sociales y memorias (Hodder y Cessford 2004), así como legitiman las propiedades (Sanhueza Tohá 2008). Evidencias de ritualidad ya existían en el Periodo Formativo tardío del Cusco, pues se han encontrado varios templos hundidos en Muyu Urqu (Zapata 1998) y Batan Urqu (Zapata 1998), antes del Horizonte Medio, y también en Kullupata (Espinoza Martínez et al., 2019).

Prácticas rituales con seres de la tierra

En Norteamérica hubo un ritual relacionado con el culto a la tierra, llamado *Sigapu*, el cual es un hoyo dentro de un templo que permite la conexión con los seres de las entrañas de la tierra y que presenta lajas de piedra en los cuatro lados (Cordell, 1997). En Kotosh se hallaron estructuras arquitectónicas con fogones centrales, las cuales Richard Burger creía que se trataba de templos. En Monte Grande los fogones estaban revestidos con lajas, y sus estructuras se tratarían de viviendas domésticas de los líderes, donde se estaba empezando a realizar algunas actividades rituales (Siveroni, 2006). Al parecer estas cajuelas o fogones en Monte Grande son de la época formativa, tal como los de Kotosh.

Dichas evidencias tienen paralelos con los sitios Ak'awillay y Minaspata, en Cusco. Presentan una semejanza formal, pero no necesariamente significa que tuvieran la misma función. Sin embargo es posible que estas referencias etnográficas demuestren que el culto a la Pachamama en estas cajuelas (Figura 1) pudo estar presente en Ak'awillay en el Horizonte Medio.

[1] Zuayer Consultores y Ejecutores S.A.C., zuayersac@gmail.com

Prácticas rituales con alucinógenos

La gente de Ak'awillay consumió alucinógenos desde que fue aldea durante el Periodo Formativo tardío. Del mismo modo, el consumo de alucinógenos en los rituales, que insertaban a los individuos en el mundo sobrenatural, fue patrocinado por la élite wari (Bélisle, 2019). «La gente de Ak'awillay continuó practicando sus rituales» (Bélisle, 2019, p. 388). De hecho, «[el] papel político-religioso de la ingesta de *Anadenanthera* en las sociedades Tiwanaku y Ak'awillay, fueron actividades más privadas sin sanción política estatal» (Bélisle 2019). El consumo de alucinógeno fue una influencia de las tradiciones rituales tiwanaku (Figura 2) en el Horizonte Medio de Cusco (Bélisle, 2019).

El Estado wari no penetró en las prácticas rituales locales de Akawillay (Figura 3). Sus ocupantes continuaron

Figura 1. *Cajuelas de Ak'awillay (Bélisle, 2015).*

Figura 2. *Inhaladores para alucinógenos del estilo Muyu Orqo de Ak'awillay (Bélisle, 2019).*

usando alucinógenos, quizás para curar a los enfermos, pronosticar el futuro y contactar con el mundo sobrenatural (Bélisle, 2019). La resiliencia de las prácticas del poder local se enfrentó a los Estados expansionistas (Bélisle, 2019).

Prácticas rituales con figurinas humanas

Los actos de renovación y de representación con esculturas humanas en miniatura traen ideas de recuerdos de las personas. Es evidencia de cierre y recreación y sugiere fuertemente recuerdos específicos de la vivienda (Hodder y Cessford, 2004, p. 33). Las figurinas, como expresión artística, son evidencias de otros aspectos significativos.

En Ak'awillay se hallaron figurinas de cerámica y piedra como parte de su religión en contextos domésticos y públicos (Figura 4). Es posible que las miniesculturas fueran fabricadas por la misma población sin la necesidad de que la participación de especialistas que elaborasen estas obras de arte.

Figura 3. *Mezcladores y tableta de rape para alucinógenos locales de Ak'awillay (Sinclair, 2016).*

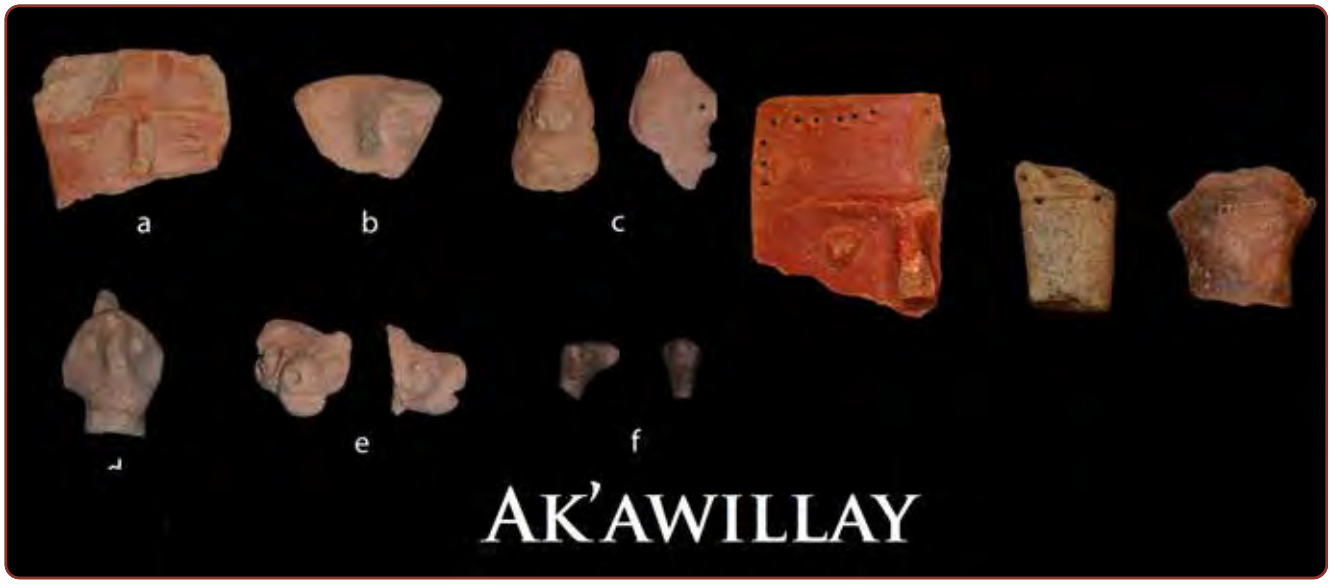


Figura 4. *Figurinas humanas de Ak'awillay (Bélisle, 2018).*

La introducción de figurillas wari no impactó en el estilo de las 194 figurillas halladas en Ak'awillay (Sinclair, 2016). Las figuras fueron moldeadas domésticamente y no de manera industrial como los wari. Fueron recuperadas en contextos de relleno, basureros, ofrendas, entierros, paredes, fogones y pisos (Sinclair, 2016). Las figurillas tenían diferentes significados cambiantes a lo largo de su vida útil en múltiples prácticas y propósitos inciertos (Sinclair, 2016). Al parecer no fueron fabricados o distribuidos por las élites para inculcar normas ideológicas los pobladores de Akawillay (Sinclair, 2016, p. 23). Estos no tenían santuarios.

Debido a ello, Sinclair concluye que «la participación de las figurillas en las prácticas rituales en Ak'awillay (...) [fue] como su uso en ofrendas, especialización ritual con alucinógenos, y deposición generalizada» (2016, pp. 31-32). Con ello se niega una ideología religiosa previa y posterior de culto a alguna deidad representada en estas estatuillas humanas.

Prácticas rituales con figurinas de animales

Mellaart (1967, p. 180) señala que algunos animales «se representaban como estatuas de culto en los santuarios y encarnaban las diversas deidades, o aspectos de deidades, adoradas por la población neolítica». Esto se asemeja a lo ocurrido con la gente agrícola de Ak'awillay que realizaba estas miniesculturas de animales, en forma de venados y camélidos, con el fin de fertilizar sus campos ritualmente y otorgar prosperidad a sus terrenos. Al respecto, López (2012, p. 53) explica que «La tradición (…) vincula a los camélidos con la fertilidad y la abundancia».

«Existiría una vinculación formal entre algunas de las relaciones ceremoniales pretéritas y (…) las miniaturas y los conceptos de *bienestar*, *fertilidad* y *abundancia*» (López, 2012, p. 65). «Las miniaturas [reciben] un tratamiento particular a fin de ser efectivas en su poder reproductivo… las representaciones en miniatura de animales, (…) deben ser enterrados para garantizar el ciclo reproductivo o el bienestar económico y familiar» (López, 2012, p. 66).

Los aldeanos de Ak'awillay practicaron rituales con estas figurillas (Belisle, 2011). Las figurinas de cerámica con forma de animales (Figura 5) indican prácticas de culto locales o quizás regionales si es que en Minaspata y Batan Orqo se encuentren más de ellas sobre la base de investigaciones. Estas figurinas de animales se podrían comparar con las *illas* inkas: «Las *illas* pueden ser pequeñas "esculturas" que, en forma de llamas o alpacas, representan a los mejores ejemplares en condiciones para la reproducción y … logran un efecto en el *bienestar* de los ganados y el ámbito doméstico» (López, 2012, p. 61).

Figura 5. *Figurinas de animales de Ak'awillay (Sinclair, 2016).*

Prácticas rituales de construcción y abandono de casas

En la construcción de una casa existen actividades como la colocación de la primera piedra, o la entrega de una ofrenda en una vasija a la tierra (Figura 6). Como una práctica ritual, el hecho de encontrar vasijas volteadas o invertidas dentro de las viviendas implica eventos de deposición de objetos personales antes construir un edificio doméstico. Se han hallado batanes volteados, fracturados, y fracturados y volteados de forma intencional (Figura 7) en la puerta de las viviendas domésticas de élite y de la no élite; constituían formas rituales de abandono y renovación de las viviendas o fases constructivas.

Memoria social

La memoria social se constituye a partir de experiencias vividas por grupos sociales (Lifschitz, 2012, p. 2). Las prácticas diarias de una población alcanza a circunscribir la memoria social (Hodder y Cessford, 2004), en aspectos simbólicos (Mellaart 1967), en aspectos rituales (Cordell, 1997) y visuales (Mills, 2007). Todas estas alternativas de explicación se percibieron en Ak'awillay.

La «memoria […] [es] un proceso activo de memorización que está incrustado socialmente. No solo recordar biológicamente. Lo que recordar es selectivo y, por tanto, puede construirse socialmente y disputado» (Hodder y Cessford, 2004, p. 31). La memoria social puede discutirse como relevante para muchas sociedades agrícolas tempranas (Hodder y Cessford, 2004, p. 36).

Figura 6. *Ofrenda de cántaro como fundación de una casa en Ak'awillay (Quispe-Bustamante, 2016).*

Memoria en la casa

La casa regula la práctica diaria, las reglas sociales y la construcción de la memoria social (Hodder y Cessford, 2004). La noción de que la casa puede actuar como un sitio para la memoria social ha sido ampliamente reconocida etnográfica y arqueológicamente (Hodder y Cessford, 2004, p. 31). Con la posesión de casas y de cosas en esta se forja la memoria social (Hodder y Cessford, p. 2004).

Una casa se construye por grupos corporativos e involucra la repetición de actos conmemorativos de memorias sociales específicas (Connerton, 1989; Hodder y Cessford, 2004). En Yuthu y Akawillay se encontró una tradición similar de construir bajo medio metro del suelo en los contextos domésticos; esta costumbre quizás se extendió hasta los contextos públicos, y quizá debido a ello se hallaron patios hundidos en varios sitios como Chanapata, Muyu Urqu, Batan Urqu y Kullupata en el Cusco, obviamente por parte de grupos corporativos organizados.

Los patrones de asentamiento del valle de Anta sugieren que la población fue estable en Ak'awillay, que ocupo áreas cultivables muy ricas en recursos alimenticios, motivo que causó el aumento de la población durante el Horizonte Medio. Se pueden apreciar áreas residenciales como parte de su adaptación y éxito ecológico.

Era una sociedad de rango de agricultores porque ya habrían domesticado plantas como el maíz, la quinua, la papas y la oca, logrando cultivarlos en toda la extensión de su territorio cultural. Este grupo también tenía cazadores dado que se encontraron puntas de proyectil de obsidiana y basalto para cazar aves y algunos venados, contrastados en sus entierros diferenciados. Las bebidas alucinógenas denotan presencia de actividades de sanación en las viviendas domésticas (Bélisle, 2019).

Figura 7. *Ofrenda con morteros de abandono de casa en Ak'awillay (Quispe-Bustamante, 2016).*

Entre las actividades detectadas en el registro arqueológico y de acuerdo con las evidencias dentro de los contextos, en Ak'awillay se encontraron viviendas con fogones donde se cocinaban los alimentos y patios con varios estratos de ceniza y carbón (Bélisle y Galiano Blanco, 2010; Bélisle, 2011; Quispe-Bustamante, 2016).

Ak'awillay tiene 12 viviendas excavadas en área, y cuatro viviendas de élite locales, las cuales tuvieron registro arqueológico de muchas actividades diversas dentro y fuera de estas estructuras circulares. Ak'awillay presenta arquitectura con patrones de uso de espacios con las mismas funciones de varios siglos seguidos; por ejemplo, los basureros se ubican detrás de las casas y en los rincones de los patios, el fogón continúa ocupando el mismo espacio arquitectónico y los patios. Estas prácticas repetitivas en el transcurso del tiempo corroboran la idea de una memoria funcional de ciertos espacios para los mismos fines durante siglos.

Se determinó que hubo viviendas de especialistas en la preparación de chicha dado que se encontró una chichería o zona de producción de bebidas alcohólicas. Otras viviendas eran para las reuniones y rituales realizados en el edificio público, donde existían otros especialistas que eran líderes rituales o quizás líderes políticos, que recibían a los invitados. También se lograron diferenciar casas de posibles élites, vasijas de prestigio, alimentos, carnes, coca y objetos de poder. Por último, se hallaron viviendas más simples correspondientes a la población residente.

Es requisito indispensable que siempre esté rodeada de otros grupos humanos para interactuar y dejarse influenciar por ellas (Fried, 1967). Por su ubicación estratégica, Ak'awilllay estuvo rodeada de otros grupos humanos con quienes intercambió cerámica (como Waro, Qotakalli; Bélisle y Quispe-Bustamante, 2017), obsidiana (Bélisle et al., 2020) y posiblemente productos agrícolas.

Memoria especifica en los ancestros

Los festines en contextos funerarios también son importantes porque demuestra una importancia significativa la dedicación hacia los ancestros (Hayden, 1995). En Ak'awillay se dieron festines inspirados de un aura religiosa en los contextos ceremoniales de viviendas de ancestros, como las viviendas de élites emergentes, que, al parecer, se convirtieron en sepulcros de élites en ascenso. Estas élites estaban destinando las antiguas viviendas de sus antepasados para seguir sepultando una mayor cantidad de individuos de sus linajes; por tanto, el hecho de seguir sepultando descendientes en estos espacios arquitectónicos formaba parte de la memoria social sobre sus ancestros.

Claramente, no todos los rituales funerarios son sobre cultos ancestrales (Morris, 1991), pero igualmente, los rituales ancestrales pueden referirse a ancestros tanto genéricos como específicos (Whitley, 2002; Hodder y Cessford, 2004, p. 32). La memoria específica también es sobrentendida en los contextos funerarios, donde nuevos entierros puedan alterar espacios de cuerpos antiguos ya enterrados (Hodder y Cessford, 2004).

A veces, grandes concentraciones de entierros vuelven a una vivienda más dominante (Hodder y Cessford, 2004). Esta rara casualidad también se pudo distinguir en Ak'awillay. Tuvo una gran cantidad de individuos en el sector de las viviendas de élite, y al parecer esta costumbre funeraria de sepultar grandes cantidades de personas en las viviendas circulares, las diferenciaba de las otras, convirtiéndolas en viviendas dominantes.

Hay claros indicaciones de que las ubicaciones precisas y la naturaleza de entierros anteriores se recordaban años o incluso décadas después (Hodder y Cessford, 2004, p. 34). Ak'awillay presenta varios contextos funerarios que son recordados varios siglos después; esto debido a que sobre el entierro hay piezas líticas cuadrangulares o un conjunto de rocas sobre varios lentes sedimentarios, indicando que existe alguien enterrado en ese espacio. De alguna manera se evidencia que existe una memoria y el recuerdo de un ancestro afín al grupo de parentesco.

Un contexto especial (Figura 8) muestra tres contextos continuos en un mismo espacio, dentro del patio central de las viviendas de élite, dedicado a una posible líder de Ak'awillay durante el Horizonte Medio. En la parte inferior se encontró un ancestro femenino enterrado en niveles del Periodo Intermedio Temprano, en posición sentada flexionada con orientación al ocaso del Sol; en una siguiente capa cultural se encontró una concentración de vasijas de chicha rotas con figuras de rostros y trenzas que reflejan a la persona enterrada en periodos anteriores. Por último, se aprecia una concentración de rocas dispuestas en forma circular encima de estos eventos anteriores, correspondientes a finales del Horizonte Medio. En realidad, se puede confirmar que aspectos de memoria estaban presentes en Ak'awillay desde inicios del Periodo Intermedio Temprano hasta finales del Horizonte Medio sin intervención del Estado wari.

Conclusiones

En Ak'awillay la vivienda no solo era el hogar permanente de una cantidad de familias, sino que era su residencia diaria y hereditaria de uso del espacio en el transcurso de los siglos, por los herederos de la misma familia durante generaciones. Además, había viviendas de tipo mausoleo funerario, donde existió un ancestro enterrado dentro de la misma habitación circular, al cual se le reverenciaban rituales y existía una memoria social de su importancia a través de las nuevas generaciones que seguían enterrándose encima del espacio de su ancestro o antepasado a medida que pasaba el tiempo y se levantaban nuevos pisos de ocupación.

En las prácticas rituales en estas viviendas de la posible élite se advierten muchos aspectos más formales y estables, como el uso de cerámica más polícroma, empleo de objetos alucinógenos, viviendas con cimentación de piedras al interior como al exterior y basureros usados en las mismas áreas continuamente. Es por medio de estos eventos de prácticas rituales y la memoria social estaban concentrados alrededor de la vivienda doméstica en Ak'awillay.

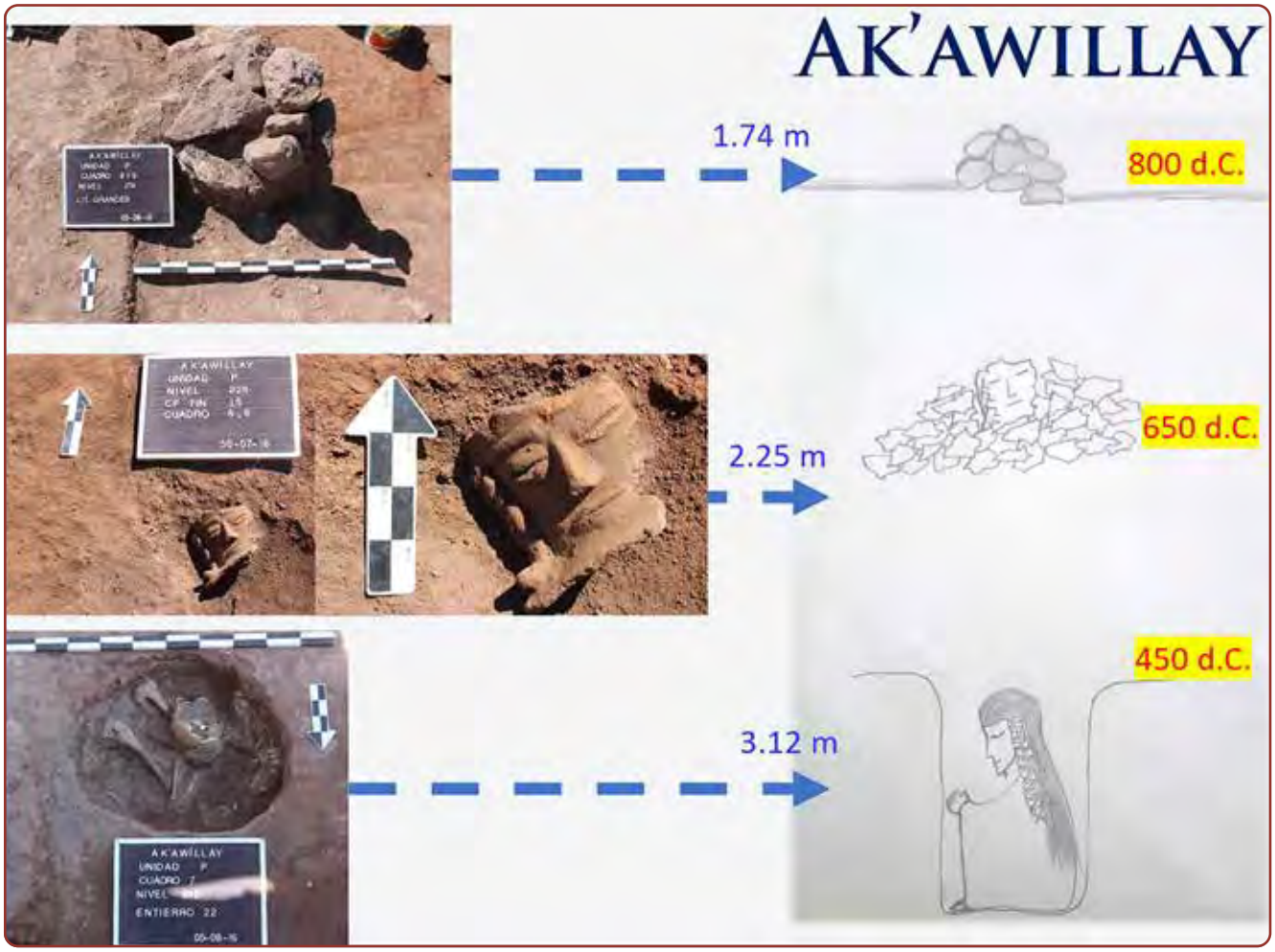


Figura 8. *Secuencia estratigráfica de la memoria de una ancestra en Ak'awillay (Quispe-Bustamante, 2016).*

Referencias bibliográficas

Bélisle, V. (2015). Understanding wari state expansion: A «bottom-up» approach at the village of Ak'awillay, Cusco, Peru. *Latin American Antiquity*, 26(2), 180-199.

Bélisle, V. (2019). Hallucinogens and altered states of consciousness in Cusco, Peru: A path

to local power during Wari State expansion. *Cambridge Archaeological Journal,* **29**(3), 375-391.

Bélisle, V. y Galiano, V. (2010). Ak'awillay: un pueblo autónomo durante la colonización wari en el Cusco, *Revista Andina*, 50, 141-173.

Bélisle, V. y Quispe-Bustamante, H. (2017). Innovaciones alfareras del Periodo Intermedio Temprano: cerámica ak'awillay y waru de Cusco, Perú. *Chungará*, 49(4), 555-572.

Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.

Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cordell, L. S. (1997). Southwestern communities to AD 800: Settling down and settling in. En L. S. Cordell (Ed.), Archaeology of the Southwest. San Diego: Academic Press.

Espinoza, H., Zapata, E. y Ttito, S. (2019). Breve exposición de los avances arqueológicos del formativo en Kullupata Acomayo. *Revista de Arqueología Saqsaywaman.*

Nuevos aportes a la arqueología del Periodo Formativo del Cusco en Marcavalle, Minaspata y Kullupata, 10, 293-309.

Fried, M. H. (1967). *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*. Pennsylvania: McGraw-Hill Humanities.

Hayden, B. (1995). Pathways to power: Principles for creating socioeconomic inequalities. En T. D. Price y G. M. Feinman (eds.), Foundations of social inequality (pp. 15-86). New York: Plenum Press.

Hodder, I. y Cessford, C. (2004). Daily practice and social memory at Catal Hüyuk. *American Antiquity*, 69(1), pp. 17-40.

Lifschitz, J. A. (2012). La memoria social y la memoria política. *Aletheia*, 3(5). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.art./art_revistas/pr.5442/pr.5442.pdf

López, M. (2012). Miniaturas andinas como imágenes materiales del bienestar, la fertilidad y la abundancia en Jujuy, Argentina. *Estudios Avanzados*, 18, 47-74.

Mellaart, J. (1967). *Çatal Hüyük. A Neolithic Town in Anatolia*. New York: McGraw Hill Book Company.

Mills, B. J. (2007). Performing the feast: Visual display and suprahousehold commensalis in the Puebloan Southwest. *American Antiquity*, 72(2), 210-239.

Quispe-Bustamante, H. (2015). Ancestros y proceso de diferenciación social en Minaspata desde el Periodo Formativo Tardío al Intermedio Temprano. *Revista Patrimonio,* 7, 16-19. http://biblioteca.culturacusco.gob.pe/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=3814

Quispe-Bustamante, H. (2016). *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones Sitio Arqueológico Ak'awillay, Anta-Cusco. Tercera Fase, 2016*. Cusco.

Sanhueza, C. (2008). Territorios, prácticas rituales y demarcación del espacio en Tarapacá en el siglo XVI. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino,* 13(2), 57-75.

Sinclair, C. (2016). *Framing the Local within the Regional: Current Research in the Cusco Region, Perú* [ponencia]. Society for American Archaeology 81st Annual Meeting, Orlando, Florida.

Siveroni, V. (2006). Mi casa es tu templo: una visión alternativa de la arquitectura de la tradición Kotosh. *Arqueología y Sociedad*, 17, 121-148.

Whitley, J. (2002). Demasiados antepasados. *Antigüedad*, 76(291), 119-126.

Zapata, J. (1998). Los cerros sagrados: panorama del Periodo Formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco. *Boletín de Arqueología PUCP*, (2), 307-336.

Funcionalidad, simbolismo y control en Inkawasi de Huaytará: investigación en el sector ritual

Julio Zavala,[1] Jesús Holguín[2] y Mario Advíncula[3]

Inkawasi de Huaytará se ubica en la parte alta de la cuenca del río Pisco, sobre la margen izquierda del río Inkawasi, y a una altitud de 3,785 m s. n. m.; pertenece a la provincia de Huaytará, departamento de Huancavelica. Se accede al mismo desde la carretera Libertadores-Wari, a la altura del kilómetro 136+500. Está conformado por seis conjuntos arquitectónicos, de los cuales, el 90 % se encuentra en la margen izquierda del río Inkawasi, y solo un conjunto arquitectónico se encuentra en la margen derecha del mismo. El sitio arqueológico se encuentra asociado con un tramo tranversal del *qhapaq ñan*, el cual permite el acceso a Inkawasi de Huaytará desde su extremo este.

Cabe señalar que del total de conjuntos arquitectónicos, tres de ellos constituyen típicas *canchas* incas, encerradas cada una de ellas por un muro perimetral. Un cuarto conjunto consiste de un área ritual asociada a dos fuentes de agua, las cuales conforman un sistema hidráulico. Los cuatro conjuntos arquitectónicos señalados se ubican en la margen izquierda del río Inkawasi; todos ellos presentan una entrada de doble jamba de forma trapezoidal, hecha a base de piedras locales con aparejo sedimentario rectangular, propios del estilo cusqueño.

Los conjuntos restantes son arquitectónicamente distintos de los anteriores. Se tiene el conjunto integrado por tres edificios contiguos, definidos como *colcas* (ubicados en la margen derecha del río Inkawasi); y también un pequeño conjunto, aislado de la arquitectura de élite, conformado por solo una unidad arquitectónica. Estas estructuras fueron edificadas a base de piedra canteada sin labrar y aparejo rústico (Figura 1).

Intervenciones arqueológicas de Qhapaq Ñan-Sede Nacional

El año 2014 marcó el inicio de las intervenciones de Qhapaq Ñan-Sede Nacional[4] en Inkawasi de Huaytará, pues a través de un proyecto de investigación arqueológica se realizaron excavaciones en los conjuntos arquitectónicos I, II, y III, ejecutando un total de 59 unidades de excavación.[5] El año 2016 se desarrolló

[1] Ministerio de Cultura. Qhapaq Ñan Sede Nacional. Proyecto de Tramo Vilcashuamán-Sangalla, jzhp2011@gmail.com

[2] Ministerio de Cultura. Qhapaq Ñan Sede Nacional. Proyecto de Tramo Vilcashuamán-Sangalla, jesus.holguin.romero@gmail.com

[3] Ministerio de Cultura. Qhapaq Ñan Sede Nacional. Proyecto de Tramo Vilcashuamán-Sangalla, marioad95@gmail.com

[4] Por medio del Proyecto de Tramo Vilcashuamán-Sangalla, gestionado consecutivamente por la licenciada Sofía Chacaltana Cortez, y por el licenciado Mario Advíncula Zeballos.

[5] Fueron unidades de excavación de tipo pozo los trabajados en dicha temporada, siempre consecutivos en grupos de seis o cinco pozos; de ahí el número total de unidades de excavación consignadas.

Figura 1. *Los conjuntos arquitectónicos en Inkawasi de Huaytará (foto: Google Earth 2016, editado por el Proyecto Qhapaq Ñan).*

el segundo proyecto de investigación arqueológica, en el cual se realizaron excavaciones en los conjuntos arquitectónicos II, III, y IV, ejecutando un total de siete unidades de excavación. Finalmente, en 2017 se desarrolló el tercer proyecto de investigación científica, habiendo desarrollado excavaciones en los conjuntos arquitectónicos I, II, V, y VI, ejecutándose un total de seis unidades de excavación.

En consideración del tema que atañe a la presente exposición, el enfoque estará puesto en la temporada 2016, específicamente en el Proyecto de Investigación Arqueológica Inkawasi de Huaytará con fines de Conservación y Puesta en Valor-2016,[6] en el cual se intervino por única vez el conjunto arquitectónico IV, o «conjunto ritual», debido a la presencia de dos fuentes de fina factura arquitectónica.

Investigación arqueológica en el sector ritual

El conjunto arquitectónico IV (CA IV) se ubica hacia el extremo noreste del sitio arqueológico, asociado directamente al río Inkawasi. Al parecer, en la concepción inicial de su construcción, la trascendencia de este sector significó la modificación del cauce natural del río, ganando terreno al mismo con la construcción de algunas plataformas que hoy están perdidas, siendo, al final, el mayor problema de conservación en el conjunto.

Las construcciones del CA IV no son visibles por los desniveles naturales del terreno, el cual tiene una pendiente marcada de sur a norte, lidiando con el deslizamiento de tierras y material rocoso de la parte alta

[6] Cuya dirección estuvo a cargo de la licenciada Cinthya Cuadrao Mallqui.

del cerro; en la parte media hay un muro de contención que protege a las estructuras más importantes. Colinda al sur con el *qhapaq ñan*, que ingresa al sitio y desde el cual también se puede ingresar al sector; al norte y oeste con el río Inkawasi, y al suroeste con el CA III, desde el cual se tiene otro acceso, más restringido. Finalmente, al este con parte del afloramiento rocoso que desciende hasta esta zona y forma un pequeño cañón.

El CA IV presenta componentes y elementos rituales de la ideología inca. Entre ellas tenemos dos fuentes de agua de carácter ceremonial asociadas mediante un canal que traslada el agua desde un puquial ubicado a media ladera hasta la otra fuente, ubicada en la margen izquierda del río.

Fueron tres las unidades de excavación ejecutadas en el CA IV, dos de las cuales estuvieron asociadas a la fuente próxima al río, denominada *fuente 2*, de las cuales (unidades 1 y 3) se expondrá a continuación sus características y resultados finales.[7] La unidad de excavación 1 se ubica sobre la fuente 2 (R-41) y parte del borde del río. Es una excavación en área de 6 x 4 m, orientada de noreste a suroeste, siguiendo la arquitectura. Posteriormente se amplió en la esquina suroeste 2 x 2.50 m para definir el canal identificado. El objetivo principal de esta unidad fue determinar la relación estratigráfica y arquitectónica existente entre el río, la fuente 2 y el sistema de canales que abastecían a dicha fuente. Se registraron 28 unidades estratigráficas horizontales (capas, niveles), y 12 unidades estratigráficas verticales (muros). No se encontró material cultural significativo (a excepción de elementos líticos a nivel de relleno); sin embargo, se identificó parcialmente un canal, el cual conformaba

Figura 2. *Frontis de la fuente 2 al final de labores de la unidad de excavación 1 (foto: Proyecto Qhapaq Ñan).*

la estructura funcional de la fuente. Se asoció con la unidad de excavación 3, lo cual motivó una interpretación conjunta relacionada con la estructura en cuestión (Figura 2).

La unidad de excavación 3 se ubica hacia el sur de la unidad de excavación 1. El objetivo fue conocer la extensión y naturaleza del canal identificado en la primera área de excavación y determinar el trazo del sistema de agua que llega a la fuente. De esta manera, siguiendo la proyección noreste-suroeste y a unos 4 m de distancia, se instaló la unidad 3, cuyas dimensiones fueron de 2 x 2 m. Se encuentra sobre una plataforma, al pie del muro de contención que rodea el sector, así como de la zona de afloramientos rocosos. La excavación permitió identificar la continuidad del canal expuesto en la unidad de excavación 1, así como el mal estado de conservación del sistema hidráulico de la fuente 2. Se registró un total de siete unidades estratigráficas horizontales (capas, niveles) y no había material cultural (Figura 3).

[7] En la temporada 2016, la unidad de excavación 2 fue parte de los trabajos en el CA IV, la cual tuvo originalmente unas dimensiones de 12 x 12 m (con una posterior ampliación en la esquina suroeste). Dicha unidad se hallaba en el acceso al CA IV. Si bien no se halló material cultural significativo, es resaltable el fino trabajo y diseño arquitectónico, que debió demandar gran inversión de mano de obra. La portada de ingreso, edificada sobre la franja de terreno entre el afloramiento rocoso y el río, permitía un control óptimo del acceso al área de las fuentes, la cual está ubicada en el extremo noreste tanto del CA IV como del sitio arqueológico mismo, adquiriendo, de tal forma, un carácter restringido y exclusivo.

Figura 3. *Canal que desciende desde la fuente 1 hasta la fuente 2 (foto: Proyecto Qhapaq Ñan).*

Figura 4. *Acceso al conjunto arquitectónico IV, en donde se ejecutó la unidad de excavación 2 (foto: Proyecto Qhapaq Ñan).*

Conclusiones de la excavación

a) Existen dos puntos de alimentación de agua y tres fuentes. El primer punto de agua proviene de un puquio, el cual se ubica en la ladera del cerro (al lado del *qhapaq ñan*, que viene desde el lado este); el segundo punto proviene del río Inkawasi. Adicionalmente a las dos fuentes visibles existe una tercera, adyacente a la fuente 2 por su lado este (de la cual solo se conserva su *paccha* o vertedero).

b) Se han identificado dos canales: uno que se dirige desde la fuente 1 con dirección oeste, y desciende hacia la fuente 2, direccionado hacia su *paccha*, mientras que el segundo canal sale desde la fuente 2 con dirección noreste-suroeste; hacia el noreste alimenta una pequeña fuente complementaria y colindante con la fuente 2, mientras que hacia el suroeste solo fue identificada hasta la pequeña unidad de excavación 3 (incluso se maneja la hipótesis de un tercer canal, que desde la fuente 1, y paralelo al afloramiento rocoso, se dirige hasta la parte alta del CA III) (Figura 4).

Discusión

Es evidente que las excavaciones realizadas en la fuente 2 apenas sí han proporcionado el trazo básico del sistema hidráulico asociado con las dos fuentes del sector más exclusivo del sitio arqueológico; sin embargo, la práctica ritual propiamente dicha únicamente queda sugerida, pero también asociada a lo imponente del fino diseño y acabado arquitectónico imperial inca. Precisamente, estas características advierten unas interrogantes mayores: ¿cuál fue la función de Inkawasi de Huaytará?, ¿cuánto tiempo aproximado de funcionamiento tuvo este asentamiento inca? Los resultados en los demás sectores de Inkawasi de Huaytará brindan algunas pautas para intentar unas respuestas iniciales; sin embargo, es evidente que la investigación arqueológica aún está en ciernes. Se ha sugerido en la exposición que este sitio arqueológico constituye una hacienda real a partir de un elemento clave: su diseño arquitectónico en armonía con el paisaje circundante (cuyos afloramientos rocosos connotan sacralidad);[8] sin embargo, la investigación etnohistórica aún está pendiente, así como el procesamiento y asociación de los datos de campo, provenientes de las tres temporadas de excavación desarrolladas por el Proyecto Qhapaq Ñan.

[8] Al abordar el tema de las haciendas reales, Santillana (2012: 227) expone una lista de rasgos inherentes a estas, y menciona al respecto: «Otros rasgos pueden agregarse a esta lista, tales como el acceso restringido y controlado, los agrupamientos dispersos de edificios con entradas exclusivas, piletas, finos muros que a manera de murallas circundaban las propiedades, y, por último, la presencia de construcciones residenciales y otras del tipo *kallanka*. Estas características aparecen en todas ellas, tanto en el Cuzco, como fuera de él».

Referencias bibliográficas

Antezana, D. (2015). *Proyecto de investigación arqueológica Inkawasi de Huaytará con fines de diagnóstico para la puesta en uso social. Temporada 2014*. Ministerio de Cultura del Perú.

Bauer, B., Araóz, S. y Kellett, L. (2013). *Los chancas. Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Bueno, A. (2003). El Tawantinsuyu en Huaytará, Huancavelica. *Investigaciones Sociales*, 21(11), 41-56.

Chacaltana, S. (2017). Los múltiples significados de la ruta Vilcashuamán-Pisco del Chinchaysuyu: fuentes rituales y sistema hidráulico. En *Nuevas tendencias en los estudios de los caminos*. Ministerio de Cultura. Proyecto Qhapaq Ñan, Sede Nacional.

Cuadrao, C. (2016). *Proyecto de Investigación Arqueológica Inkawasi de Huaytará con fines de Conservación y Puesta en Valor-2016*. Ministerio de Cultura del Perú.

Espinoza, S. (1958). *Huaytará y algunos de sus aspectos arqueológicos y etnohistóricos* (pp. 4-17). Huancavelica: Instituto Nacional de Cultura.

Gasparini, G. y Margolies, L. (1977). *Arquitectura inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo; Universidad Central de Venezuela.

Hyslop, J. (1992). Qhapaqñan: el sistema vial inkaiko (E. Arias, Trad.). Lima: INDEA.

Instituto Nacional de Cultura (2008). *El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyu entre Vilcashuaman y Chincha Alta. Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan (Volumen VI)*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Leiboeicz, I., Jacob, C., Acuto, F. y Ferrari A. (2014). Paisajes rituales incaicos. Una mirada desde las crónicas coloniales. *Revista Haucaypata*, 3(8), 123-130.

Morris, C. (1999). La arquitectura del Tahuantinsuyo. En: *Los incas, arte y símbolo* (pp. 1-60). Lima: Banco de Crédito del Perú.

Rostworowski, M. (2014a). *Historia del Tahuantinsuyu* (3.a ed.). Historia Andina, 13. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (2014b). *Los incas*. Historia Andina, 42. Obras Completas, IX. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Ministerio de Cultura.

Santillana, J. I. (2012). *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas huamán*. New York; Lima: Institute of Andean Research; Pontificia Universidad Católica del Perú.

Serrudo, E. (2010). El Tampu Real de Inkahuasi y la ocupación inka en Huaytara. *Inka Llaqta*, 1(1), 173-193.

Vaca de Castro, C. (2018 [1543]). *Ordenanza de tambos (Cusco, 1543)*. Lima: Ministerio de Cultura. Qhapaq Ñan Perú Sede Nacional.

Van Dalen Luna, P. (2015). Arqueología de Chocorvo Arma, Huaytará, Huancavelica. *Investigaciones Sociales*, 19(35), 31-43.

El *Spondylus* del Periodo Intermedio Tardío (*ca*. 1000-1470 d.C.) del valle de Ica: rutas de abastecimiento

George Chauca,[1] Emma Arce,[2] y David Beresford-Jones[3]

El *mullu*, objeto elaborado con la valva del género *Spondylus*, es crítico cuando se discute acerca del Periodo Intermedio Tardío (*circa* 1000-1470 d. C.) de la costa sur del Perú. Esto porque María Rostworowski (1970, pp. 142-144) postuló que la riqueza que distinguía al señorío de Chincha en el siglo XVI se acumuló desde la época preinca y tuvo como una de sus fuentes la labor de tratantes chinchanos que navegaron, desde su valle de origen hasta las orillas del actual Ecuador, a fin de permutar su carga por bienes suntuarios. Estos últimos, distribuidos en los valles vecinos a Chincha y la sierra adyacente. La propuesta tuvo gran acogida entre los andinistas y algunos de ellos implementaron investigaciones en el valle chinchano para hallar *Spondylus* y los otros bienes involucrados en el intercambio. Sin embargo, y pese a los encomiables esfuerzos desplegados, a la fecha la cantidad de *mullu* preinca encontrado es aún muy reducida (Morris y Santillana, 2007, pp. 136-137, Sandweiss y Reid, 2016).

La escasez de *Spondylus* en el valle de Chincha no puede tomarse como ejemplo de la cantidad consumida en cada valle de la costa sur, al menos no del valle de Ica, donde el número del preciado bien es mucho mayor. En los últimos años, los miembros del Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca (PIAS) hemos documentado agrupaciones del valioso artículo en diferentes lugares de la parte baja del valle iqueño, los cuales se suman a los descubiertos por otros equipos de investigación a lo largo de la cuenca (Carmichael, 2020, Cook, 1994, Menzel, 1967; Vaughn, Grávalos, Zegarra y Gorman, 2019). Vistos en conjunto, los hallazgos indican la circulación de importantes cantidades de *mullu* en Ica durante el Periodo Intermedio Tardío.

Esta cantidad importante, asimismo, sugiere que el abastecimiento fue regular o, al menos, previsible. Si lo anterior fue el caso, cabe preguntar cuál habría sido la ruta empleada en el propósito de recorrer el extenso espacio que separa el hábitat natural del bivalvo exótico con la costa sur del Perú. En este texto abordaremos la pregunta indicada y discutiremos las posibles rutas recorridas por el bien exótico en su travesía hacia el valle de Ica. Previo a la discusión, presentaremos algunos sitios donde se identificó *mullu* y los formatos de los objetos. Luego, expondremos datos complementarios a fin de avalar la asignación temporal de las colecciones expuestas aquí.

[1] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, georgechauca@yahoo.com
[2] Museo Regional de Ica Adolfo Bermúdez Jenkins, susarceto@yahoo.com
[3] Heinz Heinen Center for Advanced Study de la University of Bonn, david.beresfordjones@gmail.com

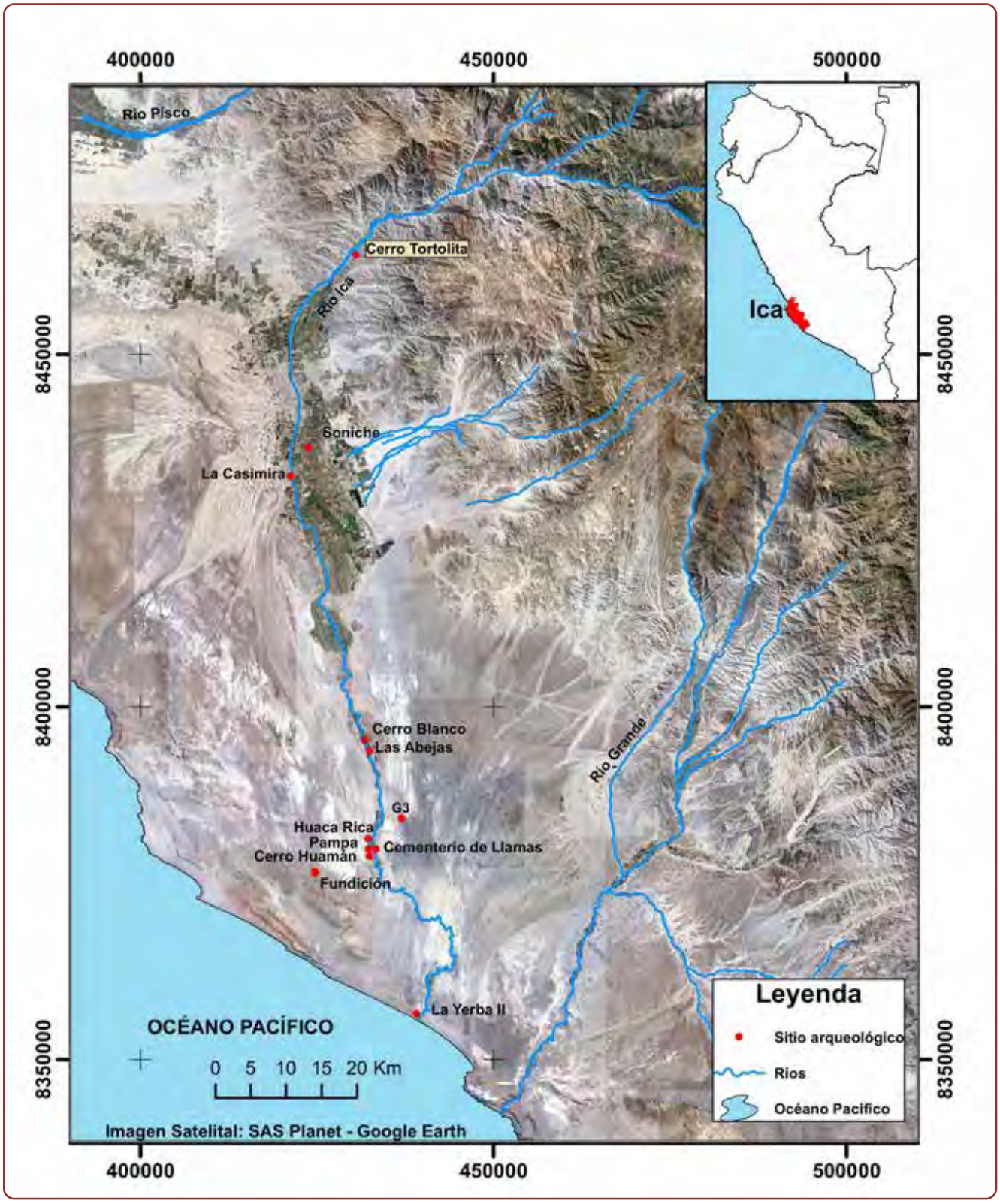


Figura 1. *Sitios arqueológicos tardíos del valle de Ica donde se halló Spondylus (elaboración: César Durand).*

Sitios con *Spondylus*

En Ica se ha encontrado *Spondylus* en sitios arqueológicos emplazados a lo largo de toda la cuenca (Figura 1). Desde el 2017, algunos miembros del PIAS dedican sus esfuerzos a estudiar el Periodo Intermedio Tardío del valle bajo iqueño, lo cual ha permitido, entre otros logros, identificar *mullu* en algunos de los sitios arqueológicos investigados. En el resto de la cuenca, otros estudiosos también han registrado agrupaciones de dicho bien (v.g. Menzel, 1967). En el propósito de ilustrar parte de las colecciones documentadas, en este apartado vamos a exponer los hallazgos de tres sitios: La Yerba II, Cementerio de Llamas y Soniche. La exposición se enfocará en describir la situación contextual, así como la configuración de los objetos.

La Yerba II

El primer sitio se encuentra frente al litoral y al norte de la desembocadura del río Ica. Se trata de un montículo cubierto, de manera predominante, con valvas de moluscos marinos locales. El sitio es conocido debido al registro de evidencia relacionada con los primeros habitantes del valle (v.g. Beresford-Jones et al., 2015). De acuerdo a Frédéric Engel (1981, p. 19), al sur del montículo se ubica una reocupación tardía, la cual catalogó como 15b VII-40 (Figura 2). En dicha zona, el citado investigador observó restos de, por lo menos, 20 viviendas circulares edificadas con postes y piedras trasladadas de las inmediaciones; asimismo, anotó que los muros fueron elaborados con esteras sujetas a postes. Engel (1981, p. 19) también encontró, lo que, en su opinión, fue parte de una embarcación elaborada con monocotiledóneas. Al someter a análisis radiocarbónico una muestra del hallazgo, obtuvo como resultado el rango temporal de 790-950 a. p. sin calibrar (Ny-258, Engel, 1991, p. 56, cuadro II), lo que lo ubica dentro del Periodo Intermedio Tardío.

El *mullu* fue observado, primero, por Patrick Carmichael (2020, p. 38) y, luego, por Anita Cook (1994, p. 221) cuando, en el marco de sus investigaciones, exploraron el lado sur de La Yerba II. En el transcurso de los trabajos de campo de la temporada 2013 del PIAS, miembros de nuestro equipo pudieron constatar lo referido por los dos andinistas y observaron objetos pertenecientes, al menos, a tres formatos: valvas enteras, segmentos de valvas y cuentas que tienen forma de coma al verlas de perfil (Figura 3). En superficie existen fragmentos de valvas enteras sin desbastar, incluso se registró uno con pintura roja sobre la superficie interior. También hubo segmentos de valvas, los cuales fueron obtenidos por uno o más cortes longitudinales que se inician en la margen dorsal de la valva y culminan en la zona ventral. El tercer formato corresponde a cuentas, enteras o fragmentadas, del tipo coma. Este último es elaborado segmentando la valva con dos cortes longitudinales, de patrón semejante al empleado para obtener el segundo formato.

Cementerio de Llamas

El segundo sitio se encuentra tierra adentro, a más de 25 km de distancia de la línea de playa y en la margen izquierda de la cuenca de Samaca del valle bajo. Se trata de los remanentes de un sitio formado por varias concentraciones de objetos de diversa naturaleza, entre los que destacan los huesos de animales por su número y volumen (Figura 4). El lugar fue estudiado por miembros del PIAS durante los trabajos de campo del año 2018 (Chauca et al., 2018). La colección recolectada fue idónea para establecer que el material óseo pertenece a camélidos de diferentes grupos etarios, aunque ningún hueso tiene rasgos propios al de una de las cuatro especies de camélidos sudamericanos (Maita, 2018). La intervención, además, pudo revelar la concurrencia de objetos de variada naturaleza: *Spondylus*, tejidos llanos de algodón, moluscos marinos de las playas iqueñas, tiestos, láminas de metal, entre otros.

El *mullu* de Cementerio de Llamas tiene dos formatos. El primero de ellos conjuga valvas con y sin espinas. En el lugar hemos recolectado valvas inferiores y superiores, tanto enteras como fragmentos (Figura 5). Parte de las valvas tienen rastros de pintura de color rojo en la superficie interior. Es importante resaltar la presencia de un fragmento de valva con pintura roja sobre

Figura 2. *Vista oblicua de La Yerba II. El área al interior del rectángulo rojo corresponde a la zona sur del montículo (foto: César Durand).*

la superficie superior. En cuanto a las dimensiones, la mayoría de ellas tiene más de 10 cm de diámetro. También se hallaron fragmentos de cuentas del tipo coma. Los fragmentos están cubiertos con una mezcla de color gris y, sobre ella, la mayoría tiene restos de pintura roja en el lado de la superficie inferior (Figura 6).

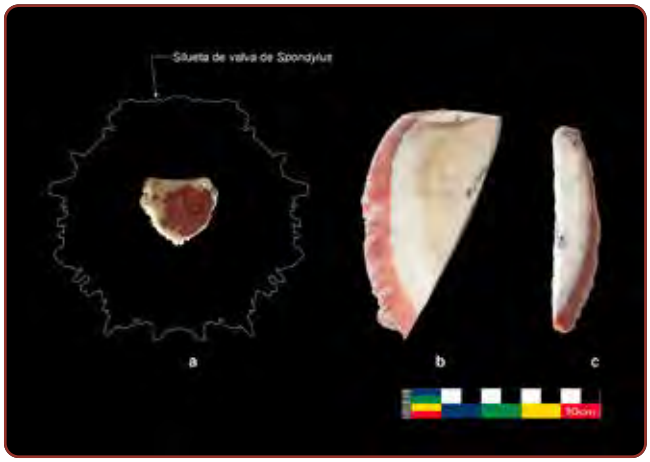


Figura 3. *Mullu encontrado en La Yerba II: a. fragmento de valva con pintura roja al interior, b. segmento de valva y c. cuenta tipo coma (elaboración: César Robles).*

En algunos casos se observó pintura, también, en los otros lados de la cuenta.

Soniche

El tercer sitio se ubica en la margen izquierda del valle medio y, según Menzel (1976, p. 12), formaba parte del asentamiento Ica Vieja, el cual habría sido el centro ceremonial y administrativo de la cuenca antes de ser regentada por el poder imperial cuzqueño. Soniche es un cementerio y allí, a inicios del siglo pasado, Uhle registró y recuperó los componentes de entierros del Periodo Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y de la etapa colonial (Menzel, 1967, p. 15). De los contextos funerarios es de interés la Tumba G, la cual fue identificada por Menzel (1967, pp. 15-16) como una tumba opulenta debido al diseño de la estructura y la suntuosidad de su contenido; entre los artículos depositados resalta la concurrencia de objetos de oro y plata. La investigadora, además, propone que la estructura funeraria y todos los artículos pertenecen al estilo Ica del Periodo Intermedio Tardío. Incluso, logra atribuir algunos artículos a la fase 6 del mencionado estilo.

Figura 4. *Vista oblicua de Cementerio de Llamas. El área al interior del rectángulo rojo fue excavada durante la temporada 2018 del PIAS (foto: César Durand).*

Figura 5. *Valva y fragmentos de valvas de Spondylus recolectados en Cementerio de Llamas (foto: Jorge Rodríguez).*

Figura 6. *Fragmentos de cuentas tipo coma encontrados en Cementerio de Llamas (foto: Jorge Rodríguez).*

Figura 7. *Valva (código 4-5313) y cuenta (4-4316) de Spondylus. Imagen elaborada utilizando fotos recuperadas de la página electrónica del Phoebe A. Hearst Museum of Anthropology de Berkeley (elaboración: César Robles).*

De acuerdo con el inventario elaborado por Uhle (1901) durante sus labores, en la Tumba G se recuperaron dos formatos diferentes de *mullu*. El arqueólogo alemán registró en su catálogo la recolección de ocho valvas enteras, tres de las cuales tienen al interior rastros de pintura de color rojo (código en el Phoebe A. Hearst Museum of Anthropology de Berkeley: 4-5308 a 4-5315). Asimismo, anotó el descubrimiento de parte de una charnela (4-5317) y una cuenta con pintura roja en todos sus lados (4-5316); al parecer, este último objeto se trataría de un segmento de una cuenta de tipo coma (Figura 7). Gran cantidad de abalorios discoidales elaborados con valvas de moluscos también forma parte de la colección (4-5319). Algunas de estas mostacillas, consideramos, tienen el color característico del *Spondylus*.

Hemos expuesto los hallazgos de tres sitios ubicados en diferentes sectores del valle de Ica con el propósito de ilustrar la circulación del bien exógeno en toda la cuenca. Además, la concurrencia del valioso artículo en varios sitios y en buen número, sugiere que cantidades importantes fueron accesibles. Aquí, y con el objetivo de aportar un elemento diagnóstico más, creemos oportuno exponer el descubrimiento realizado por el reconocido músico y agricultor Juan Bonilla. El intérprete encontró, en la cuenca de Samaca, una bolsa de algodón conteniendo más de 15 valvas enteras, entre superiores e inferiores, algunas de las cuales tuvieron la superficie interior cubierta con pintura roja, mientras que otras presentaban la superficie exterior desbastada (Figura 8). El hallazgo de Bonilla se compone de los mismos formatos registrados en los tres sitios y muestran la circulación de cantidades significativas de *Spondylus* en Ica durante el Periodo Intermedio Tardío.

Tras la exposición de los datos se revelan dos situaciones: la existencia de formatos de producción recurrentes y la distribución de considerable cantidad de *mullu*. Sin embargo, es aún necesario aportar más elementos de sustento empírico a fin de apoyar la atribución temporal de las colecciones descritas. En la siguiente sección ofreceremos más datos relacionados a la cuestión temporal.

El *mullu* del Periodo Intermedio Tardío de Ica

En vista de que solo la colección de la Tumba G de Soniche ha podido ser atribuida a un periodo particular de la historia prehispánica de Ica (Menzel, 1967, p. 15), es necesario exponer evidencia complementaria con el objeto de respaldar la asignación temporal dada a los artículos de La Yerba II y Cementerio de Llamas. En el propósito de abordar la tarea señalada, es importante exponer los resultados logrados por nosotros al inves-

Figura 8. *Valvas derechas de Spondylus crassisquama que forman parte del conjunto de Spondylus hallado por Juan Bonilla (elaboración: César Robles).*

tigar el sitio arqueológico Cerro Huamán. Esto por dos razones: primero porque el sitio pertenece al Periodo Intermedio Tardío (*ca.* 1000-1470 d. C.) y, segundo, porque en él también se halló *Spondylus*, el cual puede ser tomado como referente de los tipos recurrentes y propios del periodo tardío de Ica.

Cerro Huamán se encuentra en la margen derecha de Samaca y en las puertas del desierto. La investigación del sitio estableció que los tiestos de vasijas decoradas y los tejidos de plumas hallados tienen rasgos propios al periodo transcurrido luego de la ocupación imperial wari de Ica (*circa* 800-1000 d.C.). Asimismo, los dos

fechados obtenidos con muestras recuperadas en el lugar son coherentes con lo antes dicho pues se ubican dentro del rango temporal abarcado por el Periodo Intermedio Tardío (Chauca et al., 2021). Al pertenecer este sitio al periodo de interés, el *mullu* recolectado en él puede ser tomado como cronotipo (marcador temporal). En consecuencia, si La Yerba II y Cementerio de Llamas tienen los mismos formatos de producción de *mullu* que Cerro Huamán, entonces, se puede proponer que las colecciones de los dos sitios también pertenecerían al Periodo Intermedio Tardío.

Cerro Huamán tiene tres formatos de *mullu*: valvas, segmentos de valvas y cuentas tipo coma (Figura 9). Como en La Yerba II y Cementerio de Llamas, en Cerro Huamán también se recolectaron valvas enteras, algunas de las cuales tienen restos de pintura roja en la superficie interior. Asimismo, los tres sitios tienen cuentas (enteras o fragmentos) de tipo coma. Además, en Cerro Huamán, al igual que en La Yerba II, se recolectaron segmentos de valva. La identificación de los mismos tipos en las tres colecciones sugiere que todas las agrupaciones pertenecen al mismo periodo.

Los datos expuestos hasta aquí indican la circulación de significativas cantidades de *Spondylus* en Ica durante el Periodo Intermedio Tardío y sugieren su abastecimiento constante o, por lo menos, planificado y previsto. Teniendo en mente el escenario anterior, surgen varias preguntas, entre ellas, aquella relacionada a la vía utilizada en el aprovisionamiento. En el siguiente apartado abordaremos el tema de la ruta de abastecimiento, describiendo los posibles itinerarios recorridos por el *mullu* en su camino hacia la costa sur.

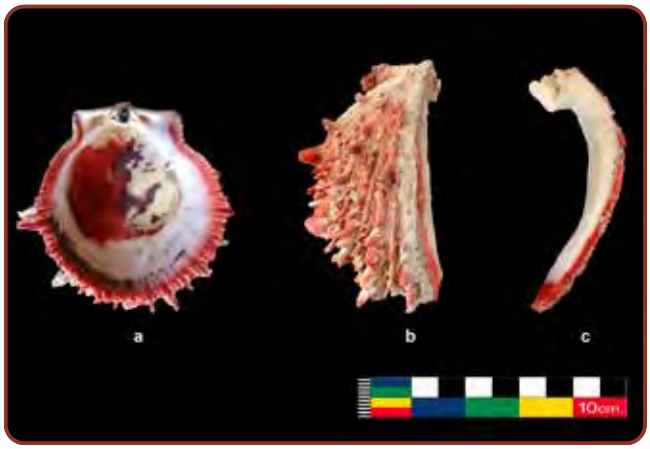


Figura 9. *Mullu encontrado en Cerro Huamán: a. valva con pintura roja al interior, b. segmento de valva y c. cuenta tipo coma (elaboración: César Robles).*

Las rutas de abastecimiento

Dos especies del género *Spondylus* han sido consumidas con mayor frecuencia en el área andina prehispánica: *Spondylus crassisquama* y *Spondylus limbatus*, por lo común conocidos como *Spondylus princeps* y *Spondylus calcifer,* de manera respectiva (Blower, 1995, p. 7, Carter, 2011, p. 64). De hecho, todas las valvas enteras de las colecciones descritas aquí son de la especie *Spondylus crassisquama*. Los dos invertebrados habitan el mar de la costa continental del océano Pacífico que se encuentra entre el Golfo de California, en México y Caleta Mero, en Tumbes, Perú, pero solo el primero puede encontrarse hasta Chiclayo, en Lambayeque (Lodeiros et al., 2016, pp. 281-284). Es decir, estas dos especies viven a más de 900 km al norte del valle de Ica. La amplia distancia entre Ica y el hábitat de los bivalvos pudo haber sido atravesada utilizando la vía terrestre y/o marítima. A fin de abordar las posibles rutas de abastecimiento vamos a partir del supuesto que el *Spondylus* de Ica fue recolectado en el mar de Ecuador.

La ruta más probable habría sido por vía terrestre, por donde debió circular el bivalvo a fin de llegar a su destino final. De acuerdo con Hocquenghen (2010, pp. 38, 40, figura 4), el *Spondylus* colectado en el mar del actual Ecuador llegó, desde 900 d. C., a los Andes peruanos utilizando dos rutas (Figura 10). Uno de los recorridos se iniciaba en las playas ecuatorianas e iba hasta Cuenca; después se dirigía hacia el sur hasta Ayabaca (Piura), pasando antes por Loja y Cariamanga, para luego bajar por el valle del Yapatera con el objeto de alcanzar la costa y continuar a Lambayeque y la costa centroandina. La segunda ruta implicaba desembarcar la carga en Tumbes y seguir por la margen derecha del río Tumbes, en dirección a los cerros Amotape del

Figura 10. *Rutas de ingreso de Spondylus hacia los Andes peruanos. Mapa dibujado sobre la base de Hocquenghen (2010, figura 40) (elaboración: César Durand).*

valle del río Chira. Luego, bajar por la Quebrada de Jaguey Negro hacia Poechos, pasando en este lugar las aguas del Chira, y después cruzar la cuenca del río Piura a fin de alcanzar el río Yapatera, y por Piura La Vieja tomar el camino antiguo en dirección a los valles de Lambayeque y más al sur.

Otra ruta posible de abastecimiento para la costa sur involucraba recorrer el mar como única vía. La viabilidad de la vía marítima ha sido muy cuestionada señalando, como argumento fundamental, a la dificultad de navegar en contra de la Corriente de Humboldt y los vientos del sur (Hocqhenghem, 1993, p. 707). Sin embargo, y como advirtió Cavillet (2000, p. 94) citando información del siglo XVI, la travesía fue posible, aunque con lentitud y de manera interrumpida (solo por las tardes), aprovechando días favorables y navegando cerca a la costa.

La navegación habría tenido que ser realizada por personas acostumbradas a resolver con éxito los desafíos propios de viajes de trayecto largo. El transporte marítimo del preciado bivalvo pudo haber sido realizado por los andinos que, alrededor de 650-700 d. C., trasmitieron los saberes y técnicas metalúrgicas conocidas en Sudamérica a los poblados de la costa occidental de México (Hosler, 2014, p. 329). La ausencia de metales en el espacio de separación entre los territorios nombrados ha dado pie en pensar en la navegación marítima con balsa de palos como medio de transporte de los informantes (Hosler, 2014, p. 337). El postulado anterior ha encontrado respaldo en las investigaciones de Dewan y Hosler (2008, p. 36), quienes, simulando de manera matemática las características mecánicas y materiales de las balsas de palo ecuatorianas del siglo XVI, mostraron la completa funcionalidad de la balsa para navegar entre Ecuador y México. Si aceptamos el postulado de navegantes andinos prehispánicos viajando de ida y vuelta a México, no es difícil imaginar a esos mismos viajeros surcar el mar en dirección austral. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que los balseros solo cubrieran parte de la ruta, siendo el tramo restante recorrido de otra manera o, como propone Barraza (2017, pp. 419-420), navegando de cabotaje, partiendo desde puertos intermedios a pequeñas caletas y utilizando embarcaciones menores como los caballitos de totora.

La travesía del *mullu* hacia la costa sur pudo haber requerido atravesar solo los caminos polvorientos o el mar. Aunque, consideramos que lo más probable fue que el itinerario haya conjugado las dos vías. Establecer de manera precisa el recorrido del *Spondylus* hallado en Ica requiere atender la arqueología de otras regiones a fin de trazar su presencia en los espacios intermedios. La tarea propuesta es inmensa y escapa en estos momentos de nuestras manos; sin embargo, y desde nuestra perspectiva, no cabe duda que la vía marítima y terrestre fueron factibles.

Conclusión

Hemos abordado el tema de la ruta de abastecimiento de *Spondylus* para el valle de Ica durante el Periodo Intermedio Tardío (*ca.* 1000-1470 d. C.) porque las cantidades importantes registradas sugieren el flujo constante —o, por lo menos no eventual— de este artículo exótico. Con el propósito de ilustrar los hallazgos realizados a lo largo de la cuenca de Ica y los formatos de los objetos descubiertos, expusimos la colección de tres sitios: La Yerba II, Cementerio de Llamas y Soniche. En La Yerba II, ubicado en el litoral, se observaron valvas (fragmentos y enteras), segmentos de valvas y cuentas de tipo coma. En los sitios de Cementerio de Llamas, emplazado a 25 km lejos de la playa y en la margen izquierda de la cuenca de Samaca, y en Soniche, ubicado en el valle medio, también hubo valvas y cuentas de tipo coma. La ubicación temporal de los formatos expuestos es avalada porque estuvieron acompañados de componentes de cultura material propia del Periodo Intermedio Tardío de Ica, y porque objetos semejantes fueron descubiertos en Cerro Huamán, un sitio de indiscutible pertenencia al periodo tardío. El traslado del preciado bien hacia el valle de Ica pudo haber ocurrido utilizando la vía terrestre, la vía marítima o ambas, lo que nos parece lo más probable. Una de las rutas habría requerido partir desde las playas del Ecuador y subir hasta Cuenca; luego, continuar en dirección sur, hacia la costa de Piura y los valles adyacentes. La segunda ruta habría exigido el desembarco de la carga en Tumbes para atravesar los valles de la costa en dirección sur. La tercera ruta podría haber demandado surcar el mar hasta llegar al litoral iqueño.

Agradecimientos

Los autores quieren agradecer el constante apoyo de nuestros amigos de la Escuela Libre Puerto Huamaní de Samaca y del Fundo Samaca Orgánico.

Referencias bibliográficas

Barraza, S. (2017). De Chincha a Manta a rumbo de *guare*: el abastecimiento de *Spondylus* a larga distancia durante la época inca. En S. Chacaltana, E. Arkush y G. Marcone (Eds.), *Nueva tendencias en el estudio de caminos* (pp. 416-443). Lima: Ministerio de Cultura.

Beresford-Jones, D. G., Pullen, A. G., Whaley, O. Q., Moat, J., Chauca, G. E., Cadwallader, L., Arce, E. S., Orellana, A., Alarcón, C., Gorriti, M., Maita, P., Sturt, F., Dupeyron, A., Huaman, O., Lane, K. J., y French, C. (2015). Re-evaluating the resource potential of Lomas Fog Oasis environments for preceramic hunter-gatherers under past ENSO modes on the south coast of Peru. *Quaternary Science Reviews,* 129, 196-215.

Blower, D. (1995). *The quest for Mullu: concepts, trade, and the archaeological distribution of Spondylus in the Andes* (Tesis de maestría). Trent University, Peterborough, Ontario.

Carmichael, P. H. (2020). Appendix: Ica-Nazca Littoral Survey Report. En P. H. Carmichael, y A. Cordy-Collins (Eds.), *Prehistory of the Ica-Nazca Littoral, Peru* (pp. 29-104). Recuperado de https://digitalcommons.library.umaine.edu/andean_past_special/7

Carter, B. P. (2011). Spondylus in South American Prehistory. En F. Infantidis y M. Nikolaidou, (Eds.), *Spondylus in Prehistory. New data and approaches* (pp. 63-89.). Oxford: Archaeopress.

Caillavet, Ch. (2000). *Etnias del norte: etnohistoria e historia de Ecuador.* Quito: Ediciones Abya-Yala; Instituto Francés de Estudios Andinos; Casa de Velásquez.

Chauca, G., Morrisset, S., Dupeyron, A., Rodríguez, J. y Beresford-Jones, D. G. (2018). *Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca. Informe de los trabajos realizados durante la temporada 2018*. Presentado al Ministerio de Cultura del Perú.

Chauca, G., Morrisset, S., Arce. E. S., y Beresford-Jones, D. G. (2021). Investigaciones en el sitio arqueológico Cerro Huamán de Samaca en el valle de Ica. En *Actas del Congreso Nacional de Arqueología VII* (pp. 325-336). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Cook, A. G. (1994). *Investigaciones de reconocimiento arqueológico en la parte baja del valle de Ica. Informe final 1988-1990, Volumen I.* Presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú.

Dewan, L. y Hosler, D. (2008). Ancient maritime trade on balsa rafts: An engineering analysis. *Journal of Anthropological Research*, 64(1), 19-40.

Engel, F. A. (1981). *Prehistoric andean ecology: man, settlement and environment in the Andes. The deep south. Abstracts of the archives of the centre for arid land studies.* Lima; New York: Universidad Nacional Agraria La Molina; Humanities Press; City University of New York.

Engel, F. A. (1991). *Un desierto en tiempos prehispánicos*. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina.

Hocqhenghem, A. M. (1993). Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú. *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines*, 22(3), 701-719.

Hocqhenghem, A. M. (2010). El *Spondylys princeps* y la Edad de Bronce en los Andes Centrales: las rutas de intercambios. En E. Melgar, R. Solís y E. Gonzáles (Comps.), *Producción de bienes de prestigio ornamentales y votivo de la América antigua* (pp. 34-49). Florida: Syllaba Press.

Hosler, D. (2014). Mesoamerican Metallurgy: the Perspective from the West. En B. Roberts y C. P. Thornton (Eds.), *Archaeometallurgy in global perspective* (pp. 329-359). New York: Springer.

Lodeiros, C., Soria, G., Valentich-Scott, P. Munguía-Vega, A., Santana, J. Cudney-Bueno, R., Loor, A. Márquez, A. y Sonnenholzner, S. (2016). Spondylisd of Eastern Pacific Ocean. *Journal of Shellfish Research*, 35(2), 279-293.

Maita, P. (2018). *Informe de análisis de restos óseos animales. Sitio H-17. Cementerio de Llamas.* Archivos del Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca.

Menzel, D. (1967). Late Ica figurines in the Uhle collection. *Ñawpa Pacha*, 5(1), 15-38.

Menzel, D. (1976). *Pottery style and society in ancient Peru: Art as a mirror of history in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley; Los Angeles: University of California Press.

Morris, C., y Santillana, J. I. (2007). The Inka transformation of the Chincha capital. En R. L. Burger, C. Morris y R. Matos (Eds.), *Variations in the expression of Inka power* (pp. 135-164). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library.

Rostworowski, M. (1970). Mercaderes del valle de Chincha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. *Revista Española de Antropología Americana*, (5), 135-178.

Sandweiss, D. H., y Reid, D. A. (2016). Negotiated subjugation: Maritime trade and the incorporation of Chincha into the Inca Empire. *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 11(3), 311-325.

Vaughn, K. J., Grávalos, E. M., Zegarra, M. y Gorman, A. (2019). Cerro Tortolita: An Early Intermediate Period Ceremonial Center in the Upeer Ica Valley. *Peruvian Archaeology*, 3, 1-32.

Uhle, M. (1901). *Uhle's Original Notes. Volume IV*.

El Museo Virtual Afroperuano de San Luis de Cañete (MUAFRO) y el documental *Josef. El inicio de una historia*. Logros de la arqueología afroperuana en San Luis de Cañete

Karina Aldaba,[1] Claire Maass[2], Mayra Cáceres y José Santa Cruz[3]

Todo proyecto de investigación arqueológica tiene la oportunidad de contribuir con sus resultados al conocimiento y comprensión del pasado; así como generar un impacto en las sociedades presentes, y de fomentar el desarrollo de mejores condiciones para el futuro de la población. Es con esas intenciones que buscamos continuar con el accionar y las investigaciones desarrolladas en el distrito de San Luis de Cañete, Lima, fortaleciendo los componentes patrimoniales arqueológicos, históricos, culturales y naturales que coexisten en la comunidad y que son oportunidad de desarrollo para la comunidad.

Además de revelar información pertinente, los proyectos de investigación arqueológica de La Fundación de la Villa de Cañete y Excavación del Cementerio de Esclavizados Africanos y Afrodescendientes de la Antigua Hacienda de La Quebrada[4], contribuyen con el fortalecimiento de la identidad multicultural de la nación y la promoción de valores para la convivencia ciudadana, a partir del estudio, reflexión y de acciones de gestión cultural a favor del pueblo afroperuano.

Por medio de ellos, de manera particular con el hallazgo del cementerio de esclavizados en la antigua hacienda de La Quebrada, y bajo un enfoque que incita el involucramiento y empoderamiento del pueblo afroperuano del distrito de San Luis de Cañete, al conjunto de los agentes culturales locales (Martinell, 1999, p. 205) se sumó la participación de Apacheta Consultores S.A.C. Asimismo, esta asociación promovió una articulación con distintos organismos como el Centro de Desarrollo Étnico (Cedet), el Ministerio de Cultura, la Embajada de los Estados Unidos en Perú, la Mesa de Trabajo Afroperuana de San Luis, la Municipalidad de San Luis y la empresa de gas natural Cálidda, con el fin de impulsar una plataforma de visibilización: el Museo Virtual Afroperuano de San Luis de Cañete (Muafro) (ver Figura 1).

De manera paralela, se filmó *Josef. El inicio de la historia* (ver Figura 2), largometraje dirigido por José Luis Santa Cruz y Martín Alvarado (Santa Cruz y Alvarado, 2021). El documental abordó el proceso de investigación arqueológica y la reconstrucción facial de «Josef», con el aporte de Cálidda, efectuada en cumplimiento con la agenda pendiente con el pueblo afroperuano determinada durante el Bicentenario de la independencia del Perú (Matute, 2021). El resultado de toda esta investigación es de acceso libre vía web

[1] Apacheta Consultores, kari.erial@gmail.com
[2] Apacheta Consultores, clairemaass@gmail.com
[3] Apacheta Consultores, luchosantacruzjl@gmail.com
[4] La Quebrada es un centro poblado del distrito de San Luis de la provincia de Cañete.

Figura 1. *Página web del Museo Virtual Afroperuano de San Luis de Cañete (foto: Museo Virtual Afroperuano de San Luis de Cañete, diseñado por Juan Luis Zegarra Queirolo).*

y fue presentado a la comunidad, en el distrito de San Luis, así como en espacios virtuales del Ministerio de Cultura del Perú.

En el desarrollo del museo virtual Muafro, uno de los principales objetivos fue crear un recurso educativo y de difusión que pudiera beneficiar a la comunidad de San Luis de Cañete, además de a las instituciones educativas e investigadores en el Perú. Gracias al portal se pueden «conectar escuelas, intercambiar actividades y permitir el acceso a toda la información más reciente. Internet es el medio de transmisión y comunicación a través de la cual podemos asentar estrategias metodológicas de la enseñanza y aprendizaje basadas en el principio de apertura» (Velilla, 2006). Imágenes, ilustraciones, videos y textos exponen ahora los hallazgos de los proyectos mencionados, y permiten ampliar el conocimiento sobre la historia y la cultura afroperuana en San Luis de Cañete.

Para organizar la información obtenida, a partir de las investigaciones de La Fundación de la Villa de Cañete y Excavación del Cementerio de Esclavizados Africanos y Afrodescendientes de la Antigua Hacienda de La Quebrada se generaron cuatro salas. Dos de ellas fueron la de Arqueología y la de Josef, las cuales aproximan al visitante a la historia de la diáspora africana y a la presencia de afrodescendientes en San Luis de Cañete durante los siglos XVIII y XIX. Las otras, Religiosidad y Cultura Viva, también comparten conocimientos que permiten reflexionar sobre la influencia y aportes actuales de la cultura afroperuana en la región.

Por supuesto, es necesario considerar que los resultados de cualquier proyecto de investigación solo adquieren significado y se convierten en un beneficio si se difunden entre el público; es decir, si se transforman en una fuente de información que otras personas pueden consultar, entender y utilizar para

Figura 2. *Registro del documental de Josef (foto: José Luis Santa Cruz Alcalá).*

diversos fines. Existen diversas formas en que los proyectos de investigación, como el PIA Excavación del Cementerio de Esclavizados Africanos y Afrodescendientes de la Antigua Hacienda La Quebrada, comparten sus hallazgos. Una de las principales fuentes la conforman los informes técnicos dirigidos a diferentes autoridades locales y nacionales (como la municipalidad de San Luis de Cañete y el Ministerio de Cultura); también están los artículos científicos y las presentaciones académicas, cuya publicación es un aporte a todo el proceso de investigación. Ir directo al Estado e instituciones, pareciera que cuestionamos sus labores.

En ese sentido, los especialistas nos reafirmamos en una responsabilidad más amplia: la de compartir nuestra investigación con el público general, especialmente con las comunidades relacionadas con ella. En el caso de los análisis arqueológicos realizados por el PIA La Quebrada y de los trabajos de gestión cultural efectuados por Apacheta Consultores S.A.C., el estudio involucra a las comunidades de La Quebrada y a la municipalidad de San Luis de Cañete, así como a las personas afrodescendientes de la región, que tienen una relación cultural, ancestral, histórica, espiritual y personal con el sitio arqueológico y su historia.

Así, por medio de la página web de Muafro y del documental de Santa Cruz y Alvarado, se comparte información sobre los proyectos realizados; así como también de presentaciones, eventos, charlas y reuniones públicas organizadas en el centro poblado de La Quebrada y San Luis de Cañete, y talleres para niños en los colegios. Cabe precisar que aunque el confinamiento social causado por la pandemia de COVID-19 limitó las actividades de congregación y encuentro, mediante la virtualidad se pudieron generar otros espacios para la visibilización y la búsqueda de información.

Actualmente, el museo virtual Muafro proporciona de una forma accesible y a largo plazo los resultados de proyectos de investigación como el PIA Excavación del Cementerio de Esclavizados Africanos y Afrodescendientes de la Antigua Hacienda La Quebrada. El hecho de que se pueda acceder a él desde cualquier parte del mundo mediante un celular o una computadora, indica que su accesibilidad ha superado las barreras del tiempo y el espacio, incluso que posee cobertura internacional.

Las salas Arqueología y Josef ofrecen un ejemplo de cómo un proyecto toma materiales de una investigación científica y hace accesible la información a visitantes de distintas edades. Estas salas exponen los resultados de análisis, estrategias y aportes de distintas disciplinas; por ejemplo, entrevistas en video con diferentes especialistas y textos breves armados por investigadores, los cuales presentan algunos de los principales hallazgos de los proyectos y su significado. Al organizar este contenido en torno a descubrimientos y temas clave —como la presencia de niños y familias en condiciones de esclavitud en la hacienda La Quebrada, o los diferentes tipos de trabajo y actividades que realizaban las personas esclavizadas en su vida cotidiana— se hizo posible generar una narrativa histórica y reconstrucciones artísticas digitales a partir de los datos científicos. De este modo, se facilita el conocimiento de cómo era la vida de las comunidades afrodescendientes en San Luis de Cañete en el pasado. Asimismo, la construcción del contenido de estas salas virtuales, permitió la construcción del contenido de estas salas virtuales, asimismo, permitió a los responsables reflexionar sobre los impactos de la esclavitud en la región de Cañete y en Perú, y sobre los diferentes métodos que pueden utilizar los proyectos de investigación para comprender mejor este capítulo de nuestra historia.

Con los mismos objetivos de las investigaciones arqueológicas que contribuyen al conocimiento y reflexión de los problemas que nos aquejan como sociedad en el marco del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024) establecido por la ONU (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y Oficina Regional para América del Sur de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos, 2020), se produjo el documental *Josef. El inicio de una historia*. El film pone en contexto el hallazgo de los restos humanos de una población esclavizada y evidencia cómo en tiempos modernos todavía vivimos las secuelas de la esclavitud: el racismo, la exclusión y la discriminación. La cinta se realizó desde una perspectiva documental de gestión y patrimonial, para un país afecto a su historia, que debe guardar conciencia de su memoria (Carrasco, 2018).

En esa línea, el documental informa que en las excavaciones se recuperaron aproximadamente 20,000 elementos y fragmentos de restos óseos humanos. De ello se calculó que la muestra corresponde a un número mínimo de aproximadamente 245 individuos; de los cuales 158 fueron niños, 36 mujeres y 38 hombres desde los 20 a más de 50 años. Uno de estos individuos fue denominado *Josef* (ver Figura 3) y catalogado como el n.º 29. Josef fue un hombre adulto de aproximadamente 30 a 35 años al momento de su muerte. Como resultado del estudio sobre sus restos óseos, fue posible conocer a detalle las condiciones

Figura 3. *Reconstrucción facial digital de Josef (elaboración: Cálidda y PAR).*

sociales y biológicas que experimentó durante su vida. Por ejemplo, se han podido identificar las enfermedades o infecciones que pudiera haber sufrido, así como las posibles actividades físicas que realizaba en la antigua hacienda La Quebrada. En base al resultado del cruce de registros históricos con la investigación arqueológica, se reconstruyó una historia aproximada de su vida cotidiana en condiciones de esclavitud (entre los siglos XVIII y XIX).

El aporte de la tecnología digital especializada en la antropología forense complementó el proceso de recreación y el acercamiento a Josef. En colaboración con la empresa peruana Cálidda y un equipo de especialistas en España, el proyecto logró generar una reconstrucción facial en 3D del sujeto. A través de mediciones científicas se obtuvo primero una imagen tridimensional de su cráneo y mandíbula; a partir de la cual los investigadores organizaron digitalmente cada uno de los músculos faciales hasta conseguir una representación completa del volumen de la cara. Luego, con técnicas de escultura digital, se agregó la piel e introdujeron los detalles, incluidos el color, la textura y el cabello, hasta lograr una imagen realista. Así, mediante un proceso detallado y laborioso, fue posible producir una reconstrucción fotorrealista en 3D que ofrece una aproximación de cómo podría haberse visto Josef.

La reconstrucción facial de Josef es histórica y simbólica, porque nos permite visualizar la semejanza de un afroperuano, un esclavo en el pasado del Perú colonial. A menudo, proyectos como este se centran en personajes históricos de élite, usualmente de ascendencia europea u occidental. El caso presente, sin embargo, buscó proporcionar nuevos conocimientos sobre los rostros e identidades de los pueblos afrodescendientes en el pasado nacional y de la diáspora africana en general. Este es un paso importante para lograr una comprensión más inclusiva y diversa de nuestra historia humana compartida.

Además, con motivo de la celebración del Día de la Amistad Peruano-Africana del 2021, y en aras de generar vínculos fraternales y culturales con la comunidad de países de África, se presentó el documental *Josef. El inicio de una historia*, que fue traducido al inglés, francés y portugués con el apoyo especial de la Dirección General de África, Medio Oriente y Países del Golfo, y del Ministerio de Relaciones Exteriores (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2021).

En síntesis, la sumatoria de esfuerzos de distintos agentes culturales y personas comprometidas con la reivindicación histórica de las y los afrodescendientes del país, así como de la comunidad afroperuana del distrito de San Luis, ha permitido generar varios logros, como la organización del Museo Virtual Afroperuano de San Luis de Cañete y la producción del mencionado documental, los cuales tienen como fin contribuir a la visibilización del pueblo afroperuano, aportar a la pluriculturalidad nacional, e inspirar a nuevas generaciones a continuar el camino de la justicia y la inclusión social.

Referencias bibliográficas

Apacheta Consultores. (2021). Exposiciones (Página web). Museo Virtual Afroperuano de San Luis de Cañete. Recuperado de http://muafrosanluis.pe/exposiciones.html

Carrasco, L. E. (2018). Archivos audiovisuales y fotográficos en el Perú. Alerta Archivística. *Boletín Mensual de Archivística*, (193), 8-9. Recuperado de https://textos.pucp.edu.pe/pdf/4977.pdf

Cebrian, M. C. (abril de 2014). *La obligación cultural de los agentes de gestión y la responsabilidad de los estados en la verdadera implementación de los derechos culturales —propuestas para un escenario posible—* (Ponencia). Primer Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural, Santiago de Chile. Recuperado de http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/44/La%20obligaci%C3%B3n%20cultural%20de%20los%20agentes%20de%20gesti%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y Oficina Regional para América del Sur de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos. (2020). Marco general del estudio. En *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Elaboración de indicadores para medir y contrarrestar las desigualdades* (pp. 9-17). Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45701/1/S2000210_es.pdf

Mariscal, J. L. (2015). La triple construcción de la gestión cultural en Latinoamérica. *TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 17(1), 96-112.

Martinell, A. (1999). Los agentes culturales ante los nuevos retos de la gestión cultura. *Revista Iberoamericana de Educación*, (20), 201-215. Recuperado de https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/24850/rie20a09.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mass, M. (2006). *Gestión cultural, comunicación y desarrollo. Teoría y práctica.* Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Mexiquense de Cultura; Universidad Nacional Autónoma de México.

Matute, S. (22 de abril de 2021). *Visibles oportunidades del Bicentenario para un pueblo invisibilizado. Bicentenario del Perú (2021-2024)*. Recuperado de https://bicentenario.gob.pe/oportunidades-bicentenario-pueblo-invisibilizado/

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. (2021). XII Día de la Amistad Peruano-Africana. Recuperado de https://www.gob.pe/institucion/rree/campa%C3%B1as/5847-xii-dia-de-la-amistad-peruano-africana

Negro, S. (2014). *El poco conocido y no gestionado patrimonio material del valle bajo de Cañete*. Lima: Universidad Ricardo Palma. Recuperado de http://v-beta.urp.edu.pe/pdf/id/7134/n/el-poco-conocido-patrimonio-material-valle-bajo-canete.pdf [el enlace está roto]

Santa Cruz, J. L. (2016). *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica para ubicar donde se fundó la Villa de Cañete en 1556*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Santa Cruz, J. L., Maass, C. y Aldaba, K. (2021). El patrimonio cultural material e inmaterial de la población afroperuana de San Luis de Cañete: una oportunidad para su desarrollo. En *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 379-385). Lima: Ministerio de Cultura del Perú. Recuperado de https://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/sites/default/files/acta/archivos/VI%20CNA%20-%20Actas-compressed%20%281%29.pdf

Santa Cruz, J. L. y Alvarado, M. (2021b, 18 de agosto). *Josef. El inicio de una historia* [Video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=dvX1sPbAglw

Santibáñez, J. (2006). Los museos virtuales como recurso de enseñanza-aprendizaje. Comunicar, (27), 155-162. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/158/15802724.pdf

La vestimenta masculina durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío en Pachacamac

Rommel Angeles[1] y Susana Abad[2]

Los ychma

Este pueblo constituyó un curacazgo que ocupaba los valles del Rímac y Lurín entre los siglos XI y XVI (Figura 1). A la llegada de los incas en el siglo XV, los ychma tenían a Pachacamac como su centro religioso y probablemente por mediación de sus sacerdotes era la sede del poder político. A su vez, estaban subdivididos en pequeños curacazgos dispersos entre los valles del Rímac y Lurín. En el primero se reconocen, entre otros, a los curacazgos menores de Sulco, Guatca, Malanca y Lati, integrantes del señorío ychma. Los principales sitios de ocupación de estos eran Armatambo, Limatambo, Maranga y Puruchuco Huaquerones, respectivamente.

De acuerdo a Waldemar Espinoza (1964), el valle de Lurín poseía una subdivisión cuatripartita: desde el valle bajo hasta Cieneguilla correspondía a Manchay. En ese sector destacan los asentamientos tardíos Pampa de Flores, Panquilma, Tijerales, Huaycán, entre otros. Por su parte, Caringas correspondía a una serie de poblaciones que ocupaban las lomas al sur del valle de Lurín donde existió una gran cantidad de poblados, tales como Pueblo Viejo y Pacta, entre otros; Quilcaycuna era un importante poblado de pescadores a las orillas del mar, y Pachacamac era el centro religioso. Este último, ubicado en la costa central, fue además un importante centro de peregrinación prehispánico. De acuerdo con los cronistas españoles, peregrinos que acudían desde 500 km a la redonda llegaban al afamado Pachacamac para pedir favores a la deidad homónima. Estos eran atendidos por sacerdotes y acólitos. Los incas respetaron el lugar y en el siglo XV establecieron allí un templo al Sol, un *acllawasi*, así como áreas administrativas y palaciegas. Pachacamac fue incorporado al imperio mediante el tramo Xauxa-Pachacamac que lo unía con el *Qhapaq Ñan*; no solo cumplía funciones predictivas o religiosas, también poseía espacios destinados a funcionar como cementerios, así como edificaciones de poder y otras de probable uso temporal.

La cultura material ychma ha sido estudiada a partir de diferentes elementos, como el patrón arquitectónico administrativo conocido como *pirámides con rampa* (Eeckhout, 2004; Franco, 2004 la cerámica (Vallejo, 2004, Feltham y Eeckhout, 2004) la textilería (Feltham, 2002; Frame, 2010; Frame et al., 2012; Patrón y Angeles, 2012; Feltham y Angeles, 2017), y desde diversas perspectivas, por ejemplo, la antropología física (Owen, 2017).

[1] Museo de Pachacamac, rangeles@cultura.gob.pe
[2] Museo de Pachacamac, sabad@cultura.gob.pe

Figura 1. *Mapa de distribución de los principales curacazgos que integraban la sociedad ychma en el siglo XVI (elaboración: Rommel Angeles).*

En relación a su textilería se han definido características tecnológicas e iconográficas que permiten distinguirla de la chancay y la chincha (Frame, 2010), así como establecer sus principales particularidades (Frame, 2010; Frame et al., 2012; Feltham y Angeles, 2017). Toda la información, sin embargo, procede de contextos que datan del Horizonte Tardío, cuando los incas ya dominaban la costa central. De acuerdo con esos datos, los ychma mantuvieron tecnología e iconografía probablemente heredadas de periodos precedentes. Algunos diseños que forman parte de la segunda, como las serpientes entrelazadas, forman parte de antiguas tradiciones que se remontan al año 500 d. C. y perduraron por siglos.

La mayoría de textiles ychma proviene de contextos funerarios. De acuerdo con la información conocida, los ychma colocaban a sus difuntos en posición fetal y estos eran enfardelados con paños de algodón. Algunos fardos, sin embargo, habrían poseído un ajuar funerario más diverso. Destacan los fardos funerarios recuperados en Armatambo (Frame et al., 2012), Rinconada (Frame et al., 2004) y Puruchuco (Cock y Necochea, 2004). Los contextos recuperados en Maranga, uno de los principales centros ychma del valle del Rímac, datados en el Periodo Intermedio Tardío, muestran una alta predominancia de tejidos de algodón, pero las prendas encontradas con ellos llaman la atención por su sencillez (Carrión, L., comunicación personal, 2016). Por su parte, los textiles procedentes de Huaca San Marcos (Lumbreras, 2014) incluyen tejidos hechos con técnica de doble tela en algodón, con brocados y parches en tapiz, pero ninguno de estos posee el acabado ni la finura que se reporta para el Horizonte Tardío. Otros

cementerios ychma en el valle del Rímac fueron estudiados por el Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero de la PUCP, bajo la dirección de Josefina Ramos de Cox. Uno de ellos, Huaca Panteón Chino, contenía una gran cantidad de fardos funerarios de individuos de sexo femenino asociados a canastas de tejedores e instrumentos textiles. Entre los tejidos ychma destacan paneles de tapiz que van cosidos a la parte exterior de algunos fardos funerarios de la élite (Figura 2).

Identificar la vestimenta nos permite caracterizar a la sociedad. En el caso del antiguo Perú, la primera indica la identidad de los sujetos y representa varios aspectos de su cosmovisión. Asimismo, identifica a cada sociedad o etnia, pues afirmaba el vínculo del individuo con su grupo y, en ciertos casos, probablemente sus diseños constituyeron los espíritus protectores que formaban parte fundamental de su ideología. Una de las vestimentas costeñas masculinas tardías más representativas consiste, por ejemplo, en el uso de tres prendas básicas: el tocado, el *uncu* o camiseta, y el taparrabos o *wara*. En las sociedades amazónicas, como es el caso de los piros (Álvarez, 1970, p. 20), la vestimenta masculina representa simbólicamente escenas de caza y pesca, así como escenas familiares y ritos, y los colores se preparan con productos místicos que dotan al vestido de poder espiritual.

Figura 2. *Paño de tapiz en forma de panel cuadrangular con escena mítica relacionada a la costa norte, estilo Ychma. Medidas: 30 x 31 cm (foto: Museo Pachacamac).*

La colección

El Museo de Pachacamac posee una colección de aproximadamente 3000 piezas textiles, dentro de los cuales existen prendas de vestir masculinas correspondientes a túnicas o *uncus*, *waras* o taparrabos, y tocados. Adicionalmente, se han hallado una serie de sandalias de fibra de algodón y de fibra vegetal en calidad de ofrendas o en contextos de basurales.

La mayor parte de la colección procede del santuario y es producto de los estudios realizados en el sitio con fines de su puesta en valor entre la década de los sesenta al 2018. En muchos casos no se cuenta con la referencia precisa del hallazgo ya que en las fichas antiguas solamente se consigna «Pachacamac» como procedencia. La última colección de prendas masculinas ingresadas al museo proviene de los trabajos de rescate arqueológico realizados en las laderas de una duna ubicada en las inmediaciones de la laguna Urpicocha, frente al área monumental de Pachacamac. Otra colección interesante corresponde a una gran cantidad de fragmentos de textiles procedentes de la Pirámide con Rampa 13 (Abad et al., 2021).

La colección del Museo de Pachacamac está compuesta por ejemplares ychma de los mismos tipos que los descritos a continuación (Tabla 1).

Tabla 1. *Mayor predominancia de prendas de vestir incompletas (elaboración: Susana Abad).*

Tocados

Parecen ser de uso restringido tomando en cuenta su escasez en las colecciones de museos o en los hallazgos arqueológicos. Se han identificado de dos tipos dentro de la colección del Museo de Pachacamac.

Banda de tapiz o llauto

Estos tocados ychma corresponden a bandas confeccionadas en tapiz ranurado y enlazado; son de formato largo, de 100 cm aproximadamente, y tienen un ancho de 5 cm. Las urdimbres son de fibra de algodón y las tramas de fibra de camélido policromo. Por su largo tamaño se colocaban enrollados alrededor de la cabeza.

La muestra más representativa que posee el museo está dividida en tres campos, los de los extremos son de color rojo y el central presenta diseños dispuestos en diagonal con representaciones de aves en posición de perfil y de serpientes aserradas entrelazadas. El patrón de diseño consiste en tres bandas diagonales de serpientes entrelazadas y diferentes entre sí y una de aves en posición de perfil de forma sucesiva. Los diseños están delineados en negro o rojo. Los colores utilizados para la trama son *beige*, blanco, negro, rojo y rosado. Si bien no se ha realizado un análisis de identificación de pigmentos, con mucha probabilidad el color rosado es tinte de origen vegetal (Figura 3, a y b).

Asimismo, el Museo de Pachacamac cuenta con dos de estas bandas incompletas y un grupo de fragmentos del mismo tipo de prendas. En un contexto funerario disturbado procedente de la Pirámide con Rampa 13 (Pozzi-Escot et al., 2018), arqueólogos del Museo de Pachacamac encontraron una serie de far-

Figura 3. *Banda de tapiz estilo Ychma RN. 89826, 89827 (foto: Museo Pachacamac].*

Figura 4. *Fragmento de banda de tapiz con tramas de fibra de camélido policromas y urdimbres de algodón. Pirámide con Rampa 13, Pachacamac (foto: Rommel Angeles).*

dos funerarios que probablemente fueron quemados y saqueados durante el periodo colonial. La calidad de los hallazgos, encontrados entre cuentas y conchas de *Spondylus*, láminas de metal, restos de tejidos de gran calidad y otros elementos de valor, indicaría que se trataba de tumbas para la élite. Dentro de este corpus se han hallado finos tapices que incluyen fragmentos de estas bandas de tapiz (Figura 4). Asimismo, dentro de dicho contexto se halló una de esas bandas en proceso de elaboración. Para su confección se utilizó un pequeño telar de cañas bastante simple (Figura 5).

Tocado de tela llana y tapiz

Mary Frame lo denomina *vincha acolchada*. Está compuesto de dos partes: una banda en tapiz y un paño cuadrado ligero en ligamento llano (ralo o abierto). Las urdimbres y tramas del tejido ligero son de un cabo hilado en «S». El cuadrado se pliega una vez en diagonal, para luego doblarse varias veces sobre la misma formando una almohadilla de tela del mismo ancho que la banda en tapiz, la que es unida mediante costura (Figuras 6, 7 y 8). La extensión del tapiz, más allá del acolchado, se dobla y se cose en los extremos de menor anchura. Motivos entrelazados o geométricos, y motivos figurativos de animales o plantas, se repiten

Figura 5. *Banda de tapiz en proceso de elaboración. Pirámide con Rampa 13, Pachacamac. Banda de tapiz y tela abierta de algodón. Textil de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Angeles).*

Figura 6. *Banda de tapiz y tela llana de algodón desplegada hallada en la Pirámide con Rampa 13, Pachacamac (foto: Museo Pachacamac).*

Figura 7. *Banda de tapiz y tela llana de algodón desplegada hallada en la Pirámide con Rampa 13, Pachacamac (foto: Museo Pachacamac).*

Figura 8. *Detalle de banda acolchada en tapiz y tela llana rala. Textil de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

a lo largo de las vinchas. Este tipo de vincha fue reportado en Armatambo, Rinconada Alta, Surco, Maranga, Vista Alegre y Pachacamac (Pirámide con Rampa 13) (valles de Rímac y Lurín).

La colección del Museo de Pachacamac incluye una serie de estas vinchas provenientes de diversos sectores del santuario. El ejemplar más interesante se halló durante los trabajos efectuados en la Pirámide con Rampa 13. Se trata de una pieza completa con diseños de aves geometrizadas dispuestas en diagonal y diseños aserrados (Figura 9). La mayoría se caracteriza por estar confeccionadas en tapiz de algodón; solamente un ejemplar de la colección presenta fibra de camélido en la trama.

Túnicas o *uncus*

Están compuestas por dos paños unidos por el orillo de trama, mediante puntadas en diagonal; estas dejan una abertura para la cabeza. El paño es doblado y se realizan las costuras laterales dejando abiertos los pases de los brazos. La mayoría de estas prendas fueron confeccionadas con ligamento llano de algodón (*beige* o marrón), con un borde inferior elaborado con tapiz o urdimbres complementarias o tramas suplementarias. Por las dimensiones que presenta el ancho de los paños se puede inferir que estos fueron confeccionados en telares de cintura.

Figura 9. *Banda de tapiz y tela llana completa, procede de las excavaciones en la Pirámide con Rampa 13, Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

De acuerdo a Frame et al. (2012), las camisetas o *uncus* ychma poseen un amplio repertorio figurativo donde predominan peces y las aves. También están presentes monos, felinos, plantas, seres humanos vestidos, diseños entrelazados y motivos geométricos con pequeñas figuras de animales inscritos (Figuras 25 y 26).

Las camisas tienen bordes inferiores con figuras, a menudo azules y flanqueados por franjas estrechas. Aunque la mayoría se confeccionó con tonos naturales de algodón, hay unos pocos teñidos, sobre todo de azul. Una flecadura amarilla, por lo general tejida con tramas de fibra de camélido, casi siempre va cosida al borde inferior. Todas las camisas examinadas del Museo de Pachacamac tienen el mismo tratamiento en el orillo terminal: se entrecruzaron urdimbres cortadas oblicuamente. Una menor parte de ellas está tejida con tramas de fibra de camélido, predominantemente en tonos de rojo, dorado, blanco y negro. La colección Pachacamac del Museo Etnológico de Berlín (Bjerregaard, 2017) resulta bastante rica en prendas con estas características (Figura 27).

En general, los *uncus* de la colección del Museo de Pachacamac se caracterizan por ser cortos y carecer de mangas. En muchos casos se cosieron flecos de fibra de camélido a la banda de tapiz (Figura 10). Los *uncus* hallados en Pachacamac están confeccionados íntegramente en algodón; con algunas excepciones específicas; la fibra animal se usó solo para las decoraciones. La técnica en tapiz es la más empleada en estas. Este se utiliza en la decoración total del *uncu*, mientras que el brocado solo se encuentra en la parte inferior, y consiste en la única decoración de este.

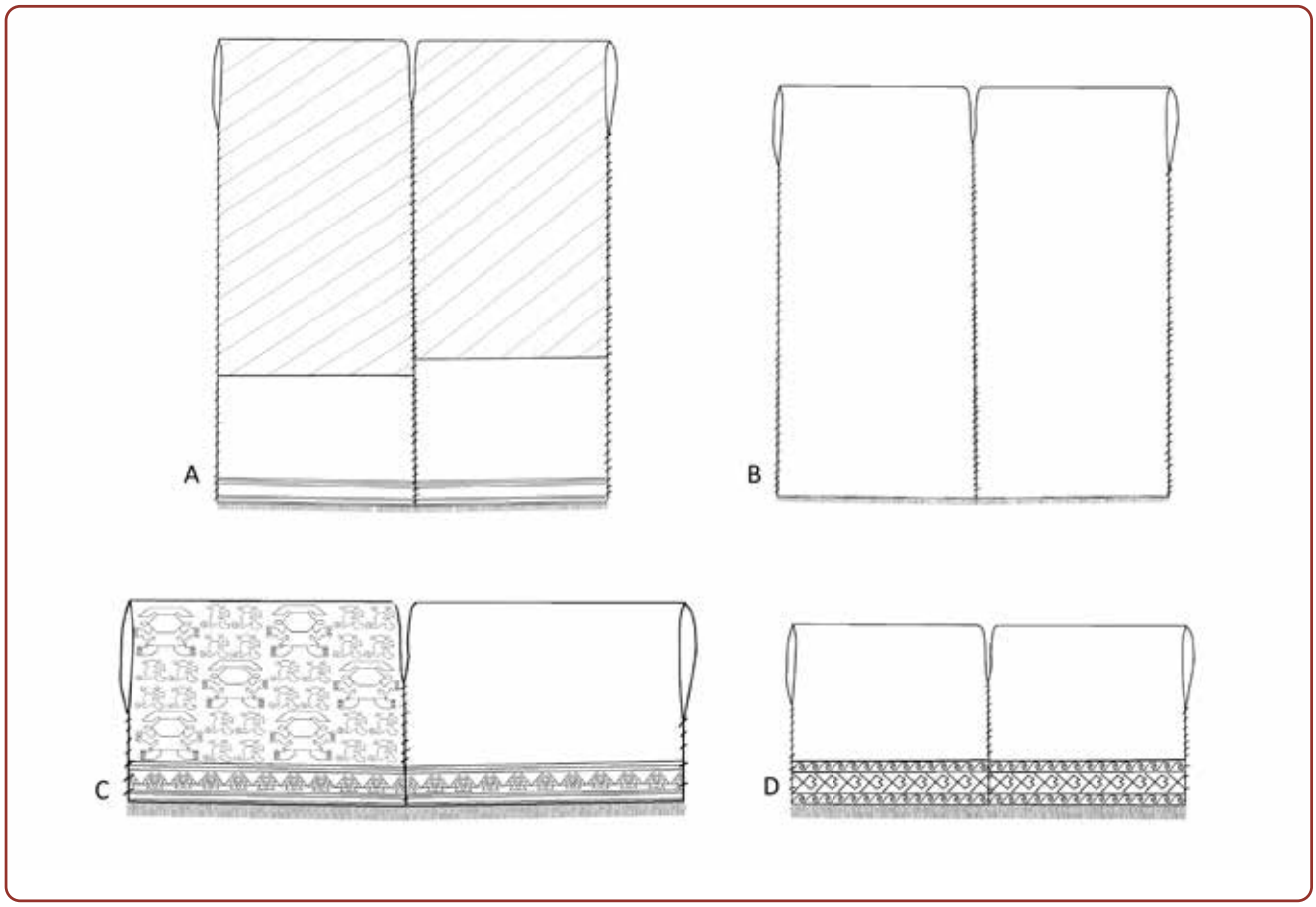


Figura 10. *Tipos de uncus tardíos de estilo Ychma. a y b. Ychma-inca; c y d. Estilo Ychma (elaboración: Susana Abad).*

Figura 11. *Uncu llano de algodón de la colección del Museo Pachacamac (foto: Museo Pachacamac).*

Figura 12. *Túnica o uncu de algodón con banda decorativa en técnica de brocado y flecos en fibra de camélido (medidas: 29 x 46 cm), hallada en Pachacamac. Textil de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

Figura 13. *Uncu de algodón con banda elaborada en técnica de brocado y flecos en fibra de camélido (medidas: 35 x 73 cm), de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

En Pachacamac podemos definir los siguientes tipos: simples, con banda decorativa de tapiz, en tapiz, en fibra de camélido y los ychma-inca.

Uncus *simples o llanos de algodón*

Son de forma rectangular, se confeccionaron con algodón de color natural (blanco, *beige*, crema o marrón) y técnica de tejido llano. No presentan ningún tipo de diseño o decoración. Sus dimensiones son de 35 cm de alto y 60 cm de ancho, aproximadamente (Figura 11).

Uncus *con banda decorativa en brocado*

Son de forma rectangular y se confeccionaron con algodón de color natural (blanco, *beige*, crema, marrón). Presentan decoración de figuras geométricas zoomorfas repetitivas en el borde inferior, además de flecos pequeños (de 3 cm, aproximadamente). Para estos últimos se utilizó fibra de camélido en color rojo, amarillo y blanco en todo el ruedo de la pieza. Las dimensiones de esta clase de *uncu* son de aproximadamente 32 cm de alto y 70 cm de ancho (Figuras 12 y 13, 25, 26 y 27).

Uncus *con banda decorativa en tapiz*

Son de forma rectangular; en ellos, el alto es más largo que el ancho. Están confeccionados con algodón y fibra de camélido. Se confeccionan con la técnica de tejido llano y presentan decoración (en técnica en tapiz) solo en el borde (Figura 14). Sus dimensiones son de 75 cm de alto y 70 cm de ancho, aproximadamente.

Uncus *en tapiz*

Son de forma rectangular, su altura es más corta que su ancho. Fueron confeccionados con fibra de algodón de color natural y teñido (de color azul, rosado y azul verdoso), con las técnicas de tapiz ranurado o *kelim*, excéntrico y entrelazado. Hay diseños geométricos, antropomorfos y zoomorfos (aves, peces, felinos y monos) representados en todo el campo de las piezas. Presentan flecaduras de trama en fibra de camélido

Figura 14. *Detalle de banda decorativa elaborada en tapiz ranurado procedente del sector III del Santuario de Pachacamac, de la colección Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

Figura 15. *Fragmento de uncu o túnica de tapiz ranurado y excéntrico estilo Ychma. Textil de la colección del Museo Pachacamac (foto: Museo Pachacamac).*

adheridas mediante costuras en sus bordes inferiores. Sus dimensiones son de 45 cm de alto y 100 cm de ancho, aproximadamente. Son poco frecuentes; sin embargo, también presentan un patrón decorativo bastante complejo. Un gran fragmento de este tipo de túnicas forma parte de la colección del Museo de Pachacamac. Este presenta un cuerpo principal donde se distribuyen paneles alterados con diseños repetitivos de cuatro animales de perfil (probablemente monos) y un personaje en posición frontal con los brazos abiertos con tocado y faldellín. La banda inferior posee una serie de diseños de peces estilizados en diferentes tonalidades que se repiten sucesivamente (Figuras 15, 16 y 17).

Uncus en fibra de camélido

Tienen forma rectangular y están confeccionados íntegramente con fibra de camélido, con técnica cara de urdimbre. La mayoría de ellos presentan decoración listada dispuesta en forma vertical; solo uno es de color marrón oscuro, y presenta una banda horizontal de color amarillo (Figura 18). Todos estos *uncus* presentan flecos estructurales retorcidos en sus bordes inferiores. Sus dimensiones son de 42 cm de alto y 65 cm de ancho, aproximadamente.

Si bien este tipo de túnicas guarda similitud en la forma, los acabados y detalles decorativos que presentan son diferentes. Podría tratarse de piezas del Periodo Intermedio Tardío cuya confección correspondería a la zona de la sierra.

Uncus *ychma-inca*

Son de forma rectangular y su altura cubre hasta las rodillas. En la colección de Pachacamac encontramos dos *uncus* de esta clase confeccionados con técnica de doble tela; ambos presentan una decoración de aves entrelazadas en forma diagonal en su parte superior, borde de banda decorativa en tapiz en su parte inferior y flecadura de trama en todo el ruedo (Figuras 19, 20 y 21). También hay *uncus* llanos con flecadura de color amarillo ocre (Figura 22) y en la colección aparecen miniaturas de este tipo de túnicas. Es probable que llegasen a la costa central durante el Horizonte Tardío con los incas, tomando en cuenta que las formas son similares; sin embargo varían en detalles morfológicos, técnicos y de acabado (Figuras 23 y 24).

Taparrabos

Los taparrabos hallados en Pachacamac fueron confeccionados con algodón de color natural. Su funcionalidad era cubrir la pelvis y los genitales. Algunos taparrabos son elaborados mediante la técnica de tramas suplementarias discontinuas en fibra de camélido (Patrón y Angeles, 2012, p. 44) o presentan decoración en técnica de brocado con diseños marinos (Figuras 34, 35, 36, 37 y 38).

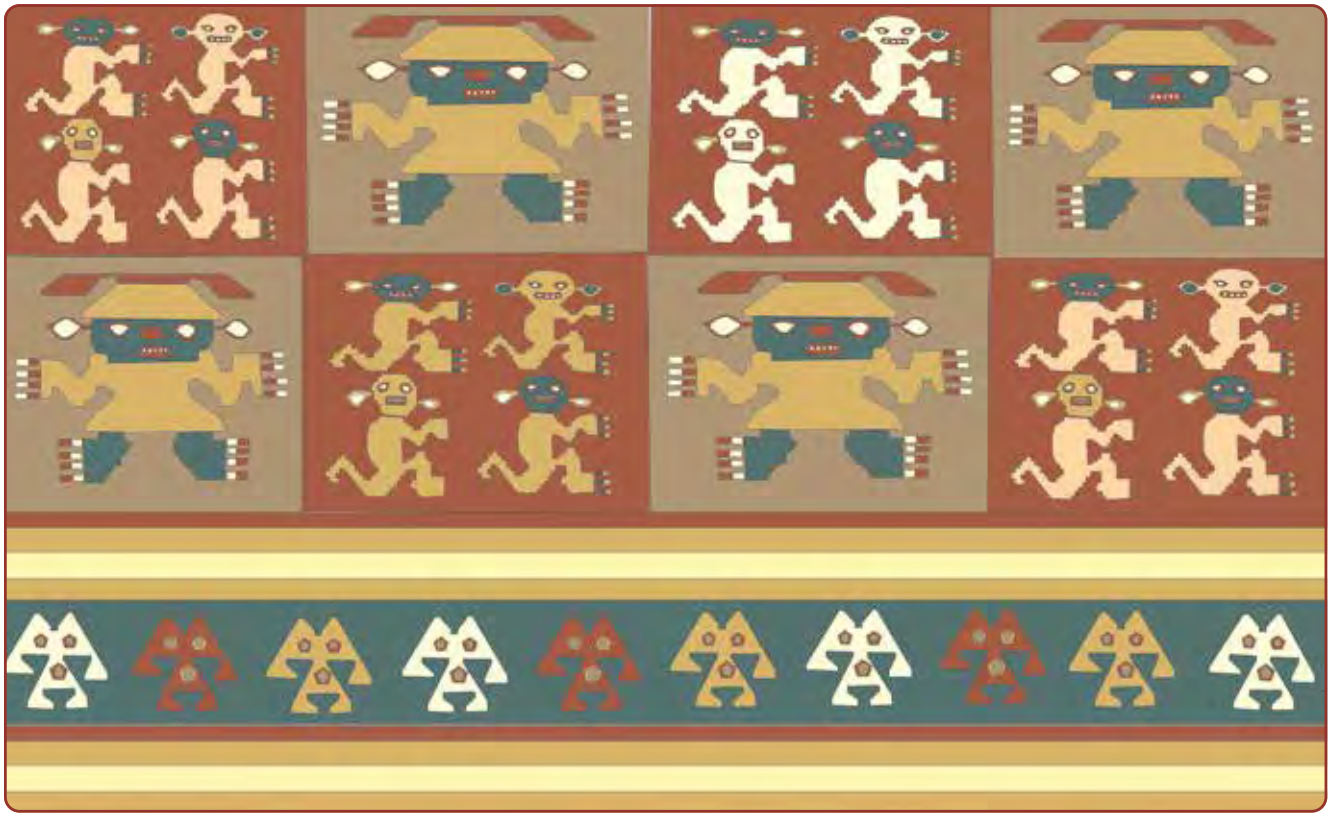


Figura 16. *Desarrollo de la iconografía del uncu de tapiz de la figura 15 (dibujo: Rommel Ángeles).*

Figura 17. *Detalle de una túnica o uncu de tapiz con representación ictiomorfa procedente del sector III del Santuario de Pachacamac. Textil de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

Figura 18. *Túnica en fibra de camélido en técnica de cara de urdimbre, de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

Figura 19. *Túnica ychma-inca elaborada en doble tela de algodón con diseños en disposición diagonal (con banda inferior con diseños de aves entrelazadas), procedente de Taurichumpi. Textil de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

Figura 20. *Detalle de la iconografía de la túnica ychma-inca de la Figura 19 (foto: Rommel Ángeles).*

En Pachacamac podemos distinguir de dos tipos: con tirantes y de extremos anchos. Si bien han sido descritos taparrabos de tapiz para Armatambo (Frame et al., 2012), en Pachacamac no han sido registrados a la fecha. Un tipo de taparrabos bastante singular a manera de mantel, corresponde a un paño triangular de algodón cuyo diseño pintado está inscrito en un panel delineado por diseños de olas geometrizadas dentro del cual se disponen una serie de aves en picada. Este diseño es otro de los préstamos iconográficos de la costa norte que se observan en la iconografía de Pachacamac.

Taparrabos con tirantes

Algunos taparrabos poseen tirantes para ser sujetados (Patrón y Angeles, 2012). Fueron confeccionados con un solo paño, con técnica de tejido cara de urdimbre y tirantes adheridos a uno de los extremos de la pieza. Generalmente son de color crema (algodón de color natural). En algunos casos presentan diseños escalonados de color pardo en las esquinas, integrados mediante la técnica de brocado (Figuras 28, 29 y 30).

Taparrabos de extremos anchos (hipérbola)

Están confeccionados con algodón de hilado muy fino con torsión en «S», de un solo cabo, con técnica de tejido llano. Cada uno se encuentra compuesto por dos paños unidos mediante costura por su orillo de trama. Presentan forma de hipérbola, lo que hace que sus partes superior e inferior de cada uno sean más anchas que la central a pesar de que han sido confeccionadas con la misma cantidad de hilos. Su largo

Figura 21. *Detalle de la banda decorativa inferior de la figura 19 (foto: Rommel Ángeles).*

Figura 22. *Túnica ychma-inca elaborada en algodón con flecadura de color acre dorado en fibra de camélido (foto: Rommel Ángeles).*

oscila de 90 a 190 cm, aproximadamente. La colección de Pachacamac alberga gran cantidad de muestras de este tipo de piezas sin decoración (Figuras 31, 32 y 33), y con decoración en técnica de brocado, con diseños geométricos, tramas complementarias, suplementarias, tapiz y diseños pintados (aves, volutas y diseños geometrizados).

La vestimenta ychma-inca

Durante el Horizonte Tardío, los incas extendieron sus dominios en un amplio territorio que abarcó Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, Argentina y Colombia. Su vestimenta ha sido representada con mucho detalle en los dibujos de Guamán Poma de Ayala, principalmente la masculina, así como accesorios han sido reportados en contextos de ofrendas en Cerro El Plomo, el cerro Esmeraldas en Chile, Llullaillaco en Argentina, Ambato en Arequipa, Perú, así como en una serie de tumbas procedentes de la costa.

El hallazgo de una serie de ofrendas en miniatura denominadas *capacocha* ha sido reportado en Pachacamac; estas corresponden a figurinas de oro que representan a personajes de sexo masculino vestidos con tocados de plumas. El *uncu*, la *yacolla* y la bolsa son elaborados con fibra de camélido (Figura 39). En ellas se observa que la vestimenta masculina era de forma rectangular, cubría hasta las rodillas y presentaba decoración en paneles (en toda la prenda o hasta la altura de la cintura). Los orillos presentaban un anillado de refuerzo, ya sea de un color o policromo. Este patrón de prendas aparece generalmente en técnica de tapiz y ha sido reportado en la costa central y sur. Probablemente dichas vestimentas fueron utilizadas por la élite inca, constituyeron regalos para las élites dominadas o fueron colocadas como ofrendas especiales en

Figura 23. *Túnicas en miniatura de algodón de estilo Ychma-Inca procedentes de fardos quemados en la Pirámide con Rampa 13. Textiles de la colección del Museo Pachacamac. (foto: Rommel Ángeles).*

lugares sagrados. Sin embargo, como indicamos previamente, un reducido número de prendas masculinas combinan rasgos ychma e incas en una misma pieza; el caso más relevante proviene de un fragmento de túnica rectangular de algodón con diseños de aves en disposición diagonal elaborada mediante la técnica de la doble tela. La parte inferior de la prenda presenta una banda decorativa de fibra de camélido con el diseño de serpientes entrelazadas. Si bien la iconografía es ychma, la forma de la prenda es inca.

Iconografía asociada a la vestimenta

Además de cubrir el cuerpo, la vestimenta ychma servía para transmitir conceptos y tradiciones relacionados con su mundo espiritual e identidad. Las prendas masculinas representan principalmente escenas relacionadas con el mar, donde interactúan personajes, aves y peces (Figura 2). En otros casos figuran escenas con embarcaciones marinas. Todo hace suponer que la vestimenta ychma está mostrando una relación muy fuerte con el océano, tanto como una deidad como un espacio de producción de alimentos. La escena más recurrente se constituye de diseños de volutas consecutivas a manera de las olas del mar donde aparecen aves de perfil con picos grandes y gruesos que recuerdan a los pelícanos. Estos pájaros se caracterizan por poseer una bolsa donde depositan los peces que capturan. Esta característica del ave podría haber constituido una alegoría de la pesca abundante vinculada a los pescadores (Figuras 9, 20, 25 y 38). Las volutas pueden estar representando las olas del mar en constante movimiento. Las frecuentes representaciones de

Figura 24. *Túnica en miniatura de algodón con borde en fibra de camélido, estilo Ychma-Inca. Textil de la colección del Museo Pachacamac (foto: Museo Pachacamac).*

Figura 25. *Diseño de rombos con ave en posición de perfil rodeado de volutas consecutivas de uncu ychma. Colección del Museo de Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

peces podrían relacionarse con la diosa Urpiwachaq, la madre de estos, a los que criaba en un estanque hasta que el dios Cuniraya lo rompió, tras lo cual el

Figura 26. *Diseño estilizado de personaje del cual emergen aves en uncu ychma. Colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

mar se pobló de ellos. En varios taparrabos y túnicas aparecen representados una serie de peces, probablemente alegorías de los cardúmenes.

En la tradición religiosa andina diversos pueblos concibieron a las fuentes de agua, al mar y a los lagos como espacios sagrados y lugares de creación y fertilidad. Se los consideró como lugares que conectaban con el mundo de los dioses, por lo que fueron venerados con ofrendas, sacrificios y ceremonias. El mar constituía los confines del mundo y, por tanto, se asociaba al espacio divino de los dioses. Tal es el caso del mito en el cual la diosa Cavillaca se transforma en la isla de Pachacamac y su hija en la isla pequeña vecina.

Otro elemento de la iconografía ychma son las serpientes entrelazadas delineadas en negro y en disposición diagonal. Estas presentan el cuerpo aserrado y puntos en él. Sus imágenes forman parte de una larga tradición originada durante el Periodo Intermedio Temprano con la cultura Lima.

Discusiones

Las túnicas, tocados y taparrabos por lo general fueron elaborados en fibra de algodón (*Gossypium barbadense*) de color crema natural. En menor grado se observan otras tonalidades naturales y en una proporción bastante baja prendas teñidas de azul verdoso.

Figura 27. *Dibujo de túnica de estilo Ychma procedente de Pachacamac, de la colección del Museo Etnológico de Berlín (dibujo: Rommel Ángeles).*

El algodón se cultivaba en la costa y en el Santuario de Pachacamac se han hallado evidencias del procesamiento de la fibra hasta su transformación en prendas.

Las túnicas son anchas y cortas, confeccionadas a partir de dos paños de tela doblados por la mitad y cosidos en la parte central y en los lados laterales, pero dejando espacio para el cuello y los brazos. Esta forma deriva de las túnicas o *uncus* de la costa central de fines del Horizonte Medio (Figura 40), que guardan relación en la forma, como en el caso de las procedentes del Cementerio Uhle de Pachacamac (Van Stan, 1967) y los tejidos de algodón de la colección del Museo etnológico de Berlín (Strelow, 1996, p. 77). Otras túnicas provenientes del valle del Chillón y de Ancón presentan las mismas características.

Figura 28. *Taparrabos de pequeño formato con tirante (medidas: 42 x 15 cm2; 48 cm tirante), Pachacamac. Textiles de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

Figura 29. *Detalle decorativo del taparrabos con tirante (foto: Rommel Ángeles).*

Figura 30. *Taparrabos de algodón llano en la forma en que se utilizaba. Textiles de la colección del Museo Pachacamac (foto: Museo Pachacamac).*

A la fecha, la mayoría de túnicas ychma carecen de datos de contextos y asociaciones; sin embargo, estas deben de provenir de contextos funerarios.

En la cerámica de las etapas Ychma Temprano e Ychma Medio no se observan representaciones de personajes vestidos; solo en la Ychma Tardío, que corresponde al periodo Horizonte Tardío, se incorporan algunos personajes vestidos o con adornos y tocados sofisticados. Por su parte, los paneles de tapiz de algodón, que corresponden a una clásica forma ychma, muestran personajes con tocado, túnicas largas y cinturones acompañados de asistentes, así como de aves y peces. Las prendas de estos, sin embargo, no corresponden a la vestimenta ychma encontrada a la fecha; la que es utilizada por estos personajes se vincula estilísticamente a íconos chimú e incluso chancay, pero probablemente reinterpretados o copiados por artesanos ychma. Cabe la posibilidad de que representen personajes femeninos. Una excepción corresponde a un fragmento de cerámica procedente de las excavaciones realizadas por Janeth Oshiro en la Calle Este-Oeste que representa a un personaje que porta una túnica de color crema (Figura 41). Las figurinas ychma tanto de madera como de metal representan personajes femeninos desnudos que, en algunos casos, portan tocados.

Mary Frame ha efectuado un amplio registro de tejidos ychma procedentes de la costa central (Frame et al., 2012), con el que ha determinado su presencia entre Ancón, el valle del Chillón, el del Rímac y el de Lurín. Podemos indicar que el material reportado en Pachacamac tiene una fuerte vinculación con el encontrado en Armatambo, Rinconada y Puruchuco. Si bien todos los sitios indicados forman parte del territorio ychma, las asociaciones señalan que estos datan del Horizonte Tardío, cuando la ocupación inca ya estaba presente en la región.

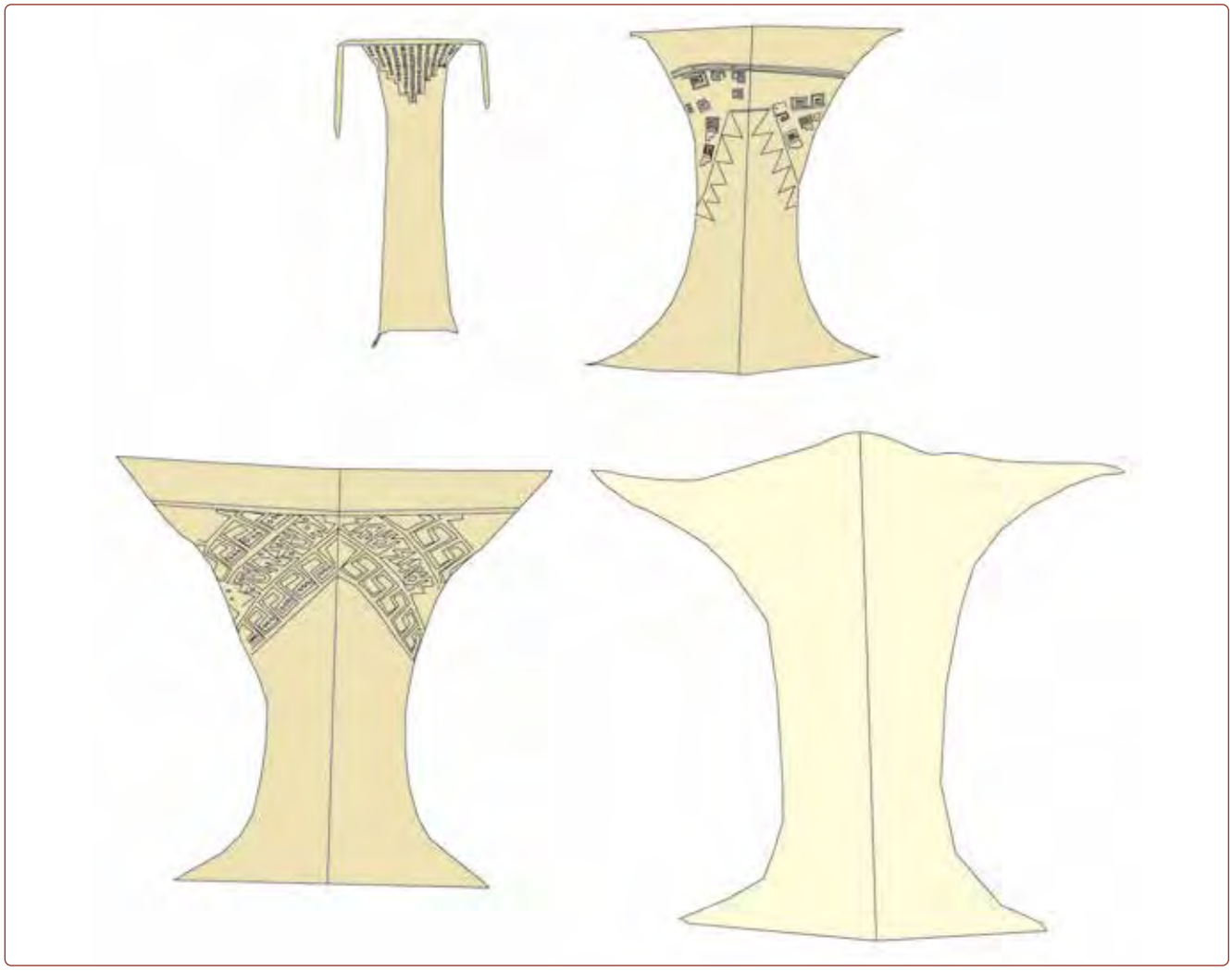


Figura 31. *Tipos de taparrabos registrados en Pachacamac (dibujo: Rommel Ángeles).*

Figura 32. *Detalle del tejido ralo de algodón que conforma un taparrabos de Pachacamac. (foto: Museo Pachacamac).*

Figura 33. *Taparrabos o wara de algodón llano (RN 148197) procedente de Pachacamac. (foto: Museo Pachacamac).*

Figura 34. *Taparrabos de algodón confeccionado con técnica de urdimbres discontinuas (medidas: 130 x 77 cm2). Textiles de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

El material textil del Parque de las Leyendas, donde se encuentran sitios arqueológicos de la etapa Ychma Medio, tales como Huaca La Palma, Cruz Blanca y Tres Palos, incluye algunos ejemplares de *uncus* llanos y listados elaborados íntegramente en algodón, con ausencia total de hilos de fibra de camélido, si bien gran parte del material textil ychma del Horizonte Tardío tiene iconografía de aves en posición de perfil y disposición diagonal, serpientes entrelazadas simples y diseños aserrados relacionados con simplificaciones del diseño de la serpiente.

La vestimenta masculina ychma forma parte de una tradición local tanto a nivel iconográfico como formal, considerando que la presencia de *uncus* anchos de algodón surge durante el Horizonte Medio y ha sido reportada dentro de los materiales recuperados por Max Uhle (Van Stan, 1967). Bandas cefálicas de tapiz también corresponden a una tradición de fines del Horizonte Medio que ha sido descrita para el estudio de los textiles de Huaca Malena, en el valle de Asia. Los diseños de serpientes entrelazadas en tapiz ranurado también son frecuentes en dichos contextos, así como en una variedad de técnicas (Ángeles, 2017). Dichas bandas poseen mayor colorido y diseños más elaborados; no cabe duda de que constituyen los antecedentes de la iconografía ychma.

Figura 35. *Taparrabos de algodón decorado en técnica de brocado. Textiles de la colección del Museo Pachacamac (foto: Museo Pachacamac).*

Las bandas decorativas que presentan los *uncus* ychma permiten reconocer que parte importante de la ideología de esta sociedad está fuertemente ligada al mar, por la presencia iconográfica de olas, aves y peces. Del mismo modo, hay una fuerte presencia de diseños propios de las culturas Chimú y Lambayeque. Diseños de cabezas de seres alados similares a los que aparecen en el estilo Lambayeque se observan en los *uncus* ychma. A su vez, se utilizan muchos diseños provenientes de las tradiciones Chimú y Lambayeque. Si bien se ham hallado tejidos lambayeque en Ancón y Pachacamac, se trata de piezas importadas que habrían llegado al santuario o la costa central como obsequios entre las élites.

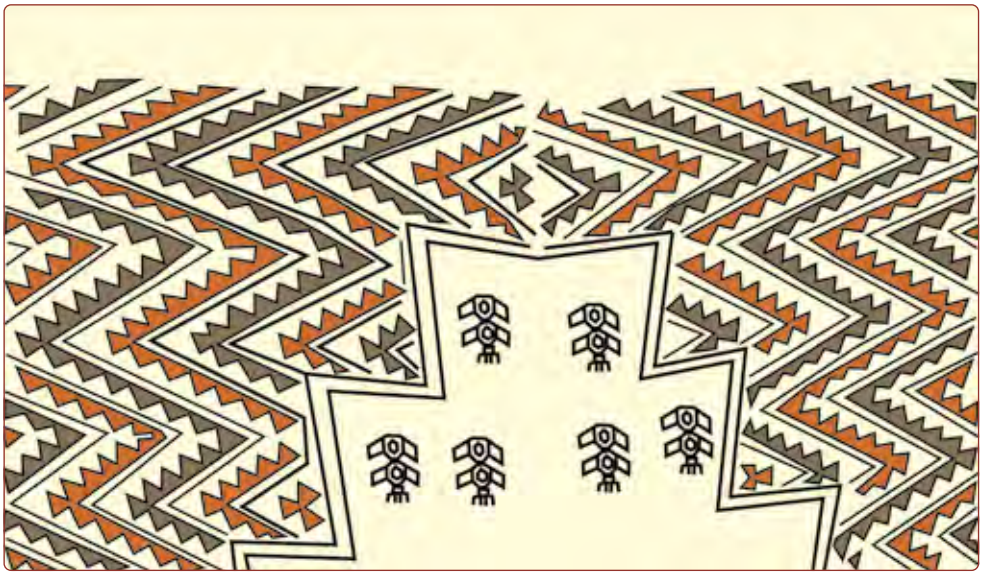


Figura 36. *Iconografía del taparrabo de la figura 35 (dibujo: Rommel Ángeles).*

Figura 37. *Taparrabo de algodón con tramas suplementarias discontinuas. Textiles de la colección del Museo Pachacamac (foto: Rommel Ángeles).*

Figura 38. *Detalle de diseño de taparrabo en tramas suplementarias discontinuas (dibujo: Rommel Ángeles).*

Figura 39. *Capacocha inca procedente de Pachacamac. Nótese la vestimenta masculina de estilo Inca (foto: Rommel Ángeles).*

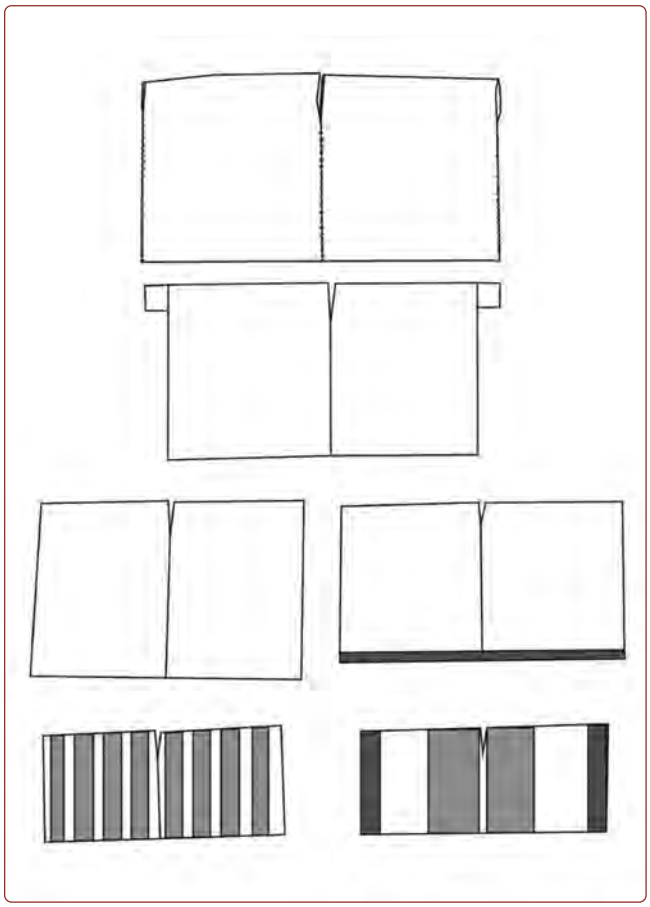


Figura 40. *Tipos de túnicas de fines del periodo Horizonte Medio de Pachacamac, redibujados de Ina Vanstan, 1967 (dibujo: Rommel Ángeles).*

Figura 41. *Fragmento de cerámica escultórica de estilo Ychma Tardío procedente de la calle Este-Oeste que representa a un personaje masculino con su túnica o uncu (foto: Janet Oshiro).*

La Colección Gretzer del Museo Etnológico de Berlín incluye algunas variantes de túnicas o *uncus* procedentes de Pachacamac. Los diseños de túnicas elaboradas en doble tela de algodón, serpientes entrelazadas, parecen derivarse de otros procedentes de la costa norte (Bjerregaard, 2017, p. 143).

Tocados de tapiz y tela llana a manera de acolchado corresponden al parecer a una innovación ychma, que no se conoce para la costa sur o norte. El uso de turbantes de algodón confeccionados mediante técnica de reticulado es de la tradición Chancay; estos no se usan en la ychma. Podemos proponer que este tipo de tocados de cintas de tapiz o las bandas acolchadas son rasgos de identidad dentro de los ychma, al igual que los uncus cortos y anchos.

Los taparrabos o *wara* son prendas de gran importancia en las sociedades prehispánicas. De acuerdo con el *Manuscrito de Huarochirí*, para convertirse en adultos, los jóvenes adolescentes debían participar de la ceremonia del *Warachicu*, que consistía en cumplir una serie de pruebas físicas a fin de demostrar que se encontraban en capacidad de afrontar las responsabilidades del adulto. Solo aquellos que la superaban podían portar la *wara*, que se les entregaba en una ceremonia solemne. Es decir, el taparrabos era la prenda que los convertía en adultos y los indicaba como capaces de asumir otros retos. El documento incluso menciona que esta prenda era confeccionada para ser entregada en la ceremonia, la cual es descrita profusamente entre las prácticas de la sociedad inca, y algunos investigadores la extienden hacia la moche (Hocquenghem, 1989) y la relacionan con la imagen de las mujeres que confeccionan tejidos en un taller textil.

Algunos de los taparrabos o *wara* ychma parecen ser nuevos y probablemente procedan de ofrendas. En otros casos presentan manchas orgánicas, lo que indica que provienen de contextos funerarios. Los taparrabos ychma difieren en forma y decoración de los de la costa norte, así como de aquellos en forma de mantel y con tirantes que aparecen a partir del Horizonte Medio tanto en Ancón (Desrosiers y Pulini, 1994) como Huaca Malena, en el valle de Asia. Los de Huaca Malena son grandes y rectangulares, están elaborados de tres piezas, dos paños de algodón unidos por costura central y un tirante de tela de algodón doblado y cosido. La decoración (en fibra de camélido) se encuentra situada en la parte superior dispuesta en forma escalonada mediante la técnica del brocado. Los diseños corresponden a serpientes entrelazadas en disposición diagonal para las cuales se utilizó una amplia variedad de colores. Los taparrabos ychma presentan decoración de aves de perfil en disposición diagonal, así como de peces y diseños aserrados. Reiss y Stubel 1880-1887) han publicado las imágenes de un grupo de taparrabos procedentes de Ancón, algunos de los cuales poseen tirantes pero no se observan del tipo hipérbola registrado en Pachacamac (**Figura 42**).

Conclusiones

La colección textil ychma que posee el Museo de Pachacamac muestra una amplia gama de prendas de vestir masculinas donde predominan los tocados, las túnicas o *uncus* y los taparrabos o *wara*. Estas son de un estilo propio de la costa central tanto en su morfología y tecnología, y se diferencian de las de otras regiones vecinas.

El uso del algodón en la confección de las prendas ychsma es generalizado; la fibra animal solo está presente en la decoración y fue aplicada mediante el uso de técnicas de tapiz o brocado, principalmente en las túnicas cortas o bandas.

Los trabajos realizados tanto en Rinconada Alta, Puruchuco, Armatambo y Pachacamac presentan características similares en cuanto a la confección de los taparrabos ychma hallados en ellos, cada uno de los cuales fue elaborado por dos paños de tela llana de textura similar al crepé y mediante el uso de hilos muy torcidos, que incrementan la calidad de la elasticidad de la tela de algodón (Frame, 2012, Frame et al., 2012). Esta torsión de los taparrabos es muy similar a la de la gaza chancay, cuya función es completamente diferente.

Por lo que podemos concluir, los *uncus* ychma se caracterizan por ser anchos y cortos, cada uno fue confeccionado a partir de dos paños de tela doblados por la mitad y cosidos en la parte central y en los lados laterales, dejando espacio para el cuello y los brazos, sin usar refuerzos en el cuello y los brazos. Fueron elaborados íntegramente con algodón, pero se integró en su creación el uso de la fibra de camélido para detalles puntuales en la decoración de la iconografía.

Con respecto a los tocados, podemos proponer que este tipo de cintas de tapiz y tela llana a manera acolchada son una innovación propia y rasgos de identidad dentro de los ychma. También podemos considerar como una innovación el uso de un taparrabos especial en forma de hipérbola completamente distinguible del de la costa norte y sur.

Figura 42. *Formas variadas de taparrabos procedentes de las necrópolis de Ancón, redibujadas de Reiss Stubel (1880-1887) (dibujo: Rommel Ángeles).*

Agradecimientos

Deseamos agradecer a los organizadores del Congreso Nacional de Arqueología así como al equipo del Museo de Pachacamac.

Referencias bibliográficas

Abad, S., Ángeles, R., Aguilar, C., Finetti, M. y Villar, R. (2021) Los textiles ychma del contexto de quema de la PCR 13 en Pachacamac. En *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 309-322). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Álvarez, R. (1970). *Los piros, hijos de dioses*. Lima: Secretariado de Misiones Dominicas del Perú.

Ángeles, R. (2017). Tocados del Horizonte Medio al Intermedio Tardío en la costa central: Una visión desde el valle de Asia, Perú (siglos VII-XII d. C.). En L. Bjerregaard y A. Peters (Eds.), *Precolumbian Textile Conference VII Centre for Textile Research* (pp. 277-307). Lincoln, Nebraska: Zea Books; University of Nebraska.

Bjerregaard, L. (2017). *Precolumbian textiles in the Ethnological Museum in Berlin*. Lincoln, Nebraska: Zea Books; University of Nebraska.

Cock, G. y Goycochea, E. (2004). Puruchuco y el cementerio inca de La Quebrada de Huaquerones. En L. F. Villacorta (Ed.), *Puruchuco y la sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja* (pp. 179-198). Lima: Consejo Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación Tecnológica.

Desrosiers, S. y Pulini, I. (1994). *Tesuti precolombiani*. Módena: Franco Cosimo Panini.

Espinoza Soriano, W. (1964) Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Eeckhout, P. (2004) Pachacamac y el proyecto ychsma (1999-2003). En P. Eeckhout (Ed.), Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos. *Bulletin de l'Institut Francais d´Etudes Andines*, 33(3), 435-448.

Feltham, J. y Eeckhout, P. (2004) Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma Tardía de la pirámide III de Pachacamac. En P. Eeckhout (Ed.), Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos. *Bulletin de l'Institut Francais d´Etudes Andines*, 33(3), 643-679.

Feltham, J. (2002). Los tejidos de la Pirámide III de Pachacamac. En V. Solanilla Demestre (Ed.), *Actas de las II Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos* (pp. 95-114). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona; Institut Català de Cooperació Iberoamericana.

Feltham, P. J. y Ángeles, R. (2017). Los textiles de Pachacamac. En *Pachacamac: El oráculo en el horizonte marino del sol poniente* (pp. 251-273). Lima: Banco de Crédito del Perú.

Frame, M. (2010). Vestidos de la nobleza inca en los Andes centro y centro-sur en los periodos tardíos. En K. Makowski (Comp.), *Señores de los imperios del sol* (pp. 239-259). Lima: Banco de Crédito del Perú.

Frame, M., Vallejo, F., Ruales, M. y Tosso, W. (2012). Los textiles ychsma del Horizonte Tardío en el entierro de Armatambo. *Arqueología y Sociedad*, (24), 437-478.

Frame, M., Guerrero, D., Vega, M. del C. y Landa, P. (2004). Un fardo funerario del Horizonte Tardío del sitio Rinconada Alta, valle del Rímac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 815-860.

Franco, R. (2004). Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: Del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. En P. Eeckhout (Ed.), Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos. *Bulletin de l'Institut Francais d´Etudes Andines*, 33(3), 465-506.

Guerrero, D. (2005). Investigaciones arqueológicas en Armatambo [Presentación ante el Instituto Nacional de Cultura]. Lima.

Hocquenghem, A. M. (1989) *Iconografía mochica* (3.ª ed.). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lumbreras, L. G. (2014). *Maranga, estudio sobre Lima prehispánica según Jacinto Jijón y Caamaño*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima; PETROPERU.

Owen, L. (2017) Los restos humanos de Pachacamac. En: *Pachacamac, el oráculo en el horizonte marino del sol poniente. Colección Arte y Tesoros del Perú* (pp. 238-249). Lima: Banco de Crédito del Perú.

Patrón, M. L. y Angeles, R. (2012). *Textiles de Pachacamac*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Miranda, C., Molina, A. y Urrutia, J. (2018). Resurgir de las cenizas. Un hallazgo excepcional en Pachacamac. *Lienzo*, (39), 181-209. Recuperado a partir de https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/lienzo/article/view/2498

Reiss, W. y Stübel, A. (1880-1887) *The necropolis of Ancon in Peru: a contribution to our knowledge of the culture and industries of the empire of the Incas*. Trans. Augustus Henry Keane. Berlin: A. Asher,.

Strelow, R. (1996). *Gewebe mit unterbrochenen Ketten aus dem Vorspanischen Peru (Prehispanic Peruvian textiles with discontinuous warp).* Berlin: Museum für Völkerkunde.

Uhle, M. (2003). *Pachacamac. Informe de la Expedición Peruana William Pepper de 1896*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Corporación Financiera de Desarrollo.

Vanstan, I. (1967). *Textile from beneath the temple of Pachacamac, Peru. A part of the Uhle Collection of the University Museum, University of Pennsylvania*. Philadelphia: The University Museum, University of Pennsylvania.

Vallejo, F. (2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. En P. Eeckhout (Ed.), Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos. *Bulletin de l'Institut Francais d´Etudes Andines*, 33(3), 595-642.

El color azul en los textiles del Intermedio Temprano y el Horizonte Medio en el valle de Moche: modos y técnicas. Una perspectiva desde Pampa La Cruz, bahía de Huanchaco

Lizbeth Pariona[1] y Gabriel Prieto[2]

Introducción

Desde el descubrimiento de los textiles del sitio Huaca Prieta por Junius Bird en 1944-1946, ha quedado claro que estos materiales no solo fueron objetos de vestido cotidiano, sino que además tuvieron una gran carga simbólica (Bird, 1948; Bird et al., 1985). Estos textiles muestran la temprana complejidad alcanzada por las sociedades costeras del litoral en cuanto a técnica de manufactura de este tipo de objetos. Los recientes trabajos realizados por Tom Dillehay y el recordado Duccio Bonavia en Huaca Prieta han permitido identificar nuevos retazos de textiles tempranos, los que fueron analizados por Jeffrey Splitstoser, quien identificó, junto con un grupo de científicos, la presencia de textiles decorados con hilos teñidos de color azul, en los que posiblemente se utilizó el índigo (*Indigofera* sp.), una especie vegetal que crece de forma silvestre en las inmediaciones del litoral de la costa norte del Perú. Alternativamente, es probable que otras especies vegetales hayan servido para obtener el color azul: *Justicia colorifera*, *Koanophyllon tinctorium* o *Cybistax antisyphilitica* (Splitstoser et al., 2016; Splitstoser, 2017). Para el caso de los hilos azules en tejidos analizados para el presente articulo no hemos realizado aún pruebas cromatográficas, pero suponemos que cualquiera de las especies anteriores pudo haber sido la fuente del pigmento.

El uso temprano del azul en textiles tempranos de los valles bajos de Moche y Chicama podría sugerir que hubo una larga tradición costera de uso de este color como un medio de expresión étnica por parte de los pobladores de la región, básicamente comunidades de pescadores. Desafortunadamente, la carencia de textiles de periodos posteriores nos impedía tener un panorama más amplio al respecto, aunque la existencia de este último se podría confirmar por la presencia de algunos fragmentos de tejidos presentados por Splitstoser del sitio Huaca Prieta, donde en contextos del Periodo Inicial Tardío, se han hallado hilos azules (Splitstoser et al., 2016, p. 2, ver tabla 1). Recientemente, Prieto ha identificado textiles con hilos teñidos de este color en el sitio Gramalote, una aldea de pescadores del Periodo Inicial Temprano ubicada al sur de Huaca Prieta (Prieto, ms; Fernández, A., comunicación personal, octubre de 2021). Por otro lado, los trabajos realizados por el Programa Arqueológico Huanchaco como parte de la conservación de las colecciones arqueológicas (particularmente textiles), auspiciados por el Fondo del Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica entre 2019 y 2022, han permitido descubrir una serie de textiles en los que se usó el color azul. Estos textiles han sido hallados en contexto doméstico y ceremonial-domestico del sitio Pampa La Cruz, valle de Moche (costa de Huanchaco) en ocupaciones

[1] Universidad Nacional de Trujillo, lizbethmpm@hotmail.com
[2] University of Florida, ogabriel.prietob@ufl.edu

salinar (400-200 cal. a. C.) y de las sociedades virú (100 a. C.-450/500 d. C.) y moche (450/500 d. C.-750/850 d. C.). En consecuencia, podríamos estar ante una secuencia mejor estructurada de tejidos de sitios residenciales (en este caso de pescadores) desde el Horizonte Temprano Tardío hasta el Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio con evidencia de uso de hilos de color azul como parte de sus vestuarios en las costas del valle de Moche y particularmente en Huanchaco. Ahora bien, los tejidos de color azul no son abundantes, pero podrían denotar un elemento étnico asociado a actividades especiales como ceremonias y rituales a nivel doméstico y comunitario que previamente no había sido identificado. Por esta razón, en este articulo ofrecemos un primer diagnóstico de los tejidos con decoración azul hallados en asociación directa con las ocupaciones virú, moche y postmoche del sitio Pampa La Cruz para evaluar su recurrencia, pero, más importante, también para analizar las técnicas de manufactura, el tipo de decoración, entre otros aspectos importantes para el estudio (ver más abajo). Así, dejamos los textiles asociados al Horizonte Temprano Tardío (salinar), para un posterior trabajo de investigación. Para tener una perspectiva más amplia, comparamos los tejidos hallados en Pampa La Cruz con los registrados y debidamente publicados en una ocupación del Horizonte Medio en el sitio cercano de Huaca del Sol (Cruz et al., 2019; Tufinio, 2019), con el fin de evaluar además semejanzas y diferencias, y, de esta manera, establecer algunos posibles marcadores de uso en base a la proveniencia del contexto analizado.

Pampa La Cruz

Se encuentra en el valle de Moche, costa norte del Perú. Pampa La Cruz es un asentamiento de pescadores ocupado desde aproximadamente 400 a. C. durante el Horizonte Temprano Tardío, periodo conocido en esta parte de la costa como *Salinar*. Este sitio continuó como un asentamiento residencial durante todo el Periodo Intermedio Temprano y parte del Horizonte Medio. Alrededor de 850 d. C., el sitio es abandonado y luego es reocupado por los chimú alrededor de 1050/1100 d. C. Desde esa fecha hasta la ocupación inca (1450/1470-1532 d. C.), Pampa La Cruz fue utilizado como un espacio para el sacrificio masivo de niños, mujeres y camélidos jóvenes. Los trabajos realizados por el Programa Arqueológico Huanchaco desde el 2016, están orientados a entender las dinámicas ocupaciones de este complejo asentamiento del valle de Moche. Durante el inicio del Intermedio Temprano, alrededor de 100 a. C., el sitio está integrado al dominio político y religioso de la sociedad virú, lo cual no solo se ve en la cerámica corporativa de la sociedad virú presente en él, aquella que usa la técnica decorativa de la pintura negativa y fue manufacturada al parecer con arcillas locales (Arrelucea, 2019), sino también en sus patrones funerarios y otros elementos de su cultura material (Espinosa et al., 2021; Sánchez, 2021).

La comunidad de pescadores de Pampa La Cruz floreció afiliada al poder político y económico de la sociedad virú alrededor de 100 a. C. y 450/500 d. C., y es posible que dependiese políticamente del sitio Cerro Oreja en el valle medio de Moche (Billman 1996), al mismo tiempo que del sitio y posible centro de origen conocido como *Grupo Gallinazo* y otros sitios monumentales en el valle de Virú (Millaire et al., 2016). Se ha determinado a partir de la presencia de cerámica corporativa moche que el sitio muestra indicios de interacción política y religiosa con los moche alrededor de 450/500 d. C. (Donnan y Mackey, 1978; Prieto y Chavarria, 2017). Esta «interacción», que debió existir desde siempre, se ve abruptamente transformada por una suerte de imposición moche sobre la estructura política y religiosa virú previamente establecida en Pampa La Cruz, lo cual se evidencia en la transformación de los patrones de viviendas, la desacralización de tumbas de la élite local virú y la construcción de una plataforma ceremonial moche con pinturas murales alusivas al tema de sacrificio de guerreros sobre una estructura precedente construida por los virú. La ocupación política y religiosa moche durará por otros 250 o 300 años hasta el abandono del sitio alrededor de 850 d. C. Los textiles en discusión se han hallado en contextos de áreas de descarte doméstico para el caso de la ocupación virú y en contextos de ofrendas ceremoniales asociadas a sacrificios humanos para el

caso moche en Pampa La Cruz (Fernandez et al., ms). Es importante indicar que, en el caso moche, los contextos en los que se han hallados los textiles pertenecen a la parte final del Intermedio Temprano (550-650 d. C.) y la primera parte del Horizonte Medio (650-850 d. C.). Aunque no está del todo claro, parecería que en Pampa La Cruz hubo algunos entierros postmoche o transicionales, los cuales fueron desafortunadamente disturbados antes de que iniciaran nuestras intervenciones científicas. Por esta razón, pensamos que unos pocos textiles con pigmento azul fueron usados luego del abandono del sitio por los moche y que por su estilo decorativo podrían pertenecer a un momento postmoche entre 850 y 1000 d. C. Cabe precisar que el material orgánico y el textil solo se ha conservado en Pampa La Cruz en la parte alta del Montículo 1 (estructura ceremonial moche y chimú) y sobre su flanco oeste hasta el borde de la terraza marina. No se observa este tipo de materiales en el resto del sitio. Esto último limita nuestras posibilidades de obtener muestras de otros sectores del sitio, pero el material conservado disponible es rico en información y útil para nuestros propósitos de investigación.

Dado que vamos a comparar los textiles de Pampa La Cruz con una muestra hallada y publicada para el sitio Huaca del Sol, es importante describir brevemente este sitio arqueológico. Huaca del Sol consiste de una estructura monumental construida por la sociedad moche entre 100 a 850 d. C. (Hastings y Moseley, 1975; Tufinio, 2019; Uceda et al., 2016). Los trabajos realizados por Santiago Uceda y su equipo de investigación lograron definir que la etapa monumental de este edificio se dio después de la clausura de Huaca de la Luna, al mismo tiempo que se construyó el Templo Nuevo, ubicado en el flanco oeste de Cerro Blanco (Uceda et al., 2016; Tufinio, 2019). Sin embargo, las tumbas donde se han hallado los textiles con decoración azul, material publicado utilizado para esta investigación, pertenecen a una ocupación postmoche del Horizonte Medio halladas en la Huaca del Sol (Cruz et al., 2019). Las tres tumbas en las que han sido hallados pertenecen a individuos jóvenes adultos. Dos de estos contextos albergaron restos femeninos que estaban asociados a ofrendas; los cuerpos presentaban tratamiento de momificación y compartían una singular característica: ninguna de las osamentas poseía cráneo ni las primeras vértebras cervicales. En la tercera tumba, el individuo principal era una osamenta masculina. Lamentablemente, este contexto se halló completamente disturbado (Cruz et al., 2019; Tufinio, 2019).

Los textiles con pigmento azul en Pampa La Cruz

A pesar de que el sitio se ubica en una zona costera, sus condiciones han conservado valiosos ejemplares de piezas tejidas, simples y decoradas, que confirman y amplían la información de la complejidad de los procedimientos usados en la elaboración textil en el valle de Moche y la costa norte del Perú. Uno de estos es la aplicación del color azul que se realiza a través de técnicas estructurales y decorativas, las cuales pueden variar y mantenerse a lo largo de varios periodos de la arqueología de la costa norte, como en los casos del Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio.

En Pampa La Cruz, la mayoría de los textiles con pigmento azul del Intermedio Temprano fueron identificados dentro de dos sociedades que coexistieron alrededor de 450/500 d. C: Virú y Moche (esta última se prolongó durante el Horizonte Medio hasta 850 d. C.); mientras que un par de textiles con pigmento azul de claro estilo postmoche, con una posible influencia wari de la costa central, pudieron ser utilizados entre 850 y 1000 d. C.

La primera ocupación de Pampa La Cruz que nos compete en este artículo es la virú (100 a. C.-450/500 d. C.). Existen tres ejemplares que presentan la aplicación de hilos de color azul con distintas técnicas claramente asociadas a contextos ocupacionales virú. La primera pieza (PLC-A3-RC2-Tx35) es un fragmento de estructura llana 2/2 elaborada en fibra de algodón; en ella, los hilos de color azul se disponen a través de urdimbres y tramas discontinuas de manera que forman diseños escalonados que emergen de una banda horizontal (Figura 1). El segundo ejemplo (PLC-A3-RC2-Tx45)

Figura 1. *Fragmento de textil llano con tramas y urdimbres discontinuas. Diseños escalonados con color azul hallado en Pampa La Cruz. Ocupación virú. Código: PLC-A3-RC2-Tx35 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

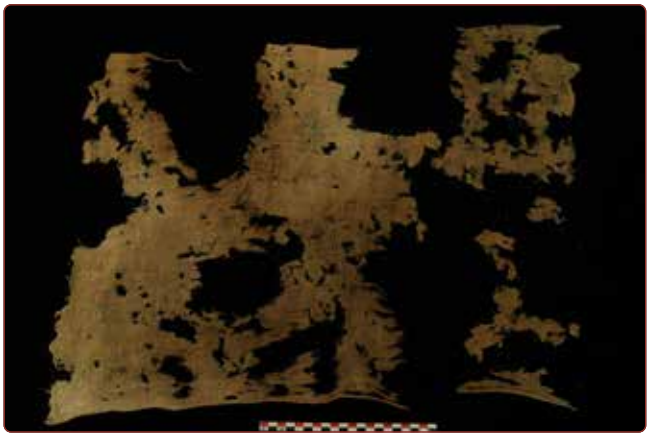


Figura 2. *Fragmento de textil llano con tramas discontinuas y decoración de elementos geométricos en color azul hallado en Pampa La Cruz. Ocupación virú. Código: PLC-A3-RC2-Tx45 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

es de estructura llana 1/1 y está elaborado en fibra de algodón. Esta pieza presenta tramas discontinuas de hilos de color azul que forman diseños geométricos aislados como una cruz (Figuras 2 y 2a). En una de las secciones de este ejemplar se observa también un conglomerado de líneas azules cuya representación no ha sido definida. El tercer y último ejemplo de textiles con color azul para la ocupación virú es una cinta de tapiz ranurado (PLC-A3-C1-AMB2-Tx40-2). En esta, los hilos teñidos de azul están presentes en motivos simbólicos conocidos como *chakanas* o *cruces andinas*, las cuales se alternan con diseños similares de color marrón (Figura 3).

La ocupación moche que abarca la última parte del Periodo Intermedio Temprano y la primera del Horizonte Medio (450/500 d. C.-800/850 d. C.) en Pampa La Cruz, presenta un total de ocho (n=8) ejemplares textiles con el color azul en su unidad estructural. Cabe indicar que varios de estos ejemplares fueron hallados en contextos de relleno arquitectónico y por consiguiente pudieron estar originalmente asociados a las ocupaciones previas virú del sitio. La primera pieza está conformada por dos telas cosidas de estructura distinta (PLC-A23-RC2-T2-Tx312-4), una tela llana 2/2 de fibra de algodón de color natural crema y una tela llana 1/1 de fibra de algodón de color azul (Figura 4). El segundo ejemplar es un fragmento cuya orientación

Figura 2a. *Detalle de hilos de color azul que forman una cruz andina o chakana, hallado en Pampa La Cruz, ocupación virú. Código: PLC-A3-RC2-Tx45 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

no ha podido ser definida, ya que el objeto presenta dobleces y un gran hilo que atraviesa los pliegues (PLC-A22-CS-Tx210-11); sin embargo, se puede ver su estructura llana 1/1 y la aplicación de los hilos de color azul junto a otros de color crema para formar franjas (Figura 5). El siguiente ejemplar está conformado por tres telas superpuestas cosidas (PLC-A23-RC5-Tx334), todas de estructura llana 1/1 y elaboradas

Figura 3. *Cinta de tapiz con diseños de cruz andina o chakana. Nótese las de color azul. Hallado en Pampa La Cruz. Ocupación virú. Código: PLC-A3-C1-AMB2-Tx40-2 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

Figura 4. *Fragmento de textil de dos telas cosidas, una de ellas con hilos tenidos en color azul, hallado en Pampa La Cruz. Código: PLC-A23-RC2-T2-Tx312-4 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

con fibra de algodón; la tela sobre la cual se cosieron las otras dos presenta hilos de urdimbre de color crema y azul que forman franjas (Figura 6 y 6a). La cuarta pieza textil de la ocupación moche está elaborada de fibra de algodón y los hilos de urdimbre presentan tres colores: marrón claro, crema y azul (PLC-A23-RC3-Tx319-1).

Figura 5. *Fragmento de textil con pliegues con hilos tenidos en color azul, hallado en Pampa La Cruz. Código: PLC-A22-CS-Tx210-11 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

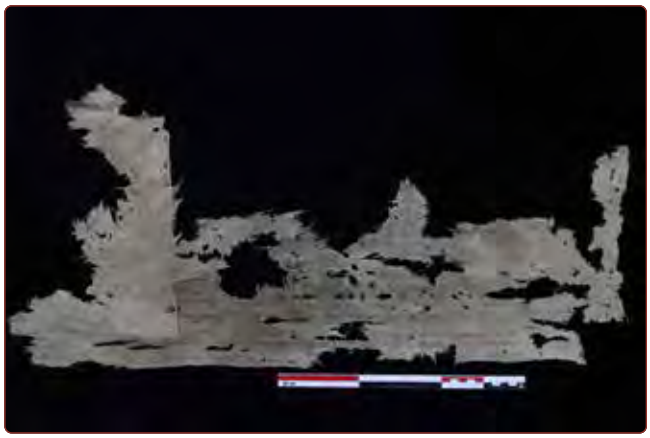


Figura 6. *Pieza textil compuesta de telas cosidas superpuestas con bandas de color azul, hallada en Pampa La Cruz. Código: PLC-A23-RC5-Tx334 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

Figura 6a. *Detalle de hilos de color azul en la pieza PLC-A23-RC5-Tx334.*

Este fragmento posee una estructura llana mixta basada en 1/1 y 2/1, los hilos de color crema se disponen en par; los de color marrón abarcan la mayor proporción de la estructura del fragmento; mientras que los azules se disponen en menor proporción formando delgadas franjas verticales (Figura 7). Los dos siguientes ejemplares están elaborados con la técnica del tapiz y en ellos se usaron tanto fibra animal como de algodón. En el caso de la quinta pieza, una banda de tapiz (PLC-A21-RC3-R59-Tx413-2), se emplearon hilos de color azul en combinación con los de otros colores para formar motivos simbólicos (Figuras 8 y 8a); mientras que la sexta pieza consiste en un fragmento pequeño de tapiz (PLC-A23-RC3-R72-Tx362-2) en cuya estructura se aplicaron hilos azules para formar una franja muy delgada (Figura 9). Cabe precisar que la técnica del tapiz fue identificada por Conklin para textiles moche de sitios del valle de Moche y otros de la costa norte del Perú (Conklin, 1978). Los dos últimos ejemplares poseen una estructura llana; el séptimo fragmento (PLC-A23-RC3-R73-Tx329), al igual que la primera pieza de esta ocupación, está conformado por dos telas cosidas, ambas de estructura llana 1/1. Una es de color crema y presenta hilos toscos con irregularidades; la otra es azul y sus hilos presentan homogeneidad (Figura 10). La octava pieza de esta ocupación posee una estructura llana 1/1 con tramas y urdimbres discontinuas (PLC-A17-C1-R24-Tx133). Este fragmento se compone de segmentos cuadrangulares de color azul y amarillo unidos de manera intercalada a través del *dovetail*, para el caso de los orillos de urdimbre, y el *interlocking*, para el caso de los orillos de trama (Figura 11).

Figura 7. *Fragmento de textil con franjas azules delgadas alternando bandas de hilos de algodón de color blanco y marrón, hallado en Pampa La Cruz. Código: PLC-A23-RC3-Tx319-1 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

Figura 8. *Banda de tapiz con diseños geométricos en marrón, plomo y azul, hallada en Pampa La Cruz. Ocupación moche. Código: PLC-A21-RC3-R59-Tx413-2 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

Figura 8a. *Detalle de hilos de color azul del textil PLC-A21-RC3-R59-Tx413-2 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

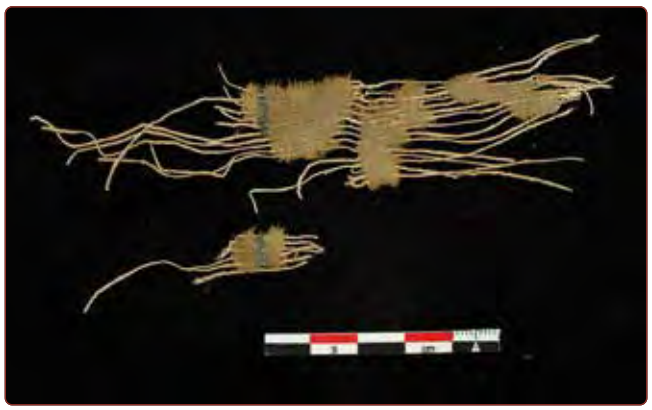


Figura 9. *Fragmento de tapiz con delgada banda de hilos azules, hallado en Pampa La Cruz. Ocupación moche. Código: PLC-A23-RC3-R72-Tx362-2 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

Figura 10. *Fragmento de textil de dos telas cosidas, una de ellas hecha exclusivamente con hilos teñidos de color azul, hallado en Pampa La Cruz. Ocupación moche. Código: PLC-A23-RC3-R73-Tx329 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

El periodo postmoche (850/900-1000 d. C.) es la tercera ocupación en Pampa La Cruz. Para este periodo los textiles son escasos y aún más los que poseen el color azul, sin embargo, se han identificado dos magníficos fragmentos de textiles elaboradas en tapiz en la que se hizo uso de fibra de algodón y animal. La primera pieza es una cinta delgada (PLC-A21-CS-Tx205-2) elaborada con hilos de diversos colores dispuestos de manera intercalada y forman figuras geométricas, posiblemente el elemento escalonado con voluta (Figuras 12 y 12a). El segundo ejemplar es una banda de

Figura 11. *Pieza textil de tramas y urdimbres discontinuas que forman un diseño de escaques alternados de color beige y azul, hallada en Pampa La Cruz. Ocupación moche. Código: PLC-A17-C1-R24-Tx133 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

tapiz que posee iconografía probablemente zoomorfa ¿camélidos? (PLC-A22-CS-Tx414); el color azul está formando uno de estos diseños (Figura 13).

Los textiles con pigmento azul en Huaca del Sol

Los textiles de Huaca del Sol forman parte de contextos funerarios y pozos de ofrendas hallados en el año 2013 producto de investigaciones dirigidas por Santiago Uceda y Ricardo Morales, con la dirección en campo del arqueólogo Moisés Tufinio y su equipo, parte de las excavaciones del Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y la Luna (Tufinio, 2019; Tufinio et al., 2014; Cruz et al., 2019). A pesar de las condiciones climáticas y antrópicas que afectaron el sitio, muchos textiles han conservado su estructura y con ello preservaron años de valiosa información arqueológica.

Figura 12. *Cinta de tapiz con diseño de motivo escalonado rematado en volutas, hallada en Pampa La Cruz. Posiblemente de ocupación postmoche. Código: PLC-A21-CS-Tx205-2.*

Figura 12a. *Detalle de diseño con hilos de color azul del textil PLC-A21-CS-Tx205-2 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

Figura 13. *Banda con posibles motivos zoomorfos ¿camélidos con cabezas antropo-zoomorfas sobre sus lomos? Posible ocupación postmoche, hallada en Pampa La Cruz. Código: PLC-A22-CS-Tx414 (foto: Programa Arqueológico Huanchaco 2021).*

Estos contextos fueron registrados en la cima de la sección 4 de Huaca del Sol, un área con gran riqueza ocupacional postmoche. Las piezas textiles de este estudio pertenecen al Horizonte Medio, específicamente a contextos con influencia wari, pero que a pesar de ello aún mantienen tradiciones textiles de raíces locales. Estos materiales fueron analizados en el contexto de las prácticas preprofesionales de la primera autora de este artículo. El informe final de dicha investigación fue aprobado y publicado por la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo (Cruz et al., 2019).

En su mayoría, los textiles de este periodo presentan decoración con una gran gama de colores muy vistosos, entre los cuales destaca el azul. En Huaca del Sol, este color está presente, principalmente, en fragmentos decorados elaborados con fibra animal, sin embargo, se distinguen también hilos de color azul de fibra vegetal. Así, para la ocupación moche (100 d. C.-800/850 d. C.) se presentan en este documento dos textiles, el primero es un manto de estructura llana 1/1 con hilos de urdimbre de color crema como color base, y dos tonos de color azul (HS-Sección 4-T1-N6-Tx8); los hilos de color azul forman franjas delgadas verticales dispuestas en par (Figura 14). El segundo ejemplar (HS-Sección 4-T2-Tx10) es un fragmento de estructura llana 2/1 en la que la aplicación del color azul se da a través del teñido sobre la tela ya elaborada (Figura 15). Por su composición estructural, los textiles descritos anteriormente pertenecen a la tradición Moche por lo que su manufactura debió darse durante esa ocupación para posteriormente ser reutilizados durante la ocupación más tardía de Moche o, quizá, al inicio del periodo postmoche. Alternativamente, es posible que, por la

Figura 14. *Manto de estructura llana con franjas azules de dos tonalidades. De ocupación moche, hallado en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T1-N6-Tx8 (tomado de Cruz et al., 2019, p. 120).*

Figura 15. *Fragmento de textil llano con aplicación del color azul a través del teñido. Ocupación moche, hallado en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T2-Tx10 (tomado de Cruz et al., 2019, pp. 133-134).*

Figura 16. *Pieza textil llana con franjas de color azul alternando otras de color rojo y diseños en color blanco. De ocupación postmoche, hallada en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T2-Tx18 (tomado de Cruz et al., 2019, pp. 142-143).*

Figura 17. *Textil con franjas de color azul que alternan con otras de color verde, amarillo y rojo con diseños en color blanco. De ocupación postmoche, hallado en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T2-Tx20 (tomado de Cruz et al., 2019, p. 145).*

gama cromática utilizada en estas piezas textiles, las textileras que los manufacturaron hayan tenido cierta influencia de sociedades no locales como la wari a través de sociedades intermedias de la costa central, algo que ya ha sido propuesto para la costa norte del Perú (Castillo, 2000).

La siguiente ocupación es denominada *postmoche*, pero abarca específicamente los años tardíos del Horizonte Medio (850/900 d. C.-1000 d. C.). Los textiles de esta ocupación presentan variedad de técnicas estructurales y para este documento se estudiaron nueve de ellos. La primera pieza es un fragmento de estructura llana 1/1 con hilos de urdimbre de color rojo, crema y azul (HS-Sección 4-T2-Tx18). Estos últimos tienen una tonalidad oscura y están dispuestos en todo el fragmento formando delgadas franjas verticales (Figura 16). El segundo ejemplar es una faja (HS-Sección 4-T2-Tx20) de estructura llana 1/1 con hilos de urdimbre de diversos colores entre ellos el azul (Figura 17). Para estos dos fragmentos se utilizó en su manufactura hilos de fibra de algodón y fibra animal. El tercer ejemplar es un fragmento decorado con la técnica del bordado (HS-Sección 4-T2-Tx12); la tela base es de estructura llana 2/1 elaborada en fibra de algodón. Para la decoración se emplearon hilos de trama de fibra animal de distintos colores, incluyendo el azul, dispuestos sobre urdimbres guía, formando así diseños geométricos y zoomorfos esquematizados (Figura 18). La siguiente pieza es un manto decorado

(HS-Sección 4-T2-Tx29); la estructura del textil es llana 1/1 elaborada con hilos de fibra de algodón y fibra animal, en la decoración bordada se aplican hilos de trama de color azul de fibra animal (Figura 19). Los fragmentos 5 y 6 presentan similar estructura; ambos son de tela doble en color crema y rojo (HS-Sección 4-T2-Tx24, HS-Sección 4-T2-Tx31), en estas piezas el color azul se aplica en pequeños bordados dispersos en toda iconografía (Figuras 20 y 21). El séptimo ejemplar es un tapiz ranurado cuya urdimbre es de fibra de algodón y las tramas son de fibra de pelo de camélido (HS-Sección 4-T3-Tx5); en esta pieza el color azul presenta dos tonalidades que forman parte del cuerpo del diseño iconográfico (Figura 22). La última pieza textil de esta ocupación posee una estructura de cara de urdimbre y urdimbres flotantes (HS-Sección 4-T3-Tx1); está elaborada en su totalidad por hilos de fibra de pelo de camélido. El color azul en esta pieza está presente con una tonalidad clara, semejante al turquesa (Figura 23).

Figura 18. *Fragmento con decoración bordada en la que se ha aplicado diseños pequeños en color azul. De ocupación postmoche, hallado en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T2-Tx12 (tomado de Cruz et al., 2019, p. 136).*

Figura 19. *Manto con decoración bordada que representan recuadros aserrados en cuyo interior se ubican chacanas a cruces andinas delimitadas por cuatro puntos dentro de fondos de color azul y rojo. De ocupación postmoche, hallado en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T2-Tx29 (tomado de Cruz et al., 2019, pp. 155-156).*

Figura 20. *Faja de tela doble con un complejo diseño de cabezas de lifes y volutas que en sentido inverso parecen representar rayas con ojos de color azul. En el caso de los lifes se alternan ojos de color azul y amarillo. De ocupación postmoche, hallada en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T2-Tx24 (tomado de Cruz et al., 2019, pp. 149-150).*

Figura 21. *Fragmento de tela doble con complejo sistema de diseños geométricos, posiblemente lifes, pero la conservación no permite más identificaciones. De ocupación postmoche, hallado en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T2-Tx31 (tomado de Cruz et al., 2019, pp. 157-158).*

Figura 22. *Fragmento de tapiz ranurado con iconografía moche antropozoomorfa, posible hombre-cangrejo donde se ha utilizado el color azul como parte de un conjunto cromático que incluye el verde, el amarillo, el rojo y el negro. De ocupación postmoche, hallado en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T3-Tx5 (tomado de Cruz et al., 2019, pp. 167-168).*

Modos y técnicas

Para ambos sitios (Pampa La Cruz y Huaca del Sol) se han identificado los modos y técnicas empleados para la aplicación del color azul, teniendo en cuenta que cuando hablamos de modo nos estamos refiriendo a la manera en la que se dispuso el color, es decir, si forma parte de la tela base o de la decoración. Por otro lado, cuando hablamos de técnicas hacemos referencia a los métodos o procedimiento empleados para la adición del color azul en un textil. Para acceder a una versión resumida de lo discutido a continuación, revisar las **Tablas 1, 2 y 3**.

Como tela base. Para aplicar este modo se clasificaron los textiles llanos sin decoración suplementaria ni motivos simples o complejos. En este estudio, la gran mayoría de textiles con este modo pertenecen a la ocupación virú y moche de Pampa La Cruz. En base a estos se identificaron dos técnicas:

a) Estructura parcial-franjas: en este caso, dentro del campo textil se llaman *franjas* a líneas verticales u horizontales que forman parte de la estructura base de un textil. Las franjas cumplen también una función decorativa; sin embargo, como se detalló anteriormente, se clasificaron en este modo por carecer de decoración suplementaria y por tener un carácter complementario a la tela base. En esta muestra, esta técnica es aplicada a través de hilos de urdimbre de fibra de algodón teñidos de azul con torsión en S; esta técnica es peculiar por su aspecto «jaspeado», llamado así por el cruce entre los hilos azules y los hilos de trama color crema. Esta técnica ha sido identificada para los textiles de filiación virú, así como para los hallados en contexto moche del sitio Pampa La Cruz (**Figura 2**, PLC-A3-RC2-Tx45). Con solo un ejemplar, esta técnica se hace presente también en Huaca del Sol (**Figura 14**, HS-Sección 4-T1-N6-Tx8).

Figura 23. *Fragmento con urdimbres flotantes que recrean diseños geométricos rectangulares y cuadrangulares donde se utiliza el azul, pero también el rojo, el verde, el morado y el amarillo. De ocupación postmoche, hallado en Huaca del Sol. Código: HS-Sección 4-T3-Tx1 (tomado de Cruz et al., 2019, pp. 162-163).*

b) Estructura total: son los textiles cuyas tramas y urdimbres se componen de hilos que son teñidos de azul antes de ser entretejidos. En Pampa La Cruz se han hallado dos ejemplares de este tipo en contextos moche (**Figura 4**, PLC-A23-RC2-T2-Tx312-4; **Figura 10**, PLC-A23-RC3-R73-Tx329) y presentan una estructura llana simple de hilos con torsión en S.

Como decoración. A este modo pertenecen los textiles con decoración de hilos suplementarios, decoración adherida a la tela base durante o después de su elaboración y los textiles que presenten motivos simples y complejos como parte de la estructura base. Se han identificado cinco modalidades:

Tabla 1. *Resumen de la presencia del color azul y la tendencia de su uso en las distintas ocupaciones del sitio arqueológico Pampa La Cruz (elaboración: Lizbeth Pariona y Gabriel Prieto).*

TEXTILES CON AZUL DE PAMPA LA CRUZ			
PERIODO	ESTILO	TENDENCIA DE USO	
		ESTRUCTURA	FIBRA
INTERMEDIO TEMPRANO	Virú	Tejido llano/decorado	Algodón
	Moche	Tejido llano	Algodón
HORIZONTE MEDIO	Influencia Wari	Tejido decorado	Camélido

Tabla 2. *Resumen de la presencia del color azul y la tendencia de su uso en las distintas ocupaciones del sitio arqueológico Huaca del Sol (elaboración: Lizbeth Pariona y Gabriel Prieto).*

TEXTILES CON AZUL DE HUACA DEL SOL			
PERIODO	ESTILO	TENDENCIA DE USO	
		ESTRUCTURA	FIBRA
INTERMEDIO TEMPRANO	Moche	Tejido llano	Algodón
HORIZONTE MEDIO	Influencia Wari	Tejido decorado	Camélido

Tabla 3. *Recurrencia de técnicas textiles con la aplicación del color azul en Pampa La Cruz y Huaca del Sol (elaboración: Lizbeth Pariona y Gabriel Prieto).*

TÉCNICAS	PAMPA LA CRUZ	HUACA DEL SOL
Estructura total	x	x
Franjas	x	x
Urdimbres y tramas discontinuas	x	
Tapiz	x	x
Bordado		x
Teñido		x
Urdimbres complementarias flotantes		x

a) Urdimbres y tramas discontinuas: las piezas textiles elaboradas con esta técnica informan sobre un grado de complejidad alto, puesto que requieren de planeamiento, precisión y destreza técnica. El textil que presenta esta técnica es exclusivamente de filiación virú del sitio Pampa La Cruz; está elaborado con hilos de algodón torcidos en «S» y muestran representaciones simbólicas (**Figura 1**, PLC-A3-RC2-Tx35).

b) Tapiz-tramas discontinuas: la tapicería es por excelencia una técnica decorativa que se elaboraba para generar diseños que varían desde los más simples hasta los más complejos y tiene una larga tradición entre las sociedades prehispánicas; sin embargo, el uso del color azul en los tapices se generaliza y tiene su auge con la influencia wari. A diferencia de los tapices en otros periodos, en el Horizonte Medio no existe un patrón estilístico para la disposición del color azul en los diseños, así como tampoco existe una sola tonalidad de este color. En este periodo hay una gran variedad de colores en torno al azul que pueden ir desde los más sutiles hasta los más oscuros. En Pampa La Cruz, cada ocupación presenta ejemplares con esta técnica en donde se emplea el color azul (**Figura 3**, PLC-A3-C1-AMB2-Tx40-2; **Figura 8**, PLC-A21-RC3-R59-Tx413-2; **Figura 9**, PLC-A23-RC3-R72-Tx362-2; **Figura 12**, PLC-A21-CS-Tx205-2; **Figura 13**, PLC-A22-CS-Tx414), mientras que en Huaca del Sol se registró un ejemplar para la ocupación postmoche, como hemos descrito en la sección correspondiente (**Figura 22**, HS-sección 4-T3-Tx5).

c) Bordado-tramas suplementarias: esta técnica decorativa se utilizaba para crear todo tipo de diseños. Durante el Horizonte Medio esta técnica era empleada para la creación de motivos iconográficos con gran variedad de colores sobre una tela llana monocroma o bicroma. Se utilizaba también para rellenar espacios vacíos luego de haber realizado el diseño principal y así realzar la vistosidad de la misma. Para este estudio, en Pampa La Cruz, no se han registrado ejemplares con esta técnica,

mientras que en Huaca del Sol se han registrado cuatro piezas (Figura 18, HS-Sección 4-T2-Tx12; Figura 19, HS-Sección 4-T2-Tx29; Figura 20, HS-Sección 4-T2-Tx24; Figura 21, HS-Sección 4-T2-Tx31).

d) Teñido: solo un ejemplar de este estudio presenta este tipo de decoración y pertenece a uno de los contextos del Horizonte Medio en Huaca del Sol (Figura 15, HS-Sección 4-T2-Tx10). Está técnica se realizó añadiendo la sustancia azul sobre una tela ya elaborada con hilos de fibra de algodón en color natural crema.

e) Urdimbres complementarias flotantes: esta técnica crea líneas punteadas verticales y pequeños motivos cuadrangulares. Los hilos de urdimbre son invasivos en la tela base por lo que afectarían la estructura de este si son retirados; la «flotación» se genera cuando el hilo de urdimbre pasa o salta pequeñas partes de la estructura, es decir, la urdimbre no es tramada en ciertos espacios. Un ejemplar con esta técnica ha sido registrado en un contexto del Horizonte Medio de Huaca del Sol (Figura 23, HS-Sección 4-T3-Tx1).

Discusión

El color azul ha sido reportado desde épocas precerámicas en Huaca Prieta, valle de Chicama (Bird et al., 1985) y recientemente para las ocupaciones del Periodo Inicial Temprano en Gramalote y Periodo Inicial Tardío en los contextos de la zona norte de Huaca Prieta (Fernández, A., comunicación personal, octubre de 2021; Splitstoser et al., 2016). Los recientes hallazgos aquí expuestos de Pampa La Cruz sugieren que el color azul ha sido empleado en textiles a lo largo de toda la secuencia ocupacional del sitio (y por consiguiente en el valle de Moche), principalmente en piezas asociadas a contexto ceremonial pero también algunas asociadas a contextos domésticos. Siguiendo la información de los contextos en los que fueron hallados los textiles, es probable que la mayoría de los ejemplares con decoración azul pertenecieran a contextos de la ocupación virú del sitio. Esto se basa en que de los ocho textiles identificados para las ocupaciones virú y moche de Pampa La Cruz, cinco son telas llanas que en su mayoría fueron halladas en rellenos arquitectónicos que podrían haber pertenecido a la ocupación virú. Un sexto textil fue llano y se registró en un contexto de ofrenda asociada a sacrificios humanos durante la ocupación moche (rasgo 73) el cual fue fechado alrededor de 650-700 d. C. (Fernández et al., ms). Los dos restantes fueron fragmentos de tapices hallados en contextos de ofrendas moche asociados a sacrificios humanos y renovación arquitectónica de la plataforma ceremonial del sitio (rasgo 59 [600-650 d. C.] y rasgo 72 [750-850 d. C.]).[3] La presencia de textiles con decoración azul en contextos de ofrenda asociados a sacrificios humanos puede referir a víctimas de etnicidad virú o no moche en este tipo de ceremonias. Es interesante, no obstante que ambos casos hayan sido tapices, lo que podría sugerir que los usuarios de dichas prendas pudieron tener un estatus privilegiado. Bajo esta perspectiva, nos gustaría reforzar la idea de Surette (2015), quien sugiere que el color azul podría ser un distintivo étnico de la sociedad virú en la costa norte del Perú en base a los análisis que realizó de los textiles de los sitios virú de Huaca Grupo Gallinazo y Santa Clara en el valle del mismo nombre.

En el caso de los textiles de Huaca del Sol estos habrían cumplido roles específicos de envoltorio de cuerpo y ofrendas para el enterramiento de personajes de cierta jerarquía social dentro de la sociedad postmoche de ese sitio. Estos textiles presentan especial similitud con los del Castillo de Huarmey (Prümers, 1990).

Pampa La Cruz y Huaca del Sol son un claro ejemplo de correlatividad y complementariedad entre sitios del mismo valle. Ambos tienen entre sus hallazgos importantes piezas textiles con el color azul que presentan semejanzas y diferencias de uso. Pampa La Cruz es

[3] Las fechas indicadas han sido obtenidas en base a fechados AMS de contextos seguros de los mismos rasgos. Esta información va a ser publicada en un artículo aceptado para el siguiente número de la revista *Arqueologicas*. Ver Fernández et al. (en prensa).

sede de una vasta ocupación temprana que abarca el Periodo Intermedio Temprano y la primera parte del Horizonte Medio, mientras que Huaca del Sol muestra una ocupación postmoche del Horizonte Medio, particularmente la parte más tardía (850/900-1000 d. C.). Durante el Intermedio Temprano se identifican las mismas características de uso del color azul en los textiles, siendo predominante el tejido llano de franjas azules, aunque en Pampa La Cruz destaca el uso de motivos geométricos complejos durante la ocupación virú.

Por otro lado, los textiles del Horizonte Medio presentes en ambos sitios se caracterizan por ser especialmente decorados, empero, tienen diferencias en el uso del color azul. Los ejemplares de Pampa La Cruz poseen el color azul en textiles elaborados con la técnica de tramas discontinuas (tapiz) lo que podría ser una técnica local costeña; en cambio, los textiles de Huaca del Sol, además de esta técnica, disponen de una decoración bordada en la que el color azul es muy utilizado. Esto último podría ser una característica de la sierra, o del Horizonte Medio tardío, o simplemente el bordado podría representar uso exclusivo por parte de clases sociales más acomodadas y no necesariamente un marcador étnico/territorial durante ese periodo.

Conclusiones

Los textiles de la ocupación virú en Pampa La Cruz presentan el color azul en la estructura base de la tela con hilos teñidos de fibra de algodón.

Los textiles de la ocupación moche, en Pampa La Cruz, poseen en su estructura base los hilos de algodón teñidos de azul; sin embargo, algunos fragmentos disponen también de fibra animal. En su mayoría, los hilos de color azul se presentan en dirección vertical formando delgadas franjas en todo el textil.

Los textiles del Horizonte Medio, en cambio, poseen el color azul tanto en la estructura base como en la decoración suplementaria. En esta ocupación se hace uso de los hilos de fibra de algodón como de fibra de pelo animal; además, el color azul puede presentar más de una tonalidad en una sola pieza.

Los textiles de Pampa La Cruz y Huaca del Sol de los periodos del Intermedio Temprano y el Horizonte Medio demuestran el cambio y continuidad de tecnologías textiles en zonas costeras entre las sociedades que coexistieron y se sucedieron, evidenciando que el uso del color azul fue parte de la tradición textil del valle de Moche. En base a lo arriba descrito, queda demostrado que el color azul en textiles de la costa norte no es una influencia de la sierra, sino más bien, parte de un largo *continuum* que se origina en el Precerámico Tardío.

Ambos sitios comparten técnicas de la aplicación del color azul en distintos tipos de tela, indicando que su uso no determina la función utilitaria de la misma. Asimismo, las diferencias existentes entre el Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio se centran en la variedad de técnicas aplicadas y en la complejidad de estas.

Este estudio preliminar pretende sumar información al conocimiento tradicional y hereditario de las técnicas textiles y el empleo del tinte azul. Esperamos que los datos aquí presentados sean la base para futuras investigaciones mediante técnicas arqueométricas con el objeto de identificar las especies vegetales o quizá minerales usadas en la creación de este color. Finalmente, esperamos que este estudio sea la base para poder comenzar a identificar posibles diferencias en el tratamiento de las fibras vegetales, técnicas de tejido y decoración entre las sociedades virú, moche y la interacción con Wari durante el Horizonte Medio.

Referencias bibliográficas

Arrelucea, L. (2019). Redes de producción cerámica e interacciones sociales del 100 a. C. al 400/550 d. C. en Pampa La Cruz, un asentamiento virú en el valle de Moche [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Trujillo.

Billman, Brian Richard (1996). *The evolution of prehistoric political organizations in the Moche Valley* [Tesis de doctorado]. University of California, Santa Barbara.

Bird, J. (1948). Preceramic cultures in Chicama and Viru. En W. C. Bennett (Ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology* (pp. 21-28). Menasha: The Society for American Archaeology; The Institute of Andean Research.

Bird, Junius., Hyslop, J. y Dimitrijevic, M. (1985). *The Preceramic excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru*. New York: American Museum of Natural History.

Castillo, L. J. (2000). La presencia de Wari en San José de Moro. *Boletín de Arqueologia PUCP*, (4), 143-179.

Conklin, W. (1978). Estructuras de los tejidos moche. En R. Ravines (Comp.), *Tecnología andina* (pp. 299-332). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cruz, G., Lázaro, D., Pariona, L. y Vilca, J. (2019). *Contextos funerarios del Horizonte Medio en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna* [Informe de prácticas preprofesionales]. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Dillehay, T. (Ed.). (2017). *Where the land meets the sea. Fourteen millennia of human history at Huaca Prieta, Peru*. Austin: University of Texas Press.

Donnan, Christopher, and Carol Mackey (1978). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. University of Texas Press, Austin

Espinosa, Alicia, Isabelle Druc, Jean-Francois Millaire, Gabriel Prieto and Leonardo Arrelucea. (2021). Cultural filiations between the Virú communities, Early Intermediate Period, northern coast of Peru: Recent contributions from ceramic technology. Journal of Archaeological Science: Reports 40, part B. https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.103232

Hastings, M. y Moseley, M. (1975). The adobes of Huaca del Sol and Huaca de La Luna. *American Antiquity*, 40(2), 196-203.

Fernández, A., Prieto, G., y Flores de la Oliva, L. (en prensa). Aspectos tecnológicos y simbólicos de un conjunto de tapices moche con escenas complejas de Pampa La Cruz, Huanchaco, costa norte del Perú. *Arqueológicas*.

Millaire, Jean Francois, Gabriel Prieto, Flannery Surette, Elsa M. Redmond and Charles Spencer (2016). Statecraft and expansionary dynamics: A Viru outpost at Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113 (41): E6016-E6025.

Prieto, G. (Ms). Gramalote, Daily Life during the Emergence of Social Complexity in the Andean Region. Manuscrito en posesion del autor.

Prieto, G. y Chavarria, H. (2017). La ocupacion moche en Pampa La Cruz-Huanchaco. *Arkinka*, (261), 78-87.

Prümers, H. (1990). *Der Fundort El Castillo im Huarmeytal, Perú. Ein Beitrag zum Problem des Moche-Huari Textilstils*. Bonn: Holos.

Sánchez, L. (2021). *Prácticas funerarias virú en la bahía de Huanchaco, valle bajo de Moche, costa norte del Perú* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Trujillo.

Splitstoser, J. (2017). Chapter 12 Part 1: Textiles. En T. D. Dillehay (Ed.), *Where the land meets the Sea. Fourteen millennia of human history at Huaca Prieta, Peru* (pp. 458-524) Austin: University of Texas Press.

Splitstoser, J., Dillehay, T. D., Wouters, J. y Claro, A. (2016). Early pre-Hispanic use of indigo blue in Peru. *Science Advances*, 2(9). Recuperado de https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.1501623#:~:text=Because%20of%20unusual%20circumstances%20of,of%20indigo%20in%20the%20world%2C

Flannery, S. (2015). *Viru and Moche textiles on the North Coast of Peru during the Early Intermediate Period: Material culture, domestic traditions and elite fashions* (Tesis de doctorado]. University of Western Ontario.

Tufinio, Moises. (2019). Huaca del Sol hacia el final de los moche. En G. Prieto y A. Boswell (Comps.), *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo. Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles Virú, Moche y Chicama* (pp. 164-193). Trujillo: Fondo Editorial Universitario de la Universidad Nacional de Trujillo.

Tufinio, M., Chávarri, P., Gamboa, P. y Velásquez, V. (2014). Excavaciones en la Sección 4 de Huaca del Sol. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2013* (pp. 163-246). Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Morales, R. y Mujica, E. (2016). *Huaca de la Luna. Templos y dioses moche.* Lima: Fundación Backus; World Monuments Fund.

La aplicación de la ortofotografía y el modelamiento tridimensional en la investigación de Taurichumpi, Santuario Arqueológico de Pachacamac

Janet Oshiro,[1] Hernán Chipana[2] y Denise Pozzi-Escot[3]

Introducción

El edificio de Taurichumpi se ubica al extremo sureste del santuario arqueológico de Pachacamac y posee una extensión total de 7553.24 m^2. Está dividido en dos sectores: A y B. El primero tiene 5340.73 m^2 de área; el segundo, 2212.51 m^2.

Excavada a finales de la década de los sesenta, esta construcción no recibió otras intervenciones de conservación hasta las del 2006, que estuvieron a cargo del Plan Copesco Nacional. Luego, desde el 2012, como parte del Proyecto de Investigación y Conservación del santuario de Pachacamac, se conservaron las estructuras expuestas del sector A y, hacia finales del 2013, se implementó el nuevo circuito de visita. Paralelamente, desde ese mismo año, la Misión Italiana de Arqueogeofísica en el Perú ha realizado trabajos no invasivos con georradares y magnetómetros para contrastar la extensión y el patrón arquitectónico de Taurichumpi.

En 2018 se inició la investigación con excavaciones arqueológicas de la Calle E-O y el sector A de Taurichumpi, con el objetivo de definir la extensión y el trazo de la calle, su filiación temporal y cultural, e identificar la ruta de acceso hacia este importante edificio. En 2019, el equipo de registro digital elaboró ortofotos, modelos digitales de elevación y modelos digitales de pendiente (MDE o DEM), en base a los cuales diseñamos, de forma precisa, nuevas investigaciones con excavaciones en zonas puntuales del edificio. Se excavó la unidad 4 en la proyección de la Calle Este-Oeste de Taurichumpi; de esta forma se abarcó un área de 300 m^2 (Figura 1).

Santuario arqueológico de Pachacamac

En la actualidad cuenta con aproximadamente 465 ha. Distintas investigaciones han señalado que el santuario arqueológico se divide en cuatro sectores, demarcados por extensas murallas y accesos restringidos.

La Primera Muralla encierra a los principales edificios sagrados del santuario: el Templo Pintado o Templo de Pachacamac, el Templo Viejo, el Templo del Sol, el Cementerio Uhle y el Cuadrángulo Tello. Recientes investigaciones en la Sala Central han evidenciado que parte de la Primera Muralla se construyó muchos siglos antes del Horizonte Tardío y que, en este periodo, por influencia de los incas, se realizaron remodelaciones y aperturas de accesos en ella.

[1] Museo de Pachacamac, joshiro@cultura.gob.pe
[2] Museo de Pachacamac, hchipana1@cultura.gob.pe
[3] Museo de Pachacamac, dpozzi@cultura.gob.pe

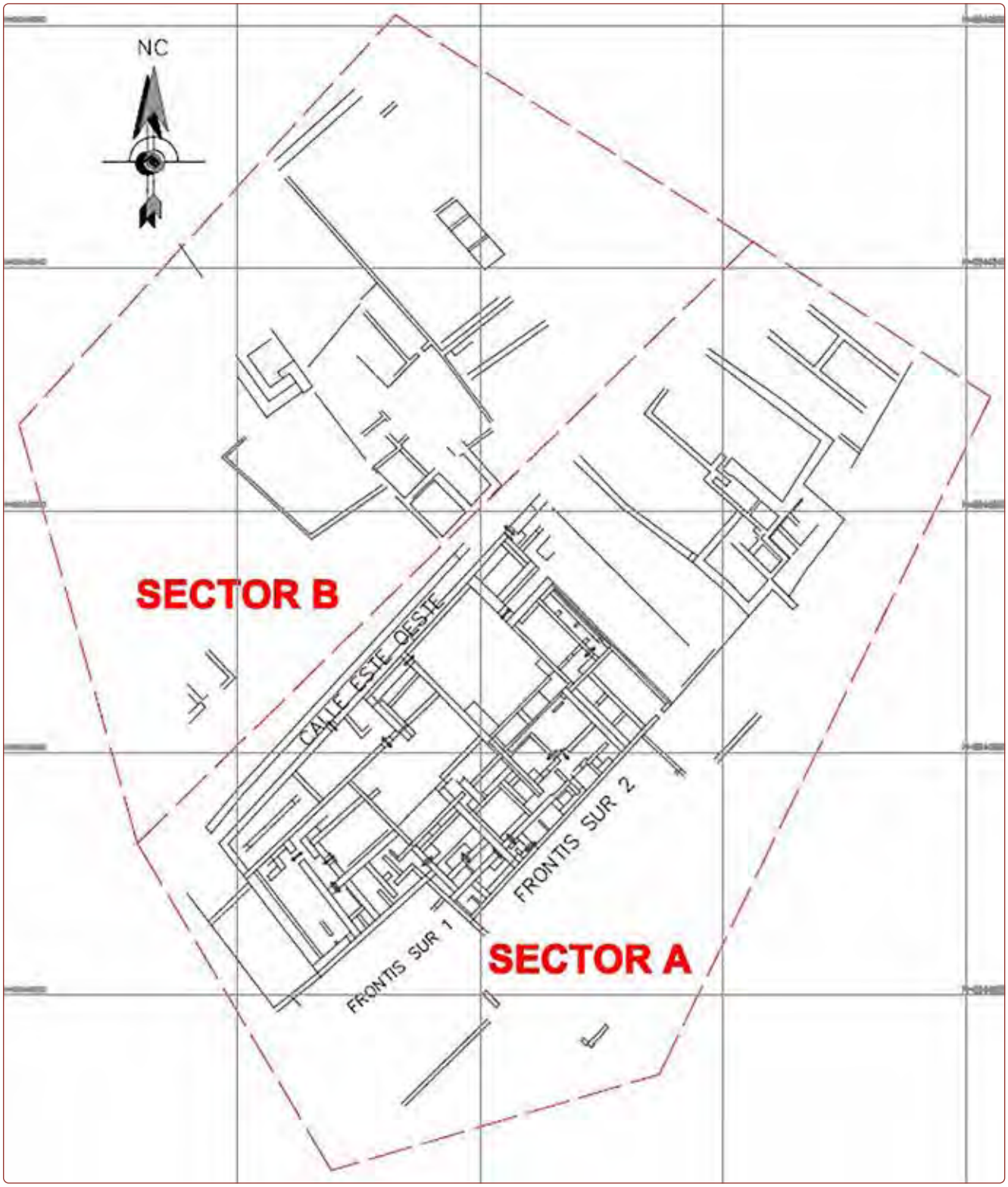


Figura 1. *Sectorización de Taurichumpi (elaboración: Janet Oshiro).*

La Segunda Muralla encierra a un conjunto de pirámides con rampa (PCR). Según Paredes (1991), estas serían del Periodo Intermedio Tardío, momento de gran auge de su tipo de edificación. Los trabajos realizados en 1991 por el Proyecto Segunda Muralla-Puente Lurín, y el análisis de la cerámica registrada, demostraron que esta sección de la muralla se construyó durante el Horizonte Tardío (Ramos y Paredes, 2010). Posteriormente, otras excavaciones realizadas dentro del Programa de Investigación y Conservación de Pachacamac en el Acceso Sur del Acllawasi confirmaron que aquel segmento, además, se construyó sobre los escombros de una arquitectura más antigua.

De acuerdo con Makowski (2016), la Segunda Muralla está conformada de partes de muros perimétricos de algunas pirámides con rampa (PCR 4, PCR 6 y PCR 7) y segmentos independientes que fueron parte de uno o varios proyectos arquitectónicos del Horizonte Tardío. Para ingresar al sector II de Pachacamac había que atravesar campamentos, y dirigirse hacia dos portadas de la Segunda Muralla propuestas por Makowski, construidas durante el Horizonte Tardío. Una de ellas atravesaba la Calle N-S (Makowski, 2016).

El Proyecto de Investigación Arqueológica Calle Norte-Sur del santuario de Pachacamac, realizado entre 2009 y 2010, tuvo la finalidad de definir la historia ocupacional de la Calle N-S. A partir de los resultados de la excavación arqueológica se determinó que el tramo norte de esta fue construido durante la época Ychma Tardío A. Con la excavación realizada en 2010 en el tramo sur se obtuvieron más evidencias para afirmar que la calle debió extenderse hasta la Sala Central. Además, se reveló que seguramente fue utilizada hasta la Colonia, cuando un intenso movimiento sísmico produjo el colapso de gran parte de los paramentos y las partes altas de sus muros (Bernuy y Pozzi-Escot, 2018).

Existe también un importante cruce entre las calles N-S y E-O. El Museo de Pachacamac realizó excavaciones en dicha zona (áreas 15 y 20, durante la temporada 2013-2014) justamente para definirla dentro del santuario. Sin embargo, las excavaciones no lograron encontrar una conexión directa entre el tramo este y oeste, y la sección sur de la calle Norte-Sur. Hay que considerar que esta zona está completamente disturbada y fue rellenada para ser usada como camino moderno; no obstante, las arqueólogas que trabajaron en el área no descartan la existencia de una conexión entre las calles N-S y E-O.

Existió un complejo sistema de circulación al finalizar la Calle N-S, que estuvo relacionado con la llegada y orientación de los peregrinos, y que se evidenciaría en rutas definidas por pasadizos y accesos. Las investigaciones en La Antesala, Sala Central y el Pasadizo Oeste, a cargo del MSPAC, evidenciaron hasta tres rutas de circulación: la primera, atravesando la sala y dirigiéndose hacia el Cuadrángulo Tello; la segunda, desde la Antesala a través del Pasadizo Este hacia los edificios residenciales al este del santuario; y la tercera, a través del Pasadizo Oeste hacia la Plaza de los Peregrinos.

Según Makowski, la influencia de los incas en Pachacamac es visible con la edificación del Templo del Sol, del *acllawasi*, de la Plaza de Peregrinos y de las tres murallas, pero, también en una serie de modificaciones en el Templo de Pachacamac (Makowski, 2016).

No obstante, las rutas propuestas para la circulación en el interior del santuario no serían las únicas. Tello menciona otro ingreso desde el montículo del Templo Urpiwachaq, a través de una calle, mediante la cual se accedería al Acllawasi y posiblemente a la Calle Oeste, haciendo referencia además a la gran cantidad de basura que hay en ese extremo (Tello, 2012). El autor también señala el curso irregular de esta sección de la calle «que presenta porciones estrechas y porciones altas [léase anchas], como si en las estrechas hubieran existido puertas y en las anchas patios» (Tello, 2012, p. 153).

Según Tello, a través del mismo ingreso se llegaba a la «puerta de un callejón que conduce al edificio con escalones pintados» (Templo Pintado), y que «este

callejón angosto pasa frente al edificio que está en la cabecera de la gran plaza considerada por Uhle como la de los Peregrinos» (Tello, 2012, p. 153). De acuerdo con las descripciones, el callejón podría ser la calzada conformada por las columnas de la Plaza de los Peregrinos, que se dirigiría finalmente al Templo Pintado y al Templo Viejo.

Recientes estudios en el extremo oeste de la Calle E-O, en el marco del Proyecto de Investigación Acceso Sur del Acllawasi, confirman la extensión de la calle en la zona y datan su construcción sobre arquitectura derrumbada en el Horizonte Tardío. Además, un extenso basural cubrió esta calle en el mismo periodo.

Hacia el exterior de la Tercera Muralla se observan otros caminos desde el valle de Rímac o desde el *Qhapaq Ñan* Xauxa-Pachacamac, que se proyectarían hasta dos portadas: la de la sierra, en el sector de Las Palmas, y la de la Tercera Muralla (Ramos y Paredes, 2010; Paredes, 1991).

Como se puede desprender de las investigaciones mencionadas, se conocen dos portadas para ingresar a la zona monumental de Pachacamac, una atravesando la Calle N-S y otra desde el Templo de Urpiwachaq. Poco o nada se sabe, sin embargo, de las rutas que llevarían hacia el espacio administrativo, que conforman Taurichumpi, la Casa de los Quipus o el Edificio 8 (E8) al sureste del santuario.

Disponemos de investigaciones que buscan hallar el ingreso por donde se recibirían los productos del valle de Lurín y otros recursos locales al Edificio 8 (Luján y Eeckhout, 2016), pero también interesa encontrar la ruta de acceso y entrada a Taurichumpi. Si partimos de la idea de que Pachacamac estaba dedicado principalmente a funciones religiosas y administrativas, y que además los incas construyeron edificios administrativos separados y aislados de los templos o edificios religiosos, puede plantearse la hipótesis de la existencia de uno o varios ingresos independientes hacia el sector administrativo, en especial a Taurichumpi (**Figuras 2 y 3**).

Edificio inca de Taurichumpi

Taurichumpi fue construido sobre un promontorio rocoso, utilizando bases de piedras canteadas unidas con mortero y muros de adobes. Presenta enlucidos en sus paramentos, pero no pintura mural. El sector A está conformado por dos plazas contiguas en el lado norte, rodeadas de recintos, plataformas, depósitos, y otras estructuras comunicadas entre sí por corredores (**Figura 5**). Señalan las crónicas que, a la llegada de los españoles, el curaca Taurichumpi vivía en este edificio. Esta autoridad se encargaba de almacenar, administrar y redistribuir los bienes y recursos del valle, y representaba a su grupo ante el gobierno estatal incaico, con lo que obtenía beneficios especiales.

Excavado en la década de los sesenta por Alberto Bueno, quien identificó materiales pertenecientes al periodo inca y a la posterior ocupación española, entre los hallazgos encontrados en Taurichumpi resaltan unos cántaros en forma de pepino (que seguramente sirvieron para almacenar alimentos), restos óseos, tejidos, aríbalos, objetos plumarios, entre otros elementos.

Dentro del programa de investigación y conservación del santuario, los trabajos de conservación en esta estructura fueron prioritarios entre los años 2012 y 2013, debido a su mal estado. Por este motivo los proyectos de investigación solo pudieron iniciarse en el 2013. Desde ese año se aplicaron nuevas tecnologías no invasivas, a cargo del equipo italiano de ITACA, para el cumplimiento de nuestras metas y la contrastación de las hipótesis de investigación. El objetivo principal fue definir el trazo arquitectónico y la extensión original del edificio de Taurichumpi. Al cumplirlo, nos acercarnos al conocimiento del uso y función de los espacios, así como a su posible filiación cultural, ychma o inca.

En las áreas excavadas por Bueno se pudieron identificar claramente dos fases constructivas, lo cual nos sugería dos hipótesis centrales:

1. Taurichumpi sería una estructura de los siglos XI-XIV (ychma), reutilizada y transformada en la época inca

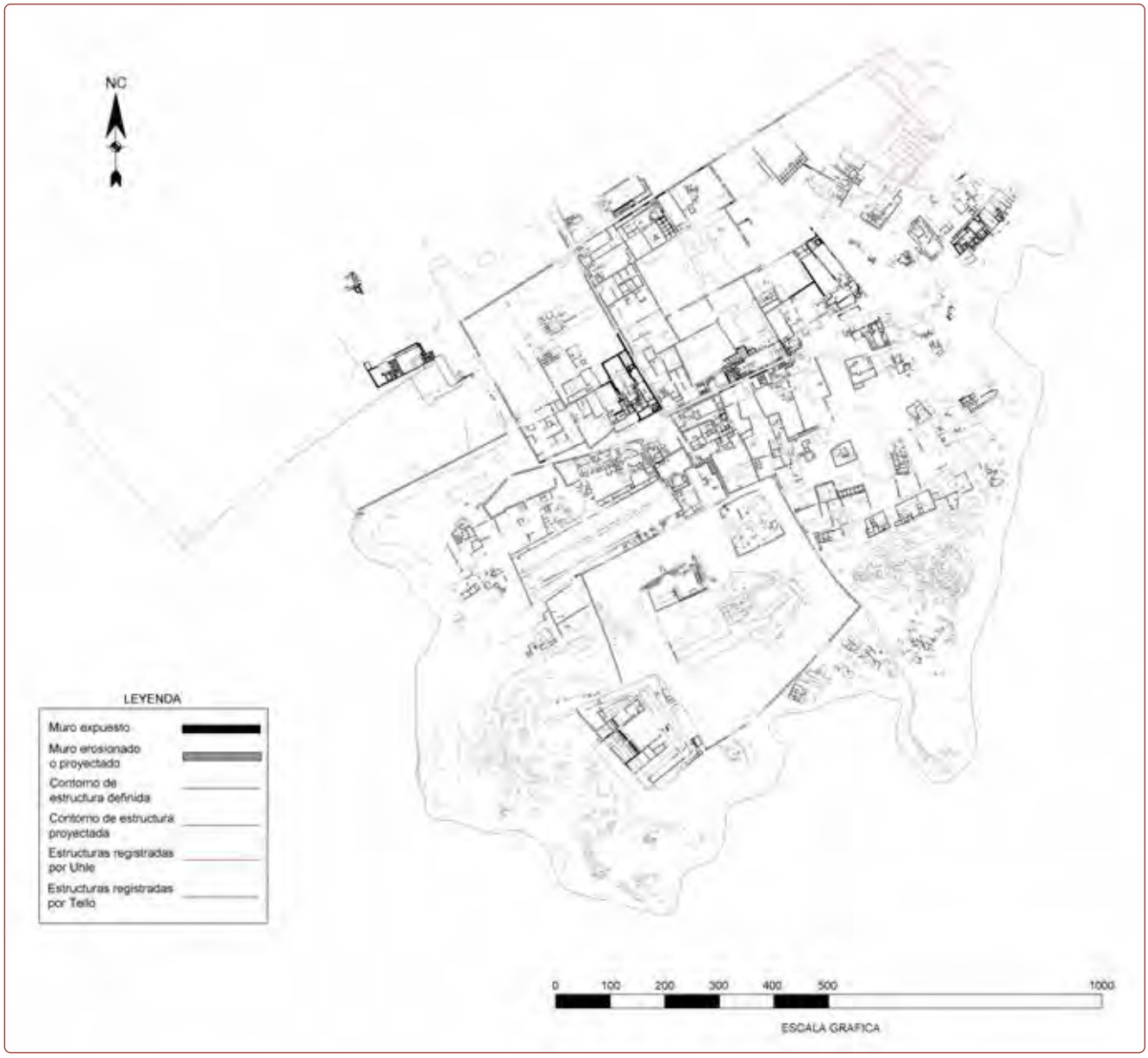


Figura 2. *Plano general del Santuario de Pachacamac (elaboración: Hernán Chipana).*

en residencia del curaca local (Bueno, 1974, p. 177; 1982; Eeckhout, 1999, pp. 122-124).

2. Se trata de una construcción inca, residencia del curaca Taurichumpi. Con evidencia de dos momentos constructivos, asociados mas bien, a la funcionalidad de los espacios, unos públicos como son los patios y otros de carácter privado, como son los cuartos al extremo sur del edificio.

El promontorio rocoso donde fue construido el edificio (la ladera norte del valle de Lurín) alberga una serie de edificios. Makowski planteó que esta parte de Pachacamac correspondería a la zona residencial del santuario, donde vivían los habitantes de Pachacamac, los de Taurichumpi y el personal de los templos (Estete, 1968 [1535]; Makowski, 2016). Sin embargo, planteamos que, en el Horizonte Tardío, con la presencia inca en el santuario, se habría definido una zona administrativa,

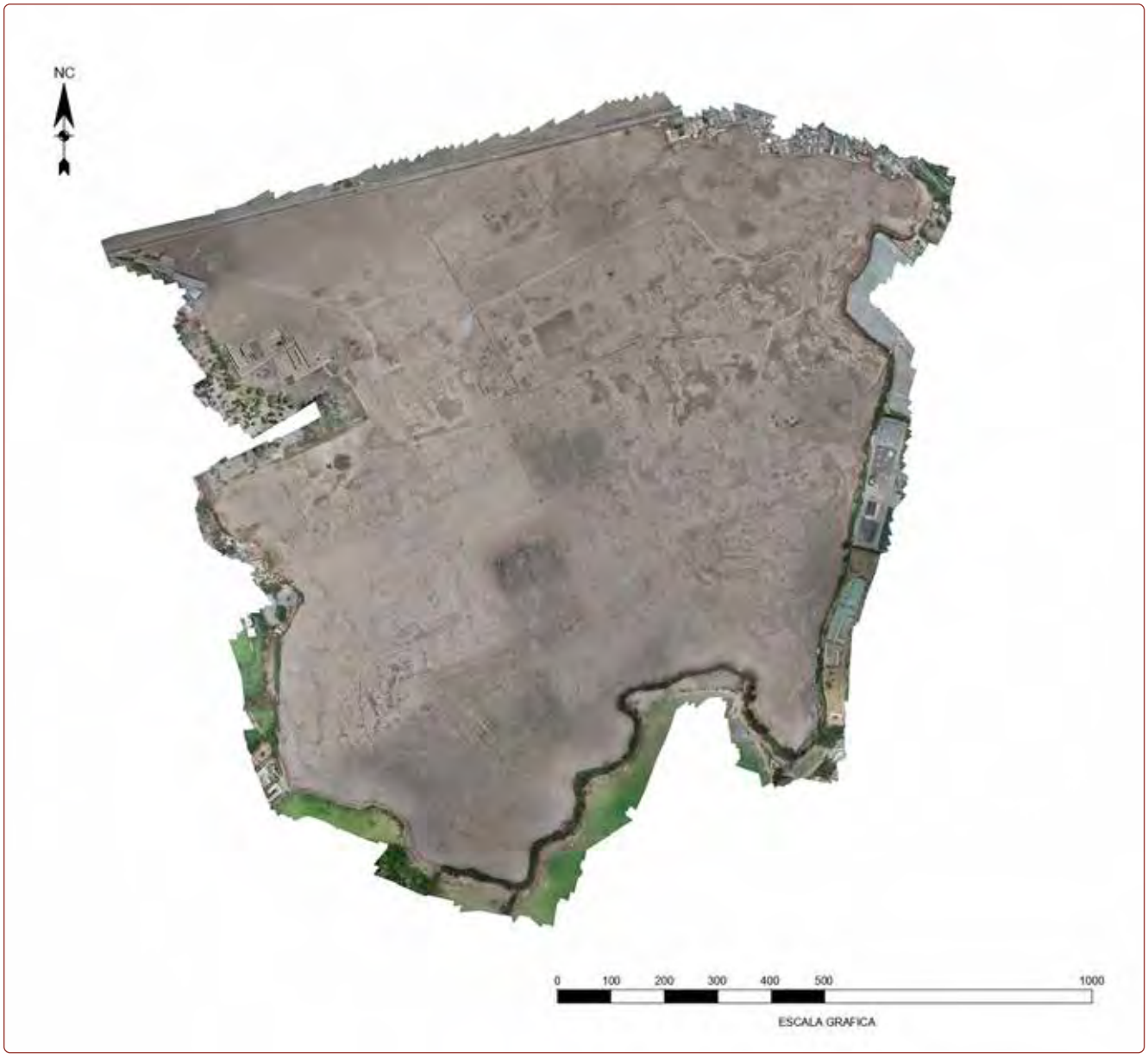


Figura 3. *Ortofoto del santuario (elaboración: Hernán Chipana).*

representada por estos edificios: Taurichumpi, Casa de los Quipus, Edificio 8, etc. Como indicamos, los incas erigieron las construcciones administrativas claramente separadas y aisladas de las religiosas. Además, desde el sector administrativo es imposible visualizar los templos principales del santuario.

De acuerdo con Eeckhout, de acuerdo a las crónicas, existieron dos personajes importantes en el Santuario de Pachacamac durante el Horizonte Tardío. Uno sería el sacerdote del templo principal; y el segundo, «el gobernador o *tucrikuk*», que podría referirse al curaca Taurichumpi (Eeckhout, 1999).

En el sector A de Taurichumpi se pueden observar cuatro grandes depósitos. Según Luján, estos se habrían dedicados a la gestión estatal, probablemente para uso propio de Taurichumpi y sus servidores, mientras

que los depósitos del Edificio 8, estructuras próximas a Taurichumpi, habrían recibido los productos del valle de Lurín y otros recursos locales, los cuales «el Estado inca canalizaba como tributos de la población nativa, y que serían ingresados a través de una portada desaparecida» (Luján y Eeckhout, 2016) (Figuras 4, 5 y 6).

Tecnologías aplicadas

Durante el año 2018, el Museo de Pachacamac recibió una serie de equipos tecnológicos y logísticos donados por el Japón a través de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA, por sus siglas en inglés). Estos permitieron implementar el área de Registro Digital, destinada al registro gráfico y fotogramétrico de los trabajos de excavación y conservación en el santuario. El área cuenta actualmente con los siguientes equipos: Drone DJI Phantom 4 pro V2.0 con cámara de 20 MP, GPS diferencial TOPCON HIPer H, *software* de fotogrametría Metashape V1.5.3, y dos PC de alto rendimiento (Workstation).

Con estos equipos a nuestra disposición, diseñamos y planificamos el proyecto de levantamiento arquitectónico del santuario, el cual tenía como fin elaborar un modelo tridimensional de toda el área monumental y, con ello, obtener diferentes productos digitales que permitan elaborar un plano más completo del santuario. El trabajo consistió en realizar vuelos de baja altura (entre 35 y 50 m) para detectar incluso los mínimos cambios en el relieve del terreno y, así, identificar la posible arquitectura subyacente en el terreno. Fue de esta manera como, durante el desarrollo del proyecto de levantamiento arquitectónico en el área próxima al edificio de Taurichumpi, pudimos identificar ciertos cambios en el terreno que permitieron detectar proyecciones de la arquitectura expuesta y otras subyacentes.

A continuación, presentaremos el proceso de registro y los resultados obtenidos. La información conseguida sirvió para determinar las áreas de excavación del Proyecto Taurichumpi.

Figura 4. *Cuarto de los Nichos (foto: Janet Oshiro).*

Figura 5. *Ortofoto del edificio de Taurichumpi (elaboración: Hernán Chipana).*

Figura 6. *Plano del edificio de Taurichumpi (elaboración: Hernán Chipana).*

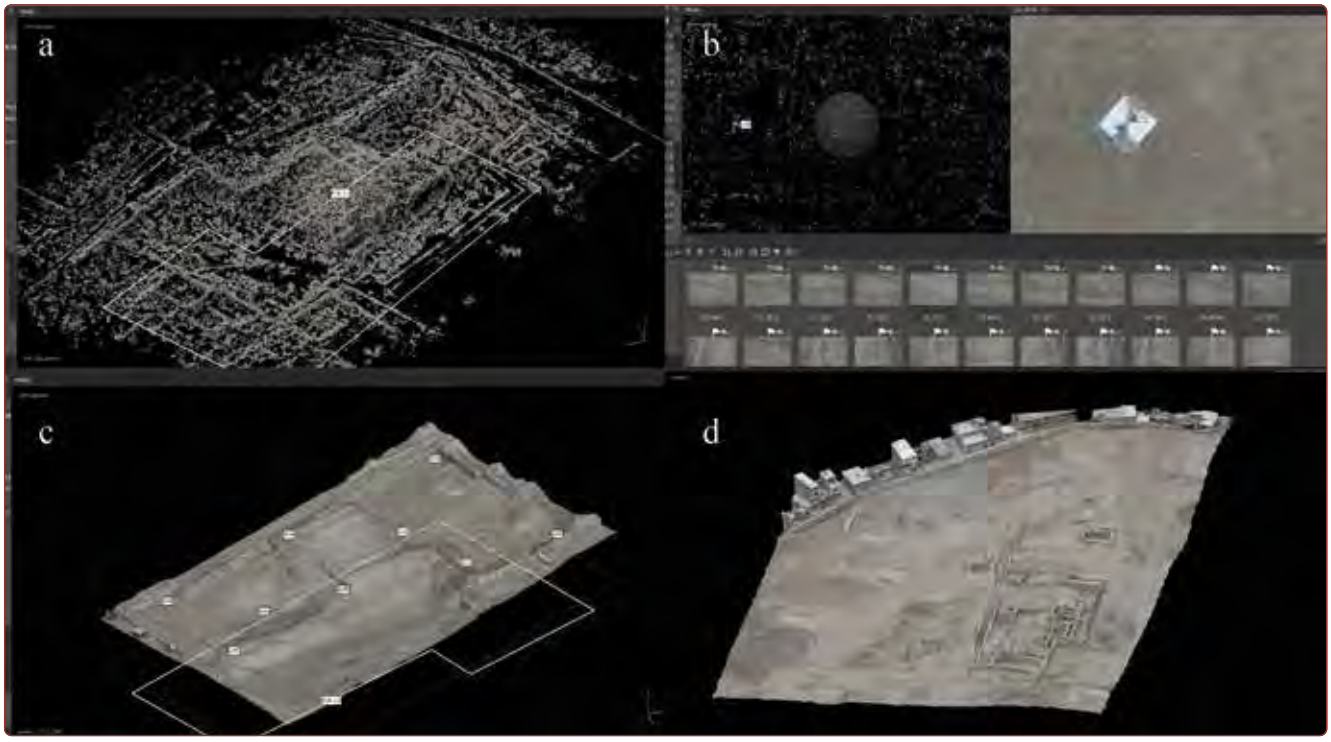


Figura 7. *Procesamiento de las imágenes. a. Nube dispersa; b. Georreferenciacion; c. Nube densa; d. Modelo 3D de Taurichumpi (elaboración: Hernán Chipana).*

Metodología

Debido al tamaño del santuario, cuya área monumental alcanza unas 230 ha, procedimos a crear varios polígonos de vuelo (109 en total). Uno de estos abarcó el área de ambos sectores del edificio de Taurichumpi (Figura 9).

Definido el polígono, procedimos a realizar vuelos de transectos a una altura de 35 m. Las tomas fotográficas fueron tanto cenitales como oblicuas; de esta forma se podían obtener todas las superficies, tanto del terreno como de la arquitectura. Previamente, se habían colocado puntos de control dentro del polígono, los cuales se midieron con GPS diferencial, de forma que toda el área registrada pudo ser georreferenciada.

Todas las fotografías obtenidas fueron cargadas al *software* fotogramétrico. Tras esto, se procedió a cumplir el flujo de trabajo definido: calibración y orientación de las fotografías, generación de nube de puntos dispersa, georreferenciación de la nube de puntos, generación de nube de puntos densa y generación de la malla.

El resultado final fue un modelo tridimensional del área, el cual sirvió de base para la elaboración de una serie de productos digitales. Dependiendo de las necesidades de la investigación, pudimos obtener ortofotografías, modelos digitales de elevación (MDE), modelos digitales de terreno (MDT), curvas de nivel, secciones transversales, etc. Para el caso de Taurichumpi, creamos ortofotos y modelos digitales de elevación, con el fin de detectar los cambios en el relieve del terreno e identificar arquitectura subyacente (Figuras 7 y 8).

Resultados

Cada producto elaborado nos permite obtener diferente información que, en conjunto con otras, contribuye a definir la traza arquitectónica. Uno de los primeros productos obtenidos fue el MDE. Un MDE es una representación virtual del terreno que presenta información

Figura 8. *Medición de los puntos de control en tierra con GPS diferencial (foto: Hernán Chipana).*

tridimensional, la cual permite detectar al detalle cualquier variación en la topografía. Estas variaciones, dependiendo de su configuración, pueden facilitar la identificación de arquitectura. En el caso de Taurichumpi, el MDE nos permitió observar que el paramento norte de la Calle E-O, excavada en las primeras temporadas, continuaba unos 50 m hacia el este, donde al parecer terminaba. Por otro lado, hacia el final de la calle y por su lado norte, dentro del sector B, se observaron dos alineaciones en el terreno, en sentido norte-sur, que parecen corresponder a un corredor que se proyecta hacia el extremo final de la calle.

La ortofoto del área también nos mostró algo similar. Una ortofoto es una fotografía cuya distorsión cónica ha sido corregida, con lo cual se obtiene una imagen plana sobre la cual se pueden realizar mediciones del terreno. También nos permite observar variaciones en la coloración de este, las cuales pueden indicar la presencia de algún tipo de elemento diferente. Así, si el cambio en la coloración muestra alguna configuración homogénea (alineaciones), podríamos estar detectando elementos de arquitectura. En este caso, en los mismos puntos donde detectamos variaciones del terreno, también observamos cambios de color en el suelo. Una capa gruesa de tierra más clara indicaba la presencia de un muro hacia el lado este del supuesto corredor, mientras que su lado oeste presentaba tramos de capas de ceniza alineados que indicaban la presencia de otro muro.

La información obtenida permitió considerar la posibilidad de que la calle pudiera estar haciendo un giro hacia el norte y que continuase por el corredor. Con esta referencia se planificó la excavación en el tramo final de la calle. Lo que era claro es que esta no se proyectaba más allá de este punto (**Figuras 9 y 10**).

En la temporada 2019 tomamos como referencia los resultados del levantamiento arquitectónico del santuario del área de registro digital del MSPAC. En las excavaciones que se realizaron en las unidades 4A, 4B, 4C, 4D, 4E y 4F, de 5 x 5 m^2 cada una, se pudo definir la proyección de la calle hasta unos 45 m más hacia el este. Con esta información, se definió ampliar el área de excavación requerida para exponer en su totalidad la Calle E-O. La ampliación fue de 30 x 5 m^2 sobre la proyección de la calle y se la unió con el área de excavación de la temporada 2018.

La investigación nos ha permitido definir el trazo y la extensión total de la Calle E-O de Taurichumpi, que consiste en un extenso corredor de 132.26 m de largo. Su ancho no es homogéneo, puesto que el tramo oeste tiene 63 m de largo y un ancho de 2.68 m, mientras que el tramo este posee una extensión de 70 m y un ancho de 3.55 m.

Si bien en un inicio consideramos la posibilidad de que la Calle E-O continuara su rumbo en dirección norte, siguiendo el corredor mencionado, resultó ser una portada de ingreso a la Calle E-O por su extremo este.

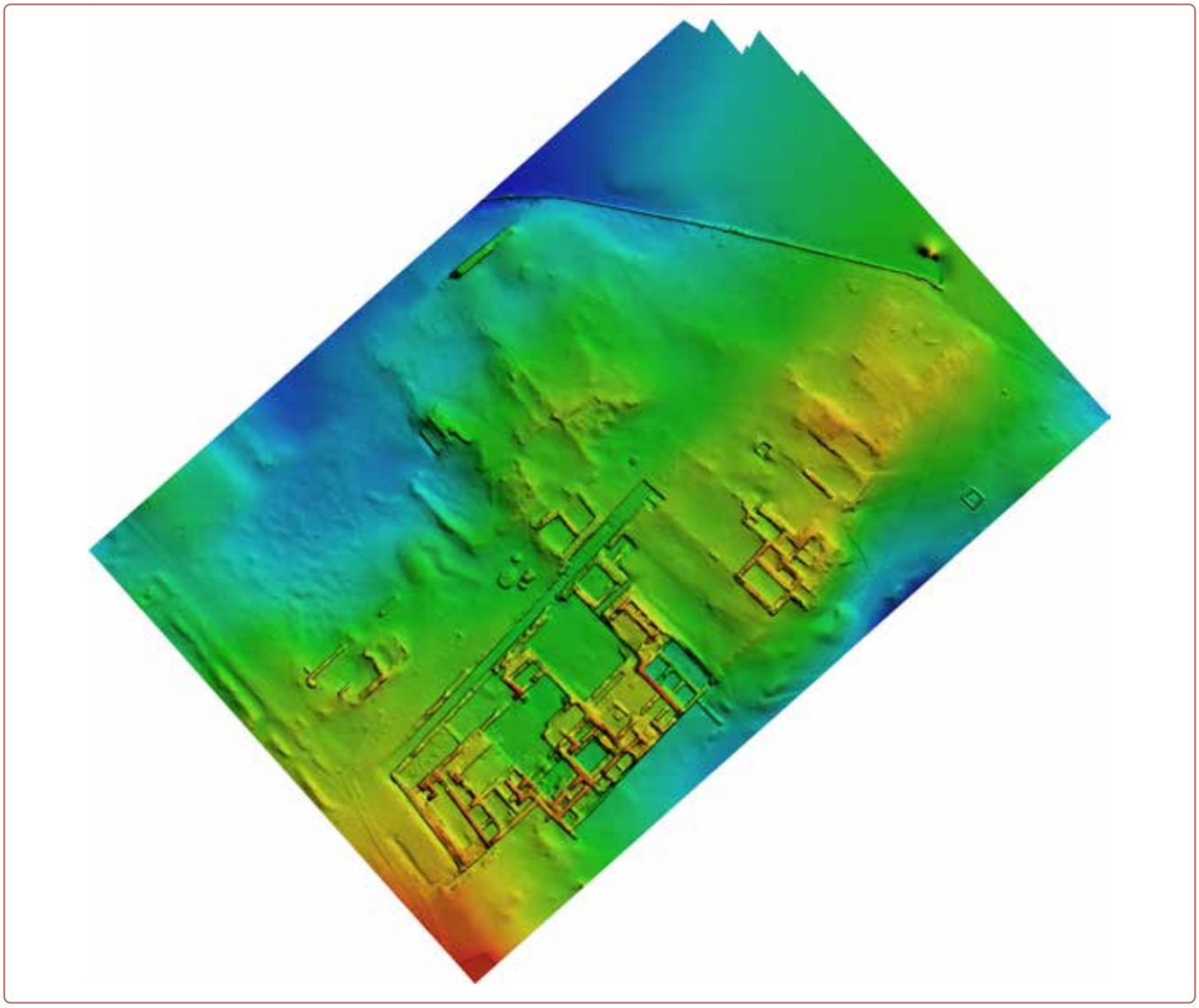


Figura 9. *MDE de los sectores A y B de Taurichumpi (elaboración: Hernán Chipana).*

El hallazgo nos sugiere que esta portada sería la entrada oficial hacia el sector administrativo del Santuario de Pachacamac desde el valle del río Lurín. Inicialmente llevaría hacia Taurichumpi y luego a los otros edificios del sector administrativo, como la Casa de los Quipus.

La técnica constructiva empleada en la construcción de esta portada se asocia a espacios públicos, como plazas, patios y corredores. La piedra utilizada es la pizarra, la misma que se registra en todos los muros del edificio y en la mayoría de los edificios del santuario. Estos muros tuvieron adobes en la parte superior, como lo evidencian los restos de colapsos y desplomes de las capas superiores (Figuras 11, 12 y 13).

Discusión y conclusiones

El proyecto de investigación arqueológica con excavaciones de Taurichumpi tuvo como objetivos: a) definir el trazo y la extensión de la Calle E-O de Taurichumpi; b) identificar la filiación cultural y temporal de la Calle E-O de Taurichumpi; c) definir la ruta de acceso hacia Taurichumpi; d) establecer la secuencia cronológica en

Figura 10. *MDP del edificio de Taurichumpi (elaboración: Hernán Chipana).*

esta zona; e) determinar las técnicas constructivas y f) conservar el área excavada.

Para formular este proyecto, partimos de los datos obtenidos de las áreas expuestas con las excavaciones de Alberto Bueno en el sector A del edificio durante la década de los sesenta. Consideramos, además, la información recopilada gracias a los trabajos de teledetección en dos temporadas (2013 y 2014) a cargo del equipo de investigación de ITACA. Finalmente, los conocimientos brindados por el equipo de registro digital del MSPAC, con los que contamos desde el 2019, nos proporcionaron importantes datos de los modelos digitales de elevación y pendiente del edificio, referencias que utilizamos para la ubicación de las unidades de excavación de ese mismo año.

Figura 11. *Detalle del área de la Calle E-O sin excavar. Las líneas amarillas muestran la proyección de posibles muros (elaboración: Hernán Chipana).*

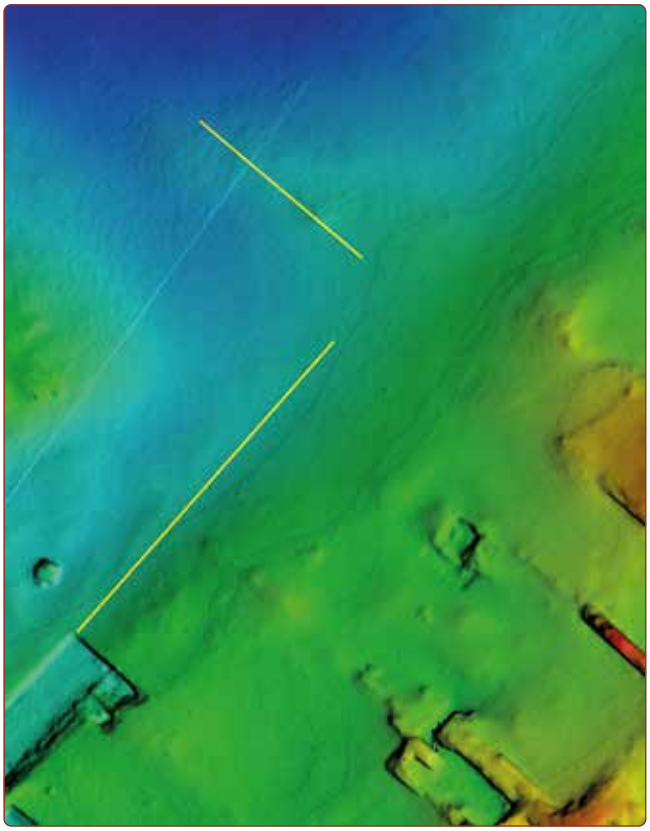


Figura 12. *Detalle del área de la Calle E-O sin excavar. Las líneas amarillas muestran el cambio en la coloración del terreno indicando la presencia de muros (elaboración: Hernán Chipana).*

Asimismo, el proyecto también se organizó a partir de la idea de que el santuario de Pachacamac estaba dedicado principalmente a funciones religiosas, pero disponía de un área administrativa complementaria, en la cual los incas construyeron edificios separados y aislados de los templos o edificios religiosos. Si bien existían otras investigaciones con el objetivo de hallar la entrada por donde se recibirían los productos de chacra y otros recursos locales para el Edificio 8, nuestro interés se centró en encontrar la ruta de acceso y la entrada a Taurichumpi. Nuestra hipótesis fue que debieron existir uno o varios ingresos independientes al sector administrativo del santuario arqueológico, en el cual Taurichumpi fue uno de los destinos principales.

Por un lado, la investigación con excavaciones de la temporada 2019 nos ha permitido definir el trazo y la extensión total de la Calle E-O de Taurichumpi, así como la portada de ingreso a la misma en su extremo este. Por el otro, el corredor definido en el sector B podría corresponder a un sistema de circulación interno del edificio colindante (**Figuras 14 y 15**).

Figura 13. *Calle Norte-Sur de Pachacamac (foto: Janet Oshiro).*

Figura 14. *Excavación de la Calle Este-Oeste de Taurichumpi (foto: Hernán Chipana).*

Figura 15. *Acceso registrado al este (foto: Janet Oshiro).*

Al parecer, la calle fue construida en un solo momento, sobre la roca madre y restos de arquitectura muy sencilla, como la que se registró en 2018 en la unidad 3 (elementos 1-6). De acuerdo con la técnica constructiva y a los pocos materiales registrados, la calle debió construirse en el periodo inca durante el Horizonte Tardío.

Desde el este (desde el valle de Lurín) se ingresaría por la portada y, atravesando la Calle E-O, se accedería a una serie de recintos en Taurichumpi (sector A), por donde debieron ingresar los productos del valle hacia los grandes cuatro depósitos que se encuentran en el edificio. También por esta calle habrían entrado los productos que se almacenaron en los depósitos registrados al norte de Taurichumpi.

La ausencia de accesos hacia el sector B nos permite confirmar que este es por completo independiente del A. Como ya se ha planteado en la revisión de los resultados del levantamiento arquitectónico del 2019, podría tratarse de una pirámide con rampa, que quizás ya no estaba en funcionamiento durante el periodo inca.

La evidencia obtenida a través de ortofotos y las MDE nos permite establecer nuevas líneas de investigación en función de la circulación y traza arquitectónica del santuario. Por ello, a partir de los resultados, decidimos que se aplicará esta metodología a las futuras investigaciones del programa que impliquen excavaciones arqueológicas en el Santuario de Pachacamac.

Referencias bibliográficas

Bernuy, K. y Pozzi-Escot, D. (2018). *Santuario Arqueológico de Pachacamac: investigaciones en la ruta de los peregrinos*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Bueno, A. (1967). *Cuadernos de campo*. Lima: Museo de Sitio Pachacamac.

Bueno, A. (1974). Cajamarquilla y Pachacamac: dos ciudades de la costa central del Perú. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 37(46), 171-211.

Bueno, A. (1982). El antiguo valle de Pachacamac: Espacio, Tiempo y Cultura. *Boletín de Lima*, Vol. IV, 24: 10-29. Lima: Editorial Los Pinos.

Eeckhout, P. (1999). Pirámide con Rampa N.º III, Pachacamac. Nuevos datos, nuevas perspectivas. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 28(2), 169-214.

Estete, M. de. (1968 [1535]). *Noticia del Perú*. Lima: Biblioteca Peruana I.

Luján, M. y Eeckhout, P. (2016) Aspectos de la economía incaica en Pachacamac tras los resultados de las excavaciones del complejo E8. En *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología* (Volumen 3), 75-87. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Makowski, K. (2016). Pachacamac y la política imperial inca. En M. Curatola y J. Szeminski (Eds.), *El inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo antiguo* (pp. 153-208). Lima: The Hebrew University of Jerusalem; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Makowski, K. y Vega Centeno, M. (2004). Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío: una aproximación desde el valle de Lurín. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 681-714.

Paredes. P (1991). Pachacamac: murallas y caminos epimurales. *Boletín de Lima,* 74, 85-95.

Ramos, J. y Paredes, P. (2010). Excavaciones en la Segunda Muralla-Sector Puente Lurín. Correlación estratigráfica de los estilos cerámicos durante el Horizonte Tardío en el Santuario de Pachacamac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(1), 105-166.

Tello, J. C. (2012). Arqueología e historia de Pachacamac. Julio C. Tello (1941-1945). *Cuadernos de Investigación del archivo Tello* N°10, 37-251 Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Notas biográficas

Abad, Susana
Licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Labora como arqueóloga encargada de la conservación de los textiles del Museo Pachacamac desde el año 2014 hasta la actualidad. Ha realizado estudios de conservación textil en Argentina. Centra su interés de investigación y conservación en los textiles prehispánicos de la costa central.

Álvarez, Micaela
Licenciada en Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, magíster en Antropología Física de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Alcalá. Directora del Museo de Sitio Pucllana y del proyecto de investigación arqueológica del mismo. Especialista en el análisis bioantropológico de restos óseos humanos y forenses.

Ángeles, Rommel
Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Labora como arqueólogo supervisor del Santuario Arqueológico de Pachacamac desde el año 2007 hasta la actualidad. Ha publicado diversos artículos académicos en revistas nacionales y extranjeras, centrando su interés de investigación en la costa central del Perú, con especial énfasis en el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío.

Artzi, Bat-ami
Ph.D. por la Universidad Hebrea de Jerusalén. Es arqueóloga, historiadora del arte y curadora especializada en la cultura material y visual de las sociedades andinas antiguas y coloniales. Sus estudios exploran cuatro ejes temáticos a través de la expresión artística: las estructuras de género, las ecologías andinas, la visión indígena de la invasión española y el arte como espacio dialéctico donde conviven las tradiciones indígenas y europeas.

Asencio, Julio
Egresado de la Escuela Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Trujillo. En el 2019 cursó un semestre en la Pontificia Universidad Católica del Perú, interesándose aún más por la investigación arqueológica y por la preservación del patrimonio cultural. Además, ha participado en algunas temporadas en el Programa Arqueológico Huanchaco, bajo la dirección del doctor Gabriel Prieto.

Ávila, Mary
Bachiller en Arqueología de la Universidad Nacional de San Marcos. Sus investigaciones se centran en el análisis de materiales faunísticos, por medio del cual busca entender el rol económico y social de los animales en las sociedades prehispánicas, principalmente el consumo y la utilización de los camélidos domésticos.

Bazán, José Antonio
Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha formado parte de proyectos de investigación y puesta en valor en la Zona Arqueológica Caral. Asimismo, en Lima, ha gestionado y forma

parte del Proyecto de Investigación Huaca Fortaleza de Campoy (PIAHFC) y es integrante del equipo multidisciplinario y de investigación del Instituto de Cultura, Historia y Medio Ambiente (ICHMA).

Cáceres, Mayra
Especialista en administración y gestión sostenible; creadora y gestora de MUAFRO. Egresada de la maestría en Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo de la Universidad San Martín de Porres. Es licenciada en Administración en Turismo y Hotelería por la Universidad César Vallejo, con amplia experiencia en planificación y ejecución de programas de desarrollo sostenible, organización y ponencias en eventos relacionados al turismo sostenible.

Cama, Ana
Nació en la ciudad de Trujillo en la Región de La Libertad. Es egresada de la Carrera Profesional de arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo. Actualmente trabaja en arqueología por contrato.

Campaña, Víctor
Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional de Trujillo. En la actualidad, cursa una maestría en Gestión Pública. Cuenta con experiencia en proyectos de evaluación y rescate arqueológico, en la obtención de certificados de inexistencia de restos arqueológicos (CIRA), en la elaboración, dirección y ejecución de planes de monitoreo arqueológico, y en proyectos de investigación y puesta en valor de sitios arqueológicos.

Campos, Estefany
Estudiante de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, investigadora *junior* del Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos.

Castañeda, Juan
Magíster, arqueólogo e historiador. Actualmente se encuentra cursando un doctorado en Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia (2009), el Centro de Investigaciones Precolombinas de Buenos Aires (2011) y la Sociedad Peruana de Historia (2020). Se desempeña como profesor asistente en la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional de Trujillo y ha obtenido becas de investigación internacionales (Estados Unidos, México, Alemania y España). Investiga temas de arte rupestre, arqueología histórica, etnohistoria, historia virreinal, historia ambiental e historia urbana del norte peruano. Es autor de varias publicaciones. Gestiona el área Historia/Documenta en el Proyecto Huacas.

Castillo, Feren
Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional de Trujillo (UNT), y magister por la Universidad de Rennes 1 (Francia). Trabajó en el Proyecto Arqueológico Huacas de Moche (2010-2017) y desde el 2018 se unió al Programa Arqueológico Huanchaco, donde es arqueólogo residente. A finales de 2019 recibió el premio al mejor descubrimiento de campo en el Foro de Arqueología de Shanghai 2019 (China). Es profesor del Departamento de Antropología y Arqueología de la UNT, y está a cargo del Laboratorio de Arqueología y Conservación del Programa Arqueológico Huanchaco (PAHUAN).

Ccencho, José
Licenciado en Arqueología y egresado de la maestría de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Director del proyecto de investigación arqueológica del Museo de Sitio Pucllana y arqueólogo del mismo desde 1991. Realizó investigaciones en el valle de Sondondo (Ayacucho) y ha publicado trabajos sobre alfarería lima y contextos funerarios wari.

Chirinos, Ricardo
Licenciado en Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y magíster en Arqueología de la Universidad de Sao Paulo (Brasil). Se ha desempeñado como coordinador del proceso de nominación del Qhapaq Ñan a la Lista de Patrimonio Mundial. Actualmente dirige el Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco (2018-2002). Ha publicado diversas investigaciones de arqueología y etnografía andino-amazónica.

Colosi, Francesca
Investigadora del Instituto de Ciencias del Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de Investigación Científica de Italia. Es arqueóloga especializada en topografía antigua, sistemas informativos geográficos y valorización del patrimonio arqueológico. Desde el 2006 dirige la Misión Italiana en Perú (MIPE) en el complejo arqueológico Chan Chan.

Cruz, Víctor
Egresado de la Carrera Profesional de Arqueología en la Universidad Nacional de Trujillo, actualmente tiene el grado de bachiller en Ciencias Sociales y realiza temas de investigación sobre cronología relativa y patrones arquitectónicos de montículos en el valle de Chicama.

Escarcena, Augusto
Licenciado en Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se desempeña como investigador del Instituto de Estudios Históricos del Pacifico y cumple labores profesionales en Arqueología de Sitios Históricos de Batalla. Ha efectuado investigaciones como el Proyecto Arqueológico Morro Solar (1994), la Batería Mártir Olaya (1995), los Reductos de Miraflores (1995), el Proyecto Histórico-Arqueológico San Juan (1995-2000), el Rescate de Soldados en Gramadal (1996), Viva El Perú (1997) y Zig-Zag (1998), el Combate de Sangrar (2001) y el Proyecto de Investigación Arqueológico del Campo de Batalla del Alto de la Alianza (2017 y 2020), labor que ha generado la publicación de informes y artículos, así como la elaboración de conferencias y exposiciones museográficas.

Flores de la Oliva, Luis
Licenciado en Arqueología de la Universidad de Trujillo. Desde el 2017 investiga sobre los aspectos económicos y las dinámicas sociales de la comunidad de pescadores del sitio arqueológico de Pampa La Cruz; así como sobre el Intermedio Temprano en la bahía de Huanchaco, específicamente acerca de las sociedades virú y moche. Actualmente forma parte del Programa Arqueológico Huanchaco, que está realizando excavaciones en distintos sitios de la bahía de Huanchaco, las cuales han permitido la redacción de *Resultados preliminares del estudio de los implementos de pesca y sus implicancias socioeconómicas para el sitio de Pampa la Cruz, Huanchaco-valle de Moche durante el Intermedio Temprano*, en las *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, y *Evidencias de ofrendas votivas moche en el Montículo 1 de Pampa La Cruz, Huanchaco*, en las Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología.

Fuentes, Sarita
Licenciada en Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Sus temas de interés son la arqueología y la bioarqueología andinas. Trabaja en el Museo Pachacamac, Ministerio de Cultura.

Gagnon, Celeste
Profesora de antropología en el Wagner College (New York). Doctora por la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, y magíster por la Universidad Estatal de Arizona. Es una antropóloga de amplia formación que investiga las consecuencias dietéticas y de salud del cambio sociopolítico y cómo los cambios en la dieta y la salud afectan la vida económica, social y política. Sus publicaciones más recientes han aparecido en *Historical Archaeology*, *Revista Internacional de Osteoarqueología*, *International Journal of Paleopathology* y *Bioarchaeology International*.

Ganoza, Mirella
Arqueóloga del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Museo de Sitio Pucllana desde el año 2012. Es licenciada en Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente cursa la maestría de Arqueología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Tiene interés por la arqueología de la costa central, la comprensión de la influencia de los cambios sociales en el comportamiento humano y el reflejo de ello en los restos muebles e inmuebles.

García, Ingrid
Licenciada en Conservación y Restauración de Obras de Arte de la Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes Diego Quiste Tito (Cusco). Formada en Conservación

Lítica en el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM) de Roma, Italia. Aspirante a magister en Gestión del Patrimonio Cultural, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente trabaja en el Ministerio de Cultura de Perú, donde ha permanecido por más de ocho años, como educadora, en la especialidad de Conservación y Restauración.

Gastello, Mauricio
Bachiller en Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos e investigador *junior* del Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos.

Gonzáles, Fanny
Nació en la ciudad de Pomacochas, en la Región de Amazonas. Es egresada de la Carrera Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo. Realizó un diplomado en Antropología Forense en la Universidad del Centro de Huancayo y actualmente trabaja en arqueología por contrato.

Grossman, Joel
Recibió su Ph.D. como Fulbright/Special Career Fellow en arqueología peruana y norteamericana de la Universidad de California, Berkeley. Sus logros científicos incluyen importantes descubrimientos prehistóricos e históricos en América del Norte, los Andes del Perú, la Amazonía brasileña, Costa Rica y Puerto Rico. Es reconocido internacionalmente como pionero en la planificación e implementación de soluciones de tecnología avanzada aplicada.

Guillén, Roxana
Licenciada en Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha participado en el análisis de restos óseos humanos en diversos proyectos privados y para varias instituciones arqueológicas, como el Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos, el Museo de Sitio y Actividades Culturales de Ancón, así como el Ministerio de Cultura, para el cual realizó el examen de restos óseos humanos en el marco de los trabajos integrales y de tramo del Proyecto Qhapaq Ñan.

Gutiérrez, Robert
Ingeniero. Trabaja desde 2009 en el Museo Arqueológico Nacional Brüning (MAB) en Lambayeque, Perú. Ha participado en varios proyectos de investigación, como el Proyecto Arqueológico Chotuna-Chornancap. Ha colaborado en diversas publicaciones científicas, como *Templos y ancestros de Chornancap* y *Personajes de élite en Chornancap*. Ha trabajado con drones y fotogrametría en varios sitios arqueológicos de la costa, la sierra y la selva peruanas. Lleva Adquisiciones con Dron en el Proyecto Huacas.

Hurtado, Hernán
Magister en Humanidades por la Universidad de Zhejiang (China), licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), candidato a magíster en Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y maestrando en Botánica Tropical con mención en Etnobotánica. Es colaborador del Museo Universitario de Arqueología y Antropología de la UNFV, coordinador del Museo de Acho (2018), y coordinador del Complejo Arqueológico Huaca Huantille (2019-2020).

Huaco, Liliana
Egresada y licenciada en Arqueología de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa y doctora en Educación. Fue arqueóloga del Instituto Nacional de Cultura (1988-2008). Actualmente es docente principal de la carrera de Arqueología en la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica.

Lara, Catherine
Arqueóloga en el Instituto Francés de Estudios Andinos. Trata los temas de identidad, fronteras e interacciones desde el enfoque tecnológico francófono aplicado al análisis cerámico, lo cual le ha llevado a realizar investigaciones etnográficas en comunidades alfareras. Su doctorado (obtenido en la Universidad de París Nanterre) se enfocó en la frontera entre los Andes y la Amazonía del sureste ecuatoriano. Actualmente, trabaja sobre los contactos entre el norte del Perú y sur del Ecuador a partir del Horizonte Medio. Entre sus últimas publicaciones están el volumen 49

del *Bulletin de l'Institut Français d'*Études Andines, *Etnografía alfarera y arqueología andina*, editado con Gabriel Ramón, y *Ceramic Technology, Ethnic Identification and Multiethnic Contacts: The Archaeological Example of the Cuyes River Valley (Southeastern Ecuadorian highlands)* (*Journal of Archaeological Science: Reports*, *33*).

Lazo, Roxana
Licenciada en Arqueología y egresada de la maestría en Antropología, ambos estudios realizados en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Asimismo, ha participado en seminarios de religiones comparadas, especialmente pensamiento oriental, que permitieron desarrollar la tesis de licenciatura y otros artículos sobre el pensamiento andino.

Masías, Julio
Arqueólogo de la Universidad Nacional Federico Villareal y magíster en Política Social con mención en Gestión de Proyectos por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente cursa el posgrado en Estudios Andinos de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Participó en certámenes académicos presentando ponencias y artículos de difusión respecto a la gestión del recurso cultural arqueológico y puesta en valor. Asimismo, ha desarrollado investigaciones arqueológicas en el distrito de Arahuay, provincia de Canta, Lima.

Meza, Karen
Diseñadora profesional y fotógrafa aficionada con estudios en conservación de cerámica. Ha participado en proyectos de investigación arqueológica en Casma y en talleres y actividades de difusión. Sus investigaciones se centran en la conservación arqueológica y la difusión cultural. Actualmente trabaja en el Instituto Peruano Cultural Deportivo Yaguar.

Olivera, Nina
Bachiller en Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo. Sus temas de interés son el Periodo Formativo en la costa norte y el Periodo Intermedio Tardío en el oriente ecuatoriano.

Orazi, Roberto
Investigador asociado al Instituto de Ciencias del Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de Investigación Científica de Italia. Es arquitecto y trabaja en la conservación y reutilización del patrimonio arquitectónico, con actividades en los campos de la investigación, la enseñanza y la restauración tanto en Italia como en el extranjero. Es codirector de la Misión Italiana en Perú.

Padilla, Rodrigo
Bachiller en arqueología por la Universidad Nacional Federico Villareal. Se interesa en estudios del Periodo Formativo e Intermedio Temprano de la costa central y Huarochirí. Desde 2015, realiza investigaciones arqueológicas en Huarochirí y desde 2017 ha participado en el proyecto de investigación en Huarochirí y en la zona del valle medio y alto del Rímac. Tiene publicaciones en torno a la arqueología de la cultura Lima y del área de Huarochirí.

Paz, Gladys
Licenciada en Arqueología y egresada de la maestría de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participó en el programa de posgrado Estudios de Iberoamérica, Latinoamérica y de Medio Oriente en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Se ha desempeñado como arqueóloga de campo y gabinete desde 2005 y actualmente es investigadora del Museo de Sitio Pucllana.

Pannaccione Apa, Maria Ilaria
Doctora. Es investigadora permanente del Instituto Nacional de Geofísica y Vulcanología (INGV), Italia. Desde 2019 es directora científica del Proyecto de Arqueología Espacial Huacas. Desde 2016 es investigadora asociada del Museo Arqueológico Nacional Brüning, Perú. Actualmente, cursa estudios académicos en Antropología Económica. Tiene experiencia en etnoarqueología, paletnología y elaboración de modelos predictivos de exposición del patrimonio cultural a peligros naturales/antropogénicos utilizando tecnologías no invasivas. Ha coordinado numerosos proyectos arqueológicos internacionales y participado en muchos otros. Asimismo, ha publicado varios artículos y monografías.

Perales, Manuel
Licenciado en Arqueología y bachiller en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Forma parte del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional y del Proyecto de Tramo Xauxa-Pachacamac. Se ha especializado en la arqueología del Periodo Intermedio Tardío, inca y de la sierra central peruana.

Pérez, Aracely
Egresada de la Escuela Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo. En 2020 participó en las excavaciones realizadas por el Programa Arqueológico Huanchaco, bajo la dirección del doctor Gabriel Prieto y la supervisión del magíster Feren Castillo.

Prieto, Gabriel
Es profesor asistente del Departamento de Antropología de la Universidad de Florida. Desde el 2010 dirige el Programa Arqueológico Huanchaco. Es coeditor, junto con Daniel H. Sandweiss de *Maritime Communities of the Ancient Andes* (University Press of Florida, 2020), así como autor de otras publicaciones indexadas. Es explorador de la National Geographic Society, y junto con John Verano y Nicolas Goepfert estudia los sacrificios humanos y de animales en las sociedades norcosteñas prehispánicas

Polia, Mario
Italiano, arqueólogo y antropólogo. Desde 1987 dirige la Misión Arqueológica Andes Septentrionales del Centro Studi e Ricerche Ligabue de Venecia. Activo en la sierra de Piura desde 1972 en el campo de la arqueología y etnografía. Ha sido profesor visitante en la Pontificia Universidad Católica del Perú y docente en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Es cátedra *honoris causa* en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Porras, Raúl
Arquitecto de la Universidad Nacional de Ingeniería, con maestría en Docencia Universitaria en la Universidad Nacional de Educación. Es integrante del equipo multidisciplinario y de investigación del Instituto de Cultura, Historia y Medio Ambiente (ICHMA) y coordinador del Colectivo JALLALLA-UNI. Participó en el Proyecto de Investigación Huaca Fortaleza de Campoy (PIAHFC).

Ranera, Franck
Ingeniero, es miembro de la Junta Directiva de Serco Italia. Ha acumulado 25 años de experiencia en la explotación de datos satelitales EO. Pasó 10 años en la ESA y 10 en Airbus Defence and Space, donde dirigió la versión inicial del Servicio de Gestión de Emergencias de Copernicus. Asimismo, ha sido responsable del programa espacial peruano. Se unió a Serco Italia en 2018 para liderar el desarrollo comercial en torno a ONDA DIAS, convencido de que las plataformas digitales basadas en la nube son el futuro de la explotación de datos EO. Gestiona el área de Teledetección Satelital en el Proyecto Huacas.

Rodríguez, Sonia
Licenciada en Arqueología de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica. Fue arqueóloga del Museo Regional de Ica Adolfo Bermúdez Jenkins (2008). Actualmente se desempeña como arqueóloga de Qetzal S. A. C.

Ruiz, Arturo
Doctor en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Ha sido profesor en la UNMSM, Universidad Nacional Federico Villareal y la Universidad José Faustino Sánchez Carrión de Huacho. Fundó las universidades nacionales de Chachapoyas y Bagua. Ha publicado varios trabajos sobre la arqueología de Amazonas, Huancavelica, Puno y el valle de Huaura. Ha sido coordinador de la maestría en Gestión del Patrimonio Cultural de la UNMSM.

Sharp, Kayeleigh
Doctora en Antropología de la Universidad del Sur de Illinois. Es profesora adjunta de Antropología del Colegio Universitario Comunitario de Johnson, Kansas, y la Universidad del Sur de Illinois. Se especializa en la arqueología de culturas complejas prehispánicas en los Andes Centrales. Tiene interés particular en la

organización y tecnología de la producción artesanal, la interacción medio ambiente-cultura, el desarrollo de la arqueológica digital/virtual y la educación cultural por medio de la arqueología.

Shimada, Izumi
Doctor en Antropología de la Universidad de Arizona. Es catedrático distinguido emérito de Antropología en la Universidad del Sur de Illinois, Estados Unidos. Se especializa en la arqueología de culturas complejas prehispánicas en los Andes Centrales. Tiene interés particular en la organización y tecnología de la producción artesanal, la interacción medio ambiente-cultura, las prácticas funerarias, el papel social de la religión y la historia intelectual de la arqueología.

Suárez, María
Licenciada en Arqueología de la Universidad Nacional Federico Villarreal e investigadora afiliada a la Facultad de Historia del Arte de la Universidad Wisconsin de Milwaukee. Su interés se centra en el origen y desarrollo de la arquitectura y el urbanismo de los periodos Arcaico y Formativo andinos, así como en el empleo de técnicas arqueométricas en el análisis de los materiales y el arte rupestre.

Szemiński, Jan
Profesor emérito del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Se ha especializado en la reconstrucción de la historia oral incaica, el uso de las lenguas andinas como una fuente histórica, la escritura andina, y la administración y economía en el Imperio inca.

Tantaleán, Henry
Doctor en Arqueología Prehistórica de la Universidad Autónoma de Barcelona y docente principal de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tavera, Carito
Magíster en Arqueología Sudamericana de la Université Rennes 1, Francia, directora del Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos y docente invitada de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.

Torres-Morales, Génesis
Es estudiante de Bioarqueología y actualmente hace su doctorado en la Universidad de California (Estados Unidos). Estudió Antropología en el York College of Pennsylvania. Estudia la flexibilidad de adaptación de los chimú ante el fenómeno climático de El Niño desde la perspectiva bioarqueológica investigando la dieta, estrés fisiológico y movilidad. Es becaria de Archaeological Institute of America Orange County Society, Humanities Graduate Student Reserch Grant, y del Michael Kearney Field Research Fund.

Valderrama, Marco
Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con estudios de posgrado en Docencia Universitaria, Gestión del Patrimonio Cultural y un diplomado en Conservación del Patrimonio Arqueológico Inmueble. Con experiencia en proyectos de investigación arqueológica y gestión cultural.

Ventura, Guido
Doctor. Es primer investigador del Instituto Nacional de Geofísica y Vulcanología (INGV), Italia, y se ocupa de la vulcanología y la geofísica. Es editor de varias revistas científicas internacionales y responsable de proyectos de investigación nacionales e internacionales. Es autor de unas 200 publicaciones y fue director del Instituto de Ingeniería y Geología BUST. Ha ganado diversos premios internacionales (la SAC Gold Medal, el BUST President Award y la medalla IAAM 2020). Es miembro de asociaciones científicas internacionales (AGU, EGU, EGS) y colabora activamente con centros de investigación italianos e internacionales. Fue profesor adjunto en la Universidad de Roma La Sapienza y en el Consejo Nacional de Investigaciones (CNR) de Italia. Gestiona el área de Geología y Geofísica en el Proyecto Huacas.

Villar, Anthony
Arqueólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y candidato a magíster por la misma casa de estudios. Formó parte de diversos proyectos de investigación arqueológica en las regiones de Pasco, Áncash, Lima y Amazonas. Ha participado en distintos

eventos académicos nacionales e internacionales con la presentación de ponencias referentes a sus investigaciones, sobre los cuales ha publicado artículos especializados y de difusión.

Wester, Carlos

Magíster. Se desempeña desde 2002 como director del Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque, Perú. Desde 1987, participa en diferentes proyectos de investigación arqueológica relacionados a monumentos de la costa norte del Perú. Desde 2006, dirige el Proyecto de Investigación Arqueológica Chotuna-Chornancap. Es autor de varias monografías y artículos en medios de divulgación y revistas especializadas nacionales e internacionales. Desde 2003, ejerce la docencia universitaria; desde 2012 en la Escuela de Arqueología de la Facultad de Ciencias Histórico-Sociales y Educación de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, donde es profesor fundador. Actualmente, es presidente del Tribunal de Ética y Disciplina del Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú (COARPE). Gestiona el área de Arqueología en el Proyecto Huacas.

Pósters académicos

HUARAUTAMBO, UN TAMBO REAL CON ARQUITECTURA INCA EN PASCO

Autora: Nelly Antonella Rivera Tames
nriveratames@gmail.com

UBICACIÓN POLÍTICA:
Región : Pasco.
Provincia: Daniel Alcides Carrión
Distrito : Yanahuanca
Centro Poblado: Huarautambo
Margen izquierda del río y quebrada de Chaupihuaranga

Plano : Antonella Rivera

INTRODUCCIÓN:
Huarautambo fue uno de los centros secundarios principales Inca que articulaba con la Llaqta de Pumpu, que era un centro urbano principal Inca en la meseta de Bombon.

FILIACIÓN CULTURAL:

Huarautambo fue construido entre 1460-1470, durante el gobierno del Inca Pachacutec, quien mando levantar el Tambo, apoyados por trabajadores Yaros y Yachas. (Bueno, 2005).

Foto : Antonella Rivera

QHAPAQ ÑAN:

- En el eje longitudinal se halla el tambo que articula con Huarautambo con los centros administrativos de Pumpu al sur y Huanucopampa al norte.
- También se conectaba con una serie de tambos menores.

Fuente: Google Earth

Foto : Antonella Rivera

Foto : Antonella Rivera

El Banco Central de Reserva del Perú ha puesto en circulación la vigésimo segunda moneda de la Serie Numismática Riqueza y Orgullo del Perú, alusiva al Sitio Arqueológico de Huarautambo.

Fuente: Banco Central de Reserva del Perú

DENOMINACIÓN :	S/. 1,00
ALEACIÓN:	Alpaca
PESO:	7,32 g
DIÁMETRO:	25,50mm
CANTO:	Estriado
AÑO DE ACUÑACIÓN:	2015
EMISIÓN MÁXIMA:	12 000 000
MES:	Octubre

SERIE NUMISMÁTICA
RIQUEZA Y ORGULLO DEL PERÚ

ARQUITECTURA:
- Huarautambo presenta 2 sectores bien definidos. En la parte norte encontramos estructuras de estilo Imperial Inca, es decir de piedra de estilo sillar labradas y pulidas.

Foto : Antonella Rivera

- Posee hornacinas trapezoidales en sus paramentos. Mientras que en el sector sur, presenta una estructura que caracteriza Huarautambo, este sitio también presenta una FUENTE DE AGUA de piedra, de tipo Imperial Inca adosado a la roca arenisca con tres surcos tallados donde discurre el agua.

Foto : Antonella Rivera

TÉCNICA CONSTRUCTIVA:
- La técnica constructiva usada en el paramento de los muros corresponde al empleo de sillares dispuestos de forma concertada y amarrada, de estilo Inca Imperial.
- Los vanos de las estructuras son de forma trapezoidal al igual que las hornacinas ubicadas en los paramentos internos.

Foto : Antonella Rivera

BIBLIOGRAFÍA:

BUENO MENDOZA, Alberto (2005). "El Cañón del Río Chaupihuaranga y Las culturas Interandinas de Pasco: Guarautambo de Huarautambo, Yarushpampa de Astobamba, Goñicutac de Rocco, Gorish de Vilcabamba". Ediciones Cauce.

ENRIQUEZ TINTAYA, Elizabeth. (2005). Estudio: "Puesta en Valor de Sitios Arqueológicos seleccionados de la cuenca del río Chaupiguaranga, Circuito Turístico de Gorish, Goñicutac, Villo, Tambochaca, Huarautambo y Astobamba". Gobierno Regional de Pasco.

MATOS MENDIETA, Ramiro. (1994). "Pumpu: Un centro Administrativo Inka de la Puna de Junín". Arqueología e Historia N°10. Editorial Horizonte. Lima, Perú.

PACHECO SANDOVAL, Marino (1977) "El tambo Incaico de Huarau en el departamento de Pasco". En: El Hombre y la Cultura Andina, III Congreso Peruano. Editor: Ramiro Matos. Tomo III.

TSIMERI, UN ASENTAMIENTO TARDÍO EN LA FLORESTA TROPICAL

JOHNNY TAIRA (jota_1891@Hotmail.com)
ARELI SULLCA (arelisullca@Gmail.com)

INTRODUCCIÓN

El sitio arqueológico de Tsimeri se encuentra ubicado políticamente en el distrito de San Luis de Shuaru, Provincia de Chanchamayo, departamento de Junín, en la cima del cerro San Salvador a unos 2300 m.s.n.m ; en el área situado en la región denominada por Javier Pulgar Vidal (1987) como Región Rupa-Rupa.
El sitio no presenta antecedentes en la literatura arqueológica, esto debido que la noticia formal de su existencia se dio en el 2007, denominándolo como Juan Santos Atahualpa, sin embargo tomó posteriormente el nombre de Tsimeri (ciudad de pájaros en Ashaninka).
En el año 2016 se realizó junto a la Municipalidad de San Luis de Shuaru una limpieza del sitio arqueológico, con el fin de poner en valor y descubrir algunas estructuras para ser expuestas al público (Sullca 2016), en dicha limpieza se identificó que el sitio correspondería al periodo Intermedio Tardío y posiblemente estaría funcionando como un centro administrativo de importancia en la zona.
Para acceder se debe de recorrer a través de una trocha creada por la municipalidad, la cual conduce a la falda del cerro San Salvador, desde allí se debe de subir por el terreno boscoso abriéndose paso entre la maleza; el lugar es muy húmedo y con mucha neblina, la cual aparece a por la tarde y se incrementa a medida que anochece.

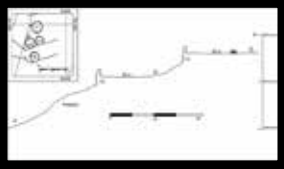
ARQUITECTURA DEL ASENTAMIENTO

RECINTOS CIRCULARES

Se encuentran ubicados en la cima del cerro San Salvador; se componen de piedras canteadas superpuesta, las cuales forman un círculo. Presenta un vano de acceso ubicado al norte del recinto. Sus dimensiones son variables, midiendo la mayoría 15.30 m x 15.50 m aprox., con un ancho de muro de 1 m y una altura máxima de 1.20 m. Algunas estructuras presentan una gran piedra asociada ubicadas en la parte suroeste del recinto, la cual posiblemente esté sirviendo como batán o lugar para procesar alimentos. Se identificó 9 estructuras de este tipo.

TERRAZAS

Se encuentran ubicados en los bordes norte, sur y oeste del cerro San Salvador. Se compone de piedra canteada superpuesta, encontrándose asociados a los recintos circulares, ya que estos se encuentran sobre estas terrazas. Su extensión es variable, dependiendo de la topografía del terreno; presenta una altura que varía entre 0.50 m y 1.50 m en algunos tramos. Se identificó 6 terrazas de este tipo.
Esta terraza estaría funcionando como nivelador de terreno para construir los recintos sobre esta, estaría siguiendo el contorno del borde del cerro por lo que presenta una configuración ondulada y no ortogonal como es el comportamiento general de algunas terrazas en otros asentamientos prehispánicos.



CANTERA

Se identificó una posible zona donde estarían extrayendo las piedras, la cual se encuentra a mitad del camino del asentamiento y al norte del muro perimétrico, por lo que su ubicación permitiría el acceso para la construcción de ambas arquitecturas.
Esta zona contiene piedras canteadas dispersas por el terreno, así como algunas que se encuentran talladas ortogonalmente, las cuales forman ángulos y bordes que encajan perfectamente entre sí, por lo que no se descartaría que exista una posible ocupación inca o se esté reutilizando el área para construcciones de un uso "especial".

MURALLA PERIMETRAL

Está ubicado a faldas del cerro San Salvador, está compuesto de piedra canteada superpuesta de tamaño mediano; es posible que este muro esté rodeando toda la falda del cerro, por lo que estaría sirviendo como un primer punto de control y de defensa para el sitio arqueológico. Presenta como dimensiones una altura que varía entre 1 m a 1.50 m. de altura y un ancho de 50 cm. No se pudo identificar durante la exploración el vano de acceso, pero posiblemente se encuentre cubierto por maleza del bosque.

METODOLOGÍA Y OBJETIVO

La metodología aplicada en la investigación es la prospección arqueológica, la cual buscaba ubicar y poner en descubierto (limpieza de maleza) las estructuras arquitectónicas del asentamiento.
La investigación tiene como objetivo la identificación del patrón arquitectónico del sitio arqueológico Tsimeri, así como de su filiación cultural.

PATRON ARQUITECTONICO

Para el Intermedio Tardío, el asentamiento de Tsimeri estaría presentando estructuras circulares elaboradas con piedra canteada, las cuales se encuentran construidas sobre terrazas, estas fueron construidas con el fin de acondicionar el terreno y generar áreas planas, ya que la morfología está conformada por muchas pendientes. Se estaría observando que las estructuras presentan una distribución en el asentamiento, el cual sería de un ordenamiento lineal, siguiendo el contorno de las terrazas y a la vez radial, ya que se encuentran alrededor de espacios libres o despejados (centro), los cuales estarían sirviendo para el desarrollo de diversas actividades comunitarias. Tantos las formas constructivas como la distribución arquitectónica es muy parecida a la que se viene presentando en la sierra central, en asentamientos como Tunanmarca, Hatunmarca, Kuniare o Astomarka (Canziani 2009), por lo que posiblemente tendría el mismo comportamiento urbano y el mismo patrón arquitectónico alveolar de viviendas (Lavallée y Julien 1983).
Este patrón indica que las construcciones circulares se agrupan formando unidades alveolares que encierran en el centro un espacio libre, estas unidades eran conectadas con otras mediante calles o pasadizos, cuando las pendientes eran muy exigentes se recurría a la construcción de terrazas, sobre las cuales se construían los recintos circulares, pero en este caso, adaptándose a las formas alargadas del terreno elaborado, de modo que, los patios suelen ser alargados y casi rectangulares; esta última forma constructiva es muy parecida a las construcciones arquitectónicas evidenciadas en Tsimeri. También se indica que las unidades alveolares en las construcciones de los Astos corresponden a familias o personas con un parentesco sanguíneo, esta última afirmación no se podría comprobar por el momento en Tsimeri.
El asentamiento al parecer estaría presentando una configuración arquitectónica alargada, con una orientación de norte a sur, presentando la mayor concentración de estructuras en la parte sur del cerro San Salvador

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La arquitectura del sitio arqueológico de Tsimeri correspondería a un modelo económico de sociedades sedentarias, las cuales por su estilo de vida suelen permanecer estables durante un tiempo indefinido en un área determinada, por lo que suele ser densamente pobladas y con construcciones duraderas, por lo general de piedra o materiales resistentes al tiempo; estas poblaciones organizan el espacio, distribuyéndolo según la geomorfología del terreno y de las funciones que cumple (zona de vivienda, zona de producción, zona de entierro, etc.). Suelen ser complejas e incluso llegando a formar un pequeño "señorío".
Para el Intermedio Tardío, estaría presentando estructuras circulares de piedra canteada, las cuales se encuentran construidas sobre terrazas, estas fueron construidas para generar áreas planas, ya que la morfología presenta muchas pendientes. El patrón arquitectónico indica que las construcciones circulares se agrupan formando unidades alveolares que encierran en el centro un espacio libre, estas unidades eran conectadas con otras mediante calles o pasadizos; cuando las pendientes eran muy exigentes se recurría a la construcción de terrazas, sobre las cuales se construían los recintos circulares, pero en este caso, adaptándose a las formas alargadas del terreno elaborado, de modo que, los patios suelen ser alargados.
Se registró cerámica, en la cual se está utilizando una pasta elaborada con arcilla mezclada con temperantes medianos y gruesos (0,63 - 2 mm), de una distribución regular; predomina como temperante el cuarzo, piedra chancada y arena en poca proporción. Las vasijas presentan una cocción oxidante con algunas manchas de quema. No se identificó decoración ni tratamiento en su superficie, por lo que sería burdo y de función utilitaria; siendo la forma de elaborarse con la técnica del moldeado. Se reconoció 3 tipos de formas, las cuales son botella, cuenco y olla.
Se evidencia una zona de cantera ubicado en la parte media del cerro sobre la que se asienta, los restos de piedra tallada dispersa no corresponde a las utilizadas para la construcción de la arquitectura de la parte alta, ya que presentan ángulos rectos, formando piedras rectangulares y cuadrangulares (técnica inca); sin embargo, no se identificó durante nuestra prospección arquitectura Inca, a pesar de ello, debido a lo extenso del área que quedó sin explorar no se descarta su presencia.

BIBLIOGRAFÍA

CANZIANI, Jose
2009 Ciudad y territorio en los andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico. Pontificia Universidad Católica del Perú.
LAVALLÉE, Daniéle y JULIEN, Michéle
1983 Astos: Curacasgo prehispánico de los andes centrales. Instituto de Estudios Peruanos.
PULGAR VIDAL, Javier
1987 Geografía del Perú: Las ocho regiones naturales, la regionalización transversal y la microregionalización. PEISA.
SULLCA, Areli
2016 Mejoramiento del paisaje escénico del sitio arqueológico Tsimeri- Informe Final. Municipalidad Distrital de San Luis de Shuaru. La Merced.

CREDITOS DE IMÁGENES

Fotos, dibujos y cuadros: Johnny Taira y Areli Sullca

ESTILOS CERÁMICOS DEL VALLE MEDIO DE MALA EN PERIODOS TARDÍO

JOHNNY TAIRA

Jota_1891@Hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra entre los anexos de Minay y Checas, en donde se registró la existencia de un total de 10 asentamientos, los cuales son: Huayinta A (1), Huayinta B (2), Checas Bajo (3), Checas Alto (4), Hierba Buena (5), Limón Grande (6), Torihuasi (7), Minay A (8), Minay B (9) y Huancaní (10), todos ellos se encuentran en la margen derecha del valle, a excepción de Huancaní; así mismo, los sitios estudiados pertenecerían posible al intermedio tardío y al horizonte tardío, esto se evidencia en los materiales culturales asociados (principalmente cerámica), así como a algunas formas y elementos arquitectónicos presentes.
De los asentamientos identificados durante la prospección, se observó que la mayoría se encuentran en las partes altas de los promontorios rocosos o cerros. Por otro lado, los asentamientos como Huayinta "B", Checas Bajo, Torihuasi y Minay "B", se están ubicando en las partes bajas, por lo general en las faldas de los cerros o conos de deyección (Taira 2021)

SITIO DEL VALLE MEDIO DEL RIO MALA		
SITIO	EMPLAZAMIENTO	CRONOLOGÍA
Huayinta "A"	Parte baja	Horizonte Tardio
Huayinta "B"	Parte baja	Intermedio Tardio/Horizonte Tardio
Checas bajo	Parte baja	Intermedio Tardio/Horizonte Tardio
Checas Alto	Parte alta	Intermedio Tardio/Horizonte Tardio
Hierba buena	Parte alta	Intermedio Tardio/Horizonte Tardio
Limón grande	Parte alta	Intermedio Tardio/Horizonte Tardio
Torihuasi	Parte baja	Horizonte Tardio
Minay "A"	Parte alta	Intermedio Tardio/Horizonte Tardio
Minay "B"	Parte baja	Intermedio Tardio/Horizonte Tardio
Huancaní	Parte alta	Intermedio Tardio/Horizonte Tardio

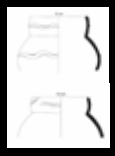
METODOLOGÍA Y OBJETIVO

La metodología aplicada en la investigación es la prospección arqueológica, por lo cual los materiales cerámicos fueron analizados y registrados *in situ*, considerando su procedencia y su asociación arquitectónica (dato contextual); para ello se registraron solo los fragmentos diagnósticos (bordes y cuerpos con diseño). Debido que la investigación no presenta excavaciones, las relaciones cronológicas y corológicas identificadas solo se limitan a las últimas ocupaciones de los asentamientos estudiados.
La investigación tiene como objetivo la identificación de los estilos cerámicos y el espacio territorial que abarcan estos en el valle, así como el grupo social que predomina o habita (costeño o serrano).

INTERMEDIO TARDÍO

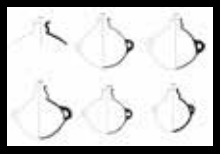
YCHSMA LOCAL

Se identificó una regular cantidad de fragmentos del estilo Ychsma Tardío, sobresalen los fragmentos con diseños de serpientes sobre el cuerpo y cuello, así como también los diseños conocidos como cara gollete; estos últimos considerados como estilo Puerto Viejo (Bonavia 1959); sin embargo, planteo que las vasijas estarían relacionados a la etnia Ychsma, siendo un estilo local del valle debido a algunos elementos estilísticos que solo aparecen en la cerámica registrada en los asentamientos estudiados (dibujos de alas en la parte posterior de las vasijas, dibujos de aves en el pecho del personaje representado).
El estilo está presente desde el asentamiento de Huancaní hasta Checas Alto. No se reconoció material en los asentamientos de Torihuasi, Huayinta A, Huayinta B ni Limón Grande. También se reportan la presencia de este estilo en otros asentamientos del valle, como en el caso del sitio 26J5K14 registrado por Carlos Willian y Manuel Merino (2006 [1974]), al igual que en El Salitre y La Maquina.



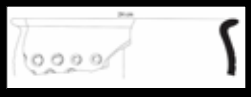
CHECAS

Denominé así al estilo cerámico identificado en el valle medio de mala (Taira 2015). Se caracteriza por presentar una pasta tosca, con inclusiones en su mayoría de piedra chancada en regular proporción y una cocción oxidante; posee un cuerpo globular, con un cuello en forma de "S" y labios evertidos; la decoración consiste en aplicaciones sobre el cuerpo, asas y cuello, los cuales tienen forma zoomorfa
Este estilo estaría relacionado con el denominado como Cuculí por Engel para el valle medio de la Quebrada de Chilca (Engel 1987), el cual lo ubica dentro del periodo intermedio tardío. Otros especímenes que se registran de este estilo estaría proviniendo del sitio de Huaca Malena (Ángeles y Pozzi-Escot 2004) en el valle del Rio Asia. El estilo se expande desde el asentamiento de Huayinta hasta Minay; aunque también se reportan en partes más bajas del valle, como en El Salitre.



CANYACA

Este estilo es de procedencia serrana (parte alta del río Mala); fue denominado así por Alberto Bueno (1992) quien lo ubica en el horizonte medio; esta investigación estaría determinando que posiblemente su expansión hacia las partes bajas del valle se daba durante el intermedio tardío. Presenta una decoración de círculos incisos sobre el cuello o el borde de la cerámica, la pasta tiene una cocción oxidante, sin embargo, presenta manchas de quema en la superficie y en el núcleo.
Este estilo se registró en varios asentamientos de la parte alta del rio Mala (Huarochirí), como Chuicoto (Bueno 1992), San Lorenzo, Sangallaya y Huancaire (Hellmuth 1968) y los asentamientos de Llactashica, Cushashica y Suni (Paitamala 2019) . En el caso del valle medio, se identificó en Checas Alto, Minay A, Hierba Buena y la Máquina.



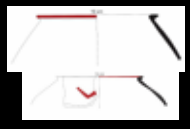
CREDITOS DE IMAGENES

Mapa de ubicación: Google earth 2018
Fotos, dibujos y cuadros: Johnny Taira

HORIZONTE TARDÍO

INCA

Este estilo se identificó en la mayoría de los asentamientos del valle medio. Se registró el estilo Inca imperial en el sitio de Minay A, Torihuasi y Limón Grande; También se identificó un fragmento de cerámica Inca-chimú en el asentamiento de Minay A, el cual habría llegado como parte de intercambios políticos.
La mayoría de fragmentos registrados de este periodo corresponde al estilo Inca local, esta se caracteriza por presentar formas típicas de la cerámica Inca, pero con pasta y colores propios del valle. Estos se identificaron en los asentamientos de Minay A, Checas Alto y Huayinta A. Todos estos fragmentos se encontraban asociado a arquitectura de elite.



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Para el intermedio tardío se identificó cerámica Ychsma tardío, la cual se estaría expandiendo desde la costa hacia la zona media del valle de Mala, posiblemente tratando de ocupar esta área por ser social y económicamente importante; así mismo, con ello se estaría comprobando la presencia de esta cultura en el valle de Mala, por lo que esta sociedad tendría una ocupación territorial mucho más extensa de lo que se pensaba. Se identificó también la presencia de una variante local de este estilo, lo cual indicaría una autonomía de esta cultura en el valle.
Se identificó también el estilo Canyaca, la cual es originaria de la zona alta del rio Mala (Huarochirí), por lo que esta sociedad estaría tratando de ocupar la zona media buscando tierras cultivables y acceder a productos de la costa; su dispersión abarcaría desde las zonas altas de Huarochirí hasta la zona media del valle de Mala. Si bien los fragmentos registrados de esta cerámica es proporcionalmente menor en comparación con la cerámica costeña identificada (Ychsma), y podrían indicar que su presencia solo se debería al trueque o comercio, no excluye la hipótesis de una ocupación de este grupo en esta área.
Por último, identifiqué un estilo de cerámica local, (Checas), esta cerámica se estaría dispersando solo en la parte media del valle de Mala y corroboraría mi hipótesis de una posible autonomía cultural en el valle. Cerámicas muy similares a este estilo se identificó también en las zonas medias del Rio Asia y la Quebrada de Chilca y si estas corresponderían al mismo estilo que identifiqué, posiblemente estaríamos hablando de una "cultura de valle medio" como lo ha planteado Engel para Chilca (Engel 1987).
Para el horizonte tardío, la presencia Inca es muy notoria, se identificó fragmentos de estilo Inca imperial e Inca-Chimú, cuya presencia se debe posiblemente al comercio u obsequios hacia las elites del valle de parte del grupo cultural dominante, como se solía hacer como parte de la estrategia de dominio Inca. También se identificó el estilo Inca local, lo cual correspondería a las cerámicas elaboradas con las formas típicas Incas, pero con pequeñas variantes, principalmente en lo que respecta a los diseños, ya que utilizan colores diferentes o formas relacionadas un poco a la cultura local dominada.

REFERENCIAS CITADAS

ÁNGELES, Rommel y POZZI-ESCOT, Denise
2004 "Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa sur central: el caso del valle de Asia". En *Bulletin de l'Institut français d'Études Andines*, 33(3): 861-886.
BONAVIA, Duccio
1959 "Cerámica de Puerto Viejo (Chilca)" En *Actas y trabajos del II congreso Nacional de Historia del Perú*. Vol. I: 137-168 pp.
BUENO, Alberto
1992 "Arqueología de Huarochirí". En *Huarochirí ocho mil años de historia*. Tomo I: 13-66 pp. Municipalidad de Santa Eulalia.
ENGEL, Frédéric
1987 *De los begonias al maíz. Vida y producción en el Perú antiguo*. CIZA- UNALM.
HELLMUTH, Nicholas
1968 *Archaeological survey of the districtos of Huarochirí, San Lorenso de Quinti and Sangallaya. Departamento of Lima, Perú*. Manuscrito.
PAITAMALA, Humberto
2019 *Los machayes de Llactashica y Cushashica: arquitectura funeraria tardía y culto a los antepasados en el ayllu de Lupa, Huarochirí, Lima*. Tesis para optar el título de licenciado en arqueología. UNFV.
TAIRA, Johnny
2015 "Arqueología del valle medio de Mala en épocas Tardías, Cañete -Lima". En *Revista Arqueología y Sociedad*. N° 29:17-48 pp. UNMSM.
2021 *Formas, diversidad arquitectónica e implicancias económicas en el valle medio del Río Mala; desde el Intermedio Tardío al Horizonte Tardío*. Tesis para optar el título de licenciado en arqueología. UNFV.
WILLIAMS, Carlos y MERINO, Manuel
1976 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Mala*. INC.

ALCANCES DEL MANEJO Y CONSERVACIÓN DE LA COLECCIÓN DE ÓSEO HUMANO DEL MUSEO MULTIDISCIPLINARIO LA SALLE

Lilian Abrigo, Andrea Bringas y Sergi Contreras
museolasalleperu@gmail.com
Museo Multidisciplinario La Salle

INTRODUCCIÓN

El Museo Multidisciplinario La Salle (MMLS), del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas De La Salle (IHECLS), alberga diversas colecciones patrimoniales que empezaron a formarse en 1937, gracias a donaciones de familias lasallanas.
Desde el año 2020, se llevan a cabo trabajos de registro, inventario, catalogación y conservación de estas colecciones. La primera colección intervenida fue la de óseo humano, constituida por 43 especímenes, entre: momias, miembros seccionados de momias, fardos y huesos. Se priorizó esta colección debido a la necesidad de frenar los procesos de deterioro.
Gracias al número limitado de especímenes, la presencia del arqueólogo conservador Víctor Chang y el firme compromiso del IHECLS de preservar, conservar y poner en valor el patrimonio cultural que custodian, se logró intervenir la totalidad de la colección.
Esta experiencia aporta a las limitadas referencias bibliográficas acerca del manejo de colecciones patrimoniales óseas.

Primera disposición del MMLS en 1937

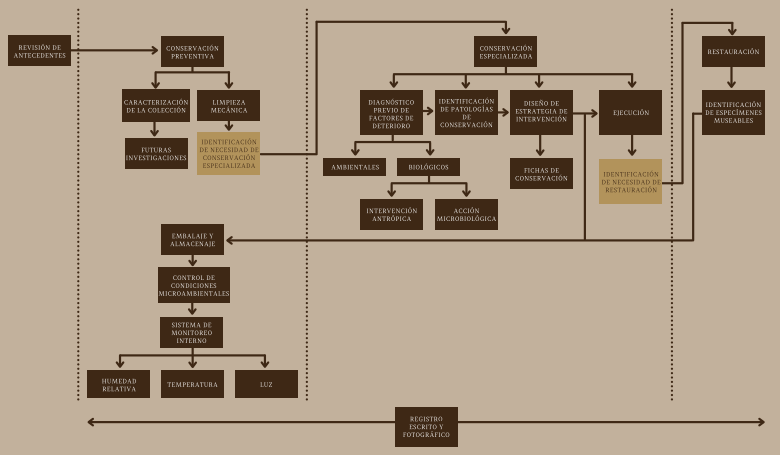
Un maestro y sus alumnos en clase en 1960

OBJETIVO

- Presentar los alcances de los trabajos realizados con la colección ósea del Museo Multidisciplinario La Salle.

METODOLOGÍA

- Total de especímenes intervenidos: 43



RESULTADOS

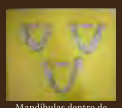
CONSERVACIÓN PREVENTIVA

- Elaboración de fichas de registro y limpieza mecánica.
- Embalaje y almacenaje: elaboración de compartimentos estancos y uso de elementos para prevención de proliferación de insectos y reducción de condiciones de humedad. Disposición de cajas en estantería metálica.
- Control de condiciones microambientales referidas a la temperatura y humedad relativa.

Limpieza de uno de los fardos

Registro de una momia de neonato

Registro fotográfico


Mandíbulas dentro de compartimentos estancos

Sílica gel con indicador de humedad y pimienta negra en los empaques

Almacenaje en ambiente de condiciones microambientales controladas

CONSERVACIÓN ESPECIALIZADA Y RESTAURACIÓN

- Identificación de patologías de conservación.
- Diseño y ejecución de la estrategia de intervención.
- Intervención a cargo del arqueólogo conservador Víctor Chang.
- Elaboración de fichas de conservación.

Colocación de momia en cámaras

Fardos y momias en cámaras con gas argón

Limpieza con biocida

Limpieza por remoción con bisturí

Cráneo antes de la conservación especializada

Cráneo después de la conservación especializada

Miembro seccionado de momia antes de la conservación especializada

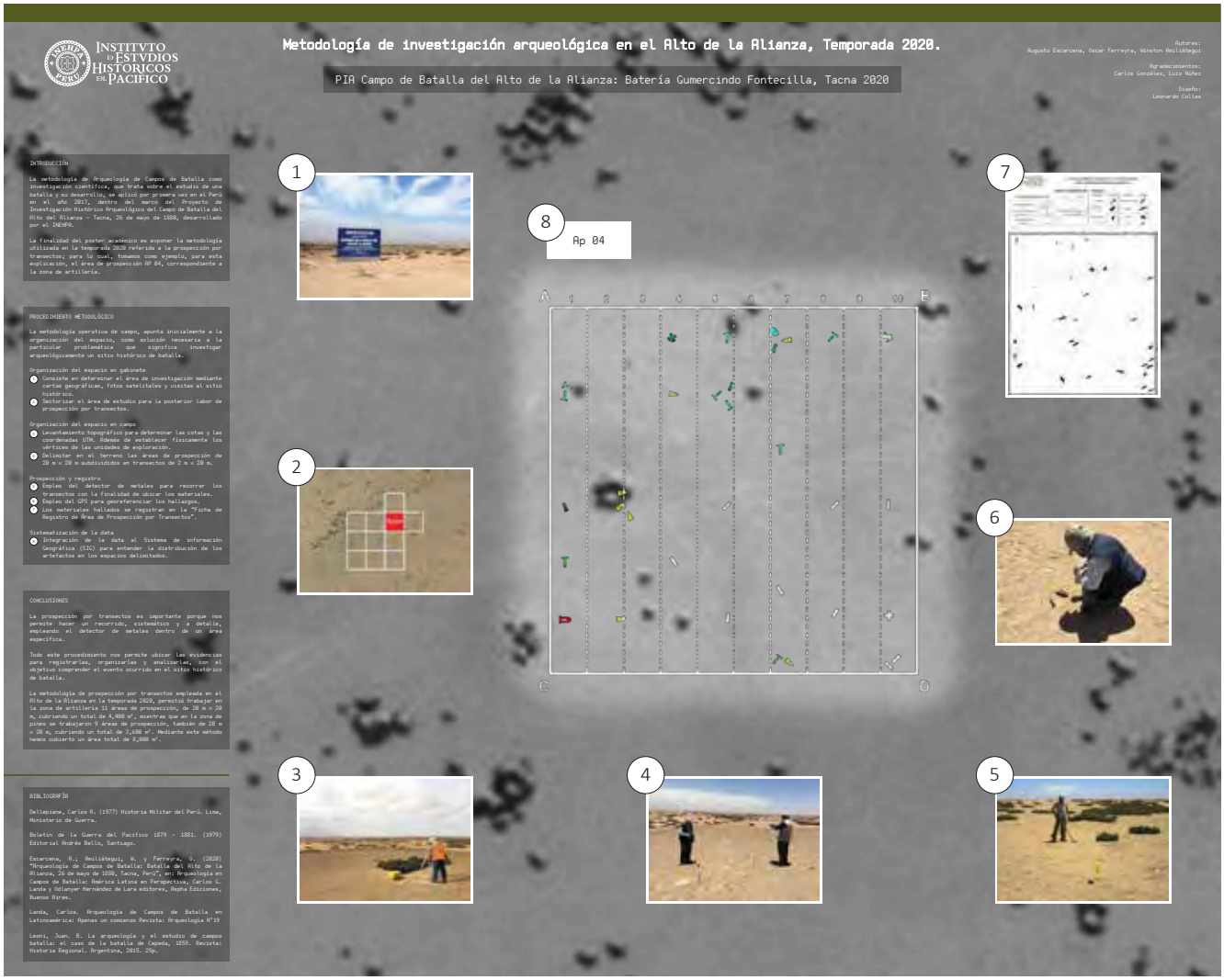
Miembro seccionado de momia después de la conservación especializada

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

- La experiencia del manejo de la colección de óseo humano del MMLS permite aportar y compartir aprendizajes sobre procesos de conservación de restos óseos humanos a partir de una intervención integral. Asimismo, fomenta el diálogo, discusión y difusión con otras instituciones que albergan colecciones patrimoniales.
- El manejo de la totalidad de la colección, que inició con la revisión de antecedentes, el inventario y las acciones de conservación preventiva y especializada, permitió identificar etapas clave en el proceso, orientadas al diagnóstico y la atención de necesidades de intervenciones específicas.
- Las acciones de conservación preventiva permitieron caracterizar y estabilizar la totalidad de la colección. Además, mediante el registro, se identificaron acciones de biodeterioro que evidenciaron la necesidad de una conservación especializada; mientras que, las acciones de limpieza, embalaje y almacenaje, permitieron estabilizar el deterioro y prevenir su aumento mediante el control de las condiciones microambientales.
- Es importante mencionar que las acciones de conservación especializada se realizaron sobre la base de un diagnóstico de patologías de conservación y el diseño de intervenciones específicas por cada tipo de afectación en los especímenes. Todo ello, ha sido registrado en fichas de conservación desarrolladas ad hoc para la intervención. Asimismo, en el proceso, se identificaron necesidades de restauración a largo plazo y algunos especímenes museables.
- La revisión de bibliografía referencial hizo notar el limitado número de publicaciones sobre el manejo y conservación de colecciones patrimoniales; y también, la ausencia de una estandarización de conceptos y lineamientos de conservación y restauración, a nivel nacional, de carácter legal, teórico y práctico.

Bibliografía:
Aranda, Claudia; Zucalla, Karina; Avido, Daniela; Salvarredy, Alfonsina; Luna, Leandro y Gigliotti, Valeria (2010). Manejo de colecciones osteológicas del museo etnográfico J.B. Ambrosetti (FFyL, UBA). Ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Museos Universitarios, La Plata, Argentina.
ICOM-CC (2008). Terminología para definir la conservación del patrimonio cultural tangible. Resolución presentada a los miembros del ICOM-CC durante la XVa Conferencia Trianual, 22-26 de septiembre, Nueva Delhi, India.
Lemp, Cecilia, Rodíguez, Monica, Retamal, Rodrigo y Aspillaga, Eugenio (2009). Arqueología del depósito: manejo integral de las colecciones bioantropológicas en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. En Conserva 12, pp.69-96. Centro Nacional de Conservación y Restauración, Santiago de Chile, Chile.
Ministerio de Cultura del Perú (2004).Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación N° 288296, Lima, Perú.
Museo de Sitio del Santuario de Pachacamac (2013). Protocolo de Embalaje. Elaborado por Brunella Scavia Vega. Lima, Perú.

Agradecimientos:
Asociación Editorial Stella
20 e BIZ
La Salle
Museo Multidisciplinario La Salle


INSTITVTO DE ESTVDIOS HISTORICOS EN PACIFICO
Metodología de investigación arqueológica en el Alto de la Alianza, Temporada 2020.
PIA Campo de Batalla del Alto de la Alianza: Batería Gumercindo Fontecilla, Tacna 2020
Autores:
Augusto Escarcena, Oscar Ferreyra, Winston Amiliátegui
Agradecimientos:
Carlos Gonzáles, Luis Núñez
Diseño:
Leonardo Collas
INTRODUCCIÓN
La metodología de Arqueología de Campos de Batalla como investigación científica, que trata sobre el estudio de una batalla y su desarrollo, se aplicó por primera vez en el Perú en el año 2017, dentro del marco del Proyecto de Investigación Histórico Arqueológico del Campo de Batalla del Alto del Alianza – Tacna, 26 de mayo de 1880, desarrollado por el INEMPA.
La finalidad del poster académico es exponer la metodología utilizada en la temporada 2020 referida a la prospección por transectos; para lo cual, tomamos como ejemplo, para esta explicación, el área de prospección AP 04, correspondiente a la zona de artillería.
PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO
La metodología operativa de campo, apunta inicialmente a la organización del espacio, como solución necesaria a la particular problemática que significa investigar arqueológicamente un sitio histórico de batalla.
Organización del espacio en gabinete
Consiste en determinar el área de investigación mediante cartas geográficas, fotos satelitales y visitas al sitio histórico.
Sectorizar el área de estudio para la posterior labor de prospección por transectos.
Organización del espacio en campo
Levantamiento topográfico para determinar las cotas y las coordenadas UTM. Además de establecer físicamente los vértices de las unidades de exploración.
Delimitar en el terreno las áreas de prospección de 20 m x 20 m subdivididos en transectos de 2 m x 20 m.
Prospección y registro
Empleo del detector de metales para recorrer los transectos con la finalidad de ubicar los materiales.
Empleo del GPS para georeferenciar los hallazgos.
Los materiales hallados se registran en la "Ficha de Registro de Área de Prospección por Transectos".
Sistematización de la data
Integración de la data al Sistema de información Geográfica (SIG) para entender la distribución de los artefactos en los espacios delimitados.
CONCLUSIONES
La prospección por transectos es importante porque nos permite hacer un recorrido, sistemático y a detalle, empleando el detector de metales dentro de un área específica.
Todo este procedimiento nos permite ubicar las evidencias para registrarlas, organizarlas y analizarlas, con el objetivo comprender el evento ocurrido en el sitio histórico de batalla.
La metodología de prospección por transectos empleada en el Alto de la Alianza en la temporada 2020, permitió trabajar en la zona de artillería 11 áreas de prospección, de 20 m x 20 m, cubriendo un total de 4,400 m², mientras que en la zona de pines se trabajaron 9 áreas de prospección, también de 20 m x 20 m, cubriendo un total de 3,600 m². Mediante este método hemos cubierto un área total de 8,000 m².
BIBLIOGRAFÍA
Dellepiane, Carlos A. (1977) Historia Militar del Perú. Lima, Ministerio de Guerra.
Boletín de la Guerra del Pacífico 1879 - 1881. (1979) Editorial Andrés Bello, Santiago.
Escarcena, A.; Amiliátegui, W. y Ferreyra, O. (2020) "Arqueología de Campos de Batalla: Batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880, Tacna, Perú", en: Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva, Carlos G. Landa y Odlanyer Hernández de Lara editores, Aspha Ediciones, Buenos Aires.
Landa, Carlos. Arqueología de Campos de Batalla en Latinoamérica: Apenas un comienzo Revista: Arqueología N°19
Leoni, Juan. B. La arqueología y el estudio de campos batalla: el caso de la batalla de Cepeda, 1859. Revista: Historia Regional. Argentina, 2015. 25p.
1
2
3
4
5
6
7
8
Ap 04
A
B
C
D

Indicadores arqueológicos en la identificación de artillería en el Alto de la Alianza.

PIA Campo de Batalla del Alto de la Alianza: Batería Gumercindo Fontecilla, Tacna 2020

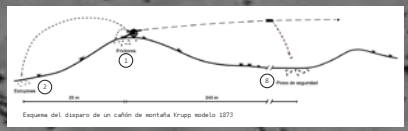
Instituto de Estudios Históricos del Pacífico

Autores:
Augusto Escarcena, Oscar Ferreyra, Winston Reniláteguí

Agradecimientos:
Carlos González, Aymaldo Pizarro, Luis Núñez

Diseño:
Leonardo Collas

Cañón de montaña Krupp, modelo 1873, calibre 60 mm



Esquema del disparo de un cañón de montaña Krupp modelo 1873

INTRODUCCIÓN

En el año 2020, el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico, realizó el Proyecto de Investigación Histórico Arqueológico Campo de Batalla del Alto de la Alianza – Tacna, Batería Gumercindo Fontecilla. Este proyecto tomó como punto de partida, los trabajos realizados en el año 2017 en la zona de la extrema izquierda chilena, los cuales arrojaron algunos indicadores que señalaban el posible lugar donde se habría ubicado una de las dos posiciones de dicha batería.

OBJETIVO

Durante los trabajos realizados en el año 2017, dicha zona fue prospectada mediante el método de reconocimiento. En el 2020, el objetivo fue efectuar una prospección detallada del lugar, empleando el método de prospección por transectos. Este método nos permitió recuperar mayor material histórico, brindándonos importante información acerca del accionar de la batería Fontecilla.

TRABAJO DE CAMPO

Este consistió en definir dos zonas de investigación.
Zona de Pines: en dicho lugar se hallaron pines de seguridad correspondientes a los proyectiles disparados por la batería Fontecilla. Para este trabajo se elaboraron 09 áreas de prospección, cubriendo un total de 3600 m2.
Zona de Artillería: en este sector se hallaron artefactos que evidencian actividad de artillería, tales como fragmentos de estopines, componentes de espoletas, fragmentos de proyectiles, entre otros. Para trabajar esta zona se elaboraron 11 áreas de prospección, cubriendo un total de 4400 m2.

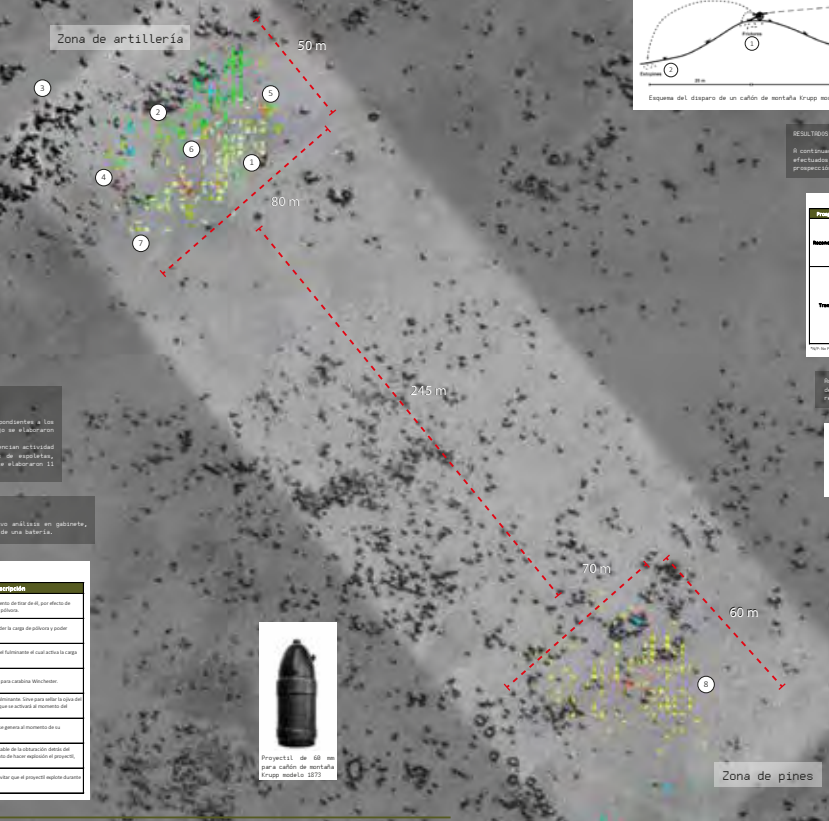
ANÁLISIS

Una vez recuperado el material histórico y luego de un exhaustivo análisis en gabinete, logramos identificar y cuantificar elementos propios del accionar de una batería.

IDENTIFICACIÓN DE MATERIAL HALLADO - 2020

Zonas	Foto	Artículo	Descripción
Zona de artillería	1	Frictor	Parte del estopín que al momento de tirar de él, por efecto de fricción, encienden la carga de pólvora.
	2	Estopín	Artificio que sirve para encender la carga de pólvora y poder disparar un proyectil.
	3	Porta fulminante	Contenedor donde se coloca el fulminante el cual activa la carga explosiva del proyectil.
	4	Cartucho	Munición calibre 0.44 Henry, para carabina Winchester.
	5	Tapón de espoleta	Tapa de espoleta con porta fulminante. Sirve para sellar la espoleta del proyectil. Sieva el detonador que se activará al momento del impacto.
	6	Esquirla	Fragmento del proyectil. Este se genera al momento de su detonación.
	7	Fragmento de Arco de forzamiento	El arco de forzamiento responsable de la obturación dentro del proyectil y del gas. Al momento de hacer explosión el proyectil, este se fragmenta.
Zona de pines	8	Pin de seguridad	Elemento de seguridad para evitar que el proyectil explote durante su manipulación.

Proyectil de 60 mm para cañón de montaña Krupp modelo 1873



RESULTADOS

A continuación, presentamos un cuadro comparativo de los hallazgos efectuados en los proyectos del 2017 y 2020, según método de prospección y zona de investigación.

CUADRO GENERAL DE HALLAZGOS 2017 - 2020

Prospección	Zona	Indicador	2017	2020	Total
Reconocimiento	Pines	Pines de seguridad	2	5	8
	Artillería	Estopines	2	5	7
		Espoletas	0	1	1
		Esquirlas	0	5	5
		Fragmentos de arco	0	1	1
Transectos	Pines	Pines de seguridad	N/PT	47	97
	Artillería	Estopines		84	88
		Espoletas		6	6
		Esquirlas		7	7
		Fragmentos de arco		8	8
		Porta fulminante		4	4
		Pines de seguridad		2	2
		Cartuchos		1	1
		Total	8	229	241

N/PT: No Prospectado

Asimismo, la cantidad de pines de seguridad y fragmentos de estopines nos indicaron que la batería Fontecilla realizó entre 95 y 105 disparos.

CANTIDAD DE DISPAROS SEGÚN INDICADORES

Indicador	Total	Diferencia	
Pines de Seguridad	105	10	9.5%
Estopines	95		

CONCLUSIONES

Se determinaron dos en base a los hallazgos. El primero corresponde a la zona de artillería y abarca un área de 80 m de frente x 50 m de profundidad. El segundo corresponde a la zona de pines y abarca un área de 70 m de frente x 60 m de profundidad.

Podemos determinar que en la zona de artillería, Fontecilla posicionó sus seis cañones en un frente de 80 m con dirección sureste.

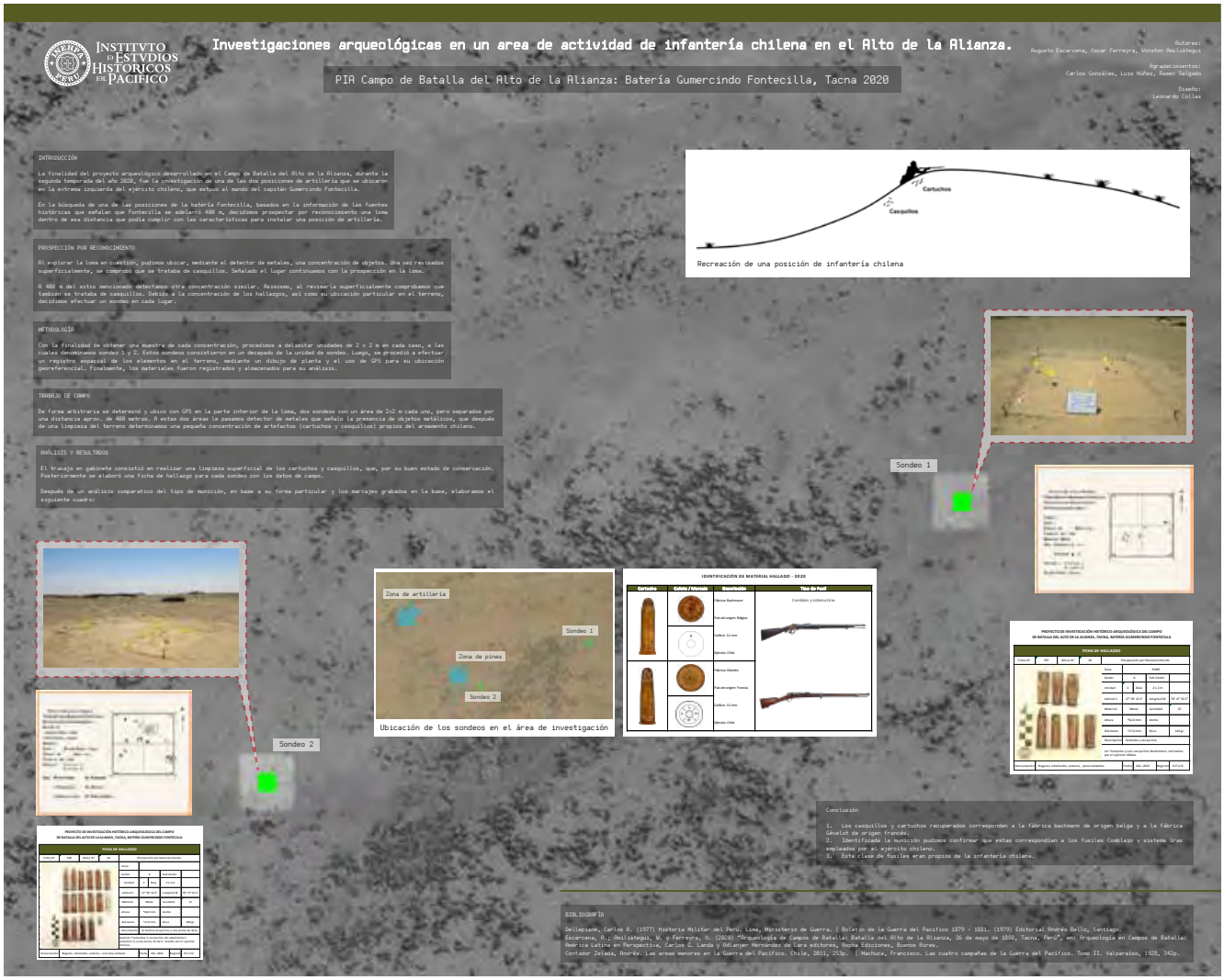
Con respecto a los principales indicadores de artillería tenemos que, los frictores se encuentran adyacentes a la batería mientras que los estopines se ubican a 25 m detrás de la misma.

Los pines de seguridad, correspondientes a los proyectiles Krupp de 60 mm, se encuentran a una distancia de 245 m aproximadamente, del punto donde se ubicaron los cañones de dicha batería.

Finalmente, en la zona de artillería encontramos indicadores, tales como esquirlas, fragmentos de arco de forzamiento y tapón de espoleta. Éstos se identificaron como pertenecientes a proyectiles bolivianos, lo que nos confirma que algunos disparos de la batería Flores impactaron en la batería Fontecilla.

BIBLIOGRAFÍA

Dellepiane, Carlos R. (1977) Historia Militar del Perú. Lima, Ministerio de Guerra. | Boletín de la Guerra del Pacífico 1879 – 1881. (1979) Editorial Andrés Bello, Santiago.
Escarcena, R.; Reniláteguí, W. y Ferreyra, O. (2020) "Arqueología de Campos de Batalla: Batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880, Tacna, Perú", en: Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva, Carlos L. Landa y Ostanyer Hernández de Lara editores, Ragha Ediciones, Buenos Aires.


INSTITVTO DE ESTVDIOS HISTORICOS DEL PACIFICO
Investigaciones arqueológicas en un area de actividad de infantería chilena en el Alto de la Alianza.
PIA Campo de Batalla del Alto de la Alianza: Batería Gumercindo Fontecilla, Tacna 2020
Autores:
Augusto Escarcena, Oscar Ferreyra, Winston Amoliátegui
Agradecimientos:
Carlos Gonzáles, Luis Núñez, Rasec Salgado
Diseño:
Leonardo Collas
INTRODUCCIÓN
La finalidad del proyecto arqueológico desarrollado en el Campo de Batalla del Alto de la Alianza, durante la segunda temporada del año 2020, fue la investigación de una de las dos posiciones de artillería que se ubicaron en la extrema izquierda del ejército chileno, que estuvo al mando del capitán Gumercindo Fontecilla.
En la búsqueda de una de las posiciones de la batería Fontecilla, basados en la información de las fuentes históricas que señalan que Fontecilla se adelantó 400 m, decidimos prospectar por reconocimiento una loma dentro de esa distancia que podía cumplir con las características para instalar una posición de artillería.
PROSPECCIÓN POR RECONOCIMIENTO
Al explorar la loma en cuestión, pudimos ubicar, mediante el detector de metales, una concentración de objetos. Una vez revisados superficialmente, se comprobó que se trataba de casquillos. Señalado el lugar continuamos con la prospección en la loma.
A 400 m del sitio mencionado detectamos otra concentración similar. Asimismo, al revisarla superficialmente comprobamos que también se trataba de casquillos. Debido a la concentración de los hallazgos, así como su ubicación particular en el terreno, decidimos efectuar un sondeo en cada lugar.
METODOLOGÍA
Con la finalidad de obtener una muestra de cada concentración, procedimos a delimitar unidades de 2 x 2 m en cada caso, a las cuales denominamos sondeo 1 y 2. Estos sondeos consistieron en un decapado de la unidad de sondeo. Luego, se procedió a efectuar un registro espacial de los elementos en el terreno, mediante un dibujo de planta y el uso de GPS para su ubicación georeferencial. Finalmente, los materiales fueron registrados y almacenados para su análisis.
TRABAJO DE CAMPO
De forma arbitraria se determinó y ubicó con GPS en la parte interior de la loma, dos sondeos con un área de 2x2 m cada uno, pero separados por una distancia aprox. de 400 metros. A estas dos áreas le pasamos detector de metales que señaló la presencia de objetos metálicos, que después de una limpieza del terreno determinamos una pequeña concentración de artefactos (cartuchos y casquillos) propios del armamento chileno.
ANÁLISIS Y RESULTADOS
El trabajo en gabinete consistió en realizar una limpieza superficial de los cartuchos y casquillos, que, por su buen estado de conservación. Posteriormente se elaboró una ficha de hallazgo para cada sondeo con los datos de campo.
Después de un análisis comparativo del tipo de munición, en base a su forma particular y los marcajes grabados en la base, elaboramos el siguiente cuadro:
Cartuchos
Casquillos
Recreación de una posición de infantería chilena
Sondeo 1
Sondeo 2
Zona de artillería
Zona de pines
Ubicación de los sondeos en el área de investigación
IDENTIFICACIÓN DE MATERIAL HALLADO - 2020
Conclusión
1. Los casquillos y cartuchos recuperados corresponden a la fábrica bachmann de origen belga y a la fábrica Gévelot de origen francés.
2. Identificada la munición pudimos confirmar que estas correspondían a los fusiles Comblain y sistema Gras empleados por el ejército chileno.
3. Esta clase de fusiles eran propios de la infantería chilena.
BIBLIOGRAFÍA
Dellepiane, Carlos A. (1977) Historia Militar del Perú. Lima, Ministerio de Guerra. | Boletín de la Guerra del Pacífico 1879 - 1881. (1979) Editorial Andrés Bello, Santiago.
Escarcena, A.; Amoliátegui, W. y Ferreyra, O. (2020) "Arqueología de Campos de Batalla: Batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880, Tacna, Perú", en: Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva, Carlos G. Landa y Adalenyer Hernández de Lara editores, Rapha Ediciones, Buenos Aires.
Contador Zelada, Andrés. Las armas menores en la Guerra del Pacífico. Chile, 2011, 253p. | Machuca, Francisco. Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico. Tomo II. Valparaíso, 1928, 342p.

Proyecto de investigación
“Las Momias como microcosmos”

DESENVOLVER VIRTUALMENTE: ESTUDIO DE LOS FARDOS FUNERARIOS DE PACHACAMAC A TRAVÉS DE LA TOMOGRAFÍA COMPUTARIZADA Y LOS RAYOS X

Watson, LC [1], Fuentes, S [2], Williams, J [3], Gauld, S [4], Motley, J [5], Poeta, LS [6], Gomez, E [7], Baldeos, J [8], Pozzi-Escot, D [9] & Nelson, AJ [10],

(1)luciawatson111@gmail.com (2)sfuentes@cultura.gob.pe (3)jocelynwilliams@trentu.ca (4)gauld_suellen@smc.edu (5) jsuckli@uwo.ca (6)lpoeta@uwo.ca
(7)liza_gv_1999@gmail.com (8)jhonbaldeos.27@gmail.com (9) dpozzi@cultura.gob.pe (10)anelson@uwo.ca

FARDOS FUNERARIOS DE PACHACAMAC

El proyecto colaborativo *"Las momias como microcosmos"* tiene como objetivo estudiar los cambios en el programa mortuorio representado en los fardos, desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío en la Costa Central del Perú. En el 2019 se iniciaron las investigaciones sobre una colección de fardos funerarios del Intermedio Tardío (1100 d.C-1532 d.C) recuperados en el marco del proyecto de rescate arqueológico para la construcción del Museo Nacional de Arqueología (MUNA) y que hoy forman parte de la colección del Museo Pachacamac; con la finalidad de reconstruir la osteobiografía de los individuos, para conocer sus condiciones de salud, enfermedades y sus ritos funerarios mediante el análisis paleoradiológico no destructivo a través de CT-Scan y rayos-X.

Vista general del área monumental santuario de Pachacamac (Foto aérea SAN).

Contexto funerario E82 (Foto: J. Baldeos).

EVALUACIÓN INICIAL

Antes de la toma de muestras radiográficas y escaneo TC, el equipo de investigadores realizó una inspección visual del fardo para determinar si su estado de conservación era adecuado para ser sometido a los respectivos análisis.
Durante el proceso, se tomaron las dimensiones del fardo, descripciones de los envoltorios y los datos de contextuales.

Evaluación inicial del estado de preservación del fardo (Foto: J. Motley).

Fardo E82C

RADIOGRAFÍA

Método de análisis no destructivo ni invasivo que brinda resultados rápidos. Las máquinas de rayos-X pueden ser portátiles y usarse en el campo o en el museo. En este caso se empleó una placa de radiografía digital que elimina el uso de película y revelado de la radiografía tradicional.

Se tomaron proyecciones anteroposterior (de adelante hacia atrás) en un patrón de mosaico de todos los fardos, luego se procesaron las imágenes realizando composiciones en el programa Photoshop.

1

2

3

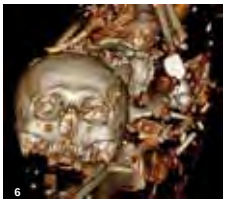
4

1. Composición de rayos-X del Fardo E82C (Imagen: J. Motley) 2. Preparación de rayos-X en el campo. El receptor digital está por debajo del fardo (Foto: J. Motley) 3. Estación de adquisición de data digital. (Foto: A. Nelson) 4. Visualización de las tomas de imágenes de los rayos –X.

TOMOGRAFÍA COMPUTARIZADA (CT-Scan)

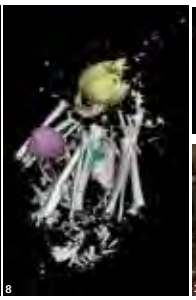
Según el protocolo establecido, se realizó el escaneo tomográfico computarizado (CT-scan) solo a los fardos en buen estado de conservación, para su posterior reconstrucción en imágenes 3D.
El CT-scan es un método no invasivo ni destructivo, en el cual se produce una serie de cortes que se reconstruyen tridimensionalmente y se pueden manipular de diversas maneras, lo cual permite realizar mediciones de los huesos, determinar el sexo, la edad de los individuo y observar los ajuares funerarios, entre otros.

5



6

7



8

9

10

5. Reconstrucción 3D con base en CT-scan (Foto :Andrés Merino-grupo La República). 6 Volumen renderizado del cráneo E82C, vista frontal (Imagen: L. Watson).7 Renderización de volumen - imagen CT del E82C. 8.-Volumen renderizado del esqueleto del E82C, se resaltan los artefactos (Imagen: A.Nelson) 9. Volumen renderizado de mazorca de maíz (Imagen: L. Poeta). 10. Volumen renderizado del cráneo de E82C, se muestra una modificación fronto-occipital de grado moderado. (Imagen: L. Poeta).

Movilización del conocimientos

Para socializar la información obtenida se organizó una exposición con la réplica de un fardo, así los visitantes pueden tocar y reconocer los objetos asociados que se encuentran en su interior. Con los visores (Video RV) pueden apreciar videos de los escaneos tomográficos y el interior de los bultos funerarios.

Exposición sobre el estudio de fardos de Pachacamac. .(Archivo MSPAC)

Interacción de los visitantes con el fardo y los visores. (Archivo MSPAC)

CONCLUSIONES

Este trabajo ha permitido explorar bajo métodos no invasivos ni destructivos los fardos del Museo Pachacamac. De manera preliminar se estudiaron 54 fardos, a los cuales se les realizaron el análisis del envoltorio externo y a 32 fardos se examinaron mediante análisis de imagenología como radiografías digitales y, se seleccionaron 18 para escaneos tomográficos computarizados .Además, se tomaron radiografías y escaneos a otros fardos de la colección del Museo Pachacamac, como el caso del fardo del Templo Pintado.
Este procedimiento determina como uno de los resultados principales la reconstrucción de características generales de los fardos funerarios, número de personas colocadas al interior del bulto mortuorio, posición del cuerpo, sexo, edad y ofrendas. Además, se logró identificar tratamientos funerarios atípicos para el sitio y para la costa central del Perú, relacionados a la manipulación del cuerpo.

Esta muestra es parte de un proyecto en curso que pretende, obtener resultados que amplíen el conocimiento sobre los habitantes de Pachacamac, y también formará parte de un corpus de data comparativa de otros sitios de la costa central del Perú, lo que dará nuevas luces sobre las identidades y programa mortuorio que se expresaron desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío en la costa central.

REFERENCIAS

Baldeos, J. A. (2015). Proyecto de Rescate Arqueológico en el Sitio Monumental de Pachacamac – Sector 3. Informe de Proyecto de Rescate Arqueológico para la Construcción del Museo Nacional del Perú "Muna". Museo de Sitio – Pachacamac.

Motley, J., Nelson, A.J., Watson, L., Poeta, L.S., Seston, D.H., Haidari, M.F., & Shirpour, M. (2019). Improving digitally ditched X-rays and interpretational standards for field paleoradiology" *Canadian Association for Physical Anthropology*, Banff, Alberta, October 24-26, 2019.

Nelson, AJ, Watson, LC, Williams, J , Gauld, S , Motley, J , Poeta, LS , Seston, DH , Gomez, E , Baldeos, J , Fuentes, S. & Pozzi-Escot, D (*en prensa*)
Análisis de los fardos funerarios de Pachacamac: Aplicación sistemática de rayos X y tomografía computarizada en un contexto arqueológico. Actas del VI Congreo Nacional de Arqueología. Lima

Watson Jiménez, L.C. (2019). Los fardos de Ancón-Perú (800d.C- 1532d.C). Una perspectiva bioarqueológica de los cambios sociales en la Costa Central del Perú. Oxford: BAR Publishing.

ESTUDIO PRELIMINAR DE LOS TATUAJES EN RESTOS HUMANOS DE LA PIRÁMIDE CON RAMPA 13 SANTUARIO ARQUEOLÓGICO PACHACAMAC

SARITA FUENTES[1]; ROCÍO VILLAR [2],DENISE POZZI-ESCOT[3]

[1]sfuentes@cultura.gob.pe; [2]rvillar@cultura.gob.pe ,[3]dpozzi@cultura.gob.pe

INTRODUCCIÓN

Los restos humanos analizados provienen de la capa superficial del extremo noroeste del patio de la PCR 13**,** producto de una intensa actividad de remoción de las capas depositadas en tiempos prehispánicos y eventos esporádicos de tránsito y depósito de materiales durante la colonia.

La muestra corresponde a tres partes anatómicas que conservan tejido momificado y, presentan tatuajes lineales, geométricos y zoomorfos. Para el estudio de estos tatuajes se utilizó la fotografía digital infrarroja y el análisis de microscopía electrónica de barrido (MEB).

Ubicación de la PCR 13 dentro del santuario arqueológico de Pachacamac.
(Archivo MSPAC)

1.Vista general del patio delantero de la PCR 13 **2.**Cráneo de un individuo adulto recuperado de las excavaciones **3.** Textil con decoración de la Capa 1.
(Archivo MSPAC)

EL TATUAJE

El tatuaje consiste en insertar bajo la piel algún tipo de colorante o pigmento con la finalidad de dejar una marca permanente en el cuerpo y su función es variable, ya que puede tener significados asociados con la identidad cultural del individuo, así como su estatus, personalidad o su religión (Hernández, L. 2014).

Representación de personaje femenino de élite con orejeras discoidales y tatuajes con diseños de pez y reticulados, en brazos y manos en cántaro Ychma. (Archivo MSPAC, RN-13666)

FOTOGRAFÍA DIGITAL INFRARROJA (fotos : Alain Wittmann)

Al realizar la captura de fotos con filtros infrarrojos podemos percibir imágenes que a simple vista no se pueden identificar. Estas fotografías permitieron identificar los diseños de los tatuajes: zoomorfos, lineales y geométricos.

Queda pendiente comparar estos diseños con los presentes en la cerámica, textiles y otros soportes, para determinar si son parte de una tradición local o foránea.

.

4 a y b Fotografía infrarroja del antebrazo derecho (Foto: Alain Wittmann). Se observan el diseño de peces, líneas y figuras escalonadas (Archivo: MSPAC)
.

5 a y b. Fotografía infrarroja de la mano izquierda. Se observan el diseño de líneas en el dedo pulgar (Foto: Alain Wittmann)

ESTUDIO DE LA MUESTRA

Se analizaron tres partes anatómicas que presentaban restos de tejido momificado: antebrazo derecho, antebrazo y una mano izquierda pertenecientes a individuos adultos.

.

Vista general de la mano izquierda. (Foto: Alain Wittmann)

Vista dorsal del antebrazo derecho.
(Archivo MSPAC)

ANÁLISIS DE MICROSCOPÍA ELECTRÓNICA DE BARRIDO (MEB)

Este análisis permite conocer la composición química elemental del pigmento utilizado para tatuar las partes anatómicas recuperadas. Se tomaron muestras en el laboratorio MyAP y el análisis fue realizado por la Dra. Gladys Ocharán.

La composición química elemental del pigmento es de origen orgánico y durante los análisis se identificó la presencia de "cinabrio" (compuesto químico) que podría estar ligado al tratamiento mortuorio de los individuos y no como parte del compuesto del tinte del tatuaje.

Toma de muestras del tejido momificado del antebrazo derecho. (Archivo: MSPAC)

Ubicación de la muestras, composición y espectro de la muestra, se observa las altas concentraciones de carbono (C). (Laboratorio MyAp)

CONCLUSIÓN

Aunque la muestra es pequeña, los resultados obtenidos de estos análisis ayudan a comprender parte del universo de las prácticas de decoración corporal del Perú prehispánico. Demuestra la destreza de los artistas reflejada en el saber introducir tinta en un punto exacto de las capas dérmicas de la piel para que esta sea permanente y acompañe a los individuos, incluso luego de su muerte, conservando diseños distintivos de su entorno y de su vida.

Además de la muestra descrita, se ha reportado la presencia de tatuajes en individuos adultos masculinos y subadultos recuperados por el Proyecto Yschma (Owen 2017), así mismo John Baldeos reporta la presencia de tatuajes en el brazo de un individuo adulto recuperado en las excavaciones del sector 3 (Baldeos 2015) y un individuo adulto procedente de las excavaciones en el Templo Pintado –Temporada 2019, aún por estudiar.

Queda pendiente realizar comparaciones con las otras muestras reportadas en el santuario para comprender las implicancias de la práctica y el uso de tatuajes, tanto para el creador, como para el portador de éstos.

.

REFERENCIAS

Baldeos, J. A. (2015). Proyecto de Rescate Arqueológico en el Sitio Monumental de Pachacamac – Sector 3. Informe de Proyecto de Rescate Arqueológico
para la Construcción del Museo Nacional del Perú "Muna". Museo de Sitio – Pachacamac.

Hernández, L. (2014). *La modificación corporal en el México prehispánico*. En A. Cyphers (Ed) Herencia y futuro. México D.F.: Fondo para la Comunicación y Educación Ambiental 68-73 pp.

Owens, L. (2017) "Los *restos humanos de Pachacamac,"* en Denise Pozzi-Escot (editora) *Pachacamac . El oráculo en el horizonte marino del sol poniente* . Lima: Banco de Crédito del Perú, 238-250 pp (Colección Arte y tesoros del Perú) .

EVIDENCIAS COLONIALES EN EL SANTUARIO DE PACHACAMAC

Rocío Villar[1]; Sarita Fuentes[2]; Denise Pozzi-Escot[3]
[1]rvillar@cultura.gob.pe;[2]sfuentes@cultura.gob.pe;[3]dpozzi@cultura.gob.pe

Pachacamac: El santuario prehispánico de la costa central
Pachacamac fue una de las principales y más respetadas deidades del Perú prehispánico; su poder se expresa en la convocatoria a decenas de peregrinos que llegaron a este espacio sagrado a gestionar sus súplicas.
El santuario de Pachacamac está ubicado frente al litoral Pacífico en el departamento de Lima, donde en el conjunto de estructuras monumentales, destaca entre otros el Templo Pintado.

Santuario arqueológico de Pachacamac.
Vista aérea del área sagrada. De Plaza de los peregrinos a Templo Pintado y Templo del Sol.
(Archivo MSPAC)

Pachacamac y la llegada de los conquistadores
La presencia de los conquistadores, se caracterizó por un periodo de saqueo y destrucción de templos y edificios; estuvo marcada por la imposición de un nuevo régimen, político e ideológico, que buscó erradicar la veneración al dios Pachacamac y los cultos ancestrales andinos, por medio de la destrucción de lugares y contextos sagrados.

Ídolo de Pachacamac hallado en los trabajos en las graderías del Templo por A. Giesecke (1938).

Foto aérea del Templo Pintado, se evidencia el forado colonial al centro del edificio. (Archivo MSPAC)

Programa de investigación y conservación 2015-2019: Nuevos hallazgos

Recientes excavaciones han revelado en la Pirámide con Rampa 13 (PCR 13) y en el Templo Pintado, dos contextos que evidencian la intención hispana de destruir las creencias y sus símbolos materiales a partir de 1533, año en que las huestes de Pizarro llegan a Pachacamac. Estos dos edificios fueron, en tiempo prehispánico, espacios públicos destinados a la recepción de peregrinos y a la celebración de diversos rituales.

Patio principal de la PCR 13. A lo lejos Templo Pintado.
(Archivo MSPAC)

Pirámide con rampa 13:
Ubicada muy cerca a la plaza de los peregrinos, espacio que congregó a los visitantes para las celebraciones. Recientes excavaciones en el patio delantero del edificio han revelado, en asociación a materiales hispanos, los restos de un evento colonial en el que 82 esqueletos humanos prehispánicos de diferentes edades y sexo, previamente enterrados, fueron despojados de parte de su ajuar funerario y concentrados en tres núcleos para ser incinerados a altas temperaturas. Este acto de quema, sugiere la clara intención de la destrucción de contextos sagrados prehispánicos, para erradicar el culto a los ancestros en Pachacamac.

Contexto de quema de fardos funerarios humanos en la PCR 13. (Archivo MSPAC)

Cráneos con huellas de quema por contacto con fuego, recuperados de las excavaciones de la PCR 13. (Archivo MSPAC)

Fragmentos de manuscritos coloniales encontrados en las excavaciones en la PCR 13. (Archivo MSPAC)

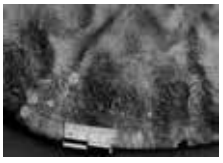
El Templo Pintado:
Las excavaciones en la explanada noroeste del edificio han revelado que gran parte de su fachada está actualmente cubierta bajo la acumulación de escombros y restos de bienes suntuarios producto del desmantelamiento y remoción de las estructuras originales. La destrucción en tiempos coloniales afectó la arquitectura original y la decoración polícroma de las graderías, cubriendo estructuras en la fachada, el acceso al templo y transformando la apariencia prehispánica del edificio.

El hallazgo de dos fragmentos de manuscritos coloniales y una piedra con un grafiti de un rostro "acorazonado" (hecho con carbón) -en las capas más profundas de la acumulación de escombros sobre el piso de ocupación Inca-, sugiere al igual que las crónicas (Estete 1533, Xerez 1534, Pizarro 1534), que un evento destructivo pondría fin al culto en el oráculo de Pachacamac durante el periodo Transicional o Colonial Temprano.
El análisis de los manuscritos realizado por Nuria Sala (Universidad de Girona) y Jesús Bustamante (Consejo Superior de Investigaciones Científicas-CICS), sugiere una datación paleográfica alrededor de 1570, bajo el reinado de Felipe II (1556-1598), además de pertenecer a un autor franciscano.

Fragmentos de manuscritos rasgados verticalmente, de la explanada noroeste del Templo Pintado, asociados a capas de ocupación Inca. (Archivo MSPAC)

Laja con grafiti, representación de rostro acorazonado hecho con carbón.
(Archivo MSPAC)

Bolso de cuero. Presenta detalle decorativo repujado en borde inferior. (Archivo MSPAC)



Fotografía digital infrarroja de detalle decorativo. (Foto: Alain Wittmann)

Conclusiones:
El contexto del Templo Pintado indicaría el fin de la celebración pública de rituales andinos en Pachacamac, además de la destrucción del templo, la clausura de espacios habilitados por los Incas, vinculados a la recepción de peregrinos y ofrendas, en uso durante el Horizonte Tardío hasta la llegada de los españoles. Este proceso que se inició -según los cronistas- en 1533 y por las evidencias continuaría de manera intensiva hasta luego de 1570, tendría a la orden Franciscana como una de las congregaciones a cargo de la erradicación del culto original. El hallazgo en la PCR 13, teniendo en cuenta la importancia religiosa y simbólica de la mezquita de Pachacamac, podría constituir uno de los primeros actos de extirpación de idolatrías en el territorio andino.

PROYECTO
ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA ISLAS DE PACHACAMAC

Rocío Villar , Denise Pozzi-Escot
rvillar@cultura.gob.pe, dpozzi @ cultura.gob.pe

Santuario arqueológico e Islas de Pachacamac

Al sur de Lima se ubica el santuario arqueológico de Pachacamac, con una extensión aproximada de a 465 ha. y una historia de mas de 1000 años, siendo el santuario mas importante de la costa central del Perú. Frente a sus costas, la existencia de una isla y un islote son representación material de dos deidades Inca: Cavillaca y su hija, mencionadas en la leyenda de origen de las islas de Pachacamac.

Proyecto Investigación Arqueológica (PIA) Islas de Pachacamac

Tiene como objetivos: - consolidar la arqueología subacuática como una disciplina científica en nuestro país y contribuir a la gestión del patrimonio cultural sumergido.
- conocer la relación del santuario arqueológico con la sub zona del litoral marítimo y las islas de Pachacamac, como parte de un sistema integrado.

Sub zona del litoral marítimo y las Islas de Pachacamac desde el Templo del Sol (Archivo: MSPAC)

La representación material de Cavillaca y su hija (isla principal y el peñón sur), sacralizan el paisaje marítimo relacionado al santuario terrestre.

Santuario arqueológico de Pachacamac y su relación espacial con la sub zona del litoral marítimo e islas de Pachacamac

Vehículo de operación remota (ROV) instrumento de apoyo en prospección y registro subacuático (Archivo: MSPAC)

El Proyecto de Investigación Arqueológica Islas de Pachacamac contribuye a la formación de profesionales en arqueología subacuática y en la aplicación de métodos, técnicas y tecnologías vinculadas a la disciplina arqueológica y la práctica del submarinismo.

Metodología

En el 2013 y 2014 se realizó la prospección y diagnóstico de los componentes terrestre y subacuático. El componente terrestre abarcó la superficie de la isla principal, se realizó una prospección sistemática intensiva, y excavamos seis unidades de cateo. El componente subacuático abarcó el área marítima, que se adentra 250m desde la orilla oeste de la isla principal, alcanzando 1300m de largo en dirección noroeste sureste, en un área de 260 000 m2. El reconocimiento del lecho marino permitió la identificación visual del terreno y el uso de tecnología aplicada, permitió georeferenciar cada uno de los elementos con valor patrimonial encontrados.
La profundidad máxima alcanzada fue de 26m. Para completar nuestro trabajo, hemos realizado un registro fotográfico y fílmico del área prospectada.

Áreas de prospección terrestre y subacuática. Ubicación de seis unidades de excavación (Archivo: MSPAC)

Unidad de excavación, ubicada en accidente geográfico relevante (Archivo: MSPAC)

Probable estructura arquitectónica prehispánica (Archivo: MSPAC)

Prospección subacuática con detector de metales (Archivo: MSPAC)

Estructura portuaria republicana colapsada (muelle construido con rieles de tren) (Archivo: MSPAC).

Resultados

Los cateos terrestres no permitieron identificar evidencias culturales. La prospección posibilitó la identificación, en el acantilado del extremo norte, de muros y recintos que por su forma, material y técnica constructiva, probablemente correspondan a estructuras prehispánicas. El difícil acceso a esta zona, ha protegido la evidencia de intervenciones durante las campañas de extracción de guano.

La prospección en el área subacuática permitió identificar dos elementos principales:

- Estructura colapsada de un muelle republicano habilitado para la extracción de guano en la isla principal.
- Dispersión de material cultural en superficie del fondo marino: fragmentos de cerámica torneada, loza inglesa, holandesa, francesa y otros artefactos.

Las estructuras portuarias evidencian una de las principales actividades económicas del Perú entre 1840 y 1880, periodo en el que nuestro país se consolidó como el primer productor y exportador de guano en el mundo.

La dispersión de materiales culturales, pudo generarse por el acarreo de objetos desde la superficie de la isla principal. Estos fragmentos pueden constituir desechos de los implementos utilizados por los trabajadores de la explotación guanera en las islas.

Materiales recuperados durante la prospección y elaboración del diagnóstico del área subacuática (Archivo: MSPAC

Conclusiones y perspectivas. En dos temporadas hemos logrado prospectar un área superior a 600 000 m2, abarcando los componentes terrestre y subacuático. Comprobamos que esta zona formó parte del paisaje cultural integrado al santuario de Pachacamac. Se identificaron bienes patrimoniales históricos y la probable existencia de arquitectura prehispánica, que deberá ser definida a futuro, en una próxima temporada que incluye excavaciones en el acantilado norte de la isla principal (Cavillaca). La biodiversidad de la zona, caracterizada por la abundancia de especies marinas y aves guaneras le otorga la calificación de área protegida por el Estado peruano.